

Registros

C
2641

Es de la libreria de S. Rto. el real de Valladolid.

SVMMA DE CASOS
DE CONSCIENCIA, CON AD-
uertencias muy prouechosas para Confessores, con vn
Orden Iudicial à la postre: en la qual se resuel-
ue lo mas ordinario de todas las
materias morales. 2641

AÑADIDA AGORA DE NVEVO EN
muchas cosas, y corregida por el mismo author, con licencia
del supremo Consejo de su Magestad.

Al fin va vn **Indice copioso de las cosas notables**, nueuamente hecho
por el mismo author, y otro **Indice de todos los lugares del Concilio**
Tridentino, que se declaran en estos tratados.

COMPUESTA POR EL P. F. MANVEL
Rodriguez Lusitano, Lector de Theologia, Frayle menor
de la Prouincia de Sanctiago.

DIRIGIDA A DOÑA MARGARITA
Corte-real Condesa de Castel-rodrigo.

❖ Aduertase que las impresiones de Aragon y Cataluña, son
faltas, y no conforme esta impressiõ, y no las conoce el au-
thor por suyas, antes deurian euitarse como sospechosas.



Con priuilegio de Castilla, Aragon, y Portugal.
En Salamanca, **por Iuan Fernandez.** Año 1597.

Esta tassado à tres maravedis y medio el pliego.
Imprenta de Madrid

T A S S A.

YO Christoual de Leon escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en el su Consejo, doy fe, que los señores del, de pedimiento y supplicacion de fray Manuel Rodriguez, Lector de sancta Theologia, de la Prouincia de Sanctiago, tassaron vn libro por el compuesto, intitulado Summa de casos de consciencia, con vn tratado del Orden Iudicial que con licencia y priuilegio de su Magestad imprimio, à tres maravedis y medio el pliego en papel, y al dicho precio, y no mas mandaron que se venda, y primero que se venda ningun libro, se imprima la dicha tasa, en la primera hoja de cada volumen. Y para que dello conste, de pedimiento del dicho fray Manuel Rodriguez, di la presente, Que es fecha en Madrid, à treze dias del mes de Henero de 1594. años.

Christoual de Leon.

EL REY.

PO R quanto por parte de vos F. Manuel Rodriguez Lector de Sancta Theologia de la prouincia de Sanctiago, nos fue hecha relacion, que vos auia des compuesto vn libro intitulado Summa de casos de consciencia, con vn tratado del Orden Iudicial, el qual desleauades saliesse a luz, como auia salido otro tratado que auia des compuesto sobre la Explicacion de la Cruzada, para que todos se pudiesen aprouechar della: y nos pedistes y supplicastes fuessemos seruido de mandar la examinar, para que examinada y aprouada fuessemos seruido de mandaros dar licencia para la poder imprimir con priuilegio por quinze años, o por el tiempo que fuessemos seruido, como la nuestra merced fuessse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la pragmatica por nos vltima mente fecha sobre la impresion de los libros dispone: fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Y por la presente por hazeros bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuencen desde el dia de la fecha della vos, o la persona que vuestro poder viere, y no otra alguna podays imprimir el dicho libro de que de sufo se haze mencion, por el original que en el nuestro Consejo se vio que va rubricado, y firmado al fin de Christoual de Leon nuestro escriuano de camara de los que residen en nuestro Consejo, con que antes que se venda lo traygays ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, o traygays fe en publica forma, en como por corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corregio la dicha impresion por el original. Y mandamos al impressor que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al auctor, o persona a cuya costa se imprimiere, el dicho libro, ni a otra alguna, para effecto de la correction y tassa: hasta que primero el dicho libro este corregido, y tassado por los del nuestro Consejo. Y estando asy, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego: en el qual seguidamente ponga esta nuestra licencia y priuilegio, y la aprouacion, y tassa sopena de caer e incurrir en las penas con tenidas en la dicha pragmatica y leyes de nuestros Reynos. Y mandamos, q durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir ni veder: sopena que el que lo imprimiere aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes y aparejos q del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, por cada vez que lo contrario hiziere de la qual dicha pena, sea la tercia parte, para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la nuestra camara, y la otra tercia parte para la per-

sona que lo denunciare, y mandamos a los del nuestro Consejo, presidente, y oydores de las nuestras audiencias, alcaldes, y alguaziles de la nuestra casa, corte y chancillerias, y a todos los corregidores, asistentes, gouernadores, alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes, y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, ansí a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante: q̃ vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced, que ansí vos hazemos, y contra el tenor y forma della, y de lo en ella contenido ni vayan, ni passen, ni consientan yr ni passar en manera alguna, sopena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Fecha en Madrid a diez y nueve dias del mes de Henero, de mil y quinientos y nouenta y tres años.

Y O E L R E Y.


Por mandado del Rey nuestro Señor.
Don Luys de Salazar.

Approbacion.

YO fray Antonio de Aguilar, Confessor de la Emperatriz mi Señora, por mandado de los señores del Consejo Real del Rey nuestro Señor, vi y examine en este conuento de S. Francisco de Madrid, estas addiciones que el padre fray Manuel Rodriguez, Lector de sancta Theologia de la prouincia de Sanctiago de la orden de nuestro padre sancto Francisco, añadió a la Summa que tenia impressa de casos de consciencia: la qual yo por mandado de los mismos señores del Consejo, auia visto y examinado, y no hallo en estas addiciones cosa contraria a nuestra sancta Fe Catholica ni a las buenas costumbres, antes me parece que son muy necessarias è importantes para ser impressas, y añadidas a la dicha Summa, y assi lo firme de mi nombre en el sobredicho conuento de S. Francisco de Madrid, a. 29. de Iunio, de. 1595.

Fray Antonio
de Aguilar.

S V M M A D E L A L I -
cencia del Consejo Real.

 L Rey nuestro Señor da licencia al padre fray Manuel Rodriguez Lector de sancta Theologia, de la prouincia de Sanctiago, y morador en sant Francisco de Salamanca, para que pueda imprimir las Addiciones que agora de nuevo ha añadido, a su Summa. Dada en la villa de Madrid, a seys dias del mes de Iulio, de mil y quinientos y nouenta y cinco años.

Publico se este Privilegio en la Corona de Aragon à los libreros della, en veynte dias del mes de Septiembre, de mil y quinientos y nouenta y seys años, por mandado de los señores Virreyes de la dicha corona.

Privilegio de Aragon.



OS Don Phelippe por la gracia de Dios Rey de Castilla , de Aragon, de León, de las dos Sicilias, de Hierusalén, de Portugal, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valécia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iuen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar: de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, islas y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brauante, de Milan de Arhenas y Neopatria, Conde de Abspurg, de Flandes, de Tyrol, de Barcelona, de Rosellon, de Cerdaña, Marques de Oristan, y Conde de Gociano. Por quanto por parte de vos fray Manoel Rodriguez de la orden de S. Francisco, Lector de Theologia en la Vniuersidad de Salamanca, nos ha sido hecha relacion que aueys compuesto con mucho trabajo y estudio vn libro intitulado Summa de casos de consciencia, de grande vtilidad y prouecho suplicandonos humilmente fuessemos seruido daros licéncia y facultad, para que vos, o quien vuestro poder ouiere, y no otro alguno, podays imprimir, y vender en los Reynos de la corona de Aragon el dicho libro. E nos teniendo consideracion a la comun vtilidad que de la imprescion de el resultara, y para que de vuestro gasto y trabajo configays algun prouecho, auiendo sido visto y reconocido primero en el nuestro S.S. y Real Consejo de los dichos Reynos, lo auemos tenido por bien en la manera infraescrita. Por ende con tenor de las presentes de nuestra cierta sciencia y Real autoridad, deliberadamente y consulta, damos licencia permisso y facultad a vos el dicho fray Manoel Rodriguez, y a la persona que vuestro poder tuuiere, para que por tiempo de diez años contaderos del dia de la data de las presentes en adelante, podays imprimir, y hazer imprimir y vender siempre que quieredes el dicho libro de la Summa de casos de consciencia en qualquier de los dichos Reynos y Señorios de la nuestra corona de Aragon, sin incurrir por ello en pena alguna, prohibiendo y vedando a todos los impresores, y a otras qualesquier personas de los dichos Reynos de la nuestra corona de Aragon, que durante el dicho tiempo, no puedan imprimir, ni vender ni hazer imprimir y vender el dicho libro, so pena de mil florines de oro de Aragon de bienes del que lo contrario hiziere, exigideros a nuestros reales cofres applicaderos, y de otras penas a nuestro arbitrio reservadas, y de perder los moldes y los demas aparejos de la impresiõ, y los libros que se vuieren impresso sin orden y voluntad vuestra, y mandamos a los Ilustres y Espectables nuestros Lugartenientes, y Capitanes generales, y a otros qualesquier oficiales y ministros nuestros en qualquier de los dichos Reynos y señorios de la nuestra corona de Aragon, constituydos y cõstituyderos, que la preiente nuestra licencia facultad y merced, y todo lo en ella cõtenido, os guarden cumplan y effectuen, guatdar, cumplir, y effectuar han-

gan, conforme a su serie y tenor y contra ella no hagan ni vengan, ni permitan ser contrauenido en manera alguna, si demas de nuestra ira, e indignacion, en las penas arriba dichas deslean no incurrir. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes con nuestro sello Real comun en el dorso selladas. Dada en la nuestra villa de Madrid, a veynte y tres dias del mes de Deziembre, año del nascimiento de nuestro Señor Iesu Christo, de mil y quinientos y nouenta y quatro años.

Y O E L R E Y.

Dominus Rex mandauit mihi Augustino Villanueva, visa per Frigola Vicecancellarium, Comitem generalem, Thesaurarium Baptista, Conarruuias Sans, & Muñoz, Regentes Cancellariam, & me pro conseruatore generali.

Vidit Frigola Vicecancellarius. Vidit Villanueva pro conseruatore

Vidit Cogollus. generali.

Vidit Conarruuias Regens. Vidit Baptista Regens.

Vidit Muñoz Regens. Vidit Sans Regens.

Prinilegio de Portugal



Vel Rey faço saber aos que este aluara virẽ, q̃ eu ey por bem fazer merce a F. Manoel Rodriguez Lector de sancta Theologia, frade menor da prouincia de Sanctiago, que por tempo de dez annos imprimidõr, nem liureiro alguno, nem outra pessoa de qual quier calidad que seja, nam possa imprimir nem vender en todos meus Reynos e senhorios da coroa de Portugal, nem trazer de fora delles o liuro que elle fez intitulado Summa de casos de consciencia, tenam, aquelles liureiros & pessoas que para isso tiuerem licença do dito frey Manoel Rodriguez, e qualquer imprimidõr liureiro, ou pessoa que durando os ditos annos imprimir o dito liuro nos ditos meus Reynos, ou trouxer de fora delles sem licença do dito frey Manoel Rodriguez, perdera pera elle todos os volumes que assi imprimir, vender ou de fora trazer, & alem disso encorrera en pena de cem cruzados, ametade pera minha camara, & a outra metade pera quem o acusar. E mando a todas minhas justiças, e officiaes, a que o conhecimẽto disto pertencer que lhe cumpraõ, guardem, e façam cumprir e guardar este aluara como enelle se contẽ, o qual hey per bem que valha, tenha força e vigor, como se fosse carta feita em meu nome por mim assina-da e passada pella chãcelleria, posto que por ella nam passou sem embargo das ordenações, do segundo liuro titulo vinte que o cõtrario dispoem. Frãcisco Matoto o fez en Madrid a.ij. de Setembro, de M. D. nouenta & quatro. Antonio Monis Dafonseca, o fez escreuer.

R E Y

a 5

Approbacion.



OR commissiõ de nuestro padre fray Hernando de Campo, Ministro Prouincial desta prouincia de Sanctiago, vi y examine vna Summa de casos de consciencia con vn tratado del Orden Iudicial, compuesta por el muy docto padre fray Manuel Rodriguez Lector de sancta Theologia de la misma prouincia, en la qual con estylo facil y claro resuelve doctamente muchas dificultades morales, authorizadas con ambos derechos, y declara muchos decretos del Concilio Tridentino con singular ingenio y erudicion, ni en ella ay cosa en que el Christiano Lector pueda tropeçar, antes es conforme a la Religion Christiana y buenas costumbres: por lo qual me parece deue salir a luz, porque assi venga a manos de todos, y la gozen por el bien comun que della resultara. Dada en nuestro conuento de sant Francisco de Salamanca, a cinco de No-
uiembre. 1592.

Fray Iuan
de Rada.

Approbacion.



O fray Antonio de Aguilar, Confessor de la Emperatriz nuestra Señora: por mandado de los señores del Consejo Real del Rey nuestro Señor, vi y examine en este conuento de sant Francisco de Madrid vna Summa de casos de consciencia, con vn tratado del Orden Iudicial, compuesto por el padre fray Manuel Rodriguez, Lector de sancta Theologia de la provincia de Sanctiago, de la orden de nuestro padre sant Francisco, y me parece libro muy vtil y prouechofo, y no siento en el cosa contraria a nuestra sancta Fe Catholica, ni a las buenas costumbres, antes se resueluen muchas materias por conclusiones claras: por las quales se determinan muchos casos de consciencia, y se declaran muchos lugares del Derecho Canonico, y Civil, de los Concilios, espccialmente del Concilio de Trento: y assi me parece que para vtilidad y prouecho de la Iglesia Catholica, se deue dar licencia para que se imprima, y assi lo firme de mi nombre en este conuento de S. Francisco de Madrid, a diez y seys de Deziembre del año de. 1592.

Fray Antonio
de Aguilar.

Approbatio.



Fater Ferdinandus de Campo prouincia S. Iacobi ordinis
Minorum Minister Prouincialis, Patri F. Manuel Ro-
driguez, in nostro conuentu Salmanticensi predicatori,
ac sacra Theologia olim praedictori dignissimo salutem
in Domino. Cum superioribus annis librum (sermone Hi-
spano, la Explicacion de la Bulla) in lucem edideris: qui quidem omni-
bus gratissimus extitit, maximiq; emolumentum & utilitatis, & nunc
alium (cui titulus in nostro Idiomate, Summa de casos de consciencia,
con vn tratado del Orden Iudicial) grandi studio ac diligentia compo-
sueris: considerantes, non solum Ecclesiae, eiusq; poenitentiarijs, eo quod
in eo luce meridiana clariores passim & cerebrò difficultates multa
ostendantur, non mediocrem fructum, sed nostrae etiam religioni, maxi-
mè huic Compostellanae prouinciae, plurimum allaturum splendoris, &
ornamenti, te modis omnibus Ecclesiam Dei iuuantem fouere, tuam
que singularem doctrinam & eruditionem quouis honore & fauore
dignam reddere, in animum induximus, ex nostro munere teneri &
obligari. Quare harum serie tibi libentissimè concedimus, vt praedictū
opus à doctissimis ipsiusmet prouincia patribus ex nostra commissione
iam accuratè praësum examinatum & approbatum, seruata prius
sacri Concilij Tridentini forma & senatus Regij facultate concessa,
prælo mandare possis ac valeas. In cuius rei testimonium has & meo
nomine subscriptas & officij sigillo munitas tibi dari feci. Vale & ora
pro me. Datis in eodem nostro conuentu Salmanticensi, Idibus Nouem-
bris, anni. 1592.

F. Ferdinandus
de Campo.

Minister
Prouincialis.

A L L E C T O R.



PA R E C E R A à alguno escusado este mi trabajo, pues que ay tanta Summa de Summas, y de hombres doctos que en ellas juntaron el caudal de sus letras, de cuya doctrina pueden los que dessean saber aprouecharse. El qual a mi vér mudara de opinion, si considera que nadie ay tan amigo de escreuir, que tome vna carga de tanta pesadumbre (la qual solo conoce el que la ha lleuado) y se que me las cejas sin que le mueua el desseo de aprouechar añadiendo algo, perficionando, o ilustrando lo que otros han dicho, o sacando a luz cosas nuevas, que no son tan de lynce los ojos de los que escriuen, que no queden cortos en comparacion de lo que se puede alcançar: pues a buena razon mas ojos veen mas que menos. No quiero con lo que digo quitar a tan benemeritos y prudentes varones la honra que les es deuida y appropriarmela a mi, sino antes darsela muy cumplida, y grangear por esta via que sean mi industria y trabajos recebidos con la beneuolencia que los dellos. Y cō fiesso de buena gana que de todos como de maestros antiguos y modernos me aproueche, y asì doy a cada vno lo que es suyo, y si en algo me aparto dellos no es por contraponer me a sus pareceres, sino por parecerme lo contrario mas probable, en lo qual podra ser que me engañe. Dio animo a mi proposito la aprobacion que merecio entre los que sienten bien delas cosas mi declaracion de la Cruzada, que salio a descubrir tierra de agenos pareceres. Y no bastara esto sino se le juntara la importunacion de muchos padres de nuestra orden, con cuyo consejo y mandamiento lo comence, porque de mi presumo muy poco. Los que con atencion ojearen este libro hallaran mucha copia de tratados, y debaxo dellos

dellos mucha variedad de casos determinados por resoluciones breues y claras para qualquiera duda que se offresciere. Y lo que es muy necessario en obras grandes procure ceñirme con el estylo, de tal manera que no vuiesse palabras sobradas que engrandeciesen el volumen, ni tan pocas que escuresciesen el sentido. Porque la verdadera breuedad, no consiste en muchas o pocas razones en el numero, sino en el peso porque puede vno ser mas largo en vna plana, que otro en vn libro entero. Escriuile en lengua vulgar para que con mas facilidad puedan vsar todos del, y nadie halle cerrada la puerta a su prouecho, quanto mas q̄ esta ya tā ilustrada esta lengua de lucidos y doctos escriptos, que es digna de qualquiera obra. Al prudente Lector suplico que reciba esta offerta mayor en la voluntad de quien la ofrece, que en su valor, y con su discrecion diffimule las faltas, y me auise dellas, que de qualquiera gustare ser enseñado, caminando con humildad por el camino de aquellos que escriuiendo han acertado: y reconociendo que como hombre puedo errar, me sujeto en todo lo que dixere a la correction de la sancta sede

Apostolica, columna de la verdad. Vale.

A D O Ñ A M A R G A - R I T A C O R T E - R E A L

Condeſſa de Caſtel-rodrigo.



EN T R E las principales coſas (Ilлуſtriſſima Señora) que ſe requieren para alcançar el deſeado fin, que todos pretendemos de la bienauenturança, vna de las mas importantes es, ſaber, y conocer el camino della, y donde ay peligro, o mal paſſo; para que temiendo, y huyendo de lo que es razón: y no haziendo caſo de los vanos y engañoſos miedos, que nos pone delante la ignorancia, caminando ſeguramente (en quanto la condicion de eſta incierta vida permite) por eſte valle de lagrimas, lleguemos al deſcáſado puerto de aquella celeftial Hieruſalem, que tanto deſſeamos. Y anſi el tiempo, y eſtudio, que ſe gasta en enſeñar coſa que nos importa no menos, que el viuir para ſiempre, no ſe deue de dar por mal gasta: ni el libro que contiene la tal doctrina, ſe puede llamar ſuperfluo: porque ſiendo eſto tan neceſſario, como parecera à qualquiera que lo mirare con ojos Chriſtianos, es tambien forçoſo aquello, pues ſin mucho trabajo impoſible es alcançar coſa de tanta eſtima. Siendo pues de algun frueto y valor (ſegũ eſpero) eſte pequeño ſeruicio, que en fauor de las almas he hecho à nueſtro Señor, ayudando con el, en quanto las fuerças flacas de mi corto ingenio alcançan, à grangeallas para ſu diuina Mageſtad: faltaua tambien que en eſta vltima impreſion, en la qual con mucha mayor diligencia, emendando, y añadiendo eſte libro, he procurado poner, y moſtrar mas claramente los medios para conſeguir eſte fin, procuraffe tãbien cõ mayor cuydado darle el deuido amparo, para que

que con el seguro de las lenguas de los maldizientes, ofasse salir a luz. Y pensando yo esto muchas vezes entre mi mismo, me ha parecido, que ningun titulo le podria dar mas honroso, que embialle debaxo de el de V. S. para que amparado con fortaleza tan varonil, recebido con tan gran discrecion, defendido con tan admirable virtud, honrado con tan antigua y Illustre nobleza (tan conocida a todo el mundo, que querer yo tratar aqui de ella, seria antes escurecella con lastinieblas de mi rudo entendimiento, que esclarecer con palabras, lo que con tan famosas obras tiene adquirido de gloria y nombre) y finalmente recebido con la benignidad y mansedumbre que es natural a las tan principales matronas como V. S. el no tendra razon alguna para temer: y yo la tendre muy grande, para quedar muy conñado de su prospero suceso. Y fuera de estas razones (cada vna de las quales era sufficientissima, para que yo hiziesse esto) me mueue tambien, el considerar, que auiendo antes dedicado el primer fruto de mis estudios al Illustrissimo S. Don Christoual (cuya compania goze V. S. por muy largos años) era agora muy conueniente que este segundo fruto (el qual con increyble trabajo he cogido de el esteril campo de mi ingenio) le ofreciesse a quien no menos por esta, que por todas las demas causas parece ser devido. Reciba pues V. S. este pequeño serui- cio, sin mirar al baxo don y presente, sino a la gran voluntad con que se ofrece, la qual es, y sera siempre, de rogar a nuestro Señor guarde, prospere, y acreciente la Illustrissima persona, salud, y estado de V. S. como su indigno sieruo, y capellan desea.

Basilio F. Manuel Rodriguez.

o ang aziaff

Coto de R. en V. Anos 31

S V M M A D E C A - S O S D E C O N S C I E N C I A .

Cap. I. De los que pueden ser abogados.

Si los clérigos de ordenes menores, o mayores pueden ser abogados, o procuradores. conc. 1. m. 1. y si los sales pueden exercitar estos ministerios en la curia Romana. ibidem.

La primera conclusion. Los clérigos ordenados de orden sacro, o de ordenes menores teniendo beneficio Ecclesiastico, no pueden ser abogados ni procuradores, por les estar prohibido por los canones a Ecclesiasticos: salvo si abogan por las viudas, o menores huérfanos, o su Iglesia. Y así el monje con licencia de su prelado puede procurar por su monasterio. Por limosna, con zelo de defender la justicia: pueden tambien postular en las causas Ecclesiasticas en el fuero canonico: pueden también hazer alegaciones en Derecho, y dar consejos, porque esta obra es meritoria. Pueden tambien postular los clérigos de prima tonsura, o de ordenes menores: no solamente en las causas civiles, mas aun en las criminales, como lo tiene Nauarro b ni obsta el peligró dela irregularidad, porque así como no estan obligados a ordenarse de orden sacro, o tomar beneficio Ecclesiastico, así no estan obligados a abstenerse deste peligró como lo resuelve el mismo c Nauarro: Empero los ordenados de prima tonsura, si en te que peccan graueamente exercitandole en semejantes officios: la qual opinion tiene d Salzedo, pueden em

pero ser abogados en la curia Romana, dode ay costumbre, y el Papa vee y consiente abogar a los clérigos, no solamente en sus causas, mas aun en las agenas, tanto que exercitan el ministerio de la abogacia y procuración, aun en las causas muy profanas llevando por ellas salarios, como lo dize e Mayolo.

Cap. II. De los abogados quanto a la defension de las causas.

Si los abogados pueden defender un pleyto dudoso, por entrambas las partes. con. 1. n. 1.

Si pueden en las causas civiles defender la causa menos probable. con. 2. n. 2.

Si es licito abogar con el actor contra el reo en las causas criminales de pena de muerte, o derramamiento de sangre. con. 3. n. 3.

Si es licito al abogado dezir a su parte que procure concierto, porque no tiene justicia. con. 4. n. 4.

Si es licito al abogado que defiende alguna causa justa encubrir lo que puede impedir la justicia de su processo. con. 5. n. 5.

Si las mentiras que dicen los abogados o procuradores defendiendo causa justa, son peccados mortales, o veniales. ibid.

Si los abogados estan obligados a restituir a las partes el daño que por su culpa les viene. con. 6. n. 6.

Si los abogados teniendo proposito de defender qualquiera pleyto justo o injusto, peccan defendiendo causa justa.

A con

*e Mayo. do
irreg. lib. 5
c. 19. n. 4.*

*a Capit. 1.
ubi notat
Abb. nota.
5. ne cleri
ci vel va
nentes.*

*b Nau in
man. c. 25
n. 100.*

*c Na. in. c.
non dicitur
n. 99.*

*d Salze. in
prac. crim.
ca. 63. ex
tra. fin.*

conforme su parecer, siendo ella en sí injusta. con. 7. n. 7.

1 La primera conclusión. Pueden los abogados defender cō buena conciencia vna causa en realidad de verdad dudosa en Derecho, o en el hecho de arte, que en vna parte, y otra ay yqual probabilidad, como lo tienen los Theologos allegados por Burgos a de Paz, y Soto, mas ha de estar el abogado con esta preparació de animo, q̄ a la hora que le constare la causa ser injusta, luego la ha de dexar desengañando a su parte, y este siempre aduertido que no defiende la causa por ser de vn grande su amigo, o deudo, o por ser de mucha ganancia para el, sino le pareciere auiendo la bien estudiado mas probable, o alomenos tan probable, como la parte del contrario. Dixe auiendola bien estudiado, porque si por su culpa y poco estudio le pareciere la parte que quiere defender mas probable, o alomenos tan probable, este yerro caera a su cuenta, como lo dize Burgos b de Paz, y mejor harian los abogados auiendo yqual probabilidad en entrambas las partes tratar de componer los pleyteantes.

2 La segunda cōclusión. Aunque en las causas ciuiles apenas pueden los abogados defender la causa menos probable, empero si ellos amonestan a sus partes de la justicia dudosa que tienen, no usando de alguna falsedad o cautela, o engaño en la allegacion y explicacion de las leyes no deuen ser condenados, aunque usen de muchos derechos y allegaciones que les hazen al caso, callando los argumentos que por la parte contraria parece que cōuencen, como lo tiene c Soto: Verdad es que adierte que los abogados que defienden semejantes causas se ponen a peligro de adulterar el verdadero sentido de las leyes, y de

los Doctores, lo qual deuen inquirir los confesores.

3 La tercera conclusión. En las causas criminales de muerte, o derramamiento de sangre, adonde pelagra la honra de alguno no es licito abogar por el actor contra el reo, saluo si la acusació tiene mas probabilidad que la defension el reo, porque mejor es la condicion del reo que posee principalmente defendiendo su honra y vida: y por la misma razon se ha de dezir esto quando alguno pretende perturbar a alguno en la posesion de los bienes que tiene: y finalmente en las causas ciuiles y criminales defender al reo, es cosa muy loable, no usando de fraudes, engaños o mentiras, saluo si el reo fuere tenido por vn hombre perniciosissimo en la república, como lo dize d Burgos de Paz, con los Theologos comúnmente.

4 La quarta conclusión. El abogado que adierte a su parte que no tiene justicia, no puede sin peccar, y quedar obligado a restitucion induzirla, que procure concierto, como lo tiene Cayetano, y otros allegados por Burgos e de Paz, y Diego Perez: Verdad es, que si el abogado hiziere lo fuso dicho sin daño de la parte contraria, no peccara, ni estara obligado a restitucion, como lo dize Santo Thomas, y lo tiene Burgos f de Paz: El qual enseña como puede el abogado hazer la dicha composicion sin daño del aduersario: y dize que sera licita la concordia, queriendo la parte contraria consentir en ella de gana, no la engañando, o haziendo fuerza, o poniendo miedo, auisandola de su justicia, y que por huyr pleytos, y gastos, y por otros respectos buenos se procura concierto, y en este caso habla muy bien Cayetano, explicado así por g Azeuedo.

5 La

a Burg. in
proemio
legu Tau-
ri. n. 399.
c. 411.
en sequet.
Soto, libr.
5. de iust.
q. 7. art. 3
pag. 463.

b Paz vbi
su. n. 424

c Soto li. 5
de iust. q. 7
art. 5. pag.
363.

d Bur. vbi
sup. n. 421

e Bur. vbi
sup. n. 255
Perez in
l. 2. tit. 19
lib. 2. ord.
col. 666.
f D. Tho.
2. q. 7. 1.
1. Bur. vbi
su. n. 256

g Azeuedo.
in l. 2. tit.
16. de los
abogados.
li. 2. n. ora
copi. n. 70

a D. T.
2. 1. q.
ar. 3. 4.

b D. T.
2. q. 7.
3. 50.
5. de
q. 8.
concl.
Naua
man.
n. 29
c. in
l. 1. c.
S. q.
abog.
c B
vbi
178
mar.
sup.
q. 13

3 La quinta conclusion. Lícito es al abogado que defiende alguna causa justa encubrir prudentemente todo lo que puede impedir la justicia de su proceso, con tanto que no use de alguna falsedad. Así lo tiene Santo Thomas. Acerca de lo qual se deve advertir que aunque usan de falsedad es siempre ilícito, por ser intrínsecamente malo: empero si las partes y el abogado defendieren causa justa, y presentaren testigos, e instrumentos falsos para salir con su intento, no estan obligados a restituir algo, pues no tomaron lo ageno ni peccaron contra justicia, sino solamente contra la verdad, y contra la virtud de la religion, auendo jurado que no han de usar en el seguimiento del pleyto de falsos testigos e instrumentos. Y de aqui se sigue, que las mentiras que dicen los abogados en el juyzio defendiendo causas justas, son peccados veniales, salvo si las confirman con juramento, porque entonces seran peccados mortales.

6 La sexta conclusion. Los abogados estan obligados a restituir a las partes todos los gastos y daños que por su engaño, culpa, y negligencia les vinieren. Esta conclusion es de Santo Thomas, Soto, Nauarro, y Medina. Acerca de lo qual se deve notar que la culpa, de la qual aqui hablamos es la culpa lata que llaman los Doctores de entrambos los derechos, y los Theologos la qual acáe quando el abogado yerra, aunque aya puesto la deuida diligencia en vna cosa notísima, como es en vn caso, cuya decision esta tan expresa en derecho, que todos della tienen noticia, y lo mismo sera quando errare con buena fe, no auiendo puesto la deuida diligencia, como lo tiene Burgos de Paz, y Nauarro. De aqui

se infiere que los abogados que sustentan vna causa injusta por ignorancia pensando ser justa: de tal manera que no aya en ellos dolo, ni lata culpa, no estan obligados a la dicha recompensa, aunque ayan tenido culpa leue, o leuísima: Así lo tiene Syluestro, diciendo, que lo mismo se ha de dezir quando el abogado fuere imperito y afirmasse ser perito, teniendo suficiente noticia la parte de su poco saber en el ministerio de abogar: lo qual se ha de entender de la ignorancia excusable, porque puso toda diligencia posible, no dexando nada de lo que ordinariamente acontece, ni dexando de hazer lo que pudo y deuio, segun su saber particular, como lo dize Cayetano diciendo, que la ignorancia que le excusara en este caso, sera quando si supiera mas no dexara de lo hazer, porque los abogados que defienden la causa, ora sea justa, o injusta, aunque defiendan vna causa, cuya justicia ignoran la defienden con ignorancia que no es excusa de peccado, y de lo demás siendo della patronos injustamente, y lo mismo es de aquellos que no ponen cuydado alguno en discernir y penetrar si defienden causa justa, o injusta, porque estos tales manifestamente son negligentes en saber lo que estan obligados: empero los que no dexan de poner por obra todo lo que ordinariamente suelen hazer en semejantes causas quedan seguros aunque yerran, como lo dize Cayetano.

7 La septima conclusion. El abogado que propuso formalmente en su animo defender qualquiera causa, aunque fuese injusta: si despues poniendo la diligencia suficiente, pensando defender causa justa defendiere la injusta, no pecca contra la justicia, y por el con siguiente no esta obligado a re-

A 2 titu-

d Syluest.
vero. adu.
casus n. 16

e Caiet.
2.2. q. 7 B
art. 3o

f Caiet.
vbi sup.

stitucion, porque no pecco quando como esta injusta causa a su cuenta, y la voluntad de tomar a su cuenta qualquiera causas aunque fuesen injustas, no in... rona a esta action: pues para la poner en execucion puso la diligencia que se siguió despues de aver defendido la causa injusta, aunq ella en si es peccado de injusticia, hizo q la dicha action cõ que se defendio la dicha causa injusta fuesse peccado de injusticia: porque la tal complacencia aunque mala, no fue causa de la dicha acción. Y cosa es muy averiguada que el acto de la complacencia no es productiuo de alguna acción, antes supone la productiõ della, o alomenos la acompaña. Y mas que se puede dar caso, en el qual la complacencia de algun acto sea mala, siendo el acto en si bueno, como si alguno mandandolo el Principe, anduiesse caçando, y puesta la deuvida diligencia matasse a su enemigo pensando que mataua a vna fiera, alegrándose despues del hecho peccaria mortalmente en la complacencia no siendo este homicidio peccado y aun siendo obra meritoria por le aver hecho obedeciẽdo a su Principe. De lo qual se sigue que aun que el abogado conozca aver defendido vna causa injusta, y se alegra de ello, no por esto la defension de la tal causa en si fue peccado, si para la tomar a su cuenta puso toda la diligencia deuvida como se supone. Lo fuso dicho tiene a Aragon.

Cap. III. Del secreto que han de guardar los abogados.

Si los abogados y medicos estan obligados a guardar secreto de lo que por ra... de su officio se les comunica. con. 1. num. 1.

Si estan obligados a lo mismo siendo el pleyto por el qual abogan en tierne... mente injusta. con. 2. num. 2.

LA primera conclusiõ. Los abogados y medicos estan obligados to pena de peccado mortal, a guardar secreto de las cosas graues que les han encomẽdado por respecto de su officio, y aunque se lo mande su superior no pueden reuelarle, y asimismo no estan obligados en este caso responder a las cartas de delcomunicacion, como lo tiene b Paludano, y Nauarro: El qual dize, que los abogados y confesores, medicos y otros semejantes, a los quales comunican secretos y dudas y enfermedades, peccan testificando dellos, sino saben estas cosas por otra via, y si por otra via las saben no pueden denunciar y declarar mas de lo necesario, ni aũ pueden declarar todo lo necesario, si de la tal denunciacion se sigue mayor infamia al reo, que el dano que succede al damnificado, no se denunciando todo lo necesario, conforme lo que largamente trata el mismo c Nauarro, y Cordouar.

2. La segunda conclusiõ. Obligado esta el abogado si conoce evidentemente ser la causa que se le comunica injusta, y ay peligro de muerte, o de cortamiento de algun miembro, o de alguna grande deshonra, o de otra causa grauissima que se estima en poco menos que la muerte (como si se pleyteasse sobre vn grande estado), reuelarlos secretos que su parte le comunico amonestando al juez y a la parte contraria de la injusticia que en el pleyto ay, porque esto es de derecho natural: empero para se hazer esto conforme a Dios, han de concurrir las condiciones siguientes. La primera, que este no dudoso, sino muy cierto de la injusticia de la causa. La segunda, que pueda

hazer

b Paludano, 4 d. 27. 1. in. 9. 1. in. 14. Nauarro, man. c. 1. in. 42. 0 45.

c Nauarro, c. inter v. la. n. 799. 8. in. 6. 11. n. 60. C. dub. de c. fib. cõfession. q. 6. 4. 1. pñ. 1. ver. si. el. 3. 8. idem lib. 1. q. 1. 1. 42. p. 34. 8. ver. 3.

a Ardg. 2. 2. q. 71. artic. 3. p. 344. c. 1. 2.

hazer esto sin escandalo. La tercera, que ha de preceder la correccion fraternal, amonestando al pleyteante que con el comunica el caso, que dexelo comenzado, o intentado, haziendo todo esto con tanta cautela que no venga a peligrar la vida del que con el comunico el dicho secreto: el qual si obstinado no quisiere con esto desistir, esta el abogado obligado aun que sea con peligro del dicho pleyteante a descubrir el secreto a aquel que puede poner el remedio devido: asi lo tiene a Aragon.

Cap. IIII. De los abogados quanto a sus salarios.

Si es lícito a los abogados pedir demasía de precio por su ministerio o trabajo. con. 1. n. 1.

Si es lícito a los abogados hazer pacto con las partes, de cierta parte del interes del pleyto, si alcançare victoria. con. 2. n. 2.

Si pueden los abogados llenar su salario por entero dexando a sus partes los pleytos. con. 3. n. 3.

Si los abogados pueden recibir estrenas. con. 4. n. 4.

Si los abogados auiendo visto el derecho de vna parte pueden despues abogar por la parte contraria. conclusio. 5. num. 5.

Si los abogados estan obligados a abogar por los pobres. con. 6. n. 6.

LA primera conclusio. No es lícito al abogado pedir demasía de precio por su ministerio y trabajo, porque aunque no es contra justicia recibir por el recompensa: empero deue ser moderada, y el que lleva mas del justo precio, pecca y esta obligado a restitucion, y el justo precio

se ha de regular, y tassar, segun la loable costumbre de la tierra: asi lo tiene fray Luys ^b Lopez, diziendo ser esta opinion de Victoria, y muy conforme a la mente de Sancto Thomas: empero si el abogado se le ofrece mas de lo devido, y el dize que no lo quiere recibir si el pleyteante porfiado replica que ha de quedar con ello no pecca aceptando, principalmente si es noble o rico, el que pleytea, y se deshonorra de que no le recibá lo que tan de gana ofrece, como lo tiene ^c Azeuedo, lo qual con mayor razon procede quando acabado el pleyto se ofrece, y tambien pueden recibir los abogados algun regalo de las partes, porque quanto a esto cessa la razon de la ley de ^d Castilla, que prohibe que no reciban dones.

2. La segunda conclusio. Ilícito es al abogado hazer pacto con la parte de cierta parte del pleyto, y de cierta cantidad, con esta condicion, si alcançare victoria, como esta diffinido en derecho ^e Ciuil, porq desta manera por fas y por nefas procuraria el abogado alcançare victoria, haziendo engaños, y fraudes, vease a ^f Syluestro.

3. La tercera conclusio. El Abogado q sin culpa suya no prosigue el pleyto, sino porque su parte le dexo, puede recibir todo el salario entero que auia de llevar hasta acabarle, pues por su causa no se fenecio el dicho pleyto: tanto que conforme a derecho comun, muriendo el abogado antes de acabarle, pueden sus herederos pedir el salario por entero. Verdad es que por vna ley de la partida no pueden pedir sino pro rata del tiempo que abogó en el, como lo dize fray Luys ^g Lopez.

4. La quarta conclusio. Prohibido esta a los abogados por las leyes de los reynos recibir estrenas, que son albricias, ni puede recibir salariopor

^b Lup. in instr. nego. lib. 1. c. 27.

^c Azeue. in l. 21. tit. 16 lib. 2. noue copil.

^d Habe. in nona copil. tit. de abogatis.

^e l. si qui. C. de postul. lat. ^f Sylu. verbo, aduocatus. n. 12.

^g Lup. lib. 2. in instr. negotia. ca. 28. pagina 425. col. 2 in fin.

a Cor. de
casib. cons
cient. q.
78. pagin.
280. ibi.
el segundo
punto.

B' Burgos
de paz vbi
sup. n. 4 11

informar estando salarados, en la cau-
sa de la qual informan: ni puede por
vna petició suelta llevar mas de dos
reales en el pleyto, en el qual no son
salarados, salvo si el no castigar, los
transgresores destas leyes, el consejo
de su Magestad viódo q no las guar-
dá pudiendo los sin algun impedime-
to o escandalo castigar, los escusa de
peccado como lo trae a Cordoua en
otro tal caso.

5 La quinta cõclusion. Si alguna de
las partes mostrare su derecho a algú
abogado: el qual visto por el le diere
parecer que sea patrono suyo en la
causa, cuyo derecho le visto, no que-
riédo despues pagarle su salario, pue-
de el tal abogado abogar por la par-
te contraria teniédo a su parecer jus-
ticia probable, porque quando le dio
la dicha esperança, entendio pagádo
le su salario. Guardese empero el abo-
gado de mostrar a esta parte contra-
ria los secretos, y derechos de la pri-
mera parte, porque peccara mortal-
mente. Guardese tambien de abogar
en este caso, quando ya auia comen-
çado a abogar por la primera parte, q
esto no lo puede hazer, porque aun-
q no le queria pagar su salario, por
justicia lo puede cobrar, como lo di-
ze Burgos de b Paz: la qual cobrança
no puede hazer por justicia no auien-
do comenzado el pleyto.

6 La sexta cõclusion. En vna extre-
ma necesidad estan los abogados y
procuradores obligados, abogar por
los pobres no les llevando algo, aun-
q sea có perdida suya, porque el ordé
de charidad obliga a esto segun el
qual la vida espiritual del proximo se
ha de anteponer a los bienes de for-
tuna. De aqui se infiere, que quando
vn pobre esta en la carcel, e infallible-
mente morira, porque el crimen que
cometio lo pide, y no tiene dõde hu-
manamente se focorra ni quié hable

por el, esta el abogado obligado con
alguna pérdida de sus bienes, abogar
por este necesitado, empero en las
necesidades comunes, solamente es-
tan obligados a ayudar a los po-
bres abogando por ellos de balde con
alguna pedida suya leue y de poco
momento, como lo resuelue Diego
c Perez, y es opinion de Soto, lo qual
se ordena tambien en vna ley de la
nueva copilacion, porque ansi como
el precepto de la limosna obliga a pe-
cado mortal, no solamente en la ex-
trema necesidad, mas aú en la graue
de lo superfluo, assi obliga al aboga-
do ser patrono del pobre, no solamen-
te en la extrema necesidad, mas aun
en la graue, pues su patrocinio es li-
mosna sobrádole tiempo para lo poder
hazer, el qual nũca falta para procu-
rar por pobres (si ellos lo quieren ha-
zer) con poca perdida suya. Lo qual
huuiera de aduertir d Cayetano: El
qual dize que solamete pecca venial-
mente no abogando por los pobres
en vna graue necesidad, no se acor-
dando que el dar limosna de lo super-
fluo obliga a peccado mortal en gra-
ue necesidad como el mismo, e lo cõ-
fiessa: cuya opiniõ se puede defender
quãdo los abogados dexan de abogar
en las necesidades comunes por vno
o dos pobres abogando por los de-
mas: porque en este caso no peccara
mas que venialmen. e. Y nota, que si
el pobre en vna necesidad comun
puede ser socorrido por su industria,
o por otra persona que le tenga mas
deudo q el abogado, o por otro abo-
gado que sea mas rico que el, no esta
obligado a focorrerle, sopena de pec-
cado mortal, como lo dize Cayetano
aunque si lo hiziere sera digno de
loa: y lo que aqui se ha dicho se entié
de tambien de los procuradores y no-
tarios, los quales quanto a esto corré
a parejas.

c Perez in
l. 1. tit. 9.
lib. 2. ord.
vers. 6. du
bitatur. So
to libro. 5.
de iust. q.
8. art. 1. l.
17. tit. 16
li. 2. nona
copi.

d Caiet. 2.
2. q. 71.
art. 1.

e Caiet. 2.
2. q. 32.
art. 5.

a Cor.
addit.
lib. con.
173. f.
473. c.
299. q.
dub. 3.

Cap.

Cap.V.De los aborsos.

Si los medicos pueden dar beuidas para que una muger preñada que se muere de parto eche la criatura, con. 1. 2.

¶ Si quedan irregulares dando estas beuidas, con. 4.

Si el motu proprio de Sixto V. que habla de los aborsos esta renovado. ibi. in fi.

EN el tratado de la Cruzada tratamos desta materia quanto a aquello que tocava a la explicacion de vn motu proprio de Sixto V. dado contra los que procurauan los aborsos, y ayudauan a ello, y assi en esta materia sere breue, no tratando della en este capitulo lo que en el dicho lugar esta declarado, porque nuestra explicacio de la Cruzada, fue por la misericordia de Dios tan recebida, que pocos ay en estos Reynos a cuyas manos ayan de venir estos nuestros libros que no la tengan o ayá leydo, y assi en este capitulo solamente tratare si el medico, o la comadre puede dar a la muger preñada alguna pocion para que para, con peligro de la criatura, que aun viue. De la qual question despues de Syluestro y otros trata a Cordoua: para resolucion de lo qual se ponen las siguientes conclusiones.

1 La primera conclusio. Si las medicinas que se dan de su naturaleza, son mas ordenadas para sanar q para matar, licitamente se pueden dar a esta muger, y estas medicinas son vntiones, baños pociones salutiferas: lo qual se entiede quando no ay otro remedio para socorrer a la pobre madre, porque aunque co ellas muera la criatura, esto es cosa accidental, como lo es tambien la muerte del inocente en la guerra justa, la qual muerte es justa de per accidens, como dicen los Theologos: empero si la medicina es tal que mas se ordena para matar la

criatura, que para sanar la madre, lo contrario se deve dezir.

2 La segunda conclusio. Si la medicina de su naturaleza es tan mortifera como salutifera, y costa que la madre y criatura se moriran, illicito es darle tal medicina, porque el que la da se pone a peligro de matar la madre, o la criatura, o a entrambas, como lo tiene Cordoua, siguiendo a b Syluestro: y es comun opinion. Empero aunque sea comun, no parece improbable, antes es muy probable la contraria de Almayn: porque visto que la madre y la criatura estan desahuziadas, no parece que se haze injuria a la criatura, haziendose la dicha experiencia en su madre, y assi se evita el mayor mal.

3 La tercera conclusio. En caso dudoso, quando la criatura morira, o saldra viua si se hiziere la dicha experiencia en la madre, lo mas seguro es que la madre reciba la dicha pocion si la criatura no esta aun animada, aunque de alli se siga el aborso. Empero estando ya la criatura animada con anima racional, entonces licito sera a la madre tomar medicinas salutiferas, mas no le sera licito tomar las peligrosas, ordenadas assi para matar, como para sanar: porque segun dize Soto, en peligro de muerte para que no perezca la criatura y se saque viua, no es licito abrir la madre, ya propinqua a la muerte, porque no se ha de matar la madre, para que el hijo viua, y mas que abriendose la madre no carece de gran peligro la vida del hijo.

Deuese notar, q Gregorio XIII. en vna constitucion suya, dada en Roma en el dia postrero de Mayo de 1591. en el año primero de su Pontificado, quito las censuras que Sixto V. auia puesto contra los que hiziesen procurasen, o aconsejasen, o de qual

b Sylu. bel
lib. 2. q. 6.

quiera manera ayudassen los abortos, y que qualquiera sacerdote aprobado por el ordinario para confesar, pueda absolver deste peccado, y las censuras y penas puestas en el dicho motu proprio de Sixto V. las reduxo al Derecho commun. De arte que agora los que procuran el aborto de alguna criatura animada, y los que le ayudan, y dan fauor, o ayuda para ello solamente quedan irregulares, si guiéndose el aborto, y no los que procuran, o dan fauor para se abortar a alguna criatura inanimada, y su peccado es referuado al ordinario, y con muy mayor razon procurar aconsejar, y dar fauor, para que se aborte a alguna criatura animada, siguiéndose el efecto, es caso referuado al Obispo, como lo es el homicidio voluntario. Y deuese notar, que el padre de vna criatura concebida: diziendole la muger que del concubio, que quiere tomar beuidas para matar la dicha criatura abortando por solo callar, y no impedir este hecho, pudiendolo impedir queda irregular si la criatura esta uia animada, porque a ley de padre de justicia estaua obligado a defender su hijo, impidiendo este mal, como lo respondio en cierto caso el Doctissimo varon Granica, Cathedratico de Prima en Theologia en Alcala. Y si no estaua la criatura animada no incurre en la dicha pena. Y si se duda despues de passados quarenta dias de la conception de la criatura: si es varon o hembra, se ha de presumir ser varon para efecto de incurrir en irregularidad pues al varon se le infunde la anima racional a los quarenta dias como lo dize a Nauarro.

Cap. VI. De la aceptacion de personas.

Que cosa sea aceptacion de personas, y si

la ay donde no se dene algo de justicia. nu. 1.

Quando el peccado de la aceptacion de personas es mortal, o venial, ibid.

Si peccan los juezes dexando de hazer informacion, y negado por ruegos los terminos a las partes. conclusio. 1. nu. mer. 2.

Si peccan los prelados dispensando con vnos, y no con otros. ibid.

Si pueden los juezes juzgar vna misma causa, agora por vna parte, agora por otra. ibid.

Si honrar al rico por ser rico, es peccado de aceptacion de personas. con. 2. n. 2

DE la materia deste capitulo vease a Sancto b. Thomas, y Gabriel Abulense, Seto y los Summistas. Para clara y distinta resolucio de lo qual se deue notar, que aceptacion de personas es vn vicio con el qual aquello que se deue a vno de justicia se da a otro, no por merecimientos que aya en el para ello, sino por respectos humanos agenos de lo que se pretende. Como fiel Rey diesse vn Obispado a Pedro, porque es hijo de tal Conde, no auiendo en el merecimientos, ageno es el tal respecto de la dicha eleccion, y presentacion. Dixe que se deue a vno de justicia, porque no auiendo debito de justicia, no ay aceptacion de personas, y assi el que da libremente cien ducados de sus bienes, por razon de la amistad, y parentesco que con el tiene, y dexa de los dar a vn estraño aunque sea mejor, y tenga mas necesidad: no es acceptador de personas. Y por el contrario aquel sera acceptador de personas, que tiene poder para distribuyr bienes communes, deuידos a los dignos de justicia distributua, y los da no mouido por el orden de la dicha justicia, sino por otros fines muy agenos del fin de la

b. D. Th. 2.

2. q. 72.

Gab. in. q.

d. 15. q. 7.

Abulens.

sup. Matto.

c. 25. c. q.

108. y sque

ad q. 110.

Soto. lib. 3.

de inst. q. 6.

a. Na. c. 27.

n. 222.

tal distribucion, y assi dar la Carhedra para leer en ella a vn Sancto, por ser Sancto, es aceptacion de personas, porque las letras y no la sanctidad es lo que se pretende. De aqui se sigue que la aceptacion de las personas segun su naturaleza es peccado mortal: pues es opuesta a la justicia. Dixe de su naturaleza, porque por la poquedad de la materia puede acaecer algunas vezes que sea peccado venial, como si vno eligiese a vn amigo menos digno de vn oficio de poco momento en la republica, dexado a otro que mejor lo merece como se dira en el capitulo de los beneficios, y en el capitulo de las elecciones, y presentaciones, y en el capitulo de los juezes, que en este capitulo poco me tengo de detener, por quanto los casos singulares de la materia del se tratan en los dichos capitulos, solamente pondre dos conclusiones en el, para mayor claridad de lo que se propone.

1. La primera conclusion es. Que los juezes peccan mortalméte, y son aceptadores de personas, conforme a lo que las leyes determinadamente les mandan dexando de hazer informació, y tomar testigos por amistad, o ruegos de las personas a las quales tienen respecto, y tambien seran aceptadores de personas concediendo o negando los terminos por dar contento a alguna de las partes, como lo tiene Soto. a con la commun. Y en este peccado saltan los principes que perdonan a vn reo la pena, y no a los demas, siendo comprehendidos en el mismo crimen, concurriendo las mismas circunstancias, y peccan tambien los prelados dispensando con vno, y no con otro, auiendo las mismas causas en entrambos: porque estas cosas, no son gratuytas, mas deuidas de vna equidad natural. De lo dicho se

sigue que auiendo opiniones probables sobre vn mismo punto, pueden los juezes (no auiendo escandalo favorecedo a sus amigos) juzgar agora segun vna opinion, y despues segun la contraria: pues esto es meramente libre y gratuyto: y no depende de alguna ley, empero esto se ha de hazer pocas vezes, porque regularmente, desto se sigue escandalo, y mas que la affeccion de la amistad es gran alcahueta del entendimiento, y le haze creer muchas vezes ser probable, lo que euidentemente es fuera de camino, y mas que siguiendo los juezes vna opinion probable, dexado la mas probable, peccan graueamente, pues se ponen a peligro de peccar, como lo dize Soto, b y es opinion de Sylue. c Conrado, y Cayetano.

2. La segunda conclusion. Honrar al rico por solo ser rico es peccado, porque no es suficiente causa de la honra la riqueza, y en las cosas gratuytas puede auer peccado, no se guardado las circunstancias deuidas, y quando en las honras deuidas es preferido el indigno ay peccado de aceptacion de personas, pues no se da lo deuido a cada vno. Y assi el que en alguna comunidad da el lugar a alguno que no se le deue segun su calidad, dando se por respecto ageno de la honra como es la riqueza pecca, como dize Santiago d en su Canonica. Acerca de lo qual se deue notar, que honrar al rico attento que tiene por su riqueza lugar mas alto en la republica, o porque las riquezas son instrumentos de virtudes, y buenas obras prouechosas para el, o para los demas que con el comunican, no es aceptacion de personas ni peccado, como lo tiene Cayetano, ni sera peccado honrar le por las riquezas, solamente en caso que parezca no deuerse a otro la honra, ni hazer sele injuria, pues en

b Soto vbi
sup in solu
tio. ad. 4.
c Sylu. ver
bo opi. sess.
1. Conrad.
de contr.
q. vlti. Ca
ieta. verbo
opin.

d Iaco. c. 2.

a Soto lib.
3. de iusti.
q. 6. art. 5

35 07

A 5

este

este caso no se haze acto cōtra la justicia distributiva, y como por la mayor parte la materia de la injusticia que se haze dando honra a los ricos por su riqueza sea materia leue, no sera mas que peccado venial. Y nota q̄ aqui no hablamos de qualesquier honras extrinsecas que se hazē a los ricos, como es quitarles la gorra, humillarle en reconocimiento de sus riquezas, segun las reglas de la vrbani- dad, porque estas no son peccado, como lo dize S. a Augustin, y despues de otros lo trae Medina:

a Aug. sup.
Iacob. c. 2
epi. 19. D.
Th. vbi su.
Med. 1. 3.
q. 74. ar. 9

Cap. VII. De los adiuiños y hechizeras, en el qual se trata de los peccados de todos aquellos q̄ por artes diabolicas adiui- nan.

Si es peccado mortal vsar de artes adiu- natorias y supersticiones, con. 1. n. 1.

Si vsar de chiromancia es peccado, ibi- dem.

Si es peccado vsar de Astrologia para co- nozer de cielos y planetas, concla. 2. num. 2.

Si es licito por el nacimiento de alguno conjeturar su physionomia, concl. 3. num. 3.

Si es licito preguntar por via de Astro- logia si parecerā y donde estan las co- sas hurtadas, con. 4. n. 4.

Si la arte magica esta prohibida, con. 5. num. 5.

Si peccan los que vsan de oraciones lici- tas que no estan en la cartilla, con. 6. num. 6.

Si es supersticiō salir de casa en tal dia o tal hora, con. 7. n. 7.

Si peccan los que traen no minas, con. 8. num. 8.

Si peccan los que piensan que las hechiz- eras son llenadas de vn lugar a o-

tro, conclusio. 9. num. 9.

Si peccan mortalmente las hechizeras vsando de sus hechizos, con. 10. n. 10.

Si es peccado pedir a las hechizeras hechizos para quitar otros, con. 11. n. 11.

Si es peccado pedir a vn infiel que jure sabiendo que ha de jurar por sus falsos dioses, ibid.

Si es peccado pedir a vno prestado sabien- do que lo ha de dar a vsura, ibid.

Si vsar de hechizos, aduinaças, o ensal- mos, es peccado reservado a los Obis- pos, y si pueden absoluer del los cōfes- sores regulares, o seculares, n. 12.

1. A primera conclusio. Vsar de artes diuinatorias, o de otras semejantes, conuiene a saber, sueños, fuertes, aullidos de perros, bramidos de animales, cātos de aues es peccado mortal, haziendose esto para aduinar o saber alguna cosa sobrenatural casual, o cōtingente, o para saber cōn certidūbre alguna cosa que pēde del libre aluedrio del hombre. Pero vsar de alguna cosa natural de las aqui di- chas para cōjecturar alguna cosa que por ellas se suele significar, no es mas de culpauencial, como lo tiene S. Tho- mas, b Caietano, y Soto, ni es pecca- do echar fuertes para escusar algun pleyto, como lo dize Nauarro. c Y aunque vsar de arte de chiromancia para efecto de aduinar sea culpa, por estar esta arte prohibida, como consta de lo que trae Pedro d Cir- bello, Castro, Simancas, y Pedro de Navarra, y consta tambiē del nueuo Cathalogo de los libros prohibidos por la Inquisicion: empero mirar por burla, y passatiempo las rayas de las manos, solamente es peccado venial, como lo dize Alcocer. e

2. La segunda cōclusio. Vsar de Astrologia para saber los mouimētos de los cielos, planetas, y estrellas, las cōiūctiōes, y opposiciōes, y otros aspectos, y los eclipsis, y crecimien- to de

b D. Th. 2.
2. q. 95. a.
8. & ibi
Caiet. Soto
lib. 8. de in
sti. q. 3. a. 1
c Naua. in
man. c. 11.
n. 37.
d Cirbe. de
prob. super
stitio/a Ca
stro lib. 1.
de here. pu
ni. c. 13. Si
man. de in
sti. cath. c.
2. n. 18.
e Nau. lib. 2.
de rest. c. 2.
n. 109.
f Alcoc. in
sam. c. 14.
fol. 46.

to de los dias, y todas las otras cosas pertenecientes a la Theorica de la Astrologia, leer y estudiar estas materias, y vsar de los instrumentos necesarios para ellas, licito es, bueno, y prouechoso, por no auer en estas cosas cosa mala, ni supersticiosa, antes aprouechar su conosciendo para conjeturar la humedad, sequedad, frio, calor, sterilidad, y fertilidad del tiempo, como se collige de lo que trae Sancto a Thomas, Pedro Cirbello, y Mirándulano.

3 La tercera conclusion. Licito es, por el nascimiento de alguno conjeturar su physionomia, statura, hermosura, complexion, inclinacion, virtudes o vicios, o ciertas artes habilidad sanidad y enfermedad. Pero dezir con certidumbre lo que depende del libre aluedrio, como que hulano sera ladrón, luxurioso, homicida, murmura dor, limosnero, humilde, sufrido, tem plado, amado de los Reyes y Principes, es vanidad, supersticion, y peccado mortal: y tambien lo sera adiuinar por la dicha Astrologia, que hulano morira muerte de agua, o de fuego, o en batalla, o en desafio, porque estas cosas o otras semejantes, no penden de causas naturales, como lo trará S.

b Thomas, Alberto Magno, y lo re suelve fray Miguel de Medina.

4 La quarta conclusion. Illicito y peccado mortal es vsar de interrogaciones astrologicas, preguntando si pareceran las cosas hurtadas, como lo resuelve Gersen. c De aqui se infiere, que si la cosa perdida es hallada por la arte de Astrologia, lo que lleuo el Astrologo no esta obligado a restituýrlo aú a los pobres: porque aunque esta ganancia sea adquirida por arte del demonio, empero officioso de gana, y el Astrologo puso su trabajo aúque torpe. lo qual se en tiende, saluo si la tal cosa fue hallada

no por arte de Astrologia, sino a caso, porque en este caso obligado esta a restituýr la ganancia a quien se la dio, por quanto lo que se le dio fue por el trabajo que auia de tomar, y en este caso ninguno tomo, assi como el que dize ser sabio en el arte de curar, siendo ignorante en ella recepitando algunas medicinas impertinentes, no puede llevar nada: si a caso sano el enfermo, como lo dize Pedro de Nauarra. d

5 La quinta conclusion. La arte Magica esta prohibida, y assi los que tienen libros della, no han de fer abusos hasta que los quemem, como lo dize fray Luys e Lopez, y Nauarro.

6 La sexta conclusion. Las mugeres que vsan de oraciones licitas, conforme la sagrada Scriptura, y doctrina de los sanctos, no mezclando en ellas algunas palabras vanas, si son honestas y prudentes y de buena fama, no peccan: empero los confesores las de uen auisar q uo vsen dellas, si del tal vso tomá otras mugeres simples ocasion para las dezir con alguna supersticion, como lo tiene Nauarro. f

7 La septima conclusion. Los que guardan estas vanidades, en que dia falen de casa, y con que pie, no peccan mortalmente antes que sean amonestados de los predicadores, o de sus confesores. mas despues de amonestados perseverando en estas supersticiones peccan mortalmente. Tambien peccan los q vsan de muscas, y yeruas contra el demonio, pensando que tienen virtud contra el, mas no peccan entendiendo que las tales yeruas son buenas contra los humores, y por el con siguiente contra el demonio, el qual muchas vezes con ellos haze guerra a los hombres: la qual no haze tan sangrienta estando los humores templados, y no hallando en ellos la disposicion que solia.

d Nau. lib. 1. de rest. c. 2. n. 118.

e Lup. in in struct. c. 5. 1. p. cap. 4. col. 3 13. Nauarr. in man. c. 11. n. 28.

f Naua. in man. c. 11. n. 36.

a D. Tho. ubi sup. ar. 1. c. 5 Cirbe. li. 4 fontis sapientie Miran. lib. 4. aduersus astrologia c. 31.

b D. Tb. 3. cōtra gent. c. 93. Alb. in opus. astronomi. c. 31. Medi. de rest. in Deum fi. de. lib. 2. c. 1. c Gersen de re cali. lib. 1. c. 1. in apolog. astrolog.

8. La octaua conelusion. Peccá mortalmente los que traen nominas que tienen en si escriptos nombres que no tienen virtud natural, o sobrenatural, por disposicion de Dios, o dela Iglesia, para los effectos q por ellas se pretende, como es que no han de morir en agua, ni de muerte repentina: empero licito es traer nominas, concurriendo quatro condiciones. La primera, que tengán nombres conocidos y sanctos. La segunda, que no tengán señal sino fuere sagrada. La tercera, q no tengan cosa vana o falsa, perteneciente a la inuocacion de los demonios. La quarta que los que las traen no pongan la esperança en el modo de escribir o leer, o en otra semejante vanidad. Así lo dizen los Doctores alegados.

9. La nona conelusion. Peccá mortalmente los que pientan que las hechizeras son llevadas de vn lugar a otro como ellas lo piésan también: Así esta definido en derecho: a Verdades, q creer que algunas vezes aunque raras, es vna llevada de vn lugar a otro permitiendolo así Dios, no es peccado, como lo tiene Cayetano, b y lo prueua el Author intitulado Maleus maleficarum.

10. La decima conelusion. Peccá las hechizeras mortalmente usando de sus hechizos, pues en ellos ay trato implicito è inuocacion del demonio. Y para conoicer quado ay esse trato, se deuen notar las reglas de Cayetano que trae Medina: las quales todas se refueluen en este punto, que es mirar si huelen a supersticion. Lo qual de lo dicho en las conelusiones passa das collegira el sabio confessor.

11. La vndecima cóclusion. Aunque las hechizeras esten aparejadas para hazer sus hechizos, no pueden pedirles algun hechizo para soltar y desfatar otro, porque el que pide esto, pide

directamente a quello que sin peccado no se puede hazer. Por lo qual el que pide juramento a vn infiel que sabe q ha de jurar por sus falsos dioses, y el que pide prestado a vn vsurario que sabe no ha de prestar, sino es pagandole vsura, no peccan: porque directamente piden aquello que sin peccado se puede hazer, como lo refuelue Couarruuias. c

Auisos a los confesores.

Deuen notar los confesores, que el peccado de las supersticiones y hechizarias, pedir hechizos, adivinanzas o ensalmos, es peccado que suélé los Obispos referuar para si. Por tanto aduertan que no puedé absolver del, sin que tengan priuilegio para ello: y así el cófessor secular que no tiene authoridad para absolver de los casos del Obispo, mande al penitente se vaya a confesar con algun confessor regular de las ordenes mendicantes, porque estos approbados por el ordinario, siendo admitidos en capitulo o congregacion de su orden, y con licencia de sus superiores representados tienen authoridad para absolver de todos los casos del Obispo, teniendo los penitentes Bulla de la Cruzada en los Reynos donde la ay, porque adóde no ay Bulla, no tienen necesidad della, como lo declaro en la explicacion de la Cruzada. Y aun añado que tienen los dichos confesores regulares la dicha authoridad para absolver de los casos referuados al Obispo, siendo approuados por el aunq no esté presentados por congregacion, o capitulo, si comunican de los priuilegios de los padres dela Compañia, los quales approuados por el ordinario conforme la forma del Concilio Tridentino tienen authoridad para lo susodicho, como lo explico en la Bulla dela Cruzada.

c. Cona. in.
c. quannis
pactum. 1.
p. 5. l. n. 9.

a c. episco-
pi. 2. 6. q. 1.

b c. 1. 2. 2.
q. 95. ar. 4.
Maleus
malefic. 2.
f. c. 8. c. i
p. q. 1.

Cap.

Cap. VIII. En el qual se trata a quien se deue adorar, y por el contrario a quien no se deue la adoracion.

Quantas maneras ay de adoracion n. 1.
Si la adoracion llamada latría se deue a solo Dios, con. 1. n. 2.

Si pretenden los hombres que los encien sen los Sacerdotes es peccado. ibidem.

Si ay algunos actos de adoracion exteriores devidos a solo Dios. ibidem.

Si el que adora absolutamente el demonio pensando ser Christo pecca, con. 2. n. 3.

Si pecca el que adora la hostia no consagrada, pensando que esta consagrada ibidem.

Si la adoracion dulia y hyperdulia se deue a los Santos. ibid. n. 3.

PAra inteligencia de lo que se propone es de notar, que tres maneras ay de adoracion. La primera es llamada latría. La segunda dulia. La tercera, hyperdulia. La adoracion latría es vna suprema reuerencia deuida a Dios por ser vnico, y supremo señor, la qual a sola su diuina Magestad se deue, y cõforme a su verdadera etimologia significa seruidumbre, de la qual habla Christo nuestro redemptor, por S. a Mattheo dixiẽdo, A tu solo Dios, y Señor adoraras, y a el solo has de seruir. Otra se llama dulia q̃ es vna reuerencia deuida a los Santos por la excelẽcia participada q̃ tienen de aquel abismo de excelencias Dios, otra se llama, hyperdulia q̃ es vna reuerencia menor, que la latría, y mayor que la dulia, la qual se deue a los Santos por las singulares prerrogatiuas que con-

curren, vltra de la santidad comun a todos los demas. Como la adoracion que se deue a la Virgẽ Maria, la qual por las prerrogatiuas de su santidad y excelencia de maternidad, lleua vñeja a todos los Santos, y assi della cãta la Iglesia: que fue leuantada sobre todos los choros de los Angeles, assi lo declara Sancto Thomas, b y otros muchos alegados por Cordoua, y O antes. Supuesto este fundamento conuiene resolver esta materia por sus conclusiones.

1. La primera cõclusiõ. El acto de la adoracion, llamada latría, a solo Dios se deue, y a ninguna otra criatura se deue, porq̃ seria idolatrar, lo qual aũ en los gentiles guiados por sola lumbrer natural, reprehende S. c Pablo, y los actos exteriores, con los quales es significado el acto interior de la latría a solo Dios devidos, son muchos. El primero es el sacrificio del altar, porque este a solo Dios se ofrece y el incensar, que se haze en el, conforme las ceremonias de la Iglesia catholica. Y assi tengo por sombra de idolatría, que los señores temporales pretendan por via de pleyto que el sacerdote que incensa al santisimo sacramento, venga reueelido a incensar a ellos, y siendo assi como lo es, se les deua negar la absolucion de sus confesores, no queriendo dexar esta diabolica vanidad, queriendo ser semejantes como otro Lucifer al altisimo: saluo si la ignorancia desto, los escusasse, y en este caso no se puede alegar costumbre, porque el hazer se seria corruptela, y no costumbre como se collige de lo que dize sant Gregorio, cuya sentençia esta inserta en derecho d Canonico. Y mas expresamente se dize por Gregorio. I X. en otra e Decretal, lo qual proueyo sanctissimamente Pio. V. en vn breue suyo, puesto en los Misales, en el qual

b D. Th. 3.
p. q. 25. a.
1. Cor. li. 1
q. 5. Oran.
de lucis ca
tholice. 3.
c. 3. 1.

c D. Paul.
ad Rom. 1

d Ca. 1. de
consecr.
ec. sin. ex
tra de con
suet. Inci
pit ad hec
nos Deus
vixit dat.
Rom. ann.
Dñi. 170
anni. 5. Põ
tificatus.

a Matth. 4

qual se manda que el diacono, y subdiacono no vayan a euficar al choro ni lleuen la paz, y manda por sancta obediencia, y sopena de descomunion, a los ordinarios que no intenten con osadia lo contrario, y reuoca todas las costumbres en contrario. Del qual motu proprio se podrian los señores Obispos ayudar cōtra la vanidad de algunos señores temporales, pues de mayor autoridad es vn choro de vna Iglesia cathedral, que la autoridad de los tales señores, y asi negandose al choro estas prerrogatiuas tambien se deuen negar a los señores. El segundo acto es el martirio, el qual nose offrece sino por la verdad diuina, y por la defensiō de la virtud. El tercero acto es la administracion, o recepcion de algun sacramēto, por q̄ este culto aunq̄ se haga en memoria de algun sancto, a solo Dios se offrece. El quarto es pedir perdon de los peccados. El quinto es el pedir la gracia, y la gloria, porq̄ solo Dios nos puede perdonar los peccados, dar la gracia y la gloria, verdad es q̄ estas cosas de ordinario las pedimos por intercession de los sanctos. El sexto, dar golpes en los pechos, porque cō esta señal, protestamos q̄ solo Dios penetra lo intimo de nuestros corazones enfermos con el peccado, y asi pedimos los sues. El septimo, es edificar algun templo. Porq̄ a solo Dios se edifican, y consagran los templos, aunq̄ a hōra y memoria de sus Sanctos. El octauo, es la instituciō de las fiestas, porq̄ aunq̄ se instituyā en hōra y veneraciō de los Sanctos no son ordenadas sino al culto de Dios. El nono, son los votos, y juramentos a los Sāctos, como se haze en la profesion de los religiosos, esto es tomando los por testigos, empero a Dios principalmente se vota, y jura. Esta doctrina es de a S. Augustin, el qual

dize que muchas reuerencias ay deuidas al culto diuino traspassadas a los hombres, y dellos vsurpadas, o por demasiada humildad, o adulacion de los ecclesiasticos, o por pestifera ambicion de los señores temporales, empero las reuerencias susodichas siempre han quedado reseruadas a solo el culto diuino.

2. La segunda conclusion es. Que la adoraciō dulia y hyperdulia, se deue a los sanctos, como esta explicado, y la misma se deue a sus imagines como se deue la latria a las imagines de Dios, y de Christo nuestro Redemptor, en quanto estas imagines representan a los sanctos, y a Christo, y a Dios cuyas imagines son, de arte que ninguna otra cosa sea adorar las imagines sino a sus prototypos representados actualmente en ellas como lo explican b Sancto Thomas, y su Comentarador Cayetano, y en este sentido se mada en el Concilio c Tridēti no adorar las imagines con la misma adoracion con la qual se adorā aquellos cuyas imagines son, porq̄ no es vso de la Iglesia adorar la pintura, y materia dellas, porq̄ esso seria idolatrar. De lo dicho se infiere q̄ si alguno adora absolutamente al demonio en figura de Christo, pensando ser Christo verdadero pecca mortalmente. Ni obsta q̄ esta figura le diga, q̄ es Christo, porque en negocio tan grave no ha de ser tan facil de creer, y el q̄ así luego cree muestra a la clara estar en el vicio de la soberbia teniendo se por digno que Iesu Christo le venga a visitar como lo dize d Sant Buenaventura. Empero si este tal adora a esta figura, aconsejandose con su confessor, o con otros con los quales suele tratar negocios de consciencia por la ignorancia inuincible queda escusado deste peccado, como lo afirma e Miguel de Palacios, dize adorar

b D. Th. 3.
p. q. 15. a.
3. & ibi.
Caiet.
c Cōc. Tri.
sess. 25. de
inuoca. &
venerat.
San. & de
sacris ima
gi.

d D. Bona
uent. in. 3.
d. 9.

e Palacios
in d. dist. 9

a August.
lib. 1. de ci
uit. Dei. c.
4. & 10.

Palacio
ubi sup.

Cōc. Tri.
ibi sup.

rar absolutaméte, porq̃ si adora al demonio en esta figura con condiccion actual, y expresa: Si es Christo no peccara peccado de idolatria, empero cometera otro peccado, pues cree cō facilidad que puede acaecer visitarle Christo nuestro Redēptor, y mayor peccado cometera adorando al demonio, no cō cōdicciō expresa y actual, sino con vna cōdicciō virtual con la qual los Christianos acostūbramos a adorar la hostia cōsagrada. Porq̃ aun q̃ adorar la hostia cōsagrada cō adoraciō latria virtual (conuiene a saber si esta cōsagrada) sea acto de virtud, empero adorar al demonio en figura de Christo, cō la adoracion latriavirtual, si eres Christo yo te adoro, y si no lo eres no te adoro, no exprimiendo actualmēte, esto es peccado grauissimo, por ser esta vna visiō, y tã asiguraciō desacostumbrada: la qual no es biē, ni conuiene q̃ precipitadamente sea creyda y adorada, mas cō grã mādurez encomendandose primero a Dios como se dira en el capitulo siguiente, mas la adoraciō de la hostia es acostūbrada en la Iglesia de Dios por lo qual para euitar el vicio de la idolatria adorādo ignorantemente a la no cōsagrada, basta que aya la dicha virtual condiccion, como lo explica a Miguel de Palacios.

3. La tercera cōclusiō es. Que las reliquias internas de los Santos q̃ son su carne y huesos se han de adorar con la misma adoracion con que son adorados los Santos, de los quales son reliquias. Esta verdad esta distiñda en el b Cōcilio Tridētino, y aun que sean las reliquias externas como son sus vestiduras se hā de reuerenciar, pues vemos q̃ Dios tomāndolas por instrumento ha hecho con ellas grandisimos milagros, y asī vemos la gran veneracion que se tenia en la Synagoga a la arca del testamento, y

el gran castigo que Dios embio a los Moabitas que con poca humildad osāren poner los ojos en ella.

c. 1. Regl.
6. cap.

Cap. IX. En el qual se trata como se ha de regir el cōfessor con las personas que tienen visiones.

Como se conoce ser la visiō falsa, o verdadera. n. 1.

Si las animas de los defunctos atormentan algunas vezes a los bombres. n. 2

DEue considerar el confessor si la persona que confiesa tiene algunas visiones considerando, y examinando si son verdaderas o falsas: lo qual alcangara con la ayuda del Señor guardando los siguientes documentos, los quales se diuiden en dos cabeças. La primera es considerando la persona que tiene las visiones, la segunda, considerando la vision en si misma. Quanto a la primera cabeça mire si la persona que las tiene es de buena y sancta vida: porque sino lo es sus visiones son ilusiones, porque aunque leemos en la sagrada Scriptura auer Dios reuelado sus secretos a grandes peccadores por ministerio de sus Angeles de luz, como a vn Baalaan, esso acontecio, y acontece muy raras vezes, lo ordinario es, que los aparecimientos hechos a los malos, van mezclados con mil solapamientos, y engaños del padre de la mentira a quē ellos siguē. Deue asī mirar el ingenio, y iuyzio de la tal persona, porque si en el gouerno de su familia y casa es falta, tambien sera en esto de que tratamos. Deue mas mirar si es persona sana, porque ay muchos enfermos, imaginatiuos que se hazen medio locos por razon de la flaqueza causada de vna tenaz i-

mā

Palacios
ubi sup.

Cōc. Tri.
ibi sup.

ma atencion con la qual de ordinario estan imaginando, y como gente sencilla de los quicios de tu juyzio, dicen auer visto visiones, siendo imaginaciones, lo qual acaece muy de ordinario en los q̄ de nueuo con vn humor extraordinario se ponē a contemplar en Dios dádose a los ayunos, y quitado del sueño contra lo que sus maestros, y superiores les enseñan, y mandá haziendo en esto como en lo demas su propria voluntad. Deuen mas mirar si la tal persona tiene la color negra macilenta, y melancolica, porque los que tienē enfermedad de melancolia, muchas vezes son engañados del enemigo, ayudado deste humor q̄ es ramo de locura, de dōde procede que los viejos en los quales mas reyna esta enfermedad delirā, y dizē disparates. Deue mas cōsiderar la conuersaciō y trato desta persona, si es muy singular amiga de soledad si se emplea en vida aetua, o contemplatiua, o si vsa de vestiduras curiosas componiendose: porque a la que Dios cōpone no se compone. Y este el prudēte medico aduertido que la conuersacion solitaria es muchas vezes hija de la soberuia que todo lo bueno del spiritu huella, y la conuersacion comunes de ordinario señalan de vna senzilla humildad en la qual descanta el spiritu diuino. Deuen assi mirar si la tal persona huye de quien la puede enseñar, y gusta de tratar con confesores moços, y depoca experiencia amigos de oyr estas visiones, y faciles en les dar credito, y si esta persona es acostumbrada a dezir siempre verdad, y si la cogio en alguna mentira, aunque sea venial tenga por falsas sus visiones, porque como Dios sea la misma verdad no se comunica sino es a quien la trata. Deuē mas cōsiderar, si esta persona ha sido engañada del demonio otra vez, y si

las visiones causan en ella espanto, y terror, porque Dios no pone terror al alma, con la qual trata, antes alegra con su diuina luz, y pone espuelas a sus deseos, para alejar, y sobre todo deue mirar si la tal persona es muger, porque las mugeres son en gañadas con visiones falsas, y les viene muy de atras por ser altiuas, faciles, sobre salidas amigas de nouedades, y echan mano de la mangana vedada combidando con ella a los hijos de Adm, haziendoles creer que son sanctas, y mas que tienen la imaginatiua mas flaca que los hōbres, y anssi son mas aparejadas para creer estas illusiones. Quanto a la segunda cabeza, que ha de cōsiderar el prudente confessor, coe tiene a saber la vision en si misma, lo primero deue mirar si enseña algo contrā la fe y ley de Dios, y sus consejos, y cōtra la doctrina de los Sanctos, y Ritos de la Iglesia, como enseñaua la vision q̄ tenia cierta muger, la qual afirmaua que Iesu Christo le dezia rezando con ella que no dixesse al fin de los Psalmos: Gloria Patri, & Filio, & Spiritui sancto. Sino Gloria Patri & tibi, & Spiritui sancto. Deue mas inquirir si la visio es cōstante, semejante a las visiones q̄ han tenido los Sanctos, las quales pretēdiā la gloria de Dios, y prouecho spiritual del proximo, y si en todo dize verdad. Y deuese mucho notar que no luego de todo ha de dar credito el hombre a las visiones, aunque sean acostumbradas ni luego de todo deue no creer en ellas, si claramente no vee ser malas, y aconsejar lo malo. Mirad como Iacob no dio luego credito a las visiones de su querido hijo Ioseph: antes dize la Scriptura que callando las consideraua, y a la Virgen quando le aparecio Sant Gabriel, no luego consintio, oyendo su embaxada

vada, antes dize la Scriptura que pen-
saba que soltacion era aquella. Mi-
ren lo que dize sant a Buena Ventura
que las visiones mas se han de temer
que desear, y que muchos teniendo
se por dignos de que Dios les apare-
ciesse, y reuelasse sus secretos caye-
ron en muchos, y diuersos erro-
res, y assi auisa que los que tienen se
mejantes visiones para que no den
este baque, se ayuden de la oracion
mental y echen mano del escudo de
la Scriptura sagrada para vencer es-
ta tentacion del demonio meridiano
y no quieran en la oracion alguna
consolacion sensible, antes tengan se
por indignos de ella dando voces a
Dios estando meridos en medio de
las piedras de la sequedad. Para lo
qual trae sant Buena Ventura, vn exé-
plo de vn monge sancto, al qual apa-
reciédole el demonio en figura de Je-
su Christo crucificado, teniendose
por indigno de tal visita, tapo los o-
jos diciendo, si soys Iesu Christo se-
ñor, no os merezco ver en la tierra,
alla en el cielo os quiero ver, y go-
zar, y con esta humildad se fue el de-
monio confuso. Vea se acerca de lo
dicho a sant b Vicente en el tra-
tado de la vida espiritual. De lo di-
cho se collige que quando estan los
hombres, y mugeres atormentados
por el demonio, y dizen que el ani-
ma de fulano las atormenta pidién-
do y mandando que les hagan dezir
muías, y hagan por ella ciertas refri-
tuciones, no son los que los atormentan
las animas de purgatorio, si-
no los demonios que hablan en estos
atormentados. Porque muchos ende-
monizados vuo en tiempo de Christo
nuestro Redemptor atormentados,
y ninguno de los demonios oíó de-
zir que era anima de tal defuncto co-
mo lo nota doctamente c Miguel de
Palacios. Ni es de creer que las ani-

mas de purgatorio que estan en gra-
cia de Dios atormenten al cuerpo
humano, y aunque no se puede negar,
que las animas de los defun-
ctos aparezcan algunas vezes a
los viuos como con muchos exem-
plos de sanctos lo prueua d Soto, em-
pero entrar las animas del purgato-
rio en cuerpos humanos para los a-
tormentar aunq Dios de su potencia
absoluta lo puede hazer, segú su poté-
cia ordinaria no lo haze, y si lo ha
hecho es muy pocas vezes, como des-
pues de los doctores comunmente
lo tiene o Medina.

Cap. X. De los alimen-
tos.

Si el padre esta obligado a dexar en su
testamento alimentos a sus hijos espu-
rios vltra del quinto. con cluf. 1. nu-
mero. 1.
Si los padres pueden hazer mãdas a los
hijos espurios para alimentos. ibi-
dem.
Si bastando para alimentos del hijo es-
purio menos del quinto le puede su
padre mandar menos del quinto. con.
2. num. 2. y si el ordenado de orden
sacro esta obligado a dar alimentos a
su hijo illegitimo y si es licita renun-
ciacion de los alimentos futuros. con.
3. 6. 4.

L A primera conclusion. El pa-
dre no esta obligado a dexar
en su testamento a sus hijos espu-
rios vltra del quinto, y esto aun-
que no tengan hijos legitimos, y aú
que el quinto no les baste para susten-
tarse conforme ala calidad de sus per-
sonas siendo suficiente para la sus-
tentacion necessaria de la vida, co-
mo se determina en vna ley de To-
ro. Lo qual es en tanto verdad que si

d Soto in
4. d. 45. q.
1. ar. 4o

e Medina.
3. p. 2. 44.

a B. Boni-
ventura in
dist. d. 6.

b Vincen-
ti
us de vita
spirit.

c Palacios
in annot.
super Isa-
iam, et in
d. 3. disp. 1

B tuuic-

tuviere el padre otros hijos legítimos, y no bastare la dicha cantidad para el sustento necesario de la vida de los ilegítimos no pueden ellos pedir mas ni su padre dar se lo, porque la educacion de los legítimos es legitima absolutamente procedente del derecho natural, y así deve ser preferida a la educacion de los hijos ilegítimos. Empero si el padre no tuviere hijos, o descendientes legítimos entonces se han de dar de sus bienes los alimentos necesarios para la sustentacion de la vida a los hijos ilegítimos, aunque exceda la quinta parte de los bienes de su padre, porque como estos aliméntos se deua de derecho natural no se pueden disminuir por el derecho civil cessando la causa de su tasa, así lo tiene a Molina al qual sigue Gutierrez explicando la dicha ley de Toro. De aqui se infiere que pueden los padres hazer mãdas a los hijos spurijs por razon de los alimentos, y dotar, y dexar dote en sus testamentos a sus hijas spurias, por quanto la dote succede en lugar de alimentos como lo tiene b Panormitano, y aun puede el padre ser cõfiteuido a dotar la hija bastarda, como esta definido en vna ley del derecho c Civil lo qual se ha de entender saluo si el padre tuviere necesidad, y nora que el hijo a quien se deuen alimentos, tambien les son deuídos los gastos del estudio de gramatica, y rhetorica siendo noble, porque sin esto no puede viuir segun la decencia de su estado como ya diximos arriba.

2 La seguda conclusiõ No teniẽdo el hijo spurio necesidad de todo el quinto bastandole menos atento la calidad de su persona, y el poder de su padre no le puede el padre mãdar todo el quinto porque es permitido a los padres mandar el 1. quinto a sus

hijos spurijs por los alimentos en caso que ellos esten obligados a darles alimentos, y en este caso no esta obligado a darles tanto de alimentos. Esta sentencia tienen contra Couarruias, d Tello, Molina, Matienzo, de aqui se infiere que lo mismo se ha de dezir pidiendo el spurio alimentos a su padre estando viuo, como lo tiene e Baega. Lo segundo se infiere que lo mismo se deve dezir si el tal hijo tiene de otra parte con que se mantiene. Empero esta conclusiõ se limita que no aya lugar en la madre del hijo spurio aunque tenga otros hijos legítimos, porque permitido le esta por las leyes destos Reynos mandar a los hijos spurijs la quinta parte de sus bienes los quales podia mãdar por su alma aunque no sea por razon de alimentos, así lo tiene f Matienzo.

La tercera cõclusiõ. El clérigo ordenado de orden sacro esta obligado a dar alimentos a su hijo ilegítimo, y así viuo le puede hazer donaciõ para este efecto. Así lo tiene Soto, por qel derecho natural lo dicta. Lo qual es en tanto verdad q se pueden estos alimentos pedir delante del juez ecclesiastico a los herederos del clérigo, como lo tiene g Antonio Gomez al qual sigue Couarruias.

La quarta cõclusiõ. No es licita la renunciaciõ de los alimentos futuros como se prueua en derecho y aũq se cõfirme cõ juramento es inualida como lo tiene Bartolo, y otros que allega h Couarruias: el qual dize q esta opinion se deve tener quãdo despues de auer renunciado cayo en grã necesidad el que los renuncio, el qual deve pedir relaxaciõ del juramento para que los pida sin peccar, y de lo mas q pertenece a los alimentos en los capitulos passados queda dicho.

a Molina.
de primo-
gen. Hispanie li. 1. c.
15. n. 53.
Gutierrez
li. 1. Practi-
ca. quest.
9. 109.
b Pan. in
c. cum ba-
beret de eo
qui duxit
in vxor.
quam pol-
luit per a-
dult.
e l. vxorẽ
s. paterna
inualis. ff.
de lega. 3.

d Tellus
l. 10. T.
n. 8. c. 9.
Molina
de primo. li.
c. 15. n. 53.
Matienzo
l. 3. T.
tit. 8. li. 1.
noue re-
pila. gl.
nu. 13. c.
14.
e Baegia
tract. 1. d.
no meli-
ratione
tis. c. 8. n.

f Matienzo
vbi sup.
Gutierrez
2. pract.
q. 1. in
fine.
b Antonio
Gomez
l. 10. c. 1.

11. T.
Couarruias
varia. p.
2. §. 4. v.
que ad. §.
8.
i l. cum
ff. de iur.
b Couarruias
in c. quare
tis passim
2. pa. §. 6.
n. 4.

a Matienzo
D. Th. 2.
q. 44.

b Nauas
man. c. 1.
n. 5.

c Cõr. T.
sef. 6. r.
c. can.
d D. Th.
2. q. 100.
10. ad. 1.
Vega de
f. 1. q. 13.
Med. 1.
q. 109.
3. Sot. l.
de natu.
22. Nat.
in men.
n. 6.

Cap.

Cap. xj. Del amor de Dios quanto a su obligacion.

Si ay particular precepto de amar a Dios con. 1.

*Si puede el hombre en peccado. M. cum-
plir este precepto. con. 2. n. 2.*

*Si obliga en todo tiempo y lugar este pre-
cepto. con. 3. n. 3.*

*Si pecca el que queria perpetuarse en es-
ta vida. con. 4.*

LA primera conclusion. Cierta es lauer particular precepto diuino de amar a Dios sobre todas las cosas como consta de S. a Matheo, y lo trae S. Thomas, dōde dize q̄ estamos obligados a amar a Dios cō todo coraçō, q̄ quiere dezir cō toda volūtad, y cō todo nueſtro entendimieto, y cō toda el alma, y cō todos los sentidos, y cō todas las fuerças q̄ son las potencias exteriores, y executiuas, y este amor ha de ser mayor quāto a la estimaciō q̄ el amor q̄ tenemos a las criaturas porque en mas se ha de estimar Dios q̄ todas ellas: aū q̄ quāto ala intēciō del amor muchas vezes acaesce q̄ mas amamos a las criaturas, como lo explica b Nauarro cō la comū, ni es peccado amar a Dios por la remuneracion, que del esperamos estimando esta retribucion tacita, o expressamēte en menos q̄ al mismo Dios, como se define en el Cōcilio Tridentino. c 2 La 2. cōclusiō. Este precepto quāto a la substācia del acto no se puede cūplir sin grācia, y caridad, y cūplir dose sin ella no se satisfaze a su obligaciō. Esta cōclusiō, es de S. d Thomas al qual sigue Vega, y Medina, aū que otros tienen lo contrario, como consta de lo q̄ trae Soto, y Nauarro, y se prouea, porque debaxo deste precepto se incluye su modo. Conuene a saber, que Dios ha de ser amado de todo coraçō, lo qual no puede el hōbre hazer, estando apartado de Dios

por el peccado mortal.

3 La 3. cōclusiō. Este precepto, pues es afirmatiuo, obliga siēpre, mas no por siēpre, sino quādo se ofrece necesidad de mostrar este amor, y es quando a vn Christiano se le ofrece martyrio por la cōfession dela fe, viendo apostatar della, a los malos, y quando vee blasphemar el nōbre de Dios, por q̄ en este caso obligado esta el Christiano a boluer por ella, y assi deuen los confesores preguntar a los penitētes, si alguna vez, pareciēdoles que estan en estado de grācia, se han ofrecido de todo coraçō a Dios, porque con este acto se satisfaze a este precepto, y S. Thomas dize que esta el hombre obligado a hazer este acto sopeña de peccado mortal, en el pūto que llega al vſo de la razon, vease acerca de lo suso dicho, e Nauarro, Soto, Medina, y fray Luys Lopez.

4 La quarta conclusion. Pecca. M. aquel que con deliberacion quiere viuir perpetuamente en esta vida miserable por gozar de sus riquezas, y bienes de fortuna, aunque no es peccado desfiar larga vida: aunque aduier ta que desta manera se dilata el gozo de la vida eterna, como lo dize f Adriano, al qual sigue Nauarro.

Cap. XII. Del amor del proximo quanto a su obligacion en el qual se trata como se ha de auer el confessor con el penitente acerca delas obras de misericordia.

Si ay dos amores honestos del proximo natural, y sobrenatural, y qual sea el amor sobrenatural, con. 1. n. 1.

B 2

Si esta

e Nau. vbi
sup. a n. 7.
vq; ad n.
11. Sot. li.
2 de natu.
e grat. c.
15. Med. v
bi su. ar. 4.
Lup. in in
stru. conf.
1. p. c. 4. co
lum. 36.
f Adria. in
4. de conf.
q. 4. Naua.
in mat. ca.
11. n. 1.

Si este el hōbre obligado a amar al proximo con amor natural y sobrenatural. con. 2. n. 2.

Si esta el hombre obligado a socorrer a su proximo. ibid.

Si alguno le conuiene por razon de su oficio, procurar la salud de los otros, con. 3. n. 3.

Si esta el hombre obligado a amar mas a si que al proximo. con. 3. n. 4.

Y estamos obligados a amar mas a los bien hechoros que a los que no nos hā hecho bien. con. 4. n. 5.

Quintas son las obras de Misericordia. num. 6.

Si dexar de cumplir las obras de Misericordia en extrema o grane necesidad es culpa mortal. numer. 7. & numer. 10.

Si los Obispos estan obligados a rescatar los capitanos de sus obispados. n. 7.

Si es obra de Misericordia enterrar los muertos no lo impidiendo el derecho. num. 8.

Si es lícito aconsejar que se haga vn peccado menor por se evitar otro mayor. num. 9.

Para resolucion de lo que se propone en este capitulo, y en los capitulos siguientes que tratan del amor, es de notar con Sancto a Thomas alegado por Nauarro que el amor honesto del proximo, es en dos maneras, porque vno es natural, y otro sobrenatural, el amor natural es aquel con el qual deseamos al proximo los bienes naturales. Y el sobrenatural es con el qual le deseamos los bienes sobrenaturales, q son la gracia y la vida eterna; y así aūque el objeto material deste amor sobrenatural, sea el proximo, el objeto formal, que es la razon precisa del, es la diuina bondad, y el acto deste amor así como el acto de qualquiera virtud puede ser mādado, y guiado dela cha-

ridad que es vna virtud con la qual sobrenaturalmente amamos a Dios, y a todas las cosas por su diuino amor el qual es muy raro entre los Christianos: porque aunque los Christianos vulgares, amen a sus mugeres, hijos, y amigos por fines humanos licitos, empero no los aman en quanto son capaces de la bienauenturança deseando que su capacidad se hincha y harte viendo, y gozando del summo bien que es Dios, y aun los grandes y muy catēdidos entre los Christianos consideran muy pocas vezes esto, porque si lo considerassen honorarian y meterian en las entrañas a los pobres remedados y suzios, cōsiderado que estan criados para aque-lla summa riqueza, y limpieza. Y que Christo nuestro Redemptor nos obligue a que amemos al proximo, con este sobrenatural amor no ay catholico que lo dude, pues dize Sant Pablo, amaos vnos a otros, porque esta mutua charidad es vna muy perfecta atadura, que nos ata, y vñe cō Dios, y dize Sant Mattheo que amemos al proximo como a nosotros mismos. Supuesto esto.

2. La. 2. cōclusiō. Esta el hōbre obligado a amar al proximo, como a si mismo, el qual precepto nos obliga a q no excluyamos de nuestro amor a nuestro hermano, aunque sepamos estar enemigo de Dios o nuestro, mostrando le señales de amor, salvo si estuviere ya en el infierno cōdenado. Obliga mas este precepto so pena de peccado mortal, a que socorramos a nuestros proximos viendo los en extrema necesidad del alma, como si viessemos vn niño por baptizar, y estar boqueando para morir, obligado esta el que le ve a acudirle cō el remedio del baptismo no auiendo otro q pueda socorrerle, obliga nos mas a socorrer con nuestro fauor, y cōsejo al que

a Nauarro
man. c. 2.
n. 222.

b. D. Tho.
quolibet.
3.

c. Nauarro
man. c. 14.
n. 8.

que sin el entendemos q̄ moriría en peccado. Por q̄ no acudiendo, quebrá tase el precepto del amor sobrenatural como se quebrá el precepto del amor natural, no socorriendo a la extrema necesidad corporal del proximo. De lo dicho se infiere seḡ a Nauarro con la com̄ q̄ aquel que passá por vn camino, y ve a vn macho metido en vn atolladero sin poder salir pecca mortalmente, no le ayudado a sacar por q̄ esta puesto en gran necesidad. De aqui se sigue tábí q̄ aquel que ve al ganado de su proximo entrar en los sembrados, y no le aparta y el q̄ ve arder las casas, y axuar de su proximo, y no mata el fuego, pudiendolo hazer, y entendiendo q̄ no vendra otro q̄ impida este daño pecca. M. y lo mismo es del que ve cortar la ropa de la vida, y honra de su hermano, y no lo impide pudiendo, y no auiedo otro q̄ pueda mejor acudir por ella pecca mortalmente, si ve q̄ el daño q̄ se haze cō esta murmuracion es notable, y lo mismo es de los q̄ ve a otros q̄ comprá haziendas, y otras cosas cuyos defectos ignorá, y no los amonestá sabiendo que no ay otros por entōces q̄ los pueda auisar. Lo sobredicho se entiēde saluo sino pueden acudir a esto sin daño suyo de mayor o tãto dolor, y assi no esta obligado vno a poner a peligro su vida, por la de su hermano, ni esta vno obligado llegar donde esta vna muger mala para la conuertir entendiēdo q̄ del tal acceso corre peligro su alma, por q̄ como dize b S. Thomas ponerse el hombre a algun peligro espiritual es cosa vituperable aunque ponerse a peligro tēporal por los bienes espirituales, cosa es loable. Esta doctrina es de c Nauarro. y comun.

1. La segunda a cōclusiō. Si alguno le incūbe por razon de su officio proueer a la salud espiritual de otros (co

mo esta a cuenta de los obispos, y de los que tienen cargo de almas) y duda de su salud espiritual, presente, o futura esta obligado a morir por socorrer a esta necesidad, y esto no solamente de charidad, mas aun de justicia como lo afirma S. d Thomas, Adriano, Soto, y Nauarro, verdad es que el hombre particular esta obligado a lo suso dicho solamente por ley de charidad.

3. La. 3. cōclusiō. Aunq̄ estamos obligados a amarnos a nosotros mas q̄ al proximo quãto a los bienes espirituales, pero en los temporales no ay esta obligaciō, y assi licitamente podemos poner nuestra vida tēporal a riesgo por la vida de nuestro proximo. Lo qual se limita, saluo si somos muy necesarios a la republica, y aquel por quien ponemos la vida no lo es tãto por q̄ en este caso obligaciō ay de no poner nuestra vida por el. Y seḡ esta limitaciō se ha de entender vna doctrina com̄ q̄ afirma q̄ podemos licitamente quitar el pan de la boca aū que estemos en extrema necesidad del por lo dar al proximo estando en la misma, como se collige de lo que resuelue e Bañez.

4. La. 4. conclusiō. Aunque a todos los proximos deueamos amor, empero a los que nos han hecho buenas obras tenemos mayor obligacion, tanto que si tenemos vn amigo que nos ha hecho grandes beneficios en lo tēporal, o espiritual seria peccado. M. viēdole puesto en grã necesidad de xar de le socorrer por acudir al deudo en el tercero y quarto grado, y aū en el segundo, y tãtos podian ser los beneficios que venciesen a la obligacion que tenemos a los hermanos. Y por muy grandes q̄ sean no vécera la obligacion que tenemos a los padres carnales saluo si son de demasiadamente crueles cōtra el tal hijo como

d. D. Tho.
cap. 10. in
Ioñ. l. 1. c. 10.
ne. 3.
Adrian. de
confess. q.
6. dubio. 8.
Soto. lib.
10. de in-
fir. q. 3. ar.
4. Nauarro.
c. 2. nu.
10. in. fin.

e Bañez. 2.
2. q. 26.
ar. 4. colu.
1034.

a Nauarro.
man. c. 24.
n. 222.

b D. Tho.
quolibeto.
3.

c Nauarro.
man. c. 14.
n. 8.

a Bañez. lo resuelue a Bañez concluyendo q
vbi. supra no se puede dar vna regla cierra para
art. 3. col. todos los casos como lo enseña Aris
1045. toteles, sino que es necesaria pruden
 cia. Noté los cōfessores que a la ma
 teria deste capitulo se reduzen las
 obras de misericordia, las quales son
 14. las siete corporales son las siguiē
 tes. La. 1. visitar los enfermos. La. 2.
 dar de comer al hábriento. La. 3. dar
 de beuer al sedieto. La. 4. redimir los
 captiuos. La. 5. vestir los desnudos.
 La. 6. dar posada a los peregrinos. La.
 7. enterrar los muertos. Las. 7. Spiri
 tuales son las siguientes. La. 1. es dar
 buen consejo al que lo ha menester.
 La. 2. corregir a los que van errados.
 La. 3. cōsolar los tristes. La. 4. perdo
 nar por Dios las injurias. La. 5. suf
 frir cō paciencia las flaquezas de nue
 stros proximos. La. 6. enseñar a los
 ignorātes, La. 7. rogar a Dios por to
 dos, aunque sean nuestros enemigos.

b Alex. q. Acerca destas obras de misericor
p. q. 103. dia se deue notar lo primero q dexar
D. Thom. las de cūplir en extrema, o graue ne
2. 2. q. 32. cesidad es culpa mortal como con
art. 3. Me- fessan Alexandro de b. Alex, Sancto
din. lib. 5. Thomas, Medina. Complutense, y
de penit. Soto: lo qual se prueua, porque todas
Soto de do ellas corresponden a la obligaciō de
Ari. Chaij. dar limosna, y fuera destos dos casos
 difficultosa cosa es conocer quādo es
 peccado. M. dexar de dar limosna:
 vease el capitulo de la obligacion de
 dar limosna, del qual se colligira quā
 do ay peccado mortal no darlas, y
 quando solamente es venial.

Lo segūdo se deue notar acerca de
 la quarta obra de misericordia corpo
 ral q es redimir los captiuos que los
 Obispos estan obligados so pena de
 peccado. M. a redimir los captiuos de
 sus obispados q estan entre Moros, o
 herejes, lo vno por via de limosna, la
 qual ellos sopena de peccado. M. estā
 obligados a dar a los pobres de su

obispado, y estos captiuos lo son no
 teniendo otro rescate, lo otro princi
 pal, porq entre las quejas q Dios pu
 so por el propheta Ezech. cōtra los
 pastores de Israel, diziēdo, ay de vōs
 otros pastores de Israel, vna delas prin
 cipales fue esta, *Quod perierat non*
quæsisistis, quiere dezir la oueja que se
 auia perdido no la buscastes, y cierto
 los q estan captiuos entre estos infie
 les sin esperança de rescate por su po
 breza estan en gran peligro de se per
 der apostatando de la Fe, como por
 nuestros pecados lo experimentamos
 cada dia, y ansi estando en tal peligro
 obligacion tienen los obispos de fi
 car los del, para que no les diga Dios
ve pastoribus Israel, que por vuestra
 culpa perecio vna oueja mia q esta
 ua a vuestra cuēta. Y q pequē mortal
 mente, se collige de la palabra, *ve*, la
 qual en la sagrada Scriptura, signifi
 ca pena eterna correspondiēte a pec
 cado mortal. Esta opiniō leyo publi
 camente en S. Frāçisco de Salamanca
 el padre fray Gaspar de Vzeda Guar
 dian entōnces del dicho cōuento, cu
 yas letras en aquella illustre vniuer
 sidad eran bien conosciidas, y los mu
 chos hijos q con sus letras, y exēplo
 leyendo mas de veynte años Theolo
 gia, creo dan claro testimonio de su
 buen padre y maestro: de los quales
 muchos dellos viue agora ilustrado
 la preuincia de Sāctiago, su madre cō
 libros de mucha erudicion, y entre
 ellos soy yo el menor hijo, y dispu
 lo. Y dezia este mi maestro y padre q
 S. Hieronymo en el dicho lugar de
 Ezech. tenia esta opiniō, yo he visto
 su comentario, y aunq no lo dize cla
 ramente se collige del esta doctrina,
 porq afirma q las quejas alli puestas
 cōtra los prelados de la Synagoga
 son contra los obispos destos tiēpos.
 Lo tercero se deue notar acerca de
 la septima obra de misericordia, que

c. Ezec.

a Bañez.
2. q. 32.
vic. 2. col.
1135.

b Aug. li.
9. su. exo.
refer. i.
ca. si quo.
33 q. 2.
Cai. in op.
sen. resp.
dubio. 30.
col. 3. Sot.
li. 6. de
sti. q. 1. a.
de. 1. M.
2. q. 14. a.
6.

c Soto. c.
de doctrin.
Christian.

es enterrar los muertos. Obra es de misericordia enterrarlos, no impidiendo el derecho, por alguna razon, que se les de sepultura, porque impidiendolo seria peccado no obedescer a la Iglesia: y nota, que es peccado mortal no querer enterrar los muertos, quando el hombre lo puede hazer sin daño suyo, y no ay otro que lo haga, como lo prueua a Bañez.

Lo quarto se ha de notar, acerca de la primera obra de misericordia spiritual, que es dar cõsejo al q lo ha menester, q es cosa licita aconsejar a vno que haga vn peccado mortal viendo lo determinado, y aparejado para cometer otro mayor sin q le pueda estoruar, por q el q da este cõsejo no pide formalmente que peque ni da el tal cõsejo, sino solamente pide, q no haga aquel peccado mortal mayor. Asilo enseña S. b. Augustin, la qual doctrina sigue Cayetano, Soto, Medina lo qual se ha de entender como lo aduerse muy biẽ Soto quando el mayer peccado q se evita aconsejando el menor, es acerca del mismo tercero, contra el qual se ha de hazer el menor peccado, porque no es licito aconsejar a Francisco, q hiera a Iuan por dexar de matar a Pedro, estando aparejado para le matar, empero licito es aconsejarle q hiera al mismo Pedro, para evitar la muerte del mismo Pedro.

Lo quanto se ha de notar acerca de la segunda obra de misericordia, que es corregir a los que vã errados, que dexar de enseñar al ignorante, y de dar cõsejo al que tiene necesidad, y no orar, ni consolar, ni sufrir al proximo que esta en graue necesidad es peccado mortal, como lo dize Soto, y consta de lo que largamente se trae en el capitulo de la correctiõ trãterna. La sexta obra de misericordia, que es perdonar las injurias, obliga a no tener odio ni rancor al proximo,

mas no obliga a perdonar la satisfacciõ de la injuria, y affrenta, como se dira en el capitulo del amor de los enemigos.

Cap. xiiij. De la obligacion q tiene el padre a amar a sus hijos proueyendo los de lo necessario, y criandolos con el castigo deuido.

Si esta la madre obligada a criar al hijo con su propia leche. con. 1. n. 1.

Si el padre esta obligado a proueer delo necessario a su hijo aunque sea spurio. ibid.

Si el padre puede disminuir la legitima de sus hijos con verdaderas donaciones. con. 2. n. 2.

Si son licitas las leyes de Aragon, y Navarra permitiendo a los padres q deshereden sus hijos dexado a cada vno cinco sueldos. ibid.

Si peccan los padres no mirado como bien sus hijos. con. 3. n. 3.

Si peccan los padres consintiendo que el que ha prometido casamiento a su hija tenga con ella sacos impudicos. ibi dem.

Si puede el padre para corregir a sus hijos agotarlos y atarlos. con. 4. n. 4.

Si es licito al señor desollar a sus esclauos con agotes. ibid.

Si el abuelo puede castigar a sus nietos, y el hermano a su hermano menor, o hermana, y el tio a sus sobrinos. ibid.

Aunque estamos todos obligados a amar al proximo conforme lo dicho en el capitulo passado, empero con especial obligacion, estan constreñidas a esto algunas personas particulares por via de parentesco, como lo ay entre el padre y los hijos, marido y muger, y hermanos, y asi en este

capitulo tratamos del amor que los padres deuen tener a los hijos, acerca de lo qual se noten las siguientes conclusiones.

1. La primera conclusion es. Que la madre que no cria a su hijo con su propia leche, o es notablemente negligente en escogerle buena ama, o en saber si lo cria bien, o en dar las cosas necessarias, hasta los tres años de su edad, pecca mortalmente, como lo tiene a Nauarro con la comun, verdad es, que en solo no querer criarle con su leche sin causa justa para ello, no pecca mas de venialmente, y auendo causa ningun peccado comete. Diximos hasta los tres años, porque passados ellos, el padre es obligado a proveerle de lo necessario. sino es pobre, y el hijo no tiene bienes ni arte ni oficio decente con q se sustenten, ni es tan ingrato peccador que segun derecho merezca ser desheredado como lo que trae b. Syluestro, lo qual es tanto verdad que tiene obligacion de alimantar a sus hijos spurijs, y naturales como lo trae c. Molina, y resuelue Gutierrez. De aqui se infiere que pecca mortalmente si por auaricia embia a sus hijos al hospital, o los echa a las puertas de la ciudad, o a otros lugares publicos, o priuados, o si pudiendolo hazer no quiso dotar a su hija bastarda, porque la dote sucede en lugar de alimentos, como se dira en el capitulo de la dote, y en el de los alimentos.

2. La segunda conclusion. El padre no puede disminuir la legitima de sus hijos con verdaderas donaciones ni contratos onerosos fingidos q realmente son donaciones, como lo tiene d. Iason, y Iuan Lopez, empero puede disminuir la legitima con contratos verdaderos onerosos, y con donaciones remuneratorias, y no ha de consistir la remuneracion en indiuisible, an

tes puede dar mas algo, vltra de los merecimientos del donatario, porq el verdadero agradescimiento, no solamente pide se remunere a vno en todo lo q se le deue, mas aun pide se le de mas algo conforme a la doctrina de S. Thom. ni puede el padre sin auer justissimas causas quitar al hijo esta legitima. Verdad es, que no por esto deue ser condenada la ley de Aragó y Nauarra, permitiéndolo a los padres desheredar a los hijos, dexando a cada vno cinco sueldos: porque aunque la legitima se deue a los hijos conforme a la ley fundada en derecho natural, empero para conseruacion de otro derecho natural de mayor valor que es la obediencia, y reuerencia filial, bien pueden los principes temporales hazer estatutos para la quitar, y asi vemos q las leyes humanas justissimamente, ordenaron que el padre pudiesse desheredar a sus hijos por justas causas, quitádoles lo que el derecho natural les concede para que ansi se conseruasse otro derecho natural mas importante, que es que los hijos tengan respecto, reuerencia, y amor a sus padres, y en aquellos reynos conuenia hazerle las dichas leyes, porque los moços son (aunque no ordinariamente) mas atreuidos, y sueltos que los de otros reynos por la criança libre que en ellos ay nacida, y causada de los fueros, y leyes con que se sustentan, y conseruan. Quanto mas que opinió es de f. Nauarro que las dichas leyes no hablan con los hijos enfermos flacos, y que no tienen remedio para se sustentar, porque a estos tales no puede los padres dexar de les dar su legitima por via de alimentos deuídos por derecho natural, tan preciso que no basta, la irreuerencia, y inobediencia que se teme para los quitar, a lo qual yo añado que quando la legitima fuesse pingue, y rica, no estaran

a Naua. in
man. c. 14
n. 17.

b Syl. ver.
filij. §. 2. 1.

c Molin. de
primogen.
lib. 1. c. 15
n. 53. Gut.
l. 1. pra. qq.
q. 109.

d Inf. in. l.
hoc iure. ff.
de iust. et
iur. Palat.
Rub. in ca.
per vestras
§. 2. c. de
deu. ant.

e D. Th.
q. 106. ad

f Naua.
man. c.
n. 38.

estaran obligados los padres a darfe-
la por entero antes los pueden deshe-
redar dexandoles vltra de los cinco
sueldos lo que della les basta para ali-
mentos, ni creo esto negara Nauarro,
antes de su fundamento se faga esta
verdad.

3 La tercera conclusion. Peccan
mortalmente los padres faltando no-
tablemente en proueer a sus hijos en
las cosas necessarias a la vida espiri-
tual, y así peccan en no les enseñar
la doctrina Christiana, y no tenien-
do cuydado que guarden la ley de
Dios, y mandamientos de la Iglesia,
de aqui se sigue que si consienten a
sus hijas tener enamorados para mal
fin, y no las retienen de tratar con al-
cahuetas y personas sospechosas, pec-
can mortalmente, pues no guardan
la fidelidad que deuen a padres con-
forme lo que dize Sant a Pablo, y lo
mismo es si vea su hija ser desconfia-
da en viuir, y usar de afeytes, para fin de
peccado mortal, no la reprehendiendo.
Dixe para fin de peccado mortal,
porque si usa de ellos para fin de an-
dar galana que es vna pura vanidad,
así como ella no pecca mas que veni-
almente, así los padres no peccan
mas que peccado venial, pudiendo
commodamente retirar la desta vani-
dad, y no lo haziendo. Delo dicho se
sigue que los padres peccan mortalmen-
te si consienten que con su hija
desposada de palabras de futuro su es-
poso tenga tocamientos impudicos,
y enormes, como lo siente Sancto b
Thomas, y su comentador Cayeta-
no. Verdad es, que consentir que los
tales desposados tengan besos, y abra-
ços, no sera peccado mortal, con tan-
to que no los dexen estar mucho espa-
cio de tiempo a solas en secreto, por-
que de la continuacion desto comun-
mente succeden tactos impudicos, y
poluciones voluntarias.

4 La quarta conclusion. Puede el pa-
dre licitamente para corregir a sus hi-
jos agotarlos, y atarlos, como despues
de c Syluestro, y Cayetano, lo tiene
Soto, con Sancto Thomas. Porque si
esto pueden hazer los ayos, y maest-
tros y los señores a sus siervos que ra-
zon ay para negar la misma licencia
a los padres, pues no pueden gouernar
a su familia ni criar a sus hijos si-
no es usando algunas vezes deste ri-
gor. El qual con tres limitaciones té-
plan los Doctores communmente. La
primera que no les es licito matarlos
o herirlos o hazerles algun daño, ir-
reparable, la segunda que deuen ser
moderados en estas correcciones por
que si salen como dicen de sus cas-
illas peccaran mortalmente. Lo qual
acaesce causando daño notable como
lo confiesa d Syluestro. De aqui se
collige que peccan mortalmente los
señores desollando con agotes a sus
esclauos, de manera que quedan tales
que sea necessaria muy buena diligē-
cia para que sanen. Ni vale dezir que
son vellacos, y ladrones y que mere-
cen aquello, y mucho mas: porque
yo lo confieso, empero este castigo tá-
graue no pertenece a la potestad eco-
nomica, que es gouernar a vna fami-
lia, sino ala potestad publica que para
ello tiene jurisdiccion, la tercera, es q
los tales castigos se hagan con buē ze-
lo, y no procedan de animo desorde-
nadamente ayrado porque no deuen
los padres prouocar con sus rigores
los hijos a ira, como dize el Apostol,
y así no solamente ellos peccan segun
la calidad de la ira, y correje que
muestran, mas aun peccan dando oca-
sion bastante a los hijos para que la
conciencia lo qual deuen mucho repre-
hender los confesores. Y por destier-
rar los escrúpulos que destos castigos
pueden nacer, aduieran que no sola-
mente los puedē hazer los padres pa-

c Syl. ver.
percussio.
v verba
verberati.
vbi Cai. D.
Th. 2. 2. q.
65. art. 2.
Sot. lib. 5.
de insti. q.
2. art. 2.

d Syl. vbi
sup.

a i. ad Ti-
moth. 5. c.

b D. Tb. q.
154 ar. 4
vbi Cai.

B 5

ra esse-

ra efecto de corregir, y enmendar a sus hijos, mas aun para efecto de castigar sus atreuimientos en lo qual no puede dexar de auer alguna tra no desordenada, sino ordenada al bien del que es castigado, y a la guarda de la ley de Dios, la qual es buena, nascida de la potencia irascible, como allegando a Sancto Thomas, y otros lo trae a Nauarro. Esta sentencia tiene Pedro de b Nauarra, allegando por su parte a Sancto Thomas, Panormiano, y Syluestro. Dificultad ay si el abuelo puede desta manera castigar a sus nietos, y el hermano a su hermana, y el tio a sus sobrinos, y hallo poxa en ello, si los tienen en sus casas porque en este caso parece que estan a su cuenta como estā los muchachos a cuenta de sus ayos, los quales cierto es que pueden castigar sus excessos: empero no estando en ellas, yo no hallo derecho que les de poder para lo susodicho. Verdad es, que por modo de correction, pueden poner algunos remedios, y así pueden los hermanos hazer que su liuiana hermana, este encerrada, y aun por su liuianidad le pueden dar algun golpe no por via de poder, sino por via de charidad, para así la ganar.

Cap. xiiij. Del amor que los hijos deuen tener a los padres, y con que actos estan obligados, so pena de peccado mortal a mostrarles amor.

Si estā los hijos obligados a amar a sus padres y reuerenciarlos, y obedecerlos. con. 1. n. 1.

Si el hijo que casa contra voluntad de su padre, pecca. con. 2. n. 2.

Si las penas que pone el derecho contra los hijos que se casan contra voluntad de sus padres han lugar en los hijos que se casan segun la forma del Concilio Tridentino, conclusio. 3. numero. 3.

Si el hijo que se casa sin consentimiento del padre, puede ser desheredado en estos Reynos de Castilla, conclusio. 4. numero. 4.

Si peccan mortalmente los hijos que hieren o echan maldiciones a sus padres con. 5. n. 5.

Si pecca mortalmente el hijo que no socorre a su padre estando puesto en grande necesidad. con. 6. n. 6.

Si es obligado el hijo a salir de la religion para socorro de sus padres, ibidi. con. 7. n. 7.

Si peccan los hijos no campliando luego los testamentos de sus padras. con. 8. numero. 8.

Si es el hijo mas obligado a socorrer a sus hijos que a sus padres, estando en yqual necesidad. con. 9. n. 9.

Si es el hijo mas obligado a socorrer a su padre que a su madre. con. 10.

Si obliga siempre el precepto de honrar los padres. n. 10.

Si los que se confiesan estan obligados a confessar como han recaydo en peccados muchas vezes perdonados. numero. 11.

Deuē los hijos amar a sus padres como principio de su ser, el qual amor deuen mostrar con actos reuerenciales, y socorriendolos en sus enfermedades, necesidades, y trabajos, conforme a lo que trae Sancto Thomas, para resolution de lo qual se ponen las siguientes conclusiones.

La primera conclusion. Estan los hijos obligados a amar a sus padres, obedesciendolos, y acatandolos de coraçon, con palabras, obras, y seña-

les

les de amor, y así mirándolos y hablandolos alperamente, mostrando en ello que les tienen aborrescimiento, y odio peccan mortalmente como lo dize Angelo, y Sylastro. Peccá tambien mortalmente no obedesciendo a sus padres, en las cosas graues: pertenescientes al gouerno de su casa. Saluo si por descuydo, o inaduerécia faltan en esto, no auiedo menosprecio y obstinacion. Dize en las cosas graues: porque no les obedescer en cosas pequeñas, no es mas de peccado venial, como lo dizen b Soto, Victoria, y muchas vezes no sera aun peccado venial, porque como dize Victoria: no siempre los padres quieren obligar a los hijos, mandándoles algo, de arte que vayá cōtra la obediencia a ellos deuida, no lo haziendo: como no siempre los maridos quieren obligar a sus mugeres a peccado mortal: quando les piden el debito. De lo dicho se sigue tambien, que los hijos estan obligados a pena de peccado mortal, a obedecer a sus padres, quanto a las buenas costumbres dexando las mancebas, los juegos, y otras cosas semejantes, como lo dize Aragon. c

2 La segunda conclusion. El hijo, o la hija, que casa contra voluntad de su padre, pecca mortalmente, como lo dize Soto, d Nauarro, y Gutierrez. Porque aunque el Concilio Tridentino, e diga que valga el matrimonio contrahido, contra la voluntad de los padres, no quita a los hijos que acudan en este caso, al consejo de ellos: porque el derecho natural dicta esto, y así los padres pueden estoruar a sus hijos, que no se casen, persuadiendolos y exhortandolos a ello, ni por esta incurrén en las penas del Concilio Tridentino: aunque por obediencia, les manden que no casen cō tales mugeres, porque el Concilio

Tridentino habla solamente de los señores temporales, que impiden los casamientos cō dominio, y potestad tyrannica.

3 La tercera conclusion: Casandose la hija contra la voluntad de sus padres, el que se casa con ella, y los testigos son castigados con graues penas en estos Reynos de Castilla, conforme lo ordenado en vna ley de Toro g y el padre puede desheredar a los hijos que así se casaren. La qual ley refuelue Gutierrez h valer aun despues del Concilio Tridentino, que anulla los matrimonios clandestinos, y esto quando el matrimonio se contrahe contra la voluntad del padre, deláte del parrocho: y testigos sin denunciations precedentes. Lo qual prueua, pues se haze tanta injuria al padre agora como antes del Concilio, quedand su hija verdaderamente casada, principalmente, si el marido es de peor condicion que ella. Lo qual se ha de entender, si el matrimonio se haze secretamente dexadas las denunciaciones sin licencia del ordinario, porque si se dexan con su licencia, alomenos los testigos no deuen ser castigados con la pena de la dicha ley, porque justissimamente pueden presumir: que ya que dispenso en ellas el ordinario tuuo para ello justa causa, alsilo tiene i Gutierrez. El qual limita la pena de la dicha ley en caso que el padre tratasse mal a la hija, o por no la dotar dilatasse su casamiento, y ella se casasse con su yqual: la qual sententia tiene Menochio, k mas agora despues del Concilio no ha lugar la dicha ley haziendose el matrimonio clandestinamente sin parrocho, y testigos, porque siendo el matrimonio nullo, la hija queda a su padre, y no se le haze tanto agrauio que sea digno de tan graue pena, como lo dize Gutierrez.

f Con. Tri.
ses. 2 q. c. 9
ad fin.

g Leg. 49.
Tauri que
est hodie i.
tit. 1. li.
5. noue co
pilat.
h Gut. li. 2
pract. q. 1.

i Gut. li. 2
pract. q. 4.
n. 8.

k Menoc.
de arbit.
lib. 2. cen-
turia. 4. ca
su. 398. n.
47.

rez

*a Gut. vbi
sup. n. 7.*

rez. ^a Es de notar, que habla esta con-
clusi6 en caso q los hijos se casen c6-
tra voluntad de sus padres, y no quã-
do se casan solamente sin su consenti-
miento, porque en este caso, ay gran
dificultad si puedẽ ser desheredados
por la dicha ley. A lo qual se respon-
de con la siguiente conclusi6n.

*b Gut. vbi
fu. q. 3. So
to in. 4. d.
19. q. 1. ar
ti. 4. ad. 4.*

4 La quarta conclusi6n. El hijo que
se casa sin consentimiento de su pa-
dre, clandestinamente sin denũciacio-
nes, estando el parrocho, y testigos
delãte puede en estos Reynos de Ca-
stilla, ser desheredado como lo prue-
ua con muchas leyes a flos Reynos
Gutierrez, ^b contra Soto. Y lo mis-
mo te ha de dezir de la hija, que esta
en poder de sus padres, y viue con
ellos. Empero casandose publicamen-
te, in facie Ecclesiæ, delante del parro-
cho, y testigos, hechas las denũciacio-
nes, en la misma mayor, nõ pueden ser
desheredados, aunque se casen sin c6-
sentimiento de sus padres, como lo
prueua allegando muchos, Diego Pe-
rez, ^c y Gutierrez. Y en este caso el
padre esta obligado a dotar la hija
no solamente quando ellã prometio
la dote; mas aũ en caso que no la pro-
metiesse quando se caso, y esto aunq
se casasse con hombre de inferior c6-
dicion y estado: lo qual procede no
teniendo, ellos con que se puedã mã-
tener, c6forme su calidad, por que te-
niendo de que no esta el padre obliga-
do a dotarla, como lo resuelue Gu-
tierrez. ^d

*d Gut. vbi
sup.*

5 La quinta conclusi6n. Los hijos
que hieren a sus padres, aunque sea
pequeño el golpe, o les dizẽ palabras
de menosprecio, de tal manera que
los prouoquen notablemente a ira
peccã mortalmente, y lo mismo es si
les echan maldiciones de coraçõ, si
les acusan de algun crimen excepto
el crimẽ de heresia, y el de trayci6,
como tambien peccan mortalmente

los hijos, que de tal manera meno-
precia a sus padres, que tienẽ por del
honra, ser tenidos por sus hijos, saluo
si lo hazen por huyr su daño, o el de
los padres, mayormente si ellos taci-
tamente consienten en ello, como lo
tiene Nauarro. ^e

*e Nau. 2. 24
n. 3.*

6 La sexta conclusi6n. El hijo que
no focorre a sus padres estando pue-
stos en gran necesidad, pudiendolo
commodamente hazer pecca mor-
talmente, aunque su padre sepa algu-
na arte y officio, con el qual se pue-
da remediar, siendo el tal officio in-
decete a su estado, lo qual se prueua
pues el padre esta obligado a lo mis-
mo estando su hijo en la misma ne-
cesidad. Y en tanto es esto verdad
que peccan mortalmente los hijos en-
trãdo en religion, dexando a sus pa-
dres en la dicha necesidad, y estando
ya professos, deuẽ proueer c6forme
a su p6sibilidad a sus padres, guar-
dando siempre la obediencia, y esta-
do regular. Cerca de lo qual se ha de
notar con Nauarro, ^f que esta obli-
gado el hijo salir de la religion a re-
mediar la tal necesidad, si precedio a
la entrada de la religion, y si no se
puede remediar sin que el salga de-
lla, y en este caso sepuede tener vna
opi6n de Angles ^g que afirma que
este hijo, por vna gran necesidad
del padre, ~~no es obligado a~~ voto
de la pobreza, sino solamente a la
obediencia, y aun aũade que por lo-
correr la puede el dicho hijo aunque
este professo, salirse de la religion.
La qual Doctrina se ha de entender
si la necesidad precedio a la entrada
de la religion, como lo aduierte fray
Luys Lopez, ^h porque si se sigui6
despues de la entrada solamente le es
licito acudir a ella, no quebrantan-
do la obediencia, y estado regular c6-
forme a la doctrina de Sancto Tho-
mas.

*f Nau. vbi
sup. n. 14.*

*g Angl. in
flori. que
ti. 2. p. 10.
99.*

*h Lupat.
infl. cõf. 1.
1. p. c. 41.
col. 394.*

7 La septima conclusion. Estando los padres en la dicha necesidad si el prelado negare al hijo licencia para los proueer, mandandole por santa obediencia: y opena de descomunion que no entienda en ello, el hijo puede por modos no prohibidos por su regla secretamente, y sin escándalo lo arrearles. Así lo tiene Cordoua, a infiriendo de aqui: que el fray le menor no podria para este efecto recibir pecunia, ni para este efecto puede salir el eligioso del monasterio contra voluntad de su Prelado: porque causaria escándalo.

8 La octaua conclusion. Peccan los hijos no cumpliendo luego los testamentos de sus padres. Quanto al mandar dezir missas, y pagar los legados, y mandas por su alma porque estando en el purgatorio, ya se ve la necesidad que tienen de las missas, mas su peccado, y dilacion en ello tiene excusa si lo hazen, porque se venda mejor la hazienda, y así con el precio della puedan mejor cumplir lo que sus padres han mandado que se haga, como lo aduierte Fray Luys Lopez, b

9 La nona conclusi6. Teniendo vn hijo a sus padres, y hijos en yqual necesidad como no sea estrema, a los hijos deue socorrer no pudiendo remediar a todos, porque la naturaleza cometo el cuydado de los hijos a los padres, mas si la necesidad es estrema, primero deue proueer a los padres que a los hijos, porque mayor bien esta en ellos que en los hijos, como lo dize Santo Thomas. e Verdad es, que socorrer en este caso primero a los hijos, que a los padres, no seria peccado mortal, porque no es tanta la diferencia destas dos obligaciones que baste para constituyr peccado mortal, como lo tienen Bañez y Aragon, d el qual afirma que

lo mismo se ha de dezir del padre, y de la madre. Y aunque esto sea verdad quanto a la prouision de las cosas temporales, empero quanto a los actos de reuerencia siempre el hijo ha de anteponer sus padres a sus hijos, pues los padres son principio de su ser.

10 La decima conclusi6. Aunque hablando absolutamente, mayor razon ay para amar al padre, que a la madre por ser el principio actiuo de nuestra generacion, lo qual ya que concurra tambien en la madre, no es en grado tan principal. Empero puede acaescer caso, en el qual el hombre mas obligacion tenga de socorrer a la madre que al padre, estando en yqual necesidad, conuiene a saber, haziendo la madre mas bien a los hijos que el padre: por el ser vicioso, y negligente, quanto a lo que toca al bien temporal, y espiritual dellos, y ser la madre muy cuydadola, y sollicita, como lo dize Bañez. e

Adiuis a los confesores.

Aduiertan los confesores, que no hazer reuerencia a los padres corporales, y espirituales, no se ofreciendo oportunidad de tiempo, no es culpa, porque este precepto como sea affirmatiuo aunque obligue siempre, no obliga para siempre: y así no ay para que se acusen los penitentes que no han reuerenciado a los dichos padres, solamente se han de acusar que ofreciendose ocasion, no les tuuieron reuerencia, lo qual sera mortal, o venial, conforme lo dicho segun su calidad.

11 Aduiertan mas: que confeslando los penitentes estos peccados cometidos contra sus padres: si en confesar que no han reconocido los beneficios recibidos de la larga mano de Dios

de Dios padre suyo principal, acerca de lo qual deue notar el penitente, q si Dios le ha perdonado vn peccado, y no se ha enmendado del, deue de cõsejo explicar en la confesion esto. Porque aunque es cierto q los peccados perdonados, no buelue otra vez quãto a su essencia, y a la pena que se les deuia, empero segun la doctrina de los Sanctos buelue otra vez en este sentido, y es que cometiéndose otra vez, por razõ de la ingratitud que se tiene a Dios, son dignos de mayor pena, como lo dize S. Thomas, a y ansi se deue confesar esta circũstancia de ingratitud, no por que ella sea especial peccado, sino por le agrauar mucho, aunque no lo mude de su specie. Verdad es, que si vn hombre despues de auerle Dios perdonado muchas vezes vn peccado, le boluiesse a cometer en menosprecio de Dios, y del beneficio recebido, seria ingratitud que necessariamente se ha de confesar, porque en este caso no solamente es circunstantia agrauante mas peccado special de ingratitud, como lo dize Sancto Thomas. b

a D. Th. 3.
p. q. 8. ar.
3. o. 4.

b D. Th. in
d. ar. 4.

Cap. XV. Del amor de los casados.

Si esta el hombre obligado a amar a sus hijos, o muger mas que a sus padres. num. 1.

Si pecca el marido aqotando, o castigado atrozmente a su muger. con. 1. n. 2.

Si la muger esta obligada a obedecer a su marido. con. 2. n. 3.

Si esta el marido obligado a sustentar a los padres y hermanos pobres de su muger. con. 3. n. 4.

Si pecca el marido prohibiendo a su muger que salga a oyr missa en las fiestas. n. 5.

Para explicacion de lo que se propone es de notar, que el ordende

la charidad, pide que primero, amemos a Dios, y primero el hombre ame a si mismo, quanto al alma, que quanto al cuerpo, y mas se deue amar al padre que a la madre, pues es principio actiuo mas principal en la generacion, esto es auiendo y igualdad en entrambos, como ya queda explicando en el capitulo pasado, y por razon del objecto, mas deuen los hombres amar a sus padres, que a sus hijos, pues son principio de su ser, verdad es que de su parte por ser los hijos alguna cosa de su substancia con mas intenso amor se amah los hijos, que los padres. Y de la misma manera, si se mira al objecto del amor, mas deuen los casados amar a sus padres, pues son principio de su ser, que a las mugeres que no lo son. Empero si se mira al subiecto del amor, que es el que ama, mas deuen los maridos amar a sus mugeres, que a los padres, pues el marido y la muger se hazen vna misma carne, y ansi con mayor conato puede vno amar a su muger, que a sus padres, mas hase de notar, que aunque aya algun exceso en amar mas a la muger, que al padre, o al padre mas que a la muger, y a los hijos mas que a los padres, y a los padres mas que a los hijos, no sera peccado mortal, como lo dize fray Luys Lopez, c afirmando ser esta sentencia del padre Fray Pedro de Soto Cathedratico de prima de Theologia en la vniuersidad de Salamanca, y esto tiene Aragon, d por la razon puesta en el capitulo pasado, su puesto esto.

2 La primera conclusion. Pecca el marido mortalmente aqotando, o castigado atrozmente a su muger. Por que aun tratar con este rigor a vna esclaua suya es illicito, y lo mismo es diziendole palabras de infamia si guiendose la infamia, o auiendo pro

bable

a Soto
5. de 1.
q. 2. ar.
in. fi.

c Lupa
(supr. c.)
col. 31

b Nau. d.
14. n. 20

d Aris
2. q. 2.
ti. 9. 36

e Syluef
verb. ali
menta. q
Cord. de c
fib. cõfciẽ
tia. q. 2. 5

bable peligro della, aunque no tuuies-
se animo de la infamar, verdad es q
la puede castigar y agotar, si tiene fol-
pecha que le haze traytō, o es cabe-
cudā, de arte que por su cabecear, no
se gouier na la causa como deue, lo
qual se entiende, si amonestada no se
quiere emendar, como lo tiene Soto.
a Y tambien pecca mortalmente la
muger prouocādo a su marido a ira,
de manera que aya en casa riñas, y el
marido venga a blasphemar, y echar
maldiciones.

3 La segunda conclusiō. La muger
esta obligada a obedecer a su marido
quanto a aquellas cosas que pertene-
cen al gouier no de su casa, y al acto
matrimonial, como se dira en la ma-
teria de matrimonio. De aqui se si-
gue que pecca mortalmente, no si-
guiendo a su marido, queriendose
cō causa razonable mudar para otra
parte, sino se hizo pacto entre ellos
en contrario, porque auindole, no
esta obligada a seguirle, salvo si suc-
cedio alguna nueva necesidad, co-
mo si se halla enfermo en aquel lu-
gar donde estan, o si sobreuinieron
algunas enemistades capitales. Dixe,
con causa razonable, porque no la
auiendo, no esta la muger obligada a
seguir a su marido, siendo vagamun-
do, ignorando al tiempo del casamie-
to su inquieto humor, como lo tiene
con la comun Nauarro.

4 La tercera conclusiō. No esta el
marido obligado a sustentar de sus
bienes a los padres y hermanos de
su muger estando en necesidad, ni
la muger los puede sustentar, porque
la administraciō de los bienes, esta
a cuenta del marido, y no de la mu-
ger, como lo tienen, Syluestro, e y
Cordoua, lo qual se entiende, salvo
si esta en estrema necesidad, como
despues de Syluestro, lo trae Cor-
doua. Empero es de notar, que si

los padres de la muger, y los hijos,
que tiene de otro marido, estuue-
ren puestos en tal necesidad, que
les sea necesario mendigar, de puer-
ta en puerta, cayendo de su decen-
te estado, puede la muger pedir al
marido, que le de licencia para los
proueer, attento que ella fuera con-
tentissima de que el proueyera a sus
padres, y hijos estando en la mesma
necesidad, y si el marido no qui-
siera dar la tal facultad, puede la mu-
ger, temiendo que si le compelle a
ello por justicia, aura disgustos, y
poca paz, tomar poco a poco se-
cretamente de los bienes de su casa
para focorrer en este trabajo a sus pa-
dres, y hijos, de manera, que el ma-
rido no lo entienda, teniendo inten-
cion que en las partijas de los bie-
nes, recompensara esto, tomando me-
nos de lo que le cabe, porque la ley
natural dicta esto, la qual no sufre
tanta villania en los maridos, que co-
mo a hermanos han de tratar a sus
mugeres, como la ley diuina lo
manda, y por el conseqüente deuen
amar a sus padres y hijos dellas, assi
lo tiene Cordoua, d y fray Luys
Lopez.

5 La quarta conclusiō. Pecca mor-
talmente el marido, si sin causa ve-
da a su muger que en los dias san-
ctos, y de guarda, no vaya a Missa
o la constringe a quebrantar algun
mandamiento de Dios, o de la ygle-
sia, quando es obligada a ello, sope-
na de peccado mortal. Dixe sin cau-
sa, porque auiendo causa, obligada
esta a obedescelle, y desobedeciendo
le con menosprecio, pecca mortal-
mente, y no auiendo menosprecio
no fera peccado mortal, porq el pre-
cepto de obedecer la muger al ma-
rido no es mayor que el de la Igle-
sia, y como este no obligue siempre
a peccado mortal, sino quādo ay me-
nospre-

d Cor. vbi
sup. Lupa
in instr.
consc. 2. p.
c. 19.

4 D. Th.
2. q. 186.
art. 9.

no precio, segun la doctrina de Santo Thomas a tampo obliga el del marido, sino ay menosprecio formal o virtual y se a virtual dexando de le obedecer sabiendo que para ello se ha de perder la paz en casa.

Cap. V XI. Del amor de los hermanos, y como estã obligados a socorrerse vnos a otros.

Si esta el hombre obligado a dexar la herencia a sus hermanos. n. 1.

Si estan obligados los hermanos a dar alimentos a sus hermanos pobres. n. 2.

Si los patronos con buena consciencia, pueden dar algo para alimentos a la hermana del fundador del patronazgo, auendo mandado que con la renta del se casen buenas. ibidem.

Conclusion es muy auerigua da que el hermano q no tiene padre, ni hijos, ni herederos legitimos, y necessarios como sō los de su linea aſcendiente, y descendiente no esta obligado a dexar la herencia a sus hermanos, y deudos, aunque seã pobres, ſaluo si estan puestos en vna extrema necesidad, y pobreza, porq en este caso obligados estã a darles algo para sus alimentos, no auiedo otro deudo mas cercano que a esto este obligado, y lo pũeda hazer. Asi lo tiene Nauarro b cō la comua. Y nota que el hermano esta obligado a dar alimentos a sus hermanos: no solamente segun su necesidad natural, mas aun segun la decencia de su estado, de arte q si fuere cauallero, no basta darle aquello que es ſuficiere para su ſtetar la vida comū como la ſuſtenta vn hōbre plebeyo, ſino q le ha de dār teniendo poſibilidad para ello lo q es neceſſario para ſe ſuſtetar como hijo de quien es,

aunq ſea natural, porque como ſuccedio a ſu padre en la herencia, aſi le ſuccedio en la carga. Tanto que ſi fuere hijo de noble eſta obligado a dar le con que eſtudie Gramatica, y Rhetorica, porque eſto pide la decencia de ſu eſtado, ya que los hijos de los otros nobles ſe emplean en eſte exercicio, y de aqui ſe infiere que el tutor, o curador del pupilo eſta obligado a ſuſtentar los hermanos del dicho pupilo pueſtos en neceſſidad, y aun a dōtar a la hermana pues la dote ſe da en lugar de alimentos, ya que el pupilo eſta obligado a ello como lo tiene Cordoua, eal qual ſigue fray Luys Lopez, y vna ley de la partida lo confirma. Y la miſma obligacion tienen los hermanos de dar alimentos a ſus hermanos legitimos neceſſitados, como deſiēde vna glosa la qnāl aprueua Saliceto, y Sylueſtro. De lo qual ſe collige reſpuesta a vn caſo del qual ſuy preguntado, que vn patrono a quien ſe dexo cierta hazienda para que con los reditos della ſe fueſſen caſando donzellas del linaje del inſtituydor dexando, mouido de compaſſion viuieſſe en vnas caſas del dicho patronazgo, a vna hermana de ſu inſtituydor que deſpues de ſu muerte vino a gran neceſſidad, no eſta obligado en el ſuero de la conſciencia a pagar de ſu hazienda diez mil marauedis, que auia de rentar ſi las alquilara el tiepo que la dicha hermana viuio en ellas. Y por el conſiguiente los que toman cuentas al dicho patrono deſta memoria le podran en conſciencia baxar los dichos diez mil marauedis, atento que ſe preſume razonablemēte que el dicho fundador dexara eſto a ſa hermana, ſi ſupiera que auia de venir a eſta neceſſidad. Pues tenia obligacion en eſte caſo de le dar alimentos: aſi lo aſſirmaron los principes

c Corl
caſibul
18 r. l
in inſta
negati
li. 2. c.
p. 484
l. 3. in
part.

B Nau. in
man. c. 26
n. 36. in fi.

pales

pales maestros en Theologia de la vniuersidad de Salamanca.

Cap. xvij. Del amor que auemos de tener a los enemigos.

Si el offendido esta obligado a dexar el rancor. y pedir perdon al que le agraua. con. 1. n. 1.

Si puede el injuriado negar al que le injurio los beneficios comunes. con. 2. n. 2.

Si quando el enemigo pide perdon, esta su contrario obligado a mostrarle señales de amor con. 3. n. 3. y si esta obligado a tratarle como de antes con. 4. n. 4.

Si esta vno obligado a hablar primero a su enemigo, sabiendo que hablando le dexara el rancor. con. 5. n. 5.

Si puede vno desear la muerte a su contrario. con. 6. n. 6.

Si pidiendo el hijo perdon a su padre, esta el padre obligado a hablarle. con. 7. n. 7.

Para resolucion de lo que se propone, sea la primera conclusion. Qualquiera hombre offendido, y injuriado, esta obligado a dexar el rancor, y odio malo, aunque el que le injurio, no le quiera pedir perdó. Dize el odio malo, porque el bueno nadie esta obligado a dexarle, y odio bueno sera quando desear que el que le injurio sea castigado por el juez. Y aun algunas vezes esta obligado a mostrar el odio, entendiendo que assi conviene para la salud espiritual del offensor, o para gloria y honra de Dios, o del bien comun, como lo dize Nauarro con la comun, empero en esto miren los agrauados muy de veras el rincón de sus conciencias, porq̃ la mal-

dad y rancor que en ellos muchas vezes reyna, no les eche dado falso, y nota que no es peccado de simonia perdonar la injuria por algun interes porque no esta vno obligado a perdonar de balde en el foro exterior los daños en la fama, y honra: y en la hazienda, que de la injuria procedē, como lo resuelve Cordoua. a

2 La segunda conclusion. A penas sin peccado puede acaescer, que vno excluya al enemigo de los bienes, y beneficios comunes, y no quede algun rancor arraygado alla en lo intimo de su coraçon, como después de Sancto Thomas lo tiene Aragon. b Porq̃ aunque no esta obligado a hablar a su enemigo, suppuesto q̃ no le ha offendido, no dexa de estar encubierto el odio muchas vezes en lo intimo, y ay obligaciõ de yr a hablar le en caso q̃ de no lo hazer se cause escandalo en los que saben la enemistad, como lo tiene Fray Luys c Lopez diziendo ser esta opinion del padre Fray Pedro de Soto, y Cordoua, d dize que el offendido negar la habla al que le offendio, saluo si le offendio licitamente, dando le causa bastante para ello, y si le pidio perdon deuido a la calidad de su persona, y si de negarle la habla y señales de amistad naice escandalo, pensando los que esto veen no auer aun cessado la enemistad: empero si estas señales de amistad se negassen en secreto vna o dos vezes entre aquellos que fueron enemigos, no seria culpa mortal, dize vna o dos vezes, porque negandose regular frequentemente seria peccado mortal.

3 La tercera conclusion. Quando el enemigo pide perdon, al otro enemigo offendido, esta obligado a mostrarle señales de amor, no solamente vniuersales, mas aun particulares en quanto fueren necessarias, para

C que

a Cord. de casib. conf. c. q. 78.

b Arag. 2. 2. q. 25. art. 9.

c Expus in instr. conf. 1. p. c. 55. col. 408. d Cord. li. 1. qq. 27.

2 Caiet. 2.

2. q. 38.

ar. 8. Cor.

vbi sup.

b Syl. ver.

charitas.

S. 6.

a Cor. vbi

sup. Medi.

in summa

fol. 69.

d Zap. vbi

supr. coln.

411.

que los presentes entiendan estar ya verdaderamente reconciliados, esta opinion es de a Cayetano. La qual segun Cordoua se ha de limitar, que no se entienda quando el offendido de hablar al offensor, pierde en el foro exterior derecho para seguir su causa, pidiendo recompensa de la injuria, porque en este caso puede dila-
tar el hablarle, pues no esta obligado a perdonarle la satisfacion de la injuria, aunque le pida perdon, como dize b Syluestro.

4 La quarta conclusion. En caso q aya probabilidad que el hablar con el enemigo reconciliado, fera occasion de riñas, y otros males, no esta obligado el tal enemigo su córrario a reconciliarse con el para effecto de conuersarle con la misma familiaridad q antes: assi lo tiene c Cordoua y Medina. Verdad es, que pidiendo perdon esta obligado el offendido a mostrarse mas benigno con el.

5 La quinta conclusion. Quando alguno sin causa es aborrecido de su enemigo, y sabe q si le habla primero aplacara cō esta humildad el odio y de otra manera no, obligado esta so pena de peccado mortal a hablarle primero: pues dize Dios: consiente con tu aduersario sabiendole al encuentro. Lo qual se ha de entender, quando sin su grande detrimento lo puede hazer, como lo dize fray Luys d Lopez, y ansi no se puede obligar a esto vn cauallero, y otra persona tal, en caso q perdiessse su nō bre, y fama, y dello tomassse occasiō de mofa, teniēdole por cobarde: o mero bien es amonestarle que lo haga si quiere fer mas cauallero de Christo que del mundo. Lo sobredicho se ha de entender, quando este cauallero no siente en su pecho rancor, porque si le siente y entiende q hablandole quedara libre del obli-

gado estara, aunque sea con perdida de su honra a hablarle primero, porque para salir vno de peccado a qual quiera riesgo temporal se ha de poner, y lo mismo es quādo dexa de yr a hablarle por le menospreciar notablemente, de arte que el menosprecio sea peccado mortal, porque obligado esta a hablarle.

6 La sexta conclusiō. El que tiene vn enemigo tan poderoso como el, del qual se puede librar, no le es licito deslearle la muerte, ni otro mal alguno, salvo si este desseo fuesse ordenado al bien del enemigo, o de la Republica, porque con su muerte o enfermedad, se atajarian muchos males, y el viendose enfermo, caeria en la cuenta, y mudaria la vida empero si el enemigo es mas poderoso, del qual manifesta o probablemente no se puede librar, de arte que anda su vida puesta en vn continuo tablero, licito es deslearle la muerte o otro trabajo, si entiende fer este remedio necessario para su defension: porq licito es a qualquiera defenderse de la mejor manera que pudiere: Y lo mismo se ha de dezir de aquel que quiere vsurpar los bienes agenos, no se pudiendo de fender de la tal tyrannia de otra manera, como si vno pleyteasse con vn Principe que tiene los juezes de su mano sobre vn estado, y teme que sera injustamente condenado, licito le sera deslearle la muerte y otros males necesarios para su defension: assi lo tiene Aragon: e lo qual se entiende, con tanto que no proceda este desseo tambien de odio: ni le procure la muerte.

7 La septima conclusiō. Quando el padre es offendido del hijo, si el hijo le pidiere perdon basta que le perdone, y no tiene obligacion de mostrarle señales de amor, pues tiene po-

der

der para le castigar. Y así vemos que David perdono la injuria que le auia hecho su hijo Absalon, a añadiendo que no le auia de ver la cara, y lo mismo le deue dezir quando la muger comete algun graue peccado contra su marido, o el hermano menor contra el mayor, có tanto q̄ no aya odio y rancor. De dóde se sigue q̄ si el padre niega la habla por muchos años, o para siempre al hijo, no deue de ser absuelto, porq̄ negarle la habla desta manera, parece proceder de animo ayraído con enojo desordenado, y no ordenado para enmienda del hijo: la qual se pretéde por el castigo. Y lo mismo se ha de dezir quando el padre no visita a su hijo en algũ grande infortunio o enfermedad, o en algũ gran regozijo dándole el para bien, porq̄ en este caso causa escandalo graue, así lo tiene Cordoua ^b y Medina.

Cap. xviii. Que cosas se pueden arrendar y alquilar.

- Que cosas se pueden vender y alquilar.*
con. 1. n. 2.
Si es licito arrendar la pecunia. con. 2.
o 3. n. 3. o 4.
Si se puede hazer arrendamiento de las cosas ecclesiasticas por mas espacio de tres años. con. 4. n. 5.
Y si lo mismo ha lugar en los frutos de los beneficios. n. 6.
Si valen los arrendamientos de los bienes ecclesiasticos con paga adelantada con perjuizio de los sucesores. numero. 5.
Si las ordenes mendicantes pueden hazer sus arrendamientos por mas espacio de tres años. n. 5.
Si es licito al arrendatario arrendar a otro la cosa que arrendo. con. 5. n. 6.
Si es licito arrendar la casa a otro en perjuizio de su vezino.

Para perfecta intelligencia de lo que en este capitulo, y en los siguientes tocantes a esta materia se ha de tratar. Es de notar, que este contrato no es otra cosa, sino vna cõcession de alguna persona, o cosa para vso della por cierta pecunia y precio, y así recebir en alquiler o en arrendamiento, no es otra cosa sino tomar el que alquila, o arrienda lo que se alquila, interueniẽdo alguna pensio, como se trata en vna ley del derecho ^c Civil. Y la naturaleza deste cõtracto es q̄ la propiedad de lo que se alquila o arrienda, o se trapassa en el arrendatario, sino solamente el vso. Supuesto esto resoluerse ha lo propuesto por conclusiones.

2 La primera conclusion. Todas las cosas que se pueden vender, se pueden alquilar y arrendar: así lo tienen todos los Iuristas: ^d los quales declaran como se ha de entender.

3 La segunda cõclusion. Hablando de la pecunia quãto a su principal vso que es gastarse en commutaciones, no es licito alquilarla y recebir della algun arrendamiento, porque seria vsu rã paliada, pues esto en realidad de verdad, no es otra cosa sino vn cõtracto de mutuo por respecto del qual con buena consciencia, no se puede llevar algun interes.

4 La tercera conclusion. Si se considera la pecunia quanto a su vso secundario, que es la sustentaciõ y pompa del que la tiene, o para la poner en lugar de prenda, licito es arrendarla con obligacion de dar por el arrendamiento algun interes, con tanto que no aya fraude ni dolo, haziendose el tal cõtracto. Y aura fraude y dolo, quando el que la recibe queda obligado al caso fortuyto della, porque esto seria yr contra la naturaleza deste contrato de arrendamiento, en el qual el dominio siempre queda en

c. l. i. ff. locati.

d. Doct. in l. localia. ff. locati.

C 2 poder

poder del que arrienda, y por el con-
siguiente el caso fortuyto de lo arren-
dado queda a su cuenta, como señor
de la cosa arrendada, taluo si en el di-
cho caso fortuyto vuo lata y crassa
culpa de parte del que recibio el di-
cho arrendamiento, porque enton-
ces a su cuenta sera la perdida de la
cosa arrendada. Y assi en esto es diffe-
rente este contracto del contracto de
la compra y venta, porque la cosa
vendida no solamente quanto al vfo
della, mas aun quanto a la propriedad
y dominio se traspassa en el que
la compra, y por el consiguiente el
peligro o caso fortuyto de ella. Esta
conclusion es de Sancto Thomas, a
y segun ella se ha de entender lo que
dize vn moderno llamado Gracian,
en vn libro que hizo de cōtractos. Y
de aqui se uiere que se puede arren-
dar a vn cauallero cierta summa de
pecunia para su sustentacion y gal-
to, guardandose las condiciones suu
dichas.

3 La tercera conclusion. El arren-
damiento hecho de las rentas de la
Iglesia, como son las rentas de los be-
neficios y diezmos, no se pueden ha-
zer por mas espacio de tres años, y
hazendose por mas, sera irrito y ce-
ningun valor, lo qual es verdad, co-
mo dizen Cordoua, b y Couarru-
uias en las prouincias donde esta reci-
bida en vfo la extrauagante ambitio-
si, que lo ordena: porque no estando
recebida no vale, como con Cayeta-
no lo afirma Nauarro: c el qual di-
ze, que en los Reynos de Portugal,
no fue recebida, quanto a los arren-
damientos de los tres años, porque
muchas vezes se hazen de quatro
años. Y dize mas, que cree esta re-
cebida en pocos lugares, quanto a las
penas extrinsecas de la descomunión
aunque cree que quanto a la disposi-
cion principal de los tres años esta re-

cibida en muchas partes, en las qua-
les son nullos è irritos los arrenda-
mientos que se hazen por mas espa-
cio. Y assi dize que lo juzgo en Sa-
lamanca, pronunciando por nullo vn
arrendamiento hecho por mas espa-
cio, y que el clerigo que le hizo ce-
lebrando no incurrio en irregulari-
dad, pues no estaua descomulgado, y
assi los confesores han de informarse
de los jueces Ecclesiasticos, como
esta en vfo la dicha extrauagante pa-
ra que no hagan andar los penitec-
tes al retortero. Y nota que el Con-
cilio d Tridentino, quando dize que
irriten los arrendamientos de las co-
sas Ecclesiasticas hechas por largo
tiempo, no reuoca la dicha extraua-
gante, en la qual se irritan los arren-
damientos hechos por mas de tres
años, porque el Concilio habla de
los arrendamientos hechos treynta
años antes por los prelados Ecclesia-
sticos contra los canones en daño de
la Iglesia, y assi no es expresamente
contrario a lo decretado en la dicha
extrauagante, porque la ley que dis-
pone que los arrendamientos hechos
por largo tiempo en daño de la Igle-
sia contra los canones, se irriten, no ir-
rita los dichos arrendamientos: assi
lo tiene Nauar. e al qual sigue fray
Luys Lopez. Y nota que los frutos
de los beneficos, no pueden ser ar-
rendados mas de por tres años, con-
forme la dicha extrauagante, la qual
ha lugar tambien en ellos estando re-
cebida, como lo dize su Gutierrez f
Nota tambien del Concilio g Tri-
dentino, que ningunos arrendamien-
tos de beneficos hechos con paga
adelantada valen en perjuizio de
los prelados successores, ni en la cu-
ria Romana, ni fuera della, y reuoca
los priuilegios en contrario. Nota
mas que el dicho Concilio prohibe
el arrendamiento de qualquiera facul-

rad

a D. Th. 2.
2. q. 78. ar.
ti. 1. ad. 6.
Gratiā de
contra. li. 1.
p. 11.

b Cord. de
cas. cōf. q.
33. Conar.
li. 2. vari.
c. 1. d. 7.
extrauag.
ambitiosi,
de reb. ec-
cle. nō alie.
c. Naua. in
man. c. 27
n. 150.

d Con.
sess. 1.
11.

a Habe-
re comp.
priu. tit.
mentio.
§ 3.

b DD.
c. inter-
dictos de
infr.

e Nau.
sup. la
infl. ac.
li. 1. d.
pag. 8.
col. 1.
f. Gut.
canon.
n. 14. c.
g. Con.
sess. 1.
11.

f Barro.
li. 1. ff.
de mat.
monio.

rad de nóbrar o de diputar vicarios en lo espiritual, prohibiendo también a los arrendatarios, que ni por sí, ni por otros hagan semejante cosa. No ta finalmente, que la extrauagante ambiciosi, no ha lugar en las ordenes mendicantes. En las quales por sus antiguos priuilegios vltra los dichos tres años se acostumbra arrendar las heredades y montes que tienen, los quales arrendamientos hechos por los prelados de las dichas religiones valen, salvo si el capitulo general o prouincial proximo, no quifieren consentir en ellos como lo ordeno Leon X. a en el Concilio Lateranense.

a Habetur in compen. priu. tit. cõ mentiones. §. 3.

6 La quinta conclusion. Lícito es al arrendatario arrendar a otros la cosa que el arrendo. Lo qual se entiende salvo si vuo pacto en contrario, o si desto se sigue graue perjuyzio a alguno, como si alquilasse la casa, que el recibio en alquilar a vna persona deshonesto o loca: y taluo tambien si los compañeros que con el hizieron el arrendamiento no quifieren que el de su parte a otro alguno, porque contra voluntad dellos, ilícito es hazerse, como dicen los Doctores b comunmente con Nauarro.

b DD. in c. inter ele dos de fide iust.

7 La sexta conclusion. La casa que esta junto a vn maestro o lector de Gramatic, o de enseñar a leer o escreuir, no se puede alquilar a vn herrador o calderero, o a otro lector porque desta manera se confundirán con sus voces y ruydo, y no se entenderian, y así se impediria el fin de leer y enseñar. De aqui se infiere, que el maestro que primero huiesse alquilado alli casa, puede hazer expeller al que despues junto a ella alquilare auiendo el dicho inconueniente, como lo tiene Bartolo. c Y es

c Barto. in l. i. ff. solu to matri monio.

verdad aueriguada en derecho Ciuily y Canonico. Deuse empero notar que al arbitrio del juez se dexa qual desto dos deua ser expellido, consideradas las circunsiacias y equidad: porque no es cosa equa, que vn herrero que primero ha alquilado casa, sea preferido a vn illustre lector necesario para el bien comun de todos los de la ciudad.

Cap. XIX. De la justificacion deste contrato.

Si es lícito arrendar las tierras que tienen cinco hanegas de sembradura, por treynta hanegas, la mitad de trigo y la mitad de cenada cada año. cõ. 1. num. 1.

Si es lícito a vn jornalero obligarse al otro que le paga adelantado por el precio que otros obreros en Agosto segan sus panes. can. 2. n. 2.

Si es lícito el contrato de alquilar, en el qual se alquilaren animales con pensión injusta notablemente conclu. 3. num. 3.

Si es lícito alquilar animales por precio justo, con condicion que se ayá de volver otros animales de la mesma edad que estos tenía en el tiempo que fueron alquilados. con. 4. n. 4.

Si es lícito, comprar de otro vnos animales sabiendo q̃ no los tiene y despues de comprados se los alquila por cierta pensión. con. 5. n. 5.

Si es lícito alquilar mulas dende medio dia solamente llenando el alquiler de todo el dia. con. 6. n. 6.

Si el que alquila vna mula por muchos días, puede lleuar el salario de los días que la mala para y desciãsa. con. 7. n. 7.

Si el que alquila la mula ha de pagar las herraduras con. 8. n. 8.

C 3 La

1 La primera conclusion. Licitto sera este contrato de arrendar las tierras que tienen quinze hanegas de sembradura a vn labrador para que de cada año treynta hanegas, la mitad de trigo, la mitad de ceuada: empero para justificacion fuya ha de ver el señor de las tierras si el a su costa las labrasse, si sacaria en limpio cada año las dichas treynta hanegas de pan, o su equivalencia, deicontando primero las costas, solitud, trabajo y peligro que auia de auer hasta coger el dicho fructo. De ue tambien considerar, que todos los años no acuden las tierras yqual mente, y que fuele acaecer muchas vezes no ficar dellas la semilla y las costas, mayormente labrando las cada año, y haziendo estas consideraciones sera licito este contrato, y no haziendo las sera illicito e injusto, pues vemos ser en tanto perjuizio del arrendatario, como lo aduierte Cordoua, a empero si a este contrato se añadiesse otro, dando el señor al labrador vn par de bueyes o ocho mil maravedis con que los compre para cultiuar las dichas tierras, y por esto le ha de dar mas de veynte hanegas, la mitad de trigo, la mitad de ceuada cada año hasta ocho años no mas, y el labrador se ha de quedar con los bueyes, o con el dinero como fuyo para siempre, seria el tal contrato quanto a esto injusto, porque dos bueyes, o su valor que son ocho mil maravedis como se suppone, no es justo precio de las ciento y sesenta hanegas de pan, con las quales el labrador ha de corresponden por espacio de ocho años, las quales valen mas de veynte mil maravedis: y asy esta seria vna vsura, no solo paliada, mas clara. Y mas

que si el señor dio los bueyes sanos y buenos, como este sea cótrato de véta se traspasó en el labrador el señorio dellos, y puede ser que mueran luego en el primer año: por lo qual valen menos, pues mueren a riesgo del comprador: esto se collige de Cordoua, al qual sigue fray Luys Lopez. b

2 La segunda conclusion. Licitto es vn contrato muy ordinario en España: en el qual los hombres jornaleros se obligan a otros de les segar sus panes por Agosto por el precio que entonces los obreros se concertaren pagandoles ante mano todo el precio o parte del. Lo qual se entiende, saluo si los jornaleros pidiesen este dinero prestado a algun hombre, con el qual ni entonces, ni despues tenían proposito de se alquilar, y el no les quisiesse prestar, sino es obligandose a lo sobredicho, por que ya entonces seria vsura: la qual no se cometeria no les queriendo dar el dicho dinero prestado, sino como precio del alquiler susodicho.

3 La tercera conclusion. Illicito es el contrato de alquiler, en el qual se alquilan mulas, bueyes, o otros animales con pensión injusta notablemente, o es constreñido el que alquila a pagar la pensión justa por el tiempo que dexa de trabajar sin culpa suya por sola la culpa del señor, o por algun caso fortuyto que acaece a el, o a los animales, o le constriñe a pagarlos muriendo en su poder y recibiendo algun daño sin su culpa leue, porque esto todo esta a riesgo del señor. Y por el configuiente este contrato es vsurario, como lo dicen Gabriel, cy Rosela, y no lo sera quando el labrador q alquila los animales hiziesse pacto q el peligro que

a Cord. de
ca. si. conf.
li. 9. 3.

b Cor. vii
su. Lup. ii
instrum.
gotian. lib.
2. c. 24.

c Gabr.
4. d. 17.
11. art.
dub. 2. 1.
sela. viii
vsur. 3.
13.

6 Naua
17. n. 2

6 Sor. li.
de inst.
ar. 4. M.
de ressi.
38. An.
de vsu.
ratione
pionis.
3 diffic.

de qualquiera manera acacieſſe fueſe commun a entrambos haziendoſe la deuda diminucion de la penſion y ſalario, que ſin eſte pacto ſeria injuſta y ſi dieſſe el dicho ſeñor los dichos animales ſin intencion de pedir mas de lo devido, conforme de recho, y para que no trataſſen mal a los animales hiziſſen en el foro exterior pacto que la mitad del daño, de qualquiera manera que acacieſſe fueſſe acuenta del labrador, no diſminuyendo por eſto algo del precio no dexaria el ſeñor de peccar mortalmente, porque los que no ſaben ſu intento ſe escandalizarian, teniendo noticia de eſte contracto, y mas que puede morir ſin declarar la dicha intencion, y antes de ſu muerte la puede mudar, y aſi el como ſus herederos pueden moleſtar al cuytado del labrador. Aſi lo dize Nauarro. a

a Nauarro. 27. n. 26.

Verdad es, que no ſeria peccado de uſura, pues no tuuo intencion de lleuar mas de lo devido.

4 La quarta concluſion. Illicito es alquilar a otro los animales para arar tierras por cierto precio juſto, con eſta condicion, que ſe han de boluer otros animales de la miſma edad que eſtos tenían al tiempo que eſtos ſe alquilaron: porque eſte es contracto de renouo, y lo miſmo es eſto que dezir, hulan tomad eſtos animales preſtados para que me deys otros de mayor precio y valor. Aſi lo dize Soto, b Medina Complutense, y Angles. De aqui ſe ſigue ſer illicito vn contracto, ſegun me dizen muy acostumbrado en la nueva Eſpaña, donde ſe da en arrendamiento vn rebaño de ganado a los paſtores, con eſta condicion que ſi el numero del ſe fuere diſminuyendo, o por ſu culpa, o ſin ella ſe rehaga de los corderos que

han de nacer, porque no es licito arrendar las ouejas, con condicion que ſe bueluan las miſmas y ſanas, pues el dominio dellas queda en el ſeñor, cuya ſanidad o enfermedad, a ſu riesgo eſta: aſi lo tiene Medina, c en ſu Summa, lo qual tengo por verdadero, ſaluo ſi eſte peligro que los paſtores toman a ſu cuenta ſe recompenſaſſe con la paga, con la qual ſin el tal pacto auian de acudir al ſeñor del ganado.

5 La quinta concluſion. Injuſticia y peccado de uſura, comete aquel que compra de otro vnos animales ſabiendo que no los tiene, y despues de comprados ſe los alquila por cierta penſion, porque la recibe de coſa que ſabia no auer. Verdad es, que ſi eſte tal probablemente creya que tenia los dichos animales, no eſta obligado a reſtituyr aquello que gaſto con buena fe, aun que despues conozca la verdad, ni eſta obligado a reſtituyr lo que no gaſto y eſta en pie, con lo qual ſe hizo mas rico, en caſo que quando compro los animales quiſieſſe comprar otros y los compro deſte por ſe los offerer, por lo qual no los compro de otro, y aſi por razon de ſu interes puede lleuar la dicha penſion, como dize Nauarro, d el qual afirma ſer eſte parecer de Angelo y Sylueſtro.

6 La ſexta concluſion. Injuſticia es alquilar mulas dende medio dia ſolamente, lleuando el ſalario de todo el dia, como tambien es injuſticia lleuar vn obrero el ſalario devido a vn dia entero, auiendo trabajado ſolamente la mitad, ni la coſtumbre le eſcuſa deſte peccado, por ſer contra derecho natural. Verdad es, que no ſera peccado ſi por culpa del que ſe conierta con los obreros, ſucede que ellos no trabajen todo el dia

c Medi. in
ſum. p. 149.

d Na. c. 17.
n. 230.

b Sot. li. 6.
de iuſt. q. 1.
ar. 4. Med.
de reſti. q.
38. Angl.
de uſura
rationis, ar.
3 diſſic. 4.

C 4

ente

entero, ni tambien sera peccado, si el que se conciertra cō ellos les da de gana todo el salario por entero.

7. La septima conclusion. El que alquila vna mula por muchos meses, o dias para yr vn largo camino, no puede lleuar el salario de los dias que la mula para y descansa, para poder andar tan largo viaje, lo qual se dexa al arbitrio de vn bueno y prudente vaton, y esto se entiende, salvo si en la pension de los otros dias se reeompē la la pension de los dias que la mula por fuerza ha de descansar, assi lo tiene fray Luys Lopez. a

8. La octaua conclusion. La mula alquilada si para el camino, tiene necesidad de herraduras deue las pagar el señor della, quando el camino es de dos o tres dias, porque seria hazer agrauio al que la lleua alquilada hazerle pagar por tan breue tiempo de camino luego vnas herraduras, sin auer recompensa en el salario ordinario que se da por ellas. Verdades, q si fuesse camino largo a costa del que lleua la mula, han de ser las herraduras, porque ya se entendio quando la alquilo para tã largo camino que las herraduras se auian de acabar de gastar, y con todo esto las alquilo sin condicion alguna, assi lo tiene Fray Luys Lopez, b apartandose en esto de Graciano.

Cap. xx. Si se deuen los alquileres y arrendamientos, no pudiēdo vsar de las cosas alquiladas o arrendadas por el impedimento que ay de parte del arrendatario, o de parte de las dichas cosas.

Si se deuen los alquileres y arrendamientos, no pudiendo vsar de las cosas alquiladas o arrendadas por el impedimento que ay de parte del arrendatario, o de parte de las dichas cosas.

Si el que no puede vsar de la cosa arrendada por culpa del señor, esta obligado a pagar el alquiler. conclusion. 1. num. 1.

Si esta la muger muerto el marido obligada al arrendamiento q hizo su marido. con. 2. n. 2.

Si el que alquila vna casa si sale della antes de acabar el tiempo del alquiler, esta obligado a pagar todo el alquiler por entero, conclusion. 3. numero. 3.

Si puede lleuar el señor todo el precio de la casa que dexa en la mitad del tiempo el que la alquilo aceptandola de gana, porque halla quien luego la alquile, con. 4. n. 4.

Si puede el señor de la casa antes de acabado el tiempo del alquiler echar fuera della al que la alquilo. conclus. 5. num. 5.

A que esta obligado el obrero. q promete trabajar en vna casa tantos dias si no cumple su palabra. con. 6. n. 6. con. 7. n. 7.

Si puede el criado pedir el salario por entero al amo que le echo fuera de casa antes de cumplir el tiempo. con. 8. numer. 8.

Si el moço que prometio servir vn año, en el qual es suuo enfermo, puede lleuar todo el salario por entero. con. 9. num. 9.

Si el moço que se concerto de servir vn año puede lleuar la mitad del salario siruiendo la mitad del inuierno, con. 10. n. 10.

1. A primera conclusion. El que toma alguna cosa arrendada y no pue-

a Lup. in
inst. negot.
lib. 2. c. 25
pagi. 407.
sol. 1.

b Lup. vbi
sup. Grat.
l. 2. de con
tract. c. 70.

a l. si fū
c. locati.

b Naud.
man. c. 1
n. 187.

c Gut. li.
practica
1. q. 130.

a l. si fundo
c. locati.

no puede usar della por culpa del señor, esta el señor obligado a pagarle todo el interés, como lo ordena el Derecho. 2. De donde se sigue, que si el señor de la dicha cosa por su culpa, o por algun caso fortuito la perdio, esta obligado a remittir al arrendatario la pensión pro rata del tiempo que no gozo de la dicha cosa. Verdades, que no esta obligado a pagarle el interés del lucro cesante, o del daño emergente que le vino por no poder usar de la dicha cosa, como lo dize Navarro. b

b Naua. in
man. c. 17
n. 187.

2. La segunda conclusion. Quando vn marido arrienda ciertos yuros, o heredades, muriendo antes de acabado el arrendamiento, esta su muger o sus herederos, obligados al dicho arrendamiento, por los años que faltan, si quiere la muger, o ellos tener parte de lo que se gano, durante el matrimonio: porque aun que se ayan de hazer las pagas sueltas ya el matrimonio, basta que se hagan de los bienes communes del tal matrimonio, conforme a la ley del, en el qual los daños y prouechos han de ser communes entre el marido y la muger, como lo resuelve Gutierrez. c

c Gut. li. 2
practicarū
1. q. 130.

3. La tercera conclusion. Si el que alquila vna casa antes de acabado el tiempo del contrato de gana la dexa, no esta el señor de ella obligado a remittirle la pensión entera, ni parte della. Lo contrario de esto se ha de dezir, quando por peste o otra causa virgente constreñido la dexa antes de acabado el tiempo, por que en este caso no puede el señor pedir la pensión por entero, sino solamente pro rata del tiempo, que uso de la dicha casa: y lo mesmo se ha de dezir quando la necesidad no fuere tan virgente: por

que si el señor sobreueniendole alguna necesidad, puede echar de la casa, antes de acabado el tiempo al que la alquilo, no se pudiendo comodamente remediar de otra manera, como esta decretado en Derecho Canonico, d explicado así por Navarro, porque el que la alquilo sobreueniendole semejante necesidad, aunque no sea tan virgente, no podra dexarla antes del tiempo acabado? Y nota, que los que alquilan vna casa, en la qual hallan que aparecen visiones, terremotos, y sombras espantosas, no pueden ser compellidos a pagar el alquiler della, antes pueden libremente dexarla, solamente les pueden compeller a pagar el salario deuido el tiempo que vivieron en ella, como lo tiene Couarrubias diziendo, que así fue sentenciado, en la audiencia de Granada. e

d ca. prop.
§. 1. de loc.
Naua. vbi
sup. n. 193
c. 194.

4. La quarta conclusion. Queriendo el señor de la casa alquilada aceptarla de gana, dexandola el que la alquilo sin causa alguna, porque halla a quien la alquile, no puede llevar con buena consciencia toda la pensión al que primero la alquilo, sino solamente el daño que de esto le sobreuino, y el interés del cuydado que puso en buscar quien la alquilasse.

e Cou. li. 4
var. 5. 6.

5. La quinta conclusion. Puede el señor de la casa antes de acabado el tiempo del alquiler echar fuera della al que la alquilo en cinco casos. El primero, quando el alquiler se hizo por largo tiempo que sean al menos cinco años, segun f Navarro: Lo qual se ha de entender no acudiendo luego con la pensión: la qual tardança se dexa al arbitrio del buen varon. El segundo caso es, quando al señor de la casa le so-

f Nau. vbi
sup. n. 193

breuiene alguna necesidad della, como diximos arriba. El tercero, quando el que esta en la casa recibe mugeres malas y rufianes, aunque al señor de esto no le venga daño. El quarto es, quando trata mal la casa. El quinto, quando juro de corresponder con la pensión, y no cumple su palabra dexando de pagarla por espacio de vn año, como lo tiene Imola. ^a

a Imola, consi. 12.6

6 La sexta conclusion. Si el obrero que promete a vno de le trabajar tantos dias en su casa, dexa de cumplir su palabra por su culpa, vltra del peccado que comete, esta obligado a todos los daños que de aqui se siguieron al que la alquilo, como esta ordenado en Derecho Civil, ^b y lo tiene Nauarro, y Fray Luys Lopez. Dixe, por su culpa, porque si por caso fortuyto fue impedido no esta obligado a pagar los dichos daños. Verdad es, que no le puede llevar mas pensión y salario del que merece el tiempo que le siruio, ni esta el dicho jornalero obligado a pagarle el interes que perdio, pues no dexo de cumplir su palabra por su culpa, assi esta ordenado en derecho. ^c

b l. fi. ff. ad l. Rhodiam Na. vbi su. n. 197. Lu pus in inf. negot. li. 2. c. 25. pag. 405. col. 2

c l. si vno. ff. cu quida ff. locati.

7 La septima conclusion. Quando el obrero dexa de cumplir su palabra por alguna cosa que sobrevino al que con el se concerto, obligacion ay en el fuero de la consciencia de pagarle el jornal prometido, porque sino se concertara con este, presu-me el derecho que hallara otro. Verdad es, que no auiedo de hallar otro, no ay obligacion de le pagar su jornal, como lo dize Syluestro, ^d saluo si para yr a servir se aparejo, y hizo algunos gastos, porque en este caso puede pedir el daño que le sobrevino.

d Syl. ver. locat. q. 12

8 La octaua conclusion. Si el moço que se concerto con alguno por vn año, fuere echado de casa por el señor antes de cumplir el tiempo, puede el tal pedir el salario que merece el tiempo que dexo de servir: assi esta determinado por los Doctores. Lo qual se entiende, saluo si el amo le echo de casa por alguna causa legitima, como lo dize Diego Perez. ^e

e Perez tit. 1.

9 La nona conclusion. El moço que se concerto por vn año, no pudiendo acabar de servirle por vna enfermedad que le sobrevino, acabado el año, no esta obligado a servir lo que le falta, como lo dize Diego Perez. Verdad es, que no esta obligado el amo a pagarle el salario por entero, mas solamente el tiempo que le siruio, y esto computando en este salario los gastos que hizo en la enfermedad, si fueron grandes, como lo dize Bartolo, ^f mas no los gastos pequeños.

f Barto si cu de ff. solu tri

10 La decima conclusion. El moço que se concerto con vn labrador de le servir vn año, dexando de servir la mitad del año, si es el verano no puede por la otra mitad que siruio siendo el inuierno llevar la mitad del salario prometido: porque el trabajo del inuierno es menor que el del verano, porque en el se cogen los frutos: y de aqui se sigue que si siruio la mitad del año, siendo el verano mas de la mitad del salario, segun el arbitrio de buen varon

g e. propt de locato Naua. v sup. n. 18

se le ha de pagar, como lo dize fray Luys

g Lope in ff. cu p. c. 8

Lopez. ^g

(1)

Cap.

h Naua. v sup. n. 19

CapXXI.Dela obligacion q̄ ay de disminuyr o augmentar el precio de la cosa arrendada por la esterilidad o fertilidad, o otra qualquiera causa que sobrenenga.

Si el arrendador esta obligado a disminuir la pensión sobreneniendo alguna esterilidad.con.1.n.1.

Si los frutos de los arrendamientos se han de acrecentar por la gran fertilidad.con.2.n.2.

Si el panadero que se obliga por cierto salario a dar pan cozido a ciertas personas de cierta familia, augmentandose la familia puede pedir que se le acreciente el salario.con.3.n.3.

La primera conclusion.Si aciere sobrenenir alguna gran esterilidad sin culpa del arrendatario, deue el señor de la cosa arrendada remitir la pensión pro rata, saluo si la perdida se puede compensar con la fertilidad del año pasado o siguiere:assi esta diffinido en derecho Canonico, a y lo nota Nauarro, y quando sea la esterilidad grande se dexa al arbitrio de buen varon y experimentado en estos negocios.Y no ta que si en alguna tierra flaca la mucha yerua y zizania ahoga la semilla no se deue de imputar esto a esterilidad, sino a la pereza y descuydo del labrador que no la deseardo, como tambien no se imputara a la tierra, si los frutos despues de cogidos y puestos en la era pereciessen por descuydo del labrador, como perocieron en el año de 1590. en la mayor parte de España. Assi lo tiene despues de Syluestro, b Nauarro, al qual sigue la comun.

2 La segunda conclusion.Si por fertilidad o otra causa los frutos del arrendamiento fueron muy grandes, la pensión se ha de acrecentar, porque si por la esterilidad fortuyta se disminuye la pensión, porque no se acrecentara por la fortuyta fertilidad? Assi lo tiene Syluestro: c empero si por industria del arrendatario los frutos han crecido, no deue ser en este caso aumentada la pensión. Porque si siendo negligente el labrador no se le remitte cosa alguna cogiendo pocos frutos, porque se le ha de acrecentar la pensión cogiendo muchos por su diligencia? Y lo mismo se deue dezir quando los frutos son grandes por la fecundidad de la tierra arrendada, porque esta fertilidad no es fortuyta, sino muy acordada del arrendatario, el qual si arrendo la tal tierra fue, por saber que era fecunda. Y lo mismo se ha de dezir, quando por subir los frutos en el precio, aunq̄ son pocos valé mucho, como lo dize Garcia. a

3 La tercera conclusion.El panadero que se obliga por cierto salario a dar pan cozido a quarenta personas de cierta familia, augmentandose la familia, licitamente puede pedir q̄ se le acreciéte el salario, assi como por el contrario, disminuyendose el numero de las quarenta personas, se disminuye tambien el salario: empero si el numero de las personas era indeterminado, como acaece en los conuentos de los religiosos, en los quales vnas vezes ay muchos, y otras vezes pocos, no se aumentara ni disminuyra el salario, aunque el numero se acreciéte o disminuya, lo qual se entiende, saluo si el numero se acreciéte notablemēte, porque en este caso no ay obligacion de feruir a tanta multitud

d Syl. ver. locat.q.14

d Gar.li.2 de contrac. c.46.

a c. propter de locato. Naua. vbi sup.n.189

b Nau.vbi sup.n.190.

tud con el mismo salario. Así como por el contrario no se le debe tanto disminuyendosele el numero notablemente, como después de Abbad lo trae Fray Luys Lopez. a

a Lupus. l.
2. negotiū.
c. 26. in. fi.

Cap. XXII. De la obligacion que tiene el que alquila alguna cosa pereciendo por su culpa.

Como ay tres maneras de culpa, lata, leue, y leuissima. nu. 1.

Que cosa sea dolo. n. 2.

Si los jornaleros y oficiales mechanicos están obligados a restituir el daño que por su leue culpa han hecho en la obra que toman a deslajo. con. 1. nu. 2.

Si la mula alquilada ha de perecer a cuenta del señor della. con. 2. nu. 3.

Si la mula alquilada se pierde a cuenta del señor que embia con ella vn criado, a quíe acabado el camino la entregó el que la llenaua. con. 3. nu. 4.

A que está obligado el que da en alquilar a sabiēdas vna cuba inficionada. con. 4. nu. 5.

En que caso se imputa el caso fortuito al que tiene vna cosa alquilada con. 5. num. 6.

Si el que renuncia algunos casos fortuitos, es visto renūciar otros mayores. ibidem.

Para perfecta explicacion de lo que en este capitulo se propone, se ha de advertir que tres maneras ay de culpa. La primera se llama lata, la qual los hombres muy negligentes comunmente suelen cometer, como si vno dexasse vn libro prestado en casa junto a la puerta abierta, no considerando que en la arca abierta, como dicen, el justo peccado. Otra es leue, en la qual acostumbra caer vn hombre medianamente diligente,

como si vno dexasse vn libro prestado en su aposento con la puerta abierta sin auer quien guarde la casa. Otra es leuissima, la qual algunas vezes se halla en hombres muy diligentes, los quales cerrando la puerta de su casa no tientan el pestillo de la cerradura para mirar si queda cerrada. Así explica esto Medina a en su summa, Nauarro pone otros exemplos declarando esto. Notese mas, que el dolo no es otra cosa, sino vna machinacion en hecho o palabra ordenada para enganar como lo explica Nauarro, b con otros. Nota mas, que caso fortuito es aquel que sin dolo y sin culpa acaece como son los rayos, granizos, heladas, terremotos, y saltos de ladrones. Supuesto esto conuiene resolver lo tocado en este capitulo en quanto pertenece al fuero interior de la consciencia que es nuestro instituto, porque quanto al fuero exterior dexolo para los que tratan pleytos.

2. La primera conclusion. En el contrato de alquiler los que se coniegan por cierto salario, como son los obreros, los oficiales mechanicos y attífices, están obligados en el fuero de la consciencia a restituir el daño que por su leue culpa ha acaecido. Esta conclusion contra Syluestro tiene Nauarro c y lo prueua, porque quando el contrato que se celebra es en gracia de entrambos los contrahentes cada vno dellos está obligado al daño que por su dolo lata o leue culpa acaecio, mas no si acaecio por culpa leuissima. La qual opinion tiene tambien Medina, d y Fray Luys Lopez. Lo qual se prueua, porque la razon natural pide que a mas estén obligados los contrahentes en el

a Medina
summa.
156. N.
vbi supra
178.
b Nauarro
sup. 77.

c Nauarro
sup. m.

a Medina. vbi
sup. fo. 157.
Lup. in in
tra. negot.
li. 2. c. 27.
208. 419.
62.

contrato que se haze en fauor de en-
trambos, como es el contrato del al-
quiler que en el contrato que por
gracia y fauor de vna sola parte se
haze, como acaece en el contrato del
deposito. Por lo qual ya que en el
contrato del deposito hablando re-
gularmente, esta obligado el deposti-
tario a restituyr. el daño que acaesce
por su lata culpa solamente. De aqui
se sigue, que el que se concerto en el
contrato de alquiler por cierto sa-
lario, obligado es a no solamente
por razon de la lata culpa, mas
aun de la leue, y sera leue culpa quan-
do fuere venial, aunque no llegue a
mortal. De aqui se infiere, que el
jornalero, o el oficial, que toma al-
guna obra a destajo, o se concierta
por cada dia por cierto salario, obli-
gado esta a restituyr todo el daño
por su culpa leue causado, aunque
la tal culpa no llegue a culpa mor-
tal, como lo dicen los Doctores alle-
gados.

2 La segunda conclusion. El que
alquilo vna mula por quatro dias
para yr desde Salamanca a Valla-
dolid, y accelerando el camino lle-
go alla en dos dias muriendo la di-
cha mula, aunque en el fuero exterior
fundado en presumption este obliga-
do a restituyr la, empero en el fue-
ro interior, no auiendo de su parte
algún engaño o culpa leue, no esta
obligado a la dicha restitucion: por-
que aunque engaño al señor, dizien-
do, que la alquilaua por quatro dias
para la dicha jornada, hablando re-
gularmente, dos dias son bastantes
para ella, dandole el mantenimien-
to necesario, como lo tiene Medi-
na. a Lo qual se ha de entender, co-
mo dize Fray Luys Lopez, taluo si
el señor de la mula la alquilo, aunque
estaua cansada, porque se dixo que

en quatro dias auia de yr a Valla-
dolid, y así que poco hazia al caso estar
cansada, lo qual se prueua, porque
aqui ay dolo y culpa, si va la jornada
en dos dias.

3 La tercera conclusion. El señor
que alquila vna caualgadura, y em-
bia con ella por su guarda vn cria-
do, no esta el que la lleua alquilada
obligado a guardarla, empero si jun-
tamente alquilo la caualgadura, y
el criado no le escusa al que la lleua
de entregarsela, y si despues de entre-
gada hoyere o perectiere, sera acuen-
ta de el señor, como lo dicen los Do-
ctores b communmente. A lo que se
dene de añadir, que el que embia vna
caualgadura al que se la alquilo con
vn mensajero fiel, por tal tenido, y
auido de todos, si el mensajero se fue-
re con ella, no estara obligado en el
fuero de la consciencia a restituyr la
a su señor: porque aqui no vao do-
lo ni leue culpa, pues el mensajero
era de confianza, y por tal auido y
tenido.

4 La quarta conclusion. El que
alquila vna cosa viciosa, conuiene a
saber vna cuba, o tinaja, estando in-
ficionada con vinagre, sabiendolo
pecca mortalmente, y esta obligado
a todo el daño que de aqui succede
al que la recibio, empero si ignora
el vicio, y protesta que no sabe auer-
le, y si lo viese le pesaria mucho de
ello, no esta obligado en conscien-
cia a los dichos daños. Así lo tiene
despues de Syluestro, Angelo, y
c Nauarro. De aqui se infiere, que
el que da en arrendamiento ciertos
prados de yerua, ignorando auer en
ellos yerua mortifera, no esta obli-
gado a restitucion del daño, cau-
sado en el ganado del arrenda-
tario.

5 La quinta conclusion. El caso
fortuy-

b DD. in-
l. vi. cerio
§. si de me-
ff. commo-
dato.

c Nau. vbi
in. n. 196

a Med. vbi
su. fo. 157
Exp. in in-
stru. negot.
li. 2. c. 27.
p. 2. 419.
c. 2.

fortuyto no se imputa al que tiene vna cosa alquilada, o arrendada, sino es en tres casos. El primero, quando succede el caso fortuyto de alguna culpa precedente, aunque sea leve, como quando vno lleuasse a Barcelona vna mula alquilada para garagoga: el qual passando por Cataluña, fue salteado de ladrones, y despojado de todo, y de la mula. El segundo, quando la cosa perecio en poder del que la alquilo por la tardança que tuuo en la boluer a su señor: como si vno tuuiesse vna mula alquilada en su caualleriza, y tardasse de la boluer, y en el interim cae la caualleriza y mata la mula. El tercero, si se hizo pacto del caso fortuyto, quando en este contraçto es licito hazerfe, auiendo recompensa en el precio de la cosa alquilada, o arrendada. Para intelligencia de lo qual se deve notar, que el que renuncia expressamente algunos casos fortuytos obligandose a ellos, diziendo en la escriptura, que renuncia a otros semejantes, acaeciendo otros mayores no es visto auerlos renunciado, como se collige del a Derecho, y lo tiene Innocencio, diziendo que esto procede, no solo en las cosas odiosas, mas aun en las fauorables. Lo qual es en tanto verdad, que aunque la clausula general renunciatoria sea confirmada con juramento, con todo esso no obliga, sino segun la intencion del que jura, como se collige claramente del Derecho ^b Canonico.

Cap. xxiiij. Del ayuno quanto a su definicion, diuision y obligacion.

Que cosa sea ayuno, y como se diuide en

natural y Ecclesiastico. num. 1.

Si quebranta el ayuno el que come vna vez al dia demasiadamente, y el que entre dia come algunos bocados para beuer. ibid.

Si pecca mas de vn peccado el que come muchas vezes en el dia de ayuno, ibidem.

Si quebranta el ayuno el que beue muchas vezes en el dia de ayuno, ibidem.

Si quebranta el ayuno el que come antes de las onze. ibid.

Si quebrantan el ayuno los que comen carne, huenos, o leche, y bizcochos en dia de ayuno. ibid.

Si comete mas de vn peccado el que quebranta vn dia de ayuno, mādado ayunar por diuersos Summos Pontifices. con. 2. n. 3.

Si estan todos obligados a ayunar, conclus. 2.

Si el que quebranta vn dia de ayuno al qual esta obligado por precepto Ecclesiastico, y por voto tiene obligaciō de confessar esta circunstancia. conclus. 3. num. 4.

Si pecca el padre familias no mandando ayunar a los de su familia. conclus. 4. num. 5.

Si peccan los bodegoneros, y mesoneros, ministrando, y combidando con la cena a los huéspedes en dia de ayuno. con. 5. n. 6.

Si pecca el que pone impedimento con el qual no podra ayunar como el que anda toda vna noche buscando vna muger, y el que anda todo el dia jugado a la pelota. con. 6. n. 7.

Si peccan los caminantes, dexando de ayunar. ibid.

Si pecca peccado de blasphemia, y de homicidio el que despues de embriagado blasphemia, o mata. ibid.

Si peccan no ayunando los parrochianos que estauieron a la missa, en la qual su

a Clem. nō
poteſt. de
procurato.
Innoc. ē. in
ca. ſedes de
reſcrip.

b c. quinta
nālis de in
reſinran.

a Coua. li.
4. vari. ca.
20. n. 11.
p. 12.

su parrocho no echo como se suele ha-
zer algun dia de ayuno. *conclusio. 7. nu-
mero. 8.*

Si es peccado hazer colacion con mucha
fruta, y conseruas, y víspera de Navi-
dad. *con. 8. n. 9.*

Si el Obispo puede dispensar en los ayu-
nos. *ibid.*

Si es licito abreniar la vida de propo-
sito con ayunos, *conclusio. 9. nu-
mero. 10.*

Si ay obligacion de abstenerse de bue-
nos, y cosas de leche, en los viernes, y
en los ayunos de entre año. *con. 10.
num. 11.*

Si los pobres puedē en tiempo de ayuno
comer vn bueño que les dā por Dios.
ibidem.

Para explicacion de esta materia
se deue notar, que ayuno, es vna
obseruancia Ecclesiastica, por la
qual se manda no comer mas de vna
vez al dia a hora competente, no co-
miendo carne, ni hueuos, ni leche, ni
cosa que de esto se haga. Dizese, es
vna obseruancia Ecclesiastica, el ayu-
no, porque aunque el derecho diui-
no le aya introduzido, la yglesia ha
señalado el tiempo en que obliga. Di-
xe no comer mas de vna vez al dia:
nota, que no quebranta este ayuno el
que por alguna necesidad toma al-
guna cosa por via de medicina, ni le
quebrantan los cozineros que prue-
uan los manjares que guisan aun-
que sean de carne, verdad es, que
quebrantan el ayuno natural, que
se requiere para comulgar, ni que-
brantan este precepto los que esta
vez que se come al dia, comen dema-
siado, como con Cayetano, y otros
lo defiende a Couarruias. Mas que
branta este ayuno Ecclesiastico el
que siendo convidado a beuer, toma

entredia algunas cosas de comer al-
gunas vezes, por guardar buena criá-
ça, y vrbánidad con el que le combi-
da, porque la vrbánidad, y buē térmi-
no de los Christianos, consiste en
guardar la ley de Christo, y los pre-
ceptos de su Iglesia, diga lo que qui-
fiere Medina en su Summa. Notese
mas, que si vno come muchas vezes
en el dia del ayuno, no pecca mas de
vn peccado, el qual comete quando
come la segunda vez, después de la
comida primera de las doze, porque
el precepto de la Iglesia, solo es guar-
dar el ayuno, conuiene a saber de no
comer dos vezes al dia, y comiendo-
las ya quebranta el precepto, por lo
qual comiendo mas vezes, no pec-
ca contra el, y esto me parece mas
verdadero, aunque contra esta opi-
nion tiene b Couarruias. Verdad
es, que lo contrario se tiene de dez-
zir en el precepto de no comer car-
ne en los dias prohibidos, porque en
este precepto principalmente sin or-
den a otra cosa se manda no comer
carne, como se manda no hurtar, y
por tanto todas vezes, que vno co-
me carne, pecca nuevo peccado,
como acaesce todas las vezes que
hurta. Lo qual se entiende en los
ayunos de precepto Ecclesiastico, o
de regla, mas no en los ayunos de
voto, porque en estos se ha de mi-
rar a la intencion del que hizo el vo-
to, el qual si voto solamente de ayu-
nar tal dia pecca mortalmente, la pri-
mera vez que come carne en aquel
dia, mas no pecca mortalmente en
las demas vezes, que la comiere, pues
no prometio mas que ayunar, em-
pero si tuuo intencion de votar el
ayuno, y no comer carne aquel
dia, no solamente pecca mortalmen-
te comiendola la primera vez, mas
aun las demas. De lo dicho se sigue
que

b *Con. li. 4*
var. c. 20.
n. 13.

a *Con. li.*
4. var. c.
20. n. 11.
p. 12.

que el frayle menor que comiere carne sin necesidad, en qualquiera dia del aduiento peca mortalmente todas las vezes que la comiere en aquel dia, porque esta obligado a ayunar el aduiento, por precepto de su regla, el qual precepto obliga como los de mas preceptos Ecclesiasticos de ayunar. Dize, no comer, porque no se prohibe no beuer, y assi puede vno que ayuna ayuno Ecclesiastico, beuer antes, y despues de comer, todo lo que le pareciere, y no peccara contra este precepto. Verdad es, que caera en el peccado de la Gula, y sera peccado mortal, o venial, segun el daño que de la tal beuida succediere, siendo el dicho daño preuisto del en si, o en su causa. Dizefe a hora competente. Antiguamente la hora de comer competente en el dia de ayuno, era a las tres de la tarde, pero agora lo ordinario es a medio dia media hora antes, poco mas, o menos, como lo resoluó a Couarruuias, y en esto no ay mucho que escrupulear, porque ya parece ser costumbre introduzida entre los Christianos, que basta comer despues de las onze, aunque sea poco despues. Y aun ay Doctores que dicen que se cumple con el ayuno si se come demañana a las ocho, o a las nueue, no se comiendo mas de vna vez, como lo afirma b Medina. Y noten los frayles menores de la regular obseruancia que Pio V. a instancia del Padre Aguilera Comissario Romano concedio en el año de mil y quinientos y sesenta y seys años, en el sexto dia de Mayo viz: vocis oraculo, q los frayles menores que anduiesesen a pie en el dia de ayuno podiesesen demañana almorzar, y a la noche cenar, no perdiendo con esto el merito del ayuno. La qual es muy buena

coçession para quitar escrupulos acudiendo a las necesidades. Y hallandose en ellas caminando pueden vsar de vn privilegio concedido por c. Leon X. a los frayles menores que andan camino, que es transferir el ayuno del dia que caminan en otro dia. Dizefe no comer carne, ni hueuos, ni leche, ni cosa que desto se haze. Esta particula esta explicada en la declaracion de la Bulla de la Cruzada: por lo qual en este lugar no medeterne en la disputa de los casos que a cerca desto se suelen preguntar, pues alli estan declarados. Y nota, que aun que algunos há dicho que no es peccado mortal, sin Bulla comer en Quaresma bizcochos, yo lo tengo por dudoso, ni obsta que la substancia del hueuo que lleva se conuirtio ya en otra substancia. Porque tambien podriamos dezir que la substancia de la carne, ya esta conuertida en otra substancia en el manjar blanco, y assi se podia del lícitamente comer, lo qual nadie osa confesar, ni obsta que la substancia del hueuo es poca, y assi no es materia de peccado mortal, por que las que hazen los buenos bizcochos afirman que cada vno de ellos lleva mas de vn hueuo, y assi me lo han certificado.

1 La primera conclusion. Los que no llega a edad de veynte y vn años cumplidos, no son obligados so pena de peccado mortal ayunar toda la Quaresma, ~~pero si son obligados~~ ayunar algunos dias della, y las vigilias de ayuno, mas o menos, segun que mas o menos llegan a la dicha edad, conforme la costumbre de la tierra como lo dicen d Syluestro, Angelo, Nauarro, y Cordoua, aunque los Canonistas, van por otro camino. Y quãto al no comer carne, la costumbre vniuersal interpreta que peccan

a Cou. li. 4.
vari. c. 10.
n. 14.

b Medi. in
summ. fol.
97. pa. 2.

c Habu
cõpen,
nil. tit.
tres lin
raies. q

a Caiet. 2.
2. q. 147.
ari. 8. Pe
dra q in. 3.
præcept. 3.
S. 14. fol.
34. cord
vbi sup.

caus
me

d Syl
nium
Ang
tit. NO
man
n. 15.
de ca
60.

peccá cõtra el precepto de la Iglesia, los q̄ passan de siete años, y vñan de razo, y discreciõ sabiẽdo q̄ esta veda do, si ellos la comiessen en la Quares ma, y viernes, y vigiliã, aunq̄ fuesẽ escusados de ayunar estos dias, y assi cõforme la costumbre de la tierra, se puedẽ dar hueuos, y aũ carne a los ni ños en Quaresma, dõde asĩ se vñã co mo lo dize, a Cayetano, y lo tiene Pedraça y otros referidos por Cor doua, dõde dize que los q̄ llegan a la dicha edad, estã obligados a guardar los preceptos diuinos, y de la Iglesia.

3. La segũda cõclusiõ es. Quãdo vn dia de ayuno esmãdado por diuersos summos Pontifices, confirmãdo de nueuo los q̄ sus antecessores hã man dado el q̄ le quebrãta no comete mas de vn peccado ni tiene necesidad de cõfessãr la circũstancia q̄ muchos Põ tifices lo hã mãdado, asĩ como no es ta obligãdo el que quebrãta el voto de castidad cõfessãr que aquel voto le hizo, y confirmo muchas vezes.

4. La terçera cõclusiõ. El que voto de ayunar los dias a los quales por precepto estaua obligãdo, quebrãtando los tales ayunos, obligaciõ tie ne de cõfessãr, que quebrãto el pre cepto y el voto, porque la circunstan cia del voto, es acto de vna virtud es pecial que es religiõ, y asĩ su quebrãtamiento aũde nueva deformidad q̄ muda la specie del peccado. De aqui se sigue q̄ el que quebrãta vna vige lia de ayuno que cae en vn dia de las quatro tẽporas, en el qual rãbiẽ ay obligaciõ de ayunar, obligãdo esta a cõfessãr esta circũstancia pues trae consigo nueva deformidad, porque si estos dos dias no cayeran juntos que brãtando el ayuno en ellos, claro es que auia dos peccados, pues que ra zon ay para que digamos que no se cometan cayẽdo juntos? De lo dicho se infiere, que el q̄ no oye missa dia

de S. Pedro, quando cae en Domin go, esta obligãdo a cõfessãr que no oyo missa, dia de vn sãcto de guar da, que cayõ en Domingo, pues que brãta quãto a esto dos fiestas, si lo tiene b Nauarro, al qual sigue fray Luys Lopez. Verdad es q̄ lo contra rio desto tienẽ los modernos contra Nauarro, como afirma Henriquez.

5. La quarta cõclusiõ. No pecca el padre de familias, no compeliẽdo a ayunar los ayunos de la yglesia a su familia, porque solamẽte esta obliga do a corregir la fraternalmente con mayor diligẽcia y cuydado que a los estraños. Esta sentenciã es de c Soto. La qual se ha de entender quãdo los tales hijos, criados, y siervos de la di cha familia, no a yunaran, aunque se lo mande el padre de la familia, antes buscaran a escondidas, o pidiendolo a los estraños el almuerço, y la cena, deue les empero negar la cena aũque digã que es auaro. Asĩ lo dize d Nauarro. Y pecca mortalmente el pad re de familias, que en los dias de ayuno que pueden sus criados ayunar los compelle, y les mãda hazer obras in compatibles con el ayuno, las quales comodamente se puedẽ traspasar pa ra otro dia, como lo tiene con Palu dano, y Gabriel, e Nauarro.

6. La quinta cõclusiõ. Peccã los me soneros y bodegoneros, que en los dias de ayuno, administrã a los hues pedes indifferente mente cenas, y co meres con los quales se quebrãta el ayuno: si lo hazen con intenciõ de que se quebrante, porq̄ si los cõbidan a los sobredichos manjãres cõ animo senzillo, y comedido, presumiẽdo q̄ los tales tienen escusa para no ayu nar, no peccan mortalmẽte. Lo qual procede aunque ignoren si tienen ne cessidad, que les desobligue deste pre cepto, porque basta para q̄ no pe quen que presuman que no seran tan

b Nan. in
man. c. 11.
n. 4. Lupus
in inst. cõf.
1. f. c. 39.
coln. 120.
Henr. lib.
2. de pen.
c. 5.

c Soto de
tegender se
creto men
bro. 2. q. 3.
con. 3.

d Nauarro.
li. 3. cõfi.
tit. de ob.
seruat. ie.
ian. cõfi.
2. f. 355.

e Nau. vbi
sup. nu. 27,
d. c. 11.

D olui

oluidados de su salud espiritual, que quieran cenar cō peccado traspasando el precepto Ecclesiastico. Y por la misma razón segū Cayetano, no peccan los sobredichos administrando la cena a los huéspedes q̄ dizen q̄ quieren cenar vn día de ayuno, porque no esta a cuēra de ellos escudriñar sus consciencias, y aun añado, q̄ aunque administ্রে los mājares fuso dichos al q̄ se ben puede, y deue ayunar, no peccan mortalmente, si sabē que esta aparejado y determinado, a quebrantar el ayuno. Porq̄ solamēte siruē a la potēcia nutritiua de los, y a su natural sustēto, y no cooperā al peccado del quebrantamiento del ayuno. Ni por el precepto de la correctiō fraterna estan obligados a negarles los mājares, porque negādo los ellos, otros le rogarā, y ellos los buscarā, y mas que el acto exterior no aņode malicia al acto interior, como dize S. Tho. Y así estando ellos aparejados para quebrantar el ayuno, aunque no coman los dichos manjares, no cometen menor peccado para con Dios, aũque para con los hombres cometā peccado de escandalo quebrātando cō el acto exterior el ayuno. Y de aqui se infiere que vno q̄ no esta obligado a ayunar no pecca mortalmente cōbidando a cenar al que esta obligado a ello, y sabe q̄ ha de quebrantar el precepto, porque este no le cōbida a acto malo en el qual coopere, sino a que le haga compañía, esta opinion tiene a Nauarro, siguiēdo a Cayetano, empero lo cōtrario se deue dezir quando cōbida al que esta aparejado para ayunar, porq̄ entonces ya coopera a su peccado. Na es la misma razón del que combida a otro, que le acompañe en vna guerra injusta, aunque este aparejado para yr alla, porque este a ningu biē natural combida, sino a matar y desgarrar injustamente, como lo

aduierte fray Luys b Lopez.

7 La sexta conclusiō. El q̄ pone impedimento con el qual no puede cumplir el precepto del ayuno sin duda peccara no le cumpliēdo, si quādo le puso vno, o deuo ver que del se auia de seguir el dicho quebrantamiento, verdad es que quādo vno pone el tal impedimento sin culpa suya, porque en ningun manera ocho de ver, ni el taua obligado a echar de ver, los peccados que del tal impedimēto se auia de seguir, y así si vno el quebrantamiento del ayuno, no se imputa a culpa, el dicho peccado, y si se imputa, esto es solo por modo de sequela, y acaecimiento, el qual en ninguna manera se preuió. Esta sentēcia es de Cayetano, la qual sigue, y encomiēda mucho Cordoua, diziēdo ser opinion de Alexandro de Ales. y de S. Buenauentura, y es opinion de muchos antiguos, y modernos, los quales refiere, y sigue Vega. Y de aqui se sigue que se deue leer con cautela a Medina, el qual en su summa hablando de los que no estan obligados a ayunar dize, a esta cabeza se reduzen todos los que estan trabajados, como los caminantes de pie aunque tomē el camino por passatempo, y si por yr a ver a su amiga no estan obligados a ayunar, peccan ellos contra otro precepto que les manda ser honestos, pero no contra el del ayuno, la razón es, porque el precepto mada ayunar a los que puedē, y no está trabajados, y estos lo estan aunque el impedir se fue malo y culpable. Lo mismo dize Medina, se ha de juzgar si vnos juegan a la pelota, de manera que a la noche se hallā muy fatigados, y quebrātados, porque los tales puedē cenar por la misma razón, pues ya no pueden ayunar buenamente. Esto es lo que dize Medina. Acerca de lo qual se deue notar, lo primero que

a Nauarro.
in man. ca.
21-n. 24.

b Lupat.
in l. conf.
p. c. 594.
428.

a Nauarro.
in man. c. 21.
n. 17.

b Anglin.
floribus. 4.
q. 6. de iur.
iur. dubio.
6. fol. 43.
in impres.
fronē Mē.
c. Calet.
q. 150.
4. c. 1.
20. an.
4. c. 1.
Cord.
ques.
Veg.
stificat.
q. 13.
5. Med.
96.

que los que andá camino no hēdo ne-
cessario peccar no ayunando, saluo si
andá camino peregrinando vna per-
sona tā graue q su peregrinació cau-
sa deuorío y edificació, porq en este
caso no tiene necesidad de ayunar,
assi lo tiene a Nauar. y contra Medi-
na, se prueua esta verdad, porq los tra-
bajadores, y los q andá camino, si co-
módamente puedē disminuir el traba-
jo, no qdā libres del ayuno, como co-
la común lo dize. ^b Angles, pues si es-
tos no son libres del ayuno, como lo
han de ser los que andan camino por
passariēpo? Lo segūdo se deue notar
acerca de lo q dize Medina, q aquel q
queda fatigado por auer buscado su
amiga no esta por entōces obligado
a ayunar, y assi no ayunado no qbrá
ta el ayuno. Esto es cōtra la doctrina
de S. Thom. y cōtra el mismo en su
prima secūda. Lo qual se prueua, por
que aūq por entōces no puede ayu-
nar, y assi por entōces no peque, pec-
ea empero en su causa quando dio cau-
sa a esta transgressiō preuista en ella.
Dedōde se sigue que el que se fatiga
buscando la amiga dexando de ayu-
nar por esta causa no solamente pecca
cōtra la honestidad, mas aun cōtra
el precepto del ayuno, cuya transgres-
siō preuio, o deuio preueer quando
se cōta. Y lo mismo se ha de dezir de
aquel que por jugar la pelota se fati-
go, el qual aunque no peccō jugando
supuesto q el juego en si es licito, pec-
cō empero no ayunado, por quanto
preueyo, o deuio preueer, que el jue-
go auia de ser occasiō de quebrantar
el precepto Ecclēastico, y assi aun
despues esta obligado a cōfessar el pe-
ligro a que se puso, como lo cōfessan
todos los Doctores, y lo afirma tam-
bien el mismo Medina, en su prima se-
cūda, como abaxo se dira. Y si Medi-
na quiso dezir lo que hasta agora he-
mos dicho en aquellas palabras arri-

ba allegadas aunque el impedirle fue
malō, y culpable, por configūre de-
uia de dezir, que aquel que se fatiga
buscando la amiga, por lo qual que-
brantā el ayuno, no solamente pecca
cōtra la honestidad, mas aun pecca
cōtra el precepto del ayuno, cuyo
cumplimiento aunque por entōces
no este en su poder por estar fatiga-
do, basta que lo estuuo quando puso
el impedimento en el qual preueyo,
o deuio de preueer su quebranta-
miento, y que ^c Medina hable cōtra
si mismo se prueua, porque en su
prima secūda explicando a S. Tho-
mas dize conforme a su doctrina, las
siguientes palabras. Quando alguno
da causa al peccado claro es que pec-
ca, quiero dezir, que quando alguno
voluntariamente pone impedimen-
to para no cumplir el precepto afir-
matiuo pecca, lo qual esta claro, por-
que se pone a peligro de peccar. Cier-
tamente dize ^d Medina, si alguno de
voluntad se embriaga de lo qual se si-
gue despues, no oyr misa quando se
embriago, no solamente peccō pecca-
do de embriaguez, sino peccado de
no oyr misa, pues entōces se puso
a peligro de perderla. Y assi dize Me-
dina, en el mismo lugar mas abaxo
quando el embriagado blasphema, y
hiere, y dexa de cūplir algun precep-
to si estos peccados fueron preuistos,
entōces tambien los comete. De lo
dicho se colige que el que se fatiga
por ver su amiga, o por jugar a la pe-
lota, y se impossibilita para ayunar
aquel dia, pecca no ayunando en el
impedimento que puso al ayuno, el
qual preueyo, o deuio preueer. Sigue
se mas q sino le preueyo ni deuio pre-
ueer, por nūca auer quebrātado ayu-
no auendo tenido semejantes occasio-
nes, no peccara cōtra el precepto del
ayuno dexado de ayunar, porque el
peccado para ser peccado ha de ser

^c Medi. 2
q. 71. ar. 5
in. 2. conc.
dubij vii.

^d Medi. ybi
sup. con. 4.

sup

D 2

volun-

voluntario en si, o en su causa, y en este caso sera verdad lo q dize Medina. La qual opinion tan a la clara sin glosa, y modificaci6n aunq fuera verdadera, no la viera d' escribir en romáico.

8 La. 7. c6clus6n. No ausando el cura, o su lugar teniente en la Misa mayor del Domingo como es cost6bre los ayunos que ay en la semana, no peccan los q estuuieren presentes de xanda de ayunar, si6do g6tre que no puede saber esto, si el prelado no ausa dello. Empero los q no fueron a la Iglesia peccaron por dos vias, la vna porq no tuero a saber las fiestas, y los dias de ayuno q en la Iglesia se suele publicar, los quales si el cura no los echa, es negocio acidetal y extraordinario. Pecc6r6t6bien por otra via, por el quebr6tamiento del ayuno, a cuyo peligro se pusier6. As6i lo tiene a Almayn en sus morales, el qual sigue Cordoua. Lo qual yo limito q no se entienda en los que estuui6r6 ausentes si pregunt6r6 a los que estuui6r6 presentes, si el cura auia echado alg6n dia de ayuno en aquella semana, por que ent6nces quedan libres de la culpa, como quedaron los que asistier6 en la Iglesia, diziendoles que no auia echado alg6n dia de ayuno.

9 La. 8 c6clusi6n. Hazer colacion vispera de Naudad, con toc6lo que los ayunantes quier6 c6 que sean frutas, y c6seruas, es quebr6tar el ayuno Ecclesiastico como lo dize b Navarro, la qual opinion se ha de tener con tra Medina, q afirma no se quebr6tar c6 esto el ayuno, porq ay cost6bre recibida, y los prelados lo ve6 y lo c6sienten, y ellos lo hazen, a la qual razon resp6do que no es cost6bre recibida entre los temerosos de Dios, y dezir que los prelados lo haz6, p6sse, mas no son todos, sino algunos, y ellos creo lo haran por su vejez, para q puedan llenar el trabajo de los offi-

cios diuinos de aquella noche q son grandes, y aunq ellos lo hag6n no son vistos disp6sar en este ayuno, por que solo el Papa puede dispensar absoluta mente, y para si6pre que no se ayune tal dia de ayuno generalmente en la Iglesia, lo qual los Obispos no puede hazer: solam6te pueden dispensar c6 algunos para que no ayunen ciertos dias, y esto no por les estar c6cedido en derecho expremiente, sino porq la costumbre lo ha admitido fundada en las necesidades, q cada dia ocurren, con las quales t6 frecuentemente no se puede recurrir a su asid6, como en semejante caso lo resuelue el mismo c Navarro, y dado caso q la opinion de Medina, sea verdadera (lo qual yo admito) solamente lo sera en los que estan obligados a ayunar la vigilia de Naudad, por precepto de la Iglesia, mas no en aquellos q estan obligados a ayunar por razon de algun voto. Porque a6ique la costumbre tenga mucha fuerza contra lo que es de derecho positiuo no tiene alguna c6tra la obligaci6n de la ley diuina, como lo dize d Panormitano, con la comun Gregorio Lopez, y Pedro de Rauena, a los quales sigue Diego Perez, y el voto de qualquiera cosa obligacion es concerniente al derecho diuino, como tienen todos los Doctores. De aqui se sigue q los frayles de la orden de nuestro P. S6t Francisco, no pueden vlar desta opinion de Medina, dado que sea seg6idera, porque tienen hecho voto implicito de ayunar desde todos Santos hasta la Naudad del Se6or.

10 La nona c6clusi6n. Abreuiar de proposito la vida, con ayunos demasiados, y excessiuos, peccado es grau6simo, porque aunque no estemos obligados a procurar todos los medios licitos, para prolongar la vida, empero vlar solamente de manjares,

a Almain
in morali-
bus tra6t.
ca. 6. Cor.
li. 2. qq. q.
21. in fin.

b Nau. vbi
sup. c. 21.
n. 15. Me-
di. in sum.
fol. 97

c Nau.
sup. n.

d Navarro
in man. c.
25. n. 12.
Soto. li. 9.
de iust. q.
ar. 6. id.
b Naud.
res. li. 2.
3. n. 83. c.
sequent.
e Couar.
vbi sup.
d Nau. vbi
sup. n. 93.
q. 11.

a Visto. d
homicidio
con. 33 C.
34. Couar.
li. 1. vari.
rum. ca. 2.
n. 10. Nau.
in man. c.
25. n. 12.
Soto. li. 9.
de iust. q.
ar. 6. id.
b Naud.
res. li. 2.
3. n. 83. c.
sequent.
e Couar.
vbi sup.
d Nau. vbi
sup. n. 93.
q. 11.

no sanos, nocivos, y de muy poco sustentento, no es licito si se haze con intento de abreviar la vida, de la qual no somos señores, como tambien no es licito al enfermo tomar los manjares que sabe le hará grande daño, dexando de comer, los que para su enfermedad le han de ser de prouecho. Saluo si esta ya en lo vltimo de la uida de los medicos, y con hastio grande de arte que no pueda passar cosa por poca q sea, y aunque no este desauziado de los medicos si vís de manjares comunes, aunque no tan prouechosos conforme otros que podia recibir segun el parecer del medico, no siendo estos manjares comunes nocivos, notablemente a su salud, porque en este caso no peccara mortalmente, aunque si venial, pudiendo auer los manjares mas prouechosos para comer, assi lo tiene a Victoria, Coauarub. Nauarro, Soto, y b Pedro de Nauarra. De lo dicho se infiere que quando alguno esta enfermo sin esperanza de viuir dado q con algun medicamento precioso pueda dilatar su vida, no esta obligado a comprarle, porque basta que vís de medicamentos comunes. Dixe en la conclusion có proposito de abreviar la vida, por que si alguno con vn zelo y desseo de yr a gozar á Dios se mouiesse a hazer las dichas asperezas en penitencia de sus peccados, entendiendo que en este caso licito le era abreviarla, no peccaria mortal, ni venialmente. como despues de Cayetano lo dize c. Couarruias, lo qual se ha de tener, diga lo que quisiere d. Nauarra.

11 La decima conclusion. No ay obligació de abstenerse de los hueuos y cosas de leche en los viernes de entre año, y en las quatro temporas, y en las vigiliass de entre año, sino ay costumbre en cótrario, la qual ha de examinar el ordinario si esta prescri-

pta por espacio de quarenta años, y fue inducta con animo de obligar, y recebida de gana, y assi tienen hombres doctos, que en estos reynos de España, la costumbre de no comer en estos dias de los dichos manjares, no fue introduzida a sabiendas y de gana, sino por las muchas bullas q casi todos toman, y assi por ignorancia piensa la gente simple que tiene obligacion de se abstener de los tales manjares, lo qual han de examinar los Obispos, y refiere Héríquez, que de claro don Gaspar de Quiroga Arçobispo de Toledo, que es licito comer dellos en el Arçobispado de Toledo. Y el Arçobispo Bláco declaro lo mismo, ser licito en el Arçobispado de Sãtiago, y Sarmiento en el de Iañ, y el doctor Moya, y otros dizen lo mismo del Obispado de Salamáca, y e Ouádo afirma lo mismo del Obispado de Coria, y Plasencia, y Badajoz, y el padre maestro fray Iuã de la Peña tiene q licito es a los labradores en los pueblos donde a penas ay pescado, y tienen a mano hueuos, y leche, comer destos mājares en los viernes de entre año, y en los ayunos de entre año alo menos a los pobres que andan de puerta en puerta que no han otra cosa, sino vn hueuo no les auemos de afligir negando que no los pueden comer, pues la pobreza tiene muchos priuilegios.

Cap. xxiij. Porq maneras se quita la obligació del ayuno, y quien puede dispensar en el, y para que valga la dispensacion, que cosas han de concurrir.

a Pisto. de homicidio, con. 33. 34. Cona. li. 1. varia rum. ca. 2. n. 10. Nau. in man. ca. 15. n. 12. Soto. li. 5. de iust. q. 1. ar. 6. id. 1. b. Naua. de res. li. 2. c. 3. n. 83. cū sequent. c. Couarr. vbi sup. d. Nau. vbi sup. n. 93.

e. Ouan. in 4. d. 16. §. 52.

Por quatro maneras se quita la obligacion del ayuno, por impotencia, necesidad, piedad o dispensacion. *nn. 1.*

Si los frayles menores que no han llegado a veynte y vn año, estan obligados a guardar los ayunos de su regla *ibidem.*

Si los enfermos y viejos estan libres de ayuno. *ibidem.*

Si por causa de piedad se quita la obligacion del ayuno. *ibid.*

Si los que con licencia del medico comen buenos, y cosas de leche en quaresma, ayunan. *n. 2.*

Si dando el medico licencia para comer buenos es visto darla para comer cosas de leche. *n. 3.*

Si el Papa y los obispos pueden dispensar en los ayunos. *con. 1. n. 4.*

Si queda libre del ayuno aquel que con dispensacion del superior sin causa dexa de ayunar. *con. 2. n. 5.*

Si el obispo, o el inferior al Papa puede dispensar sin causa en el ayuno Eclesiastico, y quando es visto bazerse la tal dispensacion. *conc. 3. nn. 6. & con. 4. n. 7.*

Si puede el Obispo dispensar sin causa en el ayuno que manda otro su igual. *con. 5. n. 8.*

Si puede el superior sin causa dispensar en el ayuno votado. *con. 6. n. 9.*

Si el que esta dispensado para comer carne en tiempo del ayuno puede cenar. *con. 7. n. 10.*

Si aquel con quien esta dispensado en tiempo de ayuno para comer carne puede comer pescado. *conc. 8. n. 11.*

Si los ayunos del jubileo basta q se hagan con buenos, vide in ver. jubileo.

Si el que tiene necesidad enidente para no ayunar pecca dexando de ayunar no auiendo dispensado el prelado con el. *con. 9. n. 12.*

Para explicacion de lo q se propone en este capitulo, se ha de

notar lo primero que por quatro maneras se quita la obligacion del ayuno, cõuiene a saber por impotencia, por necesidad, por piedad, o por dispensacion. En la primera manera se comprehenden los menores de veynte y vn años, aunque sean mugeres, por quanto esta determinado para el aumento, y crecimiento natural.

Verdades que si el menor de veynte y vn años por voto, se obliga a ayunar algun dia, obligado quedara a ello teniendo mas de catorze años de edad, como esta obligados los frayles menores, siendo de menor edad q veynte y vn años, ayunar ciertos tiempos y dias del año, por voto particular. Tambien los viejos no estan obligados a la ley del ayuno como no lo estan los enfermos, porque la vejez, enfermedad incurable es, y viejo se llama ordinariamente de sesenta años arriba, como lo dice Nauarro. Lo qual segun Cayetano se ha de dexar al arbitrio del prudente varo, porque algunos son mas viejos, y debilitados, de cincuenta años, que otros de sesenta. Por necesidad se quita esta obligacion, y asi no estan obligados a ayunar los trabajadores, los quales no podran exercitar su officio bien, ni ganar de comer ayunando, como son herradores, herreros, caminantes, y otros de semejantes officios, porque los que no tienen officio de tanto trabajo, como son lo escriuanos, abogados, y saltres, obligados estaran a ayunar. Y los trabajadores que no estan obligados a ayunar, aduertan que lo estan en los dias de ayuno, que no son de trabajo, salvo si quedan tan cansados del trabajo del dia pasado que no lo puedan hazer: y tambien si ayunado en ellos no tendrá fuerças bastantes para trabajar el dia siguiente. La tercera manera por dõde se qui

ta la obligacion del ayuno, es por piedad, conuiene a saber, quando el ayuno impide otra obra de mayor charidad: como si vno estuuiessse velando toda vna noche a vn enfermo, y no pudiesse llenar el trabajo ayunando. La quarta manera es dispensacion, para intelligencia de la qual pondre abajo ciertas conclusiones.

1. Lo segúdo se deue notar, q dando el medico licencia a vno para que coma huevos en quaresma, verdaderamente ayuna guardado en lo demas la forma del ayuno: porq aunq la abstinençia de la carne es de essencia del ayuno Ecclesiastico, como consta del ^a derecho. Empero la abstinençia de los huevos, y lacticiños no es de su essencia, pues segun la comun opiniõ referida por ^b Conarruuias en los ayunos de las vigilijs, y quatro temporas se puede comer, y assi comiedo vno en la quaresma estos mājares cõ licencia del medico verdaderamente ayuna guardado en lo demas la forma del ayuno. Ni obsta que en la qual reñia se prohiba comerlos, porq se prohibe, no porq el comerlos, qbrante la essencia del ayuno ecclesiastico, sino por razon del tiempo de penitencia, a qual cessa auiendo necesidad.

3. Lo tercero nota, que aquel a quiẽ el medico da licencia para comer huevos por la necesidad que tiene, puede comer queso, y cosas de leche, como lo dize Enriquez, y ^c Medina, lo qual yo entiendo saluo si las cosas de leche son nociuas a la enfermedad, por la qual se concedio la dicha licencia, porque siendo nociuas, comerlas sera peccado mortal, pues los tales manjares son prohibidos en la quaresma, y para comerlos, ni dio, ni pudo dar licencia el medico, pues eran contrarios a la necesidad, que se le proponia. Verdad es que no sera peccado mortal, si lo que se come des-

tos manjares fuere en poca quantidad. Suppuesto esto pongamos las conclusiones.

4. La primera conclusion es, El Papa puede dispensar en los ayunos generalmente, y el Obispo puede dispensar para que vno teniendo justa causa no ayune, y aũ el parrocho absente el Obispo, puede hazer lo mismo, y qualquiera prelado de las religiones puede dispensar con sus subditos auiedo justa causa para ello. Y aduertan los frayles menores de la regular obseruancia, que Sixto d IIII. les cõcedio, que no pudiendo ayunar bien por enfermedad, o flaqueza, no estan obligados a ello, y assi no tienen necesidad de acudir a sus prelados por dispensacion en semejantes casos, solamente deuen y pueden acudir a ellos, para mayor seguridad de sus consciencias, pidiendolos declaren ser aquella suficiente flaqueza, o enfermedad, para que queden libres del ayuno. Y aduertan a cerca desto los prelados lo q dize ^e Cayerano que quando los subditos les vinieren a pedir licencia para no ayunar alegando para ello causa suficiente no les respondan, yo lo dexo en vuestra consciencia, antes se deue compadecer de ellos como padres librandolos con benignidad de sus escrúpulos.

5. La segunda conclusion. Quando vno esta obligado a ayunar por ley Ecclesiastica, solamente dispensando el superior que no ayune sin auer causa razonable libre queda del ayuno, empero el superior que dispensa pecco, y aun el que alcanço la tal dispensacion si la pidio y alcanço sin causa razonable, pues sin auer causa para ello, no se quiso conformar con las costumbres honestas de aquellos cõ los quales viue. Dixe y sabe q le fue concedida sin causa razonable, porq si con buena se piẽsa que el supe-

*d Habetur
in comp. ie
iuni. §. 4.*

*e Cai. 2.
q. 147. ar.
4.*

*a c. de esu
carni. de
ed. dist. 3
b Cona. li.
4. var. ca.
20. n. 15.*

*c Medi. in
sumr. fol.
102. p. 2.
Her. lib. 7
de indul. c.
103. n. 11*

a Naua. in
prelud. 9
n. ii. c. 12
Lup in in
stru. con. 11.
p. 6. 4.

b Cai. 12.
q. 96. ar. 5

c. dudñ el
2. de elect.

d Naua. vbi
sup. n. 13.

e Lup. vbi
sup. 4. col.
33.

rior se la concedio entendiendo auer
sufficiente causa para ello, mientras
estuviere con esta buena fe, no pecca.
Asi lo dize a Nauarro, al qual sigue
fray Luys Lopez. Lo mismo se ha
de dezir de la dispensacion hecha
por vn Monarcha que no reconoce
superior en sus leyes, porque la tal
dispensacion hecha sin causa vale aq
que pecca dispensando, y pecca aquel
que la pidio sabiendo que sin causa
le fue concedida. Verdad es, que el
peccado de este solamente sera veni-
al, salvo si ay escandalo, y dño no
table de tercero, como lo dize b Ca-
yetano.

6 La tercera conclusion. Quando
se pide dispensacion para no ayunar
al inferior q no hizo la ley del ayu-
no, como quando se pide dispensa-
cion al Obispo para no ayunar algũ
ayuno de la Iglesia obligatorio por
precepto della, no vale la tal dispen-
sacion haciendola inferior al Papa sin
causa razonable, porque la dispen-
sacion hecha por el inferior acerca
de la ley de su superior, sin alguna
causa no vale, como esta ordenado
por los Canones e Ecclesiasticos: lo
qual entiendo y, salvo si el inferior
tiene para este caso, y otros semejan-
tes plenitud de potestad concedida
por su superior, como entiendo la tie-
ne el Nuncio de su Santidad para
los casos que se son concedidos, y as-
si debe de ser entendido lo que dize
d Nauarro.

7 La quarta conclusion. No es visto
el inferior hazer la dicha dispensa-
cion sino dize expressemente que la
haze, aunque mande y permita ha-
zer algo, lo qual sin su dispensacion
no se puede hazer. Lo qual se ha de
entender como dize fray e Luys Lo-
pez, salvo si ay razonable causa para
dispensar, porque auendola manda-
do lo suyo dicho, es visto dispensar, y

asi mandando el Obispo a vno comer
carne en dia prohibido es visto dispe-
sar con el auiendo justa causa para
ello. Asi como mandando el Papa, o
el que tiene autoridad para ello orde-
nar a vn illegitimo es visto dispensar
con el en la irregularidad, como lo di-
ze f Medina.

8 La quinta conclusion. Quando el
ayuno del qual se pide dispensacion
al inferior fue mandado por otro su
y qual antecessor, puede entonces el
dicho inferior con causa dispensar en
el. Como lo tiene g Nauarro, y en-
tonces es visto dispensar en el quando
con prudencia, y sabiendolo manda, o
concede alguna cosa cõtra la tal ley
aunque no haga mencion de dispen-
sacion alguna.

9 La sexta conclusion. No puede el
superior dispensar en la obligacion
del ayuno obligatorio, por razon de
voto, o juramento, sin auer causa ra-
zorable: por que las obligaciones de
los votos, y juramentos son concer-
nientes al derecho diuino, y aunque
en el fuer o exterior sean las dispensa-
ciones validas, y ratas, en el interior
de la conciencia no siempre ay legiti-
midad sino vno suficiente causa de la
dispensacion, conuene a saber, si el q
la pidio callo alguna circunstancia ne-
cessaria, por tanto quanto a este fue-
ro muchas vezes las dispensaciones
en semejantes casos conuenientes al
derecho diuino no valen tanto quan-
to fueran conforme la comun epi-
nion defendida por h Soto, y Miguel
de Palacios.

10 La septima conclusion. Aquel cõ-
quien esta dispensado que pueda co-
mer carne en tiempo de ayuno, no
puede cenar si se dispensa con el por
q le hazia mal el pescado y buenos
empero si le es concedida la carne
por estar flaco para que cobre salud,
y para mejor conualescer puede hei-

tamen.

a Cord. i
sum. q. 14
fol. 420.

f Medin
sum.
54. fol.

g Naua
sup.

b Soto
de iust.

b Cord. vbi
sup. q. 168
Anglin fl
ri. 4. de ab
stinencia in
cibo diffi-
cultate. 6.
fol. 427.

a Cord. in
sum. q. 143
fol. 420.

tamente cenar. Esta opinion es de Vi-
ctoria la qual sigue a Cordoua, y me
parece muy conforme a razon natu-
ral y moral, con la qual mas que con
metaphysicas hemos de regular las co-
sas morales. Y assi no admitto la opi-
nion de Cayetano, el qual dize abso-
lutamente que el dispensado para co-
mer carne puede cenar, ni recibo la
de Medina Complutense el qual ab-
solutamente dando en otro estremo
dize lo contrario. Y assi se aparta de-
llos Cordoua.

11 La octaua conclusion. Aquel co-
quien es dispensado que coma carne
en tiempo de ayuno, no puede comer
pescado, salvo si lo comiesse por des-
pertar el apetito, porque en este caso
ni aun sera peccado venial, quando
tuviessse necesidad de despertarle
por razon de alguna enfermedad: ni
condenaria yo a peccado mortal si
vno dispensado para comer carne por
conualecer, o cobrar fuerzas, comies-
se vn poco de pescado, juntamente
con carne, principalmente siendo per-
sona acostumbra da a comerle, y que
gusta mas del que de la carne, salvo si
el medico le dixere que por enton-
ces comiendo pescado se ponía a peligro
de vna grave enfermedad. Ni tam-
po co condenare yo por peccado si
vno a quien se concede comer carne
porque le haze mal el pescado co-
miesse co ella devna trucha o de otro
pescado sano. Y conforme a esto se ha
de entender lo que sobre esto dispu-
tan b Cordoua, y Angles. Si los ay-
nos del jubileo basta que se hagan
con hucnos por los que tienen la Bul-
la de la Cruzada: vease en la palabra
jubileo.

12 La nona conclusion. El que tie-
ne necesidad evidente para no ayu-
nar, no pecca dexando de ayunar,
aunque el prelado no aya con el dis-
pensado, como lo dize Sancto Tho-

mas, e y Cayetano afirma que no
pecca mortalmente, el que dexa de
ayunar pensando con buena fe que
tiene causa razonable para no es-
tar obligado a ello, aunque en rea-
lidad de verdad, no sea la causa su-
ficiente.

Acusacion y appellacion.

De la acusacion, y appellacion se
disputara abaxo en el tratado del or-
den judicial.

Capitulo, XXV. Del bap- tismo quanto a su essen- cia y ministro, y si se pue- de reysterar.

- que cosa sea baptismo, y como se ha de
hazer en agua natural. n. 1.*
- Si es verdadero baptismo diziendo el
Obispo nos te baptizamos. n. 2.*
- Si puede vno co la misma forma, y lau-
torio baptizar a muchos. ibid.*
- Si vale el baptismo diziendo, In nomi-
ne Patrias, & Filias, &c. o diziendo.
In nomine genitoris geniti, & ab
vtroque procedentis, o diziendo,
In nomine Trinitatis. n. 3.*
- Si el secular aunque sea muger, o regu-
lar puede baptizar, conclusion. 1. n. u-
mero. 4.*
- Si el que es inhabil para baptizar puede
baptizar. ibid.*
- Si esta obligado el adulto en tiempo de ex-
trema necesidad a pedir el baptismo,
de manos del preijo. ibid.*
- Si el cura duda si vno fue verdadera-
mente baptizado, le puede otra vez
baptizar. con. 2. n. 5.*

P Ara explicaci6n de lo propuesto
se deue notar, q el baptismo es

c D. Th. 2.
2. q. 147.
ar. 3. vbi
Caiet.

b Cord. vbi
sup. q. 168
Angelm. fo-
ri. 4. de ab-
stinencia in
cibo diffi-
cultate. 6.
fol. 427.

a Con. Tri.
sej. 7. de ba-
ptif. cano-
ne. 2.

b Matth.
xlv.

c D. Tho. 3.
p. q. 60. ar.
7. Soto. in
4. d. 1. q. 5
ar. 7. Led.
q. 5. Henr.
libr. 2. de
bap. c. 2.

vn lauatorio exterior del cuerpo he-
cho con cierta forma de palabras in-
stituyda por Christo. Dixe lauato-
rio, el qual es necessario que haga
otro, y no basta que el que se quie-
re baptizar se laue a si mismo, y este
lauatorio ha de ser con agua natu-
ral, porque en otro licor no se pue-
de hazer como esta diffinido en el
Concilio a Tridentino. Y como sea
lauatorio, es necessario que el agua
con que se ha de hazer no sea mez-
clada con tierra, de manera, que mas
sea lodo que agua, y es necesario
que no este hecho yelo, ni granizo,
ni nieue, porque estos son cuerpos
densos, y no fluydos sino se derri-
ten, y asi no son aptos para lauato-
rio, ni se puede hazer en agua rosada
o sacada por qualquiera artificio,
porque el agua natural es materia de
este sacramento. Dixe hecha con cer-
ta forma de palabras, las quales son,
Ego te baptizo, In nomine Patris, &
Filij, & Spiritus Sancti, como consta
de Sant b Mattheo, y necessariamen-
te en esta forma ha de ser exprimi-
da la persona del que es baptizado,
aunque la persona del baptizante ba-
sta que expresse o tacitamente se ex-
prima, y nota que opinion es de ca-
tholicos, que sera verdadero baptis-
mo diziendo, Ego te baptizo, In no-
mine Patris, & Iesu Christi, & Spi-
ritus Sancti. Nota mas, que si el Obis-
po dixere con authoridad. Nos te
baptizamus In nomine, &c. vale el
baptismo, como lo siente Sancto c
Thomas Soto, Ledesma, y todos
los modernos, y Enriquez en su Sum-
ma. Nota mas, que puede vno con
vna forma, y con vn lauatorio bap-
tizar, muchos diziendo, ego vos ba-
ptizo, &c. Asi como puede vno ab-
soluer a muchos diziendo, Ego vos
absoluo, y asi como puede vno con-
segrar muchas hostias diziendo, Hoc

est corpus meum: y asi vemos que
el Obispo diziendo vna vez, estas pa-
labras, Accipite potestatem, ordena
a muchos que tocan junto, o suc-
esuamente la materia, vease acerca
de lo susodicho a Soto, d y Alco-
cer. Nota mas, que vale el baptil-
mo diziendo, In nomine Patris, &
Filias, & Spiritus Sancta, porque la
mutacion de las palabras de esta for-
ma en otras palabras que tienen el
mismo sentido, no vicia el baptil-
mo, como lo trae Soto. Y aunque
ay opinion si vale el baptilmo di-
ziendo, Ego te baptizo, In nomine
Genitoris, geniti, & ab vtroque
procedentis, lo mas probable es que
no vale, pues no se exprimen en esta
forma las personas, debaxo de sus
nombres propios relativos, mas por
actos nocionales, conforme lo que di-
ze Sancto c Thomas, Escoto, Soto,
y Bartolome de Ledesma, tanto
que no vale el baptilmo diziendo,
In nomine Trinitatis, como lo tie-
ne Sancto f Thomas, Escoto, Soto,
y Ledesma con la commun. Muchas
cosas se podian dezir acerca de esto,
conuiene a saber, si valio el baptil-
mo hecho en algun tiempo, In no-
mine Christi, y otras dificultades
que en esta materia traen los Theo-
logos, las quales dexo de proposito,
porque mi intencion en esta Summa
es solamente dezir lo que mas ordi-
nariamente se practica, y trae en
tre manos. Vease a Henriquez g en
su Summa, porque en ella dize todo
lo que ay en esta materia, y allega
los autores necesarios para que se
entienda, vengamos pues a resolver
lo restante de esta materia por con-
clusiones.

4 La primera conclusion. El secu-
lar puede baptizar, y otro qualque-
ra aunque sea religioso de nuestro Pa-
dre Sant Francisco puede, y esta obli-
gado

d. Soto. a. 1. rban
d. 4. q. 1. canone
ca. 4. q. 1. per quib
co. in su 30. q. 1.
co. 1. r. de
vbi ind. 3. ba
q. 1. 4. 3. 3. ba
d. 3. art. 1. 3. ba
e. D. T. 4. 2. 3. G
3. p. q. 1. 4. 2. 3. G
ar. 7. al. b. Clem. 1.
de primis
d. 3. q. 1. 4. 2. 3. G
3. Soto. 4. 2. 3. G
sup. ar. 1. 4. 2. 3. G
sum. in 4. 2. 3. G
baptif. 4. 2. 3. G
sic. 4. 2. 3. G
f. D. T. 4. 2. 3. G
4. dif. 4. 2. 3. G
2. 1. ar. 4. 2. 3. G
ad. 4. 4. 2. 3. G
art. 6. 4. 2. 3. G
des. q. 4. 2. 3. G
g. Henr. 4. 2. 3. G
sum. in 4. 2. 3. G
Dion. 4. 2. 3. G
d. 1. q. 5. 4. 2. 3. G
art. 7. pag. 4. 2. 3. G
208. ca. 2. 4. 2. 3. G
c. seq. 4. 2. 3. G

gado a baptizar en estrema necesidad. Asi esta decretado en derecho canonico. Lo qual se entiende, no estando en la tal estrema necesidad algun sacerdote presente que pueda dar el baptismo, como lo distinto a Urbano Papa, de donde se sigue que el lego baptizando sin necesidad, pecca si la ignorancia no le libra; porque el que ministra algun sacramento sin licencia del cura pecca mortalmente, tanto que los religiosos que administran el sacramento de la Eucaristia, y de la Extrema uncion, y del Matrimonio, sin su licencia, son castigados con pena de descomunion, como esta ordenado en vna Clementina. De donde se collige mas que la muger que baptiza en presencia del varon, y el secular en presencia del diacono o subdiacono, no pecca mortalmente, porque no usurpan en este caso el officio ageno, pues ni al varon, ni al diacono, ni al subdiacono, pertenecen en este caso la administracion de este sacramento, segun derecho. Siguese mas, que el padre que baptiza a su hijo con urgente necesidad, no pecca, antes deve de ser por ello alabado: aunque si le baptizo fuera de este caso y necesidad, pecca mortalmente, empero vale el baptismo, y queda inhabil para pedir el debito a su muger, como se dira en su lugar, y nota para perfecta explicacion de este punto; que en estrema necesidad los precisos, y los Hereses, pueden baptizar, conformandose con la intencion de la Iglesia, como despues de otros lo resuelve Soto, porque todos los mortales pueden ser ministros de este sacramento, no auiedo algun impedimento de naturaleza, porque el que no tiene manos, no puede baptizar, ni el mudo, pues el vno no puede hazer el lauatorio, o echar la agua, y el otro no puede

de dezir las palabras que son forma deste sacramento, ni el loco puede baptizar, porque le falta la intencion que es necessario que aya, a lo menos virtual de hazer aquello que la Iglesia, o que Christo instituyo, y asi como al loco le falta esta intencion no puede ser ministro. De aqui se infiere que queriendose el adulto baptizar estando en estrema necesidad, no auiedo catholico que lo baptize, puede, y aun esta obligado a recibir este sacramento de manos del preciso, que le quiere socorrer, como despues de Cano, y Victoria lo tiene Navarro, y Gutierrez.

5 La segunda conclusion. Si alguno probablemente duda si vno esta baptizado, se puede otra vez baptizar, con condicion, sino estas baptizado, yo te baptizo. Asi esta determinado en Derecho, e y assi el sacramento de la Extrema uncion se puede dar a vno del qual se duda si esta muerto, debaxo de condicion si esta viuo, como dicen comunmente los Doctores. Dixe probablemente duda, porque no dudando probablemente, illicito sera este rebaptismo, de do de se sigue que el cura sabiendo que han baptizado vn niño en casa antes que se lleue ala Iglesia esta obligado a inquirir con gran diligencia, debaxo de que forma e intencion se hizo este baptismo, y hallando que se hizo conforme lo que esta determinado en la Iglesia baptizando al niño otra vez, aunque sea debaxo de condicion quedara irregular, como esta determinado en derecho. g Y aduertase que si alguna parte minima del baptizado se baptizo que reytare el baptismo debaxo de condicion, y si alguna parte principal, como la cabeza, o la espalda, no se ha de reytar, porque auiedo variedad de opiniones como la ay en este caso, y otros de

sta.

d Naua. in
mau. c. 22.
n. 7. Gutie.
in. q. cano.
nic. q. 1. p.
27. c. 1. c.
2.

c. 2. de ba.
ptism.

f Dofla. in
3. d. 23.

g c. extra
de baptis.
o eius est
fect.

sta materia la mas segura se ha de seguir, y este aduertido que si el agua del baptismo llegare solamente a los cabellos se deve reysterar porque para ser baptismo ha de de baptizar a lo menos vna parte integral del cuerpo en la qual esta toda anima racional, la qual no esta en los cabellos, y por esta causa si el agua baptismal solamente toca las vestiduras, y no al cuerpo no vale el baptismo.

Cap. xxvj. De la obligacion que tienen los curas de administrar este sacramento en tiempo de peste, o de otra qualquiera necesidad semejante.

Si en tiempo de peste tienen obligacion los curas de baptizar a los niños, aun que sea con peligro de su vida con. 1. num. 1.

Si en tiempo de peste pueden ser compelidos los seculares a baptizar a los enfermos de ella por no poner a peligro los curas necesarios para la confesion. con. 2. n. 2.

Si en tiempo de peste pueden ser ministros de este sacramento los seculares. con. 3. n. 3.

Si en extrema necesidad puede baptizar vn secular estando presente vn sacerdote frayle menor. ibid.

Si en tiempo de peste se puede baptizar el niño en casa o en alguna capilla mas propinqua, y si en este tiempo se puede dexar la solemnidad del baptismo con. 4. n. 4.

Si pecca el secular baptizando en peccado mortal. con. 5. n. 5.

LA primera conclusion. En tiempo de peste obligados estan los

curas por razón de su officio baptizar a los niños, aunque sea con peligro de su vida. Como lo dize a Ripa, pues sin este remedio no se puede salvar, como lo resuelve b Soto.

2 La segunda conclusion. Aunque la persona del parrocho sea muy necesaria para administracion del sacramento de la confesion en tiempo de peste, y baptizando se ponga a peligro de muerte, no puede ser compelido a administrar este sacramento los seculares a los tocados de peste, porque el Parrocho proprio es legitimo ministro del. Así lo tiene c Soto. Verdad es, que por ley de charidad estan obligados a librar al Parrocho de este peligro, para que no falte en la administracion del sacramento de la penitencia, en la qual solo el sacerdote tiene authoridad, como lo dize el mismo d Soto. Y como estan obligados a ello por ley de charidad y no de justicia no peccará dexando lo de hazer poniendose a peligro de muerte, porque la ley de charidad no obliga con tanto rigor: empero si lo hizieren con zelo de la salud de sus hermanos dignos son de loa.

3 La tercera conclusion. En tiempo de peste pueden ser ministros de este sacramento los legos, aunque estan presentes los sacerdotes, para que la vida de los sacerdotes se conserve, y administren los otros sacramentos que los legos no pueden administrar. Lo qual se prueua, porque los preceptos ecclesiasticos, como es este de que los legos no puedan ser ministros del baptismo estando presentes los sacerdotes no obligan con tanto peligro, como lo dize e Soto. De lo dicho infiero que el secular no puede baptizar en extrema necesidad estando presente vn sacerdote frayle de la orden de sant Francisco, porque esto no le esta prohibido

hibido en este caso por su regla, como fue declarado en un capitulo general de nuestra sagrada religion con tanto que no este otro sacerdote que lo pueda y quiera hazer. Y uora q aunque al frayle menor le este prohibido baptizar fuera de la extrema necesidad, no queda descomulgado, aunque lo haga sin licencia del Obispo, o parrocho del baptizado, como lo dize b Nauarro.

4. La quarta conclusion. En tiempo de peste pueden baptizar el niño en casa, o en la mas propinqua capilla, o oratorio, por el peligro de yr a la Iglesia del pueblo. Aunque segun de recho fuera de esta necesidad, o otra semejante, ninguno puede ser baptizado sino es en la Iglesia, en la qual esta la pila del baptismo. Asi esta ordenado en c Derecho, y con mayor razon procede esto agora despues del Concilio Tridentino, que para efecto de que se sepan los padrinos del baptismo, manda que se aiesen en el libro, como se dira en su lugar, tratando de la cognacion espiritual, lo susodicho de la conclusion tiene d Ripa. Y tanta puede ser la necesidad en este tiempo que se puede dexar la solemnidad del baptismo con condicion que no se dexa lo esencial, porque hablando regularmente los preceptos de la Iglesia no obligan con tanto peligro no auiendo escandalo, o menoscabio: como lo ensena Soto, e y lo esencial del baptismo es la materia, y la forma, y el ministro, con intencion de hazer lo que manda la Iglesia y todo lo de mas que precede o se sigue al baptismo, son solemnidades y ritos de la Iglesia: como lo explica f Soto. De lo dicho se sigue que el sacerdote q baptiza en machacho que esta agonizando sin solemnidad, no pecca, porque entonces no baptiza de officio,

como sacerdote, pues en este caso faltando el sacerdote podia qualquiera secular baptizar. La qual opinion des pues de S. Thomas tiene Fray Luys Lopez. g

5. La quinta conclusion. El secular que baptiza en extrema necesidad estando en peccado mortal, no pecca mortalmente, porque no baptiza de officio, y baptiza sin solemnidad, como lo da a entender h Nauarro, tanto, que dize i Scoto, que puede administrar este Sacramento, estando descomulgado de comunion mayor, porque concurriendo dos preceptos impossibles aquel obliga mas, cuya trasgression causa mayor dano, como el no socorrer al que esta en semejante necesidad, causa mayor dano, que el administrar el baptismo, estando en peccado mortal, o descomulgado, licito le es a este secular baptizar estando desta manera.

Cap. XXVII. De los que estan obligados al Baptismo.

Si puede alguno ser salvo sin baptismo de agua, sangre, o fuego, conclusio. 1. num. 1.

Si al adulto que falsamente piensa por ignorancia que esta baptizado le aprovechan los demas sacramentos. con. 2 num. 2.

Si se puede administrar este sacramento al adulto sin primero instituirle en la fe. con. 3. n. 3.

I A primera conclusion. Ninguno sin el baptismo de agua, o de sangre, recibiendo martyrio, o de fuego desseando recibir el baptismo se puede salvar despues de la suficiente

g Lopus in
inst. cõf. p.
ca. 10. col.
100.

h Naua. in
man. c. 22
n. 5.
i Scot o in
4. d. 6. q. 1

a Cast. ad-
mer. iushe-
refes verb.
bapt. here.
1. sot. in. 4
de 5. art. 2.

b D. Th. 1.
2. q. 190.
ar. 6. ad. 2
q. 1. 12
ar. 3. D. Bo
nauent. in
2. d. 28. ar
di. 2. q. 1.

c Hér. li. 1
sacram. in
genere. ca.
10.

ciente promulgacion del Euangelio, salvo si tiene ignorancia inuencible del como lo resueluen a Castro, y Soto. Y así segun la ley ordinaria de Dios imposible es que el niño entre en el cielo sin el baptismo del agua, o martyrio, imposible es q el adulto vaya a la fin baptismo de agua, o martyrio, o fuego, que es deseo grãde de le recebir. Dixe, salvo si tiene ignorancia inuencible, porque el que le ignora inuenciblemente se saluara con el voto implicito del, el qual voto implicito acaece quando vno ayudado con el fauor especial diuino teniendo alomenos se implicita de vn mediador dize que le pesa de auer ofendido a Dios, y haze todo lo que es en si como se collige de lo que trae Sancto b Thomas, y Sant Buenauentura. De lo dicho se collige, que el baptismo es medio necesario para la salud, y así ay precepto diuino del, y aunque es precepto afirmatiuo, obliga siempre, y para siempre. verdad es que el que vna vez o otra le dexare, y menospreciare, aniedo oportunidad de recebirle, si el tal muere contrito deste peccado se saluara, porque el deseo del baptismo supple esta falta, y limpia de la culpa de la negligencia.

2 La segunda conclusion. El adulto que falsamente por ignorancia piensa que esta baptizado, no lo estando, no le aprouechan los demas sacramentos aunque los reciba, porque el baptismo es la puerta de todos los sacramentos. Verdad es, que este tal esta libre del precepto del baptismo por la ignorancia que tiene, y teniendo contricion de sus peccados en la qual se incluye el deseo del baptismo se saluara, como lo resuelue e Enriquez allegando muchos.

3 La tercera conclusion. No deue

el ministro de este sacramento mostrarle al incapaz del, sabiendo que esto es, y así pecca mortalmente administrandole al adulto que no esta bien instruydo, o esta en peccado mortal sin querer hazer penitencia, o quisiere tornar a los infieles cõ peligro de apostatar de la Fe, o vea que constreñido por miedo, recibe el baptismo, y así no puede baptizar al niño contra voluntad de sus padres infieles dexandole en su poder, y debaxo de su amparo, como lo tiene Sancto Thomas del qual quanto a esto no se aparta Soto. Y esta el Parrocho obligado a mirar que ningun subdito suyo siẽdo alomenos vno de sus padres Christiano muera sin baptismo, como allegando muchos lo resuelve d Enriquez. Si para recebir el baptismo es necesaria contricion, vease abaxo en la materia de contricion.

Cap. XXVIII. De las bendiciones de los ornamentos Ecclesiasticos, y de las Iglesias pol-lutas.

Si a solo el Obispo le es concedida bendezir la Alua, y la Stola, y Corporales, y si los Prelados de las religiones tienen para ello authoridad, concl. 1. num. 1.

Si los prelados de las religiones pueden bendezir sus Iglesias, y monasterios, y reconciliarlas estando pollutas. concl. 2. num. 2.

La primera conclusion. Segun derecho comun a solo el Obispo es concedido bendezir la Alua, la Estola, el Manipulo, y los

y los otros ornamentos con que se dice missa segun opinion de a Ricardos, al qual sigue Escoto, y bien se puede decir Missa sin cingulo bendito porque segun ellos, ni el calçado se acostumbra a bendezir. Empero los ministros Prouinciales de los frailes menores puede bendezir los corporales, y ellos mismos, y los custodios, y guardianes, los otros ornamentos para dentro de la orde, y para mōjas de sancta Clara, y para las terceras, estando subjetas a ellos, y no mas, como se dice en el dicho priuilegio, y lo nota el collector. Mas no pueden por este priuilegio bendezir los Corporales sino solamente los Prouinciales. Y ha se de notar, que los padres priores de la orden de S. Hieronymo por particular breue de Innocencio octauo, cōfirmado por Pio V. pueden bendezir los Corporales de sus cōuētos, y todos los mas ornamentos para el ministerio del altar, y por configuēte por participacion de los priuilegios, pueden hazer lo mismo los Guardianes de nuestra religio en sus conuentos solamente, como lo aduertien los padres diputados por el capitulo general de nuestra religion celebrado en el conuento de S. Iuā de los Reyes en la ciudad de Toledo para hazer vn ceremonial para toda la orden. Acerca de lo qual se deue notar, q̄ aunque los dichos prouinciales, y guardianes no pueden bendezir los dichos ornamentos para fuera de la orde, y de sus cōuētos, empero si mouidos de piedad hizieren limosna de alguno de estos ornamentos, a alguna Iglesia fuera de la orde, puede los clerigos vsar de los tales ornamentos ni en ello ay pecado alguno, y aun segun otro priuilegio pueden los tales guardianes y sus presidentes en su ausencia bendezir Corporales para fuera de sus casas como lo trato en

la explicacion de los priuilegios apostolicos.
2. La segūda conclusion. Todos los prelados de nuestra orden puede bendezir sus Iglesias y los cemiterios, y pueden reconciliar las Iglesias pollutas cō agua bēdita por ellos, si la presencia del Obispo distare por dos dietas, q̄ son catorze leguas, como se lo han concedido los summos Pontifices, y lo nota el d Collector en el lugar allegado. Dixe si distare por dos dietas, porque no distando tanto, al Obispo pertenece bendezir las dichas Iglesias, o a lo menos bendezir el agua para que con ella los dichos preladados purifiquen las Iglesias como lo aduertie el dicho Collector.

Cap. xxix. De los que son incapaces de beneficios Ecclesiasticos por no ser letrados, o legitimos, o por estar descomulgados, o irregulares.

Si pueden los Obispos poner coadjutores a los beneficiados idiotas. conc. 1. n. 1.
Si el que da algun beneficio ecclesiastico al que no es letrado esta obligado a alguna restitucion, conc. 2. n. 2.
Si la collacion del beneficio dada al ignorante es nulla ipso iure. conc. 3. n. 3.
Si los hijos illegitimos de los clerigos pueden tener beneficios, o pensiones en las Iglesias, adonde sus padres fueron beneficiados, y si se ha de dezir lo mismo de los nietos de los clerigos, conc. 4. n. 4.
Si la collacion hecha a vn descomulgado de descomunion mayor es nulla. conc. 5. n. 5.
Si el que impetra algun beneficio calla de al-

d Collector
ubi supra

a Richa. in
4. d. 13. q.
4. ar. 3. q̄
ibi Sotus.

b Habet. in
comp. tit.
benedicere
ecclesi. ubi
collector in
fine.

c Habet. li
6. de las re
glas y orde
del officio
diuino. fol.
313. p. 2.

do alguna irregularidad o culpa que ha contrahido tiene necesidad de dispensacion para la tener, conclusio. 6. num. 6.

Si son incapaces de beneficios ecclesiasticos, y de las dignidades seculares los que descienden de Moros o Indios, con. 7. n. 7.

a Con. Tri.
sef. 2.1. c. 6

b Mayol.
de irreg. c.
32. n. 13.
c Ange. v.
resl. Nau.
in. c. 2. de
rescrip. ex-
cep. 11. Lu.
in. c. perve-
stras. c. 26
n. 11.
d Rebus. in
pract. bene-
fi. de penis
contra col-
latores.

e Nau. vbi
sup. 1.
f Salze. in
prac. crim.
c. 5. p. 65
col. 2.
g Rebus. de
paci. pos-
se. n. 203.

1 **L**A primera conclusion. Si los Obispos hallaren rectores con beneficios curados, sin la suficiencia de letras necesaria no los han de castigar siendo hombres en lo demas de buena y sancta vida, mas han les de dar coadjutores, como lo ordena el Concilio a Tridentino. La qual determinacion procede en los que ya estan promovidos, porque los que no estan promovidos no teniendo la suficiencia de letras devida, no deuen ser admitidos como lo declara b Mayolo, y consta de las conclusiones q se figuen.

2 La segunda conclusion. Aquel que dio algũ beneficio, a aquel que no es letrado esta obligado a restituyr todo el daño q de la tal election, o presentacion procede, como despues de otros lo tiene c Angelo. y como admirable y espantosa doctrina, la refiere y sigue Nauarro, y Luã Lopez. De aqui se collige que los que dan beneficio ecclesiastico al ignorante peccan mortalmente, y incurrẽ en otras penas del derecho, las quales son doze referidas por d Rebusso.

3 La tercera conclusion. La collacion del beneficio dada al ignorante es nulla ipso iure. Asi lo tiene Nauarro, e al qual allegado otros figue Salzedo, f prouando esta verdad con algunos canones, la qual opinion es tan verdadera que aun color de titulo no da al tal ignorante, como lo afirma Rebusso, § La qual sententia se ha de entender del que de todo es

ignorante que no sabe aun Latin estando en la Iglesia Latina ni Griego, estando en la Iglesia Griega, y no quando tiene alguna sciencia aunque no idonea, por q aunque la collacion hecha al tal, no sea firme, segun derecho, da empero color de titulo. Esta conclusio para ser verdadera se ha de entender con dos limitaciones. La primera es, que solamente procede en aquel que nunca aprendio letras, y no en aquel que las aprendio. Y despues de tener el beneficio por enfermedad, o por otra causa se oluido dellas, de tal manera, que de todo no sabe letra, porque para juzgar si vno es habil para vn beneficio, deue se mirar al tiempo que lo vuo. La segunda limitacion es que aunq la collacion hecha al ignorante es nulla si el tal pesandole de su ignorancia, y peccado trabajare, y estudiare, y apriere no le auiedo quitado el tal beneficio. la antigua collacion rescueta con esta tacita collacion. Asi lo dize h Rebusso.

4 La quarta conclusion. El Concilio 1 Tridentino ordeno que los hijos illegitimos de los clerigos, no tengan pensio sobre los beneficios que tenian, o tuuieron sus padres. Y que las reciprocas resignaciones que hazian los padres clerigos en fauor de sus hijos illegitimos, o las que se hizieren con qualquiera otra cautela, no les aprouechan nada, y que todos los que reciben algun beneficio no teniendo las qualidades que piden los estatutos de su fundacion peccan, y estan obligados a resignarle como se dize en el proprio Concilio. k Acerca del qual Concilio se deue notar, lo primero, que solamente el hijo illegitimo del clerigo no puede tener beneficio, y no son incapaces del los nietos nascidos de este hijo, porque el Concilio, solamente diz

dize que los hijos illegitimos del cle-
rigo no puedē tener beneficios en la
Iglesia donde su padre ministro, y co-
mo esta sea ley penal no se deue am-
pliar, como lo tiene vna a glosa co-
munmente recibida segun Belame-
ra y Preposito, y assi se practica segun
Gueuara, lo qual se ha de tener, auq̃
lo contrario tiene b Rebuffo. Lo se-
gundo se deue notar que si este pa-
dre clerigo no administro en la tal
Iglesia no ha lugar esta prohibicion,
como lo dize c Salzedo en su pra-
ctica criminal. Lo tercero, se ha de
aduertir, que la prohibicion del Cō-
cilio Trid. no procede en caso que
el padre muriese antes de la prohibi-
cion del Concilio. Así fue declara-
do por los Cardenales, de la reforma-
cō las siguientes palabras. Filij pres-
byterorum nō prohibentur habere
beneficiū legitime obtentum in eadē
Ecclesia, in qua fuit beneficiarius eo-
rū pater, qui ante publicationē eius-
dē Concilij a vita migravit. Lo quar-
to se ha de notar, q̃ el hijo legitimo
del clerigo auido de legitimo ma-
trimonio antes q̃ se ordenasse de or-
de sacro puede tener beneficio, y ser
rector en la Iglesia donde su padre
es beneficiado. Así se guarda en pra-
ctica como lo afirma Rebuffo. Y así
puedē los hijos legitimos ser cañō-
nigos en la Iglesia donde su padre es
Obispo, porq̃ el Conc. solamente ha-
bla de los hijos nacidos despues q̃ sus
padres se ordenaron de orden sacro.

Lo quinto se deue notar que el pa-
dre clerigo puede succeder en el be-
neficio de su hijo, porque esto, ni el
Concilio, ni otro derecho alguno lo
prohibe como lo dize d Rebuffo.

La quinta cōclusion. La collaciō
hecha a vn descomulgado de desco-
munion mayor es nulla, aunque ig-
nore la tal descomunion. Esta opi-
niō es comun la qual sigue c Nauar-

ro, y Couarruuias. Lo qual se prue-
ua porque aunque la ignorancia li-
bre de las penas que el derecho pone
contra los descomulgados que ha-
zen alguna cosa prohibida por dere-
cho positiuo, no los habilita, y haze
capāces contra la prohibicion del de-
recho, y para que pueda tener el tal
beneficio no basta para probar la ce-
dula del confessor que esta libre de
la descomunion, como lo prueua
f Rebuffo. Empero para huyr las cō-
trouersias, y pleytos que acerca des-
to pueden acōtecer, costumbre es
muy ordinaria, y recebida en la cu-
ria Romana, que todas las vezes que
se haze collacion de vn beneficio, o se
dan letras para ello, se da tambien la
absolucion de la descomuniō al im-
petrāte, para este efecto solamente,
como lo afirma g Iuan Estaphileo,
y Gigas, Rebuffo, y Nauarro. Y aun-
que le absolue de todas las censuras
no es visto absoluerle de la irregulari-
dad, porque nupca es visto el Papa
absoluer dela irregularidad, o dar po-
der para absoluer della sino lo expri-
me como lo dize el mismo h Na-
uarro. Y nota que el descomulgado
cō descomunion menor acceptado
el beneficio que le dan a sabiendas
no vale la dicha collacion, mas si la
accepta ignorando la descomunion,
vale la dicha collacion en el fuero
de la consciencia, aunque en el fuero
exterior pueda, y deua ser irritada,
como lo resuelue i Henriquez, el
qual tambien resuelue como la im-
petraciō del beneficio, hecha para otro
por algū descomulgado de descomu-
nion mayor es irrita, y no puede el
beneficiado llevar los fructos del sal-
uo los que se deuen a su seruicio, por
auer rezado las horas canonicas, y
auer hecho el officio de parrocho, o
canonico.

La sexta conclusion. El que calla
E do

f Reb. in cō-
cordia in
forma mā-
datorum
apostoli v.
absoluites
fo. 555.

g Estaph.
de literis
gratie fol.
82. Gig. de
pensione.
q. 14. Reb.
in dist. com-
cordia tir.
de excom-
municatis
non euit.
Nau. in mā-
nu. c. 27. n.
271.
h Nau. vbi
su. n. 254.
i Henr. de
excō. l. 3.
c. 3. n. 3.

do vna irregularidad occulta, que ha contrahido, se ordena, y impetra vn beneficio, y toma la posesion deue procurar occultamente la dispensacion de la irregularidad, y si a sabidas tomo la posesion, claro es que por esto se inhabilito para el tal beneficio: por lo qual ha de acudir al Papa a pedir la dispensacion, de la inhabilidad, y despues acuda al ordinario a pedir la colacion, si el tal beneficio quando le vuo no le era reservado al Papa. Así dize a Nauarro auer lo aconsejado. Y aun tiene Henrriquez que el ordinario puede dispesar en el tuero de la consciencia siendo el caso occulto si amenaza gran escandalo no se dispensando luego.

7 La septima conclusion. No es incapaz de tener beneficio ecclesiastico, y otra dignidad ecclesiastica, o secular, el que luego que nascio fue baptizado, y no falto jamas en la fe, aū que deficienda de padre, o abuelo, Indios, o Moros, como lo resuelve Couarruinas.

Cap. x x x. De los que no pueden tener beneficios Ecclesiasticos, por falta de edad, o por no estar ordenados de orden sacro, o por se casar.

Si se puede dar beneficio Ecclesiastico, a los que no tienen menos de catorze años de edad. Y si se pueden dar beneficios curados, a los que no han llegado a los veynte y cinco años. con. 1. num. 1.

Si vn secular menor de veynte y cinco años se puede poner a vn beneficio en la Iglesia dōde ay estatuto, q̄ dētro de vn año se ordene de missa. n. 2. ibid.

Si vale la presentacion del beneficio hecha al que tiene edad quando llega la cedula della. ibid. n. 3.

Si por razon del estudio puede el Obispo dispensar con vn beneficiado para que dentro de siete años, se ordene de missa. ibid.

Si puede llevar los frutos del beneficio curado aquel que sin rñimo de ordenarse le recibe ordenandose despues dentro de vn año. con. 2. n. 4. & con. 3. n. 5. & ibi. laud.

Si el que recibio alguna Iglesia parrochial, con animo de ordenarse de missa, y despues mudado su parecer no se ordeno esta obligado a restituyr los frutos por entero recibidos antes que mudasse el parecer. con. 6. n. 8.

Si puede vno aceptar vn beneficio con animo de ordenarse dētro en vn año juntamente con animo que si su hermano se muriere sin hijos, se casara por sustētar la casa de sus padres. ibi.

Si esta obligado a restituyr los frutos el que recibe vn beneficio con animo de le dexar dandole otro mal pinguicibidem.

Si el beneficiado ordenado de ordenes menores, contrayendo matrimonio por palabras de presente pierde luego el beneficio. con. 7. n. 9.

LA primera conclusion. Determinacion es del Concilio Tridentino, en el qual se ordena ser si pre illicito dar a los que tienen menos de catorze años de edad, algun beneficio Ecclesiastico, ni despues de los catorze años, les puede ser dados beneficios curados, sino han llegado alomenos a los 21 años de su edad, como se dize en el mismo Concilio el qual ordena, que los Clerigos, idoneos, que no son menores de veynte y dos años, pueden tener Canonicatos, Dignidades, o Raciones, que no tienen anexa cura dealmas.

a Nau. ubi
su. n. 193.
y Henr. 10.
2. lib. 3. de
excom. ca.
24. n. 2.
3.

d. Cóna. in
elemen. si
furiosus. 1.
p. 9. 2. in n.
an fin.

a Cai. re
benef. 5.

6 Arag.
2. q. 93.
2. pag. 3.

c. en
festa.

d. en
festa.
12.

mas. Del qual Còcilio se collige claramente que si el Obispo hiziere collación còtra lo decretado en el, pecara mortalmente, y sera la collación nìguaa, y irrita, ni podra en esto dispensar tanto que el Padre Sancto dispensando sin justa y razonable causa en ello, no dexara de pecar. Acerca del qual Concilio se deuenotar: lo primero, que dar a los que no tienen catorze años de edad los beneficios. simples que vulgarmente son llamados prestamos, es pecado de acceptacion de personas, como lo dize a Cayeta no, afirmando que dar a moços algunos beneficios Ecclesiasticos, auiedo otros de mas edad idoneos, no solamente es pecado inexcusable, mas aun intolerable, porq̃ los moços solamente son idoneos en la esperança, mas los hombres, y a lo son actualmente, y mas que no pueden pagar el officio diuino deuotamente con curiosidad y atencion, la qual sentença si que y loa b. Aragon, aduirtiendo que en tiempo de Cayerano no estava prohibido en derecho que los moços antes de catorze años tuuiesen beneficios simples, como agora por el Concilio Tridentino, esta prohibido, y assi tienen menos y doneidad que antes para ellos. Lo segundo se deue notar, que alguna vez puede ser licito, hazer collación de los tales beneficios, a los moços, viendo en ellos grandes señales de buenas costumbres, y de lo demás, empero esto dize Aragon se deue hazer, muy pocas vezes, y con gran cautela, porque la experiencia nos enseña, que las buenas muestras de los moços muchas vezes se yuelan, y marchitan. Lo tercero se deue notar, que vn lego puede poner se a vn beneficio, en la Iglesia, donde ay estatuto, que el que tuuiere beneficio en ella se ordene dentro de vn

año de todas las ordenes, dado caso q̃ este luego no tenga los veynte y cinco años para se ordenar, porq̃ el Concilio no quiere q̃ este tenga los veynte y cinco años cumplidos, solamente quiere que entre en ellos, ni obsta que este no podra tomar todas las ordenes en el año, por los intersticios q̃ ha de auer en ellas, y assi no podra tener beneficio conforme su institucion porque claro es que auiedo justa causa puede el Obispo dispensar en los intersticios, y assi puede recibir todas las ordenes dètro del dicho año, como se dize en el Còcilio. Tridentino, y lo explico en el fin de la Bulla de la Cruzada, de la seguda impressiõ declarando no ser contrario a esto vn motu proprio de Sixto V. dado contra los Obispos, que ordena sin guardar los dichos intersticios, el sobre dicho notable tiene d. Nauarro, y esta causa para dispensar el Obispo en ellos, es esta de la qual tratamos, conuiene a saber perder este secular el beneficio, sino se ordena dentro del año, y notese que el patrono que presento a vn ausente para cierto beneficio, basta que en el tiempo que llega el mensagero con la cedula, tenga la edad que el derecho pide, como lo siente c. Nauarro, porque el patrono siempre esta en la misma volũtad, y mientras ella se haze habil antes de hecha la collación. De aqui se infiere que el que es elegido por Obispo, basta que antes de la confirmacion, o collación se haga licenciado, como lo ordena el Concilio Tridentino, y assi si el Rey nombra a vno illegitimo para cierto Obispado basta que se alcance dispensacion antes de la collación, y lo mismo es siendo irregular: assi lo tiene Henricquez. Notese mas, que aquel con quien dispensa el Papa, para que antes de edad pueda

c. Con. Tri.
ses. 2.3. c. 11

d. Nauarro
manic. 29
n. 101

e. Nau. lib. 3.
con. tit. de
tēp. ordi. cō
si. 43. ex
li. 3. con. tē
tal. de iure
pat. con. 8.

f. Hēr. 2. to
mo lib. 13
de interdi.
c. 7. n. 3.
c. licet.

pueda obtener vn beneficio, no le pierde si llegando a los veynte y dos años, no se ordenare de subdiacono, porque la disposicion penal de derecho no se deue estêder vltra del caso expreso; y mas que la dispensacion del principe fauorable no prejudican do a algua tercero, se deue ampliamente interpretar, y mas que la causa final desta dispensaciô es para que hecho sacerdote por si mismo pueda seruir el beneficio ministrando los sacramentos, y no esta este obligado a ordenarse de diacono y subdiacono, sino es por via de sequela, como lo dize Enriquez.

3 La segunda conclusion. Si los que tienen beneficio curado no se ordenân dentro de vn año, quedâ luego ipso iure priuados del tal beneficio, y por el consiguiente esta obligados a restituyr los frutos; asî esta ordenado en derecho a Canonico; y lo trae largamente Rebuffo, y vltra dello q el dize es mucho de aduertir, q aquel q tiene vna Iglesia parrochial no se ordenado de presbytero dentro del año, como queda ipso iure priuado del beneficio, esta obligado en el tuero de la conciencia a restituyr todos los frutos, que lleuare pasado del año. Asî lo dize b Nauarro, porque la restitucion de los frutos, no es pena, la qual no se deue sino despues de dada la sentençia, antes pertenece al modo, y condicion con que se le dio el beneficio. Y nota a este proposito vna declaraciô de los Cardenales de la reforma, cuyas palabras son las siguientes. *Pena canonis praescripta eis, qui intra annum sacerdotium non susceperint, non habet locum in reſtore, qui intra annum à die suscepta possessionis pacifice, vel intra tempus comparuit & se promoueri petijt asserens quantum in eo est se paratum ad suscipiendū sacerdotium, sed or-*

dinaris noluit eum propter illiteratam, vel aliam causam promoueri. Esta declaraciô trae c Salzedo, en su practica criminal, y nota, q no se incurra en la dicha pena, hasta pasado el año: por lo qual si el clerigo muriere en el vltimo dia del año, vaco el beneficio por su muerte, asî lo tiene d Paulo Parisiense, y podra en el dicho vltimo dia del año antes de su muerte permutarle, o resignarle, pues aun tiene derecho para ello, como lo tiene c Rebuffo.

4 La tercera conclusion. Aquel que sin animo de hazer se presbytero dentro del año recibe qualquiera beneficio simple, no esta obligado a restituyr los frutos del. Como lo dize f Nauarro, Soto, y Angles, contra Gabriel, porque el Canon que priua a los tales de los frutos, habla de beneficio curado, como diximos en la conclusion pasada. Verdad es, que el tal pecca, pues priua a la Iglesia de su ministerio comiendo la renta della, saluo si al ministerio deste beneficio no esta annexo el orden Sacerdotal, como cõ s Soto lo tiene fray Luys Lopez.

5 La quarta cõclusiô. Puede el Obispo dispensar cõ el secular que tuuiere algun beneficio curado, y estuuiere en su pacifica posesiôn: para que no se ordene de sacerdote dentro de siete años, por razon del estudio, con tanto que dentro del año en el qual se auia de ordenar se haga subdiacono, asî esta diffinido en h Derecho la qual dispensacion no aprouechar a aquel que no se exercita en estudiar, como lo dize i Syluestro.

6 La quinta conclusion. Aquel que sin animo de se hazer sacerdote, tomar alguna Iglesia parrochial, esta obligado a restituyr los frutos recibidos, saluo si mudando su proposito se or

a Canô de elect. lib. 6
Reb. in pra
iti. benefi
ciorū titu
de promo
zisintra an
nū p. 443

b Na. c. 25
n. 117. &
de oratio.
ca. 22. nu.
49.

c Salzedo
pract. ap.
p. 147.

d Paulo
risien.
119. an.

e Reb.
sup. n.

f Na.
29. n.
Soto de
sti. lib.
q. 5. an
Anglo
mater
restitu

g Lufu
instr. cõ
p. 6. 100

h c. cõ
elect. lib.

i Syl.
ficiū. p.
2.

a c. Com
missum. &
ceterū, d
elect.

b Na. in
d. c. 25. n.
118. Sot.
li. 1. o. de iur.
sti. q. 3. ar.
6.

a. c. Com-
missum. §.
ceterū, de
elect.

se ordenare antes del año, como esta
distinguido en derecho, lo qual se
entiende de la Iglesia parrochial, que
tiene anexa cura de almas, y no de la
Iglesia collegial; y la razon es, por-
que esta obligado este clérigo a resi-
dir en su Iglesia, y servir la por si mis-
mo, lo qual no puede hazer antes que
sea sacerdote.

8.ª La sexta conclusiōn. Aquel que
recibió esta Iglesia parrochial, con
ánimo de se ordenar de milla, y des-
pués mudo párroco, y no se ordeno,
no esta obligado a restituyr los fru-
ctos recibidos antes q̄ lo mudasse, ni
estara obligado a restituyr todos los
fructos, por entero recibidos des-
pués que le mudo, si en el interim por
aquel año puso vn vicario ydoneo,
y satisfaze cō su obligaciō a la dicha
Iglesia, porq̄ si en este caso se vni-
fican de restituyr todos estos fructos,
primero dellos se auia de sacar lo q̄
auia dado a su vicario, y así no tie-
ne obligaciō de restituyr esta par-
te, ni esta obligado a restituyr la de-
masia q̄ queda en su poder, porq̄ por
auer acudido a su personal obligaciō
la merece, y por otros ministerios q̄
en el eneretato hizo en la dicha Igle-
sia, y si esta obligado a restituyr algu-
na cosa es por el daño que la Iglesia
recibió, y supponiendo que le puso
vicario idoneo, sus este daño po-
cō, o ninguno, y así no esta obliga-
do a restituyr todos los fructos por
entero, sino conforme al daño que
causo. Esta opiniōn tiene b Nauar-
ro, contra Soto, y otros. De aqui in-
fiere Nauarro, lo primero que pue-
da vno justamente aceptar vn bene-
ficio, con ánimo de se ordenar den-
tro del año y juntamente con propo-
sito que si su hermano se muere sin
hijos, se casara por sustentar la casa de
sus padres. Lo segundo se infiere que

si alguno acepta vn beneficio, con
ánimo de dexarle dándole otro mas
rico, no esta obligado a restituyr los
fructos del, si corresponde a su serui-
cio devido mientras alcanza el otro,
y lo mismo se ha de dezir de aquel
que recibió vn beneficio, el qual pa-
ra le tener no es necessario que sea
sacerdote si tuuiere ánimo firme de
cumplir con sus obligaciones, aun-
que no le tenga de se hazer sacerdo-
te, o de recibir otro orden sacro por
que esto ningū derecho lo prohibe.
Estos dos corolarios de Nauarro re-
cibe fray Luys c Lopez, modifican-
dolos. Primoramente en caso que el
que recibe la Iglesia parrochial, con
tal ánimo dudoso condicional, de no
se ordenar, correspondá al seruicio de
ella, o pōga algun vicario ydoneo, y
de tal manera prouea la Iglesia, que
quede sin perdida. Porq̄ en este caso
no restituyendo la otra parte de los
fructos vltra de la q̄ se señalo para el
vicario q̄ substituyo, no deue ser con-
denado, porq̄ la intencion principal
de su sanctidad es q̄ no reciba la Igle-
sia perdida alguna, y en este caso no la
recibe. Lo segundo sera verdadera la
doctrina de Nauarro en los exēplos
q̄ pone, conuiene a saber en aquellos
q̄ con ánimo condicional han acepta-
do el beneficio parrochial, y no quā-
do duran absolutamēte si se ordena-
ran, porq̄ aceptando en este caso, dize
q̄ no dexaran de quedar obligados a
restituyr los fructos. Como lo tiene
d Soto, y la razon es porq̄ el que du-
da no es su intento ordenarse de or-
den sacro, y así con mala cōsciencia
lleua los fructos. Dira alguno q̄ el q̄
acepta con el ánimo condicional ar-
riba dicho, tãbiē duda si se ordenara?
A lo qual respondo, q̄ no se haze tan
indifferēte para ordenarse, pues tiene
propósito firme dello si la cōdiciō no

c Lupus in
instr. conf.
2. p. c. 105,

d Soto ubi
sup.

se pone en execucion: empero quando duda, absolutamente ningun proposito firme, y constante tiene.

2. La septima conclusion. El beneficiado ordenado de ordenes menores contrayendo matrimonio por palabras de presente, luego pierde el beneficio, de tal manera que no le terna mas, aunque su muger antes de consumado el matrimonio, entre en religion, y assi peca teniendo el beneficio, como lo dize a Nauarro. Lo qual en tanto es verdad: que si el matrimonio fuere nullo por algun impedimento dirimente, pierde el dicho beneficio, si tuuo intencion de contraer por palabras de presente. Lo qual yo entiendo ser verdad, si el consentimiento fue legitimo declarado delante del parrocho, y testigos conforme lo que dize el Concilio Tridentino. Y nota que el beneficiado ordenado de orden sacro contrayendo matrimonio por palabras de presente, no pierde ipsoiure el beneficio aunque por ello puede ser privado del. Como lo tiene la comun contra Panormitano. La qual comun tiene tambien, que por solos los desposorios por palabras de futuro no pierde el beneficio aquel que esta ordenado solamente de ordenes menores.

Capitul. xxxj. Si es licito tener muchos beneficios.

Si es licito tener muchos beneficios curados. con 1. n. 1.

Si es licito tener muchos beneficios simples sin dispensacion del papa. con. 2. num. 2.

Si el desseo de hazer grandes limosnas y obras pias es justa causa para re-

ner muchos beneficios. con. 3. num. 3. Si un beneficiado curado queda privado luego de su beneficio alcançando otro. con. 4. n. 4.

Si es licito tener dos beneficios curados, uno en titulo, otro en encomienda perpetua, o temporal. con. 5. n. 5. Si es licito agora despues del Concilio Tridentino tener dos beneficios curados uno en acto, otro en potencia. con. 6. num. 6.

Si vale la dispensacion del Papa sin justa causa para uno tener dos beneficios curados. Y si el que los tiene puede ser absuelto. con. 7. n. 7. con. 8. num. 8.

1. **L**a primera conclusion. Illicito es tener muchos beneficios curados. Como lo define el Concilio b Tridentino, y lo traen Soto, Nauarro, y Rebuffo, el qual pone doze razones desta prohibicion, ni en esto puede el Papa sin justa causa dispensar, y aquel con el qual su Santidad sin justa causa, dispensa, no deve ser absuelto, hasta que dexe los beneficios, quedandose con solo uno, como lo dize c Nauarro.

2. La segunda conclusion. No es licito tener muchos beneficios sin dispensacion del Papa, aunque sean simples. Assi lo dize Nauarro, con la comun, y esta dissonido en el Concilio d Tridentino, y declarado por los Cardenales de la reforma, diciendo las siguientes palabras. Plura beneficia non possunt obtineri, licet sint simplicia, sine dispensatione papae. Acerca de lo qual aduerten los que impetran de su Santidad beneficios simples, que no estan seguros, aunque en la supplica ofrecida al papa, confiesen tener otros beneficios. Y el papa les concede el beneficio pedido, por-

a Naua. d.

6. 25. n.

216.

d Naua. de oratione.

ca. 22. n. n.

64. 6. 67.

b Nat. 129.

n. 127. n.

gles in iur.

floribus.

c Nau. vb.

sup. n. 129.

b Con.

sef. 74.

6. 25.

li. 30.

si. q. 4.

3. Num.

manu.

n. 115.

b. n. in.

sta. h. m.

cior. in.

dispen.

plara.

si. p. 11.

c Nau.

sup.

d Con.

sef. 74.

17. li.

forma.

d Nau. vb.

sup. n. 129.

sup. n. 129.

sup. n. 129.

sup. n. 129.

sup. n. 129.

sup. n. 129.

sup. n. 129.

sup. n. 129.

sup. n. 129.

sup. n. 129.

sup. n. 129.

sup. n. 129.

sup. n. 129.

sup. n. 129.

sup. n. 129.

sup. n. 129.

sup. n. 129.

que no es visto dispensar con ellos, y hazer mencion en la supplica que tenian otros beneficios, solamente sirve para que la gracia no se tenga por subrepticia. Lo qual con muchas razones prueua a Nauarro, declarando que beneficio sea cõpetente para que no se de otro al que lo tuviere. Deue ser mas notar, q̃ aun agora despues del Cõcilio Tridẽtino, puede vno tener dos beneficios simples q̃ no requirẽ residẽcia personal entrãbos, o vno de ellos, quãdo vno no basta para la congrua sustentaciõ: y esto sin dispensaciõ del Papa, o del Obispo, como lo dize b Nauarro, y Angles, ni tãpo es necesaria dispensaciõ del Papa, ni del ordinario, para tener dos beneficios cõjutos, y annexos legitimamente como lo dize c Nauarro, por que despues que estãn anexos, ya son tenidos por vn beneficio.

3 La tercera cõclusiõ. La intenciõ de hazer mayores limosnas, y mas obras pias, reuertiendo solamente lo necesario para sustento dela vida, no es causa bastante para que vno agora despues del Concilio Tridentino pueda cõ buena consciencia recibir muchos beneficios, como lo dize d Nauarro, porque el Cõcilio expressamẽte prohibe tenerlos, aunque sean compatibles bastando vno de ellos para la congrua sustentacion. Verdad es que los que tuuieron antes del Concilio Tridentino, dos beneficios con dispensacion del Papa, los pueden tener con animo de gastar mas largamente con los pobres, y obras pias, reteniendo solamente, lo q̃ es necesario para pasar la vida honestamente, como lo dize e Nauarro, al qual sigue Fray Luis Lopez.

4 La quarta cõclusiõ. El que recibiere vn beneficio que tiene cura de almas, queda luego privado del

que antes tiene, y si porfiare diziendo que ha de retener el primero, mada el derecho que luego sea despojado de entrambos. Y aquel a quien pertenece dar el primero beneficio viendõ que el beneficiado acepta el segundo, licencia tiene para le dar, y hazer collacion del. Esto esta ordenado en el derecho t̃ antiguo. Empero b Nauarro induziendo por su parte al Concilio Tridentino, en vnas palabras, cogantur omnino, dize que ninguno de los beneficios, vaca ipso iure, no aduirtiendõ que el Concilio, alli habla en caso diferente, por que dize que sean constreñidos antes que pasen los seys meses despues de la recepcion del segundo beneficio, por que en estos seys meses ha de compeler el ordinario al beneficiado a que dexẽ vno de ellos. Empero passados, luego vaca ipso iure el beneficio, que antes tenia, como en el proprio Concilio se determina. Asì lo aduierte h Salzedo en su practica criminal contra Nauarro. Es tambien de notar, que quando alguno enojado, y enfadado recibe el segundo beneficio curado, no vaca el primero si luego le pesa de le auer aceptado, como lo dize i Tiraquelo, y consta de lo dicho. Nota mas que el Concilio ha lugar aun en aquellos que por justa dispensacion tenian dos beneficios curados antes del dicho Concilio porq̃ estan obligados dentro de seys meses dexar vno de ellos. Como lo aduierte k Nauarro. Nota mas, que no ha lugar el Concilio quando los dos beneficios son compatibles, como es vna dignidad, y vn beneficio curado.

5 La quinta cõclusiõ. Illicito es tener dos beneficios curados, o que requieren personal residencia, vno en titulo, y otro encomienda

E 4

perpe-

f c. de mul
ta de prob.
g Nau. vbi
supra Conc.
Tri. ses. 24.
c. 17.

h Salzedo
47. iuxta
finem.

i Tiraquelo
tract. de pe
na causa. 3.
n. 29.

k Nau. vbi
sup. n. 129.

a Naua de
oratione.
ca. 22. n. n.
64. 6. 67

b Na. c. 25
n. 127. An
gles in suis
floribus.
c Nau. vbi
sup. n. 129

d Nau. vbi
sup. n. 129

e Nau. vbi
sup. in
inst. 40. 2.
p. ca. 101.
in fin.

perpetua. Como esta definido en el Concilio Tridentino. Acerca de lo qual lo primero se ha de notar, que lo cito es sin dispensación del Papa tener dos beneficios, curados vno en titulo, y otro encomienda temporal, y no perpetua, conuene a saber por espacio de seys meses tan solamente, como se permite en Derecho, ni lo contrario se dize en el Concilio, porque habla solamente de encomienda perpetua.

Lo segundo se ha de notar. Que para vno con buena consciencia poder tener dos beneficios, vno en titulo, y otro encomienda perpetua, con dispensación del Papa, otra causa es necesaria vltra de las que se requieren para tener dos beneficios curados en titulo. Como lo dicen a Soto, y Navarro, porque en este caso con color de encomienda puede auer solapada mente preuencion de la ley, y tanto mas culpable, quanto es mas en fraude de la Iglesia. De aqui se infiere, que assi como aquel con quien sin justa causa esta dispensado, por el Papa para poder retener dos beneficios curados, no ha de ser absuelto, sino dexa vno dellos, assi no ha de ser absuelto aquel, que tiene vno en titulo y otro en encomienda, sin auer justa causa para ello, ni puede llevar los frutos dellos con buena consciencia, porque aunque el Papa puede dispensar sobre los tales frutos, porq̃ puede dar como de hecho da los frutos Ecclesiasticos al Rey, para pelear contra los infieles, esto haze inouido de vna causa vrgentissima, que es la defension de la Fe: empero para los dar al que sin causa legitima alcanza dispensación para tener dos beneficios, no ay causa vrgente, como lo aduerter fray Luyz b López, siguiendo a Syluestro contra Angles.

6. La sexta cōclusion. Licitū es ago,

ra despues del Concilio Tridentino, tener dos beneficios curados, vno en acto, y otro en potēcia, quiero dezir vno en el qual reside, y fruye, y otro el qual aunque antiguamente tenia parrochianos, agora y muchos años ha, que no los tiene, porque todos son muertos. Esta opinion alegando a Abbad, y a otros muchos Canonistas, y Theologos, tiene Gutierrez, c dixiendo que conforme a ella fue juzgado en la metropoli de Placencia. Y su fundamento principal es, porque los Canones que prohiben tener muchos beneficios curados, se fundan en que el beneficiado no puede residir en todos administrando los sacramentos a los feligreses, la qual razon ceta en este caso, pues vemos no los auer. Verdad es, que si la dicha Iglesia fuese barrio, y territorio limitado, conuene a saber, tal vezindad, illicito seria tener el beneficio, della, porque aunque oy le faltan parrochianos, mañana los puede tener, a a los quales ternia necesidad de administrar los sacramentos. Y aduertale q̃ el que impetrare el dicho beneficio, en caso q̃ le pueda tener, ha de hazer mencion al Summo Pontifice, que el beneficio es curado, aunque solamente lo sea in potēcia, y no se haziendo mencion desto, seran las letras suprepticias, como lo dicen Estaphileo, d y Rebuso.

7. La septima conclusion. Si su Sanctidad sin justa causa dispensare con vno para que pueda tener dos beneficios curados, salua la censura y reuerencia deuida a tanto pastor, la tal dispensación en consciencia, no es valida, aunque la colacion del, quanto al titulo lo sea, y assi sera verdadero curado en entrambas las Iglesias, y terna jurisdiction en entrambas. La primera parte desta conclusion se prouea

a Sot. li. 3.
de inst. q. 6.
ar. 3. Nau.
d. c. 25. n.
125.

b Lupus in
inst. cons. 2.
p. 103.
Sylu. ver.
beneficium

a Clem. 1.
vi lile pe
dente nih
innouatu

b Lup. 46.
Ju. c. 102

c Est. ver.
beneficio

prueba: porque común dicho es de los Theologos, que sobre las cosas, que son de derecho diuino, o natural, no puede el Papa dispensar sin justa causa, y tener dos beneficios curados, es contra derecho diuino, pues por ellos se impide la residencia en vno dellos, lo qual es contra el derecho diuino, como se dira abaxo tratando de la residencia de los prelados. La segunda parte se prueua, porque si la colacion de estos beneficios no valiere quanto al titulo y jurisdiccion, sera gran daño para las almas, y les causara gran perjuizio pues de entrambas las Iglesias acudé al beneficiado con sus diezmos. Y aunque en el derecho a Canonico se diga que el Papa tiene libre poder para hazer colacion de muchos beneficios, a solo vno, esto se entiende no del poder dominatiuo, como señor, sino del poder dispensatiuo, como despésero, pues dize el Apostol que son los Papas, y Obispos dispenseros de los ministerios de Dios, y para dispensar causa ha de auer. Así lo dize Fray Luys Lopez, b alegando por esta parte a fray Iuan de la Peña su maestro.

8. La octaua conclusion. El que esta dispensado sin causa para tener dos beneficios curados que no son annexos; aun que sea solcito, y ponga toda la diligencia posible para que la Iglesia sea sufficientemente proueyda, no deue ser absuelto antes que resigne vno dellos. Esta conclusion es contra Cayetano c, el qual dize, que aunque no resigne, en este caso deue ser absuelto. La qual opinion antes del Concilio Tridentino, aunque tenia alguna color de verdad, despues del no puede ser admitida absolutamente, sino es modificandose, conuiniene a saber, que no deue ser absuelto antes que se trate con el ordinario, si

el tal es solcito, y pone la diligencia posible para que las Iglesias sean bien seruidas. Porque dize el Concilio Tridentino d, que el privilegio perpetuo o temporal de cobrar los frutos en ausencia a nadie aproueche, sino fuere concedido por causa razonable, la qual ha de examinar y aprouar el ordinario, como delegado de la sede Apostolica. Pues si los Obispos han de examinar esta causa, porque no han de examinar tambien esta, de la qual tratamos en nuestra conclusion, pues en ella se contiene vn virtual priuilegio de cobrar los frutos en ausencia de algunos de los beneficios, attento que no podra residir en entrambos.

Cap. xxxij. De los que por injusta sentençia, y sin titulo retienen algunos beneficios sin tener en ellos algun derecho.

Si esta obligado a renunciar el que tiene algun beneficio por sentençia injusta, o por sentençia justa, segun lo alega to y prouado, aunque na segun la verdad, concl. 1. num. 1. & conclu. 2. num. 2.

Si el que tiene algun beneficio sin titulo canonico tiene derecho alguno en el tolerandolo su prelado por lo ignorar con. 3. m. 3.

LA primera conclusion. Si alguno no tiene algun beneficio por sentençia injusta declaratiua, contra otro que le pretendia, esta obligado a renunciarle si le consta que no tenia justicia, y por el coniguiente no puede con buena consciencia retenerle, aunque la parte contraria no appelle, pues la dicha sentençia sabe

E 5

d. Con. Tri.
sess. 7. c. 1
de reform.

a Clem. 1.
vi lite pen
dente nihil
innouetur.

b Lup. vbi
su. c. 102.

c Cai. ver.
beneficio.

*a Ange. v.
sent. 8. 8.
Syl. eodem
tit. 8. vlti.
Sot. lib. 3.
de iust. q. 4
art. 5.*

*b Sot. vbi
sup. Arag.
2. 2. q. 60.
art. 5. pag.
106. col. 2.*

que no le dio derecho alguno. Así lo tiene Angelo, a Syluestro, y Soto.

2 La segunda conclusion. Si la sentencia fue priuatiua è injusta, porque el juez por engaño, o por otro modo injusto, priua a vno de su beneficio, y esto conlta a aquella quien despues le dan, este tal esta obligado a luego resignarle. Empero si el juez deuidamente segun lo que se alego y prouo, priua a alguno del beneficio, aunque despues conste que la priuacion fue injusta, aquel a quien se dio la collacion, licitamente le puede retener. Así lo tiene Soto, b al qual sigue Aragon, contra otros que van por otro camino. El qual añade ser esta opinión verdadera en los beneficios Ecclesiasticos, cuya collacion hazen los preladados, y no en otras cosas. Porq si vno falsamente es acusado de vna heregia y segun lo allegado y probado es legitimamente condenado, y el fisco ocupa sus bienes, y despues constase el tal ser falsamente acusado, esta ria obligado el fisco a restituyle todos los dichos bienes: porque aunque fue legitimamente condenado segun lo allegado y probado, aquella sentencia se funda en falsa presumpcion. Y aunque alguno puede dezir que tambien la sentencia que se dio segun lo allegado, y prouado se fundo en falsa presumpcion, y por esso parece, que aquel a quien se hizo la collacion de el tal beneficio, esta obligado a resignarle, a esto responde Aragon, trayendo algunas razones, las quales a el no le conuencen, y finalmente concluyendo dize, que los Doctores lo dicen communmente, aunque no aya texto expreso q les ayude quanto al fuero de la consciencia, de el qual tratamos. Por lo qual yo tengo lo contrario por muy probable

y verdadero, conuene a saber, que el tal esta obligado a resignar el beneficio, así como el fisco esta obligado a restituylr al hereje lo que le cõfisco, cõstandole despues de dada sentençia que se fundo en falsa presumpcion. La qual razon es eficaz no auiendo texto en contrario, ni auiendo razon de diferencia en estos dos casos, como confiesa Aragon.

3 La tercera conclusion. Si alguno no tiene algun beneficio no canonicamente, y el prelado lo ignora, en este caso ni la tolerancia del Papa, ni del ordinario, ni su expreso consentimiento es suficiente para le dar derecho: y así no adquiere el beneficio do algun derecho, porque aquel que ignora no consiente. Empero si el tal prelado sabe que el beneficio no esta dado canonicamente, si el prelado es Papa, su tolerancia expresa (o de otro que tenga para esto su autoridad) es bastante para le dar derecho: porque esta es tolerancia de aprobacion, por quanto el Papa no esta atado a la forma, que el derecho pone en el conferir de los beneficios, por la qual se adquiere derecho. Y si la tolerancia no fue expresa no es suficiente para le dar derecho. Mas si el prelado, que conoce no ser el beneficio conferido canonicamente, no es Papa, sino inferior a el, en este caso su tolerancia aun expresa no le da derecho; si no ay canonica election, o prouision, porque el tal prelado esta atado a la forma que el derecho tiene ordenado de conferir beneficios.

Cap.

Capitul. xxxii j. Como los beneficiados que no residen, o estan descomulgados, o dexan de yr a sus Iglesias, pierden los frutos, y distribuciones de sus beneficios y a quien se han de restituir.

Si los que no residē en sus beneficios lleuan los frutos con mala consciencia, con. l. n. 1.

Si es licita la costumbre de algunas Iglesias cathedrales collegiales y parrochiales que los que no residen pierdan los frutos o cierta parte dellos, del primer año, y se apliquen a los demas beneficiados, ibi.

Si es licita la costumbre de algunas Iglesias, en las quales esta ordenado que los frutos del primer año se dividan entre los demas, reservandolos para hazer las honras del beneficiado, ibidem.

Si es licita la costumbre de algunas Iglesias, en las quales los nuevos beneficiados pagan doze ducados por cada prebenda, para la fabrica dellas, ibidem.

Si los que leen publicamente en escuelas Theologia o Canones pueden llevar los frutos de sus beneficios estando ausentes con. 2. n. 2.

Si los capellanes del Papa o del Rey, pueden en ausencia llevar los frutos con. 3. n. 3.

Si puede ser absuelto el beneficiado que tiene cura de almas, estando ausente con dispensacion, ibidem.

Si los beneficiados que estan descomulgados gozan de los frutos de sus be-

neficios, conclusio. 4. numero. 4.

Si al clérigo depuesto o suspenso de su beneficio se le denen alimentos, con. 5. n. 5.

Si el que esta injustamente descomulgado pierde los frutos, conclusio. 6. numero. 6.

Si el que enferma por su culpa puede llevar las distribuciones quotidianas no yendo a la Iglesia, ibidem.

Si el canonigo enfermo que determina entre si no yr a la Iglesia, aunque tenga salud, puede llevar las distribuciones quotidianas, ibidem.

Si las distribuciones que se pierden por no asistir se dan a los mas que asistien, con. 7. n. 7.

LA primera conclusion. Los que no residen en sus beneficios, lleuan los frutos con mala consciencia, y estan obligados a restitucion, como lo dispone el derecho, a y se ordena en el Concilio Tridentino: donde se manda que los Obispos, y Arçobispos, y qualquiera otros prelados, que tuviere cargo de animas, aunque tengan qualquiera dignidad, o preeminencia, estan obligados a residir en sus Obispados, y no pueden faltar de ellos cada año mas que por espacio de tres meses. Y teniendo necesidad de estar mas espacio de tiempo, no pueden estar sin licencia in scriptis de el Papa, o de el Metropolitano, y estando el ausente, de el Obispo mas antiguo, que tuviere sus vezes. Y entre otras penas, una de las que se les ponen, es que los frutos de los tales Obispados pro rata del tiempo que estuviere ausentes no sean suyos, e ipso iure los pierdan, y estan obligados a darlos a la fabrica de las Iglesias, o a los

a c. conque-
rre de cle-
ric. non re-
si. Cōc. Tri-
ses. 6. de re-
form. c. 1.
c. sess. 2. n.
c. 1. c. sess.
2. c. 1. Si
si quis an-
teno.

los pobres, sin poder auer en este caso concierto ni composici6n, que por los frutos mal lleuados se suele con authoridad Apostolica hazer por virtud de la Cruzada, o de otras Bullas. Y assi quando el Obispo, sin la dicha lic6cia esta ausente mas de el tiempo que le es c6cedido, pierde los frutos de tal manera que necessariamente es ta obligado a restituyrlos a la fabrica de la Iglesia, o a los pobres, sin poder gozar del beneficio de la composicion, como lo determina el dicho Concilio, y lo nota Nauarro. a Y lo mismo se ha de dezir de todos los que tienen beneficios curados, y sin licencia de sus ordinarios estan ausentes mas de los dichos meses, que se dan a los Obispos: porque este tiempo se concede tambien a ellos auiendo justa causa: como lo declara Nauarro, b y Salzedo. De lo dicho se infiere, ser reprobada como c6traria al Concilio la costumbre de algunas Iglesias cathedrales, collegiales, y parrochiales, que los que no resid6 pierdan los frutos, o cierta parte dellos del primer a6o y de otros, los quales sean aplicados a los demas beneficiados. Y assi como contraria al Concilio e Tridentino la irrico, y dio por ninguna Pio V. en vn motu proprio suyo dado en el a6o de 1570. aunque fuesse la dicha costumbre imemorial, mandando que todos los beneficiados nuevos y antiguos residiendo en sus Iglesias ganassen los frutos ygualmente desde el tiempo que començassen a seruir sus beneficios. Por el qual motu proprio d Gutierrez, dize auer cierto prelado en vna Iglesia cathedral de este Reyno quitado la dicha costumbre, de cuya sentençia por via de fuerza se apello para la Chancilleria de Valladolid, en la qual se confirmo la senten-

cia del prelado por justa. Empero nota Gutierrez, que no por esto es reprobada la costumbre de algunas Iglesias, en las quales esta ordenado que los frutos del primer a6o se quiten a los beneficiados que en el primer a6o residen, distribuyendose entre los demas, reseruandole los dichos frutos de el primer a6o para les hazer las honras despues de su muerte, porque no es la tal costumbre contra el Concilio, ni contra el dicho motu proprio, como fue respondido a la Iglesia cathedral de Ciudad Rodrigo, embiando a Roma vno de los canonigos de ella, que pidiesse en el Consejo de los Cardenales de la reforma, declaracion de esta duda. Y nota tambien Gutierrez, e que no se ha de condenar la costumbre imemorial de la dicha Iglesia de Ciudad Rodrigo, por la qual los nueuamente admittidos a ella pagan doze ducados por cada preb6da para la fabrica de la Iglesia, porq la tal costumbre no solamente es valida at6to el de recho com6n, mas aun attento el Concilio Tridentino, que mada guardar las costumbres, por las quales se conuierte algo en obras piadosas.

2 La segunda conclusion. El Concilio Tridentino g ordeno, que los que ensenan la Theologia sagrada publicamente en escuelas, y los que la estudian en escuelas, pueden por espacio de cinco a6os lleuar en ausencia los frutos de los beneficios que tuuieren. Y dize Felino, h que lo mismo se ha de dezir de los que estudi6 o leen Canones publicamente en escuelas: por ser la tal sciencia tan necessaria para el gouerno de lo ecclesiastico y espiritual, y c6prehender en si la ciencia de Theologia y Leyes, la qual opinion sigue Nauarro.

3 La tercera c6clusion. Los capella-

a Nau. 25
n. 121.

b Nau. vbi
sup. Salze.
in pract.
erim. c. 52
p. 144.

c Con. Tri.
sess. 24. c.
14.

d Gutie. in
canon. q. c.
29. n. 29.

e Gut.
sup.

f Gut.
de ini.

b Nau. vbi
sup.

g c. pastora
lis. 5. veru
de sent. ex
commu.

d Perez in
lib. ord. 5.

h Fe
lib. 8. ordi.

i veru. ni
fal. 17. co.

bilominus
Borjas de

rreg. 6. p.
titul. quos

fructus
i Nu
commu.

25. 9.

nes de los Reyes pueden en ausencia llevar los frutos, si tienen los privilegios, que los capellanes del Papa. Así lo tiene Nauarro. ^a Y notese que el beneficiado que tiene cargo de animas, si huye de estar residiendo en su beneficio aunque sea noble, y diga que tiene dispensación para ello no ha de ser absuelto, constando al confessor que no ay justa causa para auer alcanzado tal dispensación. Y si su beneficio fuere simple, siendo de algun momento, no residiendo en el, ni proueyendole de vicario suficiente, deuefse negar la absolucion, queriendo estar en sus trece. Mas si al beneficio simple le sustituyovn vicario digno, aunq no queda seguro en consciencia, no se le deue negar la absolucion, porque aqui no ay culpa intrinseca, y es caso en el qual no reclamando la Iglesia, puede auer lugar la dispensación del Papa, o del Obispo para no residir. Y nota, que vnos canonigos a otros por sus ausencias del choro se pueden remitir las distribuciones, cō tanto que no lo hagan en fraude de la ley, como lo dize Nauarro. ^b Lo de mas quo toca a la residencia de los prelados en sus Iglesias, vease abaxo en la palabra residencia. Y porque los q estan descomulgados pierden los frutos de los beneficios, que tienen por muchas causas; y porque no pueden residir en los ministerios annexos a ellos, conuiene que luego tratemos dellos.

4. La quarta conclusion. Los beneficiados, que estan descomulgados no gozan de los frutos de sus beneficios, o prebendas, en el tiempo que estan descomulgados, aunque appellen de la descomunion, como esta ordenado c. en Derecho. Y assi estan obligados a restituyllos, como lo resuelue allegando otros Diego d Pe

rez, y Borjas. Lo qual procede aunque el descomulgado no este denunciado en la Iglesia, conforme la forma del Cencilio Constantiense: por que no es intencion del Concilio reseruar en algo a los tales descomulgados suspensos o interdictos. Y seria gran fauor suyo, si por no estar denunciados, les fuesse permitido adquirir estos frutos, como lo resuelue Gutierrez. ^e El qual añade diziendo, que lo sobredicho procede, aunque en la sentencia de descomunion no se condene al perdimiento de los tales frutos.

5. La quinta conclusion. El clerigo depuesto, y suspenso del beneficio, por algun crimen se le deuen alimentos, para que no ande mendigando en opprobrio del habito clerical. Lo qual se ha de entender del depuesto, suspenso, y descomulgado, que sin su culpa, y contumacia estan atados con estas censuras Ecclesiasticas, como lo dize Nauarro, ^f Fray Luys Lopez, y Couarruias. De aqui se infiere, que si alguno esta descomulgado por alguna justa causa, de tal manera, que no pueda alcanzar dispensación, aunque la pida, haziendolo de su parte todo lo que en si es por alcanzar la tal dispensación, no auiendo en esto alguna negligencia, al tal se le deuen dar los alimentos. Lo segundo se infiere, que en caso de extrema necesidad estando apique de morir de hambre el descomulgado, se le deue proueer de los frutos del beneficio, como lo trae Gutierrez. ^g

6. La sexta conclusion. Aquel que esta injustamente descomulgado no pierde los frutos ni reditos de su beneficio, o prebenda, como esta determinado por los Canones ^h de la Iglesia, y es comun de todos los Doctores

e. Guile. in qq. cano. c. 1. pa. 36. col. 2.

f. Nau. vbi sup. n. 12. 4. Lup. in in. stru. cōf. 2. p. ca. 97. in princ. Con. lib. 3. n. 8. in x. 12.

g. Gut. in ca. no. qq. c. 1. p. 38. ca. 2. h. ca. super causa. 2. q. 4. alias. 2. q. 5.

*a Perez in
l. 1. tit. 5.
lib. 8. ord.
tol. 2. folio
279.*

*b Cusie. de
pract. qq. c.
1. pag. 47.*

res alegados. Los quales frutos recu-
perara el injustamente descomulga-
do por via de justicia. Y esta conclu-
sion procede tambien respecto de las
distribuciones quodidianas, las quales
auia de ganar el descomulgado estan
do presente a las horas en su Iglesia,
como contra Dominico lo resuelue
Diego a Perez. Lo qual se entiende,
saluo si por su culpa el descomulga-
do no es absuelto, dexando de procu-
rar la absolucion. De aqui se infiere,
que el enfermo puede justamente lle-
uar las distribuciones quodidianas,
aunque por su culpa aya caydo en la
enfermedad, con tanto que la enfer-
medad sea causa de la ausencia, por-
que estando sano acostubraua a estar
presente. Lo qual tabien se entiende,
quando esta enfermo en el lugar dode
esta la Iglesia, porq si esta ausente no
podra llevar las tales distribuciones,
pues la enfermedad no es entonces
causa de no asistir a las horas cano-
nicas, y ganar las distribuciones, ya q
estando sano ausente no las podia lle-
uar, saluo si por costumbre esta introdu-
zido, que el enfermo aunq este ausen-
te las gane. Y lo mismo se ha de dezir
quando la costumbre ha admitido, q
el enfermo presente las gane, aunque
el tal teniendo salud no acostumbraf-
se a asistir a las horas canonicas per-
sonalmente, como lo resuelue Guier-
rez. ^b Y lo mismo se ha de dezir del
canonigo que cae en vna enfermed-
dad determinando el entre si no yr a
la Iglesia, aunque tenga salud, porque
por este mal pensamiento estando
realmente enfermo, no pierde las ta-
les distribuciones, y el tal canonigo
acostumbraua yr estando sano a la
Iglesia: porque sino lo acostumbraua
pierde las, sino ay costumbre en con-
trario, como auemos dicho. Lo qual
assi entendido si mirara Pedro de Na-

uarra, c no se apartara de la comun
diziendo, que el canonigo enfermo
gana las distribuciones, aunque no
acostumbrasse yr a la Iglesia, pues las
gana aquel que esta enfermo, y pro-
pone que aunque tuuiera salud no
auia de yr alla.

7 La septima conclusion. Las dis-
tribuciones que se pierden por no as-
sistir a los officios diuinos en las Igle-
sias Cathedralres, Collegiales, o otros
no se dan segun derecho a la fabrica
de la Iglesia, ni a los pobres, sino a los
demas clerigos que asistieron a los
officios diuinos se les acrecientan, co-
mo lo dize Nauarro, d. y esta expres-
samente decretado en derecho.

Cap. XXXIII. De la blas- phemia.

*Quantas maneras ay de blasphemia y
quien pertenece su castigo. nume 7
ro. 1.*

*Si es blasphemia dezir, por el cuerpo de
Dios, y por su sangre. conclusio. 1. nu-
mer. 2.*

*Si es blasphemia dezir, pose a tal. ibi-
dem.*

*Si es blasphemia dezir como Dios es ver-
dad. ioid.*

*Si es blasphemia maldezir a alguna crea-
tura. ioid.*

*Si es blasphemia aplicar las palabrys de
la escriptura a cosas de burrias, farsas
o peschines. con. 2. n. 3.*

*Si la blasphemia es reservada al Obispo.
num. 4.*

*Si dende ser absuelto el que tiene costu-
bre de blasphemiar. n. 5.*

*Si ay obligacio de denunciar de los blas-
phemos sacado cartas de descomanio
contra ellos. n. 6.*

*a Con. in. c.
de rel.
n. 241.
8. cum seq.
Cast. de in-
sta barei.
punitione
cap. 11. Si-
mane. in in-
stit. catho.
n. 8. Me-
no. li. 2. de
arbitris
sentu. 4. ca
(n. 3. 75.
d. Na.
n. 11.
de in-
stit.*

*b D. Tho.
2. 2. q. 13
ar. 1. Cast.
ibi. in. So.
li. 8. de in-
stit. q. 2. ar.
3.*

*c Conar. in
t. quauis
ratum. 1.
p. Salu. 6.*

*Medi. in
m. fo. 76
2.*

Dela materia deste capitulo tra-
tan Couarruuias, a Casto,
Simancas, y Menochio. Para explica-
cion de lo qual se ha de notar, que
dos maneras ay de blasphemia, vna
heretical, y otra no heretical, la here-
tical es, no creer en Dios, reniego de
Dios, y de la Fe, o de la Cruz, de la
Chrisma de la frente, o reniego de la
Puridad de nuestra Señora, porq̃ el-
tas palabras tienē vna nefanda signi-
ficacion de infidelidad, y opponente
a la confesion de la Fe. Verdad es
que ninguna dellas es heresia, porq̃
la blasphemia consiste en dezir, mas
la heresia en creer con pertinacia lo
contrario de la Fe. La blasphemia no
heretical es quando se dize, pese a
Dios, por la vida de Dios, mal grado
aya Dios: la qual aunque sea grauissi-
ma, por que niegan algo a Dios que
le conuiene, y dan algo a Dios que
no le conuiene, no es empero heresi-
cal, y assi su castigo pertenece al or-
dinario, como lo dize sancto Tho-
mas, b Castro, y Soto.

1 La primera conclusion. No es blas-
phemia dezir, por el cuerpo de Dios
y por su sangre, pues Dios hombre
tiene cuerpo y sangre. Mas ser lo ha
nombrar injuriosamente a los san-
ctos, por sus partes vergonzosas, por
sus propios nombres, aunque lo di-
gan burlando. Verdad es que esta no
sera verdadera blasphemia, como lo
resuelve Couarruuias. c. Dezir, pese
a tal, no parece blasphemia con tan-
to que falte animo de dezir pese a
Dios. Empero otros dizen que sera
blasphemia si dizen estas palabras, le-
uántando los ojos al cielo, lo qual
yo tengo por verdad, alomenos en
el foro exterior. Y aunque Soto diga
que dezir, como Dios es verdad, es
blasphemia, empero Medina d en su
instruccion de confesores afirma, q̃
si falta animo de ygualar la verdad

humana a la diuina no lo sera. Tam-
bien es blasphemia maldezir a algu-
na criatura en quando criatura de
Dios. Empero si se dize simplemente
sin tener este respecto no lo sera, co-
mo lo afirma fray Luys Lopez con
la comun. e

3 La segunda conclusion. Tambien
es especie de blasphemia applicar las
palabras, de la Escripura a cosas de
burlas farsas, paschines, adulacio-
nes, detraçiones, supersticiones, en-
cantaciones, adiuinaciones, suertes,
y libellos famosos. Y el Concilio
Tridentino mando a los ordinarios
que los comprehendidos en este de-
licto sean por ellos grauemente casti-
gados. Y en el nueuo cathalogo de la
Inquisicion entre otras reglas, que
se ponen para que las heresias sean
extirpadas se prohiben los libellos fa-
mosos, y paschines. Y nota que ay
muchas penas cōtra los blasphemos,
de las quales trata Castro: f y dellas
principalmente de las hereticas co-
noscen los señores Inquisidores en
estos Reynos de España, como lo di-
ze Bañes. g

Auisos a los confesores.

4 Cerca deste peccado de la blas-
phemia esten aduertidos los cō-
fessores, que si es publica, esta re-
seruada al Obispo, no porque el de-
recho la reserue absolutamente, si-
no por razon de la solemne peniten-
cia, que a este peccado se deue dar. Y
assi el Concilio Lateranense h cele-
brado en tiempo de Leon X. no la
pone entre los casos reseruados. Por
lo qual quando a los confesores vi-
niere este caso den a los blasphemos
vna penitencia, que no hagan falta
los Obispos, como se manda en el di-
cho Concilio.

g Deuen

e Lup. in in-
stru. conf. 1.
p. c. 51.

f Castro. li. 2.
de insta ha-
res. puni. c.
12.
g Bañes. 2.
2. q. 23. ad
tit. 10.

b Cont. La-
ter. ses. 9.
6. ad abe-
lendam.

Deuen mas notar los confesores, que si vno acostumbra a dezir blasphemias, se viniere a confesar aunque aya promerido de se enmendar en las confesiones passadas, y en la presente lo prometa, no deve ser absuelto sino se ha hasta entonces enmendado antes se ha de dilatar su absolucion, para que se vaya a la mano: si despues se viuere enmendado absueluale, y no de otra manera: porque hombre que tantas vezes ha hecho aquello, y no se ha enmendado de las confesiones passadas, ha se de creer que tampoco agora trae firme proposito. Pero si entonces es la primera vez que promete enmienda, y se confiesa dello, no es necessario de tenerle, como lo dize Medina en su summa. Y fray Luys Lopez añade, que esto se ha de entender, aunque diga estas blasphemias inconsideradamente, de suerte que la inconsideracion es causa de dezirlas, y no las dixera, si en ello aduirtiera, porque este pecca en su causa, que es en la mala costumbre que tiene, y assi no se ha de absolver luego, como esta dicho para que se desarraygue este mal.

Deuen mas notar los confesores, que si alguno se viniere a confesar, y dixere, que sabe que vno ha blasphemado, y que han sacado cartas de descomunion, que qualquiera que supiere de algun blasphemo lo diga, no le obliguen a denunciar del, antes que preceda la correccion fraterna segun el tenor del Evangelio. Lo qual no han de guardar quando algun penitente les dixere, que sabe huano auer dicho vna heregia, porque sin que preceda la tal correccion le han de obligar a yr luego a los señores Inquisidores a denunciar del, y no le pueden absolver sin que primero se haga la dicha denunciacion

pudiendose luego comodamente hazer: porque no pudiendo poner en execucion, basta que lo prometa, dandole orden el confessor como se ha de hazer. Esto es comun de todos los Theologos, y Canonistas. Lo qual se ha de entender, conforme lo que digo abaxo hablando de la correccion fraterna.

Cap. XXXV. De la caça y pesca, quanto a las personas que la pueden prohibir.

Si los Reyes y Principes, pueden aplicar para si los lugares comunes de la republica para que solos ellos puedan en ellos caçar los puercos monteses, con. 1. n. 1.

Si es licito a los grandes prohibir a sus vassallos caçar qualquiera caça hallandola en sus posesiones, con. 2. num. 2.

Si es licito a los señores por justas causas prohibir a sus vassallos que cacen en ciertos tiempos, con. 3. n. 3.

Si es licito a los señores prohibir matar la caça que tienen recogida saliendo fuera de los totos, haciendo daño en los sembrados, con. 4. m. 4.

Si quando los señores prohiben justamente la caça pueden poner penas excesivas, con. 5. n. 5.

Si despues de prohibida la caça justamente, crece en tanta manera que haze mucho daño, cumple el señor con restituirle, con. 6. m. 6.

IA primera conclusion. Los Reyes, y Principes, pueden aplicar para si los lugares comunes de la republica, para que ellos solamente puedan

a Medi. in
sum. fo. 77
p. 1. Lup. in
instr. conf.
1. p. c. 25.
c. 188.

a Sot.
de inst.
art. 4. c.
de casib.
cōf. g. 1.
Nauarr.
man. c. 1.
n. 120.

dan caçar en ellos los puercos monteses, y los venados. Porque justo es que a las tales personas se les de para su recreacion alguna caça particular la qual sea prohibida a la gēte comū.

2. La segunda conclusion. A ningún grande es lícito prohibir a sus vassallos caçar qualquiera caça, hallando la en sus posesiones, y heredades como lo hagan con los instrumentos concedidos por las leyes destos Rey nos: lo qual se deue entender aunque sea caça de venados, o puercos monteses, taluo si ay algun pacto en contrario del señor con los vassallos hecho sin algū genero de fuerza y miedo, y ordinariamente le ay hecho cō fuerza y miedo, consintiendo los pobres vassallos a mas no poder, con graue daño suyo, dando gusto a los deseos tyrannicos de sus señores, como se collige de lo que traen Soto,

a Cordoua, y Nauarro.

3. La tercera conclusion. Quando por justas causas pueden prohibir los señores caçar a sus vassallos en los lugares comunes, o priuados, obligados estan a pagar todos los daños q̄ hiziere la caça, o estan obligados a cōcederles lícencia para q̄ puedan matar la caça con armas no prohibidas, hallando q̄ les hazen daño en sus cāpos y no se la concediendo, estan obligados los señores a todos los daños.

4. La quarta conclusion. Los Reyes y los grandes que prohiben a sus vassallos que no maten las fieras que andan fuera de sus sotos donde estan detenidas, hallandolas en sus montes, y sembrados, no dexan de peccar mortalmente, aunque tengan proposito de les restituyr el daño. Assi como no dexa de peccar mortalmente el ladron hurtando lo ageno, aunque tenga proposito de restituyr. Lo qual como nuevo y digno de notar

de los predicadores, y confesores tiene Nauarro, b los quales lo han de advertir a estos señores, diziendoles mas, que nunca se restituye a los pobres labradores el daño que se les haze, porque primero que cobren algo andan de Herodes para Pilato, y los que le tassan, mas miran por la hacienda destos señores, y por su provecho q̄ por los cuytados de los pobres, esta conclusion deue notar mucho los confesores destos grandes.

5. La quinta conclusiō. Quando los señores prohiben justamente la caça no deuen poner penas excessiuas, crueles, y exorbitantes, porque basta que por la primera vez castiguen al transgressor con pena pecuniaria, y por la segunda, que pague doblada pena, y por la tercera, que se le añada algo. Y miren que es contra la equidad que deue auer en las leyes por el quebrantamiento destas leyes poner pena de muerte, o de cortamiento de algun miembro, o de açoit. A lo menos aunque la ley pōga pena de açoit, no se deue executar por la primera vez, porque el rigor de la ley no se ha de guardar, sino contra los que por menoscupio la quebrantan, vease a Nauarro, c y Couarruuias.

6. La sexta conclusion. En caso que el señor aya prohibido la caça justamente, si ella crecisci en tanta manera que pone en grā trabajo a sus subditos el defender sus heredades, viñas y panes, porque no es possible de fenderse, sino con grandes gastos y ocupaciones de dia y de noche, passandolos sin sueño, cargados de granizo, y rocío y agua, con manifesto peligro de su salud con las armas a ellos cōcedidas, y cō todo esto passado este trabajo echan a perder los dichos panes, y viñas, no satisfaze el señor con pagar los daños todos aunq̄

F conceda

b Nau. c. 17.
n. 125.

a Soto. l. 4.
de inst. q. 6.
art. 4. Cor.
de casib.
cōf. q. 119
Nauarro. in
man. c. 17.
n. 120.

c Sota. c.
Naua. vbi
sup.

cóceda licencia a los labradores para q̄ puedan defender sus heredades matando a las dichas fieras hallandolas en sus heredades, porq̄ también esta obligado a pagarles el trabajo extraordinario q̄ pusieron en defender sus heredades, y para hacerse esta restitución de los daños en los frutos, y en los gastos, y trabajo, y peligro de su salud, q̄ padecen los cuyrados de los labradores, no se puede dar regla cierta, sino q̄ se deue dexar al juyzio del prudente y experimentado varon. Y porque esta restitucion se haze có mucha dificultad por la malicia de los ministros q̄ tienen estos grâdes, y porque es cosa iniqua obligar vn señor a sus vassallos que se esten muchas noches en la mitad del inuierno guardâde sus panes, y heredades, con tâ clano peligro de su salud, obligaciō tienen los confesores de estos principes no los absolver sin q̄ cercenē esta caza, de manera q̄ cesen los incōuenientes puestos, porq̄ estando ellos en pie yo no se la Theologia en la qual se funda para los absolver, subiēdo los clamores de los pobres labradores al cielo a vista de todos los q̄ lo oyen.

Cap. XXXVI. De la caça quanto a las personas a las quales esta prohibida.

Si es lícito a los clérigos caçar. con. i. n. 1.

Si es lícito a los obispos caçar. con. 2. n. 1.

2. con. 3. n. 3.

Si es lícito a los monjes y frayles caçar con. 4. n. 4.

Si es lícito a los señores caçar en los campos y tierras ajenas haciendo en ellas daños. con. 5. n. 1.

La primera conclusión. Prohibida esta la caça a los clérigos en derecho Canonico, a como lo traen Diego Perez, y Menochio, y nuevamente se manda en el Concilio Tri-

dentino. ^b Lo qual se entiende quanto a la caça q̄ se haze con estruēdo, y escándalo y vozzeria, como quādo se caça cō halcones y agores y se caçan liebres, y aun no pecan mas de venialmente, salvo si ay escándalo, como lo dize Pedro de Nauarra. ^c De aqui se collige q̄ no peccan ni aun venialmente caçando con perdigones, porque esta caça se haze sin estruendo.

2. La segunda conclusión. Ilícito es al Obispo caçar con sus proprias manos, mas no le esta prohibido ver caçar por su contento, y salud, como despues de otros lo resuelve Salzedo d concordando con esta resolucion algunos canones que parecen cōtrarios. El qual dize que no es prohibido, ni a el ni a los clérigos pescar.

3. La tercera conclusión. Prohibido es a los clérigos y a los obispos caçar y pescar en los tiempos prohibidos, o cō redes, o cō otros instrumētos prohibidos, y attento q̄ los animales del cielo, no solamente sirven para sustēto de los hōbres, mas aun para ornato del cielo y hermosura de la república, justissimamente pueden prohibir esta caça los juezes seculares, haciendo ley para ello, cōprehendiendo también a los ecclesiasticos, como lo resuelve Tiraquello, e Soto y Nauarro: Verdad es, q̄ el juez secular no podrá multar a los dichos ecclesiasticos con las penas ordenadas por las dichas leyes, sino cōforme a la culpa q̄ tuuiere los ha de condenar su juez ecclesiasticos regulándose con los canones ecclesiasticos, como lo dize Gregorio f. Lopez. Es empero de uotar q̄ si la justicia secular hallare a los clérigos caçando, o pescando en los tiempos, y lugares prohibidos, o con instrumentos prohibidos les puede tomar la caça, y la pesca, y los instrumentos, sin q̄ incurran en alguna censura eccle-

a. e. episc.
34. d. Pe.
l. 2. tit. 22.
in l. i. ord.
vers. habe
mus iam.
Meno. l. 2.
de arbit. cō
taria. 5. ca
34. 413.

b. Con.
f. 14.
12. de
form.
c. Nau.
214.
de ref.
u. 290.
d. de
pru.
c. 61.
11)
e. To.
nobi.
n. 14.
l. 4.
reg. pers.
iust.
2. p. 2. 28.
4. p.
Nau.
m.
u. 11.
f. 6.
p. 7.
p. 1.
rel.

Ecclesiastica, como lo dize Couarruuias, y Salzedo, a

4 La quarta conclusion. Aun por causa de recreacion no es licito caçar a los monjes y frayles, aunque sea en sus montes, como resuelue Diego Perez, b en vna ley del ordenamiento que lo determina asy: lo qual se entie de hablando de caça que se haze con estruendo, porque esta aunque en los clerigos no causa muchas vezes escandalo, en los religiosos lo causa por razon de su proteccion.

5 La quinta conclusion. No puede el señor caçar en los capos, y tierras agenas, aunque sean de sus subitos quando hecha la deuida diligencia no pueden hallar a quié se ha de hazer la restitucion de los daños que se hazen en esta caça, pisado, y hollado los sembrados: Empero pudiendo saber a quié se ha de hazer la restitucion del daño, muy bien puede caçar, como lo tiene Couarruuias, porque el daño q hazen no pretenden sino a cato acace viniendo muchas vezes corriendo tras la caça: por lo qual si le pretendiesen hazer no les libraría yo de peccado mortal, aunque tuuiesen intencion de restituyr principalmente, porque nunca se haze esta restitucion por entero por la culpa de los ministros de estos señores, y asy se ha de entender lo que acerca deste puto trae Couarruuias. c

Cap. xxxvij. Si las leyes que prohiben la caça obligan en el fuero de la consciencia a su pena, y a la restitucion del daño.

Si la pena que ponen estas leyes se deve antes de dada la sentencia, con. 1. n. 1.

Si los que caçan o pescan, o cortan leña en los lugares comunes de otro pueblo estan obligados a alguna restitu-

cion, conclusio. 2. n. 2.

Si el que caça los animales metidos en algun cercado pecca, y esta obligado a restitucion, con. 3. n. 3.

Si el que impide que la caça o pesca, no vaya a su acostumbrada clausura pecca, y esta obligado a restitucion. con. 4. num. 4.

Si el señor que con buena fe remitte los tributos que le deuén sus vassallos para que el solo tenga derecho de caçar pecca, y esta obligado a alguna restitucion. con. 5. n. 5.

Si pecca mortalmente el q mata o graue mente hiere al animal domestico que halla en sus heredades. con. 6. n. 6.

Si es licito tomar el pescado, o aue que esta ya cogido por otro en la red, o la zca. con. 7. n. 7.

Si quando se pesca en algun lugar justamente prohibido ay obligacion de restituyr algo, con. 8. n. 8.

Si esta el clerigo obligado a restituyr lo que gana caçando o pescando illicitamente. con. 9. n. 9.

LA primera conclusio. Los que caçan, o pescan, o cortan arboles en lugares agenos, donde por las leyes esta prohibido hazerse, estan obligados a la pena de las dichas leyes no antes, sino despues que fueren condenados, porque la ley penal no obliga a la pena sino despues de la condenacion, como lo resuelue Castro. d Lo qual se entiende siendo las leyes que esto vedan justas, y para ser justas han de concurrir tres causas. La primera, que aya causa, o prouecho publico, conuiene a saber que no perezcan las fieras, y las aues de todo, antes aya mucha copia dellas, y por esta causa justamente se prohibe caçar, o pescar en los tiempos que las hembras estan preñadas, o crían. La segunda causa es, por la recreacion que se deve a los grâdes, por los mu-

F 2

chos

chos cuerdos q̄ sobre ellos cargan, y por esto le es licito prohibir, q̄ ni caçen, ni pesquen en ciertos lugares. Verdad es, que estos lugares han de ser pocos, y no a todos y qualmẽre es licito esto, por q̄ mas lugares puede prohibir el Rey, q̄ el Duque o Conde, y mas el Duque, o Cõde, q̄ otros de mas baxo estado. La tercera causa es, la propiedad: y así el señor devn monte, o de vn rio, o estanque puede licitamente prohibir que ninguno cace o pesque en ellos.

2. La segunda conclusion. Los q̄ caçan, o pescan, o cortan leña, en los lugares comunes de otro pueblo cerca no al suyo, no estan obligados a restituyr lo que cogen de alli, si los del otro pueblo hazen lo mismo en los lugares comunes de su pueblo.

3. La 3. conclusion. Si el lugar en el qual vno entro a caçar es proprio de algũ señor q̄ le tiene cercado para q̄ la caça no pueda huyr de alli, el q̄ la cogiere pecca, y obligado esta a restitució, como lo dize Soto, a y Covarruias, por q̄ este es vn genero de hurto. De aqui se sigue q̄ aunq̄ las fieras salgã del lugar cercado nadie las puede caçar teniẽdo ellas animo de boluer a el, como asu a cogida, y aprilco, y no auiendo perdido la costũbre de boluer, como lo tiene Nauarro, b y entonces son vistas auer perdido esta costumbre, y animo, quando dos vezes en las horas y dias acostumbra- dos dexan de boluer a su puesto.

4. La 4. conclusión. Las fieras de los mōtes, y los pescados de los estãques q̄ tienẽ alguna clausura, aunque no tã estrecha q̄ les impida salir de estos lugares quando les diere gana, los q̄ las caçã, o pescã, impiden que no vayã a estos lugares, o cõ alguna arte los sacã dellos no estan obligados por via de hurto a alguna restitucion, así lo

tiene Cordoua, c y Covarruias. Es empero de advertir, que si en el tiempo q̄ el señor de los tales lugares fuere a caçar o pescar, alguno diere trãsa cõ que la caça y la pesca, se vaya a otra parte, o la destruyere, estara obligado no por via de reparacion del daño hecho en el rio, sino por via de restitucion hazer alguna recompẽsa al señor, no por entero, sino regulada, cõ el iuyzio del prudente varon, cõsiderando la diferencia que ay entre aquello q̄ posee actualmente, y aquello que en potencia se posee, como es esta caça y pesca. Así lo advierte Fray Luyz Lopez. d

5. La quinta conclusion. Si el señor con buena fe remite los tributos que le deuen sus vassallos para que el solo tẽga derecho de caçar, estan obligados a restituyr toda la caça q̄ matare dentro y fuera de sus heredades, si se hizo el concierto libremente, y no sera hecho con libertad, haziendolo por ruegos del dicho señor, porq̄ los ruegos de los señores fuerza son. Y así los confesores deuen inquirir la libertad que vno en este caso.

6. La sexta conclusiõ. Pecca mortalmente aquel que mata o grauemente hiere al animal domestico, que halla en sus heredades haziendole daño, porque solamente tiene licencia para le hazer huyr, o para le encerrar, hasta que el señor amonestado del daño le satisfaga, salvo si el priuilegio, o estatuto, o costumbre, otra cosa ordenare. Así lo tiene Nauarro. e Y nota q̄ si de la herida del animal succediere algun daño al señor, obligacion tiene de le restituyr.

7. La septima conclusion. La fiera o el pescado que esta cogido en el lazo, o red de alguno, y el animal: que ya va herido de los perros de algun caçador que le sigue aunque segun derecho

a Soto l. 4.
de iust. q. 6.
ar 4. Con.
in reg. pec.
cat. 2. p.
§. 8. n. 14

b Nauarro. ca.
17. n. 12 §.

e Cor.
cañ. 1.
q. 11.
u. 4. in
pecu.
2. p. §.

d Lu.
instr.
1. p.

e Nau.
sup. m.

a Con.
su. nu.
Con. de
mediis
for. 1.
19.
b Cor.
sup. sp.
lu con.
1. q. 7.

e Con. d.
1. ad. 8.
3. Nau.
vbi sup.
124.

a. Cou. vbi
su. nu. 13.
Cou. de re-
mediis lap-
sorū. 1. p. c.
19.
b. Cor. vbi
supr. Specu-
lū. conf. li.
1. c. 7.

recho sea del que primero le cogiere como lo dize ^a Couarruuias, y otro Couarruuias. Empero por la costumbre y a estos animales son de aquellos que los hieren o enlazan con sus redes. La qual practica se deue guardar (como lo dizen ^b Cordoua, y el espejo de la consciencia) en las partes donde se vfa,

8 La octaua conclusion. Quando se pesca, o caza en algun lugar injustamente prohibido, no ay obligaciō de restituyr algo, ni de pagar alguna pena en el fuero de la consciencia aū despues de dada la sentencia, pues estos caçadores, y pescadores, no han hecho en este caso injusticia alguna.

9 La nona conclusion. Lo que el clerigo gana caçando, o pescando ilícitamente con escandalo, no esta obligado a restituyrlo, como lo tiene ^c Couarruuias, y Nauarro. el qual al legando a otros afirma proceder esto antes de la condenacion del juez y no despues de la sentencia que le condena a ello.

s. Cou. d. §.
1. ad. 8. n.
3. Nauar.
vbi sup. n.
124.

Cap. XXXVIII. Si es licito cortar leña en los montes particulares, o comunes.

Si pecca y esta obligado a restitucion el que coria y saca leña del monte comun. con. 1. n. 1. & con. 2. n. 2. & con. 3. n. 3.

Si los señores de los pueblos estando en ellos pueden coriar leña de los montes dellos para su casa. con. 4. n. 4.

Si los que cortan leña de los montes de otros pueblos vecinos, peccan, y estan obligados a restitucion. con. 5. n. 5.

Si los que compran la leña hurtada peccan, y esta obligados a restituciō. con. 6. num. 6.

1 A primera conclusion. Pecca mortalmente aquel que corta y saca leña del monte comū, pues que branta la ley justa q̄ lo prohibe, fundandose en el bien comun de la república, a la qual importa tener copia de mōtes, y arboles. Así lo tiene ^d So to ^d Nauarro, Castro, y Couarruu.

2 La segunda conclusion. La ley que pone pena a los que cortan leña en los mōtes agenos, así de la comunidad como de qualquiera particular, obliga a restitucion del daño, así lo tiene Castro, lo qual se entiende saluo si de la forma del estatuto, o de la conuencion de las partes se collige ser su intencion obligar solamente a la pena de la ley que se deue, no antes sino despues de dada la sentencia: lo qual enriende ser verdad Diego e Perez, diziendo que así lo aconsejo, con tanto que los que lleuan la leña la lleuen para el proprio gasto de su casa, y no si la hurtan para vender, por quanto en este caso cessa el prouecho de la cosa comun, y succede la demasiada codicia, por lo qual estan obligados a restituyr todo el interer que sacaron de la leña vendida. De aqui se sigue, que aunque los de vn lugar puedan cortar leña en los montes de otro lugar, como se dira en la quinta conclusion, estaran empero obligados ala restituyr quando la cortaren para vender, saluo si ay costumbre en contrario.

3 La tercera conclusion. Los del pueblo haziēdo gran destroço en los montes comunes del mismo pueblo. no solamente estan obligados a la pena de la ley, mas aun a restituyr el daño, aunque ayan cortado la leña para gasto de su casa y familia, por quanto hazen gran daño a la república. Así lo tiene ^e Couarruuias, y Castro. Y qual sea este grande estrago se ha de dexar al arbitrio del prudente ya

d. Sot. li. 4.
de inst. q. 6
ar. 4. Nau.
vbi su. Cas-
tro de lege
penal. li. 1.
c. 20. §. 1.
Con. in. re-
gu. pecca. 2
p. §. 8. Cas-
tro vbi su-
e Perez in
quæst. proe-
mia. ord. q.
9.

f. Cou. &
Castro vbi
sup.

ron, el qual ha de mirar la grandeza del monte, y lo que en el semejantes personas fueren cortar para su vso quotidiano.

4. La quarta conclusion. En los reynos de Castilla, la costúbre ha introduzido que los señores de los pueblos estando en ellos, pueden cortar de los montes dellos todo lo que es necesario para su casa, y familia, y cortando mas haziendo notable estrago, obligados estan a restituыр el dafio, no por entero, sino solamente el exceso de la leña que se corto, sacando la que era necesaria para su casa y familia. Assi lo tiene a Cordoua, allegando otros muchos. Dixe estando en ellos, porque teniendo sus casas en la ciudad, no lo pueden hazer. De lo dicho se sigue, que no pueden los religiosos cortar la leña necesaria para sus casas en los mōtes de los pueblos dōde está, como no la puedē cortar los demas vezinos, pues realmente quanto a lo que no contradize a su profelsion, y exempciones vezinos son del pueblo.

5. La quinta conclusion. Los que cortan leña de los montes de otros pueblos vezinos teniendo tambien en sus lugares otros montes, de los quales tambien cortan leña los dichos vezinos, ni peccan, ni estan obligados a restitution, como lo tiene b. Cordoua, y la comun. Porque en este caso recompenta vno con otro. Y tambien la costumbre introduxo, que los tales vezinos, con sola la pena se contētan en algunas partes cogiendo vnos a otros con el hurro en la mano, como lo dize Soto, al qual sigue fray Luyz. c. Lopez, diciendo que esto no ha lugar en los religiosos. Porque los tales no pueden sin estar obligados a restitution, y sin pecar en ello, cortar leña en los montes agenos de otro pueblo, ni les aproue

cha dezir, que bastantemente les recompēsan con oraciones, porque no se contentan los señores de los montes con esta recompensa, y si se contentan cō ella, ni peccan ni estan obligados a restitution.

6. La sexta conclusion. Los que compran la leña hurtada, estan obligados a restituырla, o alomenos su valor no pudiendo restituыр los que la vendieron, porque si ellos pueden restituыр, no estan obligados los compradores a ello. Dixe, o alomenos su valor, por que las cosas que se consumen con el vso, como es la leña, y la madera que se gasta en edificios no estan subjectas a restitution en su propia especie.

Cap. XXXIX. De la carcel, y encarcelados quanto a su prision.

Si es licito a las personas privadas encarcelar los delinquentes. conclus. 1. num. 1.

Quando es licito a los juezes encarcelar los delinquentes. con. 2. n. 2.

Si son irregulares los juezes que ponen a los delinquentes en carceles tan inhumanas que vienen a morir. con. 3. num. 3.

Si el beneficiado preso iniustamente puede llenar los frutos de su beneficio no acudiendo a la Iglesia. con. 4. n. 4.

1. A primera conclusion. Ningun hombre privado puede con su propia authority prēder, y encarcelar al q le ha agrauado, porque este es castigo, y vengança, cuya execucion pertenece al que tiene publica authority. Empero no es illicito a vn hombre particular echar mano del ladron, q vee le lleva hurtada su

a. Cord. de casib. con. q. 118.

b. Cord. de casib. con. q. 117.

c. Lups in instr. con. 2. p. c. 149

a. Arag. 2. 2. q. 69. 4. 3. vbi D. Th. et Cai. b. Cona. in elem. si suos. 2. p. 5. 5. n. 7. Aniles in c. prator. 6. 18. ver. carcer Me. de arbit. 2. centu. 4. casu. 30. 1. n. 3. Nau in c. statum. mus. n. 65. 2. 5. q. 3.

su hazienda, porque esto es defender sus bienes, lo qual segun la ley natural se permite.

2 La segunda cõclusion. No es licito a los juezes encarcelar a los delinquẽtes en la carcel q̃ esta dipurada para castigo de los malhechores antes q̃ el processo del delicto este perfectamẽte visto, porq̃ cõtra razon natural es q̃ el q̃ no esta conuencido del delicto sea castigado por sola la sospecha que contra el ay. Lo qual se entiẽde saluo si probabemẽte se cree auer cometido algun delicto, q̃ cõuiene ser castigado, y temen los juezes q̃ huyra, no le poniendo luego muy a recado. Es empero, de aduertir q̃ licito es a los padres meter en vn aposento a los hijos para los castigar atãdoles a vna cadena si fuere necessario, assi como tãbien es licito a los Guardianes de las religiones, y en su ausencia a sus vicarios, meter a sus arreuidos subditos, en la casa de la disciplina castigãdo los en ella como padres, no les quitãdo la forma del habito, porque como juezes no lo pueden hazer pues no lo son segũ derecho. Por quãto el juzgar, y encarcelar a los religiosos pertenece a los prelados superiores q̃ son los generales, y prouiciales. Asì lo tiene a Arago liguiendo a Sancto Thomas y a Cayetano;

3 La tercera cõclusiõ. Los juezes q̃ ponẽ al reo en vna carcel escura q̃ no tiene suficiente respiradero y ayre, o dã al reo tan poco de comer que viene a morir son irregulares como lo tiene b Couarruias, Auiles, y Menochio, y es comũ opiniõ segun dize Nauarro que la sigue, y aũq̃ no mueran peccã mortalmẽte en hazer lo su sordicho, saluo si por sentencia esta cõdenado a la dicha pena. En lo qual miran mucho los juezes lo q̃ haze, y no los ciegue la colera y desseo de ven-

garfe, como yo lo he visto en cierta parte, y vi tãbiẽ el castigo que Dios por este y otros peccados segun se entendio embio a otro juez que metio con el dicho rigor en la carcel, y trato cierto delinquente no conuenido de su peccado.

4 La quarta cõclusion. El prelado de vna Iglesia cathedral, q̃ fue preso por sospecha de vn homicidio, mas despues aueriguada la verdad, fue suelto puede llevar y se le deuen los frutos de la Iglesia, q̃ se distribuyen solamẽte entre los canonigos q̃ estan presentes a los diuinos oficios, pues se hallo no auer tenido culpa de su prision, aũq̃ dio a los malos algũ genero de sospecha. Lo qual se prouea, porq̃ si la necesidad corporal haze q̃ los tales estando ausentes no solamẽte pueden llevar los frutos q̃ llaman la gruesa, mas aun las distribuciones quotidianas como se define en Derecho c, porq̃ este detenimiento de la carcel, no obrara lo mismo? y si el deterrado, injustamẽte de la ciudad, tiene derecho alas dichas distribuciones estando ausente, como lo determina el d Cardenal, al qual sigue Felino, q̃ razon ay para negar a este el mismo derecho. Y mas que cõclusion es muy aueriguada en Derecho, e q̃ al descomulgado injustamẽte le han de boluer las dichas distribuciones, y frutos absuelto y declarado por innocẽte. Esta cõclusion tiene f Nauarro, en vn cõsejo q̃ sobre este caso dio.

Cap. xl. Si el encarcelado puede huyr de la carcel y si le pueden a ello ayudar.

Si puede huyr de la carcel quebrantãdo los grillos, y pueras della el delinquente por algũ delicto grane. com. 1. n. 1.

c. ca. i. de cleric. nom. resident.

d Cardin. cõf. 17. de prebendis. Felin. in. c. cũ omnes. de consti. e c. sup. cam. sah. 2. q. 4. f Nau. li. 3. conf. de cleric. non resident. conf. 2.

Si el dicho preso puede hazer resistencia a la justicia. ibid.

Si peccan los que dan limas y otros instrumentos al encarcelado para huyr de la carcel. ibid.

Si es licito a los amigos del encarcelado hazerse en motin, y yr a la carcel, y quebrarla para le sacar. ibidem.

Si es licito al religioso huyr de la carcel donde esta. ibid.

Si pecca, y esta obligado a pagar a los acreedores el q suelta monido por piedad al preso por deudas de la carcel. con. 2. n. 2.

Si esta obligado a boluer a la carcel con peligro de muerte el que juro boluer a ella. con. 2. n. 3.

LA primera conclusion. El encarcelado por algun delicto del qual se puede seguir pena de muerte, o cortamiento de algun miembro, o sea su peccado publico, o secreto, puede huyr de la carcel licitamente. Esta opinion es de Sancto a Thomas, y la tiene Cayetano, y este tal como dize Soto, puede licitamente quebrar los grillos, y las puertas, minar la pared, porq el huyr no es resistir, ni pelear, sino solamente no dexarse estar en cierto lugar. Y assi como no esta obligado el condenado a muerte a dexar se estar alli, assi quebrar grillos, y la carcel, y romper sus paredes, no es resistir sino solamente librarse y soltar se, y el encarcelado no esta obligado a no librarse. De donde se sigue, que si el que quiere huyr haze fuerza a los ministros que le guardan, comete injusticia, mas si estando ellos absentes, o dormidos, quiebra los grillos, y abre la carcel, y huye, a los juezes, y oficiales deue ser imputada la culpa desta huyda, pues le han puesto a tan mal recaudo. Lo qual procede, aunque otros presos ayan huydo por ver

la carcel abierta, y rompida su pared, porque este preso usa de su derecho, y no esta a su cuenta guardar a los demas. De lo dicho se sigue que los que ayudan a huyr a este encarcelado dádole lima, y otros instrumentos, no peccan, si no esta a su cuenta guardar le y fauorecer el bien comun, como esta a cuenta de los ministros de justicia, y si estos pueden dar consejo para que huya el encarcelado, yo no veo porque no le puedan ayudar con los instrumentos susodicho. Esta sentencia contra Soto, tiene ^b Aragon. Verdad es que seria illicito a los amigos y deudos del encarcelado hazerle en motin, y yr a la carcel, y quebrarla, y sacar el encarcelado, ya que esto no se puede hazer sin graue injuria? porque sino es licito yr a quebrar los cerrojos de la puerta de vna casa priuada, y particular, porque ha de ser licito yr con mano armada a quebrar los cerrojos de la puerta de vna casa publica? Y gran diferencia ay del quebrar la carcel el encarcelado en ella, al quebrarla los libres que estan fuera della, porque esto es offender a la publica potestad, de la qual es la carcel, mas lo otro es ordenado a vn huyr, y soltar se el preso, lo qual es licito, como lo aduierte ^c Aragon, y fray Luys ^d Lopez añade q tal podia ser el delincuente, y tan facinoroso, que ayudarle a huyr, seria peccado, de qualquiera manera que fuesse para esto socorrido por los males que verisimilmente se esperan de su libertad, y en este caso admittiria yo de muy buena gana la opinion de Soto. Es empero de notar, que aunque el secular (aunque sea Clerigo) no haziendo violencia a los ministros puede huyr de la carcel antes de la condemnacion, el religioso no puede hazer lo susodicho, sino que ha de estar

a D. Th. 2.
2. q. 69. a.
4. ad. 2. v.
bi Cai Sot.
li. 5. de in-
sti. q. 6. a. 4

b An
2. q. 4.
4. p. 4.
c s

d Luy
sup.
d Nana. in
man. c. 17.
m. 101. Luy.
p. 3. 1. p. c. 66.
sol. 4. 6. 3.

a Cai. 2. 2.
q. 69. ar. 4.
in resp. ad
2. conc.
b Cou. li. 1.
var. c. 2. n.
14. N. in in-
c. statum.
14. q. 3. n.
63.

e Cai. 2. 2.
q. 66. ar. 4.

estar en la carcel, aun antes de la con-
demnacion en la qual su prelado le
mando estar, como lo tiene Cayeta-
no, a lo qual se ha de entender quã-
do justamente esta encarcelado, como
lo tiene Couarrunias, b y Navarro.
Lo segundo no se ha de entēder quã-
do la carcel es justa, empero el modo
con el qual se tiene en ella al encarce-
lado, es injusto quitando la comida al
encarcelado, siendo la carcel cruel, co-
mo lo dize Navarro, por tanto mi-
ren los religiosos, que ayudã a otros
encarcelados a huyr, que peccan mor-
talmente, pues cooperan al peccado
en este caso.

2. La segunda cōclusion. Aquel que
mouido de piedad suelta al preso ju-
stamente por deudas pecca, y esta obli-
gado a pagar a los acreedores toda la
deuda, salvo si el encarcelado es tan
pobre, que ni por si, ni por otro, pue-
de pagar, segun probablemente se en-
tiende. Porque en este caso assi como
el huyendo no pecca, assi el que es
autor de su huyda, ni pecca, ni esta
obligado a restituyr el daño, al car-
celero que de la huyda se le siguió,
como lo dize Cayetano. c. Porque
el que huye, o le ayuda a huyr, no
pretende mas que librarse, y si al car-
celero le viene daño es cosa acciden-
tal, y no pretendida. A Cayetano, pa-
rece que siguen Navarro, d, y fray
Luis Lopez. Empero aunque esta
opinion de Cayetano sea probable,
lo contrario me parece auerse de de-
zir, porque aunque directamente no
pretendio el que ayudo a huyr al en-
carcelado el daño del carcelero, indir-
ectamente, y en su causa proxima le
quiso, lo qual basta para estar obliga-
do a restituyrle. Y aunque el encarce-
lado no este obligado al dicho daño
huyendo; no por esso auemos de li-
brar al que le ayuda a huyr, porque

el encarcelado redime su vexacion
viendose preso, y el que ayuda es-
ta libre y fuera. Y assi vemos que es
licito al preso en la carcel quebrar
sus puertas, y cerraduras, para huyr:
empero esto es illicito a los que estan
libres fuera de la carcel aunque no
sea su intento principal hazer agra-
uió a la justicia, y publica potestad, si
no mouidos de piedad librar al delin-
quente.

3. La tercera conclusion. El que suel-
to de la carcel jura de boluer a ella,
estando justamente en ella preso, obli-
gado esta a boluer, aun con peligro
de muerte, aunque no aya jurado cō-
animo de boluer, segun dize Cayeta-
no, al qual sigue Iuan de Tabiena. Ar-
milla dize, que este tal pida relaxacion
del juramento, la qual alcançada pue-
de no boluer. Ni se le deue negar en
caso que boluiendo a la carcel se pon-
ga en peligro de morir, por quanto
el derecho natural quiere que cada
vno conserue su vida, y mas que si ef-
te hombre huyesse sin hazer juramē-
to de voluer a la carcel no estaria o-
bligado con peligro de muerte a bol-
uer a ella. Y con mas justa causa se de-
uria conceder esta relaxacion del ju-
ramēto, a vn hombre bueno que por
cierta desgracia y desastre esta encar-
celado, como lo tiene Fray Luys Lo-
pez, e y es opinion de Navarro. La
qual relaxacion puede hazer el Obis-
po segun dizen algunos, yo lo tengo
por muy dudoso si de la relaxacion
deste juramento viene daño al mini-
stro de la justicia, a quien se hizo, por
que no se hazen semejantes dispensa-
ciones en perjuizio notable del ter-
cero; salvo si este daño se compensare
con otra cosa a el proporcionada,
equiuálere. Y nota, que lo q diximos
procede quando el preso esta justa-
mente preso, empero si esta encarce-

F 5 lado

lado injustamente por vn juez incompetente, o que procede no segun la forma del derecho, no esta obligado el tal a boluer, y si hizo jurameto de boluer en este caso facilmete dispensara el Obispo, en el juramento, aunque dello venga daño al que se hizo la promessa jurada. Es tambien de advertir que por virtud de la Cruzada no puede ser commutado este juramento porque los juramentos q por ella se pueden commutar son los juramentos votiuos, y este no lo es.

Cap. XLI. De los captiuos.

Si los captiuos Christianos que estan entre los infieles peccan huyendo de sus señores. con. 1. n. 1.

Si el captiuo que no es Christiano huye de su señor pecca, y esta obligado el q le ayuda a restituirla. concl. 2. num. 2.

Si el captiuo Christiano que esta entre los infieles sale dentre ellos, jurando les que ha de boluer, esta obligado a cumplir el juramento. conclusi. 3. numer. 3.

Si esta el hijo obligado a computar en su legitima lo que su padre gasta con el, sacandole de captiueria. conclusi. 4. num. 4.

LA primera conclusión. El Christiano que esta captiuo entre infieles no pecca huyendo, ni tampoco pecca el que le ayuda a huir, como esta definido en Derecho, a lo qual se entiende si en tiempo de paz, o de injusta guerra de parte de los infieles fue captiuo, y lo mismo es quando el Christiano injustamente es detenido de otro Christiano. Dize, o de injusta guerra de parte de los infieles

porque si el Christiano, que fue captiuo en guerra justa de parte de los infieles, (lo qual acaece haziendo guerra los Christianos a los infieles, hechastreguas con ellos) huyo, esta el y los que le ayudaron obligados a hazer vna honesta recompensacion, aunque no le han de boluer la persona por el peligro de su alma. Y a ninguna restitution estaran obligados si el señor infiel compeliessse al Christiano, a judaizar, o ydolarar, antes los que le ayudaron a huir hizierón vna obra de suyo meritoria delante de Dios, como lo tiene Syluestro, al qual sigue Nauarro. b

2. La segunda conclusión. Quando el captiuo q no es Christiano, huye de su señor verdadero, así el como el q fue causa de que huyesse pecca y esta obligado a restituirla el mismo captiuo si puede, y sino puede esta obligado a restituirla otro tan bueno, y todo lo que el captiuo lleuo consigo hurtado. Lo qual se entiende no solamente quando es captiuo, por que lo como su señor, mas aun quando fue captiuo en guerra justa, como lo tienen Couarruuias, e Nauarro, y Aragon contra Soto. El qual solamente admitia nuestra conclusión en los esclauos que se auian venido, empero no en los captiuos en guerra justa, porque estos heitamete pueden huir sino dice non palabra a sus señores de no huir la qual distinción de Soto es contra la común, colligida expressamente del derecho. Y contra Soto haze la siguiente razon por que no menos se traspassa el dominio por el derecho de las gētes, que por la propria voluntad del seruo que se vende, por lo qual ya q el que se vende no puede huir, como confiesa Soto, tambien no podrá huir aquel q en guerra justa es justamente captiuo pues este tal conforme al derecho

b Syluestro
furius
Nauarro
n. 10
man,

a. Ant. G.
mez. in.
2.6. Tan. n.
2.9. Mene.
fius in. A.
aben. res.
reg. q. 2. p. 1.
n. 6. legat. Ioan.
nes Gar. d.
n. 10. exp. p. 1.
Abi. meliora. 1.
Ar. q. n. 12.
b Greg. Lo.
per per ten.
to. ibi. n. 1.
Soto. 7. li. 19. p.
de in. 2.
Aluara.
do de cano.
qu. iurata me.
e test. 1. 2.
3. n. 35.

recho delas gentes quedo por seruo del que le captiu.

3. La tercera conclusiõ. Proposicion es muy aueriguada que el que jura alguna cosa en la qual padece injuria, o aya jurado por fuerza, o de voluntad tiene legitima causa para pedir relaxacion del tal juramento en el fuero de la consciencia. Mas dize Cayetano, que en relaxar estos juramentos ha de auer gran cautela, de manera que no se de occasiõ de blasphemar del nombre de Dios. Por lo qual si a vno que esta entre los Moros, o Turcos, o Hereges, fuessẽ dada licencia para yr a su tierra jurando que les ha de embiar cierta cantidad de rescate no se ha de relaxar facilmente: entõces este juramento, porque ferra dar occasiõ a los infieles de blasphemar del nombre Christiano y de la Iglesia catholica.

4. La quarta conclusiõ. No esta el hijo obligado a computar en su legitima lo que su padre gasto con el, librandole del capriuero, y por el cõsiguiente no esta obligado a traer a collaciõ esto cõ los demas hermanos como cõ Baldo lo resuelue Antonio Gomez, a y Antonio de Meneses, y Iuan Garcia, tanto que el hijo legitimo que pudo redimir a su padre captiu, y no le redimio se haze indigno de succeder a su padre. Y se ha de preferir el hijo illegitimo que trato de su rescate, aun q̃ el tal hijo sea auido de vna muger infiel, como lo tiene Gregorio Lopez, b y Aluarado, todo lo qual se funda en ser esta obra de la redempcion tan heroyca.

Cap. XLII. De las capellanias, y capellanes.

Quo differencia ay entre el beneficio, y capellania. n. 1.

Si puede ser electo por capellan el orde-

nado de ordenes menores, maddado el fundador de la capellania que sea el electo Sacerdote. con. 1. n. 2.

Si esta obligado el capellan a dezir cada dia Missa, no remiendo su capellania de renta mas de 800. y 300. sueldos. con. 2. n. 3.

Si haze mal el testador instituyendo capellania, con carga de vna missa cada dia. i. vi.

1. Para resoluciõ desta materia cõuiene saber la differencia que ay entre el beneficio, y la capellania. Y es de notar q̃ para ser beneficio Ecclesiastico, ha de ser instituydo cõ la autoridad de la jurisdiction Ecclesiastica. La qual no ay en la institucion de vna capellania, porq̃ se funda con autoridad priuada de algun secular, el qual por razon de su patrimonio, la instituye sin alguna autoridad ordinaria, o delegada. Lo qual acaece tambien quãdo la instituye vna persona Ecclesiastica, como vn Arçobispo, ha ziendolo, no con la autoridad ordinaria que tiene, sino cõ la autoridad priuada, como lo haze qualquiera otra persona secular. Esto se collige claramẽte del derecho, e por lo qual son instituydas ordinariamẽte las capellanias cõ esta condicion que el patrono pueda quitar al capellan teniẽdo justa causa para ello, lo qual no acaece en los beneficios Ecclesiasticos, porq̃ estos alomenos si son seculares, no puedẽ ser quitados sino conociendo el juez Ecclesiastico, la causa q̃ para ello ay, pues los tales son perpetuos, como se dize en derecho. d.

2. Supuesto esto es la primera conclusiõ. En la capellania fundada por algun patrono con authoridad priuada con esta condicion, que el y sus successores nombren a quien les pareciere de su familia siendo Sacerdote, saltando Sacerdote de la dicha familia puede ser electo otro della que sea

e. c. c. dilectus de iure patroni

d. c. inuicem 17. q. 7. c. no satis peruersum. 56. d.

sea solamente Clerigo. Lo qual se prueua porque el presentado es dela familia del fundador, y tiene las calidades requisitas para ser nombrado; conforme a la clausula, y intencion de la fundacion, atento que no ay en la parentela sacerdote ni otro ordenado de orden sacro, verdad es que peccara mortalmente el tal presentado acceptando la dicha capellania sin proposito eficaz de se hazer presbytero y de residir en ella de la manera que mado el testador, y no basta que se ordene de orden sacro pues es contra su intencion. Así lo tiene Nauarro, a en vn consejo que dio sobre este caso. De arte que ha de ser el presentado de legitima edad para se ordenar de Missa, y que luego en las primeras ordenes se ordene cõforme lo decretado en derecho. b

3 La segunda conclusion. El capellá que posee vna capellania que renta ochocientos, y trezientos sueldos para que celebre Missa, no expressando el instituydor las que ha de celebrar no esta obligado a dezir Missa cada dia pues el testador no lo mando expressamente, y aunque expressamente lo mandara no estava obligado a ello conforme lo que se collige del derecho. c De arte que por la dicha institucion de la capellania solamente parece estar obligado a las Missas q honesta y deuotamente puede dezir. Ni obsta contra lo susodicho si ay constitucion sinodal en el obispado donde esta la tal capellania que la que tuuiere cien sueldos de renta tenga esta carga, conuiene a saber, q diga su capellan vna Missa cada semana, y si tuuiere quinientos sueldos diga cinco, porque si por esta regla vuiésemos de regular la capellania de la qual tratamos, auiamos de dezir que su capellan estava obligado a lo menos celebrar ocho Missas, cada sema-

na, lo qual claro es que no puede ser. Obligacion tiene luego de dezir todas las que honesta y deuotamente pudiere celebrar, y así no pecco ni pecca, no auiendo dicho ni diciendo mas que vna Missa, y algunas vezes dos en la semana, con tanto que no dexe de dezir mas por se ocupar en sus gustos, y passatiempos sino por aumentar la deuocion o por otra causa semejante conforme lo que noran los d Doctores comunmente hablando en esta materia. Lo sobre dicho procede aunque el dicho beneficiado aya veynte años que cada dia celebra por intencion de la dicha capellania, porque si celebró, no tuuo animo de se obligar a mayor carga que aquella, a la qual el testador le obliga, y mas que la posesion de veynte años no basta para induzir prescripcion en las cosas ecclesiasticas. Por esta y otras razones tiene esta opinion e Nauarro en vn consejo que dio. Y nota que el testador q instituyese vna capellania para que vn clerigo cada dia celebre obligando le a ello haze mal, y su mandamieto no deue ser executado por los inconuenientes que del se siguen conforme lo que alegando muchas cosas para ello lo resuelve Espino.

Cap. XLIII. De la clausura que está obligados a guardar los religiosos, y religiosas.

Si puede el frayle estar fuera de su monasterio sin licencia de su prelado. cõ clm. 1. n.

Si el frayle q sale pocos passos fuera de su monasterio sin licencia de su prelado es apostata.

a Nau. li. 3.
cõf. de prebend. & dignitat. cõf. 3.
b c. ei cui. de preb. li. 6. & in c. 2. de cõstitutionibus eodem lib.

c c. significati cū ibi notatis de prebendis.

apostata. ibidem.

Si el religioso que va huyendo a presencia de su provincial o general, por los agravios que le haze su prelado y inferior es apostata. ibid.

Si las monjas que no han prometido clausura estan obligadas a guardarla. cōc. 2. n. 2.

Si puede su Sãctidad, y los Obispos dispensar cō las monjas enfermas, para que se salgan a curar fuera de sus monasterios en casas de seculares. concl. 4. num. 4.

Si puede el Provincial o el ordinario de las monjas mudar a una de vn monasterio a otro. con. 5. n. 5.

Si pueden los frayles menores entrar en monasterios de monjas. con. 9. n. 9.

Si pueden los Obispos entrar en los monasterios de las monjas. con. 7. n. 7.

Si pueden las mugeres entrar en monasterios de monjas. con. 8. n. 8.

NO me alargo mucho en esta materia. tratado de las religiones en particular, porque todas ellas tienen sus institutos distintos, y diuersos, conforme los quales se han de regir los subditos q̃ en ellas militã, y asì no dire mas de lo que toca a las religiones en comun, resolviendo esto con la breuedad p̃sible.

La primera conclusion. El frayle no puede quedar y estar fuera de su monasterio sino es con licencia de su prelado, dada con justa causa como lo resuelue a Nauarro, y justa causa sera viniendo dello directe o indirecte prouecho a su monasterio, como se dice en b. Derecho, y prouecho sera si esta por causa de estudio, lo qual todo se dexa al arbitrio del bueno, y religioso v. ron, lo qual se ha de hazer muy pocas vezes, como lo amonesta el Concilio Tridentino. Y asì para vno estar con buena cōfiença fuera de su monasterio firuiendo algun

beneficio curado, o empleado en otro ministerio ha de mirar si vuo justa causa para alcançar licencia para ello: porque sino la vuo esta cō mala conciencia, saluo si su Sãctidad declara, que la causa porque esta fuera es justa y sufficte. Asì lo tiene d. Nauarro, y desta manera se ha de explicar el dicho Concilio Tridentino. Y nota q̃ para que vno peque mortalmente b̃a ita que salga de su monasterio sin licencia de su guardiã derecho a la presencia de su provincial, como lo determina el mismo Concilio Tridentino. Y nota mas q̃ aq̃l q̃ por algunos pocos passos sale del monasterio sin licencia del prelado cō animo de boluer luego no es apostata, porque esta salida no es peccado mortal, pues la poquedad en toda materia excusa de peccado mortal, como lo dize e. S. Thomas, y asì dize Nauarro f que no ay apostasia donde no ay peccado mortal, y asì que peccaran los prelad̃os absoluiendo por apostatas a los religiosos que salẽ del monasterio sin su licencia estãdo ciertos que la tal salida no fue peccado mortal. Lo segũdo se ha de notar que el religioso q̃ va huyendo a presencia de su superior por los grandes agravios que le haze su prelado inferior, para que como padre le ampare no deue ser condenado como quien pecca mortalmente, porque el Concilio solamente prohíbe que el religioso salga fuera de su monasterio sin licencia de su prelado, aunque vaya al superior, mas no prohíbe que aquel que se siente muy agrauado del inferior, por razõ del grauamen, y appellacion justa pueda yr al superior a quejarse, como lo tiene g. Baldo, por quanto esto es de derecho natural, al qual no deroga el Concilio, como lo prouea h. Nauarro siguiendo a Baldo, verdad es que

d. Non. lib. 3. cōsilior. de regula. con. 67.

e. D. Th. 2. 2. q. 59. ar. tit. 1. f. Nau. lib. 5. cōs. tit. de apostat. cōf. 1. fo. 305. ca. 2. in fin.

g. Bald. in c. ad xof. tram de appellatio. h. Naua. in c. non dica. tis. n. 61.

Ba-

a Bañez. 2.
2. q. 12. ar.
1. fol. 667
Coca Trid.
ses. 25. ca.
14. de re-
gularibus
c. periculo
de statu re-
gular. li. 6

Bañez 2 tiene lo contrario, cuya opinion seguiré yo quando se su yda al superior se figurese escádalo, y perturbació en la religió por se ignorar las causas que el dicho religioso tiene para recurrir al dicho superior. Notese mas que todos los religiosos professos q salí de la religion sin animo de nunca boluer a ella dexando el habito son apostatas saliendo sin licé cia de su superior, y tábien lo será aú q no dexen el habito, empero no que dan descomulgados, porq el derecho solamente descomulga a los que temerariamente dexá el habito de su religió lo qual es en táto verdad q los q dexá el habito de su religion cō animo de boluer a ella tábien quedá descomulgados, empero no son apostatas, como lo resuelve Bañez, y es de notar q el religioso que dexa el habito para andar disfrazado por las calles sin ser conocido incurre en esta descomunió aúque no ande vagueando por mas espacio q vna hora, mas no incurre en ella el que estádo en casa de su padre quita el habito por el grá calor, o por otra causa, ni aquel q solo pecca venialmente quitádole, y quádo pecca venialmente, se dexa al arbitrio del prudente varon, y con esto se responde a muchos casos.

2. La segunda cōclusion. Las mōjas tacita o expressamente profesas, estā obligadas a guardar clausura aunque no la ayan prometido, conforme vna bulla de Pio V. dada sobre esto declarando así lo determinado en el Concilio Tridétino, visto que el derecho antiguo tanto lo encomendaua, y la causa de lo suso dicho es, porque las monjas por la professió regular que hizieron renunciando su propria voluntad en manos de sus prelados se obligaron a obedecerlos en todo aquello que conuiene para guarda de

los tres votos essenciales que hazen, y la clausura en ellas es medio importantissimo para ello. Dixe las monjas tacita o expressamente profesas, por que estas son religiosas. Para lo qual es de notar, que solamente aquellas son religiosas que hazen los tres votos essenciales en alguna religion aprobada por la sede Apostolica, en las manos del superior que para ello tiene authoridad, como lo dize b Pannormitano con la comun. De aqui se sigue, que las beatas que viuen en cōgregacion sin regla aprobada de la sede Apostolica aunque ayá hecho los dichos votos, noson obligadas a guardar clausura: porque estas no son religiosas, pues no profesan cierta regla aprobada por la dicha sede Apostolica, como lo resuelve c Nauarro, trayendo en vn consejo acerca desto muchas cosas.

3. La tercera cōclusion. Puede su Sãcidad dispensar con las monjas profesas, para que salgá fuera de sus monasterios a curarse de alguna peligrósa enfermedad, o por otra causa justa, como lo resuelve d Nauarro. Y así Gregorio. XIII. dispensó con ciertas monjas de vn illustre monasterio, para q sin escrupulo de consciencia pudiesen salir de la casa de sus padres, o deudos, a curarse de alguna enfermedad peligrósa, y acabada ella se boluiesen para sus monasterios.

4. La quarta cōclusion. No pueden los Obispos, ni los ordinarios, conceder licencia a sus monjas sino es por razon de algun incendio del monasterio, o por alguna enfermedad de lepra, o de peste, como lo concedió Pio Quinto, en vn motu proprio suyo, porque la intencion del Summo Pontifice fue proueer a la comunidad, y a todas las otras monjas, lo qual sino concediera en estos tres casos

b Pannormitano
c. ad ap.
lic. c. 1.
cum al.
maisterio
statu
chora
c. Nau.
conf.
gular.
conf.

d Nau.
statu
159.
49.

a Nau.
fu. n. 4.
b Gut.
quest. ca.
6. 14.

los viniera en gran detrimento. Lo qual se praeua, porq̃ la primera causa que es el incendio, claro es que si es grande no saliendo las monjas de casa las abrasara. Y la enfermedad de la lepra es contagiosa, y no saliendo de casa la q̃ la tiene, a todas las monjas se pegara. Y por la misma razon a la enferma de peste q̃ se llama en Latin epidemia, ya q̃ es enfermedad contagiosa, se da licencia para q̃ salga del monasterio. Y considerado esto no se deue de estender la dicha constitucion de Pio V. a caso, ni enfermedad dissemejantes, toca solamente a la vida particular de la monja que esta enferma, aunque digan los medicos que morira sin falta no saliendo fuera del monasterio, y assi deue ella tener paciencia considerando que prometio perpetua clausura seminario de grandes enfermedades. De aqui se sigue que la constitucion de Pio quinto se puede estender a otros casos semejantes conuiene a saber, quando ay temor justo de alguna guerra, y que los enemigos vienen ya sobre la ciudad donde estan, porque por esta causa pueden salir del monasterio para que toda la comunidad no sea metida a cuchillo, como en este caso lo aconsejo a Nauarro favoreciendo en ello a unas monjas que estauan en el Reyno de Francis junto a Narbona, como el proprio lo reside. De aqui se sigue que la opinion de Nauarro que concede a los Obispos, y ordinarios de las monjas, que les pueden dar licencia para salir fuera de sus monasterios a curarse, de alguna enfermedad grave, vltra de las dichas aunque no sea contagiosa ni no ciusa a la comunidad, no deue de ser admitida, ni guardada, por ser contra la mente de la dicha constitucion y assi en nuestra sagrada religion, el

padre fray Francisco Gonçaga ministro general nuestro, nunca la quiso admitir, antes castigaua los prouinciales que siguiendo la dicha opinion auian dado alguna licencia como lo resuelue Iuã^c Gutierrez teniedo la opinion contraria contra Nauarro. Y si mi consejo algo vale, aconsejo a los prouinciales que no den tales licencias, lo vno, porque hazen contra la mente de la dicha constitucion. Lo otro porque los visitadores que vienen a visitar los pueden ser de contrario parecer, por lo qual procederan contra ellos.

5 La quinta conclusion. Puede el prouincial, o el ordinario de las monjas mudar a vna, de vna casa para otra auiedo para ello alguna justa ocasion como es para ser abadesa, &c. Esta conclusion es de d. Nauarro, y la sigue Gutierrez, porque en la constitucion de Pio quinto, solamente se prohibe que las monjas no salgan de sus monasterios, para que se queden algun espacio de tiempo visitando a sus padres, hermanos, y deudos, mas no prohíbe que salgan para presidir en otros monasterios, o para los edificar, o para morar en ellos por justas causas que esto no es quebrantar la clausura sino yr de vna clausura a otra para mayor bien de la religion, que es lo que se pretende.

6 La sexta conclusion. Ningun frayle menor puede entrar sin quebrantamiento de su regla en la clausura de los monasterios de las monjas, de qualquiera religion excepto el ministro general, los visitadores, y los frayles diputados al seruicio de las monjas de Santa Clara, en los casos que la sede Apostolica les ha concedido. Y de la manera que les esta concedido, por lo qual entrar en la dicha clausura, para dar el velo,

c Gut. de
q. 1. an. c. 14.

d Nau. vbi
sup. n. 48.
Gut. vbi
sup.

a Nau. vbi
sup. n. 48.
b Gut. de
quest. can.
c. 14.

o para le ver dar , o para la profes-
sion de las monjas , o para visitar las
desconso adas o enfermas es peccado
mortal, y tambien pecca el confessor
tomando ocasion para entrar dizién-
do que quiere renouar el sanctissimo
Sacramēto, para assi meter algũ fray
le consigo , no auiedo entonces se-
gun la verdad necesidad de le reno-
uar, por no auer llegado el tiempo
en que se fuele hazer . Y si entra con
color de dar traça al edificio , o otra
obra que se haze no teniēdo esto por
fin principal o careciendo de arte , o
industria para dar orden en ello , o
quando no es necesario que los fray-
les den la dicha traça , porque bastan
para ello los artifices seculares , o las
monjas, o se puede dar la dicha traça
de fuera, tambien pecca mortalmēte,
y lo mismo es usando de qualesque-
ra inuenciones, fingimientos, caute-
las, excusaciones , para entrar en los
dichos monasterios, sin auer en reali-
dad de verdad justa causa para ellos,
y cessando las causas , por las quales
los summos pontifices le conceden
que entre, porque regla es muy aue-
riguada en a derecho que quando
alguna cosa se prohibe generalmēte,
lo que no se concede expressamēte es
visto ser negado. Y por quitar mu-
chos escupulos que acerca desto pue-
de auer se han de notar dos cosas. La
primera es, que aunque el que entra
en la sobredicha clausura con suficiē-
te licencia esta obligado a salir luego
acabado el negocio , para el qual en-
tro no pecca mortalmente, ni incur-
re en alguna censura, aunque por al-
gun espacio se detenga para ver las
officinas, o hablar a algunas monjas
con tanto que no sea con corrupta in-
tencion , porque auiendola peccara
mortalmente , y incurrira en las di-
chas censuras. La segunda es que ex-

cepto los visitadores, y los frayles di-
putados para el seruicio de las mōjas
ningũ frayle por alguna causa puede
entrar en la dicha clausura , saluo en
caso de extrema necesidad como si
estuuiesse vna mōja cercana ala muer-
te, y no estuuiesse su confessor alli pa-
ra la oyr de confesion, o le faltasse su
cōpañero para entrar con el: porq̃ en
este caso podra otro qualquiera facer
dote entrar: y si alli estuuiesse el con-
fessor podra tomar otro cōpañero sal-
tandole el suyo proprio, y esto cessā-
do toda fraude , y deprauada inten-
ciō. Lo susodicho pone el autor del
cōpēdio b de los priuilegios Apostoli-
cos, en vnās notaciones q̃ haze en el
fin desta materia diziēdo q̃ deste pare-
cer hā sido grauissimos padres en le-
tras, y virtud de nuestra religiō, en el
qual lugar pone los casos en los qua-
les es licito entrar en la clausura delas
dichas mōjas, explicādo los doctamē-
te cōforme el parecer de los dichos
padres, los quales no pōgo aqui, porq̃
mi intēciō en estos tratados es poner
la doctrina necessaria para los estados
en comũ, y no la doctrina q̃ pertene-
ce a vna religiō en particular, y si pu-
so lo susodicho fue por entender
que tambien puede seruir para las o-
tras religiones.

7 La 7. conclusiō. Pueden los obis-
pos auiedo causa para ello entrar en
los monasterios de las mōjas subjetas
a ellos aunq̃ no tēgan licencia del pa-
pa, o del metropolitano. Porq̃ el Cō-
cilio c Tridēt. q̃ dize q̃ nadie pueda
entrar sin licencia del obispo, o de su
superior, no habla del obispo a quie-
las dichas monjas estan subjetas, por-
que este , y qualquiera otro superior
dellas como son los prouinciales de
las ordenes que tienen monjas subje-
tas pueden entrar auiedo justa cau-
sā, y aquellos tienen authoridad para
dar

a Clem. ex
ini de para
diso de ver
borũ signi-
fi.

dar licēcia a los demás para que puedan entrar, así lo tiene, y prueua a Nauarro.

8 La octaua cōclusiō. Despues del b Concilio Tridēctino no es licito a las mugeres entrar en los monasterios de monjas, lo qual Gregorio XIII. en vna cōstitucion suya prohibe cō pena de descomuniō, y otras penas grauissimas: conuiene a saber, que las monjas que las cōsienten entrar, quedan priuadas de los officios que tienen, e inhabiles para los por venir. Acerca de lo qual es de notar, cō Nauarro, que las monjas que metiessen hombres locos, o bobos en la clausura de sus casas, incurren en la censura que pone el dicho Concilio, y la constitucion Apostolica contra las que meten hombres de buen yuyzio, y cuerdos, y lo mismo es metiendo mugeres locas, o tontas, y mochas que no pasan de siete años, porque estas estan en edad infantil: y no teniendo yuyzio para peccar, no incurren en las dichas penas, como lo resuelue el mismo d Nauarro.

Cap. XLIIII. De los cēfos.

Si los censos de por vida son justos. conclus. 1. num. 1.

Si los censos de por vida estan reprobados en el moju proprio de Pio V. conclus. 2. num. 2.

A Cerca de la materia deste capitulo, auia mucho que dezir, si no lo tuuieramos ya explicado en vn tratado de los censos puesto en el fin de la Explicaciō de la Cruzada en la segunda impresiōn aņadida, declarādo vn motu proprio de Pio V. que habla de los censos. Y así aqui solamente dire lo que alli no puse resoluiendolo en ciertas conclusiones,

1 La primera cōclusiō. Los censos

de por vida, que ordinariamente se hazē, son injustos, así lo tiene e Garcia en su tractado de los contractos, lo qual se prueua, porque las pensiones son ordinariamente tan excessiuas, que no quedan los contrahentes igualmente sujetos a perdida, y ganancia, y porque comunmente se da por siete vno, o tres por veynte y vno. Y para que esto mejor se entienda es de notar, que este contracto se celebra desta manera. Da vno a otro cien ducados, diziendo que nunca se los pedira para que durando la vida de alguno dellos le de cierta pensión cada año, y el que compra este censo da seguridad de pagar las dichas pensiones, y así este contracto es comparado al contracto de las fuertes, porque en el cada vno de los contrahentes se pone a riesgo de ganar, y perder muriēdo tarde o presto. Y así se deue mucho guardar en el que de tal manera se haga, que conforme al arbitrio de hōbres prudētes se guarde la proporciō, y ygalualdad entre la fuerte principal, y las pensiones, que se han de recebir, para que los cōtrahentes queden igualmēte sujetos a perdida y ganācia. En lo qual se deue mucho mirar, porque no se guardando esta ygalualdad resultara ser emprestito cō ganācia que es vsura, como lo dize f Decio, al qual sigue Nauarro, y en estos reynos de Castilla ay vna pragmatica dada en Madrid a treze dias de Julio de mil y quiniētos y ochenta y tres años, en la qual se ordena que no se pueda fundar estos cēfos sino es por vna vida, y que su precio justo sea a siete mil marauedis el millar, y que el capital dinero con que se comprare no se pueda dar todo, ni parte alguna del en plata labrada, ni en oro labrado, ni en tapices, ni otras alhajas, ni joyas estimadas, sino que todo el dinero de la

e Garcia de contr. 2. p. c. 5. p. 165.

f Decio cō. 122. Nau. de vsuris. n. 78.

G dicha

dicha fuerte principal se pague, y cuente al principio todo en dinero cõtado sin interuenir otra cosa que no sea dinero de contado, ni estimacion alguna della, y que el escriuano, ante quien passa el contracto de fe de la numeracion, y paga de toda la dicha fuerte principal. Y las vëtas, y contractos de los dichos censos que en otra manera, y en menor precio se hizieren, sean en si ningunos, y de ningun valor, y effecto. Y pone su magestad graue pena contra los escriuanos que dieren fe de los censos hechos de otra manera. Y manda que los censos hechos antes desta pragmatica siendo por vna sola vida se reduzgan al dicho precio, y auiendo se hecho por dos vidas, se permite que queden, y se manda se reduzgan a precio de ocho mil por el millar y los tomados por mas de dos vidas, manda que se reduzgan a dos vidas, y al dicho precio de ocho mil por el millar, y assi se haga la paga dellos.

2 La segunda conclusion. No esta este contracto reprobado por Pio quinto en su motu proprio en el qual se reprueua todos los cëtos personales, porque a este contracto de censo por vida le viene su iustificacion de otro iustissimo cõtacto que es el de las suertes, guardando se en el la deuida igualdad como tengo dicho, y mas que este no es censo redimible del qual habla Pio quinto, sino cëto por vna vida, y dos vidas, verdad es que si a este contracto se aadiere esta condiciõ que le pueda el vendedor rescatar, y redimir quando le pareciere duda auria de su iustificacion, si la tal condicion no se recompensasse con cosa que conforme al arbitrio de buenos, y prudentes varones fuesse bastãte para que se guardasse igualdad.

3 La tercera conclusion. No puede ser licitamẽte comprado el censo redimible de los pobres, los quales se entiẽde que no le pãdrã redimir por junto sino por partes saluo si en el se pone esta condicion que se pueda redimir por partes. Esta conclusion es sentencia de fray Iuan de la peña, cõttra a Soto, y la sigue fray Luys Lopez, y se prouea porque puesta la dicha condicion considerando la pobreza suso dicha se haze el cëto redimible sin pleyto alguno.

4 La quarta conclusion. Quando el que vende el censo es tã hazendado que hablando moralmente tiene caudal para le redimir por entero, vale la cõdicion que no se pueda redimir sino por entero. Esta conclusion es contra b Soto, y Nauarro, lo qual tiene Gracia, y fray Luys Lopez, la qual conclusion entenderia yo ser verdadera estando siempre el que vëde el censo rico, y hazendado, porque cõfiado en su riqueza puso la dicha condicion, la qual no pusiera ni admitiera si entendiera que auia de dar rueda la fortuna, y auia de recebir menoscabo su hazienda.

5 La quinta conclusion. Quando absolutamẽte se vende vn censo sin esta condicion que se pueda redimir por partes, no puede el vëdedor contra voluntad del acreedor redimirlo por partes, assi lo ha admitido la costumbre, ni la constitucion de Pio quinto es cõtraria a esto como lo aduierte en su c explicacion.

Cap. XLV. De los Collegiales.

Si los ricos pueden ser admitidos a los collegios renunciando antes que entren la hazienda que tienen. cont. 1. num. 1.

Si peccan los que fundan Collegios con condicion que no sean en ellos admitidos los que descienden de Indios, o Moros ibid.

Los collegiales q̄ entrá y estan en el collegio cōtra los estatutos de su fundador peccá, y está obligado a restituyr lo que se gasta con ellos delos bienes del collegio. Y vna de las condiciones que ay en los collegios puesta por sus fundadores, es que sean pobres, y algunos siendo ricos, se hazen pobres, renunciando en sus deudos, y amigos, las riquezas q̄ tienen con confianza que saliendo del collegio, y aun estando en el, se las bolueran, lo qual es grauissimo peccado y no menos que latrocinio, sujeto a restitucion, y así los admitidos cō esta palliada renunciaciō está en estado de condenaciō, porque si en alguna manera se pueden defender, como lo nota muy biē a Nauarro, al qual sigue fray Luys Lopez, es haziendo la tal donacion irreuocable, y sin pacto tacito o expreso de se la boluer otra vez. Empero quiē es que alome nos no quiera tacitamēte q̄ se le buelua en este caso lo queda, principalmente siendo cantidad muchas vezes de mil y dos mil ducados de rēta? Y qual es los pobres hidalgos q̄ pueden pretender los dichos collegios se dexa al ordenado por los fundadores de los dichos collegios. Y notese que los fundadores que ponē la dicha cōdicion de Christianos viejos expellido a los que vienē de casta de Indios, o Moros, no peccan, salvo si lo hazen por odio de las dichas generaciones, como lo resuelve Cordoua, b trayēdo en este proposito muchas cosas diziedo que por otras causas puedē ser expellidos, y vna delas principales es para que su magestad tenga en ellos gente conosciada, y limpia para los of

ficios de su republica, los quales tienē necesidad de gente de cōfiança, y así q̄ los q̄ desciēden destas generaciones lo sean, empero alguna presumpcion ay cōtra ellos, principalmente tratandose de officios de Inquisicion.

Cap. XLVI. Del contraçto de la compañia, quanto a su ygualdad, así de las porciones, como de la perdida y ganancia.

Ove cosa sea cōtraçto de compañia, y las condiciones que ha de auer para que sea justo. n. 1.

Si es licito el contraçto de compañia, jūto con el del asseguraniento. conc. 2. num. 2.

Si es licito el cōtraçto de compañia, del qual resulta graue daño a alguna de las partes. con. 3. n. 3.

Si quando se haze absolutamente este cōtraçto ha de perecer el capital de la cuenta del dante. con. 4. n. 4.

Como se ha de auer quando vno pone la industria, y otro pone el dinero. con. 5. num. 5.

Si el que pone el dinero pue de lleuar me nos de ganancia, que el que pone la industria. con. 6. n. 6.

Si es licito dar dinero con titulo de compañia haziendose pacto, que siēpre ha de estar en pie. con. 7. n. 7.

Si el que pone el dinero puede obligar al otro compañero, que no compre de tal mercaderia, y en tal tiempo y lugar. con. 8. n. 8.

Para perfecta intelligencia desta materia se deue notar, que el cōtraçto de la compañia es en dos maneras, vna quando muchos mercaderes jūtan vna suma de dineros en vn monton, y tienen ministros comunes, de tal manera que los dineros, in

industria y gastos, en todo sea yguales. Otro ay en el qual vno pone el dinero, otro el trabajo, otro la industria. Supuesto esto.

1. La primera conclusión es. Qualquiera genero de compañía es licito, con tanto q se hallé en ella tres condiciones. La primera, que todas las cosas q se poné en ella, o sea dinero, o sea trabajo, o sea industria, se estimé conforme al arbitrio de vn bueno, y experimentado varón, y destas cosas se haga quasi vna suma de dineros común a todos, como si son tres compañeros de los quales el vno pone mil ducados, y el otro pone la industria necesaria q es estimada por quinientos ducados, el otro pone el trabajo necesario q es estimado en mil ducados, entonces se ha de hazer la compañía como si los tres pusiesen dos mil y quinientos ducados. La segunda condición es, que todas estas porciones esté sujetas a perdida y a ganancia. La tercera es, q las partes sean yguales proporcionadamente, quanto a la ganancia, y a la perdida: quiero dezir q la ganancia, y la perdida correspondan a la cantidad q cada vno pone, las quales condiciones, guardadas aprouado esta este contrato por á Innocencio. III. como consta de lo que trae Soto, Navarro, y Covarruias. De lo dicho se infiere lo primero, q el q haze compañía con el vsurario, o con el cábador, q ilícito taméte negocia, no puede llevar alguna ganancia del dinero que le dio, por q sería participante de su injusticia, y le saltaría a este contrato vna condición intrínseca para su justificación, la qual se incluye en las tres susodichas. Sigue lo segundo, que el que da dineros al compañero con esta condición, que no se diuida la ganancia de la negociacion, para que assi queden los dineros, que son el capital en pie

come a vsura, porque este no es contrato de compañía, sino de emprestito lo qual se prueua, porque assi como en el emprestito se buelue la pecunia prestada, assi se buelue en este contrato, y assi como el que recibe mil ducados prestados, para que se los bueluan con ganancia, come a vsura: Assi la comete el que haze semejante compañía, esta opinion es de S. b. Thomas, Cayerano, Soto, y Aragon, y comun de todos. Verdades, que este contrato de compañía sería licito quando vna biuda dixesse a vn hombre de confianza, tomad mil ducados para q negociéis con ellos en vuestro trato en el qual todos sabé ser cierta la ganancia, con condición q me deys parte della, visto q yo los auia de poner en otro trato en que auia de ganar algo, y que si supiera que podades perder o no ganar, nada os pidiera. En lo qual los confesores han de ser muy escudriñadores de las consciencias, las quales muchas vezes con desseo de ganar se engañan.

2. La segunda conclusión. Illicito es este contrato de compañía, en el qual vno dize, tomad mil ducados para negociar con ellos, con perdida y ganancia, y tomad cada año veynte ducados por asseguramiento, por que no me acontezca algun daño, y tomad mas diez ducados, para que me asegureys por ellos cien ducados de ganancia por los mil que os he dado. Porque estos contratos, o se hagan juntamente, o cada vno por si sucesiuamente siempre son illicitos celebradosé con la misma persona, por la repugnancia que ay en ellos corrompiendo, y deshaziendo vno al otro, necessariamente. Lo qual se manifiesta, porque en el contrato de la compañía el dominio de la pecunia que se deposita en ella queda con sus dueños

a Innoc. in
c. per res-
tr. s. de do-
nati. inter
vtrum
v. 207. So-
to. li. 6. de
iust. q. 6. a.
1. Nau. in
man. c. 17
n. 2. 1. col.
6. li. 3. va-
r. c. 2. n. 2

b Aragon

b D. M.
2. q. 9.
2. ad
ibi Ca.
Arag.
vbi
ar. 1.

b Nau. l. 1
conf. conf.
34. Naua-
dic. 17. n.
255. o.
256. An-
gles in. q.
de societa-
te ar. 1. dif-
f. c. 1. 2.

c Laphs. l.
1. nego. ca.
65. 3

d Nau. vbi
n. 1. 6. 1.

6 Aragon.

6 Nau. l. 1.

confi. conf.

34. Naua.

dic. 17. n.

255. 6

256. Ang.

gles in. q.

de sociea-

te ar. 1. dif.

scult. 2.

6 Lupus. l.

1. vego. ca.

65. 3

6 Nau. vbi

fu. n. 61.

6 Aug. vbi

fu. dif. 3.

6 Nau. vbi

fu. n. 282.

6 283.

fiós, lo qual no acaee quando se haze el contrato de seguramiento con el mismo, con el qual se haze el contrato de la cõpañia, porque si el dominio de los dineros quedara en el q los puso, a su riesgo auia de ser la perdida. Asi lo tiene a Aragon cõtra Ca yetano, la qual opinion aunq sea probable empero no auiedo algun fraude o engaño, o escandalo, y auiendo yqualdad formal, o equiualete, en estos tres cõtractos, parece q son licitos como lo tiene b Nauarro, y Angles, haziendo se con el mismo, con el qual esta hecho el cõtrato dela cõpañia, y aunq se hagã en el mismo tien po en el qual se hizo la cõpañia, porque si son licitos haziendo se cõ tres personas, porque serã illicitos haziendose cõ vna solamete. Verdad es que en ninguna manera valdra este contrato en quanto emprestito, porque el que segura la pecunia de otro no la recibe prestada, aunque a su riesgo se aya de perder pues por razon del contrato del asseguramiento ningun dominio se traspaña, vea se 6 fray Luys Lopez sobre este punto.

3 La tercera conclusiõ. Todo el cõtrato de la cõpañia en el qual se ponen pactos por los quales conforme al iuyzio del prudente varon viene notable daño a alguna de las partes es illicito, esta conclusiõ se ha de tener por regla muy notable, y encomendada en esta materia, la qual pone S. Antonino alegado, y seguido en ella de d Nauar. De aqui se sigue lo primero q si el amigo de Frãscisco dize a Mattheo, tomad quiniẽtos ducados cõ sus ganancias por seys años con tanto q remitays, y perdoneys a Francisco mil ducados q os deue, illicito es: y vsurario, porq en este caso por cien ducados paga Mattheo mil que perdona a Francisco, y lo capi-

tal del amigo de Frãscisco conuiene a saber quiniẽtos ducados se assegurã, y assi se haze vn graue daño a Mattheo, mas sino se asegura lo capital, y principal siẽdo cõtracto de cõpañia sujeto a perdida, y ganancia licito es. Yes este vn buen camino para vn deudor pagar a sus acreedores alguna grande summa, haziendo con ellos contrato de cõpañia, poniendo alguna grande summa para q de la ganancia, se les haga pago como lo adiuerte e Angles. Lo segundo se infiere q peca mortalmente, aquel q pone algunos dineros en cõpañia de los pescadores q quierẽ yr a pescar, y no tienẽ con que hazer la cõsta, con este pacto que le venga tanta parte de la ganancia quãta viniere a qualquiera de ellos, y que el peligro de la nauegacion sea a cuenta dellos, y que de la ganancia le sean primero pagados los dineros que les da, y sino viuere ganancia, o ya que la aya si fuere tan poco, que no baste para que le seã pagados cada vno dellos prorata este obligado a pagarlos, y assi quedẽ los cuytados a buenas noches como dicen. Esta illacion es de f Nauarro, el qual aña de diziendo q esta condiciõ se puede admitir en caso que todo el dinero, y toda la fuerte q se da a los pescadores, o parte del, si se perdiessẽ pagassẽ ellos la parte que del dicho dinero gastaron en gastos que hizieron en sus casãs, porque en este caso como vnos pogan el dinero, y otros la industria y el trabajo, no deue los que ponen el trabajo, y industria, sacar de la ganancia todos los gastos de su comida mas aquellos solamente que hizieron fuera de su casa en la nauegacion. Y assi se ha de entender lo que comũmente traen los doctores en esta materia resoluiendo muchos casos, estando apoyados en la

G 3. dicha

dicha regla, los quales dexo por no grauar tanto al lector, y porque está do puestos en la dicha doctrina facilmente pueden dar en su verdadera resolucion.

4 La quarta conclusion. Si se haze la compañía absolutamente sin poner alguna condicion, entonces el capital que se da, ha de perecer solamente a cuenta del dante, pues en el queda el dominio, y no se traspassa en los compañeros, como tambien esta a su cuenta, quando no se pierde, lo qual se entiende antes, y despues de puesto el trabajo, y industria de los dichos compañeros. Esta conclusion despues de otros tiene a Nauarro, la qual se entiende lo primero quando sin culpa leue, o a lo menos lata de los compañeros se pierde. Lo segundo se entiende quando el trabajo, y industria, de los compañeros es equiualete al dinero que se pone: porque si excede el valor del trabajo, y industria, obligacion ay de recómpensarles, sacandolo del dinero que es lo capital, assi como por el contrario si la industria, y trabajo fuesse de menos valor está obligados los que pusierón la industria, y trabajo a recompensar este daño: para que assi se guarde justicia, como lo dize b Covarruuias.

b Con. li. 3.
par. 5. 2. n.
4. con. 2.

5 La quinta conclusion. Si la compañía se haze con tal condicion, que de la pecunia de vno, y industria de otro se constituya vna Summa comun a entrambos quanto al dominio, assi como la ganancia ha de ser común siendo y gual la suerte puesta, assi el daño sera y gual, y comun aun en lo capital, mas si otro puso menos entonces pro rata sentira el daño, y por el configuierte si perdida la industria queda el capital, el que le puso ha de recompensar al que perdio su industria, y trabajo, pro rata y gual-

mente: y la razon es, porque aquella summa era común, y no ha de auer razon para q se pierda a riesgo de vno y no de otro, o que quede salua para vno, y no para otro, porque de otra manera seria injusto este contracto. Assi lo tiene c Nauarro, al qual sigue Pedro de Nauarra, refiriendo acerca desto algunas opiniones.

6 La 6. conclusion. No es contra la ygualdad q se ha de guardar en este contrato si el q pone el dinero lleua menos de ganancia de lo q es razon, porq el q pone el dinero, cierto es q puede del hazer donacion, y por el configuierte puede remittir parte de la ganancia q se le deue. Assi lo tiene d Nauarro. De lo qual infiere que se justifica n muchas compañías hechas por algunos ricos con sus deudos, amigos, o criados de poca experiencia, y industria, para q assi los hōren, de credito, y los hagan ricos, los quales dādoles gran summa de dinero, solamente los constriñen a que les den la mitad, o la tercera parte de la ganancia, porque en este caso son virtos remittirles lo de mas que de la ganancia se les deua. La qual opinion como dize fray Luys e Lopez, se ha de entender solamente en el caso en que habla, mas no en lo demas, porque ay algunos, los quales aunque tienen dinero ocioso metido en sus cofres son empero hombres de poca industria, o ningunos los quales quasi constreñidos con la necesidad, para que su dineró no carezca de ganancia le dan a algun hombre de confianza, y industria, con titulo de compañía, de los quales no se ha de creer que quierē mucho menos de la ganancia que cōforme a justicia correspondē a su dineró, ni se ha de creer que hazen donacion de lo restante, principalmente si son hombres ami-

c Nau.
su. n. 1.
Nau.
ref. 6.
460.

d Nau.
sup. n.

e Lopez
fr. 1.
1. 6.
260.

gos de juntar, y acrecentar hazienda. Lo qual deuen inquirir los confellores en este caso, para que la demasida codicia no eche dado falso a la conciencia.

7 La septima conclusion. No es lici to dar dinero con titulo de cõpañia, con pacto hecho en instrumento que siempre ha de estar en pie, aunque este pacto se põnga para que el cõpañero no sea descuydado en la guarda del dicho dinero, y trate con mas facilidad el negocio de la cõpañia. Y la razón es, porq̃ en lo exterior causa escándalo, y mas que puede el que puso el dinero mudar su parecer, y proceder contra su cõpañero perdiendosele el capital sin culpa suya. Empero no sera illicito si el que recibe la pecunia con justa causa diere vna firma suya autentica, afirmando que la ha recibido, o prestada, o depositada, porque desta manera ya se mira por la honra del que puso el dinero, y no se da la ocasion del escandalo susodicho. Lo qual procede si el q̃ recibio la firma luego la rõpio pudiendolo hazer, y dio otra firma a su cõpañero, en la qual afirma q̃ dio aquel dinero con titulo de cõpañia, porque no se haziẽdo desta manera puede morir el que dio el dinero sin declarar su voluntad: y pedirã sus herederos la summa del dinero puesto por titulo de emprẽsito, o deposito sin que della se sa que la perdida que se recibio. Y nota q̃ el q̃ dio el dinero puede pedir vna prenda assegurandole, que se le ha de restituyr no se perdiendo, porque cõ esta prenda quedara atado el cõpañero, y no se descuydara tan facilmente en la negociacion.

8 La octaua conclusion. Pueda en este cõtrato el que pone el dinero obligar al cõpañero que pone el trabajo, y industria, que no le emplee en

tal mercancia, ni compre en tal tiempo, o lugar, ni de tales personas, y q̃ no guardando estas condiciones este obligado a pagarle todo el daño que le succediere. Lo qual se prueua, porque este pacto y los passados, no son contra la naturaleza deste cõtrato, como lo dize Sant a Antonino, al qual sigue fray Luys Lopez con la commun.

Cap. xlvij. Como se ha de hazer la diuision, y partijas, en el cõtrato de la cõpañia.

Si para se hazer esta diuision es necesario que se miren las suertes que cada vno pone, y hazerse vn monton de toda la ganancia. con. 1. n. 1. & con. 2. num. 2.

Si los q̃ ponen el trabajo, y la industria perdiendole el dinera han de padecer esta perdida. con. 3. n. 3.

Si para hazerse esta diuision es necesario que se saquen primero los gastos y las limosnas que se han dado. con. 4. n. 4. & con. 5. n. 5.

Si los daños que el que puso la industria padecio por respecto de la cõpañia se han de restituir del monton della. con. 6. n. 6.

1 A primera conclusion. En el principio deste cõtrato como dize b Cayetano se ha de tasar el valor de las suertes que cada vno de los cõpañeros pone, de arte que si son tres, y vno pone el dinero, y otro el trabajo solamente, y otro la industria, ha se de recurrir a los mercaderes, para que ellos tassen el valor del trabajo, y industria, conforme el qual valor, se ha de hazer la diuision de la ganancia, para que se guarde la ygualdad de la justicia.

a Anton. 2 par. c. 7. § 38. Lupus vbi sup. c. 67. pagin. 275.

b Cai. 2. 2 7. 78. ar. 2

2 La segunda conclusion. La ganancia que vno en el contrato de la compañía se ha de poner en vn monton, y se ha de diuidir proporcionadamente entre los compañeros cõforme lo que cada vno dellos truxo, de arte, q si vno puso mil ducados, para que se empleassen en alguna mercaderia, y el otro puso su trabajo para llevar, o hazer llevar esta mercaderia a las Indias, y venderse allí, el qual es estimado por mil ducados, y el otro puso la industria, y diligencia que vale quinietos, si desta compañía se sacaren quinientos ducados de ganancia, el q puso mil ducados lleuara duzientos, y el q puso el trabajo, que valia otros mil ducados, lleuara otros duzientos, y el que puso la industria que valia quinientos lleuara ciẽto. De arte que cõforme lo que cada vno puso lleuara de ganancia. Esta conclusion es comun de todos.

3 La tercera conclusion. Quando vno de los compañeros pone el dinero, y otros ponen solamente el trabajo, y la industria, los q pusierõ el trabajo y la industria no han de padecer la perdida de la pecunia, porque ya su trabajo, y industria se perdio, lo qual procede o fuesse el dicho trabajo, y industria de mayor, o yqual valor con la pecunia. Así esta diffinido en Derecho a Civil, y lo enseña Sancto Thomas, Syluestro, y Nauarro, afirmando ser esta conclusion verdadera, tambien en el fuero de la consciencia.

4 La quarta conclusion. Quando se quiere hazer partiça de la ganancia, que resulto deste contrato, primeramente se hã de sacar del cuerpo de la compañía los gastos que hizo el que puso el trabajo, porque la ganancia se entiẽde sacados los gastos. Verdad es, que no se hã de sacar los gas-

tos que en casa vuiera de hazer, aun que no tuuiera compañía, saluo si ay costumbre en contrario, la qual se ha de guardar, sino fuere abierta, y claramente iniqua, así lo tiene fray Luys Lopez, y es opinion de Nauarro, el qual en este punto habla intrincadamente, queriendo concordar a Baldo con Saliceto.

5 La quinta conclusion. Las limosnas que se dieron por respecto de la compañía, para q Dios le diesse prospero fin se han de pagar de la ganancia siendo ellas moderadas y discretas, y la razon es, porque aquel que pone la industria, luego tiene derecho, aunque no tenga expressa licencia de los compañeros para ello, para hazer los gastos que juzgare ser necesarios para aumento de la compañía, y dar limosna para impetrar el diuino fauor, medio es muy necesario, y saludable. Así lo tiene Pedro de Nauarra.

6 La sexta conclusion. Los daños que el compañero que puso la industria padecio por respecto de la compañía, como por causa proxima del monton de la compañía se han de pagar. Ponçamos exemplo, lleua vno de los compañeros el dinero, y fue herido en el camino de los ladrones por defenderle, y hizo gastos, y perdio algunas cosas que no lleuara consigo: sino lleuara en nombre de todos aquel dinero, todo esto del capital, y de los bienes, sobre los quales esta fundada la compañía, se le ha de pagar. Así lo tiene d Syluestro, Angelo, y Armila. Lo qual se ha de entender primeramente si queda algo del capital, y de los bienes de la compañía, porque de los de mas bienes no esta el otro obligado a restaurar el daño, saluo quãdo la compañía es de todos los bienes, y de todas las ganancias,

a 6. de illa
in fi. insit.
de societa.
D. Th. 2. 2
q. 78. ar. 2
Syl. verbo
societas. 1
n. 252.

b Lnp
sup. u.
pag. 1.
co. 9.
ubi q.
283.

c No
de n.
n. 1.

d Syl.
Ang.
Armila.

a Merc. d.
cõtr. tis. 1
c. 9. prop.
finem.

4 Merc. de
cōrr. iii. 1.
c. 9. prope
finem.

cias, así lo tiene a Mercado. Lo segundo se ha de entender segun Syluestro quando el daño sucedio de la cōpañia, como de causa proxima: por que si sucedio de ocasion remota, por quanto por causa de la cōpañia estubo ausente de la ciudad, por lo qual el deudo no le instituyo por heredero, no esta el cōpañero obligado a restaurar este daño, así como por la misma ocasiō fue al Rey y le dio ciorta Alcaydia, no esta obligado a comunicar al cōpañero esta ganancia.

Cap. XLVIII. De la contricion quanto a su esencia.

Que cosa sea contricion. n. 1.

Si para cada peccado es necessario vna contricion con. 1. n. 2.

Si esta contricion es necessaria por razō del precepto y del fin, con. 2. n. 3.

Si para que sea verdadera la contricion basta proposito virtual de mas no peccar. con. 3. n. 4.

Si para ser contricion basta vn seruoro so amor de Dios sin alto formal de penitencia. con. 4. n. 5.

Si basta para ser contricion dezir vno en su coraçon, no quisiera offender a Dios. con. 5. n. 6.

Si es necessario para la contricion que vno se determine antes morir q peccar. con. 6. n. 7.

Si es necesario creer vno que nunca mas peccara, para tener verdadera contricion. con. 7. n. 8.

Si es necesario para vno tener contricion que propōga antes padecer qualquiera pena en general que peccar. con. 8. n. 9.

Si es buen consejo traer a la memoria los peccados ya perdonados, para re-

ner dellos contricion. con. 9. n. 10.

Si basta para vno tener contricion que se de en los pechos. con. 10. n. 11.

Para resolucion desta materia es de notar, que la cōtricion es vn dolor del alma, y vna detestacion y aborrecimiento del peccado cometido por Dios sumamente amado. Esta diffinicion es de todos los Theologos, y se collige del Concilio Tridentino. b Y nota que formal y esencialmente no es la contricion dolor sino causalmente, porque es causa del dolor, sino ay por otra via impedimento: como lo explican Soto, c y Nauarro. Y nota mas que dos maneras ay de contricion, vna perfecta, la qual auemos diffinido, otra imperfecta, que se llama atricion, la qual nace de la consideracion de la torpeza del peccado, y del temor de las penas del infierno, como se dize en el mismo Concilio. d

2 La primera conclusion. No es necesario q para cada peccado aya vna contricion, mas basta vna contricion para remission de muchos peccados: como basta vna palabra para cō ella los confessar diziēdo, cometi mil peccados de juramento, y ira, &c. Esta es comun opinion de todos los Doctores: los quales allega Cordoua, e en su questionario. Y basta esta general cōtricion, aunq el peccador no confiere todos los rincones de su consciencia no dādo el tiēpo lugar para ello, con tūto que tenga proposito de hazer penitencia de todos sus peccados en particular offreciendose ocasiō y oportunidad. Así como basta al adulto tener proposito de baptizar se quādo por alguna causa no pueda luego recebir este sacramento.

3 La segunda conclusion. Esta contricion de todos los peccados mortales

b Cōc. Tri.
ses. 14. c. 4.

c Sot. in. 4.
d. 17. q. 2.
Nauar. in
man. c. 1. n.
2. c. 14.

d Cōc. vñ
supra.

e Cor. li. 1.
qq. q. 15.
in. fin.

a Cōc. Tri.
vbi in. &
canone. 5.
b Nau. vbi
sup. n. 35.

c Nau. vbi
sup. n. 10.
Soto in. 4.
d. 15. q. 1.
ar. 2. Reg.
de iustific.
span. c. 2 1.

les especial y distinta, es necesaria para la salud del alma, no solamente por necesidad de precepto, mas aun por necesidad del fin, y asi en toda ley fue necesaria, sin orden a la confesion. Y esta es conclusion de todos. Y tanto mayor ha de ser esta contricion, *appreciatuè*, & *estimatiuè*, como lo dicen los Theologos, quanto mayores fueren los peccados, como se collige del Concilio Tridentino. a Verdades segun Nauarro, b que no es necesidad precisa si no consejo tener mayor contricion *appreciatuè* de los mayores peccados, porque quisiere contricion verdadera por muy remissa que sea, concebida aun en vn instante es suficiente para remittir todos los peccados mortales, segun Sancto Thomas, y la comun. Y asi se aparta de vna opinion de Escoto de la intension, y extension de dolor hasta cierto grado. Verdades, que Angles en sus flores del quarto, disculpa a Escoto, de lo que sus contrarios le imponen en esta parte, de lo qual no trato pues sirve poco para nuestro intento. 4 La tercera conclusion. Aunque sea necesaria en la contricion, q̄ aya proposito formal de no peccar mas, empero por defecto del tiempo basta el proposito virtual, como lo dize Nauarro, c y confiesa Soto, la qual opinion tiene Vega. Y sera proposito virtual quando de tal manera le pesare al penitente de los peccados passados, que si el tiempo le diera lugar para advertir en ello propusiera de nunca mas peccar. Lo qual se prueba porque el amor, que vno tiene a Dios despues de auer examinado su consciencia no le ocurriendo peccados a la memoria, basta sin penitencia actual para la remission de los cometidos, porque virtualmente en es-

te caso ay displicencia de los peccados. Y asi de la misma manera la penitencia de los peccados, que tiene el penitente sin proposito formal de los euitar por el tiempo no le da lugar para ello, es bastante para que aquel peccador quede justificado, pues en este caso se contiene vna virtual displicencia, y proposito de la enmienda.

5 La quarta conclusion. Basta vn ser uoroso acto de amor de Dios sobre todas las cosas, sin acto formal de la penitencia, para que vno alcance perdón de sus peccados, como lo tocamos en la conclusion passada. Esta conclusion es de Escoto, d y Adriano, a los quales sigue Vega, y Nauarro, el qual la confirma contra S. Thomas, y otros con algunas razones. La qual conclusion se ha de entender si este acto de amor de Dios mira a lo passado, y a lo futuro, y asi se ame a Dios que quiera el penitente en todo agradar y auer agradado a Dios, y no aya en el vna centella de complacencia de peccado. Tanto, que si por entonces todos los peccados se le viniessen a la memoria tédria dellos el devido dolor, como lo explica fray Luys Lopez, e Y explicada esta opinion desta manera, es opinion de Sancto Thomas. La qual se ha de entender en caso que el peccado mortal hecha la deuida diligencia no venga a la memoria, porque dize bastar entonces la virtual penitencia. De aqui se sigue, que vna opinion de Angles, la qual afirma que fuera del tiempo del precepto de la penitencia sera justificado el penitente por el acto del amor de Dios, solamente deue ser entendida segun lo q̄ auemos dicho en caso que en el acto del amor de Dios vaya en cerrada vna penitencia virtual, no se pudiendo tener la actual por falta de tiempo

d. Sto.
4. d. 11.
1. d. 11.
quodlib.
67. q. 1.
Reg.
concl.
35. d.
Nauarro
sup.

e. Lopez
in. 11.
c. 6. d.
3. p.
ar. 11.
corp.
sical.

Nau. vbi
sup. n. 19.

tiempo. Y entendida desta manera esta sentençia de Angles, no es intolérable como dize fray Luys Lopez. De lo dicho se infiere, que quando vno es arrebatado para recibir martyrio alcançara perdon de sus peccados, sin la formal penitencia, la qual no pudo tener por falta de tiempo. Y esto se prueua porque el que se aparece con grande amor de Dios para recibir martyrio en vn punto, de creer es que tiene virtual penitencia. Empero si se le dio tiempo para se aparejar, y recibir el martyrio, entonçes es necesario tener acto formal de penitencia. Saluo si la grauedad del martyrio en tanta manera ocupa las potencias, que no puede el que le ha de recibir tener esta actual penitencia, por no le venir los peccados a la memoria, porque en este caso basta la virtual, que destierra actualmente la complacencia de los peccados.

6 La quinta conclusion. No basta para ser contricion, que remitte los peccados, dezir vno en su coraçon. No quisiera offender a Dios, si echa fuera de si con acto positiuo el dolor, porque siempre en toda la ley sin orden al sacramento de la confession fue necesario dolor de los peccados.

7 La sexta conclusion. Aquel que determina antes morir que pecar deue ser absuelto, empero sino tiene este acto deliberado, aunque dade que haria viendose en algun peligro espiritual, no se le deue negar la absolucion, si tiene proposito de no pecar, aunque sea con peligro de su vida. Y assi dize Nauarro, que se auian de llorar con lagrimas de sangre aquellos que se llegã a confessar, y comulgar con proposito de se vengar y de no dexar la mancha.

8 La septima conclusion. Para que vno tenga proposito verdadero de

no pecar, y assi tenga contricion, no es necesario que crea que nunca mas peccara, y que de todo este en el desterrado el temor de pecar, mas basta que el penitente proponga firmemente de no pecar mas con la ayuda de Dios. Assi lo tiene Nauarro. La qual opinion recibe fray Luys Lopez, de muy buena gana en los hombres de temerosa consciencia. Empero en los de estragada consciencia, dize que no se puede cõpadecer el temor de caer con el proposito de nunca peccar, con la ayuda del Señor, no quitando los tales las ocasiones del peccado. Empero esta modificacion deste padre, no es contra Nauarro, por que aun en los de muy temerosa consciencia el temor de caer con el proposito de nunca peccar con la ayuda de Dios, no quitando las ocasiones proximas del peccado no es contricion, segun la doctrina del mesmo Nauarro, porque imposible es que baste para la verdadera contricion, que vno tema de pecar, y tenga proposito de no lo hazer con la ayuda de Dios, si el que tiene este acto se queda en las ocasiones proximas de pecar, en las quales de antes estaua, o sea temeroso de su consciencia, o no lo sea.

9 La octaua conclusion. Para que vno tenga contricion actual, o virtual es necesario, que proponga antes padecer qualquiera pena en general que pecar, o auer peccado mortalmente. Porque segun dize sancto Thomas, qualquiera contrito tiene gracia y charidad, y qualquiera que tiene charidad, mas quere y ama a Dios, que a si mismo: y por el configuiente antes quiere padecer qualquiera pena en general, que perder, o auer perdido a Dios por el peccado mortal. Dize, en general, porque co-

b Nan. vbi
sup.

c Exp. vbi
sup. c. 13.

d D. Tho.
quolibet.
1. ar. 9.

*a D. Tho.
vbi sup. In
nocē. in ca.
omnis v-
triusque se-
xus de pe-
nit. & re-
missio.*

mo el mismo Santo Thomas, a y antes del Innocencio dizē, ninguno es obligado a dezir en particular, que quiere mas padecer esta, o aquella pena que peccar. Y aū es mejor, que los flacos no lo hagā, y locamente haria el confessor en dezir al penitēte que quiera mas ser desollado, muerto, o quemado, y auer perdido sus hijos, q peccar o auer peccado mortalmente: porque esto seria tentar grauemente al penitente sin necesidad: pues vemos que las cosas cōsideradas en particular causan muy mayor espanto, que las cōsideradas en general, si en si son espantables. Y podria ser que quien tuuiesse proposito en general de querer antes padecer todos los males que peccar, no tuuiesse el particular de padecer este, o aquel mal. Por lo qual basta al confessor, que le parezca tener el penitente bastante arrepentimiento de sus peccados. Y si le parece que no la tiene tal, esfuercele para le tener, trayendolo a la memoria las cōsideraciones que a ello le pueden mouer.

10 La nona conclusiō. No es buē cōsejo traer a la memoria los peccados ya perdonados, para tener dellos cōtrición, si los tales peccados pueden causar delectaciō, o algun pensamiento illicito. Verdad es, q si alguno se vee q esta ya seguro de los peligros, cosa saludable le sera acordarse dellos para se humillar, y excitar el dolor.

11 La decima conclusiō. No basta para que vno tenga contrición q se de en los pechos, y diga el Psāmo de *Miserere mei*, porque estas son señales de contrición, y sirven en lo exterior, para que no nieguē la sepultura al muerto, que con ellas muere: aunque no se confiese por no poder. Af si lo dize Nauarro. b Requiere se luego para ser cōtrición que aya do-

lor, detestacion, y aborrecimiento del peccado cometido, y proposito firme de no lo cometer por Dios sumamente amado.

Cap. XLIX. En el qual se trata como deue el confessor negar la absolucion por falta de contrición al que no evita las ocasiones de peccar: y que ocasiones sean estas.

Si puede ser absuelto aquel que tiene proposito de hazer vna obra que du-da ser peccado mortal. con. 1. n. 1.

Si puede ser absuelto el que no dexa la ocasion propinqua de peccar. con. 2. nam. 2.

Si puede ser absuelto el que no quiere dexar la ocasion remota, ibidem, numer. 3.

Si puede ser absuelto el que no quiere dexar de yr a las casas de los bayles y regozijos teniendo experiencia de su flaqueza. ibi. n. 4.

Si pueden ser absueltos los moços que andan dançando con mugeres. ibid. nam. 5.

Si pueden ser absueltos los que estan en ocasion propinqua de peccar concurriendo quatro condiciones, que pone Nauarro. ibi. n. 6.

Si puede ser absuelta la muger que todas las vezes que recibe vn huésped en su casa le conoce. ibi. 7.

Si pueden ser absueltas las deudas, y criadas, que conocen a los deudor, y señores con quien estan, ibidem, numer. 8.

Si puede ser absuelto el marido que esta con

*b Nau. vbi
sup. n. 17.*

*a Cai. ver.
periculum.*

*b Nau. in
man. ca. 3.
n. 14.*

con su muger de las puertas adentro
siendo el matrimonio nullo, *ibid.* 9.

Si puede ser absuelta la moça que tiene
su madre recogida y la trae a confes-
sar y comulgar para cūplir con el pre-
cepto estando en la misma ocasión de
pecar que en otras confesiones han
prometido de euitar. *ibid.*

Si pueden ser absueltos los que comē co-
jas calientes pronocativas a sensuali-
dad. *ibid.*

Si puede la esclava huyr de casa de su se-
ñor q̄ la solicita a peccar. *con. 3. n. 10*

Si ay peccado en los sentimientos de la
carne que sucedē de tratar honestamē-
te con mugeres. *con. 4. n. 11*

Si deue el confessor aconsejar al penitēte
q̄ dexē el trato de suyo licito, enel qual
ordinariamente pecca. *con. 5. n. 12.*

Para resolucio[n] de lo futo[d]icho
sea la primera cōclusiō[n]. Aquel
que se pone a peligro de hazer vna
obra dudado si es peccado mortal ha-
zerla, no ha de ser absuelto hasta que
proponga firmemēte de no se poner
al tal peligro. Esta doctrina es de Ca-
yetano, ^a y comun de todos.

2. La segunda cōclusiō[n]. No puede
ser absuelto el penitente, sino dexa la
ocasiō propinqua del peccado, la oca-
siō propinqua es solamente aquella
que de suyo es peccado mortal, o par-
ticular, tal que deue creer el peniten-
te o el confessor, que nunca, o pocas
vezes se v[er]a della sin auer peccado
mortal, consideradas bien sus circun-
stancias. Esta regla pone Nauarro, b
y por q̄ es notable cōviene explicarla.
Dize se en ella que de suyo es pec-
cado mortal, para dar a entender que
necesariamente se deue dexar, el arte
de la Nigromancia, y el trato de lo-
gos, y otros que sin peccado mortal
no se pueden exercitar. Dize se parti-
cular, o tal que deue creer el cōfessor
o penitente, que nunca o pocas vezes

se v[er]a della sin peccado mortal, para
excluyr la ocasiō[n] general, que dan
los officiōs y artes, q̄ lícitamēte se vi-
ue en ellos sin peccado: y si en ellos
ay peccado, es por culpa de los hom-
bres: y así son solamente ocasiōes
remotas del peccado: de las quales si
los hōbres estuuiērā obligados a hu-
yr necessariamēte, auian de huyr del
mundo, por q̄ acaece ser ocasiō de pec-
cado la salud, y la enfermedad, la ri-
queza, y la pobreza, la muger y los
hijos, y amigos, la paz, y la guerra, lo
prospero, y lo aduerso: las quales co-
sas en el mundo no pueden saltar, co-
mo lo nota S. Thomas, c y lo trae
Nauarro. Que officio ay mas ocasiō
nado a peccar que ser soldado? Y S[an]t
Iuan Baptista no dixo a los soldados
q̄ dexassen la soldadexa, para que se
saluassen, solamente les dixo, que v[er]as-
sen biē della. Y así basta que les peni-
tētes metidos en semejātes ocasiōes
propongan de nunca mas peccar en
ellas cō el fauor diuino, para que así
puedan ser absueltos. Dize se el cō-
fessor, o el penitente, porque basta q̄
vno crea o deua creer, que la ocasiō
es tal. Dize se nunca, o pocas vezes pa-
ra excluyr las ocasiōes, de las quales
muy pocas vezes v[er]amos peccan-
do mortalmente. Dize se, miradas las
circunstancias, para dar a entender
que la misma ocasiō puede ser a vno
causa de cayda y a otro no. Porque
estar vn moço y vna moça de las puer-
tas adentro solos, es ocasiō propin-
qua de peccado, y ay obligaciō de
euitarla. La qual no tiene esta effica-
cia estando solos vn viejo y vna mo-
ça. De lo dicho se sigue, que las oca-
siōes que de suyo no son propin-
quas de peccados, sino remotas, no
ay obligaciō de dexarlas absoluta-
mente, como esta dicho, sino solamē-
te quāto a aquella parte, que son oca-
siō[n]

a Cai. ver.
periculum.

b Naua. in
mau. 14. 3.
n. 14.

1. 2. 3. 4.
c. D. 1b. 2.
2. 9. 43. ar.
ti. 1. 4.
Na. in ma
nu. c. 3. na
5. 6. 14
a n. 28.

cion propinqua de peccar. Cō vn exemplo se declara esto. La arte de medicina, y cirugia, no se han de dexar del todo, aunque sean ocasion de peccado, sino solamente quanto a aquella parte q̄ son ocasiō de peccar, como es visitar donzellas a solas, tocarlas, allegarse a ellas cō demasiado amor, apretandole los brazos y manos, quando les toman el pulso con demasiada delectaciō, porque esto se ha de cercenar, pues las tales cosas son ocasiō de muchas caydas, como lo adierte F. Luys Lopez. a Lo segūdo se sigue, que aunque yr al lugar y compaña, donde ay peligro de peccado mortal, por los bayles, danças, y otras cosas que alli se hazen, no sea de suyo peccado mortal, aunque es peccado venial de poca cautela, como lo dize Caietano. b Empero si alguno tiene experiēcia de su flaqueza, y duda o cree probablemente, que caera yēdo al dicho lugar, peccara mortalmente de tal manera, que en ninguna necesidad excusara su fragilidad y experiencia que tiene de caydas en semejantes ocasiones. Asī lo tiene Caietano, c probandōlo con aquello de S. Mattheo, Si tu pie te sirve de tropieçadero, cortale, y arroja le fuera de ti. La qual doctrina es contra Nauarro, el qual dize, que para este penitente ser obligado a euitar esta ocasion, que de suyo no es peccado, no basta que algunas vezes aya sido ocasiō de cayda, sino que es necessario que siēpre, o casi siempre lo sea, no considerando, que si aquel q̄ vna vez es malo en el fuero exterior, siempre se presume lo sera en el mismo peccado, cō razon, se ha de presumir ser malo, y perseverar en el mal aquel, q̄ no vna vez, sino muchas cayo en vn mismo peccado, por razon de cierta ocasiō, para que por razon desta presump-

cion, que contra el ay se le niegue la absolucion, no dexando la ocasion. Y si al que promete vna vez, y otra, y otra de restituyr, y no lo haze quando viene a la quarta, le es negada justissimamēte la absolucion, antes que restituya, no auiendo causas racionales de nueno para que le absueluan, porque se ha de dar credito a vn hōbre flaco, que tres y quatro vezes, ha caydo, y prometido apartarse de la ocasiō de su cayda, y no lo ha hecho, antes esta en el mismo peligro, y en la misma ocasion? De aqui infiere Fray Luys Lopez, d contra Nauarro, que no deuen ser absueltos muchos moços que andan entre mugeres comprando, trabajando, y conuersando, sin cohabitar con ellas en vna misma casa, auiendo sido muchas vezes esta cōuersacion causa de dissolucion, y peccado, sino proponen que se han de abstener perpetua mente desta ocasion de peccados, de palabras, pensamientos y tactos, y tocamientos, o copula. Porque aunque esta no sea ocasion peculiar en si mortifera, o que haze siempre peccar mortalmente a los que della vsan, basta que a estos moços sea ocasion mortifera muchas vezes, como el mismo Nauarro lo confiesa, si bien se mira, pues dize que la ocasion, que no es mortifera a vno, a otro lo sera. Y de aqui se collige no ser segura vna doctrina del mismo Nauarro, e el qual dize que los moços que dançan con las moças conforme la honesta costumbre dela tierra, pueden ser absueltos de sus confesores, peccando muchas vezes en estas danças con delectaciones morosas, aunque no tengā proposito de huyr destes bayles, ni aya ocasion de vsar dellos, concurriendo quatro condiciones. La primera, que les pese de los peccados

a Lupus in
inst. cons. 1
p. c. 2. §. co.
85.

b Cai. ver.
periculum

c Cai. Super
lect. Matt.

a Lupus in
inst. cons.
1. p. c. 2. §. 4.

b Cai. ver.
de Chore.

d Lu
sup.
viti

e Lu
sup.
26.

*e Cat. 2. 20
9. 184. Ar.
6. Nauarro
vbi sup.*

*a Lupus in
insl. consl.
1. p. 6. 24.*

*b Cat. ver
bo Chorea.*

dos cometidos. La segunda, que aya proposito d euitar la culpa. La tercera, que aunque se hallen en ocasion de peccar, no se aprouechará de ella con la ayuda de Dios. La quarta es, que aya alguna notable razón, por la qual no se pueden escabullir facilmente de la tal occasiõ. La qual Doctrina con mucha razon procura desterrar fray Luys Lopez, a diziendo, que ni Syluestro, ni Cayetano, osaron dar a los moços en las danças y bayles tanta licencia. Porque Cayetano, b tratando desta materia dize, aunque las danças, y bayles de suyo no son ocasion de peccado para que se deuan prohibir, empero por el peligro que ay en ellas de pensamientos libidinosos, mire cada vno por si y midase con su poca virtud, y mire si se pone a peligro de peccar, porque si tiene experiencia de su fragilidad obligado esta huyr destos bayles: de la manera que esta obligado a huyr del trato de las mugeres, si por experiencia siente en si centellas de peccados, aũ que el trato de suyo sea licito y bueno. Y lo mismo enseña Syluestro. Ni obsta la razon por Nauarro trayda, conuiene a saber, que de las cosas auemos de juzgar, segun que las mas vezes acaescen, porque esto se entiende en el fuero exterior, quanto a la presumpcion del derecho. Empero en el fuero de la consciencia auemos de juzgar dellas, como dicta re la consciencia del penitente, conforme su humor mal inclinado, y fragilidad ocasionada. Y mas que el mismo Nauarro tiene que peca mortalmente aquel que por se alegrar cõ demasia, vsa de cantares, palabras, y gestos, pretendiendo induzir, o creyendo, o deuiendo creer, que el otro sera prouocado a peccado mortal de pensamiento, palabra, o obra,

como lo explica Cayetano. e De lo dicho se sigue tambien, que la opinion de Nauarro, que afirma poder ser absuelto aquel que no tiene proposito de huyr vna ocasion, que le haze caer, concurriendo las condiciones susodichas, es muy escrupulosa, sino se limita que proceda solamente en caso donde concurriendo las quatro condiciones, la ocasion no es tan vehemente, ni las personas tan mal inclinadas, y flacas, que se desespera de su enmienda. Y assi si dos, que estãn juntos peccaren vna o dos vezes mortalmente, no se les deue negar la absolucion, aunque no se aparten, si luego arrepentidos de su peccado pusieron remedio para mas no caer. Ni se deue negar tampoco la absolucion a aquellos, que estando juntos muchas vezes peccaron, si sobreuino alguna causa suficiente, con la qual se entiende, que no peccaran mas, aunque esten juntos. Como, si vno dellos se casasse cõ vna muger, ala qual mucho ama, y tiene celos del, o si se hizo compadre de aquella muger que conoçia sacando de la pila a su hijo para que la afinidad espiritual assi contrahida, le siruiesse de freno, para no peccar con ella, considerando la grauedad del peccado. De ante que en estos, y en otros semejantes casos concurriendo las dichas quatro condiciones bien pueden ser absueltos los penitentes. Y aun pueden ser en estos casos absueltos, faltando la postrera condicion, conuiene a saber, aunque no aya alguna razonable razon por la qual no se pueden facilmente apartar de la ocasion. Y en estos casos buena es la sentencia de Nauarro: empero entendida generalmente seria seminario de muchos peccados vsar della, como lo afirma F. Luys Lopez. d Colligese tambien de lo di

*d Lup. vbi
sup. c. 21.
ch o*

a Cord. de
casib. q. 4
corollario.
lo tercero
se sigue.

8
b Na. vbi
sup. 2. 2.

c Matt. 18
Cai. super
Matth. 18

d Lup. vbi
sup. c. 2. 2.

cho, que no puede ser absuelta vna mesonera, la qual siempre que recibe cierto huesped, tiene parte con el, sino propone de nunca mas le recibir, aunque dello se siga escandalo, y aunque prometa huyr del peccado, auiendo las condiciones susodichas, si muchas vezes propuso de las guardar, y viendo a este su querido en su casa, no se acuerda dellas, como lo dize fray Luys Lopez, y lo tiene Cordoua, a templando y limitado la opinion de Nauarro, el qual dize, que concurriendo las dichas condiciones puede ser absuelta, aunque no propoga de no le admitir en su casa. La qual opinion sera verdadera teniendo ella experiencia de si, que se enmienda. Colligese tambien de lo dicho, que lo que afirma Nauarro, b que pueden ser absueltas sin que se aparten las deudas, esclauas, y criadas que tienen parte estando en vna mesma casa con sus deudos, y señores, concurriendo las dichas quatro condiciones, deve ser entendido con limitacion, conuiene a saber, que proceda solamente en las personas, que no son libres, como son las esclauas, los hijos, y las hijas, porque no esta siempre en su mano euitar las ocasiones. Lo qual se prueua, porque aunque sea precepto diuino huyr los peligros de peccado mortal, como dize Sant^o Mattheo. Si tu ojo te escandaliza quitale y arrojale de ti, empero como noto muy bien Cayetano, esto se entiende quando esta en nuestra mano, y en nuestro poder, euitar los dichos peligros. Por lo qual como no siempre este en mano destas personas por estar en poder ageno todas vezes euitar estas ocasiones, no ay para que las affligir negandoles la absolucion, auiendo las condiciones susodichas. Asfi lo tiene fray Luys d Lopez. El qual di-

ze, que no luego absolueria a estas personas, auiendo en otras confesiones prometido enmienda, y no se auiendo comenzado a emendar. Ni dize este padre me harian absoluerlas sus lloros diziendo, que son enfermas y flacas, si vuisse en ellas vna mala inclinacion al peccado, vna poca confianza de los que son complices con ellas en el peccado, aunque vuisse las dichas condiciones, sin primero las hazer yr a sus señores, y amos, diziendo, que les niegan la absolucion, sino salen de sus casas, rogandoles con fuerre y constante animo por Dios, que de traca para que salgan dellas con honestidad y honra: porque de otra manera, aunque sepan perder la hora, y andar de puerta en puerta, no han de dexar de obedecer a sus confesores. En este caso pues con estas moderaciones se puede seguir Nauarro. Empero en caso, que las tales personas son libres, yo no lo admitiria, ni aconsejaria, porque basta para que esten estas personas obligadas a huyr deste tropicadero, saber por experiencia, que quasi siempre tropiegan en el, como esta dicho. Ni obsta que deste apartamiento ha de nacer escandalo con perdida probable de honra, y fama, porque mas importa socorrer a la consciencia manzillada, que a la fama, que esta en peligro de se manzillar. Ni obsta tambien lo que dixo el Señor a Sant Pedro, que siete vezes y muchas mas auia de hallar en el perdon el peccador: porque esto se entiende con tanto que el peccador no ponga obstaculo a esta misericordia de Dios no queriendo salir delas ocasiones del peccado. De lo dicho se collige tambien, que no puede ser absuelto el marido que esta de vnas puertas adentro con su muger, siendo el matrimonio nullo por algun impedimen-

a Lup. vbi
sup. c. 2. 3.
Nau. in. d.
c. 3. n. 14.

b Lup. in
d. c. 2. 3. 18.
que. Nau.
vbi sup. n.
5.

pedimento, del qual ellos tienen noticia, si ay en ellos probable peligro de peccar por la fragilidad que en si conofce, fino se aparta della, lo qual puede hazer fin escandalo, pues es libre, y puede fingir, que tiene necesidad de yr algun camino, ni ella puede ser absuelta, aunque este en poder de su marido, salvo si la compelle contra su voluntad a estar con el en vna misma casa, y ay alguna esperança de emédarle. Así lo afirma fra y Luys Lopez a contra Nauarro. El qual dice, que los tales absolutamente pueden ser absueltos concurriéndolas dichas quatro condiciones. Y nota que recibiria yo la opinion de Nauarro, quando vna donzella recogida se viniessse a confessar, y comulgar con su madre, porque esta parece que puede ser absuelta, aunque este en la ocasion del peccado, cócurriendo las dichas quatro condiciones por el escandalo y disgustos grandes, que de negar la absolucion en este caso se seguirian. Empero deue el cófessor ponerle todos los medios que entiende ser necesarios, para que esta ocasion no véga a brotar, y persuadir, y obligar, a esta donzella a que los poga en execucion. Siguefe mas de lo dicho, que el que entiende de si, que el comer cosas calientes le es causa de consentir en graues tentaciones, y polluciones voluntarias, aunque no las coma para este fin, si no puede por otra via mas conueniente cortar las crestas y brios de la carne, no puede ser absuelto: porque como dize Soto, el que es tentado de la carne, con oraciones y ayunos se ha de armar contra ella, y tanta puede ser la necesidad, y tanta la negligencia de su remedio, que peque mortalmente. Así lo dize Fray Luys b Lopez, apartandose de Nauarro. El qual afirma absolutamente que los que comen las dichas cosas

pueden ser absueltos, aunque no tengan propósito de dexarlas, salvo si las comen para prouocar la carne a peccar. En esta cóclusiō me alargue, por que la necesidad de los casos en ella resueltos lo pedia.

10 La tercera conclusion. Si el señor de la esclaua que ha peccado con ella perseuera en su dañada voluntad y ella no puede resistir, o le parece que por su flaqueza no resistira, sino huye, podra huyr como la muger cada se puede apartar de su marido, quando la quiere traer a peccar. Y aun podra compeller a su señor a que la venda a quien no la trate así, pues por el mal y cruel trato del cuerpo, que es menor que del alma, le puede compeller a ello, y aun huyr de su casa, no teniendo otro remedio. Así lo tiene Nauarro, a qual sigue

11 La quarta conclusion. Quando de hablar con mugeres honesta y santamente, no auiedo consentimiento alguno, o obra mala nascan de aqui algunas titilaciones de la carne, acompañadas con humedad, no por ello los que tratan con ellas estan obligados a euitar esta ocasion, por que esto entre los muy espirituales, tratando espiritualmente suele acontecer, como lo dize Medina d en su Summa.

12 La quinta conclusion. No deue el confessor confreñir al penitente, ni aconsejarle que dexé el trato licito de suyo, en el qual mucho pecca quando ay peligro de caer en otro estado mas ocasionado para atollarle. Y así no es bien mandar a vn mercader que dexé su trato, visto que en el engaña mucho, y no se quiere emédar, el qual dexado caera en otros peccados mayores, hurtando, y robando lo ageno. Solo pues le deue aconsejar y persuadir, que dexé las

H

occa-

c^o Naua. in
man. c. 16
n. 22. Cor.
de castib. q.
4. versi. y
dize Nau.

d Medi. in
sum.

a Lup. vbi
sup. c. 23.
Naua in. d.
c. 3. n. 14.

b Lupaz in
d. c. 23. in
que. Naua.
vbi sup. n.
15.

a Naua in
man. c. 26
n. 24. in fi
ne.

ocasiones proximas de los peccados que comete en el. Así lo tiene Nauarro. a Dixe trato licito, porque el illicito, que sin peccado no se puede exercitar, se ha de mandar que se dexa, como esta dicho, porque no se dexando, claro es, que no viene el penitente con el arrepentimiento devido.

Cap. L. En que casos obliga el precepto de la contrición.

Si es necessario por raxon de precepto tener contrición en el articulo de la muerte o quando nos obliga el precepto de la confesion. con. 1. n. 1.

Si ay obligacion de tener vno contrición todas las vezes que sus peccados le vienen a la memoria. conclusio. 2. num. 2.

Si es necessario tener contrición quando se hazen processiones por alguna grã necesidad. con. 3. n. 3.

Si basta la attrición para recibir el sacramento del baptismo. conclusio. 4. num. 4.

Si para recibir el sacramento del baptismo, o de la penitencia, basta q vno se duela de sus peccados por las penas del infierno. con. 5. n. 5.

Si para vno se hazer de attrito contrito basta que le pese no tener suficiente dolor. con. 6. nu. 6.

Cierto es que estamos obligados a tener contrición de nuestros peccados, como remedio especial de nuestra salud, conforme lo que auemos dicho en los capitulos passados. Conuiene pues saber en que tiempo y ocasion somos obligados a tener este acto, y si es necessario tenerle, quando algun adulto recibe el sa-

cramento del baptismo, o el de la penitencia. Para resolucio de lo qual, sea la primera conclusio. Necesario es tener este acto en el tiempo de la muerte, y quando nos obliga el precepto de la confesion, no auiedo copia de confessor, porque auiedo copia de confessor, obligado esta todo Christiano a confesarse, y para recibir este sacramento basta la attrición conocida por tal. Así lo dicen Cano, b y Medina. Y parece que el Concilio Tridéntino la aprueua. Por lo qual se ha de tener, aunque la parte negatiua despues de Soto sea seguida de Nauarro. Ni se puede dezir, que la attrición conocida por tal, es dolor fingido, pues verdaderamente se acusa el penitente. Empero es de notar, q este acto de la attrición para que vno con el sea justificado con el sacramento de la penitencia, es necesario que proceda de algũ auxilio especial de Dios, como lo tiene Medina c con la comun de los Theologos. Verdad es, que teniendo vno este acto con solo el auxilio general, aunque no es idoneo para q con el sacramento se reciba gracia por no ser disposició para ella, empero aprouecha y es suficiente para cumplir con el precepto de la Iglesia, si el penitente ignora inuinciblemente su insuficiencia, como lo tiene Soto. d

2 La segunda conclusio. No ay obligacion de tener vno contrición de sus peccados todas las vezes que le vienen a la memoria, ni esta obligado a tener contrición dellos en el dia de la fiesta, ni en otro qualquiera tiempo quando no obliga el sacramento de la confesion: porque en estos tiempos basta no tener complacencia, aunque no tenga displicencia de los peccados.

3 La tercera conclusio. Quando se hazen plegarias y processiones por alguna

a Na.in.d.
c.1.nu.31
Lup.vbi
sup.c.16.
colu.135.
Cord.lib.2
quas.q.2.
Medi.1.2.
q.109.47.
fin.

guna gran necesidad que ay en la re publica, en la qual cõuene q̃ se haga oracion cõ mas heruor, obliga el pre cepto dela contricion para effeçto de se hazer con mas deuocion, y alcan çar lo que se pretẽde. Esta conclusiõ es de Nauarro a con Adriano: del qual se aparta F.Luys Lopez. Cuyo fundamento es vna doctrina de Cor doua, seguida de Medina, y es comun de los Theologos. La qual afirma, q̃ para vno alcançar de Dios lumbre de Fe, no esta obligado, debaxo de pecca do mortal tener cõtricion de sus pec cados, haziendo lo que en si es, de ma nera que peque mortalmente no ha ziendo esto, porque esto no es medio ordinario para vencer la ignorancia. Y por la misma razon no es necesaria la contricion para alcançar lo pe dido, pues este no es medio ordina rio. A la qual razõ y fundamento res pondo, que della tomo ocasion para tener con Nauarro, porque en la ora ciõ, lo q̃ se pretẽde es, que Dios libre la republica del trabajo en que esta, y el medio ordinario para esto se alcan çar es estar bien con Dios. Ni obsta q̃ aunq̃ estemos bien cõ el, no se sabe si por este medio alcançamos lo que pe camos: porque esta razon solamente concluye, que no es medio preciso è infalible, mas no prueua no ser medio ordinario predicado de predicadores y confesores, y del ciego alumbrado de Christo nuestro Redẽptor, el qual dezia, Sabemos q̃ no oye Dios a los peccadores.

4 La quarta cõclusion. Para vno re cebir el sacramento del baptismo, ba sta vna attricion conocida, y esta ha de ser vn dolor general de los pecca dos. Y assi puede vn adulto llegar a este sacramento con consciencia de peccado mortal teniẽdo del attricion. Esta parece ser opinion expiella de

S. Thomas, b la qual se ha de seguir contra Nauarro, como lo prueua F. Luys Lopez, y es la mas comun de los Theologos.

5 La quinta conclusion. Si alguno queriendo recibir el baptismo, o el Sacramento de la penitencia, assi se doliesse de sus peccados por las pe nas del infierno, que dixesse entre si con acto positiuo, si no viera ta les penas, no me pesara de auer of fendido al Señor, no se deue dar a este estos sacramentos. Porque el tal dolor en este caso y otros seme jantes, aun no es attricion, pues tan delacõpañado esta del amor de Dios, y en este caso seria verdadera la opi nion de Soto, y Nauarro, arriba al legada.

6 La sexta cõclusion. Para que vno de attrito se haga contrito por vir tud del sacramento, basta que le pese no tener suficiente dolor. Esta con clusion es de Nauarro, c siguiendo a S. Thomas, y a S. Buenaventura, y dize ser esta doctrina de mucho con suelo para todos, porque aunque este acto no sea bastante para vno con el tener formalmente contricion, basta para tener attricion, con la qual el pe nitente puede ser absuelto. Empero esta sentençia, como lo adierte Fray Luys d Lopez, se ha de entender en caso que el penitente tenga formal mente attricion, diziendo ser esta opi nion de Medina en su Summa, y real mente es de todos los Theologos, ni Nauarro creo tiene lo contrario a el to, y con la siguiente razõ se prueua y declara, porque assi como cõ el que rer, cõ el qual vna muger quier fa lir del peccado, puede concurrir vna voluntad absoluta de se quedaren el, assi con este acto, pesime de no tener suficiente dolor, puede concurrir vn acto absoluto de la volutad, quie ro estas

b D.Th.3
p.q.68.ar.
4.Nau.vbi
sup.n.39.
Lupus.vbi
sup.c.9.

c Nau.vbi
sup.n.22.

d Lup.vbi
sup.c.14.
Medin.in
summ.fol.
294.p.1.
c.2.

ro estar en peccado, y assi carecer de contricion. Luego ha se de dezir necessariamente, que este acto, pesame de no tener suficiente dolor para ser attricion, ha de yr acompañado con vn acto absoluto, pesame de auer ofendido a Dios, aunque este pesar no sea mas que attricion.

Cap. LI. De la confession quãto a su diffinicion, si se puede hazer por escripto, o interprete.

Que cosa sea confession sacramental, y si puede hazer se por escripto o interprete, n. 1.

Si esta obligado a confessarse el mudo q̃ ni por señas se puede confessar. con. 1. num. 2.

Si vno cumple con el precepto de la confession escriuiendo sus peccados, y dando el papel al confessor mostrando do lor dellos. con. 2. n. 3.

Si la confession sacramental para q̃ sea qual due, ha de tener las diez y seys condiciones que pone los Sammitas. con. 3. n. 4.

Para resoluciõ de lo susodicho es de notar, que la cõfessiõ sacramental, la qual otros llaman vocal y auricular, porque se dicen en ella los peccados a la oreja, es vna acusaciõ del peccador secreta de sus peccados, delãte del sacerdote cõfessor, para que dellos sea sacramentalmente absuelto. Assi lo dize Gabriel, a y explica Nauarro. Dizese secreta porq̃ no se puede hazer por carta, o por mensajero, aunque sea en caso de necesidad, como despues de S. Thomas, Alexandro de Ales, y Escoto lo resoluẽ, Chaues b y Soto, porque puede ser que antes que llegue la carta, o el mensajero el penitente se aya arrepentido, o aya cometido otros

peccados, o sea muerto. Lo qual se ha de tener auq̃ lo contrario con Paludano, y otros, desfiende Nauarro, c no adurriendo, que la confessiõ hecha por carta, o mēajero, es irrita, no por no ser secreta, sino por la razõ su foderia, porque la cõfessiõ sacramental para q̃ sea valida, no es necessario que sea secreta. Verdad es, que nadie ha de ser cõfrenido a confessar sus peccados publicamente. Y assi en el principio de la Iglesia el modo de cõfessar siẽpre fue secreto, como lo amo nesta el Conciho Tridẽtino d y trayendo muchas autoridades de Sanctos Padres lo cõprueua Gaspar Gallego, las demas particulas desta diffiniciõ se explicará en la profecucion desta materia.

1 Suppuesto lo susodicho. La primera conclusiõ: El mudo si por señas no es posible poder significar algun peccado, no esta obligado a confessarse, ni ha de ser absuelto sacramentalmente, como lo enseña Escoto, e en semejãte caso, empero si puede ser instruydo para que por señas pueda dezir algun peccado, obligacion tiene de confessarse. Assi lo tiene Sãcto Thomas, f Durando, Cayetano, Soto, y Chaues: y es comũ de los Theologos.

3 La segunda conclusiõ. Si el penitente se confiesa de tal manera, que entrega el escripto, en que tiene escriptos sus peccados al sacerdote para que lo lea, dandole a entender tener dolor dellos, sera valida la cõfessiõ: Empero no deue admittir el sacerdote esta manera de confessar pudiendo hablar al penitente, como lo adierte Chaues, g y sino puede hablar, no esta obligado el penitente a confessarse por escripto, assi despues de otros lo tiene Chaues, Soto, y Coarruuias; por que la tal confessiõ de fu

a Gab. in.
4. d. 17. q.
1. Naua. in
man. ca. 2.
n. 1.
b Chau. in
sum. sacra.
q. 171. Sot.
in. 4. d. 18
q. 2. ar. 7o

c Naua.
man. ca.
n. 36.

d Ch.
señ.
de iñ.
leg.
ro. 6.
pon.
2. p.

a Hñ. li.
de sacram.
penit. 2.

e Sot.
4. d.
2. ar.
1. d.
10. 7o
17. q.
4. q.
2. ar.

Dur.
1. 5. u.
Cay.
conf.
1. 1. d.
4. d.
2. ar.
in sum. Na.
Chau.
cõ. q.
g Chau.
Sot.
su. Co.
2. ar.
1. 3. d.

b D. Th. in
4. d. 17. q.
3. ar. 4. Ca.
in sum. Na.
man. ca. 2. n.
2. ar. 7o

de su naturaleza no es secreta, y puede acontecer que la escriptura se pierda o la hurten, y assi se publicaran los peccados. Y en tanto es verdad lo susodicho, que aun el que tiene flaca memoria, no esta obligado a confessarse por escripto. Verdad es, que si lo quisiere hazer sera bien hecho, mas esto de uelo hazer con cifras, de tal manera escriptas, que aunque se pierda ninguno entienda los peccados ni las personas ni sus circunstancias. Lo sobredicho se ha de tener aun en el articulo de la muerte, en el qual algunos piensan estar obligado el penitente a confessarse por escripto, como lo dize alegandolos Enriquez a en su Summa.

n Hér. li. 2
de sacram.
panivc. 2.

4 La tercera conclusion. La confession sacramental para que sea qual deue, ha de tener diez y seys condiciones, las quales se comprehenden debaxo de estos quatro versos.

Sit simplex, humilis, confessio pura, fidelis.

Atque frequens, nuda, discreta, libēs, & recunda.

Integra, secreta, lachrymabilis, accelerata.

Fortis, & accusans, & sit parere parata.

8 D. Th. in
4. d. 17. q.
3. a. 4. ca.
in sum. Na
4. d. 17. ma
4. d. 17. n.
4. d. 17. n.

EStas condiciones pone y declara Sancto Thomas, b y Cayetano y Nauarro, y sera simple, quando se acusa el peccador del peccado mortal, como mortal, y del venial, como venial, sin mezclar historias, ni cuentos impertinentes, los quales muchas vezes sirven de descubrir peccados ajenos, sera humilde reconociendo el peccador su miseria, sera pura quando se haze con intencion de alcançar perdon de los pecca-

dos no por euitar pena, o alguna infamia: sera fiel confessandose la verdad, sera frequente haziendose quando ay obligacion y necesidad, como lo trae Medina en su Summa, sera nuda confessandose la verdad sin affeyte de disculpa, sera discreta contandose los peccados en vna palabra, sera libens, que quiere dezir voluntaria, quando se haze principalmente por Dios, y no por miedo de la pena, sera vergonzosa, teniendo el penitente verguença de su peccado: sera entera confessandose todos los peccados mortales que no estan confessados: sera secreta, confessandose secretamente al confessor como ya esta explicado, sera lachrymable, yendo acompañada del dolor del peccado, como en la materia de la contricion esta dicho, sera accelerada si se hiziere luego auiendo oportunidad: sera fuerte venciendo el peccador a si mismo, y diziendo con animo varonil sus peccados, sera acusadora no se escusando en ella imputando sus peccados al mundo, y al diablo, y a la carne, sino a su malicia, sera aparejada a obedecer quando el peccador estuviere sujeto al confessor. Y nota con Soto, que quatro condiciones son necesarias para que la confession sea valida. La primera, que se accuse en ella el peccador. La segunda que se confiese de todos los peccados por entero. La tercera, que de tal manera los confiese, que no dexe alguna circunstancia necesaria. La quarta que este el peccador aparejado a obedecer al discreto y sabio confessor.

c Medin. in
summ. fol.
299. p. 29

(2.)

H 3

Cap.

Cap. LII. De la confesion quâto al numero de los pecados que en ella se deuen explicar: y si basta vna confesion general,

Si la confesion general que se dize en el principio de la missa, y a prima, y completas, es sacramental. conclusi. 1. num. 1.

Si la confesion general en la qual en el fin de la confesion se acusa el penitente de los pecados olvidados, aproueche para remission dellos. concl. 2. num. 2.

Sino se acordando el penitente de todos sus pecados, basta dezir que offendio a Dios tantas vezes poco mas o menos, y si despues le viniere el cierto numero dellos a la memoria, si esta obligado a confessarlos. conclusi. 3. num. 3.

Si el penitente no se acuerda del numero de los pecados poco mas o menos, basta que explique al confessor su estado. con. 4. n. 4.

Si esta obligado el penitente a confessar lo cierto por cierto, y lo incierto por incierto. con. 5. n. 5.

Si esta obligado el penitente a confessar los actos exteriores e interiores que tuuo en la continuacion del peccado, con. 6. n. 6.

Si el penitente que miente en la confesion pecca mortalmente. con. 7. n. 7.

LA primera conclusi. La confesion general que se dize a prima, y en las completas, y en el principio de la Missa, no es confesion sacramental, ni por ella se perdonan los peccados mortales, solamente es vna ceremonia ordenada por la

Iglesia para remission de los peccados veniales.

La segunda conclusi. La confesion general en la qual el penitente en el fin de la confesion sacramental se acusa de todos los peccados olvidados, yendo acompañada con la contriciôn, aproueche para remission dellos auiedo precedido diligente examen de su consciencia. Así lo tiene Sancto a Thomas, y Syluestro, y es diffiniciôn del Concilio Tridentino. Verdades, que ay obligaciôn de confessar estos peccados olvidados viniendo despues a la memoria, lo qual han de auisar los confesores a los penitentes.

3 La tercera conclusi. Si el penitente no se acordare puntualmente de sus peccados, basta que diga que cometio tantos peccados diez vezes poco mas o menos, y si despues le viniere a la memoria que los cometio doze vezes, no es necessario que en otra confesion los repita, porque por aquellas palabras, poco mas o menos entendio el confessor vltra de las diez vezes auer los cometido mas dos. Empero lo contrario se ha de dezir, si halla que los cometio quinze vezes, porque este numero de cinco aña de muchos sobre el numero de diez, y así no parece que se comprehende debaxo del numero de diez aunque se diga poco mas o menos.

4 La quarta conclusi. En caso que el penitente no se acuerde del numero de los peccados poco mas o menos haciendo sobre ello la deuida diligencia basta que explique el tiempo en el qual estauo en peccado, y la costumbre y cõinuaciõ de peccar que tuuo, como lo dize Nauarro, Alcocer, y Medina, y así la muger publica que estauo en el lu-

gar publico por espacio de dos años aparejada para todos, basta que expli que el tiempo que estubo en aquel peccado, en lo qual no se puede dar regla cierta, porque vna destas malas mugeres conoscién mas en vna semana que otra en vn mes, y assi aqui ha de entrar la sagacidad y prudencia del confessor, el qual deue de estar aduertido que los que se confiesan de esta manera no se acordando del numero de los peccados, poco mas o menos, hecha la deuida diligencia, aunque despues se acuerden dellos no estan obligados a confesarlos mas, por que ya tuuo el confessor dellos suficiente noticia, como lo dize F. Luys Lopez. a

La quinta conclusion. No se deue confesar lo incierto, por cierto, ni lo cierto, por incierto y dudoso, y assi no es segura la confesion de aquellos que dizen, por ventura no peque mas de setenta vezes, quiero empero para mayor seguridad de mi conciencia confesar que peque ochenta vezes. Verdades es, que aquel que se confesasse desta manera con buena fe, pensando que añadir al numero dudoso algo, es cosa mas segura, no ha de ser compellido a reysterar la confesion pues no tuuo animo de engañar al confessor. Y nota, que aunque sea rustico, y nunca se ha confesado a su parrocho, sino diziendo peque, jure, blaspheme, &c. deue ser compellido a que diga el numero poco mas o menos, como lo resuelue Nauarro, b y lo disfine el Cõciho Tridentino.

La sexta conclusion. Esta obligado el penitente a confesar al confessor todos los actos exteriores, e interiores interrumpidos, que vuo en la continuacion del peccado, como si vno dessea de feyengar, o alcázar vna

muger por espacio de vn año, no basta dezir que tuuo este desseo por este espacio de tiempo, sino q en este espacio Dios le toco rãtas vezes y se arrepintio, y como ingrato a este beneficio torno al vomito del peccado tantas vezes renouando este mal proposito: de arte q esta obligado a cõfesar los actos interrumpidos por acto cõtrario a los tales actos, porque si estos actos son interrumpidos naturalmente no es necesario explicarlos en la cõfessio, como si vno anduiesse vn año tras vna muger: y distraydo cõ las cosas de su casa, naturalmẽte desistio de su mal proposito no se arrepintiẽdo de auerle tenido, no tiene necesidad de cõfesar que desistio desta manera rãtas vezes de su mal proposito, y despues le cõtinuo, solamente tiene necesidad de confesar la continuasio en el peccado. Y assi se ha de entẽder lo que trae Nauarro, c sobre este pũto. De aqui se suelta vna muy quotidiana duda, cõuiene a saber, quãdo al guno por vn año entero tiene proposito de matar a vn hõbre si cometio vn peccado, o rãtos quãtos pensamiẽtos tuuo deliberados de la matar. A la qual duda con lo dicho facilmete respondo, diziẽdo, lo primero, que si el dicho proposito cõtinuado no fue interrumpido por cõtrario acto no ay mas de vn peccado, como acaece quãdo vno quiere matar a otro: para lo qual se arma, busca ocasion, apareja las armas, porq en este caso solamẽte ay vn peccado, aũq algunas vezes distraydo con cosas diferentes se oluida dello. Lo qual se ha de entender, saluo si el tal peccador se deleyta cõ morosidad en estos pensamientos, porque todas las delectaciones morosas y deliberadas que tuuiere en ellos diziendo entresi, si yo le tuuiera aqui, yo me vẽgara en el, deleytãdose

*a D. Th. 1.
2. q. 72. ar.
3. c. 7. vbi
Medi.*

dose en este pensamiêto peccara mortalmente como lo tiene S. Thomas, a y lo explica Medina, lo qual hâ de aduertir los confesores. Deuese mas no tar acerca desto, q quando dezimos q todos los actos exteriores, e interiores q son camino para vn peccado so lamête hazêvn peccado, aũq graue, esto se ha de entêder, saluo si eltos actos de suyo cõtiene otra distincta malicia como acaee quãdo vno yendo a matar a otro hurta las armas, o persuade a su amiga q le cõbide para tal noche, para que estando con ella durmiendo en la cama cõ mas seguridad le pueda matar, porq aqui otras malicias ay distinctas del homicidio, como lo aduierte F. Luys ^b Lopez. Digo lo segundo, que si la cõtinuacion fue interrumpida, y por acto contrario renouada, como auemos explicado to das vezes q acaecio la tal interrupciõ y renouaciõ, vuo distincto y nueuo peccado, porq en este caso se dize verdaderamente auerse interrumpido el acto con renouacion del.

7 La septima conclusion. El penitente que miente en la confession en materia de peccado mortal, cierto es que pecca mortalmente, y si la materia es de peccado venial, solamente sera peccado venial. Asì lo tiene Soto ^c contra Cayetano, y asì si vno dize confessandose que en cierto caso no cometo mas que cierto numero de peccados veniales, auiendo cometido mas, y sabiendolo, no pecca mortalmente. Lo contrario se deue dezir quando negasse todos los peccados veniales de tal manera, que no vuiesse algun otro peccado, sobre cuya materia se pudiesse dar la absoluciõ, porque en este caso peccaria mortalmente, y cometeria sacrilegio pidiendo la absolucion, como lo dize Medina. d

*b Lupus in
infl. cõf. 1.
p. c. 31. col.
250.*

*a Sot. li. 5.
de iust. q. 6
ar. 1. Cate.
2. 2. q. 69.
ar. 1. ad. 3*

*d Medi. in
sum. fo. 60*

Cap. liij. De la confession de los peccados quãto a sus circunstancias.

De las siete circunstancias que trae el peccado. n. 1.

Si la muger que pecca por gran pobreza o por graue miedo, esta obligada a cõfessar estas circunstancias. con. 1. n. 2.

Si ay obligacion de confessar las circunstancias que agrauan notablenete al peccado aunque no muden su especie. con. 2. n. 3. & con. 3. n. 4.

Si ay obligacion de confessar la circunstancia de la persona, y si la muger q pecca con vn religioso esta obligada a dezir q pecco con vn religioso. con. 4. num. 5.

Si ay obligacion de confessar la circunstancia de la persona, aunque no mude la especie del peccado, si notablenete le agraua. con. 5. n. 6.

Si ay obligacion de confessar la cõtinuacion del peccado. con. 6. n. 7.

Si ay obligacion de cõfessar el modo del peccado. con. 7. n. 8.

Si necessariamente se ha de confessar el fauor que se dio al peccado, y si es necesario declarar el cõplice para manifestacion de la circunstancia. con. 8. num. 9.

Si la muger solicitada en la confession puede descubrir al que la solicio. ibi dem. n. 10.

En que caso es necesario confessar la circunstancia del lugar. conclusio. 9. num. 11.

Si es necesario confessar la circunstancia de la fiesta y del dia consagrado a oraciõ y ayuno, con. 10. n. 12. & con. 11. n. 13.

Si se ha de cõfessar la circunstancia del fin. con. 12. n. 14.

Si se ha de confessar la circunstancia de la vanagloria q vno recibe por auer cometido peccados. con. 13. n. 15.

Si

Si el que infama a vno de Iudio, o Moro, ha de nombrar la persona injuria da, con. 14. n. 16.

Para resolució de lo que se propone, es de saber que siete son las circunstancias de los peccados. La primera, es la persona que peccarla se gúda quánto pecca, la tercera el modo có que pecca, si pecca hurtado lo age no, sin hazer violécia, o haziendo violécia, la quarta el lugar en q̄ pecca: la quinta có q̄ ayudarla sexta, con q̄ sin pecca: la septima, en que tiépo pecca. Y es de notar, q̄ vnas destas circunstâncias ni agraua, ni disminuyé el peccado, como matar a vn hombre antes de comer, o despues de comer, de las quales en la confessiõ no se ha de hazer méció, otras son q̄ de tal manera pertenecen a la confessiõ, y así agrauan, o disminuyen el peccado que lo haze mortal, o venial, o de todo desnudan al acto de su malicia, como si vno matasse a Pedro por defender su persona con la moderacion deuida, y estas necessariamente se han de confessar. Otras circúntacias ay q̄ no destruyen la especie del acto que es peccado mortal, haziéndole venial, como si a vna muger se le hiziesse fuerça con miedo graue para consentir en vn acto carnal, y ella consintiesse en el. Otras circúntancias ay q̄ agrauan notablemente el peccado, mas no le mudan de su especie, como el hurto de cien ducados es notablméte mas graue peccado, que el de cinco. Otras ay que de tal manera agrauan el peccado, que lo mudan de su especie, como hurtar en lugar sagrado. De todas estas tres circúntacias trataremos resoluiendo muchos casos en las conclusiones siguientes.

1 La primera conclusion. La muger q̄ consintiere có miedo graue, o con gran pobreza en algun peccado de la

carne, aũ q̄ pecca mortalméte, su peccado no es tan graue, como lo sera el peccado de a quella que sin estas ocasiones cónsintio. Verdad es, que no esta obligada a confessar esta circúntancia, antes mejor es callarla para mayor humiliacion suya, como lo dize a Medina, al qual sigue F. Luys Lopez, afirmando có Nauarro q̄ las tales circunstancias se hã de declarar al confessor quando pregunta dellas, o quando de callarlas tomasse alguna ocasiõ para sospechar muy mal de la muger. De aqui se collige, que las circunstancias que disminuyen el peccado, de tal manera que siendo mortal, por ellas no dexa de lo ser, no ay obligacion de confessarlas. Empero si de tal manera disminuyen su malicia, q̄ aunque quede en su especie de mortal, se haze venial, necesidad ay de confessarlas, como si vno hurtasse vna cosa muy pequeña, no haziendo notable daño a la parte, necessario es confessar esta circúntancia, porque la poquedad dela materia, haze que lo que es de su naturaleza peccado mortal, sea venial.

3 La segunda conclusion. Obligacion ay de confessar las circúntancias que agrauan notablemente al peccado, aunque no muden la especie del, con tanto que sean faciles de conocer, como lo es el odio del enemigo, o el amor de vna muger, continuado por espacio de tiempo. Esta opinion tiene F. Luys ^b Lopez contra Nauarro. El qual dezia: q̄ bien es que se consiessen, mas no ay obligaciõ para ello. De nuestra conclusion infiere q̄ el enamorado que gasta vn dia entero, o vna noche, o parte notable della en cantos, è instrumentos musicales procurando con ellos traer vna muger a su perdida volútað, esta obligado a confessar esta circúntancia

a Medi. in sum. fo. 25 p. 1. Lupus in inst. cõf. 1. p. ca. 18 circa fi. & ca. 29. cap. 222. Nau. in man. c. 6 n. 6.

d Lupus in d. c. 29. co. 265. Nau. ubi sup. n. 17.

H 5 por

por quanto manifestamente agraua mucho el peccado como tambien clara y manifestamente agraua el peccado del hurto, hurtar quarenta ducados, respecto del hurto de diez, y assi esta circunstancia se deve confessar. Y por la misma razon la circunstancia que ay de vno tener parte con su madre, o hermana, aunque esta circunstancia, por otra razõ mas efficaç se ha de declarar, como trataremos abaxo en el capitulo de la luxuria, que es incesto: de arte q las sobredichas circunstancias que manifestamente agraua mucho de necesidad se han de confessar porque en ellas cessa la razon de Nauarro, que tiene lo contrario, diziendo, que si vuisse obligaciõ dello causaria muchos escrùpulos è inquietudes de cõsciencia, porque ni los penitètes, ni los cõfessores atinarian con facilidad muchas vezes quales agraua uã notabemènte o no. Verdad es, que estas circunstancias no obligaria yo a confessarlas, si de la declaraciõ dellas se temiesse algun peligro en la confesion, o otra cosa semejante por la diuersidad de las opiniones que en esto ay: pues vnos dizen que ay obligaciõ de cõfessarlas, otros que no, como cõsta de lo que trae a Nauarro, Palacios, y Medina, tãto que dize Nauarro y Palacios, que despues del Concilio Tridèntino, hablado absolutamente la mas verdadera opinion es, que no ay obligacion de confessarlas. Lo qual se cõfirma porque es biẽ aliuar este precepto dela confesion todo lo possible. De lo dicho se infiere, que el que tiene parte con vna muger desposada por palabras de futuro con otro, obligacion tiene de confessar esta circunstancia, porque aunque no comete adulterio, pues no estaua casada por palabras de presente, empero agraua notabemènte el peccado, porq

por esto la puede repudiar su esposo. Al qual tambien haze gran agrauio, porque auiedo dado palabra de se casar con ella entendiendo que es virgè la corrõpe y haze de menos valor como tambien se haze gran agrauio a aquel q auiendo prometido de comprar vna cuba de vino sano y bueno, le echa en el interim q se le haze la entrega y se effectua la veta tãta quantidad de agua que sea bastãte para luego despues de tenerle en su poder se enturbiar y perder. Assi lo tiene F. b Pedro de Ledesma cõ la mas comun de los Doctores.

4 La tercera conclusion. Las circunstancias cuya grauedad notable es difficil de conolcer no se han de confessar necessariamente, porque si se abriesse este portillo seria ocasion de mucha inquietud, assi en los penitentes como en los confesores no pudiendo atinar facilmente si las tales circunstancias agrauan mucho o poco. De aqui se sigue que la intension y conato grande del acto del peccado, no se ha de confessar necessariamente. Visto esto en general conuene que vengamos a las circunstancias en particular.

5 La quarta cõclusiõ. Quanto a la primera circunstancia que es de la persona, esta necessariamente se ha de confessar, quando muda la especie, como si vn hombre soltero tuuiesse parte con vna muger casada, o vn hombre casado cõ vna casada, porque este es adulterio, como lo dize c Nauarro, y si vna muger ha peccado con vn religioso, necessariamente ha de confessar esta circunstancia, pues este peccado es sacrilegio, y no es necesario q diga auer peccado con vn religioso, mas basta dezir auer peccado cõ vno ordenado de orden sacro, si el tal religioso estaua ordenado, porque no

a Nau. vbi
sup. palac.
in. 4. d. 6.
disp. 3. pa.
197. Medi.
in summa.

a Sol. li.
de instig.
ar. 6. ad
in. q.
8. q. 2. a
4. con. 7.
Nau. in.
dir. ad. c.
n. 1. r. c.
de cas. c.
q. 3. l.
vbi sup.
29. c. 2.
b Can. 2.
q. 186.

c Medi.
sum. fo.
p. 2. l.
vbi sup.

e Nau.
c. 6. u.
corol.

lo estando mentira en la confession, lo qual no se deue admittir. Por lo qual o sea el religioso ordenado, o no, basta que diga esta muger auerpeccado con vno que auia hecho voto solenne de castidad. Porque aunque no conste si el voto solenne de la religion es de distinta especie del voto que se haze quando vno se ordena de orden sacro, o si es de la misma especie, conforme lo que traen a Soto, Nauarro, Cordona, y fray Luys Lopez, empero como adierte b Cayerano, la tal distincion no es causa de notable grauedad del peccado, assi como no agraua notablemente adiuinar por las estrellas, o por la tierra. Verdad es que no basta dezir esta muger que pecco con vno que auia hecho voto de castidad sin añadir solenne, porque cosa clara es, que el voto solenne de castidad que se haze quando vno professa religion, o recibe orden sacro se distingue especie del voto simple, como se dira en la materia del voto.

6 La quinta conclusion. La circunstancia de la persona que aunque no muda la especie del peccado le agraua notable y claramente deue ser explicado en la confession, como si vn juez, o corregidor de la tierra estando puesto para castigar vicios vsurpasse las mugeres ajenas, assi lo tiene c Medina, lo qual entiendo ser verdad fray Luys Lopez, quando lo haze publicamente: el qual añade, que aunque esta circunstancia se deua explicar: empero segun Cano quando la persona es conocida del confessor juntamente con su estado, no ay necesidad de la declarar, y no es lo mismo de las otras circunstancias que necessariamente se han de confessar porque aunque sean bién conocidas, y manifestas al confessor, cō todo esto se han de declarar en la cōfession.

7 La sexta conclusion. Hablando de la segunda circunstancia, que es quanto pecca, es de notar que se deue confessar la contiouacion del peccado, como ya esta explicado, y assi es necessario que vno explique en la confession si en el peccado de que se acusa cayo muchas vezes principalmente si de tal peccado alcango muchas vezes perdon de Dios siendo ingrato a tan alto beneficio, porque sino se explica esta circunstancia, no se dara al alma el medicamento necesario, y assi esta obligado el confessor como medico espiritual a preguntarlo.

8 La septima cōclusion. Hablando de la tercera circunstancia, que es el modo con que se pecca, Nota que esta circunstancia se ha de confessar necessariamente quando el modo muda la especie del peccado, o le agraua notable y claramente, como si vno no solamente hurta lo ageno secretamente, mas aun lo arrebatara con violencia, porque en este caso deue ser confessada esta circunstancia, pues redundando en notable menosprecio del señor de la cosa hurtada: empero no deue esta circunstancia del modo necessariamente ser confessada quando se confessan peccados de la carne como se dira en la palabra luxuria, antes lo deue prohibir el confessor.

9 La octaua conclusion. Hablando de la quarta circunstancia que es con que ayuda, Es de notar, que esta circunstancia necessariamente se ha de confessar en dos casos, como lo adierte d Medina. El primero si cobi-do alguno para le ayudar a algun peccado mortal. El segundo, si el principe Christiano para hazer guerra a los Christianos, busco y procuro ayuda de Moros, o otros infieles. Deuese mas no tar q se puede reuelar el cóplice al confessor q necessariamente

*n. Nana. in
m. in. ca. 7.
n. S. Cord.
de cas. q. 1
Medina
vbi sup.
Lupus vbi
sup. c. 36.
Nauar. li.
2. de resti.
c. 4. à nu.
296. cum.
sequen.*

*b. Cano de
penit. 5. p.
Bañes. 2.
2. q. 33.
ari. 7. pag.
1275.
Soto in. 4.
d. 18. Hen
riq. li. 2.
de penit.
9.*

te se ha de conocer, no auiendo ni pudiendo auer otro confessor legitimo q pueda oyr al penitente, ni pudiendo el penitente dexar de confesar la especie del peccado, si de la tal reuelacion no se espera daño alguno al complice, antes se le sigue grande prouecho. Así lo tiene a Nauarro, Cord. Medi. Fray Luys Lopez, y lo resuelue Pedro de Nauarra. Y si de reugar el complice al confessor se teme gran peligro y notable daño, como si se entendiese que descubrirá la cōfession, y que se vëgara del complice, o de su hermana, si con ella se cometio el peccado, en este caso ni en vida ni en peligro de muerte es licito descubrir esta circunstancia del cóplice. Y notese, q quando la perdida de la opiniõ del complice es pequeña, se puede confesar la circunstancia, aunq de su noticia venga el confessor a saber quien es el cóplice, como si vna donzella que auia cometido vn peccado de la carne, la qual obligaciõ tiene de confesar como era dōzella, aunq de cōfesar esta circunstancia venga el cōfessor a saber q vn mâcebo la corrópio pues dello pequeña o ninguna es la perdida de honra que viene al dicho mancebo, lo contrario empero se ha de dezir confessandose el mâcebo, porq no tiene obligaciõ de confesar la dicha circunstancia, si dello se vendrá a saber la donzella q fue complice en el peccado por lo mucho que pierde principalmente estando para casar, como lo tiene b. Cano, al qual sigue Bañes diga lo q quisiere Soto, y Henriquez que le sigue. Deuese mas notar que si el penitente quisiere nombrar en la confesion algun complice, aun que sea por respecto de alguna circunstancia que necessariamente se ha de confesar, no lo consienta el confessor, porque peccara grauissima-

mente, tanto que c. Medina tiene ser heregia afirmar ser licito dezir el complice para confesar la circunstancia que muda la especie del peccado. Y dize que si alguna persona se viniere a confesar, y dixere que vn confessor le mando que manifestasse el complice del peccado, que confessaua diziendole que estaua obligada a ello, y que de otra manera no le absolueria ni podia, en este caso, esta el penitente obligado a denunciar del tal confessor, porque es heregia dezir que esta el penitente obligado a confesar la tal circunstancia declarando el complice, y así no ha de ser absuelto, hasta que vaya hazer la dicha denunciaçion delante los Inquisidores. La qual opinion parece muy dura a fray Luys d Lopez, y a Pedro de Nauarra, porq aun que sea heregia dezir no ser illicito infamar al proximo, empero esta puesto en controuersia entre los Doctores si es infamar al proximo quando se dize al cōfessor el complice en cierto peccado. Por lo qual aun que esta opinion de declarar el complice en la confesion hablando especulatiuamente la tengo por falsa, y hablando practicamente vsando della la tengo por escandalosa, y offensua de las piadosas orejas, no la tengo por heretica por lo dicho. Y así aun que se suffra disputarse en escuelas, no se suffre que se trate en los confesionarios, ni declarar el complice es medio eficaz para que se enmiende, como lo prueua doctissimamente el padre c. Bañes, tanto que dize este Christianissimo padre honra de la orden de nuestro padre Sancto Domingo, que hablando regularmente es negocio muy peligroso que el cōfessor pida al penitente le diga fuera de la confesion, quien es el complice, y pone nueue absurdos que se siguen

*c. Medi.
2. h.
4. §.*

*a. Nau. li. 2.
de resti. c. 4.
n. 279. Soto
in. d. d. l. 1.
189 q. 2.
ar. 3. ad. 4.*

*d. h.
conf.
c. 30.
li. 2.
283.*

*b. Cor. li.
2. q. 2. i.
2. opinio.
bi. 2. prin.
cipaliter.*

figuê de pedir el cōfessor q̄ le declare el penitêre el cōplice, y cōcluye auêdo traydo muchas razones q̄ pedir el to, es injurioso al sacramêto de la penitêcia. Deuêse mas notar, q̄ la moça solicitada de alguno en la confesiô puede licitamête fuera de la cōfessiô pidiendo cōsejo descubrir este peccado a otro para remedio de su honestidad, aunq̄ sepa q̄ desto ha de venir daño a la parte, dixê fuera de la confesiô, porq̄ en la cōfession menôs licito es para q̄ no se haga odiosa. Asî lo tiene cō Angelo, y Syluestro, Pedro de a Nauarra, y Soto, y los señores Inquisidores en estos Reynos de Castilla, y Aragô, por virtud de vna Bulla Apostolica obligâ a estas mugeres, fopena de descomunion que denuncien delante dellos deste delicto. Como abaxo se explica en la materia del matrimonio, tratâdo de la cognaciô espiritual.

11 La nona cōclusiôn. Hablâdo de la circunstâcia del lugar dōde se comete el delicto se ha de cōfessar en quatro casos. El primero, quâdo en el lugar sagrado se comete hurto. El segûdo, quâdo volutaria è injustamête se derrama en el sang्रे humana. La tercera, quâdo volutariamête se comete polluciô en el. El quarto quâdo es sacado el delinquête de la Iglesia injustamête cōtra lo q̄ los canones ordenârô, porq̄ en estos casos se comete sacrilegio por la grâ irreuerêcia q̄ se ha ze al lugar sagrado, como lo resuelue Cordoua. De aqui se infiere q̄ nō todo peccado, ni toda irreuerêcia cometida en lugar sagrado se ha de cōfessar necessariamête: porq̄ si alguno murmura, o jura en el tēplo, basta q̄ confiese estos peccados, y lo mismo se ha de dezir si vno comiesse, o durmiesse en el tēplo: porque estos solamente son peccados veniales, fino es

por razon del escandalo, asî lo tiene c Victoria, Nauarro, y Medina.

12 La decima cōclusiôn. Hablando de la circunstancia del tiēpo regular mēte no es necesario cōfessar la: por que aunq̄ para fin del culto de la fiesta cōuiene q̄ se abstengan de los peccados los fieles, empero el fin no siēpre es de substancia del precepto, como lo tiene d Medina, y Iuâ Gutierrez, cōtra Cordoua, q̄ dezia que esta circunstâcia necessariamente se ha de cōfessar. Dixê regularmēte, porque si algun graue peccado se cometiesse en el dia solênissimo del Viernes Sâcto, esta circunstancia deuêse cōfessar por agravar notablemente.

13 La vndecima cōclusiôn. La circunstâcia del dia cōlagrado a oraciô y ayuno no se ha de cōfessar necessariamête si en el se cometiere el peccado: asî lo tiene e Soto, pleyteado cōtra Soto q̄ dezia que el precepto del amor de Dios se deuia de cûplir en los dias de fiesta. Esta cōclusiô tiene tambiē F. Luys Lopez señalâdo la differêcia que ay del dia consagrado al lugar consagrado, porque el lugar consagrado es mas corporal q̄ el dia sagrado, el qual no tiene ser permanente sino successiuo.

14 La duodecima cōclusiôn. Hablâdo de la circunstancia del fin se ha de cōfessar necessariamente, quando el fin trae nueua deformidad, y muda la especie del peccado. Como si vno mata al marido de vna muger, para asî gozar della, porque aqui ay dos malicias distintas, vna del homicidio, otra del adulterio, y la principal es la que se toma del fin. Empero confesarse vno por vanagloria siendo solo peccado venial, no es circunstancia que necessariamente se deue cōfessar, pues la tal circunstancia no haze la confesion de todo infructuosa pues

*Victor. in
sum. de cō-
fess. q. 176.
Nauar. c. 6.
n. 9. in fin.
Medina in
sum. fo. 26
p. 2.
d Medi. in
sum. c. 27.
p. 1. Gut. in
qq. cano. c.
31. Cor. li.
1. qq. q. 6.
in. 2. opin.*

*e Sot. lib. i
dena. c. 22
Lupus. vbi
supr. c. 34
col. 275.*

*b Cor. li. 1
qq. q. 2. in
2. opinio.
x. 2. prin-
cipaliter.*

pues por ella se cuple cō el precepto. Lo contrario de lo qual se ha de dezir siēdo la vanagloria peccado mortal, porque entōces de todo es infructuosa la confesion.

15 La decimatercia conclusiō. Ha blado de la circunstancia de la vana gloria q̄ vn peccador recibe por auer cometido peccados morrales se ha de confessar necessariamente porq̄ es circunstancia que no solamente agraua el peccado mas en si es peccado, de lo que se duda es, si es necesario que diga el penitēte los pecados en especial de que recibio vanagloria? Nauarro a tiene q̄ no ay necesidad de especificar los peccados, sino q̄ basta dezir el penitēte tantas vezes he peccado, buscado vanagloria de mis peccados sin especificar mas, empero F. Luys b Lopez, no tiene esta opiniō por cierta. Por lo qual dize lo primero, que si la cōplacencia solamente es de la gloria humana adquirida de auer el que se gloria, cometido peccados mortales, y no de las obras dellos en particular entōces basta que el penitente diga t̄ras vezes he peccado buscado gloria y honra de mis peccados, aunque no especificue los peccados, y en este caso es verdadera la opiniō de Nauarro, lo segundo dize, si la cōplacencia no solamente es de la gloria mundana ganada de los peccados q̄ aquel que le gloria cometo, mas aun de las obras de los peccados mortales en especial, en este caso no basta dezir en la confesion, t̄ras vezes peque buscado gloria y alabanza de los peccados mortales, mas es necesario especificar aquellos peccados que cometo. Porq̄ así como la luxuria que es vicio mortal, no se declara sufficientemente en la confesiō, quādo el penitēte no especifica con quien cometo el peccado si era virgen, o casada

así el peccado de la vanagloria q̄ algunas vezes es vicio mortal no es sufficientemente declarado en la confesiō diziendo vno que tuuo vanagloria de auer peccado mortalmente, mas es necesario que especifique el peccado en particular. Lo qual deuē aduertir mucho los confesores por saber preguntar a los penitentes.

16 La decimaquarta cōclusiō. El q̄ infamo a vn hombre noble, y confesido diziendo que descēdia de linage maculado, no tiene necesidad de confessar su peccado diziendo, infame a hulano diziendo que era ludio, &c. Si no basta dezir que infamo a vna persona hōrada, y si de dezir esto viene a noticia del cōfessor la nota y macula de la dicha persona calle este peccado, y confiessele a otro que no conozca al infamado. Y con mas razon esta el confessor obligado a no cōfesar el error que cometo en absolver al infamador, quādo sabe que de confessarle vendra el confessor a confecer al infamado, como cō otros lo dixo c Enriquez.

Cap. liiij. De la confesion quanto a su forma, que es la absolucion.

Qual sea la forma deste sacramento. con. 1. num. 1.

Si se puede absolver con cōdicion. con. 2. n. 2. & con. 3. n. 3.

Si se puede reysterar la absoluciō. con. 4. num. 4.

Si los peccados veniales son materia deste Sacramento, y si es sacrilega la cōfessiō que se haze sin proposito de curtarlos, con. 5. n. 5.

Si es bien, acabada la absoluciō, dezir al penitente, Passio Domini nostri Iesu Christi, &c. con. 6. n. 6.

La

a Nau. pre
ludio. 9. n.
4.

b Lxp. vbi
sa. c. 5. col.
42. 43. &
44.

LA primera cõclusion. La forma deste Sacramento es la siguiente, Ego absoluo te, y aũ el pronomen, ego no es de essencia, por lo qual si vno dixesse, absoluo te a peccatis tuis, verdadero seria el Sacramento, y el preambulo q̃ dize antes della el sacerdote, misereatur tui omni potes Deus, aunq̃ no es de essencia bien es que le diga el confessor pues del vsa la Iglesia y dicho, luego dira, Dñs noster Iesus Christus te absoluat, & ego te absoluo a peccatis tuis in nomine Patris, & Filij, & Spiritus sancti. Y note que aũque en el sacramento del baptismo estas palabras: In nomine Patris, & filij, & Spiritus Sancti, sãt essenciales de la forma del baptismo, empero en este sacramento de la penitencia no lo son. Note se mas que no cõuiene añadir, absoluo te a peccatis contritis: Porque es peli groso pues por la confession se perdonan, no solamente los peccados contritos, mas aũ los attritos. Y mas que esto es causar escrupulo de desesperacion en el penitente, principalmente estando en el articulo de la muerte: y añadir, etiã oblitis, es superfluo porq̃ si recibe la gracia sacramental el penitente, ya quedan los pecados olvidados perdonados consecutiue con obligacion de los confesar viniẽdo le a la memoria: ni es necesario dezir, restituo te vnitati sanctæ Ecclesiæ & sacramentis eius. Porq̃ estando absoluto ya queda restituydo como lo aduierre a Navarro.

1 La segunda conclusion. Absoluer poniẽdo en la absolucion cõdicion de lo pasado cosa licita es, como si dixesse el sacerdote, absoluo te si o es absolutus, empero absoluer cõ cõdicion de presente segun Cayetano, no siẽpre es licito: como si dixesse el sacerdote, ego te absoluo, si habes dolorẽ, & propositum emẽda: porq̃

absoluer con esta condicion seria inquietar la consciencia del penitente. Dixe no siẽpre es licito, porque fuera destes casos que pone Cayetano, licito es absoluer con condicion de presente como se ve en los siguientes exemplos. El primero es, duda el confessor si el niõ que se confessa con el, tiene vsõ de razon, o no, licito es dezir, si habes vsũ rationis, ego te absoluo. El segũdo caso es, cõfessã se vna persona de tã sancta vida que a penas se collige de su confession si tiene peccados, licito es en este caso absoluerle desta manera, si forte peccata habes, ego te absoluo, y puede añadir esta condicion interior, o exteriormente como le pareciere, pero mejor es dezirla interiormente porq̃ no lo entienda el penitente.

3 La tercera conclusion. Absoluer con condicion de futuro siempre es illicito, como si dixesse el confessor, ego te absoluo si restitueris. Porque no puede el sacerdote suspender el effcto del sacramento, y porque esta obligado a absoluer al penitente segun el proposito que tiene, el qual es en el acto de la confession accusador y testigo de su proposito, y se le dene dar credito, y si no le da credito no le absuelua.

4 La quarta conclusion. Quando la forma de la absolucion se da en distintas confesiones, licito es reytterar la absolucion en todas ellas sobre los mismos peccados, porque aunque sean los mismos peccados, ellos son materia remota deste sacramento, y la materia proxima es la confession. Y assi aunque en distintas cõfessiones se confessen los mismos peccados, ya que ellas son muchas puedẽ rãbiẽ en ellas auer distintas absoluciones. Empero en vna misma confession es peccado mortal absoluer muchas vezes de vnos mis-

mos.

a Navar.
esp. i. in
princ. de
penit. di-
stinctione.
5. n. 31.

mos, peccados y sera sacrilegio por-
que aqui no ay mas que vna materia
proxima que es vna cõfession acom-
pañada con el dolor.

5 La quinta conclusion. Los pecca-
dos veniales aunque no son materia
necessaria deste Sacramento, empero
no se puede negar que son materia
verdadera como se define en el Con-
cilio Tridentino, y assi ya que no
son materia necessaria, el que se con-
fiesa solamente dellos sin proposito
firme de euitar todos, ni pecca ni es
sacrilego, porque para dolor y pesar
verdadero de los peccados veniales
ordenado para el sacramento de la
cõfession, solamete es necessario que
el penitente tenga proposito de eui-
tar cada vno por si, y no todos, como
lo dize a Sancto Thomas, y es co-
mũ opiniõ de todos los Theologos,
como se collige de Navarro, y assi
dizen los Doctores comũmente que
no vale la cõfessiõ sin proposito de
euitar todos los Peccados mortales:
empero la confession sin proposito
de euitar todos los peccados veniales
vale. De lo dicho se collige que con
cautela se ha de leer b Medina en
su summa, en quanto afirma que
aquel que confiesa peccados venia-
les sin proposito de los euitar pecca
mortalmente, pues es causa que se a-
plique la absolucion donde no ay
materia, porque el peccado no es
materia proxima del sacramento si-
no el peccado confessado y contrito.
La qual opinion ha causado grande
inquietud en muchas consciencias
de siervos de Dios, que de ordinario
se pasan muchos años sin peccar
mortalmente, y vuiera de aduertir
Medina, que los peccados veniales
confessados son verdaderamente ma-
teria proxima deste sacramento de
la penitencia, aunque no tenga pro-
posito el penitente de euitar todos

pues basta que tēga proposito de eui-
tar alguno de los confessados, pues
ya aquel es verdadera materia deste
sacramento, y puede sobre el caer la
forma de la absolucion. Lo qual se
confirma, porque puede vno que tie-
ne para confessar diez peccados ve-
niales callar los nueue, y confessar el
vno sin cometer algũ sacrilegio. Por
lo qual quando dicen los Doctores
comunmente que no se han de absol-
uer aquellos que no tienen propo-
sito de se a partar de todos los pecca-
dos confessados solamente hablan de
los peccados mortales como largamē-
te alegãdo muchos Doctores lo trae
c Cordoua. De aqui se collige que
el confessor que entendiere del pe-
cho del penitente que solamente se
cõfiesa de pecados veniales no traer
proposito a lomenos de euitar algu-
no dellos cometera sacrilegio en le
absoluer, porq aplica la forma donde
no ay materia, empero si de alguno
dellos tiene dolor, muy bien le pue-
de absoluer, pues ya se da materia suf-
ficiente.

6 La sexta conclusion. Licito es se-
gun algunos dezir el sacerdote aca-
bado de absoluer al penitente. *Passio
Domini nostri Iesu Christi, & merita
Beate Maria semper virginis, & om-
niũ sanctorum, & quidquid boni fece-
ris, & mali sustinueris, sit tibi in remis-
sionẽ peccatorũ, augmẽtũ gratiæ, & pre-
miũ vitæ æternæ.* La qual doctrina si-
gue Navarro d, empero Medina no
aprueua esta manera de suplicacion
y oracion quãto a aquella particula,
Passio Domini nostri Iesu Christi. Por
que la passiõ de Christo tiene su vir-
tud y effecto aplicado en el sacramē-
to, ex opere operato, como dicen los
Theologos, y assi no es necesario q
se aplique aqui por via de suplica-
cion, y assi dize que lo mejor es de-
zir al penitente absuelto, quiquid
boni

a D. Tho.
3. p. q. 87.
ar. 1. ad. 1.
Nana. in.
man. c. 9.
n. 10. & c.
1. n. 26.

b Medina
in summa
fol. 60.

a Na. in. c.
4. in prin.
de penit. n.
6. n. 36.

boni facient, & mali sustinueris sit tibi in remissionem peccatorum. Y esto dize Nauarro, a ser de gran prouecho. Porque los bienes satisfactorios puestos por el confessor en la confession mas quitan dela pena que se ha de pagar en el purgatorio, que las otras obras que el penitente de su voluntad haze auiendo ygualdad.

Cap. LV. En el qual se instruye el cōfessor como ha de absolver al penitente que traxere casos referuados.

Si los casos referuados al papa traen siē pre annexa de comunión. n. 1.

Que casos ay referuados a los obispos, y si traen annexa de comunión. n. 2.

Que casos ay referuados a los Maestrescuelas de las vniuersidades. n. 3.

Si los que tienen privilegio para absolver de los casos del obispo pueā absolver de los casos del Maestrescuela. ibi.

Si se referuan los actos interiores. ibi.

Si absuelto vno de la censura queda el peccado no referuado. con. 1. n. 4.

Si vn obispo puede absolver a vn peregrino q̄ viene de otro obispado de los casos referuados a su obispo y si puede dispensar cō el en las irregularidades q̄ contede el Con. Tri. con. 2. n. 5.

Si el peccado referuado dexado de cōfesar por oluido en tiēpo de Inbileo dexa de ser referuado, aunque el penitente se aya confessado sin bastante dolor, con. 3. n. 6.

Si no teniēdo el confessor autoridad para absolver de los casos referuados esta obligada a preguntar al penitente si tiene alguna bula que le valga. cō. 4. n. 7. & con. 5. n. 8.

Si puede el cōfessor que no tiene autori-

dad para absolver de vn caso referuado con descomuniō absolver sacramentalmente al penitente de los casos referuados antes que el superior absuelva de la censura, con. 5. n. 9.

Si esta obligado a confessarse enteramente el penitente que se confiesa al que no tiene autoridad para absolverle de casos referuados. con. 7. n. 10.

Si estādo el superior presente es necessario pedir su autoridad y si estādo absēte puede ser absuelto el penitente auiēdo q̄ auiēdo oportunidad esta obligado acudir al superior. cō. 8. n. 11.

Si negando vn superior licencia para casos referuados, es justo concederla otro superior. ibi.

Si acudiendo el penitente primero al superior le puede absolver de la descomuniō del caso referuado, y si despues esta obligado a confessar todos los peccados al inferior. con. 9. n. 12.

Si el superior quiere confessar al penitente es necessario confessarse enteramente. con. 10. n. 13.

Como el inferior viniendo el penitente primero a el, ha de alcançar licencia del superior. con. 11. n. 14.

Que ha de hazer el confessor quando por ignorancia, absoluiere al penitente de casos referuados no teniendo autoridad para ello, y si puede absolverle en ausencia. con. 12. n. 15.

Que hará el confessor regular quando su superior no le quisiere dar su autoridad para absolver a cierto religioso, dandosela en parte que usando della vendra en conoscimiento del penitente. ibidem.

Si los que tienen casos referuados al papa, y no pueden acudir a el, pueden ser absueltos por el obispo, y si el que tiene caso referuado al obispo no pudiendo acudir a el, puede ser absuelto por su parrocho. conclusio. 13. numer. 16.

*a Cano. 5.
p. de peni.
Nau. c. 27
n. 254.*

P Ara perfecta intelligencia de lo que se propone en este capitulo es de notar, Que ningún caso ay reseruado al papa, sino es por razon de alguna descomunion, como despues de otros lo dizen Cano, a y Nauarro y son reseruadas al papa solas, y todas las excomuniones en que se declara ninguno otro poder absolver dellas sino el sumo Pontifice, o la sede Apostolica. Vnas dellas se ponen en la bulla de la Cena del Señor, las quales no pongo aqui por las auer puesto, y declarado en nuestra explicación dela Cruzada, otras ay reseruadas a su sanctidad las quales son muchas, y por euitar prolixidad las dexo de poner aqui y de muchas dellas leyendo esta summa terna el confessor suficiente luz para que no tropiece.

*b Naua. in
man. c. 27
n. 254.*

2 Lo segundo se deue notar que a los obispos ay nueue casos reseruados, los quatro de derecho, y los cinco de costumbre general como lo notan los sumistas, y lo trae Nauarro, b y en la explicacion de la Cruzada, los pusimos y declaramos. El primero es el peccado, porque se pone penitencia solenne, el segundo el peccado porque se incurre en irregularidad, el tercero, la descomunion mayor, el quarto poner fuego a alguna yglesia, o hospital, heredades o casa. Estos son los quatro reseruados de derecho. Y es de notar que siendo incendio de alguna Iglesia, monasterio, o lugar sagrado, trae descomunion ipso facto, empero si el incendio es de lugar no sagrado no ay descomunion ipso facto, mas ha de de descomulgar el incendiario como lo nota Nauarro c y fray Luys Lopez, con la comun Menochio, y Pedro Gregorio que tratan mucho deste peccado. El quinto es el homicidio volu-

*9 Nau. ca.
17. n. 110
Lupus in
inst. conf.
Menoch.
de arbitris
li. 2. c. 11.
4. cas. 390
P. Greg. 3.
p. Syma. l.
3. c. 19. in
explicatio
ne. crucia-
te S. 9. n.
91.*

ntario, el sexto el de los falsarios, el septimo el quebrantar la inmunidad Ecclesiastica, el octauo quebrantar la libertad Ecclesiastica, el nono aduinar: otros pōgo en nuestra explicacion de la Cruzada donde se pueden ver, porque alli se dizen y explican: mas por agora para mayor claridad de lo suso dicho note el lector acerca del segūdo caso que puede qualquiera confessor aprouado por el ordinario absolver del peccado, por el qual se incurrio en la irregularidad aunque la irregularidad pertenezca al papa: assi lo tiene Sancto Thomas, d y le sigue Armila. Acerca del tercero caso note que la absolucion de la descomunion mayor pertenece al Obispo quando es reseruada, porque de la descomunion mayor de derecho no siendo reseruada pueden absolver los curas, como despues de Sancto Thomas lo nota Syluestro, e y contra Couarruias, y otros muchos desfiende esta opinion Iuan Gutierrez diziendo con Nauarro que la opinion de Couarruias aura lugar en el fuero exterior.

3 Lo tercero se ha de notar, que los casos reseruados a los Maestrescuelas de las vniuersidades como no son de jure no se saben. Alcocer f en su tratado del juego dize que jugar yn estudiante de Salamanca dos reales Castellanos, es caso reseruado al Maestrescuela de Salamanca. No tengo noticia de otro alguno, solamente auiso a los confesores de las ordenes mendicantes que procuren saberlos porque segū B Medina aunque puedan por virtud de sus priuilegios absolver de los casos reseruados a los Obispos, no pueden destos, el qual nose acuerdo de vn priuilegio concedido por Paulo Tercio, a los confesores de la compañía de Iesus.

el qual trayo en el fin del tratado de la Cruzada, podran los confesores de las ordenes mendicantes absolver de los casos referuados a los Maestrescuelas, attento que el dicho priuilegio concede a los dichos confesores autoridad, para absolver de todos los peccados, aunque sean referuados al Papa, excepto de los de la Bulla de la Cena. Y si en las religiones, ay casos referuados quales sean son manifestos a los religiosos, y en nuestra explicacion de los priuilegios Apostolicos tratare dellos.

Lo quarto se ha de notar, que referuando los prelados algun caso sin dezir otra cosa no se referua el acto interior, ni el intentarlo, o mandarlo, o aconsejarlo, ni otras maneras de peccar, sino sola la obra, y assi no auiendo obra cessa la referuacion, esta es comun doctrina de todos los Sumistas y Doctores graues, como lo resueluen Soto a y Nauarro. Puestos estos fundamentos conuiene responder a lo propuesto con las siguientes conclusiones.

4 La primera conclusion. Quando se referua algun peccado con alguna censura o descomunion, absuelto legitimamente el penitente de la censura, queda el peccado porque se incurrio no referuado, y puede del absolver qualquiera confessor aprobado. Y assi si el penitente que se viene a confessar esta absuelto de la descomunion no ay dificultad de caso referuado que le pueda impedir la absolucion, esta conclusion es comun y cierta.

5 La segunda conclusion. El Obispo puede absolver a vn ciudadano peregrino que viene de otro Obispa do de los casos referuados a su proprio Obispo, porque parece que este

Obispo lo terna por bueno, principalmente estando lexos. Como si vno viniessse a Salamanca de las Indias, descomulgado, nominatim. Y si los dichos casos referuados no son referuados en la diocesi donde esta el peregrino, el parrocho le puede absolver, como con Nauarro, contra Medina lo dixen en nuestra explicacion de la Cruzada, b empero no puede el dicho Obispo ageno dispensar en los casos que el Concilio Tridentino concede a los Obispos, solamente para sus subditos. Puede empero vsar deste poder con los mercaes, y estudiantes que estan la mayor parte del año en su Obispado. Porque de esta manera parece que tienen domicilio en el, como lo tienen Alcocer, y Enriquez.

6 La tercera conclusion. El peccado referuado que auiendo Iubileo, o authoridad de absolverse del, si se dexo de confessar por oluido, o por no le tener por peccado el penitente que da ya no referuado, y assi qualquiera confessor estando aprobado puede absolver del, como despues de Adriano, Gabriel, y Syluestro, lo tienen Cano, d Nauarro, y Couarruias y es comun. Y assi el confessor viniendole el penitente con algun caso referuado le ha de preguntar si por oluido, o por no le parecer ser peccado dexo de confessarle en algun Iubileo que gano, o si le dexo de confessar confesandose con algun confessor que tenia authoridad para le absolver. Porque ya este caso queda no referuado, y assi se libra de trabajo: y lo mismo puede guardar (segun opinion de Syluestro e Iuan Tabiena, y Cayetano,) quando el penitente se confesso por virtud de alguna Bulla, o autoridad que para ello concedio el superior de algun caso referuado.

b Habetur in explic. crucia. §. 9. n. 94. Con. Tri. ses. 24. c. 6.

c Alcocer in sum. c. 12. Hér. lib. 3. de sacra. pen. c. 14. n. 8.

d Cano de pen. §. p. Na. in. c. 1. §. caus. n. 30. de pen. d. §. Cona. in c. Alma mat. §. 12. n. 12. e Syl. cōf. 1. q. 19. T. li. n. verb. dispen §. 16. Cai. n. casus reseruat.

seruado, o descomunion sin dolor bastante para alcançar del perdon por virtud del sacramento de la penitencia, o con proposito de perseverar en algun peccado, o en la ocasion proxima del: porque en este caso segun esta opinion, ya cesso la referuacion, y se puede el penitente confessar con qualquiera legitimo confessor, y en la descomunion es claro pues pueden absolver al penitente della contra su voluntad. Verdad es como dize Alcocer, a que aquel que se confesso en tiempo de Iubileo no quedara confessandose de la manera susodicha libre de la referuacion, porque quien se confiesa con tan insuficiente dolor no se puede dezir tener voluntad de ganar el Iubileo, y no le ganando quedase con los casos referuados que en el confesio, pues por su virtud auia de ser absuelto dellos si le ganara, y assi no le ganando se queda con ellos. Visto esto vengamos a lo mas dificultoso, conuiene a saber que hara el confessor quando el penitente se viene a confessar con el vn caso o descomunion referuada.

7 La quarta conclusion. Quando el penitente viene con algun caso o descomunion referuada, mire el confessor si tiene authoridad por via de priuilegio, o por otra qualquiera via para su absolucion, y aduierda que teniendo authoridad para solos casos no puede absolver, y disponer en censuras: solamente puede absolver de peccados, como dizen ^b Armila, y Nauarro, y assi mire bien la authoridad que le es concedida si se estienda a censuras, lo qual sera dandole el superior toda su authoridad, como dizen los Doctores allegados.

8 La quinta conclusion. Pregunte el confessor al penitente, si tiene alguna bulla o confesionario que le valga, la qual le de licencia para poder ser absuelto de los peccados y censuras referuadas que trae. Porque si tiene el penitente este indulto claro esta que el confessor le puede absolver, no auiendo impedimento para ello por otra via. Empero no teniendo el confessor authoridad para los tales casos ni teniendo el penitente el dicho priuilegio, ay gran dificultad como se aura el confessor en este caso para que acierte con la prudencia, y suauidad deuida a su officio. Acerca de lo qual ay variedad de opiniones, las quales refiere Durando, Cayetano, Soto, Cano, Alcocer, Medina, y Angles, yo dire lo que siento ser mas acertado vsando de la breuedad que pide este tratado.

9 La sexta conclusion. Quando el caso referuado tiene annexa descomunion, si el penitente se va a confessar primero con el inferior sacerdote que no tiene authoridad para le absolver, obligado esta a confessarse del caso referuado, el qual no le podra absolver sacramentalmente de los no referuados, antes que el superior le abtuelua de la censura, o de su authoridad, al inferior para que le pueda absolver. Lo qual se prueua porque la descomunion mayor priua de la recepcion de los sacramentos, como esta diffinido en Derecho.

10 La septima conclusion. Quando el caso referuado no tiene annexa descomunion, si el penitente se confiesa al inferior que no le puede absolver, estando ausente el superior obligado esta a confessarse enteramente de sus peccados, porque la integridad de la

a Alcocer in
sumac. 12.

b Armila
verb. casus
n. 1. Nau.
ca. 27. nu.
252. in
man.

a D. Tho.
ubi supra
Adrianus
de confes. in
maie. de ca
sib. referu
nalis.

b Sot. in. 4
d. 18. q. 2.
Art. 5.

confession es de derecho diuino, no auiendo alguna justa causa para dimediarla.

11 La octaua conclusiõ. Si el superior esta presente, primero se le ha de pedir la authoridad q̃ el penitente sea absuelto, y si estuviere ausente hã le de absoluer auisandole q̃ auiedo oportu nidad esta obligado a acudir a cõfesar se con el superior, o alcãgar licencia del para q̃ pueda ser absuelto de otro. La primera parte desta cõclusiõ se prueua porq̃ quãdo el superior esta presente no ay justa causa para di uidir la absolucion. La segũda parte cõsta, porq̃ estãdo ausente ya no ay cõpia de cõfessor para los casos refer uados, y la ay para la absoluciõ delos no reservados delos quales puede ser absuelto directamẽte, y q̃da absuelto cõstitutiua mẽte de los reservados. Esta sentençia es de Sãcto a Thomas. La qual sigue Adriano, la qual se deue li mitar que solamente aya lugar quan do el penitente necessariamẽte se ha de confessar por euitar escandalo, o necessariamẽte ha de comulgar, o ce lebrar. Tãbien se limita quãdo el caso no tiene annexa descomuniõ, q̃ si la tiene primero ha de ser absuelto della por el superior aunq̃ este ausen te, sino fuere en el articulo dela muer te, o en algun caso particular. Como si quando vno esta descomulgado cõ vna descomuniõ papal y no celebra do, o comulgando se seguiria grande escãdalo, porq̃ en este caso, puede ser absuelto por el inferior: lo qual no admite b Soto sino cõ mucha limita ciõ, y assi desseo q̃ en esto, y en lo de mas, sean muy limitados los cõfesso res, cõsiderando vna vez, y otra co mo prudẽtes varones la probabilidad y qualidad del escãdalo, no se precipi tando facilmente, antes deuen tomar consejo sobre ello, porque lo que

a vno le parece difficuloso de hazer y cercado de escandalo, a otros mirã dolo con ojos mas claros parecera co sa muy facil y lleuadera, aena deste grãde tropieço. Y notese, que si el su perior niega licencia para que su sub dito sea absuelto de algun caso refer uado se ha de tener por alcançada de otro superior al dicho superior: por que negandola injustamente el prela do presente, se ha de juzgar del como si estuniera ausente, o se ha de juzgar que el otro superior ausente la con cede, lo qual se ha de entender, saluo si el caso no es reservado por razon de alguna descomunion porque auie dola, con mucho tiẽto se ha de and ar como se colige de lo que dize c Enrriquez. Ha se de entender tambiẽ quando el superior injustamente nie ga la dicha licencia, la qual injusticia no ha de juzgar el penitente, porque ninguno en su propria causa deue ser tenido por juez sin sospecha, y as si otro cuerdo, docto, y temeroso de Dios ha de juzgar esto.

12 La nona conclusion. Si el peni tente q̃ tiene caso reservado al qual esta annexa descomunion acude pri mero al superior, solamente esta obli gado a confessarle el dicho caso, y el superior le ha de absoluer del no sa cramental, sino judicialmente, y at cançada la dicha absoluciõ esta el pe nitente obligado a confessar al inte rior no solamente los peccados no reservados, mas aun el reservado para que de todos ellos sea sacramen tal mente absuelto. Porq̃ quitada la cau sa de la referuacion que es la desco munion por la absolucion del supe rior el tal caso ya no queda referua do, y assi puede ser absuelto por el inferior, y esta es la costumbre de la Iglesia Romana, como lo dizen Du rando, y d Cano.

c Henr. li.
3. de pen.
c. 15. n. 6.

d Durand.
o Cano.
vbi sup.

[illegible]

16 La decimatercia conclusiõ. Cier
to es que el que tiene algun caso re
servado al Papa, y nõ puede acudir
al por algun impedimento legitimo
puede ser absuelto de su Obispo , y
por la misma raziõ tienen hombres
doctos que el q nõ puede yr al Obis
po a pedir la absoluciõ de algũ pec
cado , o de comuniõ reservada a el,
pueda ser absuelto de su parrocho ,
porque assi se presume razonablemẽ
te quererlo el Obispo , obligando el
parrocho al penitente que pudiendo
se presente al dicho Obispo, como ale
gando muchos lo tiene a Enriquez,

lo qual se ha de entender quánto a los casos, y descomuniones referuadas al dicho Obispo, y no quante a los pecados y descomuniones referuadas al Papa, aun en caso que el Obispo por estar el penitente impedido, y no poder acudir a la sede Apostolica, réga autoridad para absolver de lo susodicho, como lo da a entender el proprio b. Enriquez, diziêdo que puede ser q absente el Obispo puede el parrocho absolver aú en este caso, de lo qual yo dudo mucho, porq estas descomuniones referuadas al Papa, aúque por no poder los penitentes acudir a su Santidad pertenezcan a los Obispos para poder absolver dellas, no le pertenecen absolutamente, sino por razon del dicho impedimento en lo qual parece q se tiene respecto a su particular prudencia y sciencia, la qual de ordinario en los parrochos no es tá auetajada, verdad es, que si las descomuniones nascê de delicto occulto, y no está puestas en juyzio, aunq seâ referuadas al Papa, pertenece absolutamente a los Obispos su absolucion, como se dize en el Còcilio Tridentino, y por el còsiguiente estando ausente el Obispo, y no se pudiendo acudir a el, sin dificultad el parrocho podra absolver dellas en el fuero de la conciencia, como en el mismo fuero puede absolver dellas el Obispo.

b Hēr. vbi
sup. c. 9. m.
7.

c Con. Tri.
ses. 24. c. 6
de reform.

Capitulo. lvj. De la confes-
sion quanto a su tercera
parte, que es la satisfa-
ccion.

Como la pena deuida al peccado se ha de pagar en el purgatorio, o en esta vida con obras satisfactorias, aunque

 $I \Delta$

feet

sean de aquellas que por precepto diuino o humano, estamos obligados a hazer. n. 1.

Si puede el confessor imponer penitencia publica. con. 1. n. 2.

Si es bien poner penitencia que luego se aya de cumplir acabada la confessio, con. 2. n. 3.

Si pecca el confessor dexando de poner penitencia al penitente, y si es necesario ponerse antes de la absolucion. con. 3. n. 4.

Como el confessor esta obligado a declarar al penitente la pena deuida a sus peccados. con. 4. n. 5.

Si puede el confessor compeler al penitente aceptar alguna penitencia. con. 5. n. 6.

Si no auisando el confessor al penitente que da penitencias de ayuno, cumple con los ayunos a que esta por otra via obligado. con. 6. n. 7.

Si puede vn confessor relaxar la penitencia que puso otro confessor. con. 7. num. 8.

Si pecca el penitente dexando de cumplir la penitencia aceptada. con. 8. num. 9.

Si cumple el penitente con la penitencia hecha en peccado mortal. conclusio. 9. num. 10.

EN este capitulo se trata como ha de satisfacer el penitente por la pena deuida a sus peccados, y se instruye el confessor como se ha de auer en imponer las penitencias, para explicacio de lo qual se ha de aduertir, que por virtud del sacramento de la penitencia se nos perdona la culpa de los peccados, comutandose la pena eterna a ellos deuida, en pena temporal. La qual es tan grãde, que dize

a Nauarro que mandauan los canones antiguos a los confessores, que por qualquiera peccado mortal graue, diesen siete años de penitencia, y

por el grauissimo, diez, y aun mas, la qual pena se ha de pagar o en esta vida, o en el purgatorio, como lo traen y explican b Soto, Cordoua, y Nauarro. Y a esta que en el purgatorio se ha de pagar, se satisfaze en esta vida de tres maneras, conuiene a saber, con ayunos, a los quales se reduz las vigiliass, peregrinaciones, y otras obras que affligen y mortifican la carne, con oraciones, a las quales se reduzen las obras de misericordia espirituales, que es enseñar al que no sabe, dar conejo al que lo ha menester, &c. como dize c Scoto, cõ limosnas, a las quales se reduz todas las obras corporales de misericordia, como es visitar los enfermos, redimir los captiuos, &c. y puede tambien hazer esta satisfaccion con obras, a las quales de precepto diuino o humano, estamos obligados, como lo trata copiosamente d Cayetano, haziendose las dichas obras con intencion de cumplir con el precepto, y de pagar con ellas por los peccados. Y aun es comun opinion de todos los Theologos, que esta satisfaccion se haze sufriendo por Dios todos los trabajos que se nos ofrecen, ofreciendolos actual o virtualmente a Dios, en recompensa de nuestros peccados, assi se define en el Concilio e Tridentino. Y tambien se paga esta pena en esta vida ganando indulgencias, como largamente lo declaro en la Explicacion de la Cruzada, supuesto esto, para instruyr al confessor como se ha de auer en el imponer de las penitencias se notan las siguientes conclusiones.

1. La primera conclusion. No puede el confessor imponer publica penitencia al penitente, assi lo tiene f Nauarro, con la comun, ni contra esto obsta el Concilio Tridentino, el qual

a Naua. de indul. no. 24. 31.

b Soto. d. 1. 1. fol. 9. v. Cordoua. d. 1. 1. fol. 9. v. Naua. sup.

a Naua. ibi. sup.

c Soto. d. 1. 1.

d Cay. cal. 1. 1. l. 1.

e Con. Trid.

f Naua. in a. sacros. m. 103. c. 4. el. 1. 7.

g Naua. in a. sacros. m. 103. c. 4. el. 1. 7.

qual manda que los confesores pongan penitencias publicas a aquellos q con escandalo de otros publicamente peccaron, porque el Concilio no habla de la penitencia que se pone en el fuero sacramental, sino de la que anti guamente se mandaua hazer en el fue ro mixto interior: de manera que se entendiessse hazer esto el penitente, no por mandado del confessor, sino de su voluntad para edificar aquellos a los quales escandalizo: Asi lo expli ca a Nauarro.

a Nauarro
supr.

3 La segunda conclusion. Impru dente es el confessor que obliga al penitente acabandose de confesar a cumplir luego, o poco despues, mu chos ayunos, y otras penitencias graues, siendo de tal manera que commoda y secretamente no se pue den hazer sin que sean vistas de o tros, los quales pueden sospechar auer cometido graues peccados, por tanto han de ser los confesores muy circunspectos, y mirados en poner las penitencias al marido, y a la mu ger, y a las donzellas, que estan en casa de sus padres, y de se las mandar cumplir auiendo oportunidad, por que de mandarlas cumplir luego, o poco despues siendo las penitencias tales que no pueden dexar de ser sentidas como son ayunos de pan y agua, pueden nacer hartas dissen siones, malas sospechas, y celos, y pec cados, esta conclusion pone b. Na uarro.

b. Nauarro
in e. sacros
n. 103.
c. 8. n.
17.

4 La tercera conclusion. Quando el confessor no pone penitencia al guna en confesion de peccados mor tales al penitente a sabiendas, pecca. M y esta obligado a ponerla confor me a las culpas, y si no la pone con forme a las culpas queriendo la el pe nitente aceptar comete graue pecca do contra lo mandado en el Conci-

lio c Tridentino, en el qual se dize que esta obligados los sacerdotes del Señor en quanto el espiritu, y la pru dencia les enseñare imponer, y dar fa ludables penitencias, segun la quali dad de los delictos, y facultad de los penitentes, porque de otra manera dissimulando, y auriendose con ellos remissamente imponiendoles leuissi mas satisfacciones, por peccados gra uisimos se hazē participantes de sus peccados, y añade luego el Concilio, Téga deláte delos ojos q la penitēcia q dan no sea solamēte para la guarda de la nueva vida, y remedio de la hu mana flaqueza, sino tambien por ven gança, y satisfacion, y castigo de los peccados passados. De aqui se collige que al confessor queda arbitrar qual sea la justa penitēcia como antigua mente estaua ordenado en el Dere cho, el qual ha de considerar la graue dad de los peccados, la qualidad del penitente si es robusto, flaco, viejo, o mancebo, si cumplira la penitencia, o no, si es pobre o rico: porque al po bre no le ha de dar penitencia de li mosna, ni de ayunos, al que perpetua mente trabaja: ni vna aspera, y feuera penitencia, al delicado, ni al que esta obligado a rezar las horas canonicas le han de dar en penitencia mucho que rezar, deue pues acomodar se con todos conforme su estado y possibi lidad, assi lo tiene c Nauarro. Y nota que no haze al caso, que la peniten cia se imponga antes de la absolucio, y que el confessor si se oluida la im ponga despues della, tanto que aun que a sabiendas la impōga despues de la absolucion no peccara mortalmen te, porque moralmente hablando po niendose luego despues es visto po nerse juntamente con la absolucion, como allegando muchos Doctores graues lo dize el padre f Enríquez

c. Con. Tri.
[c] 14. c. 7.

d. c. mēsurā
c. Deus de
pauitētijs
c. remis
sionibus.

c. Nauarro
in man. c. 26.
n. 18.

f. Hēr. li. 2
de penit. c.
22. n. 10.

I 5 de

de la religiosa compañía de Iesus, cuya doctrina deuo de venerar por ella lo merecer, y por auer sido mi padre de confesion estando en el siglo.

5 La quarta conclusion. Ha de dezir el confessor al penitente que la penitencia que deue hazer por sus peccados solamente Dios la conofce, y que los que temen a Dios desleando pigarla en esta vida, y no en la otra: hazian antiguamente siete años de penitencia por cada peccado mortal, graue, juzgando deuerse tan grande pena a vna culpa tan graue, y si dixere que quiere en esta vida hazer la tal penitencia, pongasela el confessor regulandola con las que por los canones antiguos se hazian, las quales aun que no esten agora en vso, es bien que las traygan a la memoria, para confusion de nuestra ribieza, y para que se acepten alomenos de buena gana las pequeñas que agora se ponen, y para que no las queriendo aceptar no se quexen despues de los confesores, por no les auer declarado la mucha pena que les estaua guardada en el purgatorio, de cuya grauedad si ellos tuuieran noticia procuraran no solamente cumplir la penitencia impuesta en el sacramento dela penitencia, mas aú se empleará en otras muy graues y penosas.

6 La quinta conclusion. Aunque el confessor no puede obligar al penitente a aceptar la penitencia que le pone, porque dize que mas la quiere pagar en la otra vida, empero puede le compeller a aceptar alguna, aunque sea pequeña, de lo qual no quiero disputar, porque no ay penitente que se ponga en estas bachillerias con su confessor, diziendo, que no ha de aceptar penitencia por pequeña que sea, sino que la quiere pagar en el purgatorio.

7 La sexta conclusion. No auisando el confessor al penitente al qual da penitencia de ayunos que cuple con los ayunos, a los quales tiene obligacion por razon de voto, o precepto Ecclesiastico, no cumple ayunando los tales dias, porque en duda se entiende que el cōfessor no quiere que se cumpla con la penitencia ayunando estos ayunos, como lo tiene a Navarro.

8 La septima conclusion. No se atreua el confessor relaxar la penitencia puesta por otro su yqual, si la tal penitencia es iusta, salvo si el penitente despues q la acepto, vio que no la podia cumplir sin grã dificultad, y peligro de su alma, o cuerpo, porque entōces no pudiendo el penitente con facilidad recurrir al confessor, que se la puso no solamente el confessor yqual la puede commutar, o relaxar, mas aun el inferior. Y assi puede el Obispo relaxar en este caso la que da el Papa, y el parrocho la que dio el Obispo. Ni es necesario que se confiese el penitente otra vez de los peccados, por los quales fue impuesta, de los quales este confessor puede tambien absolver. Y assi deue el confessor preguntár al penitente que pide esta commutacion, y relaxacion si le fue puesta la tal penitencia por razon de algunos peccados reternados que confesio, y si tiene poder para absolver de los tales casos, commute y relaxesela, y si no tiene autoridad para ello, remitala al primero que le confesio, assi lo tiene b Nauarro, aunq Angles no lo explica como este punto deue ser explicado para refrenar la soltura de algunos confesores que con gran facilidad commutan y relaxan, las penitencias que otros han puesto, no considerando lo que auemos dicho, y no ten que quando disminuyen estas pe

riten

nitencias supplan esta diminucion con las indulgencias de la bulla de la Cruzada mandando a los penitentes ganárselas diziendo, que anden tantas estaciones.

9 La octaua conclusion. Pecca el penitente dexando de cumplir por menosprecio, y negligencia la pena impuesta: y del aceptada, verdad es que ni por esso la confession dexa de ser valida, lo qual se entiende, salvo si le fue puesta antes de la absolucion, y entonces la aceptó menospreciando la interiormente, y sin proposito de cumplirla, porque en este caso la confession sera irrita, y ninguna aunque despues arrepentido de su mal proposito cumpla la tal penitencia, pues quando se le impuso pecco mortalmente, y no se confesso deste pecado para del recebir absolucion, como lo aduerte a Nauarro. Y nota, que la pena graue puesta, y aceptada del penitente aunque sea de peccados ya confessados, y veniales so pena de peccado mortal, se ha de cùplir: mas la leue, aunque se de y acepte por respecto de algunos peccados mortales no obliga so pena de peccado mortal, a su cùplimiento, como cò otros lo tiene b. Enriquez.

10 La nona conclusion. La penitencia que se haze en peccado mortal, es bastante para cumplir el penitente con la palabra que dio al confessor quando la acepto, y assi no esta obligado a la reytar, como lo dize Scoro, c. empero no satisface por la pena deuida a los peccados, verdad es q̄ viniendo despues a estar en estado de gracia torna a reuiuir, por q̄ hablando regularmente la obra sacrametal mortificada por el peccado, quitado el peccado, tiene su effecto en todo, o en parte. Digo en parte, por q̄ Cayetano dize, que esta penitencia he-

cha en peccado mortal, quitado el peccado no tiene todo su effecto, de lo qual aqui no quiero disputar, vea se a Nauarro. e

Cap. LVII. Dela cõfession quanto a su obligacion.

Si el precepto de la confession obliga vna vez en el año. con. 1. n. 1.

En que edad obliga este precepto. con. 2. num. 2.

Si puede el penitente confessarse antes del año, si entiēde que por todo el año ha de carecer de confessor. con. 3. n. 3.

Si esta el penitente obligado a confessar luego el peccado olvidado. con. 4. n. 4.

Si obliga este precepto de la confession en el peligro de la muerte. con. 5. n. 5.

Si cumple el penitente con el precepto de la Iglesia haziendo vna confession informe. con. 6. n. 6.

Si cumple el penitente con el precepto de la Iglesia dilatando el confessor la confession, o no le absoluiendo. con. 7. n. 7. & con. 8. n. 8.

Proposició aueriguada es, q̄ los preceptos affirmatiuos no obligan para siēpre, sino en ciertos tiēpos determinados, y como el precepto de la confession sea affirmatiuo, en el se guarda la misma regla, y assi còuiene saber en q̄ tiēpos obliga, lo qual se resuelve cò las siguiēres conclusiones.

1 La primera conclusion. Obliga el precepto de la confession vna vez en el año, y assi si vno dexa de se confessar dentro del año pasado el, esta obligado a hazer la dicha cõfession. Assi lo tiene f. Medina, y es opinion de Angles, el qual refiere variedad de opiniones en este caso. Y nota que el papa, esta obligado a confessar sus peccados. Mas no vna vez en el año.

e Naua. in c. 1. in prin. de penit. d. 6. n. 45.

f Medi. in summ. fol. 207. Aug. in. q. de cõfess. art. 3. difficul. 1. año

año, porque es de derecho posituo confessarle vna vez en el año, aunque el confessarse, el que tiene peccados mortales, es de derecho diuino, como lo resuelue Nauarro. a

2 La segunda cõclusion. Llegada la edad de discreciõ que es passados los siete, o ocho años, comunmente son obligados los niños, y los que tienen cargo dellos a hazer que se cõflessen la quaresma sopena de peccado venial, y algunas vezes mortal, si tienē vfo de razon bastante para esto, aunque no caeran en descomuniõ, ni en las otras penas de la yglesia hasta los doze años, porque así lo da a entender el derecho. Y así lo interpreta la costumbre general de la yglesia como con Ricardo, Syluestro, y otros lo tienen b Nauarro, y Cordoua.

3 La tercera conclusion. El que en tiende que por todo el espacio del año ha de carecer de confessor obligado esta a cõfessar antes del año, es ta opinion es de c Nauar. Al qual sigue fray Luys Lopez, y se prueua, porque este precepto obliga vna vez en el año, y no es menester que vno se confiese en la quaresma para cumplir con el, ni ay día determinado, y así basta que se cõfiese en qualquiera día del año pudiendo, y no pudiendo así como esta obligado a cõfessar se passado el año, lo esta tãbiẽ antes q̃ entre el año como lo dize d Medina.

4 La quarta conclusion. El que se oluido de confessar vn peccado no esta luego obligado viniendole a la memoria a confessarle en aquel año mas puede lo reseruar para otro. Esta opinion es de e Nauarro. La qual se ha de seguir aunque tengal o contrario f Medina, cuya opinion se puede entender en el penitente que por ignoracia crassa se oluida de le confessar porque en este caso esta obliga

do en el mismo año a cõfessarle, pues la confession fue ninguna, como lo adierte fray Luys Lopez.

5 La quinta conclusion. Obliga el precepto de la confession en el peligro de muerte, el qual es segun todos quando en semejante trance muchos comunmẽte muerẽ, como acaece en vn probable naufragio, en vn eminente y graue peligro, en vna caltura aguda, y en tiẽpo de parto siẽdo la preñada muy achacosa en sus partos, porq̃ sin o lo es, lo cõtrario se ha de dezir, como si tambien la nauegaciõ de la mar es breue, y la mar esta sossegada no obliga entonces este precepto, obliga mas quando vno ha de celebrar, o comulgar como lo dize s Alcocer, y se tratara en su lugar.

6 La sexta conclusion. Quãdo vno haze vna confession informe en el año en el qual esta obligado hazer la cumple con ella si la hizo con ignoracia no affectada, y crassa, porq̃ quãdo su deformidad procedio de ignoracia affectada, y crassa, o porq̃ callo algũ peccado no cumple. Lo sobredi cho acaece quando alguno con alguna ignorancia hizo algun aparejo examinando su consciencia, aunque insuficientemente, y se confesso verdaderamẽte de todo lo q̃ se le acordó, porque este tal cumple cõ el precepto, aunque por defecto del examen se aya olvidado de algunos peccados. Por tanto el sabio confessor ha de amonestar a este penitente que de nuevo se cõfiese de las negligencias que ha hecho en las confessions passadas sin que se acuse de los peccados ya confessados, y absoluiendole de las dichas negligencias, y de los peccados olvidados alcãgara gracia por la presente confession, y por las passadas, porque segun la opiniõ de hombres doctos el sacramento

a Naua. de
penit. d. 5.
in princ. n.
32.

b Naua. in
man. c. 21
n. 33. Cor.
de casib. q.
60.

c Naua. in
man. ca. 2.
n. 8. Lup.
in inf. cõf.
1. p. c. 26.

d Med. vbi
su. fo. 202
e Nau. vbi
su. n. 17.

f Med. vbi
sup. Lupus
vbi sup.

a Nau. c. 2
n. 19. Cor.
de casib. q.
15. c. 1. 1
99. q. 36.
vbi lastus.

b Med. in
sum. fo. 64

c Satin. 4
d. 18. q. 3.
e. 3. Med.
vbi in. fol.
203. Ang.
vbi sup.

de la penitencia que no da gracia por que el penitente pone impedimento quitado el impedimento, buelue a darla. Y nota, que el que se confiesa enteramente, aunque sin deuido arrepentimiento interior: lo qual confiesa en su confession, y es absuelto, cumple con el precepto, segun la substancia del acto, y no incurrir en descomunion: que ipso iure se pone contra los que no se confiesan (la qual se pone en muchos Obispos) como incurrir aquel que a sabiendas dexa de confessar todos sus peccados enteramente, agora les absueluan agora no, no queriendo en esto obedecer al mandamiento de la Iglesia, como contra a Nauarro lo tiene Cordoua.

6 La septima conclusion. Quando vno se confiesa, y el confessor dilata la absolucion por algunos dias si obedece cumple con el precepto si quando llegare el plazo, y termino se buelue a confessar con el o con otro: pero si llegado el tiempo no se le da nada, y no se confiesa ni quiere yr a recibir la absolucion quebranta el precepto, como lo tiene Medina.

7 La octaua conclusion. Quando el penitente dize que le pesa de auer offendido a Dios, mas que no se atreue a desfechar el peccado por lo qual no le absuelve el confessor no cumple con el precepto: assi lo tiene Soto, al qual sigue Medina, y esto se ha de entender aunque Angeles asirme lo contrario.

Cap. LVIII. De la confession, quanto ala obligacion que ay de la reysterar.

Si en algun caso dexando el penitente de confessar algun peccado no ay obligacion de reysterar la confession. con. 1. num. 1.

Si quando la confession mediada se haze al mismo confessor ay obligacion de reysterarla. con. 2. n. 2.

Si ay obligacion de reysterar la confession inualida por el poco examen. con. 3. num. 3.

Si ay obligacion de reysterar la confession donde vno dexa de confessar vn juramento falso pensando que no era peccado. con. 4. n. 4.

Si ay obligacion de reysterar la confession en la qual vno dexa de confessar vna circunstancia por oluido. conclusio. 5. num. 5.

Si ay obligacion de reysterar la confession que se haze sin algun dolor o con solo el dolor nascido del temor de las penas del infierno. con. 6. n. 6. con. 7. num. 7.

Si esta obligado el confessor a auisar al penitente ignorante dello, que los peccados que en otra confession le ha confessado eran moriales. conclusio. 8. num. 8.

LA primera conclusion. Quando la confession no se hizo entera por alguna de las causas, por las quales los Doctores dan licencia para dexar de confessar algun peccado no ay obligacion de reysterar la tal confession. Empero quando de proposito

*a Nauar. in
m. 15
c. 16.*

*b D. Th. 1.
2. q. 76. a.
3. c. 22.
q. 79. ar. 4.
Syl. confe.
1. S. 2. Ca
no de pen.
2. 5. Ledef.
2. p. q. 8. a.
8. dub. 2.*

*c Alcor. in
sum. c. 13.
d Nauar. bi
sup. in fin.*

posiro se callo algun peccado por malicia, o por verguença, ha se de reytar, aunque el peccado sea venial si el penitente pensaua que era mortal, como lo dize a Nauarro. Y quando vn hombre rudo, o vn muchacho dexan de confessar algunos peccados cometidos contra los preceptos de la ley natural, y diuina, por no conoscer ni entender ser peccados mortales, despues viniendo a edad, en la qual conoscen su grauedad, no estan obligados a reytar la confession sino basta confessar los dichos peccados, como lo dizen S. Thomas, b Syluestro Cano, y Ledesma.

2 La segunda conclusion. Quando la confession mediada se haze al mismo confessor basta al penitente confessar el peccado que dexo, y el sacrilegio que callando le cometio, salvo si en el interim hizo alguna confession de otros peccados, porque entoces estara obligado a confessar todos los peccados que en ella confesso juntamente con los que dexo en la primera confession, y con el sacrilegio que cometio. Esta conclusion es verdadera con dos limitaciones.

La primera, si el confessor es legitimo, como lo era quando hizo la primera confession, porque si ya no tiene authoridad a otro se ha de acudir, al qual se han de confessar todos los peccados dichos en las confesiones passadas inuvalidas. Así lo tiene Alcor c con la comun. Y nota con d Nauarro, que basta que el confessor se acuerde del estado que entonces tenia el penitente en confuso aunque no se acuerde de los peccados, ni de la penitencia que le puso.

3 La tercera conclusión. Quando la confesión es inuvalida por el poco examen del penitente, obligacion ay de reytarla siendo la negligencia del

examen crassa, o affectada, porque no siendo crassa, o affectada, como quando el penitente puso alguna diligencia aunque no tan cumplida como pudiera, y deuiera, no se ha de reytar la confession, como queda dicho en el capitulo pasado, y nota, que el penitente en el articulo de la muerte, si por no poder mas no examina su consciencia confessandose entonces no esta obligado a reytar la confession aunque dexe algunos peccados por oluido, pues en este caso no esta obligado a hazer mayor diligencia, y así basta despues confessar los peccados viniendole a la memoria.

4 La quarta conclusion. No esta obligado a reytar la confession el penitente, que dexo de confessar vn juramento falso que hizo por conseruar su vida, pensando que por conseruarla, le era licito jurar falso, esta conclusion se prueua, porque parece que fue la confession entera, quanto a la intencion del penitente. Verdades, que sabiendo despues que es peccado mortal jurar falso por conseruar la vida esta obligado a confessar su peccado.

5 La quinta conclusion. Aquel que por oluido dexa de confessar alguna circunstancia que necessariamente se ha de dezir, no esta obligado a reytar la confession. Confesso vno ciertos peccados olvidase de confessar la circunstancia del quebrantamiento de voto, o juramento, auiendo jurado, o votado, que no auia de cometer semejantes peccados: satisfaze este confessando despues que ha peccado tantas vezes quebrantando vn voto, y juramento licito, aunque no exprima los peccados por razon de los quales le quebranto. Esta conclusion

fin

Nadañ
an. pre-
udio. 9. m.
c. 6.
nsta fin.
u. v
up. cap. 5.
0. 45.

Non tiene Nauarro a contra el qual se leuanta con algunas razones fray Luys Lopez, empero la razon en que se funda Nauarro parece eficaz, por que dize que el penitente que pecco, conuiene a saber vn peccado de fornicacion teniendo hecho voto, o juramento de no fornicar, tenia dos de formidades que confessar, la vna contra la virtud de la honestidad fornicando, la otra contra la virtud de la religion quebrantando el voto, o juramento, y teniendo la primera deformidad confessada no es necessario que la buelva otra vez a confessar, antes basta que solamente confiese la deformidad que cometo contra la virtud de la religion, lo qual yo entiendo ser verdad, quando dexo de confessar la tal circunstancia, por oluido culpable, aunque no crasso, ni affectado, porque los peccados que se dexan de confessar por este oluido, se perdonan consequitiamente en la misma confession con obligacion de los confessar con todas sus circunstancias, viniendo a la memoria: empero en caso que el penitente dexasse de confessar la tal circunstancia adrede, o por ignorancia crassa, y affectada, pecca mortalmente, y no queda confessado, y por el consequiente esta obligado a reytterar otra vez la confession: pues adrede dexo de confessar vna circunstancia que mudara la especie del peccado.

6 La sexta conclusion. Quando el penitente no tiene dolor alguno, o si le tiene no tiene proposito de apartarse del peccado quando se confiesa ha de reytterar la confession, pues fue nulla, por falta de la materia que es el dolor, y proposito de la emienda, assi lo tiene Sancto Thomas, b Cayetano, Cano y Soto, y es comun de todos los Theologos, de

lo qual se sigue quantas confesiones de logrerros, carnales, y enemistados, son inualidas por esta causa.

7 La septima conclusion. Quando a vno le pesa de auer offendido a Dios por temor de las penas temporales solamente pensando que con esto cumple, y tiene proposito eficaz de euitar los peccados, aunque no recibe la gracia sacramental con este aparejo, no esta empero obligado a reytterar la confession por la ignorancia que tuuo, esta conclusion es contra Adriano.

8 La octaua conclusion. Si el confessor piensa que son veniales algunos peccados del penitente, y el penitente tambien, siendo ellos mortales no esta obligado a auisarle despues de absuelto que se torne a confessar otra vez dellos como de mortales, aunque entrambos a dos lo ignorassen culpablemente, y despues lo supiesen si el penitente con deuido arrepentimiento se confesso de todos sus peccados mortales sabidos, y ignorados ser mortales con proposito de la emienda, porque la ignorancia del penitente, o del confessor no impide el efecto de la absolucion, sino quando es mortal de parte del penitente, o quando de proposito se confesso con el ignorante, del qual ve isimilmente se temia, o deua temer que no le sabria conoscer sus peccados si eran mortales, ni entenderia el estado de su vida, y trato, porque en estos dos casos obligacion tiene de reytterar la confession. Verdad es que si el penitente esta en peligro de recaer o continuar el peccado por pensar q solamente es venial, obligacion tiene el dicho confessor sabiendo ser mortal, auisarle, no para que se torne a confessar sino para le enseñar si vea que el penitente no se escandalizara dello:

D. Tho.
4. d. 17.
q. 1. a. 1.
art. 2. 3.
confes-
ion de pe-
p. 3. 5. 6.
en. 4. d.
q. 3.

a sot. in. 4.
d. 18. q. 2.
ar. 4. & 5.
Nau. in su.
c. 26. nn. 4.

dello: assi lo tiene despues de otros, a
Soto Nauarro, y Cordoua.

**Cap. LIX. En el qual
se instruye el confes-
sor como se ha de a-
uer con vno que es-
tando en el articulo
de la muerte verda-
dero o presunto
se quiere confessar.**

*Que cosa sea articulo de la muerte verda-
dero o presunto. n. 1.*

*Si la confession hecha para el verdade-
ro articulo de la muerte aprouecha
para el presunto. n. 2.*

*Como el confessor estando el penitente en
peligro de muerte le deue de aconse-
jar que haga testamento en estado de
gracia. con. 1. n. 3.*

*Si en el articulo de la muerte verdadero
o presunto qualquiera sacerdote ca-
tholico aunque este ligado con alguna
censura ecclesiastica puede absolver, y
si se ha de dezir lo mismo del sacerdo-
te scismatico, o herege, conclusio. 2.
num. 4.*

*Si el sacerdote simple puede absolver en
este articulo aunque sea de casos refer-
uados estando el parrocho o superior
del penitente presente. con. 3. n. 5.*

*Si entendiendo el confessor algun pecca-
do del penitente aunque sea venial en
el articulo de la muerte es bien que le
absuelva. con. 4. n. 6.*

Si no pudiendo y el penitente con la co-

*fession adelante en este articulo con-
uiene que se dilate. con. 5. n. 7.*

*Si puede el confessor absolver en este ar-
ticulo al que solamente muestra seña-
les de contricion. con. 6. n. 8.*

*Si el confessor que puede absolver de cē-
suras, y peccados le puede tambien cō-
ceder indulgencias, y como conuiene
que pregunte al penitente si tiene bul-
la. con. 7. n. 9.*

*Si el que goza de la absolucion delas bul-
las en el articulo de la muerte, puede
gozar desta indulgencia en otro seme-
jante articulo. con. 8. n. 10.*

*Quando ha de conceder el confessor esta
indulgencia, y si se puede conceder al
que no se puede confessar. con. 10. nn.
12. & con. 11. n. 13.*

*Si en el articulo de la muerte puede el
confessor commutar o dispensar vo-
tos. con. 12. n. 14.*

*Como el confessor esta obligado en este
articulo acabando de confessar al peni-
tente que reciba la Eucharistia, y co-
mo ha de procurar que los deudos, y
amigos no le traten sino es de Dios.
con. 13. num. 15.*

*En este articulo no se pudiendo el peni-
te confessar aun en comun qualquiera
sacerdote, y no le auiedo, qualquiera
ordenado de primera cōsura le puede
absolver de las cēsuras, y aun pudien-
dose confessar, le puede oyr de conse-
sion no auiendo sacerdote, no para le
absoluer, sino para le conceder las in-
dulgencias. con. 14. n. 16.*

*Si muerto el defuncto esta obligado el
confessor a auisar a sus herederos de
la restitucion que estaua obligado a
hazer. con. 15. n. 17.*

Si despues de muerto, puede el

con.

confessor absoluer al dicho muerto de la descomunion. con. 16. n. 18.

Visto que en el peligro, y articulo de la muerte obliga el precepto de la confesión, como auemos visto, conuiene declarar que modo ha de guardar el confessor en la administración deste sacramento en este tráçe, para explicación de lo qual se ha de notar. Lo primero, q̄ hablando en rigor vna cosa es articulo de la muerte y otra peligro della, por q̄ articulo de la muerte se dize quando vno esta ya a pique de morir, de manera q̄ no se tiene probable esperanza de su vida, empero el peligro de la muerte, se dize quando vno esta en tal puto que se teme morir, o se tenga esperanza de su vida, o no, o proceda el tal peligro de enfermedad, o de entrar en vna nauigación peligrosa, o en vna batalla, o de estar en vn lugar dōde ay peste, o de estar vna muger en vn parto difícil, y congoxoso, y las bullas y jubileos vnas vezes cōceden indultos en el articulo de la muerte, otras en el peligro de la muerte, y muchas vezes particularmēte los legistas, y canonistas confunden los significados destos dos terminos tomādo el articulo de la muerte, por el peligro de la muerte como dize ^a Soto: empero esto se ha de entēder del peligro de la muerte que probabilmēte amenaza q̄ es lo mismo q̄ articulo de la muerte: por q̄ si le amenaza probable y actualmēte (como quando vno entra en la mar o en la guerra) entonces solamēte es peligro de muerte, y no articulo de la muerte: por tātō en este caso no se puede dar la absolución que se concede en el articulo de la muerte como lo tiene ^b Soto, Couarruias, y Cano despues de Syluestro, y Panormitano, porque como esta cōfession es por via de priuilegio deue se interpretar estrechamente, principalmen-

te en este negocio tan peligroso como es la absolución sacramental, la qual sin jurisdicción es ninguna, y por que aquel que sin autoridad absuelve de los casos de la Bulla de la Cena del Señor, queda descomulgado.

2 Lo segundo se deue notar. Que quando su Santidad cōcede facultad para el verdadero articulo de la muerte, claro esta q̄ se entiende solamente del verdadero articulo de la muerte, y no del presunto. Y quando absolutamēte cōcede facultad para el articulo de la muerte como se concede en la Bulla de la Cruzada, entendiendo del verdadero, y del presunto, y la razón es, porque quando la ley no distingue, no se nos da licencia para distinguir mientras otra cosa no consta, por tātō se da la extrema vnctiō en el verdadero, y en el presunto articulo de la muerte, mandandose dar en el articulo de la muerte absoluta mente. Esta opinion es de ^c Gerson, y S. Antonino, y Gabriel, supuesto esto conuiene poner ciertas conclusiones, para instruyr al confessor quando va a confesar al que esta en peligro, o articulo de la muerte.

3 La primera cōclusiō es. Que estando el penitēte en peligro de muerte le deue el confessor acōsejar q̄ haga testamēto cerrado, y no aguarde a la hora de la muerte, porque entonces los aflomos della le turban y alli le molestan deudos, y cō esta molestia y dolores, que padece, turbado trayen dolos hijos, escruano, y testigos a su proposito para que por ellos intercedan quite la herēcia a los que la querria y deua mandar, peccando ellos en ello cō obligaciō de restituirla. Verdad es que no es peccado rogar por si, o por otros que les mude la herencia si se haze sin gran importunacion. Tambien le han de auisar, que luego acabado de cōfesar haga el testamēto.

c Gers. de absol. sacra alpha. 33. Ant. 1. p. titu. 10. §. 3. supplem. Gabr. in. 4. d. 45. q. 4. ar. n. 3. de bio. 4.

K

tamen-

tamento procurando estar en gracia de Dios para que assi merezca en todo lo que ordenare por su alma, y sea todo lo que hiziere satisfactorio por las penas devidas a sus pecados, como con los Doctores comunmente lo trahe ^a Nauarro, y cõfessando a este enfermo auiselo que declare sus deudas en el testamento para que se paguen con breuedad, y obliguele a pagarlas luego si fuere posible, y no se fie de luserederos, y se guarde que ni a ellos ni a las Iglesias, ni a otros lugares piadosos mãde lo ageno, y las deudas cuyo acreedor no se sabe que las manda dar a pobres cuyas son, y por configuiente a los hospitales, Iglesias y monasterios en quanto son pobres como lo aconseja ^b Nauarro.

^b Naua. in
man. c. 26.
n. 38.

^c Naua. in
man. c. 26.
n. 26. & c.
27. n. 272
Con. Trid.
ses. 4. c. 7.
^d Naua. in
c. 1. in prin
ci. de peni.
& rem. n.
72.

4 La. 2. conclusion. En el articulo de la muerte verdadero, o presunto qualquiera sacerdote catholico aunq este descomulgado entredicho, suspenso denunciado por tal puede absolver: porq aunque la comun estaua en contrario antes del Cõcilio Tridétino, quãto al sacerdote ligado cõ alguna cõfura Ecclesiastica, agora despues del, lo dicho en nuestra conclusion se deue tener como lo resuelue ^c Nauarro. Y lo mismo se ha de dezir del sacerdotes cismatico, y herege, como copiosamete lo trata ^d Nauarro. Y nota que si alguno estando presente el obispo, o parrocho docto y catholico se confessa cõ vn scismatico, herege ha se de tener por sospechoso en la fe, y si se confessa con el descomulgado presete otro sacerdote idoneo pecca participando sin necesidad en cosas sagradas con este tal denunciado, y assi la opinion que dize ser licito al penitete combidar, y induzir al descomulgado, o herege, para que le administre los sacramentos en este articulo se ha de entender quãdo no esta presente otro que no este

impedido, el qual pueda, y quiera dignamete administrar los sacramentos como alegando muchos lo resuelue ^e Henriquez, el qual dize q no auiedo otro cõfessor, aquel q estãdo en el articulo dela muerte se cõfessa al descomulgado, o herege, no teniẽdo algũ peligro en la se vale la absoluciõ. 5 La tercera cõclusion. El abuelto por qualquiera sacerdote simple en este articulo, de qualquiera peccado reseruado no esta obligado despues a cõfessarse otra vez, al que cõforme a derecho estando fuera deste articulo tenia licencia para se absolver. Verdad esq el tal abuelto si fue desatado de alguna descomuniõ, y no satisfaze a la parte saliẽdo de aq̃l peligro esta obligado a presentarse al juez. Y nota que quando se dize q qualquiera sacerdote simple puede absolver al que esta en el articulo de la muerte esto se entiendo no estando presente algun proprio, o legitimo confessor del tal penitente: assi lo dize ^f Nauarro, y lo tiene Alcocer. Verdad es que el proprio ^g Nauarro, mudando en otra parte su parecer dize que intento el Concilio Tridétino puede qualquier sacerdote absolver al que esta en el articulo de la muerte estando su parrocho, o superior presente aunq sea de casos reseruados, la qual opinion sigo de gana por consuelo de las animas afligidas en este trãce. 6 La quarta conclusion. Entendiendo el cõfessor algun peccado al penitete que esta en el articulo de la muerte aunque sea venial absfueual, por que no se muera el penitete sin absolucion, y se condene si tenia sola atricion de sus peccados. Y menos inconueniente es engañarse el cõfessor creyendo que esta muy al cabo, y absouerle, y darle la Eucharistia, y extrema vnction, que creyendo que podrá cõfessarse todos sus peccados boluiendo.

^e Henr.
de peni.
1. n. 7.

^a Alcoc. in
sum. ca. 1.
fol. 38. Me
di. in sum.
1. fol. 255
pag. 21.

^b Sol. in. 4
d. 18. q. 2.
ar. 9. Nau.
in man. ca.
26. n. 26.
ca. 28. Cha
nes de sa
cra. q. 164
ca. 165.

^c Naua. in
man. c. 26.
n. 27. & c.
ca. 27. nu.
269.

^d Cori. in
indulg. q.
39. Alcoc.
ubi supra.
fol. 37.

uiendo en si morir, sin alguno de estos sacramentos pues por solo no los recibir se podra cōdenar, y yr al infierno assi lo tiene a Alcocer, y Medina.

7 La 5. cōclusiō, Si vno se comienza a confessar vn dia estādo en el articulo de la muerte, y por no poder yr adelante cō la confessiō por causa de su graue enfermedad, pide que se dilate para la tarde no lo deue admitir el cōfessor, y si lo admite perdiendo el enfermo en este interim el vso de la razon puede absoluer, aūq no confiesse mas peccados. Assi lo tiene b Soto, Nauarro, y Chaves, y la razon dello es, porque ya este sacerdote tiene materia a la qual puede aplicar la forma del sacramento, ni puede dezir se esta confessiō diminuta, pues no se acabo de hazer por culpa del penitente, sino por la grauedad de la enfermedad. Y si el enfermo estuviere ya boqueando, basta que le diga el sacerdote cō la prieta deuida, absoluto, q es lo esencial dela forma sacramental.

8 La 6. cōclusiō. El que absuelue a vno que esta en el articulo dela muerte sin le cōfessar pecado en particular peca mortalmente. Como lo tiene c Nauar. segū la comū opiniō. Y segun opiniō de hōbres graues, y doctos, no deue ser cōdenado el sacerdote q absuelue a vno estādo en este articulo mostrandole solamente señales de cōtriciō, la qual opiniō sigue d Cordoua, respondiēdo a los argumentos en cōtrario, y Alcocer dize, q es bien que le absuelua, ya que en ello no ay peligro de peccado mortal, siguiendo esta opiniō, y el enfermo recibiendo este sacramento pudiendo ser absuelto estādo atrito se haze contrito, y alcanza la gracia que antes no tenia. Y los que tuuier escrupulo de vsar de esta opiniō absueluan al enfermo cōdicionalmente, diziendo, si forte pec-

cata habes ego te absoluo, ya que desta manera pueden absoluer, como lo aduierio en la explicaciō e dela Cruzada, empero aduierťa que no le pueden absoluer diziēdo, si es capax absolutiōis, ego te absoluo, pues esta absoluciō no cae sobre deuida materia, porque ningū peccado ni en general, ni en particular confessado supone la forma dela tal absoluciō: lo qual supone la otra forma, si forte peccata habes, en la qual se supone, que algunas señales de peccado mostro el enfermo, como lo nota f Cayetano.

9 La septima cōclusiō. Aquel q puede absoluer delas cēsuras, y peccados al q esta en el articulo de la muerte, le puede tãbien cōceder todas las indulgencias y gracias q por virtud de las Bullas, que tiene puede ganar, assi lo tiene g Soto, y Nauarro, porq remitida la culpa por la penitēcia se remite tãbien la pena deuida a la culpa por virtud de las indulgencias, y assi ha de preguntar el confessor al enfermo si tiene bullas, y si las tuuiere, y fuere posible mirarlas, mire lo que le cōcedē: para que lo otorgue diziēdo al enfermo, que con deuociōn pida esta merced tan alta del Señor consolandole mucho con este tan alto fauor, y cierto de no preguntār esto los confesores, acaece muchas vezes que vno muere lleno de Bullas, y no goza del indulto dellas. Y deuenle los confesores acōsejar que mude tomar Bullas por su alma, agora que se cree esta biē con Dios, lo vno, porque sus herederos despues de su muerte, aun que el se lo mande en su testamento se descuydarā, lo otro perque si ellos las tomā en peccado mortal, ay gran duda si le aprouecharā, y mādādolas el tomar estando en amistad de Dios, como se presume aunque ellos no lo esten le aprouecharan, como lo dixi-

e Habet. in Bull. Cruc. §. 2. n. 4. in fine.

f Cai. ver. abso. peccatorum. c. 2.

g Sot. in. 4. d. 28. q. 2. ar. 2. Nau. in man. ca. 26. n. 27.

mos en la Bulla de la Cruzada, de de
functos en el fin della.

10 La. 8. conclusiõ. El enfermo que
vuere gozado de sus bullas en el ar-
ticulo de la muerte, por virtud de las
quales fue absuelto plenariamente ya
en otro articulo semejante no puede
gozar dellas, salvo si el cõfessor quã-
do le absoluió dixo, si desta enferme-
dad en q̃ estas, Dios por su misericor-
dia te librare, seate reseruada esta in-
dulgencia para el articulo verdadero
de la muerte. Lo qual puede hazer si
su Sãctidad manda q̃ se diga en el fin
de la absoluciõ, como lo nota Nauar.

*a. Nau. d. c.
36. n. 31.
Cord. de in-
dul. q. 38.*

a y Cord. por lo qual aũq̃ en las bul-
las de la Cruzada antiguas se manda
uan dezir estas palabras en el fin dela
absolucion plenaria, agora en las bul-
las q̃ se hã publicado desde el año de
1590. no se da esta licencia attẽto q̃ la
bulla plũbea no lo concede, como tra-
tandolo conmigo el licenciado Luys
Maldonado fiscal de la sancta Cruza-
da, y rectisimo juez en los officios q̃
su Magestad le ha encomẽdado, y ago-
ra Oy dor del Cõsejo de la contadu-
ria de su Magestad, me dixo auer se re-
suelto en el Cõsejo dela Cruzada: de
arte q̃ es necessario, q̃ el cõfessor mi-
re la forma de la cõfessiõ de la bulla.
Y aduierrole, q̃ si el enfermo tuuiere
muchas bullas q̃ le concedã indulgẽ-
cia plenaria para el verdadero articu-
lo de la muerte no es necessario q̃ di-
ga las susodichas palabras, sino que le
reterue vna bulla para este articulo,
ya q̃ aquella cõ que le absoluió tuuo
su effeto en el articulo, en el qual pẽ-
sõ que auia de morir, y no murio, asĩ
lo tiene el b Collector en el compen-
dio de los priuilegios Apostolicos de
las ordenes mendicantes.

*b. Habel. in
cõpen. tit.
de indulg.
fol. 92.*

11 La nona cõclusiõ. La tal indulgẽ-
cia plenaria no le hã dõceder antes
que probablemente parezca q̃ quiere

espirar el enfermo, sino quãdo ya pa-
rece q̃ no peccara alomenos mortal-
mẽte, porque si antes la cõcede podra
peccar el enfermo, y no le aproueche-
ra para la pena dẽlos pecados despues
cometidos, y ternã necessidad d̃ otra
satisfaciõ, la qual por ventura en aq̃l
tiẽpo no podra hazer, y asĩ la paga-
ra en el purgatorio: empero ha de ta-
ner el confessor mucha cuenta, solici-
tud y cuydado, por q̃ puede la muer-
te venir tan de repẽte, que no aya lu-
gar de conceder la indulgencia.

12 La decima cõclusiõ. Aquel q̃ no
se puede confesar en el articulo dela
muerte se tiene por cõfessado para ef-
fecto de ganar las indulgencias q̃ las
bullas concedẽ a los cõtritos, y cõfesi-
sados. Asĩ lo tienẽ despues de Ange-
lo, c̃ Cayetano, y Nauarro. Lo qual
se ha de entẽder cõfessãdose interior-
mente, como lo diximos en la Expli-
cacion de la Cruzada.

13 La. ii. cõclusiõ. El cõfessor no ha-
de imponer en el articulo de la muer-
te al penitẽte penitencia grãde de ayu-
nos, o de otras obras penosas, sino al-
guna muy pequena declarãdole em-
pero la q̃ sus peccados merecẽ, y ya q̃
cõ obras penosas satisfactorias no es
posible redimir la q̃ se aproueche de
las indulgencias cõcedidas, procurãdo
hazer de su parte todo lo posible pa-
ra que el fructo dellas no se le pierda.
Y si fuere el penitẽte hõbre rico, mã-
dele en penitencia dar alguna limosna
y luego se de no dexãdo esto encar-
gado a sus herederos, porq̃ muerto el,
mas se acordarã de sus partijas q̃ de re-
partir limosnas: asĩ lo dize d̃ Galle-
go, apartãdole de Durãdo, q̃ tiene q̃
ninguna penitencia se le deue poner.
Finalmẽte al pobre, y al rico, due mo-
uer el cõfessor en semejãte trãce a sa-
tisfazer a la diuina justicia en quanto
pudiere en este mundo si Dios le die

re salud, y a que ofrezca a su diuina Magestad la muerte que le esta amenazando, y a que ruegue a sus amigos le ayuden con ayunos, disciplinas, y oraciones, para que en este poco tiempo que le queda pueda aprouechar mucho.

14 La duodecima conclusión. Aun que en el articulo de la muerte, puede qualquier cōfessor absolver de qualesquier casos referuados, empero no puede comutar ni dispensar en votos, o juramentos, ni puede dispensar en la inhabilidad de irregularidad, o otra qualquiera incapacidad que tuuiere el enfermo, por razon de algun impedimento, como lo estan los incestuosos para pedir el debito. Porque no se concede mas en las confesiones del articulo de la muerte, a los que estan en el, que la absolucion de todo aquello que les puede impedir la entrada del cielo, y el morir con votos, y juramentos, y con los sobredichos impedimentos no impide esta feliz entrada.

15 La decima tercia conclusion. El confessor acabando de absolver a los que estan en este articulo les amonesté a recibir la Eucharistia, y la extrema vnction (si fuere necesaria) con gran aparejo, y deuocion, y que esten firmes en la Fe, y en todo lo que predica la sancta madre Iglesia: y si tuuieren alguna tétacion, acerca de algun articulo de la Fe, respondan, que el aueriguar esta verdad, no esta a su cuenta, sino a cuenta de los sabios, y doctos de la Iglesia, y que lo creen como siempre lo han creydo, y que tienen otras cosas en que mas se deuen ocupar: y si tuuieren tentacion, como vn peccador, como ellos, ha de parecer deláte de aquel

supremo juez, al qual no se le puede echar dado falso, respondan que van muy confiados, arimados sobre su amado Christo, cuyos merecimientos dan valer y entrada osada en los cielos, a los suyos, diziendo cō el Apostol confiado de la misericordia de Dios, *reposita est mihi corona iustitie*. Y procure el confessor, que los deudos, y amigos que estan con el enfermo, no traten de cosas temporales, sino de los bienes que esta esperando, para que alegre diga con el propheta, *Latus sum in his, que dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus*. Y esten sus pensamientos firmes, y constantes en los atrios, y patios de aquella celestial Hierusalem, y traten le como esta peligroso, y dehaúziado del medico, porque aunque este auiso le cause melancolia, y tristeza, es cifra esta pena respecto del prouecho espiritual, q̄ del se saca. Por tanto a Esayas, desseando la salud del alma del enfermo Rey Ezechias, le desengaña diziendo, cōcertad señor vuestra anima, y hazed testamento, que mañana aueys de morir. Nadie puede dezir con certidumbre infallible a Lazaro enfermo mortal, *infirmus hec non est ad mortem*, sino Christo que le pudo resuscitar despues de muerto, y sabia que le auia de resuscitar.

16 La decimaquarta conclusion. Quando el penitente estando en este articulo, no puede cōfessár al gun peccado, aun en general, no solamente qualquiera sacerdote le puede absolver de las césuras: mas (aun ausente el sacerdote) qualquiera ordenado de prima tonsura tiene la misma authoridad, confor me vna opinion de muchos alega-

a Esai. 38

ca

a Henr. li.
3. de pen.
c. 9. n. 3.

b Nau. de
indul. not.
30. n. 3.
9. n. 14.
Cor. li. 5.
qq. q. 27.
post concl.
6.

c Nau. in
c. sacerdos
de peni. d.
c. n. 116.

dos por a Henriquez, el qual dize que assi se practica. Y que el tal, ordenado de prima tonsura, no auiedo sacerdote, le puede oyr de confesion, no para effeçto de le absoluer, sino para le conceder las indulgencias de sus bullas: lo qual como pio admite b. Nauarro, aunque Cordoua le reprueua.

17 La decimaquinta conclusion. Muerto el defuncto esta obligado el confessor a auisar a sus herederos que deuia rãcos ducados a hulano, y le encargo, que lo manifestasse, para que luego se pagassen, porque esto no es descubrir confesion, pues el penitente le dio licencia para ello como despues de S. Thomas lo trata. c. Nauarro, dixe, esta obligado a esto: lo qual se ha de entender auiendo prometido al muerto, que lo hara, porque sino se lo prometiera, buscara el defuncto otro remedio para se pagar lo ageno. Y assi el confessor puede muy bien dar esta palabra al penitente, y no es necesario que le diga, que se lo comunique fuera de la confesion, paraq con mas libertad lo pueda manifestar, porque seria dar pena al enfermo, que con los dolores que padece a penas se puede confesar, y mas puede acaescer en este articulo, que no aya lugar para ellõ.

18 La decima sexta conclusion. Llegando el confessor, ya quando el enfermo esta muerto, informado que murio descomulgado, con señales de contricion, si tiene authoridad le puede absolver de la descomuniõ, y nota, que no qualquiera sacerdote simple, que pueda a vno estando viuo absolver de los peccados, y censuras en el articulo de la muerte, le puede absolver de la descomuniõ despues de muer-

to, sino solamente aquel que segun derecho en vida, no estando en el peligro de la muerte: le podia absolver della, la qual absoluciõ aprouecha, para que le den la sepultura ecclesiastica, y le hagan exequias, como lo dize d. Rosella y Nauarr.

Cap. LX. Del confessor quanto a su poder y jurisdiction.

Si necessariamente el confessor ha de ser sacerdote aprobado por el ordinario. concl. 1. num. 1. & concl. 2. num. 2.

Si es necessario que los Doctores, y Licenciados, se examinen por el ordinario para confesar. ibi.

Si concediendo los obispos authoridad para todos sus casos es visto concederla para las censuras. ibid.

Si concediendo el prelado a vn religioso toda su authoridad, es visto concederle licencia para ratificar la donacion que vn su subdito hizo. ibid.

Si los confesores regulares aprobados por los obispos estando priuados deste ministerio por sus prelados, o impedidos con alguna censura pueden confesar, y lo mismo se pregunta de los confesores seculares impedidos con alguna censura. con. 3. n. 3.

Si pueden los curas confesar sus ouejas hallando las fuera del Obispado. con. 4. n. 4.

Si el que esta aprobado para vna parrochia puede confesar a los de otra parrochia, y si el que esta aprobado para confesar en vna aldea puede confesar en vna ciudad, y si el que esta aprobado para confesar hombres, puede confesar mugeres. ibid.

Si es necesario que los presbiteros se confiesen con el aprobado por el ordinario. con. 5. n. 5.

Si los religiosos se pueden confessar con los religiosos aprobados por los preladados de su orden. Y si basta que sean simples sacerdotes, aunque no estén deputados por confessores. conclusi. 6. num. 6.

Como el Papa no quita en sus indultos las costumbres particulares de los lugares, y singulares personas. ibid.

Si los peregrinos se pueden confessar con qualquiera aprobado por el Ordinario por donde pasan. con. 7. n. 7.

Si el Obispo de Salamanca tiene la autoridad del Concilio Tridentino que tiene sobre sus ouejas para absolver, y dispensar con los estudiantes de Salamanca. ibid.

LA primera conclusi. Necesariamente el confessor ha de ser sacerdote, porque por el character sacerdotal recibe jurisdiccion habitual para absolver, mas no recibe la actual, hasta que por la Iglesia se le de la qual se da instituyendo los Ordinarios, confessores ordinarios, o delegados, como con la comun lo dize Navarro, a verdad es, que el simple sacerdote en el articulo de la muerte, puede absolver de qualesquiera peccados mortales como esta dicho arriba: empero fuera del articulo de la muerte, ninguno, que no tenga jurisdiccion puede absolver de los peccados mortales, salvo si estan confessados, como lo resuelve el mismo Navarro, b contra otros que tienen lo contrario.

2 La segunda conclusi. Para vn sacerdote assi secular, como regular tener actual jurisdiccion, es necesario que este aprobado por el Ordinario, como lo ordena el Concilio Tridentino. Y no basta que sean Doctores, y Licenciados exa-

minados, y aprobados en alguna vniuersidad por illustre que sea, ni basta que el Cura los de licencia para confessar a sus ouejas, como larga miente lo prueuo y declaro en la Explicacion de la Bulla de la Cruzada, en el §. 9. glosando aquellas palabras, Aprobados por el Ordinario. Y aduertan los confessores, que no han de salir vn puto de los limites de sus licencias, salvo si por via de algun priuilegio Apostolico les es concedida authoridad para mas de lo que conceden los Obispos. Y si los Obispos conceden authoridad para todos sus casos, no son vistos concederla para celuras, y quando conceden toda su autoridad excepto tal caso reservado son vistos concederla para los demas casos reservados. De aqui parece que se deue desterrar vna opinion de Medina en su summa: el qual dando demasiada licencia a los religiosos dize, q si el prelado dixere a vn religioso, yo os concedo toda mi authoridad, por estas palabras es visto concederle licencia para poder absolver a otro religioso, no solamente del peccado que cometio contra el voto de la pobreza haziendo cierta donacion, mas aun para poder dispensar que valga la tal donacion, y no adierte Medina a vna regla de derecho: la qual dize, que en la concessiion general, no se conceden aquellas cosas, las quales vno en particular no concediera, y asistieue contra Medina Fray Luy's Lopez, d principalmente si la tal donacion fue de quantidad y valor. El qual adierte, que quando los preladados de su religion conceden la dicha authoridad, conforme la practica, y uso della, solamente conceden licencia para absolver de casos re-

c Medi. in
summ. fol.
254. p. 2.
in li. 2. c. 2.
ad med.

d Lupus in
infl. confci.
c. 27. colu.
199.

seruados, y de las descomuniones, y de las irregularidades que nascé de delicto, como lo hazé los preladados en sus capitulos, y en nuestra orden esto mismo entiendo que se guarda.

3 La tercera conclusion. Los religiosos vna vez aprobados si fueren priuados de las confesiones occultamente por sus preladados, o si se duda de su priuacion, aunque confesando peccan mortalmente, valen empero las confesiones de aquellos, que ignorandolo con buena fe se confesaron con ellos. Así lo tiene Syluestro, a y se prueua, porque tolerandose en su officio, o no publicandose su priuacion seria confesion para las almas dezir que las confesiones hechas, auian sido inualidas. De aqui infiere Medina b, que valen las confesiones hechas a vn confessor descomulgado no estando denunciado publicamente, o no siendo notorio perversor de clérigo: por lo qual el religioso apostata aprobado ignorantemente por el Obispo, absoluiendo a sus ouejas siendo cura dellas, porque anda en habito clerical, pecca mortalmente confesando, mas valen las confesiones, y no ay obligacion de las reysterar. De aqui infiere mas Medina, que el sacerdote q̄ esta suspenso e irregular por se auer ordenado, y celebrado antes que entre en los veynte y cinco años, siendo ignorantemente aprobado para confessar, validas son las confesiones que haze, por quanto su suspensio, e irregularidad estaua oculta, y seran validas aunque este publica la suspensio, como no este nominatim suspenso, guardandose la forma de la Extrauagante ad euitanda, porque conclusion es muy

aueriguada de Cayetano c, que todo lo que se haze en el fuero penitencial por confessores ligados con algunas censuras Ecclesiasticas, o por otra via impedidos vale no se sabiendo de su impedimento. Y así infiere Cayetano que el absuelto por algun legitimo confessor, que tiene impedimento occulto, el qual si se supiera impidiera la absolucio, es verdaderamente absuelto delante de Dios, y de la Iglesia. La qual opinion sigue Aragon, d y esto se ha de tener, aunque Angles vaya por otro camino, diziendo, que lo sobredicho procedera, quando el tal descomulgado tuviere beneficio curado, y no quando careciere del, el qual uiera de aduertir que en este caso nos fundamos en la buena fe de los que con el dicho confessor se confiesan, viendolo, o consintiendo su Cura ignorante de su impedimento, la qual buena fe, y pia affection, no es bien que se pierda, o resfrie en alguna manera, respecto de todos los confessores, por vn malo y desobediente confessor, vease acerca desto Couarruias, e y Nauarro. Verdad es, que la opinion de Angles sera verdadera, quando el que no tiene beneficio curado esta publicamente suspenso, o descomulgado nominatim, conforme el tenor de la dicha Extrauagante, porque a estano puede pedir vno fuera de la extrema necesidad que le confiese, sin que peque mortalmente, aun estando aparejado para confessar a todos, porque entonces coopera a su peccado, como se dira en la materia de la descomunion, y en este caso sera la confesion inualida, pues llega el penitente a ella con complacencia de peccado mortal.

a Syl. ver.
confes. q. 1
n. 15.

b Med. vbi
sup. fol. 39
p. 2.

4 La quarta conclusion. Pueden los curas que estan aprobados confessar sus ouejas hallandolas fuera de su Obispado, como con Syluestro, y otros lo digo en la explicacion de la Cruzada, a y el que esta aprobado para vna parrochia, no puede confessar los de otra parrochia: ni el que esta aprobado para vna aldea, puede confessar en vn Madrid, o en vn puerto de mar donde ay negocios y tratos, como lo resuelve Gutierrez, b en sus canonicas questiones, lo qual tengo por tan cierto y verdadero, que aunque el penitente de Madrid, o del dicho puerto, tenga Bulla de la Cruzada, no puede elegir al dicho confessor por virtud della, porque quando dize la Bulla que puede elegir qualquiera confessor aprobado por el Ordinario: esto se ha de entender aprobado simple, y absolutamente: lo qual se prouea, porque ansi como el clerigo aprobado por el Obispo para confessar, no mas que por espacio de vn año: el qual acabado manda que vaya a su presencia, no puede ser electo por la dicha Bulla de la Cruzada, acabado el dicho año, por le auer dado el Ordinario la actual jurisdiction limitada, assi el que esta aprobado para vna aldea, por ser la gente della sin tratos, y simple, no puede ser electo por la dicha Bulla de los penitentes indifferente, pues se le ha dado jurisdiction limitada, de arte que no se le diera, sino fuera para la gente de aquella aldea. Y de aqui infiero tambien, que el aprobado para confessar hombres, por tener poca edad, no puede por virtud de la Bulla confessar mugeres, mandandole el Obispo que no las confiese.

5 La quinta conclusion. Los clergos, aunque sean curas de almas, no se pueden confessar, sino es con los aprobados, expresa o tacitamente por su Ordinario, como esta determinado en el Concilio c Tridentino. Dixe tacitamente, porque los curas y clergos, que estan cerca, y son vezinos de los clergos de otro Obispado, se pueden confessar vnos con otros, pidiendolo la necesidad, porque en esto parece que consienten los Obispos, y assi esta puesto en vso.

6 La sexta conclusion. Los religiosos se han de confessar con los frayles aprobados por sus prelados aunque no esten aprobados por el Ordinario, como lo tiene Nauarro, d y Angles, y aun añado, que los religiosos se pueden confessar con otros religiosos solamente confessores de frayles, aunque sean de distinta religion, teniendo licencia de sus prelados, para que se confiesen con quien quisieren, o teniendole priuilegio para poder elegir confessor, dixe solamente confessor de frayles, porque no basta que sea sacerdote simple, y la razon es, porque aunque el Concilio Tridentino, no quita la costumbre antigua que tienen los regulares de se confessar con sacerdotes no aprobados por el Obispo: empero no les da licencia para que se confiesen con los que no la tienen para confessar a frayles, porque nunca el Papa en sus priuilegios, e indultos, quita las costumbres razonables, y los estatutos particulares de los lugares, y singulares personas; si expressamente no lo dize, porque estas costumbres son de hecho, y consisten en hecho, y con razon las puede su Sãtidad ignorar, como se diffine en Dere-

K 5 cho,

c Con. Tri.
ses. 23. c.
17. de reso.

d Naua. in
man. ca. 4.
n. 2. Angl.
in. sum. q.
de conf. ar.
8. diff. 2.
dub. 4. pa.
296.

a. c. x. de cõ
fi. li. 6. Pa
ra se. in suo
cõpen. §. 9
fol. 174.

cho, a de aqui infiere el padre F. Gaspar Parafelo, padre General q fue de la ordẽ de los Minimõs, benemerito en sanctidad y letras, q en algunos capitulos generales de su ordẽ fue ordenado, q ningunas mugeres, por virtud de qualesquiera priuilegios, puedẽ entrar en los monasterios de su ordẽ, si en los dichos priuilegios no se hiziere mençio de la regla y cõstitucion de los padres Minimõs q lo prohibe: y la razõ es, porq como esta prohibiciõ sea de hecho, y consista en hecho, puede probablementẽ el Papa tener della ignorancia, y asì no es su intenciõ derogarla. Y noten los religiosos esta doctrina, porque en casos semejantes puede aprouechar, de arte q no es visto el Papa derogar en sus decretos los singulares estatutos de las religiones, ordenados para su conseruacion, y asì concediendo a los religiosos, que no esten obligados a confessarse cõ los aprobados por el ordinario, no es visto concederles que se confiesen con vn religioso sacerdote simple, o sea de su religiõ, o de otra; porq esto seria derogar la loable costumbre de la religion, que prohibe a los sacerdotes simples confessar a trayles.

7 La septima conclusion. Los peregrinos, q con licencia de sus parrochos van a peregrinar, se puedẽ cõfessar con qualquiera aprobado por el Ordinario de los dichos peregrinos. Porque el que da licencia para peregrinar, tambien la da para se confessar con los susodichos, pues no pueden cõmodamente passar su peregrinacion sin esta refection. Y nota, que yendo a peregrinar cõ licencia de su Obispo, aunque pueden elegir confessor, no pueden ser absueltos de los casos a el referuados.

Porq quando el Obispo da expressa licencia para escoger confessor: la tal licencia no se estienda a la absolucion de los casos referuados, como se dize en Derecho. b Luego con mayor razõ ha de proceder esto en la licencia tacita, como cõtra Paludano lo tiene c Nauarro. De aqui se infiere, q quando los Prouinciales embian largo camino a sus subditos, aunque se puedan cõfessar con los confessores idoneos, no pueden ser absueltos de los casos referuados, sino lleuan expressa licencia, o tiene priuilegio que les valga. Y nota, que el vagabũdo que no esta auezindado en alguna parte, se puede confessar con qualquier aprobado por el ordinario donde se halla, como lo resuelue Nauarro. d Y es de notar, que los estudiantes de la yniversidad de Salamanca, pueden ser absueltos por el Obispo della ciudad, de qualesquiera irregularidades y peccados, que puedẽ los de mas subditos del dicho Obispo, como lo alcãgo el padre maestro Gallo de Pio. V. embiado por la dicha yniversidad a negocios de importancia: lo qual algunos tienen q el derecho comũ lo cõcedia, como lo dize Enrriquez: e el qual añaade que acerca del parrocho, al qual deuen acudir a confessar, se ha de estar a la costũbre de la dicha yniversidad. f Y dize mas, q los peregrinos se pueden cõfessar cõ los parrochos de los pueblos donde passan, aunque no lleuẽ expressa licencia, porq bãlla la tacita conforme la costumbre.

Cap. lxj. Del cõfessor quãto a la sciencia q ha de tener.

Que sciencia deue tener el confessor, y si cumple siendo regular mandando

le su prelado confesar sin esta suficiencia. con. 1. n. 1.

Como el confessor ha de saber distinguir el peccado. m. y. v. con. 2. nu. 2.

No ay peccado sin auer consentimiento, y la poquedad de la materia excusa de peccado mortal. ibid.

Si pecca mortalmente el que ignora con probabilidad, ser peccado mortal lo que haze, ibid.

Si el confessor Castellano puede confesar al Frances. con. 3. n. 3.

LA primera conclusion. Deue el confessor tener suficiente sciencia, para este tan alto ministerio, y por quitar escrúpulos a los muy escrúpulosos, y para ponerlos a los que no son tales, ha de advertir, q̄ ha de saber todos los peccados, que comunmente se cometē en todos los estados, y sus circunstancias, q̄ mudā la especie, y los casos referuados; y los que tienē anexa de comunión, o restitución, y si confessa a clérigos: cōuiene que sepa las irregularidades, o basta q̄ sepa dudar en aquellas cosas, q̄ los mediocrementē eruditos entiēdē biē, para que sepa distinguir como buē sacerdote del Señor entre lepra y lepra, quiero dezir, entre el peccado mortal, y venial, esta es suficiente sciencia. Y no tienen necesidad de tanta sciencia los que confiesan en aldeas, como aquellos q̄ oyen cōfessiones en pueblos donde ay: tratos y negociation. Ni tienen necesidad de tanta sciencia, los que confiesan donde ay letrados, para preguntar, embollos que confiesan dō de ninguno ay, pues aunque sepā dudar, no tienē a guisa consultar. Asi lo dize Nauarro a cōn la comun. Y nota, que quando el prelado manda a vno confesar, estando

dudoso de su suficiencia, pueda licitamente obedesce, si entiende que el prelado se lo manda, no por respectos humanos, sino porque le parece tener suficiencia. Verdad es, que quando al subdito le consta no ser idoneo, de do diere, no esta obligado a obedesce.

2. La segunda conclusion. Obligacion tiene el confessor de saber distinguir entre peccado mortal, o venial. Para conoseimiento dello qual ha de notar estas tres reglas. La primera es, si la materia es graue, o el que comete el peccado tiene intento que sea materia graue: por lo qual el hurto con el qual se haze, o desea hazer notable daño al proximo, es peccado mortal. Y por el contrario haziendolo, o teniēdo intēto de hazer daño pequeño, sera solamente peccado venial, como se dira en la materia de los hurtos. b La segunda regla es, la deliberacion, y consentimiento haze, que vna obra sea peccado mortal, o venial, como lo dizen S. Thomas, c Nauarro, y los Sūmistas, siguiendo a los Doctores scholasticos. Pongamos exemplos, para que esto se entienda mejor. Esta vno determinado de no hazer alguna obra deshonesta mortal, aunque tenga todo aparejo, pero, huelgate cō deliberaciō de imaginar que la haze, este tal peccado mortalmente, empero si en este caso, y en otros semejantes no ay deliberacion, sino solamente holgar se vno cōn estas morosas delectaciones, no aduirtiendo rāto, ni cōsintiendo en ellas perfectamente, entōces por falta de deliberaciō, y cōsentimiento perfecto, sera solamente peccado venial. La tercera regla es, saber, o ferfaziōn saber, ser la obra mortal, el que la haze pecca mortalmente,

b ca. 147.
con. 5.

c D. Th. i.
2. q. 74.
d. 4. Na. in
man. c. 1.
n. 11. Sū.
verb. cogi
tatio, &
v. delecta.
DD. in. 2.
d. 42.

Nauarro. in
man. ca. 4.
n. 2.

empe-

*a Ales. 2.
p. q. 129.
membr. 7.
D. Th. 1. 2
q. 76. ar. 3
Mai. in. 4.
dist. 34.
DD. in. 2.
d. 22.*

empero si lo ignora probablemente, no ay culpa mortal, sino solamente venial. Esta doctrina se note mucho, por la qual se escusan de muchas culpas los q̄ hazen, y cōfiēten algunas cosas: que no son notoriamente malas, principalmete hazien dolas con buena intēcion, como lo nota Alexandro a de Ales, S. Tho. Ioan Mayor, y los Doctores comúnmente. Y para q̄ mejor se entienda esta doctrina tan importāte, conuie ne poner algunos exemplos. El primero es, vna persona simple reza cierta deuociō tantos dias arreo, y en pie, creyendo que no alcanzara lo que pide, sino la reza desta manera, a esta la escusa su simpleza de la culpa mortal, antes de ser auisada ser peccado mortal poner la efficacia en aquello. El segundo exemplo es para escrupulosos, vna persona es fatigada de escrupulos, tāto que todo lo q̄ haze piensa, y se le figura peccado mortal, y juzgar mal de sus proximos, pensando que consiente en estos iuyzios, dize su confessor que en ninguna cosa de aquellas ay culpa mortal, y muchas vezes ni aun venial, y que no haga caso de ellas, este tal, si por esto dexa de confessar algun peccado mortal en que vuo consentimiento, le escusa la ignorancia, entre tanto que no conoce ser peccado mortal, y que vuo consentimiento.

*b Medi. in
sum. lib. 2
c. 7. ad. pa.
4. Lup. in
instr. conf.
ca. 27. nu.
206.*

3 La tercera conclusion. El cōfessor Castellano q̄ no sabe la lengua Frãcesa, puede cōfessar, y absoluer al Frãces que en su lēgua se cōfiessa cō el, aunque sea fuera del articulo de la muerte. Esta conclusion tiene contra Medina b fray Luys Lopez, la qual entiende ser verdadera quando el Castellano sabe alguna cosa de la lengua Francesa, y entiē

de algunos peccados suyos, aunque dexa de entēder otros, y no puede el penitēte recurrir a sacerdote q̄ sepa su lēgua, y collige por señales exteriores q̄ trae el aparejo necesario para recibir este sacramento, por que en este caso vemos q̄ este Frances no puede hazer mas, para q̄ su cōfession sea entera. Y lo mesmo se ha de dezir de los Negros boçales nueuamēte baptizados tā rudos en nuestra lengua, q̄ pocos peccados se les puedē entēder en la confession: la qual opiniō tengo por muy piadosa, y la de Medina, que hablando absolutamente, como suele, dize lo contrario, por muy rigurosa.

Cap. Lxij. Del confessor quāto a la prudencia que ha de tener en la administracion deste sacramento.

*No se ha de poner el confessor a confessar sin pedir lumbre a Dios. n. 1.
Y ha de enseñar al penitente que tenga estos exteriores de penitēte. n. 2.
Y le ha de preguntar si ha examinado su consciencia. n. 3.
Si puede el confessor absoluer a vna donzella recogida, viniendo a cōfessar y comulgar con su madre, no auiedo examinado su cōsciencia. ibi.
Si deue el confessor preguntar al penitente antes que le confiese si tiene algun impedimento, por el qual le deue negar la absolucion. n. 4.
Y tābiē le deue preguntar las preguntas ordinarias, y si por vergüēça ha dexado de cōfessar algū peccado en alguna cōfessiō, si trae algū caso reservado o descomunion. n. 5. & 6.
Que ha de hazer el confessor dixiendo al penitente que se quiere confessar generalmente. n. 7.
No ha de mostrar espāto el cōfessor oyēdo algū peccado grave, antes dēne de*

a traer al penitente a confessar sus peccados, si vea q por vergnça los quiere encubrir. n. 8. & 9.

Como no ha de condenar facilmente por peccado mortal, estando dudoso si lo es antes auiedo pareceres sobre el caso se puede conformar con el parecer del penitente. n. 10. & 11.

Si deue el confessor auisar al penitente ser peccado mortal lo que en otra confesion le auia dicho ser peccado venial. n. 12.

Si teniendo el penitente ignorancia inculpable del derecho positivo le deue auisar el confessor desta ignorancia, num. 13.

Como el confessor ha de auisar al penitente que esta obligado a confessar los peccados olvidados, viniendole a la memoria. n. 14. Y si ha de vsar desto confesando hombres doctos. ibid.

Alabando Dios a sus ministros, les pone dos prerogatiuas de las quales tiene mucha necesidad. La primera es fidelidad. La segunda prudencia, y vno de los principales ministros q Dios tiene en su Iglesia es el confessor: el qual para ser fiel tiene necesidad de legitimo poder y de sciencia suficiente: la qual ha de pedir a Dios muy de veras para en todo acertar, y como su ministerio sea tratar y juzgar de cosas singulares, tiene necesidad de mucha prudencia y auiso, y assi en este tratado en las materias q resueluoy en cada vna dellas los auisos que ha de guardar los confessores: empero en este capitulo pogo vnos auisos y documetos generales, para que no salgá de los limites de la prudencia.

El primero auiso es. Que nunca se ponga a confessar sin pedir la lumbr de Dios, entendiendo que sin ella no puede acertar y hecha oracion reciba al penitente con affabilidad y

amor dela manera que aquel amoroso padre recibio al hijo prodigo, con siderando que como hambriento de la diuina gracia viene a casa de su padre, animandole a descubrir su llagado pecho, diziendole, hermano de zid y confesad vuestros peccados que os confesays a vno que puede ser ha cometido mas, y mas graues peccados, que vos: lo qual permitio Dios, para que quando viniessedes a mis pies, me compadesciessé de vuestra flaqueza, y necesidad auiedola experimentado en mi, como para el mismo efecto permitio la negacion con juramento de Sant Pedro.

2 El segundo documeto es. Enseñar al penitente que tenga actos exteriores de hobre culpado metido en la mazmorra del peccado codenado a muerte mandandole persignar y dezir la confesion con la cabeza inclinada, y gesto humilde, entediendo que ha peccado en el cielo, y delate de Dios, teniendose por indigno, como otro hijo prodigo de estar delante del confessor, considerado que otros han hecho mayores peccados: los quales por los justos y occultos juyzios de Dios, no han llegado a este punto de se confessar, aunque nunca Dios les falto con el suficiente auxilio y fauor necesario para remedio de sus almas.

3 El tercero documento es. Que deue el confessor preguntar al penitente, si ha examinado su consciencia, porque sino se ha aparejado y entrado en cuenta consigo, y con Dios no valdra la confesion. Por lo qual si vn mercader se viniesse a confessar, y no ha puesto mas diligencia y examen que desde su casa a la Iglesia, no le deue oyr el confessor, sino auisarle charitariamente, y darle tiempo para que se pueda aparejar. Y lo mismo es de otro qualquiera que ha dias que

que no se confieſſa. Y la razón es, por-
que moralmente hablado, eſte no po-
dra dar cuéta entera de la vida paſſa-
da por ſu culpa y deſcuydo crasſo y
affectado, el qual no diſculpa, porq̃ es
lo miſmo deſcuydarſe en eſto, como
ſi voluntariamente quiſieſſe quedar
en ſus peccados, y dar mala cuéta, por
lo qual el cófeſſor le ha de dar termi-
no de algunos días, para que examine
ſu conciencia, y darle modo como fa-
cilmente ſe pueda acordar de ſus pec-
cados, conuene a ſaber, recurriendo
por los mādamiétoſ dela ley de Dios,
y de la Igleſia, y por los pecados mor-
tales, y obras de miſericordia, acordá-
doſe de las malas cópañias que ha te-
nido, y particularméte ſe examine en
el peccado a que eſta mas inclinado.
Verdad es, q̃ algunas vezes es el con-
feſſor tan diestro y experimentado,
que aunque el penitente no aya exa-
minado ſu conciencia le labra de ra-
yz ſacar todos ſus peccados del buche,
y los que cófieſſan a labradores, es ne-
ceſſario que ſeá diestros, y experimē-
tados en eſte miniſterio, y ſepán pre-
guntar, pues vemos el poco aparejo,
y examen que traen de ſu conciencia.
La ſobredicha doctrina ſe collige
de lo que trae Medina ^a en ſu Sum-
ma, y F. Luys Lopez en ſu inſtructo-
rio de conciencia: el qual dize q̃ ſi vna
donzella noble a la qual tiene ſu ma-
dre recogida en caſa todo el año, la
trae contigo a confeſſar, y comulgar,
para cúplir con el precepto de la Igle-
ſia, y preguntada del confeſſor ſi ha
examinado ſu conciencia dize q̃ no;
no por eſſo la deue deſpedir, antes la
deue oyr de penitencia, abſoluién-
dola, haziendo de ſu parte todo lo poſ-
ſible en las preguntas: porque no la
cófeſſando ni abſoluiendo incurrira eſ-
ta donzella en graue infamia, y ſe ſi-
guira graue eſcandalo viendo ſu ma-

dre y los que la acompañá que no vi-
confeſſada ni ha comulgado, lo qual
puede ſer en ella ocaſion de deſeſpe-
rar. La qual opinion tengo por muy
acertada y piadoſa, y ſiempre los có-
feſſores en la adminiſtracion deſte ſa-
cramento han de eſcoger las mas ſua-
ues opiniones, ſiendo de hombres ca-
tholicos, pios, labios, y prudentes, pa-
ra que eſte yugo de la confeſſion tan
cargoso para la carne ſea mas ſuauē.
Y hablando regularmente, tengá los
confeſſores conſtancia en deſpedir a
los penitentes que no han examina-
do ſu conciencia, ni vienen có el apa-
rejo deuido, deſpidiendolos, como
otro Propheta Eliſeo, ^b deſpidio al
altruio y cóhado en los fauores de los
ſeñores de la tierra, Aman leproſo, di-
ziendo que ſe fueſſe a lauar ſiete ve-
zes en el rio Iordan.

4 El quarto documento. No de-
ue el confeſſor antes de la confeſſiō
preguntar al penitente ſi tiene algun
impedimento, por el qual no le pue-
de ni deue abſoluer, como ſi tiene la
máceba en caſa, y no la quiere dexar,
ſi es logrero, ſin querer dexar ſu lo-
gro, por que aunque deſpues de oyda
la confeſſion, ſe quexe el penitente
del, diziendo, que oyo ſus peccados y
no le quiere abſoluer, mayor incon-
ueniente es hazer al penitente deſcu-
brir ſus faltas fuera de la confeſſion.
Y mas, que puede ſer, que có las amo-
neſtaciones del confeſſor hechas en
la confeſſion o deſpues de auerle con-
feſſado propōga ſalir del peccado, en
el qual antes pretendia perſeuerar. Y
aſi ^b ſta que el confeſſor le pregun-
te ſi viene có humildad a ſus pies pa-
ra ſer curado, como lo pide la neceſſi-
dad. Eſta doctrina es contra Cayeta-
no, contra el qual tienen Nauarro, ^c
y Medina.

7 El quinto documento. Ha de pre-
gun-

^a Medi. in
ſumm. fol.
281. p. 1.
Lups vob̃
ſup. ca. 28.
col. 218.

^b Nau. ybi
ſup. n. 3. in
fin.

guntar el confessor al penitente que estado tiene, para que conforme a el le haga las preguntas: las quales preguntas no pongo en este tratado en particular. Lo vno porque consta de las materias que en el se han de resolver, y porque no queria ser molesto al lector, y para que las sepá muy en particular, leá vn confesionario pequeño del padre Alcocer: el qual mejor que nadie las pone. Y pregunte el confessor al penitente, si las confesiones que hizo por alguna causa han sido inuálidas, conuiene a saber, si ha dexado de confessar algun peccado por su culpa crassa, o por vergüenza, lo qual muy de ordinario acaece en las mugeres, y si es necessario reytarlas declare le el peligro en que ha estado su alma, pues en todas ellas ha peccado mortalmente, y aduierta le q examine su cõsciencia, y examinada, despues le cõfessara. Esta doctrina tiene Nauarro, a con la comun.

6 El sexto documento es. Que el cõfessor ha de preguntar al penitente si trae algũ caso reseruado, o descomunion, para lo qual como se ha de auer en la absoluciõ se dixo en la materia de cõfession quanto a su absoluciõ.

7 El septimo documento es. Que si el penitente dixere que se quiere cõfessar generalmente procure saber su humor si es discreto, quieto, y ageno de escrúpulos, porque aunque las confesiones generales son en algunas personas de mucha vtilidad spiritual siendo discretas, y quietas, queriendo hazer como vn alarde general de todos sus vicios para mayor confusiõ suya empero a las cõsciencias inquietas, suelen muchas vezes ser causa de mayor inquietud. Y assi aunque la cõfession general es vtil, en las personas discretas, y quietas, quando tienen duda si las passadas han sido bien

hechas, empero en las personas escrupulosas, y pusillanimes no las ha de admitir el confessor, como lo enseña Nauarro. b

8 El octauo documento. Oyendo el cõfessor al penitente algũ peccado grave, o torpe no muestre luego señales de admiraciõ, y luego le abomine, antes deue dezirle, cõrad hijo vuestros peccados que peccador he sido como vos, y mas cometiera contra Dios si no me tuuiera de su bendita mano. Mire como Christo c nuestro Redemptor despues q los discipulos, q yuan al castillo de Emaus confessaron su incredulidad los llamo de necios, y tardos en creer. Lo qual no hizo antes. Mire como Iosue d con palabras tiernas llamando le hijo persuadiendo a Achan que confessasse su peccado, y despues de confessarle le mando apedrear y quemar toda su hacienda.

9 El nono documento es. Que si el confessor viere que el penitente confessandose quiere encubrir sus peccados, o probablenete cree que se olvidada de ellos, o piensa no ser peccados mortales los que lo son, deue cõ cautela y prudencia atraerle a dezir los enseñandole que son peccados mortales, y que lo dudoso confiesse como dudoso, y lo cierto como cierto, y los peccados q sabe ha cometido los diga en lo exterior, como lo siente en lo interior de su anima, y si se acordare auer cometido algun peccado mortal, el qual no le puede venir a la memoria, basta que diga auer hecho cierto peccado mortal, y q no se acuerda de que especie es, como lo dize Iuan e Mayor, y no le consienta declarar el complice de los peccados que confessa, como ya queda dicho en la materia de las circunstancias.

10 El decimo documeto. Guardese el confessor de condenar por peccado

b Nauarro
man. c. 2.
n. 42.

c Luc. 24.

d Ios. ca. 7.

e Mayor in
4. d. 17. q.
3.

do mortal lo que no sabe cierto si lo es, antes en las cosas dudosas lleguese a la parte mas segura, y en las difficultosas, sepa dudar, para que lo que por si no puede diffinir, lo determine por el cõsejo, y parecer de otros mas doctos. Y lo mejor sera no oyr semejantes cõfessiones, para no hazer algun yerro, como si a vn cõfessor q̃ no tiene sciencia ni experiẽcia de comutar votos, pidiesse el penitẽte q̃ por virtud de algun jubileo le comutasse vn voto de yr a Ierusalem, deue el cõfessor que no esta versado en semejantes casos, o remitir el penitente a otros mas doctos, o aconsejarse cõ ellos de lo que deue hazer. Y por esta causa es menester que tenga vistas y bien consideradas las materias, en las quales se suelen offrecer grandes dudas, aun a los muy letrados, para que topando con ellas no sea precipitado en su parecer. Parte deste documento trae Nauarro, a y lo pone Medina.

a Nana. in
man. c. 26
n. 4. Medi.
in sum. fol
19.

11 El vndecimo documẽto es. Que atrauessandose en la cõfession algun caso, en cuya determinaciõ ay parece res cõtrarios de Doctores graues, de los quales vnos sigue el cõfessor y otros el penitente, y el cõfessor cree su opinion ser euidente, y la del penitente fundarse en vna razon friuola y dudosa, no le deue en este caso absolver: empero si las razones de entrambas las opiniones corren a parejas, o alomenos la del penitente tiene probabilidad, por lo qual es segura de vn Doctor graue, puede el cõfessor cõformarse cõ la opinion del penitente, aunque no sea su parrocho, y confesarle, y absolverle, como despues de Adriano lo tiene Nauarro. b

b Adria. in
4. de conf.
9. 5. dub. 7
Nau. de pe
nit. & re
mis. d. 6. n.
66.

12 El duodécimo documẽto. El cõfessor que por negligencia dexo de preguntar alguna cosa notable, y necesaria al penitente, y despues se a-

cuerda de su negligencia, o oluido, o ignorancia, esta obligado a auisarle dello, si lo que se oluido es cosa necesaria para la deuida cõfession, y saluacion del penitente, y si buenamente se puede hazer, o sin otro graue detrimento de alguno dellos. Mas sino se puede hazer sin alguno destes inconuenientes, y mayormente si al penitente le escusa su ignorancia inuincible, y buena fe, no es obligado a ello, sino duelase de su culpa, y lo demas dexelo a Dios encomendandole que de luz al dicho penitente para ver sus peccados, y dolarse dellos como despues de otros lo dizen Soto, e Nauarro, y Cordoua.

13 El decimotercio documẽto. Quando viere el cõfessor que tiene el penitente ignorancia inculpable de lo que el derecho positiuo ordena de cierto caso, y le vee estar en buena fe, y que su peccado no puede tener remedio sin escandalo, y gran difficultad, calle el cõfessor, y dexele estar cõ su buena fe, no le preguntando el penitente nada acerca desto, porque si le pregunta diziendole lo que passa, obligado esta a desengañarle. Y assi hallando al penitente casado, siendo el matrimonio nullo por algun impedimento secreto que ignora, no se pudiendo dar remedio a esto sin escandalo, y grandes difficultades calle el cõfessor, y dexele estar a los casados con su buena fe. Esta doctrina pone Medina Complutense, d Nauarro, y Cordoua, y Medina Salmanticensi. Y deuen los confesores estar muy aduertidos en este documento, porque si en el caso puesto, de los mal casados con buena fe, les dizen, no ser valido su matrimonio, no pueden dar ni pedir el debito, lo qual ellos estando juntos hazen con difficultad.

El de-

14 El decimo quarto documento. Acabando de confessar el penitente sus peccados, absoluiendole de todos ellos, el confessor le deue auisar, que si despues le viniere a la memoria alguna descomunion, o peccado reservado, o no reservado que por oluido natural aya dexado de confessar no se inquiete, por que ya queda absuelto de todos ellos consecutiamente por virtud del sacramento q̄ ha recebido. Verdad es, q̄ despues esta obligado a confessarlo viniendole a la memoria, y aunque sea descomuniõ reservada, y caso reservado, el que se ha oluido, auiedose confessado con el que tiene authoridad para absolver dellos, quedan no reservados, y assi puede ser absuelto dellos despues, por qualquiera cõfessor approuado por su ordinario. Y dandole este tan saludable auiso, embiele luego cõ la bẽdicion del Señor, diziẽdo. ve hermano en paz, y no quieras pecar mas, cariciãdole, para q̄ otras muchas vezes venga a sus pies, y se confiese muy amenudo con el, o con otros confessores, encareciẽdole mucho el gran prouecho spiritual, que dela frequentacion deste diuino sacramento sacara su alma. Y note el confessor que a vn hõbre docto, poco, o nada, le deue auisar, antes con vnas palabras breues, y bien compuestas le ha de exhortar a buscar la virtud, y huyr del vicio, como lo enseña Nauarro, auisandole, de lo que entiende ignorar el tal penitente.

Cap. LXIII. De la obligacion que tienẽ los confessores, de administrar este sacramento.

Si estan los curas obligados a confessar a sus feligreses en las confesiones voluntarias. n. 1. Y si estan obligados a confessarlos estando enfermos de peste. con. 2. n. 2.

1 La primera conclusion. Obligados estan los curas a confessar a sus ouejas, aunque sea la cõfession voluntaria, como lo resuelve b Nauarro. Dixe aunque sea voluntaria, porque siendo forçosa por obligar el derecho al penitente a contellar se, no ay duda alguna si no que estan obligados a ello. Verdad es, que los curas no estan obligados a confessar los enfermos de peste en sus casas, pudiendo ser comodamente lleuados a otra parte, donde los confessores con menos peligro de la vida les puedan administrar este sacramento. Y assi no estan obligados a confessar a los tales en su cama: pudiendose leuantar, y poner a la puerta, o en otra parte donde corra el ayre, como lo nota c Rebuffo. Y aduertase que estan los parrochos obligados a confessar sus parrochianos en tiempo de Jubileo, como lo tiene Adriano, y no pudiendo, obligacion tienen de les buscar cõfessores: la qual obligacion no tienen en las otras confesiones de entre año, pues no estã obligados a oyrlos, estãdo metidos en otras ocupaciones mayores y tã necessarias, o teniẽdo vna probable coniectura que no cõuiene oyrlos de cõfession tan frequentemente.

2 La segunda conclusion. Estan obligados los curas a confessar a sus ouejas enfermas de peste, aunque sea con peligro de su vida, como lo tiene d Nauarro: lo qual se prueua, porque el parrocho se concerto cõ ellos de poner no solo el trabajo

L neces.

b Naua. in
ca. placuit.
de pen. d.
6. n. 152.

c Rebuff. in
praxi bene
fic. tit. dis-
pens. de nõ
resid. Naua.
vbi sup.

d Naua. c.
25. n. 133
S. 10. q̄
c. 24. n. 11

a Lup. in
inst. conf.
1 p. c. 57.
Medin. in
summ. fol.
114. p. 2.

b Sot. in. 4
d. 18. q. 4.
ar. 5.

necesario, mas aun el vtil para su salud espiritual, y la cõfession es vtil, pues de atrito haze contrito. Esta conclusion tiene tambien fray Luys a Lopez, y Medina. La qual conclusion se ha de entender, cõforme lo dicho en la conclusion passada, buscando los remedios ordinarios, para que no corra tanto peligro su vida: conuiene a saber, confessando los donde corra el ayre, y vsando de otros remedios que los medicos en estas enfermedades ordenan. Y notese q̃ no auiedo curas, o otros que cõfiesen a estos enfermos, obligacion tienen los obispos de confessar en esta necesidad a sus ouejas, con el mismo peligro que los curas, como lo dize b Soto, y obligacion tienen conforme el ordẽ de la charidad de acudir primero a los mas necesitados.

Cap. LXIII. De la communion, quanto a la obligacion que ay de comulgar.

Si obliga este precepto de comuniõ solamente por razõ del precepto, y en que tiempo obliga. con. 1. n. 1.

Si no comulgando por pascua, ay obligacion de comulgar adelante. ibid. En que edad obliga este precepto. con. 2. num. 2.

Si ay obligaciõ por derecho diuino de comulgar en el articulo de la muerte, y la aduertencia q̃ han de tener los curas, quando se teme que el enfermo vomitara el santissimo sacramento. con. 3. n. 3.

No es bien lleuarle para que le adare. ibid.

Si ay obligacion de comulgar con peligro de muerte. con. 4. n. 4.

Si cumple con el precepto de pascua el que comulga en peccado mortal. con. 5. n. 5.

LA primera conclusion. Obligacion ay de comulgar por la necesidad de la salud de nuestra alma, no realmente, mas vta que con el desseo spiritualmente se reciba, como lo dize Santo Thomas, y resuelue c Soto. Dize, por la necesidad de la salud del alma, porq̃ hablando de la necesidad que ay de comulgar por razon del precepto: precepto diuino es, que nos obliga a recibir este diuino pan, y realmente comulgar, como lo tiene Ledesma, d y Soto, contra algunos que dizen ser solamente esta obligacion de precepto Ecclesiastico. Acerca de lo qual vea se a Couarruias. e Verdad es, que la determinacion del tiempo, en el qual se ha de comulgar, se dexa a la disposicion de la Iglesia: la qual obliga a comulgar por Pascua de Flores cada año, y para cumplir con este precepto basta comulgar ocho dias antes de Pascua, y otros ocho despues como lo concedio Eugenio III. y lo trae f Nauarro, y en estas partes de España, por vna cõfession de Clemente VII. cumplen los fieles con el precepto, comulgando desde el principio de la quaresma, como lo digo en la explicacion de la S. Cruzada. Y nota, que los que no comulgan por Pascua, antes que se acabe el año, estan obligados a comulgar, como contra otros de fiende h Nauarro, porque el derecho que manda comulgar por Pascua, manda dos cosas: conuiene a saber, comulgar vna vez en el año, y comulgar a la Pascua. Verdad es, que esta opinion no me pa-

a Hæriq.
ro. li. 2. d.
Barba. c.

b Sot. vbi
sup.
c Medi. in
summ. fol.
206. p. 2.

d Sot. in. 4
d. 11. q. 1.
ar. 11. §. 2.
ad iudicium
con. Trid.
sess. 13. c. 6.
e can. 91.
e mat. Eu
barist.

cspc-

e Syl. ver.
Euchar. 3.
S. 1. de Le
des. in. 4.
q. 2 1. ar. 11

especies cōsagradas, presumase que estan digeridas, sino sucedio luego el vomito acabandose de recibir, porque en este caso es necessario q se ponga lo vomitado en algun lugar honesto: como lo dize Syluestro a, al qual sigue Salzedo en su practica criminal. Y aduerto que no cōuiene que en este caso trayan los curas el sacramento a los enfermos para que le adoren, porq Pio V. lo prohibio, y los señores Cardenales de la reforma lo vedan tambien, diziendo, *Nō licet sacrosanctā Eucharistiam deferre ad egrotantes, qui morbi gravitate impediti sumere eam non possunt, sed venerationis gratia solent eam deosculari, & si forte aliquo in loco talis sit cōsuetudo, prorsus est tollenda.*

4 La quarta conclusion. No ay obligacion de recibir el sacramento de la Eucharistia con peligro de la vida. Porque miétras el hombre viue, y esta sano, puede differir la comunion para otro tiempo, en el interim, basta que tenga desseo de comulgar. Esta conclusion es de Sorro, b con la comun.

5. La quinta conclusion. Aunque vno comulgue en peccado mortal, y peque así comulgando por Pascua, cumple con el precepto de comulgar. Esta conclusion tiene por mas probable Medina, c contra otros que tienen lo contrario, y F. Luys Lopez dize, que el vfo de la Iglesia ha recebido esta opiniō, por que a ninguno que ha comulgado en peccado mortal obliga a comulgar otra vez, y la razon lo prueua, porque este precepto se cumplio, quanto a la substancia de su acto, q es comulgar, y esto basta.

Capitulo. lxxv. De la communion quanto al aparejo que ha de auer para ella.

Si ha de preceder la confesion a la cōmunion. con. 1. n. 1.

Si despues de vna pollucion entre sueños, y de la copula marital, es lícito comulgar el día siguiente. concl. 2. num. 2.

Si para comulgar se requiere añal deuotion. con. 3. n. 3.

Como se ha de auer el confessor cō los que dexan de comulgar por humilidad, y con los que quierē comulgar a menudo. n. 5. & 6.

LA primera conclusiō. Ninguno q tiene consciencia de peccado mortal puede llegar a comulgar, sin q primero se confiese auiedo copia de confessor, y siendo necesario comulgar, como se define en el d Concilio Tridétino: Dixo auiendo copia de cōfessor, porq en algunos casos, como lo nota e Sorro, por falta de cōfessor puede vno comulgar sin confesion, con sola la contricion. El primero es, si el confessor es mudo, y sordo, al qual el enfermo que esta en el articulo de la muerte no se puede confesar ni ay otro sacerdote que lo pueda hazer. El segundo, quando el confessor esta lexos, como acaesce a los curas de los lugares que no tienen en ellos confessor, porque los tales vna o dos veces pueden comulgar sin confesion con sola contricion, y no mas. Y el sacerdote amancebado, antes deue mirar por su vida espiritual, que por su honra, y vida temporal, y así se ha de abstener de dezir missa, mientras no quit

las

a Syl. ver.
Eucharist.
2. §. 9.
queritur.
N. 4. Salz.
in pract. c.
41.

b Sor. lib. 1.
de ius. q. 6.
ar. 4. dub.
fin.

c Medina. i. 2.
q. 109. ar.
4. & in
summ. fol.
206 pag. 1
Inp. in in-
stru. conse.
ca. 11. col.
37.

a Sot. vbi
sup. Medi.
vbi su fol.
299. p. 1.

las ocasiones, como lo dize Soto, a al qual sigue Medina. Por lo qual el confessor que topare a vno destos, que continua el peccado, y no huye las ocasiones, no le absolua, aunque este reueſtido en la ſacristia, y le diga que ya no puede dexar de dezir miſſa, porque le eſta todo el pueblo esperando, antes le ha de reſpóder, no os quiero absolver, porque ſe que no os aprouecha la absolucion, y baſta que vos os vays al infierno ſin q̄ me lleueys en vueſtra compañía. Y ſi dixere, padre agora me ha Dios tocado, y nunca tanto propoſito he tenido de euitar las ocasiones como en eſte tiempo, por tanto absoluedme, no lo haga, antes con cordura y palabras amorofas le ha de reſponder, padre mio ſi teneys eſſe propoſito y contricion que me dezis: quanto a Dios baſta para que podays dezir miſſa ſin peccado, pues no teneys copia de confessor que os quiera absolver. Y nota para explicació deſte caſo, que entonces eſtara el confessor leſos del cura, o clerigo penitente, quando eſtuuiere diſtante eſpacio de tres leguas, y mejor es dextr eſto al arbitrio de los ſabios. El tercero caſo es, quando vno auendose confesſado, ſe acuerda de vn peccado mortal, eſtando ya en la peaña del altar, para comulgar con los demas, no pudiendo dexar de comulgar ſin eſcandalo, porque eſte con ſola la contricion puede comulgar, y aſſi condena Soto la coſtumbre de algunos, que eſtando ya para comulgar, dicen al ſacerdote, padre oyedme vna palabra. El quarto caſo es, quando ya eſta cerca el precepto de comulgar, y no ay copia de confessor, y ſin eſcandalo no puede vno dexar de co-

mulgar. De aqui es que el religioſo que tiene vn caſo reſeruado, y no halla quien le pueda absolver, puede licitamente comulgar con los demas, para euitar el eſcandalo que reſultara de no comulgar con ſus hermanos, aunque no ſe confieſſe, yendo con ſola la contrición: lo qual ſe entiende, ſaluo ſi el caſo trae annexa deſcomunión, porque en eſte caſo ha de andar muy a tienta. Y muy graue como dize Soto, ha de ſer el eſcandalo, por el qual ſe conceda al deſcomulgado, comulgar, principalmente ſi la deſcomunión es de las de la bulla de la Cena del Señor, y ſi le diere el confessor licencia, eſſo ha de ſer vna o dos vezes, y no mas. Deue notar el prudente confessor, que vn peccador grande, que ha dias que no ſe confieſſa, no ha de conſentir que comulgue luego, ſino de ay a ocho o diez dias, porque es grande irreuerencia que acabando de vomitar tanta ſuziedad, vaya luego a tocar el cuerpo de Chriſto. Deue tambien tener cuenta: que el que no ſe enmienda de los peccados veniales, ſino que con facilidad los comete, no le dexa comulgar luego, porque aunque el peccado venial no córraria a la claridad, impide empero el heruor y augmento della, y ſiendo muy frequentados diſponen a los mortales. Y aſſi ſon vna cierta indecencia para recebir tan alto Señor, como lo adierte b Medina. Verdad es, que recibiendoſe eſte ſacramento con ſolos peccados veniales, no ſe impide por ellos ſu effecto, y aſſi al que le recibe, cauſa la gracia ſacramental, como dize Sancto Thomas. c

a La ſegunda coneluſion. Deſ-
L 3 pues

b Medi. in
ſumma. fo.
208.

c D. Th. 1.
p. q. 79. ar.
ti. 4. ad. 3.

pues de vna pollucion entre sueños, y de la copula marital, no es licito comulgar luego el otro día, si no es apartandose vno con algun particular, y extraordinario exercicio, como aconsejan los sanctos por la reuerencia que se deve a este sacramento. Y por que el acto carnal siempre dexa al hombre en alguna manera distraído, y menos apto, y recogido dentro de sí, de lo que es necesario para comulgar. Verdad es, que comulgado vno sin esto aparejo, no le acusando la consciencia de peccado mortal, no sera peccado mortal, sino venial, y aunque dize a Angles, que dar la comunión al casado luego al otro día, despues de auer tenido la copula marital, es licito por quanto este acto no solamente no es peccado, mas aun puede ser merecimiento, yo no concedo ser merecimiento, mas tambien es merecimiento, el juez mandar ahorcar a vn ladron, y con todo esto queda irregular por la indecencia que ay en el para representar a Christo más coheredo: por lo qual aunque sea merecimiento pagar el debito, empero trae consigo vna indecencia para luego el día siguiente comulgar.

3. La tercera conclusion: Para recibir este sacramento, no se requiere actual deuocion, que es vna actual consideracion de Christo Dios verdadero que se recibe. Esta conclusion es de todos comunmente contra Cayetano, los quales dicen, que basta la virtual deuocion, auiendo poco antes precedido la actual, empero añade Medina, que si vno fuele tan indeuoto, que nunca tuuiese esta consideracion, ni se acordasse de vn acto tan alto como este, y fuese a comulgar, como quando va a co-

mer, peccara mortalmente: la qual opinion favorece mucho la autoridad de Santo Pablo, el qual dize, aquel que indignamente recibe este sacramento, recibe juicio, y castigo para su alma, pues llega al altar a comulgar, no haciendo diferencia entre este manjar, y otro qualquier manjar corporal, y cierto el que desta manera llega a comulgar, muestra tener vna consciencia harto estragada.

¶ Avisos a los confesores.

NOten los confesores, que tratando gentes limpias de peccado temerosas de Dios, y de llegar a este diuino sacramento, por el qual temor humillandose no comulgan, les amonesten que comulguen, porque aunque este temor reuerencial es muy accepto delante de Dios, mas accepto es el comulgar, pues el comulgar procede de dos virtudes: conuiene a saber de la charidad, y de la confianza que el hombre tiene en Dios: y el uo comulgar procede de vna que es el temor.

Noten mas, que aunque dize Cayetano, que aquel que se halla tibio, y frio, bien es que se abstenga de comulgar: la qual sentencia es de Santo Thomas. Empero han de andar en esto con gran auiso, y considerar, si co titulo de deuocion quiere el demonio engañar a las almas, q no puede hazer peccar mortalmente, engendrando en ellas estas tibiezas, y frialdades, para que assi no lleguen a este sacramento, y reciban la gracia que les puede comunicar. Por lo qual dize Juan Gerfon, abstenerse vn hombre que no le agraua la consciencia de peccar do

a Angl. de
suscip. Eu.
char. ar. 5.
disti. vlt.

do mortal, de comulgar, solamente por verse frío, es semejante al que muriendo de frío, no quiere llegar se al fuego, a recibir calor.

¶ Notén mas, acerca de las personas que quieren comulgar cada día, o a menudo, que hazer regla ordinaria, que todos comulguen de ocho en ocho dias, no me parece bien, porque no todas las personas tienen y qual deuocion, y aparejo: y así confesando den en penitencia a los acostumbrados a peccar, q̄ confiesen de ocho en ocho dias, para refrenar su soltura. Empero no les manden comulgar tan a menudo, sino es en algunas fiestas principales, y por santo que sea vn secular, no le han de dar licencia que comulgue cada día, sino a lo summo cada semana vnavez, salvo si es vna Santa Catalina: y aun dilatar la comunión a estas personas algunas vezes, es buena prouea. Por lo qual los confesores, para ver si merecen comulgar de ocho en ocho dias, les han de mandar que no comulguen en dos meses: lo qual si lo tomā cō humildad, es señal que les pueden dar licencia para comulgar mas a menudo: pero si responden que es quitarles su consuelo, y lloran con impaciencia, y hazen alharacas, es argumento que no merecen comulgar sino quando mucho en las Pascuas, porque esto es como luxuria espiritual, de la qual muchas v̄zes v̄s el demonio, para que de con las almas en muchos despeñaderos, y disparates. Esto dize la Medina en su summa, conforme la doctrina de los santos: empero yo añado que si fuese vna persona de b̄dad, y modestia señalada, bien se le puede dar licencia para que comulgue cada ocho dias, y alguna fiesta principal

que en ellos cayere, y si fuere persona religiosa, se le puede en esto mas alargar la mano, considerada y prouada bien su virtud, y si fuere sacerdote religioso de vna vida sancta, y conocida, no solamente se ha de dar licencia para dezir missa cada día, mas aun por ello ha de ser alabado. Pues S. b. Gregorio cuenta del biē auenturado Cassio, Obispo Nariense, que como dixesse missa cada día, oyó vna voz del cielo que le dixó, *Age quod agis, & non cesses peius, in natali enim Apostolorum venies ad me.* En el qual día passó al Señor. Algunas cosas de las dichas se coligen de lo q̄ dize c. Nauarro.

b. Greg. lib.
4. Dialog.
c. 56

c. Nana. in
man. c. 21
in fin.

Cap. LXVI. Como ha de estar ayuno el que ha de recebir este diuino pan.

Si el q̄ no esta ayuno puede comulgar, y dezir missa. con. 1. n. 1. Y si estando interdicho, o suspenso, puede acabar la missa comenzada. ibid.

Si puede el sacerdote despues de auer consumido y tomado el lauatorio cōsumir las reliquias que hallu en la patena. con. 2. n. 2.

Si puede comulgar el que trago las reliquias del manjar que le quedaro entre los dientes. con. 3. n. 3.

LA primera conclusiō. El que no esta ayuno, no puede comulgar ni dezir missa, como esta definido en el Concilio de Constantiense, y Carthagenense, lo qual se entiende, salvo si esta en peligro de muerte, y tambien quando el sacerdote despues de auer consagrado, se acuerda auer comido como

d. cōc. cōf.
f. 13. cōc.
Cart. c. 8

L 4 dize

a Sco. in. 4
d. 3. q. 3.
Dur. 4. q. 4.

dize a Scoto: al qual sigue Duran
do, porque como aqui concurren
dos preceptos impossibles, con
uiene a saber el precepto de recibir
la Eucharistia para integridad del
sacrificio, el qual es diuino: y el pre
cepto de comulgar en ayunas, que
es Ecclesiastico, el diuino ha de ser
preferido al Ecclesiastico. Y aunque
el sacerdote no peque en este caso
comulgando, pecca en la negligencia
que tuuo poniendose a dezir
missa, no estando ayuno, de lo qual
se viuiera de acordar: y sera la culpa
mortal, o venial, segun el descuydo,
y negligencia que en ello vuo.
Dize despues de auer consagrado,
porque antes de auer consagrado,
acordandose que ha comido, esta
obligado a dexar la missa, saluo si
ay escandalo, porque el precepto
de euitar el escandalo es diuino, y
assi ha de ser preferido al Ecclesiastico,
que es comulgar en ayunas,
esta sententia por la sobredicha razon
tiene b Angles, Nauarro, y
otros, el qual estribando en esta razon
añade que puede vno no estando
ayuno començar la missa por
euitar el escandalo. Y assi si en vn
pueblo dia de Nauidad, no vuieste
mas que vn sacerdote, y este vuieste
se comido, y no se pudiesse hallar
otro que celebrasse la missa, no solamente
la puede dezir, mas aun esta
obligado a ello. Lo qual entenderia
yo ser verdad, no sabiendo el
pueblo que ha comido, porque si sabe
que ha comido se escandalizaria
notablemente, viendole dezir
missa, y comulgar: y assi euitando
vn escadalo caeria en otro mayor.
De lo dicho infiere el mismo Nauarro,
siguiendo a Angelo, y a Syluestro,
que el sacerdote q despues
de auer començado la missa antes

de la consagracion se acuerda, que
esta suspenso, o interdicto, o descomulgado,
no incurre en nueua irregularidad
acabando la missa, si sin escandalo,
no pudo dexarla de acabar.

2 La segunda conclusion. Puede
el sacerdote despues de auer comulgado,
y tomado el lauatorio, consumir
las reliquias que hallo en la patena:
lo qual se entiende, aunque sea la reliquia
grande, no auiendo lugar, en el qual comodamente
se pueda guardar, como quando se
dize missa en el capó, lexos de la Iglesia
dóde esta el sagrario, porque diciendo
la missa en la Iglesia donde ay
sagrario, en el se deue guardar,
como lo dize c Angles.

3 La tercera conclusion. Por tragar
vno las reliquias del manjar, q
se quedo entre los dientes, no queda
impedido para comulgar, porq
esto no se traga por modo de mazar
sino por modo de saliuva. Empero si
la reliquia fuere tal, q se parta entre
los dientes, tragádose, no podra
comulgar. Y nota, q aquel q lauando
la boca trago algunas gotas de
agua, puede comulgar: y mas que
muchas vezes acaesce q llegan sola
mente hasta la gargata, y no llegan
al estomago. De aqui infiere Nauarro
d siguiendo a Syluestro, que el
que prueua la olla, vino, o otra cosa
semejante, podra comulgar, con tanto
q aquello de que gusta no baxe
al estomago, y de aqui se sigue tambien,
que aquel que despues de auer cenado
se passa toda la noche sin dormir,
aunque se halle el otro dia indigesto,
puede comulgar: porque no ay precepto
que nos obligue a comulgar despues
de hecha la digestion, sino que no
ayamos comido despues de media noche.

Cap.

b Angl. in
q. de susci-
pi. Eucha.
ar. 4. Nau.
in man. c.
25. n. 75.

c Angl.
susci-
pi. Eucha.
dispos.

a Sol. in. 4
d. 1. q. 1.
ar. 3.

d No
ma
n. 11

b b. Th. 3
p. 982. ar.
116. 8.

Cap. LXVII. De la cõmunion, quanto a su ministro, y de la obligacion que tie ne de la admini-strar.

Si el sacerdote, y el diacono, puede ad-
ministrar este sacramento. con. 1. n. 1.

Si ay obligacion de comulgar a los en-
fermos de peste, cõ la solemnidad de-
nida: y si se puede poner este sacra-
mento en alguna parte, para que es-
tos enfermos con la lengua le reci-
ban, y siendo sacerdotes se comulgñe
a si mismos. con. 2. n. 2.

Si los religiosos puedẽ administrar es-
te sacramento. con. 3. n. 3.

LA primera conclusion. El mi-
nistro deste sacramento es el
sacerdote, y saltando el, el diacono
le puede llevar a los enfermos, aun
que no tenga manos consagradas,
como se requiere para tratarle, assi
lo tiene despues de S. Thomas, y
Paludano, Soto. a Y assi aunque
el enfermo este en estrema necesi-
dad, no es licito a los legos llevar el
santissimo sacramento para comul-
gar, porque el lego no es bien que
roque tal reliquia, sino es cayendo
en el suelo, y no auiedo sacerdote
que la leuante, como dize Sancto
Thomas, b

LA segunda conclusion. Esta el
Cura obligado a llevar este sacra-
mento a los heridos de peste, si le
puede llevar con la deuida reueren-
cia, y sin probable peligro de la vi-
da, y esto por razon de su officio, y
por ser este sacramento necessario

para la salud, y porque si el enfer-
mo no recibio la gracia por el sa-
cramento de la penitencia, la puede
recebir por virtud deste, como lo
nota Soto. c Dize, con deuida re-
uerencia: acerca de lo qual se deue
notar, que en tiempo de peste no se
ha de buscar tanto aparato quanto
suele, y deue llevar este sacramento
en tiempo de sanidad. Dize, sin pro-
bable peligro de la vida, porque
con peligro de la vida, no esta obli-
gado a llevarle, como lo dize Iuan
Tabiena. d Lo qual se confirma,
porque, como dize Syluestro, de-
xar vno de comulgar por negligencia
en el articulo de la muerte, no
pecca mortalmente, pues porque
auemos de condenar por peccado
mortal, el no le administrar el pa-
rocho en tiempo de peste con proba-
ble peligro de la vida? Y assi se ha
de tener con Tabiena, aunque Na-
uarro tenga lo cõtrario. Nota mas,
que aunque cierto moderno diga,
que puede el parochio poner el sa-
cramento de la Eucharistia en algu-
na parte decente, donde el enfermo
de peste le pueda recebir con la len-
gua no le tocando con los dedos pa-
ra que assi huya el peligro proba-
ble de su vida que puede succeder,
llegando a el, y comulgandole, yo
no me atreuo a ser de este parecer,
por la gran reuerencia que se deue
a este tan alto sacramento, cu yo mi-
nistro, mas en este caso que en otro
conuiene sea el sacerdote, porque
los tales enfermos con el gran ca-
lor pestilencial que tienen muchas
vezes, no lo pueden consumir, an-
tes les quedan en la boca, a lome-
nos algunas reliquias pegadas al pa-
ladar, y assi conuiene que aya mini-
stro que les de el lauatorio neces-
sario, para que con reuerencia le aca-

L 5 ben

c Sot. in. 4.
d. 12. q. 1.
ar. 1. i. du-
bio. vii.

d. Tabien.
ver. Episc.
n. 5. con. 4.

a Sot. in. 4.
d. 13. q. 1.
ar. 3.

b D. Th. 3.
p. 9. q. 2. ar.
11. 8.

a Cai. ver.
c. comunica.
c. minister.
c. comunion.
Armi. ver.
c. comunica.
n. 8.

b Clem. 1.
de prinil.

c Cai. ver.
c. comunic.
c. 64
d Nauar. in
man. c. 27
n. 101.

e Habet. in
comp. tit.
commun.
S. 9. Habe.
in cod. cõp.
in d. tit. 3.
S. 3

ben de confumar: verdad es, que el sacerdote enfermo de peste se podra comulgar a si mismo, como lo tiene Cayetano, a y Armilla, por que le puede tocar y recibir con reuerencia, mas si ay el peligro arriba dicho dexa de comulgar.

3. La tercera conclusion. Ningun religioso puede administrar este sacramento el dia de Pascua, so pena de descomunacion a los seculares, o clerigos, sin licencia del parochio, si estan a el sujetos, como esta determinado en vna Clementina, b Dixe, si estan a el sujetos, porque al religioso exempto le pueden administrar, como lo tiene Cayetano, c al qual sigue Nauarro: d dize tambien el dia de Pascua, porque para este dia solo no tienen los religiosos mendicantes licencia para comulgar a los fieles, sino se la da el Cura, y para los demas dias la tienen de su Sanctidad, sin que el Cura lo pueda impedir, como lo declaro Leon Derimo. e Y nota, que quando el Cura da licencia a su oueja para recibir la comunion de quien quisiere, la puede tambien recibir de qualquier religioso: como lo declaro Eugenio Quarto. Y no ta mas, que esta licencia basta que sea presumpsta, como lo dizen todos, hablando quanto al fuero dela conciencia.

Cap. LXVIII. Si el ministro deste sacramento esta obligado a dar la comunion a los condenados a muerte, y a los publicos, o ocultos peccadores.

Si ay obligaciõ de comulgar a los que estan condemnados a muerte. con. 1. num. 1.

Si ay obligaciõ de negar este sacramento a los publicos peccadores. con. 2. num. 2.

Si ay obligacion de negarla a los representantes. con. 3. n. 3.

Si se puede negar la comunion a los ocultos peccadores. con. 4. n. 4. & con. 5. n. 5.

Si sabiendo el parochio en la confesiõ el peccado oculto, puede negar la comunion al que confesso. con. 6. n. 6.

Si puede el parochio negar la comunion a los descomulgados con peligro de muerte, con. 7. n. 7. & con. 8. n. 8.

Y si se ha de dexar lo mismo del sacerdote que no es parochio. conclusiõ. 9. num. 9.

Si para administrar este sacramento es necesario preceder la confesion, y si administrarle a muchos en peccado M. es mas de vn peccado. n. 10.

Que gracia y dones, comunica este sacramento. n. 11.

LA primera conclusion. Precepto es Ecclesiastico que obliga a dar la comunion a los que estan condenados a muerte, el qual precepto se guarda en muchas pro uincias, como consta de lo que trae Iulio Claro. f Verdad es, que en España, Francia, y en el Ducado de Milan, se vsa lo contrario: la qual costũbre vnos la aprueuan, y otros la condenan, como cõsta de lo que traen Antonio Gomez, s Nauarro, y Covarruias. Yo soy de parecer que no se les deue negar la confesion, y confessados, estan obligados los juezes a concederles facultad para que comulguen vn dia antes de su muerte. Ni vale la costumbre en contrario, porque la

a D.D. in
c. vir aut
de secund.
nuptijs.

b Proprius
metus. Pij
F. no extat
inter pro
prios mo
tus, citat
tamen ip
sum dicta
pragmatic.
in l. 7. tit.
lib. 8. reco
pil. 3.

c D. Tho. 3.
p. 9. 80. ar
ti. 6. Nau.
c. 21. n.
55.

d 11. dile.
tus de pur
gatione.
e Caiet. 3.
p. 9. 80. ar.
3. in solu.
ad 3.

d DD. in
e, vir ante
de secund.
nuptijs.

b Proprius
motus Pij
Xmo extat
inter pro-
prios mo-
tus, citat
tamen ip-
sum dicta
pragmatic.
in l. 7. tit.
lib. 8. reco-
pil. 3.

e D. Tho. 3
p. q. 80. ar.
ti. 6. Nau.
c. 21. n.
55.

d ca. dile-
ctus de pur-
gacione.
e Caiet. 3.
p. q. 80. ar.
3. in solut.
ad 3.

la costumbre en la administracion de los sacramentos, para que valga ha de ser en presencia del Papa, como dicen los Doctores, a y mas que esta costumbre no es razonable, y asi esta reprobada por vna pragmática dada por el Rey don Phelip pe. I. En el año de mil y quinientos y cinquenta y nueve. Y vna cõstitucion synodal del Arçobispado de Burgos, alegando en su fauor vn motu proprio de Pio. V. 6 la destierra, y reprueua, mandando a los juezes que hagan comulgar a los que estuieren sentenciados a muerte. Verdaderamente, que quando no se puede dilatar la execucion de la sentençia para otro día, les pueden los juezes negar la comunión, por la reuerencia que se deve a este tan alto Señor.

2. La segunda conclusion. Obligados están los curas a negar la comunión a los publicos peccadores, no haziendo publica penitencia, pues es publico su peccado. A los quales puede reprehender el sacerdote publicamente, negandoles el cuerpo de Christo, como lo dize S. Thomas, e al qual sigue Nauarro con la comun. Y publico peccador sera en este caso el que estuviere declarado por tal, por sentençia del juez y al que estuviere en algun peccado escandaloso, è infame, y si el peccado cõsta por euidencia de hecho, como es el publico vsurario, el publico amancebado, las mugeres publicas, y el peccado que todo el pueblo, o vezindad sabe de manera q no se puede encubrir. Y no basta que aya rumor del, porque puede ser falso divulgado por algun hombre malo, como se collige del derecho. Acercas de lo qual se deve notar, con Cayetano, e que aun-

que vno cõfiese su peccado en juyzio, mandando el juez que no se publique, no sera el reo tenido por publico peccador. Y de aqui se sigue, que si duda el Cura, que es vno publico peccador, no le deve negar la comunión, porque aquel peccado no es visto ser publico, y mejor es la condicion del que posee. Y note se, que para vno se dezir estar amancebado publicamente, basta que este con vna muger infamada, y sospechosa, y amonestado no la dexe, como se define en el Concilio Basiliense. f Y note el confessor, que poniendo el publico peccador en la peaña del altar para comulgar, le puede dezir que no le quiere comulgar, pues siendo su peccado publico no ha hecho publica penitencia del. Y si replicare, vos me aueys confesado, no puede dezir sin descubrir la confession, Yo no te absolui, porque no vi en ti vna publica penitencia. Porque no se puede negar que este confessor descubre que ha confesado el peccado publico, pues dize que no le puede absolver, como lo dize contra Cayetano, Nauarro. g

3. La tercera conclusion. Obligados están los Curas a negar la comunión a los representantes, como se define en el dicho Concilio Basiliense, porque estos son publicos peccadores. Y nota q no hablamos aqui de los representantes de falsas, y comedias, porq estos no son publicos peccadores, sino de los representantes que enseñan publicamente a hazer cosas torpes, como son los q bolcean con arte diabolica, haziendo publicamente cosas que pertenecen al arte magica, como claramente lo da a entender el Concilio Carthagenense, h y lo declara sant Cyprian

f Con. Basiliense. 20.
c. de concubinarijs.

g Nau. inc. sacerdotes de pen. d. 6. n. 66. & 67.

h Con. Carthagenense. 3. cap. 23. 1. tom. conciliorum.

*de. pro di-
lectione de
conf. d. 2.*

*b D. Tho. 3
p. q. 80. ar.
6. so. in. 4.
d. 12. q. 1.
ar. 6.*

*o Palac. in
4. d. 9. dif-
fus. 12.
d. Nana. in
man. Lat.
c. 21. n. 55*

*e Caie. 3. p.
q. 80. so.
in. 4. 12.
q. 7. ar. 6.*

Cyprian obispo Carthaginense, en una Epistola que escriuio a Euaristo, la qual refiere Graciano en el decreto.

4 La quarta conclusion. Pidiendo publicamente los peccadores ocultos a su parrocho les de la comuniõ, no se la ha de negar, porque seria infamarlos, como lo tiene Sancto Thomas, b al qual sigue Soto, con la comun. Verdad es, que se la puede negar, diziendo que le muestren cedula de como estan confessados: lo qual entenderia yo auiendo costumbre de traerla, y mostrarla los demas, porque si no ay costumbre pidiendo les cedula descubre su peccado. Asì lo tienen hombres doctos, aunque Miguel de Palacios, e parece yr por otro camino. Y aunque Nauarro tenga q el parrocho puede negar la Eucharistia al peccador occulto si la pidiere en secreto, aun en tiempo que es obligado a comulgar lo contrario se ha de dezir cõ Cayet. e y Soto. lo qual se prueua, porque el Christiano tiene derecho para pedir a su parrocho todos los sacramentos, y asì no puede ser priuado dellos, sino es por causa manifesta.

5 La quinta conclusion. Trayendo el peccador occulto cedula como se ha confessado, esta entonces el parrocho (aun fuera del tiempo obligatorio de la comuniõ) obligado a comulgarle, porque pide lo que se le deve, y no se le concediendo se le hara agrauio en la honra y asì no puede ser priuado de este derecho, sino ay justa causa para ello, como dicen los Doctores allegados.

6 La sexta conclusion. Sabiẽdo el parrocho en confesion el crimen del que pide la comuniõ, no se la

puede negar, porque esto seria descubrir la confesion, y el saber el delito en ella, es como sino lo supiera, por lo qual no pierde su derecho para pedir. Y asì no ay otro remedio para negarle la comuniõ, sino pedirle la cedula si se vsa traer en semejante confesion, como queda dicho en la conclusion passada.

7 La septima conclusion. No puede el parrocho negar la comuniõ, al que no esta nominatim descomulgado, saluo si es publico el peccado, por el qual esta descomulgado, ipso iure, y si esta descomulgado nominatim, obligaciõ tiene de le euitar, saluo si esta en algun lugar en el qual se ignora estar descomulgado, y no lo puede aueriguar el parrocho con testigos ni conuencer al que pide la comuniõ, porque pudiendo le conuencer, parece que le deve negar la comuniõ por la reuerencia de este sacramento, como se collige de lo que trae Soto. f empero sino tiene estos testigos, ni los puede traer sin hazer gastos, y sin peligro de la honra, permítale comulgar. Porque no ay obligaciõ de impedir el peccado

cado de otro con tanto peligro, como lo tienen S. Tho mas, a Lyra, Nauarro, Soto, y Cordoua, con la comun.

8 La octaua conclusion. Obligacion tiene este parrocho de negar la comunion, aunque sea con peligro de su vida al descomulgado publicamente, pidiendola en lugar donde consta estar nominatim descomulgado quando entiende que pide la comunion en menosprecio de la religion Christiana. El qual se presume en este caso, empero cessando este menosprecio, no estara con tanto peligro obligado a negarle la comunion, como consta de lo que en semejante caso diremos en la materia de la descomunión. c. 82. num. 4.

La nona conclusion. El sacerdote que no es cura, assi como no es obligado a confesar, assi no esta obligado a comulgar a todos los que le piden la comunion. Y aun digo mas, que sino es cura de la oueja, que no la puede comulgar sin licencia, alomenos tacita de su cura, como lo dize Nauarro, b y lo declaro en la Explicación de la Cruzada: c

Aniso a los Confesores.

10 **N**oten los ministros deste tan alto sacramento, que aunque para le recebir es necesario preceda la confesion, empero para le administrar, basta q̄ tengā contricion, porque el Concilio Tridentino, solamente difine ser de fe que para recebir este sacramento es necessaria la confesion: por lo qual quando la necesidad lo pide con sola la contricion, pueden comulgar a los fieles, sacando las formas

del sagrario donde estan consagradas. Y comulgar a muchos estando en peccado mortal, solamente es vn peccado, como se dize en la palabra, Missa.

11 Noten mas que este diuino sacramento, da al que le recibe cō el aparejo deuido gran augmento de gracia ex opere operato, y los que se llegan a el con sola attricion, pensando que van contritos, no se pudiendo confessar por falta de confessor, siendoles forçado comulgar, alcanzan la primera gracia, pues es pan de vida, que da vida, y la Iglesia canta del, que es lauatorio de las maldades, y fortaleza de los flacos, como lo nota Sancto Thomas, d Soto, Ledesma, y Nauarro: por lo qual los ministros deste tan alto y vtil mysterio, se deuen combidar para le administrar, como lo pide la charidad, y la necesidad que tenemos de la gracia de Dios: al qual mas en este sacramento que en otro, estamos obligados a seruir con alegría.

Cap. lxx. Del sacramento de la confirmacion.

Que cosa es Confirmacion, y quien la puede administrar, y si es peccado no recibirla: y si es necessario para la recebir que asista el padrino, y si pecca, è incurrir en alguna censura el que se ordena sin ser confirmado. num. 1.

1 **L**A Confirmacion es vna vntion de chrisma cōsagrada, con la qual el Obispo unge la cara del baptizado, debaxo de cierta forma de palabras, y es verdadero sacramento, como lo difine el Concilio

d D. Th. 3.
p. q. 79. a.
3. Soto. in.
4. d. 12. q.
1. ar. 4. ad
5. Ledes.
in. 4. q. 20
ar. 3. Nau.
in. man. ca.
21. n. 47.

a Con. Tri.
sess. 3. can.
13. c. 24.

cilio a Tridécimo, y nadie le puede administrar, sino es el Obispo, y el padre que dexa de confirmar sus hijos, y a los de su casa pecca mortal méte, si por menosprecio lo dexa, y no si por negligencia, y aquel se dize menospreciarle que pudiendole buenaméte recibir, o hazer recibir a los de su casa lo dexa. Lo qual es verdad, quanto al fuero exterior, porq̃ quanto al fuero interior dela consciencia aquel menosprecia alguna cosa, q̃ principalmente la dexa, porq̃ la tiene en poco, y así aquel q̃ dexa de recibir este sacramento, principalméte, porq̃ le tiene en poco, aunq̃ cree q̃ es sacramento, y da gracia, pecca mortalmente conforme la doctrina de S. Thomas, b Cayetano, y Ledesma: y pecca tambien aquel que haze confirmar sin padrino, y pecca aquel que sin auer recibido este sacramento se haze ordenar, pues lo prohíbe el Concilio Tridentino. c Verdad es, que no incurre en alguna censura, como lo dize Nauarro. d Y aun añade Soto, e que solamente pecca venialmente aquel que antes que se confirme recibe o administra, a sabiendas otros sacramentos, porq̃ el carácter baptismal es necesario para recibir y administrar los demás sacramentos, y no el carácter dela confirmacion.

Cap. lxx. De la contumelia.

Que cosa sea contumelia. n. 1.

Si es peccado mortal dezir vna palabra al proximo que le de notable pena, y si ay obligacion de desdizirle, y restituyr el daño que desto se sigue. con. 1. n. 2. c. con. 2. n. 3.

Dos peccados comete el que dize pala-

bras de contumelia a otro cō animo de infamarle. ibid.

Si esta el hōbre obligado a sufrir las palabras de contumelia que contra el se dizen. con. 3. n. 4.

Si esta el injuriado obligado a dexar el rancor. con. 4. n. 5.

Para explicacion de lo que se propone es de notar, que contumelia es deshonnar a vno publicamente con palabras que importā culpa, como si le llamasse en la cara ladrón, y el conuicio es nombre mas general, porque acaece quando vno dize contra otro en su presencia palabras de deshonna, aunque no le eche en la cara culpa fuya, como si le llamasse ciego, o confesso. Improperio es quando vno echa a otro en la cara que es vn pobreto. Verdad es, que estos tres vocablos ya ordinariamente significan vna misma cosa, y así se confunde su significado, como lo notan los Doctores f que escriuen sobre S. Thomas. Deuese más notar con Sancto g Thomas, que estos tres nombres diffieren de la murmuracion, porque la murmuracion es quando se dize mal de vno en ausencia, y la cōtumelia, conuicio, è improperio, acaecen quando se dize en presencia, y esto basta, acerca de lo qual veale a Cayetano. h

2. La primera conclusion. Quando quiera que se dize alguna palabra en la cara al hermano sabiendo que le ha de dar pena, y tristeza, ay peccado mortal, aunque el defecto sea natural: lo qual se conocera considerando quien dixo la palabra, y a quien se dixo, y delante de quien se dixo, y el modo con que se dixo, porque si el padre llama al hijo necio, y ciego, no pecca mortalmente, aunque se lo diga con ira, mas, si vno

b D. Tb. 2.
2. q. 186.
art. 9. vbi
Cai. Ledes.
in. 4. 2. pa.
q. 31. art.
9. in fin.
c Con. Tri.
sess. 24. de
refo. c. 4.
d Naua. in
man. c. 22
n. 9.
e Sot. in. 4.
d. 24. q. 1.
ar. 4. pag.
23.

a Medi. i.
summ. fo.
182. Lij.
lib. i. in
conf. c. 59
in fin.

b D. Tb. 2.
3. q. 72. a.
11. 8. c. 11.
Cai. Naua.
in man. c.
28. nu. 10.
Medi. i.
summ. fo. 7

c Cor. de
gen. secr.
10 q. 2. c.
8. in
vbi sup.

d l. 2. tit.
li. 8. ord.
nam.

vno con ira, y enojo hinche de ne-
cio a vn hombre letrado peca mor-
talmente, porque le da ocasion de
gran tristeza, y parece no estar li-
bre de peccado mortal aquel que
llama a vna muger fea sabiendo
que dello ha de recibir notable pe-
na, como lo dize Medina. a Yo no
lo condenaria por peccado mortal,
porq llamar fea a vna muger no es
palabra q de suyo de notable pena
a las cuerdas, por lo qual llamar a
vno en la cara confesso, es peccado
mortal, como lo dize Medina, al
qual sigue fray Luys Lopez.

3 La segunda conclusion. Vltra
del peccado que comete el que di-
ze palabras de cõtumelia, esta obli-
gado a restituyr el daño que desto
le siguió, aunque nõ las aya dicho
con animo de hazer notable inju-
ria, assi lo tiene Sancto b. Tho-
mas, Cayetano, Nauarro, y Medi-
na, siluo si las dixo por causa de
correctiõ, verdad es, que si dixo
las dichas palabras sin intenciõ de
dañar, y no por pura correctiõ, si-
no solamente muestra el que las di-
ze ira y menosprecio, si el exceso
con que se dizen es leue, sera pecca-
do venial, si es graue, sera mortal,
como quando se llama a vno de he-
reje, y Iudio, o borracho, assi lo di-
zen Cordoua, e y Nauarro. Lo
qual se entiẽde si las tales palabras
se dizen con tal menosprecio, y ira
que causen tristeza en el hermano,
y assi dize Pedro de Nauarra, que
tiene por peccado mortal dezir a
vno en la cara, auendole faltado al-
gunas vezes con la palabra, no ha-
go mas caso de vuestra palabra que
si la dixera vn jumento, y ay obli-
gaciõ de le restituyr el daño. Y no
ta, que ay vna ley del Ordenamie-
to d en estos Reynos de Castilla,

la qual manda que el que dixere a
otro que es gafo, sometico, cornu-
do, traydor, o hereje, o a la muger,
que tiene marido, puta, se desdiga
delante el Alcalde. La qual ley no
ha lugar quando vn hombre no-
ble, o vn clérigo dize semejãtes pa-
labras, como lo ordena vna ley del
estilo, porque estos no estan obliga-
dos a retratarse delãte el Alcalde,
como lo afirma Diego e Perez
contra otros que tienen lo contra-
rio. Verdad es, que estaran obliga-
dos a retratarse delante aquellos
que estauan presentes quando las
tales palabras se dixerõ. A lo qual
los ha de obligar el confessor. Y no
tese, que el que dize algunas pala-
bras de contumelia a otro con ani-
mo de le infamar vltra del pecca-
do de contumelia que comete, tam-
bien comete peccado de detractiõ,
y assi no basta que confiese auer di-
cho a su hermano palabras de con-
tumelia mas es necessario que con-
fiese auerselas dicho con animo de
infamarle, como lo adierte Na-
uarro. f

4 La tercera conclusion. No esta
obligado el hombre a sufrir las pa-
labras contumeliosas, que contra
el se dizen, si de sufrir las, y dissi-
mularlas entiende que los demas
le ternan en poco. Empero conse-
jo Euangelico es muy saludable, y
muy conforme a la humildad de
Christo sufrir las, por lo qual los
clérigos, y religiosos, obligacion
tienen a ello, pues profesan esta
Christiana humildad, siluo si el
no disimular las sirve para reprim-
ir la audacia del que las dixo, por
que esto es vna manera de le corre-
gir fraternalmente, tanto que di-
ze Aragon, g que si vno llama a
otro ladron, le puede responder que
no.

e Perez in
d. l. 2.

f Nau. y bñ
sup. n. 12.

g Arsg. 2.
2. q. 72. dñ
ti. 1.

a Medi. in
summ. fol.
182. sup.
lib. 1. inst.
conf. c. 59.
in ju.

b D. 7b. 2.
3. q. 2. ar.
4. 8. 8. lib.
caie. Nau.
in manca.
18. nu. 10.
Medin. in
sum. fo. 79

e Cor. de te
gen. secre.
10 q. 2. cõ.
8. Nauar.
y bi sup.

d l. 2. tit. 9
li. 8. ordi-
nam.

no dize verdad, mostrádolo con suficientes razones para así cō ellas corregir, y reprimir su descomposicion de palabras, mas no para que quede deshonrado, llamandole en buen Romance mentiroso.

5 La quarta conclusion. Esta obligado el injuriado dexar el odio, y rancor que suelea causar las palabras de menosprecio: de tal manera que no quiera, ni procure el mal del que le injurio por vengança, aū que licito le es desfiarle algun castigo por zelo de justicia. De aqui se sigue, que no le puede quitar la habla, ni mostrarle señales de enemistad, mirádolo cō malos ojos quādo se encuentra con el, o yr por otra parte por no se encontrar viendolo los que saben el caso: así lo dize Cordoua, a Cōarruuias, y Angles. Dixe, viendolo los que saben el caso, porque no lo viendo, bien le puede mostrar las dichas señales sin odio, y rancor, pretendiendo solamente su correccion.

Cap. LXXI. De la consciencia erronea.

Que cosa es consciencia erronea. nu. 1.

Si para obrar contra la consciencia erronea basta que preceda juyzio actual. con. 1. n. 2.

Si esta vno obligado a seguir su consciencia erronea. con. 2. n. 3.

Si es peccado obrar contra la consciencia speculatiua. con. 3. n. 4.

Si los peccados que se hazen contra la consciencia erronea son mortales o veniales. con. 4. n. 5.

PARA resolucion de lo que en este capitulo se ha de dezir, es de notar, que la consciencia no es

potécia ni habito, sino vn acto que dicta que alguna cosa se ha de hazer o huyr, como lo dize S. Thomas. b Y considerase en quatro maneras, vna se llama recta, otra erronea, otra dudosa, otra escrupulosa. La recta consciencia es la que por verdadero, y legitimo syllogismo, concluye vna verdadera conclusion, como se vee en este syllogismo, todos los mandamientos de Dios se hā de guardar, amar a Dios es su mandamiento, luego ha de guardar: la consciencia erronea es la que dicta ser verdadero lo que es falso: la consciencia dudosa, es quando vno no consiente ni niega vna proposicion, mas queda en ella perplexo, y dudoso: la consciencia escrupulosa es la que se llega a vna parte, empero con temor que atormenta el coraçon. Estos terminos declara ^c Cordoua, hablando largamente desta materia.

2 La primera conclusion. Para vno obrar contra la consciencia erronea, basta que aya precedido juyzio actual, y que virtualmente perseuere, como si vno tuuiese este error no le ser licita la Theologia scholastica, y no renouando actualmente este error, oye esta sciencia pecca aunque no aya cōsideracion actual, porque haze contra el juyzio virtual, el qual virtualmente perseuera. Ni basta para que vno peque contra la consciencia erronea, que peque contra el habito erroneo, como si vno tuuiese vn habito erroneo colligido de muchos actos, cōuiene a saber, que esta obligado a hurtar, para socorrer al pobre, y vn hombre docto a quien el moralmente esta obligado a creer, le enseñasse lo mismo, hurtando cōformandose con la dicha doctrina,

obra

a Cord. de casib. conf. q. 58. con. libr. 2. v. riar. c. 10. n. 7. Angl. in. q. de re sit. honor. con. 4.

a Cor. v. sup. q. 4.

b D. Th. in 2. d. 39. q. 3. ar. 8. ad 1. c. in. corpor. Me di. 1. 2. q. 19. ar. 6. c. Sol. li. 5. de in. q. 4. ar. 2.

obra conforme el habito erroneo, y no pecca contra la consciencia erronea.

3 La segunda conclusion. Obligado esta vno a seguir su consciencia erronea. Esta conclusion es comun de todos los Theologos, como lo trae largamente a Cordoua, para cuya explicacion se ha de advertir que la consciencia erronea y la recta obligan delante de Dios, mas diuersamente, porque la consciencia recta, obliga absolutamente, de la manera que obliga la misma ley diuina: empero la consciencia erronea obliga condicionalmente: porque supuesto que yo pienso q se ha de leer, y que el precepto diuino obliga a ello, puesta esta condicion y supposicion, aunque falsa, la consciencia erronea obliga por virtud deste precepto, y assi quando la consciencia dize, que se ha de mentir por conseruar la vida del hombre, no dicta esto porq assi le parezca, sino porque le parece ser precepto diuino, esta doctrina es de S. b Thomas, la qual sigue y explica Medina.

4 La tercera conclusion. Obrar contra la consciencia speculatiua, no es peccado, sino hazer contra la consciencia practica, assi lo tiene c Soto: y assi el juez, que segun lo que legitimamente se alego, y pronouo, condena al que sabe esta innotete no pudiendo dar traca para le librar, no pecca, porque aunque haga contra la consciencia especulatiua, la qual dicta ser innocente, no haze contra la consciencia publica, y practica que dicta, que el dicho reo ha de ser condenado pues esta conuenido con legitimos testigos. Y por la misma razon licito es a vno hazer contra la duda specula-

tiua, y no contra la practica sobre vna misma cosa: por lo qual el soldado estando en duda speculatiua, si la guerra es justa, si por mandado de su capitan pelea, no pecca, porque aunque haze contra la duda speculatiua, no haze contra la practica.

5 La quarta conclusion. Los peccados que vno haze contra la consciencia que dicta ser veniales, o no dicta quales son, si de suyo no son mortales, no dictando quales sean solamente seran veniales, assi lo tiene d Nauarro, y fray Luys Lopez tiene lo mismo, limitádolo saluo si el q tiene tal dictamē de consciencia deuio de huyr el peligro de peccar mortalmente, q de otra parte muchas vezes le acotecio, como la experiencia le enseña, y de aqui es, que el que jura sabiendo que pecca, no adirriendo si pecca mortal, o venialmente, con todo esso pecca mortalmente, si es acostumbrado a jurar, por el peligro a que se pone de peccar mortalmente.

Ca. LXXII. Del deposito.

Que casa sea deposito. n. 1.

En que casos esta el depositario obligado a restituyr el deposito perdiéndose. con. 1. num. 2. & con. 2. num. 3 & con. 3. num. 4. & concl. 4. numer. 5.

Si quando el deposito se da por cuenta, y medida, usando del el depositario esta obligado a restituyr algo. con. 5. n. 6.

Si del deposito que tiene uso, y fruto, como es vn caualllo, ay obligacion de restituyr algo. con. 6. n. 7.

Si puede el que deposita algun dinero pedir que el depositario usando del acuda con algo. con. 7. n. 8.

M

Si

d Nara, im
man: pre-
lud. 9. n. 9.
Lnp. iiii n. f.
conf. 1 p. c.
3. col. 2 6.

a Cor. vbi
sup. q. 4.

b D. 7b. in
2. d. 39. q.
3. ar. 8. ad
1. & in
corpor. Me
di. 1. 2. q.
19. ar. 6.
c Sot. li. 5.
de iust. q.
4. ar. 2.

Si es licito depositar alguna summa de pecunia cõdiada en alguna Iglesia con pacto que los administradores della compren algunos reditos para la Iglesia, y dellos den cada año al señor de la pecunia algo. conclus. 8. na. 9.

Si el que deposito la pecunia puede llevar algo del depositario dandose lo de gana. con. 9. n. 10.

Si en el deposito puede auer recompensacion. con. 10. num. 11. & con. 11 num. 12.

Si esta obligado el depositario a embiar el deposito a su señor. conc. 12. num. 13.

Para resolucio[n] de esta materia es de notar, que deposito es aquello que se entrega a vno para que le guarde, o es aquello que es entregado a vno en confianza, el qual ha lugar en las cosas muebles, y aun en las inmuebles, principalmente quando se pleytea de quitétera. Y no se traspassa el dominio de la cosa depositada en el depositario, como lo tratan los ^a Doctores de entrambos los derechos. Y puede este deposito hazerse en gracia del que le recibe, y en fauor del q[ue] deposita, y segun su naturaleza, cõtracto es gratuito hecho en gracia del que deposita, como se declara adelante. Visto esto.

2 La primera conclusio[n]. Considerada la naturaleza deste cõtracto, y su fin, que es hazerse en gracia del que deposita, el depositario solamente esta obligado a restituыр lo que se pierde del deposito por engaño, o lata culpa, conforme lo que dize Sancto b. Thomas, al qual sigue Nauarro. Verdad es, que consideradas algunas circũstancias en algunos casos esta obligado a la re-

stitucion perdiendosele, y menoscabandose la cosa depositada por culpa leue. El primero, quando el depositario recibe salario por la guardar. El segundo, quando se haze el deposito en fauor de entrambos, porque en los cõtractos que se hazen en fauor de entrambas las partes, cada vna dellas esta obligada por razon del dolo y de la lata, y leue culpa, como lo dize c. Nauarro, y Medina. El tercero caso es, quando el depositario se ofrece de gana a guardar el deposito, como lo dize d. Nauarro: lo qual segun su mente, se ha de entender quando se ofrecio por depositario, y fue causa para no se escoger otro mas diligente. El quarto, quando se ofrecio por su prouecho, y no por gracia del que depositaua, por que en este caso no solamente esta obligado por razon de la culpa leue, mas aun por razon de la leuissima, pues se haze el deposito solamente por gracia suya, y no del que deposita. El quinto caso es, quando se obligo a pagar lo que se perdiess[e] por culpa leue, y leuissima, como lo dizen los Doctores allegados.

3 La segunda conclusio[n]. Haziẽdose este cõtracto del deposito por respecto solamente del que deposita, no esta obligado a algo, viendo quemar su casa, acudiendo primero a sus cosas proprias (aunque mas viles) que a las depositadas, no pudiendo saluar todas, y menos obligacion terna acudiendo primero a sus cosas de y qual, o mas precioso valor: pues en este caso solamente esta obligado por razon de dolo, o lata culpa.

4 La tercera conclusio[n]. Si este cõtracto solamente se haze en fauor del depositario, como este obli-

a DD. in l. 1. ff. de pos. si. & in r. bona fides, al. 2. extra de deposit.

3 D. Tho. 2. 2. b. 63. ar. 11. 6. Nau. 17. num. 382.

c. Nau. m. 179. d. 11. fo. 115. d. Nau. sup. 17. num.

a Syl. ver. cõmodatũ. q. 12. §. 9.

gado aun por respecto de la culpa leuissima, como lo esta el que recibe la cosa prestada, que es vn cõtracto que se haze en fauor del q recibe lo prestado, claro es q el depositario puede en el caso susodicho, acudir primero a sus cosas preciosas de mayor valor q a las depositadas, quemandose la casa, mas no a las cosas de ygual, o menor valor, porque acudiendo primero a estas, obligaciõ tiene de restituyr lo que del deposito se perdio. Y es de notar, q quando dezimos que el depositario puede primero acudir a sus cosas mas preciosas, que al deposito, se ha de entender, no echado en el fuego, o menoscabando de proposito lo depositado. Lo segundo se ha de notar, que lo susodicho ha lugar en el fuero de la consciencia, porque hablando en el fuero exterior, no cõstando que no pudo este depositario acudir juntamente a todas las cosas tuyas y depositadas, las pagara, porque se presume que vno dolo. Vase a Syluestro. a.

5 La quarta conclusiõ. Si este cõtracto se haze por gracia de entrambos, como el depositario este obligado solamente, por razon de la culpa leue, y no de la leuissima, como acaece en el cõtracto del alquiler que se haze por gracia de entrambos, claro es que esta obligado el depositario a lo que se pierde del deposito quemandose la casa, acudiendo primero a sus cosas de menor valor, mas no acudiendo a las cosas de ygual, o mayor precio, como costa de lo dicho.

6 La quinta conclusiõ. Quando lo depositado se da por cuenta, y medida (como se da la pecunia, el pan, vino, y azeyte) aunque peque el depositario vsando destas cosas,

auriendolo prohibido el q las deposito, no esta obligado a restituyr al go. Esta cõclusiõ tiene dos partes que prouar. La primera, que peccalo qual se prueua pues vsa de la cosa contra la voluntad de su señor, lo qual es illicito. La segunda, que no esta obligado a restituyr, se prueua, porque estas cosas que con el vso se consumen, como son las susodichas, no tienen vsufructo, como lo dize S. b Thomas: y assi no esta obligado el depositario a mas que a restituyr las. Verdades, que el depositario puede vsar de la pecunia depositada, no auiendo peligro que se perdiera, y estando aparejado a darla pidiendose, porque otra del mismo valor puede dar en paga, como lo dize c Garcia, lo qual regularmente hablando, no acaece en las demas cosas.

7 La sexta cõclusiõ. El depositario q vsa de la cosa depositada que tiene vsufructo, como es vn cauall, y vn esclauo cõtra la voluntad expressa, o presumpta del señor, vltra del peccado q comete, obligado esta a restitucion del valor del vto, por quanto en estas cosas el vso se distingue del dominio, y se fue leuẽder, como lo dize S. d Thomas.

8 La septima conclusiõ. El deposito de las cosas que consisten en numero, peso, y medida, con facultad, que el depositario pueda vsar dellas, acudiendo cada año con algo al que deposito, es injusto, y obliga a restitucion de todo aquello con que se acude: assi lo tiene e Nauarro. Lo qual se prueua, porque este cõtracto hecho con esta condicion es mutuo, luego que el depositario comienza a vsar de las dichas cosas, clara cosa es, que recebir pecunia, por razon

b D. Th. 2.
2. q. 77.
ar. 3.

c Gar. li. 8.
de cõtract.
pag. 27.

d D. Tho.
ubi sup.

e Nauar. in
man. c. 17.
n. 181. q.
libr. 3. cõf.
tit. de depa.
si con. 1. p.
168.

de algun empréstito es usura. De aqui se infiere lo primero, que ninguno que deposita sus reditos puede pedir algo al depositario, por el poder que le da para usar dellos: pues en efecto este depósito es mutuo. Así lo dice a. Navarro. Lo segundo se infiere, que el Principe, pueblo, o ciudad, que constituye algun depositario, el qual tenga en su poder los reditos de cierto tributo, con facultad que pueda usar dellos, no puede concertarse con el que por este uso acuda con algo, así lo dice b. Navarro. Lo tercero se infiere que quando vno deposita en casa de alguno, cierta summa de pecunia con facultad que use della, no está obligado a darle algo por la guardar, porque este no es depósito, sino mutuo, el qual debalde se haze, y mas que siendo contrato de mutuo, cierto es que el dominio de la tal pecunia se passa en el depositario, y por el consiguiendo a su cuenta esta la guarda della: pues en realidad de verdad no es depositario, sino en el nombre. Lo quarto se infiere, que el depositario que recibe la pecunia depositada, sin facultad de usar della, y con obligacion de la restituir, merece premio por la guardar, pues el dominio della no se traspassa en el, y no está obligado a dar algo al señor della vltra la suerte principal, pues es contrato gratuito conforme a su naturaleza, como lo trata c. Navarro.

9 La octava conclusion: Licito es depositar alguna summa de pecunia contada en vna Iglesia, con este pacto que los administradores de sus bienes comprehen algunos redditos, cada año, de los quales, la quinta parte sea para prouecho de la

Iglesia por la decima, y por la carga de la administracion: y las otras quatro partes sean para el señor de la pecunia, y para sus sucesores. Esto parece estar diffinido en Derecho, d. y es opinion de vna gloria comunmente recebida sobre el mismo derecho, y mas que licito es donar algo a la Iglesia, con pacto que acuda con alguna retribucion al donante, y el dicho depósito no es otra cosa en efecto sino vna donacion modal con la dicha carga. Ni obsta que el depósito ha de ser gratuito, porque esto se entiende hablando regularmente, y así bien se puede en algun caso hazer depósito con el dicho pacto, como se prouea en Derecho. e. Verdad es que mejor seria que esto se hiziese no por via de depósito, sino por via de donacion modal entre vivos perpetua, con facultad de boluer la pecunia, o los reditos, o los bienes comprados: porque si se haze por via de depósito, parece que en alguna manera se canonizan por licitos los depósitos que en estos tiempos se suelen hazer en poder de mercaderes que han de corresponder con alguna ganancia, usando de la pecunia depositada: la qual costumbre es illicita, como lo resuelve Navarro, f.

10 La nona conclusion. Si el depositario paga algo mas de la pecunia depositada no de gana, y libremente, sino porque teme que no pagando pedira el que la depósito se le buelua, y la dara a orro que le corresponda con lo que el quiere, no solamente pecca mortalmente el que la depósito, entendiéndose que el depositario le acuda con aquellos redditos principalmente por aquel temor, mas aun está obligado a re-

stitu-

a. Nav. ubi
sup. conf. 2

b. Nav. ubi
sup. conf. 3

c. Nav. l. 17
m. 180.

e. Nav. lib.
3. conf. con
fl. 4. folio.
170. col. 2
li. f.

i. Con. in c.
quannis pa
sum. 1. p.
§. 4. m. 9.
ver. item.
non. Car.
li. 1. de con
tract. §. 27
e. Angles
in florib.
Nav. li. 3.
de rest. c. 1.
m. 389.

f. Nav.
conf. in
deposi.
§. 2. p. 1.

titucion. Y la razon es, porque el temor, aunque menor en el fuero de la consciencia tiene mucha fuerza, y mas que si pide la dicha pecunia principalmente, porque se le corresponde con algun interes comete usura, y quiere prestar con intencion principal que se le de algo vltra de la suerte, assi lo dize Nauarro. a

11 La decima conclusion. En el deposito, no ha lugar la recompensacion directa, la qual se haze quando a vno se le deve cierta summa, y no la puede tomar por via de justicia, y secretamente toma algo el depositario acreedor de los bienes de su deudor, que es el que depositó, y assi el depositario no se puede entregar en el deposito secretamente, y esto por la gran fidelidad que se requiere en el depositario a quien se dio en guarda el deposito, assi lo tiene b Couarruuias, y Garcia. Lo qual se entiende en el fuero exterior, porque en el de la consciencia lo contrario se ha de dezir, como lo tiene c Angles, y Pedro de Nauarra.

12 La vndecima conclusion. Hablando de la recompensacion indirecta, la qual acace quando vna cosa viene a mis manos, y no la quiero dar hasta que se me pague lo que se me deve, puede el depositario retener la cosa depositada hasta ser pagado, siendo la deuda tan clara que luego con facilidad se juzgara ser tal, assi lo tiene despues de Panormitano, Syluestro. Lo qual procede no solamente en el fuero de la consciencia, mas aun en el fuero exterior.

13 La duodecima conclusion. No esta obligado el depositario embiar el deposito a su señor que se

fue del lugar donde le tenia depositado: assi lo tiene d Medina, y Angles, porque seria agraviar grandemente al depositario. Lo qual procede, aunque por le guardar lleuasse algun interes, porq siempre (hablando segun su naturaleza) el deposito se haze en gracia del que deposita, assi como por el contrario el empréstito se haze en fauor del que recibe prestado. Y segun Pedro de Nauarra: esta es la razon porque el depositario no esta obligado a embiar a su costa la cosa depositada, adonde se fue el señor della, aunque si la tuuiera en su poder la viera de llevar consigo, empero el que recibe prestado, si. Verdad es, que si el depositario se fue a otro lugar, esta obligado a embiar la cosa depositada a su costa al lugar donde quedó el señor, pues el es causa de estos gastos, como dize Nauarra, añadiendo q no negara Medina esto.

Cap. Lxxiiij. De los desafios.

Si es licito sacar vna verdad a limpio por desafio. con. 1. n. 1.

Si es licito en guerra acceptar singulares peleas. con. 2. n. 2.

Como se entiende el Concilio Tridentino. que prohibe los desafios. conc. 3. num. 3.

TRatan de la materia deste capitulo f Alciato, Nauarro, y Pedro Gregorio Tolosano, y otros que en su resolucion se alegaran.

1 La primera conclusion. Illicito es el desafio para sacar alguna verdad a limpio, porque esto es tentar a Dios, como es tentarle, dezir, para que se vea q digo verdad, pongo

d Med. de restit. q. 2. Angles in florib. q. 4. cui facienda est restit. in diff. p. cona.

e Nau. li. 4. de rest. c. 3. n. 14.

f Alciato in tractat. de singul. certam. Nau. in man. ca.

11. n. 39. §. 34. c. 15. n. 9. c. li. 5. c. 6. §. 2. Gre. 3. p. synth. iuris. 151. n. 48. c. 15.

a. Sot. lib.
5. de iust.
q. 1. r. 8.

de Lya. 1.
reg. ca. 17.
Nau. c. 15
m. 9. c. 6.
11. m. 39.
8. Nau. de
res. lib. 2.
c. 3. m. m.
290.

d. Nau. ca.
19. m. 9.

la mano en este fuego, y no me quemara. Tambien es illicito quando vno prouoca a otro a desafio, o le acepta por vana gloria, o para mostrar fuerças, o para otro effeto, del qual no ay necesidad para la defension de la vida, y honra, como lo dize Soto, a y el que no lo acepta aunque pierda su honor delante de los perdidos, y desgarrados Christianos, no le pierde delante de los que sienten que cosa es Christiandad, delante de los quales si en algun caso le pierde, es quando no se defiende, y sin desafio se puede defender. Verdad es, que si en ninguna manera puede vno defender su vida, hacienda, y fama, sino es aceptando el desafio, no parece que sera peccado aceptarle, porque esto formalmente es defenderse, y en este caso es verdadera la opinion de Nicolao de Lyra, b y de Nauarro, que dicen ser licito el desafio para defender vno a si, y a sus cosas, como lo advierte Pedro de c Nauarra.

2. La segunda conclusion. Illicito es vno en la guerra aceptar vnos singulares certamines, o parciales (la singular pelea es, quando vno con otro quiere pelear, la parcial quando diez de vna parte, y otros diez de la otra prouocados llegan a pelear) lo qual se entiende, si lo hazen por mostrar fuerças, y por otros respectos humanos vanos, porque contra razon natural es escoger, y herir al p. ximo con peligro de la vida, por vna gloria vana, assi lo tiene d. Nauarro: Empero si la singular, o parcial pelea, siue para el fin de la guerra, licita sera: lo qual acontece quando de los encuentros vn exercito se haze mas valiente, y soberuio, porque en

este caso conuiene para el fin de la batalla no recusar el tal desafio: por lo qual no fue peccado el aceptar Dauid el desafio contra Goliath, yltra de q mouido por Dios le accepto.

3. La tercera conclusion. En el Concilio e Tridentino se ponen graues penas contra los Emperadores, Reyes, y otros grandes que en sus tierras entre los Christianos conceden que aya desafios los quales dize que queden ipso facto descomulgados, y priuados del señorio de su ciudad, o castillo, o lugar, donde consienten que se hagan, si los tienen de la Iglesia, y si son feudales se adquieren a los señores directos dellos, y que aquellos que por causa del desafio fueren a verle, como patronos, y los que en su nombre fueren y estuuieren presentes en el, incurren en descomunió, y perdimiento de todos sus bienes, y en vna perpetua infamia, y como a homicidas de si mismos, conforme los canones de la Iglesia se les ha de advertir, que muriendo en el desafio son priuados de la sepultura eclesiastica. Y los que dieren consejo para este delicto, o le persuadiesen, o le estuuieren mirando quedé descomulgados, y malditos. Acerca del qual decreto se ha de notar. Lo primero que sus penas han de guardar no solamente en los desafios publicos, y solemnes, quando se señala lugar, armas, patronos, y los que ha de estar presentes a juzgar, mas aun en los desafios particulares, que muchas vezes acaecen sin se guardar solemnidad, assi lo dize f. Nauarro, afirmando que assi lo declaró Gregorio XIII. en vna extrauangante suya, publicada en el año de 1582. y esto se deue mucho

a Salge. in
practi. cri.
c. 100.

e Con. Tr.
sess. 24.
19. de
form.

b. Nau. li. 2.
de res. c. 3.
n. 152.

f. Nau.
c. 4. m.

purg.

confi.

2. f. m.

calap.

Greg.

in. Extr.

que te

ad. m.

dum.

ess. 8.

ser. ip.

si. m.

e. Gloss. in
Clem. fin.
ver. statui
mus. de res.
tri. bulan.
cip. caque.
q. 25. in
ter. consil.

Salze. in
rañi. cri.
100.

Nau. li. 2
e ref. 6. 3
252.

e Glossa in
Clem. fin.
ver. statui
mus. de ref.
ri. bulin.
ip. eaque.
25. in
ar consil.

mucho notar, porque a Salzedo, explicando el dicho Concilio. afirma, que solamente se ha de entender en los desafios solemnnes, diziendo que assi fue juzgado de sapientissimos varones en vna audiencia destos Reynos, cuya sentençia no se puede tener, pues ay declaracion de la sede Apostolica en contrario. Lo segundo se ha de aduertir, que la pena de descomunión que se pone contra los que baxan al desafio por causa del, y contra los que dan consejo para el, no se incurre ipso facto, como consta del dicho Concilio, el qual hablando dellos dize estas palabras: *Excommunicationis ac perpetuae maledictionis vinculo teneantur*. Alí lo adierte b Pedro de Nauarra. De dóde se sigue, que los tales si fueren presbyteros celebrando antes que los descomuniquen no quedan irregulares. Lo tercero se ha de notar, que la descomunión en la qual incurren los que se hallan en estos desafios, o sean solemnnes, o priuados, es referuada a su Sanctidad, conforme la constitucion susodicha de Gregorio. XIII. aunque el Concilio no la referua: y porque se vea la verdad desto, ponga aqui las palabras de la constitucion, que son las siguientes: *Authoritate Apostolica statuimus, & c. Vi omnes, qui circa duella priuata peccant, modis expressis à sua sanctitate eiusdem censuris, & penis subiaceant, quibus per constitutiones predecessorum subiace-re debebant censuris, & penis, peccantes circa duella publica, & solemnna,* y ya que en esta constitucion se ponen estas palabras, statuimus, claro es que por ellas se haze nueva ley, conforme la doctrina de vna glossa comunmente recebida. por lo qual, como Pio. III. en vna Bulla

q dio en el año de mil y quinientos y sesenta, aya puesto a este delito, siendo desafio solemnne, pena de descomunión mayor referuada a su Sanctidad, y Gregorio. XIII. la aya estendido a los desafios priuados, si guese, que los que assi se desafian incurren en la misma descomunión referuada, esta sentençia es de d Navarro, en vn parecer que acerca desto dio. Lo quarto se ha de notar, que por sola la voluntad de desafiarse vnos, no incurren en las penas susodichas, como lo tiene el mismo Nauarro, porq el Concilio no castiga los desafios mentales. Lo quinto se ha de notar, que el clérigo que comete este crimen, no queda ipso iure suspenso, porque solamente dize el derecho que ha de ser suspenso, como lo nota c Nauarro contra Syluestro, y Iuan Tabiena. En la qual suspension puede dispensar el Obispo saluo si vno muere, o quebrantamiento de algun miébro. Y la dicha pena cõprende al clérigo, o accepte el desafio de gana, o constrenido de alguna necesidad, porque ninguna puede auer q compella al clérigo para le aceptar, pues es tan ageno de su instituto, y no lo acceptando queda honrado aun delante de los hõbres, como alegando a Preposito, y a otros lo tiene f Salzedo.

d Nau. vñ
sup. conf. 2
in fine.

e Nana. in
man. c. 27
n. 156.

f Salzedo

Capitulo. Lxxiiij. De la descommunión quanto a su definicion, y diuision.

Que cosa es descomunión mayor, y menor. con. I. n. I.

M 4

Como

Como ay vna descomunión, à iure, y otra ab homine, y como esta no es necesario que se de in scriptis, con. 2. n. 4.

Porque palabras se incurre la descomunión ipso iure. con. 3. n. 3.

Como ay vna descomunión justa, y otra injusta, y otra injusta nulla. con. 4. num. 4.

Como el Ordinario no puede proceder con descomunión contra los regulares para que acudan a las procesiones. ibid.

Como el comissario que no quiere dar copia de su comisión no tiene jurisdicción. ibid.

Si el que cometiendo vn peccado mortal piensa que no por ello incurre en descomunión, pecca dos peccados. con. 5. n. 5.

Si es valida la descomunión que se pone contra los que hazen demasiados gastos en las missas nuevas y ensierros. con. 6. n. 6.

LA primera conclusión. La descomunión es vna censura Eclesiástica que priva de la comunión de los fieles, como lo dize a Navarro, Guerrero, Sebastian de Medicis, Sancto Thomas, y Rossense. Llama se censura, porque es castigo que pone la Iglesia por algũ peccado. Y ay dos maneras de descomunión, vna mayor, y otra menor: la descomunión mayor es vna censura eclesiástica que priva de la comunión de la Iglesia quãto al fructo de los sacramentos, y suffragios comunes de la Iglesia a los fieles, y de la comunicacion exterior con ellos, o de otra manera, es vna censura por la qual es el hombre apartado de toda la comunicacion lícita entre los Christianos, el qual apartamiento se cifra en estas versos, *Os, orare, vale, communico,*

mensa negatur. Os significa, que no le han de hablar, ni de palabra, ni por escripto, ni por mensagero, ni se le ha de dar beso de paz. *Orare,* quiere dezir, que no se ruegue por el en las oraciones publicas, ni aun en la missa en el Memento, solo el Viernes Sancto se haze oracion publica por ellos mandandolo asì la Iglesia: pero oraciones particulares se pueden hazer por ellos, y en el Memento dela missa los pueden encomendar a Dios los sacerdotes, no como ministros de la Iglesia, sino como personas privadas, como des pues de Sylvestro lo tiene Navarro b y Couarruias. De aqui se infiere, que si el Rey, o el Obispo, estuviere descomulgado, no se han de nombrar en el Canon de la missa, ni en la collecta que en ella se suele poner. *Vale,* quiere dezir, que no le saludemos, ni le quitemos el sombrero, porque solamente como dize Cayetano, se le puede dezir, Dios os conuierta, o otra cosa semejante. *Communico,* quiere dezir, que no se ha de comunicar con el en sacramentos ni suffragios, ni en el culto diuino, ni en otros actos Ecclesiasticos. *Mensa,* que no comamos con el ay una mesa de comunión. La descomunión menor, es vna censura Ecclesiástica, por la qual el hombre es privado de la comunión passiva de los sacramentos, y del poder ser elegido para qualquiera beneficio ecclesiastico o dignidad ecclesiastica, y el que hiziere lo contrario desto peccara mortalmente. Puede empero absolver o comulgar a otro, y administrarle los sacramentos, con tanto que no los reciba, por lo qual no puede dezir missa, porque por fuerza ha de comulgar.

¶ Nana. in
mas. c. 27.
in princip.
Guerre. de
re pontif.
li. 2. Medi.
de desinit.
2. p. c. 33.
D. Tb. 1. p.
q. 2. r. ar. 1
Rossen. ad
uersus Lu
beru. art.
27.

2. La segunda conclusiõn. La descomunion mayor, vna es de derecho, otra se llama ab homine. La descomunion de derecho se llama aquella, por la qual generalmente en algun Canon, o constitucion, o estatuto se descomulga al que hiziere tal delicto. La descomunion ab homine, es la que pone el juez contra aquellos que hizieren tal delicto. Y entre estas dos ay gran diferencia, porque la descomunion ab homine se acaba muriendo, o acabando su officio el que la puso, porque no liga a los que despues de muerto, o acabado su officio fueren desobedientes a sus mãdamientos, mas la lata a iure, no es asì. De donde se infiere, que las censuras, y descomuniones publicadas en los mãdamientos de las vistas que no son estatutos, sino mãdamientos generales, especiales de hòbres son descomuniones ab homine, y muertos ellos, o acabando sus officios se acaban, como lo dize Nauarro, a con la comun. Y nota, que la descomunion ab homine, para que obligue, conuiene que affirmatiuamente diga el juez, que descomulga. De aqui se sigue, que los jnezes que amonestan a los deudores, sopena de descomunion, que paguen dandoles plazo, si pasado el plazo no pagaren, ni comparecieren, ni diere causas porque no pagan, es necesario para que sean descomulgados, que los jnezes den vna sentençia de descomunion, en la qual exprestamente los descomulguen. Y no basta, que den vna declaratoria en la qual se manda denunciar, y declarar, por descomulgados, porque como estos deudores no estauan de antes descomulgados sirue de nada la declaratoria, de arte que es necesario que

despues de no acudir cõ la paga en el plazo que se les pone siendo ya desobedientes a la primera descomunion (que es solamente comminatoria) los descomulguen exprestamente los jnezes, asì lo dize Nauarro, b affirmado por lo susodicho, que no ternia por peccado mortal creer que estos no esten descomulgados, sino es dado contra ellos como contumaces sentençia de descomunion: y nota, que vale la descomunion, aũque no se de in scriptis, como lo resuelue Couarruias, c y Espino, pues el derecho no lo irrita.

3. La tercera conclusiõn. Ninguna descomuniõn se incurrè ipso iure, si no se añade en ella ipso iure, o ipso facto, o estas palabras lata sentençia, o otras semejantes: las quales declaran ser volũdad dela ley, o del juez que la pone se incurra luego sin alguna otra declaracion, como lo dize vna Glossa, d comunmente recibida, y lo trae largamente Cordoua alegando muchos.

4. La quarta conclusiõn. Ay descomunion justa, y otra injusta, y otra injusta, y nulla. La descomuniõn justa es la que se pone por quie puede, y como deue, y esta no obra nada quanto a Dios, porque ya presuppone que aquel cõtra quien se pone esta apartado de la comunicacion de Dios, estando en peccado mortal. Pero quita la comunicaciõ de los suffragios generales de la Iglesia, y el recibimiento de los sacramentos que hazen mucho para yr a la Iglesia triuñante. La injusta es la que no se pone por juez competente, y la que sin causa y modo deuido se pone, y parte se en injusta valida, y en injusta nulla. La injusta valida se parte en injusta por

M 5

falta.

b Nau. li. 5
tõf. de sen.
excom. õf.
10. fo. 139

c Com. in. c.
Almam. ar.
1. p. 5. 11.
n. 7. Spino
in Rubrica
de testam.
11. p. n. 6.

d Glo. in. c.
1. de legit.
ta. Cor. li.
199. q. 36

falta de restitud del animo del juez o por falta de forma que no es substancial, y en injusta por falta de justa causa para descomulgar. Entre las quales ay diferencia, porq̄ aun que las dos postreras valē, empero la primera tanto liga, quanto la justā en el fuero interior, y exterior, y la segūda vale poco mas de nada, si no es en el fuero exterior: porque no quita la comunión de todo interior, ni los sufragios que la Iglesia y sus ministros en quanto son tales hazen, pues ella aparta de la comunión de los sacramentos, y de los hombres quanto al fuero exterior, y aū quāto al interior donde saben q̄ esta descomulgado, y no saben la injusticia, para efecto de q̄ pequenino se euitare. La injusta nulla es en muchos casos q̄ pone vna glossa a celebre: los quales todos se pueden reducir a cinco. El primero, quādo el que descomulga, no es juez del descomulgado, o si lo era no estava tolerado, como lo es el descomulgado, suspenso de la jurisdicción, o el entredicho, y denunciado por tal, o de tal manera notorio, que en ninguna manera se pueda encubrir y disimular. Y asy la descomuniō dada del ordinario cōtra el exēpto, no vale nada, porque no es su juez. Por lo qual aunque el ordinario pueda proceder cōtra los regulares q̄ llamados del no vienē a las p̄ocelsiones b̄ generales, nō puede proceder contra ellos por censuras Ecclesiasticas, sino con otras penas, como dize Gambara, e por tanto si procediere con censuras, seran nullas por falta de jurisdicción. El segundo es, quando se da cōtra el tenor de los priuilegios. El tercero quando se da despues de auer legitimamente appellado. El quarto, quā

do la descomunion contiene yerro intolerable, como es la que se da cōtra alguno, porque hizo biē, como si porque dio limosna al pobre se descomulgo. El quinto, quando el descomulgador descomulga a los q̄ participā con el descomulgado por el, sin nombrarlos y amonestarlos primero con tres amonestaciones que contengan interualo de algunos dias: por lo qual pocos descomulgados son de los participantes. Diximos, con el descomulgado por el porq̄ no ha lugar esto quando le descomulgo otro juez. Todo lo suodicho trae, y prueua d̄ Nauarr. Y nota, que otra descomunion nulla ponen Innocēcio, e Felino, y el mismo Nauarro, y es la que pone el comisario, no queriendo dar copia de su comisiōn pidiendosela, porque esta no solamente es injusta, mas aū nulla, y el vso, y practica ha recibido esto, como lo dize Nauarro: f̄ de lo qual infiero, que los comisarios generales embiados cō la comisiōn del padre General de nuestra sagrada religion a las Indias, atente que acabado aca el officio del General quando se elige otro vispera de Pentecostes se acaba su comisiōn alla conforme derecho, y el vso, y costumbre que ay en aquellas partes, mādando acaba da su commissiōn algo, so pena de descomunion precediendo las tres amonestaciones, diziēdo que tiene autoridad para ello, no solamente la descomunion es injusta, mas aun nulla pidiendole la copia de la dicha comisiōn, y no la queriendo dar. Y asy no pueden ser castigados los religiosos que no los obedecen en este caso, ni los tales estā obligados a temer la dicha descomunion, porque siendo nulla, ya no es senten

a Gloss. in
c. statum
de sent. ex
com.

h̄ Con. Tri.
sess. 25. c.
12.
c. Gamb. de
effi. dele.
li. 8. c. vlt.
nn. 77. vi.
de infr. ca.
75. con. 3.
c. 82. p.
261.

d. Nau.
27. m.
c. 4.
e. Tonn.
c. vnt.
n. 2. d. 1.
si. Fel.
cum. in
per. in
3. de
deleg.
f. Nau.
conf.
sem. in
conf.
591.

a. Nau. in
man. c. 7.
3. 110.

b. Sylu. ver
bo. statum
ver. 8.

c. Con. Tri.
sess. 22. in
decre. de ob.
seman. c.
enitandis.

rencia, ni quanto a Dios, ni quanto a la Iglesia, como se dira en el capitulo siguiente.

La quinta conclusion. Es nullo el estatuto hecho contra la libertad eclesiastica: y por el coniguiente tambien sera nula la descomunion puesta en el dicho estatuto: lo qual se prueua, pues segun derecho los que hazen semejante estatuto, o le hazen guardar, incurrir en descomunion no reservada. Y aunque Nauarro a diga, que no hazen contra la libertad de la Iglesia los que en sus estatutos pone modo que no se hagan los mortuorios con tanta multitud de clérigos, o de hachas, o de officion, y los que ponen modo en las offrendas de las missas nuevas, y de las bodas, atento que esto sirue mas a la pompa que a la Iglesia, empero no se puede negar, sino q los dichos estatutos son contra la libertad eclesiastica, y asi los que los hazen, o hazen guardar, incurrir en la dicha descomunion, como lo tiene Syluestro, b diziendo, que asi lo tiene la comun. Y aduertase que vale el estatuto que manda que en las missas nuevas no salgan los sacerdotes del medio altar, para que alli le vayan todos a ofrecer prohibiendoles q no ande por la Iglesia, para que todos en ella le ofrezcan, porque el Concilio Tridentino parece que prohibe este modo de pedir. Y los señores Cardenales de la reforma lo declararon, conforme la mente de su sanctidad diziendo, *Sanctissimus Dominus noster audita relatione congregationis Concilij declarauit licere sacerdotibus nonas missas celebrantibus vertere se tantum in medio altaris ad populum, & accipere orationes, non autem circumire Ecclesiam hac de causa.*

La sexta conclusi6. El que cometiendo vn peccado mortal, piensa q por ello incurre en descomunion, no comete dos peccados mortales, aunque el pensamiento sea verdadero, pues es cosa cierta que el peccado por el qual se incurre en descomunion, no es mas que vn peccado, asi lo dize Cordoua. d

Cap. Lxxv. En que casos deue ser temida la descomunion aunque injusta, y en que casos no deue ser temida.

Si la sentenciá de descomunion justa, o injusta ha de ser temida. conc. 1. Numer. 1.

Si la sentenciá nula se ha de temer. conc. 2. Numer. 2.

Si puede el descomulgado no guardar la descomunion en secreto delante de los que saben ser nula cumpliendo con los que lo ignoran. conc. 3. Numer. 3.

La primera conclusion. La sentenciá del Pastor justa, o injusta, se ha de temer: lo qual se entiende hablando, aun de la sentenciá injusta, no auiedo alguna culpa de parte de el descomulgado. como despues de Sancto Thomas lo trae, y afirma Ledesma, e y Couarruuias, quanto al fuero exterior, pues praua de las disposiciones para alcançar la gracia, la qual comunicando con los fieles recibiendo los sacramentos, y oyendo los officios diuinos se puede con la ayuda de Dios c6 mayor facilidad alcançar. Verdad es, que si la descomunion es injusta por ser inno-

d Cord. de casib. q. 11.

e Ledesma 24. q. 2. 3. arti. 4. fol. 337. Com. in ca. alma mater. 1. p. §. 7. nu. 5. versis. 3.

a *Vlt. sit.*
de *excom.*
q. 7.

b *Cor. li. 1.*
qq. 9. 43.
in. 2. pun-
to in ver.
si. si vero.

c *Sot. in 4.*
d. 2. q. 1.
artic. 3. in
vers. el. 5.
Cord. ubi
fu. in prin.

d *Cor. ybi*
fu. in prin.
Gutier. in
qq. *Can. 1.*
4.

cente aquel contra quien se pone, puede comunicar con los fieles publicamente no auiedo escandalo, y aunque celebre auiedo escandalo, no quedara irregular en el fuero interior, peccara empero mortalmente por razõ del escandalo, como lo dize Victoris, a mas si la descomunion es injusta por alguna falta notable del orden del derecho, ata no solamente en el fuero exterior, mas aun en el interior, como lo resuelve Cordoua. b

2 La segunda conclusion. La sentençia de descomunion nulla no se ha de temer, porque siẽdo nulla, ya no es sentençia, ni descomunion, ni quanto a Dios, ni quanto a la Iglesia, como despues de Paludino y otros lo dize Soto, c y Cordoua: lo qual se entiende, quando notoriamente consta ser nulla, porque si no constare quanto a la Iglesia, deue ser temida, y el que la menosprecia peccara mortalmente. De aqui se infiere, que constado al descomulgado de su innocencia, no la pudiẽdo prouar ni defender se, puede secretamente sin escandalo no guardarla, oyẽdo, y diziendo missa, si es sacerdote, y aun publicamente, si esta en parte donde ay ignorancia de ella: y cree probablemente que no se sabra alli. Asì lo tiene Cordoua, d lo qual segun Gutierrez procede quando cree que nunca se sabra en aquel lugar, porque si cree que se sabra (aunque tarde) peccara mortalmente, por dar causa al escandalo q̃ desto puede succeder. En que casos la sentençia de descomunion es nulla, ya esta dicho en el capitulo pasado, numero quinto.

3 La tercera conclusion. Si de los sabios es notorio ser la sentençia de la descomunion ninguna por algu-

na de las causas susodichas en el capitulo pasado, y el vulgo lo ignora, puede el descomulgado no la guardar en secreto delante de lo que saben ser nulla, mas en publico obligacion ay de guardarla, hasta que razonablemente cesse el escandalo. De aqui se sigue, que si alguno publicamente es descomulgado, y denunciado por tal, siendo la descomunion nulla por ser contra participantes, no auiedo precedido las amonestaciones, puede no obedescerle, mostrando su nulidad publicamente, y quitando el escandalo que de no obedescer se puede seguir, como lo dize Gutierrez. e Y que la descomunion dada en general contra los participantes no precediendo especial amonestacion hecha por el mismo juez no valga, por quanto el pueblo esta en posesion de no le obedescer, consta de lo que trae Nauarro, f y Gutierrez. Los quales dicen que asì como los juezes estan en posesion de pronunciar las dichas descomuniones contra los participantes con los descomulgados, asì los subditos estan en posesion de no les obedescer como a nullas, e irritas, y de no se tener por descomulgados para efecto de no asistir en los officios diuinos, y de no procurar absolucion.

Cap. Lxxvj. Quien puede descomulgar.

Si pueden descomulgar el Papa, y los otros prelados Ecclesiasticos. con. 1. num. 1.

Si pueden descomulgar los Abades, Rectores, o Curas simples de las parrochias. con. 2. n. 2.

Si las mugeres pueden descomulgar,
con. 3. n. 3.

Si pecca aquel que sin poder descomulgar, con. 4. n. 4.

Si pueden los seculares hazer sus contrasos con condicio que se incurra en descomuniõ, no se cõplie da. con. 5. n. 5.

Si puede el Obispo descomulgar al Rector, o posestad puesto por la sede Apostolica en su diocesi. con. 6. n. 6.

Si la descomunion puesta por vn Obispo contra los que hizieron algun delicto comprehende a todos los que lo han hecho aunque no sean sus ohejas, con. 7. n. 7.

I A primera cõclusion. Pueden descomulgar el Papa, y todos los otros prelados, aunque sean menores que Obispos, Abbades, Prepositos, y Priores de las Iglesias regulares, y collegiales que fueren confirmados, aunque no sean benditos, ni consagrados. Porque estos por derecho pueden descomulgar a sus subditos, y a todos los otros, contra los quales por prescripta costumbre adquirieron la tal jurisdiction. De aqui se sigue, que el Cabildo sede vacante, y los Arçobispos, y los delegados del Papa, y los arriba dichos, pueden descomulgar a aquellos, sobre quien tienen jurisdiction.

2 La segunda conclusion. No pueden descomulgar los Abbades: Rectores, o Curas simples, de las Iglesias parrochiales, ni por derecho comun ni especial, ni generalmente, porque el poder de descomulgar no sale de sola orden, antes es parte de jurisdiction del fuero exterior. La qual ellos no tienen, mas puede la tener por costumbre prescripta. Ni el Obispo puede des-

comulgar fuera de su obispado, aunque este echado por fuerza, salvo si estuviere en el mas cercano lugar a el, o en caso notorio que no requiere conoscimiento de causa, tampoco pueden descomulgar los hombres a si mismos. Por lo qual el Obispo, o otro prelado que descomulgare en general a qualquiera que hurto, o hurtare: o jugo, o jugare, si el lo hizo, o hiziere, no sera descomulgado, mas sino fuese mas que denunciador de la descomunion del Papa, o de otro superior, incurriera en ella, assi lo resuelve Nauarro, a porque aqui el Papa le descomulga.

3 La tercera conclusion. Aunque conforme derecho comun, no pueda la muger descomulgar, por privilegio de el Papa le es licito. Esta conclusion tiene Nauarro, b por mas segura, contra Decio, que dize que puede la muger tener jurisdiction Ecclesiastica, como se prueua en derecho, mas que no podra descomulgar, la qual opinion parece q la tiene Couarruias, y nuestra cõclusion contra ellos se prueua, por q el poder de descomulgar no pertenece al que tiene las llaves de la Iglesia, y assi puede el q no las tiene descomulgar, como lo dize Sancto Thomas, c y el secular puede descomulgar si tiene privilegio para ello, como lo dize vna Glossa d recibida.

4 La quarta conclusion. Pecca mortalmente aquel que descomulga sabiendo, o deniando saber, que no tiene authoridad para ello, y el que deliberadamente descomulga a otro injustamente, aunque no fuese por odio, o mala intencion, siendo por ignorancia crassa o supina. Tãbien pecca mortalmente el que descom-

a Na. c. 27
n. 5. c. 6.

b Nau. lib.
5. conf. tit.
de sent. ex
com. consi.
73. folio.
633. Dec.
in reg. 1. de
reg. iur. 41
ca. dilecta,
de maior.
c obe. ca.
dilecta de
excep. prela.
Cous. in
c. Almania
ter. 1. p. 5.

11.
c D. Th. in
4. d. 18. q.
2. artic. 2.
glos. 2.
d glo. in. c.
presby. 32
dist.

descomulga con sola palabra sin escriptura ni amonestació canonica, sin justa causa de dexar la tal amonestacion, es suspenso por vn mes de la entrada de la Iglesia, y de los diuinos officios. Y si dentro deste tiempo celebrare algũ officio diuino, annexo a algun orden, es irregular, mas esta pena no se estiende a los Obispos, ni a los prelados de los religiosos, como lo adierte Nauarro. a

a Nau. d. c.
27. n. 8.

5 La quinta conclusion. No pueden los seculares hazer sus contraccions con esta clausula, que sino cumplan con lo prometido hasta cierto dia quedẽ descomulgados. Lo vno, porque no tienẽ jurisdiccion Ecclesiastica. Lo segundo, porque los seculares conforme las leyes de muchos reynos, no pueden renunciar su fuero, y aunque confirmen la renunciacion con juramento, no valdra nada: y cierto es, que si quedauan descomulgados, ya estauan sujetos a la jurisdiccion Ecclesiastica, assi lo dize Nauarro b en vn consejo.

b Nau. li. 5
cõf. titu de
sent. exco-
mu. con. 1
fol. 586.

c Extrana.
Matib. de
hereti. in-
ter comu-
nes.

d Nau. li. 5
cõf. cõf. 61
fol. 598.

6 La sexta conclusion. Puede vn Obispo auiendo justa causa cõ mucha moderaciõ descomulgar al Rector, o potestad, puesto de la sede Apostolica en su ciudad. Ni contra esto obsta vna Extrauagante, c q manda a los ordinarios, que no procedan contra los oficiales, y Nuncios de la sede Apostolica, porq solamente habla de los oficiales que inmediatamente siruẽ al Papa, y no de los embiados del Papa a seruir a alguna republica, como lo explica Nauarro d en vn consejo.

7 La seprima conclusion. La descomunion general q pone el Obispo contra los que hizieren tal delicto, no solamente comprehende a

sus subditos, mas aun a los que no lo son, cometiendo el dicho delicto en su diocesi, como lo resuelue Espino, e y por el cõtrario no comprehende a sus subditos cometiendo el dicho delicto fuera de su Obispado, como lo tienen Couarruias f y Nauarro.

Cap. Lxxvij. Porque se ha de descomulgar.

Si la causa material de la descomunion es solamente peccado mortal. con. 1 num. 1.

Si la descomunion se puede poner por culpas passadas sin preceder amonestaciones. con. 2. n. 2.

Si es necessaria amonestacion para se incurrir en la descomunion, puesta ipso iure, por algun canon, o estatuto. con. 3. n. 3.

Si la ignorancia libra de la descomunion. ibidem.

1 A primera conclusion. La causa material de la descomunion mayor, es el peccado mortal, y assi ninguno ha de descomulgar, sino por mortal contumacia que tiene en no querer obedescer a algun justo mandamiento, aunque se de sobre culpa venial. Y por esto nunca se incurre en descomunion mayor puesta por Canon, o estatuto especial, o general, sino se pecca mortalmente. Por lo qual el que hurta cosa pequena que no llega a culpa mortal, no incurre en la descomunion puesta contra los que hurtan alguna cosa, esta conclusion es comunmente recibida. Y prueuase largamente en estos tratados.

2 La segunda conclusion. La descomu-

a Nau. c.
27. nu. 9.
Caiet. 2. 2.
q. 69. ar. 3.

b ca. dm. nes
2. 6. q. 7. c.
sacro. de
sent. exco.
con. Trid.
sess. 2. 5. de
repor. c. 3.
e. 8. et. in 4.
d. 2. 2. q. 2.
ari. 1. c. 4.
d. Gloss. 2.
ind. cap. sa-
cro. Panor.
6. Decius

e Nau. in
man. c. 27.
an. 1. 1. c.
li. 5. conf.
de sent. ex-
com. conf.
4. fo. 587.

comunion mayor no se ha de poner por culpa pasada, sino precede amonestacion especial, y el amonestado con contumacia no obedece, assi lo tiene Nauarro, ^a Y assi se ha de leer con cautela Cayetano, el qual dize absolutamente, que assi como antes de el peccado, puede ser descomulgado qualquiera que hiziere tal cosa, assi despues de hecha puede ser descomulgado qualquiera que la hizo, porque esto es contra lo que esta decretado en los Canones, ^b confirmados por el Concilio Tridético, por tanto tiene Soto, ^c que no puede vno ser descomulgado por la culpa pasada sin que preceda la amonestacion. Verdades, que la tal descomunion dada sin esta amonestacion no sera ninguna ipso iure, como lo tiene vna Glossa: ^d la qual sigue Panormitano, y Decio, ampliandola que proceda tambien en la descomunion dada por el Commissario. Lo qual se entiende, salvo si en la comission se le dio particular, y especial forma de descomulgar, y la dexo, como contra Soto lo resuelve Nauarro, e De lo dicho se infiere, que el vicario general de el obispo descomulgando a vn su subdito, no precediendo alguna monicion, porque no pago lo que deuia, auendo ya pasado el termino de la dicha descomunion, vale la descomunion puesta por el, salvo si la puso en alguno de los casos, en los quales dada sin amonestacion, es nulla, por tanto esta descomunion tiene necesidad de absolucion, y el que sin ella celebrasse, quedaria irregular.

3 La tercera conclusion. Quando por algun Canon, o estatuto se ordena, que el que hiziere tal co-

sa, ipso facto quede descomulgado, para se incurrir en esta pena, no es necessario que preceda canonica amonestacion, antes el que haze lo contrario, luego queda descomulgado. Y lo mismo es, quando el juez descomulga por culpas futuras: lo qual no deve hazer, sino auiendo precedido ofensas que a ello le compelan, como quando es el delito dañoso, y muy frequentado en la Republica, o quando ay conjeturas que se cometera tal delito, sino se prohibiere con esta pena. Por lo qual los que despues de amonestados en general por el juez le cometieren como desobedientes incurriran en ella, como lo resuelve Couaruias, ^f poniendo por exemplo las causas que puede auer para que el juez ponga esta descomunion. Y nota, que la ignorancia inuincible de la descomunion que añade el derecho comun contra los que hazen alguna cosa prohibida por el derecho diuino, excusa a los que le quebrantan, de manera que no incurrén en ella, porque la descomunion no se pone contra la inobediencia que se haze contra Dios, sino por la que se haze contra la Iglesia, y el que ignora de esta manera la descomunion, no es desobediente a la Iglesia quebrantando el tal precepto. Esta proposicion es de Syluestro, ^g al qual sigue Panormitano, y es contra Scoto, al qual se responde con la razon susodicha, y assi con razon tiene contra el Soto, y dize Iason, que assi se ha de practicar. De lo dicho se infiere, que si el clérigo descomulgado despues de auer appellado, creyere con buena fe, ser su appellacion valida, no queda irregular, celebran-

f Con.in.c.
Alma ma-
ter. 1. p. 5.
1. q. 1.

g Syl. ver.
bo. excom.
2. 5. 3. c.
verb. exco.
vlt. 5. 3.
Scot. in. 4.
d. 6. q. 8.
Sol. in. 4.
d. 2. 2. q. 1.
art. 2. 1. as.
in l. 1. nu.
30. c. de sa-
crofan. Ec-
cles.

a Naua.in
c. cū contin
gat. reme.
3. de res.
c. in ca. si
quādo. n. 5

b Rebas.in
concor. tis.
de excom.

c Caie. ver
bo. absolu.
impedimē
ta. Nau. in
man. ca. 9.
n. 3. Sol. in
4. d. 2. 2. q.
2. ar. 1.

lebrando, aunque despues se juzgue no ser la appellacion legitima, porque la ignorancia probable le escusa, como lo resuelve Nauar. a Siguele lo segundo, que si el clérigo que esta ausente de su diócesi, o de la jurisdiccion de su prelado fuere descomulgado, è ignorando esta descomunion celebrare, no incurre en irregularidad, ni en las penas puestas contra los descomulgados, como lo tiene Rebuffo. b Lo tercero se sigue, que el que ignora estar descomulgado, confesando sus peccados en el tiempo deuido alcáza gracia sacramental, y sabiendo despues de la descomunion, no esta obligado a reýterar la confesion, como lo tienen Cayetano, c Nauarro, y Soto.

Cap. Lxxviii. Quien puede ser descomulgado.

Si solamente el hombre mortal, y baptizado puede ser descomulgado. cñ, l. num. 1.

Si vale la descomunion, o suspension, puesta contra vn capitulo. concl. 2. num. 2.

Si es vanidad descomulgar a la largo sta. c. con. 3. n. 3.

LA primera conclusion. Ninguno puede ser descomulgado, sino hombre mortal, y baptizado que tenga superior: por lo qual no puede ser descomulgado el Angel, ni la anima racional separada del cuerpo, ni el Moro, ni Iudio, o Pagano, aunque sea Carechumeno ni hombre resuscitado, porque no es mortal, ora sea glorificado, ora sea condenado, ni los frayles mēdicantes pueden ser descomulga-

dos por los ordinarios, y lo mismo es de los que gozan de sus priuilegios. Y así concedio Clemente d. IIII. a los frayles Menores que no puedan ser descomulgados, ni entredichos, ni suspensos por algū legado: sino fuere legado a latere, de la sede Apostolica, o por algun subdelegado suyo, con la authoridad de las letras Apostolicas, salvo si las letras que traxere expressamēte le dieren licencia para proceder contra ellos con las dichas censuras. Y nota, que quando vno muere contumaz puede ser descomulgado despues de muerto, solamente para que no le hagan honras, ni le entierren en sagrado, como allegando a algunos lo tiene Henriquez. e

2 La segunda conclusion. La descomunion pronunciada simple, y absolutamente contra el capitulo no vale algo. Como se collige del derecho, f y lo tiene contra algunos Nauarro. Dixe, contra el capitulo absolutamente, porque si se pone contra el capitulo, y los canonicos culpados cada vno por si, q daran descomulgados los que se hallaren tener culpa mortal en el negocio que se trata, como lo tiene Hostiense. g Verdad es, que ninguno de estos puede ser declarado por descomulgado, si primero no fuere citado, y oydo, como dize vna glossa. h Y nota, que la suspension ab ingressu Ecclesie, se puede dar contra la Vniuersidad, Capitulo, o Conuento, como lo resuelve Nauarro, i y como la tal suspension no se pueda poner, sino es auiendo culpa, siguele que suspenso en este caso el capitulo, solamente se suspēden los capitulares culpados, y no los que no tienen culpa, como despues

a Nau. vbi
su. n. 152.

b Nau. li. 3
confess. de
sentent. ex-
com. con. fil.
5. fol. 187
c. 188.
c. D. Tho. 2
2. q. 90. ar.
ti. 3.

e H.

mm.

l. 3.

com.

2. 1.

fa.

ua.

en.

6.

no.

Ma.

coe.

ist.

cap.

fo.

la.

g. H.

in. sa.

con.

is.

h. G.

Clem.

sent.

excom.

de. pa.

i. Nau.

27.

a Nau. vi
ju. n. 152.

b Nau. li. 5
conf. de
senten. ex-
com. confil.
5. fol. 187
c. 188.
d. Tho. 2
2. q. 9. q. 1.
11. 3.

despues de Cayetano , lo tiene el mismo a Nauarro.

3 La tercera conclusion'. Vanidad es descomulgar a los animales irracionales, como a la langosta, como lo resuelve b. Nauarro doctamente en vn consejo, y lo prueua, porque segun c. Sancto Thomas, vanidad es conjurar alguna criatura irracional a algun acto, pues no es libre, ni señora de sus operaciones, y si la descomunion puesta contra estos animales aprouechar algunas vezes echandolos de la tierra, esto no procede de su valor, sino del poder del Demonio, que los echa de la tierra que destruyen, o los mata subitamente para persuadir a los desseos que es este efecto de la descomunion, y assi se estan en sus vanas supersticiones confiando en ellas: por lo qual el remedio Catholico, y Christiano, que ay para desterrar estos animales, es acudir a la oracion, y ayuno, y que vaya el que conjura estos animales reuestido con vestiduras sagradas rociando la tierra con agua bendita, usando de oraciones ordenadas de la Iglesia para este efecto, teniendo firme esperança en el Señor, como lo dize Nauarro.

Capit. Lxxix. Si valen las cartas de descomuniõ que ordinariamente se facan, y si ay obligaciõ de responder a ellas.

Si pueden los obispos conceder cartas contra los que detienen lo ageno. con. 1. n. 1.

Si ay obligacion de manifestar quien lo tiene. con. 2. n. 2.

Si pueden conceder estas cartas contra los testigos que saben la verdad sobre algun negocio, para que lo manifiesten. con. 3. n. 3.

Si la muger, y los descendientes, y ascendientes estan obligados a responder a las monitorias que se sacan contra el marido. con. 4. n. 4.

Si estas monitorias solamente se han de conceder por cosas occultas. con. 5. nu. 5.

Si estas monitorias se pueden conceder por cosas de poco valor. conc. 6. num. 6.

Si esta vno obligado a responder a las monitorias quando sabe algo de oydas. con. 7. n. 7.

Si esta vno obligado a responder a estas monitorias, manifestando peccados occultos. con. 8. n. 8.

Si estan obligados a responder a las monitorias, sacadas de alguna parte contra otra, con la qual sabe que esta concertada. con. 9. n. 9.

Si el que no tiene con que pagar, esta obligado a responder a las monitorias que le obligan a pagar lo que debe. con. 10. n. 10.

Si la monitoria que obliga a los que saben auerse tomado algo, ha lugar auiendo lo tomado por via de recõpensacion. can. 11. n. 11.

Si el que injustamente tiene vn beneficio puede proceder con descomunion contra los que han cogido los frutos delibid.

Si los que son compellidos a probar lo que manifiestan, estan obligados a responder a las monitorias. con. 12. num. 12.

Si los que no estan obligados a responder a las monitorias, pueden jurar que no saben nada. conclu. 13. numer. 13.

Si aquel contra quien se sacan estas monitorias, pidiendo que se trate el

N negocio

negocio delante de su juez cumple.
con. 14. n. 14.

Si las monitorias sacadas de vna persona contra los que le tienen algo hurtado comprehenden a la muger y hijos. con. 15. n. 15.

Si la descomunion sacada contra los que vendimaron vna viña, comprehende a los que della tomaron poca cantidad. con. 16. n. 16.

Si el que da el confessor lo que tiene ageno para que lo restituya, queda descomulgado, quedando se el confessor con ello. con. 17. n. 17.

Si aquel que por estar ausente ignora la descomunion, queda descomulgado sabiendolo despues, auiendo pasado el termino della. conclus. 18. num. 18.

Si las monitorias comprehenden a los que no pueden restituyr, sino es condestrimento de su vestido y comida con. 19. nu. 19.

Como se ha de auer el juez que da estas monitorias, auisandole algunos que bulano tiene lo que pretende por ellas. con. 20. n. 20.

Si las monitorias que se insinan contra vn capitulo, es necessario que se intimen contra el prior, y algunos de los capitulares, en el proprio lugar donde se suelen janiar. con. 21. num. 1.

LA primera conclusion. Opinion es de todos recibida, diffinida por el a derecho antiguo y agora confirmada en el Concilio de Trento, que los Obispos a instancia de qualquiera que lo pida, pueden conceder monitorias generales contra los que detienen sus cosas, que quedé descomulgados sinodas restituyeren, dentro de cierto plazo señalado en las proprias letras, y contra los que saben en cuyo po-

der estan, obligandolos a manifestarlas. Acerca de lo qual, lo primero que se ha de notar es, que tambien el Nuncio Apostolico, y Legado a latere de su sanctidad, tiene el mismo priuilegio, del qual usa muy de ordinario. Lo segundo se ha de notar, que el Prouisor, o Vicario general de qualquier Obispo, o Arçobispo, las puedé tambien cõceder. Y assi esta recebido en practica como lo afirma b. Gutierrez, trayendo vna declaracion de los señores Cardenales de la reforma, q lo confirma. Y la misma authoridad tienen los vicarios generales, nombrados del capitulo en la sede vacante, conforme la forma del Concilio c Tridentino.

2 La segunda conclusion. Quando la cosa hurtada no puede ser restituyda por otra via a su señor verdadero, obligacion tienen de manifestar donde esta, o quien la tiene los que lo saben de vista, o de oydas, pues para este efecto se dan estas monitorias, como lo dize Covarruuias, d Cordoua, Gutierrez, y Nauarro, siguiendo a los Doctores comunmente. Lo qual se entiende, quando se pide que reuélle, y atestiguen lo que saben para que se haga satisfacion a la parte lesa, y que en ninguna manera se proceda a castigo, porque siendo assi, no solamente los que lo saben en secreto, mas aun el delincuente contra si tiene obligacion, a manifestar el hurto al superior, o al que puede poner remedio, no auiendo otro remedio, y no lo haziendo peccaran contra charidad, y contra justicia, y assi estan obligados a restituyr a la parte todo el dafio que de callar se le sigue, salvo si el delincuente esta ya emendado, o con su secreta

amo-

amonestacion se entiende se enmendará restituyendo lo que tiene hurtado, así lo tiene a Cordoua, y Na uarro, contra Soto.

3 La tercera conclusion. Pueden concederse estas monitorias, contra los testigos que saben la verdad, sobre algun negocio, para que manifesten y declaren lo que saben, como lo dize b Abbaz, cō la comun. Y tratandose alguna causa delante del juez secular, puede el Ecclesiastico ayudarle con sus monitorias, para efecto de que esten obligados a atestiguar lo que saben sobre la causa. Y para que exhiban las escripturas que haze al caso, porque así como es conforme a razon, que el juez secular ayude al Ecclesiastico, así lo es ayudar el Ecclesiastico, al secular. Por lo qual dize vn Doctor graue, que hizo Dios a la salida de Egypto dos hermanos jueces en el pueblo de Israel, el vno Moyses que presidiessse en lo secular, el otro Aaron, para que presidiessse en lo Ecclesiastico, para que hermanos hermanados se ayudasen vno a otro. Y así lo susodicho es receptifimo en practica en el pueblo Christiano, ni ay razon suficiente para lo condegnar, como lo condeua e Soto.

4 La quarta conclusion. La muger y los descendientes que no estan obligados a jurar contra su marido, y deudos, no estan obligados a responder a lo que se manda en estas monitorias, como lo dize Na uarro d, y Cordoua. Lo qual procede, quando el superior quiere proceder criminalmente, porque si quiere solamente proceder civilmente, no se pudiendo de la manifestacion seguir algun daño, creen los sobre dichos padres que estaran los tales

obligados a responder a las monitorias, porque no está vno obligado a hazer bien temporal a otro cō perdida suya, como lo dize c Angelo. Y por el configuiente es escusado el vassallo de manifestar lo que sabe contra el señor por la perdida que de aqui le puede resultar. Y para perfecta intelligencia desta conclusion se deue notar, que los ascendientes por linea recta no pueden ser compelidos a ser testigos por si, o contra si, en las causas criminales, como esta determinado en f Derecho. Ni puede vno ser compelido a atestiguar contra su suegro, ni el suegro contra el yerno, ni el entenado contra su padrastro, ni el padrastro contra su entenado ni el tio contra sus sobrinos, o sobrinas, ni contra los hijos de estos, ni contra su hermano, o hermana, ni el marido cōtra la muger, ni la muger contra el marido, ni el esclauo libre contra el q le dio libertad, como lo refiere y comprueua g Angelo. Y aun en las causas civiles, no estan obligados a atestiguar auiendo otros, con los quales se pueda aueriguar la verdad como se dira en el tratado del orden judicial. ca. 7. num. 13.

5 La quinta conclusion. Estas monitorias generales se deue cōceder por las cosas occultas, que de otra manera no pueden salir a luz, y no por cosas manifestas, por que constando que huiuno tiene lo ageno q se busca, al ordinario se ha de acudir citandote delante del juez competente, y no al extraordinario sacado monitorias, como lo dize b Soto, y parece que lo confirma el Concilio Tridentino. Por lo qual dize i Gutierrez, que vn prelado docto de estos Reynos, primero q cōcediese

c Aug. v. fam. d. 7.

f 4. q. 3. c. item. in. l. Julia.

g Aug. ver. denūtiatio. n. 13.

h Sot. in. 4. d. 2. q. 1. ar. 3. Con. Tri. vbi. n. i Gut. vbi. in. pa. 129.

diése alguna monitoria general, da un juramento al que la pedia, si por ventura tenia prueva plena, o semi plena, para alcanzar por via de justicia lo que pretendia.

6 La sexta conclusion. Estas monitorias generales no se deuen conceder por pocas cosas, como por una gallina, ni por vn perro, que mas daño haze que provecho, ni por respecto de algun daño pequeño, como lo dize a Soto, y lo confirma el Concilio Tridentino: lo qual se dexa al arbitrio del buen juez.

7 La septima conclusion. No esta vno obligado a responder a las monitorias generales que obligan a manifestar lo que se sabe de oydas, si vyo algo de personas no fidedignas, de tal manera que seria notado de huiandad, si por esta noticia sola acudiere a denunciar, o a testificar, o si cree que el juez se indignara mas de lo que deve contra el reo, como lo dize b Navarro, y Cordoua. Ni tampoco esta obligado a responder aquel que sabe algo de otro teniendo por cierto q otro ha denunciado ya del, como lo dicen los sobredichos autores.

8 La octaua conclusion. Tampoco esta obligado a responder a estas monitorias aquel que sabe algunos peccados occultos, aunque ellas manden manifestarlos, antes peccara el q los manifestare (saluo si son peccados nociuos a la republica) como se dira en el tratado del Orden judicial, cap. 7. n. 8.

9 La nona conclusion. No estan obligados a responder a estas monitorias aquellos que saben algo de lo que se inquiera, teniendo de cierta ciencia entendido que aquel a cuya instancia se concedió hizo

pacto con la parte contra que procede, diciendo que aunque hizo la car las, su intento era, que los que algo saben no esten obligados a declararlo, porq la descomunion (regularmente hablando) pende de la intencion del que descomulga. Y cierto es, que si el que las concedio supiera deste pacto no las concediera, como lo dize c Cordoua. Y es de notar, que no constando de la intencion del juez, si fue no los descomulgar, no dexan de peccar dexando de obedecer a sus mandamientos, como lo dize d Soto.

10 La decima conclusion. El que no tiene cō que pagar, no esta obligado a responder a las monitorias que le obligā a pagar lo que deve: y asi aunque no pague, no incurre en descomunion, porque donde no ay contumacia, quanto a Dios, no ay descomunion, como lo resuelue e Soto, Navarro, y Diego Perez. Dixe, quanto a Dios, porque quanto al fuero exterior de la Iglesia, quedara descomulgado, sino consta euidentemente desta imposibilidad. Y aña de Soto, que si puede pagar parte que la pague, aunque sea con detrimento de la comida y bebida. De aqui infiero, q los que saben que hulano hurto cierta cosa: por la qual se fica vna carta de descomunion, no estan obligados a responder a la dicha carta, si les consta que el dicho hulano, ni puede pagar todo ni parte de lo que hurto, porque si puede pagar algo, obligados estan a responder.

11 La vndecima conclusion. La descomunion general dada contra los que lo saben, y no lo reuelan, no obliga a aquel que tomo algo sin escandalo en recompensa de cierta deuda liquida que se le deuia,

segun

a Soto vbi
su ar. 2. v.
quo igitur
pag. 939.
Con. Trid.
vbi sup. c.
3.

b Nav. d. c.
25. n. 46.
Cord. d. q.
43. in 6.
cajn.

segun justicia, si por otra via licita no la pudo cobrar, sin gran detrimento suyo o sin enemistades. Ni obliga a responder a los que saben desto, estando ciertos que lo que se tomo fue en recompensa de lo que se le deuia, mas no si dudan desto. Ni basta que el que tomo lo suso dicho, haziendo la dicha recompensa le certifique dello, salvo si es persona de tanto credito, que hablando moralmente tiene obligaci6n de creerle, como lo tiene ^a Nauarro, Cord. y fray Luys Lopez. Nuestra conclusi6n se limita, que no proceda en el depositario tomando en recompensa del deposito que tiene en su poder, porque en este caso obligacion tiene de responder alas monitorias, restituyendo lo que se pide, o diziendo que lo detiene hasta que sea pagado de su deuda. De aqui se sigue que la muger que toma de la hazienda de su marido alguna summa en recompensa de cierto legado que le mandaua en su testamento menos solemne, no esta obligada a restituyr a sus herederos lo que tomo en recompensa, ni responder a las cartas de descomunion que sobre este caso se sacaren contra los que tomaron algo de la hazienda de su marido, ni los q saben que le tenia su marido mandado en su testamento el dicho legado, estan obligados a responder a las dichas cartas, aunque sepan de la summa que ella tomo en recompensa, porque opinion es de hombres doctos que los herederos abintestato del defuncto que murio con testamento menos solemne, estan obligados en consciencia a pagar los legados que mando en el dicho testamento conforme lo que traen ^b Couarruias, Soto, Ledes-

ma, fray Luys Lopez, y Arag6. Lo segundo se infiere de lo dicho, q si vno tiene injustamente vn beneficio, y saca cartas de descomunion contra los que no le acud6 con los fructos del, y contra los que saben quien los tiene, y no los reuela, ni el que coge los dichos fructos, ni quien lo sabe, incurrjen en descomunion no restituyendo, y no reuelando, assi lo tiene ^c Nauarro, y en vn consejo suyo tiene lo mismo, prouandolo con vna doctrina de sant Antonino, y Syluestro: los quales dizen, que aquel que sabe q el poseedor de vna Iglesia, o dignidad, no es verdadero prelado, por no tener della verdadero titulo, aunque este sujeto a la dicha Iglesia, o dignidad, no esta obligado en consciencia a obedescerle, ni deue pagar lo que deue a la dicha Iglesia, o dignidad, tanto que pagado le respondiendole a sus mandamientos, pues sabe son inualidos, y que no se deue nada, no satisface, ni queda libre. Lo qual procede tambien en el que cree firmemente con probable razon no tener titulo, porque el iuyzio concebido por cierta sciencia, y el concebido por justa causa, para creer, andan a parejas en el fuero de la consciencia, conforme lo que dize ^d Nauarro, declarando assi a S. Thomas y Cayetano. Dize, con probable razon: lo qual acaesce quando vn hombre de authoridad, letras, y c6nsciencia sana, lo dize, por lo qual el que lo creyere fundado en vna razon leue, y de poca authoridad, o dudare si tenia derecho, incurre en la descomunion. Y assi meta cada vno la mano en su pecho, y haga se inquisidor de su consciencia, quando se publican estas cartas de des-

N 3 comu-

c Nau. in c.
inter verb.
ca. 11. q. 3.
conc 6. co-
rol. 65.
d Nau.
lib. 5. conf.
de sent. ex-
com. conf.
7. fo. 590g

d Nau. in
rub. de in-
dicijs. nn.
47.

*a Naua. d.
confi. 7.*

*b c. venera
biblib. 8. por
ro de ient.
exam.*

*c Cord. vbi
sup. cas. 5.
Naua. c. 25
n. 37. &
n. 50. Nau.
in man. ca.
18. n. 61.
S. 34. &
ca. 25. n. 4.
43. S. por-
ro. & cap.
12. n. 8.
d Cord. de
cas. q. 63.*

comunion, como lo amonesta Nauarro, a y considerando si sabia de cierto, o entendia con gran probabilidad, o dudaua, o se persuadia con leue fundamento, si el poseedor tenia titulo verdadero, o no, porque si dudaua dello, no tiene obligacion de responder, y assi puede ser absuelto en tiempo de jubileo, aunque no satisfaga a la parte attento que su ofensa es dudosa, y no manifiesta, como se prueua en la determinacion de va decreto b Canonico.

12. La duodecima conclusion. Tá bien se escusan de responder a estas cartas los que son compellidos a prouar lo que manifestan no lo pudiendo hazer, y quando tambien padecen algun detrimento en la vida, o en sus cosas temporales, assi lo dizen c Cordoua, y Nauarro.

13. La decimatercia conclusion. En los casos en los quales los que lo saben, no estan obligados a manifestarlo, pueden dando les juramento responder que no saben algo, conociendo interiormente, que estan obligados a dezir, assi lo tiene despues de Nauarro, y otros, d Cordoua. Lo qual es mas común, y verdadero, aunque otros tengan lo contrario, como se dira mas por extenso, en el tratado del orden judicial.

14. La decima quarta conclusiõ. Quando aquel contra quien se sacan las cartas de descomunion responde a ellas dentro del termino que se señala, diziendo, y alegando, que lo que tiene, lo posee con justo titulo, y que esta obediente a la Iglesia, y assi pide q cesen las monitorias, y que se trate deste negocio delante del juez competente para juzgar si es verdad lo que ale-

ga, deue el juez cessar con las monitorias, y remitir el negocio al juez secular, para que auerigue lo suso dicho. Empero si amonestado no se presenta, no solo deue ser declarado por el juez ecclesiastico ser contumaz, mas aun le ha de constreñir cõ la pena de descomuniõ a pagar luego auiendo testigos que le condenen. Lo qual se entiende, saluo si pidiere absolucion de la descomuniõ pagando los gastos, alegando que esta aparejado para se presentar de lante del juez competente para que auerigue, como es justo poseedor, porque en este caso deue ser oydo, no se probando contra el lo contrario, como lo dizen e Sylua, y Gutierrez.

15. La decima quinta conclusion. Las cartas de descomunion sacadas contra los que detienen algo hurtado, no comprehenden a la muger, y hijos que han hurtado algo del que las saca, porque no es de creer que el padre quiera con esta censura castigar a su muger, y hijos. Lo qual se entiende, saluo si la cantidad es tan notable que se presume lo contrario. Assi lo tiene despues de Soto, f Cordoua, y fray Luys Lopez. De aqui se sigue que si la muger y los hijos han tomado algo para se vestir comodamente, no estan obligados a acudir. Verdad es, que si el hijo es suficientemente proueydo de su padre conforme su estado, y estando en su poder hurta lo q puede para se vestir cõ põpa muy demasada, lo mas seguro es alcançar de su padre perdon de todo lo que le ha tomado, y si antes del termino prefixo en las cartas de descomunion alcançare el dicho perdon, no incurrira en descomunion, y si entiendo, o duda

dada que aya incurrido en ella, ya que no se sabe de la intencion del padre, con la qual se conforma el juez que descomulga, procure al cançar el dicho perdon, y asi podra ser absuelto, pues ya la parte esta satisfecha. Asi lo tiene Cor-

a Cor. de doua, a al qual sigue Fray Luys cafo. conf. Lopez.

g. 17 r. Lu 16 La decima sexta conclusion. pus in infl. La carta de descomunion que se publica contra los que vendimaron vna vña, comprehende a los que tomaron poca quantidad por algunas

vezes, no sabiendo vnos de otros, asi lo tiene b Soto, y se prueua,

porque estos aunque cada vno por si, no peccaron mortalmente, el da-

ño que destos hurtos pequeños se siguió fue notable, y asi no se pone descomunion absolutamēte, por

razon de peccado venial, mas por peccados veniales, que traen anexo

notable daño del proximo, el qual de otra manera no se puede remediar. Y desta manera se responde a

lo que Nauarro dize contra Soto, como lo aduerter Pedro c de Na-

uarra, el qual dize que segun su parecer no deuen los prelatos dar cartas de descomunion en este caso, y

otros semejantes.

17 La decimaséptima conclusion. Quando vno incurre en vna

descomunion por no responder dentro del termino en ella señalado, y se va al confessor pidiendole

le absuelva, y que tome lo que tiene ageno: por lo qual esta descomulgado, para que lo de a su due-

ño, si el tal confessor olvidado de la fidelidad deuida, se descuyda de dar esto que se le entrego, no esta este deudor obligado a restituyrlo,

si lo tenia por respecto de algun justo titulo, mas si lo tenia injustamē

te hurtado, obligacion tiene de lo restituyr otra vez, como lo tiene d Nauarro, al qual sigue Pedro de Nauarra. Y este deudor vna vez absuelto por aquel tiempo quedo libre de la descomunion, y si es sacerdote celebrando, no incurrio en irregularidad: mas si despues vino a su noticia que el confessor no aya pagado, proponiendo de pagar lo mas presto que possible le sea, no esta descomulgado, pues ya esta absuelto, y no cometio delito de nuncio, para que reincida en esta censura, aunque le vueran absuelto ad reincidentiam. Empero si propulo de no restituyr otra vez, y lo que deuia era hurtado, pecca mortalmente, y puede ser otra vez descomulgado, y no reincide en la antigua, pues fue absuelto della absolutamente, y no ad reincidentiam. Ni lo contrario tiene Soto, porque habla en caso diferente: conuiene a saber, quando la descomunion fulminada contra Pedro no le comprehende por no poder pagar, el qual si despues viene a tener con que pagar, no lo haziendo cae en ella, por que dize Soto, la descomunion siempre esta en pie, y si no haze su efecto es por algun impedimento que halla, el qual quitado luego ata, mas aqui se habla en caso que la descomunion ligo, y ato, y fue della verdaderamente absuelto el penitente, y asi ya no esta en pie. Y es de notar, que si lo que deuia este penitente era deuda por razon de algun justo titulo de emprestito, o deposito, visto q no esta obligado a restituyrlo otra vez, ya que lo dio al confessor (como esta dicho) no deve otra vez ser por ello descomulgado.

d Nau. ca. 17. nu. 76 Nauarra, lib. 4. de re si. c. 1. n. 9. cum seq.

18. La decima octava conclusión. Si el Obispo manda en su monitoria, que el que tuviere cierta cosa de hulano la restituya, so pena de descomunión dentro de feys dias, y passados los feys dias, no hizo restitucion el que la tiene por estar ausente, y no auer venido a su noticia la descomunión, aunque despues sepa della, no incurre en la tal censura, no restituyendo luego si fue voluntad del juez descomulgar solamente a los que con contumacia no respondiesen dentro de los feys dias: porque aunque despues sepa della, no luego le auemos de arguyr de contumacia. Lo qual se prueua, porque la sentencia vltra de la intencion del que la pone no tiene fuerza, como lo dize a Armilla. De donde se sigue, que si fue intencion del juez descomulgar a los que passados los feys dias tuviere noticia de la descomunión, y no restituyeren, incurre luego en la dicha censura, no restituyendo y pudiendo restituyr, assi lo tiene Soto en semejante caso, y Navarro.

19. La decima nona conclusión. Las monitorias generales no cõprehenden a los que no pueden restituyr, sino es con detrimento de su vestido, y comida, pues no està obligado lo pena de peccado mortal a restituyr lo que deuen cõ el dicho detrimento, y no auiendo peccado mortal, no ay descomunión. Verdad es, que caeran en descomunión pudiendo pagar por entonces alguna parte della deuda no la pagando: lo qual han de escudriñar los confesores. Y tambien caeran en ella viviendo despues a tener posibilidad para restituyr, no restituyendo, porque siempre dura y esta en-

pie. Y por el contrario, si quando los descomulgã tienen con que pagar, aunque despues vengan a pobreza grande, no dexan de estar ligados con la censura, en la qual incurrieron quando pudierõ pagar: lo qual se entiede quãto al sacro de la Iglesia, porque quanto a Dios peniendo contricion pueden alcançar gracia, assi lo dize d. Soto, al qual sigue E. Luys Lopez.

20. La vigesima conclusión. Quando vno tiene vna cosa, y no la quiere restituyr, ni responder a las monitorias, constando que esta en su poder, por relació de personas que dello le han auisado, deue ser constricto a hazer penitencia dando contra el libello, no se haziendo en el mencion de la restitucion de la dicha cosa, por que haziendo penitencia, no puede dexar de restituyr lo que deue, y este es vtilissimo remedio para la paga de lo que se pretende. Y la razon es, porque el juez dando las monitorias el principal blãco que tiene es la correctiõ del hermano, y assi para se vsar del remedio susodicho, no es necessario pleyto, ni orden judicial, porq quãdo solamente se pide la cosa, basta que precedan las moniciones guardandote en ellas la forma del Euangelio, como lo resuelue despues de otros Maranta.

21. La vigesimaprima conclusión. Las monitorias que se intimã al capitulo y a las personas singulares del, para que obligue no basta que se intimen al prior, y a algunos de los Canonigos congregados, no en el lugar donde suelen acudir a capitulo, sino en otra parte. Lo qual se entiede auiendo acceso a se guro a capitulo, porque no le auiedo, y constando dello, basta que se

inti-

a Armill.
excommu.
§. 24.

b Sot. in. 4.
d. 22. q. 1.
ar. 1.
c Na. in. c.
25. n. 33.

intimen de la manera susodicha, cō
forme lo que resueluen a Felino, y
Franco de Pauinis.

Cap. Lxxx. De la descomunion Papal, por poner manos violētas en clérigo.

Si incurre en esta descomuniō los que
se hazen moim, y van en seguimien
to de algun Obispo dixiendole pala
bras injuriosas, con. 1. n. 1.

Si incurre en descomunion el soldado
que echa mano del Obispo para que
haga paz entre el y su capitan, con.
2. n. 2.

Si el alguazil que coge de noche a vn
clérigo armado, incurre en descomu
nion dexando de prenderle, porq̃ le
da las armas, con. 3. n. 3.

Si el que teniendo edad de diez y seys
años, estando en poder de su padre
pobre hirio a vn clérigo por defen
der a su proximo, incurre en esta des
comunion, y esta obligado a yr a Ro
ma, con. 4. n. 4.

Si incurre en esta descomunion el ma
rido que mata al clérigo que halla
con su muger, con. 5. n. 5.

Si incurre en esta descomunion el pre
lado que mada agotar a su subdito
por vn familiar del conuēto, con. 6.
num. 6.

Si incurre en esta descomunion el que
hiere al clérigo peccando venialmē
te, con. 7. n. 7.

Si incurre en esta descomunion el que
hiere leuemente al clérigo, teniēdo
animo de le hazer vna grā herida.
con. 8. n. 8.

Si incurre en esta descomunion el pa
dre, o el maestro q̃ agota a su hijo
o discipulo, con. 9. n. 9.

Si incurre en esta descomuniō los mu
chachos que se dā de moxinētes, siē
do algunos dellos clérigos, con. 10.
num. 10.

Si incurre en esta descomunion el que
hiere al clérigo, creyendo que es se
cular, y el que hiere algun secular,
pensando ser clérigo, conclusio. 11.
num. 11.

Si el que manda herir a algun clérigo
incurre en descomuniō, si antes que
se figa la herida le pesa dello, y si le
ha de dezir lo mismo del q̃ to acon
seja, con. 12. n. 12.

Si incurre en esta descomunion el que
pudo impedir la perturbacion del clé
rigo, y no la impidio, conclusio. 13.
num. 13.

Si incurre en esta descomunion el que
siguiēdo al clérigo le haze tropear
y herir, o caer en el fuego o en agua
ibidem.

Si incurre en esta descomunion la mō
ja que procura abortar, y aquel q̃
da ponçonia sin violencia a vn cléri
go para le matar, ibid.

Si incurre en esta descomunion el que
pone las manos violentas en la ves
tidura del clérigo, conclusio. 14. nu
mer. 14.

Si incurre en esta descomunion el que
saca espada, o echa piedras a algun
clérigo, no le tocando con ellas, con.
15. n. 15.

Si lo susodicho se ha de entender ha
blando del clérigo degradado, here
ge, o apostata de la religion Chris
tiana, descomulgado, o condenado a
galeras, y del que anda merido en
negocios seculares, siendo abogado,
y tratante, y soldado, conclusio. 16.
num. 16.

Si gozan deste privilegio los clérigos q̃
no tienen mas de prima tonsura, y
las monjas, y sus nouicias, y las bea
tas, con. 17. n. 17.

Si quando la percussion es leue puede absolver el Obispo desta descomunión. con. 18 n. 18.

Si los confesores por virtud de la bula pueden absolver desta descomunión. ibid.

*a. c. si quis
sacriscente.*

*17. q. 4. c. 1
de sent. ex
com.*

*b. Nau. c. 27
n. 50. &
51.*

*c. Nau. vbi
sup. n. 67.
& 97.*

*d. Nau. li. 5
c. 1. de sent.
excom. c. 1.
37. f. 614.*

CLaro es que aquel que pone manos violentas en clérigos, queda descomulgado, como esta de finido en a Derecho, donde se dice ser esta descomunión reservada al Papa, para explicación de lo qual se ponen las siguientes conclusiones.

1. La primera conclusión. Los que se hacen motín, y van con animo ayzado, en seguimiento del Obispo diziendole palabras de injuria, y el se va poco a poco recogiendo a algún lugar seguro, no incurrén en esta descomunión, porque para incurrir en ella, no basta que le ligan, sino que es necesario que le hieran, como lo resuelve b. Nauarro: empero aunque no queden ligados con esta descomunión, incurrén en otra reservada a su Santidad en la Bula de la Cena del Señor publicada por Pio. V. la qual se estiene también a los Obispos, como lo dice el mismo c. Nauarro. Y nota, que para que se incurra en ella es necesario que vayan con animo ayzado tras el Obispo, porque esto significa la palabra, *insequi*, q quiere dezir, seguir contra el, y así los que dicen palabras injuriosas a los Obispos pasando por donde ellos están, aunque las digan con animo ayzado, no incurrén en esta descomunión, pues no van en su seguimiento, diziendolas, así lo explico d. Nauarro.

2. La segunda conclusión. El soldado que echa mano, y prende a un

Obispo para efecto de que entre el, y la capitán no aya alguna descomposición, amonestándole aparte, que no es lícito a la dignidad Episcopal mostrar en lo exterior enojo, sino huyrle el cuerpo sufriendo, no incurrén en esta descomunión, pues lo que hizo, no lo puso en obra por persuasión del diablo, sino inspirándole Dios. Como también no incurrén en ella el secular que prende al clérigo que anda de noche, para que no cometa cierto delito, y succeda algún escándalo, como lo dicen e. Lanormitano, y Decio. Y el dicho soldado que lo hizo absolver a cautela, prometiéndolo con juramento que yria, o embriaría al Papa a pedir absolución, ya que lo juro, obligado esta a procurar la absolución, como lo dice i. Nauarro.

3. La tercera conclusión. El alguacil que coge de noche al clérigo armado, el qual de muy buena gana le da las armas, para que no le prenda, y presente a su juez competente, no incurrén en la descomunión deste capítulo, pues no le tomo las armas con manos violentas, ni le puso miedo con injusticia, pues tiene poder en este caso, para prenderle, y llevarle luego al Obispo para impedir algú delito que se sabe, o presume q va acometer, como lo dice vna glossa muy encomendada por Decio. Verdad es, que el dicho alguacil o mando de buena gana las armas ofrecidas pecca grauemente, por que auiendo de prender en este caso al clérigo, y llevarlo a su prelado le contenta con las armas, y así es, culpa de sus vicios, y por esto deue ser castigado por su juez competente, y no por el juez del clérigo. Empero no esta obligado a restituirlas armas.

*Nau. c. 1.
7. n. 30.*

*b. l. vbi. n.
lege sequi.
17. de conu.
ob surpem
tam. am.*

*l. Nau. li. 5
c. 1. de sent. ex
com. c. 1.*

*l. Nau. li. 5
c. 1. de sent. ex
com. c. 1.*

*l. Nau. li. 5
c. 1. de sent. ex
com. c. 1.*

*l. Nau. li. 5
c. 1. de sent. ex
com. c. 1.*

*l. Nau. li. 5
c. 1. de sent. ex
com. c. 1.*

*l. Nau. li. 5
c. 1. de sent. ex
com. c. 1.*

armas hasta que el juez se lo mande conforme la doctrina de a Nauarro, muy aprobada de Doctores doctos y grandes, que lo que se da, y recibe totpamente, auiendo torpeza de entrambas las partes, no se deue restituír de precepto, sino de consejto, que ni el clérigo puede pedir en el fuero exterior las dichas armas, como esta determinado en b Derecho.

4 La quarta conclusion. El que tiene catorze años de edad, y esta en poder de su padre, y es pobre, si por defender a su proximo, a caso hirio a vn clérigo, con vna piedra que le dio en la cabeça, de la qual herida salio gran copia de sangre, incurre en esta descomunion, saluo si guardo los terminos de la moderada defension, y ya que la herida es grande, al Papa y no al ordinario pertenece la absolucion, ni del y al Papa le escusa la tierna edad, pues se presuppone que es mayor de catorze años, escusale empero de se vijsse su pobreza, y la patria potestad si sin perjuizio della no puede acudir a Roma, y assi basta en este caso que acuda al obispo, o al que tuuiere sus vezes, como lo dize e Nauarro.

5 La quinta conclusion. El marido que mata al clérigo que halla con su muger en fragante delicto incurre en esta descomunion, matandole despues de le auer hallado como lo dize d Angelo. De donde se sigue que el marido que se esconde en su casa, para que ignorado esto su muger venga el clérigo, y hallandole con ella le mate, incurre tambien en esta censura, porque en este caso no mata con impetu subito, causa do del dolor que suelen concebir los maridos en este caso, mas prece-

diendo iuyzio maduro, como lo dize el mismo Angelo, lo qual, como lo afirma e Nauarro, se ha de tener, aunque lo contrario tiene Fortuño Garcia.

6 La sexta concusion. El prelado de alguna religion que con buena fe pesando ser le licito haze agotar vn religioso su subdito por vn familiar de su monasterio que traya con habito de donado siendo realmente secular, incurre en la descomunion deste capitulo, aunque los agotes sean por via de correccion. Esta conclusion prueua vn privilegio de Alexandro Quinto, y de Leon decimo, en el qual se concede a los prelados de los frayles Menores de la regular obseruancia, y por el coniguiente a los que gozan de sus privilegios, licencia para agotar y calligar a sus subditos por mano de otros, con tanto que sean frayles sus subditos, como lo dize expressamente Leon Decimo, cuyo privilegio parece en parte mayor que el de Alexandro Quinto, porque dize que puede el dicho prelado usar deste privilegio, aunque no aya necesidad: mas no da licencia para que pueda hazer esta correccion por secular, aunque aya necesidad, como lo explica f Nauarro, y este prelado mando agotar su frayle por mano de secular. Empero podemos escusar a este prelado de la descomunion, por el error que tuuo con buena fe, en el entendimiento destes privilegios, porque el que traspassa la ley humana con buena fe, errando en su inteligencia, no pecca mortalmente: como lo dize Innocencio, g cuya doctrina encomienda mucho Baldo, y tambien le podemos escusar con la costumbre de agotar los

e Nau lib. 5. cōf. tit. de sent. ex com. cōf. 4. fol. 615. Fort. iura de de vlt. fine, illat. ver. 4.

f Nau. d. lli. 5. cōf. cōf. 43. de sen. tē. excom. fol. 66.

g Innocen. in c. per ve. stras. 2. de simo. Bal. in l. ab eo. C. quomo. q. quada.

*a. Ausfer.
in clem. 1.
de offi. or-
di. in regu.
2. fol. 2.*

los presbyteros por manos de secu-
lares, si este prelado viue donde la
ay, la qual como dize a Estephano
Ausferio, ay en Italia, y Fracia. De
donde se sigue, que si este prelado
con la dicha ignorancia manda aco-
tar por el donado a su subdito, cele-
brado no queda irregular en el fue-
ro de la conciencia.

*b. Caie. ver-
bo extom.
cap. 10. in
vers. quar-
tus est. Na-
ua. d. c. 27.
nu. 70. &
in ca. inter-
verb. 1. q.
3. co. 139.
Cou. in ca.
alma mat.
1. pa. §. 9.
n. 2.*

7 La septima conclusion. Si el po-
ner las manos en el clérigo fuere
tan leue que solamente llegue a pec-
cado venial, no ay descomunion,
porque ella presuppone peccado
mortal, como lo tienen b. Ca-
yetano, Nauarro, y Couarruias.
De aqui se infiere que los que
ponen manos en los clérigos sin
animo de vengança, ni de ha-
zer agrauio, no quedan descomul-
gados.

*c. Nau. d. t.
27. n. 91.*

8 La octaua conclusion. Aunque
el que pone las manos en el clérigo
tenga animo de le hazer nota-
ble agrauio, si la injuria que haze
es leue, y el nocumento muy pe-
queño, no incurre en esta descomu-
nion, porque la acción exterior es
la que se castiga con esta pena. Ver-
dad es, que por razon del animo da-
ñado, auria en este caso peccado
mortal. Y qual sea la percussión le-
ue se dexa al arbitrio del prudente
varon, como sera en este caso el
Obispo, o el confessor que tiene su
autoridad, por via de comisión
o priuilegio, así lo tiene despues
de Hostiense, c. Nauarro. Y no se
pudiendo determinar si es leue, o
enorme, se ha de juzgar por enor-
me, y así por fuerza ha de acudir
a su Santidad para su absolucion,
conforme vna declaracion, de
Iuan vigesimo segundo, que trae
d. Couarruias. Del qual se collige
lo primero, que enorme percussión

*d. Coua. vbi
supr. §. 9.
n. 2.*

sera quando se mata, o se corta al-
gun miembro, o se haze inutil, o
quali inutil para sus operaciones, y
aquella de la qual sale mucha san-
gre de otra qualquiera parte, que
no sean las narizes, o otra parte
donde suele facilmente salir, y el
golpe que se da en el proprio Obis-
po, y Abbad, y la que se haze con
gran escandalo de el pueblo, como
lo resuelue e Nauarro. Y note-
se, que aunque Nauarro afirma,
que dar vn bofeton publicamente a
vn Canonigo de vna Iglesia Ca-
thedral, es lision leue, y que el Obis-
po puede absoluer de esta descomu-
nion, conforme lo dicho, a mi siem-
pre me ha parecido lo contrario,
por la grã injuria que se haze en es-
to a la persona Ecclesiastica, ni ayu-
da a Nauarro la extrauagante de
Iuan. 2. 2. que dize ser lision leue el
golpe que se da con la palma de la
mano, porque esto se entiende que
procede quando se da el golpe no
en la cara, sino en otra parte del
cuerpo, principalmente en el caso
que pone Nauarro, que es auiendo
dado el Capellan al Canonigo el
bofeton publicamete, en el qual las
circunstancias de las personas y lu-
gar hazen la lision enorme, y así
concluyendo digo que el juzgar si
esta lision es leue, o enorme, queda
a cuenta del Obispo, como lo con-
cluye Iuan. 2. 2. el qual cõsideradas
las circunstancias de la lision ha de
juzgar de su grauedad.

9 La nona conclusion. No es
peccado, por causa de correccion, y
disciplina, acoatar el padre, o el maes-
tro, al hijo, o al discipulo clérigo,
y así no incurren en esta descomu-
nion. Y nota, que el padre tiene li-
cencia para castigar, y acoatar a su
hijo clérigo mientras no se ordena

*a. Sol. li. 5.
de ius. q. 2.
ar. 2. Nau.
si. 2. de re
lit. 3. n.
475.*

*b. Arag. 2.
2. q. 40. a.
4. pag. 78.
fol. 1.*

*c. D. Th. 2.
2. q. 76. a.
1. Cou. in
t. Alama
ter. 1. p. §.
10. n. 15.*

de algun orden sacro, y el maestro aun despues de ordenado de orden sacro tiene esta facultad, como despues de otros lo enleña a Soro, y Pedro de Navarra.

10 La decima conclusion. Los muchachos que riñendo se dan de mortinetes, y los hermanos que estando en casa de su padre riñendo, se dicen palabras malas, hasta venir a las manos, regularmente hablando, no peccan mortalmente, porque por la mayor parte esto no procede de odio, ni de ira perfecta: por lo qual aunque sean ordenados de primera tonsura no quedan descomunulados. Dixe regularmente, porque algunas vezes puede acaescer lo contrario, lo qual se dexa al arbitrio del prudente varon, como lo aduierde Aragon.

11 La undecima conclusion. El que hiere al clérigo, aunq con probable ignorancia crea, que es secular, cae en la descomunión deste canon, teniendo animo de le herir, aunque supiera ser clérigo, porque la dicha ignorancia, no es en este caso causa de algun acto inuoluntario, y assi en ninguna manera escusa de la pena del canon, como elegantemente lo dize Sancto e Thomas, y Covarruvas. Verdad es, que el que hiere al secular pensando ser clérigo, no incurre en esta pena, porque esta pena precisamente se pone contra el que hiere al clérigo, ni basta la voluntad e intención, sin esta acción exterior. Y nota, que el que hiere al clérigo, pensando con una ignorancia probable no lo ser, no incurre en la pena deste canon, porque este canon pide que con dolo se haga esta herida, tanto, que Abbad con otros tiene que la culpa lata excusa de la pena

deste canon, como lo dize d Covarruvas.

12 La duodecima conclusion. El que manda herir, o hazer alguna afrenta al clérigo, siguiéndose el efecto, queda descomunulgado, salvo si antes que le hieran, o haga el agravio le pesa de lo aver mādado, y reuoca su mandamiento, como lo dize e Medina. Item, el que dio consejo, o favor, y ayuda, o aprueua la percusión que en su nombre se hizo en el clérigo incurre en esta descomunión. Dixe, q en su nombre se hizo, porque si se hizo en nombre de otro, aunque aprueue y ratifique la tal percusión, no por esto incurre en esta descomunión. Y nota, que para que el que dio consejo, para lo susodicho no incurra en esta descomunión, no basta que le pese, o reuoc que su mādamiento, sino que es necesario persuada con vehementes razones, q no se deue hazer como consta de lo que en semejante caso trae f Navarro, diziendo, que el que lo mando solamente basta que reuoc que su mandamiento, mas el q aconsejo no basta reuocarle.

13 La decimatercia conclusion. Aquel que sin proprio incómodo suyo pudo impedir la percusión del clérigo, y no la impidio, incurre en esta descomunión, si de officio estaua obligado a defenderle, y assi incurre en esta censura del juez Ecclesiastico, q no impidio al juez secular echar mano del clérigo, y por la misma razon incurre en ella el señor que consiente que sus criados traten mal al clérigo. Tambien incurre en esta censura aquel que sigue al clérigo que va huyendo, echándose el clérigo en el fuego, o en el agua, o mancándose tropezando en alguna piedra. Tambien incurre

d con. vbi
sup. §. 10.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

n. 161.

curre en ella el clérigo q se hiere a si mismo, si lo haze como desesperado o cō aborrecimieto de si mismo salvo si lo haze con zelo de deuocion, o llorádo la muerte de sus padres, o amigos, dandose de bofetones, arrancando las barbas, y haziedo otras cosas semejantes, porque no quedara descomulgado, como lo dize a Nauarro. Item la monja que procura abortar, no cae en esta descomuniō, porque no haze injuria a si misma, en quanto persona Ecclesiastica, sino a la criatura, y a la naturaleza, assi lo tiene b Cai. ver. excomm. in per. utiētes clericū. ca. 10.

13 La decimatercera conclusion. El que pone manos violentas en las vestiduras que trae el clérigo, o en el cauallo sobre que va, o con injuria le arrebatla lo que lleua en las manos, cae en esta descomunión, como lo dizen todos los que escriuen sobre esta materia, porque esto es hazer gran agrauio al clérigo.

14 La decimaquarta conclusion. El que saca espada, o echa piedras contra vn clérigo, no queda descomulgado sino le hiere, porque no pone manos violentas, sino solamente

amenaza violentamente, ni incurre en esta censura la muger que hiere al clérigo cō animo de deendarse, solicitandola con abraços, y osculos.

16 La decimasexta conclusion. Aunque el clérigo sea degradado, herege, o apostata de la religion Christiana, goza del priuilegio deste capitulo, si quis suadente, como lo enseña Syluestro. Y assi goza del el clérigo descomulgado, o condenado a galeras, por tanto los comitres que los agoran si no lo hazen por causa de castigo, y correccion quedan descomulgados. Empero el clérigo que trae armas, o habito de lego, no goza deste priuilegio, si amonestado del Obispo tres vezes no quiere mudar la vida. Y assi los que le hieren, aunque sepan que es clérigo, no incurren en esta descomunión. Ni tampoco gozan deste priuilegio los clérigos que traen negocios seculares como si abogan, y son negociantes que tienen publicas officinas, lo qual lo entiende si amonestados dos o tres vezes por su ordinario no mudan la vida. Ni tambien gozan deste priuilegio los clérigos seculares que viuen deste officio, como lo dize el c Derecho. Ni tambien gozan deste priuilegio, los clérigos soldados o que hazen officio de soldados. Verdades es, que los capitanes que traen en su exercito vn religioso apostata hecho soldado agorando-le, quedan descomulgados, porque aun gozan del priuilegio del fuero. Por lo qual tienen obligacion de le entregar a su prelado, para q le corrija.

17 La decima septima conclusion. Gozan deste priuilegio todos los clérigos que no tienen mas que

prime-

primera tonsura cō condicion que no sean casados, y aunque lo sean baltā que no sean bigamos, y trayā el habito clerical, y tonsura, y esten deputados por el Obispo, a serui- cio de alguna Iglesia siendo sacrista- nes, como lo ordena a el Conci- lio Tridentino. Item gozan deste priuilegio los religiosos professos, nouicios, cōuerfos, y donados, que estan en alguna religion aprouada por la sede Apostolica. Item, to- das las monjas professas en alguna religion aprouada. Item, las no- uicias, y conuerfas, como se dize expresamente en b Derecho: del qual se vuiera de acordar c Ang- les, para no dezir que las noui- cias no gozauan deste priuilegio, por quanto no estaua expresado en Derecho. Item, las beatas aun que hagā tres votos simples de obe- diencia, castidad, y pobreza, no go- zan deste priuilegio, pues no profes- san religion aprouada, gozan empe- ro del, los hermitaños, como lo tie- ne d Syluestro.

18 Ladecimaoctaua conclusion. Aunque esta descomunion este re- seruada a su Santidad, empero muy bien puede della absolver el Obispo, quando la percussio del clerigo no fue enorme, sino peque- ña, como esta decretado en Dere- cho, e lo qual puede hazer no so- lamente el Obispo del delinquen- te descomulgado, mas aun el don- de se hizo la percussio, como lo nota f Innocencio, y lo tiene alegando otros la Capela Tolosana. Tambien puede el obispo absolver de la enorme, quando no se puede acudir al Papa, ni a otro que tenga authoridad para la absolucion. Ni basta que pueda embiar por la abso- lucion para que el Obispo no ab-

suelua, porque no obliga el dere- cho a este descomulgado, a embiar a Roma por ella, mas quiere q si pue- de vaya, y no pudiendo, que acuda a su Obispo, como lo nota g Na- uarro. Y noten los confesores ele- ctos por virtud de la Cruzada, que pueden absolver desta descomu- nion, y de las demas, reseruadas a su Santidad, aunque sean de las conte- nidas en la Bulla de la Cena del Se- ñor, vna vez en la vida, y otra en el articulo de la muerte, durāte el año de su publicacion satisfecha prime- ro la parte.

Cap. Lxxxj De algunos casos concernientes a la descomunion de la Bulla de la Cena del Señor.

Si incurre en esta descomunion el que toma algo del granero del obispo en recompensa de lo que se le debe. cō. 1. n. 1.

Si el que usurpa jurisdiction pertene- ciente a las personas ecclesiasticas in- curre en esta descomunion. concl. 2. num. 2.

Si incurre en esta descomunion el se- glar que haze secrestar por vn juez secular los bienes de vn clerigo que le debe cierta summa. conclusio. 3. num. 3.

Si puede el obispo absolver en el fuero de la consciencia desta descomuniō, y de otras reseruadas a su Santidad con 4. n. 4.

Si no pudiendo vno acudir al Papa ne- cessariamente por absoluciō a el re- seruada, es necessario que embie a- lla. ibidem.

En

EN el tratado de la Cruzada ya puse todos los casos contenidos en la Cena del Señor, con sus declaraciones: por lo qual aqui guardare lo prometido, no repitiendo lo que alli de proposito se trata. Y assi solamente tocare algunos casos aqui en particular, y en esta Summa van otros dellos entretejidos en sus materias.

1 La primera conclusion. No incurre en la descomunion de la bula de la Cena, aquel que deuiéndole algo el Obispo, y no le queriendo pagar, toma del granero de sus rentas lo que se le deue, porque para incurrir en la descomunion que se pone contra los que ocupan bienes eclesiasticos, es necessario que los ocupen por modo de authoridad, y señorio delegado, o ordinario. Lo qual en este caso no acaesce. Por lo qual el obispo que declarare a este por descomulgado, ignora los terminos del derecho, y la descomunion sera nulla, pues se da sin legitima citacion, porque aunque la descomunion dada sin citacion regularmente valga, como lo ordena el a Derecho, y la appellacion no la suspenda, empero la declaracion, con la qual vno es declarado por descomulgado, no vale sin que se cite la parte que se declara por descomulgada. Y dado que valga, de ella se puede appellar, como lo resuelue b Nauarro.

2 La segunda conclusion. El que usurpa la jurisdiccion pertenesciente a las personas Ecclesiasticas, incurre en la descomunion de la bula de la Cena, y assi el juez secular, que compelle a los vassallos de cierta Abbadia, a venir a su tribunal incurre en ella, porque aunque parezca usurpar solamente la jurisdic-

cion secular en este caso, basta para incurrir en ella usurpar la jurisdiccion secular, pertenesciente a persona Ecclesiastica, con tanto que le pertenezca por razon de la dignidad Ecclesiastica, como lo explica c Nauarro.

3 La tercera conclusion. No incurre en la descomunion de la bula de la Cena, aquel secular que haze secretar por vn juez lego los frutos de vn clerigo, q le deue cierta summa estando los dichos bienes en poder de vn secular, mas pertenecientes al clerigo, por razon de algun beneficio: y la razõ es, porque esta pena se pone contra los que usurpan estos frutos, y no contra los que los secretan: assi lo tiene d Nauarro.

4 La quarta conclusion. Puede el Obispo absolver en el fuero de la consciencia, de todos los casos pertenescientes a la bula de la Cena del Señor, cuya absolucion (saluo la de la heregia) puede cometer a otros, y puede tambien en el mismo fuero, absolver de todas las descomuniones referuadas a su Sanctidad, siendo el delicto, por el qual se incurre en estas censuras, occulto, y no estando puesto en juyzio exterior, porque el Concilio e Tridentino les da agora esta facultad. Puede tambien absolver en el mismo fuero de todas las descomuniones, y dispensar en todas las irregularidades, y suspensiones que nascan de delicto occulto (saluo de la irregularidad, que nasce de homicidio volutario) en las quales se incurre por motus proprios, breues, extrauagantes, o constituciones dadas por su Sanctidad, despues de la publicaciõ del Concilio Tridentino, saluo si en los tales

motus

a ca. sacro.
de senten.
excom.

b Nau. lib.
5. conf. de
sent. excõ.
tit. 35. fol.
613.

a Nau. li.
br. 5. conf.
de sent. ex
com. conf.
43. fol.
617.

motus propios, extrauagantes, y constituciones, ay clausula sufficientemente derogatoria de la facultad, concedida en el dicho Cõcilio. Y la razon dello es, porq̃ el Cõcilio da facultad para todo, no distinguiendo entre las referuaciones preteritas, o futuras, y no distinguiedo la ley, no ay necesidad q̃ nosotros distingamos, asy explica el a Concilio Nauarro.

Capit. Lxxxij. Del efecto de la descomunión mayor.

Si es nulla la absolucion de peccados recibida del descomulgado ignorando la descomunión. con. 1. n. 1.
Si ha de ser euitado por descomulgado el vicario de vn obispo, que esta declarado por descomulgado. concl. 2. num. 2.

Si es peccado mortal conuersar politicamente el descomulgado con los fieles. con. 3. n. 3.

Si puede dexir missa vn capellan delante de vn Grande descomulgado compelliendolo a ello. conclus. 4. numer. 4.

Si puede el obispo conceder licencia a vn descomulgado, con vna descomunión papal para que oya missa. con. 5. n. 5.

Si estamos obligados a euitar qualquiera descomulgado de descomunión mayor, entredicho, o suspenso, siendo muy publico, y notorio. conc. 6. n. 6. con. 7. n. 7.

Si puede descomulgar a otro el juez ocultamente descomulgado y tolerado de la Iglesia. con. 8. n. 8. y si el juez descomulgado puede instituyr a otro. ibid.

Si pueden los subditos conuersar con

su prelado descomulgado. con. 9. numer. 9.

Si esta el sacerdote obligado a dexar la missa començada, no queriendo el descomulgado salir fuera de la Iglesia. con. 10. n. 10.

Si quedan descomulgados los señores temporales que prohiben que no se echen de la Iglesia los descomulgados, y entredichos. ibid.

Si el descomulgado dexada su contumacia y teniendo contricion de sus peccados es participante de los suffragios de la Iglesia, antes que sea absuelto. con. 11. n. 11.

Si pecca mortalmente el que dize missa antes que se absuelva de vna descomunión mayor. con. 12. n. 12.

Si el descomulgado de descomunión menor pecca mortalmente administrando los sacramentos, y conuersando con los fieles. ibid.

Si el que participa cõ el descomulgado de descomunión mayor, incurre en descomunión menor, y en que casos no incurre en ella. con. 13. n. 13.

Si quedan descomulgados los que no se confiesan la quaresma. ibid.

Si el descomulgado de descomuniõ mayor puede hazer contractos. con. 14. num. 14.

ARriba en el capitulo setenta y quatro, declaramos los efectos de la descomuniõ mayor, expicando sumariamẽte aquel verso: Os, orare, vale, cõmunio, mensa negatur, en el qual verso se incluye, y cifran todos sus efectos. Y así en aquel lugar, por lo pedir la necesidad entõces, para se entẽder la diferencia q̃ auia entre la descomuniõ mayor y menor, declarando el dicho verso, dixe algo acerca desto, agore se pondrá algunos casos, y cõclusiones, para mayor claridad deste particular

O i La

1 La primera conclusion. La absolucion de los peccados recebida del descomulgado, aunque sea reseruada, no es nulla por estar descomulgado, porque en ninguna parte del derecho se dize, que los sacramentos recebidos por el descomulgado sean inualidos, sino que pecca mortalmente en recibirlos porq̃ le esta prohibido por la Iglesia la recepcion de los sacramentos, assi lo tiene a Medina. De aqui se sigue que quando vno por ignorancia, o oluido inculpable recibio el sacramento de la penitencia, no precediendo primero la absolucion de la descomunion, es valido el sacramento, ~~assí lo tiene a Medina~~, y tambien es cierto segun la verdadera Theologia, que quando en esto viera ignorancia, o oluido culpable, valido, es el sacramento. De arte que solamente sera nullo, y inualido, quando de proposito se calla la descomunion, o permite vno ser absuelto de los peccados sin preceder la absolucion de la descomunion, o si la ignorancia fue tan crassa, y culpable, que es como quererlo ignorar de proposito, lo qual han de preguntar los confesores a los penitentes, porque siendo valido el sacramento de la penitencia, no es necesario reiterarle, y siendo nullo, por fuerza se ha de reysterar, assi lo resuelve ^b Couarruinas, concordando las opiniones cōtrarias, que acerca desto ay.

2 La segunda conclusion. Vn vicario de vn obispo declarado por descomulgado no ha de ser euitado, porque descomulgando al obispo, no queda descomulgado su vicario como esta ordenado en c De recho. Ni puede ser euitado, comu-

nicando con el obispo, si apello de la tal declaracion, porque aunque la descomunion no se suspenda por la appellacion, empero la declaracion de la descomunion suspendese por la appellacion, como lo dize vna d. glossa comúnmente recebida, por lo qual durante el pleyto sobre la declaracion, assi como no ay obligacion de euitar al obispo, menos deue ser euitado su vicario, aunque comunique con el durate el dicho pleyto, assi lo tiene e Navarro.

3 La tercera conclusion. Cōuertir el descomulgado con los fieles politicamente, no se tiene por peccado mortal, sino ay menosprecio, el qual menosprecio no se halla, quando el hombre assi se ha en la conuersacion humana, como sino estuiera descomulgado, sino quando no se le da nada por la descomunion, ni por quien se descomulgo. Porque entonces pecca mortalmente, y en este caso peccan tambien mortalmente los que comunican con el, no comunicando politicamente. Y en resolucio digo, que es illicito tratar con los descomulgados, no solamente en los diuinos officios, mas aun en todas las cosas humanas, que se contienen en el verso que ya queda declarado, sup. c. 74. conclus. 1. el qual declara tambien f Navarro, y el que comunica con el illicitamente, incurren en descomunion menor, como lo dispone g el Derecho, mas no pecca mortalmente, porque hablando regularmente, el que comunica con el descomulgado, solamente pecca venialmente, como lo trae el mismo h Navarro, Medina, y Angles, verdad es que el que comunica con el en los officios diuinos, oyendo su missa, y celebrando delante del, o oran-

a Medi. in
sum. fo. 37

b Con. in c.
alma mat.
1. p. 5. 6. fo.
671.

c. x. de of.
fi. vicarij.
lib. 6.

a Her. lib.
13. de ex-
com. c. 8. n.
2. o. 3.

o orando con el, en vna oracion publica, o officio diuino publico pecca mortalmente. Y nota que pecca mortalmente en otros casos. El primero frequentado con el descomulgado tanta conuersacion, que parece que le da ocasion para se dexar estar en la descomunión. El segundo quando es descomulgado, con la clausula de los participantes amonestandolos primero tres vezes. El tercero quando el Papa judicialmente, y *nominatim*, descomulga a vno, aunque no exprima de participantes, porque en este caso el que participa siendo clérigo, incurre en descomunión mayor, reservada al Papa, admittiendole a los officios diuinos, por la reuerencia que se deuca al Papa, verdad es, que no incurre en ella, no le admittiendo, sino oyendo missa juntamente con el, y aunque le admitta, si le admite por miedo, o temor, aunque sea de daño leue. Ni incurre en ella admittiendolo, ignorando la tal descomunión, así lo resuelve Enriquez. a

4 La quarta conclusion. Si vn corregidor descomulgado, dize a su capellan que le diga missa, amenazándole, que si no la dize que no le dara de comer, o que le trata mal, podra dezir missa sin pecar, porque los preceptos humanos no obligan con tanto peligro, ni aun la ley diuina positiva obliga con peligro de muerte, quanto me nos la humana. Mandame Dios que me confiese, no puedo yr a confesarme, sino es passando por donde ay peligro de muerte, no estoy obligado a confesarme, y así basta en este caso arrepentirme de mis peccados, con proposito de confesarlos quando buenamente pudiere. Esta

conclusion se ha de entender, saluo si el corregidor descomulgado amenaza, y pone miedo al capellan en menor precio de nuestra religión, diciendolo, porque entédays que son cosa de risa, las descomuniones, y no tiene tal poder la Iglesia, aueys de dezir missa delante de mi, aunque no querays, porque en este caso ha de morir antes que dezir missa. Pues se trata de la confesion de la Fe, y authoridad de Dios, y de su Iglesia: así lo tiene b Medina, y Angles, y cõforme esto se ha de entender lo que dizen Adriano, y Cayetano.

5 La quinta conclusion. No puede el Obispo, y menos su Vicario, conceder licencia a vna muger descomulgada, con vna descomunión reservada a su Santidad para que oya missa, y asista en los diuinos officios, y comuniquen con los demas fieles, porque por via de suspension no lo puede hazer. Porque dado que las otras censuras, como es la suspension y el entredicho, puedan ser suspendidas, aunque no aya formal absolucion, empero la descomunión no puede ser suspendida, mas conuiene que aya absolucion della, como lo ordena el c De recho, y lo tiene Ioan Andreas, Panormitano, y otros que refiere, y sigue Decio. Lo qual en tanto es verdad que ay quien dude, si el Papa puede dispensar con el descomulgado, para que quedando así ligado licitamente pueda en los ministerios diuinos, y humanos comunicar con los fieles.

6 La sexta conclusion. No estamos obligados a evitar qualquiera descomulgado de descomuniõ mayor, aunque sea muy notorio, y publico, sino estuviere en la Iglesia de

b Med. vbi
sup. fol. 42
p. 2. Angl.
vbi su. art.
3. diffi. 7.

c. ad hec
quoniã ex
tra de ap-
pellat. vbi
Andreas,
Panor. &
Decius.

a Gutie.in
99.canon.1

b Na.c.27
n.35.

c Nau.vbi
sup.n.51.
c.confi.12
q.2.4.lib.
confi.titul.
de consti.

d c.illud de
cleric. excō.
mu.

e Nau.li.5
confi.iii. de
sen. excom.
mu. confil.
61.fo.62.8.
f Cou.in.c.
alma mat.
1.5.2.n.7
verb.4.ex
eodem.

nunciado por tal, o sino es el publico percussor del clérigo como lo explica a Gutierrez, y esto aunque sea herege conocido por tal, porque si lo contrario se dixesse seguir seya, que los catholicos que ay en Francia, Alemania, Inglaterra, y Flandes, estarian obligados a euitar los Lutheranos, q̄ entre ellos viuen, y con ellos tratan, lo qual no se ha de dezir. Y mas que los catholicos tienen necesidad de tratar con ellos: assi lo dize ^b Nauarro, dando a entender que por esta necesidad, mas que por otra causa, son libres de peccado, y sera descomulgado, *nominatim*, aquel que por sentencia de juez esta declarado por tal, mandando que por tal publicamente le denuncien como lo dize y explica ^c Nauarro, La qual publicacion se haze en la ciudad, pueblo, o parrochia del descomulgado en la missa solemne, o en los sermones, o en otro lugar frequentado del pueblo, o fixando la sentencia de descomuniō en lugares publicos, de tal manera, que facilmente venga a noticia de todos, y assi basta que aya fama de la descomunion con la denunciaciō, porque assi como segun derecho antiguo bastaua la fama que ay de vno estar descomulgado para auer obligacion de la euitar como lo ordenaua el ^d Derecho, tambien agora basta la dicha fama con la denunciaciō, pues ay la misma razon, como lo explica ^e Nauarro, y esta fama basta que la aya entre los vezinos del descomulgado, como lo aduierre ^f Couarruias. Y deuese notar, que esta denunciaciō solamente se ordeno en fauor de los que pueden tratar con el descomulgado, y

no en su fauor, y anſi aunque no este el descomulgado denunciado, no dexa el de peccar comunicando y exercitandose en actos prohibidos a los descomulgados, como vltra los sobredichos padres lo resuelue ^g Soto, y Palacios. Nota mas q̄ el parrocho que tiene en su poder la carta de descomunion en la qual se le mada denuncie por descomulgado a Pedro, no esta obligado a euitarle hasta que le denuncie y declare por tal, assi lo tiene con Syluestro, y Armilla, h Nauarro, y Gutierrez. Nota mas que los hereticos apostatas, y scismaticos cōdenados por tales, y los simoniacos, y todos aquellos que fueron notados, y cōuencidos publicamente de algun crimen que trae annexa descomuniō son tenidos por *nominatim*, descomulgados, y aquel q̄ por su proprio nombre por respecto de algū delicto, fue pronunciado por descomulgado, como lo dize ⁱ Soto. Notamas que lo mismo que dezimos del descomulgado *nominatim*, se ha de dezir del entredicho, o suspensio *nominatim*, porque aūque sea notoria su censura, no ay obligacion de euitar a los comprehendidos en ella de las cosas de que estan entredichos, o suspēdos, sino estā *nominatim*, publicados por tales, como con la comun lo afirma ^k Gutierrez. De lo dicho se infiere, q̄ no ay agora obligacion de euitar los amancebados hasta que esten publicamente denunciados. Lo segundo se infiere que a qualquier fiel es licito, en tiempo de necesidad, y fuera de la recebir el sacramento de qualquier sacerdote descomulgado, como no este denunciado, o sea publico percussor de clérigo, si esta aparejado para administrar el sacramento,

to, porque no estando aparejado es illicito induzile a ello, como en la explicacion de la Cruzada lo refueluo, al qual lugar me remito. §. 9. num. 28. ibi. lo. 5. De lo dicho se infiere tambien que vale la absolucio que da el notario descomulgado suspenso, o entredicho, assi lo tiene a Cayetano, porque solamente en dos casos auemos de euitar al descomulgado, conuiene a saber, quando es notorio percussor del clerigo, o quando es denunciado, y assi no deue ser seguida la opinion de b Nauarro que dize que no vale la absolucion que da el notario descomulgado, suspenso o entredicho, aunque no sea notorio percussor del clerigo.

7 La septima conclusion: aunq la extrauagante del Cõcilio Cõstancie aya ordenado generalmete, que no se ha de euitar el descomulgado, in diuinis, ni fuera no estando denunciado, esto se deue tambien ampliar en el descomulgado, especialmente fino ay sententia publica: assi lo tiene c Nauarro Couarruias, y Palacios: lo qual se ha de seguir aunque Adriano, y Medina Complutense tengan lo contrario porque la dicha extrauagante parece ser expressa contra ellos.

8 La octaua conclusion. El juez occultamente descomulgado, y assi tolerado de la Iglesia puede descomulgar a otro, y su sententia sera valida, como con S. Thomas, y la comu lo tiene d Gutierrez. Empero el publicamente descomulgado, y declarado por tal, y el publico percussor de clerigo, no podra descomulgar, ni instituyr algũ juez, porque estos son actos de jurisdiccion. Y si despues de le auer instituydo fuere descomulgado, vale la

institucion, mas el tal juez instituydo no reyna jurisdiccion, por quãto el juez instituydo, y el que le instituyo se tienen por vn mismo tribunal, y assi suspendida la jurisdiccion del que le dio poder, queda tambien suspendido su poder, lo qual vniere de aduertir e Soto, para no dezir que valia en este caso la institucion quedando en pie la jurisdiccion del juez instituydo, aunque la del q le instituyo estuuieste suspensa, no mirando que habla expressamente contra vn decreto del derecho Canonico, que dize que suspẽdida por alguna censura la jurisdiccion del Obispo, queda tambien suspendida la de su prouisor, aunque no este ligado con semejante censura como lo trae f Maranta.

9 La nona conclusion. Pueden los subditos conuersar, y tratar con su prelado descomulgado, porque por la descomunion no queda priuado de la temporal administraciõ, y assi le pueden sin escrupulo obedecer como a padre que les administra las cosas temporales, como tambien estando el Obispo descomulgado, pueden sus criados conuersar con el, porque no ha perdido por la descomunion la temporal administracion de su familia, empero no pueden comunicar con el obedeciendole como a su legitimo prelado, y assi deue ser entendido lo que traen g Adriano, y Ricardo acerca deste pũto, en el qual parece que son contrarios.

10 La decima conclusion. Quando el descomulgado no quiere salir de la Iglesia, no esta obligado el sacerdote a dexar la missa comẽçada si ya ha consagrado, porque mayor es el precepto de acabar el sacrificio que de euitar al descomulgado.

e Sot. in. 4.
d. 21. q. 2.
art. 1. pag. 205. col. 1.
ad finem.
& sequen.

f Maranta
de ordi. in
di. 4. part.
principali
in. 5. diu.
dicio. nm.
70. fo. 136.

g Adria de
extem. q. 1.
§. potest for
in se Ri
card. in. 4.
d. 18. art. 1.
11. q. 3.

*a Sylu. ex
com. 5. n. 3
Henr. 2. li.
13. de ex-
com. c. 10.
n. 4.
a c. prede-
cess. 1. 1. q.
3.
ea. cum ab
homine de
sent. excō.
b Canoni-
st. in. c. no
bis el. 2. de
sent. excō.
d Nauar. in
man. c. 27.
n. 6. l.
e Clem. gra-
uis. de sen-
excom. vbi
glo. & Ca-
ret. v. excō.
c. 24. Nau.
vbi sup.*

mulgado, mas si no ha consagrado, en este caso dexa la missa, y lo mismo se ha de dezir quando la Iglesia se viola, despues que la missa se ha comenzado, salvo, si ya comenzaua a dezir, *qui pridie quam patere-* tur, porque es vltto comenzar se la consecracion, ya que estas palabras son tan proximas a ella, y en este caso quedando el sacerdote solo cō vn ministro se hā de salir los otros fieles, aunque sea dia de fiesta, y no aya otra missa que oyr. Y no ha de hazer el sacerdote mas que acabar el sacrificio consumiendō las especies consagradas, dexandolas de mas oraciones, o diziendo las en la sacristia, como lo dize a Syluestro, y resuelue Henriquez. Empero aduirtase, que si de echar al descomunado fuera de la Iglesia, se ha de seguir algun escandalo grande, licito es en este caso al sacerdote acabar la missa, aunque no aya consagrado. Porque licito es segun derecho comunicar con el descomunado quando se teme escandalo como se define en vn b Canon. Y aduirtase se mas que si el sacerdote que dize missa, solamente sabe que el que se la oye esta denunciado por descomunado, peccara haziendole echar fuera de la Iglesia, pues echandolo le infama, por lo qual puede dezir missa en su presencia, como se collige de vn decreto c Canonico. Y aduirtase mas que dize d Nauarro que incurrió en descomuniō reservada al Papa los nobles y los señores temporales que prohiben q no se echen de la Iglesia los descomunados y entredichos quando se celebran los officios diuinos. y mas es de notar que la e Clementina en este caso no haze mencion de todos los officios diuinos, mas sola-

mente de la celebracion de la missa, como lo nota la glosa, y lo tiene Cayetano. Dize, señores temporales, para excluir los prelados salvo si tienen temporal jurisdiction como dize f Nauarro.

11 La vndecima conclusion. El descomunado q dexada su contrumacia tiene (conforme lo que puede conjeturar) alcanzado perdon de sus peccados, por el dolor que tiene, y esta aparejado para obedecer a los mandamientos de la Iglesia, antes q sea absuelto no sera participate de los suffragios de la Iglesia, assi lo tienen todos los Canonistas, y assi tiene obligacion de euitar toda la conuersacion de los fieles, *in diuinis, o extra*, porque de otra manera peccara contra el precepto de la Iglesia, aunq g Ricardo, Soto, y Ledesma cōtra Nauarro (el qual dize que podemos hazer oraciones publicas en la Iglesia, por el descomunado, si esta ya contrito) tienē que no peccara, cuya opinion recibiria yo en caso q el tal descomunado no pudiesse por alguna causa razonable alcagar el beneficio de la absolucion sin auer de su parte culpa, o negligencia.

12 La duodecima conclusion. El que esta descomunado de descomunion menor, administrando a otros el sacramento de la Eucharistia, diziendo primero missa. pecca mortalmente, no porque administra sacramento, por quanto no esta priuado de la administraciō dellos, sino porque le recibe diziendo missa, y esta priuado de la recepciō de los sacramentos. De aqui se sigue que administrandolos, no los recibiendo, solamente pecca venialmente, como se dize en h Derecho, y assi vn clérigo descomunado

f Nauar.
man. 3.
27. m. 20.

g Rito
d. 1. l. 1.
q. 2. l. 1.
in. 4. l. 1.
q. 1. l. 1.
q. 1. l. 1.

a Con. in. c.
alms mut.
1. p. 5. 8.
n. 2.
b. c. d. nuper
o. c. u. ro
luntate in
prim. & 5.
1. de sent.
excom.
c. Glo. in. c.
cum de fide
rat. de sen.
excom.

b cap.
lectra.
clerico
com. 1.
n. 1.

do de descomunión menor, puede dar a los fieles sin pecar mortalmente comunión, haciendo las formas del sagrario, pues en este caso no recibe el sacramento. Sigue mas que el descomulgado de descomunión menor, puede conuellar con los fieles *in humanis*, y aun asistiendo en los officios diuinos sin pecar auenialmente, porque si administrando los sacramentos peca venialmente, es por la reuerencia que le les deue, porque en ellos virtualmente se contiene la pasión de Christo nuestro Redemptor, así lo tiene y retuelue a Co

7 La decimatercia conclusion. Comunmente el que participa con el descomulgado de descomunión mayor, incurre en descomunión menor como queda dicho, y se define en b Derecho, tacante empero desta regla muchos q se significá por las palabras deste versículo que pone vna c Glosa. *Vile, lex, humile, res ignorata, necesse*. Por aquella palabra, *vile*, se faca el que comunica con el descomulgado para bien de su alma, predicandole, o aconsejandole lo que cumple a ella, aunque entremeta algunas otras palabras para mas facilmente persuadir, y tambien el que habla con el descomulgado para le pedir lo que le deue en yuizio, o fuera del, o para le pedir consejo espiritual para si, y para otros, y aun para le pedir consejo temporal muy necessario, quando no ay otra persona, a la qual comodamente se pueda acudir. Por la palabra, *lex*, se entiende la ley del matrimonio, y así la muger del descomulgado puede tratar, y hablar con el, sin incurrir en la descomunión menor. Por la pa

labra, *humile*, se entiende ser escusados los hijos que estan con el descomulgado, y los esclauos y criados, y otros seruidores de casa, y campo, que antes de la descomunión le eran sujetos, y obligados a servir, salvo si por su consejo, fauor, o ayuda, el descomulgado perseuera en su delicto. Diximos, antes, porque los que despues de la descomunión, sabiendolo, començaron a viuir con el, no son escusados. Por aquella palabra, *res ignorata*, se escusan los que por ignorancia comunican con el descomulgado, quando la ignorancia es de hecho, segun todos, y de hecho sera quando se ignora el delicto y descomunión del descomulgado, y aun quando la ignorancia es de derecho dudoso, como si vuisse duda, si incurrio por el hecho descomunión, y quanto a este proposito ignorancia justa se dira, quando se ignora, si hulano esta denunciado, o es publico percussor de clerigo. Verdad es, que quien oyo que hulano esta denunciado, o es publico percussor de algun clerigo, y probablemente lo cree, por lo auer oydo a personas graues, y dignas de fe, obligado esta a euitarle, si no de pone la consciencia, pero si duda no le deue euitar, principalmente en presencia de otros, porque le haria injuria. Por aquella palabra, *necesse*, se escusan los que tratá con los descomulgados por necesidad grande q ay, o de parte dellos, o de parte de los participantes, como si vno o el otro, tuuiesse necesidad de la limosna de vno dellos por no se poder auer buenamete de otros: todo esto trae d Navarro en su manual de lengua Española. Y deue ser mucho notar, que si vno esta en com

d Naua. in
man. c. 27
na. 26. O

a Inuac. in
Feli. de po
ni. lib. 6.
ver. simpl.

bc. 74. cōc.
4. prop. si
nem. c. 2.
75. con. 3.

e Panor. in
c. sacris de
his que vi.
col. 3. Bo
nauenti in
4. d. 18.

pañia de vn descomulgado en vna
misma camara comun, puede estar
en la mesma camara, y comer con
tanto que no duerma con el en vn
mismo lecho, ni coma en vna mis
ma mesa, ni hable ni ore cō el segū
a Innocencio. Deuse mas notar q̄
quando el juez da sentençia de des
comunion contra los participantes
no incurrē los tales participantes
en la descomunion mayor que el
mismo juez dio contra ellos sin pri
mero los nombrar, y amonestar ca
nonicamente como queda dicho ar
riba ^b empero peccan mortalmen
te por quebrantar el mandamiento
del juez lo qual es notable violaciō
de la justicia que mada obedecer lo
qual se ha de entēder saluo si los ta
les participan cō el descomulgado
licitamente, como acaece en los ca
sos declarados en esta conclusiō, ex
plicando el verso que pusimos. Por
que no prohibe el juez esta comu
nicaciō, y si la prohibiesse haria in
justicia, verdad es que puede prohi
bir justissimamente la frequēcia de
la comunicacion licita, quando la
tal frequēcia fuessē notable occa
sion para el descomulgado, no salir
de su malo y infame estado, ni cu
rar dela descomunion, como se col
lige de lo que traen ^c Panormita
no, S. Buenaventura, y otros Theo
logos, porque dar tal ocasiō es que
brantar notablemente la justicia na
tural que veda que no ayudemos,
ni demos animo de peccar a otros.
Y vedando la comunicacion licita
en este caso los juezes, obligaciō ay
so pena de peccado mortal de obe
decérlos, porque aunque la tal co
municacion de suyo sea licita, por
esta circūstancia illicita es. Nota mas
que en algunas regiones ay costum
bre de dar vna denunciatoria con

tra los que no se han confesado en
el tiempo dela quaresma, descomul
gando a los vezinos que comunicā
con ellos, la qual descomunion pa
rece ser valida, porque esta no la po
ne el juez, que manda denūciar por
descomulgados a los que no se con
fessaron, poniendo pena de desco
munion a los que con ellos comu
nicā, mas pōnese contra los desco
mulgados, por la constituciō syno
dal, y no los descomulga el juez,
porq̄ el solamente declara, y pronū
cia que la dicha constituciō los des
comulga: assi lo tiene ^d Gutierrez
defendiendo por esta via la dicha
costumbre, y assi lo tiene y declara
e Navarro.

14. La decimaquarta conclusiō.
El descomulgado de descomunion
mayor, puede hazer y celebrar con
tractos validos, como lo resuelve ^f
Selua, Couarruias, Soto, y Nauar
ro. De aqui se sigue, que puede el
descomulgado permutar su benefi
cio, como lo tienē ^g Conano, y Gre
gorio Lopez. Lo qual se ha de ten
er contra ^h Colmas, y Couarru
ias, attento que la ley postriua no
pretende priuar a los descomulga
dos de los comercios, y contractos
tan necesarios para el bien comun
de la republica, solamente pone vn
miedo, mandando que no se haga,
poniēdo penas a los que contrahē
con ellos, y si no obstante la tal pe
na contraxeren con ellos valen los
tales contractos, verdad es, q̄ mien
tras estuieren descomulgados no
les nace alguna acciō, contra los q̄
contraxerō, empero nasce a los cō
trahentes acciō, y obligacion con
tra ellos, de arte que el derecho les
quita todo lo que les puede apro
uechar resultante destos contra
ctos, mas no quita a los contrahen
tes lo

d Meno. de
arbi. lib. 3.
4. 77.

tes lo que les puede dañar, solamente no les quitalo que el derecho natural les concede, como es la defension natural, como lo resuelue Menochio. a.

Capitulo. Lxxxiiij. En el qual se instruye el confessor, como ha de absolver de la descommunion mayor.

Como el confessor para absolver de la descommunion ha de mirar lo substancial de la absolucion. n. 1.

Si la absolucion de la descommunion tiene palabras determinadas. ibi.

Como el confessor ha de mirar lo ceremonial, y judicial desta absolucion. ibidem.

Como el confessor ha de tomar juramento al descomulgado de obedescer a la Iglesia, y satisfacer a la parte. ibidem.

Como el que pone la descommunion puede absolver della, aunque no tenga mas que primera tonsura. ibid.

Si es irrita la absolucion de la descommunion, no se satisfaziendo primero a la parte. con. 1. n. 2. & con. 2. n. 3. & con. 3. n. 4.

Si el descomulgado por diuersos jueces puede ser absuelto por vn superior a ellos con vna sola absolucion. con. 4. n. 5.

Si el descomulgado por diuersas causas es necesario q sea absuelto de la descommunion contrabida por todas ellas. con. 5. n. 6.

Si el que por tres causas recibio malos frutos de cierto beneficio, es ne-

cessario para que valga la dispensacion alegar todas estas causas. ibid.

Si el descomulgado puede ser absuelto de la descommunion quedando en la irregularidad que primero contraxo con. 6. n. 6.

Si de la descommunion puede ser vno absuelto fuera de la confesion. con. 7. num. 8.

Si la absolucion de la descommunion hecha por virtud de alguna bula o jubileo satisfaziendo a la parte apropiada en el fuero exterior, dado dello cedula el confessor, conclusio. 8. num. 9.

Si los descomulgados estando en partes remotas pueden ser absueltos por los confessores no pudiendo acudir a sus jueces. con. 9. n. 10.

Si el maestro escuela de salamanca descomulga a vno que esta lexos, el qual no puede acudir en el termino prescrito si puede su Obispo entonces absolverle, porque no muera descomulgado, con. 10. n. 11.

Si vna muger descomulgada que no quiere cohabitar con su marido puede ser absuelta, conclusio. 11. numer. 12.

Si puede vno ser absuelto de descommunion contra su voluntad. concl. 12. num. 13.

Si el descomulgado estando ausente puede ser absuelto, conclusio. 13. num. 14.

Si puede absolver de descommunion el secular en el articulo de la muerte. con. 14. n. 15.

Si los descomulgados por deudas quedan absueltos satisfaziendo a las partes. con. 15. n. 16.

Cierto es, que primero ha el confessor de absolver al penitente de la descommunion, y de otra qualquiera censura Ecclesiastica que

O 5 de

de los peccados, pues priua de la recepcion de los sacramentos, por lo qual importa mucho, q̄ sepa el modo que ha de tener para absoluer della. Y la solemnidad que en su absolucion ha de guardar. Para explicació de lo qual ha de mirar que es lo substancial della: lo qual faltado la absolucion es ninguna, y lo substancial son las palabras, las quales no son determinadas, porque como la absolucion dela descomunión no sea sacramental, puede el que absuelue della, vsar de las palabras q̄ mejor le parecieren, diziédo, *Absoluo te, ò benedicto te, ò restituo te unitati, & communioni Ecclesie*. Lo segundo que se ha de mirar es, lo ceremonial desta absolucion, y son tres cosas, el Psálmo de *Miserere mei*, con açores en los hombros, *et verslo, Saluum fac, &c.* la Oració, *Dens cui proprium est misereri*, y luego se ha de dar la absolució. Lo tercero que se ha de ver, es lo que ay en ella judicial, lo qual se considera en dos maneras: conuiene a saber el juraméto de obedecer a la Iglesia, y de satisfazer a la parte lesa, y esta no es el juez, mas la persona, o comunidad a quien se le hizo el agrauio, por el qual se pone la descomunión. Empero ay dificultad, en que casos sean estas cosas judiciales de essencia de la absolucion, y respondo que esto es dificultoso de explicar, para intelligéncia de lo qual nota dos diuisiones. La primera es, o la absolució de la descomunión se haze por el juez ordinario, o por su comisario que es el confessor, quando por poder, o por virtud de algun indulto absuelue al descomulgado. La segunda es, o el Canon del derecho, así señala el modo de la absolució, que la irrita no se guardando, o no

irrita la absolucion, aunque señala el modo que se ha de tener en ella. Lo segundo que se ha de notar es, que qualquiera descomulgado, *ab homine*, puede ser absuelto de la descomunión de tal hombre que la puso, aunque sea secular, con tanto que este ordenado de primera tonsura, como lo tiene Couarruias, a lo qual se prueua porque esta absolucion no es de peccados, sino de vna censura Ecclesiastica: el qual modo de absoluer de la descomunión, fuera de la confesion sacramental se vsa mucho en la Iglesia. Pero nota, que tambien se vsa si es secular, cometer la absolucion della a los sacerdotes, lo qual no obliga de necesidad, suppuesto esto, para ver como se ha de auer el confessor con el descomulgado, y qualquiera otro que tuuiere auctoridad para absoluer de la descomunión se proponen las siguientes conclusiones.

2 La primera conclusion. Quando el que absuelue es juez ordinario, o comisario, si se señala la solemnidad que primero sea satisfecha la parte lesa: de tal manera, que la absolucion que así no se hiziere sea ninguna, e irrita, no se guardando el dicho orden, sera de ningun valor: lo qual se prueua, porque el superior la irrita. De donde se infiere que esta obligado el confessor a buscar el texto en todas las descomuniones, y hallara nueue canones del Derecho, los quales pone y explica Cayetano en su Summa, donde se ponen todas las descomuniones del Derecho.

3 La segunda conclusion. Aunque el derecho mada que se haga satisfaccion a la parte, primero que absueluan de la descomunión, esto se ha

ha de entender pudiendose hazer, porque no se pudiendo hazer basta que de el descomulgado vna prèda o vna fiança, y si vno ni otro puede dar, basta que jure de satisfazer por si, o por sus herederos: asì lo tienē Armilla, a y Nauarro: lo qual se deue seguir, aunque Gutierrez con demasiado rigor tenga que el penitente no deue ser absuelto, sin que primero satisfaga a la parte aunque no pueda.

4. La tercera conclusiōn, Quando el derecho, o la bulla manda exprefamente que se haga satisfacciō a la parte agrauada, dandose la absoluciō de la descomunion sin le satisfazer primero, pudiendose hazer, se ra injusta, mas no irrita, lo qual se prueua, pues ni el derecho, ni la bulla la irrita, asì lo tiene Syluestro, b y Nauarro, y Angles.

5. La quarta conclusiōn. Aūque el descomulgado por diuersos juezes, y por diuersas causas no pueda ser absuelto sino cō muchas absoluciones quando le absueluē los mismos juezes que le hā atado, a los quales segun derecho pertenece la dicha absoluciōn, empero si el tal descomulgado es absuelto por virtud de algun indulto, y bulla de su Sanctidad, basta vna absoluciōn, porque en este caso el confessor tiene autoridat, y poder del supremo juez q̄ es el papa: asì lo tiene Angles c cō la comun.

6. La quinta conclusiōn. El descomulgado por muchas causas es necesario que se absuelua de la descomunion contrahida por todas ellas porque si se absuelve de la que contraxo por vna causa no se haziendo mencion de las demas no es visto ser absuelto de las demas descomuniones, como esta aueriguado en

Derecho, d y es comun opinion de vna Glosa, de aqui se sigue que aquel que por tres causas recibio mal los fructos de cierto beneficio Ecclesiastico, conuiene a saber, porque los recibio despues de auer contrahido irregularidat, y tambien porque los recibio, auiendo dexado de rezar el officio diuino por espacio de vn año, y la otra causa, porque los recibio estando ausente del beneficio que era curado por espacio de vn año, dispensando con el el Papa, para poder retener los dichos fructos reualidando el titulo del beneficio, cuya colacion fue en el nulla, por estar irregular no te haziendo alguna mencion de las otras dos causas: conuiene a saber del auer dexado por espacio de vn año las horas canonicas, y de auer estado ausente otro año, no vale la tal dispensacion, quanto a los fructos de los dos años, y asì no puede cō buena cōsciencia por virtud de ella, retener los dichos fructos. Lo qual se confirma, porq̄ la gracia subrepticia no vale, y en este caso la causa de la cōdenaciō fue subrepticia, porque no la concediera con tanta facilidad su Sanctidad, si fuera informado que perdio los dichos fructos por tres causas, como la concedio haziendole mencion solamente de vna causa, cōforme lo que se colige del argumento de vn decreto Canonico. e Verdad es, que el tal beneficiado por otra puede assegurar su consciencia, conuiene a saber, porque aquel que posee el beneficio sin algū titulo canonico, si le es por el Papa reualidado, parece que succede al que le precedio en el beneficio, y como quiera que los fructos que caen en el interim que se prouee se deuan al que primero

*d. c. expet
te de offic
ord. & c. cū
pro parte.
de sent. ex
com. & v
trobique
gloss.*

*e. c. postul.
de respon.*

ro le succede, si guese, que este beneficiado, cuyo titulo fue renahado, puede llevar los frutos como inmediato successor, pues en realidad de verdad, el beneficio no se proue yo hasta la dicha renahacion, y asi si estubo vaco, asi lo tiene Nauarro ^a en vn consejo que dio sobre este particular.

*a Nau. li. 3.
conf. iii. de
preb. conf.
67. fo. 156*

7 La sexta conclusion. Aunque el descomulgado puede ser absuelto de la descomunion, quedando el en la irregularidad que primero contraxo, pues son diuersas, empero si la offensa por razon de la qual incurrio en la irregularidad fue manifesta, no puede ser regularmente absuelto de la descomunion, aunque de fiança que obedeciera al derecho, antes que satisfaga por aquella offensa notoria o manifesta con forme lo que dize el derecho, ^b y lo resuelve Decio, y otros. De aqui se infiere, que aquel que estando descomulgado afirma estar absuelto, no lo estando, y dize missa publicamente, no puede ser absuelto de la descomunion, que antes tenia sin primero satisfacer por la offensa que cometio, celebrando publicamente missa, estando descomulgado.

*b c. ex p. 1.
de ver. sig.
c. venerab.
S. porro. de
sent. exto.
Dec. & a-
lij in cap.
qua fron-
te. de ap-
pel.*

8 La septima conclusion. Aunque de la descomunion puede vno ser absuelto fuera del sacramento de la penitencia, empero si se haze por virtud de alguna bulla, y es la descomunion reservada, segun la mas verdadera opinion ha de ser absuelto en el fuero sacramental, salvo si la tal bulla tacita o expressemente da authoridad para que se absuelva fuera del sacramento, asi lo tiene Covarruuias, ^c Nauarro y Cordou. Dize, por virtud de la bulla, y si la descomunion es reservada,

*c Con. in c.
alma mat.
S. 11. nu.
2.6. in. 2.
p. Nau. in
man. c. 26
n. 3. 1. Cor.
de cas. q.
17. col. 60
in Explic.
cris. S. 19.
n. 55.*

porque sino es reservada, y el confessor tiene authoridad para absolver della, lo puede muy bien hazer en el fuero exterior, y lo hazen de ordinario los Curas: asi lo tiene Syluestro, ^d y los frayles menores lo pueden hazer sin guardar la ceremonial arriba puesto en el fuero de la consciencia solamente, como se lo concedio Leon X. Por lo qual, quando a los confesores de los menores, y a los que gozan de sus priuilegios les fuere cometida la tal absolucion en el fuero exterior han de guardar la dicha ceremonia, diziendo el Psalmo misere mei Deus, &c. si comodamente se puede hazer, porque de otra manera no obliga, como lo dize Nauarro. ^e

9 La octaua conclusion. La absolucion de la descomunion, y de las demas censuras, hechas por virtud de alguna bulla, o jubileo, libra solamente en el fuero interior, mas no en el exterior, como lo dize Covarruuias, ^f Ledesma, y Gutierrez, y Pio Quinto, en vn jubileo que dio lo declaro, asi como lo digo en la Explicacion de la Cruzada, trayendo las palabras del dicho jubileo, porque no concede su Santidad priuilegio que perturbe el orden judicial, y que prejudique a la parte agrauiada. De donde se sigue, que la dicha absolucion de las censuras sin que primero se satisfaga a la parte solamente aprouecha en el fuero interior, porque si se satisfaze a la parte, tambien aprouecha en el fuero exterior, como claramente lo tiene Medina: ^g el qual dize, que para no calumniar el juez al tal descomulgado absuelto quitandole de los officios diuinos, es necessario q̄ este descomulgado absuelto

*a Nauad.
ca. 27. nu.
42. Gutie.
in. qq. can.
62.*

*e Na. bc. sent. no
bis. de sen.
excom.*

*f Salze. in
prac. crim.
109.
d. Rebus. in
concord. in
forma. ma
dat. apost.
ver. absol.
fol. 55 r.
e Nau. li. 5
cõf. iiii. de
sen. excom.
conf. 26
fol. 605.*

fuelto tenga vna cedula de su confessor, la qual de fe, como esta absuelto, y ha satisfecho a la parte, ni deste parecer en semejante caso se aparta Nauarro, a ni yo me aparto de el por mas que gruñá, y murmure Gutierrez, attento que Pio V. en su declaracion atriba allegada le parece claramente aprouar, a la qual declaracion no respõde suficientemente Gutierrez, como se puede ver cotejãdo las palabras de Pio. V. ibi, *nisi satisfecerint*, cõ el entendimiento que Gutierrez les da. Verdad es, que no entiendo bastara solamente la cedula del cõfessor, si no ay dos testigos mas, con que se prueue auer este descomulgado satisfecho a la parte, y estar absuelto, como se prueua en Dorecho. 6 ni Pio. V. en su declaracion contradize a esto, y mas que el dicho cõfessor no es bastante para librar a este descomulgado absuelto contra lo que contra el se puede poner en el fuero exterior, sino ay otros testigos, como allegando el Concilio Tarraconense, y el Concilio Narbonense lo afirma con otros Salzedo. e en su practica criminal, y assi lo tiene Rebuffo. d Nauarro, e teniẽdo por cosa aueriguada, que no basta en este caso la cedula del confessor, enseña como se ha de hazer ello para que aproueche en el fuero exterior, diziendo, que el confessor despues de auer confessado y absuelto de la descomunion al penitente delante de vn notario y testigos, le ha de entregar la cedula cerada, diziendo en ella, que el absoluió al penitente de la manera, y de aquello que se contenia en la descomunion, y el notario en las espaldas de la cedula escriua, que en tales y dia fue rogado delante de ta

les testigos de tal confessor, y de hullano absuelto de vna descomunion para dar fe dello, y poner su firma, y sello publico, de la manera que se suele, conforme derecho, hazer en vn testamento hecho, *in scriptis*: y este (dize Nauarro) es mejor orden que traer el notario y los testigos delante del confessor, para que veã y den fe como le absuelue, porque esto es peligroso, pues en alguna manera se publica el secreto dela confession, si le absuelue oyendole de confession.

10 La nona conclusion. Quando los, *nominatim*, descomulgados, estuuieren en alguna parte tan apartados, que moralmente hablando por entonces no pueden recurrir a aquellos, a los quales pertenesce, segun derecho la absolucion, pueden ser absueltos de los confesores, teniendo ellos autoridad para absolver de semejantes descomuniones, porque en este caso se presume que los juezes y las partes agrauiadas lo aprobaran. Esta sentencia se confirma por otra notable de Nauarro, f el qual siguiendo a Felino, y a Syluestro, dize, que qualquiera descomulgado, cuya absolucion esta reseruada a la sede Apostolica, puede ser absuelto por el Obispo, quando no puede, sino es con mucha dificultad, moralmente hablando, recurrir el penitente descomulgado a su Santidad, con condicion que ha de procurar satisfacer conforme su posibilidad, y que jure que quitado el impedimento se ha de presentar delante dela sede Apostolica, porque no se presentando luego con la diligencia deuida reincidira en la descomunion, dela qual fue absuelto. Por lo qual nuestra conclusion se ha de entender prometien

f Nau. d. c.
27. n. 80.
õ 89.

a Gut. vbi
sup.

metiendo, y dando caucion que satisfaran a la parte, como se vera en el caso siguiente, y como se collige de lo que trae Gutierrez, a y reincide en la descommunion tratandose en hazer esta satisfaccion.

11 La decima conclusion. El descomulgado por el maestrescuela de Salamanca por razõ de algunas deudas, sino puede comparecer dentro del termino prefixo por estar muy lexos, el remedio q̃ tiene es acudir al Obispo, o a su Vicario que le absuelva para q̃ no muera descomulgado, prometiendole que lo mas presto que fuere posible se presentara pidiendo el, o otro en su nombre absolucion al juez a quien segun derecho pertenece, conforme lo q̃ dize b Nauarro, y alcançandola luego de la mejor manera que pudiere ha de mandar, o embiar, o eseriuir al juez que le descomulgo a quien segun derecho pertenece la absolucio, que se le mande, o ratifique la q̃ le fue dada, y desta manera absuelto puede aceptar el beneficio Ecclesiastico antes que el mèsajero o la carta llegue al dicho juez, y no haziendo la tal diligencia con la presteza deuida reincidira en la descommunion, como comprobádolo cõ algunas autoridades lo tiene Nauarro en el dicho consejo.

12 La vndecima conclusion. Vna muger estando descomulgada por no querer cohabitar con su marido por vn secreto impedimento, estando ya en el articulo de la muerte, attento que tiene este secreto, y legitimo impedimento, puede jurar estando en este trance que hara vida cõ su marido para que la absuelva, concibiendo en su anima que hara vida con el pudiendolo hazer sin peccado, y assi viniendo despues

a tener salud no cumpliendo el juramento no es perjura, assi lo tiene Nauarro. c

13 La duodecima conclusion. Puede vno ser absuelto de la descommunion contra su voluntad, si la descommunion es *ab homine*, porque como esta censura sea medicinal, si el juez teme que el ligado con ella se obstinara mas, esta el juez obligado a abluerle della, empero si la descommunion es *à iure*, no puede el tal ser absuelto contra su voluntad de ella, porque peccando voluntariamente, libremente quiso incurrir en la descommunion contrayda por respecto del tal peccado, y assi de ganay de su voluntad ha de recibir la absolucion, assi lo tiene Ricardo. d

14 La decimatercia conclusion. El descomulgado estando ausente puede ser absuelto de la descommunion, porque esta absolucio es vna relaxacio de pena, y assi como la pena puede ser fulminada contra el ausente, assi estando el ausente se le puede remitir, por que aunque para su absolucio requiera alguna solemnidad, la qual en ausencia no se puede hazer, no dexa de valer la absolucion dada sin ella, assi lo tiene Ricardo. e

15 La decimaquarta conclusion. Assi como no puede el secular absolver en el articulo de la muerte de los peccados, assi no le es licito absolver al descomulgado estando en el mismo articulo, porque en las cosas espirituales, ningun cosa puede hazer el secular, sino es concediendoselo el derecho, y no hallamos que el derecho le conceda esta facultad, como contra algunos lo defienden Nauarro, f y Couarruias.

b Nau. d. c.
27 n. 46.
c li. 5. cõ
fil. titul. de
sen. excom
mu. conf. 6
fol. 590.

19 La decimaquinta conclusion. La descomunion que ponen los juezes contra los deudores hasta que satisfagan, no se quita sin absolucion satisfiziendo, y contentando a la parte, de arte que aunque se satisfaga a la parte es necessaria absolucion, pues la absolucion de la descomunion no se puede dar con condicion, si el descomulgado satisfiziere, como lo defiende Nauarro, a contra Fiorentino: empero aunque esta conclusion sea comun a la parte contraria se inclina Covarruias b diziendo, que no es necessaria absolucion, mas basta que declare el juez, no estar el tal ya descomulgado, pues satisfizo a la parte, de la manera que los juezes Ecclesiasticos se han con los descomulgados absoluiendolos despues de muertos con señales de contricion, porque solamente declaran en el fuero exterior, que no murieron descomulgados.

Cap. Lxxxiiij. En el qual se instruye el cōfessor quando y como ha de absolver de la descomunion ad cautelam.

Como ay tres maneras de descomuniō ad cautelam, numero. 1. y como ha de absolver dellas el confessor, numero. 2.

Si el sacerdote simple puede absolver de la descomunion ad reincidentiā, satisfecha la parte concediendo algun priuilegio que qualquier sacerdote puede absolver de la descomunion. con. 2. n. 3.

Si puede ser absuelto ad reincidentiam el que esta descomulgado por deu-

das consintiendo lo la parte. con. 3. num. 3.

Satisfecha la parte tiene necesidad de ser absuelto aquel que fue descomulgado, no satisfiziendo dentro de cierto termino. ibid.

Y si prorogando la parte el termino de la paga que puso el juez reincide el descomulgado en la descomunion, no pagando dentro del dicho termino. ibidem.

Si queda absuelto de la descomunion el descomulgado que alcanço absolucion, dando fianças de obedescer, no obedesciendo, sino despues de pasado el termino, conclusio. 4. numero 5.

Como se ha de auer el confessor dando la absolucion ad cautelam, en duda, si ay descomunion, con. 5. n. 6. & con. 6. n. 7.

Si el confessor que tiene autoridad para absolver desta descomunion ha de absolver delante de notarios, y testigos. con. 7. n. 8.

1 **P** Ara explicacion deste punto es de notar, que la absoluciō ad cautelam, es en tres maneras. Vna se llama dimidiada, que se da hasta cierto tiempo, y hasta que el descomulgado haga cierta cosa que se le manda. Otra se llama entera, y es la que se da en duda, si ha auido descomunion. Otra es, quando se sabe que la descomunion se puso, empero dudase si vale, suppuesto esto conuiene resolver este punto por conclusiones, para que con mayor claridad quede el confessor instruydo.

2 La primera conclusion. El confessor no puede dar la primera absolucion ad cautelam hasta cierto tiempo, hablado regularmēte, por q̄ por virtud de bullas y confessorarios

no

no puede, regularmente hablando, absolver ad reincidentiā, salvo si le dan licencia para ello. Verdad es, que aunque no de licencia vn jubileo para ello, opinión es de hombres doctos, que puede absolver dela descomunión, ad reincidentiam, en tiempo de jubileo, para que se pueda ganar, y esto en el fuero dela cōsciencia, dando fiança, o prenda, o jurando que luego que pueda, ha de satisfacer a la parte. Y no reincidenta este tal en la descomunión, aunque no aya satisfecho a la parte hasta ser negligēte en pagar. Dixe, en el fuero de la cōsciencia, porque hablando deste fuero ay menos duda, mayor duda ay si lo puede hazer en el fuero exterior, y muy probable opinion es, que si para efecto de ganar el jubileo, y esto no hasta que sea negligente en satisfacer a la parte, sino hasta confessar y comulgar, y hazer las diligencias que ha de auer para se ganar el jubileo, y acabado esto luego reincide en la descomunión en el fuero exterior, mas no en el interior, sino sien do negligente en pagar. Porque si assi no fuesse seguirseya que muchos por estar descomulgados se quedarian sin le poder ganar, aunque hiziesen interior y exteriormente todo lo posible, como si estuuiesen descomulgados, *nomina tim*, no podrian, *in diuinis*, comunicar con los otros Christianos, y el cura les podria prohibir la entrada de la Iglesia, y assi no podrian ganar el jubileo, que pide que vayan a visitar las Iglesias para rezar en ellas y comulgar: por tanto por virtud del jubileo para fin de le ganar concediendo su Santidad lo principal, que es la absolución, ad reincidentiam, como tengo explicado,

en el fuero de la cōsciencia se le concede lo necesario para este fin, que es la absolución de la descomunión en el fuero exterior: assi lo dize Cordoua. ^a

3 La segunda conclusion. El sacerdote simple no puede absolver de la descomunión, ad reincidentiā, satisfecha la parte, aunque la bulla conceda que qualquiera sacerdote pueda absolver de la descomunión satisfecha la parte, assi lo tiene Nauarro, ^b Cordoua, y Gutierrez. Lo qual se prueua, porque aunque la descomunión dada a instancia de la parte se puede quitar con su consentimiento, antes que se incurra en ella, empero despues que se ha incurrido, no se puede suspender ni dilatar, ni absolverse, ad reincidentiā sin consentimiento del juez que la puso, porque absolver, ad reincidentiam, pertenece a la jurisdicción, y no puede el pacto, y concierto de los que no son juezes darla, como se dize en derecho, ^c y assi la parte que es persona priuada no puede dar al sacerdote simple jurisdicción para absolver al descomulgado ad reincidentiam, teniendo la solamente por virtud de la bulla para absolver della absolutamente.

4 La tercera conclusion. Si la parte, a cuya instancia vno fue descomulgado por su juez competente, consintiere que este absuelto hasta cierto tiempo, ad reincidentiam y el sacerdote que para esto no tiene jurisdicción (porque es sacerdote simple) le absoluiere por virtud de la bulla susodicha, y virtud deste consentimiento absolutamente, no quedara absuelto. Esta cōclusiō es contra Gutierrez, ^d el qual dize que Nauarro la presuppone, como

mo verdadera, y se prueua contra ellos, porque la bulla dize, que se haga la absolucion, satisfecha la parte, o de consentimiento de la parte, y la parte no dio consentimiento para ello haziendose absolutamente, y assi no la pudo dar el sacerdote, solamente dio la parte licencia para la absolucion *ad reincidentiam*; la qual no podia dar. De lo dicho se collige, que para ser vno absuelto de la descomunion *ad reincidentiam*, no solamente es necesario consentimiento de la parte, mas aun del juez, que descomulgo, o del que tiene autoridad para ello. Verdades, que si vn Ordinario descomulgo a vno por alguna deuda, y no satisface a la parte dentro de cierto termino, si el tal antes del dicho termino satisface, o alcanza del juez, o de la parte mas tiempo para pagar no tiene necesidad de otra alguna absolucion de la tal descomunion, pues no cayo ni reincidencia en ella, hasta que passasse el termino, como con la comun lo tiene Cordoua. ^a Y aduertase que passado el termino prorogado por la parte sin consentimiento expreso, o tacito del juez, no incurre el deudor en descomunion, como lo dize Nauarro, ^b mas si la dicha prorogacion se hizo con expreso o tacito consentimiento del juez, passada la prorogacion, incurre en la descomunion, como lo nota ^c Decio, al qual sigue Couarruuias, citando a muchos.

4. La quarta conclusion. El parrocho descomulgado, que alcanço absolucion dando fianças de obedescer al juez, y no obedesciendo reincidiese en ella, si antes que obedezca dentro del termino que se le dio, hizo actos de absuelto, aunque

despues satisfaga, dando fianças de comparecer y obedescer, no queda absuelto, porque la disposicion condicional no es eficaz, hasta que se cumpla la condicion, como lo dize el d. Derecho, y la fiança no se dio dentro del termino prefixo. Y si quando alcanço la absolucion, tuuo intencion de nunca obedecer a los mandamientos del juez, y publicamente se mostro por absuelto administrando los sacramentos, y asistiendo en los diuinos officios authorizando estos actos, como vna persona publica, rector de vna Iglesia principal, quedo irregular, como se collige de vna e glossa, en quâto prueua que el Obispo descomulgado, haziendo celebrar delante de si, mandandolo con authoridad queda irregular, la qual glossa dize Nauarro ^f ser comunmente aprobada.

5. La quinta conclusion. Hablado de la segunda absolucion *ad cautelâ*, quando se da en duda, si ha auido descomunion, cierto es que la pueden los confesores dar, y assi lo haze comunmente, diziendo, *si teneris aliquo vinculo excommunic. &c.* Lo qual pueden hazer protestando los penitêtes que viniendo a su noticia, y estando certificados q han incurrido en ella, satisfaran a la parte lesa.

6. La sexta conclusion. Hablado de la tercera absolucion, conuiene a saber, quando se sabe que se puso la descomunion, empero dudase si vale, no pueden los confesores absolver della *ad cautelam*, sin que primero se satisfaga a la parte, confessando el penitente auer hecho la injuria, y agrauio, por cuyo respecto esta descomulgado, pues la ofensa es manifesta assi se diffine en Derecho. ^g Mas si dize no auer hecho

d. *Sommes*
o. *S. ex cõ*
dit. *instit.*
de *ver. obl.*

e. *Gloss. in*
Clem. *archi.*
de *privileg.*
nil. *ver. ce*
lebrar.

f. *Nau. li. 5*
consil. *17.*
folo. *597.*
col. *1.*

g. *c. Solet.*
de *sent. ex*
com.

P la

la tal ofensa puede ser absuelto, y si confiesa dudar si la hizo, o no, no puede ser absuelto *ad cautelam*, porque aquel a quien simplemente se concede facultad para absolver de alguna censura, como comunmente se concede en las bullas, y confesionarios a los approvados por el ordinario, no es visto cometer sele *ad cautelam*, como lo dize Nauarro. a

a Nau. ma
nu. ca. 27.
n. 278.

7 La septima conclusion. El confessor a quien se da autoridad para que absuelva de la descomunion *ad cautelam* en el fuero exterior, e interior, ha de absolver delante de notario, y testigos, o al menos delante de testigos para que el descomulgado pueda probar que esta absuelto, la qual absolucion no se presume, sino se prueva, como lo ordena el Derecho, b y es comun de vna glossa.

b ca. sicut
nobis. de
sent. excō.
tradit glo.
in c. postu-
lasti. de
cler. excō.

Cap. Lxxxv. En el qual se instruye el cōfessor, como se ha de auer en las descomuniones reseruadas tratádo de su absolucion.

Si el obispo, y su vicario general, pueden absolver de descomunion mayor a ninguno reseruada, y si los otras tienen la misma autoridad. cō.

1. n. 1. cō. 2. n. 2.

Si los confesores de los ordenes mendicantes pueden absolver por virtud de sus privilegios de las descomuniones reseruadas. conclus. 3. numer. 3.

Si los mendicantes religiosos gozan de los priuilegios de la religion de la compañía de Iesus. ibid.

A Qui se ofrecia vna muy necesaria, y intrincada materia que resolver, mas su resolucion consta de lo que queda dicho en la materia de confesion, tratando como se ha de auer el confessor quando le vienen casos reseruados, por tanto vease lo que alli queda dicho. † Y para que los confesores queden mas instruydos en este particular, era necesario poner aqui todos los casos reseruados por razon de la censura ecclesiastica, assi a su Sanctidad como a los Ordinarios: los quales dexe de poner por extenso por no cansar al lector, y porque como en este tratado resueluo quasi todas las materias morales, en ellas hago mencion de las descomuniones reseruadas que en cada vna dellas ocurren, agora para que lleuen alguna luz pondre ciertas conclusiones muy importantes para que se sepán gouernar.

1 La primera conclusion. El obispo, y su vicario general, pueden absolver de la descomunion mayor a ninguno reseruada, por q por el mismo caso que el legislador no reseruo para si la absolucion desta descomunion, dio licencia para que qualquiera que tuuiese jurisdiccion actual pueda absolver della, como lo dizen c Nauarro, y Covarruias, lo qual se amplia que proceda tambien de la descomunion dada por vna constitucion de otro inferior, aunque sea confirmada por el summo Pontifice, y en la descomunion que da vn juez en general no reseruando para si la absolucion y en la suspension dada por causa de la contumacia, y no en pena de delicto absolutamente sin algũ termino, y reseruacion, o por derecho comun, o particular confirmada, c

a Nau. c.
27. n. 16.

b Cou. vbi
sup. §. 12.
n. 3. Nau.
vbi sup. n.
39. §. 1. in
4. 4. 2. q.
2. ar. 3. pa.
§. 1. Gut.
in qq. can.
c. 5. Angl.
de excōm.
ar. 2. dis.
fer. 2.

c Habet. in
Expl. Cru.
§. 9. n. 38
c. 139.

d Bul. qua
incipit. cō
firmatō
stam ordi-
nes.

no confirmada, por el Papa, porque podrá absolver della el Obispo, y su Vicario, como con la comun lo tiene a Navarro.

2. La segunda conclusion. El sacerdote proprio que tiene cura de animas, puede absolver a tu oueja de la descomunion mayor de derecho pontificio, o episcopal, no estado su absolucion referuada, asi lo tienen todos los Theologos comunemente, como lo afirma ^b Couarruias, Navarro, Soto, Gutierrez, lo qual se ha de seguir, aunque Angles tenga lo contrario.

3. La tercera conclusion. Los religiosos confesores de las ordenes mendicantes aprobados por el ordinario, pueden absolver en el fuero interior de las descomuniones referuadas a los Obispos por derecho, y pueden absolver de las referuadas *ad hominem*, que las puso, con tanto que no esten *nominatim*, descomulgados, porque en este caso obligacion ay de remitir su absolucion a sus ordinarios, como mas largamente lo puse, y proue en la ^c Explicacion de la Cruzada: puede tambien absolver de todas las descomuniones referuadas a su Santidad, excepto de las contenidas en el proceso de la Bulla de la Cena del Señor, por vna concession de ^d Paulo Tercio, hecha a los padres de la Compania de Iesus, en la qual les concede esta facultad. Lo qual se entiende, si comunican de sus privilegios. En la Explicacion de la Cruzada tratando de la dicha concession de Paulo Tercio, dixe que los confesores de nuestra sagrada religion gozauan della, porque gozamos de los privilegios de esta santa religion, lo qual proue por vna Bulla de Clemente Septimo, dada

en Roma a treynta de Mayo, del año de mil y quinientos y veynte y cinco, en la qual nos cõcede, que podamos gozar de todos los priuilegios concedidos, y por conceder a todas las demas religiones mendicantes, y no mendicantes. Empero contra esto me ha escrito de algunas partes frayles doctos de nuestra sagrada religion, que no gozamos por esta bulla de los priuilegios de la Compania de Iesus, porque en ella nos concede las gracias concedidas, y por conceder a las demas religiones: lo qual se entiende de las que entõces en tiempo de su data estauan fundadas, y approuadas por la sede Apostolica, y en el año de. 1525. a treynta de Mayo no estaua aun fundada por la sede Apostolica esta sancta religion, como consta a todos. Al qual argumento respondo, que tiene gran fuerza, y fuera indisoluble, si despues de Clemente VII. no tuuieramos confirmaciõ de nuestros priuilegios, y por consiguiente deste. Por lo qual Pio V. en la confirmacion que dio de los priuilegios de las ordenes mendicantes, en el año de. 1567. en el segundo de su Pontificado, no se contenta con confirmar los priuilegios dados a las dichas ordenes por sus antecesores, sino que dize que los confirma, y in noua, y de nuevo los concede, como si sin faltar palabra, alli los relata de *verbo ad verbum*, y lo mismo hizo Gregorio. XIII. y Sixto Quinto, confirmando nuestros priuilegios en el año de. 1586. dize las mismas palabras. De arte, que conforme a esto auemos de hazer cuenta que la Bulla de Clemente Septimo de *verbo ad verbum*, la pusieron estos Summos Pontifices,

en las bullas que concedieron confirmandola, y concediendola de nuevo, como en realidad de verdad de nuevo la concedieron, y por el configuiente fue concedida ya quando la religion delos padres de la compañía de Iesus estava fundada, y aprobada por la sede Apostolica, y assi queda claro, como por virtud della podemos comunicar de los priuilegios concedidos a esta sancta religion.

Cap. Lxxxvj. De la descomunión menor, y quié puede absoluer della.

que cosa sea descomunión menor. numero. 1.

Si se incurre en descomunión mayor, o en alguna irregularidad comunicando con el suspenso, ab officio, & ab oratione. ibid.

Si el sacerdote simple puede absoluer de la descomunión menor, concl. 2. num. 2.

† c. 64. in
§. 1. con. 10.

DE lo dicho en los capitulos passados † se collige claramente, que cosa es descomunión menor, y como priua de la recepcion de los sacramentos: de manera que el que los recibiese estando atado con esta censura, peccaria mortalmente: por lo qual lo que agora resta dezir es ver, quien pue de absoluer della, para lo qual se pone vna conclusion. Y nora, que no se incurre descomunión menor por comunicar con el suspenso *ab officio*: y *ab oratione*, no se incurre en alguna irregularidad, assi lo resuelve Nauarro. a

a Nan li. 5.
conf. tit. de
penis, cõf.
4. fõ. 569

2 Conclusion. Ningun sacerdote simple, que no tiene licéncia del Or

dinario para oyr de confesión, puede absoluer de la descomunión menor. Esta conclusion es de Cayetano, b al qual sigueoto, Angles, y Gutierrez contra Nauarro. Lo qual se prueua, porque la descomunión menor es verdadera censura eclesiastica, y es acto de jurisdicción, y assi nadie puede absoluer della, sino tiene jurisdicción actual. Ni obsta, que el sacerdote simple con la jurisdicción sola habitual, puede absoluer de los pecados veniales, porque a esto respondo, que ay mucha diferencia de los pecados veniales, a la descomunión menor, porq los pecados veniales, aunque son materia de confesión, son materia voluntaria: quiero dezir, que el penitente los puede dexar de confesar. Por lo qual queriendose confesar dellos, licencia tiene para se confesar con quien le pareciere, y aunque para su absolucion se requiere poder de ordẽ, y de jurisdicción, basta que el sacerdote tenga poder de ordẽ, al qual anda anexa la jurisdicción habitual, a la qual se añade potestad de jurisdicción, luego que se subyeta a el legitimamente el penitente: empero no tiene el penitente licencia para dexar de confesar, y absoluer se de la descomunión menor, por lo qual no se le da facultad para subyectarse a qualquiera sacerdote, sino es a aquel q tiene actual jurisdicción, assi explica este punto Gutierrez.

Capitulo. Lxxxvij. Delos diezmos quanto a su obligacion, y a la pena en que se incurre no se pagando.

Quan

Quantas maneras ay de diezmos, y como se deuen conforme la costumbre de la tierra. n. 1.

Si ay obligacion de pagar los diezmos predial, y mixto. conclusio. 1. numero. 2.

Aquíe ha de pagar los diezmos los que mandan apacentar su ganado en tierras ajenas. con. 2. n. 3.

Si pueden los señores de las parras sacar los gastos del trabajo de lo que se sembro antes que las diezmen con. 3. n. 4.

Si los clérigos estan obligados a pagar diezmo. con. 4. n. 5.

Si las heredades de una Iglesia estan obligadas al diezmo a otra Iglesia en cuyos terminos estan. concl. 5. numero. 6.

Si las monjas estan obligadas a pagar diezmo, la misma questio es de los frayles. ibid.

Si los que morando en cierta aldea, y auerzindandose en cierta ciudad, estan obligados a pagar diezmos a la ciudad. con. 6. n. 7.

Si los que no pagan diezmos pueden ser absueltos, aunque no ayen hecho restitucion dellos. con. 7. n. 8.

Como los religiosos confessando estan obligados a exhortar que se paguen los diezmos. ibidem.

Para inteligencia desta materia se ha de notar, que tres maneras ay de diezmos, predial, personal, y mixto. El predial es el que se deue de los frutos de las heredades, como es del vino, trigo, y azeyte. El diezmo personal es el que se deue de la ganancia adquirida por industria y trabajo de alguna persona, como es la ganancia del jornal, de la mercancia, de la caza, y pesca. El mixto es el que se deue del ganado, como son ouejas, y car-

neros, y gallinas, y de otros animales domesticos que se crían con el pasto de la tierra. El diezmo predial, y mixto estan en vso pagarse, y así conforme a la costumbre de las pronincias estan los Christianos obligados a pagar los diezmos.

Quanto al diezmo personal, cierto es que de la ganancia illicita no se deue, y tambien es cierto, que casi en toda la Christianidad por costumbre prescripta no se deue de la licita, salvo de los salarios de los criados y criadas, en algunas partes de España, como lo nota Nauarro. a Por lo qual estan aduertidos los confessores, y procuren haber la costumbre que ay en los obispados, donde confessan, como, y de que manera, y quando, y en que lugar, y de que cosas se pagá los diezmos, porque conforme a la costumbre legitimamente prescripta se há de regir para obligar a los penitentes, porque aunque el diezmo se deua de derecho diuino, como lo dizen S. b Thomas Soto, y Castro con la comun, la quota que se deue pagar pertenece al derecho positivo, y para que mejor se entienda esta materia se siguen las conclusiones siguientes.

1. La primera conclusion. Obligacion ay de pagar los diezmos, predial, y mixto, pues ay precepto que a ello obligue so pena de pecado mortal, aunque los clérigos a quien se han de pagar sean ricos, y tengan de que se puedan muy fuficientemente mantener, como lo dice S. c Thomas, porque el deudor no queda libre de la deuda por su acreedor ser rico. Y nota, que no puede el parrocho con su propria authoridad negar los sacramentos a los q no le quieren pagar los diez-

a Nauar. in
ma. c. 2. l.
n. 3. l.

b D. Tho. 2.
2. 87. art.
1. Sol. li. 9.
de instit. q.
4. ar. 1. c.
stro. aduer
sus heres.
ver. Decim.
ma. q. 10.

c D. Tho.
quodli. 6.
ar. 10.

*ca. in li.
cum ibi no
autis. de re
sit. pbl. l.
qui iurid.
ff. de inris
dictio. om-
nium indi.
b Naua. li.
3. consi. de
decimis. cō
fid. 1.
c. Coulibr.
1. var. cap.
37 n. 8.*

*d Naua. li.
3. consi. de
decimis. cō
fid. 2. in fi.
e Hostien.
in sum. de
decimis. §.
quot sunt
species An
ge. in sum.
verb. deci.
in prin.*

mos, porque este es castigo no con-
cedido a la authoridad priuad^a con-
formelo que se nota en a Derecho,
y mas que ninguno puede ser juez
en su propia causa, así lo tiene
b Nauarro en vn conſejo que acer-
ca desto dio.

3 La segunda conclusión. Los que
mandan apacentar ouejas fuera de
las tierras donde viuen han de pa-
gar el diezmo dellas regulando se
con la costumbre, como lo resuel-
ue c Couarruias, y la costūbre es
que ninguna decima se deue a las
Iglesias de los prados por donde
paslan las ouejas pastando quando
las lleuan, o traen de pastar, así se
vsa en España, y lo contrario seria
confusion, pues paslan por diuersas
partes, y mas que es muy poco lo
que comen, y de pocas cosas no se
ha de hazer caso, y conforme la mis-
ma costumbre, obligacion tiene el
señor de las ouejas a pagar la mi-
rad o el diezmo dellas a la Iglesia
de las heredades, donde las manda
pastar, y la otra mitad del diezmo
ha de diuidir en dos partes, la vna
ha de dar en verano a la Iglesia par-
rochial donde tiene su domicilio,
la otra ha de dar a la Iglesia, en cu-
yos prados se apacientan las oue-
jas en el inuierno, como lo prueua
d Nauarro en vn conſejo que so-
bre esto dio. Lo qual se prueua por
que la decima de los animales es
mixta: conuiene a saber, predial, y
personal, como lo tiene c Ostienſe
y Angelo, por quanto la industria
del señor, y de los pastores, aproue-
cha mucho a la cria del dicho ga-
nado, y a la lana, leche y queso, por
lo qual la dicha cria se llama fru-
cto industrial, de donde se sigue,
que esta decima como es mixta, se
ha de diuidir entre la Iglesia, don-

de es parrochiano, el que la deue,
y entre la Iglesia, y Iglesias parro-
chiales, de la qual, o de las qua-
les son los prados donde se apa-
cientan los dichos animales, yo
digo que en esto se deue estar a la
costumbre legitima de las prouin-
cias.

4 La tercera cōclusion. No pue-
den los señores de las eras sacar an-
tes que se diezmen, los gastos, y el
trabajo, y lo que se sembró: así lo
tiene f Soto añadiendo que no val-
dra costumbre en contrario: empe-
ro g Aragon quanto a esto tiene
lo contrario cō mucha razon, por-
que si la costumbre es bastante pa-
ra obligar a vno a pagar la vigesi-
ma parte, y para librar a otro de
pagar la decima, porque no sera ba-
stante para hazer que el labrador
pueda sacar la semilla, y los gastos
y trabajos antes que se diezme?

5 La quarta conclusión. Los cle-
rigos en quanto clerigos no tienē
obligacion de pagar diezmo de sus
rentas Ecclesiasticas, estaran empe-
ro obligados a ello de las rentas
que tienen en quanto seculares, las
quales han auido por herencia, o
compra, &c. como lo dize Sancto
h Thomas. Lo qual es tan verda-
dero, que dize Sancto i Thomas,
y su comentador Cayetano, que a
su Iglesia parrochial donde residē,
están obligados a pagarle.

6 La quinta conclusión. Las here-
dades de vna Iglesia, no estan obli-
gadas a pagar diezmo a la Iglesia,
en cuyos terminos estan, porq̄ sien-
do ya de vna Iglesia tienen este pri-
uilegio, como dize S. l Thomas.
Lo qual segun Cayetano se ha de
entender, salvo si dello viene gran
perjuizio a la Iglesia: lo qual prue-
ua con vn texto del derecho Ca-
nonico.

*a c. sug-
17 exte-
decimis*

*f Soti
p. de
q. 4. d.
in su
g. 47. q.
a. q. d.
li. 2.*

*b. Habet
comp. t.
10. §. 1*

*c. Habet
comp. v.
supr. §.
6. 7. 8. c.
p.*

*b. D. 7.
2. 2. q.
4. r. 4.
i. D. 7.
vii. q.
1. a. s. b.
1. c. 1.
Causa
i. D. 7.
vii. q.
1. a. s. b.
ibi Causa*

*a. e. fagge-
tā extra de
decimā*

nonico. a Y así estando la Iglesia muy necesitada deuen amonestar los confesores a los que mandan heredades que estan en sus terminos a otras Iglesias, o monasterios que tienen privilegio para no pagar diezmo, que las manden, con carga que le paguen a la Iglesia parrochial, porque en este caso pueden los clérigos llevar diezmos de otros clérigos. Y nota, que las monjas de Santa Clara, y de la Annunciacion, y Concepcion, y de la tercera orden de nuestro padre S. Francisco, no estan obligadas a pagar diezmo de sus heredades, campos, y animales, no siendo suficientes sus redditos para su sustento, como lo concedio b Clemente VII. confirmando las letras de Sixto Quarto, y Leon X. sobre esto dadas, el qual es gran adulto, pues muy pocas casas ay, cuyos redditos sean suficientes para su sustento, y nota q los frailes de Santo Domingo, y de nuestro padre Sant Francisco, no estan obligados a pagar diezmos, como esta concedido por c Clemente V. Eugenio Quarto, y Sixto III.

*c. Habet in
comp. tit.
10. §. 16.*

6 La sexta conclusion. Los que moran en cierta aldea y se auezindan en la cabeza della, jurando de guardar la vezindad, conforme las ordenaciones dela ciudad que es su cabeza, conuiene a saber, que han de tener en ella posada con toda su familia, como verdaderos moradores, alomenos las Pascuas, y fiestas principales, no cumpliendo este juramento, son perjuros, y estan obligados a pagar los diezmos que por esta vezindad quitaron a la parrochia de su aldea, pues la dicha parrochia los puede pedir por iusticia, y no pueden ser absueltos, sino tiene

verdadera intencion de restituirlo defraudado, y para adelante hazer que esten verdaderamente auezindados yédo a la dicha ciudad, en los dichos tiempos, no por huestspedes, sino como moradores alquilando casa propia para ello, como lo dize d Cordoua.

7 La septima conclusion. Los que no pagan los diezmos pueden ser absueltos, aunque no ayvan hecho restitution dellos, así lo tiene Nauarro. e Lo qual se ha de entender, salvo si han sido amonestados otras vezes, y como a inobedientes los han descomulgado, por que en este caso no han de ser absueltos hasta que paguen, y esto es lo que quiso mandar, y mando, el Concilio f Tridentino, diziendo, que los que no pagan, o impiden que no se paguen los diezmos, no sean absueltos hasta que paguen.

Lo qual se prouea, porque dize que sean descomulgados, y que no los puedan absolver, sino es pagando, y la razon del dicho decreto es, porque el que amonestado tantas vezes no acude con la paga, presume que no acudira aunque lo prometa otra vez, empero esto se puede entender si puede pagar, por que sino puede pagar, claro es que puede ser absuelto. g De donde se infiere, que si vno es mandado pagar el diezmo por su confessor, y no le paga, puede vna vez y otra ser absuelto, sino le han descomulgado, así expltea el Concilio Pedro de h Nauarra, diziendo ser esta la mente de los padres del. No ten empero los confesores regulares que está obligados a exhortar, y amonestar a los que oyen de penitencia de qualquier condicion q sean a pagar los diezmos, y qual-

*d Cord. de
cas. q. 162*

*e Nau. c. 17
n. 5. in ma
nuu.*

*f Con. Tri.
ses. 25. ca.
12.*

*g Sic Nau.
in man. ca.
21. n. 32.*

*h Nau. lib.
4. de ressi.
c. 4. n. 8.*

quiera otra cosa, como son las primicias, que se acostumbra en los lugares donde estan, pagar a las Iglesias parrochiales, y negar la absolucion a los que recusaren pagarlas, y que si les fuere pedido esten obligados a predicarlo, y persuadirlo publicamente, porque asi se lo manda Leon X. en el Concilio Lateranense encargandoles mucho la consciencia en ello. a

*Habet. in
comp. primi
leg. tit. 10.
S. 14.*

Cap. Lxxxviii. De la doctrina Christiana.

Si peccan mortalmente los moços que no aprenden la doctrina Christiana con. 1. n. 1.

Si es necesario que sepan los mandamientos, y los articulos de la Fe por su orden. ibid.

Si es necesario tener Fe explicita. ibi. Si los clerigos estan obligados a saber los articulos de la Fe explicitamente. con. 2. n. 2.

Si los prelados pueden compeller a sus ouejas a que sepan la doctrina Christiana. con. 3. n. 3.

Si de los mysterios de la Fe puede auer ignorancia inuincible. conclusio. 4. num. 4.

Si pueden los confesores absolver a los que no saben la doctrina Christiana. num. 5.

LA primera conclusion. Peccado es mortal no aprender los moços llegando a edad de catorze años, y las moças a la edad de los doze, los Articulos de la Fe, o alomenos lo substancial dellos, aunque no los digan por el orden con que los propone, y enseña la cartilla, porque no se pide mas a los que han entrado en edad, y son ya vie-

jos, como cõ la comun lo dize fray Luys b Lopez. De aqui se collige, que comunmente los Christianos de tal manera estan obligados a saber los Articulos de la Fe, que preguntados dellos, verdaderamente puedan dezir ser asi como se pregunta, como lo tienen Syluestro y Aragon, con los Theologos contra Aluísiodoré, el qual dezia, que no esta el vulgo obligado a tener Fe explicita de los Articulos, mas que basta la implicita, con tanto que crean explicitamente en la Iglesia Catholica, y en este articulo implicitamente todos los Articulos que ella nos propone. Y assi amonesto Nauarro a los predicadores que expliquen estos Articulos en el pulpito a los fieles, como lo encomienda tambien el Concilio Tridentino.

2 La segunda conclusion. Los euras de animas, y los demas clerigos que administran las cosas Ecclesiasticas estan obligados a creer explicitamente los Articulos de la Fe de manera que los puedan enseñar a los demas, distinguiendo las razones dellos, assi lo dize Sancto Thomas, lo qual se confirma, porque el confesor como lo es el Cura, ha de saber enseñar a los demas, como lo trata e Soto, y cõ mayor razon el Obispo, como lo dize Aragon, y assi peccan estos gravemente ignorando aquellas cosas que es necesario que sepan para defender la Fe, e instituyr a los demas en buenas costumbres. Por lo qual ordena el Concilio Tridentino, que alomenos en los Domingos, y dias de fiestas esten obligados a enseñar la doctrina Christiana en las Iglesias, aquellos a los quales incube enseñarla a los muchachos y que los

los Obispos se lo puedan mandar por descomunion.

3 La tercera conclusiõ. Los prelados pueden compeller a sus suffraganeos, y subditos, a que sepã la doctrina Christiana, y los Articulos de la Fe, refiriendolos simplemente delante otro qualquiera. pues es necesario que sepan estas cosas para ser Christianos. Y pueden con graves cõsuras y penas, compeller a los curas, y a sus vicarios, a que pregunten a todos la doctrina Christiana, haziedosela dezir explicita y clara mète, como lo afirma a Diego Perez, diziendo que asì fue sentenciado en Salamanca, por el juez Metropolitano, y esto con mucha razon, porque si como dize nuestro Redemptor, y lo ratã largamente b Turrecemata, los hereticos han de ser compellidos a boluerse a la Fe, con muy mayor razon han de ser compellidos los que estã firmes en la Fe a que la sepan, para que no yerren por ignorancia.

4 La quarta conclusiõ. De los mysterios de la Fe puede auer ignorancia inuincible, sino ay quien los enseñe y predique, como lo tiene c S. Thomas, al qual sigue Medina contra Adriano, y otros muchos. Verdad es, que ningun Christiano se puede escusar del peccado de la ignorancia de los mysterios de la Fe, que la Iglesia comumente predica, y solemniza, estãdo en parte donde se predicã y solenizan, porque no estãdo en esta parte puede tener ignorancia inuincible dellos, lo qual puede acaescer en vn niõo rezien baptizado lleuado captiuo entre infieles dõde no se enseña la Fe Christiana. Y aũ añade Medina que muchos rusticos Christianos los quales nunca fueron instruydos en los

mysterios de la Fe, se escusan por la ignorancia aunque tengan algun error acerca dellos, y aun estan escusados del peccado de la negligencia que tuvieron y tienen de saberlos, pues no tienen quien se los enseñe. Empero aquellos a cuya cuenta esta enseñarcelos pagaran por entero este descuydo pues los pequeños piden pan, y no ay quien se lo haga rebanadas para que se puedan comer, como lo llora Hieremias. d.

Aviso a los confesores.

A Cerca desto deuen notar los confesores que no confiesen, ni absueluan al que no sabe la doctrina Christiana, lo qual encomienda Medina se haga con gran fortaleza: empero Fray Luys c Lopez, moderando este rigor dize, que no ha lugar en los esclauos, porque estos como no son libres no tienen culpa por la ignorar, y en confirmacion de su opinion trae algunas razones, no aduirtiendo que sus señores tienẽ culpa en no se la enseñar, los quales viendo que absueluen a sus ignorantes esclauos se descuydaran mas en el cumplimiento de su obligacion, y asì la opinion de este padre seguiria yo, en caso, que el esclauo fuesse tan boçal, que no pudiesse aprenderla, poniendo sus señores la diligencia possible en enseñarla.

Acerca dela obligacion q̃ tienẽ los casados de se pagar el debito, vease en la materia del matrimonio: Cap. 243.

P 5

Acer-

*d. Hierem.
Threno. 4.*

*e. Lup. in
inst. conf. 1.
p. c. 27.*

Acerca de la materia del diuorcio, vease en la dñl matrimonio. Cap. 240

Cap. Lxxxix. Si los hijos que estan en poder de sus padres, o curadores, y los esclauos que estan en poder de sus señores puedē hazer donacion.

Que cosa sea donacion, y quātas maneras ay dellas. n. 1. & 2.

Si los hijos q̄ estan en poder de sus padres, o curadores, puedē dar algo sin su licencia de lo que ganan negociādo. n. 3. con. 1.

Si despues de el hijo auer hecho donacion ratificandola su padre le puede poner alguna condicion. conclusi. 2. num. 4.

Si puede el hijo estando en poder de su padre hazer donacion causa mortis con. 3. n. 5.

Si esta obligado el menor de catorze años a cumplir en el fuero exterior la donacion que hizo confirmada con juramento, conclusion. 4. numero. 6.

Si queda ratificada la donacion hecha por los menores antes de los veinte y cinco años, llegando a esta edad, con. 5. n. 7.

Si los esclauos pueden recibir los dones que les hazen, y dellos hazer donacion. con. 9. n. 8.

Para explicacion de lo que se trata en este capitulo, y en los siguientes tocantes a la materia de donaciones es de notar lo primero,

que la donacion es vna dadiva liberal, q̄ no estriba en alguna recompensa, como lo dize a S. Thomas desta diñicion se infiere que quando en la donacion, interuiene otra cosa fuera de la liberalidad, mas se dize recōpensa, que donacion, y esta se haze en muchas maneras. La primera absolutamente, conuiene a saber, quādo vno dize a otro, yo te hago donacion desto, la segunda es condicional, como quando vno dize, yo te hago donacion dello si dexares la mala cōuersaciō: la tercera es modal, como quādo vno dize, yo te doy esto para q̄ luego te vistasi la quarta es causal, como quādo vno dize, yo te doy cien ducados, porq̄ me ayudaste estando necesitado, y esta postrera mas es remuneracion que donacion.

2. Lo segundo se deue notar. Que dos maneras ay de donaciones, vna que se llama inter viuos, y otra causa mortis, y sabiēdo que cosa es donacion causa mortis, se sabe que es la donaciō inter viuos. Por lo qual la donacion causa mortis, es quando en ella se haze mencion de la muerte, por tanto lo que vn hombre haze estando enfermo, o puesto en algun peligro no se haziendo en ella mencion de la muerte, donacion es inter viuos: taluo si fuere de tal calidad, que no pueda valer como donaciō inter viuos, porque en este caso presume ser donaciō causa mortis. Lo qual acaesce quando vno dize, yo hago donacion a hulano de tal cosa, con condicion, que la pueda reuocar quando me pareciere, porque poder reuocar la donacion, es condicion que repugna a la donaciō inter viuos, la qual segun derecho es irreuocable. Y quando el donador ysa en ella del-

ra pa-

ta palabra, *relinquo*, tambien se deve presumir ser donacion *causa mortis*, como con la comun lo resuelue ^a Couarruuias.

3 La primera conclusion. Si al hijo que esta en poder de su padre, o al nieto que esta en poder de su abuelo, dieren el padre, o el abuelo alguna cosa para negociar, ganando con ella pueden dar algo a su madre, o a alguna deuda para se remediar, y a sus maestros. Empero no valdra la donacion que hizieren a otros, ni por esto se les da licencia, para que puedan libremente dar, aunque sea causa mortis, de los bienes adquiridos por su industria, a alguno de sus deudos: porque este es peculio aduenticio, cuya propiedad aunque sea suya, tiene empero el padre el usufructo. Lo qual se entiende, aunque vn estrano le de este peculio aduenticio, quanto a la propiedad, y usufructo, porque estando en poder de su padre, no puede libremente disponer del, como puede del castrense, y casi castrense, esta es comun opinio, la qual siguen ^b Cordoua, y Couarruuias.

4 La segunda conclusion. Si después que el hijo hizo donacion de estos bienes aduenticios sin licencia de su padre, el padre de gana la ratificare, podra el hijo enróces añadir a la dicha donacion las condiciones que le parecieren, pues dende entóces comienza a valer, hasta que el donatario la acepte, como lo dize ^c Nauarro.

5 La tercera conclusion. Puede el hijo estando en poder de su padre, hazer donacion causa mortis, consintiendo el padre, aunque no puede con este consentimiento rescatar, ni menos podra hazer esta do-

nacion al mismo padre, por la autoridad que el tiene para la aprobar, y no la puede aprouechar en su propia causa, como lo resuelue ^d Couarruuias.

6 La quarta conclusion. El menor que no ha llegado a catorze años, no esta obligado en el fuero exterior a cumplir la donacion que hizo, aunque la aya confirmado con juramento, como lo dize vna ley de la ^e Partida. Empero si passare de los catorze años, y hiziere alguna donacion, confirmada con juramento, obligado esta en el fuero de la conciencia a cumplirla, porque aú que sin autoridad de su tutor no se puede obligar ciuilmente, empero naturalmente queda obligado conforme a lo que largamente resuelue ^f Gutierrez. Esta opinion tiene ^g Tiraquello, ^h Minchaca, y Gutierrez.

7 La quinta conclusion. Si los menores despues de los veynte y cinco años ratifica la donacion que hizieron antes desta edad, queda valida y eficaz. Y nota que sus curadores en su nombre auiendo justa causa, pueden hazer donacion, y así si puedé embiar presentes a sus maestros, como se usa, pueden tambien remitir las deudas que se deuen a ellos quando no son liquidas y claras, como lo dize ⁱ los Doctores. Nota mas que los menores sin licencia de sus curadores pueden hazer las donaciones que otros de su edad y condicion (estando en poder de sus padres) pueden hazer pues pueden perder en el juego algo conforme lo que otros de su condicion, y estado acostumbrian, como se dize en la materia del juego, y lo tiene ^k Nauarro. Pueden mas sin licencia de sus padres, o curado-

d Couarr. in rubr. de testam. p. 30. n. 6. & 70.

e l. 17. tit. 5. p. 5.

f Gut. in l. nemopotesse delegat. 1. n. 150.

g Tiraque. post. ill. con nubia. gl. 3. n. 196.

h Minch. li. 1. corone. vsu frequē tium. c. 13.

i n. 2. Guti. in authen. sacr. pube rum. c. si aduer. ven dit. n. 119.

j c. 120. 1. Docto. in l. pascum curatoris.

k de pass. t. c. 133. n. 1.

k Naua. in sum. c. 17. n. 105.

res

a Syluest.
verb. pecu-
lium. pri-
mum. q. 3.

res aun siendo menores de veynte y cinco años, teniéndolo vfo de razon hazer donacion de los bienes castré-
fes, y casi castré-
fes, y el vfufructo
como lo dize a Syluestro, con la
comun.

6 La sexta conclusion. Los esclauos tomados en guerra justa, o com-
prados aunque no pueden huyr de
sus señores, como lo diximos arriba
hablando de los captiuos, empero
pueden recebir los dones que les
dieren, y lo que por otro justo titu-
lo viniere a sus manos sin que esten
obligados de lo dar a sus señores. Y
por el consiguiente en el fuero de
la consciencia pueden hazer dello
donacion a otros, y pueden tambié
en el mismo fuero hazer esta dona-
cion de lo adquirido con su traba-
jo en el tiempo que les vaca siruien-
do a sus señores. Porque la seruidú-
bre solamente les obliga en el fuero
de la consciencia a no defraudar a
sus señores en lo que toca al serui-
cio ordinario con el qual otros es-
clauos de su condicion suelen acu-
dir. La qual razon viera de mirar
fray Luys b Lopez, para no negar
lo fuso dicho a los esclauos que se
vendieron por esclauos, porque vé-
diendose solamente se obliga a acu-
dir a sus señores con el dicho serui-
cio ordinario, y assi lo pide la razón
para que su miserable estado no sea
con tanto rigor opprimido.

b Lup. li. 2.
nego. c. 40
p. 487. co-
lu. 2.

Cap. xc. Si los nouicios, y los religiosos pueden hazer donacion.

Si es nulla la donaciõ hecha por los no-
uicios. con. 1. n. 1.

Si la donacion que hazen los nonicios,

antes que entren en la religiõ, irra-
lida, ibid. n. 2. & 3.

Si la donacion causa mortis que haze
los nonicios, es valida, ibidem, &
num. 4.

Si los bienes que tiene el nonicio haze
do profesiõ, se pueden pedir des-
pues hallado ser irrita la dicha pro-
fesiõ. n. 5. ibi.

Si para que valga la donaciõ de los no-
uicios, es necessario que se siga la
profesiõ. ibi. n. 6.

Si los prelados de las religiones que tie-
nen bienes en comun, pueden hazer
donacion. con. 2. n. 7.

Si puede el religioso dar la pecunia q
se le manda a alguna persona secu-
lar para que compre vn censo, y le
acuda con cierta limosna cada año,
con. 3. n. 8. & con. 4. n. 9.

Si va religioso a otro puede dar vn li-
bro. con. 5. n. 10.

Si los religiosos exemptos que estã fu-
era de sus monasterios con privilegio
del papa, pueden hazer donaciones.
con. 6. n. 11.

a c. ciuitas
de sent. ex
com. lib. 6.

b Nau. lib.
3. consi. de
dona. cons.
2. fo. 167.

1 **L**A primera conclusion. El
Concilio Tridentino da
nulla qualquiera renunciacion, y
obligacion, hecha por el nouicio
que sea jurada, o en fauor de qual-
quiera causa piadosa sino se guar-
da en ella esta forma, conuiene a sa-
ber, que se haga dos meses proxi-
mos antes de la profesiõ, y ello
con licencia del Obispo, o de su vi-
cario, y que no tenga efecto si no
se sigue la profesiõ, tanto que si
que se haga renunciando este fa-
uor, no tenga ningun efecto no se
guardando la dicha forma. Acerca
deste decreto, lo primero que se ha-
de notar es, que procede aunque el
nouicio haga donaciõ antes que en-
tre en la religion, y reciba el habi-
to

a c. ciuitas
de sent. ex
com. lib. 6.

c Nat. vbi
sup. con. 7

b Nau. lib.
3, conf. de
dona. conf.
2. fo. 167.

to, porque la ley penal, y exorbita-
te se estienda a otro caso, al qual si-
no se estendiera, quedara frustrada,
como se dize en a Derecho, y co-
mo la intencion del Concilio sea
impedir estas donaciones de mane-
ra, que quede el nouicio, o nouicia,
con su hazienda, para que ansi con
mayor libertad professe, o dexe de
professar, viendo que boluendo al
siglo, tiene con que se remediar, cla-
ramente se colige ser su intencion,
y voluntad annular no solamente
las donaciones que haze despues de
auer recebido el habito no se guar-
dando la dicha forma, mas aun las
que haze antes que le reciba, princi-
palmente, porque con mayor faci-
lidad pueden los deudos persuadir
a vno antes que entre en la religio
a que les de su hazienda, que no des-
pues de entrado, como se dira aba-
xo. Por esta razon tiene b Nauar-
ro esta opinion, declarando el dicho
Concilio, la qual razon es de tanta
efficacia para mi, que aunque hallo
vna declaracion de los señores Car-
denales de la reforma en contrario
dada a los veynte y dos de Octubre,
del año de mil y quinientos y
setenta y tres, como lo refiere Gas-
par Parafelo, en vn compendio de
algunos priuilegios de su orden, no
me oso apartar de la dicha opinion
por la eficaz razon que auemos
puesto, y la authoridad del Doctor
Nauarro. Ni obsta la authoridad
de los señores Cardenales, porque
de esta declaracion no he visto letras
authenticas, ni Nauarro se acuer-
da della, siendo tan curioso en las
traer.

3 Lo segundo q se ha de notar, es
ser nulla, y irrita la renunciacion
que vno hizo de todos sus bienes
con ocasion de que quiere entrar

en religion antes que tome el habi-
to, aunque se haga con pacto, y
condicion que saliendo de la reli-
gion por qualquiera causa no val-
ga la tal donacion, assi lo tiene c
Nauarro, declarando el Concilio.
Y la causa es porque mas agrauio
es para el que quiere entrar en reli-
gion hazer donacion antes que en-
tre y reciba el habito, que despues
de entrado y recibido, por quanto
los padres y deudos, queriendo co-
ger sus bienes, mas facilmente pue-
den salir con su pretension, persua-
diendole antes que entre, haga do-
nacion dellos, que despues que ha
entrado, o recebido el habito, por-
que son entonces mas mecos, y sa-
ben menos, y estan mas sujetos a
sus Padres o curadores, y les tienen
mayor temor reuerencial, y des-
pues que han entrado y recibido el
habito son mas libres, mas sabios,
tienen menos de temor reueren-
cial, y tienen mas consultores reli-
giosos, y religiosos, los quales co-
mo seá personas espirituales, y age-
nas de pretender hazienda, preu-
mese que les daran mas sano conse-
jo. Pues si estando ya en la religio,
quiere el Concilio que no valga la
donacio aunq sea jurada sino se ha-
ze dos meses antes dela profesion,
y con licencia del Obispo, estando
el nouicio mas libre de sus deudos,
como tenemos dicho, porque auemos
de consentir que ha de valer
esta donacion hecha antes que vno
entre en la religion sin la dicha li-
cencia no teniendo entonces tanta
libertad? Ni obsta que ya se añe-
da a la dicha donacion que por qual-
quiera causa que saliere el nouicio
de la religion, sea irrita y ninguna,
porque a esto respo do que aunque
se pone esta condicion, empero no
queda

queda el nouicio con ella con tanta libertad para professar como quedara si la donaci6n se hiziera absolutamente sin ella, porq̃ puede acaecer que el donatario venga en desgracia del nouicio, y por le quitar la dicha donacion, salga de la religion, lo qual no le seria necesario siendo ella en si irrita y ninguna. Y esta raz6n se deve mucho notar por que con ella queda mas probable la verdad de nuestro notable. Otras razones y respuestas trae Nauarro, empero a mi no me contentan porque concluy6 no valer la donacion, *causa mortis*, hecha por el nouicio sin la dicha solemnidad, lo contrario de lo qual tengo por mas verdadero, como se vera en el siguiente notable.

4 Lotercero se ha de notar, que el Concilio solamente habla de las donaciones, y renunciaciones que se hazen, *inter vivos*, mas no de las que se hazen en testamento, o *causa mortis*. Ni obsta dezir el Concilio que ninguna renunciacion, ni donacion valga sino fuere guardando se la dicha forma, de las quales palabras parece que se collige que habla de todas las donaciones, assi *inter vivos*, como *causa mortis*, pues son exclusiuas, porque a esto respondi que la naturaleza del termino exclusiuo, y restrictiuo solamente excluye las cosas estrañas al termino a que se aña, y incluye todo lo que no es estraño del, quiero dezir que la diction exclusiua, nulla, puesta en el Concilio incluye todas las donaciones que son repugnantes a lo que la sede Apostolica pretende en el dicho Concilio, como son las donaciones irreuocables que seran causa de que vno professe viendose pobre, y la donacion

condicional puesta en el notable pasado, porque esta puede ser causa de que el nouicio dexé el habito para se reuocar: mas no incluye las donaciones absolutamente reuocables, como son las donaciones *causa mortis*, porque estas estando en la religion antes de la profession, y si- biendo della las puede reuocar. Este notable se collige de lo que largamente trae Gutierrez, el qual se deve notar, porque parece tener lo contrario el Doctor Nauarro.

Ni tambien obsta contra esto, que si valiese esta donacion, se podria seguir algun daño al nouicio, metiendo luego al donatario en la profession de los dichos bienes, dados *causa mortis*, y se podria defender del nouicio, pues vemos los poseedores defenderse de muchas maneras en su posesion, como se collige del b Derecho, a lo qual respondo. Lo primero que no conuen- tan ellos que se metan en la posesion. Lo segundo respondo, que para quitarlos de su posesion, poco pleyto ha menester, y de las cosas pocas poco caso se deve hazer, conforme la doctrina que trae Baldo, al qual y a otros en confirmaci6n de ella cita Felino.

5 Lo quarto se deve notar, que el que hizo profession antes de la edad legitima, auiedo hecho renunciacion de sus bienes conforme la forma del Concilio, si dentro de cinco años despues de hecha la profession reclamare, assi como se declara ser irrita la profession, como lo ordena el d Concilio Tridentino, assi se declara ser irrita la renunciacion. Mas si dentro de los cinco años no reclamare, assi como es valida la profession, assi es valida la dicha renunciacion, assi lo

a Spi. in spe
en. testam.
glo. 12. de
leg. mona.
n. 60.

aspi. in spe
en. testam.
glo. 12. de
leg. mona.
n. 60.

lo resuelve a Espino, allegando las opiniones contrarias, que acerca deste punto antes del dicho Concilio auia.

6. Lo quinto se ba de notar, que la donacion hecha por el nouicio con la dicha solemnidad, no tiene efecto sino se sigue la profesion en las quales palabras claramente da a entender su Sanctidad, la libertad que quiere que tengan los nouicios para professar, empero ha auido duda sino se siguiendo la profesion, porque murio el nouicio antes que la hiziesse, terna esta donacion su efecto. Y parece que si por que la intencion del Concilio, segun lo dicho, fue poner estas palabras para que el nouicio quedasse con mayor libertad para professar, o dexar de professar, la qual razon cessa muriendo el. Mas por la contraria parte tenemos vna declaracion de los señores Cardenales de la reforma, los quales declararon que la donacion no réga efecto en este caso, mas que se aplique a los herederos que le auian de succeder, *ab intestato*, de la qual declaracion da testimonio el padre fray Gaspar Parafelo, en el lugar arriba alegado a la qual declaracion aunque no ay obligacion de dar credito, pues della no tenemos letras authenticas, empero deve ser admittida, porque el Concilio Tridentino, aunque se fundo en la dicha razon, no quiso quitar al nouicio el poder que tenia para restar por su alma, muriendose antes de la profesion ya hecha la donacion, atento que el muriendo en aquel estado no podia satisfazer por sus peccados de la manera que satisfiziera estando muchos años professo en la religion, y atento mas, que no tenia necesidad

del donatario para socorro de las necesidades acompañadas con la pobreza que ay en la religion: las quales puede ser, le han hecho hazerle la dicha donacion: y atento esto dize el Concilio que no tenga efecto la tal donacion sino siguiere la profesion, las quales palabras generales se han de entender por las razones susodichas, no solamente quando no se sigue la profesion por salir de la religion, mas aun por morir antes que la véga a hazer, y no teniendo efecto la donacion muriendo el nouicio a sus herederos se ha de aplicar. Lo demas vea se abaxo en el tratado de los nouicios.

7. La segunda conclusion. Los prelados de las religiones que tienen bienes en comun, y no en particular, pueden hazer donacion de ellos fuera de la orden, sin licencia del cōuento, de bienes muebles, como sea poca la cantidad y aya para ello causa razonable. Y la misma donacion pueden hazer sus subditos con su licencia, y quanta deve ser esta cantidad, se dexa al arbitrio del prudente varon. Y cōforme a esto se ha de entender lo que trae Nauarro ^b en vn consejo que en este particular dio. Y nota, que aunque al dicho prelado se le conceda que pueda hazer esta donacion, esto se entiende hablando de la donacion *inter vivos*, mas no hablando de la donacion *causa mortis*. la qual en muchas cosas es equiparada al testamento, el qual no puede hazer el prelado: assi lo tiene con la comun ^c Nauarro.

8. La tercera conclusion Si el dominio de lo que fuere dado al religioso passo en el conuento, no puede el tal religioso darlo a alguna perso-

b Nau. lib.
3. cons. tit.
de dona. c.
fi. 6. folio.
106.

c Nau. rōdē
sup. col. 2.

persona secular, para que con esta summa compre vn cénso, y le acuda cada año con cierta cantidad, y muriendo el se quede el secular con el dicho censo. Lo qual es en tanto verdad, que ni el general, ni su Provincial, solos sin licencia del conuento, ni el conuento sin licencia del General, o del Provincial, pueden authorizar la tal donacion. Y la razon es, porque ya esta summa se traspasso quanto al dominio en el conuento, y no se puede enagenar sin su beneplacito, y haziendo lo contrario, seria hazerle graue perjuizio, como dicen los Doctores comunmente con a Syluestro. Verdad es que pueden los dichos preladados general y provincial, dar licencia al subdito sin consentimiento del conuento, para que haga donacion remuneratoria dellos, porque de que vn frayle sea grato, tambien viene prouecho a la comunidad, y la razon natural dicta que el beneficio sea remunerado, como lo trae b S. Thomas.

9 La quarta conclusion. Si la suso dicha summa no es recebida de manera que el dominio della se traspassie en el conuento, entonces el prelado del, o la Abbadessa della, si fuere monja, pueden dar licencia, para que se haga el tal cócierto có el secular, y entonces no sera traspassado el dominio en el conuento, quando el que hizo la donacion de la summa dixere al religioso que disponga della a su voluntad. Empero contra esto tenemos vna determinacion del c Concilio Tridentino, el qual dize, que los redditos y censos, a los quales llama bienes estables, aun con licencia de sus preladados, no los pueden tener los religiosos. Porque a esto respondo,

que yo no hallo razon suficiente, con la qual defienda los redditos añosles que me dizen tienen algunas religiosas, sino es que este decreto del Concilio no esta recebido por las muchas necesidades que tienen las dichas religiosas: las quales la comunidad no prouee tan suficiente mente. Ni ellas estan obligadas a guardar el dicho decreto, hasta que sus superiores reformen la comunidad, de manera que sean suficiente mente proueydas sus verdaderas y religiosas necesidades, como con Nauarro en caso semejante lo digo abaxo en la palabra religion. d Dize xe verdaderas y religiosas, porq para necesidades fingidas y presentes extraordinarios, no es licito tener los dichos redditos.

11 La quinta conclusion. No es peccado dar vn religioso de las dichas religiones a otro de su conuento vn libro que valga cinco ducados sin licencia de su prelado, porque se entiende que el prelado no disgustara dello pues todo se queda en casa. Lo qual se entiende salvo si el religioso a quien se da el libro es vn desbaratado. Ni sera peccado mortal tomar el religioso algo del cóuento para su gaste, como se peca la cantidad por la presumpcion de la licencia del prelado que en este caso se entiende aya. Dize de las dichas religiones, porque hablado de la religion de nuestro padre S. Francisco de la regular obseruancia, donde se professa pobreza en comun, y en particular otra cosa se ha de decir, lo qual dexo de poner aqui por las razones que muchas vezes he dado en este tratado.

12 La sexta conclusion. Los religiosos exemptos que estan fuera de sus monasterios, y tienen priuilegio del

a Syluestro.
verbaliter.
natio. q.
46. 8. &
9. 12. &
13.

b D. Tho. 2.
2. q. 106.
art. 3.

c Con. Tri.
sess. 25. c.
2.

a Nau. d.
reddit. ec-
cles. fo. 52.
Or 53. Cor
do. de casu.
conf. q. 54.

b Naua. li.
3. conf. lit.
de donat.
confi. 6.

c l. 7. titu.
14 par. 1.

a Nau. de
redu. ec-
cles. fo. 52
or. 53. Cor-
do. de cas-
con. q. 54

b Nau. li.
3. conf. tit.
de donat.
conf. 6.

del Papa para administrar, y dispo-
ner de sus redditos en vida, y en
muerte, pueden donar conforme el
privilegio que tienen, como lo di-
xo a Nauarro, al qual sigue Cor-
doua. Y lo mismo puede hazer los
frayles q. retento el habito vané fue-
ra de sus monasterios de los bienes
q. ganán y adquieren por qualque-
ra via a ellos licita, teniendo licen-
cia de su Sanctidad para ello. Dixe
en vida y en muerte, porq. teniédo
facultad para administrar los bie-
nes y redditos de sus beneficios en
obras pias, entiédese para hazer do-
nacion *inter vivos*, mas no para ma-
dar algo despues de su muerte, y as-
si no puede hazer donaciones *causa*
mortis, como lo resuelue b Nauar.

Cap. xcj. De las donacio- nes de los Obispos, y beneficiados.

si pueden los obispos hazer algunas
donaciones sin licencia de su capitu-
lo. con. 1. n. 1.

si pueden los curas y retores hazer
donaciones sin licencia de sus obis-
pos. ibidem.

si la donacion de algunos vasos be-
cha por el obispo antes de su muer-
te a alguna Iglesia vale co. 2. n. 2.

LA primera conclusion. Pue-
den los Obispos hazer algu-
nas donaciones sin licencia de su ca-
pitulo, como dellas no succeda gra-
ue detrimentó a sus Iglesias. Asi es-
ta ordenado en vna ley de la par-
tida c y es comun. Y pueden con li-
cencia del patrono hazer donacion
de alguna Iglesia de su distrito a
algun monasterio, la qual sera vali-
da, no haziendo perjuizio al dere-
cho cathedral que tiene de visitar-

la, como se determina en otra ley
de la d. Partida. Y no pueden sin co-
sentimiento de su capitulo hazer
muchas donaciones *inter vivos*, que
exceden la decima parte de los redi-
tos de su mesa, salvo si las hiziere
con authoridad del Papa, o para re-
dimir captiuos de su diocesis, o
para mäterner pobres en tiempo de
hambre, o para edificar vn monas-
terio, o para algunas cosas necesa-
rias y prouechosas a la Iglesia, co-
mo esta ordenado en otra ley de
la e Partida, o para pagar seruicios
que le han hecho, porque aunque
la Iglesia lleua sus despojos, como
se declara f abaxo, esto se entien-
de faciendo primero las deudas que se
le deuen a los seruicios, como lo re-
suelue b Nauarro. De aqui se col-
lige, que los rectores y curas de las
Iglesias aunque no pueden sin li-
cencia de su Obispo hazer dona-
cion *intervivos* de los bienes dellas,
pueden empero hazerlas sin la di-
cha licencia para obras pias. Lo qual
se prueua, porq. los Obispos, y los
beneficiados, no solamente pueden
gastar lo superfluo a su sustentacion
en obras pias, mas aun estan obliga-
dos a ello, como lo prueua el mis-
mo h Nauarro, afirmando que es-
to se entiende aunque esten enfer-
mos quando hazen las tales dona-
ciones, pues los canones q. los obli-
gan a esto sin alguna diferencia ha-
blan de los sanos y enfermos. Af-
firma mas, que esto se entiéde, aun-
que las tales donaciones sean muy
copiosas como lo aprueua el mismo
i Nauarro.

2. La segunda conclusion. La ca-
pilla a la qual vn Obispo, o canoni-
go, hizo donacion de ciertos vasos
de plata, puede retener los dichos
vasos siédo la donacion *inter vivos*,
hazien-

l. c. tit. 1.
4. p. 1.

cl. 4. tit. 1.
14. p. 1.

f Hic. 4.

g Nau. li. 3.
conf. de do-
nat. confil.
5. fo. 196.
lit. D.

h Nau. de
redu. ec-
cles. q. 1.
monito.
37. 38. 39.

i Nau. d.
confil. 5.

e l. 7. tit. 1.
14. par. 1.

hazíendose antes de su muerte. Ni obsta una extrauagante de Pio. dada en el año de mil y quinientos y sesenta y siete, q habla de los despojos, con la qual la Iglesia del obispo, o canonigo pretende los dichos vasos, porque no habla la extrauagante de todos los vasos destinados al uso y culto diuino, sino solamente de aquellos q en el tiempo de la muerte del Obispo, o beneficiado quedan en el testamento, o ab intestato. Y mas que la extrauagante no quita a los beneficiados el poder que les da el derecho comun para hazer la donación en vida de las cosas destinadas al culto diuino, aplicandolas a otras obras pias, sino solamente les prohibe disponer dellas en testamento, o ab intestato, en el tiempo de su muerte, como lo explica Nauarro.

a. Nau. li.
3. conf. tit.
de don. cō.
4. fol. 194

Cap. xcij. De las donaciones de los casados.

Si el marido puede hazer donacion a la muger, y la muger al marido. cō. 1. n. 1. y si la tal donacion hecha entre ellos se confirma con juramento. con. 2. n. 2.

Si la muger puede hazer donacion a alguno de lo que tiene adquirido por su industria, o señalado para su sustento. con. 3. n. 3.

Si la muger casada que sabe q su marido da muchas cosas suyas o de sus hijos a sus deudos, puede también tomar para dar a los suyos, y si puede socorrer a su padre y hijos de otro matrimonio, estando puestos en extrema necesidad. cō. 4. n. 4. cō. 5. num. 5.

Si peccan los padres que estan obligados a restitution haziendo algunas donaciones entre viuos, con las qua

desus hijos reciben granamen. con. 1. n. 6. cō. 1. n. 7.

Si puede el marido en perjuizio de la muger hazer donacion de los bienes adquiridos con el matrimonio. con. 7. n. 7.

Si esta la muger obligada a restituirla a los acreedores de su marido todo el daño que se siguió con las donaciones prodigas y gastos superfluos que con ella se hizieron. con. 8. n. 8.

Si vale la donacion hecha a la muger sabiendo el marido que le ha de confiscar sus bienes. con. 9. n. 9.

La primera conclusion. La donacion que haze el marido a la muger, o la muger a su marido, después de contraydo el matrimonio por palabras de presente, o antes de contraydo, para el tiempo que estuviere hecho, no vale. Y asi la pueden reuocar, como se ordena en el derecho b. ciuil. Lo qual procede, aunque la donacion sea causa mortis, porque aunque el legado que haze el marido o la muger, vale y se confirma con su muerte, empero la donación causa mortis que se haze, no vale ni se confirma con su muerte sino precedio entrega della, la qual entrega no se requiere en el legado, como lo nota c. Iason, y Hernando de Loazes, diziendo ser esta comun opinion.

La segunda conclusion. Siendo la donación verdadera, o fingida entre ellos, se confirma con juramento, o por muerte natural, o por muerte ciuil, como alegando muchos lo resuelve d. Couarruias: y muerte ciuil es quando haze el que dono profesion en alguna religión aprouada. Y nota que pudiendo la religion tener algo en comun, y no en particular, aquel a quien se hi-

a. Lap. lib.
2. de solle.
nego. c. 47
pag. 524.
sol. 1.

b. Cord. de
ca. lib. conf.
q. 125.

c. Nau. 17
n. 55.

d. 55. Tan
si.

e. l. senat.
1. ff. de do.
nac. causa
mortis.

zo la donacion, ha de esperar la muerte natural del que professo en ella, para que se le de lo que se dona, mas quando la religion professa pobreza, en comun y en particular, no ha de esperar a la muerte natural del que la hizo, porque luego en professando se le ha de entregar, como lo aduierne Fray a Luys Lopez.

3 La tercera conclusion. La muger que quando se casa, vltra de la dote y arras, trae al matrimonio algo, o tiene alguna cosa adquirida por su industria, o señalada para su sustento, puede de las dichas cosas hazer donacion a los que le pareciere, no se lo prohibiendo su marido, assi lo tiene b Cordoua. Lo qual ha lugar principalmente en España, donde es administrador de los bienes de la muger, y assi aunque le conceda algunas vezes licencia, la puede reuocar, attento q vñ mal della. Y de aqui es que muchas mugeres de los grâdes, que tienen bienes señalados para su vñ, puedē hazer donaciō dellos en el interim q sus maridos no se lo prohiben por las ver prodigas, y demasiadamente gastadoras. Esta sentencia es tambien de Nauarro. c De lo dicho se sigue, que la promessa que haze vna muger casada en los Reynos de Castilla, de dar a Pedro todos sus bienes, casandose con su nieta, no vale por via de cōtracto, ni quasi cōtracto, porque la muger casada en estos Reynos no puede hazer lo susodicho sin licencia de su marido. Ni puede Pedro pedir los dichos bienes por via de donacion *causa mortis*, porque esta se puede reuocar como se gize en e Derecho. Y poniendo se clausula, que no pueda reuocar, ya es donaciō *inter vivos*, co

mo lo dize el proprio f Derecho. Y si hizo la donacion simplemente sin hazer mencion de la muerte, se ha de juzgar ser donacion *inter vivos*, como lo dize vna s Glossa singular comunmente recibida, y de la qual dize h Alexandro, Iason, y Cuarruuias, que nadie se ha de apartar, aconsejando y juzgando. Y assi puede la tal muger reuocar la dicha donacion aunq sea *inter vivos*, pues haziendola pecco. Ni Pedro se puede quejar della, pues supo, o deuia saber, que no podia ella hazer la donacion sin licencia de su marido. Verdad es, que aunque pecco haziendola, no esta obligada a reuocar la promessa pudiendo por alguna via justa y licita, secreta o publicamente cūplir lo prometido: lo qual (dize i Nauar.) se le deue aconsejar como a muger noble.

4 La quarta conclusion. La muger casada, que sabe de cierto que su marido, en fraude suya o de sus hijos, da muchas cosas a sus deudos, o a otras personas, puede secretamente tomar de los mismos bienes vna cantidad y qual para dar a sus padres, o hijos auídos de otro marido o a sus deudos: lo qual es licito quando por via de justicia sin pleytos, y renzillas entre ella y su marido no puede auer la dicha summa, recompenando con ella el daño que a si y a sus herederos se haze, assi lo tiene k Rodrigo Xarez, y Gregorio Lopez.

5 La quinta cōclusion. La muger casada que tiene padres, o hijos de otro matrimonio, puestos en gran necesidad (aunque no sea extrema) de manera q comiengē a viuir, no conforme la decencia de su estado, rogando al marido que le de licencia para los socorrer, no queriendo

fl. vñ do-
nat. ff. de
conat. cau
sa mortis.
g Glo. in l.
apud Labe
onem. s. su
lian. ff. de
doli mali
exceptiōe
h Alex. c.
Iason in l.
que dotis.
ff. solu. ma
tri. Cou. in
rub. de te-
stam. 3. p.
nu. 2. s. in
fine.

i Nau. li. 3.
conf. de do
na. cōsil. 3.
p. 194

k Xaar. in
l. quoniam
C. de inoffi
ci. test. Gre
go. in l. 8.
tit. 4. p. 8.
glo. pen.

dar licencia para ello, ni pudiendo ser cõpellido a ello sin tener poca paz y renzillas, puede la dicha muger secretamente poco a poco ayu-
 dar a los dichos necesitados, teniẽdo intencion de recõpensar esto en el tiempo de las partijas con la parte de los bienes que le ha de caber. Porque el derecho natural dicta, q̃ deue ser socorridos los padres y hijos, estando puestos en tal necesidad, con la qual obligaciõ natural se entrega la muger a su marido, asì si lo tiene a Cordoua, afirmando ser esta conclusion verdadera en el fuero de la consciencia, aun q̃ muy dudosa en el exterior. Y asì en el caso desta cõclusiõ, y de la passada, puede la muger donar sin licencia de su marido, empero en las demas donaciones no le es licito sin tener expresa o tacita licencia suya, principalmente en estos Reynos de Castilla dõde el marido tiene administraciõ de la dote y arras, cõ obligaciõ de las guardar, para que despues de su muerte se restituyan a la muger, y los bienes ganãciales son comunes, y por el conguiente se han de diuidir, dando la mitad al q̃ quedare viuo, y la otra mitad a los herederos del defuncto. De aqui in fiere b Nauar. que si la muger traxere mas de dos mil ducados de dote, no puede sin licencia del marido, dar cinquẽta ducados a la ama que la cria, sino tiene algunos bienes señalados para su viuo, porque dando los sin su licencia ay obligaciõ de los restituyr, vltra del peccado que comete. La qual opinion sigue tambien Pedro de Nauarra. Dixe atriba, sin licencia prelumpra del marido, y licencia prelumpra sera quãdo la muger da cosas que segun la costumbre de la tierra, suelen otras

mugeres de su estado dar, viendolo sus maridos por via de limosna, o gratificaciõ.

6. La sexta cõclusiõ. Los padres que en su vida han hecho algunas donaciones con las quales sus hijos han recebido pequeno grauamẽ en sus legitimas no peccã, ni estan obligados a contarlas en el quinto, como lo tiene Rodrigo d Xuares, porque no es razon que se quite a los padres totalmẽte la administraciõ de los bienes que ganaron cõ su sudor y trabajo. Empero si dellas reciben los hijos notable grauamẽ y daño, en el quinto se deuen contar, como lo tiene e Tello, Baeça, Martiẽgo, y Gutierrez, y es opiniõ de Nauarro.

7. La septima conclusion. No puede el marido hazer donacion de los bienes adquiridos con stante el matrimonio, en perjuizio de la muger sin que ella consienta, pues que acabado el matrimonio ella, o sus herederos han de llevar la mitad, asì lo tiene f. Tello, Auendaño, Gutierrez, y Nauarro. Lo qual se ha de entender delas donaciones excessiuas, porque biẽ podra hazer algunas donaciones moderadas do tando a vna su hija, y de la muger, y dando a sus deudos algunas cosas pequeñas, de cuya dadina no se presume alguna fraude, como aliegando a Molina, y a otros movernos lo tiene Gutierrez. Y tambien puede hazer sin licencia de su muger, donaciones remuneratorias, por los seruicios y beneficios recibidos, cõ tanto que no excedan notablemente los tales beneficios, y aun puede dar limosnas a medida de su querer, sin obligaciõ de quitar de la parte que le cabe lo q̃ dio en remuneraciõ, pues es deuda que

Cor. vbi
supr.

b Nau. c. 17
n. 153.

c Nau. li. 3.
de restit. c. 1.
n. 71.

a Lap. li. 2.
in fl. negot.
c. 41. pag.
459. co. 1.

b Gut in l.
nemo pot.
est. ff. de leg.
1. l. 1. n. 177.

a Lup. li. 2.
inst. uerbor.
c. 4. pag.
459. co. 2.

b Gut in l.
nemo po-
test. ff. de le-
gat. 2. nu.
177.

que por ley natural se deue: assi lo dize fray a Luys Lopez. Y assi vemos, que quado el principe reuoca los priuilegios hechos a los officios de los regidores, o notarios, no es visto reuocar (aunque hable con toda la generalidad) los priuilegios de los officios que dio por via de remuneracion teniendo respecto a seruicios, tanto que sin justa causa no puede quitar estos officios, como lo resuelve b Gutierrez. 8. La octaua conclusión. La muger q fue causa principal de q su marido hiziesse donaciones prodigas vltra de lo que la ley y razon dicta, o hiziesse gastos superfluos con ella y con los de su familia, cō gran daño de los acreedores, esta obligada a restituyr todo el daño que desto se siguió, salvo si se hizieron las tales donaciones y gastos de la dote, y de los bienes parafernales, dados y entregados a ella, y bienes parafernales son los que la muger referua para si, vltra la dote. Y nota que la muger a quien su marido dio cien ducados para q los diessse a sus acreedores gastando los ella en las cargas del matrimonio esta obligada a restituyrse los de sus bienes, aunque por otra via no pudiesse entonces socorrer a la necesidad de su familia. Lo qual se entiende faltado bienes de su marido de los quales se haga la dicha restitucion, por quanto ella fue causa potissima de que los acreedores no alcançassen los dichos cien ducados. Verdad es que no pecco haziendo lo susodicho, porque por la gran necesidad de su casa muy bien pudo no estando los acreedores en semejante necesidad differir la paga dellos.

9. La nona conclusión. Quando el marido haze donacion a la mu-

ger auiendo cometido algun delito, por el qual sus bienes auian de ser confiscados, y de hecho lo fueron, y puso en el instrumento de la donacion q la hazia tal dia que era antes de auer cometido el tal delito por defraudar al fisco, pecca: y la tal donacion no vale en el fuero de la consciencia, pues a Dios todo es manifesto. Y mas que se presume, que el marido no la quito hazer, mas solamente busco traça para se quedar cō sus bienes quedando en poder de su muger. Y mas q aunque fuera verdadera donacion no valiera sino se confirmara con juramento pues se hizo a la muger. Dixe no la confirmando con juramento, porque confirmandola de tal manera que no la pudo reuocar puede la muger retener los bienes como suyos, porque verdaderamente lo son mientras la donacion no se reuoca, y se deshaze por el juez, como hecha en fraude de la ley. Y no puede ni deue el fisco, o otro, en cuya fraude se hizo: ser admitido a los tales bienes, sino despues que la donacion es reuocada por el juez, como esta ordenado en c Derecho. Porque por la donacion y venta hecha en fraude de algunos passa el dominio en el donatario y comprador, como dize vna d glosa fundada en vn texto expreso, mas si la donacion no fue verdadera por le faltar al que la hizo, animo de la hazer, atento que los bienes que por ella se concedieron, siempre quedā en el dominio del que los dio: cierto es, que caen debaxo de la confiscacion general de todos sus bienes, y assi se deuen al fisco auiendo sentencia condenatoria que se le den, como lo tiene c Nauarro en vn consejo que dio.

c §. item
si quis in
fraudē in-
stitu. de a-
ctionib.
d glos. in.
d. §. item
si quis in
fraudem l.
si sciens. ff.
de contra-
hēda emp.
c Nau. li. 3.
consilio. de
donat. in-
ter virum
et vxor.
cons. 1. fol.
123. o
fol. 124.

Q 3

Cap.

Cap.xciii.Delas donaciones que pueden hazer los padres a sus hijos.

Si puede el padre hazer donacion al hijo que esta para emancipar.con. 1. num. 1.

Si pueden los padres dexar a sus hijos mas del tercio y quinto. con. 2. num. 2.

Si los gastos q haze el padre para aumento de los bienes aduenticios de su hijo son vistos condonarse.con. 3. nu. 3.

Si se presume que el padre haze donacion a la hija de los vestidos y joyas que le da quando la casa.con. 4. numer. 4.

Si es visto el padre hazer donacion al hijo de lo que gasta. con. el para librarle de la carcel.con. 5. n. 5.

Si dos hermanos culpados en vn mismo delito y condemnados a dozientos ducados, estan obligados a computarlos en su legitima pagandolos. su padre.con. 6. n. 6.

Si esta obligado el hijo a computar en su legitima lo que le da su padre para su fausto y regalo.con. 8. n. 8. Y si lo que gasta el padre con su hijo quando estudia es visto donarselo. con. 9. n. 9. & con. 10. n. 10. & con. 11. nu. 11.

Si puede el padre o la madre administrar de los bienes de su hija pedir lo que gasto con ella.concl. 12. num. 12.

In primera conclusion. Aunque el padre no puede hazer donacion a su hijo que esta para emancipar por quanto estando así se reputa vna misma persona con el padre, empero si por razon de algunos seruicios particulares del recebidos le hiziesse alguna dona-

cion remuneratoria tanta quanto se suele hazer a vn extraño en semejante caso seria valida, como lo tiene a Navarro: el qual añade que para en consciencia valer, basta que los merecimientos y seruicios seá verdaderos, y el padre lo diga, aúq quanto al fuero exterior es necesario q se prueue para q valga: enel qual fuero si consta de los merecimientos del hijo, presumpció ay que fue remuneratoria, como lo dize Acursio. b. comunmente recebido. Y nota, que para que valga esta donación remuneratoria, es necesario q no exceda los merecimientos, porque de otra manera se haria fraude a la ley que prohibe el padre hazer donacion a los hijos, lo qual se entien de del exceso muy perjudicial a sus hermanos, porque como dize c. S. Thomas, en la remuneracion y gratificacion conuiene que el que remunera no ande como dicen a pie con bolo, sino que ha de dar algo mas de lo recebido.

2. La segunda conclusion. Los padres ni en vida ni en la muerte pueden dar, o dexar de sus bienes a sus hijos, vltra su legitima, y el tercio y quinto, conforme las leyes deste Reyno. Lo qual se entiende tambien de los frutos que de sus bienes reciben, porque dellos no pueden hazer donaciones a sus hijos q excedan la legitima, y el tercio y quinto pues estos frutos son tambien bienes suyos, y entran en el monton de su hazienda, de la qual no pueden de otra manera disponer, como alegando muchos lo tiene d. Gutierrez. Verdades, que no les es prohibido hazer donaciones, aunque grandes por via de limosna, tanto que en vida pueden gastar todo lo que les parece-

re en obras pias, y assi pueden instituyr capellanias, como lo tiene Nauarro, a y Soto.

3 La tercera conclusion. Los gastos que haze el padre para el aumento de los bienes adueticios del hijo, presume que le haze dellos donacion quando son de poco momento, empero lo contrario se presume quando son de tanto momento que tassados exceden los frutos que de los tales bienes se cogen, porque en este caso esta obligado el hijo a pagarlos, o computarlos en su legitima, como lo tiene b Nauarro. Y los gastos que el padre haze en las bodas de sus hijos, no ay obligacion de computarlos el hijo en su legitima, porque se presume que el padre haze donacion dellos, y mas que tambien los ha de hazer en los casamientos y bodas de los otros hermanos.

4 La quarta conclusion. No se presume que el padre haze donacion a la hija de los vestidos y joyas que le da quando la casa, y assi esta obligada a computar todo esto en la legitima, salvo si el padre dixere expresamente que le haze donacion dellas. Y aunque no lo exprima se ha de presumir que las dono, y siendo estos vestidos y joyas conforme a la qualidad de su persona, por ser muy noble, y rica acostumbra otros de su calidad affrentarle poniendose en duda la dadiua y donacion graciosa de las tales cosas. Como tambien acaesce ordinariamente entre la gente comun dar a sus hijos quando se casan, los vestidos ordinarios para el uso quotidiano sin querer que el valor dellos se compute en la legitima, y por la misma razon, los vestidos de luto que que-

dan a la muger despues de la muerte de su marido, no se han de restituyr, porque se presume conforme lo que ordinariamente se usa, que dellos se haze donacion, como despues de otros lo dize fray c Luys Lopez, y assi se ha de entender lo que dize Nauarro en este punto.

5 La quinta conclusion. Si el padre no compellido con alguna ley del Reyno, o de la ciudad, mas de su bella gracia, y mouido de vna piedad paternal, gasto algo por el delito de su hijo, para assi le sacar de la carcel y librar de la pena, es visto hazerle donacion desto, de tal manera que no esta obligado el hijo a computarlo en su legitima: mas lo contrario se deue dezir si dio y gasto algo constrenido por la ley del Reyno, assi lo tiene Nauarro, y Cordoua, Antonio Gomez, y Rojas, y en duda lo deue el hijo computar en su legitima, como lo tiene d Espino.

6 La sexta conclusion. Siendo dos hermanos culpados en vn mismo delito, y condenados a dozientos ducados, obligacion tienen de los computar en sus legitimas pagado los su padre. Verdad es, que hablando en el fuero de la consciencia si vno dellos fue culpa, y el otro fue innocente, porque no trato mas hallandose en el ruydo que de defender a su hermano con la moderacion deuida, esta el culpado obligado a pagar los dozientos ducados por entero, assi lo tiene e Cordoua, y Grilando, y f Nauarro, despues de Syluestro.

7 La septima conclusion. Si el padre trata a su hijo como fausto y regalo comprandole con su propia mano, caualllos, y adereços, vestidos,

c Lupus in
infl. negot.
li. 2. c. 41.
in fi. Nau.
d. c. 17. n.
166. Cord.
de casibz.
131. Ant.
Gom. in l.
29. Tan. no.
20. Rojas
in epito.
succes. 166.
n. 58.

d Spino in
specul. te-
stam. glo. 1.
c. 61. n. 83.

e Cord. ubi
sup. Gril.
li. 5. de pe-
na in car. 4.
5. fo. 114.
f Nau. ubi
sup.

y galas de muy buena gana no está obligado el hijo a computar en su legitima estos gastos, porque si diere lo susodicho a un extraño en vida no estava obligado a restituýrlo. Empero si al tiempo de las partijas tiene este hijo los dichos cauallos y galas, obligacion terna de lo traer todo a partijas, o computarlo en su legitima, queriendose quedar con ello, como lo dize el mismo a Nauarro: lo qual afirma F. Luyz Lopez proceder, quando la dadiua de los cauallos excede el tercio y quinto, porque no excediéndolo presu-
mese que el padre le hizo donacion dellos mejorandole, no la auendo reuocado en su vida.

8. La octaua conclusion. Si el padre no hazia este gasto con su hijo, por su propia mano, sino que daua dinero al hijo, y otras cosas para q el dispusiese dellas, conforme a su estado, gastando el superfluamente, obligacion terna de traer estos gastos tan excessiuos, a partijas con los demas hermanos, computandolos en la parte que le cabe, teniendose solamente respecto al exceso del gasto, no a lo moderado que sus hermanos tambien deuierón de gastar, porque se presume que su padre no le quiso mejorar en estos excessiuos gastos, como lo determina una ley destos Reynos.

9. La nona conclusion. No se presume que el padre haze donacion al hijo estudiante de aquellas cosas q compra para el, reseruandolas para si, y teniendolas en su poder, no las dando ni entregando al hijo, como lo dize c. Nauar. Ni el hijo hecho ya Doctor, o soldado, puede aplicar estos bienes para si, como castrenses, o quasi castrenses, porque no tienen este priuilegio, sino es entrega-

dos, tanto que aunque se los entregue estando estudiando, obligacion tiene de los traer a collacion, si en el tiempo de la muerte del padre no estava hecho Doctor, ni ordenado de orden sacra, ni era abogado, como lo dize una ley del derecho Civil, pues no tienen priuilegio de bienes quasi castrenses. De aqui se sigue que si los bienes se entregaron al hijo, estando ya hecho Doctor, o ordenado de orden sacro, o con titulo de abogado no estava obligado a traerlos a collacion, salvo si la donacion fue inoficiosa, excediendo los limites del Derecho, como lo dize e una ley.

10. La decima conclusion. No está obligado el hijo a descontar en su legitima aquello que su padre gasto con el en el estudio, aunque no llegasse a grado de Maestro, o Doctor, salvo si tenia en poder del padre algun peculio castrense, o quasi castrense, o aduenticio, porque en este caso no se presume, que su padre le quisiese hazer donacion sino que del peculio del hijo hizo estos gastos, y assi en este caso será computados en la parte del hijo, como lo nota f. Bartolo, y lo retuelue Antonio Gomez. De lo dicho se sigue, que el hijo a quien su padre mando estudiar, y embio dineros para libros, gastados con mugeres, tiene obligacion de los computar en su legitima, como lo dize f. Bartolo. Siguese mas, que si el padre escriue los dichos gastos en su libro, no se presume hazerle donacion dellos, y assi queda obligado a traerlos a collacion conforme la comun, que siguen. b. Antonio Gomez, Palacios Rubios, y Gregorio Lopez.

11. La vndecima conclusion. El hijo

c. Nau. vbi
sup. n. 159
ca. 17. Lup.
in inst. c. 6.
2. p. 6. 20.

b. l. 3. tit. 8.
li. 5. comp.

c. Nau. d. c.
27. n. 159

c. Na. in. c.
humane
aures. 22.
q. 1.

hijo a quíe su padre mádo estudiar si despues de su muerte quisielle acabar el estudio, o doctorarse, ha de ser a su cuenta, salvo si el padre ordeno otra cosa. así lo tiene Nauarro con la comun.

12 La duodecima conclusion. El padre, o la madre, que hazen muchos gastos con su hija, siendo administradora faya, si los hizo, no como administradora, sino con animo de le hazer donacion dellos, boluédoselos a pedir, pecca mortalmente, y esta obligada a restituyr lo que por esta causa tomo de los bienes de la hija, empero si hizo los dichos gastos, como su administradora, y con animo de se los boluer a pedir, puede de los tomar, pues en realidad de verdad no le hizo donacion. Y este aduertida, que quando le fuere pedida cuenta de la administracion no mienta, y si tuuo animo de repetir estos gastos, responda que no deue nada, entendiendo de manera que este obligada en el fuero exterior a confesarlo, como lo enseña Nauarro. a

esta obligado en consciencia a cumplir, y iera prodiga, quando haze donacion de todos sus bienes, como dize Sancto Thomas, 6 o quando no le queda con que pueda mantener a si, o a su familia, con la decencia deuida a su estado. Y así si muda el estado, metiéndose religioso vale la donacion de todos los bienes, como lo enseña S. Thomas, c siguiendo a Sant Ambrosio. Y aún en el fuero exterior la donacion de todos los bienes presentes, preteritos, y futuros, es irrita, como se ordena en vna ley del fuero, d y en otra de la nueva compilacion se manda, que no pueda vno mädar todos sus bienes presentes, aunque no mande los futuros, las quales leyes se han de entender, quando se hazen donaciones a los seculares, mas no quando se hazen a la Iglesia, conforme lo que resuelue Nauarro, e diziendo, que estas no son propriamente donaciones, sino limosnas hechas por salud del alma, y mas que el fauor de las Iglesias las fauoresce. Tá bien se han de entéder las dichas leyes, aunque vno haga donacion de todos sus bienes presentes, reseruando para si el usufructo dellos, atento que los frutos no son bienes presentes, sino futuros, como lo defien de Couarruias. f

b D. Th. 2.
2. q. 3. 2. a.
10. ad. 2.

c D. Th. 2.
2. q. 1. 17.
ar. 1. ad. 2.

d l. 7. titu.
12. li. 3. fo
ri. l. 8. titu.
10. lib. 5.
compil.

e Naua. in
man. c. 26.
n. 39.

Cap. xciiij. De la quantidad que vno puede donar.

Si valen las donaciones prodigas, y las donaciones de todos los bienes presentes, preteritos, y futuros, siendo confirmadas con juramento, con. 1. num. 1. & conc. 2. nu. 2. & con. 3. num. 3.

Si vale la donacion que se haze passando de la quantidad que pone la ley con. 4. n. 4.

1 A primera conclusión. El que hiziere donacion prodiga, no

2 La segunda conclusion. La donacion de todos los bienes, aunque sea confirmada con juramento, no vale por ser contra las buenas costumbres, y contra la libertad de restar, como lo resuelue Couarruias. g Lo qual se entiende como tengo dicho, salvo si el que la haze muda estado entrando en religion, yo en este caso aconsejaria por la reuerencia que se deue al juramento que no se reuóque la tal donacion sin re-

f Con. li. 3.
var. ca. 12
iuxta finē.

g Couar. in
rubr. de re
statu. 2. p.
n. 4.

Q. 5. laxa-

laxacion del; la qual puede hazer el Obispo, salvo si fuesse la donacion tan profana e iniqua, que no fuesse necessaria la relaxacion por se ver a la clara que el juramento no la pudo confirmar.

3 La tercera conclusion. Aunque la donacion de todos los biens no sea valida, empero aquel a quien se haze y la recibe, queda libre dela re situyr, assi lo tiene Angles. a Lo qual se prouea, porque no ay cosa mas natural que transferir el dominio en otros queriendolo su señor, principalmente, quando la tal translatiõ no es impedida en el fuero dela consciencia por alguna ley. Ni obsta, que las leyes prohiban esta donacion, porque solamente prohíben las formas de los contratos en el fuero exterior, y no en el interior, como nos lo enseña la costumbre que es muy buen interprete dellas.

4 La quarta conclusion. Por las leyes Ciuiles b esta prohibido que vno pueda hazer donacion que pase de cierta cantidad, sino se haze con autoridad del juez competente. Empero es de notar, que la que excede la dicha cantidad, y no se haze delante del juez, es valida en el fuero exterior, confirmandose con juramento, aunque por el juramento no se renuncie a la ley que lo prohibe: y la razon es por la reuerencia que se deue al juramento, assi lo tiene con la comun. fray Luys Lopez: c y de aqui se sigue, que ni el donatario, ni el que la hizo, la puede reuocar.

Cap. xcv. Si vale la donacion hecha en ausencia y la que se haze cõ mie

do, y quando se presume donacion.

Si vale la donacion hecha a vn ausente con. 1. n. 1.

Si vale la donacion hecha con qualquiera miedo, con. 2. n. 2. & con. 3. num. 3.

Que cosas ha de auer para que se presuma donacion. conclusion. q. n. num. 4.

Si lo que se da a vna muger para que consenta en alguna des honestidad es visto donarse. ibid.

La primera conclusion. La donacion, aunque sea causa mortis, hecha al ausente, aunque sea a vna Iglesia cõ el acto interior exterior, no obliga, porque es necesario que concuerda el consentimiento de entrambas las partes, salvo si se haze delãte testigos con publico instrumento, y el notario la acepta en nombre del donatario, porque en este caso valdra. Assi lo tiene Soto, d y es comun de todos. Verdades, que si antes que se entregue al primero donatario se diere y entregare a otro, el segũdo a quien se hizo la entrega quedara con ella, y el que la dono quedara obligado a pagar el valor della al primero donatario. Lo qual se entiende, aũque este primero donatario ausente no aya ratificado la donaciõ hecha en su nombre, porque ya por la dicha acceptacion le fue adquirido derecho, de tal manera, que hablado o solutãmẽte, no se puede reuocar la donacion, como allegando a otros lo resuelve Couarruu. e De aqui se infiere, que la donacion hecha al ausente y acceptada en su nombre, pues vale desde el principio, es del donatario.

a Angl. in
q. ca. q. do-
natio. ar. 1
diffi. 1.

b l. penal.
c. de dona.

c Lap. li. 2
inst. negot.
c. 43. pag. 1
§. 20. col. 1

Con. vbi
mp.

b Nau. ca.
17. n. 4. §.
quenchat.

i Cordo. de
casibus. q.
189.

d Syluef.
verbo, do-
nat. 1. q.
12. §. 16.

e DD. c. f.
verbo, con-
suetudine
dicti iore
dicti in
tan.

donatario, y la puede recebir con buena consciencia, aú despues de la muerte del donador. Ni en esto se haze perjuizio a sus herederos, pues ya el donatario tenia derecho adquirido, como cõtra Paulo de Castro, y otros, lo tiene Couarrui., a atento que los herederos succedõ al donador con las mismas obligaciones que el tenia.

2. La segunda conclusion. La donacion hecha con qualquiera miedo es nulla en el fuero interior, pues el miedo, o sea graue, y el que cae en varon constante, o sea pequeño, quita las fuerças de la libertad que en el donar ha de auer, assi lo tiene Nauarro, b siguiendo a Adriano. El qual tiene, que en el fuero de la consciencia no vale la donacion q̃ no se haze con libertad, aunque en ella no aya tanto miedo, quanto requiere el fuero exterior para la anular, y assi las opiniones que acerca desto trae Cordoua, c se deuen entender en el fuero exterior. De aqui se infiere, que si alguno remitte a su deudor a mas no poder, parte de la deuda, puede el acreedor tomar algo secretamẽte de sus bienes en recompensa desto q̃ le remittio, porque la donacion ha de ser libre, assi lo tiene Syluestro. d

3. La tercera conclusion. Si el que haze la donacion con miedo la confirmare, con juramento, obligado queda a cumplirla, saluo si alcanço relaxacion del. Verdad es, que el donatario esta obligado a remittir esta donacion, y restituirla lo que por virtud della tenia aceptado, como lo dicen comunmente los Doctores. e

4. La quarta conclusion. En recibir y dar dones tres cosas se deuen considerar. La primera, la qualidad

del que da y recibe: la segunda, la cantidad que se da: la tercera, el tiempo en que se da. La qualidad de las personas conuiene a saber, si da el pobre al rico, o el rico al pobre. La cantidad de lo que se da, si es de grande precio, o pequeño. El tiempo, si se da auiendo necesidad, o no la auiendo. De aqui se sigue, que el que vende vna cosa, estando puesto en necesidad, por menos mucho de lo que vale, no se presume que haze donacion de lo que del precio justo infimo se le quita, y assi ay obligacion de se lo restituir, saluo si despues libremente se lo remittiere. Lo segudo se sigue, q̃ lo que se da a vna muger honesta prouocandola con esto al acto carnal, y ella lo recibe, protestando que aunque lo recibe, no cõsentira en cosa mala, es visto donarselo, si ella es tan honesta y casta, que hablando moralmente es cierto, que por las tales dadiuas y otras mayores, no consentira en cosa mala, por que auiendo esto, y hecha la protestacion susodicha, presume, que lo que le dio se lo dono. Empero si ella no es persona de tanto credito, y se puede presumir, que consentira, no se presume que le hizo donacion, saluo si ella vna vez y otra porfiare: diziendo, que lo recibe, mas que por todo el mundo no cõsentira en cosa de peccado, assi alegando otros lo resuelue fray Luys Lopez. f

Capit. xcvi. De la donacion cõdicional y modal.

Si vale la donacion hecha a vna muger para que consienta en algun acto

f. Exp. in in-
stru. nego.
li. i. c. 50.
fol. 183.
c. l. i.

año torpe, con. 1. num. 1.

Si vale la donacion entre viuos, hecha a vno con condicion, que por toda su vida le ha de dar cien ducados. con. 2. num. 2.

Si esta obligado a cumplir su palabra el que prometio cierta cantidad a vna moça para se casar, conclus. 3. num. 3.

Si esta obligado a restituyr el que recibe algo por no peccar. conclus. 4. num. 4.

Si la donacion hecha a la muger, con condicion que no se case con otro, o no viua mal estando biuda, es renouable, saltando esta condicion. con. 5. num. 5.

Si vale la donacion hecha a vno, por que hizo ciertos negocios hallandose despues que no los hizo. concl. 6. num. 6.

Si la donacion causa mortis, confirmada con juramento hecha a vno teniendo respecto que era su amigo, es renouable, concl. 7. numero. 7.

LA primera conclusion. Illicita es la donacion que se haze por causa torpe, dando a vna muger cierta summa para que conlenga en vn peccado. Y assi deue esta donacion ser deshecha antes que se tenga la copula, como lo dize Cayetano, mas si despues de la copula se da lo prometido, no es illicita, pues en esto se corresponde a la fidelidad. Esta opinion es de Cordoua, y de otros hombres doctos contra Soto, cuya opinion ha lugar en el fuero exterior, en el qual no se mira a la voluntad interior del dante, sino a la donacion hecha exteriormente, como se dira en la materia de la luxuria.

2. La segunda conclusion. Vale la donacion quando vno da a otro mil ducados irreuocablemente con esta condicion, que el donatario este obligado de le hazer donacion de cien ducados cada año por toda su vida: de tal manera, que muerto el no este obligado a darlos a los herederos del que hizo la donacion. Y que valga esta donacion se proua porque la donacion modal es licita como lo dize el Derecho, y esta no tiene injusticia alguna, pues el que dona, y el donatario se pone a peligro de que viua poco, o mucho, el donador. Ni contra esto obsta vna Extrauagante de Pio Quinto, la qual prohibe hazerse algun censo en otra forma diferente de la que en ella se pone, y la forma deste censo no se pone alli: porque a esto respondo, que la dicha Extrauagante habla en el censo constituydo por via de compra, o otro contrato equiuale, y en nuestro caso se habla en censo constituydo por via de donacion modal. Ni obsta, que viuiendo el donador onze años despues de la donacion hecha, recibira cien ducados mas de la suerte principal: porque respo, que ya se pone a peligro de viuir mucho menos. Y mas q vsura se comete, quando se recibe algo mas de la suerte principal en el contrato del mutuo, lo qual no es assi en los demas contratos de las compras, ventas, y alquileres, y lo mismo se ha de dezir en esta donacion modal, como lo aconseja Nauarro b en vn consejo que sobre esta duda dio.

3. La tercera conclusion. Quando vno recibe algo por no peccar no esta en consciencia obligado a restituyrlo, salvo si se le pide, assi lo tiene Soto, c y Nauarro, lo qual

qual se puede repetir, no solo quando se recibio por euitar el peccado que estaua obligado a euitar, por via de justia, mas aun quando esta na obligado a ello por via de charidad, como lo dize Nauarro, a Verdad es, que si solamente estaua obligado a euitar el peccado por razon de agradescimiento, lo que recibio por se euitar no se puede repetir. Y assi no puede vno repetir lo que dio a otro, por euitar la ingratitud que queria cometer contra su amigo, la qual de honestidad solamete estaua obligado a euitar, assi lo tiene Nauarro. b.

4. La quarta conclusion. Quando el marido en su testamento hizo donacion a su muger de cierta suma, con condicion que despues de su muerte no fuesse fornicaria, o no se casalle con otro, faltando ella en esta condicion obligada esta a restituirla que se le dio por su respecto, pues esta no fue pena que le puso su marido: la qual no se deve sino despues de dada la sentencia, mas fue vna condicion puesta en este pacto y concierto, la qual faltado falta tambien el pacto, assi lo tiene Nauarro. c.

5. La quinta conclusion. Si alguno no dixere yo te hago donacion de lo porque nezilte mis negocios como amigo, hallandose que no hizo nada, siendo viuo el donador, y siendo la donacion *inter vivos*, a el se ha de preguntar la intencion que tuvo, y no se pudiendo saber della, quedando el negocio en duda, lo así donado, se deve restituirla, porque se presume que por aquella causa se le dio. De aqui se sigue que la moça que recibio dones, solicitada con ellos, no consintiendo ella en cosa mala, obligada esta a restituirla, los

porque moralmete consta que por aquella causa torpele fueron dados, la qual no se siguiendo cessó la donacion. Lo qual se ha de entender conforme lo q diximos en el capitulo pasado, en la postrera conclusio. Dize, siendo la donacion *inter vivos* porque hablando de la donacion, por causa de la muerte, si vno dixese, dando a Pedro ciento, porque me hizo tales seruicios, valida es la tal donacion, y legado, aun en el fuero de la conciencia, no los auiedo hecho, porque si el testador quisiera otra cosa, lo exprimiera, y mas que esta donacion es mas favorable que la donacion *inter vivos*, assi lo tiene fray Luys Lopez. d. Verdad es, que si vno engañado pensando Pedro ser su hijo, no lo siendo le hizielle donacion en su testameto de cien ducados, no valdria la tal donacion, si consta que fue engañado, y que el creer que era su hijo le mouio a hazer la dicha donacion, como lo dizen Syluestro, e y Soto. Empero, sino se los mando engañado de alguno, sino pensando el que era su hijo, valdra la donacion, aun que no lo sea, pudiendo presumir que podria no serlo, por quanto su madre ya que con el fue mala, tambien lo seria con otro.

6. La sexta conclusion. Si vno hizo donacion a otro *causa mortis*, teniendo respecto a que era su amigo, o hijo de vna persona a quien tenia obligacion, por via de agradescimiento, puede reuocar la tal donacion, aunque la confirme con juramento, porque el juramento, quando simplemente se pone en algun acto, se ha de regular con la naturaleza del tal acto, assi lo tiene Baldo, f al qual sigue Segura. De aqui se infiere, que si vn testador simplemente

d. Luy. li. 2.
inst. negot.
c. 45. pagi
514. col. 2.

e Syl. ver.
donat. q. 6.
soto lib. 4.
de iust. q. 7
ar. 2. iuxta
finem.

f Bal. in. l.
2. ff. de iur.
reuer. Segu.
in. l. vñ
ex familia
§ sed si fã
dam. ff. de
legat. 2. fo.
9. col. 3.

*Conu. in
rub. de test.
l. p. n. 13.
con. 5.*

mente jura el testamento, le puede reuocar sin ser perjuro. Porque solamente es visto jurar que haze el testamento libremente: así lo dize Couarruuias, a mas otra cosa de ha de dezir, quando juro de no le reuocar.

Capitul. xcviij. De la dote quanto a la obligacion que ay de darla.

Si esta el padre obligado a dotar a su hija, aunque sea espuria. conclus. 1. num. 1.

Si esta el padre obligado a dotar a la hija que una vez ha dotado. con. 2. num. 2.

Si es lícita la ley de Madrid, que pone tassa a las dotes. con. 3. n. 3.

Si no pagando el suegro la dote, dūdo en prendas una heredad, puede el yerno llevar los frutos della sin los descontar en la dote. Y si tiene el mismo derecho su muger muerta el conclusio. 4. numer. 4. & conclus. 5. num. 5.

Si puede el yerno pedir los frutos de la dote, concediēdo a su suegro que no se la pague hasta cierto termino. con. 6. n. 6.

Si señalados los juezes para tassar la dote, puede el yerno sin peccado tomar secretamente algo en recompensa del grauamen, que entiende que se le ha hecho en la tassa. con. 7. num. 7.

Si al que se desposó con alguna muger rica, es vista ella prometer su patrimonio en dote, conclusio. 8. num. 8.

Si vale en consciencia la renunciación de la legítima hecha por la hija dada induxiendo a ello con miedo reu-

rencial de su padre, conclusio. 9. num. 9.

LA primera conclusion. Obligacion tiene el padre de dotar a su hija, aunque sea espuria, pues aun a esta puede ser constituido a dar alimentos, ya que la dote succede en lugar de alimentos. De aqui se sigue, que esta obligado a señalarla, segun los alimentos de que tiene necesidad, y dandola superflua, suelto el matrimonio pueden pedir el exceso della sus legítimos herederos. Dize, suelto el matrimonio, porq̃ estando casados, y haziendovida maridable, no puede pedir el dicho exceso, porque sería defraudar al marido: taluo si sabia quando se caso, que se casaua con hija espuria, porque en este caso lícito es pedir el dicho exceso, pues lo recibio a sabiendas contra justicia, como allegando muchos lo resuelue Couarruuias. b

2. La segunda conclusion. Auien do, el padre dado dote a su hija, esta obligado a dotarla otra vez, si ella o su marido la perdieron sin culpa suya. Empero si por su culpa la perdieron, no esta obligado a dardala otra vez, así lo dizen los Doctores comunmente, y lo tiene Baldo, Nouelo, y Guillelmo. Benedictos los quales dizen, que esta obligado a traer a partijas entrambas las dotes, y restituyr a los herederos de su padre lo q̃ recibio de mas de su legítima en ellas. Empero si el hijo recibiendo en vida de su padre su legítima, la perdio, o sea por su culpa, o sin ella no ay obligació de le dar otra, como lo tiene Baldo, d y los Doctores comunmente.

3. La tercera conclusion. La ley de Madrid, que señala cierta cantidad

las dotes es justa, y no quita la libertad del matrimonio, como lo tiene Covarruías, a y obliga en el fuero exterior practicando se desta manera: conviene a saber, que el marido que la recibió en esta obligación en conciencia a restituirla, o exceso de ella antes que se le pida, empero después de pedido, obligación ay de restituirla, como alegado a otros lo tiene Cordova. b El qual exceso se ha de regular con lo que valia la hacienda del que dio la dote en el tiempo que la dio, o prometió, o en el tiempo de la muerte del que la auia dado, o prometido, como se determina en unas leyes de Toro. c

4.ª La quarta conclusión. Quando el suegro no paga la dote al yerno, dando en prendas una heredad fructifera, puede el dicho yerno llevar los frutos della sin obligación de los descontar después en la suerte principal de la dote, así esta definido en Derecho Canonico. d Lo qual se prueua, porque tiene necesidad dellos para sustentar las cargas del matrimonio, y alimentar la hija, las quales auia de sustentar con los redditos de la dote, si luego se le diera, como lo explica Cayetano, e Covarruías, Soto, y Navarro: y sustentar las cargas del matrimonio, no es alimentar a la muger, y familia solamente, sino sustentar la muger, y su familia estando siempre entera la dote. Por lo qual aunque no sea mercader, puede recibir los frutos desta heredad dada en prendas, con los quales mantenga su familia, hasta que se le de su dote, por razon del lucro cessante, el qual presume el derecho auia porque compraria el marido algo con ella, de cuyos frutos se podria

sustentar. Esta conclusión no ha lugar en caso que el padre diese alimentos a la hija mientras no le daria su dote, porque entonces no puede llevar el marido los frutos della dicha heredad, como se collige del Derecho Civil. f Y nota, que esta conclusión se deve moderar segun Syluestro: conviene a saber, que el yerno no pueda llevar mas frutos de los que son necesarios para mantener su muger y familia: la qual sentencia sigue Aragon. g Nota mas, que puede el marido tomar los frutos della heredad, no los computando en la dote, aunque sean mas de los que uieran de sacar della dote, si luego se fuera pagada, con tanto que todos ellos sean necesarios para sustentar la muger, y su familia, conforme su estado, porque ordinariamente los hombres quando se casan se contentan con inferior dote dela que es necesaria para los dichos alimentos. Y mas que los padres gustan de que sus hijas sean bien tratadas de sus maridos, y así parece que consienten, o deuen consentir, que lleue el yerno los tales frutos por entero en nuestro caso, tratando bien a su hija, así lo tiene fray Luys Lopez, h la qual opinion me parece buena, si el marido trata bien a su muger.

5.ª La quinta conclusión. Muerto el marido en el caso suso dicho, no se le auiendo aun pagado la dote, puede la muger llevar los frutos de la dicha heredad, mientras no se le paga, no los computando en la suerte principal, como diximos los podia llevar su marido. Y la razones, porque aunque el matrimonio se aya atabado por su muerte, esta muger aunque biuda queda por muger.

fl si pater ff. de doli mali, o metus excep.

g Arag. 2.º. 2.º. 78.º. li. 2.º.

h Lapsus in str. nego. li. 2.º. c. 20.º. pag. 37.º. lnm. 2.º.

*a Aragon,
vbi supra,
ibi Ca-
ict. Angl.
ue contri-
m mutui.
ar. 2. dif. 7*

gía del y así como el podía tomar los frutos para la alimentar, conforme su estado, así ella los puede tomar para lo mismo, como lo tiene Aragon, a contra Cayetano, lo qual se ha de seguir, diga lo que quisiere Angles. Y nora, que no puede esta muger llevar mas frutos de la dicha prenda, que los que son bastantes para sus alimentos, y si el padre la alimentare, esta obligada a computarlos en la suerte principal dela dote, conforme lo que auemos dicho, hablando de su marido, que quanto a esto corren entrambos a parejas.

6 La sexta conclusion. El yerno que concede al suegro que le pague la dote tres años andados despues del casamiento, no recibiendo en el interim alguna heredad fructifera en prendas, puede alomenos en el fuero de la consciencia pedir los frutos de la dicha dote, como contra Abbad, y Syluestro, lo tiene Angles, b al qual sigue F. Luys Lopez. Y lo mismo que se dize del yerno se ha de dezir de la muger muerta el marido, conforme lo dicho en la quarta conclusion.

7 La septima conclusion. Auiendo el suegro, y el yerno hecho con cierto de señalar dos juezes arbitros para tasar las alhajas, y heredades que se señalan en dote, no puede sin peccado el tal yerno tomar secretamente algo en recompensa del grauamen, que entiende que se le ha hecho en la tasa, si tuuo al principio animo, engañado a su suegro, de no estar por el parecer de los dichos juezes, sintiendo algun notable dafio en la tasa, pues uo fingimiento de su parte en negocio de notable perjuizio. Así lo tienen Soto, c Navarro, y Cor-

doua. Y nora, que quando no consta la dicha tasa, ser injusta, aunque al yerno se parezca tal, obligacion tiene de restituyr al suegro la mitad, o parte de los bienes que le romo secretamente en recompensa, en quanto no está cierto en que cantidad fue agrauado, así lo tiene Cordoua, d con su maestro Medina. Y la razon dello es, porque no se ha de dar credito al yerno en su propia causa, de arte que sin parecer se tenga por cierto. Nota mas, que quando a la clara se vee, auer sido el yerno notablemente agrauado en la dicha tasa, no esta obligado a restituyr lo que tomo en recompensa del grauamen, lo qual con muy mayor razon se deve guardar en los Reynos donde las mugeres tienen action para pedir por entero su dote en dafio de los acreedores, como lo tienen en los Reynos de Castilla, y Aragon, y acaee que recuperan muchas vezes mas de lo que se les debe. Por lo qual los confesores en estos Reynos deuén preguntar a los juezes arbitros, si han agrauado en la tasa, a los yernos, porque vltra del peccado que cometen estan obligados a restitución por el dafio que de ella viene a los acreedores, así lo tiene fray Luys Lopez. e

8 La octaua conclusion. Quando alguno se desposa por palabras de futuro con alguna muger rica, tacitamente promete ella su patrimonio en dote, como lo tiene Baldo. f Por lo qual no puede ser cõfessado a tomar la por muger, no queriendo ella señalar dote suficiente: lo qual se entiende, saluo si el desposado es rico, y tiene hacienda bastante para alimentos, porque en este caso no se presume auer ella pro-

*b Angl. de
contractu
mutui. ar.
2. diffi. 6.
Lup. in in-
tru. consc.
2. p. c. 7a*

*c Sot. li. 3.
de iust. q. 2
ar. 1. ad. 1.
Navarr. in
man. c. 18.
n. 3. & 9.
Cor. de ca-
sa. consc. 9.
130.*

*a Conar. de
spons. 2. p.
ca. 5. folio.
245. co. 1*

*b Nauarr.
man. 17.
n. 151.*

prometido el patrimonio en dote, y a si deue imputar el esposo la culpa, pues no hizo pacto expreso de ella, como lo tiene ^a Couarruuias.

⁹ La nona conclusion. En conciencia no vale la renunciacion de la legitima hecha por la hija, inducida de su padre con vn miedo reuerencial a que diga que queda contenta, con la dote que se le dio, salvo si se hizo la renunciacion con juramento, así lo tiene ^b Nauarro, siguiendo a Adriano. Verdades, que puede pedir relaxacion del juramento, para que pueda con buena conciencia pedir aquello, en lo qual fue engañada, y aun añado, que si la cantidad en la qual fue lesa es notable, podrá en el fuero exterior pedir la, porque se presume que confreñida hizo la dicha renunciacion, como lo dize el mismo Nauarro.

Cap. xcviij. Si los legados mandados para casamiento de vna donzella, se han de tener por dote.

Si el legado mandado a vna donzella, para que se case, o para su dote es tenido por dote, y si es lo mismo quando se manda solamente para que se pueda casar. con. 1. n. 1. & con. 2. n. 2. & con. 3. n. 3.

Si el legado mandado a vna donzella para que se case con Francisco, faltando muriendo Francisco, antes del casamiento. con. 4. n. 4.

Si el legado que se manda a vna donzella, para que se case siendo de edad se le ha de dar antes que llegue a la dicha edad. con. 5. n. 5.

Si el legado dexado a vna donzella,

que tiene edad para se casar, se le ha de dar en el dia que se casa. con. 6. n. 6.

Si el legado mandado a vna donzella para se casar, puede ser comutado en otra obra pia por el obispo. con. 7. nu. 7.

Si quando vn testador manda cierta cantidad para casar huérfanas, y las mas pobres, puede ser dado por los patronos a las verdaderas pobres, siendo jurado que le han de dar a las mas pobres. conclusi. 8. numero. 8.

LA primera conclusion. El legado mandado a vna donzella para q se case, o para su dote se tiene por dote señalada para este effecto. Y así muriendo ella antes q se case, aunque le aya recibido, se ha de boluer a los herederos del que le mando, visto que este legado fue condicional. Así lo tienen los antiguos, y modernos, como consta de lo que trae Manuel de ^c Acofta, y Couarruuias.

² La segunda conclusion. Quando se manda a vna donzella vn legado para que pueda casar, es legado de todo puro sin mezcla de condicion: por lo qual aunque no se case, a los herederos della, y no a los del que le hizo, se deue dar, como lo tiene ^d Baldo.

³ La tercera conclusion, El legado hecho para dote de vna donzella, en la prouincia donde la dote significa el patrimonio que tiene para se casar, muerta ella sin que se case, a sus herederos se deue dar. Porque lo mismo es en aquella prouincia dezir, mando a hulana cien ducados para su dote, que dezir, mando a hulana cien ducados para que teniendo esta summa se

R

pueda

c Acofta. li. 2. de conditionibus appositis c. 22. Con. de testa. ca. 3. n. 11.

d Bald. cõfil. 249. lib. 4.

a Bart. in l. Titio, censum. 7. Titio genero ff. de condi ti, & de monst.

b Bal. No uel. de do te. 6. p. pri uil. 76. ad finem. c Bald. vbi sup. priuile. 76. inf. c. 6. hic. d Cona. in d. c. 3. n. 11. illatione. 6.

a Castr. in d. 5. Titio genero. & Bar. ibi. co lum. vlt. Est. in lib. sanctimus. C. de nup.

pueda casar, y asu es legado puro, y no condicional, como lo tiene a Bartolo.

4 La quarta conclusion. Confor me a la presump ta volúta del testador, el legado que se manda a vna donzella, para que se case con Francisco, no falta, aúq Francisco muera antes que contraya matrimonio cō ella, si la dicha donzella es pobre y quiere casar con otro, y no si es rica, como lo resuelve Baldo b. No uello. Y lo mismo se ha de dezir, si ella se quisiere hazer monja, aunque le nombren cierta persona para se casar, como lo resuelve el mismo c Baldo. Y si la donzella muere antes que se case, en casamiento de otra donzella pobre se deue conuertir el legado, como des pues de Baldo lo resuelve d Couarruuias.

5 La quinta cōclusion. El legado que se manda para que se case vna donzella, siendo para ello, aun que prometa y de fianças que se casara, no se le ha de dar, ni tambien se le ha de dar para los gastos, que dize son necesarios para buscar marido, porque no es intencion del testador que se gaste esta cantidad en los gastos que se hazen buscandole marido, sino solamente que se de en dote, quando se haze el matrimonio, para que el marido tenga con que llevar las cargas del, y muetto el, quede a la muger la dicha summa, para alimentos, esta opinion tiene Paulo de Castro, e contra Bartolo, y Baldo: los quales dicen, que luego se ha de entregar cō caucion, para los dichos gastos. La qual opinioa seguiria yo, en caso que la donzella no tuuiesse, ni pudiesse auer cosa con la qual se pudiesen hazer los gastos precisos,

y necesarios: lo qual me paresce se ha de tener aunque Espino, f. siguiendo a otros va por otra via. De lo dicho se sigue, que el legado dexado por dote a la donzella adulta que tiene edad para se casar, se le deue en el dia que se casa por palabras de presente, y si fuere menor de doze años, no se le deue dar antes que sea para casar, y se case de hecho por palabras de presente, as si lo tiene b. Bartolo, al qual defien de Acofta, y Couarruuias.

6 La sexta conclusion. El legado que se dexa a vna donzella para se casar, se le deue, y no puede el obispo conuertir este legado en otra obra por muy piadosa que sea, tanto que no se puede dar a la donzella queriendo entrar en religion, como lo tiene h Baldo, al qual sigue Espino, lo qual tengo por verda de ro quando consta que mando el testador este legado por el desseo que renia de la cōseruacion de su familia, y linaje, empero en duda parece que se le deue este legado, pues esta donzella se desposa con Iesu Christo, tan honrado esposo. Et supra cōclusiones. 4. hic.

7 La septima conclusion. Quando vt testador manda cierta cantidad de dinero para casar huerfanas, y las mas pobres, y tomase juramento a les patronos que eligiran las mas pobres, y que ni por ruegos ni fauor no admitiran alguna, no peccan eligiendo por ruegos, y fauor las verdaderas pobres, por que la intencion del testador que mando dar el dicho juramento parece que fue que no eligiesen algunas, por ruegos, que no fuesen pobres. Y si eligiesen pobres dexando otras mas pobres mouidos por los dichos ruegos peccaran contra el jura.

juramento, mas no estan obligados a restitucio, y si eligiesen a las no pobres, peccarian contra el juramento, y estarian obligados a restituyrlo a la misma massa, para sustento de los pobres, assi lo respondio el Doctor Medina, como lo dize a Cordoua, que le sigue.

Cap. xcj x. Como por el adulterio pierde la muger su dote.

Si la muger que comete adulterio pierde su dote, y lo que le es mandado, si viue castamente. con. 1. n. 1.

Si la dote de la muger adultera, se adjudica al marido, conclusion. 2. numero. 2.

Si el m. do que cometo adulterio p. acusar a su muger adultera para efecto de perder la dote, y si tienen el mismo derecho sus herederos muertos el. ibidem. con. 3. numero. 3.

Si pierde la dote la binda que dentro del año del entierro de su marido fornicia. con. 4. n. 4.

LA primera cõclusion. La muger que comete adulterio pierde la dote, y se adjudica a su marido mandandolo el juez, como se dize en b Derecho, pierde tambien los bienes gananciales confor me las leyes c de los Reynos, mas no pierde los bienes que son llamados parafernales, como cõtra la comun lo ensena d Acofta al qual sigue Couarruias, Y nota, que por solos los abrazos, y besos, no pierde esta muger la dote, ni los bienes gananciales, aunque pierde el legado que se le manda con condiccion que viua castamente, como lo tiene e Baldo. Secus Nauarr. in sum. ca.

23. nu. 62. nisi realiter fornicetur.

2 La segunda conclusion. La dote de la muger adultera se aplica al marido, o la acuse ciuil, o criminal mète, sino tiene la muger hijos del, como se dize en vna ley dela f Partida. Mas si tiene hijos siempre han de lleuar los dichos bienes, despues de la muerte del padre, a quien la justicia los adjudico. Y aduertase, que si el marido tambien cometio adulterio, no puede acusar a la muger para efecto de perder la dote como se dize en Derecho. s

3 La tercera conclusion. La muger que en vida de su marido cometio adulterio sabiendolo el, no puede ser acusada de los herederos del mismo marido, para efecto de perder la dote, como comprobandolo con va texto h expreso lo nota Bartolo. Dixe, sabiendolo su marido, porque si lo ignoro, pueden la acusar, como lo resuelve Tiraqueolo. 1

4 La quarta conclusion. La biuda que dentro del año del entierro de su marido fornicia, no pierde la dote, assi lo tiene contra Paulo de k Castro, Acofta, al qual sigue Couarruias, donde defiende, que aun en estos Reynos no pierde la parte de los bienes adquiridos constante el matrimonio, salvo si viue muy carnalmente, aunque sea despues del dicho año, mas si pecco como flaca, vna y dos vezes no puede ser castigada con esta pena. Y nota, que no incurre en ella para efecto de estar obligada en consciencia a restituyr los dichos bienes, sino es despues de la sentencia del juez, pues es regla aueriguada que la ley penal no obliga en consciencia, si no es despues de dada la dicha sentencia.

R 2

Cap.

17. p. 7.

g. c. intelligimus de adul.

b l. rei iud. ver. hered. ff. solu. ma. vbi Bart. i Tiraq. in l. si vnquã c. de don. inter virũ v. suscep. rian. 176. k Cast. in l. sororẽ. C. de ijs qui. vt indig. Acoft. inc. si pater. v. legauit. n. 41. de test. Cou. de sñõ s. 2. p. c. 7 s. 6. n. 11. c. 12.

Capit. C. De la obligacion que ay de boluer la dote a la muger, o a sus hijos muerta ella, despues de fuelto el matrimonio.

Si despues de la muerte del marido ay obligaciõ de restituyr los bienes dotales, y sus frutos a la muger. con. 1. num. 1.

Si deshecho el matrimonio por alguna justa causa se ha de dar la dote a la muger. con. 2. n. 2.

Si fuelto el matrimonio esta el marido obligado a restituyr a la muger los redditos que cogio de los bienes dotales. conclusiõ. 3. numero. 3.

Si la muger en el interim que no se le paga la dote puede licitamente recibir los alimentos salua su dote. con. 4. n. 4.

Si los hijos que quedaron despues de la muerte de vna biuda, a la qual no se restituyo la dote, la pueden pedir. con. 6. n. 6.

Si muerto el marido puede la muger sacar su dote primero que se pague a los acreedores. conclusiõ. 7. num. 7.

Y si puede repetir toda su dote aunque se aya gastado con regalos, y vestidos profanos. ibid.

Si la muger vna vez entrada en su dote despues la gasta en las cargas del matrimonio, puede secretamente tomar esta quantidad. conclusiõ. 8. numero. 8. & conclusiõ. 9. numero. 9.

Si pagandose los acreedores puede la muger recuperar los bienes que se gastaron de su dote, estando ya en

ella entregada. con. 10. n. 10.

Si vna muger que se caso con cierto hombre con cierta dote, por lo qual le prometio trezientos ducados de arras, puede tomar algo de los bienes del por no se auer acordado de ella en su testamento. conclusiõ. 11. num. 11.

Si la muger que no tiene dote, ni bienes para frenales puede tomar secretamente alguna parte de los bienes gananciales auiendo cõfestado a su marido todos sus bienes. conclusiõ. 12. num. 12.

Si la muger ha de ser preferida a los acreedores de su marido en la cobrança de los bienes gananciales, si como lo es en la de los dotales. conclusiõ. 13. n. 13.

LA primera conclusiõ. Despues de la muerte del marido, obligacion ay de restituyr los bienes inmuebles de la dote a la muger, mas no los bienes muebles, fino es pasado vn año despues de la muerte del marido, como lo notan comunmente los Doctores a, y lo prueua vna ley de la Partida. Verdad es, que estan obligados los herederos a restituyr a la muger los frutos que recibieron de los tales bienes dentro del año, no le dando alimentos, porque alimentandola, no estaran obligados a ello, como lo adierte Syluestro.

La segunda conclusiõ. Deshecho el matrimonio por alguna justa causa deuese dar la dote a la muger, pues se da por las cargas del matrimonio, el qual ha cessado. Y assi apartado el marido de la muger por algun impedimento de cõsanguinidad, o afinidad, que ellos ignorauan, se deue dar la dote a la

a Con. Tri
Jes. 2. 4. 9.

b Sarm. li.
3. selectar.
c. 10. per 10
sum.

e Nara. d.
y f. n. n.
73. & ca.
17. n. 2. 13.
in man. S.
12 lib. 6. d.
iust. q. 1. a.
Garcia. l.
2. de con.
17. lib. 6. d.
pag. 48.

muger: lo qual se entiende auiendo precedido las denunciaciones que pide el Concilio a Tridentino, o si se han dexado cõ authoridad del ordinario, porque sino preceden, o si se dexan sin autoridad del ordinario, no les aprouechara a lo menos en el fuero exterior su ignorancia, porque se presume ser afectada. Y assi lleuara el fisco la tal dote, como la lleua casandose a sabiendas con este impedimento.

3. La tercera conclusion. El marido suelto el matrimonio, no esta obligado a restituyr a la muger los redditos que cogio de las heredas que le fueron dadas en dote, porque el marido los gana para lleuar sus cargas, y assi no augmenta la dote, como lo resuelue don Francisco b Sarmiento.

4. La quarta conclusion. La muger en el interim que no se le paga la dote puede licitamente recibir los alimentos salua su dote, como despues de Syluestro, y otros lo resueluen c Nauarro, Soto, y Garcia. Porque la dote en el interim q no se restituye a la muger no dexa de tener su carga, aunque le tenga qualquiera otro, y la carga es que esta disputada para alimentos: por lo qual no solamente, por razon del lucro cessante puede esta biuda lleuar los alimentos, quedando siempre salua su dote, mas aun por razõ especial que ay en ella, que es estar siempre señalada para alimentos de la muger.

5. La quinta conclusion. Quando los herederos del marido se tardan en pagar la dote a la biuda por su culpa, y no por negligencia de ella, obligacion tienen de le recompenzar todo el daño que de aqui se siguió, como si por no restituyr la

dote fue constreñida a tomar algun dinero a vsura, o dexo de ganar, porque con su dinero auia de tratar en cierta negociacion, y no tenia otro con que tratar. Lo qual se prueua, porque ella no estava obligada con detrimento suyo esperar, y dar tantos plazos. Dixe por su culpa, porque sino pudieron pagar sin culpa suya, con alguna mas piedad han de ser tratados, lo qual se dexa al arbitrio del prudẽte varon.

6. La sexta conclusion. Los hijos que quedaren despues de la muerte desta biuda, ala qual no se restituyo la dote, pueden pedir la a qualquiera que la tuuiere, o obligarle, que la tengan siempre entera, dandoles alimentos, porque con esta carga de alimentos la tenia su padre, y cõ la misma carga passa a otro qualquiera que la possyere, como lo dize fray Luyz d Lopez contra Angles.

7. La septima conclusion. Puede la muger muerto el marido sacar la dote, entrándose primero en ella que se haga pago a los acreedores, no la auiendo ella expressamente obligado por las dichas deudas, como lo dispone el Derecho en estos Reynos de Castilla. De aqui se infiere, q si vna muger se casa con vn hombre, y no le promete, ni señala dote, no puede despues sacar el patrimonio que lleuo, y ella tenia, quando se caso, segun la cantidad de la dote que auia de dar a su marido, y preferirse a los demas acreedores, porque la muger que se casa por palabras de presente, no es visto dar en dote al marido el patrimonio que ella tenia, sino lo dize claramente, como con la comũ contra Bartolo lo resuelue c Couarruntas. Y el preferirse la muger a los demas acreedores del marido,

d Lup. li. 2.
inst. negos.
c. 20. pagi.
279. ol. 1.
Angl de cõ
traffu mu
tur, arti. 2.
diffi. 7.

c Coua. de
spon. s. 1.
p. 5. v. 1. d. n.
c. 6.

es privilegio que se conceda a la dote, y así se ha de acólojar a ellas quando se casan que le señale la dote. Y nota, que aun en el fuero de la consciencia puede la muger muer to el marido repetir toda su dote, aunque el aya sido prodigo en los gastos superfluos que hizo vistiendo la, y adornandola mas de lo que pedia su estado, porque cō estas cargas se dio la dicha dote, como lo dize a Navarro.

*a Nau. in
man. c. 17.
n. 155. §.
ad nouem
quintem.*

8 La octaua conclusion. La muger legitimamente enterada en su dote por el juez por ser su marido prodigo, o venir a pobreza quanto al dominio y posesiō, mas no quanto a la administraciō. si ella despues la gasto en las cargas del matrimonio, puede secretamente por euitar pleytos tomar de los bienes de su marido hasta la cantidad de lo que gasto: y tãbiē de las arras, y de los bienes paraphrenales, si los ay. Mas no puede tomar mas porque en esto solamente vĩa del privilegio que tiene su deuda, la qual ha de ser preterida a todas las demas deudas que no tienen expresas o tacitas hypothecas sobre los bienes del marido primeras que la dote: y por el con siguiente solamente queda obligada a lo restante que le queda de los bienes de su marido hecha la dicha recompensa. Ni esta obligada a responder a las cartas de descomuniō, ni al juramento cō las quales cosas la obligan a manifestar los bienes escondidos. Lo qual es verdad, salvo si la muger renunciando el privilegio dela dote se obliga o queda por fiadora de las deudas de su marido, como lo dize b Navarro, y la comun.

*b Naua. in
man. c. 17.
n. 135. §.
134.*

9 La nona conclusion. La muger en vida del marido apartandose del

por la autoridad del juez, el qual le entrego su dote, no solamente quanto al dominio, y posesiō, mas aun quanto a la administraciō, si despues la gastare toda en las cargas del matrimonio no la podra repetir, ni tomar algo para recompensar este daño en perjuizio de los acreedores. Porque estando libre, es visto gastar estos bienes con su marido prestandose los, y por el con siguiente siendo los acreedores primeros que ella en el emprestito a ellos se ha de hazer primero la paga de los bienes del marido. Y en este caso si algo tomare en recompensa, esta obligada a manifestarlo sacando cartas de descomuniō los primeros acreedores, y no los postreros de su deuda: porq es perjuizio dellos puede tomar secretamente lo que le le deue por el emprestito que hizo, pues su deuda es primera.

10 La decima conclusion. Satisfaziendo a los acreedores que son primeros que ella puede esta muger de lo restante de su marido recuperar los bienes que gasto de su dote estando ya en ella entregada: porque el marido estaua obligado a alimentarla conseruando su dote, y así puede en este caso pedir de los herederos del marido lo que le falta para cumplimiento della, como lo tiene f Cordoua. El qual dize ser esto en tanto verdad, que si a la muger le diessen una casa de la dote para su habitaciō, la qual le fue quitada por los acreedores del marido, por no se azer ella oponente a la causa, no le satisfaziendo los herederos, puede ella de los bienes del marido satisfacerse hasta la cantidad que perdio. Dize, sino le han satisfecho, porque si le han satisfecho por otra via, obligada esta a

*a Lupus
in f. con
p. 1. 1. 1.
83.*

c. 111

las deudas del marido, y a los daños, y gastos que haze los acreedores en la cobrança, como lo advierten fray a. Luyz Lopez, y el orden que se ha de tener en pagar a los acreedores se dira largamente en la materia de restitucion.

11. La vndecima conclusion. Maria que se caso con Iuan cō dos mil ducados de dote, y las alhajas de casa las quales no se resstaron, por lo qual Iuan le prometio trezientos ducados de arras, no puede tomar algo de los bienes del, por no se auer acordado della en su testamento, teniendo obligacion a ello por los seruicios que le auia hecho en su vida, y por las arras que le auia prometido, y por el menoscabo de su axuar, el qual en su seruicio recibio. Esta conclusion tiene tres partes que prouar. La primera, que no puede recibir algo en recompensa de los seruicios que hizo a su marido, lo qual se prueua, porque por razon del matrimonio estaua obligada a hazerlos. La segunda, que no puede recibir algo, por respecto de las arras prometidas: lo qual se prueua, porque como las arras no excedan a la decima parte de la dote, y por el conseqüente valgan conforme las leyes destos reynos, por justicia las puede pedir, y si la tal promessa no valio por exceder las arras prometidas la dicha decima parte, claro es, que no puede tomar algo de los bienes del marido, en recompensa: pues no puede pedir algo por razon dela dicha promessa, y dado caso que la promessa no exceda la dicha quantidad, sino se hizo della instrumento alguno autentico con testigos, argumento es que la tal promessa mas fue por via de gratitud, y beneuolencia,

que por via de obligacion legal, como muchas vezes acontece en los desposorios, y casamientos, y si assi es, o aquellas arras son deudas, o no consta que se den, y como para hazer recompensa es necessario que la deuda sea liquida, y clara, claro esta que Maria no puede tomar nada de los bienes de su marido, en recompensa de las arras prometidas, como lo tiene Medina, al qual sigue Nauarro. La tercera parte que Maria no puede tomar nada por el menoscabo de su axuar, esta manifesta, pues quando le dio a su marido no se hizo inuentario del, ni se rasso, y assi no entro en parte de la dote, para que siempre se aya de tener guardado, y entero.

12. La duodecima conclusion. La muger que carece de dote, y de los bienes paraphrenales, puede tomar de los bienes gananciales la mitad que le cabe secretamente, en caso que al marido por cierto delicto ayan secrestado todos sus bienes, a esta conclusion parece fauorecer vna ley e destos Reynos. Y nota, que si el marido temiendo que le han de venir a secrestar sus bienes, secretamente sabiendolo su muger los escondiere, no estara ella obligada a manifestarlos, aunque se lo manden por delcomunion, y aunque la obliguen a jurar si sabe dellos, porque la muger es persona priuilegiada, y assi no puede ser compellida a atestiguar contra su marido, como lo dize d. Nauarro con la commun. Nota mas, que quando se han de secrestar los bienes muebles, por el delicto del marido puede la muger elcōder dellos todo aquello que es necessario para y lo de su casa y familia, sin lo qual

b Med. de
rest. q. 11.
Nau. in. d.
c. 17. n. 114.

c. 10. li. 5.
tit. 20. no-
ue cōpilat.

d Nau. in
man. c. 25.
n. 48.

R 4

a Hug. de
Cels. in suo
repertorio,
v. secreffu.
e verbo,
executio.

qual no pueden passar la vida: con-
uiene a saber, la cama, la mesa, &c.
porque segun las leyes destos Rey
nos, como lo dize Hugo de a Cel
so, se prohibe hazer execucion en
los dichos bienes tã necessarios pa
ra la vida.

13. La decimatercia conclusion.
Aunque vendiéndose los bienes del
marido para pagar las deudas, pue-
de la muger pedir su dote preferié-
dose a los acreedores menos priui-
legiados, empero no podrá prefe-
rirle a ellos en la cobrança de los
bienes gananciales, y así no podrá
tomar algo recópensando con ello
esta deuda, porque las deudas que
haze el marido durate el matrimo-
nio del monton de todos los bie-
nes se han de pagar, como esta or-
denado en vna ley del b fuero, ver-
dades, que si los bienes comunes se
vendiesen para pagar las deudas q
se hizieron antes del matrimonio
podra la muger con segura conscié-
cia esconder la mitad de los bienes
gananciales que se caben, si entien-
de que no lo haziendo así la per-
dera. Ni esta obligada en este caso
a responder a las cartas de de com-
munion.

b Libr. 3.
fori. tit. 20
l. 14.

Cap. c j. De la election quanto a su essencia, y diuissio.

Que cosa sea election. n. 1.

Quantas maneras ay de election. nu. 2.

e 3.

c D. Th. 2.
2. q. 14.

1. ES de notar lo primero, que
la election como se collige
de Sancto c. Thomas, y del philo-
sopho en sus Ethicas es vocació de
vno hecha por muchos vnidos en
vna voluntad en orden a vn fin. Y

quanto a nuestro proposito es vna
vocacion de alguna persona para
alguna dignidad o confraternidad
guardandose en ella la forma cano-
nica y así diffiere la election de la
collacion, y presentacion, porque
la electió se haze por el collegio pa-
ra dignidades, y la confirma el que
tiene authoridad para ello, mas la
collacion se haze para beneficio ec-
clesiastico, y conforme el derecho
comun pertenece al Obispo con el
consentimiento del cabildo: por to-
da la diocesi, y da derecho plena-
rio sin necesidad de confirmació,
y la presentacion pertenece al pa-
trono, y no da al presentado plena-
rio derecho, sino que es necessari-
a la institucion del Obispo, como se
dize en todo el titulo de iure patro-
nalis.

2. Lo segundo se ha de notar, que
muchas maneras ay de electiones.
La prime: a se haze por escrutinio,
la segunda por cõpromisso, la terce-
ra por comun inspiracion. De las
quales dize d. Innocencio, manda-
mos que quãdo la election se ha de
hazer e stado presentes todos los q
quieren y deuen, y puedẽ, se tomen
tres del collegio hõbres de confian-
ça, los quales secretamente tomen
con diligencia los votos de cada
vno, y puestos en escripto luego
los publiquen en la comunidad sin
auer replica alguna, para q sea ele-
cto aquel por quien todos o la ma-
yor parte del capitulo votare. Y no
se queriẽdo hazer la election desta
manera cometase a lo menos poder
de elegir a algunos varones ido-
neos, para que estos representando
todo el collegio, prouean a la Igle-
sia biuda de pastor, y de otra mane-
ra la election hecha no valga: saluo
si se hiziere de todos comunmen-
te, co-

Syl. elect.
cum seg.

Syl. vbi
ap. n. 17.

e Pano.
Ancarr.
d. ap. qu
propier.

te, como por inspiraci6n, sin auer al
gun fraude o engaño en ello, como
muchas vezes se elige el Papa por
adoracion. Y dize Innocencio, que
aquel que contra las formas pres-
criptas tentare elegir sea priuado
desto poder, y aña de que reprueua
las elecciones clandestinas ordenan-
do que luego que la election fuere
hecha solemnemente se publique,
esto dize Innocencio, y vease a Syl-
uestro. a acerca del entendimiento
desta decretal.

Syl. elect.
cum seq.

Lo tercero se deue notar acer-
ca de la election por compromiso
(porque de la election por escruti-
nio luego se dira) que la election
por compromiso se haze de mu-
chas maneras, como lo nota b. Syl-
uestro, mas quanto toca a nuestro
proposito la mejor forma q ay de
elegir por compromiso, es quando
se da poder a los compromissarios
para elegir quien quisiere, y quan-
do se les da el dicho poder, necesa-
rio es que guarden la forma susodi-
cha de Innocencio. Y hablando de
la election por comun inspiracion,
basta que los electores declaren su
voluntad, y no basta que consienta
la mayor parte sino que todos ha-
blen por vna boca sin en ello auer
peccado, ni simonia, porque hazien-
dose de otra manera no parece ter-
hecha inspirádolo Dios. Y es neces-
sario que todos consientan en vno,
porque c6nsintiendo en dos conuiene,
y es menester que se acuda a la
election por escrutinio como se col-

e Pano. &
Ancarr. in
d. cap. quia
propter.

lige de lo que trae c. Panormi-
tano, Ancarrano, y los
Doctores comun-
mente.

Capit. cij. De la election
conforme a la forma
del Concilio Triden-
tino.

Qual es la forma del Concilio Trideti-
no, en las elecciones. n. 1.

Si el Concilio Tridentino deroga el de-
creto de Innocencio in cap. quapro-
pter de elect. n. 2.

Que forma ha de auer para que la ele-
ction sea secreta. n. 3.

Si dexa la election de ser secreta mos-
trando vno de los votos la cedula a
otro. n. 4.

Si hecha la election se ha luego de pu-
blicar. n. 5.

Que castigo se ha de dar a los que pu-
blican por electo al que no lo es. nu-
mer. 6.

Si vale el voto que echa vna cedula
blanca. n. 7.

Si vale la election votando vno por si-
num. 8.

Si las elecciones que hazen los diffini-
dores en su disinitorio ha de ser se-
cretas. n. 9.

Si el capitulo puede suplir las vozes
de los vocales ausentes. n. 10.

Si puede la prouincia embiar vn voto
a capitulo en lugar de otro que esta
impedido. ibid.

Deuese notar, que el d. Con-
cilio Tridentino para euitar
todas las fraudes y sobornos q pue-
de auer en las elecciones de quales-
quier Abbades temporales, y otros
oficiales generales, y Abbadesas, y
qualesquiera priorellas, manda que
se hagan por votos secretos de ma-
nera que sus nombres nunca se pu-
bliquen. Y aña de que no sera licito
adelante constituyr Prouinciales,
Abbades, Priores, o qualesquiera
otros

d. Con. Tri.
ses. 24. c. 9

R 5

otros titulares para efecto de que se haga la election, y que tambien no sea licito suplir los votos de los absentes. Y acaba diziendo que aquel que fuere electo contra esta constitucion, su electio sea irrita, y ninguna, y aquel que para efecto de elegir permittiere que le hagan Provincial, Abad, o Prior quede inhabil para todos los officios que en la religion puede tener derogando todos los priuilegios, y concesi-ones que ruieren, y si despues alcan-çare otras las juzga el Concilio por surrepticias, y por tales quiere que se tengan.

2. Acerca deste decreto, lo primero q se ha de notar es, q no deroga el decreto de Innocencio, puesto en el capitulo pasado. n. 2. por q aqui ha bla solamente de la election, que se haze por escrutinio en la qual dize q se ha de guardar la forma q en el se pone, la qual es cõforme a la forma q pone Innocencio como luego se dira. Y no quita el Concilio la election por cõpromisso, ni la electio por via de inspiracion, guardãdse en ellas la forma canonica que antes del Concilio auia, de las quales tambien trataremos.

3. Lo segundo se nota, que la electio ha de ser secreta, mas no declara el Concilio la forma que se ha de guardar para que sea secreta: por lo qual en nuestras constituciones generales hechas en el capitulo general a celebrado en el conuento de Sant Iuan de los Reyes de Toledo se mãda que todas las electiones se hagan por cedulas secretas. Y para que todo se haga con mayor rectitud, y sin engaño se ordena que ante todas cosas señale el presidente del capitulo con los Discretos de la prouincia dos testigos por lo me-

nos y vn secretario q sea todos del cuerpo del capitulo, porque la election hecha de otra manera es ninguna. Y se mãda que estos tres religiosos que se llaman escrutadores se pongan en vn lugar patente, de tal manera que si es posible, pueda ser vistos de todos los vocales, congregados en el capitulo, mas en ninguna manera pueden los dichos escrutadores, ni los electores q a ellos llegaren ser oydos de los vocales, ni de otros ningunos religiosos, y estos tales escrutadores han de tomar los votos, guardando la forma q pone la dicha ordenacion: la qual no pongo aqui, porque otras religio-nes guardaran otra forma. Acerca desta ordenacion lo primero que se ha de notar es, q no es de essencia q estos escrutadores sean electos por el Presidente, y Discretos de la prouincia, antes parece cõforme lo que dize b Innocencio, que los tales escrutadores han de ser electos por el capitulo que esta congregado para elegir, por lo qual en otras religiones puede ser que al capitulo se comete esta election, y assi en ellas to mando tres el officio de escrutadores viendolo el capitulo q y callando vale la election como en caso semejante lo nota vna c Glossa, y aun en nuestra religion entiendo que valdra la election viendolo el presidente, y los discretos de la prouincia, y callado. Dize mas la ordenacion que estos escrutadores han de ser tres por lo menos, conuene a saber dos testigos, y vn secretario, lo qual es conforme la comun opinion de todos los d Canonistas, y se colige claramete del decreto de Innocencio arriba allegado. Lo qual dize Archidiacono ser verdadero, y necessario quando se pue-

Ordinatio generalis. c. 7. fol. 29. p. 2.

de guardar, porque (no se pudiendo guardar por ser pocos los electores) bastan dos, la qual opinion sigue a Syluestro. Dize mas que sean todos del cuerpo del capitulo, lo qual es conforme al dicho decreto de Innocencio, y lo mismo es quando se elige vn guardian, o vn prior, en los conuentos huerfanos de pastor, por que haziendose la election por escrutinio por los conuentos, los escrutadores del cuerpo de los conuentos ha de ser electos. Dize mas, que han de tomar los votos secretamente lo qual se ha de hazer dando cada vno por si su cedula rubricada, como se dize en nuestras ordenaciones, y tambien se puede hazer en otras, tomando los votos en secreto, mas haziendose desta manera es necesario que cada vno por si vote secretamente, porque votado publicamente viendolo el capitulo, y consintiendo no vale la election: assi como no vale la deposicion de los testigos que se haze, no se tomado cada vno por si, como se nota en b Derecho, y se dice abaxo.

4. Lo tercero que se ha de notar es, que tomados los votos de la manera susodicha no dexa la election de ser secreta mostrádo vno a otro su cedula, para que vea como vota por huiano, y asi vale la tal electio porque es cierto que fue hecha por votos secretos, como lo manda el Concilio, y el que publico su voto no pudo dañar a los demas, porque si les pudiera hazer daño, qualquiera de los electores pudiera imitar la electio, lo qual fuera gráde inconveniente. Y asi la mente del Concilio es que se hagan las electiones secretas en este sentido, conuiene a saber que no se permita hazerse algo de lo qual se puedan publicar los

nombres de los electores, y si la tal cosa se hiziere por culpa del capitulo la election no valga. Fue mas su intencion que ninguno de los capitulares manifieste publica o secretamente a otro su voto, y si le manifestare publicamente permitiendolo el capitulo no valga la electio, mas si secretamente lo manifestare a alguno sea castigado: y si la tal manifestacio fue, o se presume auer sido causa de que la election se hiziesse en huiano, no valga aquel voto, mas valgan los demas, assi explica el Concilio de Nauarro.

5. Lo quarto se ha de notar, que hecho el escrutinio de los votos, luego se ha de pronunciar la election por el secretario, diziendo. Yo huiano en mi nombre, y en nombre de todos los que conmigo han consentido elijo a huiano lo tantos votos. Acerca de lo qual se deue aduertir lo primero, que luego en continente se ha de publicar esta election en el lugar donde se elige, tanto que si se haze esta publicacion despues de algun interualo, parece nulla por quanto de forma substancial suya es, q luego se publique, como lo dize d Osiense, y Iuan Andres, Panormitano, y la comun alegando para ello vn decreto canonico expreso. Lo qual se ha de entender quando el interualo se haze por ignorancia o pereza de los electores, o fraude del electo, mas no quando se dilata la publicacion por la malicia de los electores, porq vno no puede maliciosamente dañar al otro, como lo dize el derecho. Y assi no es bien q aquel a quie la mayor parte del capitulo elige, sea priuado del derecho que ya tenia adquirido por malicia de los electores sin culpa suya. Y ha se de aduertir que esta publica-

c. Nau. li. 1.
co. silior.
de electio.
con. 4. fol.
2.

d. Osiens.
Andreas.
Panor. co.
con. in.
c. cum post.
positam de
electione
per tex. in.
c. quia pro.
pter eodem.
lii.
e. Lege non
debes. ff. de
reg. iur.

a c. publi-
cato, & c.
cū post pe-
titiā extra
de electio.

b Panor. in
d. c. publica-
to & in d.
c. cum post
petitiā. Bia-
sius in tra-
cta. de ele-
ctio. p. 3. c.
34. nu. 2.
Syl. iii. ele-
ctio. 2. n. 9.
Panor. in
d. cap. quia
propter, v-
bi ad. com-
mun.
c. sup. c. an-
te. nu. 2.

d Nau. ybi
sup. conf. 7

bligaciō hecha luego sin interualo no se ha de hazer de manera que no pueda auer algū interualo, antes se ha de auer por fuerça en algū caso, porque a Gregorio I X. declaro que publicado el escrutinio no pueden mudar su parecer los que han votado, y que pueden ser compelidos a elegir a aquel en quien la mayor parte consintio. La qual compulsion, no se puede hazer sin gran interualo, y así la election hecha despues de algū interualo por malicia, y dolo de los electores, o por alguna justa causa sin fraude del electo, vale. Así lo tiene b Panormitano, y Pedro Biasio, y Syluestro dize que el juzgar esta justa causa se dexa al arbitrio de buen varon. Y ha se tambien de aduertir que esta publicacion basta q se haga en capitulo como lo tiene Panormitano, mas no basta que sea eládestina sino q solemnemente se ha de publicar como claramente lo dize Innocencio en el Canon alegado tanto que la election hecha sin esta solemnidad sera de ningun valor, como lo dizen los Doctores comunmente.

6 Lo quinto se ha de notar, que quando la mayor parte del capitulo elige a vn prelado, y los que se constituyen para tomar los votos dizen fallamente que hulano es el electo, siendo otro, eligiendole ellos conforme a la orden susodicha, no solamente es irrita la tal election mas peccan grauemente, y como falsarios han de ser castigados grauemente con vna pena arbitraria, así lo dize d Nauarro, comprobandolo con algunos derechos.

7 Lo sexto se ha de notar, que el que echa vna cedula blanca en el es-

crutinio no se deve computar en el numero de los electores, porque parece renunciar su voto, lo qual se prueua, porque si los que salen del lugar donde todos se juntan a elegir no se cuentan en el numero de los electores, como lo dize vn. c. Canon comendado para esto de Panormitano, como este que no vota ha de ser del numero dellos, y mas que Panormitano. Glosa de vna Clementina de finis termina que aquel que renuncia su voto, no es mas del numero de los electores que si estuuiere absente, sin no queriendo venir llamado, y este que echa la cedula blanca, es visto renunciar su voto.

8 Lo septimo han de notar los escrutadores si el que tiene mas votos no tiene el exceso mas que por vn voto, porque deve ser llamado el electo, y preguntado si voto por sí, constando que voto por otro puede ser electo, mas constando que voto por sí no vale la electiō, porque illicito es vno inmediatamente elegirse a sí en esta election hecha por escrutinio como lo resuelve doctamente g Syluestro. Dixe por escrutinio, porque en la election hecha por compromiso, y inspiraciō otra cosa se ha de dezir como lo resoluere en su lugar.

6 Lo octauo se ha de notar, que las electiones han de ser secretas así que seā de distinidores, como lo declararon los Cardenales de la congregacion del Concilio Tridentino, en el año de mil y quinientos y setenta y vno, a veynte y cinco dias del mes de enero, y el Concilio lo da a entender claramente diziendo, *ex aliorum officialium*, y Sixto V. hizo lo mismo en vna constitucion suya dada a veynte y nueue de Julio del año de 1587.

Lo

Lo nono se ha de notar acerca deste decreto; que no se pueden suplir las voces de los vocales absentes, y el que en capitulo constituiere ser electo por Prouincial, Abbad, Prior, o Discreto, para effecto de la election que se ha de hazer, dize el Concilio, que quede inhabil para todos los officios que en la orden puede tener; y diziendo estas palabras el Concilio *inhabilis existat*, da a entender claramente que en esta pena de inhabilidad incurre *ipso facto*, antes de la sentencia del juez, conforme lo que resuelue con la comun a Cordoua. Y así en estas palabras destierra el Concilio vna costumbre que antiguamente auia en algunas religiones, en las quales se viaua faltado algunos vocales en capitulo, nombrar el presidente del, otros en su lugar, lo qual podia ser ocasion de malas electiones. Y para que no se haga esto los castiga el Concilio con la sobredicha pena, añadiendo que si alguna facultad tuieren que los habilite, quedo derogada; y si despues la alcançaren que se tégase como por subrepticia. Y es de notar, que los Cardenales de la reforma en el año de mil y quinientos y setenta, en el dia octauo de Agosto como lo afirma el padre fray Gaspar Parafelo, General que fue de la religiosa orden de los Padres Minimios (trayendo la declaracion dicha arriba en vn compendio que hizo para su religion) declararon que no por esto quita el Concilio conforme los estatutos de algunas religiones, ser lícito embiar a capitulo general algun *fray* como procurador de los que no pueden yr alla, estado legitimamente impedidos para que tégase voto, y voz en su nombre en el dicho

capitulo, en las electiones que en el se hazen; por lo qual libremente lo pueden hazer agora como de antes lo hazian, y en nuestra religion lo he visto yo practicar desta manera.

Dap. ciij. De como la election ha de ser libre.

Si las electiones han de ser libres, y si dexan de ser libres nõbrando el prelado tres o quatro para que sobre ellos elijan. n. 1.

Si vale el estatuto de cierta prouincia que no se elijan de cada naciõ mas que tres. n. 2.

Si el presidente del capitulo esta obligado a confirmar el electo por la mayor parte. n. 3.

ES de notar, que conforme los estatutos Apostolicos, y vna constitucion de Pio Quinto, todas las electiones han de ser libres, de tal manera que si el presidente fuere conuencido auer impedido a los electores que no elijan libremente sea *ipso facto*, priuado de su officio. Y así esta ordenado en nuestra sagrada religion, que ninguna election se pueda coartar, y la q fuere coartada sea de ningun valor y effecto. Y entonces sera coartada, quando el presidente nombrare quatro, o cinco, diziendo, quiero que sobre estos solamente voten, y no sobre los demas, porque aunque aqui que de libertad a los votos, pues ay quatro de los quales pueden escoger, y elegir, empero esta libertad es coartada, y no tan libre como la quiere su Sãctidad. Y así he visto yo que el padre Fray Antonio Manrique commissario general Cismontano de nuestra sagrada religion Obispo

*b. Pius. 6.
bul. pastoralis.*

po despues de Calahorra declaro en vn capitulo de nuestra sagrada religion ser nullas, y irritas ciertas elecciones hechas con la dicha limitacion, por lo qual el modo q̄ se tiene comunmente es nombrar el presidente a quatro o cinco, diziendo a la postre que elijan de ellos el que les pareciere, y q̄ puedan elegir también de otros. Y nota que no es coartar la electiō hazer estatuto en cierta religion, que en cierta prouincia no se elijan en prelados mas de tres de vna nacion, porque no dexa de ser libre la electiō, restringiéndose a cierto genero de hombres, y assi el Papa no se elige sino de los Cardenales, y en muchas religiones no se pueden elegir los diffinidores si no es del cuerpo del capitulo. Ni obsta q̄ en la electiō ha de auer plena libertad, porque de muchas maneras puede ser confinada la libertad, de manera q̄ quede tanta quanto es necessaria para valer la electiō. Lo qual se prueua, porque tambien para casar es necessaria plena libertad, la qual puede ser coartada, de manera q̄ quede la libertad necessaria, para que valga el casamiento, como lo nota a Panormitano. Ni el dicho estatuto confina a elegir los indignos, porque no pudiendo hallar prelados dignos de las otras naciones pueden los electores no obstante el elegir de la dicha naciō mas de los tres, auendolos en ella dignos, porque nunca es licito elegir al indigno, como despues de b̄ aucto Thomas lo traen Nauarro y Soto, diziendo que auiendo estatuto de la fundacion del beneficio que se de a vno de los deudos del fundador, no se hallando alḡ idoneo entre ellos se puede dar a otro extraño. Nota mas, que quando la

mayor parte del conuento eliga vno por prelado contra voluntad del que preside por lo qual no quiere que se publique la electiō, antes manda que elijan otra vez diziendo que si no le eligen otro en prelado, traera prelado de fuera, y con este miedo eligen a otro, no vale en consciencia esta electiō porque coarta la election hecha por miedo, es ipso iure, nulla, como lo dize el Derecho, y todo el miedo aunque sea justo haze al acto nullo en el fuero de la consciencia, como lo tiene contra otros d. Nauarro. Dize en el fuero de la consciencia, porque en el fuero exterior pleyta auer libre esta electiō. De aqui se sigue segun e Nauarro que pecco mortalmente el superior, no queriendo aceptar la primera electiō de la mayor parte del capitulo, principalmente si otras vezes boluier a reelegir al primero electo cōforme lo que se collige del Derecho. Dize principalmente si bueluen otras vezes a reelegir el primero electo, porque no tengo yo por peccado mortal, no querer el prelado aceptar la primera electiō si el electo segun tu parecer es patentemente indigno del officio, para que es escogido, mas no dexo de cōdenar por peccado, hazer muchas vezes reytar esta electiō, porque reytarandose muchas vezes, y reeligiendo al primero electo, se deue persuadir que se engaña, y que da mal exemplo de su persona: lo vno porque muestra en lo exterior tener alguna pafsiō, y haze gran violencia a la libertad que el derecho quiere aya en las elecciones, y desta manera se ha de entender lo que dize Nauarro.

Cap.

a. Pana. in
c. cū terra
et in c. li-
cet. n. 12.
de elect.

b. D. Th. 2.
2. q. 63. a.
2. Nau. de
orati. miss.
c. 34. n. 3.
Sot. lib. 3.
de iust. ar.
2. col. 3.

e. Nau. lib.
2. conf. 6.
de electio.
fol. 29.
d. Clem. vi
ij. qui. de
ata. & qua
litat. Cou.
in ca. alme
mar. 2. p. 5.
2. m. 8.
c. 2. ex co.
8. 1. de ele
tio. lib. 6.

Cap. CIII. De los que pueden, y no pueden elegir.

Si la election pertenece al collegio, y congregacion. con. 1. n. 1.

Si solamente los ordenadas de ordē sacro pueden elegir, y los entrados en cierta edad ibid.

Si los descomulgados, suspēfos, o entre dichos pueden elegir. conclusion. 2. num. 2.

La primera conclusion. La election por el 4. Derecho comun pertenece al collegio, o cōgregacion, sino ay costumbre, o priuilegio en cōtrario, como lo ordena el Derecho, y así con tonido de campana han de ser llamados a la election, los que estan presentes, o con otra señal conforme la costumbre, y los que estan absentes han de ser llamados por carta o mēfagero, como lo ordena el 5. Derecho. Y si alguno de los electores no fuere llamado no sera la election irrita, empero puede se irritar poniendo le pleyto, y en esta election no puedē tener voto los que estan priuados de voz actiua, y passiua, la qual priuacion se entiende para poder elegir en capitulo, o para poder ser electo a honras, y prelacias como lo resuelue ^o Nauarro. Ni tienen voto en ella en las Iglesias cathedrales, collegiales, seculares, o regulares, los que no estan ordenados de ordē sacro, como lo dize el 4. Derecho, y lo afirma Couarr. Yes de aduertir que injusta, y contra derecho se ria la cōsumbre que ordenasse que solamente los prudētes, y entrados en edad tēgan voto para elegir en capitulo, por quanto el 6. Derecho

Canonico ordena que todo el religioso professio en alguna religion aprouada, estando ordenado de orden sacro, tenga voto en capitulo en las electiones de todos los preladados, y así esta recebido en todas las religiones como lo prueua ^f Pedro Biagio. Y para se prescribir, la dicha costumbre ha de ser razonable, como lo dize el 8. Derecho, y esta no lo es, porque aunque lo parezca, dādo ordē q̄ elijā los mas cuerdo, por otra parte es seminario de embidia, y de zizania, y ordinariamente quando los votos son pocos son facilmente sobornados. Y así vemos en algunas religiones donde las electiones estan reduzidas a pocos votos, auer pleytos, y quejas que llegan a las orejas de los tribunales seculares Lo qual se cōfirma, porque aun la mayor parte del capitulo no puede dar a estos la voz actiua, que a los demas pertenece, como lo dize vna ^h Glossa comunmente recibida. Dize, la mayor parte del capitulo, porque todo el capitulo puede comprometer en ellos, y la election que hizieren, sera por via de compromiso.

2. La segunda conclusion. Los descomulgados de descomunion mayor, los suspēfos del officio, y los entredichos no pueden elegir, y si en el capitulo viuiere algunos descomulgados, suspēfos, o entredichos, los quales no pueden ser expellidos sin escandalo no pueden ser admittidos a las electiones, como lo dize ⁱ Syluestro, y ^k Couarruuias tratādo este pūto dize que el descomulgado no puede conferir beneficio, ni elegir aunque sea con otros, ni presentar siendo patrono, y dize ser esta comun opinion, y si estuuieren descomulgados occulta-

f Beagins in directio-rio electio- nū. 1. p. ca. 2. g ca. fin. de- constitutio- nibus.

h Gloss. in- c. quia pro- pter verbo- vice om- nū de ele- ctione.

i Sylue. v. electio. 1. n. 17. k. Cona. in c. alma ma- ter. §. 7. n. 9.

men-

mente, dize que valdrán los tales actos si los hizieren como persona publica: porq̃ valido es el acto del descomulgado estando tolerado en su officio publico haziédolo como persona publica, empero si le haze como persona priuada no es valido aunque el tal no este denunciado. Porque la constitucion de Martino Quinto, que ordeno que no sean euidados los descomulgados no estando *nominatim*, es en fauor de los que con ellos tratan, para que no incurriesen en descomunion menor, ni tuuiesen escrupulo de peccado: empero en quanto al mismo descomulgado no innouo nada los derechos antiguos. Por tanto quanto toca a el las priuaciones que antes tenia, tiene también agora, por lo qual como estaua priuado de elegir, y ser elegido, tambien agora lo esta, aunque no sea denunciado, saluo si elige o nombra como persona publica, porque en este caso si la Iglesia le tolero vale su election, y nó bramiento.

Cap. cv. de los que pueden ser elegidos, y de los que no pueden ser elegidos.

Si pueden ser electos los descommulgados con. 1. n. 1.

Si pueden ser electos los acusados de algun crimen. con. 2. n. 2.

Que edad es necessaria para que vno pueda ser electo en Obispo, o en alguna dignidad inferior. conclus. 3. num. 3.

Que edad es necessaria para que vna monja professsa sea electa en Abbatessa. con. 4. n. 4.

Que edad es necessaria para que vna monja tenga voto en las electiones num. 5.

Si vna monja que tiene dispensatio para poder ser electa puede ser relecta mas de vna vez. ibi.

LA primera cõclusiõ. No pueden ser elegidos los descomulgados, ni el entredicho, ni aquel q̃ quebrato el entredicho, ni el que esta suspenso, ni el illegitimo, sino esta con el dispensado, ni el infame. Y en la religion no puede ser elegido el que no es professio en ella, ni puede ser elegido el que no tiene edad, ni suficiencia bastante, de tal manera que la election hecha en los tales es nulla, *ipso iure*. Verdad es, que el electo estãdo descomulgado con descomunion menor, su election no es nulla *ipso iure* sino que despues se puede annular, eligiendole *abstendas*, como esta claro en a derecho. Y nota que los electores que eligen a los tales son priuados por aquella vez de la election, y suspenso *ipso facto*, por tres años de los beneficios ecclesiasticos, como se distine en b derecho, y lo trae c Innocencio, Cardenal, Panormitano, y la comun.

2. La segunda conclusiõ. El estado de algun crimen puede estandar el pleyto pendiente ser promovido. Ni obsta vn decreto puesto en el derecho d Canonico en el titulo de *accusationibus*, el qual da a entender que no puede ser elegido, porque el decreto de el dicho capitulo no ha lugar en el acusado por sus enemigos que tiene buena fama acerca de los graues, y buenos varones, segun e Ostiense, y Iuan Andreas, cuya doctrina encomienda mucho Felino. Y con ra-

zon, porque si lo contrario se dixese, se abriria vn portillo para impedir a los buenos, y doctos varones que pretenden con justo titulo alcanzar las dignidades, que por concurso se proveen, echando mano de sola la acusacion de vn su enemigo, estando ellos muy acreditados: assi lo tiene a Navarro. Y notese que entonces la acusacion infama para efecto de vno no poder ser elegido, quando es de algun crimē graue, y haze q̄ la fama del delinquēte este amāzillada delāte de los buenos, y graues varones, y quādo la tal infamia, y rumor no ha nacido de sus enemigos, como lo dize b Ananias, y se prueua en derecho.

3. La tercera conclusion. Pueden ser electos los que son de legitimo matrimonio, y los que tienen edad legitima, que son treynta años cumplidos para Obispado, y para las otras inferiores prelaças basta que ayan entrado en veynte y cinco años. Pueden tambien ser elegidos los dignos, porque elegir los indignos es peccado vltra de que la electiō se puede annullar, como se dira en el capitulo siguiente. Estos son los casos, acerca de los quales acaecen dudas muy de ordinario, por lo qual dexo otras cosas tocantes a esta materia, las quales pocas vezes acaecen. Dexo tambiē de tratar por extēso de las elecciones por via de compromissos: solamente aduerto acerca dellas a los cōfessiores que nunca den su sentēcia, sin que miren la forma del compromiso, porque conforme ella han de juzgar del poder que tienen los compromissarios. Aduertoles mas que en la election por via de compromiso no es necesario que los compromissarios den sus votos secreta-

mente, porque la forma de votar por cédulas secretas de manera que nunca se publiquen los votos conforme el Concilio Tridentino solamente se guarda en las elecciones por escrutinio. Y assi c Innocencio en la dicha constitucion que arriba traximos, haziendo mencion de las dichas tres elecciones conuiene a saber por escrutinio, compromiso, y inspiracion, solamente pide que los votos se tomen en secreto en la election por escrutinio.

4. La quarta conclusion. No pueden ser elegidas las monjas en Abadesas, o Prioressas, siendo menores de quarenta años, y no teniēdo ocho años de professiō, cō vida loable, y no se hallando en el conuento, manda el d Concilio, que se trayā otra de la orden del mismo conuento, saluo si al superior le pareciere auer inconueniente en esto, porque en este caso puede elegir vna del conuento que tenga cumplidos treynta años, y aya viuido cinco a lo menos despues de la professiō, con loable vida en la religion. Y ordena el mismo Concilio, que el que preside en la electiō, o sea Obispo o otro qualquiera superior, no entre en lo interior del monasterio sino que tome los votos por la ventana que esta en la rexa. Y nota que dize que los oya, o reciba, donde da a entender q̄ la electiō de las tales prelaças para ser canonica, no es necesario que se vote, por cédulas secretas. De dōde se collige supuesto que el c Concilio Tridentino ordeno que las elecciones de los prelaços, y de las prelaças se hiziessen por votos secretos, que electiō secreta sera segun el mismo Concilio guardandose la forma de Innocencio en el capitulo

e ca. quia propter de elect.

d Con. Tri. / c. 25. c. 7.

e Con. Tri. / vbi / u. c. 6.

*a Sylu. ele
tio. 2. n. 7*

*b Con. Tri.
de c. 6.*

*c Nau. li. 1.
constit. de
elect. conf.
2. fol. 27.*

*d Con. Tri.
ses. 25. de
regu. c. 15*

lo *quia propier*. La qual es, que los tres escrutadores oyâ los votos de los capitulares, y los escriuan, o los trayan ellos escritos en sus cedulas, y los reciban, como lo explica a Syluestro, y ansí no condenaria yo por irrita la election que desta manera se hiziesse, mãdando el prelado por obediencia a los escrutadores que no manifesté los dichos votos para cumplir cõ el Concilio Tridentino que manda a los prelados q̃ tengan cuêta que los nombres de los q̃ votan nunca sean publicados, obligandolos a esto estrechamente. Y para esto han de tomar los votos cada vno por sí, como ya tengo arriba apuntado con Syluestro. Verdad es q̃ en nuestra sagrada religion cõdenaria yo por nulla la election que cõ esta forma se hiziesse pues las ordenaciones generales della hechas cõ authoridad apostolica la irritan diziendo q̃ se haga por cedulas secretas, y Sixto V. lo ordeno así en su constitucion arriba allegada. Y nota que en las electiones donde se ha de guardar la dicha forma, si se dexare sin fraude, y engaño valdan en el fuero de la conciencia, porq̃ dize Innocécio que vale la election hecha aunque en ella no se guarde la forma introduzida por el derecho humano, si conuente en ella lo que pide el derecho diuino, y natural: así lo tiene c. Navarro. Note se mas que aunque antiguamente la monja que tenia doze años de edad, y era professa tacita, o expressamente podia votar en las electiones del conuento donde vivia, agora hablando regularmente no pueden tener voto, sino tiénen al menos diez y seys años de edad: atento que el d. Concilio de Trento ordena, que ningu

na pueda hazer profesion sino tiene la dicha edad. Dixe hablando regularmente, porque si su sanctidad cõcediesse a alguna priuilegio particular para professar antes de la dicha edad, yo no hallo derecho nuevo del Concilio Tridentino que prohiba a esta, votar en las dichas electiones siendo ya professa.

Nota mas que manda c. Sixto Quinto en vna constitucion suya que el officio de abbadesa no dure mas que por tres años, y acabado su officio no podra ser electa en nuestra sagrada religion a algun officio de Abbadesa, o Prioressa, o otro qualquiera officio de authoridad, sino es passados tres años, que se han de contar del día que acabo el dicho officio, y así se deue advertir que trayendo alguna dispensacion para poder ser luego reelecta, siendo la dispensacion del nuncio, no vale si expressamente no renoua la dicha constitucion teniendo authoritydad para la renouar: y valiendo la dicha dispensacion, no aprouecha mas que para vna vez ser reelecta, porque la election de vno en algun officio, saliendo del es cosa odiosa, como lo dize Iustiniano, y lo trae f. Azeuedo, por lo qual segun esto, la licencia para vno ser reelecto se ha de restringir a vna vez.

Cap. cvj. De la obligació que ay de elegir, presentar, y conterir beneficio ecclesiastico al mas digno.

Si pueden tener derecho de presentar en beneficia ecclesiastico los seculares.

res. num. 1.

Si los Reyes de España tienen derecho en los Obispados para presentar. ibi dem.

Qual es el digno para beneficios. n. 2.

Si el peccado mortal haze incapaz al hōbre de las dignidades, y prelacias ecclesiasticas. n. 3.

Si basta que los beneficios ecclesiasticos se prouean a los dignos. conc. 2. num. 4.

Si se puede elegir, o presentar al menos digno para el beneficio curado. con. 3. n. 5.

Si el mas docto puede ser electo para el Obispado de menor renta estando vno otro de mas renta. conc. 4. num. 6.

Si el voto puede votar por el digno sabiendo que votando por el mas digno ha de salir electo el menos digno. con. 5. n. 7.

Si puede ser electo el menos digno, dexando el mas digno de se opponer a beneficio. con. 6. n. 8.

Si puede el que funda vn patronazgo ordenar que el beneficio del se de a vno de su familia, o de su patria, aū que aya otros estraños mas dignos. ibidem.

Si el secular que fundo el patronazgo puede elegir al digno, dexando el mas digno. ibid.

Si el q̄ esta obligado a presentar vno de su familia, tiene obligatiō de presentar al mas propinquo, ibi.

Si ha de ser preferido el Theologo al Canonista, en las elecciones de los Obispados, con. 7. n. 9.

Si los Reyes de España, basta que presenten a los Canonistas para Obispados. ibid.

Si los que renuncian sus beneficios estā obligados a renūciar en los mas dignos. con. 8. n. 10.

Si ha de ser preferido aunque sea mas

digno el presentado para algū beneficio patrimonial por la mayor parte de los patronos. con. 9. n. 11.

Si es lícito alguna vez presentar al indigno. con. 10. n. 12.

Si estā obligados a admitir o confirmar los que tienen derecho para ello al presentado para algun beneficio patrimonial. conclusio. 11. numero. 13.

Para explicacion de lo que se tiene de dezir en este capitulo es de notar, que no solamente los Ecclesiasticos, mas aun los seculares pueden tener derecho de patronazgo en las Iglesias. Que es derecho de presentar en ellas hombres quales conuiene para los beneficios curados que tienen, como larga y doctamente lo resuelue a Couarruías, y así los Reyes de España son patronos de las Iglesias de España, para effecto de les nombrar Obispos, lo qual se collige del duodecimo Concilio b Tolcedano, celebrado en tiempo de Agathon, y Leon II. Sumos Pontifices, en el año dela Encarnacion del Señor de seytientos y ochenta y cinco, en el año primero de Erugilio Rey de los Godos, como lo dize c Rodrigo, Arçobispo de Toledo, y Alōso de Carthagena, Obispo de Burgos. Y de este canon se acordo Graciano en su decreto, por razō de lo qual visto q̄ en las Iglesias donde son patronos los seculares, no puede el legado de su Sanctidad disponer algo sin consentimiento del patrono secular de las como esta ordenado en derecho siquese claramente q̄ el Nūcio de su Sanctidad en estos Reynos de España, no puede disponer nada en las Iglesias de España, sin consentimiento del patrono secular.

S 2

a Couar in c. almama. 2. p. 5. 10. d n. 5.

b Con. Tol. 12. c. 6.

c Roderili. 3. c. 12. Alphonus de Cartha. in anacephalosi regū Hispanie. c. 4. c. cum lōge. 63. d. d Cum dilectus de officio deleg.

dellas, que es su Magestad. Y assi lo he visto yo puesto en practica: por q mandando vn Nuncio de su Sanctidad a los frayles obseruantes de nuestra sagrada religion del reyno de Valencia, que se saliesen de ciertas casas que tenian se defendieron diziendo, q de algunas dellas era su Magestad patrono, y de otras eran otros señores seculares del dicho reyno, los quales para si auian reseruado el patronazgo, y notese este punto.

*de. cum in
cunctis in
princ. & s
inferiora.
c. E. ante. F
c. preterea
de etate &
qualitate.
Conci. Tri.
ses. 7. de re
for. c. 1. &
ses. 22. c. 2
de reform.
& ses. 24.
c. 18. vers.
peracto de
inde de re
for. Lamb.
de iure pa
tro. 2. p. 1.
part. prin
cipalis q.
10. ar. 1.
Nicol. En
chir. faced.
tit. 1. c. 7.
Selua de
benefi. 3. p.
q. 5. a. n. 1.
b. D. Th. 2.
2. q. 63. a.
2. Sot. li. 3
de iust. q.
64. ar. 2.*

2. Lo segundo se ha de notar, que aquel es digno para beneficio Ecclesiastico, que tiene las partes necesarias para su gouierno, como son la edad, el orden sacro, la honestidad de las costumbres, la sciencia y el ser engendrado de legitimo matrimonio, conforme lo que se ordena en ^a Derecho antiguo, y en el moderno del Concilio Tridentino, y lo trae Lambertino, Nicolao, y Selua. Y por el contrario aquel sera indigno, al qual le falta alguna calidad de las sobredichas, y aquel sera mas digno que en estas calidades lleuantaja a los demas, como lo dize Sancto ^b Thomas, y Soto. Y es de notar, que no por vn hombre ser mas letrado le auemos de juzgar por mas digno que otro, antes auemos de juzgar por mas digno al menos letrado, siédo mas auentajado en las costumbres, con tanto que tenga las letras necesarias para el gouierno del beneficio a que es llamado. Por lo qual el que fuere mas charitativo para los enfermos y pobres, ya que en este mundo ay tantas necesidades, ha de ser preferido al mas letrado, aunque en otras virtudes sea muy señalado, esto se collige de vn decreto Canonico, donde se dize

que sea eligido para ministerio y gouierno de vna Iglesia vacante, no el mas docto, sino el mas prouechoso, y ninguno es mas prouechoso que el charitativo, y amoroso prelado, porque muchas vezes siendo muy docto lo que auia de dar a los pobres, gasta en otras cosas de no tanta necesidad. La sobre dicha doctrina es de ^c Soto, y de Gregorio Lopez, y Couarruias. Puestos estos fundamentos, conuiene resolver esta materia por conclusiones.

3. La primera conclusion. Ciertos es segun la Fe, que el peccado mortal no inhabilita al hombre, ni le haze incapaz de las dignidades, y prelacias ecclesiasticas, porque puede el tal tener verdadera jurisdiction, y ser verdadero prelado, y parrocho, como los justos: assi esta diffinido contra Viclephi, y otros en el Concilio d^e Constantinense, como lo trae Castro. Y aun que algunos Catholicos han dicho ser peccado mortal elegir al peccador estando en peccado mortal para prelado y cura de almas, yo entiendo, que esto solamente procede en el que es electo para cura de almas, y administracion de los sacramentos. Y aun añado, que si en alguna parte no se halla otro idoneo para la administracion de los sacramentos, sino es el que se sabe estar en peccado mortal, entonces se dene permitir, y tolerar, por el bien comú del pueblo, como se permiten otras cosas malas, para que no acaezcan otras peores. Y assi el que en este caso le eligiere, no pecca, porque quanto es de su parte ordena la election a buen fin: assi lo resuelve Aragon. ^e

4. La segunda conclusion. Basta que

los beneficios eclesiasticos curados se prouen a los dignos, para que valga la election hablando regularmente, y conforme el derecho antiguo, dixe hablando regularmente, porque conforme los Canonistas, casos puede auer en los quales se pueda reuocar, como lo resuelue Couarruias. Dixe tambien, conforme el derecho comun, porque aunque conforme el derecho antiguo, la election, la presentacion, la collacion, y prouision hecha al digno, dexado al mas digno valia, de tal manera que no se podia arrear por appellacio, o otro remedio, como lo ordenaua el a De recho, para quitar pleytos, empero agora, corrigido ya este derecho antiguo, y declarado por el derecho nuevo del Concilio b. Tridentino, por vn motu proprio de Pio V. si dexando el mas digno, se proueyere el digno, podra el mas digno appellar al superior, que sera el Metropolitano, y si por examen constatare ser mas digno, sera reuocada la dicha presentacion, election, o collacion. Vease e Couarruias, acerca desta conclusion, y d Aragon q reuelue este punto.

5. La tercera conclusion. Elegir o presentar al menos digno dexando al mas digno, para beneficio que tiene cargo de animas, o otra gouernacion perpetua hablando regularmente, es peccado mortal. Dixe, que tiene cargo de animas, porque sino la tiene, mas duda ay, como se dira mas abajo. Dixe, hablando regularmente, porque en algunos casos puede acacer que no sea peccado mortal, porque lo ignoran los electores, o por que tienen cierta experiencia, que eligen al suficien-

temente digno, la qual experiencia tan cierta no tienen del otro mas digno. Y tambien no sera peccado mortal, elegir al menos digno dexando el mas digno, quando el exceso de la dignidad fuere pequeño, porque en las cosas morales lo poco se reputa por nada. En todos los demas casos preferir el menos digno al mas digno es peccado mortal, como despues de sancto Thomas lo resueluen e Soto, y Couarruias, el qual refiere muchos por este parecer, y mayor peccado comete el que a sabiendas confiere al indigno algun beneficio, q los que le han elegido pues le da mayor derecho que ellos, como lo prueua f Nauarro.

6. La quarta conclusion. Si aconeciére vacar juntamente dos Iglesias, o Obispados, vno de los quales es mas rico en rétas, y otro mas necesitado de cuydado pastoral, no ha de ser elegido el mas digno al Obispado mas rico, sino al mas necesitado, como lo nota g. Soto: por q en estas electiones mas cuenta se ha de tener co el aprouechamiento espiritual que con la renta, por quanto el fin principal del que elige, no deue ser enriquecer o premiar al electo, sino proueer a la mayor necesidad de las almas.

7. La quinta conclusión. Quando son muchos los electores, y la election se haze por muchos votos, si aconteciere venir el negocio a tales terminos que vno de los electores tiene por cierto que no saldra electo el mas digno, aunq el le de su voto, y por otra parte ay probable peligro q votado el por el mas digno, sera electo el menos digno de todos, podra y estara obligado por entónces para impedir la election

e Soto. li. 3.
de iust. q.
6. ar. 2. co.
9. con. vbi
sup.

f Nau. in c.
si quando
excep. 16.
na. 2. de res.

g Soto vbi
sup. circa.
9. conclus.

ció del indigno dar el voto al digno, dexando al mas digno: teniendo alguna esperanza que con esta traga se impedira la election del indigno. Lo qual procede aunque aya jurado de elegir al mas digno, porque siempre se ha de entender este juramento con condicion si le puede elegir sin daño de la Iglesia, cuyo prouecho han de traer siempre delante de los ojos los electores.

8 La sexta conclusión. Donde ay estatuto que sea electo vno de los que se opposieron al examen dentro de cierto tiempo, señalado en publico edicto, no estan obligados ni pueden los electores elegir al mas digno que no se opuso, mas han de elegir al mas digno de aquellos que se han oppuesto dentro del dicho termino, pues ya estos tienen derecho por el dicho estatuto, y justo es que a ellos y no a otros se de el tal beneficio. Y assi se ha de tener cuenta para juzgar quales son mas dignos cō las leyes, estatutos, y costumbres justas del lugar donde se prouee el beneficio, como en las diócesis de Burgos, y la de Calahorra, y de Páplona, y de Palencia, y en la Abbadia de Medina, y en otras partes, donde el clérigo de la patria digno, es preferido al mas digno de otra patria como fue prouisto, cōsultado, y admitido en el Concilio Tridentino, por el prouecho de las Iglesias, como lo refiere a Soto, Couarruias, y Mendoza. De donde se infiere que el patrono que funda vna Iglesia, puede ordenar que el beneficio della, se de a vno de su familia, y generacion, y no a otros, aunque sean mas dignos, con tanto que en su familia se halle vno digno. Lo qual procede aunque el tal beneficio sea

curado. Este corollario quanto a su postrera parte es contra b Soto, el qual dize que la tal institucion si es de beneficio curado es iniqua, y assi dize que si alguno con sus rentas fundare vn monasterio cō este vinculo que el prior, o la prioressa no sea sino de su generacion, no deue la tal ley ser guardada. Empero nuestra conclusion, y corollario tiene e Couarruias, diziendo ser justo el dicho estatuto. Porque como presuponga el estatuto que se ha de proueer a la Iglesia de ministro digno, y no le auiendo digno se ha de elegir vn estraño, no se le haze algun agauio, ni a los subdirognos, principalmente auiendo lo la Iglesia aceptado. Y assi pueden los patronos elegir los de su familia dignos, aunque de otra parte aya otros mas dignos, y haze por esto, porque el mismo Soto alabá el estatuto q'ordena, q' no sean admitidos a los beneficios patrimoniales, sino los ciudadanos, o nascidos en tal lugar, aunque de otra parte puedan venir a oponerse a otros de mas merecimientos. Acerca de lo qual se deue notar, q' auiendo se de elegir conforme los dichos estatutos los de la familia, o patria, los mas dignos se han de preferir a los menos dignos. Esto se saca del Concilio Tridentino, y la razon natural lo dicta, porque todos los dños que se siguen de que los electores no elijan al mas digno, se sigue tambien de que los patronos no presenten al mas digno: lo qual se entiende aunque los patronos sean seculares como lo tienen e Couarruias, y Soto. Verdad es que opinion es muy probable que los patronos seculares basta que presenten al digno, y el Concilio Triden

a Soto de iust. lib. 3. q. 6. art. 2. post mediu ver. anna citur autē. Cou. prac. questionū c. 3. n. 5. Mendoza in reg. Can. cellaria de iur. iuris re signau. q. 25.

rino, parece que la favorece, el qual mandando a los patronos Ecclesiasticos que presenten al mas digno, dize que los seculares presenten al digno. Y la razon parece que lo dicta, porque el patrono secular por esso tiene derecho de presentar, porque o hizo, o enriquecio la Iglesia de sus propios bienes, y assi sin algun peccado puede aplicar la superioridad, y reditos de la dicha Iglesia, al que le pareciere, con tanto que sea digno y idoneo, como lo tiene a Lambertino. Deuse mas notar, que no es mas digno el de vna familia por ser mas propinquo al instituidor: y assi el que tiene derecho de presentar a alguno de cierta familia no esta obligado a elegir el mas propinquo, antes puede elegir el mas remoto, siendo idoneo: como lo tiene b Pelaez. Y aun añado que saltando los legitimos de aquella familia puede elegir a vno de los illegitimos siendo idoneo, porque auiendo legitimos, ellos han de ser preferidos, aunque sea mas remoto: assi lo tiene c Guierrez. Y aun añado que si el testador mandare que sea electo el deudo mas propinquo, el legitimo remoto deus ser preferido al illegitimo mas propinquo.

g La septima conclusion. Hablando regularmente en las tierras donde ay heregias, parece mal elegir en Obispo, a vn Canonista, demandando vn Theologo y igualmente digno, porque el principal ministerio de los Obispos, es predicar, y leer en el Evangelio, como se dize en los d Canones Ecclesiasticos, confirmados por el Concilio Tridentino. e Las quales cosas no puede hazer el Canonista. Y assi antiguamente preguntauan a los

Obispos, en su consagracion segun el ceremonial antiguo, si sabian en ambos los testamentos como lo notan f Ricardo, y Syluestro: aun que despues no les preguntan mas, sino si se quieren acomodar a los sentidos de la sagrada Scriptura, y enseñar al pueblo con lo sacado de este diuino thesoro: lo qual tambien no pueden hazer, sino son Theologos. Dixe hablando regularmente, porque puede acaescer caso que el Canonista sea con razon preferido al Theologo, estando enterados los electores de su gran prudencia para gouernar, y zelo de saluacion de las almas, tanto que el que en esto se auentajare aunque no sea muy Theologo, o Canonista, puede muy muchas vezes ser preferido: porque su prudencia y sancto zelo, suplira facilmente el defecto de la sciencia, poniendo idoneos ministros que le ayuden y arguyan contra los hereges, esto se collige de lo que traen s Hostiense, Henrico, y Preposito, y lo tiene Abbad Felmo, y Mayor. Dixe en las tierras donde ay heregias, porque donde no las ay, no lo condeno por peccado, pues no tiene necesidad de conuencer a hereges, lo otro porque condenar ello a peccado mortal, es condenar a los Principes Christianos, los quales con parecer de gente docta, religiosa, y temerosa de Dios proueen los Obispos muchas vezes en Canonistas y su Santidad los confirma. Y note se para los Reyes Catholicos de España, que ya que son patronos no Ecclesiasticos, sino seculares quanto a la presentacion de lo Obispos en estos reynos de España, como queda dicho arriba, basta que

f Ricard.
quodlibet.
4. Syl. v.
episcop.

g Hostiend
Henric. o
Prepositus
in. ca. i. de
consanguini-
o affinit.
Abb. in. c.
tuam. nota
2. de ordi-
coga. Feli.
in. ca. cu ad
ea col. pen.
de rescrip.
Mayor. in
4. d. 14. q.
10.

presenten el que fuere idoneo, aun que ayá otro mas idoneo cóforme la opinion que arriba puse. Y así basta que nóhren al canonista idoneo, aunque ayá otro mas idoneo, solamente por ser Theologo, ya que no ay hereges cótra los quales deuen los Obispos arguyr en estos Reynos.

10 La octava conclusi6n. Los beneficiados que de licencia del Papa resignan, o renuncian sus beneficios en fauor de alguno, no estan obligados a buscar el mas digno, mas basta resignar en el digno, dexando el mas digno. Esta opinion

a. Cai. ver. beneficio. Rebuff. in praxi benefici. tit. de resigna. condit. n. 1.

es de a Cayetano, y la tiene Rebuffo, y la declaro así la congregaci6n de los Cardenales, a petici6n del Obispo Auriense, en el dia tercero de las calendas de Hebrero en el año de mil y quinientos y sesenta y cinco: diziendo las siguientes palabras; *Caput. 18. sessi6nis. 24. de reformati6ne Concilij Tridentini, ubi dicitur. Vacante Ecclesia parochiali, etiam per resignationem, quod examine per c6nsum ab ordinario facto debeat conferri ei, quem indicabit apud rem, non habet locum in resignationibus factis in manibus Papæ, in fauorem tertij.* La raz6n desto es, porque la dicha renunciaci6n se hizo con condici6n si se diesse el beneficio al dicho tercero. Mas nota, que estas renunciaciones no pued6n agora ser admittidas de los Obispos, y si el Obispo por virtud de alguna resignaci6n hecha en sus manos, proueyesse el beneficio, seria la prouisi6n de ningun valor, y vacaria totalmente el beneficio, como Pio. V. lo ordeno, dando sobre esto vn motu proprio, en el año de mil y quinientos y sesenta y siete. Nota mas, que estas resignaciones no deuen ser fa-

cilmente admittidas, principalmente con regreso despues de la vida del presente sucesor, porque trat6 consigo vna sombra de sucesi6n hereditaria, la qual prohibe el santo Concilio Tridentino. b

11 La nona conclusi6n. En los beneficios patrimoniales que no se proueen por concurso, el presentado de la mayor parte de los patronos se ha de preferir al presentado de la menor parte, aunque no sea mas digno, así lo tiene vna Glosa, la qual sigue Lambertino, y Coarruuias, y la prueua vna ley de la Partida.

12 La decima conclusi6n. Nunca es licito elegir ni presentar ni confirmar al indigno, aunque de sus bienes quiera vno instituyr el beneficio, porque ninguno puede licitamente dando su hacienda criar vna cura de animas cótra el derecho natural y diuino. Por lo qual no se hallando en la familia, o parentela alguno digno, no pued6n los patronos presentar alguno dellos, aunque el testador aya mandado que siempre presenten vno de la parentela, porque no puede obligar la disposici6n del fundador contra la disposici6n del derecho, por lo qual estan obligados a presentar otro digno, aunque no sea de la familia, como lo resuelua d Lambertino, y el indigno, que recibe el tal beneficio tambien pecca mortalmente, como lo resuelve e Guerrero, en el thesoro de la Christiana religion.

13 La vndecima conclusi6n. Aquellos a los quales pertenece confirmar, instituyr, y aprouar el presentado por el patrono, si fuere digno, estan obligados a admitrle, y confirmarle, si despues de la presentaci6n no ha incurrido en algu-

a. Cai. Tri. d. c. 8. ubi sup.

Cap. dud6 de elect. r. Nam. in. c. si quado de rescrip. ex. cep. 10. n. 5.

na inhabilidad que lo impida. Y si el presentado fuere indigno, estan obligados a no le aprouar, y si los presentados fueren muchos, obligacion tienē de elegir de ellos el mas digno, así se determina en el Concilio Tridentino, a el qual da a entender, que el patrono Ecclesiastico esta obligado a presentar el mas digno, y si fuere menos digno, no deue ser admitido, mas el patrono secular basta que presente el digno, para que aya absolucion de ser admitido. Dixo, si despues de la presentacion, no ha incurrido en alguna inhabilidad, porque el electo, o presentado, no solamente ha de ser habil en este tiempo de la election, o presentacion, mas aun en el tiempo de la confirmacion, pues entōces se le adquiere derecho, así esta decretado en Derecho, b como lo trae Nauarro. c

Cap. cvij. Si estan obligados los electores a elegir los mas dignos para las dignidades seculares, y como se han de auer en la distribucion de los bienes comunes de la republica.

Si los Principes estan obligados a poner justicias, y gobernadores, en su republica. n. 1.

Que calidades han de tener los que han de ser elegidos para este ministerio con. 1. n. 2.

Si peccan y estan obligados a restitucion, los que dan estos officios a los indignos con. 2. n. 3.

Si basta que den estos officios a los dig-

nos, con. 3. num. 4.

Si los officios de los Alcaldes han de ser añales, y si para que sean reelectos basta la mayor parte de los votos, con. 4. n. 5.

Si peccan los señores no tomado residencia a sus officiales, atento que lo mandola han de elegir otros, ibidem.

Si el q distribuye los bienes comunes señalados para los vezinos de cierta republica dexando de los distribuir por espacio de quatro años cūple cō los dar a los vezinos, que pasados estos años se halla en la republica. con. 5. n. 6.

Para explicacion de lo que en este capitulo se ha de dezir, se deue notar, como los Reyes, aunque por el derecho commun de los Romanos les pertenezca el poder de nombrar corregidores, gobernadores, y regidores, de las ciudades, y villas de sus estados, como lo aprueua vna ley de la nueva Compilacion, d y otros derechos que para esto alega Auendaño, Auiles, y Couarruias: empero no dexan otros señores temporales de tener el mismo poder por los fueros de los Reynos, priuilegio, o costūbre adquirido, como lo resuelve Azeuedo: e los quales así como reciben tributos y rentas para sustētar sus casas, y para conseruacion de sus estados, así estan obligados a darles justicias que los conseruen en la mesma paz. Por lo qual preguntamos aqui, si en la distribucion de estos ministros ay obligacion de elegir los mas dignos: para resolucion de lo qual se ponen las siguientes conclusiones.

2. La primera conclusion. Hablando regularmente para ser corri-

S 5

dores

*dl. 1. tit. 9.
lib. 3. cōpi.
Auend. li. 1.
pratorum.
c. 1. n. 1.
Auiles, eo-
dē lib. c. 1.
Glo. 1. Co-
ua. in prac.
q. c. 4. n. 3.
e Azue. in
l. 3. tit. 5. l.
3. noue cō-
pil.*

*a Grego. in
l. 2. tit. 9.
p. 2. v. no-
bles homes
c. tit. 19.
l. 6. ver. so-
bre los o-
tros homes
b Cai. ver.
elect. sot.
lib. 3. de in-
st. q. 6. ar.
4.*

dores, y regidores se requiere ciencia competente, prudencia en el gobierno, fortaleza de animo, zelo de justicia, y prouecho comun, para lo qual ayuda tambien mucho la nobleza, como lo prueua Gregorio a Lopez. Y no es necesario, que tengan testimonio de buenas costumbres: conuiene a saber, que no esten en peccado mortal, como lo nota b Cayetano, porque acontece vno en si ser vicioso, y respecto de otros ser zelador de la justicia, y del bien publico, y asi se ha de entender lo que trae Soto hablando deste punto.

3 La segunda conclusion. Cier- to es, que los Reyes, y los señores, dando a los indignos los officios publicos, que fueron instituydos para premio de los buenos, y castigo de los malos, peccan contra la justicia, por la qual estan obligados a elegir tal ministro que sea idoneo para el exercicio del dicho ministe- rio para que es elegido. Porque los Reyes estan obligados por la justia commutativa proueer a la repu- blica de justicia suficiente, por res- pecto de los tributos que les da, y lo mismo se ha de dezir de otros particulares señores que consti- tuyen en sus republicas ministros indignos, los quales estan obligados a pagar los dños que de proueer- los le siguieron.

4 La tercera conclusion. Los pre- sidentes de los consejos, a los qua- les incumbe por mandado del Rey instituir officiales en la republica que esta a su cuenta: estan obliga- dos de justicia distributiva, preferir a los officios aquellos que entien- den ser mas dignos para ello, y no lo haziendo asi peccaran, como ac- ceptadores de personas. Esta conclu-

sion como verdadera, parece que le suppone Soto c, y la tiene expre- samente Diego Perez: la qual se ha de tener contra Cayetano, y se prueua, porque la razon natural dicta, que ningun pueblo o republi- ca da pleuario poder al Rey para de- dar qualesquier officiales, sino sola- mente aquellos que fueren mas ap- to y conuenientes para el gouier- no y prouecho de ella, porque de otra manera no miraria bien por si la republica escogiendo Rey: y asi si no es el Rey, señor absoluto de los officios publicos, como lo fue- suelue Adriano. d

3 La quarta conclusion. Los offi- cios seculares han de ser añales, co- mo son los officios de los Alcaldes: los quales quando se proueen por la republica es necesario que sean electos por la mayor parte della, como lo dize vn decreto del dere- cho Ciuil. e Verdad es, que quan- do se trata de reeligir algun offi- cial del año pasado, no basta que sea electo por la mayor parte, mas es necesario que todos le reelijan sin contradiccion alguna, como san- ctamente lo ordeno el Emperador Iustiniano. f en vna autentica. La qual quanto a esto llama singu- lar, Corseto, Ialon, Romano, Feli- no, Bartolo, y Orofio, alegados por Azcuedo. Y la razon desto es, porq- si la mayor parte bastasse se perpetuaria vno en el officio, con daño de la republica, acariando la ma- yor parte de los votos, y asi ten- go por negocio el scrupulo lo que muchos señores usan en sus pue- blos, los quales no quieren tomar residencia a sus corregidores, para que asi los puedan continuar mu- chos años, la qual continuacion no podria hazerle, tomandoles residen- cia.

cia, pues ay ley en estos Reynos, que manda que seles tome acabado cierto termino, y que tomadosela, no puedan ser continuados en sus officios. Lo qual deuen advertir los Confeßores destos grandes.

6 La quinta conclusion. Obligation tienen los regidores de la republica a distribuyr los bienes comunes della, conforme justicia, y así si en vna republica vuiesse estatuto, q ciertas rentas della se distribuyessen en sus ciudadanos escriptos en ella, y aquel a cuya cuera esta el distribuyrlos, no hiciesse la dicha distribucion por espacio de tres años queriendola arrepentido de su peccado, hazer en el quarto año, no podra distribuyr todos los redditos de los tres años, a los que hallare escriptos en el quarto, sino que los redditos del primero año se deuen distribuyr entre los que hallare escriptos en el, y si algunos son muertos, a sus herederos se deue hazer la restitution. Y lo mismo se ha de dezir de los demas años. Y si el que haze la dicha reparticion, dio todos aquellos redditos a los ciudadanos del quarto año, obligacion tiene de restituylrlos a todos los ciudadanos de los dichos tres años, o a sus herederos, conforme a las partes que les cupieré. Verdad es, que si vn tyrano tomasse todos aquellos redditos cumpliria dandolos a la republica, porque el tyranno no esta obligado a apropiat aquellos bienes distribuyendolos, y en quanto no se apropiat a los ciudadanos en particular, son dela republica, y así basta que a ella se restituayan. Empero el distribuydor como esta obligado a repartir los dichos bienes entre los ciudadanos, y apropiat.

felos, claro es que les hizo daño no se los apropiando y dando, y así a todos ellos esta obligado en particular restituylrlos, conforme a la parte que les cabe, y no cumple dandolos a la republica. Así lo tiene Cayerano, a al qual sigue Aragon.

Cap. cviii. De la restitution que estan obligados a hazer los que no distribuyen como deuen los bienes comunes de la republica, y los que eligen mal.

Si es peccado dar vno sus bienes al indigno, dexanda el mas digno. con. 1. num. 1.

Si es peccado repartir los bienes de vna persona dandolos a los indignos. con. 2. n. 2.

Si repartir cō los indignos los officios principalmente ordenados para estipendio, y no para premio de los que se exercitan en ellos, como son las cathedras, &c. es uelto sujeto a restitution. con. 3. num. 3. & con. 4. num. 4.

Si ay obligacion de restituylr al mas digno dādose el beneficio al digno entēdiendo que el mas digno hara muchas ausencias. con. 5. n. 5.

Si ay obligacion de restituylr algo al mas digno dādo el beneficio al digno, no se proueyendo por opposición. con. 6. n. 6.

Y como se ha de hazer esta restitution, y como tambien han de hazer la restitution los voos de cathedras, que dexando al mas digno, votan por el digno. ibid.

a Caiet. 2. 2. q. 5. 2. an. tit. 1. & ibi Arag.

Como

Como se ha de auer el prelado dando el beneficio a su dendo. conclusio. 7. num. 7.

*a Couar. in
reg. pec. 2.
p. §. 7. Na
uarra. c. 17
n. 72. Na
uarra. li. 2.
de rest. c. 2
à n. 20. cū
seq. Cor. de
casib. q. 2 1*

A Cerca de la materia deste capitulo vease a Couarruias, y a y a Nauarro, y a Pedro de Nauarra, y a Cordoua, la qual resolue con las siguientes conclusiones.

1 La primera conclusion. Cier to es que en la distribucion de aque llos bienes, de los quales es señor el que los reparte, quales son los que vn testador reparte en su testamen to, haziendo donaciones, legados, o fideicomissos, dando se a los peo res dexando los mejores, hablando regularmente pocas vezes es pecca do mortal, sino solo venial. Lo qual se prueua, porque el tal testa dor no quebranta la justicia distri butiua, o commutatiua, y assi no esta obligado a restituyr alguna cosa.

2 La segunda conclusion. Cier to es que los bienes de vna perso na particular, la qual manda que se diuidan entre otros han de ser repartidos, preferiendo los dignos a los indignos, los mas dignos, a los dignos, y no lo haziendo assi el que los reparte, no solamente peca mor talmente, mas a aun esta obligado a restituyr todo el daño que desto re sulto a los que segū derecho estaua obligado a darlos: porque hizo con tra la justicia distributiva, y no me nos obliga la justicia distributiva q̄ la commutatiua. Assi lo tiene San cto Thomas, b lo qual se prueua, porque aunque la restitucion sea acto de la justicia cōmutatiua, bien puede tener su origen de la iusticia distributiva.

3 La tercera conclusion. Cier to

es que aquel que reparte con indig nos aquellas cosas que la republica ordeno, que fuesen principalmete estipendio de los que exercitan cier to ministerio, y menos principal mente fuesen premio de merecimi entos, como son los beneficios, y cathedras, esta obligado a restituyr a la republica todo aquello en que le hizo daño, pues el que prouey elige, esta obligado a elegir mini stro que sea idoneo y apto para ex ercitar el cargo q̄ se le da. De aqui se sigue que aquel que prouee a vn beneficio o cathedra de ministros indignos de sus estipendios, y sala rios, obligacion tiene de los proueer de otros dignos para que se les haga la satisfacion deuida, tanto q̄ no solamente estara obligado a resti tuyr a la yglesia o vniuersidad los estipendios que pagan, mas aun el daño que les vino de la mala admi nistracion. Y por el coniguiente tambien los electos estan obligados a la misma restitucion, pues llevan el estipendio sin le merecer, y son causa del daño que de su mala admi nistracion se sigue, y assi han de ser compellidos a renūciar el dicho be neficio y cathedra, negadosles la ab solucion en el fuero de la consciencia, lo qual se confirma, porque si son indignos per se, como lo dicen los Theologos, su election es de nin gun valor, assi lo tiene y prueua Be dto de Nauarra. c. Dixe, si son in dignos per se, porque si son indig nos per accidens, quiero dezir, no por les faltar suficiencia, sino por la poca diligencia q̄ pone en cumplir con su obligacion, basta que hagan penitencia, y propongan la enmienda, y restituyan el daño que de su mala administracion se siguió.

4 La quarta conclusion. Cier to

*b D. Tho. 2.
2. q. 62.
ar. 1. ad. 3*

es que elegir ministro digno, dexando el mas digno, no ay obligacion de hazer alguna restitucion a la Iglesia proueyda de el tal ministro: porque como aya ygualdad de justicia commutativa entre el ministro electo, y el estipendio que la Iglesia le da, hguese que quanto a esto no queda alguna desyqualdad, que por la restitucion se aya de reparar.

La quinta conclusion. Qualquiera que da beneficio, officio, o cathedra al digno, dexando el mas digno por le ver merito en negocios, que probablemente cree le seran impedimento para poner como deue en execucion su ministerio, no ay obligacion de restituylrle algo, porque en realidad de verdad, aunque el tal sea doctissimo y prudentissimo para le poner en execucion: estando asy ocupado ya no es digno, porque los beneficios y officios, principalmente fueron instituydos para la Iglesia, o republica tener idoneos ministros, y me nos principalmente para que fuesen premios de merecimientos. De aqui se infiere, que si vno es mas docto y sancto, mas entiendese que no seruira a la Iglesia, porque no residira en ella, y si se sabe que el menos docto y sancto residira, este tal sera mas digno, tanto que este es digno, y el otro indigno, pues no ha de aprouechar su thesoro escondido, por lo qual no se le haze agrauio dexando de elegirle, y por el coniguiente no se le deue alguna restitucion.

La sexta conclusion. El que da beneficio, o officio al digno, dexando el mas digno, aunque pecca mortalmente, no esta obligado a restituylr algo al mas digno. Esta opi-

nion es de Soto, a y de Ledesma, Nauarro, y Couarruuias, la qual se entiende hablando de aquellos beneficios que sin opposicion se da, como son los obispados, y otras dignidades, porque como son instituydos para estipendio de los que trabajan, parece probable, que el que no trabaja, no deue de lleuar algo, y por el coniguiente el elector no deue restituylr algo a los que no trabajan, aunque sean mas dignos que los electos. Asy como el capitán que escoge soldados benemeritos para la guerra, dexado a otros mas benemeritos, no esta obligado a restituylr algo a estos, sino solamente al señor dela guerra, al qual hizo el daño. Dize, hablando de los beneficios, y officios, que sin opposicion se distribuyen, porque hablando de los que se dan por opposicion tengo por mas probable, y cierto, que auiedo el elector elegida al digno, dexando al mas digno, se deue hazer la restitucion a este mas digno. Lo qual se prueua con este exemplo: conuiene saber, si mandasse vn señor a su criado, que de cierta limosna a sus deudos mas propinquos, dexando el criado este orden obligado estara a restitucion: asy Christo nuestro Redemptor, Señor de los beneficios, manda que se den a los mas dignos, por lo qual no se les dando, obligacion ay de les restituylr este daño, y no se puede negar, que algun derecho tiene mas el mas digno que se oppone a vn beneficio, que el menos digno: tanto, que dize Cayetano, b figuiendo esta opinion, que el beneficio o cathedra a q se oppone el mas digno, es mas del, en quanto ay mas obligacion de se la dar. De aqui se sigue, que el elector esta obligado a hazer

a Sot. li. 4.

de iust. q. 6

ar. 3. in so

lutad. 3.

Ledes. in. 2

4. q. 18. ar.

2. fol. 253

Nauar. vbi

sup. n. 69.

Couar. vbi

sup. n. 6.

b Cai. 2. 2.

q 6. circa

solut. ad. 4.

dub. 3.

a hazer a este alguna recompensa, la qual se ha de regular con el juyzio del prudente varon, o darle otro beneficio, como lo dize Aragon, siguiendo a Cayetano. Y aunque a este mas digno le socorra Pio Quinto, con su motu proprio concediéndole que pueda appellar para el Metropolitano, para q' irrite la dicha electiō, como queda dicho, a no dexa el elector de quedar obligado de le restituyr el daño que de la tal electiō le vino, pues eligio contra la justicia distributua, digá lo que quisieren Soto, b Covarruias, Navarro, y Diego Perez. Y como se aya de hazer esta restitucion haziendo la electiō secreta, conforme el Concilio Tridentino, y conforme la que se tiene en tomar los votos quádo se prouee vna cathedra en la vniuersidad de Salamanca, lo tiene por dificultoso F. Luys Lopez, c Lo qual no tengo por dificultoso, attenta la doctrina que se dira abaxo. d

7 La septima conclusion. Quando el prelado haze collacion del beneficio, o prelacia a su deudo, lo mismo ha de guardar, que si la diera a vn extraño: por lo qual, si la quito a alguno mas digno, a este deue hazer la restitucion.

Capit. cx. De la obligacion que tienen de restituyr los que han sido impedimento de que algu-

nos no sean electos a beneficios o a otras cosas comunes.

Si esta obligado a restituyr el daño el que impide a vno para alcanzar algun beneficio, o haziendo que se le auia de dar. conc. 1. nu. 1. & con. 2. num. 2.

Si esta obligado a restituyr el que leua la cathedra, o beneficio siēdo ayn no por ruegos, e importunaciones quitandola a otro. con. 3. nu. 3. & con. 4. n. 4.

1 A primera conclusion. Aquel que impide a Pedro para que no alcance vn beneficio, o otra cosa commun, la qual se le auia de dar, obligado esta a restituyrle este daño. Esta opinion es de Sancto Thomas, e Soto, Navarro, y Medina, e la qual conclusion se ha de entender, quando por fuerza, o miedo, o engaño, le es impedimento para alcanzar lo que se le ha de dar, como estipendio, o como premio, o lo de al verdadero señor, o al distribuydor. De arte, que el que dize mintiēdo que humano es muerto, o que no es deudo de humano, o que es illegitimo, o hombre sin letras, o hombre de mala vida, por lo qual haze mudar el testamento, y le quita el legado en el mudado, o le haze quitar la colacion, o presentacion de algun beneficio, o officio, o otro bien ya hecho, y decretado, obligacion tiene de se lo restituyr: porque el tal haze injuria al dante en el derecho que tiene de instituyr, elegir, o

a Med. vbi
su. fo. 189.
pag. 2. Lu-
pus in inst.
conf. 2. pa.
6. 7.

presentar, y al recipiente priua injustamente de este derecho. De aqui se infiere, que los q se opponen a vna cathedra, canonicato, o dignidad, y falsamente se jactan de algunas cosas, las quales son causa de que se haga la prouision en ellos, estan obligados a restitution, como lo dize Medina: ^a Lo qual modera, y limita fray Luyz Lopez en caso que no sean tan dignos, y esten aparejados los electores para dar las prebendas no a ellos, sino a otros, y con mentiras, y engaños se las sacaron de entre las manos, porque si son tan benemeritos como los demas, y los electores estauan indiferetes, e inde terminados, yo no hallo razon bastante para los obligar a restitution. De aqui se infiere, que aquel q impide a otro con miedo, engaños, o mentiras, para que no pida alguno de los bienes susodichos, esta obligado a restituыр el daño al que no acudio a pedirlos si es digno dellos, pues le priuo deste derecho comun a todos. Verdad es, que no esta obligado a restituыр tanto quanto se le deua si ya los vniere adquirido, mas esta obligado a restituыр tanto quanto piden las circunstancias, y la propinquidad que tuuieron, para que las tales cosas fuesen suyas. Lo qual se dexa al arbitrio de buen varon.

2 La segunda conclusion. Aquel que persuade al señor con ruegos, sin mentiras, y engaños para que de a otro lo que auia determinado dar a vno indeterminadamente, no esta obligado a restitution, aunque aquel q lo recibe sea indigno, porque no haze injuria a alguno. No al señor pues con ruegos solamente le persuade, ni al otro, pues no tenia al gun derecho para que aquello se le

diessse, pues lo que se le dio no era cosa comun que por fuerza se auia de distribuyr: y dar a vno, sino propia del señor que la daua.

3 La tercera conclusion. El digno que para si, o para otro digno, pide el beneficio, o cathedra, y su petition es causa que la lleue, aunque haga esto con mal animo, procurando el daño de el otro, no esta obligado a satisfazelle este daño, tal uo si la dicha petition va acompañada de engaños, métras, o miedos que son causa de que se le de, assi lo tiene Soto, ^b y Nauarro contra Ricardo, y lo prueuan porque la intencion de dañar, o hazer mal aunque sea peccado, no trae consigo necesidad de restituыр, sino se añade a ella alguna obra exterior que sea injuriosa, o contra las leyes de la justicia: conuiene a saber, engañando, o poniendo miedo. Y mas que ninguno que vsa de su derecho haze injuria a otro, aunque del tal vso se le siga daño.

4 La quarta conclusion. El que haze que el beneficio se de al indigno, o que se de al digno dexando al mas digno, con ruegos y persuasiones, sin engaño, ni fraude alguna, no esta obligado a restituыр el daño por entero, aúq el distribuydor ya téga decretado de le dar al mas digno. Esta conclusión es de Soto. ^c El qual dize que no quando engaño, no ay obligacion de restituыр el daño por entero, y se prueua, porque la prebenda, de la qual hablamos aúq estando ya determinado el elector de la dar al mas digno, estando firme en esta determinacion, para este particular mas digno, y no para el mas digno en comun sea tenida como ya propia, no se puede negar sino que no lo es, ni en ella

b Sot. li. 4.
de iust. 3. 6.
ar. 3. ad. 6.
arg. Naua.
c. 17. n. 70

c Soto vbi
supra.

tiene el mas digno derecho aquirido, por lo qual no se ha de hazer la dicha restitucion por entero, mas basta q se le haga vna arbitraria. De aqui se infiere, en quanto peligro andan meritos los que con fraudes, y engaños impiden las gracias, y mercedes que los Principes han ya decretado hazer a ciertas personas, y como disminuiendolos deste proposito con ruegos, aun sin engaños, estan obligados a restituirles el daño. Lo segundo se infiere, quan prudentes, y cautos deuen ser los notarios, y los que asistien al escrivir de los testamentos, porque si el enfermo pide consejo estando ya determinado de mandar cierta manda a vna persona, y con fraude, y dolo impiden que se le haga la dicha manda, o con ruegos sin fraude, y dolo se la quitan de entre manos, obligacion tienen de se la restituir, conforme lo dicho.

Cap. cx. De la embidia.

Si la embidia es tristeza del bien ageno, num. 1.

Si es peccado mortal. ibid.

Si es peccado mortal pesarle a vno del bien espiritual del proximo. numero 2.

† **E**mbidia es tristeza del bien ageno espiritual o corporal, porque yo no le tengo, o por que disminuye mi propia estimacion, y es peccado mortal de su naturaleza, como lo dize Sancto Thomas. a Empero puede se excusar de mortal: o por imperfection del

acto, o por la poquedad de la materia. Y aun no es peccado entristecerse de el bien ageno, porque me vno que el proximo se haga peor con el, o me persiguira injustamente, como lo dize Sancto Thomas. Dixe, injustamente, porque de su naturaleza peccado mortal sera entristecerme de este bien, porque temo que me ha de perseguir justamente, porque aunque vno pueda temer legitimamente el mal que justamente se le haze, no puede por esto entristecerse de el bien de el proximo, quando el le persigue justamente, o da justa sentencia contra el. Y aduertase, que si alguno temiese mas la ira de los hombres que la de Dios, peccaria mortalmente. Y seria peccado venial si temiese con alguna demasia la ira de los hombres, como lo dize Cayetano. b Y no es peccado pesarle a vno de el bien ageno solamente porque le falta, y no porque el proximo le tiene, como lo dize Cayetano, f. h. uo, si el dolor fuere demasiado, porque entoncez sera peccado venial, y lo mismo se ha de dezir de la tristeza de vno no tener ni valer, f. uo si esta tristeza fuere de no tener cosas espirituales, porque esto es virtud. 2. Ni es peccado pesarme del bien espiritual del proximo por el ser indigno del, como se collige de Sancto Thomas, mas no quando me pesa del bien temporal del proximo, por el ser indigno del, como lo dize Sancto Thomas, porque es arguir a Dios de injusto distribuydor de los tales bienes. †

Cap. cxj. Del emprefito de las cosas que no se consu-

a D. Th. 2.

2. q. 36. ar.

4. 3.

consumen con el vso q
es llamado comodato.

Dos maneras ay de empréstito. nume-
ro. 1.

Quien puede prestar. con. 1. n. 1.
Quando se ha de repetir la cosa presta-
da. concl. 2. num. 3. & conclusio. 3.
num. 4.

Si comete hurto el que usa de la cosa
prestada. con. 4. n. 5.

Si esta obligado el commodatario a sa-
tisfazer el menoscabo dela cosa pre-
stada. con. 5. num. 6. & conclusio. 6.
num. 7.

Si esta el commodatario obligado a
guardar las cosas prestadas para q
no perezcan juntamente con las su-
yas. con. 7. n. 8.

Si esta el commodatario obligado al
caso fortuito. con. 8. n. 9.

Si es libre el comodatario de restitu-
yr lo prestado, y sus intereses, no te-
niendo posibilidad para ello. con. 9.
num. 10.

Si es el commodatario obligado a sa-
tisfazer el daño que viene al señor
de la uer prestado. conclusio. 10.
num. 11.

Si es lícito al que presta baxer pátto
que sino le pagan para cierto tiem-
po se le de cierta pena. conclusio. 11.
num. 12. & con. 12. n. 13. & con.
13. n. 14.

Si puede el commodatario retener las
cosas prestadas para que le pague el
señor una deuda liquida. concl. 14.
num. 15.

Si es obligado el que presta una cosa
rictioja, a pagar el daño que della
vete al commodatario. concl. 15.
num. 16.

Para perfecta inteligencia
de lo que en este capitulo, y

los siguientes se ha de tratar, es de
saber, que el empréstito llamado có-
modato, es una gratuyta concessio
de alguna cosa para algun vso espe-
cial. Dize se gratuyta, para que en-
tendamos que no es contrato oner-
oso, como lo es el aquiler, y la ven-
ta, así lo dize a Syluestro. Dize se,
para vso especial, porque ningun
a cosa se puede prestar para vso in-
cierto, porque ya no seria emprésti-
to sino otro contrato, que se llama
precario, del qual ay un titulo en
el derecho Ciuil. Y por este contra-
cto, no se traspassa el señorio en el
que recibe la cosa prestada, porque
por el solamente se concede el vso
de lo que se presta, lo qual procede,
aunque el que la presta la haga tas-
sar, y así el q recibe la cosa, no esta
obligado a pagarla, si se pierde por
su culpa leuissima, como lo dizen
b Panormitano, y Iuan Andreas. Y
dos maneras ay de empréstito, vno
que en derecho se llama commoda-
tum, y acaesce prestandose cosas,
que no se consumen con el vso, o-
tro se llama mutuo, que es quando
se prestan cosas, que se consumen
con el vso, como es dinero, pan,
azeyte, &c. Del primero tratare
mos en este capitulo, del segundo
en el siguiente.

2. La primera conclusio. Todos
los que pueden enagenar, pueden
prestar. Por tanto el menor no pue-
de con su propria authoridad pre-
star, ya que no puede enagenar. Y
así el que recibio della cosa pre-
stada, quedara có obligacion de bol-
uerfela, como esta decretado en de-
recho c Ciuil, y el menor que re-
cibiere alguna cosa prestada, obli-
gacion tiene a restituirla, no se
haziendo por esto pobre, porque si
la ha gastado mal, y para la pagar
le

a Syl. ver.
comodat. 5. 1.

b Pano. &
Ioan. And.
in. c. vii. de
commod.

c L. Iulia.
ff. de actio
nib' empi.

le ha de salir como dicen, de las costillas, vendiendose su hazienda, no estara obligado a ello, y tome lo q hallare el que se la preste, y si el empréstito fue mutuo esta libre de le pagar solamente en el fuero exterior, mas no en el interior, porque aunque el pupilo no se pueda obligar sin authoridad de su curador ciuilmente, para que se le pueda pedir en juyzio lo que prometio, empero naturalmente queda obligado, como lo nora a. Bartolo, y es comun opinion, segun Alexandro, Iafon, y Antonio Gomez. Y aunque Gutierrez diga que ni naturalmente queda obligado, lo sobredicho se ha de tener como lo resuelue b. Couarruillas.

3. La tercera cõclusion. Si la cosa prestada no se dio para cierto vso, y para cierto tiempo sino hasta el beneplacito del que la preste, puede el que la dio repetirla quando le pareciere, lo qual se entienda; salvo si la quiere repetir sin auer causa para ello, y con daño grande del q la recibio. Así lo tiene c. Syluestro Navarro, y Garcia, porque en este caso no solamente peccara contra charidad, mas aun contra justicia, y la razon dello es, porque el derecho proueyo al que tiene la cosa prestada de vna excepcion de engaño en este caso, contra el que se la preste, y así esta obligado a restituirla el daño que por este engaño le vino, prestandole vna cosa de gana para su prouecho, facandose la despues de entremanos con gran daño suyo, sin tener necesidad de ella pudiendo sino la huiera prestado proueyerse de otra parte.

4. La tercera conclusion. Teniendo el que presta, y el que recibe prestado, necesidad de lo que se pre-

sto hasta cierto tiempo, puede el que la dio repetirlo antes que se acabe este termino, porq mas obligacion tiene vno de socorrer a su necesidad, que a la agena. Lo qual se entienda, salvo si al principio vio que la auia de tener adelante, y no obstante esto, le hizo aquel beneficio hasta cierto tiempo, el qual sino hiziera de otra parte se pudiera proueer, o alomenos no intentara cierto negocio con la cosa prestada; de la qual si se la quitan de entre manos, le es necesario salir con detrimento suyo. Dize, si al principio vio que la auia de tener, porq si al principio no proueyo esta necesidad, y el comodatario por ninguna otra via se podia por entõces remediar, licetia tiene para reuocar el dicho empréstito.

5. La quarta conclusion. El comodatario que vso de la cosa prestada contra la voluntad del señor, aprouechandose della en otro vso, para el qual no le fue dada, comete hurto, y esta obligado a restituirla el daño que de aqui se sigue, como lo diffine el d. Derecho; mas si oreya con causa razonable que el señor gustaria dello, no le comete, como se diffine en el proprio derecho; y por el coniguiente recibiendo algun daño la cosa por caso fortuito, y no esta entonces obligado a satisfazerle, salvo si de su parte ay culpa, aun q leuissima, como lo dize c. Syluestro. De aqui se sigue, que si alguno presta su cavallo para yr de Salamanca a Valladolid, debaxo de cõdicion, que ande el camino en quatro dias, si fuere como accade de ordinario, en dos dias este camino; muriendo el cavallo en el, aunque fufficientemente le aya proueydo de comida, y de lo demas, obligacion eterna

a Bar. in l.
1. nu. 7. ff.
de donat.
Alex. l. si
pupilus. n.
2. ff. ad le.
falcia. Iaf.
in l. eius
qui in pro
uincia. S.
gras vero
ff. si certu
pet. Ant.
Gom. de cõ
tracti. c. 14
na. Gut. in
l. nemo po
test. ff. de
leg. 1. num.
150.
b. Cou. in c.
quauis pa
sum. 2. p.
c. 3. nu. 3.
c. Syl. ver.
commoda
sum. q. 4.
Nau. c. 17
num. 182.
Garc. li. 1.
de cõtract.
c. 206.

a Medio in
sum. fol.
357.

b. Iñ. qui
re. ff. locati

c. Syl. de
de iur. p.
115.

d. Nau. in
Nau. r. 17
n. 183.

de pagarle, no solamente en el fue-
ro exterior, mas aun en el interior
de la conciencia poniendo el que
le presto la dicha condició, porque
veya que estava frágido, o flaco, y
no podria andar el camino en dos
dias sino en quatro, y así se ha de
entender lo que absolutamente sin
alguna modificacion, dize Medina
en este punto. 3

Medi. in
summ. fol.
337.

b lēn qui
reſſ. locat

e Gar. li. 1.
de com. op.
115.

d Nou. in
man. 17.
n. 183.

6. La quinta conclusiō. El comoda-
tario no esta obligado a satisfazer
el menoscabo de la cosa prestada, si
acaecio sin culpa suya, usando della
en el uso para el qual la recibio, co-
mo esta ordenado en b. derecho. De
aquí se sigue q si el cavallo prestado
para en el correr la posta, o para ju-
gar cañas, o torneos, le saca vn ojo
andando en este exercicio, o le pas-
tan con vna lanza, no ay obligaciō
de restituyr algo por esto al señor
que le dio sinovuo alguna culpa de
parte del comodatario, como lo
dize S. Garcia.

7. La sexta conclusiō. En el fue-
ro de la conciencia no esta obliga-
do el comodatario a pagar, y resti-
tuyr el daño que se siguió de la per-
dida, y menoscabo de la cosa presta-
da, si es cierto que lo mismo le auia
de acaecer estando en poder de su
señor, como lo dize Nauarro, d. ale-
gando a S. Thomas.

8. La septima conclusiō. Si el có-
modatario no puede saluar junta-
mente sus cosas, y las prestadas por se-
le quemar la casa, o por razón de vn
caso fortuyto que le acaecio, puede
en este caso preferir sus cosas aunq
sean de menor valor, si el emprésti-
to se hizo en fauor del que presto,
y si se hizo en fauor de entrambos
no podra preferir sus cosas mas vi-
les, empero podra preferir sus cosas
de yqual, o mayor valor, y quan-

do se hizo en fauor solamente del
comodatario, como se suele ha-
zer de ordinario, no podra prefe-
rir sus cosas siendo de yqual valor,
pues perdiendo se las prestadas por
su culpa, aunque leuissima, tiene
obligacion de las restituyr: ha se em-
pero de aduertir en este punto, que
no es nuestro intento dezir ser lici-
to poner a peligro positivamente
las cosas prestadas echándolas en el
fuego, o en la mar en tiempo de tor-
menta para saluar las proprias, por
que esto es ilícito, como lo resuel-
ue S. Garcia. Lo que pues quere-
mos dezir es, que estando las cosas
prestadas, y las proprias del commo-
datario en yqual peligro quemán-
dose la casa, o aliédo vna gran tor-
menta en la mar, no pudiendo jun-
tamente saluar sus cosas, y las pre-
stadas, podra en este caso poner en
seguro las proprias, dexando allí las
prestadas. De aquí se sigue que vi-
niendo ladrones a robar el commo-
datario, no podra poner en sus ma-
nos lo prestado, quedandose con lo
suyo, porque esto sería cooperar al
hurto: mas solamente le sera licito
esconder las proprias dexando las
prestadas, no pudiendo esconder
vnas y otras. Siguese tambien que
el comodatario que va por la mar
viniedo vna gran tempestad, no
podra echar positivamente las co-
sas prestadas en ella por saluar las
propias.

9. La octaua conclusiō. No esta
obligado el comodatario a caso
fortuyto, salvo si vno pacto en con-
trario, obligandose a ello general-
mente. Verdad es, que en el fuero
de la conciencia sería injusticia
obligar al comodatario al caso
fortuyto de la cosa prestada, sabien-
do el señor dela que esta subiecta

e Gar. li. 1.
de com.
p. 128.

T 2 a pe-

a peligro verisimil, como si prestase vn cavallo enfermo. Y no auiendo el commodatario hecho obligacion al caso fortuyto, no estara obligado en consciencia al dicho caso, aunque la cosa prestada perezca despues queruuo negligencia de la boluer a su señor, si estando en su poder de la misma manera auia de perecer, solamente estara obligado al interes del daño emergente si perdio algo el señor por causa de la dicha negligencia, como lo dizen Angelo, a Syluestro, y Nauarro. De aqui infiere Nauarro, que pecca mortalmente el commodatario que presta a otro lo que se le ha prestado con daño notable del señor. Y nota, para que se diga auer tenido el commodatario mora, y negligencia, en no boluer la cosa prestada, basta que no acuda con ella al tiempo señalado expressa o tacitamente: como quando se presta vn libro para se trasladar, tacitamente se entienda que se presta por aquel tiempo que se requiere para se poder trasladar, y en los demas contratos no se señalado tiempo, es necessario que aya amonestacion para que aya mora, y tardança.

10 La nona conclusion. Si el commodatario por su culpa precedere, o subseguente viene a estar impossibilitado para poder restituyr lo que se le presto, porque perecio por su culpa, obligacion tiene no solamente de lo restituyr, mas aun el interes, y daño que al señor de aqui se siguió. Mas si vino a esta pobreza sin culpa suya, no estara obligado por entonces a restituyr la cosa prestada que se le perdio, estara empero obligado despues a pagar los alquileres, los quales rentara la dicha cosa si se le diera en ti-

po señalado, por lo qual quando Syluestro. b dize que el deudor descuydado esta obligado al interes del daño emergente, y del lucro cesante habla del deudor moroso culpable, y no del inculpable, y asi luego añade, dando la razon de su dicho diziendo, por que mora y culpa por lo mismo le tienen, y notese que esta obligado al lucro cesante quando el acreedor fuesse persona que vuisse de ganar con su hacienda, si se le fuera pagada a su tiempo.

11 La decima conclusión. Si alguno no prestare y padeciere daño por causa del empréstito, no se haziendo pacto de se pagar, no esta obligado el commodatario a satisfazello. Esta conclusion es, como dizen algunos, de Victoria, la qual estienda Mercado a otros deudores q sin culpa suya se han hecho impotentes para acudir con la paga a su tiempo, por que los tales pueden usar de las dilaciones concedidas, para que asi viniendo a estar mas hazendados, no esten obligados a restituyr algun interes, o daño causado de estas dilaciones, sino solamente la fuerte principal.

12 La 11. conclusión. Lícito es a qualquier acreedor para se guardar sin daño hazer pacto, que sino lo pagare lo que presta dentro de cierto tiempo este el deudor obligado a pagarle cierta pena: la qual puede pedir, como lo dize d Syluestro. Mas denese notar. Lo primero, que esta pena en este, y en otros contratos semejantes tiene mala fama, y es notada de vsura en el fuero exterior primeramente quando el acreedor es acostumbrado a dar a vsura. Lo segundo, quando la pena excede al interes que pierde el acreedor.

a. Ange. v.
comodato.
Syl. v. mo.
24. q. 4. Na.
ma. c. 17. n.
183.

b. Garci.
ubi sup.
25. 369.
18. inxi.
finem.

dono se le restituyendo la cosa al tiempo señalado. Lo tercero, quando por cada año, o mes, que se tardare en la paga se dize en el contrato que incurre en ella. Empero hablando en el fuero de la conciencia sera illicita, esta pena conuencional en el contrato al fiado, quando el acreedor mas quiere que el deudor pague la pena que no que acuda con la paga a su tiempo, sera tambien illicita quando el acreedor que la pone, cree que el deudor incurrirá en ella por no poder pagar, y tambien quando se pone en fraude de la ley, conuene a saber para recebir asi algo vltra de la suerte deuida.

13. La duodecima conclusion. Si el dicho pacto fuere puesto debajo de nombre e intencion de pena para castigo del descuydo que puede tener el deudor en acudir con la paga, sino acude con ella por mas no poder, sera usura pedirle la dicha pena, como lo dize a Syluestro, porque donde no ay culpa, no puede auer pena, mas si el pacto se hizo por compensar el interes cessante: o el daño emergente, si dexa de pagar el deudor sin culpa suya no sera peccado pedirle la dicha pena, porque el pacto valio en conciencia conforme ala intencion del que se hizo, si fue por lo suso dicho, asi lo tiene Garcia. Y en cōscien- cia no constando que intencion hubo en poner el dicho pacto, al que se hizo, y puso, se deve recurrir. Y nota, que quando el deudor por mas no poder, o sin culpa suya no paga en el tiempo señalado, no puede el acreedor pedir el interes doblado, conuene a saber el interes de la pena puesta, y el interes del lucro cessante, y del daño emergen-

te, como consta de lo dicho, porque no auiendo culpa nada desto se deve. Verdad es que quando el deudor se tardo por culpa suya puede el acreedor segun rigor de derecho pretender el dicho interes doblado, mas hablando segun la equidad, y en conciencia, cosa es muy conforme a razon, que pagando al acreedor su suerte principal con los intereses del lucro cessante, y del daño emergente, no pida la dicha pena, porque no se puede negar q puso el acreedor la pena por no le venir daño alguno, por lo qual no le viniendo no la deve pedir, aunque el deudor aya tenido tardança, pues este daño de la tardança le es sufficientemente pagado. Lo qual se deve guardar principalmente por ser este pacto de la pena conuencional muy sospechoso. De lo dicho se sigue, que los nobles que gastan sus rentas profanamente, por lo qual no pagan a los mercaderes lo que deuen, estan obligados a pagarles el lucro cessante, y el daño que desto se les siguió, pues la tardança en la paga procede de su culpa, lo qual les deuen aduertir sus confesores.

14. La decima tertia conclusion. Esta pena conuencional puesta con consentimiento de las partes, no obliga en cōscienca, antes de la sentencia del juez, asi lo tiene Navarro. c. Lo qual se prueua, porque es contra la inclinacion natural hazer a vno executor de su pena: lo qual se ha de limitar, salvo si la pena que se deve es en satisfacion del interes, porque esta antes de la sentencia del juez se ha de pagar, pues hablando propriamente no es pena sino paga del interes.

a Nau. vbi
sap. c. 17.
num. 186.
§. 65.

b Panor.
in. c. ad no
stra de iur
re iurand.

c l. in re-
bas. ff. cō-
modati.

d l. Nerat.
ff. de seruo
e. rruptio.

15 La decima quarta conclusiō. Biē puede el cōmodatario retener la cosa prestada para que ansī le pague el señor vna deuda liquida que le deue, asī lo tiene a Nauarro. De donde se sigue, que puede vno retener el cauallo que le prestaron por razō de los gastos que hizo, curandole y buscandole, mas no por razō de los pequeños gastos. Nuestra conclusiō se entienda, saluo si el cōmodatario juro de boluer la cosa prestada luego que se le pida, porque no podra en este caso retenerla en recompēsa de la dicha deuda, como lo dize Panormitano b lā qual se ha de tener aun que otros tengan lo contrario.

16 La decima quinta conclusiō. Obligado esta el que presta vna cosa sabiendo ser viciosa a pagar el daño que del vicio se siguió al comodatario. Dixe, sabiendo que es viciosa, porq̃ no lo sabiendo, no esta obligado a ello, como tambien no lo esta manifestandole el dicho vicio, asī lo ordena el Derecho. c Y nota, que estando obligado el que presta a pagar el dicho daño, basta que pague el que se causó proxima mēre del dicho vicio, y no otros daños extrīnsecos y remotos, lo qual cō vn exēplo se declara. Presta vno a otro vna cuba viciosa sabiendo su vicio, obligado esta a pagar todo el daño que este vicio causó como causa proxima: conuiene a saber, la pérdida del vino, y no el daño que se le siguió por no tener buen vino, el qual pudiera vender, y pagar sus deudas, y no tomar dineros a vsura pagando de lla interes, porque este daño procedio del vicio, como de causa remota. Y asī esta ordenado en Derecho d Ciuil, que el que enseña

a vn esclauo algun vicio, esta obligado al daño que de aqui como de causa proxima se siguió al señor del mismo esclauo, como si por esto huyo, y lleuo hurtadas algunas cosas, mas no estara obligado por los hurtos que despues andando huyendo hizo, porque esto se sigue del dicho vicio, como de causa remota, y desta manera se ha de entender lo que trae e Syluestro.

Cap. cxij. Del emprestito de las cosas q̃ se con- sumen con el vso llamado mutuo en Latin.

Que cosa sea mutuo. n. 1.

Si la obligacion de prestar vna cosa es estimable, y si el que presta dinero puede llevar algo por la falta que le bara. con. 1. n. 2.

Si el que presta dinero a vn esclauo para se rescatar, con condiciō que le ha de servir mientras no le pague, comete vsura con 1. n. 3.

Si el que presta temiendo que se han de vengar del, puede poner condiciō, con tanto que no os vengueys de mi. con. 3. n. 4.

Si comete vsura el que presta diez ducados a vno con condiciō que cultiue su tierra por justo precio. con. 4. nu. 1.

Si comete vsura el que presta dineros a otro, con condiciō que los preste a otro quando se los pidiere. iudem.

Si comete vsura, dezir al que deue dos mil ducados, que ha de pagar dentro de dos años, pagad luego mil, y los otros mil pagareys por espacio de tres años. iudem.

Si comete vsura el que da a vno en las Indias mil ducados, con condiciō.

cion que se los pague, donde quiera que se los pidiere. *ibidem*.

Si comete *usura*, el que presta a otro cierta cantidad, con condicion que haga cierto contrato. *ibidem*.

Aquí se veran otros casos semejantes.

Si es *usura* esperar ganancia del empréstito. *con. 5. n. 6.*

Si quando uno presta su dinero contra su voluntad, es lícito pedir algo por razon de interes. *conclus. 6. num. 7. & conclus. 7. num. 8. & conclus. 8. num. 9.*

Si es lícito al mercader que da prestado, añadir q se le ha de pagar el interes de lo que auia de ganar. *con. 9. num. 10.*

Si el que tiene en su poder una prenda, por razon de algun empréstito, puede llevar los frutos de la dicha prenda, y si puede quedar cō ella no pagando el deudor dentro de cierto tiempo. *con. 10. num. 11. & con. 11. num. 12.*

Si puede uno prestar a otro una hazienda de trigo, con condicion que se le pague en tiempo, o lugar, dōde mas valga. *con. 12. n. 13.*

Si es lícito prestar el trigo, para q en el fin del año se restituya en dinero. *con. 13. n. 14.*

Si es *usura* prestar el trigo viejo, con condicion que se de para la recogida otro nuevo. *con. 14. n. 15.*

ES de notar, que ay en Derecho vn contracto que se llama mutuo, el qual se dize desta manera, porque de mi cosa se haze tuya, y así acaesce quando se emprestan cosas que con el vso se consumen, como es el dinero, pan, vino, y azeyte, el dominio de las quales cosas passa en el que las recibe. Y distiñere del empréstito que se llama cō-

modatum, en el qual el dominio de las cosas prestadas, queda en el que las preste, como lo resuelue Nauarro, a por tanto, ya que tratamos del contrato que se llama commodatum en el capitulo passado, conuiene agora tratar deste, en el qual muchas vezes se comete *usura* clara, y paliada. Para resolucion de lo qual se pondran ciertas conclusiones, en las quales tocara lo principal desta materia.

2 La primera conclusiō. La obligacion de vno prestar lo que tiene es cosa que se puede estimar cō precio, por que dela tal obligacion puede venir daño al que lo promete: por lo qual lícito es por esta obligacion pedir algun precio. De donde se sigue, que no se poniendo a algū peligro, no puede llevar algo por esta obligacion, y así si Pedro, y Iuan, prestan su dinero, y no reciben daño alguno por no tener sus dineros en su poder, no podran pedir ni llevar algun precio, por el de tenimiento corto, o largo del. Y tanto es esto verdad, que si Francisco por ser hombre pobre recibiesse alguna descomodidad, por prestar su dinero por espacio de vn año, podra llevar el precio desta descomodidad, el qual no podra llevar Pedro hombre rico, aun que le preste por mas años, no recibiendo alguna descomodidad deste empréstito. Todo esto se collige delo que resuelue elegante y claramete b Aragon. Y nota, que quando dezimos que el que presta puede llevar algo por razon de la descomodidad, que se entiede por descomodidad, no solamente el daño emergente, o lucro cessante de la pecunia, mas aun qualquiera acto de liberalidad, o magnificencia, q conuenia hazer, y

a Nauar. 17. n. 186

b Aragon. 2. 2. q. 7. 8. n. 11. 12.

qualquier obra necesaria, o conueniente, la qual no podra hazer por prestar su dinero, porque todo esto es estimable, y se tiene en mucho.

3 La segunda conclusion. El que presta a vn esclauo quarenta ducados para se rescatar, con condicion que despues de libre le tiene de feruir mientras no se los pagare, come te vsura: porque pide por el empréstito algo, vltra de la fuerte principal. Ni vale el tal contrato, como censo, porque el censo personal esta reprobado, empero valdra este contraeto si se hiziere como venta, con pacto de retrouendendo, comprando el que da los quarenta ducados el esclauo por este precio, con condicion que se pueda rescatar dandolos, y no los dando se este en su poder, como esclauo suyo, y como suyo le sirua. Así lo tiene a Cordoua, al qual sigue Fray Luys Lopez.

4 La tercera conclusion. Si el que presta teme que se ha de vègar del alguna injuria, licito le es poner esta condicion, yo os presto esto con condicion que no os aueys de vengar de tal injuria qos he hecho, y lo mismo es, quando teme que por via de justicia se ha de pedir la dicha vengança, empero con modos injustos, y con calumnias, y maldades, así lo tiene b Syluestro, Mercado, Soto, y Medina, porque en este caso no gana algo el que pide se le remitta la injuria, sino solamente redime su vexacion, la qual con el empréstito licito es euitar. Empero quando el injuriado justamente pide se le haga justicia, como muchas vezes de ordinario acaesce, illicito, y vsurario es el dicho pacto, lo qual se ha de tener, aunque c Na

uarro, y Soto, tengan lo contrario, porque aunque la pena de la injuria, no se deuia antes de la sentençia del juez, lo qual confeslamos a Nauarro, empero no se puede negar, que el injuriado tiene accion para pedir esta pena, la qual es estimable, y de valor. Verdad es, que si el que presta, pide esto por modo de buena criança, vrbánidad, y gratitud, dando a entender al injuriado, que no lo quiere obligar a ello, licito sera prestarle, con esta condicion, acompañada destas circunstancias, y esto es verdad principalmente entre gente noble, que tiene por gran afrenta perdonar injurias por dadiuas, y así perdonando en este caso lo haze libremente, aunque como gente noble, gratificando el seruicio que se le haze, como lo adierte Pedro de d Nauarra.

5 La quarta conclusion. El que presta a vno diez ducados, con condicion que cultiue su heredad por justo precio, así como suele cultiuar otras tierras, no comete vsura, en caso que todos los demas labradores hizieron monopodio, de no le cultiuar las heredades, aunque los dielie justo precio, porque en esto redime su vexacion, sin amenazas, y lo mismo sera quando se ponga la dicha condicion, no como obligacion, sino por via de amistad, y gratificacion: sera empero vsura, quando se pone por via de obligacion, no auendo el dicho monopodio, porque la tal obligacion es de valor, y así pide algo vltra de la fuerte principal, que presto, así lo tiene c Gabriel, y los Canonistas comunmente, Cordouanas, y Fray Luys Lopez. Y con esta resolucio[n] se conuerdan las opiniones encontradas que ay sobre,

a Cord. de
cas. q. 122
Lup. in in-
stru. conse.
p. 6. 91.

b Syl. ver.
v. 1. q. 1.
B. 6. 11.
Mercad. de
vsura. c. 10
Soto lib. 3
de iust. q. 1
ar. 2. Med.
in sum. li. 1
c. 18. S. 24
c. Nau. c. 17
n. 237. 50
de vbi sup.

sobre este punto entre los Doctores, como consta de lo que traen Soto, Nauarro, y Medina, y el mismo fray Luyz Lopez. De aqui se sigue lo primero que es vsuario el que da a otro dineros prestados con condicion que los preste a otro quando dellos tuviere necesidad, porq̃ esta condicion estimable es. Siguese lo segundo, que es vsura dezir al que deue dos mil ducados, que ha de pagar de aqui a dos años, pagado deste año los mil, y los otros mil pagareys por espacio de tres años, por que no es esto otra cosa si no prestar al acreedor mil, anticipando la paga vn año antes, para q̃ espere por mas vn año al acreedor, lo qual es vsura, porque el esperar de vn año es cosa estimable. Puede empero hazer se este contrato licitamente reuocando el primero, y su plazo haciendo este de nuevo, y señalando estos plazos, como lo aduerie a Arago. Infierse lo tercero que este contrato es illicito, y vsuario, en el qual da vno en las Indias mil ducados, con condicion que los pague donde quiera que le sean pedidos, porque por razon de mutuo, se saca desta manera vna obligacion de mucho valor. Verdad es, que no seria vsuario, si se pudiese en el pacto que se façen los gastos hechos en la paga, como lo dize b Nauarro, y Pedro de Nauarra. Siguese lo quarto, ser injusto el empréstito con esta condicion, que el que le recibe haga luego cierto contrato, como si vno dixesse, yo os doy prestado esto, con condicion, que luego me vendays cierta cosa, porque vltra de la suerte principal el que presta retiene esta obligacion estimable, assi lo tiene despues de Medina Complutense Soto

to y otros que allega. c Nauarra. Siguese lo quinto ser vsura prestar a otro con pacto que le pague para tal tiempo, y no antes, y en tal lugar, por ser este pacto de valor, empero no pecca el que no pide al deudor el trigo que se le deue hasta el principio del año, o hasta que valga mas, salvo si impide la paga directa, o indirectamente, como segun Nauarro, d lo haze el rico, que no queriendo que el labrador le pague por Agosto, siendo año fertil le dize, que vse del para su prouecho; y no tenga pena, para que desta manera le venga a pedir quando valiere mas caro: por lo qual dize, que esta ordenado muy prudentemente en Portugal, que el que no pidiere el trigo nuevo que se le deue antes del dia de nuestra Señora de Agosto, no le pueda pedir el año siguiente. Siguese lo sexto que el que presta para Francia, o para Italia, con condicion que se lo asegure con justo precio, comete vsura, por q̃ pide algo vltra de la suerte principal, verdad es que si libremente prestare, y despues hiziere el dicho pacto, licito sera el contrato porque lo que ganare entonces no sera por razon del empréstito, sino del aseguramiento, que es vn contrato vtil para la republica: assi lo dize Nauarro. e

6 La quinta conclusion. Espere la ganancia del empréstito, o se pretenda principal, o menos principalmente, siempre es vsura, si se preten de por via de obligacion civil: assi lo tiene f Cayerano, al qual sigue Soto, aunque parece andar en esto vario, porque la vsura es ganancia de empréstito, y no haze al caso que esta tal ganancia se pretenda primaria, o secundariamente

c Nau. li. 3.
de rest. c. 2.
n. 242.

d Na. c. 17.
n. 25.

e Nau. d. c.
27. n. 221

f Cai. de r.
fur. q. 2. So.
to li. 6. de
ius. q. 1. a.
1. 2.

T 5 por

porque aunque se pretenda menos principalmente, basta que se preten da. Dixe, por via de obligacion ci uil, porque esperar esta ganancia no como deuda ciuil, sino como vna correspondencia gratuyta, y beneuolencia, no es peccado, lo qual se prueua porque la vsura es sencialmente es injusticia, y hurto y es imposible que se haga injusti cia a vno en aquello que el de ga na, y liberalmente concede, hazien do amistad al que en ley de buen comedimiento esta obligado a ha zerla, esta opinion es de Nauarro.

a Nauarra.

27. n. 209

a Empero esten aduertidos los con fessores, y no crean facilmente a los penitentes, principalmente sien do mercaderes que ganan con su di nero, si dixeren que le hã prestado con esperança de alguna ganancia no por via de obligacion deuida, si no por via de vna gratificacion, y agradecimiento, porque los ta les ordinariamente no suelen te ner semejante intencion, como lo aduierte Aragon. b Y aunque es il lito prestar dineros teniendo ojo a la ganancia, no lo fera prestados por ganar vn amigo, porque aun que la amistad sea cosa muy tenida y de mucho valor, no es cosa que se vende, pues es vn acto de volun tad librisimo, el qual no puede ser constreñido ni compellido con al guna obligacion, y lo mismo se ha de dezir de las señales exteriores de amistad.

b Aragon,
ubi sup.

7. La sexta conclusion. Quando vno presta su dinero contra su vo luntad de lo qual se le sigue no ga nar, y perder algo, licito le es pe dir algun interes en recompensa. Y lo mismo se deue dezir de aquel q rogado presta, porque este tal pue de pedir recompensa del daño que

teme se le siguiera como si temiera que por prestar sus dineros no re parara su casa, por lo qual vendria caer: así lo tiene Sancto Thomas. c Y la razon dello es, porque nin guno esta obligado a padecer, vn tan graue daño por hazer bien a otro prestandole sus dineros. Dixe, rogado, porq si el se ofrece a pre star, y no auisa dello al que lo reci be, no podra recibir algo vltra de la suerte principal, porque si le auisara puede ser no le tomara cõ ella carga, y así se le haze injuria lleuã dolo algo vltra de la dicha suerte principal sin su voluntad. De aqui se sigue que si el daño no fue preuiso ni se temia, sino q despues del em prestito hecho acaecio, no esta obli gado el que recibio el dinero a sa tisfazerle, porque no se obligo sino simplemente a pagar la suerte que le prestaua.

8. La septima conclusion. Para que sea licito hazer pacto de pagar el da ño que se sigue del emprẽstito es ne cessario que se siga del, porque de otra manera sera vsura paliada co mo lo aduierte Cayerano. d Y se requiere mas que el que presta no este por otra via obligado al dicho daño, y así el que presta al Rey pa ra no pagar tributos deuidos, sera vsurario, como el que presta a su acreedor, para no pagar lo que de ue, pues los daños que causa por o tra via esta obligado a padecerlos, y así recibe algo estimable vltra de la suerte principal.

9. La octaua conclusion. Quan do el mercader quiere recoger sus dineros, y no negociar con ellos, prestados los no puede pedir algo, porque la pecunia no tiene mayor precio de su valor, sino es por el tar puesta a negociacion, y estando pue

Medi. in
num. fol.
33.

b Angl. de
contractu
mutuo. ar.
2. diffi. 2.
dub. 1.

c Cai. 2. 2.
q. 78. ar.
Con. lib. 3.
variar. co.
4. Nat. i.
num. 2. 1.
Mercad. d.
vsura. 1.
S. ellos si
sulos Cor.
de cas. qu.
105. Ar.
gon d. ar.

puesta en ella no puede el mercader que la presta pedir toda la ganancia que con ella auia de ganar, por quanto esta ganancia aun esta en potencia, y por muchas vias se puede impedir, así lo dize a Medina, Empero puede pedir todo el daño emergente, porque el que padece daño, no pierde lo que auia de tener, mas lo que tiene ya, como lo dize Angles. De aqui se infiere ser falso lo que algunos dizen, que puede vno vender por tanto precio las mercaderias en este lugar por quanto las vendiera si las lleuara otro, quitando los gastos, y el valor del trabajo con que las auia de lleuar, porque esto es falso, attento que las cosas en potencia, no valen tanto, como si ya estauiesen en acto. Lo qual se deue limitar saluo si el tal lucro cessante es certissimo, y sin peligro se alcágara, de tal manera que se tiene por tan cierto como si estauiesse en la mano, como lo adierte Angles b y desta manera entendida no seria falsa la opinion q̄ dixere arriba.

10. La nona conclusiõ: Lícito es al mercader que da prestado sin ser constreñido a ello sino rogado aña dir vn pacto con el qual se obliguen los que reciben el empréstito que le há de pagar la ganancia que por prestar dexa de ganar, aunque no se descuyden, y tarden en la paga, guardando las condiciones que luego dire. Esta sentencia es de Cayerano o la qual alegando a muchos por su parte sigue Couarruias, Nauarro, Mercado, Cordoua, y otros que refieren, y sigue Aragón. La qual conclusiõ se prueua por que ninguno esta obligado con su daño prestar a otro sus dineros, y si el mercader q̄ auia de negociar

con ellos, los prestasse sin poner el dicho pacto, cierto es que se ponía a ventura de perder, y así es justo que se ponga. Dixe arriba, guardadas ciertas condiciones. La primera, que el lucro cessante, y interese sea verisimil en el tiempo que se haze el contracto, aunque despues succeda lo contrario. La segunda que el empréstito sea causa de se perder la ganancia, lo qual no acaece quando al mercader queda otro dinero en la arca cõ el qual si quiere puede negociar, lo qual se ha de entender como nota Nauarro, quando la pecunia que tiene guardada en el rincón del arca no es necessaria para otras necesidades, que cada dia acaecen en esta vida tan rellena dellas. La tercera que la ganancia no exceda al interes, porque por razon del exceso sera usura, y aun segun lo que diximos arriba d con Medina, la ganancia no se ha de pedir por entero, por quanto el interes no esta en acto sino en potencia sujeto a no salir a luz. La quarta condicion que lo que se pide por razon del lucro cessante, no se pida que luego se pague quando se haze el empréstito, esta condiçió siguiendo a Conrado, tiene por muy importante, y necessaria Aragón. e contra Medina Complutense, la qual se prueua, porque aquel que recibe la pecunia con pacto de pagar el interese del lucro cessante, la recibe temido della necesidad, y así si recibe prestados quinze, y luego da cinco no la remedia, pues pierde su dinero, y sus prouechos. La qual razon no me parece de tanta eficacia, porque con los diez que le quedan puede ser que la remediara, por cuyo remedio no es mucho perder luego algun dinero.

d Concl. 8.
antecedente.

e Aragón
bi sup.

y

y ſu intereſ, y prouecho, por lo qual la opinion de Medina Cõpluſenſe conforme mi opiniõ, es muy probable, y aſi no tengo eſta quarta cõdicion por tan neceſſaria y importante, como la haze Arago. Verdad es que con ella ſe euitã muchas mohatras, y aſi es bien aconsejarla. Eſten empero aduertidos los cõfeſſores que los que preſtan o venden al ſiado haſta tal termino, poniendo el dicho pacto, pocas vezes aſeece hazer eſto concurriendo las dichas condiciones, por lo qual deuen perſuadir que no ſe haga, y deſpues de hecho mirente de pies a cabeza, para que precipitadamẽte no le condenen, o juſtiſiquen. Y por eſta razon me parece, que los Summos Pontifices diſſuaden eſtos contractos en ſus canõnes, a tanto que dize Caſtro, que baſtã liuianas cõjecturas para que eſtos contractos ſean notados de uſura a lo menos paliada.

a. c. in ciui
ta. c. nauigãti de uſuris.

b. D. Tho.

vbi ſu. ar.

2 ad. 1. So

30. vbi ſup.

Canis. in

Car. hiſ-

mo. de uſur.

Cardin. S.

9. Pala. in

prax Theo

leg. lib. 4.

c. 1. Cardis.

na. ara e

lin cõſe.

Theol. g. c.

59. Nana.

vbi ſup. c.

17 n. 2 16.

c. 2 17.

11 La decima concluſion. Aquel que por razon de algun emphreſtito tiene en ſu poder prenda fructifera como es vna viña, obligado eſta a deſcontar los fructos en parte de lo que ſe ha de pagar, y ſi algun pacto en contrario ſe hiziere ſera uſurario, por recebir deſta manera algo vltra de la fuerte principal por reſpecto del emphreſtito. Aſi lo dize Sancto Thomas b. Caniſio, Palacios, el Cardenal de Araceli, y Nauarro. Y no ſolamente eſta obligado a deſcontar los fructos, mas aun todos los prouechos que ſe ſiguieron de la prẽda, como de cauſa proxima. De aqui ſe ſigue que ſi recibio vn monte en prenda donde eſta la caça guardada cogiendo alguna de la eſta obligado a deſcontar ſu valor en la fuerte principal que

preſto, porque en eſte monte guardado, y defendido ſe tiene la caça por fructo, la qual no ſe tiene por tal en vn monte, en el qual es licito a todos caçar, y aſi lo que en el coge no tiene obligacion de deſcontarlo en la fuerte principal. Si gueſe lo ſegundo, que ſi recibio vna villa en prẽdas eſta obligado a deſcontar en la dicha fuerte el prouecho de la jurisdiccion della, finalmente todos los prouechos que de la prenda ſe ſacan, como colas anexas a ella, como cauſa proxima, eſta obligado a deſcontar, y aſi no eſta obligado a deſcontar el prouecho que della procedio, como cauſa remota. Por lo qual ſi por razon del monte gano amigos por reſpecto de los quales ſucedio alcaçar alguna dignidad, o otro algun intereſ, no eſta obligado a deſcontar eſto, porque eſte intereſ ſucedio de la prenda, como de cauſa remota. Y nota que por razon de la prenda que lleua en guardar la prenda puede lleuar algun intereſ, como eſta diſſinido en derecho, y lo trae Angles.

12 La vndecima concluſion. Illicito es recebir prenda por lo preſtado, con condicion que ſi el que la recibe, no pagare dentro de cierto tiempo, pierda la prenda quando el que preſto, puſo la tal condicion con mala intencion ſabiendo que el que recibio preſtado no podia pagar para aquel tiempo, o quando teñalo tiempo, dentro del qual es impoſſible acudir con la paga, porque en eſte caſo ſu intencion es recebir algo vltra de la fuerte principal, y aunque no tenga eſte mal animo, ſi la pena es grande ſera el contracto illicito, por ſer la pena mayor que la culpa, mas ſi la pena

Nana. c.
17. n. 17.

b. Lupus in
in ſt. nego
li. 2. c. 3. in
ſolu. ad. 2.

es moderada, y la puso el que presta para que así estuviere el que recibe su dinero, o hazienda, obligado a guardar la palabra que le dio, no es el contrato ilícito, ni usurario. Lo qual se ha de entender como dize Nauarro. 2.º, salvo si en este pacto se pusiere que todos los frutos o parte dellos que se cogiesen hasta el dicho día, fuesen suyos y no si se hizo pacto que fuesen del deudor, o se descontasse en la suerte principal o en su interes.

13. La duodecima conclusion. No puede vno prestar a otro vna hancga de trigo, con condicion que se le de en tiempo, o lugar donde mas valga, empero fino se pone la dicha condicion, el que la recibe queda libre para la pagar quando le pareciere diferiendo la paga para tiempo que mas valga, y esta entonces obligado a restituyr o el trigo, o su valor, conforme al precio, por el qual entonces se vende, así lo dize Fray Luys Lopez. b.

14. La decimatercia conclusion. Ilícito es prestar el trigo para que en fin de el año se restituya en dinero, como entonces valiere, así como es ilícito véder al fiado por mas que a luego contado, porque esto es pedir por la cosa prestada algo mas de lo que ella vale, por se diferir su paga. Lo qual es verdad, salvo si el que presta, y el que recibe lo prestado se pone a ventura, entendiendo que puede ser, valdra el trigo mas, o menos en el fin del año que en el tiempo que se presta. Limitase tambien la sobredicha conclusion, quando el que presta el trigo le aua de guardar para aquel tiempo, entendiendo que entonces valdria mas caro, porque en este caso no seria ilícito el dicho pacto

pues por el solamente pretende el que presta que se le pague lo que podia ganar guardando su trigo si no le prestara, como lo tiene Angles. c.

Limitase tambien quando el que presta el trigo en tiempo de carestia le da tallado conforme lo que vale por entonces, con pacto que este precio despues se le pague por entero, porq esto realmente es vender el trigo, y esperar la paga del, lo qual es licito, como lo dize d. Nauarro, al qual sigue F. Luys Lopez. Y es de notar, que si da el trigo prestado en tiempo de carístia con condicion que le ha de dar otro, como el precio que corriere en tiempo de la paga, aunq no es usura, como esta dicho, por quato esto no es otra cosa sino vender el trigo, y diferir la paga del: empero sera peccado, porque esto realmente es comprar trigo anticipando la paga, lo qual en estos Reynos de Castilla esta prohibido, no solamente quando se compra el trigo para vender, mas aun para la casa; sino se compra por el precio que valiere veynte dias antes, o despues de nuestra Señora de Septiembre, en la diocesi donde se compra, como se contiene en vna ley en Madrid. e. promulgada en el año de mil y quinientos y veynte y ocho, la qual alega Nauarro, y entonces sera peccado mortal, quebrantar esta ley: quando el que compra para su casa la quebranta por menor precio, y quando compra cantidad de trigo para reuender anticipando la paga, porque si comprasse dos cargas, y o no lo condenaria por peccado mortal, salvo si este se juntasse con otros, y cada vno dellos comprasse para reuender, porque en este caso, aunque cada vno

c. Angl. de mutuo. ar. i. dif.

d. Nat. 17. nu. 225. Lup. in iust. stru. negot. li. 1. c. 39. in fin.

e. l. 13. 14. legum. Madrid. Naua. ubi sup. n. 225.

da vno dellos compre poca cantidad, peccara mortalmente, como tambien peccan mortalmente los que se hazen en motin, para robar y vendimiar vna viña, hurtando cada vno dellos poca cantidad della.

15. La decimaquarta conclusion. Vsurá comete el que presta trigo viejo, a alguno con condiciõ, que para la cogida se le de otro nuevo, en la misma cantidad, sabiendo que valdra mas entõces, y quita al que recibe el trigo la libertad que tiene de le pagar quando le pareciere. Lo sobredicho es verdad, salvo si principalmente le presta, para que no se corrompa, y si entiende que valdra en la cogida del trigo nuevo, tanto como en el tiempo del emprẽsito.

Y nota conforme lo dicho, que no peccaria el que hiziesse pacto, q se le diessse mas del trigo nuevo, q la cantidad del viejo que presta, temiendo se por cierto que el nuevo ha de valer mucho menos, o estando aparejado el que le presta para le vender luego, quando el trigo vale mucho, porque en este caso, solamente pretende el interes del lucro cessante, o de el daño emergente, ni el que recibe el trigo pierde algo. Ni obsta que el que le presta evita el daño que le podia succeder corrompiendose el trigo, porque tambien podia evitar este daño, vendiendolo luego, como lo dice b Syluestro, al qual sigue Nauarro.

Capitulo. cxiiij. Del contracto emphyteutico quanto a su naturaleza y a las obliga-

ciones que de el nacen.

Que sea contracto emphyteutico, numero. 1.

En que casos pierde el emphyteuta el dominio. titl. con. 1. n. 1.

Si el pensionario que acude con vna pension, deve de hazer alguna recondiciõ de lo, perezido la mayor parte de la cosa emphyteutica. con. 2. n. 3. & con. 3. n. 4.

Si el emphyteuta de la Iglesia dexado de pagar por dos años, puede purgar su tardança. con. 4. n. 5.

Si siendo muchos los emphyteutas, pagando todos sus pensiones, pierda su derecho por vno que dexa de pagar la suya, con. 5. n. 6.

Si pierde su derecho el emphyteuta, q se defiende con buena fe, diciendo, que no deve la pension, y constando la paga. con. 6. n. 7.

Si toda la casa emphyteutica perece por caso fortuito, si se deve la pñsõ reparandose con las piedras de la misma casa. con. 7. n. 8.

Si vale el concierto, que no pagando el emphyteuta, no pueda ser constituido a pagar. con. 8. n. 9.

Si vale el pacto, que si toda la cosa emphyteutica pereciere, este obligado el emphyteuta a pagar toda la pension. con. 9. n. 10.

Si esta el emphyteuta obligado en conciencia, a pagar el laudemio, antes de la sentençia del juez. conclu. 10. num. 11.

1 Para perfecta intelligencia de lo q se ha de dezir, es de notar q esta palabra, emphyteusis, es palabra Griega, la qual en Romance quiere dezir mejora, porque por este contracto, algunas tierras esteriles, y viles se encomendavan

a Con. 13. antecedenti, in limitationibus eius.

b Syl. ver. usur. l. 9. l. 5. Naua. ubi sup. n. 234.

a Panora. c. fin. de caso.

b c. 18. p. 2. 43. n.

a vno, para que las mejorasse culti-
uando las, mas despues fue recebido
en vso, que se dan las fertiles. Y assi
este contracto es por el qual se dan
a vno cosas immobiles teniendo en
ellas derecho hereditario, para que
sean mejoradas, y cultiuadas, acu-
diendo con cierta pensión. Y nota,
que estas tierras se dan a tiempo,
conuiene a saber hasta la segunda
o tercera generacion, o hasta diez
o veynte años, lo qual consta de
todo vn titulo de el derecho em-
phyteutico, encorporado en el Co-
digo del derecho Civil, y este con-
tracto tiene parte del contracto de
alquiler, y parte del contracto de
compra y venta, empero diffiere
de la venta, porque por ella se tras-
passa así el dominio vtil, como el
directo de lo que se vende, en el có-
prador, mas por este contracto sola-
mente se traspassa el dominio vtil,
quedando el dominio directo en el
señor, de la cosa que se da, como lo
nota a Panormitano. Y es diferen-
te del cótracto de alquiler, porque
por el no se traspassa algun domi-
nio en el que recibe la cosa alquila-
da, como dixé tratando del, é em-
pero por este contracto se traspassa
el dominio vtil en el que recibe la
cosa con obligacion de acudir con
cierta pensión. Supuesto esto re-
soluimos esta materia.

La primera conclusion. En mu-
chos casos pierde su derecho, que
es el dominio vtil el emphyteuta.
El primero quando el hijo, o el nie-
to no quieren la herencia, en caso
que se de la cosa para hijo, y nie-
to, y no quando se da para sus here-
deros. El segundo quando el emphy-
teuta muere sin legítimos herederos
dexando solamente hijos natu-
rales, siendo la cosa que se le dio

de la Iglesia, porque se presume q
ella no quiso fauorecer dando el do-
minio vtil a los hijos, que con pec-
cado fueron engendrados, y assi no
procede esto quando la cosa fue da-
da de alguna persona particular,
porque en este caso succede los ille-
gitimos. El tercero, quando el em-
phyteuta no paga la pensión en el
termino señalado, y no esta el se-
ñor obligado a pedirla, ni puede
cō su propria authoridad echar ma-
no de la dicha cosa emphyteutica, a
uiendo caydo en comiso el q la te-
nia, sino q es necessaria la authori-
dad del juez, como lo dize c Syluestro,
cōtra algunos. Y si el no la pidiere
ni declarare q la quiere pedir, y
en el interim muere, no es visto
perder el derecho q tenia, y lo mis-
mo es si muere el emphyteuta an-
tes q se le pida algo, como despues
de otros lo tiene d fray Luys Lo-
pez. De donde se infiere que la des-
comunión dada contra el pensiona-
rio que no pagare dentro de cierto
termino, passado el, no incurra en
ella, hasta que el acreedor a quien
se ha de pagar declare ser su volun-
tad, que incurra en ella, y declaran-
dole despues de vn mes, y año en-
tonces tambien caera en ella y cor-
rera esta descomunión desde el ter-
mino puesto, y passado, y si antes q
declare muere el, o muere el pe-
sionario, nunca cayo en descomunión
y assi se platica. c El quarto caso
en el qual pierde su derecho es quan-
do se menoscaba la cosa que se da,
aunque la de vna persona priuada,
lo qual se entiende si el menoscabo
es notable, y perpetuo, como sino se
podasse vna viña, de donde viene a
perderse de todo, y no quando el
menoscabo solamente redunda en
perdida de los frutos: como si

por

c Syl. ver.
emphyteu-
tis. §. 2. dē
ita. 7.

d Lup. in
inst. nego.
li. 2. c. 3. 2.
pa. 447.
col. 1.

e Nau. 2. 3.
n. 104.

a Panor. in
c. fin. de lo
cato.

b c. 18. pa-
gi. 43. n. 1

por no se cultiuar la tierra no da tanto fructo. Y tambien se ha de entender quando el menoscabo notable, y perpetuo procede de dolo, y gran culpa, porque si viene de culpa leuissima, no perdера su derecho. El quinto quãdo el emphyteuta niega la pensión al señor q se la pide, y assi dexando de la pagar por espacio de tres años pierde su derecho, porque tacitamente niega a su señor, lo q le es devido, y con muy mayor razon le perdера quando expressamente le niega este vassallaje. Lo qual todo se, entiende quando le niega a sabiendas, y no quando con ignorancia, pensando ser assi teniendo para ello razones aparentes, y justas le niega, como lo dize

a Inno. in
c. ceterum
de iudicijs

a Innocencio. El sexto caso es quando vende la cosa y la entrega, porque si la vende solamente, y no la entrega, no pierde su derecho, y aũ que la aya entregado no le pierde, si la dio con condicion que si el señor directo la quisiere por el tanto que luego se la de, y si la entrego con condicion que el señor quiera consentir en ello, como lo dizen todos los Doctores con Innocencio. Y notese, que vendiendola o entregandola sin ninguna condicion, aunque despues la redima pierde su derecho, como lo dize b Nauarro. y aunque venda, y entregue vna parte, y no toda ella pierde su derecho. Y si son dos los señores directos, y vno consiente en la venta, y entrega, y otro no consiente, no pierde el emphyteuta el dominio vtil que tiene, sino es quãto a aquella parte que era del señor directo que no consintio, como lo dizen todos comunmente.

b Naua. in
man. c. 23.
n. 104.

1 La segunda conclusion. Si el pensionario paga vna pensión peque-

ña mas para reconocimiento del dominio directo, que para pagar fructos, aunque perezca la mayor parte de la cosa emphyteutica por caso fortuyto, con tanto que no perezca toda, no se deue hazer alguna remission de la pensión, empero si la pensión es tan grande que en alguna manera se yguala con los fructos que se cogen de la dicha cosa, entonces pro rata se deue hazer la remission, aunque no perezca toda ella, y pereciendo por caso fortuyto, y no por culpa del pensionario. Y quando la quarta parte de los fructos que se solia coger perezca, la quarta parte de la pensión se deue quitar, comò tiene c Syluestro, y Nauarro.

3 La tercera conclusion. Si el señor directo deuia al pensiónario tanta o mayor cantidad de la pensión con la qual estaua obligado a acudirle, no pagando el pensionario, no cae de su derecho, porque aunque segun derecho no se haga ipso iure recompensa, si el hombre no la oppone, empero puede se hazer para efecto de euitar la pena: y como en nuestro caso se trate de euitar la pena del comisso, aunque la recompensa no se opponga de parte del deudor antes del tiempo cumplido no dexa de valer, como lo tiene Imola. d

4 La quarta conclusión. El emphyteuta de la Iglesia, si dexare de pagar por espacio de dos años, puede purgar su tardança satisfaziendo cobreuedad: empero el emphyteuta de alguna persona priuada, no pagando dentro de tres años, no puede purgar su tardança con satisfaccion alguna por accelerada que sea, porque este tiene mas tiempo q son tres años y la Iglesia mas blanda

damente se ha que la persona privada, y qual sea la satisfaccion con brevedad, se dexa al arbitrio del juez.

5 La quinta conclusión. Si son muchos los emphyteutas, y todos pagaron suspensiones, salvo vno de ellos, solo este pierde su derecho, aunque pague menos de la pensión salvo si por error pagare menos: no pierde su derecho dexando de pagar viniendo a pobreza, como lo dice a Bartolome Fumo, lo qual se ha de tener en fuor della principal

a Fumo
ver emphy
ten. §. 19.
Syluio. q.
4. §. 10.

mente si succede por caso fortuyto aunque Syluestro parezca que en alguna manera duda desto.

6 La sexta conclusión. Si el emphyteuta con mala fe se defiende, diciendo, que no deue la pensión, y confesado la paga protestado que no la da como pensión, pierde su derecho, porque realmente por la dicha protestacion no paga como pensionario, asi lo tiene b Syluestro, mas si con buena fe, y con razon al faz aparente tiene pleyto con su señor directo, aunque no salga con el no pierde su derecho, haciendo la dicha protestacion, porque si la hizo fue para no alegar el señor directo posesión: asi lo tiene fray Luys Lopez, probandolo con muchas

c Lup. vbi
sup. §. 30.
pag. 438.

razones. 7 La septima conclusión. Si toda la casa emphyteutica perrecio por caso fortuyto, aúq despues se repare con las piedras della misma, no se deue la pensión, porque aquella casa ya es otra: asi lo tiene d Bartolomeo. §. 10. Mas si la casa no perrecio de todo fino que poco a poco van derribando della, y rehaziendola vn año vn poquito, y otro año, otro poquito no se pierde la obligacion de pagar pues no se pierde la for-

d Bar. in l.
domini. §.
fili. ff. de
demao in
f. 20.

ma antigua della conforme lo que dize Sancto Thomas.

9 La octaua conclusión. Aunque no vale en este contrato el pacto que el emphyteuta no este obligado a pagar la pensión, por ser contra naturaleza del, asi como es contra naturaleza del contrato de la venta poner pacto, que no se pague el precio, empero, bien valdra el concierto que no pagando el emphyteuta, no pueda ser confesado a pagar, porque esto no es contra la naturaleza del contrato.

10 La nona conclusión. Hablando regularmente no vale el pacto que si toda la cosa emphyteutica perciere este obligado el emphyteuta a pagar toda la pensión. Dize, regularmente, porque para justificar este pacto en consciencia es necesario, que por otra via se haga recompensa al emphyteuta, porque no la haciendo seria iniquo obligando al señor vtil a pagar pensión no recibiendo alguna utilidad, y dar frutos sin auer donde se coger. Y asi en el contrato del censo esta este contrato condenado por vsurario, y illicito, como largamente lo dize en el contrato de los censos, puesto en el fin de la explicacion della Cruzada de la segunda impresion hecha en Salamanca.

11 La decima conclusión. Obligado esta el emphyteuta en consciencia a pagar el laudemio, antes de la sentencia del juez, porque este laudemio no es tanto pena como interes del señor directo, el qual vendio la cosa por menor precio, porque le auia de yr despues recibiendo poco a poco, acudiendo con este laudemio. Asi lo tiene e Navarro al qual sigue fray Luys

e Navar. c.
23. n. 65.
Lup. vbi
sup. c. 22.
pag. 449.
col. 1.

V Lopez

Lopez. Y quando se duda si se deue esta pensión, que llaman laudemio, y ay opiniones por entrábaslas partes, no deue ser compelido el emphyteuta a pagarlo, así como no deue los penitentes ser compellidos a pagar los tributos, quando se duda si se deue o no, acerca de la cota del laudemio se ha de estar a la costumbre, los notarios le entienden, y ponen en la escriptura del contrato, por tanto lo dicho sobra para que con prolixidad no sea pesado a los lectores.

Cap. cxiiij. Del entredicho quanto a su diffinición, y distinción.

Que cosa es entredicho, y como vno es local, y otro personal, y vno es ab homine, y otro à iure. n. 1. & 2.

Si quando se pone entredicho a alguna persona particular si se puede prohibir algun acto. n. 3.

Que diferencia ay entre la descomunión y entredicho. n. 4.

Si entredicho el clero de alguna ciudad es visto estar ella entredicha. & è contra. n. 5.

Si entredicha la ciudad son tambien entredichos los arrabales. n. 6.

ES de notar que el entredicho es vna césura eclesiástica, la qual priua de la administración de los sacramentos, y de la sepultura eclesiástica, el qual se diuide en local, y personal, y en local, y personal juntamente, local se dize, quando se pone entredicho a algun lugar, como si se pusielle a las Iglesias de Salamanca: personal es, quando se pone a las personas, como si se pusielle al corregi-

dor, local, y personal juntamente es el que se pone a las Iglesias, y a las personas. Diuidese mas, porque entredicho local puede ser particular, o vniuersal, y la misma diuision ay en el personal: local particular, es quando se pone entredicho a vna Iglesia: vniuersal, quando se pone a todas, personal particular, es quando se pone a alguna persona particular: vniuersal quando se pone a todas las personas de vna ciudad. Pero ay diferencia entre el entredicho local y personal, porq si ay entredicho en vna Iglesia, puede se dezir missa en otra, y si en toda la ciudad los moradores della son presbyteros la puede dezir fuera, y si no lo son pueden la oyr: mas el entredicho personal va cõ la persona, de manera q si esta vn hombre entredicho en este lugar, ni en el, ni fuera del, puede ser admitido a los diuinos officios, ni a la ecclesiastica sepultura.

2. Lo segundo se ha de notar que ay dos maneras de entredichos, vno ab homine, y otro ipso iure, el entredicho local, general; o especial, se iacurre ipso iure en nueue casos, y el personal especial, o general se incurre ipso iure en quatro, como lo nota a Angelo, pone se general ipso facto contra la vniuersidad, que haze pagar portazgos illicitos a los clérigos, y contra la que haze algo, por lo qual se prenda, hiera, o deslierre su Obispo, y contra aquella, cuyo señor impide la entrada, o negocios del Nuncio apostolico, y aun en todos los casos en que se pone por derecho, o por el juez interdicto local general por el delito del pueblo, y en los mismos se pone también general cõtra su pueblo, verdad

es que no se pone por solo el delito del señor sino se exprime. También se pone *special* local de Iglesia quando la clerezia, o Conuento de vna Iglesia no quiere restituyl los cuerpos, o prouechos de aquellos q̄ enterraron en ella, por auer sido induzido dellos a jurar q̄ alli se enterrariá, como se dize en el a Derecho, y lo trae b Nauarro.

3 Lo tercero se ha de notar, que el entredicho ecclesiastico dado contra alguna persona particular se puede dar, y poner prohibiendole algun acto, o alguna acción de orden. Y así puede vno ser prohibido por esta censura, que no diga missa, que no entre en la Iglesia, q̄ no administre el sacramento de la penitencia, como despues de otros lo adierte Couarruuias c̄ diziédo que se ha de considerar esto mucho para que sepamos distinguir el entredicho simplemente, del entredicho de la entrada de la Iglesia, o de otra particular acción de sacerdote, por que si Pedro esta entredicho simplemente, todo lo que el entredicho veda, le es prohibido, y si es entredicho de la entrada de la Iglesia bien puede dezir missa fuera della, y puede tambien exercitar la jurisdicción ecclesiastica donde quiera que se hallare. Verdad es, que sera irregular si dentro de la Iglesia celebrare los officios diuinos, ni podra ser sepultado en ella, taluo si muriere pesándole de la contumacia que ha tenido en no obedecer, como lo resuelve d̄ Couarruuias. Y puede este tal entrar en la Iglesia, y orar en ella en el tiempo que no se celebran los officios diuinos porque celebrandose no puede entrar en ella a oyrlos, verdad es, que oyendolos aunque pecca mortalmente, no in-

curre en irregularidad, y aun según Nauarro no pecara passando por la Iglesia quando se dizen, porque esto no es oyr: y el vedamiento de la Iglesia a los tales es para que no digan el officio diuino en la Iglesia ni le oyan. Y el que es entredicho del ministerio del altar solamente, todo lo que no es ministerio del altar puede hazer.

4 Lo quarto se ha de notar, que ay gran diferencia entre el entredicho, y la descomunión mayor, porque la descomunión mayor, priua de la comunión de los fieles así interior, como exterior: mas el entredicho solamente priua de la celebración de los officios diuinos, y del oyrlos en la Iglesia, y de la administración, y recepcion de los sacramentos, y de la ecclesiastica sepultura, la qual priuación esta por muchas vias limitada de tal manera que directamente no daña el alma como la daña la descomunión. De donde se sigue que la descomunión menor dista del entredicho, porque no priua de oyr o celebrar los officios diuinos, ni de la Ecclesiastica sepultura, solamente conuene con el entredicho, que veda la recepcion de los sacramentos, como lo explica y resuelve f̄ Couarruuias.

5 Lo quinto se ha de notar, que entredicho el clero de alguna ciudad no es visto estar ella entredicha ni entredicha la ciudad es visto estar entredicho el clero, y así vno de estos entredicho, el otro puede ser admitido a los officios diuinos, y a los sacramentos, como esta ordenado en ḡ Derecho. Por lo qual deue auer mucha aduertencia considerando el sentido, y las palabras del entredicho para que cõforme a ellas

e Nam. vbi sup.

f Con. vbi sup.

g c. si sent. in princ. de sent. exco.

a c. 1. de sepulch. li. 6.
b Nauarro c. 27. n. 169
c n. 170

c Cou. in c. alme m. 11.
2. p. §. 1. n. 3. in xta. fi.

d Cou. vbi sup.

ellas juzguemos si el entredicho q se pone es local, o personal, porque entredicho el clero de vna Iglesia solamente, no es visto quedar entre dicha la Iglesia, y su lugar, antes se pueden celebrar los officios diuinos dentro de la Iglesia, como lo dize vna ^a Glossa comunmente recebida, y entredicho el clero quedan entredichos no solamente los clérigos seculares mas aun los religiosos, o religiosas, como despues de otros lo nota ^b Syluestro. Y entre dicha la Iglesia cathedral no es visto quedar entredichos los Canonigos, tanto que fuera della no solamente cada vno por si puede celebrar los officios diuinos con alta voz, y solemnidad, mas aun todos ellos juntos como Collegio lo pueden hazer, como lo nota ^c Calderino, cuya sentençia alaba ^d Couarruuias. Y assi parece por el contrario que no es visto quedar entredicho el lugar, dōde su comunidad o collegio, o vniuersidad fuere entredicha cōforme el parecer de muchos Doctores alegados por ^e Couarruuias, de los quales el se aparta diziendo que si esta opinion fuera verdadera, se haria facilmente fraude al entredicho ecclesiastico, no se pudiendo commodamente guardar celebrādo los officios diuinos echādo fuera los entredichos, los quales por ser toda la comunidad con mucha dificultad pueden ser excluydos.

Lo sexto se ha de notar, que quādo se pone entredicho a Toledo, o Salamanca, tambien quedan entredichos los arrauales que estan pegados a ella fuera de sus muros, empero quando se pone entredicho a la ciudad de Toledo, o a la ciudad de Salamanca solamente queda entre-

dicho lo que esta dentro de los muros desta ciudad, y no los arrauales que estan fuera, salvo si otra cosa se colligiere de la intencion del que pone el entredicho cōforme lo que doctamente resuelue ^f Couarruuias. El qual dize que en este punto y otros semejantes se ha de mirar a la intencion susodicha, y a la comun manera de hablar, por las quales cosas se han de regular las palabras que se dizen, y assi vemos que entredicho el pueblo, o sus ciudadanos, quedan entredichas las singulares personas del pueblo, y de la ciudad, porque la comun manera de hablar esto significa.

Cap. cxv. Quien, y por que se puede poner entredicho.

Si quien pue se descomulgar, y suspender puede poner entredicho. con. 1. num. 1.

Si el entredicho se puede poner contra los innocentes. con. 2. n. 2.

Si se puede poner entredicho general en algun lugar, por la contumacia del señor, o del Obispo del. con. 3. num. 3.

LA primera conclusion. Comunmente quien puede descomulgar, y suspender, puede tambien poner entredicho, y el que puede ser descomulgado, y suspendido puede tambien ser entredicho, y no por el contrario, el que puede ser entredicho, puede ser descomulgado, porque la vniuersidad, y lugar no pueden ser descomulgados, como queda dicho. g. empro pue dē ser entredichos, como lo dize el

Dete.

a Glo. in. d. c. si senten.

b Syl. ver. interdictū. 2. q. 8.

c. Calderi. in. ca. vlti. de excessib. pralatorū. d. Con. vbi sup. n. 8.

e. Con. vbi sup. n. 7.

a. f. c. i. n. i.
101. e. f. f. en
101. de f. en.
excom. li. 6

derecho a & Nauarro in manuali
c. 27. n. 168.

a. La segunda conclusiõ El entredicho ecclesiastico se puede poner contra los innocẽtes, y en su daño y perjuizio, por culpa de otro, por que aunque esta censura sea pena ecclesiastica, no es pena espiritual pues no priva de la comunion de los suffragios de la Iglesia, sino solamente del oyr los officios diuinos, y de la administracion, y recepcion de los sacramentos, la qual suspension directamente, no toca al alma ni le haze daño, como lo

b. Con. li. 2
vari. ca. 8.
n. 10.

resuelue b. Couarruias. Verdad es, que por la culpa de vno no puede ser entredicha la ciudad, ni todo el pueblo, salvo si esto se hiziere con authoridad especial de su Sãtidad, la qual con gran dificultad se suele conceder, y concediendo se, se executa con este orden. Primeramente se pone entredicho en la Iglesia parrochial del aduersario, y juntamente en otra parrochial, o collegial, y creciendo la contumacia en dos monasterios, o dos Iglesias collegiales, y no queriendo el aduersario obedecer a la Iglesia, estando siempre en sus treze, como dizẽ, se pone entredicho a toda la diocesi, y no bastando esto para ablandar su duro pe. bõ, se pone

c. Staph. de
lit. grat. &
inf. fo. 156
col. 2. cau.
in ca. alma
mat. 2. q. 8
l. n. 4.

en la Iglesia cathedral como lo afirma luan c. Staphileo, diziendo, que nunca es visto estar entredicha la Iglesia Cathedral, aunque toda la diocesi, y Iglesias de la ciudad esten entredichas, cuyo parecer sigue Couarruias.

3. La tercera conclusiõ. No se puede poner ecclesiastico entredicho general por la contumacia del señor, o del Obispo de aquel lugar y no pagar la deuda pecuniaria a la

qual estan obligados, salvo si para ello ay particular comisiõ de su Sãntidad. Dixo. general entredicho, porque el especial se puede poner segun d. Nauarro: verdades q e Couarruias dize que ni aun especial se puede poner, porque tiene por cosa muy acertada, que no se pongan censuras ecclesiasticas sino con mucha moderacion, y a mas no poder, alegando en su fauor vna constitucion del Concilio t. Basiliense, cuyos decretos en quanto toca a las cosas de Fe, y a las censuras ecclesiasticas, y a las causas benefeciales fuerõ despues aprouados por Nicolao V. cuya opinion me parece que se deve seguir. Y es de notar que ya que se pueda poner particular entredicho en alguna Iglesia no ha de ser la parrochia, como lo adierte g. Nauarro.

d. Naz. d. e.
27. n. 168.
e. Con. vbi
su. n. 1.
f. Con. Basiliens. sess.
20.

g. Nau. vbi
apr.

Cap. cxvj. De lo que se ve da, y permite en tiempo de entredicho.

Si se vedã en tiempo de entredicho todos los exercicios deputados, o aprouados a qualquier ordẽ. cõ. 1. n. 1.

Si en tiempo de entredicho es vedada la administracion de todos los sacramentos. con. 2. n. 2.

Si se pueden dexir dos missas cada semana en tiempo de entredicho. con. 3. numero. 3.

Si se pueden celebrar todos los officios diuinos en el lugar especialmente entredicho. con. 4. n. 4.

Si en tiempo de entredicho general pueden dos, y tres rezar el officio diuino. con. 5. n. 5.

Si en la Iglesia, especialmente entredicha, se pueden celebrar los officios diuinos con la modificacion del capitulo alma mater. con. 6. n. 6.

Si aquel que fue causa del entredicho puede asistir a los divinos officios con la modificacion del dicho capitulo con. 7. nu. 7.

En que fiestas se leuanta el entredicho con. 8. n. 8.

Si en los dias en los quales se suspende el entredicho, se puede hazer mas que aquello, para que fue suspendido. con. 9. n. 9.

Si auiendo entredicho personal puedē los clérigos, y religiosos, celebrar con las puertas abiertas. conclusiō. 10. nu. 10.

Si quando se suspende el entredicho en la fiesta de la resurreccion, se puede dezir el officio diuino con alta voz, tañendo las campanas en el Sabbado Santo. con. 11. nu. 11.

Si ay obligacion de guardar el entredicho que no esta denunciado. conclusiō. 12. n. 12.

Si los seculares quebrantan el entredicho, asistiendo a los officios diuinos en el lugar entredicho, diziendo los alguno peccando, o estando en compania de alguno personalmente entredicho. con. 13. nu. 13.

Si el que dize missa a sabiēdas en una Iglesia polluta pecca mortalmente, y queda irregular. ibidem.

LA primera cōclusiō. Por todo el entredicho general y especial, local, personal, y mixto, se vedā todos los officios diuinos, sacramentos, y ecclesiastica sepultura excepto los q̄ expresa, o tacitamente se permiten, como se dira a abaxo. Y assi regularmente se vedan todos los exercicios deputados, o apropiados, a qualquier orden, mayor o menor, como el dezir de la epistola solennemente con manipulo al subdiacono, y al diacono, el dezir el Euan-

gelio, al acolito offerer las vinageras, al presbytero, dezir missa, o ser hebdomadario quando se dizen las horas canonicas, al obispo el ordenar, porque todos estos exercicios son diuinos, de arte que son prohibidos los officios diuinos ordenados en el pontifical, missal, o breuario para el vſo de las ordenes, o otros sacramentos, o para horas canonicas, o cosas sacramentales, como lo dize ^b Nauarro. De aqui se sigue que no se veda la Aue Maria a la tarde, ni el tañer de la campana a ella, ni la bendiciō de la mesa, ni la que los obispos dan quando van camino, ni se veda el leer ni declarar Psalmos, o Evangelios, o otras cosas semejantes, que en los diuinos officios se hazē ni se veda el predicar, ni el tañer a sermon, ni se veda hazer oracion priuada en la Iglesia, aun los mismos, por cuya causa se puto el entredicho, puesto que esten en ella entredichos personalmente, ni se veda el dar o tomar agua bēdita a la entrada de la Iglesia, ni el cantar de los legos en la Iglesia, la Litania, y otros Psalmos, ni el descomulgar, ni el absoiuer al descomulgado sin estola y solemnidad sacerdotal, por que esto, y otras cosas semejantes no son officios diuinos, como lo dize ^c Nauarro. El qual dize que aū los clérigos pueden cantar la Litania sin la solemnidad acostumbrada, que es lleuando sus sobrepellices en modo de processiō con la Cruz leuantada.

2. La segūda conclusiō. No toda la administraciō de todos los sacramentos es prohibida en el tiempo de entredicho, porque en el se puede administrar el sacramento de la cōfirmaciō, y el del matrimonio, y el

nn. 2. 3.

3.

del baptismo para niños, y el de la penitencia, sino vieren dado causa al entredicho, ni vieren dado consejo, favor, y ayuda, para el delicto por el qual se puso, porque estos no han de ser admitidos al sacramento de la penitencia sino satisfaziendo antes si pueden, o dando caucion bastante, no pudiendo satisfacer, y no lo pudiendo dar jurando de procurar fielmente, que haran la dicha satisfaccion por si, o por otros. Y tambien se puede llevar el sacramento de la eucharistia a los que estan para morir, mas no se pueden administrar los otros sacramentos, ni recibirlos, como son el sacramento del orden, y el de la extrema uncion: ni es licito recibir el sacramento de la eucharistia excepto en el articulo de la muerte, salvo si ay privilegio para ello, como lo tienen los frayles mendicantes, y yo lo trato en la *a*. Explicacion de la Bulla de la Cruzada. En el qual lugar pongo muy extensamente todo lo que a los religiosos mendicantes es licito en tiempo de entredicho, por los privilegios que tienen para ello de la sede Apostolica, los quales desiendo en aquel lugar contra Navarro, que no estan reuocados por el Concilio Tridentino, donde se puede ver esto, y otras cosas tocantes al entredicho. Las quales no pongo aqui lo uno por cumplir con lo prometido, y lo otro por tener muchas cosas no tan comunes que dezir en estos tratados. Y nota que aunque el matrimonio es licito hazerle en tiempo de entredicho, esto se ha de entender no se celebrando con velaciones, y bendiciones nupciales, porque estas son officio diuino prohibido en tiempo de entredicho.

3 La tercera conclusion. Puede dezir vna missa cada semana, y aun dos si la necesidad de los enfermos lo pide para renouar el sacramento que se guarda para los enfermos, y esto en la Iglesia aun particularmente entredicha, cerrando la puerta con voz baxa sin tañer campana, echando fuera los que no tienen privilegio, para la oyr, como en *b* derecho esta ordenado.

4 La quarta conclusion. Pueden celebrarse todos los officios diuinos, en el lugar generalmente entredicho, con la dicha modificacion, con uiene a saber, a puerta cerrada, con voz baxa, sin son de campanas echado fuera los de comulgados, y entredichos, y aun a todos los que no tienen privilegio para este tiempo. Dize, lugar entredicho generalmente, porque en el entredicho particularmente no ha lugar lo susodicho, ni menos en los entredichos personales segun la comun que trae *c*. Navarro, verdad es, que los frayles mendicantes tienen privilegio para lo susodicho. Dize, y aun a todos los que no tienen privilegio, lo qual se ha de entender del privilegio que concede tambien el derecho commun, el qual concede a los clerigos ordenados de mayores, o menores ordenes, aunque sea de prima tonsura, para que puedan ser admitidos en el tiempo de entredicho, para dezir, y oyr Missa: si los tales no son casados, porque estos no gozan deste privilegio, salvo si ay costumbre en contrario, como lo dize el proprio *d*. Navarro. Y nota que la voz ha de ser tan baxa, que no se oya fuera de la Iglesia, o alomenos se ha de dezir con intencion que no se oya, y con la denida cautela, aunque ha de ser la voz

b c. permittim^o de se ten. excom

c Naua. in man. c. 27. no 173. 174

d Nau. ybi sup.

de manera que vnos a otros se puedan oyr en el choro, puesto que algunos que estan fuera lo oyan contra su intencion.

5 La quinta conclusion. En tiempo de entredicho general no solo vno, mas aun dos, y tres, y mas pueden rezar sus horas canonicas en el campo, y en casa, y en el aposento, cerradas sus puertas, y aunque no las cierran, haciendo esto de manera que no los oyan los que no tienen privilegio, sino fuere de pasada, y a ciso. Y aun dentro de la Iglesia, puede vno solo sin estar cerradas las puertas rezar baxo, de manera q no le oyan, y aun dos o tres apartados en alguna capilla, o con voz tan baxa, o tan apartados de la gente q no los pueden oyr. Porque la intencion de los capitulos que permiten los officios diuinos, con la dicha modificacion en las Iglesias, no es de excluir los otros lugares, antes da a entender que por mas fuertes razon se ha de permitir en ellos, pues comunmente no los oyen los otros ya que se permiten.

6 La sexta conclusion. En la Iglesia, y lugar especialmente entredicho, no es licito celebrar los officios diuinos, aunque se guarde la dicha modificacion. Acerca de lo qual se ha de notar, que todo lo q los frayles a medicantes pueden hacer por sus privilegios en tiempo de entredicho se es concedido por Julio II. que se haga en el entredicho especial, la qual es vna notable concecion, porque segun derecho comun los dias en que se quita el entredicho no se quita para las Iglesias, ni para las personas que particularmente estan entredichas, que en estas si celebrassen serian irregulares. Y segun esta cõcesion en los

lugares, o Iglesias, especialmente entredichas, se podra celebrar, y hazer lo q en entredicho general mas las personas especialmente entredichas por esta cõcesion no lo podran hazer, ni delante dellas se podra hazer.

7 La septima conclusion. El privilegio de oyr missa en tiempo de entredicho, y los diuinos officios con la modificacion susodicha del capitulo alma mater, no aprouecha para aquel que fue causa del entredicho, o por cuya culpa, o engaño, fue puesto, o que impide el quitarse, empero aprouecha a todos los demas. Y si es persona singular no solamente a el, mas aun a sus familiares aprouecha: y por familiares en este caso son entendidos los que le suelen acompañar, porque de otra manera si estos no pudieran ser admitidos a los officios diuinos, seria el privilegio que tienen inutil, atento que muchos dellos no pueden honestamente yr a la Iglesia, y celebrar en ella, o oyr los officios diuinos sin el acompañamiento ordinario. De aqui se sigue que el clérigo que tiene vn muchacho para le ayudar a missa, le puede ayudar a ella, o le aya recebido antes del entredicho, o despues, y no le pudiendo llevar consigo, puede tomar otro para le ayudar, con tanto que no le reciba en fraude de la ley, como lo resuelve b Nauarro.

8 La octaua conclusion. En tiempo de entredicho se puede dezir todos los officios diuinos en la fiesta de Nauidad, y de la Pascua, y de Pentecostes, y de la Assumpcion de nuestra Señora, y no en sus octauas, sino se guardar la dicha modificacion, assi se pueden celebrar abiertas las puertas tañendose las campanas con voz alta echando fuera a los descomul-

a. Habet in
sep. § 18

a. Habet in
quando
cõsecra
ne. d. 1.
10. n.
b. Habet
in cõp.
ni. tit.
cep. V.
§. 12.

a. Con
alma
2. p. §
Nau.
nu. d.
n. 18

mulgados, y admitiendo los entredichos, de tal manera que los que fueron causa del entredicho no lleguen al altar. Y lo mismo esta concedido por Martino. V. y Eugenio III. en la fiesta de Corpus Christi, y todo su octauario, y en el dia de la Concepcion de nuestra Señora, y su octauario, en las Iglesias donde se reza su officio, ordenado por Leonardo Nogarol, y se dize la misa Egredimini, &c. tanto que dize a Nauarro que en las Iglesias donde no se dize el dicho officio, y misa, no se puede alçar el entredicho. Empero yo tengo esta aduertencia por sospechosa, y lo contrario he visto guardarse en nuestra religion, y hallo que b Leon. X. concedio que en esta festiuidad, y en su octauario se levantasse el entredicho, y que todos los fieles no estando descomulgados, ni nominatim entredichos, pueden en ella licita, y libremente ser admitidos a los diuinos officios absolutamente sin lo limitar a los officios del dicho autor como lo auia limitado Sixto Quarto. Y si el collector entendiera que solamente podian ser admitidos a los officios diuinos ordenados por el dicho author lo aduertiera en el dicho lugar, como lo suele hazer con harta curiosidad. Y nota, que en las sobredichas solemnidades se levanta el entredicho en las visperas, y dura su suspension hasta acabadas las completas destes dias solemnes como despues de otros lo tiene c Covarruias, y Nauarro, aunque otros tienen que se acaba la solemnidad destes dias solemnes en las visperas dellos, y así no se pueden dezir completas con solemnidad. Nota mas, que en las dichas festiuidades no se pueden dezir los offi-

cios diuinos en Iglesia poluta, como lo resuelue Villadiego, d y la pollucion de la Iglesia se estiende ipso iure al cemiterio, mas no se estiende la del cemiterio a la Iglesia, como con la comun lo resuelue e Nauarro.

9 La nona conclusion. En los dias en los quales el juez suspende el entredicho, solamente aquello para lo qual fue suspédido se puede hazer. Y assi si fue suspendido solamente para enterrar vn muerto, y dezirle su Missa, esto solamente, y no mas se puede hazer, por lo qual aduertase como se alça, y para que, y si para todo vn dia se leuantare, o para mitad de vn dia absolutamente sin alguna limitacion todos los officios diuinos se pueden hazer como se hazen en las dichas festiuidades, y en el dia de Corpus Christi, y de la Concepcion, y en sus octauarios se ha de hazer lo mismo.

10 La decima conclusion. Quando el entredicho es solamente personal muy bien pueden los clérigos, y los religiosos celebrar cō las puertas abiertas euitando solamente los entredichos, porque el capitulo Alma mater, que pone la modificacion sobredicha solamente habla del entredicho local, y no del personal. Assi se dize en vn libro que se intitula f Suplemēto de los priuilegios de las ordenes mendicantes, auer sido determinado en Salamanca, aunque algunos tuvieron lo contrario.

11 La vndecima conclusion. Quando se suspende el entredicho en la fiesta de Resurreccion se pueden comenzar a tañer las campanas, y dezir el officio diuino a alta voz, en el Sabbado Sancto comenzando el

d Villadie.
de irregul.
c. 5. n. 10.
e Na. c. 27
n. 253. in
fin.

f Habet. in
supplemēt.
in tract. du
biorum. fo.
3. col. 2.

*a Hile. in
supple. mi-
hi fol. 6.
b Sot. in. 4.
d. 2. x. q. 3.
art. 1. pag.
667. ad fi.*

*c Nau. vbi
sup. n. 187*

*d Sup. cap.
74. n. 4.*

*e Cat. v. in
terdict. vto
l. 10. §. pe-
nul.*

*f Nau. d. c.
27. n. 87*

sacerdote a dezir en el altar, Gloria in excelsis Deo. Así se dize en el dicho a Suplemento auer sido deter-
minado en Salamanca, y la misma
opinión tiene b Soto diziendo que
desfite aquel punto se leuanta el en-
tredicho hasta acabadas las comple-
tas del día de Pascua.

12 La duodecima conclusiō. Niu-
guno esta obligado a guardar ago-
ra el entredicho sino esta denuncia-
do, así como no estamos obligados
a euitar los suspensos, y descomul-
gados no estando denunciados. Ni
ay obligacion de guardar el entre-
dicho nullo, cuya nullidad esta suf-
icientemente publicada c y sera
nullo entredicho en los mismos ca-
sos que la descomunion es ninguna
hablando regularmente, los quales
ya quedan puestos arriba en la ma-
teria de descomunion. d

13 La decimatercia cōclusiō. Los
seculares no quebratan el entredicho
valido denunciado oyendo mis-
sa, o otros officios diuinos en el lu-
gar entredicho, aunque los oyan
de aquel que pecca diziendolos, y
aunque los oyan estando en compa-
ña de alguno, que esta personal-
mente entredicho, como lo dize e
Cayerano, excepto en quatro ca-
sos en los quales peccara, aunque
no incurre en irregularidad. El pri-
mero quando el tal esta entredicho
personalmente, aunque el entredicho
sea general de su lugar, como
lo dize f Nauarro contra Cayeta-
no. El segundo quando expressa, o
tacitamente es causa de que estos
officios diuinos se digan peccando
en ello. El tercero quando dizen ta-
les officios, que diziendolos se vio-
laran los clerigos, porque este es de-
licto, y peccado. El quarto quando
no teniendo priuilegio para oyr-

los, miente, diziendo, que le tiene, y
así es admitido a ellos. Y nota, que
quando las personas de vn pueblo
estan entredichas, yno el lugar, tam-
bien lo estan los muchachos que tie-
nen vfo de razon, mas no los que
no le tienen, y así pueden los tales
oyr los diuinos officios, pero no en
lugar entredicho, porque esto el de-
recho no lo consiente, antes lo pro-
hibe, como lo dizen g Syluestro, y
Covarruas. El qual añade que los
niños que pasan de siete años, aun-
que no sean capaces de razon si en-
tenden que la Missa y diuinos offi-
cios son ceremonia, que pertenece
al culto diuino, y a la religion
Christiana no pueden ser admiti-
dos a ellos en el lugar entredicho.
empero los que no tienen tanta ca-
pacidad, pueden ser admitidos a
los officios diuinos, mas no a la se-
pultura Ecclesiastica, porque esta
generalmente esta vedada a todos
en el dicho tiempo, como lo dize h
Syluestro, y lo trae Cordua en
su Summa. Y nota, que aquel que
dize Missa a sabiendas en vna Igle-
sia poluta pecca mortalmente, mas
no queda irregular, como con Syl-
uestro lo resuelue i Nauarro, y
puede el Obispo auiendo justa cau-
sa para ello dispensar, para que se di-
ga missa en la Iglesia poluta, como
con los modernos lo tiene k En-
riquez.

Cap. cxvij. Del entredicho que se llama cessacion a Diuinis.

*Que causa sea cessacion a Diuinis. nu-
mero. 1.*

*Si en tiempo de cessacion a Diuinis se
pue-*

*g Syl. tit. in
terdi. 2. q.
17. c. 20
Cov. in. ca.
alma mar.
2. p. §. 4. n.
§. fo. 139.
10. 3.*

*h Syl. tit. in
terdi. 5. q.
8. Cord. in
sum. folio.
195. col. 2.*

*i Na. c. 25.
n. 86. c.
94.*

*k Hēri. 2.
10. lib. 13.
de inte. ca.
5. 1. in fine*

*l au. vbi
n. 171.
172.
7.*

*Nau. vbi
n. 176.*

pueden dezir los officios diuinos cō las solemnidades que se dizen en tiempo de entredicho. n. 2.

Si el que puede oyr missa en tiempo de entredicho, la puede oyr en tiempo de cessacion a Diuinis. n. 3.

NOta que cessacion a Diuinis es vn dexar los officios diuinos, y vn abstenerse de la administracion de los sacramentos. La qual es en dos maneras, vna general que se pone en el lugar vniuersal, como es en toda la ciudad, otra particular, que se pone en alguna, o algunas Iglesias, la qual no es cōsue- ra Ecclesiastica, y assi el que celebra en este tiempo, no queda irregular aunque la cessacion a Diuinis sea general, como lo dizen a Couarruias, Nauarro, y Gutierrez, y Henriquez.

Nota mas, que en este tiempo de cessacion a Diuinis se pueden celebrar los officios diuinos en las fiestas suso dichas en el capitulo pasado, con la misma solemnidad que en tiempo de entredicho. Ni obsta que el derecho que concede el priuilegio a las dichas festiuidades, hable solamente del entredicho general, porque es de creer que el Summo Pontifice concede lo mismo en la cessacion a Diuinis, por reuerencia de las dichas festiuidades para que los fieles Christianos alentados con este diuino consuelo se inclinen con mayor facilidad, a buscar la diuina gracia, reconciliando se con Dios. Y assi tiene esta opinion por mas piadosa b Couarruias, y Gutierrez, diziendo que assi se auia practicado en el claustro de la vniuersidad de Salamanca, en el año de. 1484. en la fiesta de Cor- pus Christi. Verdad es, que en los

demas tiempos, auiendo cessacion a Diuinis, no se podran celebrar los officios diuinos cerrando las puertas de la Iglesia, sin tañer campanas con voz summissa, y baxa, conforme la modificacion del dicho capitulo Alma mater, como lo confiesa el mismo Couarruias. e el qual dize que todos los sacramētos, que conforme a derecho comun se podrian administrar a los fieles antes del dicho capitulo Alma mater se pueden tambien manifestar en tiempo de cessacion a Diuinis, y añade que el sacramento de la penitencia se puede administrar en este tiempo, no solamente a los enfermos, mas aun a los sanos.

Notese mas, que el que tiene priuilegio para oyr missa en tiempo de entredicho, no lo tiene para tiempo de cessacion a Diuinis, ni el que se tiene para tiempo de cessacion general, lo tiene para tiempo de cessacion especial, como lo dize Nauarro, d otras muchas cosas ay acerca desta materia, tocantes a los religiosos, acerca de las quales vea se el nuestro tractado de la Cruzada en el. 5. quinto.

Cap. cxviii. De los falsarios.

Si estan obligados a alguna restitucion los que falsifican la moneda, o vsan della a sabiendas, o por ignorancia. con. 1. n. 1. & con. 2. n. 2.

Si pecca mortalmente el notario que haze vna escriptura falsa. conch. 3. num. 3.

Si esta descomulgado el q falsifica las letras del Papa, o sus supplicaciones y despachadas a las del Nuncio. con. 4. n. 4. & con. 5. n. 5.

c. Con. vbi
supr. in fin.

d' Nau. d. c.
27. n. 189.

Si

Si es falsario el que publica reliquias falsas. con. 6. n. 6.

Que es necesario para vno ser condenado por falsario. con. 7. n. 7.

Si son falsarios los que rompen, o que man las escripturas, y estan obligados a restituyr los daños con. 8. numero. 8.

Si esta el Rey obligado a restituyr algo poniendo mayor valor a la moneda de lo que ella pesa. con. 9. n. 9.

LA primera conclusiō. Los q̄ falsificā la moneda en la substācia, y peso, o los q̄ vñan de ella asy falsificada, sabiēdo que lo es, obligados estan a restitucion vltia del peccado que cometen, mas si la falsifican solamente batiēdola sin tener poder para lo hazer, obligacion tienen de restituyr al Rey el daño que le hazen, y si por esto prēden a alguno hallandole con la moneda falsa en las manos, obligados estā a todos los daños, que de aqui le vinieren, el qual daño se ha de restituyr a los que le recibieron, si de ellos se puede saber, hecha la deuida diligencia, y no se sabiendo de ellos a los pobres se ha de restituyr, como se collige de lo que trae a Nauarro.

2 La segunda conclusiō. El que vsando de moneda falsa con ignorancia la da a otros con la misma ignorancia, no pecca ni esta obligado a restitucion. Empero saltando la ignorancia, si la da a otros en pago de lo que compra pecca, y esta obligado a restitucion de todo el daño, porque su error no deue dañar a otro. Y deuese aduertir que aquel que dio ignorantemente la moneda falsa pensando ser verdadera, si el q̄ la recibio la dio a otro, y no pago el daño que della le vi-

no esta obligado a restituyrle, siendo su ignorancia culpable no mirādo la moneda que recibia. Empero esta restitucion no la ha de hazer a aquel, a quien primero la dio, sino al que recibio despues el daño aunque sea vltimo, y le aya venido la moneda a sus manos, despues de auer pasado por muchos, y nota q̄ aquel que cercena la moneda pecca mortalmente, y esta obligado a pagar esta falta, al que de ella recibio daño.

3 La tercera cōclusiō. El notario que haze vna escriptura falsa pecca mortalmente, y si la hizo despues de condenado por falsario, sera de ningun valor. Empero si la hizo antes de dada la sentencia, valida sera como lo afirman *b* Panormitano, y Bartol.

4 La quarta conclusiō. El que falsifica las letras del Papa, pecca, y esta descomulgado con la descomunion de la bula de la cena, y quanto al fuero exterior basta que mude vna letra, o vn punto aunque no mude la substancia, como lo dize *c* Nauarro. Empero quanto al fuero interior, si hizo esto sin dolo alguno, no succediendo de aqui daño, al proximo, no aura peccado mortal, mudando vna letra, o punto, quedando la substancia en pie y por el configuiente no incurrira en descomunion. Y nota que no incurre en esta descomunion, el que falsifica las letras del Papa, en tiempo que ya no son validas, ni incurre en ella el que abre las letras Apostolicas no les poniendo, o añadiendo algo contra su substancia, como lo dize *d* Armila.

5 La quinta cōclusiō. El que falsifica las supplicaciones, ya dadas por el papa, o por su mandado, incur-

a Naua. in man. c. 17. n. 167. c. 168.

b Panormi. c. fraternitas de hanc. Bart. in l. 1. ff. ad leg. Iuliam.

c Naua. c. 17. n. 169.

d Armila falsarius.

curre en la descomunion de la bula de la Cena, como lo dize a Nauarro, no incurre empero en ella el que falsifica las letras del Nuncio, porque estas no son letras Papales, ni incurren en ellas los que impetran subrepticamente letras del Papa: ni los que solamete vsan de las letras falsas, aunque sepan que son falsas, como lo dize ^b Caietano.

6. La sexta conclusion. Falsario es el que vsa de reliquias falsas por causa de ganancia, y lo mismo quando vsa de milagros falsos, no approuados por el Ordinario para efecto de ganancia, como se dize en el Concilio ^c Tridentino, y tambien comete este graue peccado de simonia, como lo dize ^d Nauarro.

7. La septima conclusion. Para vno ser condenado por falsario, es necessario que concurren tres cosas. La primera, que mude la verdad. La segunda, que lo haga con dolo. La tercera, que cause daño, y assi el que haze vna escriptura que no haze fe, no comete crimen de falsario. De aqui infiere Cordoua ^e q el notario que a peticon de la parte en el mandamiento dado al procurador de parte de la justicia para començar el pleyto contra vna biuda tutora de sus hijos sobre cierto negocio, añade en el mandamiento y contra los menores, no deue ser coodenado como falsario, attento que si la justicia lo aduirtiera, assi como manda dar la dicha procura contra la madre, mandara tambien se diera contra sus hijos menores, y mas que la dicha addicion se puso sin prejudicar a alguno. Lo segundo se sigue que aquel que pide por virtud de vna escriptura que

tiene duzientos ducados de los quales le han pagado ya ciento, no es falsario, si los ciento que pide mas le deue el deudor por otra via, y no se los quiere pagar negando tal deuda, porque en esto ningun preiujzio haze a la parte, pues pide lo que es suyo: assi se colige de lo que trae Cordoua, ^f y es opinion de Nauarro.

8. La octaua conclusion. Falsarios son los que rompen escripturas, o las queman, y deuen restituyr todos los daños que dello se siguen, y assi miren lo que hazen los notarios, secretarios, oficiales, y mercaderes, y en quanto peligro estan sus almas rompiendo los libros de las cuentas, y escondiendo los testamentos, y otros instrumentos, por que son en el fuero exterior falsarios, y tienen obligacion de restituyr todo el daño, como lo dize ^g Syluestro. Dixe, en el fuero exterior, porque en el fuero de la conciencia no lo son, porque la falsedad, es mudar la verdad con dolo y con daño, y estos no mudan algo, solamente se han negatiuamente encubriendo, escondiendo, o quemando las escripturas, y assi solamente hazen contra la fidelidad a ellos de uida, y contra la justicia comutativa, y aun contra el juramento, y así si peccan mortalmente, y estan obligados a restitution, como lo dize Pedro de Nauarra. ^h

9. La nona conclusion. No esta el Rey obligado a restitution poniendo mayor valor a la moneda de lo que es el peso, y materia della estan do puesto en necesidad, y siendo el valor subido poco. Porque por razon del sello publico, como tenga aquella materia fuerza de moneda, y se haga demas alto orden por la publi-

f Cordu. de cas. q. 111

Nau. in. ca. inter. ver. 2. q. 3. con di. 5. coro. 24. n. 87.

g Syl. v. falsarius. q. 3.

h Nau. li. 3 de rest. c. 1 nu. 340.

publica intencion, no es marauilla que tenga mas valor, y valga mas que otra tanta, y semejáte materia fin el dicho sello aunque este muy bien labrada. Ni a los estraños de otros Reynos se les haze agrauio, pues no los compete el Rey a tomar esta moneda. Dize, con tanto que sea pequeño, el valor subido, porque si es gráde, y notable no lo podra hazer sin licencia de su Rey no, y entonces consiente el Reyno, quando consiente la mayor parte de los grandes, y de los procuradores de Cortes, como con Syueltro a lo dize Nauarra, de aqui se sigue que no es peccado comprar reales en Castilla, donde valen a treynta y quatro marauedis, y llevarlos a Portugal, donde valen a quarenta marauedis, solamente lo sera quebrantandose alguna ley que prohiba pasar esta moneda de vn reyno a otro, si en este caso la ay, y sera peccado mortal, si desto viene gran perjuizio al Reyno.

Cap. cxix. De la Fe Christiana, quanto a su profission.

Si es licito a los Christianos negar la Fe por saluar la vida, conclusio. 1. num. 1.

Si es licito al Christiano encubrir la Fe, no siendo preguntado della, o siendo preguntado tacita, o expressamente. con. 2. n. 2. con. 3. n. 3. con. 4. num. 4.

Si es licito al Christiano, estando entre los infieles, usar de las señales instituydas para hora de su secta. con. 5. num. 5.

Si puede auer agora de los ministerios de la Fe, ignorancia inuincible aun

entre algunos Christianos. conl. 6. num. 6.

Si aquellos a quien se haze la collacion de algun beneficio estan obligados a professar publicamente la Fe. con. 7. n. 7.

Y sino haziendo la dicha protestacion pierden el beneficio. ibid.

Si la Iglesia puede cōpeler a los principes infieles, que nunca recibieron la Fe, a que no blasphemē della, con. 8. num. 8.

Si el declarado por hereje pierde el reyno. con. 9. n. 9.

LA primera conclusion. Illicito es a los Christianos, negar la Fe por saluar la vida siendo preguntados si son Christianos pues tienen verguença de confesar a Christo, el qual dize por Sant Mattheo, ^b que por esto tábien los negara delante de su padre. Y lo mismo es si preguntado de algun tyrano si es Christiano, con miedo dela muerte callare de manera, que los demas piēsen no lo ser, como lo dize Sant Gregorio, y se refiere en el Decreto. ^c

2 La segunda conclusion. El Christiano, no siendo preguntado de la Fe, la puede callar, y encubrir sin peccar mortalmente, salvo si de no confessarla se teme daño espiritual del proximo, porque en este caso obligado esta a responder por ella, aunque no sea preguntado. De aqui se sigue que si algun Christiano viesse, o oyese, que los infieles dicen palabras de contumelia contra Christo, y que huellan su Cruz, y las Imágenes de los Santos, y entendiese que callando el, penfarian los infieles, nuestra Fe no ser verdadera, o renegarian los fieles, estara sin duda obligado a con-

a Syl. ver. fallar. q. 7. Nauar. ubi sum. 337.

b Matheo. 10.

c 11. q. 1. existima.

a confessar la Fe, aunque no sea preguntado si es Christiano, como lo dize Sancto Thomas. a Y así si estando muchos Christianos captivos, y entre ellos ay vno mas noble, y sabio, obligacion tiene este de confessar publicamente la Fe, aunque sea con manifesto peligro de la vida, si advierte que de su confesion esta colgada la Fe de los demas, y callando el peligran en ella.

3. La tercera conclusion. El Christiano preguntado de aquel que persigue a los Christianos, si es Christiano: no en odio de la Fe Christiana, sino porque juzga ser los hombres Christianos immanisimos, y ladrones, no pecca mortalmente, negando ser Christiano. Porque en realidad de verdad con forme la intencion del que le pregunta y la fuya, no responde sino que no es hombre immanisimo y cruel.

4. La quarta conclusion. Promulgando el Turco vna ley, en la qual manda que los Christianos vsen de cierta señal, con la qual sean distintos de los Turcos: no estan obligados a vsar de ella, aunque la ley se haga solamente para conocer los Christianos, y matarlos por la confesion de la Fe. Esta conclusion es contra Cayetano, y se prueua, porque aunque la ley tenga fuerza de preguntar, empero la respuesta por via de señal, es muy equiuoca, pues la señal es equiuoca, y no instituyda propriamente para significar. De donde se sigue que sin mentira puede vno vsar de ella, significando por ella otra cosa diferente de aquella, para la qual fue instituyda, y así aunque justisimamente este ordenado que las

mugeres no anden vestidas de traje de varones, ni los trayles de traje de seculares, empero auiedo necesidad, y por euitar la muerte ninguno dira que peccan mortalmente la muger y el trayle, haziendo lo contrario: así lo tiene contra Caietano, b Palacios. El qual dize, que si la dicha ley no fuera promulgada con la intencion susodicha, sino porque así contiene para el buen gouierno de la republica, no peccaria mortalmente el Christiano, que traxesse la dicha señal por euitar el peligro de la muerte, y desto ni Cayetano, ni otro alguno duda, porque la ley humana no obliga con tanto peligro.

5. La quinta conclusion. Illicito es al Christiano que esta entre los infieles vsar de señales que son instituydas para honrar al author de la secta dellos, porque protestan su falsa religion, así lo tiene c Syluestro, Cayetano, y Nauarro. Empero vsar de las señales que entre los infieles no son instituydas para honrar al author de su secta, sino para que sean distintos de los demas, no es peccado mortal, porque por ellas no honran la falsa religion, como lo tienen los doctores allegados. Ni contra esta conclusión haze vn lugar del quarto libro de los d Reyes, donde Eliseo concedio a Naaman leproso, braceró de su Rey que pudiesse en el templo adorar al idolo Remon, attento que adorandole el Rey, no podia dexar de le adorar, pues se arrimaua a el. Del qual lugar colligia cierto varon doctissimo, y catholico ser licito al Christiano estando entre los infieles, vsar por miedo de la muerte de algunas señales exteriores orde-

b Palat. in
3. d. 2. 5.
disput. 4.

c Syl. ver.
bo fides. §.
5. 6. ver.
infideles. §.
9. Caiet. 2.
2. 7. 3. a 6.
Nau. c. 1. 10.
n. 25.

d 4. Regū.
5. c.

ordenadas, y instituydas para prote-
ger la Fe de su feyta, entre las qua-
les vna de las principales, era la ado-
racion: porque a este lugar respon-
do (dexando lo que Nicolao de Li-
ra dize sobre el) que Naaman con-
fesso por verdadero Dios al Dios
de Israel, y no pidio a Eliseo licen-
cia para adorar al f dolo en el dicho
caso, como lo adierte Burgenfe, si
no diziendo que no podia hazer me-
nos por temor de la muerte, y sabia
que con todo esto peccaua mortal-
mente adorando al idolo, en este ca-
so pide con humildad a Eliseo que
pida al Dios de Israel en el qual el
creya, le perdona como verdadero
Dios este peccado,

6 La sexta conclusion: De los my-
sterios de la fe, y de nuestra religio
Christiana puede auer ignorancia
inuincible, sino ay quien los ense-
ñe y predique, y assi lo tiene sancto
Thomas, ^a y esta conclusio es con-
tra Adriano, y otros muchos. Dixe
sino ay quien los enseña, y predi-
que, porque auendo quien los en-
seña y predique no ay ignorancia
inuincible, y assi a ningun Chris-
tiano puede excusar la ignorancia
de los articulos de la fe, que la Igle-
sia comunmente predica y solemniza,
si esta en parte donde se celebra
y predican, y no lo estando puede
tener ignorancia inuincible: como
puede acaecer en vn niño que aca-
bado de baptizar fue captiuo, y lle-
uado a tierra de infieles, donde no
se los enseñan. Y añ añade Medina,
^b que muchos rusticos Christia-
nos, los quales nunca fueron in-
struydos en los mysterios de la Fe
son escusados por su ignorancia,
aunque tengan algun error acerca
dellos, y aun estan escusados del pe-
cado de la negligencia, que tienen

de saber los porque no tienen quié
se los enseñe. Andando en Galizia
tope vn muchacho de mas de cator-
ze años de edad, en vnas montañas
guardando puercos, y le pregunte
si era Christiano, y nunca me supo
responder, ni entender, si era Chri-
stiano, o no: haziendole yo la pre-
gunta deuida por entender que era
baptizado. De arte que no tienen
estos quien les enseñe lo que pro-
fessan, por lo qual son escusados de
la ignorancia: empero aquellos a
cuya cuenta esta procurar con soli-
citud sean instruydos pagaran por
entero este descuydo, pues los pe-
queñuelos piden pan, y auiendo so-
bra del, no ay quien se lo haga reba-
nadas para que lo puedā comer, co-
mo lo fтора Hieremias. ^c

7 La septima cōclusiō. Aquellos
a los quales se haze collacion de al-
gun beneficio, estan obligados pro-
fessar la fe publicamente, prome-
tiendo de permanecer en obediencia
de la yglesia Romana, la qual
profesion han de hazer dentro de
dos meses despues del dia que alcan-
çaron la posesiō del, delante del
Obispo o de su vicario, o official
estando el impedido. Y los prouey-
dos en las Iglesias Cathedrales en
algun Canoncato, o dignidad no
solamente han de hazer la dicha
profesion delante el Obispo, o su
official, mas aun en su capitulo, y
no haziendo esto pierden los fru-
ctos, y no les aprouechar la posesi-
on. Assi lo ordena el Concilio de
Tridentino. Acerca del qual decre-
to. Lo primero que se ha de aduer-
tir es, que peccan mortalmente los
que a sabiendas dexan de hazer la
dicha profesion, porque de la gra-
ue pena que pone esta ley se colli-
ge obligar a los transgresores de-
lla

^a D. Th. 2.
2. q. 10. ar.
ti. 1.

^b Med. 1. 2.
q. 76. ar. 2

^c Hier.
Thoma

a Nam. li. i.
consti. de
sum. Trini-
tat. & si-
de. catho.
con. 1.

b Nam. vbi
[?]

d con-
[?]
12.

lla a peccado mortal. Lo segundo que se ha de aduertir es que los que por ignorancia, y inaduerécia deste precepto no le cumplieron, no se pueden escusar en el fuero exterior, porq̃ esta ignorancia de derecho común es muy clara, qual no escusa, y aun tiene Nauarro a que no los escusaría de peccado en el fuero de la consciencia, por quanto esta ignorancia, y inaduerencia no es sin alguna culpa, de no querer saber: o dexar con negligencia de saber, lo que estauan obligados saber segun su estado. Y assi los tales pierden los frutos, conforme lo que dispone este decreto, ni les escusa de restituyrlos auerlos cogido por espacio de tres años, poseyendo los beneficios pacificamēte, porque el poseer pacificamente, por espacio de tres años el beneficio con buena fe, solamente aprovecha, para que de ay adelante tengan verdadero titulo del, mas no para hazer suyos los frutos cogidos en los tres años, como lo aduerteb Nauarro. Lo tercero que se ha de aduertir es, que los que no hazen profesion, sino despues de pasado el dicho termino, entendiendo que cumplen professando la Fe que luego han de professar recibiendo grado de doctor, o professando la en el capitulo no peccan mortalmente, ni estan obligados a restituyr los frutos, porque si dexan de cumplir con su obligacion, no es por la ignorancia que tienen deste decreto, sino por le entender mal, y la ley humana mal entendida no obliga en el fuero de la consciencia. Y mas que el que la traspassa cō buena Fe, pensando que tiene justa causa para ello no pecca mortalmente, como despues de otros lo resuel

ue c Nauarro. Lo quarto que se ha de notar es, que el que alcanço vn beneficio curado, y no professó la fe dentro del dicho termino, pailando el la deue hazer lo mas presto q̃ pudiere, porque el que es obligado a hazer vna cosa dentro de cierto tiempo, a dos cosas parece que se obliga, conuiene a saber a hazerla dentro del dicho termino si puede y hazerla pasado el tiempo lo mas presto que pudiere como se collige del derecho Civil d y Canonico, y lo trae largamente Panormitano, y la tal profesion hecha despues de pasado el tiempo no aprovecha nada para lleuar los frutos que cogio en el tiempo pasado, sino solamente para los que de ay adelante ha de coger. Porque regularmente lo que vna vez, ipso iure se pierde, no se alcanza ipso iure, como se collige del derecho Canonico y e Civil. Lo quinto que se ha de aduertir es que la misma profesion de la fe estan obligados hazer los prelados regulares, dentro de los dichos dos meses, despues de auer alcanzado la possession de sus prelacias, como lo declaro el Papa Pio † Quarto, y lo trae f Nauarro: y la razon lo dicta, pues milita tambien en ellos, conuiene a saber, para que con esta profesion como medio tan importante, se destierren las heregias estando el coraçon del pueblo Christiano, que es el estado Ecclesiastico, y regular fuerte en la fe, y obediencia de la Iglesia Romana. Lo vltimo se ha de aduertir, que por este decreto no se pierde el titulo del beneficio, no haziendo la dicha profesion, y assi aquellas palabras, *nec illis possessio suffragetur*, se entienden solamente quāto a los frutos, y no

X

quanto

c Naua. in
man. r. 23
nu. 43. Or
in com. su
per alie. re
rum eccle.
n. 9. Or. 19

d l. celsus.
ff. de rece.
arb. c. c. nu.
dilect. de
dolo. c. cō
sumac. vbi
Panor. nu.
129

e c. quam
pericu. 7.
q. 1. de. qñ
res. Si. are. a
ff. de solu.
tio. c. libe
ratio.
† In bull.
qua incip.
tiniunt. na
bis, anno.
1564. vbi
ponitur for
ma profes.
f. tian. d. li
br. 1. conf.
conf. 2.

*a. Nau. li.
5. conf. ii.
de verbor.
significat.
conf. 5. fo.
636.
b D. Tho.
2.2. q. 10
ar. 10.*

*a. Bañes. 2.
2. q. 12.
art. 2. col.
683.*

*d. t. absolu-
tos de he-
reticis ex-
tra.
e. nos san-
ctorum. 15
q. 6. D.
Th. 2.2. q.
12. ar. 2.
in arg. sed
contra.*

*f. L. Barba-
rius. ff. de
offici. pres.
Bañes ubi
sup. fo. 684*

quanto a la propiedad, y título del beneficio. Así lo explica Navarro. a

8 La octava conclusiō. Poder tiene la Iglesia para compeller a los principes infieles, que nunca recibieron la Fe, a que no blasfemen de ella, como consta de lo que dize S. b Thomas, y todos sus commentadores, y aunque no los puede priuar del dominio que tienen sobre sus subditos infieles, empero puede los priuar del dominio que tienen sobre sus subditos fieles, como lo resuelue c Bañes.

9 La nona conclusion. Declarando a vno por descomulgado por auer apostatado de la Fe, queda priuado del dominio que tiene en sus subditos, y los subditos quedan desobligados del juramento que le hizieron de le ser leales, como esta diffinido en d derecho. Tanto que los descomulgados manifestos por otros crimines quedā priuados del dicho dominio como esta diffinido en el mismo e derecho, referido por sancto Thomas. Lo qual se ha de entender mientras no se enemistan. Dixe manifestos, porque estando occultamente descomulgados, no pierden la dicha jurisdiccion como esta diffinido en f Derecho, y lo resuelue contra Abbad, y Felino Bañes. Y nota que siendo el crimen de la heregia oculto, necesidad ay de sentençia declaratoria del juez declarando ser herege, y dada esta sentençia, injustamente el principe posee el Reyno. Y estan obligados sus vassallos a eximirse de su obediencia pudiendo lo hazer, y quando el crimen de la heregia es muy manifesto, licitamente pueden los vassallos eximirse de la obediencia de su superior, antes que

se declare por sentençia. ser herege como lo tiene S. Panormitano, y Felino, y Cayetano, y es mas comū sentençia de los Theologos, como lo afirma el mismo Bañes, verdad es que antes de la sentençia declaratoria no tienen obligacion, aunque puedan quitarle el reyno, y eximirse de su dominio.

Capit. cxx. De la obligacion que tienen los fiadores.

Si esta el fiador obligado en consciencia a pagar la deuda, antes que sea condenado a pagarla. conclusio. 1. num. 1.

Si peca el acreedor acudiendo primero al fiador, que al deudor principal. con. 2. n. 2.

Si esta obligado a la deuda el fiador, prologando el acreedor el termino de la paga. con. 3. n. 3.

Si el fiador puede pedir algo por razon de la fiança. conclusio. 4. numero. 4.

La primera conclusion. Obligado esta el fiador en consciencia a pagar la deuda, antes q le sea pedida delante del juez, y sea cōdenado a pagarla, porque el que fia, la deuda agena la haze propria: y así esta en consciencia obligado a pagarla, y mas que no diera el acreedor su hazienda, sino fuera autiendo tal fiança.

2 La segunda conclusion. Peca el acreedor acudiendo primero al fiador que al deudor principal, y no amonestando primero a entrambos, que le paguen antes que los execute, pudiendo lo hazer

facil-

*g. Abba-
scū nū
homine
ira. de in-
dic. Fel.
ca. Rod.
extra de
scrip. Ba-
ñes. fa. co. 68*

*a. Nau. li.
de ref. a
u. 153.*

*8 Syl. v.
fidei. fo.
1. 12.*

facilmente, porque executar a vno se tiene por deshonra, por quanto pierde su credito en la republica, y recibe turbacion, y dolor no pequeño, y se quexa mucho del acreedor mandandole executar, sin primero le auisar poniendole en ocasion de pagar, la decima no acudiendo con la paga, dentro de vn dia natural, como lo tiene a Nauarra. Lo qual yo entenderia ser verdad, salvo si amonestando al deudor, se temiese que huyria, y esconderia su hacienda, porque ninguno fopena de peccado, esta obligado a euitar el mal temporal de su proximo con perdidada de su hacienda.

3. La tercera conclusion. El que fijo a vno que pagaria dentro de vn año, pasado el año prorogandolo el termino el acreedor, no esta obligado el dicho fiador, y assi el que fijo a vno que alquilo vna casa por vn año, si la alquila por mas termino, cessa la fiança, mas si se obligo absolutamente el fiador no diziendo, que pagaria el deudor dentro de cierto tiempo, si se dilato la paga, no cessa la fiança: porque antes se le haze seruicio al fiador pudiendo luego, si quisiere cobrar su alquiler el acreedor. Verdad es, que no siempre se le haze seruicio al fiador esperando al acreedor, porque puede venir andando el tiempo a tal pobreza, que no aya cosa suya de que echar mano: y assi sea necesario acudir al fiador, sin el entonces tener remedio para reparar su daño. Por tanto el fiador puede constreñir, y compeler al deudor principal que le libre, y no lo haciendo esta obligado a todo el daño que de aqui le viniere, como lo dize Syluestro.

4. La quarta conclusion. El fiador

puede pedir algo por razcu de la fiança como lo tienen todos, y aunque no aya peligro alguno, y trabajo, como lo tiene Cayetano, Soto, y Nauarro. Porque la obligacion que haze es estimable. Lo qual consta, porque fino fuesse estimable, y tuuiesse valor segun seya que si yo diessse prestado a vno cien ducados, con obligacion de me fiar en cierto negocio quando no ay peligro alguno no seria peccado, lo qual nadie concedera: porque vltra la fuerte principal lleuaria entoces el que presta alguna cosa que se estima en algo, como lo resuelve Syluestro, Couarruias, y Cordoua.

Cap. cxxj. Del fideicommissio que se dexa al incapaz.

Si el padre fuera del testamento, puede dar a vn amigo toda su hacienda careciendo de hijos legitimos para que la de a su hijo adulterino, con. 1. n. 1.

Si pueden ser herederos de sus padres o deudos, los hijos de los clerigos ordenados de orden sacro, o de los religiosos. con. 2. n. 2.

Si los dichos clerigos pueden dar sus bienes a vn amigo con confiança que los dara a sus hijos. ibid.

Si vale el juramento que hizo este amigo de no manifestar como lo fue hecha esta manifestacion con tuca condicion de la dar a los hijos sacriligos. con. 3. n. 3.

Si los hijos de los ordenados de orden sacro pueden suceder a sus madres. con. 4. n. 4.

c. Cai. 2. 2.
q. 78. ar. 2
Soto. lib. 6
de inst. q. 1
ar. 2. Nau.
c. 17. num.
283. sub.
lit. A. S. 118
n. 6.

d Syl. ver.
Sur. 7. q.
6. Cou. lib.
3. var. c. 1.
Conr. de cõ
tra. q. 40.

a. Sot. in. 4.
d. 41. q. vni
ca. art. 4.

b. Lupus in
inst. negor.
li. 2. c. 46.
pag. 519.
c. in inst.
conf. 2. p.
c. 18.

c. L. 6. l. 5.
tit. 18. no-
ua compil.
d. Soto ybi
supra.

La primera conclusion. El padre fuera del testamento puede dar a vn amigo toda su hacienda, careciendo de hijos legitimos, para que la de a su hijo adulterino, y el amigo esta obligado de derecho natural a darla, y el hijo adulterino la puede en consciencia retener, porque la ley solamente prohibe que sea heredero, lo qual se haze por testamento, tanto que dize a Soto, que si el padre careciere de hijos legitimos, y por su propia mano en su vida, diere al hijo adulterino todos sus bienes, el tal hijo antes de la condenmacion del juez, los puede retener, por quanto esta ley es penal, y se deue restringir, y assi teniendo los dichos bienes, no esta obligado a restituylrlos al fisco, antes de la condenmacion, la qual sentenciã de Soto, como piadosa, y muy probable sigue fray. b. Luys Lopez.

2. La segunda conclusion. Los hijos de los clerigos ordenados de orden sacro, y de los religiosos, no pueden ser herederos de sus padres ni de los consanguineos de parte de sus padres, ni pueden gozar de qualquiera legado, y asion, que les ayan hecho sus padres, o los dichos consanguineos, como esta ordenado en vna c. ley de la nueva compilation. Y dize d. Soto, que esta ley no es meramente penal, respecto de los hijos de clerigos, sino que los inhabilita, y haze incapaces de los bienes paternos. De donde infiere que no les pueden mandar los tales bienes, ni ellos con buena consciencia los pueden retener. Verdades, que los tales clerigos pueden dar sus bienes a vn amigo, haciendole donacion dellos sin al-

guna condicion, con confianza que los dara a sus hijos, el qual amigo, aunque con buena consciencia pueda retenerlos, empero si es fiel, y verdadero amigo, probablemente se puede creer que los dara a los dichos hijos sacilegos: lo qual con buena consciencia puede hazer, y con la misma pueden ellos recibir lo que les diere: porque verdadera mente no reciben bienes de su padre, mas del dicho donatario cuyo dominio se le adquirio, pues sin condicion alguna los recibio por titulo de donacion. Esta conclusion tiene e Soto, Diego Perez, Salzedo, Rojas, y Navarro. Dize, sin condicion alguna, porque si se dan al amigo con condicion que los de al hijo, no puede el amigo recibir la tal donacion, ni darla al hijo, porque seria esto quebrantar vna ley justa que obliga en consciencia en materia graue, mas deue darla al fisco con sus frutos, al qual se deue antes de la sentenciã del juez, porque esto no es pena que se deue solamente despues de la sentenciã, mas es vna incapacidad e inhabilidad: por respecto de la qual son los tales hijos incapaces de los dichos bienes apropiandolos luego la ley al fisco, por lo qual a el luego se deuen restituylr, como lo dize Gregorio f Lopez, Soto, Rojas, y Salzedo, contra Cuarrunias, y otros. De lo dicho se sigue, que como esta ley habla solamente de los hijos, no parece que se deue estender a los nietos de los dichos clerigos nascidos de legitimo matrimonio, y assi pueden auer y retener los dichos bienes: porque aunque los mismos nietos en materia fauorable sean tenidos por proprios hijos, mas en ma-

teria

teria odiosa, como esta de que trata mos, no son tenidos por tales: esta sentencia tiene fray Luys ^a Lopez

3 La tercera conclusiõ. No vale el juramento que este amigo de los clerigos haze de no manifestar, co mo les fue hecha esta donacion con tacita condicion de la dar a sus hi jos sacrilegos, assi despues de otros

lo tiene ^b Nauarro. Lo qual proce de quando es preguntado del juez o le toma por testigo precediendo infamia, o indicios clamorosos con tra el, de la tacita conñança que de su persona tuuieron los dichos

clerigos, porque si el crimen es oculto, y solamente se trata dela pe na, y no de la restitution del daño

dado, no puede ser confreñido a testificar, no auiendo precedido in famia: y no estando obligado a ser

testigo, de tal manera ha de respon der siendo preguntado que con ste dezir verdad, vsando de pala bras amphibologicas, como en el

tratado del orden ^c Iudicial se di ra, tratando de los testigos. Assi lo dize ^d Couarruuias, al qual sigue

Matiengo.

4 La quarta conclusion. Los hijos de los presbyteros, o ordenados de orden sacro, no pueden suceder a sus madres, como lo dize el Dere cho y es comun opinion de todos,

y lo trae Syluestro ^e despues de Panormitano, y Xarez, y lo prue ua vna ley de Toro, y assi no les

puede mandar nada por via de le gado, o fideicomisso, sino es de la manera que tenemos dicho acer ca de los padres, supra in hoc cap.

conclus. 1.

Si la ciudad, o villa esta obligada a guardar las fiestas ^a pena de pecca do mortal, y si fuera della sus vezi nos son obligados a guardarlas es ^a do en parte ^a donde no se guardan.

con. 1. n. 1.

Si los vezinos de vn pueblo estan obli gados a guardar las fiestas votadas ^a ibidem

Si por piedad se puede trabajar en las fiestas. ^a ibid.

Quando comienza la fiesta. ^a ibidem.

Si es licito en dia de fiesta vestir al desnudo, y trasladar quadernos por ganar algo. con. 2. n. 2.

Si ay algunas obras que no son serui les prohibidas en dia de fiesta, y si son licitas en los tales dias las ju stas, torneos, y el correr de los to ros. con. 3. n. 3.

Si la pequenez de la obra seruil esca sa de peccado mortal. con. 4. nume ro. 4.

Si es licito en las fiestas hazer la bar ba, moler en atabonas, cernir la ba vina. &c. con. 4. n. 4.

Si es licito a los capateros tener sus tiendas abiertas en dia de fiesta. ^a ibidem.

Si es peccado en los dias de fiesta pes car atunes, sardas, y jarvinas, y co xer hornos de vidrio, cal, y ladril lo, y de xabon. con. 5. n. 5.

Si es peccado trabajar por necesidad en dia de fiesta. conclusion. 6. nume ro. 6.

Si los criados que se conciertan cõ los oficiales para que les enseñen el of ficio, peccan trabajando en los dias de fiesta por se lo mandar sus amos

con. 7. nu. 7.

Cap. cxxj. De las fiestas quanto a su guarda.

LA primera conclusion. Qual quiera ciudad o villa esta o bligada a guardar las fiestas como y quando se mandan guardar, se

X 3 pena

*a Nat. ca.
23. n. 5.*

*b Nau. vbi
sup.*

*c Con. Tri.
sess. 24. c.
12.*

pena de peccado mortal, y no tiene vno obligacion de guardar la fiesta de su tierra hallando se por huésped en otra donde no se guarda, ni por el contrario puede trabajar en vn dia de fiesta de va pueblo donde se halla por huésped, no siendo fiesta en su partida donde mora, como lo dize a Nauarro cō la comun. De aqui se sigue, que no pecca aquel que se parte vn dia de fiesta de su pueblo a trabajar a otro pueblo donde no se guarda la tal fiesta, con tanto que saliendo el dia de fiesta de su pueblo oya missa antes que se vaya, porque no la oyen do pecca mortalmente: assi lo tiene b Nauarr. Lo qual se ha de entender quādo no ay costūbre, o constitucion en contrario como la ay segun esto y informado en muchas partes de los Reynos de Portugal. Y los religiosos, aunque sean exemptos, estan obligados a guardar las fiestas del pueblo donde viuen, como lo manda el Concilio c Tridētino. Lo qual procede aūque las fiestas sean por via de voto confirmado por el ordinario, porq̃ ellos son tenidos por vezinos del pueblo, y assi como los demas vezinos estan obligados a guardarlas, assi lo estan ellos. Lo qual procede, aūque aya cien años que se hizo el dicho voto, porque este pueblo, y los vezinos todos passados y presentes, son tenidos por vn mismo pueblo. Ni por razon de piedad pueden ellos en sus casas hazer trabajar en officios seruiles en las dichas fiestas a los seculares, porq̃ la obra de suyo seruil, por respecto de piedad, no dexa de lo ser, ni yo hallo priuilegio que les de licencia para ello, y puse, para ver si le auia, diligencia: por lo qual deuen pro-

curar licencia del ordinario para lo susodicho, porque no la teniendo peccaran los prelados mortalmente, consintiendo que los seculares en dia de fiesta trabajen en sus casas, sino ay otra causa vltra la de la limosna y piedad que los escuse, como es la necesidad. Lo qual esta ordenado en la sancta prouincia de Sanctiago, de la qual yo soy indigno hijo. Y nota, que comienza la fiesta de la media noche, hasta la otra media noche: y assi pueden los officiales trabajar toda la vigilia de las fiestas, hasta media noche sin tener necesidad de algun priuilegio para ello, porque la costumbre lo ha admitido que tiene fuerza de Derecho como lo tiene d Nauarro.

z La segunda conclusion. Licitos es en vn dia de fiesta vestir al desnudo, dar de comer al pobre, porque estas obras de suyo son piadosas: empero no es licito por titulo de piedad, edificar puentes, arar las tierras y viñas de los pobres, trabajar en las Iglesias debalde, porque estas obras de suyo son seruiles, y la intencion del que las haze no les quita su naturaleza, como lo dize e Nauarro, assi como la intencion de ganar no haze que la obra que de suyo no es seruil, lo sea, como lo dize el proprio f Nauarro, y Medina con la comun. Y assi el estudiante que traslada quadernos en dia de fiesta por ganar algo, no la quebranta, porque el escruiuir quadernos de suyo no se tiene por obra seruil, aunque trasladar vn notario processos en dia de fiesta, lo tengo por quebrantamiento della por lo auer assi admitido el vso, y la costumbre que no condena a los estudiantes trasladando sus quadernos.

*d Nau.
13. n.*

*e Nau.
sup. n. 4.
f Nau.
sup. n. 1.
g. 10. d.
di. in
fol. 95.*

*h Syl.
more
q. 2.
b Co
tasi.*

nos por ganar algo, y condena a los notarios escribiendo sus procesos. De lo dicho se infiere, que no quebranta la fiesta el que caza en ella, por no ser esta obra seruil, y sigue-se mas, que no quebranta la fiesta el que camina, oyendo primero missa, porque la costumbre lo ha admitido. La qual tambien ha introduzi-do que los arrieros no quebranten la fiesta saliendo de sus casis el pro-prio dia, oyendo con todo primero que salgan missa, salvo si ay costum-bre en contrario.

3 La tercera conclusion. Algunas obras ay, que no son serviles y son prohibidas en dia de fiesta. La pri-mera es el mercado, y feria. La se-gunda, El juyzio civil, o criminal porque no es licito hazer proces-sos, y dar sentencia en estos dias, sal-vo si la necesidad lo pide, como lo pide en los labradores, porque en el dia de trabajo por sus ocupacio-nes no se pueden juntar ni hallan en el los testigos necesarios para averiguar sus pleytos. La tercera: Tomar juramentos, salvo si se haze por razon de la paz, o de otra neces-sidad.

Y nota, que hazer justas y tor-neos en dias de fiesta, siendo fuera de la Quaresma, no se tiene comun-mente por peccado mortal, como lo dize a Syluestro, aunque Ricar-do, y Summa Angelica digan lo cõ-trario. Ni dize b Cordoua, que tie-ne por peccado mortal hazer las di-chas justas, y torneos, en tiempo de Aduiento, porque no es tiempo de penitencia, como la Quaresma, aun-que Syluestro diga lo contrario, mas jugar a la pelota, y hazer otros semejantes juegos publicamente en Jueves, y Viernes Sancto, todos di-zen ser peccado mortal, por ser ef-

te vn tiempo tan Sancto. Y por la misma razon tengo yo por pecca-do mortal consentir que se cernan Toros en tiempo, que se gana al-gun Jubileo, y por la misma razon los que van a tales justas, o tor-neos, en Quaresma, y a ver los jue-gos sobredichos en semejante tiem-po peccan mortalmente, holgan-dose de los ver, y de que se hagan, sabiendo ser peccado hazerlo: assi como el que huelga que vno sin necesidad quebrante el ayuno, y se harte de carne en Quaresma, assi lo dize c Medina, y lo tiene Cordoua.

4 La quarta conclusion. La peque-ñez de la obra seruil prohibida en dias de fiesta escusa a vno de pecca-do mortal, y assivêder en estos dias gastando en ello poco tiempo no es peccado mortal, salvo si el ordi-nario lo prohibe por la gran rotu-ra que ay en su republica. Por tan-to no pecca mortalmente el barbe-ro haziendo vna barba, mas pecca mortalmente haziendo muchas. Y por la misma razon no es peccado mortal moler en molinos de rio, o de viento, por el poco trabajo que en ello se pone, principalmete auie-do costumbre, y no auiendo manda-miento en contrario: lo contrario se ha de dezir del moler en ataho-nas, porq moler en ellas es gran tra-bajo, y ocupacion, salvo si la necesi-dad lo escusa. De lo dicho se sigue, que preparar la materia en los dias de fiesta para hazer la obra en el dia siguiente, es peccado mortal, o ven-nial, segun el trabajo y ocupacion que en ello se pone. Y assi peccan los que massan en el dia de fiesta el barro, para hazer ladrillo en el dia siguiente, y lo mismo es cernir la harina dia de fiesta, para amassar el

c Medi. de
restit. 21.
fo. 70. Cor.
ubi sup.

a ca. fin. de
confe.

dia siguiente, salvo si la costumbre lo ha admittido, y no lo contradizen los superiores como se collige de lo que se nota en ^a Derecho. Ni tengo por peccado a lomenos mortal que los çapateros tengan abiertas sus tiendas en los dias de fiesta, y se ocupen en vender mas que en el dia del trabajo, porque la costumbre justamente lo ha admittido, por quanto los labradores en aquellos dias suelen acudir. Y si vno dexasse de vender vendiendo los demas recibiria gran daño, y el precepto de guardar las fiestas no obliga con tanto peligro, assi lo tiene Nauarro. ^b

b Nau. li. 2.
conf. tit. de
ferijs cõf. 1.
fol. 101.

5 La quinta conclusion. No peccan los que en dias de fiestas pescan arunes, sardas, sardinas, y otros pescados que a ciertos tiempos acudẽ, y passados ellos no ay cogerlos, ni los que cuezen hornos de cal ya comengados acozer, porque comengando a cozer no se les echando lena hasta que se acaben de cozer, todo se perderia, y por la misma razon no peccan los que en los dias de fiesta cuezen hornos de ladrillo, y calderas de xabon, comengados a cozer.

6 La sexta conclusion. No peccan los que trabajan en el dia de fiesta, por causa de necesidad: conuiene a saber por sustentar su familia que se muere de hambre, haziendo esto secretamente, auiendo primero oydo misa: para que assi no aya escandallo, ni ellos incurran en la pena de descomunion, por la qual prohibe el ordinario trabajar en los dias de fiesta, porque esta sentencia general solamente prohibe lo que no es concedido, porque si otra cosa dixera, dixeramos que contenia intolerable error, como lo dize Na-

uarro. ^c Los que trabajan en las fiestas de Sant Miguel de Septiembre, y de la Santa Cruz del mismo mes, y en la de los Innocentes, y de Sant Syluestro no peccan, salvo si caen estas fiestas en Domingo, como lo concede Eugenio Quarto.

7 La septima conclusion. Los criados que estan concertados con sus amos para les enseñar el officio, no dexan de peccar trabajando en dia de fiesta mandandose lo sus amos, aunque nadie los quiera recibir sino es con este contrapeso, porque mas obligacion tienen de obedecer a Dios, y a la Iglesia. Lo qual se entiende, salvo si la necesidad que tienen sus amos de trabajar fuesse tanta que los escusasse de guardar la fiesta, como lo dize ^d Nauarro. Y assi el criado que ayudasse a trabajar en dia de fiesta a su amo, no peccando el amo, no pecca el tambien, empero peccaria si trabajasse no auiendo necesidad por le enseñar su amo el officio, y por no le echar de casa: lo qual es verdad, aunque no halle otro que le quiera enseñar, sino es el. Lo qual entiendo ser verdad, salvo sino aprendiendo el officio no hallare otra manera de viuir honestamente. Por lo qual esten en esto muy aduertidos los confesores, y pregunten a los amos y criados si peccan en lo susodicho: y no absueluan a los amos que compellen trabajar a sus criados en los dias de fiesta no les dando para ello licencia la necesidad sino proponen firmemente, de no hazer la dicha violencia, y confesando a los criados, no los absueluan si no propusieren firmemente de salir de casa de sus amos, salvo si la necesidad, de aprender el officio los forçare a estar con ellos, como

c Nau. li. 2.
cap. 13.

d Nau.
conf. tit.
ferijs
tit. 1.
man.
n. 6.

como tengo dicho : vease a Nauarro. ^a

Capitulo. cxxiiij. Como ay obligacion de oyr missa los dias de fiesta, y de que manera se cumple con este precepto.

Si estan todos los Christianos obligados a oyr missa entera en los dias de fiesta. con. 1. n. 1.

Si el que oye missa por deuocion en dia de fiesta cumple con el precepto, y si para cumplir con ella es necessario q la oya con affecto humano, rezando sus deuociones, o horas canonicas. con. 2. n. 2. & con. 3. n. 3.

Si esta la muger obligada a oyr missa aunque sepa probablemente que falliendo en publico ha de ser desfeada con amor lasciuo, conclusion. 4. num. 4.

Si pecca dos peccados el q dexa la missa por vn amor de sordenado de estudiar. con. 5. n. 5.

Si satisface a este precepto el que oye missa fuera de su parrochia. con. 6. num. 6.

Si ay obligacion de oyr missa en el Sabado Santo, y en otros dias solemnes que no son de guarda, concl. 7. num. 7.

Si tienen obligacion de oyr missa los jornaleros que estan trabajando fuera del pueblo, conclusion. 8. numero. 8.

Porque causas vno esta desobligado de oyr missa. con. 9. n. 9.

Si los arrieros peccan dexando de oyr missa por se quedar fuera de pobla do dando pasto a sus animales. ibi.

Si los pastores por no dexar a su gana do pueden dexar la missa. ibi.

Si las biudas, y las donxellas, estan obligadas a oyr missa en los pueblos donde no ay costumbre de no salir, ibidem.

Si peccan oyendo missa del publicamē te descomulgado, amancebado, o suspenso. con. 10. n. 10.

LA primera conclusion. Obligado esta todo Christiano llegando a edad de discrecion a oyr missa todos los dias de fiesta de guarda en el lugar donde se halla. Y cumple con este precepto oyendola desde el Euangelio, mas oyrla acabado el Euangelio, no es cosa segura. Asi lo tiene b Sant Antonino, y parece que consiente Soto: lo qual se ha de tener aunque Nauarro c diga que quien comienza a oyr la missa dicha la Epistola pecca mortalmente, y los que en el fin de la missa despues de auer consumido el sacerdote se salen, no peccan mortalmente. Y cumple vno con este precepto oyendo la mitad de vn sacerdote, y la otra mitad de otro, conforme el parecer de hombres doctos, aunque lo contrario es mas llano, y seguro, como lo dice d Medina. Y norefo que aunque diga e Nauarro que satisface al precepto aquel que despues de acabada la missa lee, o oye leer desde el principio hasta la Epistola, lo contrario se ha de tener (estando en su opinion que satisface aquel que oye la missa acabada la Epistola) porque despues de la missa lo que se lee, o oye della no pertenece ya al sacrificio: lo qual se requiere para satisfacer al precepto.

2 La segunda conclusion. Si alguno por deuocion oye missa en dia

X 5

b D. Anto.
2. p. ii. q. c.
10. x. dicit.
Soto. in. 4.
q. 2. art. 1.
c Nauar. in
man. c. 2. i.
n. 2.

d Medi. in
sup. fo. 95
pag. 2.
e Nau. vbi
supr.

*a D. Tb. 2.
2. q. 100.
ar. 9.*

*b Lupus in
inst. negot.
lib. 1. c. 53
fo. 159. co.
1.*

de fiesta de guardar, ignorando que entonces estaua obligado a oyr la cumple con el precepto. Esta con clusion es cõtra fray Martin de Ledesma, el qual dize que no cumple, porque para que el acto de virtud que obliga debaxo de precepto satisfaga al precepto, es necessario que se haga cõ election, y confide racion, pretendiendo cumplir con el, como lo dize Sancto ^a Thomas: y no basta que se haga por otro fin. Empero nuestra con clusion es verdadera, y se prueua, por que ninguno ay que oya missa en los dias de fiesta de guardar, que no tenga intencion a lo menos virtual de cumplir con ella, si supiera que aquel dia era de fiesta, y assi contra Ledesma tiene Fray Luys Lopez. ^b aunque responde a su argumento de diferente manera, di ziendo que para cumplir con este precepto es necessario que antes aya el Christiano hecho vna actual intencion de cumplir con la missa que oye aunq ignore, o no aduier ta si es dia de fiesta para la oyr con actual intencion de cumplir con ella. La qual respuesta tan limitada en la materia de que hablamos, pone escrúpulos en aquellos que por no aduertir en ello no se acuerdan auer tenido actual intencion. Y ob ligacion ay en las cosas morales de hablar de manera que no quede entrada a escrúpulos, particularmẽ te en este precepto que tan de ordi nario obliga.

3 La tercera conclusion. Para cum plir con la obligacion de oyr missa es necesario que se oya cõ acto hu mano, el qual puede auer aunque aya otro finieſtro proposito, y se mezclen algunas plasticas tan bre ues que no interrompan la inten

cion. Verdad es, que tãta parla pue de auer que se cometa peccado de irreuerencia, y escandalo. Y basta el tar presente a la missa con vna pre ſencia moral, aunque no se oya el sacerdote: y cumple con este precep to el clerigo oyendo missa, y rezan do juntamente las horas canonicas: las quales tiene obligaciõ de rezar, porque con vn mismo acto se cum ple con dos preceptos, como acaes ce al deudor que viendo a su acree dor puesto en extrema necesidad le paga lo que deue, assi cõ vn mis mo acto satisfaze al precepto de la charidad, y de la iusticia, assi lo tie ne Med. ^c Y con esta razon se fuel tan los argumentos de los que tie nen la contraria opinion, entre los quales es Cordoua, ^d siguiendo a Scoto, y a Syluestro. De aqui se in fiere, que ya que el clerigo puede prestar atencion a la missa, y a las horas canonicas, y assi cumple con estas dos obligaciones, que cõplira el penitente rezando la penitencia que le puso el cõfessor estando oyẽ do missa.

4 La quarta conclusion. Obliga da esta la muger a oyr missa, aun que sepa probablemente que salien do en publico ha de fer desleada de alguno con amor lasciuo, porque entonces puede salir no afeytada a vista de todos, mas cubierta la ca ra con honestidad, de manera que ninguno, quanto es de su parte, pueda tomar, como flaco, occa sion para la cobdiciar: assi lo tiene Medina ^e y si con todo esto enriẽ de que hara el demonio su officio, ay dandose dela flaqueza humana no estara obligada a oyr missa por dos ò tres fiestas, y no mas, porque por la malicia de vn carnal no se deue esta muger priuar de su liber tad

tad encerrandose, como monja, antes esta obligada à oyr missa, ya q puede salir en publico, pues el precepto de yr missa obliga a los que la pueden oyr.

5 La quinta conclusion. Aquel que por el amor desordenado del estudio dexa de oyr missa, no comete mas de vn peccado hablando formalmente, aunque el amor desordenado de las letras, y el dexar de oyr missa hablando materialmente sea dos peccados distintos. Nuestra conclusion se prueua, porque quando vno dexa de oyr missa por amor de el estudio en este caso si es desordenado es, porque por el se dexa la missa, y assi hablando formalmente, no tiene otra malicia si no el dexar de oyr missa, assi lo tiene Medina a disputando contra otros que tienen ser dos peccados, diciendo que necessariamente se han de confesar, mas atenta nuestra opiniõ basta que aquel que no oyo missa diga confesandose, no oy missa, sin añadir por estudiar, porque añadir esto aliuia el peccado, pues menor peccado es dexar vno de oyr missa por causa del estudio, que porque le parecio, pues este no tiene excusa, y el otro si. Lo contrario de esto seria si dexasse de oyr missa por hazer vn peccado mortal.

6 La sexta conclusion. Satisface con este precepto, el que oye missa fuera de su parrochia, aunque no aya causa razonable para ello. Verdad es, que peccara aquel que por menosprecio de el parrocho lo hiziere, el qual menosprecio acaesce quando le offende notablemente con palabras injuriosas, como lo explica Altisiodorense, b y sera peccado mortal, porque el menospre-

cio en qualquiera materia trae consigo culpa mortal, como lo dize Co uarrurias, c y es nuestra conclusion tan verdadera que mandando el obispo por descomunion que na die oya missa, sino es en su parrochia, sera el tal mandamiento de ningun valor, porque el oyr missa, y cumplir cõ ella fuera de la parrochia es costũbre general, la qual el obispo no puede quitar, assi como no puede limitar el derecho comun, como lo resuelue, y declara Gutierrez. d Y notese que en las Iglesias de los frayles menores se puede oyr missa en los dias de guarda satisfaziendo con el precepto, como lo concedio Leon Decimo. El qual segun lo dicho no es priuilegio, sino vna declaracion para quitar escrupulos de gente que no lo entiende, y tambien para euitar pleytos, los quales algunos curas ignorantes podian leuantar. Vea se a Nauarro, e y a Medina: el qual añade que peccamortalmente el obispo que mandasse lo contrario con pena de descomunion.

7 La septima conclusion. Atento que el precepto de oyr missa solamente obliga en los dias de guarda, en los demas dias, aunque sean muy solemnes, como el viernes santo, Sabbado Santo, y Miercoles de Ceniza, no ay obligacion sopena de peccado mortal de oyr la, assi lo dize Medina. f

8 La octaua conclusion. Obligan tienen de oyr missa los jornaleros que estan trabajando fuera de poblado vna legua apartados de la Iglesia donde la pueden yr à oyr, porque estos son hombres robustos, y assi puedẽ yr alla. Verdad es, q en esto no se puede dar regla cierta

c Cou.in.c.
Alma ma.
1.pa. §. 7.
n.4. ad fi.

d Gutie.in.
99. canon.
c. 30.

e Nau. ca.
21. nu. 5.
Medin. in.
summa. fo.
lio. 201.

f Med. vbi.
su. fo. 220.

a Naua. in
man. c. 21
n. 4.

b Naua. c.
13. c. ca.
22. nu. 3.
c. tit. 2.
conf. tit. de
ferijs. can.
si. 3.

c Nau. d. li.
1. conf. 5.

cierta sino que se ha de dexar al arbitrio del sabio, y prudente varon miradas las circunfancias del tiempo y lugar, assi lo tiene Nauarro. a. La nona conclusion. Por muchas causas esta vno desobligado de oyr missa. La primera. Si el oyr la es detrimento de su vida, honra, o hacienda, como si teme que le daran puñaladas yendola a oyr, y como, si el hombre honrado no tuuiese capa, o calgado, &c. y como si vna muger no tuuiese buen manto, &c. La segunda por causa de piedad, y assi el que cura los enfermos no esta obligado a oyr la, si de llo se teme que les verna detrimento en su cura. Tambien se escusan los que van camino, y lleuan buena compania, y la perderan por oyr missa, quedando por esto desacomodados. Tambien se escusan los arrieiros que no quieren llegar a poblado donde aura missa, porque les es gran commodidad quedar en des poblado donde ay mucha yerua, o aparejo que les cuesta menos, y assi ganan algo: attento que si fuessen a poblado se haria el gasto muy mayor, y no ganarian de comer: assi se collige de lo que trae Nauarro. b. Tambien no pecca la muger dexando de oyr missa quando su marido no quiere que salga de casa, y si sale riñe, y ay poca paz. Tambien no pecca dexando la missa el pastor de ganado siendo vno solo, porque apartandose del, o haria algun daño, o vendria el lobo y cogeria alguna oueja: empero auiendo dos pastores, y dos missas en el territorio donde estan: estarian obligados el vno a oyr la vna, y el otro la otra. Y dize Nauarro c que los confesores han de obligar a los señores del ganado que tengan sufficien-

tes criados pudiendolo hazer para que no pierdan la missa, aunque la costumbre dize que puede introducir que cumplan oyendo missa algunos dias principales, y no pueden dexandola de oyr en otros dias de guarda. Y añado yo que siendo dos los pastores, y no auiendo mas de vna missa, estan obligados a concertarse que vno oya vna fiesta, y el otro la otra, porque aquel que no puede cumplir el precepto por entero, obligado esta a cumplirle por la parte que puede. Tambien se escusa la biuda que dexa de oyr missa en ciertos tiempos por la costumbre que ay en su tierra, y lo mismo se dize de las madres que dexan a sus hijas en casa hasta cierta edad, porque assi se vsa en la tierra. Empero los predicadores auian de reprehender esta costumbre, y los confesores deuen reñir mucho a las madres por los males que de quedar solas en casa (permitiendolo Dios) suelen hazer las hijas, y auian de auisar a los ordinarios que desterrasen estas, y otras semejantes costumbres. Y aduertase que no tengo por cosa segura que las biudas se esten en sus casas vn año despues de la muerte de sus maridos sin yr a oyr missa a la Iglesia, porque aunque Syluestro y otros graues Doctores concedan que vale la costumbre de algunas partes, conuiene a saber que esten en casa hasta vn mes, no por esso aueamos de conceder que sera valida la costumbre de que esten vn año como arguye Nauarro, porque por la misma razon podriamos dezir, q seria valida la costumbre de que esten dos años, y aun toda su vida lo qual nadie deue dezir, mas que la razon de Nauarro contra Syluestro

tro, y los demas Doctores parece que tiene muy poca fuerza, porque no vale, es valida la costumbre de vn mes, luego la de dos, y la de tres y la de vn año, y atento que la de vn mes es razonable, y la de dos, y vn año es irracional, y gentilica, y para la costumbre escusar de pecado siendo contra la ley positiva ha de ser razonable, y entonces es razonable quando la ley que ordena lo que la costumbre admite fuera tenida por razonable, como lo resuelve doctamente Syluestro a. y cierto es que si alguna ley Ecclesiastica mandara que las viudas estuuiessen en casa tres, y quatro meses, y vn año sin yr a la Iglesia, se tuuiera por irracional, y gentilica, por lo qual la deuen desterrar los Obispos en las diocesis donde ay estas, y otras semejantes costumbres, poniendo penas graues contra los que las guardan. Y nota, que en tiempo de entredicho nadie puede oyr Misa, sino es por razon de algun priuilegio, y los que le tienen, obligacion tienen de oyr la, como lo explique en la declaracion de la Cruzada.

10. La decima conclusion. No puede vnó sin peccar oyr missa del que esta publicamente amancebado, asif lo tienen Syluestro, b Nauarro, y Covarruias, tanto que aquel q combida a algun sacerdote que sabe estar en pecado mortal para que haga algun officio ecclesiastico, pecca mortalmente, como lo dize Nauarro contra otros. Lo qual se ha de entender del sacerdote desechado de la Iglesia por descomunion, o suspension notoria, o nominatiua, o que no esta aparejado, ni obligado a dezirla, o si pecca por ignorancia, o flaqueza y no por malicia

y si la dize por mal fin, o si le induce a ello menospreciando la salud espiritual del dicho sacerdote, como lo dize el mismo Nauarro, c por lo qual pocas vezes dize Cordoua, que peccan los hombres por rogar a los tales que les digan missa, o les administren los sacramentos: y asif absolutamete el derecho solamente prohibe oyr missa de los publicamente amancebados, como contra Antonio de Butrio lo tiene Castro d. al qual sigue Gutierrez: lo qual se entienda saluo si los que oyen la missa destos ignoran este derecho, porque la ignorancia probable del derecho positivo escusa, como lo dize Nauarro. e

Cap. cxxiiij. De las guardas quanto a su obligacion.

Si las guardas estan obligadas a rehar el daño que de su descuido succedio. con. 1. n. 1.

Si el que guarda vna carcel esta libre de la obligacion poniendo el juez hombres que guarden los prisioneros, con. 2. n. 2.

Si las guardas de los montes estan obligadas al daño que se haze en ellos no denunciando de los que le haze, con. 3. n. 3. & con. 4. n. 4.

Si estan obligadas las guardas a pagar la pena que por denunciar de los delinquentes no se lleuo. con. 5. n. 5. & con. 6. n. 6.

Si peccan las guardas escondiendose para que entren algunos en los dichos montes y los cojan. con. lusi. 7. num. 7.

Si las guardas que estan puestas en los pueros, estan obligadas a pagar los

Nau. vbi su. Cord. de cal. q. 5. co. rol. 6.

d. Cast. li. 11. de le. pena. c. 7. in fine. Gutierr. de qq. can. c. 1. fol. 23. e Nau. vbi sup. n. 79. & 80.

tribunals

tributos que por no denostar se perdieron, y si estan obligados a restituir lo que se les dio por este respecto, conclusi. 8. num. 8. & con. l. 9. num. 9.

Si el criado deputado para guarda de una casa dexando salir de noche a alguno esta obligado a restituir el daño que se hizo con esta salida con. 10. n. 10.

Si uno da a otro duxientos ducados a guardar, y se los hurtã sin culpa suya si puede el señor dellos con buena consciencia pedirselos por justicia, con. 11. n. 11.

Si basta el juramento de las guardas para condemnar a los delinquentes. con. 12. n. 12.

LA primera conclusiõ. Si la guarda por el cuydado que tiene no recibe algun salario si no solamente lo toma a su cuenta por dar contento a aquel de quien es lo que guarda, no esta obligado al daño que de su descuydo succede, sino fue por dolo, o lata culpa fuya causado, asfi lo tiene a Syluestro. Mas si recibio salario obligado esta a restituir el daño que de su leue culpa nacio. De aqui se infiere, que el artifice que recibio oro, plata, y perlas preciosas, para hazer de ello todo vn relicario, si por guardar estas cosas recibe algun salario, obligado esta al daño q de su descuydo succedio en ellas, aunque sea por culpa leuissima. Por que a esta obligacion que tiene de guardar las dichas cosas por auer recebido por ello interes, se añade otra que nasce del contrato que hizo con el que las dio, conuiene a saber de le hazer el relicario por cierto precio, el qual contracto como sea en gracia de entrambos obliga

al daño que de su descuydo succede, aunque este daño proceda de culpa leue.

2. La segunda cõclusiõ. El q guarda una carcel no esta libre de la obligaciõ que tiene de guardarla, quando el juez por no confiar mucho de su cuydado pone hõbres para que tambien guarden los prisioneros q estan en ella, asfi como no excluye del officio, y cuydado, q esta a cuenta de cierta persona dandole coadjutor en su administraciõ, asfi lo tiene Bartolo. b

3. La tercera conclusiõ. Las guardas de los mõtes dõde ay caga, y leña, q no manifestã los q cagã y cortan leña en ellos, ni les lleuan la pena, no estan obligados a restituciõ, aunque ayan jurado que lo han de hazer. Lo qual se entiende quando el cortar de leña, y la caga fue injustamente vedado: porque los que asfi prohíben estas cosas peccan contra justicia, y por el consiguiente peccaran las guardas pidiendo la pena, y el juramento no ha de ser atadura de maldad, asfi lo tiene Nauarra c el qual se ha de ver acerca desta materia.

4. La quarta conclusiõ. Qualquiera guarda de ciudad, o de los puertos delos reynos, o de los montes, o de la caga justamente vedada que juran, y se obligan de guardar estos lugares dissimulando, y no denunciando de los delinquentes, peccan mortalmente, porque quebrantan la fidelidad, y el juramento justo, como lo tiene Nauarro. d De la qual culpa, y restituciõ son escluidas las guardas que dissimulã contra lo que a ellos esta encomendado con personas muy necessitadas, como lo escluye el mismo Nauarro. e Lo qual se entiende si se

a Syl. ver. custos.

ben

ben que son necesidades, porque si dudan dello, y así consienten que corten leña en los dichos montes, no dexan de pecar mortalmente, no denunciando de las tales personas. Son tambien las guardas libres de culpa, quando consienten pescar o cazar a los que saben que son deudos, o amigos del señor de la pesca, o caza, entendiendo que sabiendolo gustara dello, así lo tiene Nauarro. a

5 La quinta conclusion. Estan obligadas las guardas a restituyr la pena que auian de pagar los que entraron en los montes vedados si denunciaran dellos, porque aunque antes de la condenacion no estan obligados los delinquentes a la pena: empero las guardas lo estan, porque no pagan esta pena como cosa deuida de los delinquentes, sino como cosa que las mismas guardas deuen. Así lo tiene Aragon b contra Syluestro, y Nauarro. Los quales dezian, que no estan obligados a pagar la dicha pena pues los delinquentes no estan condenados en ella, no considerando, que sino fueron condenados, procedio de la malicia de las guardas que no guardaron fidelidad manifestandolos, y así su infidelidad causo daño a los señores: y como causa de el daño estan obligados a restitucion de la pena, con la qual los señores se contentan. De aqui conluyo que la razon de Syluestro, y Nauarro solamente libra en consciencia a los delinquentes de restituyr la pena, antes que esten condenados en ella, pues no estan obligados a manifestar se, ni ser en si mismos executores della.

6 La sexta conclusion. Dado caso que las guardas esten libres de pa-

gar la dicha pena, no denunciando de los delinquentes, como lo dize Syluestro y Nauarro, empero no estan libres de pagar la leña, y daños que se hizieron en los dichos montes, dissimulando con los que entraron en ellos, principalmente no teniendo derecho alguno en los dichos montes, como lo tienen los de vn pueblo cortando leña en los montes de otro, cuyos vezinos se aprouechan tambien de sus prados, o aguas. Porque el vfo ha recebido en algunas partes que se contentan los de estos pueblos con sola la pena, no queriendo que se les restituya el daño. Y en este caso contentandose con sola la pena, obligados estan las guardas a restituyr la, no manifestando a los que cogen, porque en el fin algun genero de duda, no se deue la pena, como pena, sino como interes, pretendido en recompensa del daño hecho. El qual daño, aunque sea mayor, tambien se recompensa con la leña, y otros muchos prouechos q de los pueblos comarcanos (donde son los delinquentes) sacan los señores de los dichos montes guardados.

7 La septima conclusion. Las guardas que se esconden para que entren en los montes, y entrados cogen los delinquentes no peccan haziendo esto solamente para que cogidos, se guarden de entrar otra vez, ni estan obligados a restituyr el daño que permiten hazer, porque este daño pequeño permitido resulta en gran prouecho del señor porque prendidos los delinquentes quedan escarmentados para no entrar otra vez. Lo qual no acaeceria queriendo echar mano de ellos luego que entran, antes que ha-

hagan el daño, porque no estando ocupados en cortar buyrian facilmente, y mas que al principio entran recatados, y sienten la guarda que los quiere coger, mas despues ocupados ya no tienen tanto recato, así lo tiene Navarro. a

a Naua. in
man. c. 17
n. 124.

8 La octaua conclusion. Las guardas de las mercaderias que está puestas en los puertos dexando passar los mercaderes sin denúciar dellos para que paguen los tributos, obligados están a pagarlos, porque dado caso que no esté obligados a pagar la pena como lo dizen Syluestro, y Navarro, está obligados a pagar los tributos, pues estos no se deuen como pena, sino como interes, así lo tiene Navarro. b

b Naua. c.
25. n. 34.
in man.

9 La nona conclusion. Probable es que estas guardas no están obligadas a restituyr aquello que les dieron los mercaderes por no denunciar, antes lo pueden tener con el titulo que se retiene vna cosa dexada de su señor, como lo prouea Navarro. c Lo qual se confirma, porque lo así recibido dado caso que se aya de restituyr se deue restituyr a los pobres, como todo aquello que se recibe por causa torpe, auiendo torpedad de parte del dante, y del recipiente no se ha de restituyr al dante, sino a los pobres. Y la restitucion que se haze a ellos, como sea de consejo no obliga. Dixe probable, porque lo contrario que estén obligados a restituyr tienen Doctores graues, la qual opinion se ha de aconsejar a las guardas, y sino la quisieren seguir defendiendose con la opinion de Navarro, no se les deue negar la absolucio, como lo dize fray Luys Lopez. d

d Lup. in
inst. c. 1.
p. ca. 106.

20 La decima conclusion. El

criado deputado para guarda de vna casa dexando salir de noche alguno, no está obligado a restituyr el daño que este hizo con su salida a los de fuera de casa, así lo tiene Aragon e contra Soto, y se prouea porque el officio de esta guarda no obliga quánto al daño que se haze a los estranhos, sino quanto al daño que se haze a los domesticos, y así solamente está obligado a restituyr el daño que por su culpa le ue acaesciere en las cosas domesticas, y respecto de los estranhos, y vezinos, no está mas obligado que otro qualquiera que no tiene tal officio.

11 La yndecima conclusion. Si vno da a otro duzientos ducados a guardar y se los hurtan sin culpa suya puede el señor dellos con buena consciencia pedirselos por justicia, y adjudicandoselos retenerlos, no estando enterado de la poca o ninguna culpa que tuuo en guardarlos. Porque sabiendo della no lo puede hazer con buena consciencia, pues el que tiene la cosa guardada, solamente está obligado a restituyr la, si su perdida succede del dolo, y lata culpa que tuuo. Y el que sin culpa alguno perdio esto, y es compelido a pagarlo en el fuero exterior puede tomar secretamente de los bienes del señor otro tanto valor, así como el innocente condenado segun lo alegado, y prouado a alguna pena, puede con buena consciencia huyr el cuerpo a ella recompensando su perdida, así lo tiene Cordona. f

12 La duodecima conclusion. Las guardas puestas por la republica para impedir daños que los particulares pueden hazer en los lugares vedados tienén en estos Reynos g

ta autoridad que su juraméto basta para que los delinquentes sean condenados.

Cap. cxxv. De la guerra
quanto a su justicia, y obligacion que ay de pelear los soldados aun que sean clérigos, y si los Principes en ella el tan obligados a cumplir lo prometido.

Como ay dos maneras de guerra, justa è injusta, y que condiciones ha de tener la justa. n. 1.

Si es lícito al Principe Christiano en la guerra justa ayudarse de soldados infieles. con. 1. n. 2.

La obligacion que tiene el principe de examinar la guerra si es justa. con. 2. n. 3.

Si es lícito en la guerra justa matar indistintamente a los del bando contrario. con. 3. n. 4.

Si peccan mortalmente los soldados peleando en guerra justa, estando aparejados para pelear en la justa, è in justa. con. 4. n. 5.

Si es justo pelear contra los infieles por razon de su infidelidad. con. 5. num. 6.

Si es lícito a los clérigos pelear en la guerra. con. 6. num. 7. & concl. 7. num. 8.

Si es el principe en la guerra obligado a cumplir su palabra. con. 8. num. 9. y si puede pelear en los dias de fiesta. ibid.

PARA entendimiento, y perfecta explicacion desta mate-

ria de la guerra, conviene a saber que dos maneras ay de guerra, una justa, y otra injusta, saber se ha qual es la justa, explicando, y declarando qual es la justa, y para ser justa son necesarias tres cosas. La primera autoridad en el que la mueve, con viene a saber que sea principe, y su premo en lo temporal, porque sino es superior, no puede lícitamente mouerla, pues tiene superior delante quien por via juridica se trate el pleyto. Dixe mouerla, porque muy bien puede vsar de guerra defensiva contra los enemigos, sin esperar primero la facultad del supremo Principe, como lo resuelve a Bañes. La segunda que aya causa para pelear, que es injuria hecha de la parte contraria. La tercera que aya recta intencion, que no se acometa por odio, sino por zelo de la justicia, porque no auendo recta intencion, sera peccado mortal pelear. La qual mala intencion, como no sea peccado de injusticia, no obligara a alguna restitution ella por si sola, y faltando alguna destas calidades seria la guerra injusta. Acerca desta materia vea se a S. b Thomas, Covarruias, Cordoua, Nauarro, y Pedro de Nauarra, y a Gabriel, con los demas sentenciarios.

1 La primera conclusion. Lícito es hablando absolutamente al Principe Christiano en guerra justa ayudarse de soldados infieles, empero teniendo respeto a algunas circunstancias puede acaescer ser cosa ilícita por el escándalo que dello nasce en la republica Christiana, y por las irreuerencias que estos cometen en los templos, y lugares consagrados, como lo resuelve Bañes. c

3 La segunda conclusion. Obligacion

a Bañes. d
2. q. 40 ar
tic. 1.
b D. Tho.
2. 2. q. 40
ar. 1. & q.
41. artic. 1.
& q. 66.
ar. 8. Con.
in reg. pec-
catum. 2.
p. §. 9. 10
& 11. Cor.
li. 1. q. 39
Castr. ad-
uersus hæ-
reses verb.
bellū. Na-
ua. in ma-
nu. ca. 15.
n. 15. Na-
ua. li. 2. de
rest. ca. 3. a
nu. 159.
Gab. in. 4.
d. 15. q. 4.
c Bañes v-
bi su. du. 3.

gacion tiene el principe de poner mucha diligencia en examinar si la guerra es justa, la qual hecha si aun queda dudoso de su justicia, por auer por la parte contraria iguales razones no puede pelear contra el poseedor, porque mejor es (auiendo igualdad) la condicion del poseedor, mas auiendo mas probabilidad de parte del que no posee, contra el que posee, pidiendo le concierte conforme la calidad dela duda, no queriendo aceptarla el que posee, entonces puede mouer guerra contra el, como lo resuelue Bañes, a

a Bañes
ubi su. de
bio. 4.

4 La tercera cõclusiõ. En la guerra justa licito es pelear, y matar indifferentemente a los del bando contrario, ya que sustentan guerra injusta estando en el actual conflicto de la guerra: assi lo tiene Victorio. b Dixe estado en el actual conflicto: porque alcanzada ya la victoria estando las cosas fuera de peligro, entonces no es licito matar a todos solamente para vengar la injuria pasada, mas licito es matar aun a los innocentes para quedar el negocio adelante seguro. Lo qual puede acaescer facilmente en la guerra que se tiene contra los infieles, porque como son enemigos de la Fe, no ay seguridad de su parte: mas no acaesce quãdo la guerra se tiene contra los Christianos, porque si alcanzada la victoria fuesse licito matar a los innocentes seria hazer desierta la poblacion del Christianismo. Ni es licito matar a los captiuos infieles alcanzada ya la victoria, y estando el negocio seguro, salvo si han huydo. Ni es licito matar los q̃ estando en vna fortaleza se dieron cõ condicion que les perdonarion la vida, porq̃ no auen

b Rist. de
bello. q.
45.

do puesto esta condicion no es cosa iniqua matar a los que hizieron mayor resistencia, aunque vencidos de la fuerza de la parte contraria se ayau dado de gana entregando la fuerza.

5 La quarta cõclusiõ. Los soldados que pelean peccan mortalmente, aunque sea en guerra justa, estando aparejados para pelear en qualquiera guerra, o sea justa, o injusta, y los aparejados solamente para pelear en guerra justa, pueden licitamente seguir su capitan, entendiendo que es hombre Christiano. Y los soldados inferiores que saben de cierto que su capitan dubda de la justicia de la guerra que acomete, peccan peleando, aunque sean sus subditos, y salariados, mas si ellos dudã de la justicia de la guerra pueden licitamente pelear, siguiendo a su general, que no duda della justicia: porque no esta a su cuenta examinar esto sino presumir que la guerra es justa, porque aunque especulatiuamente duden de su justicia, estan ciertos practicamente que obediendo no peccan.

6 La quinta cõclusiõ. No es licito pelear, y poner guerra cõtra los infieles por razon de su infidelidad y idolatrias, o peccados q̃ cometen contra natura, salvo si impiden la predicaciõ del Euãgelio cõ blasphemias, y con falsas persuasiones, como contra muchos Canonistas, y Theologos siguiendo a S. Thomas, lo prueua e Soto, y Covarruuias.

7 La sexta cõclusiõ. Estando la republica en vna extrema, o grauissima necesidad, licito es al clerigo pelear en guerra defensiva, aun sin licencia del summo Pontifice: y assi pueden los clerigos licitamente pelear contra los enemigos que tie-

nen

nen cercada vna ciudad, auiendo probabilidad que peleado ellos no se tomara como lo tiene a Cajetano, tanto que estan en este caso obligados a ello, como lo prueua Bañes.

8 La septima conclusion. No es licito al clérigo en la guerra offensiua pelear hablado regularmente solo para efecto de alcázar victoria. Verdad es que si su ayuda es precisaméte necesaria para la alcançar, y no se alcanzando peligrara la salud de muchos, y la honra, y fama del Principe, el qual quedando vécido pierde su honor, podra en este caso pelear con la licencia presunta del principe, y aun añade Bañes b que estaria en este caso obligado a ello.

9 La octaua conclusion, El clérigo que tiene dominio temporal en alguna republica perfecta, puede mouer guerra justa, y hazer capitá que guerree en ella por su parte, como lo tiene c Syluestro, y aunque no tenga dominio temporal puede conuocar vn principe secular, que haga guerra por defender a su Iglesia, como esta disfinido en d Derecho. De aqui se infiere, que pueden exhortar a sus soldados, para la victoria antes del conflicto, más no les pueden dezir que maten, solamente les es licito dezir que lo hagan animosamente, aun antes del conflicto, como lo tiene e Nauarro, al qual sigue Bañes contra Syluestro, y si los tales por esto incurren en irregularidad vea se en la materia de la f irregularidad.

9 La octaua conclusion. Si cúpliéndose el principe lo que prometio a su contrario es en gran daño de la republica, no esta obligado a cumplirlo, como si le prometiesse por

miedo dar vna ciudad, por librar se de su tyrannia, y injusticia, no tiene obligacion de se la dar. Saluo si confirmo su promessa con juramento, porque en este caso obligacion tiene de la cumplir no viniendo deste cumplimiento daño a los innocentes, porque entonces no esta obligado a cumplir la promessa, o deue procurar relaxacion del juramento. Y nota que lo que promete el principe que haze guerra injusta, obligacion tiene de lo cumplir, con tanto que no excoda la justa satisfacion que el otro puede recebir: assi lo resuelue g Bañes, coligiendo lo de Sancto Thomas, el qual dize, que no es licito engañar a los enemigos cō insidias diziendo alguna metira, o no guardando lo prometido, mas es licito engañarlos con insidias, encubiendo les los secretos que han tratado. Y nota, que no solamente es licito pelear en los dias de fiesta en la guerra defensiva, mas aun en la offensiva, si entonces ay oportunidad de alcançar victoria, como lo dize h Cayerano, del qual se colige, que pelear sin necesidad en los tales dias, es solamente peccado venial.

Cap. cxxvj. De la guerra quanto a su sueldo.

Si peccan, y estan obligados a restitucion los capitanes, que presentan mas soldados de los que tienen para llenar mas salarios. con. 1. numero. 1.

Si los soldados pueden pedir mas salario de lo que se les fue prometido por razon de los daños que en la guerra recibieron. con. 2. n. 2.

X 2

Si

g Bañes. d. 9. 40. art. 3. vbi. D. Thom.

h Caic. 2. 2. q. 40. art. 4.

Si a los que van a la guerra de su voluntad esta el principe obligado por via de justicia hazer les merced, y pagarles el salario devido, y los daños que por occasiō de la guerra recibieron. con. 3. n. 3. con. 4. n. 4. con. 5. n. 5.

Si pecca, y esta obligado a restitucion el capitan que con una cedula real puede meter cierto numero de soldados en una ciudad metiendo menos, y lleuando los salarios que le auian de pagar al dicho numero. cō. 6. num. 6.

LA primera conclusion. Peccan mortalmente, y estan obligados a restitucion los capitanes que presentan mas soldados de los q̄ ay en su capitania, para q̄ se queden con los salarios de los que meten a escondidas. Lo qual hazen diciendo a sus criados que salgan como soldados, no lo siendo, o diciendo a otros soldados que se presenten dos y tres veces en la refuza que se haze delante del pagador general, engañandole desta manera. Los quales criados, y soldados tambien peccan mortalmente, y estan obligados ala misma restitucion, no pagando los capitanes, pues son compañeros en el peccado: y son causa de muchos daños. El primero es que lleuan mas salario de lo que son los soldados. El segundo, porque el Rey, y el general, confiados en el numero de los soldados por ser suficiente aco meten la batalla, y siendo muy menor el numero suelen acaecer muchos infortunios, y perderse el exercito. El tercero conceden los officios a sus criados, y mochilleros haziendo los soldados, y cabos de escuadra, reservando para si

parte de sus salarios, lo qual es peccado, pues se reparten los officios de honra entre gēte vil, y couarde, y indigna dellos. Por lo qual piensa a Mercado, que estan obligados a restituyr, no solamente lo que reservan para si de los dichos salarios, mas aun lo que estos indignos recibieron: pues lo tienen contra voluntad del Principe, y estan obligados a los daños que de aqui se siguieron. Lo qual tengo por verdadero, aunque a estos capitanes les sabe mal esta vianda, diciendo que ni peccan, ni estan obligados a la dicha restitucion, porque el Rey, y el general saben que lo hazen. A lo qual respondo, confesando que lo saben, mas no consienten en ello, antes castigan graueamente a los que hallan comprehendidos en este delicto, ni es de creer que consienten en ello, por los muchos, y grandes males que de aqui se siguen.

2. La segunda conclusion. Si la guerra es justa, y reciben los soldados el salario que se les prometio, o sean subditos, o no, no pueden pedir mas al Principe por los daños que por ocasion de la guerra recibieron: porque concertandose libremente por aquel salario, se ofrecieron a los daños, y peligros que les podian acaecer en la guerra. Y si son subditos, y constreñidos a yr a la guerra, satisfaze les el Principe pagandoles los salarios ordinarios, sin que este obligado a darles algo, por los dichos daños. Porque el derecho que les obliga a obedecer a su principe, en este caso les obliga tambien a ponerse a los peligros, y infortunios de la guerra, principalmente, por que nūca estos son constreñidos sino

es

es auiedo gran necesidad, en la qual ellos de su voluntad se auia de ofrecer a la guerra. Empero si el Principe cōstruē cō miedo, y amenazas, yr a la guerra justa a los que no son sus subditos, obligado esta a pagarles todos los daños q̄ del tal camino se les siguieron. Y lo mismo se ha de dezir si fueron a la guerra costrenidos con miedo reuerencial, lo qual acaesce quando el principe les ruega que vayan alla, y temen que si no fueren no los torna por tan suyos como de antes. De aqui se infiere, que si rogados, y llamados libremente sin mezela de temor van a la guerra, no se les han de satisfacer los daños, que en este viaje les suceden, como no se deve de justicia restituyr algo a la moça que cōsiente libremente en el stupro con ruegos, y persuasiones, assi lo tiene a Nauarra.

3. La tercera conclusion. Si los subditos vā a la guerra de su volūdad, no cōstrenidos, ni rogados, ni assalariados, teniēdo solamente ojo a los despojos, y a la gloria, y hōra cō intencion de hazer seruicio al Principe de sus personas, y bienes, no les deve recōpenta alguna por via de justicia, sino por via de merced. Assi lo tiene b Cordoua. Verdad es q̄ si van con animo de pelear por el Rey, y pelean a su costa sin tener ojo a los despojos, gloria, y honra, obligaciō tiene el Rey, de justicia, de les satisfacer los daños porque dando el Rey licen. a para yr a los que quisiere, en, consiente que ellos hagan su negocio a su costa. Y cierto es que la gratificaciō se compara a mandamiento, y assi esta obligado a satisfacerles como a hombres mandados por el a tratar negocio suyo.

4. La quarta conclusion. Al soldado, que no es subdito, vaya rogado a la guerra, o con licencia del Rey, o contra la voluntad del Rey, para le ayudar, obligado esta el Rey, en consciencia a pagar el salario justo, y los daños que por ocasion de la guerra recibio, si tenia gran necesidad de su ayuda, como lo dize c Cordoua, porque en este caso, obligado estava el Rey a admitir esta ayuda, assi como esta obligado el enfermo teniendo salud a pagar al medico lo que se deve al trabajo, y gastos que hizo en su cura, aunque le aya curado contra su voluntad, porque obligado estava el enfermo a consentir en ello.

5. La quinta conclusion. Quando la guerra es injusta no esta obligado el Rey a pagar todos los daños a los soldados que induze yr alla, o sean sus subditos, o no: assi lo tiene Gabriel, d y Syluestre a los quales sigue Navarra, contra Cordoua, de aqui se sigue, que los que assi peleā, y padece daños de parte de los enemigos, y han hecho gastos en el cabellum. q. mino. no pueden dezir con razōn q̄ los padecen contra su volūdad, pues ellos libremente se ponen a ellos, porque consintiendo en la guerra injusta, consienten tambien en los daños, y peligros que nacen della. Lo qual se entiende si fue si el Principe les prometio, y juro de les satisfacer los dichos daños, porq̄ en este caso, obligado estava a la dicha satisfacciō.

6. La sexta conclusion. Quando vn capitā, o autorida Real puede meter sesenta y quatro soldados en vna villa, y darles salario a costa della cōcertandose con ella que no metera mas de sesenta y vno, y mete solamente treynta, in-

Y 3 justa

c. Correlli supra.

ut. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

l. i. l. xv. w.

justamente recibe los salarios de los que estan absentes. Porque el dicho concieto no fue justo; lo vno por el gran daño que haze a la guerra; disminuyendo el numero de los soldados, lo otro porque estava obligado el pueblo a sustentar los tentas y queros; porque el Rey le pudo obligar a ello, y mas que sin algun justo titulo cogio el estipendio de los absentes; y el Rey, o general de la guerra puede castigar este delito. Y si de parte del pueblo vno tambien injusticia en este pacto no se le deve hazer a la restitucion, sino a los pobres; y esto de consejo, porque quando ay torpedad, y injusticia en algun contrato de parte del dante, y del recipiente no se ha de restituir nada al dante, sino a los pobres, como lo resolvió a Nauarro. De aqui se infiere que si de parte del capitán vno alguna torpedad, y vno de parte del pueblo, al pueblo se deve hazer restitucion. Lo qual acaesce quando el capitán sin mostrar cedula real, les haze pagar los dichos salarios, y ellos por redimir su vexacion hizieron el dicho pacto. Así lo tiene b. Nauarro, en vn consejo.

Capit. cxxvij. De la guerra quanto a los despojos, y restitucion de los daños.

Si los capitanes, o soldados sin licencia del general pueden tomar algo en la guerra justa, y si es licito esto en saco franco. con. 1. n. 1. & con. 1. n. 2. & con. 3. n. 3.

Si los soldados pueden saquear una ciudad en la guerra injusta. con. 4. n. 4. & con. 5. n. 5.

Si los fieles que compran a los Moros los despojos que tomaron a los Christianos por menor precio de lo que valian estan obligados a alguna restitucion. con. 6. n. 6.

Si esta el principe obligado a restituir todos los despojos que toma en la guerra injusta por se le auer ofrecido de la parte contraria la congrua satisfacion. con. 7. n. 7.

La primera conclusiō. Los capitanes o soldados q̄ sin el consentimiento del general toman algo en la guerra justa peccan mortalmente, y estan obligados a restitucion. Porque no auiedo autoridad del principe, son auídos, como gente particular, la qual peccca tomando lo ageno. Así lo dice Mercado, con la comun, y Syluestro añade que si se pudiesse de comunio, que ninguno tomase algo, incurrirían en ella todos los que lo tomasen, y la misma opiniō tiene b. Bañes, infiriendo de lo dicho que los que pelean sin autoridad del principe estan obligados a restituir los daños que hizieron en la guerra; y los que por su causa acaescieron; y segun el mismo b. Bañes, los frayles apostatas que estan en la guerra obligacion tienen de restituir todo lo que toman, porque ellos hablando regularmente pelean sin autoridad del principe: antes siempre manda el capitán general que los tales sean expellidos de su exercito, y si les consta de que el principe tacita, o interpretatiuamente gusta de que ellos peleen en su guerra, podran llevar los stipendios, y los despojos de los enemigos; y peccan tambien mortalmente, y estan obligados a restitucion los que acabada la victoria, toman las

a Naua. in
man. c. 17
a n. 30.

b Naua. l. i
constit. de
pactis. con
fi. 3.

las cosas muebles, porque estas se há de poner en un montón, para que las repartan los capitanes entre los soldados. Lo qual se entiende salvo si ay costumbre que cada vno tenga lo que cogiere, como lo dize a Gabriel. Y se entiende tambien, salvo si el general ha concedido sacó franco, porque en este caso, no ay peccado ni obligacion alguna. Tambien limita Syluestro lo susodicho quando los soldados toman los dichos bienes muebles despues de alcanzada la victoria, porque lo que se toma antes que se alcance en la guerra, es del que lo cogio.

2. La segunda conclusion. Pueden los soldados si la guerra es justa, en el sacó franco que se haze con la authoridad del Principe, despojar los captiuos, y llevarlos consigo, porque este es el derecho de la guerra. Y así no estan obligados a alguna restitucion, como lo enseña b. Syluestro, al qual sigue Covarruias. Y siendo la guerra justa entre Christianos, no se guarda esto quanto a la seruidumbre, como que ya dicho.

3. La tercera conclusion. Quando se da sacó franco, no pueden ser saqueadas las Iglesias, ni menos los monasterios, y los que los saquean quedan descomulgados, como se dize en c. Derecho. Lo qual se entiende si la guerra se haze contra el señor temporal, y no quando se haze justamente contra el prelado de la Iglesia: porque en este caso los clerigos pueden ser despojados, pues son subditos del q. injustamente pelea, y le favorecen: y nota, que acogiendo se los clerigos a las Iglesias, o monasterios, para que de alli peleen, licito es en la guerra justa combatirlos estando alli, y aun que

mar los dichos lugares, si es necesario, verdad es, que si se acogen a la Iglesia ya rendidos, no es licito matarlos, ni despojarlos alli, porque gozan entónces de la inmunidad de la Iglesia, como gozan los demas reos, salvo si se teme, que dexando los viuos corte peligro la republica, como lo resuelve d. Bañes.

4. La quarta conclusion. Los soldados que en la guerra injusta saquean vna ciudad, peccan mortalmente, y estan obligados a restituyr a sus propios dueños lo que les han tomado, si puesta la debida diligencia los pueden hallar, y no se hallando, al Obispo se puede hazer esta restitucion, para que la gaste en bien comun de la ciudad, que recibio el daño en sus vezinos, o recurra se a la Bulla de la composicion.

5. La quinta conclusion. Los soldados que en la guerra injusta saquean vna ciudad, no estan obligados a restituyr insolidum todo lo que se tomo, sino cada vno esta obligado, pro rata, a restituyr lo que cogio. Esta conclusion es contra e. Angles, y la tiene Nauarra. Lo qual se ha de limitar, salvo si todos van juntos incitandose, y ayudandose en el dicho sacó, porque en este caso verdadera sera la opinion de Angles, conuiene a saber, que cada vno estara obligado a restituyr el daño insolidum. Y antes de Angles, esta opinion tuvo f. Covarruias.

6. La sexta conclusion. Quando los Christianos pelean contra infieles justamente, y vencidos los fieles los despojan de vestidos, y perlas preciosas (como acaecio en la guerra del Rey don Sebastian, principio de muchos males en estos reynos

d. Bañes. 2.
2. q. 40. c. 1.
2. dubi. 76.
tim.

e. Angl. in
Florib. 4. q.
de restituti.
Nau. lib. 3.
de rest. c. 3.
n. 54.

f. Covar. in
reg. peccati.
7. p. 5. 12.
n. 1.

Y 4 nos

a D. Tho. 2.
2. q. 66.
art. 8.
b Nau. lib.
5. c. 11.
de iniurijs
& damno
antio.

nos de España) los fieles que comprá estas sayas a los Moros por me-
nos mucho de lo que valen; y las
traen a sus tierras, obligados estan
a restituirlas a los señores, cuyas
eran, antes que fuesen a la guer-
ra. Pues aun agora son sayas atten-
to que fueron tomadas en guerra
injusta, conforme lo que dize San-
cto. ac Thomas, ni contra esto obsta
lo que trae b Nauarro, diciendo
que ay tacito concierto entre los
Principes infieles, y fieles; que las
cosas muebles que se toman en la
guerra que ay entre ellos, sean de
los que las cogen, attento que nun-
ca se piden. Porque a esto respondió
que sino se piden es, porque los sub-
ditos de los principes infieles no se-
ran obligados por sus juezes a resti-
tuirlas, y los subditos de los Prin-
cipes fieles no estan obligados a res-
tituir las que toman; pues pelean
en guerra justa, como se presupone.
Diga lo que quisiere Nauarro, mi
parecer es que se han de restituír a
los señores, empero estan obligados
a dar a los que las han comprado el
precio que dieron por ellas, por-
que aunque las dichas cosas eran lu-
yas imposible era cobrarlas, y as-
sidos que las han traydo, y compra-
dos les han hecho mucha merced,
trayendolos, donde a poca costa las
pueden cobrar.

La septima conclusion. Quan-
do la guerra es injusta, por el Prin-
cipe que la mueue no querér acep-
tar vna justa, y congrua satisfaccion
de lo que se ofrece, obligacion tiene el di-
cho principe de restituír todos los
despojos q toman, y los daños de los
quales es causa no aceptando la di-
cha satisfaccion, pues tenia obliga-
cion de la aceptar, y no es licito
mouer guerra sin vrgente necesi-

dad, verdad es que si la guerra esta
començada, y han acaecido muer-
tes no esta el Principe obligado a
aceptar la satisfaccion, aunque se le
ofrezca, mas puede seguir la guer-
ra como lo tiene c Cayerano, y co-
mo mas probable que otras opinio-
nes, que caminan por diuersas vere-
das la sigue d Banes.

Capitulo. cxxvii. De la Gula.

Que cosa es gula. nu. 1.

Quando es peccado mortal. ibid.

Si la borrachez es peccado mortal. n. 2.

NO T A que el vicio de la
Gula inclina a comer, y a be-
uer desordenadamente, y regularmē-
te es peccado venial, y terra mortal
quando en ella se pone el vltimo
fin, y se quebranta algun precepto
que obliga a peccado mortal, como
es el precepto de no comer carne
en la quaresima ni en los tiempos
vedados; y el precepto de no co-
mer cosa de menudos en los sab-
dos, saluo en los reynos de Castilla
donde los moradores y los que pas-
san por ellos, aunque sean de re-
ynos donde no se comen, los pueden
comer, mas los Castellanos no los
pueden comer estando o pasando
de camino por los reynos donde
no se suelen comer, vease a Nauar-
ro que tiene esto. Y aduertase que
aquel que por su voluntad, se em-
briaga pecca mortalmente pues se
priva de su suzyo, dixé por su vo-
luntad, porque el que no lo preten-
de no pecca mortalmente aunque
ello de ver que el vino era dema-
siado, con tanto que pensasse, que
no le haria daño, ni si beuiesse por
medicina para vomitar no auien-
do

e Cate-
veros
lum. p.
Ho. 3.
d Bañ-
2. q. 40.
tit. 1. 40.
368.

10. Tb. 2.
14. 150.
v. 1. Syl.
v. 1. 5. 1.
v. 1. 1. 1.
v. 1. 1. 1.
v. 1. 1. 1.

lo otro remedio y la costumbre de emborracharle es peccado mortal quando vno conosce de si que le ha ze mil el vino, y la emborrachez imperfecta, solamente es peccado venial, la qual acaesce quando vno queda muy alegre, y se le turba la fantasia de manera que la casa le parece andar al rededor, y el que es causa de la borrachez pecca mortalmente, o venialmente, conforme al peccado que se hiziere, y asi el que pretende emborrachar a otro pecca mortalmente, y lo mismo es quando le combida a beuer sabiendo, que se ha de emborrachar, y quando la borrachez es culpable, los peccados que della nacen no carecen de culpa, si el que beuió, los preuió, o deuio preuer, mas quando es inculpable carecen de culpa, porque todos son inuoluntarios, lo dicho se collige de Sancto Thomas, a Syluestro, y Nauarro.

Cap. cxxix. De la Heregia quanto a su diffinicion, y penas.

Que se requiere para ser vn hombre herege, y si ay obligacion de denunciar del. n. 1. & con. 1. n. 2.

Si el herege pierde ipso iure el beneficio, y la hacienda que tiene, con. 2. num. 3.

Si los hijos de los hereges pierden ipso iure los beneficios que alcançaron desde el tiempo de la heregia de su padre, y si basta para incurrir en estas penas que sean concebidos antes de la dicha heregia, con. 3. nu. 4. & con. 4. n. 5.

Si los inquisidores pueden tomar algunas dadimas de los hereges, con. 5. num. 6.

Si el secular puede disputar de la fe, y si incurre en descomunion disputando della. id.

Para entendimiento de lo que en este capitulo se deue decir es de notar, que el herege es vn hombre baptizado que tiene error en el entendimiento acerca de las cosas de la Fe estando asido a el con deliberacion y pertinacia, como se collige de Sancto Thomas, b y lo trae Diego Perez. Acerca dello qual se deue notar, que se dize con deliberacion, y pertinacia, porque no autendo pertinacia, no ay heregia, y para vno ser pertinaz, no es menester que este mucho tiempo en su error, mas basta que a sabiendas deliberadamente consienta en el alguna vez, aunque sea por pequeño espacio, porque asi como para creer vna proposicion de Fe, no son necesarios muchos dias, pues en vn punto puede vno creer, asi para se apartar de la tal proposicion vn instante basta, como con Sancto Thomas, y otros lo tengo declarado en la explicacion de la Cruzada. c

2. La primera conclusion. El herege que a sabiendas dixo vna heregia para corromper a otros, luego ha de ser denunciado delante de los señores Inquisidores, por los que supieren auerla dicho, como lo relueluen Soto, d Castro, y Cordoua, y lo mismo se ha de decir del que a sabiendas con pertinacia cometio el dicho delicto, aunque no sea para enseñarlo a otros, ni a qui obliga la correction fraternal, porque es de creer que el que no da credito a toda la Iglesia menos le dara a vn hombre particular. Empero si alguno ignorantemente dixere vna here-

Y si

a S. Th. 2. 2.
q. 3. ar. 7
Cabr. in c.
nōne. q. 74
lre. S. Syl.
ver. corre.
ctio. q. 5.
b Castr. de
ius. here.
pauis. li. 1.
c. 1. Nau. in
pre. manu.
prel. 1. n. 10
n. n. c. 12
c. 11. n.
17. Cañ. de
loc. c. 5
c. Cañ. li. 2
de here. pu
nit. ca. 2. 5.
Arag. 2. 2.
q. 3. ar. 7
pagi. 823.
col. 1.
d Mot. pro
pri. Pij. V.
incipit cū
ex Apoſto.
haber. in li
teris Apoſt.
oſſi. Sāte
Inquiſitio.
fol. 115.
e Salze. in
pract. 114
pagi. 383.
f Meno. li.
2. cen. 5.
caſ. 416. n.
64. Cor. li.
1. q. 1. q. 36
Bañ. 2. 2.
q. 12. ar. 2

gia sin pertinacia, no deue luego ser denunciado antes que sea corregido, como lo dize Sāto Thomas, a y lo tiene Gabriel, y Syluestro. Lo qual procede, aunque la ignorancia sea crassa, porque aunque el tal pecca mortalmente, no es su peccado de heregia, de cuya essencia es la pertinacia, la qual no puede auer cō ignorancia aunque sea crassa, como lo dizen b Castro, Nauarro, y Cano, verdad es, que si este ignorante, rustico, o yo el error de otro que se le ensēo, obligado esta a denunciar del delante de los señores Inquisidores, y la misma obligacion tiene el que sabe que lo han ensēado al rustico, para que asī se impida el mal que de esta mala semilla puede nacer, como lo dize Cañio, c al qual sigue Aragon que alega a otros.

3 La segunda conclusion. El here tico ipso iure es priuado de su beneficio como en vn motu proprio mādō Pio. V. d diziendo en el que todos los beneficios, o sean simples, o curados, auidos por via de concurso, o por otra qualquiera via canonica vacādo por el crimen dela heregia que sean reseruados a la disposicion de la sede Apostolica. De las quales palabras se collige que supo ne Pio. V. vacar los dichos beneficios ipso iure, lo qual trayēdo muchas cosas cōprueua e Salzedo. La qual opinion yo no admitto sino vuiere por lo menos sentēcia declaratoria contra el dicho herege, como lo adierte Meno hio, f lo qual se ha de tener tambien hablando de los demas bienes de los hereges, como lo resuelue Cordoua, y Bañes, el qual inhēre de lo dicho q puede el herege sustentar su casa de los bienes q tiene despues de auer

cometido el crimen, pues es señor dellos, y puede hazer donacion dellos, y hazer contractos onerosos, principalmente entendiēdo que su crimen no vēdra a noticia del juez, porque si lo teme probablemente no lo podra hazer, ni obsta el motu proprio de Pio. V. porque si queda el tal beneficio a disposicion de la sede Apostolica, esto es vacando, de clarando el juez ser herege su beneficio.

4 La tercera conclusion. Los hijos de los hereges no pierden ipso iure los beneficios que alcançaron desde el tiempo del crimen de la heregia cometida por sus padres como lo resuelue Simancas, g diziendo, que asī fue sentenciado por los señores Inquisidores de Valladolid, la qual opinion como mas benigna, dize h Iulio Claro, que se deue seguir, la qual tengo por verdadera.

5 La quarta conclusion. Para que los hijos de los hereges incurran en las penas que contra ellos pone el derecho, es necesario sean concebidos despues que sus padres cometieron el delito, y no basta que sean engendrados, antes, como lo resuelue allegando muchos Antonio Gomez, i y Molina: la qual opinion, comō muy conforme a derecho, y a la piedad Christiana se ha de tener, aunque Couarruias tenga lo contrario, y nuestra conclusion se confirma, pues el Obispo de Simancas, que tantos años fue Inquisidor en estos Reynos de Castilla, la sigue, y conforme ella se ha juzgado en muchos tribunales destos Reynos.

6 La quinta conclusion. Para desterrar las heregias ordeno la sede Apostolica que los Inquisidores, y

jue-

juezes de los hereges no tomassen dellos presentes ni otras dadiuas, descomulgándolos por ello, y nota que solamente descomulga a los que toman estas dadiuas, como precio, y salario de su officio, y no a los que las reciben por otro respecto, aunque sea illicito, como claramente lo da a entender el contexto de la Clementina, a donde esto se manda, y lo declara allí la glossa. De donde se sigue que si las recibe por dar consejo al herege no incurra en esta descomunion, ni en la menor comunicando con el aunque este denunciado yendo este consejo enderegado para salud de su alma. Asi lo explica b Nauarro, y para desterrar tambien las heregias ordena el derecho que el secular no dispute de la fe, como lo tiene e Nauarro, diziendo que el derecho lo prohibe so pena de descomunion mas nota el mismo Nauarro d lo primero, que el derecho no pone contra el tal descomunion ipso facto. Lo segundo nota, que el que no supiere desta descomunion, y prohibicion no peccara moralmente, disputando de la fe: y con esto templando el rigor de la opinion, que tiene en el manual, donde dize que el dicho secular pecca mortalmente, sin poner alguna modificacion.

Cap. cxxx. De la heregia quanto a su absolucion.

Si los obispos pueden absolver a sus subditos de la heregia occulta en el fuero de la consciencia, y si pueden absolver deste peccado a los religiosos que mora en su diocesis, y si pueden en algun caso cometer esta au-

toridad, y si pueden en ausencia absolver de la descomunion de la heregia para que quede el caso no reservado. n. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 6.

Nota que el e Concilio Tridentino ordena, que de la heregia occulta puedan absolver los obispos a sus subditos en el fuero de la consciencia, lo qual no es concedido a sus vicarios. Acerca de el qual decreto lo primero que se ha de notar es, que la heregia occulta reservada a su sanctidad, de la qual pueden absolver los Obispos, no es la mental, porque esta no es reservada sino la que es significada con algun acto exterior deliberado con pertinacia, aunque no se pueda prouar, como lo resuelve Iuan Gutierrez e en sus practicas questiones.

2. Lo segundo se ha de notar, que pueden los religiosos ser absueltos del obispo de la diocesis donde viuen desta heregia occulta, porque aunque no sean subditos suyos, quanto a esto se pueden sujetar a el renunciando el privilegio de la exempcion, conforme vna doctrina de Federico Senense, allegado por s Nauarro, el qual tiene esta opinion.

3. Lo tercero se ha de notar, que no esta este decreto reuocado por la bulla de la cena del Señor, como lo proue en la explicacion de la Cruzada, y lo tiene agora b Gutierrez, y lo defiende en vn consejo r Nauarro diziendo contra algunos que no cree que la congregacion de los señores Cardenales de la reforma ha declarado lo contrario por muchas razones muy efficaces, y Christianas que alli alega, por las quales dize, que si en la bulla de la Cena del

e Con. Trid.
ses. 24. de
refor. c. 6.

f Gutie. in
practi. qq.
c. 13. n. 28.
p. 155.

g Nau. li. i.
confi. ti. de
offi. ordina
rij. confi. 8
h Gut. vbi
sup. p. 151.
n. 29.
i Nau. li. 5.
constit. de
sent. exco.
muni. conf. 5.
fol. 595.

del señor dada por Gregorio XIII. y por los demás pontífices esta derogado, este decreto, esto se entendera quanto a los obispos que viuen junto a Roma, y no quanto a los que viuen apartados, como son los de Castilla la vieja y nueva, &c. De donde no se puede recurrir al Papa tan facilmente por la absolucion deste peccado.

4. Lo quarto se ha de notar, que el obispo puede absolver de la heresia, sin solamente en el fuero de la conciencia, quiero dezir que la absolucion dada, y hecha por el ninguna cosa aproueche quanto al fuero exterior, en el qual assi juzgaran al herege segun el rigor del derecho, como sino estuiera absuelto, assi declaran todos el concilio.

5. Lo quinto que se ha de notar es, que no pueden los obispos cometer esta autoridad a sus vicarios, como lo dize el Concilio, y que assi como el vicario general de el obispo por solo el oficio de vicario no tiene authoridad para hazer colacion de beneficios, como se dize en el a Derecho, assi no tiene poder para usar de esta facultad. Empero es de aduertir, que puede el obispo cometer esta authoridad en caso particular a vna persona tal qual conuiene, como lo defendi con Cordoua en la Explicacion de la Cruzada diziendo, que no tiene vn obispo poder para cometer esta absolucion a sus vicarios en general, como al canonigo penitenciaro, se le da poder para los demás casos reservados al obispo. Mas agora hallo que b Gutierrez tiene lo contrario fundado en vna palabra deste decreto ibi, *Aut vicarium ad id specialiter deputatum*, en las quales palabras da a entender el

Concilio, que el obispo para los demás casos ha de criar vn vicario de nuevo, luego para la heresia en la qual se manda guardar lo contrario, no puede ser diputado algun vicario, lo qual concedemos diziendo, que no puede ser criado algun vicario para que tenga en especial facultad general para este caso, mas no niega el Concilio que pueda criar algun vicario para algun caso particular, auendo virgen causas para ello, como es para absolver vna monja, la qual por el voto de la clausura no puede venir al obispo, ni el obispo puede yr a ella, donde ella esta, por estar muy lexos. Y assi tiene nuestra opinion c Nauarro diziendo, que puede el obispo cometer esta authoridad de dos maneras, la primera dando al dicho vicario authoridad para solamente absolver del peccado señalándole la penitencia que ha de dar, la segunda dándole no solamente authoridad para absolver, mas aun para arbitrar la penitencia, porque aquel a quien compete absolver por razon de su oficio puede hazer lo mismo absolutamente por otro, como se dize en d Derecho, y el Obispo en este caso tiene poder para absolver por privilegio concedido a su dignidad, y oficio episcopal, por lo qual segun derecho podra cometer esta facultad a sus vicarios, y assi se la nego el Concilio, porque sino se la nega claro es, que la tenta. De donde se sigue que como en este caso particular, del qual tratamos no se le niega la dicha authoridad, puede concederla absolutamente al que le pareciere.

6. Lo sexto se ha de notar, que el obispo puede absolver de la descomunion.

a ta. fin. de
of. vicarij.

b Gut. vbi
sup.

munion incurrida por la heregia fuera del sacramento de la penitencia, como puede absolver de las demás descomuniones: así lo tiene Nauarro. a De donde se sigue que puede absolver a la monja estando absente (de la qual hablamos en el notable passado) dela descomuniõ, y absuelta della la puede absolver del peccado de la heregia qualquiera confessor approuado por el ordinario, no estãdo legitimamente impedido, porque si este peccado es reservado a la sede Apostolica, es por razon de la descomunion que trae anexa, la qual quitada, ya queda no reservado.

Cap.cxxxj. De los hijos y herederos quanto a su succesion.

Quantas maneras ay de hijos auídos por generacion natural. n. 1.

Si los hijos de los comedadores de Sã Efigio son sacrilegos. i. i. d.

Si los hijos nascidos de legitimo matrimonio en lo exterior, siendo el matrimonio nullo por algũ secreto impedimento, son legitimos. n. 2.

Si los hijos naturales, y adulterinos, se hazẽ legitimos por el matrimonio que se sigue. n. 3.

Si tienen los padres obligaciõ de instituyr por herederos a sus hijos, y si tienen licencia para les entregar su legitima en su vida. con. 1. n. 4.

Si esta el padre obligado a restituyr al hijo la legitima que renuncio con miedõ reuerencial. con. 2. n. 5.

Si puede el padre mandar a qualquiera de sus hijos vltra de la legitima que se le due, y del tercio, y quinto en que le mejora la legitima que su hijo en el renuncio. i. b. d.

Si puede el padre dar facultad al hijo que tiene en su poder para testar de la legitima que despues de su muerte auia de auer. i. b. d.

Si los hijos naturales pueden succeder por testamẽto, o ab intestato a su padre, o madre que tiene otros hijos legitimos. Y si pueden los dichos padres mandarles sus bienes en el testamẽto, aunq̃ tengan herederos ascendientes. con. 3. n. 6. & conclu. 4. n. 7.

Si puede el padre, y la madre mejorar en el tercio, y quinto a vno de sus hijos, aunq̃ sea indigno. con. 5. n. 8.

Si pueden los padres con buena consciencia fundar mayorazgos. con. 6. n. 9.

Si cumple el padre instituyẽdo a la hija por heredera en su testamento dexandole solamente su dote. conclu. 7. n. 10.

Si puede el padre dexar a su hijo adulterino, o sacrilego, la hazienda en su testamento. con. 8. n. 11.

Para resoluciõ de lo que en esta materia se ha de tratar es de notar, que los hijos auídos por via de generacion natural se consideran en muchas maneras: vnos son legitimos naturales, otros son naturales, otros son espurios, como lo trata Sancto b. Thomas. Los hijos legitimos naturales son auídos por legitimo matrimonio, los hijos naturales son los que nascieron de padres que en el tiempo de su concepciõ podian contraer Matrimonio, conociendolos sus padres por tales como lo resuelue c. Couarruias, Sarmiento, y Molina, y Tello Hernandez, y estos en los Reynos de Castilla, gozan de la nobleza de sus padres, conforme vna ley de Toro, como lo traen los Doctores allega-

b. D. Th. in. 4. d. 41.
c. Cou. in. 4. 2. p. c. 8. §. 2. n. 30.
Sarm. lib. 1. Sele. c. 5. n. 8. & c. 6. & 7.
Mol. de Hi. spa. primo. lib. 5. c. 1.
Tello. in. l. 11. Tau. nu. 1.
Cou. d. c. 8. §. 5. n. 17.
Sarm. vbi. sup. a. n. 7.
Tello. vbi. sup. n. 36.
37.

allegados, y son hijos naturales, aú que sus padres sean ordenados de ordenes menores, y tengā beneficio Ecclesiastico, no estando ordenados de orden sacro, pues pueden casarse, y vale el matrimonio, como lo resueluen Couarruuias, Sarmiento y Tello Hernandez. Y nota que los hijos auidos de los caualleros de Sātiago, y de Alcantara en estos Reynos de España son hijos naturales, y gozā de la nobleza de sus padres si fueron auidos dellos siendo solteros, o pudiendose casar con las mugeres de las quales los tuuieron en el tiempo de su cōcepcion, como lo resuelue doctamente Iuan a Gutierrez, porque ya su Sanctidad ha dispensado cō ellos para que puedā casarse, y mas que los tales no son propriamēte religiosos: para que digamos que sus hijos son sacrilegos, como lo son los hijos de los comendadores de la orden de S. Iuan, los quales son verdaderamente religiosos, como lo resuelue b Soto, Aragon, Molina, y Azeuedo, y attento esto defendiyo, que vn hijo de vn comendador de Santiago siendo frayle, se podia ordenar de orden sacro, attento que su padre le auia auido de muger con la qual entonces se podia casar, no obstatē el motu proprio de Sixto, V. que prohibia que los hijos sacrilegos no se ordenassen: pues este no era sacrilego. Otros se llaman espurijs los quales son auidos de padres que no se conocen. Otros son incestuosos, como son los hijos de los deudos que no se pueden casar por impedimento de la consanguinidad, o afinidad. Otros son sacrilegos como son los que nacen de padre religioso, ordenado de orden sacro, o de alguna monja professa.

Lo segundo se ha de notar, que los hijos nascidos de matrimonio hecho, guardada la forma de el Concilio Tridentino, si despues de engendrados se viene a saber, que el matrimonio no valio, no dexan de ser legitimos, porque su buena fe, y la ignorancia de los casados hazē la prole legitima: como esta diffinido en c Derecho, y lo tratan Couarruuias, y Sarmiento. La qual buena fe, o ignorancia basta que la tenga vno de los casados, y para que sean legitimos, ha de durar esta buena fe, y ignorancia, hasta la conception, o natiuidad dellos, como lo dize vna ley d de la Partida, y lo trae Paleoto. Y es de aduertir, que aqui hablo de la ignorancia del hecho, por que hablando de la ignorancia del derecho, lo cōtrario se ha de dezir, y así los deudos que se casan ignorando que el impedimento, de la consanguinidad, o afinidad anula el matrimonio no engendran hijos legitimos de el tal matrimonio como lo resuelue e Paleoto, y Couarruuias.

Lo tercero se ha de notar, que los hijos naturales se legitiman por el matrimonio subsequente, y así si dos que se pueden casar tienen hijos vno de otro casandose despues quedan legitimos los hijos que han auido antes de el matrimonio, mas no quedaran legitimos los hijos auidos antes del matrimonio si son espurios, aunque despues se siga el matrimonio. Por lo qual si vn hōbre casado siendo casado al cançare vn hijo de vna muger soltera, con la qual despues embiudan do se casare, no queda el tal hijo legitimo por el dicho matrimonio, como lo resuelue f Couarruuias, Sarmien-

a Gut. li. 2.
praf. q. c.
11. pag.
46.

b Sot. li. 7.
de ius. q. 5.
ar. 3. ad. 2.
Aug. 2. 2.
q. 88. art.
11. col. 5.
Mol. ca. de
primogen.
Hispa. li. 1.
ca. 13. n. 98.
Azeued. in
l. 4. tit. 5.
2. 3. lib. 3.
nona cōp.

e lex. 1.
re. 14.
filij su.
gitimi.
na. vbi
S. 1. can.
S. 1. n. 1.
Sarm. 1.
Ju. 1. 6.
d. l. 1. tit.
13. p. 1.
Pa. 1. 1.
thia. 1.
n. 4.
e. Cou. vbi
sup. n. 10.
Moli. vbi
sup. li. 2. c.
5. n. 26.
Sarm. vbi
sup. 6. n.
3. Menib.
re. referen.
plurim. li.
3. contra.
frequēti.
2. q. 4.
8. Rojas in
la. epist.
ut. c. 2. n.
11. 2. 2.
Cana. in d.
ca. 8. §. 2.
n. 10.
e. Tullus in
l. 23. Ta.
n. 11.

f Belin.
palam d.
ut. 6. op.
p. 1. de
cōdicio. C.
ar. in. c.
quauis p.
dum. §. 1.
n. 2. Ter.
io l. 2.
Tua. n. 2.
f. Cou.
Ju. §.
30. 1.
vbi su.
n. 3. v.
na vbi
n. 1. 1.

Sarmiento, y Molina. Y esta legitimacion, que el derecho introduce por el matrimonio subsecuente procede aunque el matrimonio se haga estando el que se casa en el articulo de la muerte, casandose entonces con su amiga, de la qual tuuo hijos en el tiempo que con ella se podia casar, como lo resuelve ^a Couarruinas, Molina, y Sarmiento, y Menchaca, contra otros muchos que tienen lo contrario no mirando que aquel que en este articulo vsta de su derecho, que tiene para se casar. Lo qual procede aunque el que se casa sea vn hombre tan viejo que es imposible poder engendrar, como alegando otros lo resuelve ^b Rojas, y dize ser esta opinion mas comun, y verdadera Couarruinas.

4. Supuesto lo dicho sea la primera conclusion. Obligacion tienen los padres de instituir por herederos a sus hijos legitimos, y tienen licencia para les entregar la legitima en su vida, como alegando otros lo prueua Tello ^c Hernandez. Y si despues se augmentare la hacienda pueden los tales hijos pedir el suplemento de su legitima, y por el contrario si se disminuyere esta obligados a traer al monton lo que lleuaron mas, para que no se haga fraude a los otros hijos. Porque la legitima de los hijos se deve considerar conforme los bienes que el padre tuuiere en el tiempo de su muerte, y no conforme los bienes que antes tuuiere: assi lo tiene ^d Baldo, y es comun opinion segun Couarruinas, y Tello Hernandez. Verdades, que si el hijo que recibio la dicha legitima, renuncio la herencia que podia auer, aunque se augmente la hacienda de su padre, no puede pedir

mas, ni a el le pueden pedir algo si se disminuyere, como lo dizen los Doctores alegados.

5. La segunda conclusion. Al hijo legitimo que renuncia en su padre su herencia, y patrimonio, por miedo alomenos reuerencial, dolo, o engaño, esta el padre obligado a restituir todo lo que se le quito de su legitima, aunque jure que quedo contento, verdad es, que si juro a sabiendas, y de gana, aunque con engaño fraude, y miedo, esta el dicho hijo obligado en el fuero de la conciencia a guardar el juramento, aunque no en el fuero exterior, probandose el dicho miedo y engaño. Assi lo resuelve ^e Nauarro diziendo que por ventura con esta distincion quedá apaziguadas las opiniones que ay acerca deste punto. Y nota que si el hijo, o hija renunciaron su legitima que les cabia del padre, y de la madre con licencia de su padre en el mismo padre, puede este padre con buena conciencia dar esta legitima a qualquiera de sus hijos vltra de la legitima que se le deuie, y del tercio, y quinto, en que le mejora, attento que el padre tenia facultad para dexar la legitima del hermano que la renuncio, y assi quando las leyes destos Reynos dizen que no puede el padre dar al hijo mas que la legitima, y el tercio, y quinto mejorádole en el, esto se ha de entender hablando de los de el mismo padre, mas no hablando de los bienes, que otro renuncia en el con facultad, que los pueda mandar a quien le pareciere libremente, como la dio, y podia dar el hijo a su padre en nuestro caso respecto de su legitima. Assi lo resuelve ^f Gutierrez diziendo que esta renunciacion no ha lugar quando el hijo,

e Na.c. 17.
n. 15 2.

f Gut.in.c.
quãis pa
Hñ.fo. 123
C. 124.

o hi-

o hija tiene herederos ascendientes, o descendientes legítimos, a los que les por fuerza muriendo ha de dexar su herencia, porque en este caso en perjuizio de ellos, no vale la tal renunciacion. Y nota mas que el padre aunque tenga otros hijos puede en perjuizio suyo conceder licencia, y facultad al hijo, que quiere hazer testamento, para testar, y libremente mandar los bienes que ya son suyos, a qualquiera de sus hermanos, o a otros estráños, pues vemos probado en derecho a que el verdadero deudor puede repudiar la herencia que ya es suya aunque sea su legítima en perjuizio de sus acreedores ni los acreedores pueden reuocar la dicha repudiacion, y pueden reuocar el legado, el qual luego que muere el testador passa en el legatario: por lo qual si el dominio ya adquirido, y arraygado en la persona del deudor puede ser repudiado del en perjuizio de los acreedores, no es maravilla que pueda el padre renunciar el derecho que esta por adquirir en perjuizio de los hijos? Esta opinion (aunque no en sus propios terminos) tiene, y comprueua b Palacios Rubios, y la defiende Gutierrez.

6 La tercera conclusion. Los hijos naturales no succeden ni pueden succeder al padre ni a la madre por via de testamento; o ab intestato teniendo hijos legítimos, verdad es, que no solamente a estos mas aun a los hijos sacrilegos, y incestuosos, y adulterinos pueden el padre, y la madre mandar la quinta parte de sus bienes aunq no tengan otros hijos legítimos como lo dize c Soto: porque si pueden mandar esta parte a los estráños, porque

no la podran mandar a los hijos a lo menos por via de alimentos que se deuen de derecho natural.

7 La quarta conclusion. Así el padre como la madre, careciendo de hijos legítimos aunque tengan herederos ascendientes que son los padres, y abuelos, &c. pueden mandar a los hijos naturales todos sus bienes en el testamento. Y quanto a la madre, es negocio muy recibido en estos Reynos de Castilla, pues vna ley de d Toro lo aprueua, porque la madre esta cierta que el hijo es suyo. Y tambien quanto al padre es cierta, como se contiene en otra ley de e Toro, y la tiene Cordoua, aunque Angles porno auer visto esta ley tiene lo contrario. Verdad es que ab intestato no succedera el padre, aunque carezca de hijos legítimos, mas succedera la madre careciendo de ellos, y la razon de esta differencia, es porque el padre no esta tan cierto que este es su hijo como lo esta la madre. Y nota que por esta causa la madre esta obligada en consciencia aunque tenga padre, y madre, no teniendo hijos legítimos, instituyr por heredero de todos sus bienes a su hijo natural, excepto de la quinta parte, como en vna ley de la f nueva compilacion se contiene, y lo tiene Cordoua: lo qual no esta obligado el padre, porque la ley (attento que no tiene tanta certidumbre que es su hijo como la madre) no le quiere confrenar a ello, aunque le da licencia para que lo pueda hazer.

8 La quinta conclusion. Pueden con buena consciencia el padre, y la madre mejorar a vno de sus hijos en el tercio, y quinto en estos Reynos de Castilla aunque el hijo mejorado sea indigno, respecto de los

al. qui au
te versic.
proinde. ff.
qua in
fran. cred.
la Titi. ff.
de furtis.

b Palat.
Rub. in re
petit. Rub.
de dona.
int. vir. &
vxo. S.
47. nu. 2.
& leg. vi
que ad fin.
Gut. in ca.
quauis.
past. n. 20
de past. li.
6.

c Soto lib.
4. de inst.
q. 5. ar. 1.

demas por auer menos seruido a sus padres, y lo mismo se ha de entender en los demas reynos conforme la mejora que permiten sus leyes: Esta sentencia tiene a Couarruias Molina, y Nauarro: lo qual se ha de tener, aunque lo contrario es de hombres doctos no aduertiendo que el padre no elige como administrador, sino como señor;

6 La sexta conclusion. Puede con buena consciencia los padres fundar mayorazgos de su hacienda, dexando a los hijos q̄ no han de suceder en ellos alimentos en lugar de la legitima que se les deuia: y esto por el prouecho comun de la república, la qual se ilustra, y conserua leuantandose casas perpetuas de gente noble como se dize en vna ley de la b Partida, y lo resuelve Rodrigo Xuares, y Palacios Rubios.

7 La septima conclusion. Basta q̄ el padre en su testamento instituya a la hija en solamente la dote q̄ le dio, como lo tiene el c Speculador, y Guillermo Benedicto, lo qual se ha de entender aunque Couarruias diga ser lo contrario opinion comun,

8 La octaua conclusion. No puede el padre en el testamento dar su hacienda a su hijo adulterino, o sacraligo: si le puede dexar algo por via de fideicomiso, vease arriba. d

Capit. cxxxij. De los herederos quãto a la obligacion que tienen de cumplir los legados, y deudas.

Si el padre puede poner algun gravamen a su hijo mayorazgo. con. 1. n. 1

Si se puede dexar cierta renta cada año a las Iglesias de los frayles menores y si son los dichos frayles capares de recibir algunos legados. con. 1. n. 2. & con. 3. n. 3.

Si el padre puede mandar a los estranos la quinta parte de sus bienes. con. 4. n. 4.

Si los legados mandados en testamento mecos solemne se den en conciencia. con. 5. n. 5.

Si esta obligado el heredero a pagar los legados mandados en testamento solemne, y las deudas que se hallan del difunto. con. 6. n. 6.

Si lo que se manda a vna donzella cõ condicion que no se case sin consentimiento de su padre se le deve, aũ que no se campla la dicha condiciõ ibidem.

Si antes de acabado el año del entierro estan los herederos obligados a cumplir el testamento. con. 7. nu. 7.

Si padecera el anima del difunto en el purgatorio no se pagando los legados pios que mando. con. 8. nu. 8.

Si estan obligados los mayorazgos a pagar las deudas de sus antecessores. con. 9. n. 9.

Si el padre puede mandar a vno de sus hijos por via de deuda mas que el quinto. con. 10. n. 10.

La primera conclusion. El hijo q̄ hereda de su padre vn mayorazgo no puede recibir gravamen alguno que aya de pagar del mayorazgo como esta diffinido en d derecho, y despues de otros lo trae Molino. De aqui se infiere que el hijo mayorazgo que no mando cumplir el testamento de su padre quãto a los legados pios dentro del año despues de la muerte del padre, aũq̄ el juez le amonestare que

e l. vnum ex fam. §. 1. ff. de legat. 1. Molin. in cõsuetudin. Parisi. ii. §. 8. glo. 3. q. 3.

Z

*a. c. lices de
voto. Cou.
in c. si be-
redes. in fi-
ne extra.
de testa.*

*b. cl. exi-
uit de veri.
fig. libr. 6.
Bart. li. 1.
minor. d. 4
c. 1.
c. Nau. li. 3
con sil. tit.
de testam.
consi. 13.*

*d. l. si in
metallum.
ff. de ijs
que pro-
non. scrip.
habent.*

que lo haga, no pierde el derecho del mayorazgo, como lo concede Molineo, salvo si prometio de los cumplir, y amonestado del juez no los quiso pagar teniendo en ello demasiada pertinacia, y contumacia, porque en este caso pecca como esta ordenado en derecho, y lo advierte Couarruuias.

2. La segunda conclusion. Puede se dexar a las Iglesias de los frayles menores cierta renta cada año para su fabrica, vino, cera, azeyte, y ornamentos del altar, porque no se manda esto a los frayles, ni a su collegio, ni a alguno de los frayles del dicho collegio, mas a la Iglesia, y fabrica della, la qual es del Papa, y no esta prohibido recibir esto, ni en el capitulo b. exiuit, ni en alguna parte de la regla de nuestro padre Sant Francisco se prohibe que se dexe alguna renta a sus yglesias como lo advierte Bartolo, y lo trae Nauarro, probado lo con muchas razones, y assi estan los herederos obligados a pagar este legado, y el Syndico del dicho monasterio, pues es mayordomo del Papa, ha de pedir la dicha mada.

3. La tercera conclusion. El legado dexado a los frayles menores incapaces del, no solamente no se deue en el fuero exterior, mas ni auien el interior de la consciencia, porque lo que se dexa al incapaz que en ninguna manera lo puede recibir sin ciertas modificaciones se juzga por no escripto, como se dize en derecho. De aqui se infiere, que si vn testador manda a cierta persona vna renta con obligacion que de cierta cantidad a vn monasterio de nuestro Padre Sant Francisco de la obseruancia, porque celebren alli ciertas missas, y

diuinos officios, no solamente no vale en el fuero exterior el tal legado dexado al monasterio, mas aun en el fuero de la consciencia no ay obligacion de pagarle, pues los frayles son incapaces del, verdad es que la persona a quien se mando la dicha renta esta obligada a dezir las missas, y los diuinos officios, donde se entiende los mandaria el testador dezir, como lo resuelve Nauarro. Y assi esta ordenado en nuestras constituciones generales, que esto se recibia por via de limosna, protestando delante del que tiene la dicha obligacion, que no se acepta la dicha manda, por fuerza del legado, sino como limosna, la qual puede dar si quisiere. Acerca de lo qual se tratara, plaziendo a Dios nuestro Señor en nuestro libro de la explicacion de los priuilegios Apotolicos.

4. La quarta conclusion. El padre y la madre teniendo ascendientes, o descendientes en la muerte pueden disponer no mas del quinto de sus bienes, como quisieren mandando lo todo por su alma, y lo remanente de su quinto, mandarlo a vno, o a muchos, a quien, o como quisieren, aunque sean estranos, y del tercio de sus bienes, y del remanente del dicho quinto, pueden mejorar a vno, o a muchos de sus hijos, y nietos como quisieren, como lo resuelve g. Cordoua, mas quanto a esto de dexar el quinto a los estranos, se ha de entender, dexando a sus hijos con que se puedan sustentar decentemente conforme a su estado, como en caso semejante lo apunta fray h. Luys Lopez, y noten los casados que si tienen hijos ni en vida ni en muerte

re pueden el vno al otro dar ni mādarse mas del quinto, y si no tienen hijos, y dieren el vno al otro para despues de la muerte vale, mas antes de la muerte se puede reuocar no auiendo jurado de no lo reuocar.

La quinta conclusion. Los legados pios mandados en testamento menos solemne delante de los testigos han de ser pagados no obligándose qualquiera estatuto en contrario como se dize en a Derecho, y lo trae Navarro. Tanto que el que juzgare, y escriuiere lo contrario queda descomulgado, como hombre que contrauiene a la libertad ecclesiastica. Empero hablando de los legados no pios, no osaria yo condenar al heredero, diziendo que esta obligado en consciencia a pagarlos, ni osaria yo condenar al legatario diziendo que esta obligado en consciencia a restituir los tales legados antes que el juez, vista la nullidad del testamento los adjudique al heredero que succede ab intestato, como lo tiene b Antonio Gomez. Lo qual se confirma, porque como en este punto ay dos opiniones de hombres doctísimos, vna assermatina, conuiene a saber que el heredero ab intestato, esta obligado a pagar estos legados, y otra negatiua, como lo traen c Couarruias, y Gutierrez, qualquiera dellas se puede seguir con buena consciencia, como lo dize d Aragon, ni me nos osaria yo obligar a restituir los bienes que vno adquiere por virtud del contracto nullo, por le faltar la solemnidad del derecho: por los hombres doctos referidos por Couarruias tienen que no ay obligacion de los restituir, y la abraçan por comun.

7 La sexta conclusion. Lo que se manda en testamento solenne se deue en consciencia, como despues de muchos lo resuelve don Antonio de e Meneses, y Gutierrez, y aunque la herencia no sea suficiente despues de aceptada del heredero sin beneficio de inuentario esta obligado el heredero a pagar las deudas del difuncto en el fuero exterior, empero en el fuero de la consciencia, aunque no aya hecho inuentario, no estara obligado a ello, segun f Paludano, y Syluestro, por que no es justo que del beneficio de la herencia reciba daño, no auiendo culpa alguna de su parte, la qual opinion sigue g Couarruias quanto a los legados que manda el testador, mas no quanto a las deudas que deuia, cuyo dicho me parece conforme a razón, ni se puede dezir que el heredero no tuvo culpa alguna, pues fue descuydado en dexar de hazer el inuentario. Y nota, que el legado que se manda a vna, con condicion que no se case, sin consentimiento de su padre, se deue no se ha ziendo caso de la dicha condicion como impeditiua de la libertad. Empero si se dixere que se case con consejo, y parecer de su padre: obligacion tiene de se casar con su consejo, como lo tienen h Acofta, y Minchacha. Y aunque esta obligada a pedir su consejo, no esta obligada a seguirle, verdad es, que si le mandare algun legado con condicion que se case con gente noble, la tal condicion vale, y no se cumpliendo pierde el legado.

7 La septima conclusion. Aunque en el fuero exterior no está los herederos obligados a poner en execucion las mandas del testamento (segun algunos dizen) antes de acabado

e Mene. in l. cuius. n. 7. ff. de iur. & facti ignorantia. Gm. vbi supra. n. 15. f Palud. in 4. d. 15. q. 2. artic. 5. Syl. v. hereditas. 3. q. 5. g Couar. in re. peccatu. 2. p. 9. 3. n. 9.

h Acoft. in l. cu. tale. § receptu. ff. de conditio. Membr. cō troner. fre. c. 5. n. 15.

bado el año, empero hablando en el fuero de la conciencia está obligados a ello lo mas presto que pudieren, principalmente quanto a las deudas que deuia el difuncto, porq̃ en estas, ni el testador pudo dar dilación de la paga, ni el testamentario, ni herederos las pueden differir, porque sería retener lo ageno contra voluntad del señor.

8 La octaua conclusiõ. No padece el anima del difuncto en el purgatorio, no se pagando aca los legados pios que mado se diessen luego por su alma, porque el merecimiento tiene su origen dela voluntad del difuncto prompta, y endereçada a Dios, y la negligencia de los testamentarios no daña al difuncto quanto al merecimiento, en este caso, como lo tiene Sancto a Thomas. Daña empero al difuncto quanto a la satisfacciõ, no porque por la tardança dellos sea castigado, porque este castigo ellos le pagará, sino porque no se pone remedio a la pena satisfactoria, haziendose suffragios que le ayuden a esto, como lo dize Sancto b. Thomas, y Syluestro. De aqui se colige q̃ peccan mortalmente los herederos executores del testamento por esta dilacion si es grande, y deuen ser delcomulgados por esto, como cõsta de los canones que trae. c. Graciano en el Decreto, en lo qual veo que peccan grauemente muchos, y no se si los confesores, y predicadores son tan deseuadados en los reprehender, como ellos en corresponder a su obligacion: vease a Pedro de d. Nauarra a cerca deste punto, que disputa lo susodicho.

9 La nona conclusiõ. El successor de vn mayorazgo, esta obligado a pagar las deudas q̃ hizo el pri-

mer instituydor, aunque sea de los bienes del mayorazgo no auiendo otros bienes libres, o frutos del mayorazgo con q̃ se puedan pagar, lo qual se entiẽde, salvo si el mayorazgo fue instituydo por donacion inter viuos que es irreuocable.

10 La decima conclusiõ. El successor de vn mayorazgo, no esta obligado a pagar las deudas que hizo el postrero possẽedor de los bienes del mayorazgo, sino de los bienes libres si succedio en ellos, o de los bienes del mayorazgo que dexo cogidos el postrero possẽedor, y si succedio en todos, y pidio inuentario, y renuncio la herencia, a nada esta obligado, pues no succede en el mayorazgo a este, sino al primer instituydor, verdad es que esta obligado a las deudas que hizo el postrero possẽedor en prouecho del mismo mayorazgo, y para su conseruacion, como lo resuelve. e. Antonio Gomez, Molina, Peralta, Pelaez, y Iuan Garcia, y Gregorio Lopez, tambiẽ estara obligado a pagar los gastos que se hizieron en el entierro de su predecesor, no dexando cõ que se pudiesse pagar, porque no suffre la piedad humana q̃ el cuerpo deste predecesor quede por enterrar, y por la misma razon estara obligado a pagar algunas deudas pequeñas, que para descargo de su anima conuiene que se paguen, lo qual se entiẽde no dexado bienes libres con los quales se pued in pagar, como lo tiene. f. Antonio de Mene- ses, y los Doctores alegados.

11 La yndecima conclusiõ. Supuesto que el padre no puede mandar por via de deuda mas del quinto, y no vale la manda, no prouando el legatario ser le deuida, no estan obligados sus hijos en el fuero de la

a D. Tho.
quodlib. 6.
ar. 13.

b D. Th. v.
bi sup. Syl.
ar. 2. q. 9.

c. qui cõ.
duob. sequ.
3. q. 2.

d Nauarra
de ref. c. 4
n. 309.

la consciencia a pagarla, salvo si sabe de cierto que se deve: porque en este caso obligacion ay de descon-
tarla en sus legitimas, como lo di-
zen a Sylvestro y Cordoua.

**Capit. cxxxiiij. Delos he-
rederos, quanto a las
partijas.**

*Si esta obligado el hijo a comunicar co
los demas hermanos los bienes que
por solo respecto del padre le ha da
do. con. i. n. 1.*

*Si lo que paga el padre por el hijo. es-
tando condenado a cierta pena se
ha de computar en la legitima. con.
2. nu. 2.*

*Si el hombre casado muerta su muger
esta obligado a computar en los bie-
nes gananciales que se han de repar-
tir la cantidad de bienes que gas-
to durante el matrimonio. co. 3. n. 3*

*Si esta el hijo obligado a computar en
su legitima lo q hurto a su padre pa-
ra juzgar, y para gastar con muje-
res. con. 4. n. 4.*

LA primera conclusion. Obli-
gado esta el hijo a comuni-
car con los demas hermanos los bie-
nes q por solo intuyto, y respecto
del padre le han dado, porque estos
só profecticios, cuya propiedad, y
usufructo pertenece al dicho padre.
Dixe por respecto de su padre, por-
que los que no se dan por respecto
del, los quales en derecho se llaman
aduenticios no los deve traer a las
partijas, porque destos solo el usu-
fructu en su vida tenia el padre, y la
propiedad era del hijo. Y entonces
se diran profecticios, quando le son
dados para que los tenga viuiendo
el padre, y seran aduenticios quan-

do se manda que los tenga despues
de su muerte.

2 La segunda conclusion. Lo que
paga el padre por el hijo estando
condenado a cierta pena por algun
delicto se ha de computar en la le-
gitima si lo pago por auer salido
por su fiador: mas si lo pago de ga-
na sin ser compellido a ello no se
deue computar, porque parece que
mouido de piedad le hizo donació
dello. Lo qual se entiende salvo si
lo que dio fue en gran cantidad,
porque en este caso no se presume
donacion. Así lo tiene b Bartolo,
Antonio Gomez, Méchaca, y Ayo-
ra, y se prueua en vna ley de Por-
tugal. Verdad es que Gutierrez li-
mita lo sobredicho, quando el pa-
dre ha hecho la mejora del tercio,
y quinto en alguno de los hijos, o
hijas irreuocablemente, porque en
este caso es visto hazer le donacion
del, empero si ha hecho la dicha me-
jora reuocablemente no es visto ha-
zerle donacion de la pena que pa-
go por el, sino reduzirla al tercio,
y quinto, y así es visto reuocar la
manda que auia hecho del tercio, y
quinto.

3 La tercera conclusion. El hom-
bre casado, que poco a poco gasto
gran cantidad de sus bienes no esta
obligado a computar esta parte quá
do se vienen a partir los bienes ga-
nanciales, y comunes, porque el ma-
rido es administrador dellos, y pue-
de gastar los desta manera, sin ha-
zer injusticia. Así lo tiene c Na-
uarro, Cordoua, y fray Luys Lo-
pez. Lo qual se prueua, porque bie-
nes communes son aquellos que en
el tiempo del diuorcio se hallan ga-
nados, y así los que estan ya gasta-
dos no lo son, porque aunque la
mitad dellos era dela muger, esto se

b Bar. in. f.
sicus. n. 2.
ad fin de
peculio le-
gato. Ant.
Gom. in l.
29. Tauri.
n. 20. Méc.
de succes.
crea. §. 20
n. 20. A-
yor. in tra.
de partio.
2. p. ca. 17.
ordin. Lusi-
tan. li. 4. §
77. nu. 6.
Guti. in. §.
sui inst. de
hered. qua
lit. n. 9. 3.

c Nau. c. 17
n. 155. §.
ad alterñ.
Cor. de cas.
q. 125. Lm.
in inst. cōf.
2. p. ca. 24.

entiende reuocablemente, de tal manera que el marido, a cuya cuenta esta su libre administracion, pudo quitárselos a su muger gastando los bien, y mal, no haziendo en esto contra justicia aunque si contra la charidad. Lo sobredicho se entiende, taluo si los gasto con fraude para su muger perder su parte, porq en este caso a los herederos dela muger se deue hazer restitucion desta parte como lo dize fray Luys a Lopez, y en este caso la muger estando enterada que su marido da los dichos bienes a sus padres, y deudos en fraude della, y de sus hijos, podra ella tambien tomar secretamente dellos, y dar a sus padres, y deudos o a sus hijos auidos de otro matrimonio. Por que si el marido esta obligado a restituyrlos a la muger o a sus herederos, porque ella no se podra entregar en ellos no hallando otro remedio mas acomodado para euitar este fraude? &c. Asi lo tiene b Cordoua, y es opinion de Xuares, y de Gregorio Lopez. Lo que mas toca a esta materia vease en la materia de la dote, y de las donaciones entre el marido, y la muger, padre, y hijos.

4 La quarta conclusion. Lo que el hijo en vida de su padre hurta para jugar, y gastar con mugeres, y amigos no esta obligado de lo cõputar en su legitima, porque tambien los otros hermanos hurtan para lo mismo, y para otras cosas semejantes, como se colige de lo que trae s Spino allegando a otros.

Capit. cxxxiiij. Del homicidio que se haze con publica authoridad.

Que solemnidad ha de auer para que con publica authoridad se pueda cõdemnar vno a muerte. n. 1.

Si puede el juez condemnar a vno a muerte no se pudiendo aueriguar auer sido reo. con. 1. n. 2.

Si puede el juez condemnar a vno sin citacion. y testigos, siendo su delicto publico. con. 2. n. 3.

Si puede el juez condemnar a vno a muerte sin que sea llamado a juicio. con. 3. n. 4. & con. 4. n. 5.

Si puede el juez condemnar a vno a muerte sin aueriguar su delicto. cõ. 5. n. 6.

Si esta el juez obligado a librar al reo de la muerte no se queriendo confessar, sabiendo que ha de morir en peccado. con. 6. n. 7.

Si esta el juez obligado a dar licencia al condenado a muerte para que comulgue. con. 7. n. 8.

Para explicacion de lo que se ha de dezir en este capitulo nota que ay ciertas solemnidades que el derecho humano introduxo, para proceder rectamente vn juez en causa criminal, conuiene a saber acusacion, instrumentos publicos, y escripturas, y termino para responder, y otras solemnidades son de derecho natural, conuiene a saber dar lugar a la parte para que se defienda citandola, y oyendola, y comprobar con testigos la causa. Y en las solemnidades q solamente son de derecho positivo, aunque el supremo juez pueda dispensar, al inferior le es negada esta facultad, como lo resuelve Covarruias. De aqui se infiere quan mal hazen los jueces inferiores que ocultamente hazen informacion tomando testigos contra alguno, y no le oyendo le condenan a muerte: matando e-

a Lup. vbi
sup.

b. Cor. vbi
supr. Xua-
rez in leg.
quonia C.
de inof. te-
Ham Gre-
gor. in leg.
8. glo. pen.
tit. 4 p. 4.
c. Spin. in
specu. test.
glo. 13 n.
84.

llos su alma sin algun genero de duda, como con la comun lo dize Alcocer. a

2. Supuesto esto, la primera conclusion. Si el crimen es de todo improbable, no puede el supremo juez cōdenar, a muerte al delincente no se defendiendo, así lo tiene b Cayetano, Soto, y Nauarro, y Cordoua. Y la razon es, porque la defension del reo. Y la cōprobaciō de testigos, son dos cosas necesarias de derecho natural, en el qual el principe no puede dispensar.

3. La segūda cōclusion. Si el crimē es público, sin citacion, y testigos puede ser el reo cōdemnado, y castigado, porque este no se puede librar justamente negando el hecho, o por otra via lícita. Y así no se deuen condemnar los juezes q̄ cegiendo algunos en el fragante delicto, como a los ladrones en los caminos, luego los mādān ahorcar porq̄ aq̄ hazen contra justicia; empero hazē contra charidad, no les dādo lugar para se confesar.

4. La tercera conclusion. Si el reo estā poderoso que no ay poderle coger, puede ser condenado a muerte aunque no le llamen ni se defienda, así lo tiene c y luestro, porque si no se puede llamar este seguramēte, y si sabe que llamado no acudira claramēte dize que no quiere la justa defension.

5. La quarta conclusion. En caso q̄ el crimen es secreto, y que solamente el juez sabe del, y el reo no es poderoso, ni rebelde, mas si fuera llamado apareciera, si se teme daño en lo por venir, puede ser condenado a muerte sin ser oydo, y sin auerse defendido, siendo su crimen graue: como lo seria queriendo acometer a vna Reyna, y procediendo cōtra

el jurídicamente sera infamada la Reyna, o se figura alguna turbacion en la republica, o daño, como si el reo fuesse hijo del Rey, o de algun supremo Principe dela republica, el qual no se puede castigar sin gran escandalo, así lo tiene d Co

6. La quinta conclusion. El juez que manda matar a vno, por saber que cometio el peccado, el qual con testigos no pudo aueriguar, no solamente pecco mortalmente, mas aun esta obligado a restitucion: por que aunque al delincente, confor me la ley se deuia esta pena, no podia en el ser executada, sino es probado primero el crimen. Y así no esta sujeto a la dicha pena, mientras su delicto es occulto, y no esta prouado, como lo tiene e Nauarra contra Alcocer, que dize en este caso el juez peccar mortalmente, mas no estar obligado a restituciō. Verdades, que en las causas ciuiles lícito es al juez mandar pagar la deuda que sabe vno deue, aunque con testigos no lo pueda aueriguar, porque si en caso que jurídicamente no puede vno cobrar lo que se le deue, se puede secretamente entregar en los bienes del deudor, y qualquiera puede tomar para dar al inocente lo que se le ha tomado con tanto que lo haga secretamente, y sin escandalo, porque no sera lícito al juez mandar que se restituya al acreedor su deuda sabiendo el en particular que le es deuida aunque no este aueriguado por testigos ser esto así? Ni obsta que vsa en este caso de poder coarctiuo constringiendo al deudor, para execuciō de lo qual no parece que basta su sciencia priuada, porque a esto respondiendo, que procede principalmete

d Cona. &
Cor. vbi su
pra.

e Nau. li. 2.
de res. c. 2.
n. 203. Al
co. in sum.
c. 26. ver.
y no basta.

guiado de la fuerza de la ley natural, y diuina, q̄ nos enseña a defender al proximo inocente: para lo qual, como de cosa acesoria se ayuda del poder publico q̄ tiene, y assi en este caso no pecca, ni esta obligado a restitution, como lo dize Pedro de a Nauarra.

a Nau. ybi
sup.

7. La sexta conclusiõ. No esta obligado el juez a librar dela muerte al reo que no quiere confesarfe, ni comulgar, aunque sepa cierto q̄ ha de morir en peccado mortal, tãto que segun b. Soto peccara mortalmente librãdole del todo, mas deue entonces darle tiempo para se confesar, como queda arriba dicho. Y esto aunque entienda q̄ en el interim le han de hurtar de la carcel, porque no menos inconueniente es q̄ le hurten, que dexar de le dar tiempo para se confesar poniẽdo su saluacion en peligro, atento que turbado con los affomos del tormento de la muerte no terna la contricion que es necessaria para remission de sus peccados no se confesando. Lo qual se limita, saluo si el delinquente es vn hombre facinoroso, y nociuo notablemente en la republica, porque en este caso puede el juez negarle el tiempo para que se confiese, si entiendo que dilatan dolo le hã de sacar dela carcel, pues su officio es defender la republica, y esta en este caso su amparo a su cuenta: Y no auiedo escandalo ni peligro que le sacaran de la carcel, auiedo alguna esperanza que pasados dos, o tres dias, el condenado hara la deuida penitencia, obligado esta el juez aunque el delinquente aya peccado de malicia, differir la execucion de la sentencia, hasta este tiempo: porque la ley de charidad le obliga a socorrer a la cayda es

b Soti. li. 8
de iust. q. 1
ar. 2. ad. 2

piritual de su proximo, principalmente siendo irreparable, como es esta, pues luego el delinquente ha de morir, y muriendo en peccado mortal yra al infierno, de donde segun la ley ordinaria de Dios, no ha de salir.

8 La septima conclusiõ. Si no se teme que facaran de la carcel al delinquente, ni otro notable daño, peccara el juez, negandole licencia para que comulgue vn dia antes de su muerte, assi lo tiene c Pedro de Nauarra, contra Nauarro, y queda dicho en el d capitulo de la communion, y de la intencion que ha de tener el juez en dar las sentencias se tratara en la instruccion judicial. c. 12. con. 3.

Capitulo. cxxxv. Del homicidio que se haze para defension de la vida, virtud, honra, y hacienda.

Si es licito matar al acometedor antes que reciba del injuria el acometido con. 1. n. 1.

Si puede vno matar al que le acomete no pudiendo de otra manera librar se aunque le aya dado ocasion para le acometer. con. 2. n. 2.

Si puede el que se defiende pretender de proposito la muerte del offensor con. 3. n. 3.

Si es licito al clerigo defenderse contra el secular, y el secular contra el clerigo. con. 4. n. 4.

Si es licito al que va huyendo a canallo, de su enemigo, bollar a vn hombre que esta en la mitad del camino no pudiendo de otra manera huyr. con. 5. n. 5. & con. 6. n. 6.

Si es lícito por defenderse del acometedor matar vn muchacho que el acometedor tiene delante. *conclu. 7. num. 7.*

Si es lícito al hōbre particular por su defension matar al Rey que le acomete para le matar. *conclusion. 8. num. 8.*

Si es lícito al reo, o probado por tal sñe do innocēte, defender su vida de la justicia. *con. 9. n. 9.*

Si es lícito al que viene a poner pazes entrē dos que estan riñendo ayudar al que desiste de la riña contrā el que no quiere resistir. *conclus. 10. num. 10.*

Si es lícito al que riñendo con otro se halla herido, herir incontinentē a su contrario, que desiste de la pelea. *con. 11. n. 11.*

Si es lícito herir al que le amenaza cō vn palo, o con vn bofetón. *con. 12. num. 12.*

Si es lícito a los elerigos por defender su hōra herir, o matar, a los que les acometen. *con. 13. n. 13.*

Si es lícito matar por defension de la castidad al que acomete. *concl. 14. num. 14.*

Si es lícito por defension de la baxiē da matar los seculares, y elerigos, a los que la quieren tomar. *conclusio. 15. numero. 15. & conclusion. 16. num. 16.*

Si es lícito a vno dexarse matar de el que le acomete. *conclusion. 17. numer. 17.*

LA primera conclusion. Lícito es matar al acometedor antes que reciba del injuria el acometido viēdo que le viene a acometer y q̄ aparea armas, y arma çancadillas para mas seguramente le coger, y no tiene otro remedio, para se poder librar del. Asi lo tienen Soto, a

Antonio Gomez, Nauarro, y Pedro de Nauarra, los quales allegan otros muchos. De aqui se sigue que la muger que halla debaxo del cabeçal de la cama vn puñal con el qual su marido la quiere matar estando ella dormida, puede la tal matarle con el sino puede de otra manera librarle del. Siguiese lo segundo que puede vn hombre matar: cō ponçō ña al q̄ sabe le anda por esta, y otras vias aparejado la muerte, si de otra manera no se puede defender de el, como lo dizen Couarruias, b y Cordoua, los quales aduerten que se ha de mirar en este caso si el peligro de la muerte es imminēte, porque sino lo es, no se puede dezir q̄ defiende su vida, para lo qual mata al agresor con la moderacion que pide la defension inculpable. Dixe en la conclusion, antes que reciba alguna injuria del acometedor, por que recebida ya la injuria no puede el tal matarle con titulo de defension, pues ya su vida no esta puesta en el peligro que antes estava, y si el peligro della aun despues de recebida la injuria, esta pendiente, porque vee que el acometedor no se contenta, sino que le quiere acabar de matar, lícito le sera para defension de su vida matarle primero. Esto me parece mas seguro, aunque Cordoua c proceda de diferente manera.

2. La segunda conclusion. Puede cada vno matar al que le acomete no pudiēdo de otra manera librarle, aunque le aya dado ocasion para le acometer, llamandole couarde, o desafiandole con palabras de affrenta. Esta conclusion tiene Mercado, d contra Nauarro. La qual se prueua porque aunque el acometedor tuuo ocasion para salir, empero

b *Cona. de homi. 3. p. 5. vnico. n. 3. Cor. li. 1 q. 48. dñb. 1.*

c *Cord. ybi sup.*

d *Merc. de rest. c. 4. § q̄ diremos. Nau. c. 15. n. 7.*

Z. 5.

pero injusticia, y peccado comete en ello. Y aunque la parte acometida hizo mal en le dar ocasion a vrgente, empero justamente se defien de: y así si el q acomete lo haze justamente, como lo hazen los ministros de justicia acometiendo a los delinquentes que dieron ocasion con sus delitos para ello, no es lícito al acometido defenderse. Y note se esta razon porque es eficaz, y no respondio a lo que trae Nauarra. a porque se funda en vna authoridad de Cayetano mal entendida de el, como lo adierte Nauarra. Ni mi intento aqui es gastar tiempo en declarar a Cayetano, sino en de clarar las razones que dan luz al confessor.

3 La tercera conclusion. El acometido no solamente lícitamente puede tener intencion de se defender, mas aun puede lícitamente estando en peligro, riñendo con su contrario pretender de proposito su muerte, no como fin principal, sino como medio ordenado para defension de su vida. Así lo tiene Soto, b al qual sigue Nauarro. Así como el juez a cuya cuenta esta defender la republica, no puede pretender la muerte del delincente, sino es en quanto es medio ordenado para conservar la paz de la republica que esta a su cuenta: y si otra cosa quisiere dezir muchos alegados por Cordoua afirmado no ser lícito al acometido matar al acometedor directamente de proposito, sino contra su voluntad, yo no los admito. Antes digo que voluntariamente puede pretender su muerte, como medio ordenado para su defension, y esto entiendo quiere dezir Cordoua. c Y nota que para que vno se defienda con la moderacion deuida sin cul-

pa alguna son necesarias dos cosas. La primera q no se pueda defender el acometido de otra manera, para conocimiento de lo qual basta vna probable conjetura, y no es necesario examinar si de otra manera podra huir del peligro, porque en semejantes encuentros falta de ordinario la consideracion que se requiere para examinar esto. La segunda que no ponga mayor diligencia de la que probablemente es necesaria para defenderse.

4 La quarta conclusion. Como la defension sea de derecho natural, es lícita al clérigo contra el secular y al secular contra el clérigo. Ni por ella se incurre en alguna descomunion, o alguna irregularidad. Y tan permitida es de derecho natural que entre los brutos ha lugar, y así si vn buey de Pedro mata a otro de Iuan, que le acometio, no esta Pedro obligado a hazer alguna satisfaccion, así lo tiene Antonio Gomez, d probandolo en derecho. Y norese, que el que se defendio de el acometedor no lo haze con authoridad publica, como algunos han dicho, sino con la priuada, pues el derecho natural la da a las bestias, para defenderse, como lo dize Cordoua. e

5 La quinta conclusion. El que va huyendo corriendo en vn cauallo por librarse de su enemigo, y passa derecho por donde esta vn hombre en la mitad de el camino, y le pisa, pecca mortalmente, y es homicida matandole aunque de otra manera no pueda defenderse del enemigo que le persigue. Mas si passa no derecho, sino apartando vn poquito el cauallo sobre que va, o le aprieta las espuelas para que saltando el cauallo salue la vida del dicho hombre

a Nauarra
sup.

b Sot. li. 5.
de iust. q. 1
ar. 8. Nau.
c. 15. n. 2.
post mediu

c Cord. li. 1
qq. q. 38.
in sol. ad. 4

bre y la suya no es homicida. Esta conclusion tiene Cordoua, a y aun que Pedro de b Nauarra reprueue esta distincion, a mi me parece ser muy conforme a razon, y aun a lo que el proprio Nauarra dize. La qual distincion se prueua, porque apartandose de la manera susodicha con el caualllo, o apretando las espuelas para que de vn salto, ay al guna esperanza de que se librara la vida de entrambos como lo confiesa el mismo Nauarra. Y assi teniendo el que va huyendo alguna esperanza que no matara al hombre, aunque la tal esperanza le aya engañado, no sera reo del homicidio. Y en este caso habla c Cordoua, como consta claramente de lo que dize en el mismo lugar. Y si hecha esta diligencia con todo esto se entiende, que no aura esperanza probable de no matar al hombre, antes ay certidumbre moral de su muerte, entonces es cierto ser homicida, ni la allegacion de Syluestro que trae Cordoua por su parte, es contra el mismo Cordoua, como piensa d Nauarra, porque aunque dize Syluestro, e ser illicito a vno matar a otro, para que no le mate el acometedor, esto se puede entender directamente, no indirectamente, conforme a la distincion que se pone en la conclusion.

6 La sexta conclusion. Si este que huye a caualllo de su contrario, no puede de otra manera huyr de sus manos, sino pisando al muchacho, o hombre que esta dormiendo en la mitad del camino real, puede indirectamente matar al dormido como esta explicado. Y en este caso ay menos duda que en el de la conclusion pasada, porque el tal hombre

dormido (aunque sea inocente) impide el camino comun a todos, al qual el que huye tiene derecho, y assi vsa del, repeliendo la fuerza que le haze el que ocupa el camino. Ni obsta que assi como el que huye tiene derecho al camino, assi le tiene el que esta dormido en el, y tiene la possession, por lo qual parece que assi como es illicito tomar el pan al que esta puesto en extrema necesidad, assi parece illicito querer tomar el camino al que esta en possession del, de tal manera que ocupado de el sueño es imposible por entonces apartarse de el, y por el coniguiente parece que si directo, ni indirecto puede ser hollado del que va huyendo. Porque a esta razon respondo concediendo, que el camino es comun a todos, y el que le tiene no puede ser justamente despojado de su possession con la authoridad priuada, empero es comun para andar, y correr por el, y no para dormir, por tanto el que dormiendo en el tiene possession, puede ser despojado della en el caso que tenemos entre manos, y si le despoja matandole, esto es a mas no poder, usando de su derecho que tiene al camino hecho, y desembaragado por la republica para que todos anden, y corran por el sin hallar tropieço alguno, huyendo de semejantes infortunios. Y esto vuiera de aduertir Pedro de f Nauarra para no se apartar de nuestra conclusion.

7 La septima conclusion. El que estando riñendo con vno que le ha acometido, y le quiere matar, entendiendo que le matara sino mata a vn muchacho que tiene el aggresor delante de si escudandose con el para que pueda offender, y no ser

f Nau.robi
supra.

a Cor. vbi
su. d. q. 38
su. 4. ratio.
2. opin. Na
na. li. 2. re
sti. ca. 3. a
n. 145. cñ
sequen.

b Sot. vbi
sup. art. 8.
ad mediñ.
Nan. de de
fensione
proxim. n.
24.

offendido, puede matar al muchacho, si el muchacho sabe que es puesto por escudo para lo susodicho, y pelea contra el acometido. Lo qual procede aunque el muchacho por ser loco, o estar borracho no peque en este acto, porque por el derecho de la defension natural, licito es matar al que acomete, como lo enseña a Cordoua, cuya opinion proua Navarra, allegando variedad de opiniones, y cosas acerca de este punto. Y aun añado que aunque el dicho muchacho no pelee, ni ayude al que con el se escuda, sino puede ser vencido el acometedor, por estar el puesto delante como escudo, licitamente le puede matar el acometido, para su defension, porque el acometer en este caso al muchacho, mas es defension que acometimiento.

8 La octaua conclusion. Licitos es al hombre particular por su defension matar al Rey que le acomete para le matar, si el Rey es tyranno, o posee el Reyno tyrannicamente, o le administra tyrannicamente. Esta conclusion es de todos, y la tiene b Soto, al qual parece que se llega Navarro. Mas si es buen principe, y con vn impetu arremete, no es licito matarle por defension de la hazienda, la qual se ha de perder por ganar vn buen principe a la república. Mas por defender la vida, licito es matarle, porq aunque los vassallos deue anteponer la vida de el principe a la suya propia, esto se ha de entender quando esta el principe puesto en estrema necesidad, no pudiendo huyr el peligro en q esta, empero poniendose de su voluntad a este peligro, del qual si quiere le puede librar, no estan sus vassallos obligados a poner su vida al ta-

blero por la suya. Verdad es, que si el principe no solamente es bueno, mas aun es muy necessario para el Reyno, tanto que de su muerte probablemente se seguirán muchos males, en este caso haria vna obra heroica el vassallo no se defendiendo como lo dize c Cordoua cōtra Soto q le obliga a no matarle por su defension. Porq poner obligacion a vn hombre que viendo la muerte al ojo, no se defiende della, es negocio graue.

9 La nona conclusion. Ningun innocente, prouado nocente, y delincuente en el fuero exterior, se puede defender de la justicia por defender su vida, haziendole fuerza, y resistiendole con armas, porque si este se pudiesse defender se daria vna guerra justa de entrambas las partes: pues es cosa cierta, que la justicia justissimamente le acomete en este caso. Por tanto se ha de dezir que puede el innocente para su defensa hazer todo lo que no es fuerza, ni resistencia cō armas, y no puede hazer violencia, aunque della no succedan heridas: así lo tiene Aragon, e probandolo con muy buenas razones contra Soto. El qual dize que puede el tal hazer qualquiera violencia para su defensa no auiendo escandalo ni hiriendo al juez, o a sus ministros. Yo en este caso viniendo algun particular a confessarle conmigo: no le condenaria a peccado mortal, allegandome ser innocente, y que tiene por cosa cierta que su delito no puede estar prouado, demas, nera que el juez con justicia lo pueda prender: y esto defendiendose y haziendo resistencia sin escandalo, y procurando no hazer mal al juez ni a sus ministros. Y en este caso

fo entiendo ser la opinion de Soto a verdadera.

10. La decima conclusion. Quando vno viene a poner pazes entre dos que estan riñendo, el que se aparta de la riña puede matar por su defension al que porfia, y no se quiere apartar, y el que viene a poner pazes puede ayudando al que desiste de la riña oponerse contra el contumaz, mas si ninguno de ellos quiere desistir de la pelea, en este caso el tercero solamente puede pelear en defension del acometido viendolo muy acossado del acometedor. De aqui se sigue que el hermano viendo a su hermano acuchillarse cō otro solamente puede trabajar de poner paz, mas no puede ayudar a su hermano contra el aduersario, sino es en caso que se aparta de la riña, y con todo esto le siga su contrario. Así lo tiene Cordoua. b

11. La vndécima conclusion. El q riñendo con otro se halla herido, puede herir incontinentemente al que le hirio por defension de su hōra, aun que el que le hirio desista de la pelea, porque esto mas parece defension de la honra, que acometimiento contra el que desiste. Verdades, que si el que hirio despues de auer hecho el mal recaudo huye, ilicito sera seguirlo, porque esto ya es acometer, y no es defender la honra perdida, sino querer recuperarla, y rehazer el daño que en ella se causo lo qual no es licito a persona priuada, sino solamente a la justicia publica. Y cierto si se diese licencia para acometer a vno que ha herido a otro yendo huyendo por defension de la honra perdida en la herida, se abriria vn portillo a los vengatiuos, por el qual entrarian de rō

don en la ciudad de Babylonia, por que dirian los heridos que podrian acometer a los que le auian injuriado passada vna hora, y aun vn dia despues de hecha la injuria. Así lo tiene despues de Soto, y Couarruias, Fray Luys Lopez, e apartandose de Nauarro, el qual parece dar en esto mucha licencia diziendo ser licito seguir al que huye despues de auer hecho alguna injuria, por defender el injuriado su propia honra.

12. La duodecima conclusion. Licito es herir al que amenaza con ualpo en la mano, o leuando la mano para dar, vn bofeton para que al si defienda el injuriado su honra no pudiendo de otra manera commodamente defenderla. Esta conclusion es de Syluestro, d al qual siguen Soto, Nauarro, y Antonio Gomez: porque si es licito por defender la hazienda hazer esto, como se dira abaxo, e tambien lo sera por defender la honra que es de mayor estima. Y así no tenia que dudar Couarruias f desto, diziendo que parece iniqua commutacion quitar la vida al proximo por la honra, pues la vida es de mas alto orden, lo qual confieso, empero respondo que en este caso le puede quitar la vida, pues quitandole la honra pone el contrario su vida al tablero, y en alguna manera de gana haze señor de ella al que recibe la injuria. Y nota, que aunque pueda el amenazado huyr, si por huyr pierde la honra, licito le es hazer rostro, y matar al que le amenazò, salvo si le dio ocasion suficiente para le amenazar, porque en este caso no le puede matar, antes ha de huyr, aunque sea con deshonor suya. Porque quando vno prouoca a otro

c *Lupus in inf. conf. 1. p. c. 62. col. 44. Na. in man. c. 15. n. 3.*

d *Syl. v. bo mi. 1. q. 2. dist. 1. Nau. c. 15. nu. 3. C. ca. 27. n. 12. Sot. lib. 5. de in fl. q. 1. ar. 8. Gom. 3. to. var. c. 3. n. 5. 1. e Inf. n. 15 f Con. 3. p. de homi. 8. vnico. n. 4.*

*a Merc. de
ref. c. 14.*

a otro; ya le injuria y le da licencia para boluer por su honra, y lo uie do por ella no es acometedor, sino defensor, como lo adierte Merca do. *a* Cuya opinion en este caso tengo por verdadera, mas no se de ue tomar ocasion della para dezir que el que le da ocasion para que le injurie pierde absolutamente el de recho que tiene para defenderse des pues que le acometen, ni yo hallo razon suficiente para general, y ab solutamente defender esta doctrina, sino es en el caso particular, del qual tratamos.

13 La decimatercia conclusion. No es licito a los clrigos herir, o matar a los que les acometen por defender su honra antes o despues, que han recebido la injuria, assi lo tienen los authores allegados, afir mando que no solamente peccan contra la religion de su estado, mas aun contra la justicia: y assi estan obligados a restitucion, como verdaderos homicidas, porque en ellos no ay ni milita la razon de la defension de la honra, pues huyen do no la pierden, antes la ganan, ya que profesan humildad conforme su estado.

*b Cord. de
cas. q. 89.
Merca. vbi
sup. c. 5.*

14 La decimaquarta conclusion. Por defension de la castidad, lici to es matar al que acomete: assi lo tienen Cordoua, *b* y Mercado. Verdad es, que la muger acometi da esta obligada a resistir por otra via, porque no resistiendo sino con mucha tibieza, y floxedad, illicito le es matar al acometedor, porque aunque peque no pecca contra ju sticia, pues ella consiente no resi stiendo, como deue. *y* Pedro de Navarra añade, que si esta muger calla, y no resiste, porque teme que resistiendo lo que es feyto, se

hara publico, aborreciendo con to do esto la carnalidad le sera licito matar al acometedor. Lo qual ren go por muy probable, porque aun que por conseruar su fama consien ta en lo exterior en el acto, cape ro en lo interior se le haze gran violencia, y por ella lo aborrecer, y por causa desta violencia se puede defender. De aqui se infiere que puede vn hombre matar a otro aun que sea clerigo, o frayle, acometiendolo con el peccado nefando, no se pudiendo defender del de o tra manera.

15 La decimaquinta conclusion. Li cito es a cada vno por defension de su hazienda siendo de gran valor matar al que injustamente se la quie re tomar, como esta diffinido en de recho. *c* Y assi puede seguir al la dro que le lleva sus cosas hurtadas, hasta que llegue a alguna casa a es conderlas, porque si las tiene escon didas, no es licito matarle por las coger, porq seria esto abrir la puer ta a heridas, y muertes, lo qual la ju sticia puede remediar cogiendo al ladron. Y assi quando diximos ar riba *d* que es licito seguir al aco metedor por defension de la hon ra, esto se ha de entender saluo si es ta metido, y recogido dentro de al guna casa. Assi lo tienen *e* Soto, y Covarruias. Y nota, que no es lici to matar al ladron por defension de las cosas temporales, queriendo las hurtar de dia, pues dando el se ñor dellas voces, se puede defen der, lo qual se entiende, saluo si este ladron hurta en lugar tan remoto, que aunque se den voces, ninguno podra acudir socorriendo al despo jado, porque en este caso licito es matarle.

16 La decimasexta conclusion.

No

No solamente es licito a los seculares por defender su hacienda matar al aggressor, mas aun a los clérigos: así lo tiene después de Syluestro a Couarruias. Y se prueua, porque si aquellos por defender su vida pueden esto, tambien lo podran hazer por defension de su hacienda tan necessaria para conseruación de ella; y no corre la misma razon en la hora, porque aunque sea de mayor estima que la hacienda no es honra de los sacerdotes defenderse, sino imitar aquel que afrontado callaua.

17 La decimaseptima conclusión. Licito es a vno dexarse matar de el que le acomete. Esta conclusión parece tenerla b Cayetano, y es de Syluestro, al qual siguen Victoria, y Mexia. Y se prueua: porque en este caso no se entrega a la muerte por la vida corporal del aggressor, mas por la espiritual, pues consta estar en peccado mortal, y si le matare en la aggressión se condenara. Lo qual Christo nuestro Redemptor nos predico con palabras, y exemplo, el qual por nuestra salud espiritual, y por la de aquellos que le salieron al encuentro para le matar, se dexo poner en vna Cruz.

Cap. cxxxvj. Del homicidio que se haze có auctoridad priuada, y si es licito a vno poner la vida por su honra, y consentir, que le corten algun miembro por conseruar su vida.

Si pecca el que se mata o corta algun miembro. con. 1. n. 1.

Si es licito tomar vno veneno para experimentar la triaca. con. 2. n. 2.

Si es licito matar a otro có priuada auctoridad, y aun desfearle la muerte con. 3. n. 3.

Si es licito a vno cortarse la mano mandandosele vn tyranno amenazado le con la muerte. con. 4. n. 4.

LA primera conclusión. El q se mata, o corta algún miembro suyo, pecca mortalmente.

Esta conclusión es de S. e Thomas, al qual sigue Soto con la comun. Lo qual es en tanto verdad, que el juez que sabe ser digno de muerte no se puede condenar a si mismo a muerte, y así si alguno, au que sea con buen fin, mas no suficiente, se corta algun miembro có coraje, o ira que concibe contra si pecca mortalmente. Dixe, no suficiente, porque los que por ignorancia, y buen zelo, mas no segun ciencia, lo hazen, no se deuen condenar a peccado mortal, como lo enseña d Soto, y Nauarro poniendo exemplo en Origenes. Verdad es, que por la sanidad del cuerpo, no solamente es licito a vno permitir que le corren algun miembro, mas tambien el le puede cortar, así lo dize S. e Thomas, y los Doctores alegados, porq derecho tiene el todo para conseruarse, aunque sea con perdida de la parte, como lo dize Pedro de f Nauarra, añadiendo que el tal por esto no quedara irregular. Y no solamente por la necesidad corporal del todo es licito esto, mas aun por la necesidad que succede en vn caso fortuyto, como quando viene el enemigo que le ha de matar, o se quema la casa, porque

c D. Tho. 2.
2. q. 64. a.
5. ad. 2. 5.
o. li. 5. de
iust. q. 1. ar.
ii. 5. ad. 2.

d Soto ybi
su. q. 2. ar.
1. con. 3.
Nau. c. 14.
n. 8. c. 11

c D. Tho.
ybi su. ad.
3.

f Nau. li. 2.
de res. c. 3.
n. 97.

que en estos casos licito es echarse de vna ventana, aunque sepa que ha de quebrar algun miembro, para asi no se acabar de todo muriendo. Ni de aqui se ha de tomar ocasion para dezir, que es licito a vno matarse para defender la republica, porque el derecho que tiene la republica, en quanto es todo respecto de sus miembros que son los moradores della, es civil, mas el derecho que tiene el todo respecto de sus manos, y pies es natural. Tambien es licito al Christiano poner su vida al tablero por conseruar su fama, si es necessaria para gloria de Dios, y edificacion de su Iglesia: porque ponerla para honra, y gloria del mundo, no es licito, como lo resuelue a Nauarro, y Soto. De donde se sigue que no es licito al desafiado salir al desafío por su honor mundano, porque harto honorado queda diziendo al que le desafío, andad que yo no soy Gentil, sino Christiano, a quien no permite la ley de Christo fementir vanidad. Siguese mas, que es pecado mortal, no querer vn hóbr auer a su enemigo cō cierto peligro de su vida, puede empero por su honor poner se a peligro de recebir alguna herida ligera, como parece que lo tienen b Nauarra.

2 La segunda cōclusion. No es pecado mortal tomar vno veneno, o consentir que le muerda vna biuora, para experimentar la virtud de la triaca, y esto concurriendo estas cōdiciones. La primera, que el que la compone se tenga por hombre que la sabe bien hazer. La segunda, que se prueue primero su virtud en vn bruto, y que el que la toma crea ser buena, y que no se pone a peligro, assi lo tiene c Nauarro, porque si

esta en duda si se pone a peligro ilicito es tomarla.

3 La tercera cōclusion. Illicito es matar a otro con priuada autoridad, y aun desleale la muerte. Verdad es, que desleal la muerte a vno si Dios se la quisiere dar, no es pecado endereçando este desseo a algun buen fin. Y aun es ilicito matar al tyranno, aunque sea Rey, como lo resuelue Castro, d diziendo estar disfinida esta verdad en el Cōcilio Constanciense. Lo qual se entiende quando es tyranno en gouernar, porque si es tyranno, por poseer su Reyno tyrannicamente, y estar admitido en el por fuerza, licito es a qualquiera del pueblo matarle, porque como siempre este haziendo violencia al Reyno a qualquiera del Reyno por derecho de la guerra le es licito matarle, como lo dicen e Cayetano, y Soto. Lo qual procede, aunque los del Reyno ayan prometido de le obedecer, porque esta promessa fue violada, como lo dize S. f Thomas, y procede aunque la promessa sea jurada, si se juro sin intencion de jurar, y de lo obligar solamente para redimir su vexacion, mas si se juro con intencion de jurar, y de se obligar deue guardarse el juramento, como esta determinado en 8 Derecho. Verdad es, que facilmente se alcañara relaxacion del, attento que fue hecho con violencia, y su obseruancia es dañosa.

4 La quarta cōclusion. Illicito es a vno cortarse la mano, mandandolo vn tyranno, diziendo que le matara sino lo haze, empero licito es estenderse la para que lo haga, assi lo tiene Soto empero Nauarra h dize ser vno, y otro licito, attento que lo haze para conseruacion del

a Naua. in
man. c. 18.
n. 48. Sot.
li. 4. de in-
sti. q. 6. ar.
2.

b Naua. li. 2
res. c. 4. n.
17.

c Naua. in
man. c. 5 i
n. 8.

del todo, lo qual me parece probable.

Cap. cxxxvij. Si es lícito a vno poner su vida al tablero, ò dexar se cortar algun miembro por defender la vida temporal, y espiritual, y la honra de su hermano.

Si es lícito al que esta en la tabla en la mitad de la mar salirse della, para que otro se ponga en ella, y se salue con. 1. n. 1.

Si esta obligado vno a defender la vida del proximo que esta en extrema necesidad ab extrinseco con mucha perdida de sus bienes. con. 2. n. 2.

Si es lícito poner la vida al tablero por el bien espiritual del proximo con. 1. n. 3.

Si es lícito por la salud temporal del hombre primado entregarse vno a la muerte. con. 4. n. 4.

LA primera conclusion Si alguno esta puesto en vna tabla en la mitad de la mar no es lícito salirse della para que otro se ponga en ella, y se salue, mas sino esta metido en ella, sino que la tiene para aquella necesidad, puede la dexar a otro, aunque sepa que de alli ciertamente le ha de suceder la muerte: porque en este caso solamente es vna causa negativa respecto de su muerte. Esta sentencia es de a Soto, y quiere dezir, que no es lícito salir de la tabla estando metido en ella, porque esto es matarse positivamente, mas es lícito no tomarla, te-

niendola deläte de los ojos, porque esto es solo auerse negatiuamente, y no cooperar de su parte para su muerte. Lo qual es lícito por hazer bien a su proximo, principalmente si es persona, a la qual deue mucho: y si esta razón penerrara b Navarra, no se apartara de la opinion de Soto.

2 La segunda conclusion. En extrema necesidad ab extrinseco, nadie esta obligado a defender la vida del proximo con mucha patura de los bienes que son necessarios para sustentarse decentemente su estado: como si vn tyranno estando para matar a vno, dixesse a vn mayorazgo, dad melos reditos de vuestro mayorazgo, y no le matare: por que en este caso no esta el mayorazgo obligado a dar se los por librar a su proximo, y si esta obligacion se admitiesse, tomarian della ocasion los tyrános para opprimir tyrannicamente a los buenos. Esta conclusion es contra c Nauarro. Empero fray Luys Lopez dize, que la opinion de Nauarro procedera, quando la necesidad extrema viene ab intrinseco, conuiene a saber de hambre, o enfermedad, porque en este caso obligacion ay de defender la vida, aunque sea con detrimento de lo que pertenece a la decencia del estado, y vemos que en el cessa la razón del caso pasado.

3 La tercera conclusion. Lícito es poner la vida al tablero por el bien espiritual del proximo, como lo tiene d Soto, antes es obra de mucha perfeccion, fortaleza, y charidad: y los prelados estan obligados a ello por via de charidad y justicia. Y de aqui se sigue ser lícito, y loable yria poner pazes entre

A a

b Nau. li. 2.
de resp. c. 3.
n. 66. o.
67.

c Nau. in
men. c. 24.
n. 17. sup.
in inst. cōf.
c. 68. col. 6.
54.

d Sot. li. 5.
de iust. q. 1.
ar. 6.

Donde se pluga esta se case p. 6 mese de mayo

los que se andan acuchillando, aun que sea con peligro de la vida, por que en esta ríña no solamente ay peligro corporal, mas aun espiritual: pues es cierto que vno, ò por ventura entrambos acuchillando se peccan mortalmente, y por euitar vn peccado mortal, y componer a los enemistados, no solamente es licito ponerse en algun peligro, mas aun offrecerse a la muerte, así lo dize Nauarra a disputando largamente contra Soto.

a Nana. li. de rest. nu. 43. v/que ad. nu. 60.

b Angli. i. de menda. tip. c. 6.

4 La quarta conclusion. Illicito es por la salud temporal del hombre priuado entregarse vno a la muerte Esta conclusion es de Sant b Augustin, la qual se prueua, por que esta el hombre obligado a amar a si, y al proximo, de manera que no pierda su vida. Ni obsta que pue de amar mas vn hombre la hazienda del proximo, que la suya propria porque a esto respondo que el hombre es señor de sus cosas temporales, empero no lo es de su vida, y así es licito a vno perder su fama, y honra por conseruacion de la fama, y honra de su proximo por ser el hombre señor de su honra, como lo es de su hazienda. Lo qual se entiende, saluo si el hombre es vna persona principal en la republica, el qual de precepto esta obligado a conseruar la fama por amor de otros: porque en este caso no le sera licito perder la por conseruar la agena por no ser señor della, como lo tiene Sant. Buenauentura. c al qual defende Nauarra contra Cordoua, y otros muchos que alega.

a D. Bond. in. 3. d. 2. q. 5. Nana. de rest. lib. 1. c. 3. nu. 43. Cord. li. 1. qq. 9. 38. in. fol. ad. 4.

Cap. c x x x v i i j. Del modo q se ha de tener en

la restitucion del daño causado de la muerte, ò herida de algũ hõbre.

Si se ha de hazer restitucion por la vida ò cortamiento de algũ miembro humano, y como se ha de hazer esta restitucion, y si los herederos del homicida aborcadõ estan obligados a hazerlo. con. 1. n. 1. & con. 2. nu. 2. & con. 3. n. 3.

Si ay obligacion de recompensar los alimentos que el muerto esta obligado a dar con. 4. n. 4.

Si el que mata a otro con ignorancia concomitante, esta obligado a hazer alguna restitucion. con. 5. n. 5.

Si el que estanda borracho mata a otro esta obligado a hazer alguna restitucion. con. 6. n. 6.

A que esta obligado el que mata a vno. se. retamente sabiendo que este delicto se ha de imputar a otro. con. 7. num. 7.

Si ay obligacion de mandar dezir misas por el muerto con. 8. n. 8. y si ay obligacion de restituyr lo que se gasta en su entierro. ibidem.

Si el que mata a vn esclauo esta obligado a pagar el valor a su señor. con. 9. n. 9.

A que esta obligado el que manda a su criado que se guardasse cierta puerta matando alli a vn hombre por defender la enxada. con. 10. nu. 10.

LA primera conclusiõ. Por el daño corporal q se haze quitando la vida, ò cortando algun miembro de vn hombre, necessariamente se ha de hazer alguna restitucion, aunque del tal daño corporal no se siga algun da-

ño en los bienes temporales. Esta conclusion es comun, la qual despues de Syluestro, y Cayetano tiene Soto, ^a y se ha de seguir contra Couarruias, y Nauarro, y se prouea, porque la parte lesa por la injuria recebida puede conuenir en juyzio al homicida, pidiendo por ello algun precio temporal.

2 La segunda conclusion. Si antes de la muerte del muerto, o del herido fue condenado el reo a pagar alguna cantidad por el daño corporal que caufo, necessariamente se deue restituyr a sus herederos por quanto por esta sentençia ya el muerto, o herido, auia adquiridode recho, en el qual succeden sus herederos. Y nota, que el homicida, o el que hiere, estan obligados a restituyr todas estas cosas en el fuero exterior, aunque sea con graue detrimento de sus bienes. Verdad es, que en el fuero de la consciencia por esta restitucion no han de poner a los tales en alguna graue necesidad. Mas resta ver que se deue restituyr. A lo qual respondo, que los gastos que se hizieron en la cura del muerto, o herido: como esta diffinido en derecho, ^b y el daño temporal que de la tal muerte, o herida se siguió, porque la justicia commutatiua pide, que aquel que injustamente damnifico restituya por entero todo el daño que caufo, y en esto no ay diferencia entre los Doctores, solamente se pleytea entre ellos que cantidad se deue señalar. A lo qual respondo, que para esto es necessaria la prudencia del confessor, el qual segun Cayetano, ^c deue considerar la qualidad del damnificante, y del damnificado, porque quando el homicida es vn hom-

bre rico mayor restitucion se le ha de mandar hazer, que si fuesse pobre, y si el muerto era inutil para los suyos, menor satisfacion se deue hazer, que si fuera vn hombre muy prouechofo a ellos, y si era prouechofo en oficio mecanico, se han de descontar los dias de fiesta en los quales no auia de trabajar, y tambien si ha de descontar el trabajo que su muger y hijos tenia, y auia de tener en le regalar y feruir, porque deste trabajo ya quedan libres por su muerte. Finalmente han de considerar que aquello q solamente esta en esperança, no vale tanto como lo que ya se tiene, y assi no vale tanto el trigo que comienza a granar, como el que esta ya cogido por los peligros que puede auer antes de su cogida, por tanto no se deue restituyr todo lo que el muerto, o herido podia ganar con su trabajo o industria, principalmente pudiendo morir presto, o enfermar, o impedirse su ganancia con muchos otros modos. Y assi se ha de considerar si es hombre que muchas vezes cae enfermo, y si dexa de ganar por sus enfermedades, y los gastos que en ellas suele hazer: y assi se deue entender, y practicar lo q sobre este puto traen d Soto, Couarruias, y Nauarro. Y aunque pecca menos el que defendiendose mata a otro excediendo en el modo de la defension que aquel que voluntariamente le mata, con todo esto tanta restitucion esta obligado a hazer vno, como otro, alomenos si vno peccado mortal en el exceso, como lo tiene Nauarro. ^c

3 La tercera conclusion. Quando el homicida fuere ahorcado por el delito no estan obligados sus herederos a hazer restitucion de el

A a 2

d Sot. li. 4.
de inst. q. 6
art. 6. Com.
li. 2. var. 6.
10. n. 7.
Na. in ma.
c. 15. n. 23

c Nau. vbi
sup. n. 24.

daño por entero tan estrechamente, como el proprio delinquento mata dor, porque con mayor rigor se ha de hazer la restitucion que se deue por respecto de la injusta accepcion, que aquella que se deue por respecto de la cosa que se recibio con justo titulo, como es la que de uen hazer los herederos por razon de la herencia acceptada. Y assi se deue entender lo que trae a Nauarro acerca dello. Esta conclusion se entiende, salvo si la parte lesa quiere que el delinquento pague con la pena de la horca, no solamente a la republica, mas aun a si mismo, lo qual acontece en los hijos de los nobles, porque estos aunque desean vengar la muerte de sus padres empero deshonranse, y affrentante, de pedir algo por el daño que les causo: porque parece que viden la sangre de sus padres, empero otros que no miran tanto en estas cosas, bien gustá de recibir qualquiera recompensa del daño causado. Assi lo dicen ^b Couarruinas, Navarro, y Aragon.

4. La quarta conclusion. Los alimentos que por justicia estaua obligado a dar el muerto, perdiendose por su muerte, deuen ser recompensados en algo, conforme a la doctrina que pusimos en la segunda conclusion, empero si de liberalidad dá solamente el difuncto sustentaua sus hermanos, ninguna cosa se les ha de restituyr de justicia: porque si lo contrario le admittiesse a todos los criados, y amigos que el difuncto recibia en su casa les deuan dar y proueer de los alimentos, con los quales el difuncto les acudia, assi lo tiene Fray ^c Luys Lopez, concordando desta manera a Mercado, y a Soto.

5 La quinta conclusion. Aquel que con ignorancia concomitante mata a otro, no esta obligado a restitucion. Antes que prouemos esta conclusion conuiene explicarla. Y nota, que ignorancia concomitante en este caso sera quando alguno haze alguna cosa con ignorancia inuincible: la qual hiziera aunque no estuuiera de por medio la dicha ignorancia, por quanto ya estaua determinado; lo qual acaesce quando vno esta enemistado con Pedro, y dessea, y procura matarle, y vn dia andando a caga vee vna cosa que le parece fiera, y realmente es el Pedro su enemigo, y tira, y matala, este tal no esta obligado a restitucion, como lo dize Pedro de Nauarra d lo qual prouea porque sola la voluntad iniqua, y mala no es causa de restitucion, pues no es causa del daño, ni la obra exterior en este caso tampoco es causa de restitucion, pues nacio de vna ignorancia inuincible como supponemos. Cuya opinion me parece mas probable que la contraria de Mercado. Ni obsta que verdaderamente hizo daño, aunque no vno culpa, porque esta razon si fuesse de algun momento obligaria al que por caso fortuyto sin culpa alguna de su parte hiziesse algun daño, lo qual no se deue admitir.

6 La sexta conclusion. El embriagado que mata a otro pecca mortalmente, y esta obligado a restitucion si tiene experiencia de si, que beuiendo mucho pierde el yuzio, y haze semejantes locuras. Empero si no tenia tal experiencia de si, ni pecca, ni esta obligado a restitucion, por ser este homicidio de todo casual, en el qual caso no incurrira en irregularidad: porque

a Nau. vbi
sup. n. 22.
S. interro-
gatus.

b Con. li 2
var. c. 10.
n. 7. Nava.
vbi sup. n.
22. Arag.
2. 2. q. 6. n.
47. 2.

c Lupus in
inst. c. 1.
p. 4. cap. 72.
pagi 487.
Mercado
contra c.
6. fo. 283

aunque pecco beuiendo demasia-
do, no pecco matando pues no pre-
uso, ni deuio de preueer el homici-
dio ya que nūca otro tanto le auia
acontecido, assi lo tiene a Castro,
y Nauarra.

7 La 7. conclusiō. El que mata y
sabe q̄ este homicidio se ha de impu-
tar a Paulo innocente, y le han de
prender por ello obligandole a res-
tituyr el daño causado de la muer-
te, esta obligado a restituyr a Pau-
lo innocente las costas que hizo en
la cura, y lo que podia ganar no es-
tando preso, y estando defocupa-
do, porque si esta obligado en con-
ciencia a pagar todas estas cosas al
muerto, o a sus herederos ya q̄ Pau-
lo innocente por ellas pago a el se
deuen restituyr, pues pagando suc-
cede en el derecho que tenia el dā-
nificado: assi lo tienen despues de
otros Nauar. b Pedraça, Soto, Cor-
doua, y Nauarro. Verdad es, que
la pena pecuniaria, y el destierro, y
los daños que padescio Paulo pre-
so, y condenado no esta Pedro ho-
micida obligado a restituyr, porq̄
dize Pedraça q̄ la intencion distin-
gue las obras, y su intencion no fue
dānificar a Paulo innocente, sino a
aquel que mato. De donde infiere,
q̄ si fue su intrēto de dānificar a Pau-
lo, estara obligado a restituyrle to-
do esto, assi lo tiene Pedraça, c So-
to, y Cordoua, y fray Luys Lo-
pez. Lo qual me parece verdadero,
y no la opinion de Pedro de Na-
uarra, que dize no estar en este caso
obligado a restituyr por entero a
Paulo los dichos daños aūque ten-
ga intencion de dānificarle, si ig-
noraua que su delicto se le auia de
imputar.

8 La octaua conclusion. Al muer-
to se le deue hazer alguna recōpen-

sa mandando por el dezir mis-
sas, y haziendo bien por su alma
porque aunque se hizo injuria a su
cuerpo, mas principalmente se hi-
zo al alma, y assi a esta deue ser la
principal satisfaciō. Verdad es que
dize d Soto que no se deue de justi-
cia, sino de cōiejo. Y notese que no
parece buena la opinion de Nauar-
ro e que dize que esta el homicida
obligado a restituyr lo que se gас-
to en el entierro moderado del
muerto, attento q̄ este gасto se auia
de hazer en el enterramiento del
muerto el qual tarde, o temprano
auia de morir. Verdad es que si de
hazerse mas presto por causa del
homicidio se siguió algun daño en
el dinero del muerto, que estaua
puesto a ganancia, o en otra cosa se
mejante justo es q̄ este daño se res-
tituya.

9 La nona conclusion. El que
mata a vn esclauo, obligado esta a
pagar a su señor el valor del, pues
injustamente le dānifico, y si le hi-
rio esta obligado a pagar le todos
los gastos que hizo en su cura, y lo
que podia ganar con lo demas que
por esta herida perdio, y assi si que-
da con alguna fealdad por lo qual
vale menos, obligacion ay de sa-
tisfazer este daño, assi como esta
obligado el que da vna cuchillada
en la cara a vna muger a pagar to-
do el daño, que de la fealdad de la
cuchillada le queda: y assi sino la
quieren con la dote que tenia, obli-
gacion tiene de acrecentar sela para
que la quiera otro su yqual.

10 La decima conclusion. El que
mando a vn moço su criado que le
esperasse a vna puerta de vna casa
a donde entrava a peccar con cier-
ta muger, y guardasse la puerta pa-
ra que nadie entrasse, y vienen dos

Aa 3

hom-

d Soto, vbi
sup.
e Nauar. in
man. c. 15
n. 20. in fi.

hombres y riñen con el, de la qual riña folio el moço muerto, y los hombres heridos, esta obligado de consejo a hazer alguna compensacion al moço muerto, mandando por el dezir missas, y haziendo bien por su alma, como con Soto lo diximos arriba: a attento que le puso a peligro de muerte mandando le illicitamente guardar la puerta el qual peligro deuio preueer, y esta obligado a satisfazer a sus padres, o hermanos pobres si con su trabajo los alimentaua. Y a los moços heridos esta obligado a restituyr el daño que de las heridas les succedio, si segun derecho les pertenesca saber quien era el moço que guardaua la puerta, como son los ministros de justicia, y el padre, y los hijos, y otros domesticos de aquella casa, porque deuio preueer el amo este daño que de semejantes casos suele succeder, y assi fue causa del, como en causa semejante lo dize Nauarro. b. Ni estos heridos estan obligados a alguna restitucion a los herederos del muerto. Empero si los moços heridos por curiosidad loca, o porque illicitamente querian entrar en aquella casa hizieron fuerza al dicho moço, no tiene el amo obligacion de les hazer alguna restitucion, pues no estaua el dicho amo obligado a preueer este daño, antes si succedio; fue por culpa de los moços heridos, que sin tener para que, quisieron reñir.

Capit. cxxxix. En el qual se ponelos auisos que son necessarios para los confesores ac-

fando se los penitentes de homicidios, y heridas.

Como el homicidio es caso reservado a los obispos segun la costumbre. n. 1. Y como tiene anexa irregularidad reservada a su Sanctidad. n. 2.

Si estan los confesores obligados a preguntar a los penitentes, en que lugar se cometieron estos delictos, y el tiempo que anduieron para hazerlos, y si aconsejaron, y mandaron que se hiziesen. c. n. 3. & 4.

Si en este mandamiento de no matar se han de confessar los odios, y palabras injurias. n. 5. & 6.

Nota lo primero, que en el quinto mandamiento de la ley de Dios, que es no mataras, se prohibe que no hagan los hombres ningun mal a sus proximos quitandoles la vida, cortandoles algun miembro, procurando y deseando dellos vengança, o injuriandolos. Acerca del qual aduirtan los confesores. Lo primero que el homicidio voluntario, aunque es caso reservado a los obispos segun costumbre: y segun derecho, qualquiera confessor aprouado puede absolver del, porque solamente es caso reservado a los Obispos quanto al fuero exterior. Verdad es, que quanto al fuero interior se suele tambien reservar, y bien es que se remita la cura del al superior, como lo dize S. Thomas por la grauedad del delicto, y por la restitucion que trae anexa. Lo qual para se hazer como conuiene, es necessaria la prudencia no de qualquiera confessor sino la sciencia, y experiencia del superior.

a Sup. con.
8.

b Nana. in
sum. c. 15.
n. 7. & 8.

Lo

2 Lo segundo han de notar, que este delito trae anexa irregularidad referuada a su Sâctidad, y trae anexa descomunión, hiriendo, ò matando, a algun clérigo, para que auisen a los penitentes dello, y remedien sus almas.

3 Lo tercero han de notar, que estan obligados a preguntar a los penitentes cõfessandoles alguna muerte, ò herida hecha por ellos en que lugar mataron, o acuchillaron, por que si mataron, ò acuchillaron en la Iglesia, o en algun lugar sagrado, ò lo desearon, intentaron, mandaron, ò aconsejaron, es necesario confesarlo, porque la circunstancia del lugar sagrado haze que este peccado mude su especie, y sea sacrilegio, como lo resuelve a Soto, y Cano.

4 Lo quarto han de notar, que en este mandamiento de no matar han de mirar el tiempo que aduieren para matar, o herir, ò injuriar, a alguno, y si le aconsejaron, ò mandaron, ò lleuaron compañía, ò ayudaron, o se ofrecieron a ello, ò platicaron como lo harian, y assi han de preguntar la continuacion que vuo en esto, y quantas vezes interrumpieron estos deseos, y malos propósitos, con actos contrarios pestandoles del mal concebido, boluiedolos despues a renouar. Porque si miran en esto, y hazen anatomia, de todo esto desmenuzandolo, hallaran montones de vicios, y peccados mortales: los quales muchas vezes por la poca experiencia, y mucha pereza del confessor, y rudez del penitente quedan entre renglones.

5 Lo quinto se ha de notar, que en este mandamiento suelen confesar los penitentes los odios, y

rancores que han tenido a sus enemigos, de los quales peccados proceden otros muchos. Y assi deuen tener los penitentes gran cuenta de se acusar del mal que les desearon, y de la embidia que contra ellos concibieron, y en estos casos declaren el tiempo que les duro esta mala preñez, porque confesandose a carga cerrada en general, que les tuuieron odio, y desearon mal, y les peso de su bien, sin declarar el tiempo que duro este mal propósito, ni las vezes, ni el mal de que se holgaron, ni el bien de que les peso, no declaran si el peccado fue mortal, ò venial, ni se confiesan como deuen, para que el confessor entienda sus peccados perfectamente. Y assi miren los penitentes que quando les preguntaren los confesores, si han deseado mal a alguno, ò se han holgado dello, ò pestandoles de su bien, no respondan que se vueran holgado si les vuiera succedido algun daño, y pesado si les vuiera venido algun bien si no han tenido este acto, holgara de que a humano le viniera tal daño ò algun daño, o pesarame que alcançara tal, ò alguna cosa, porque solamente se han de acusar del peccado que hizieron en desear ò holgarse del mal, ò pesarles del bien, y no se han de acusar del peccado en que pudieran caer, si succediera la tal cosa. Assi lo dize b Alcocer, y es comun de todos los Theologos. Lo qual hâ de notar los confesores, para enseñar a los penitentes.

6 Lo sexto se ha de notar, que en este mandamiento de no matar se suelen acusar los penitentes de las palabras injuriosas que han dicho al proximo de lo qual auemos ya

A a 4

tra-

b Alcoc. in
sum. fo. 69
p. 2. c. 19.
§. a cerca
desta mase
ria.

*Inf. 2. 4. 9
E. 1. tom.*

tratado. Y noten, que quando delas palabras injuriosas se siguió asfrenta, o deshonor ay obligacion de satisfazer: como se dira abaxo, a y tã bien a qui se suelen confessar de las maldiciones, en lo qual, como se ayã de auer, se dira abaxo. c. 126. n. 5

Cap. cxi. De los que estan obligados a rezar las horas canonicas.

Si las horas canonicas son siete, o ocho num. 1.

Si los ordenados de orden sacro estan obligados a rezar las horas canonicas. con. 1. n. 2.

Si los que tienē beneficios ecclesiasticos curados o simples estan obligados a rezar las horas canonicas, aunque no llenē los frutos dellas ni esten ordenados. con. 2. n. 3. & con. 3. num. 4.

Si el q̄ tiene vna capellanja esta obligado a rezar, aunque no este ordenado. con. 4. n. 5.

Si los que tienen pensiones estan obligados a rezar el officio de nuestra Señora. con. 5. n. 6.

Si los que tienen prestamos estan obligados a rezar las horas canonicas. con. 6. n. 7.

Si estan obligados a rezar aquellos a quien se encomiendan los beneficios, y los coadjutores. conclusio. 7. num. 8.

Si los comendadores seculares dela orden de Santiago estan obligados a oyr, o rezar las horas canonicas. con. 8. n. 9.

Si los conuicis estan obligados a rezar el officio diuino. conclusio. 9. num. 10.

Si los frayles, y mōjas, estã obligados a rezar el officio diuino en comuni-

dad y fuera de la comunidad. con. 10. n. 11. & con. 11. n. 12.

Si los religiosos legos estan obligados a rezar el officio diuino. con. 11. n. 13.

Si los religiosos, que estan fuera de la orden con dispensacion del Papa, estan obligados a rezar el officio diuino. con. 13. n. 14.

Si los descomulgados estã obligados a rezar el officio diuino. conclusio. 14. num. 15.

Si peccan los que estan obligados a rezar el officio diuino dexando alguna hora, o parte della. conclusio. 15 num. 16.

Si pecca el que estando dormido oye el officio diuino, y el que estando despierto le reza estando ocupado en cosas que repugnan a la deuota atencion. con. 17. n. 18.

Para explicacion dello q̄ en esta materia se ha de dezir es de notar, que aunque es comun opinion que son siete las horas canonicas, empero no dexa de ser opinion de hombres graues que son ocho, conuiene a saber los nocturnos, las Laudes, la prima, la tercia, la sexta, la nona, las viſperas, y completas: la qual opinion tiene Guiliel. Durãd, b Cosmas Gumier, y Sancto Antonino. Y parece que la razõ lo pide, porque auiendo los hijos de Israel recebido vn beneficio salidos del cautiuero de Babilonia a Hierusalem, el qual es citra respecto de el beneficio de la redempcion del genero humano por la muerte de Christo hijo de Dios verdadero, ordeno Eldras, c que ocho vezes en el dia se empleassen en alabanzas de Dios, las quatro de dia, y las otras quatro de noche. Y los Christianos sacados de Babilonia por

por Christo nuestro Redemptor, conuiene que hagamos lo mismo, y assi parece lo ordeno la Iglesia Catholica, mandando rezar las ocho horas canonicas, las quatro de las quales, que son visperas, completas, nocturnos, y Laudes, se atribuyen a la noche: las otras quatro, que son Prima, Tercia, Sexta, y Nona, se atribuyen al dia, como lo dize Guillielm^o a y Archidiacono. Y vista esta, y otras razones de congruencia que trae Nauarro, ^b no touo razon Soto de dezir tan absolutamente, que no deuen ser oydos los que constituyen ocho horas canonicas.

2. Supuesto esto, la primera conclusion es. Los ordenados de orden sacro estan obligados por precepto Ecclesiastico a rezar cada dia las horas canonicas, y es opinion de Sancto Thomas, y de todos los Canonistas, lo qual se prouea, porque los tales estan dedicados para el culto diuino. Empero los que solamente son ordenados de ordenes menores no tienen obligacion de rezarlas, ni ay costumbre que tal obligacion ponga, ni el Obispo puede obligar a ello. Assi lo tiene contra Paludano c. Nauarro, Syluestro, y Soto.

3. La segunda conclusion. Los que tienen beneficios curados, o simples, estan obligados a rezar el officio Diuino. La misma obligacion tienen los que tienen prestamos. Verdad es, que el beneficiado que tiene pequeno beneficio, no esta obligado a dezir el officio diuino, no estando ordenado de orden sacro, porque el beneficio pequeno, como confiesan todos, no se tiene por beneficio, y assi puede vno tener muchos dellos sin dispensacion

de el Papa. Lo qual se confirma, porque la obligacion que tienen los beneficiados de rezarle, procede de el premio que reciben, y aquel que tiene beneficio tenue, hablando absolutamente, no se ha de dezir que recibio algun premio. Assi lo tiene Soto d. contra Medina Complutense. Lo qual se deue tener por la razon susodicha, y otras que pone Soto, aunque Nauarro c. siguiendo a Medina tenga lo contrario, y qual sea beneficio tenue se ha de dexar al arbitrio de el prudente varon, el qual deue considerar el tiempo, lugar, y persona, empero esto se deue tener por cierto, que aunque el tal beneficio no sea suficiente para sustentarse congruamente si le ayuda el dicho sustento grandemente no se escusa de rezar las horas canonicas, por tanto nuestra sententia procede en los beneficios tan tenues, que apenas merecen nombre de beneficios, como lo aduierte f. Aragon.

4. La tercera conclusion. El que tiene beneficio quanto al titulo, cuyos frutos lleua otro por concesion del Papa, no esta por razon del obligado a rezar el officio diuino. Lo qual se entiende quando por alguno queda el tener solamente el titulo, porque si por el no que rer no tiene mas que el titulo, obligado esta a rezarle: assi lo tiene Soto, s. aunque otros tienen lo contrario, como lo notan Nauarro. h. y Cordoua. Nota para mayor claridad, que no esta obligado el que solamente tiene el titulo del beneficio a rezar las horas canonicas, quando por si, o por otro no puede recebir los frutos del, ni por su culpa, los dexa de recebir, ni adelan

Aa 5 te los

d. Sot. li. i. o
de iust. q. 5.
ar. 3.

e Naua de
orat. ca. 7.
n. 27. c. 6.
21. d. n. 8.

f. Arag. 2.
2. q. 8. ar.
ti. 2. pagini.
851.

g. Sot. li. i. o
de iust. q. 5.
ar. 3.

h. Naua in
man. c. 25.
n. 103. c.
104. Cor.
de casib. q.
186. Naua
de ora. c. 7.
n. 28. c. 6.
20. n. 15.

te los ha de recibir, como cosa deui da, aun quanto a aquella parte que no ha cogido dellos. Las quales limitaciones dize Cordoua se han de aduertir, porque sirven para responder a muchos casos. Y assi della se infiere lo primero, que los muchachos que tienen titulo de beneficio, en cuyo nombre reciben sus padres los frutos estan obligados a recitar las horas canonicas, como si los recibiesen luego, y si por falta de edad son inhabiles para rezar, estan obligados a rezarle de la misma manera que estan obligados a servir el beneficio por substituto. Lo segundo se sigue, que el que tiene o ha alcanzado beneficio quanto al titulo, aunque no reciba mas de las distribuciones quotidianas, esta obligado a rezar el officio Diuino. Lo tercero se sigue, que los que estan impedidos con censuras, y por su culpa no salen dellas, estan obligados a rezar el officio diuino pues por ellos esta, que no reciban los frutos. Sigue se lo quarto, que si el beneficiado pleyteasse sobre los frutos, y vuese de alcanzar por sentencia los frutos, secretados, o recibidos del aduersario, aunque no aya recebido la posesion, ni la pueda recibir, esta obligado en el interim a rezar las horas canonicas. Lo quinto se sigue, que no se escusa de rezar aquel que consiente que lleuen todos los frutos en vna pension por quanto por el esta, que no le den parte dellos. Y entiendese aqui por frutos, todos los que se cogen del beneficio, sacados los gastos. Verdad es, que aquel que con authoridad del Papa tiene solo el titulo, de arte que quede el que renuncia en el con todos los frutos, y con

todo el seruicio, y administracion del beneficio, no esta obligado a rezar. Lo qual se ha de notar, por ser quotidiano.

4 La quarta conclusion. El que tiene vna capellania, aunque no este ordenado de orden sacro, esta obligado a rezar el officio diuino, o se reciba la capellania por via de colacion, o por via de election, y confirmacion, o por via de presentacion e institucion, siendo la capellania instituyda, con authoridad del ordinario, para que sea de alli adelante vn derecho espiritual perpetuo: por que en este caso se tiene por beneficio ecclesiastico, mas si la capellania es instituyda solamente por el testador sin la authoridad del ordinario no esta el capellan obligado a rezar el officio diuino, sino solamente a mandar dezir las missas della conforme su obligacion: pues la tal capellania no es beneficio ecclesiastico. Así lo tiene Nauarro, a al qual sigue Cordoua.

5 La quinta conclusion. Los que tienen pensiones estan obligados so pena de peccado mortal a rezar el officio pequeno de nuestra Señora, y restituyr los frutos recibidos pro rata todas las vezes que no le recitan, como lo ordeno Pio Quinto, en vn motu proprio suyo, y lo trae b Nauar. Lo qual se ha de tener contra algunos: los quales, no obstante este motu proprio, han tenido lo conerario, diziendo, que no fue solemnemente promulgado, no aduirtiendo que basta se fixe a las puertas de Sant Peero, o en la chancilleria de Roma para que se diga solemnemente promulgado, dicen mas que no esta recebido en vso. A lo qual responde Aragon e con el vso de muchos que lo han admitido

tido, y que no ha visto vsarse lo cõ-
trario. Y nota que el secular pobre
que con dispensacion de su Sancti-
dad tiene alguna pensión sobre al-
gun beneficio, no esta obligado a re-
zar el officio de nuestra Señora por
virtud del dicho motu proprio, co-
mo lo adierte fray Luys a Lopez,
ni esta obligado a rezarle el eualle-
ro pensionario professõ en alguna
orden militar, porque la intencion
de Pio. V. fue obligar a los pensio-
narios a rezar, y este a quien el Pa-
pa concedio la pensión ya conforme
al instruto de su regla reza: assi
lo tiene b Nauarro.

7 La sexta conclusion. Los que tie-
nen prestamos, por razon dellos es-
tan obligado a rezar el officio diui-
no por vna extrauagãte de Pio. V.
la qual refiere c Nauarro attento
lo qual ya cessa la duda muy alter-
cada que sobre esto auia, de la qual
trata d Cordoua. Y assi estos dex-
ando de rezar Maytines han de re-
stituir la mitad de la porcion del
prestamo q̄ cabe en aquel dia, y por
las demas horas todas, otra mitad.
Y por cada vna dellas la sexta par-
te de los fructos. Lo qual limita c
Cordoua, saluo si el tal prestamo se
da a vn secular con authoridad apo-
stolica auiedo para ello justa causa,
porque en este caso no estara obli-
gado a las horas canonicas.

8 La septima conclusion. Obliga-
dos estan a rezar aquellos a los qua-
les se encomiendan los beneficios
pues tienen titulo de beneficio, y
pueden recibir los fructos. Y la mis-
ma obligacion tienen los dados por
coadjutores para rezar las horas ca-
nonicas en nõbre del beneficiado,
la qual no tienen si son dados para
otros ministerios, pues no tienen
beneficio ni en titulo ni en enco-

mienda. Y assi dexando de rezar, no
estan obligados a alguna restituciõ
assi lo resuelue f Nauarro.

9 La octaua conclusion. Los co-
mendadores seculares de la orden
de Sanctiago, no estan obligados so-
pena de pecado mortal a oyr rezar
las horas canonicas en la Iglesia,
porque aunque su regla se lo man-
de, y no estè este precepto dispensa-
do, no obliga a peccarlo mortal, sal-
uo si ay menoscprecio, como lo ad-
ierte Ayala s̄ sobre el compen-
dio de la misma regla. Ni estan
obligados so pena de peccado mor-
tal, a rezar las oraciones, que su re-
gla les manda, como lo declaro Mar-
tino Quinto, y Innocencio Octa-
uõ, saluo si de tal manera son negli-
gentes, que parezcan mas fer menos-
preciadores que negligentes, como
lo adierte el mismo b Ayala, de
la qual negligencia no pueden ter
condenados quando estan enfer-
mos, o quando estan en la guerra pe-
leando.

10 La nona conclusion. Los noui-
cios no estã obligados a rezar el of-
ficio diuino, ni alguna parte del.
Esta conclusion es contra i Paluda-
no, el qual dize que estan obligados
a ello ya que comen de limosna, co-
mo los demas religiosos: empero
nuestra conclusion tiene s. k An-
tonino, y se prueua, porque verda-
deramente no son religiosos, y las
limosnas que comen, no les ponen
quanto a esto alguna obligaciõ; ba-
sta que encomienden a Dios los biẽ
hechores.

11 La decima conclusion. Los
frayles, y monjas estan obligados
a rezar el officio diuino en comu-
nidad por solamente ser religiosos,
y no es justo que los monasterios
estẽ desobligados desta tan justa,

f Naua. de
orat. c. 26.
n. 1. c. 1113
seq.

g Ayala in
cõp. fo. 15.

h Ayala in
bi. i. fo. 126.

i Palud. 4
d. 15. q. 5.

k D. Anto.
3. p. ii. 13.
c. 4.

y sancta carga. Y de aqui se infiere que los prelados de los monasterios peccan mortalmente, no teniendo cuydado de que el officio diuino se diga publicamente en comunidad, auiendo oportunidad para cilo.

12 La yndecima conclusion. El frayle chorista que no esta ordenado de orden sacro dexado de rezar el officio diuino priuadamente pecca mortalmente. Esta conclusion es comun de todos los Doctores, assi Theologos, como Canonistas, y la tiene Syluestro, a S. Antonino, Soto, y Nauarro, la qual se ha de tener aunque otros tengan lo contrario. Y cierto yo no oia librar de peccado mortal a los tales, principalmente si lo dexassen de rezar por mucho espacio de tiempo, y por negligencia muchas vezes. Y lo mismo digo de las monjas, por quanto el comun sentido, y iuyzio de los sabios, y prudentes varones, el qual en las cosas morales es de mucha estima lo esta predicando. Y nota que no hablo aqui de los religiosos de la orden de nuestro Padre S. Francisco donde por precepto particular de nuestra regla estan todos los choristas obligados a rezar el officio diuino, segun el orden de la sancta madre Iglesia, aunque no esten ordenados de orden sacro, ni hablo de las demas religiones que tienen semejante precepto obligante a peccado mortal.

13 La duodecima conclusion. Los religiosos legos no estan obligados a rezar el officio diuino, por que su ministerio no es vacar a las cosas ecclesiasticas mas ministrar a las mesas, cavar y ocuparse en trabajos corporales que ay en la religion. Y asi en las religiones en las

quales los legos estan obligados a rezar algo no tiene esta obligacion otra fuerza de precepto, mas de la que se exprime en su regla, y por esta causa nuestro Padre S. Francisco los obligo a rezar ciertas vezes el Pater noster, y el Ave Maria. Y es tan verdadera nuestra conclusion, que los legos que sin licencia de su prelado se ordenan, no estan obligados a rezar el officio diuino, como lo estan los demas religiosos ordenados, assi lo declaro Leon decimo, diciendo, que el lego que sin licencia de su prelado se ordenare aunque sea de sacerdote, sea priuado de toda la honra clerical, ni le permitan rezar el officio diuino, aunque de buena gana buelua a la orden, dexada la apostasia. Lo qual se manda guardar en nuestra sagrada religion como consta de las ordenaciones generales Toletanas.

14 La decimatercia conclusion. Los religiosos que estan fuera de la religion dexando el habito, o retento, con dispensacion del papa inualida, por falsa informacion, estan obligados a rezar el officio diuino, porque su culpa no los deue fauorecer, ni dar libertad. Lo mismo dize Nauarro se ha de dezir de aquel que constreuido por sus culpas, o sin ellas, justa o injustamente es echado de la religion, porque el tal siempre queda frayle, y no se puede casar, y queriendo puede boluer a la religion, por muchas vias como se collige de vna decretal de Gregorio. IX. d. y lo trae largamente el mismo Nauarro. Lo mismo se ha de dezir de aquel que con justa dispensacion a cierto tiempo, o para siempre se sale de la religion, con tanto que la dicha dispensacion no se estienda a los votos substan-

a Syl. ver.
bora. q. 2.
Anto. vbi
sup. sot. li.
10. de inst.
q. 3. art. 3.
Nau. de o-
rat. c. 7. n.
3. c. 5.

ciales dandole su Sanctidad licencia para se casar, la qual puede dar en caso de gran necesidad, conforme lo que traen los Canonistas, a y la comun de los Theologos, con Scotto contra Sancto Thomas, porque este tal no esta obligado a rezar las horas canonicas casandose, porque dexa de ser religioso casandose, y no se casando teniendo solamente facultad para casarse no dexa de lo ser, como lo resuelue Nauarro, b por tanto siendo religioso, esta obligado a las cargas de la religion, y assi, como pecca contra el voto de la castidad conociendo alguna muger no suya, pecca tambien contra el precepto annexo a su estado, dexando de rezar el officio Diuino, como lo dize el mesmo Nauarro. c

15. La decimaquarta conclusion. Los descomulgados estan obligados a rezar el officio diuino, porque la descomunion no quita el orden sacro, ni el beneficio, ni la profesion de la religion. Verdades es, que no lo deuen rezar en la Iglesia, ni acompañados, ni diziendo Dominus vobiscum. Y lo mismo se ha de dezir si son depuestos, y actualmente degradados de su orde, como lo dize Alexandro d con la comun. Porque assi como la descomunion, y suspension no quita el orden sacro, assi la deposicion, y degradacion no le quita ni libra de las cargas del orden sacro, pues el caracter que tiene es indelebil, por cuya virtud verdaderamente consagrarian si se pusiesen a ello, aunque peccarian grauemente, como lo dizen todos los Theologos, y Canonistas, assi lo tiene Nauarro. e

16. La decimaquinta conclusion. Peccan mortalmente todos los que

estan obligados a rezar el officio diuino, dexando de rezar todas las horas vn dia entero, o dexando de rezar vna hora, o parte notable della. Y nota, que dexando vno vn dia de rezar las siete horas canonicas, no comete mas de vn peccado mortal, segun Gerardo Cartusiano, f y lo tiene Nauarro. Verdades es, que el que propone firmemente de no las rezar en vn dia con deliberacion: todas las vezes que auendole pesadumbre de su mal proposito renoua esta intencion, y proposito en aquel dia pecca mortalmente, aunque despues las reze. De aqui se sigue que aquel que por espacio de vn dia, o mes, o año, dexa de rezar las horas canonicas acordándose muchas vezes desta obligacion, y proponiendo de no las dezir, no satisface confesandose, que por espacio de vn dia, o mes, o año, dexa de las rezar. Porque no solamente esta obligado a especificar el tiempo, en q no las rezo, mas aun el numero verisimil de las vezes, las quales propuso de no las rezar. Lo qual se ha de notar como quotidiano è importante, y se proua de lo que largamente trae Nauarro, g despues de Sancto Thomas, y otros.

17. La decimasexta conclusion. Assi como aquel que solamente oye la mitad de la Missa en dia de obligacion, con animo de no oyr la otra mitad, pecca mortalmente, aun que despues la oya, assi pecca tambien el que durmiendo no oye la mitad, no teniendo animo de despues oyr la otra mitad, como lo dizen todos: por lo qual aquel que durmiendo recita parte de las horas canonicas, sin tener proposito de suplir esta falta pecca mortalmente. Verdades, que aquel que rezando resiste al sueño

f Carib. in
traff. de ho
ris. q. 8.
Nau. d. c. 7.
n. 6.

g Nau. in. c.
consideret.
n. 6. & la
tius. n. 41.
& seq. de
pen. d. 5.

sueño pronunciando las dichas horas no pecca, aunque agruado de sueño no tenga atencion a la significacion de las palabras, ni medite ni contemple en Dios, porque muchas vezes acaesce q no puede vno resistir al sueño, y vencer su pesadumbre. Y aun añado que no peccara (a lo menos mortalmente) el que rezado agruado del sueño, no supiere si yerra en vn verso, o si le ha dicho, con tanto que tenga proposito de supplir este defecto. Mas lo seguro es conforme lo que dize Nauarro a dexar de rezar en este caso diffiriendo esta obligacion para otra hora si las ocupaciones dan lugar para ello, durmiendo, y dâdo lugar por entonces al sueño. Y para resolution de lo dicho, es de notar, que parte notable del officio diuino se ta conforme el arbitrio del prudente varon, quando se dexa la mitad de vna hora, porque dexando parte de vn Psalmo no lo tengo por parte notable, y assi no es pecado mortal, sino solamente venial, porque en todas las materias, la poquedad de la materia excusa de pecado mortal, como lo tiene Sancto Thomas, b y refiriendo muchos, lo resuelue Nauarro.

*l. D. Th. 2.
2. q. 56. a.
4. Naua. in
c. inter ver
ba. 11. q. 3
c. in ma.
c. 11. n. 4.*

*c. Naua. de
oratio. c. 10.
n. 12. 13.
14.*

18 La decimaséptima conclusion. No cumplen con la obligacion de rezar el officio diuino aquellos que se ocupan en cosas que repugnan a la deuida atencion, distrayendolos della, lo qual acaesce ocupandose en sellar, y cerrar cartas, o instrumentos, y haziendo otras cosas agenas del officio diuino, assi lo dize Nauarro. c

(3.)

Cap. cxlj. Del ordê que se ha de tener en rezar el officio diuino, y lo que se ha de rezar.

Si los clerigos seculares estan obligados a rezar el officio diuino, como se contiene en el breuuario Romano. con. 1. n. 1.

Si el privilegio concedido a vno para rezar por otro breuuario, o para dexar las horas no a sus tiempos es justo concederle al que le ayuda a rezar. ibid.

Si los religiosos menores estan por su regla obligados a rezar el officio diuino segun el uso de la Iglesia Romana, y si peccan rezando vn dia de feria no auiedo de rezar della, con. 2. n. 2. c. con. 3. n. 3.

Si el espacio legitimo en que se han de rezar las horas canonicas es de media noche hasta la siguiente media noche. con. 4. n. 4.

Si se pueden rezar los nocturnos a prima noche dexando las Laudes para la mañana. con. 5. n. 5.

Si estan los clerigos obligados a rezar el officio diuino en la Iglesia, con. 6. n. n. 6.

1 A primera conclusion. Los clerigos seculares estan obligados a rezar el officio diuino, como se contiene en el breuuario Romano confirmado por el Concilio Tridentino, y en las Iglesias, en las quales auia costumbre de se dezir en el Choro el officio pequeno de nuestra Señora, obligacion ay de dezirle, como lo ordena el breuuario conforme a sus rubricas, y lo de claro Pio. V. en vna constitucion tuya que esta en la bulla del dicho breuaria-

breuiario. Y los que dexan de rezar el officio de difunctos, y los siete Psalmos penitenciales, y el canticum graduum en el choro, y fuera de el no cometen peccado alguno, porque ni en comun ni en particular obliga el breuiario a rezar estas cosas, sino solamente se ceden indulgencias a los que las rezaren: así lo tiene Aragon, a y no ta que si vno tiene priuilegio para dezir las horas por otro breuiario mas breue, o para las dezir no a su tiempo, es visto concederse el mismo priuilegio al que le ayuda a rezar como lo tiene Enriquez, b lo qual entenderia yo en caso que el priuilegiado no pudiesse commodamente rezar sin compañero, porque si en este caso no se entendiese su priuilegio seria inutil, mas de otra manera yo no admitiria esta opinion.

2 La segunda conclusion. Los religiosos menores por su regla estan obligados a rezar el officio diuino, segun el vso de la Iglesia Romana como se contiene en el dicho breuiario reformado. Deuen empero advertir que c Innocencio Quarto, les concedio que por razon del camino, o de otra justa causa, estando fuera de sus conuentos pueden rezar con otros, o por si solos el officio Diuino, no conforme al orden del breuiario Romano, y con esto cumplen con su obligacion. El qual priuilegio entiendo que no esta reuocado por Pio Quinto, en el dicho breue, porque aunque manda que todos rezen las horas canonicas conforme al rito del dicho breuiario, no obstante qualquiera priuilegio en contrario, esto se ha de entender dexando el dicho rito, y vso siempre, mas no quando le de-

xan por priuilegio particular en algunos dias auiedo justa causa para ello: como la ay en nuestro caso. De aqui se sigue que lo que concedio Martino Quinto a los padres de la orden de Sant Geronymo estando enfermos, o siendo viejos, conuiene a saber, que satisfacen con la obligacion de rezar, rezando algunos Psalmos, no esta reuocado por el dicho breue. Ni esta reuocado lo que concedio Leon Decimo a los frayles Menores estando enfermos dexando a la disposicion de sus prelados lo que para cumplir con el officio diuino, deuen rezar. Infierese mas que vn priuilegio que concedio Leon Decimo a nuestra sagrada religion, para que pudiesen en capitulo general declarar las dudas que occurren acerca del officio Diuino, ordenando, o añadiendo, o quitando lo que a los frayles parece que conuiene, en parte esta reuocado por el dicho breue de Pio Quinto, en el qual manda expressemente que ninguna cosa se pueda mudar, quitar, o añadir al officio Diuino contenido en el dicho breuiario, reuocando qualquiera priuilegio en contrario.

3 La tercera conclusion. De tal manera mando Pio Quinto, en su bula, y Gregorio Decimotercio, en otra que viene con los officios de España, que se guarde el orden del Breuiario reformado, que aunque no tengo por peccado mortal mudar este orden vna o dos vezes rezando de feria, no auiedo de rezar della, pecara empero mortalmente, el que muchas vezes en esto fuere defectuoso, como contrario a la vnidad y conformidad que su Santidad quiere que todos tengā en el modo de rezar. La qual vnidad fue tam-

*d Habe. in
cōp. vbi sū
pra. tit. in-
firm. frat. r.
§. 8. 9. 11
12. 13
tit. of. diu.
1. §. 10.
11.*

a Tolet. 4. también mandada en el a Concilio
c. 2. & in Toletano quarto, y vndecimo, y
Con. Tolet. conforme a esto se ha de glossar lo
1. cap. 3. que trae Medina en su Summa. El
Med. in 5a qual aunque docto tiene mucha ne-
ma. fo. 105 cesidad de glossa en muchas cosas
 que dize.

b D. Tho.
quodli. 6.
ar. 3.
c Nana. de
orac. 3. m.
 45.

4 La quarta conclusion. El tiempo legitimo en el qual se ha de pagar el officio Diuino, es espacio de veynte y quatro horas, conuiene a saber desde media noche de vn dia, hasta la media noche del dia siguiente. Verdad es, que los maytines de mañana se pueden dezir oy a la tarde poniendose el Sol, como lo tiene Sancto Thomas *b* y dezir los antes que se ponga, es licito auiendo causa alguna para ello, como lo resuelue Nauarro *c*. Lo sobredicho se entiende quando se reza en particular, porque quando se dizen las horas canonicas en comunidad, necessario es que se digan en las horas acostumbraadas por la Iglesia, guardada la costumore de los lugares. Y el prelado que consintiese peruertir este orden de continuo sin auer justa causa para ello peccaria. Dixe de continuo sin auer justa causa para ello, porque auiendola se puede peruertir este orden en algunos tiempos, segun la disposicion de los lugares, sin en ello auer peccado. Y desta manera se ha de concordar el pleyto que en este particular ha auido entre Angelo, y Syluestro, de el qual haze mencion Nauarro. *d* Y es de notar q auiendo se de mudar los tiempos apropiados a las dichas horas, mejor es anteponer que posponer: y así aunque se pueden dezir maytines despues de medio dia, y aun a las diez y a las onze antes de media noche, sin auer en ello peccado mor-

d Nana de
ora. vbi n.

tal, como lo dize Nauarro, e mejor es dezirlos el dia antes, quando se pone el sol, como esta dicho en esta conclusion.

5 La quinta conclusion. Licito es rezar los nocturnos a prima noche hasta las Laudes dexando las Laudes, para de mañana, lo qual en tanto es verdad que lo tiene Nauarro por muy acertado, porque así se dizen los maytines, y Laudes con mas deuocion. Y dziendose los nocturnos de esta manera, se ha de dezir con ellos el Te Deum laudamus, el qual acabado, se ha de dezir el Pater noster, como se suele dezir en el fin de las otras horas. Y en el principio de las Laudes, se ha de dezir el Pater noster, y Ave Maria como se dize antes que se comiencen las otras horas, saluo Maytines, y Completas. Esta conclusion es certissima teniendo que los nocturnos es hora distinta de las Laudes, como queda dicho. *g*

6 La sexta conclusion. Aunque Innocencio, y otros que allega Syluestro ayan tenido, que los clérigos estan obligados a rezar el officio diuino en la Iglesia: empero aunque sean beneficiados cumplen con esta obligacion rezando a solas. Verdad es que no ganan las distribuciones quotidianas, que se dan a los que rezan el officio diuino en la Iglesia conforme a la fundacion y institucion del beneficio, o capellania,

Cap. cxli. De la voz con que se ha de rezar el officio diuino.

Si es necesario que se diga el officio

*cio diuino con voz que se exprima
sin comer syllabas, &c. con. 1. nu-
mer. 1.*

*Si los que oyen el officio diuino dizien
dofe en el choro cumplen aunque se
occupen en algunas cosas del culto
diuino. con. 2. n. 2.*

*Si es peccado interromper el officio di-
uino. con. 3. n. 3.*

LA primera cõclusiõ. Necesã-
rio es q̃ el officio diuino se di-
ga con voz que se exprima
porque los clerigos estan obliga-
dos a rezarle por precepto eccle-
siastico, y la Iglesia no manda los
actos interiores desnudados del ac-
to exterior, de los quales no pue-
de ser cierta. Y aquel que con voz
baxa reza en particular, satisfaze
con su obligacion, porque quando
se dize el officio Diuino en parti-
cular, no se dize para que sea oy-
do de los circunstantes. Y aduiertã
los q̃ rezan, q̃ no comã las palabras
ni las syllabas, porq̃ peccaran venial-
mẽte, y aun mortalmente, segun su
defecto, y continuacion en la mala
costumbre. Aduierta mas el que re-
za en compaõia de otro que por
ser balbuciente, y tener mala pro-
nunciacion, no le entiende algu-
nas palabras, no se inquiete por e-
llo ni las mande repetir otra vez,
porque mayor peccado es inquietar,
y turbar el officio diuino, man-
dando pronunciar otra vez las pa-
labras, dando muchas vezes pena
al compaõiero, que el no oyrlas, ni
entenderlas. Y anõ los que en el
choro gruñen a qualquiera yerro
que se haze, inquietando la comu-
nidad, peccan algunas vezes mas, q̃
los que hazen los dichos defectos.

2. La segunda conclusion. Los que
estan en el choro, diziendo su parte

con voz baxa, y summissa, aunque
hazen mal mostrãdole floxos, y re-
missos en las Diuinas alabancas, cõ-
plen empero con el precepto que
les obliga a rezar. Esta conclusion
es contra Cayetano, y Navarro,
la qual se prueua, porque para que
se diga que vno reza, basta que es-
tando en vn choro, oya la voz
del otro choro, y el en su choro
diga su parte, de tal manera que
pueda ser oydo de los que estan
con el. Verdã es que si todos los
de vn choro hablan con voz tã ba-
xa, que no pueden ser oydos de los
del otro choro, peccan, pues son oc-
casion que los del otro choro no
satisfagan con su obligacion: y ha-
zen contra el orden de la yglesia q̃
manda que a choros se cumpla con
el officio Diuino, como combidan
dose vnos a otros a las diuinas al-
abancas, y asõ se ha de entender
lo que en este caso dize *b* Aragon.
Por tanto basta para cumplir cõ el
officio Diuino en el choro, oyr lo
q̃ dize el hebdomadario, y los can-
tores a solas, y es seõal de ighoran-
cia si lo que dicen los cantores, y
hebdomadario lo estan diziendo
entre si los assistentes. Y nota que
los que tãnen los organos, ponen
los libros, y van al altar mayor, y
vienen a turifcar, no dexan de cõ-
plir con el officio diuino, succedien-
do de aqui, que no oyen alguna
parte del, porque estando ellos ocu-
pados en estas cosas ordenadas pa-
ra la solemnidad del dicho officio
esta ocupacion suple la parte que
no oyen. Y realmente suficiente-
mente rezan los que administran,
y firuen a los que rezan. Verdã
es que Navarro c dize que siendo
mucho lo q̃ por esso se dexa, se de-
ue despues reysterar. Fuera destas

B b ocu-

*a Caiet. in
sum. Nau.
de ora. c. 19
n. 81.*

*b Aris. 2.
2. q. 38. ar.
11. 12.*

*c Naua. de
orat. c. 10.
c. 21. n.
11.*

ocupaciones qualquiera que en el choro, o fuera de el, dexa de dezir, o oyr por negligencia alguna grave parte del officio diuino pecca mortalmente, y siendo pequena peccara venialmente como lo dize Aragon. a.

a Arag. in
d. art. 12.
circa fin.

3. La tercera conclusion. Qualquiera que sin causa interrumpe el officio Diuino pecca venialmente, como se determina en el Concilio Toletano Quarto, y assi aunque la interrupcion sea por gran espacio, y sin legitima causa basta suplir lo que falta al officio diuino, y no ay obligacion de reysterar otra vez lo que esta rezado, porq̃ no ay razon efficaz que persuada lo contrario, principalmente siendo este precepto de rezar el officio diuino carga penosa y por el conſiguiente se ha de restringir. Esta opinion tiene b Aragon contra Medina Complutense el qual dize que esta obligado el que assi reza a dezir el officio diuino, desde el principio.

b Arag. vbi
sup.

Cap. cxlii. de la intencion, y attencion que se ha de tener en rezar las horas canonicas.

Si para rezar basta la intencion y attencion virtual. num. 1.

Si cumple con el precepto de rezar el que reza el officio diuino con attencion, sin intencion de satisfacer al precepto, arrepintiendo en el mismo dia de esta intencion. con. 1. nu. 2.

Si tiene verdadera intencion de cumplir con este precepto el que toma el breuiario para rezar. conclusio. 2. num. 3.

Si cumple con este precepto el que re-

za el officio diuino oyendo missa. ibidem.

ACERCA desto es de notar que c Innocencio III presidiendo en vn Concilio general mudo a los que estan obligados a rezar el officio diuino en virtud de obediencia, y fopena de suspesion q̃ le rezen estudiantia, y deuotamente, y la glossa explicando estas palabras estudiantia y deuotamente, dize, studiose quiere dezir con cuydado, y attencion de arte q̃ no se dexe vn versiculo por dezir. Y deuotamente quiere dezir que tenga intencion el que reza de cumplir con su obligacion, no pensando en otra cosa. Acerca de lo qual se ha de notar, que quatro maneras de attencion puede auer en el que reza, como lo nota d Cayetano, en su summa. La primera es la attencion quanto a las palabras solamente. La segunda quanto al sentido dellas juntamente con la oracion vocal. La tercera quanto a aquello que por la oracion se pretende como medio. Lo qual acaesce quando vno rezando alguna hora canonica piensa como Dios le ha de perdonar sus culpas, y como ha de encomendar su vida, y ha de aprouechar en la perfeccion, alcanzando las virtudes, las quales cosas pretendemos alcagar por medio de la oracion. La quarta es quando vn hombre rezando se emplea en la contemplacion de la misericordia de Dios, y en la passion de Christo nuestro Redemptor, y dize Cayetano, que teniendo vno qualquiera attencion destas, cumple con el officio diuino. Supuesto esto sea la primera conclusion. Obligados estan los ministros de Dios, a rezar el officio diuino.

diuino, con alguna destas atenciones, y faltandole ellas el que adrede no las quiere tener, no merece escupendio alguno, pues no cumple substancialmente el precepto de la Iglesia, y assi no solamente pecca, mas aun esta obligado a restitution asi lo tiene Nauarro, a al qual sigue Pedro de Nauarra, lo qual se ha de tener, aunque Soto, al qual sigue Cordoua, tenga que el tal pecca mortalmente, mas no esta obligado a restitution alguna, y a nuestra conclusion parece que fauorece Medina en su Summa diziendo, que de substancia del precepto de rezar las horas canonicas es rezarlas con deuida atencion. Y assi defiende Nauarro, que aquel que reza sin atencion, y deuocion, esta obligado a rezar otra vez, y dize ser esta opinion de Sancto Thomas, y Cayetano. Dize, el que adrede no la quiere tener, porque si alguno la tiene, mas con notable negligencia admitiendo pensamientos varios aun que pecca mortalmente, opinion es de Nauarra, que no estara obligado a restitution la qual opinion, aunque la tiene por probable, yo la tengo por muy escrupulosa, por que aunque en realidad de verdad cite tal tenga intencion de cumplir con el officio Diuino, como el afirma, empero esta intencion se quita por otra intencion virtual contraria, que tiene el que reza no despidiendo de si los pensamientos que le quitan la intencion que tiene de cumplir. Verdad es, que a aquel que no mirando en ello se diuerte en otros pensamientos que le distrahen, no estara obligado a alguna restitution, pues cumple con el officio diuino aunque pecca venialmente.

2 La segunda conclusion. El que dize el officio Diuino con deuida atencion mas sin proposito de satisfazer al precepto de la Iglesia, no cumple, y assi esta obligado a rezalle otra vez: assi lo tiene Medina, b y Aragon, diziendo ser esto lo mas seguro, no condenando lo contrario por improbable. Lo qual es en tanto verdad, que si en el mismo dia que rezo sin la intencion sobredicha se arrepiente, y dize que quiere cumplir con el officio que ha dicho, no cumple, y tiene necesidad de le dize otra vez, porque no basta que tenga atencion, y intencion en el mismo dia, sino que es necesario que la atencion, y intencion, se tengan quando actualmente se reza, lo qual se prueua porque aquel que deue a vno cien ducados, y se los da, no con animo de pagar la deuda sino de balde, haziendole donacion dellos, no queda libre de la deuda, aunque despues de dados mude el animo diziendo que quiere que siruan de paga. A la qual razon no responde sufficientemente a mi parecer c Aragon, ni yo querria en cosas morales demasiadas subtilidades, sino razones, y respuestas, que desmarasen las consciencias.

3 La tercera conclusion. Si vno pide, y toma el breuiario, con proposito expreso de satisfazer a su obligacion, de recitar las horas canonicas, como lo manda la Iglesia, suficiente proposito tiene el tal de cumplir, y tener atencion: y aun le tiene suficiente si con animo de liberado toma el breuiario, y va a la Iglesia, y haze otra cosa semejante, de tal manera, que preguntado para que pide el breuiario, y

b Med. vbi
sup. Arag.
in. 2. 2. q.
83. ar. 18

c Arag. vbi
supra.

B b 2

va

a Naua. de
ora. ca. 13.
n. 16.

b ca. 122.
n. 3.

c Naua. in
man. c. 25
n. 100.

d Naua. de
ora. ca. 10.

va a la Iglesia, verdaderamente res-
ponderia que haze las dichas cosas
para rezar el officio diuino, y cum-
plir con su obligacion. Porque este
tal tiene intencion virtual de cum-
plir, la qual basta acompañada con
la virtual atencion. Esta conclusi-
on tiene Nauarro, a la qual se ha de
notar por ser quotidiana, y neces-
aria para quitar escrúpulos.

Aqui se auia de tratar si vno o-
yendo missa de obligacion, puede
juntamente rezar el officio Diui-
no, cumpliendo con entrambas
las obligaciones, empero esto que-
da ya resuelto en el capitulo de las
fiestas. ^b

Cap. cxliiij. En que casos esta vno escusado de re- zar el officio diuino.

*Si por enfermedad, y occupation repen-
tina, falta de breuiario, y pordisp-
sacion, y por tener beneficio sin fru-
ctos esta vno desobligado de rezar
el officio diuino. n. 1.*

LA primera conclusion. Por
cinco causas puede vno que
esta obligado a rezar, dexar el offi-
cio diuino, como lo dize Nauarro,
c. La primera es la enfermedad en-
tendiendose que directe, o indire-
cte hara daño a la salud del enfer-
mo el rezar, lo qual se ha de enten-
der del daño notable que puede te-
ner el enfermo, no solamente re-
zando a las horas devidas, mas aun
despues hasta la media noche, aun-
que réze con compañero, como lo
prauca Nauarro. d. De donde in-
fiere que la calétura que no es con-
tinua, como las tercianas, y quarta-
nas, no escusan desta obligacion, al

que antes que venga, o despues de
ya puede commodaméte rezar. Y
por el coniguiente no desobli-
ga vna tan liuiana callentura que
no impide tratar negocios, y plati-
cas de cosas graues, y assi no dexan
de peccar los que por qualquiera a-
chaque dexan de rezar. Y nota lo
primero acerca desta causa, que as-
si como no es necesario repetir las
horas que vno dexa de rezar estan
do enfermo, assi no es necesario
oyrlas de otro que las recita en
tiempo de la enfermedad, si de o-
yrlas recitar, se puede seguir da-
ño. Nota mas, que el que puede
estando enfermo rezar con compa-
ñero sin peligro de su salud, y com-
modamente le puede tener, obliga-
do esta a ello, como lo dize Nauar-
ro. e. Y assi dize que peccan mor-
talmente los Canonigos, y benefi-
ciados, que sin peligro de su salud
pueden rezar con compañero es-
tando enfermos, y no le mandan
buscar para este efecto, aunque les
cueste algo: pues gastan en otras co-
sas no de tanto momento la renta
Eclesiastica, y lo mismo dize de
los religiosos, que commodamente
pueden tener compañeros que les
ayudé a rezar. Nota mas, que pu-
diendo los enfermos rezar la mayor
parte del officio diuino. sin peligro
de su salud estan obligados a rezar-
le, aunque no rezen lo demas, por-
que el precepto Ecclesiastico que
no se puede cumplir en todo, obli-
ga a cumplirse en la parte que se pue-
de cumplir: y assi vno que no pue-
de ayunar toda la Quaresma, sino
solamente la mitad, obligado esta a
ayunar la mitad. Esta opinion pare-
ce que tiene Nauarro, f. aunque
confusamente responde a este pun-
cto. Pero yo soy de opinion que no
se

se vfe con el enfermo deste rigor, fino quando claramente se ve que lo puede hazer, lo vno porque esto seria inquietarle, y ponerle escrupulos, los quales en tiempo de enfermedad con el humor melancolico suelen ser mas penosos: lo otro porque en las cosas morales no se deuen admitir opiniones que causan perplexidad, y cierto es que si esta opiniõ se admitiessse por cierta, seria causa de perplexidad, y confusion, pues no se puede facilmente determinar si puede el enfermo rezar la mitad, o la tercera parte del officio diuino. Y por quitar esta perplexidad, y confusion concedio a Leon decimo, a los frayles enfermos que cumplan con lo que sus prelados les señalaren diziendo el medico corporal si comodamente se puede auer que les hara mal el rezar. La segunda causa es la occupacion repetina, la qual sin escandalo, o sin peccado no se puede dexar: como si fuesse necesario dexar las horas para aplacar vna gran pelea, y riña, que ay en vna republica, o para la predicaciõ que sin escandalo, o sin gran daño no se puede dexar. Y lo mismo se ha de dezir quando ocurre necesidad de tener vna repeticiõ, o leer vna lection de opposiciõ en concurso de vna vniuersidad, como lo dize b Henrique de Ganduio, y Syluestro. La tercera causa es la falta de breuiario, o acaezca por su culpa; o sin ella, porque aunque peque no comprando breuiario, o echandole en vn pozo, no pecca dexando de rezar, pesando le de no le comprar, o de le auer echado en el pozo. Y nota q no es peccado mortal rezar el officio diuino alguna vez por otro breuiario,

aunque el clerigo, o frayle que reza pueda auer su breuiario, porque esta mutacion, como sea rara no parece que notablemente contraiene a la mente del que instituyo el breuiario, para que afirmemos, que pecca mortalmente. Asfi lo tiene c Nauarro, afirmando no ser peccado mortal, ni venial, auiedo causa para ello rezar de vn sancto en lugar de seria no se pudiendo recurrir al superior facilmente por dispensaciõ. La quarta causa es la dispensaciõ, la qual el Sumo pontifice puede dar para que vno no este obligado a rezar, como lo resuelue d Nauarro. Y el Obispo la puede conceder en algũ caso particular, para que algunos dias vno no reze auiedo causa para ello, pues en casos semejantes tie ne authoridad para dispensar, como lo resueluen los Doctores comunmente: attento que las necesidades de la humana flaqueza ocurren muchas vezes, y seria vn yugo muy pesado recurrir por qualquiera dellas a su Sãctidad. La quinta causa quando vno no tiene mas que el titulo del beneficio sin esperança de coger los frutos del: como queda ya c explicado.

c Naua. de
orat. 20. n.
217.

d Naua. de
orat. c. 11.
n. 31.

e Sup. cap.
238. n. 4.

Capit. c xlv. de la restitucion que estan obligados a hazer los beneficiados que sin legitima causa dexan de rezar el officio diuino.

Si los que tienen beneficios curados, o simples pierden los frutos dexado de rezar aunque sea por espacio de

B b 3

vn

vn dia, y aunque no tengan pacifica possession dellos, y lo que estan obligados a restituyr por cada hora, y a quien se ha de restituyr, y si es lo mismo del pensionario. conc. 1. n.

1. & conc. 2. n. 1. & conc. 3. n. 3.

Si los dichos beneficiados pierden todos los frutos no rezando teniendo los beneficios algunos ministros principales annexos en que se exercitaron. con. 4. n. 4.

Si cumplen los canonicos para effecto de ganar los frutos, y distribuciones rezando el officio diuino en sus casas, asistiendo solamente en el coro. con. 5. n. 5.

LA primera cõclusion. Qualquiera clérigo que tiene beneficio curado, o simple, si passados seys meses, despues que tuuiere el beneficio, no dixere el officio diuino, cessando algun legitimo impedimento, pierde todos los frutos pro rata de la dicha omision, los quales se deuen aplicar a la fabrica de la Iglesia donde es el beneficio, o a los pobres, y si passados los seys meses precediendo la legitima amonestacion estuviere contumaz en no rezar, sera priuado del beneficio, como se determino en el a Concilio Lateranense en tiempo de Leon Decimo. Del qual Concilio haze mencion Nauarro diziendo contra Soto q̃ esta recebido, y que el que dexa de rezar vn dia, o dos esta obligado a restitucion conforme vna constitucion expreda de Pio. Quia: y assi cõtra Soto prueua Pedro de b Nauarra estar el dicho decreto recebido. Y nota que los clérigos beneficiados que estan estudiando en las vniuersidades estan tambien obligados a dezir las horas canoni-

cas, como lo resuelue Menochio, contra algunos que han querido sin fundamento tener lo contrario. Y mas se note q̃ ningun beneficiado esta obligado a recitar las horas canonicas por razon del beneficio si no tiene del ya pacifica possessiõ como lo prueua c̃ Nauarro, y assi dize que si el obispo quitare a vno el beneficio, y le diera a otro, este tal no estara obligado a rezar, saluo si el que primero lo tenia, appelle de la dicha prouision, y priuacion.

2 La segunda conclusion. La restitucion que han de hazer los beneficiados q̃ no rezan es que si dexan los maytines, esten obligados a restituyr la mitad de los frutos que caen en aquel dia, si dexan las demas horas la otra mitad, si dexan vna dellas. la sexta parte, como Pio V. lo declaro en su cõstituciõ. Donde dize que lo mismo ha lugar en los ordenados de ordenes menores que tienen pensión sobre algun beneficio no rezando el officio menor de nuestra Señora, como lo trae Nauarro. d

3 La tercera conclusion. Esta restitucion se ha de hazer a la fabrica de la Iglesia donde es el beneficio, o pensión, y aunque auia duda si se podia hazer a los pobres, Pio V. declaro que si. Y assi si el beneficiado es pobre, o su madre, o hermanos, o hermanas, a si, o a ellos puede hazer esta restitucion, como lo dize c̃ Nauarro para consuelo de muchos. Empero es de notar que no se deuen restituyr a la fabrica, o a los pobres las distribuciones quotidianas que se deuen a los que asisten en el officio diuino, y sin causa legitima estan absentes, porque estas son de los demas que asisten en

a. con. La
rer. c. 9. de
reso. Nau.
in c. quando
de cons. d.
1. nota. 8.
m. 3. l. &
in man. ca.
25. n. 12. 2
b. Naua. l.
2. de resti.
c. 2. n. 185
sum seq.

en el. Y lo mismo se ha de dezir de los frutos delas Iglesias donde ay estatuto, que los frutos mal lleuados, se den a las demas obras piadosas, porque a estas, y no a otras se deuen aplicar.

4 La quarta conclusion. El beneficiado que tiene beneficio, el qual tiene algunos officios principales annexos, por cumplimiento de los quales principalmente lleva los frutos (como acaece en el que tiene beneficio curado, ò capellania cargada de misas) con el se deue auer el confessor desta manera, que si la capellania tiene de reditos trezientos ducados dexando de rezar el officio Diuino por espacio de vn año, restituya los cien ducados, quedándole con los duzientos, por la carga de las misas que estan a su cuenta, y lo mismo se ha de dezir proporcionadamente dexando algunos dias de rezar, y si el beneficiado tiene cargo de almas, con obligacion a muchos ministerios en su cura necesarios, haziéndolos bié, faltando solamente en el rezar del officio Diuino, puede en este caso diuidir los reditos del beneficio en tres ò quatro partes, applicando a si las tres por los ministerios principales que hizo bien, con tanto que restituya la otra parte por el officio Diuino, que dexo de rezar por vn año entero. Y si dexo de rezar por espacio de medio año basta que restituya la mitad desta quarta parte, y assi se ha de auer proporcionadamente conforme el tiempo que dexo de rezar. De aqui se collige, que quando Pio Quinto, en su constitucion dize que por dexar de dezir las horas se han de restituyr todos los frutos del beneficio, se entiende de la cota solamente que res-

pondio a la obligacion de rezar, y no de todos los frutos, los quales se lleuan no por respecto del titulo clerical como son los diezmos. Assi lo aduierte a Aragon, attento que estos frutos se lleuá por otros respectos distintos, como los lleuan los Reyes por authoridad Apostolica, y por el consiguiente no se deue entender la dicha cõstitucion de la cota de los frutos que lleuan los beneficiados por otros ministerios que no son rezar, y notese esto mucho para entendimiento deste motto proprio.

5 La quinta conclusion. Los canonicos que en su casa rezan el officio diuino assistiendo también en el choro despues con los demas canonicos no le rezando, ni cantando alli, está obligados a restituyr las distribuciones que lleuan, como lo dize b Medina, y fray Luys Lopez, y lo mismo quiso dezir Nauarro, y Pio Quinto, parece que lo quiso dezir en la dicha constitucion, y la razon lo prueua, porque los dichos canonicos aunque ayan en sus casas cumplido con la obligacion de rezar en quanto clerigos ordenados de órde sacro, no cumplen con la obligaciõ que tienen en quanto canonicos, que es de estar, y yr al choro personalmente a rezar el officio Diuino si estan en el parlando con descõposicion, inquietando, y turbando a la comunidad, de manera, que mas parece casa de conuersacion, que de oracion. Ni es semejante a esto lo que se vsa entre los mismos canonicos, y ecclesiasticos, los quales quando van acompañando algun muerto cantando los respuestas van hablando, y reyédose vnos con otros, y no obstante esto lleuan su ordinario, y nadie les obliga

Bb 4

a re-

a Arag. 2.
2. q. 83. ar.
ti 12. pagina
605. col. 2.

b Medi. in
sum. fol. 15.
p. 2. Lapue
in inst. cõf.
2. p. ca. 95.
Nau. lib. 3.
consil. tit.
de celebra.
missa. con.
13. fo. 349.

a restituyle, porque este caso es muy diferente, por quãto los que combidan a los canonigos ecclesiasticos para yr a estas exequias, parece que miran solamente a la pompa funeral temporal, como tambien miran a esta pompa llevando vestiduras de luto, y haziendo tumulos grandes, y coltosos, y assi parece que se contentan solamente con el acompañamiento de los tales canonigos y clerigos, aunque vayan hablando, y reyendose. Principalmente que esto ya por nuestros peccados esta en uso, y los que los llaman veen como cantan, y assi procuran mas esta pompa, que pagar las deudas secretas del difuncto: empero nuestra madre la Sancta Iglesia no se contenta, ni con razon se deve contentar que los canonigos hagan el choro casa de conuersacion, muy al talle del mundo, estando dedicado para las diuinas alabanzas. Y assi concluyendo digo, que estan obligados en este caso a restituylr casi todas las distribuciones. Dixe quasi: porque por auer rezado en sus casas, con alguna mas blandura se han de tratar, que si no vuieran rezado en ellas, lo qual se dexa al arbitrio del prudente confessor. Y dixe tambien quasi, porque algunas vezes conforme el instituto de las Iglesias firuen en el altar, por lo qual lleuan señaladas distribuciones, las quales no han de restituylr, pues no se dan por el ministerio del rezar, como lo aduierde a Nauarra, disputando contra Cordoua.

a Nau. li. 2
de res. c. 2
n. 203. Cor
dub. lib. 4.
99. q. 13.
vlti. dubio
in fine.

Capitul. cxlvj. Del hurto
quanto a su diffinicion,
y quando es peccado

mortal, y quando los hijos peccan hurtando de los bienes de sus padres estando en su poder.

Que cosa sea hurto. n. 1.

Si el hurto de su naturaleza es peccado mortal, y si hurtar en extrema necesidad es peccado mortal, y si se ha de dezir lo mismo de otra qualquiera necesidad, conclusion. 1. numero. 2.

Si puede vno tomar secretamente lo que se le deve. ibidem.

Si pecca el que toma vna cosa agena viendolo el señor della, y no lo con tradiziendo. con. 2. n. 3.

Si es licito hurtar al hombre Christiano que esta captiuo entre los infieles. con. 3. n. 4.

Si peccan los hijos estando en poder de sus padres tomando algo de los bienes de sus padres, y de los bienes aduenticios, y profecticios. con. 4. n. 5. & conclusio. 5. num. 6. & concl. 6. num. 7.

Si pecca aquel que da ocasion de hurtar. con. 7. n. 8.

Si es circunstancia que necessariamente se ha de confessar retener lo ageno, estando su señor en grave necesidad. con. 8. n. 9.

Si los estudiantes de Salamanca pueden lleuar las parentes con buena conciencia. con. 9. n. 10.

DEsta materia disputan larga, y doctamente los b sentenciaros, Alexandro de Ales, Nauarre, Aluaro Pelagio, Medina Complutense, y Soto. Para intelligencia de la qual se deve aduertir que hurto es vna vsurpacion occulta de la cosa agena contra la voluntad de su señor.

señor. Dizese occulta por que la rapina es tambien vsurpacion dela cosa agena contra voluntad del señor mas no es occulta, sino publica quãdo se arrebara vna cosa con violencia de la casa de su señor. Dizese vsurpacion, y no contractacion, por que muchas vezes acaece tener vn hombre vna cosa agena sin realcõtractacion della, vsurpandola solamente. Dizese de cosa agena para q̃ copiosamente comprehendamos todas las cosas agenas que se toman. Dizese contra voluntad del señor, porque si el señor consiente a vno que tenga sus cosas ya no ay hurto.

Veate a S. a Thomas, y a Couarruias, y a Soto que declaran esto mas por extenso.

2. La primera conclusion. El hurto de su naturaleza es peccado M. sien do notable la quantidad hurtada.

Dixe de su naturaleza, porque por razon de alguna circunstãcia no lo sera, como liuo puesto en extrema necesidad tomãse lo ageno para remediarse, al qual el derecho natural le da poder contra el derecho de las gentes que introduxo la diuision del dominio, como lo dize S. b Thomas. Y la extrema necesidad sera el peligro de la muerte, al qual no puede ser socorrido sino es tomando lo ageno, como lo dize el proprio S. Thomas. De aqui se infiere. Lo primero que aquel que tiene bienes para sustentarse, no esta en extrema necesidad. Lo segundo se infiere que aquel que por saluar la vida echa su hazienda, y la agena en la mar (auiendo tormeta) no pecca, ni esta obligado a restitucion de lo ageno que echo. Y aũ añado que en otra necesidad grande, aunque no sea extrema, puede vno ser escusado de pecado tomando lo ageno,

conuiene a saber quando aquel a quien hurta es rico, y esta por ley de charidad obligado a socorrer al dicho necesitado, conforme lo que trataremos en la materia de la limosna. La qual opinion tiene c Angelo, Syluestro, y Nauarro, y por probable la tiene Couarruias aunque tiene la contraria por mas verdadera, a cuyos argumentos y razones responde sufficientemente Pedro de Nauarra. Y tambien no sera peccado tomar lo ageno de aquel que lo deue, y no se le puede pedir por via de derecho, tomando de el su acreedor secretamente lo que se le deue sin escandalo, porque aunque es tomar lo ageno contra voluntad del señor que lo posee, no es tomarlo contra voluntad del señor superior que le concede esta licencia, para que no pierda lo que se le deue, como lo dize d Cayetano. Y para que esta compensacion sea justa se requieren ciertas condiciones. La primera, que la deuda sea cierta, liquida, y no dudosa. La segunda, que el que la toma este cierto que sin gran incommodo suyo no la podra alcançar por via juridica. La tercera, que el deudor no la restituya otra vez, y assi es necesario que el acreedor de orden como en tienda que esta satisfecho. La quarta, que no se tome por fuerza haziendo violencia, como lo tiene e Couarruias, y Nauarro. Verdad es, que aunque la tome con violencia no incurra quanto a Dios en la descomunion sacada del señor de la tal cosa tomada, porque aunque peque haziendo la dicha violencia, no retiene lo ageno para que digamos que esta obligado a auer. Assi lo tienen f Cordoua,

c Ang. ver.
fur. q. 36.
c 37. Syl
ue. q. 15. d.
2. Na. c. 17.
n. 4. Coua.
in reg. pec.
2. p. S. 1. n.
3. Na. li. 3
de rest. c. 1.
n. 375.

d Cai. 2. 2.
q. 66. ar. 5

e Con. li. 2
var. c. 6. n.
14. Nau. in
c. inter ver
ba. 11 q. 3.
cõc. 6. cor.
66. num.
294.
f cor. de ca
fib. q. 1. 1.
Na. vbi su.
Arag. vbi
sup. D. Tho

B b 5

Na-

Nauarro, y Aragon. Y nota, que quando lo que se deve es por via de pena, no se puede el acreedor entre gar dello con su propria authoridad, aunque concurren las dichas condiciones, sino es despues que se da la sentençia en la qual es condenado el deudor, como lo dize Pedro de Nauarra, a

a Nau. ii. 3
de rest. c. 1
n. 405.

3 La segunda conclusion. El que toma vna cosa, agena viendolo el señor della, y no lo contradiziendo por miedo, o verguença, o por otra causa semejante, pecca, y esta obligado a restituirla, porque realmente el señor no consiente de gana. Así lo tiene b Syluestro, y Nauarro. Mas si tuuiese por cosa probable q el señor no lo auia de tomar mal por lo qual la toma no pecca ni esta obligado a restituirla pues no to mo lo ageno contravoluntad de su señor. Desta conclusion se infiere q los muchachos que estan en seruicio de la cozina a los quales embia el cozinero algunas vezes a llevar fuera de la casa, algunas cosas de la cozina secretamente, estan obligados a no le obedecer, si entienden q pecca el cozinero, embiádoslos, por que lo que mandan es en quatidad, y entienden que si su señor lo sabe lo prohibira. Ni obsta que su señor les mande obedecer al cozinero, y si no lo hazen en este caso los echaran de casa, porque mas obligacion tienen de obedecer a la ley de Dios conforme lo que trae el mismo Nauarro. c

c Nau. vbi
sup. n. 19.
c. 24. n.
31.

4 La tercera conclusiõ. Lícito es hurtar al hombre Christiano q esta captiuo entre infieles, y ayudarle para que alcãce su libertad, o le hurten ocultamente, o por modo de rapina, haziendo violencia en tiempo de guerra, o en tiempo de paz, por

que el tal esta injustamente poseydo, y así tiene justa guerra cõtra el infiel, el qual le esta de continuo haziendo violencia.

5 La quarta conclusion. Los hijos que estan en poder de sus padres cometen hurto tomado algo dela hazienda de sus padres, y siendo cosa notable peccan mortalmente, y estan obligados a restituirlo a ellos o a sus herederos de su peculio castrense, o quasi castrense, si lo tienen salvo si sus padres les perdonã esta quantidad.

6 La quinta conclusion. No pueden los dichos hijos estando en poder de sus padres licitamẽte tomar, y retener los bienes aduenticios sin licencia dellos, y aquellos se dizen bienes aduenticios, los que heredan de su madre, o deudos, o amigos, o los alcançan por su trabajo, y industria, excepto los que les da el Rey en pago de seruicios, porque estos a lomenos son quasi castrenses. Nuestra conclusion tiene Nauarro, d y se prueua porque aunque los tales bienes quanto a la propiedad sean de los hijos, son empero del padre quanto al vsufructo, salvo si el que se los dio puso esta condicion, que el padre no tuuiese el vsufructo dellos, porq tomandolos en este caso no peccarian ni estarian obligados a restitution, pues toman lo que es suyo quanto a la propiedad, y vsufructo como lo dize el mismo Nauarro. De aqui se infiere que lo que los hijos ganã con su trabajo y industria, estando fuera de casa de ius padres, estan obligados a restituyselo, sacando aquello de que tienen necesidad para se tratar como quien son. Por lo qual los hijos que van a las Indias y otras partes donde gauan ha

ziencia

zienda con su industria, y trabajo, no la pueden gastar haziendo donaciones, y excelsiuos gastos sino tienen ligencia expresa, o presumpta de sus padres para ello. Lo qual procede aunque sea illicitaméte adquirida, porque desta tienen tambien los padres el vsufructo miétras que los hijos no la restituyen, a aquellos a quien injustamente la tomaron. Así lo tiene a Nauarro contra Gregorio Lopez.

7 La sexta conclusion. Cometten los tales hijos hurto tomando a sus padres de sus bienes profecticios, y son bienes profecticios, los que el hijo adquiere de su padre. Así lo tiene b Nauarro despues de Syluestro, y se prueua porque el padre segun derecho tiene la propiedad, y vsufructo destos bienes. Y lo mismo se ha de dezir de los bienes adquiridos con los bienes del padre, y industria del hijo, porque estos son profecticios, como lo dizen Syluestro, y Nauarro, e y esta determinado en vna ley de la partida.

8 La septima conclusion. Aquel que da ocasion alguna de hurtar, pecca, si lo haze con animo iniquo, pues da mazeria de escandalo a su hermano, mas no peccan los que no quitan a los niños la ocasion de peccar, para que cogidos en el hurto sean castigados, y así se enmienden. Porque vna cosa es ayudar a hurtar, y otra cosa es permitir las ocasiones de hurtar para mayor bien, como lo tiene d Cayetano, y Nauarro.

9 La octaua conclusion. Tener alguna cosa contra voluntad del señor de ella no estando el señor puesto en graue necesidad, aunque sea por mucho espacio de tiempo,

no muda la especie del peccado, y así no se deve confessar esta retencion. Saluo si notable, y claramente le agraua, como auemos dicho en la materia de las circunstancias. e Verdad es, que si el que tiene la cosa agena contra la voluntad del señor propone de no la restituyr, o no la dar, pidiendosela legitimamente, pudiendo la dar esta obligado a confessar esto sin diuersidad de opiniones, porque renueua con nuevos peccados la injusta retencion.

10 La nona conclusion. Los estu diantes de Salamanca no estan obligados a restituyr las patentes que lleuan a los que de nuevo entran en su compañía, porque aunque se las dan por miedo, empero los que las dan despues de dadas parece que se huelgan de las auer dado, llevando ellos con los otros las patentes de los que despues de ellos entraren, y por el coniguiente esto purga el miedo pasado. Ni obsta que el estatuto de la dicha vniuersidad prohibe las tales recepciones de patentes, porque la costumbre parece que interpreta que no obliga sino que se entienda solamente quanto al fuero exterior, o quanto a la pena quando a ella sentenciare el juez, así lo tiene f Cordoua.

e su. c. 53
r. 3.

f Cor. de ca
si. q. 160.

Capitul. cxlviij. Silos que roman lo que hallan en las playas de la mar, y si los que sacan de las minas plata, o otro metal, cometen hurto.

si

Si cometen hurto los que tomā las perlas preciosas que hallan en las playas. con. 1. n. 1.

Si los Reyes de Castilla son señores, del oro, y plata, &c. y de las aguas saladas, y dulces. con. 2. n. 2.

Si puede vno comprar vn campo don de sabe que ay vn thesoro sin significar al vendedor este secreto. con. 3. n. 3.

Si pueden los de vna nacion, yr a naciones estrañas, y cogerles sus minas de oro. &c. con. 4. n. 4.

a S. lapilli
inst. de re-
ru diuisio.

LA primera cōclusion. Los q̄ toman las perlas preciosas q̄ hallā en las playas de la mar no cometē hurto porq̄ estas playas por el derecho de las gentes quedan communes, como se dize en a derecho. Y lo mismo se ha de dezir del oro, y de la plata, y de otros metales hallados en las entrañas de la tierra. Verdad es, que los Reyes, y Principes, pueden por justa causa conceder priuilegios a algunos para que ellos solamente puedan coger las dichas perlas preciosas, porque como sean communes, por el bien comun, pueden concederlas a alguno en particular. Ni por este priuilegio, y licencia son priuados de todo lo demas porque cogiendo las no estan obligados en consciencia a restituirlas, porque solamente se mada en el priuilegio a los juezes que castiguen, y no consientan que otros las cojan.

2 La segunda cōclusion. En los Reynos de Castilla las minas de oro, y plata, y de qualesquiera otros metales, y del azogue, y las aguas saladas de las fuentes, y pozos pertenecen al patrimonio real, salvo si otros las poseen por priuilegio, o costumbre immemorial, co-

mo se dize en vna ley ^b de la nueva compilacion, que da licēcia a los que hallaren las tales minas, que las saquen con condicion, que sacados los gastos den al Rey dos tercias, y ası en estos Reynos no ha lugar lo que trata c Soto, conutene a saber que la quinta parte destas minas, se ha de dar al Principe. De aqui se collige que los que sin su autoridad hurtan algo dellas peccan, pues el Rey por justas causas ha apropiado esto a si.

3 La tercera cōclusion. Aquel q̄ sabe que en vn campo ageno ay vn thesoro, o vna mina de qualquier metal, puede comprar el dicho campo sin significar o declarar a su dueño la mina que en el ay, y tomar la mina para si sin cometer hurto. Esta cōclusiō es de sancto Thomas, d la qual tiene Soto, Nauarro, y Medina. Ni obsta que aquel que compra vna piedra preciosa, cuya virtud occulta ignora el vdedor esta obligado a amonestarle desta virtud, para que no venda por menos, lo que vale mucho mas, porq̄ a esto respondo que las cosas se venden segun las virtudes que tienen, y el cāpo solamente se vende por respecto del suelo, y no por razon del thesoro en el contenido: mas la piedra quando se vende siendo preciosa se vende, teniendo respecto a ella, no en quanto piedra solamente, sino en quanto piedra preciosa, y si no se descubre su precio, y valor ya se vee el engaño.

4 La quarta cōclusion. Illicito es a otras naciones, y prouincias, yr a buscar el oro, o plata, que esta en las venas de la tierra de otras naciones y prouincias, salvo si los moradores dellas consienten en ello, y las tienen por cosas dexadas, por-

que aunque a las gentes de aquellas partes sean estas cosas comunes, respecto de los estraños no lo son. Así lo tiene a Soto, Mercado, y Fray Luys Lopez. De aqui se infiere que los Indios de las partes occidentales, ya que eran señores dello que tenían no podian ser priuados de sus minas, y de las demas cosas que estan en su poder, saluo si las tenían como cosas dexadas, pues los tales eran Gentiles, y no auian oído ni recibido el nombre de Christo, ni auian hecho guerra, ni tomado algo a los Christianos, como han tomado los Moros, y Turcos. Lo segundo se infiere que despues que estos Indios se han conuertido a la Fe, ya que por esto no han de ser de peor condició, no pueden ser priuados destas cosas, como lo definió Iuan XXII. hablando de los Indios conuertidos, cuya extrauagante ha lugar tambien en los Indios. Lo tercero se infiere, que es illicito a los Españoles que viuen en las Indias priuar a los Indios conuertidos de sus minas, y posesiones, no consintiendo ellos en ello tratandolos como esclauos, y haziendolos cauar en las dichas minas contra su voluntad, donde como son fíacos de su natural, y sin fuerças por tantos trabajos, acontece que cansados caen de su estado, y mueren.

Capit. cxlviii. Del hurto en quanto sacrilegio.

Que cosa sea sacrilegio. conclusiõ. 1. num. 1.

Si los que despojan las Iglesias, o quiebran sus puertas quedan ipso facto descomulgados, con. 2. n. 2.

Si el hurto de si venial se haze mortal

por raziõ del sacrilegio. conclus. 3. num. 3.

Si el hurto en quanto sacrilegio, es caso reservado a los Obispos. conclus. 4. num. 4.

LA primera conclusiõ. La especie de hurto que se llama sacrilegio es quando vno toma las cosas depositadas, o puestas en la Iglesia aunq no sea de la Iglesia, perreneciẽdo su guarda a ella, y quando se hurta vn caliz consagrado aunq este fuera de la Iglesia siendo el caliz della, porque sino es della, aunq este consagrado, no sera sacrilegio, y tambiẽ es sacrilegio tomar las cosas poseydas de la Iglesia para sustento suyo, y de sus ministros y no pagar los legados ni los diezmos, como esta determinado en derecho. b Y si alguno tomare del clérigo alguna cosa q posee por via de ecclesiastico, probable es ser sacrilegio esto, mas lo contrario q no lo sea no carece de probabilidad, aunque tomar de sus bienes patrimoniales, no es sacrilegio, como lo tuvo el padre maestro fray Iuan de la Peña, y lo afirma fray Luys c Lopez. Saluo si las hurtan haziendo violencia a los dichos clérigos porque como estan consagrados al culto diuino se les haze injuria como se nota en derecho, y lo tiene Cordoua. Finalmente sacrilegio es tomar las cosas q gozan del priuilegio de la Iglesia, pues en cosa graue se quebranta su inmunidad, como lo dize los Doctores e comũete, y así lo se hurta vna cosa que esta prestada a la Iglesia para su culto, y ornato, mas no parece que lo es hurtar vno vna bolsa de dineros, estando en la Iglesia, ni lo sera hurtar las sillas, y alhombros que se traen a ella para

b 12. q. 4.

ca. /acr. o

c. 16. q. 7.

c. decimas.

c. Lups in

infl. conf. 1.

p. c. 33. o

c. 144.

d. ca. certu

de iudicijs

tradii cor.

de casib. q.

13.

c. Doct. 17

q. 49

*a Nauarra**c. 17. n. 95**b c. Cõque**de sentent.**ex:om.**e Nauarra**man. c. 27.**n. 94.**d Salzedo in**pract. cri. c.**36. in. fin.*

para que se asienten los hombres y mugeres, como consta de lo q̄ trae a Nauarro.

2 La segunda conclusiõ. Los que despojan las Iglesias, ò quiebra sus puertas quedã ipso facto descomulgados, como lo dize el b derecho, y para incurrir en esta descomuniõ se requieren dos cosas, la primera, que quebranten las puertas de la Iglesia, la segunda que hurten de ella, como despues de Abbad, y Cayerano lo tiene Nauarro e por lo qual dize que el que quebranta la Cruz, ò el lagrario, y haze otros semejantes desafueros, sino hurta algo, no incurrir en esta descomuniõ, y lo mismo se entiende tambien en los monasterios, hospitales, y otros lugares piadosos consagrados con authoridad del Obispo, como despues de Abbad, y Nauarro lo tiene d Salzedo en su practica criminal.

Y acerca desto ay vna cõcesion de Leon Decimo, el qual descomulgã ipso facto referuando para si la absoluciõ a los que hizieren alguna notable violencia en los monasterios de los frayles menores, de la qual trataremos en la explicaciõ de los priuilegios Apostolicos.

3 La tercera conclusiõ. El hurto de si venial, no se haze M. por razõ del sacrilegio, sino quando el tal sacrilegio fuesse mortal, como seria hurtar vna parte del santissimo sacramento, vn poco de chrisma, ò vn poco de cera con notable violencia, ò injuria del lugar, ò persona sagrada, y por la circunstancia de la manera con que se hurta, como si el penitente cõfessandose hurtasse al cõfessor vn quarto, ò al que dize misa, ò le comulga, ò por razõ del lugar, como si hurtasse vna cosa poca de la custodia, ò del altar estãdo alli

el santissimo sacramento, por la injuria notable que alli se haze, tomando con animo furtiuo, y de ladron del dicho lugar, assi lo tiene Cordoua.

Aniso a los confesores.

4 Noten los confesores que el sacrilegio en este caso es caso referuado a los Obispos, empero el desseo de le hazer, no se haze, aunque es sacrilegio mental, y pecado mortal, no es caso referuado a los Obispos, porque nunca la Iglesia referua para si los peccados interiores meramente. Digo meramente, porque si van acompañados con algun acto exterior como es mãdando, o procurando que se haga el sacrilegio, aunque no se siga, puede ser caso referuado: vease Sancto Tho mas, y los summistas.

Cap. cxlxx. Del hurto de poca quantidad.

Si es peccado mortal hurtar poca quantidad. con. 1. m. 1.

Si el frayle q̄ se halla muerto con vn real puede ser prinado dela sepultura eclesiastica, ibid.

Si es peccado mortal hurtar vna cosa pequeña con intenciõ de tomar vna notable. con. 2. n. 2.

Si pecca mortalmente el criado que toma de los bienes de su señor para dar limosna. con. 3. n. 3.

Si es peccado mortal hurtar vna cosa pequeña sabiendo que el señor della ha de recibir gran perdida, y daño. con. 4. n. 4.

Que circunstancias ha de auer para que el hurto de vna cosa sea venial. cõ. 5. n. 5.

Si dos

Si dos o tres ducados son materia de peccado mortal aunque se hurren al Rey. con. 6. n. 6.

Si pecca mortalmente quando muchos destruyen vna villa hurtando cada vno de ellos poca quantidad. co. 7. n. 7.

Si pecca mortalmente el que de vna misma persona hurta poquitas cosas con frecuencia. con. 8. n. 8.

Si pecca mortalmente el que hurta poquitas cosas de muchos. con. 9. n. 9.

La primera conclusiõ. El que hurta vna cosa pequeña aunque lo haga con malicia, y con animo de hazer daño pecca V. Así lo tiene a Sancto Thomas, Nauarro, y Couarruias, porque en todos los preceptos la poquedad de la cosa (saluo si ay menosprecio) libra de peccado mortal. De aqui se infiere que el frayle que muriere con doze maravedis, o otra quantidad pequeña no se puede dezir morir propietario, para que se le niegue la sepultura ecclesiastica, porque no deue de ser priuado de vn bien tan alto como este, por solo peccado V. que se comete en este caso contra el precepto de su regla, como se colige del b derecho, el qual significa que solos aquellos han de ser priuados de la sepultura ecclesiastica, que se conoce claramente morir en peccado mortal. Así lo resuelve largamente c Nauarro en vn su consejo prouandolo con razones eficaces.

2. La segunda conclusiõ. El hurto de cosa pequeña es peccado mortal quando se haze cõ animo de tomar quantidad notable teniendo voluntad actual dello, porque no sera peccado mortal, estando solamente aparejado para tomar mucho, o poco, pues sola prepara-

cion del animo no basta para constituyr algun peccado. Y así la muger que esta puesta para peccar, no pecca siempre, sino quando con algun acto expreso, o virtual de termina de peccar: porque de esta manera si dixessemos lo contrario seguirseya que en todos los instantes pecca, pues en todos ellos esta aparejada para consentir en la fornicacion. Verdad es, que hablando moralmente esta mala preparacion de animo siempre contiene algun acto elicitto de la voluntad, y así se ha de cõfesar del, como lo dize Cayetano, dal qual explica desta manera Pedro de Nauarra contra Couarruias.

3. La tercera conclusiõ. El criado que toma algo de los bienes de su señor para hazer limosna no pecca mortalmente, porque ordinariamente lo que toman para este efecto son cosas de comer, y mas que pocas vezes lo toman. Así lo siente c Nauarro: y mas que no es de creer que el señor desguite de que los criados tomen estas cosas pequeñas para lo susodicho. Empero aunque esto sea así deuen amonestar los confesores que no lo hagan, porque no se alarguen en el tomar mas de lo que conuene. Dize, y mas que no es de creer, &c. Porque si los señores son de tal condicion, que si se les pidiesse licencia para ello, no la darian, aunque los criados no pequen mortalmente en tomar las dichas cosas, estan empero obligados a restituirlas so pena de peccado venial, y no mortal, como lo dize el proprio Nauarro. f

4. La quarta conclusiõ. El que toma a alguno alguna cosa pequeña sabiendo que el señor deue por esto

*d Cai. 2. 2
q. 66. ar. 6
a. 3. Na.
li. 3. de re-
sti. ca. 1. n.
40. Coua.
vbi sup.*

*e Nau. diff.
c. 17. num.
140. c. li.
5. consiati.
de fur. con
si. 1.*

*f Na. in. d.
li. 5. consi.
confi. 2.*

sto recebit gran pena ò dafio, como si vno hurtaſſe vna leſna a vn capatero con la qual el gana de comer, pecca mortalmente, empero ſi eſte capatero la caſſe carta de deſcomunión contra los que le han hurta- do algo no eſtaria obligado el que hurto la leſna a manifeſtarlo, por- que en la general deſcomunión por hurtos, ſolamente ſe comprehendē aquellos que hizieron hurtos, los quales de ſu naturaleza ſon mortales, y no por reſpecto del dafio que cauſaron, como lo dize a Nauar- ro y Aragon.

5 La quinta conſuſion. Para ſaber quando la materia es leue cuyo hurto es peccado. V. ſe han de conſi- derar las circunſtancias de las perſo- nas, Reynos, prouincias, y lugares, cōuiene a ſaber, ſi la perſona a quiē ſe hurta es rica o pobre, y aſi ſegū Nauarro, Soto, y la comun ſi algu- no hurta vna coſa pequeña a vn po- bre cuya falta le haze graue dafio, o le cauſa graue pena pecca mortal- mente, como ſi vno hurtaſſe vna leſna a vn capatero, y vnas peras de vn ar- bol, las quales ſu ſeñor tenia guar- dadas para dellas hazer vn preſen- te. Y en eſte caſo aquellas coſas, aun q̄ pequeñas, hurtandoſe es peccado mortal, quando ordinariamēte los hōbres de poco pecho ſe anguſtian cō demaſia, tomandoſelas, mas no quādo ſon tales q̄ ſi vno recibieſſe pena con ſu perdida ſeria hablando ordinariamēte materia de riſa, por que en eſte caſo no es mas que pec- cado venial. Aſi lo dize b Soto con el qual cōſiente Medina, y fray Luys Lopez, Atento lo qual ſu ſuficiente razon es reprehendido Soto de Aragon. De lo dicho inſie- re fray Luys Lopez, que hurtar dos reales en la nueua Eſpaña, devn

hombre que no es de todo pobre, antes mas repire para pobre que pa- ra rico, porque en el dia que no tra- baja, ni el ni ſu caſa tiene q̄ comer, es peccado mortal, por quanto la gente comun de aquellas partes no padece menos neceſſidad que la de Eſpaña, tanto q̄ todo vale alla mas caro, ſino es la carne, la qual opinio- me parece miradas las dichas circun- ſtancias, que es muy conforme a ra- zon.

6 La ſexta conſuſion. Hablando regularmēte ſin tener reſpecto a las circunſtancias ſuſodichas, dos o tres ducados es materia de peccado mor- tal, aunque ſe tomē al Rey: porque el Rey aunque ſea rico tiene neceſ- ſidad de mas para ſuſtēto de ſu Rey- no, y por el contrario hablando re- gularmente ſin tener reſpecto a las circunſtancias ſuſodichas, vno o dos reales de plata no ſera peccado mortal, no ſolamente en eſta nueſ- tra Eſpaña, mas aun en la nueua Eſ- paña donde la gente comun padece tanta miſeria como aca. Y aſi en la gente comun quatro ò cinco reales es ſuficiente cantidad hur- tandoſe, para conſtituyr peccado mortal, y a los pobres vno o dos reales, como lo tiene c Aragon con otros.

7 La ſeptima conſuſion. Quan- do muchos hurtan de vna viña ca- da vno dellos tan poca cantidad de vnas que no baſta para hazer ma- teriz de peccado mortal, peccan mortalmente, ſi todos a vna ſe jun- taron a cogerlas, y hazer el dafio notable, de tal manera que vnos ſin otros no fueran, y aſi cada vno deſtos en eſte caſo eſta obliga- do a reſtituyr inſolidum, todo el dafio que cauſaron. Aſi lo tiene d Cordoua, Nauarro, Soto, fray

Luyſ

a Nauar. in
man. c. 17.
n. 3. li. B.
Arag. 2. 2.
q. 66. ar. 6

b Sot. li. 5
in ſi. q. 3.
ar. 3. ad. 3.
Ned. in ſu
ma Lup. in
inſt. conſ. 1.
p. c. 92. A-
rag. 2. 2. q.
49. ar. vi.
ti. iuxta. ſi
n. m.

Luis Lopez, y Navarra. Empero si los tales no se ayuntaron a hurtar, y no sabiendo vnos de otros ni lo deuiendo saber, no peccaron mortalmente, estaran empero obligados a restituyr su parte sabiendo del daño notable que se hizo, y la descomunion promulgada contra ellos los obliga a responder, como lo concede Navarro, y restituyendo vno in solidum auiedo obligacion de restituyr, estan los demas obligados a restituyr a este sus partes. Dixe no sabiedo vnos de otros, porq si sabian como otros auia de yr a hazer semejantes hurtos en la dicha villa peccá M. pues cada vno dellos supo del notable daño que se auia de hazer, y tuuo complacencia del. Verdad es que en este caso no esta cada vno por si obligado a restituyr in sol. sin el daño, que se hizo sino solamente la parte q tomo.

8 La octaua conclusion. Pecca mortalmente, el que de vna misma persona hurta poquitas cosas con frecuencia, y entonces sera peccado mortal quando estos hurtos pequeños llegaren a vna notable cantidad. Assi lo tiene a Medina Complutense, Soto, y Cordoua, lo qual se ha de tener aunque Navarro tenga lo contrario, diziendo que este tal no pecca mortalmente, aunque esta obligado a restitucion, y dize que no es inconueniente q de peccados solamente veniales nazca obligacion de restituyr la dicha cantidad fo pena de peccado mortal, a la qual razon responde b Pedro de Navarra diziendo, que no puede auer obligacion de restitucion fo pena de peccado mortal, sin preceder culpa M. y injusticia, y assi el que tiene alguna cosa prestada obligacion tiene de boluerla: mas esto

no es propriamente restituyr, porque la restitucion presupone injusta detencion. La qual doctrina yo no aprueuo, porque no solamente se restituye lo mal lleuado, mas aun lo que con iusto titulo se detiene, como es lo que se ha prestado. Y assi digo resoluiendome en este punto, que los que hurtan de vna misma persona muchas cosas frequentadamente peccan mortalmente, aunque las cosas que se roman sean de poco valor, llegando a notable cantidad, por la complacencia que los que frequentan estos hurtos tienen de hazer este notable daño, y estan obligados a restituyr fo pena de peccado mortal; la dicha notable quatidad, pues en hurtarla vno peccado mortal, por la dicha complacencia, y por querer hazer el dicho daño interpretatiuamente los que frequentan los dichos hurtos, y los q hurtan las dichas cosas sin peccar mortalmente, estan obligados a restituyr las, porq la restitucion no estriba en el peccado, sino en el daño causado.

9 La nona conclusiõ. Hurta por quitas cosas de muchos con intento de hazer de todas ellas notable monton es pecado mortal, y obliga a restitucion. Esta conclusion es de c Soto, y Cordoua. Y no obsta que de muchos se roma vn poquito, porque la cantidad en si es notable, y este tuuo intento de la hurtar: y mas si todos los de vn pueblo hiziessen vn monton de todo el trigo que esta repartido en las eras, cierto es que el que hurtasse del tal monton la dicha cantidad pecaria mortalmente, y estaria obligado a restitucion, pues por que no estara obligado a lo mismo

C c

c Soto, &
Cordn. vbi
sup.

el que de todas las cosas toma la misma cantidad, y cierto si lo contrario se admitiesse, se abriria una puerta muy ancha a los tauerneiros, y a los demas q. venden por menudo, porque podrian hurtar de una medida un poquito sin peccado mortal, y sin obligacion de restituyr, lo qual no se deue dezir, quanto mas tenen. Y nota que lo sobre dicho ha lugar aunque el que come te el hurto sea pobre, porque la pobreza que no es extrema, o grande no da lugar para tomar lo ageno, como lo dicen a Soto, y Cordoua.

Cap. cl. De la restitucion que se deue hazer de la cosa hurtada.

Si los bienes hurtados en extrema necesidad estan sujetos a restitucion.

Si los bienes tomados fuera de la extrema necesidad gastandose en extrema estan sujetos a restitucion.

Si el ladrón esta obligado a restituyr no solamente lo q. hurto mas aún lo q. gastó el señor en buscarlo. cō. 4. n. 4.

Si el que tomó lo ageno con mala fe, esta obligado a restituyr todo lo que valio, despues que lo tomó con.

Si el ladrón puede facer de la cosa hurtada los gastos que con ella hizo con. 6. n. 6.

LA primera conclusión. Los bienes hurtados en extrema necesidad estando por gastar, es obligada a restituyrlos aquel q. los tomó porq. la causa, por la qual licitamete los pudo tomar, ha cessado. Dixe estando por gastar, porq. estando ya gastados no tiene obligacion de restituyrlos. Esta conclusión quæto

a la segunda parte es cōforme ala mente de b. Soto la qual sigue Torquemada, y es opinion de Soto, y se prueua porq. aquel q. en la extrema necesidad suya o de otro, toma lo necesario para cōseruar la vida no toma cosa agena sino una cosa comun, la qual recibiedola el necesitado o otro para el necesitado gastandose, ya se haze propria, y así no ay obligacion de restituyr la aún que venga a estar rico, empero no se gastando no huuo extrema necesidad, y así quando dezimos que en extrema necesidad todas las cosas son comunes, esto se ha de entender quando la extrema necesidad no cessa, antes que las cosas comunes tomadas se gasten.

2. La 2. conclusión. Si alguno sufre de la extrema necesidad como lo ageno, y estando en extrema necesidad lo gasta no esta obligado a restitucion, aunque despues venga a tener con que restituyr. Esta conclusión se prueua de las finales palabras de la conclusion pasada, y la tiene Soto cōtra Scoto, y se prueua porq. la cosa común se haze propria del que la toma gastandola en extrema necesidad, como lo aduierde, d. de Aragon, respondiêdo con esto a los argumentos de Scoto, y de los demas, y así no ay obligacion de restituyr aunq. injustamente la tomó sin extrema necesidad, basta que justamente lo gastó estando en ella.

3. La tercera conclusion. El que esta puesto en extrema necesidad de manera que de presente no tiene de que poderse remediar, mas tiene esperanças ciertas que presto lo terna, obligacion tiene de restituyr teniendo con que se poder remediar. Y así la sentencia de Soto arriba puesta es verdadera, hablan-

a Sot. li. 2.
de iust. q.
2. ar. 3. ad
3. c. in 4.
d. 22. q. 1.
ar. 2. Cor.
ubi su. cir.
q. 3. p. n. n.

blando del necesitado tan miserable que ni actualmente, ni en potencia propinqua moral tiene de que se remediar: que entiendo moralmente hablando que no torna presto cómo que pueda pagar, y restituir lo que toma, como lo advierte Fr. a. Luys Lopez. De aquí se infiere que el soldado que está puesto en extrema necesidad tomando lo ageno está obligado a restituirlo, teniendo por cierto que de aquí a un mes, o dos le han de pagar su sueldo, y lo mismo se ha de decir del oficial mecánico, el qual puesto en extrema necesidad tomó lo ageno teniendo esperanças que por su arte se podrá presto remediar, porque este tal no le puede decir que está puesto en extrema necesidad: y así llegando a tener con que pagar esta el tal obligado a restituir, y con esto se refuta a un argumento, del qual haze gran caso b. Nauarro teniendo contra la doctrina puesta en la conclusion pasada.

4. La quarta conclusión. El ladrón está obligado a restituir no solamente las cosas que hurto, mas aun los gastos que hizo el señor de la cosa en buscarla pues fue causa dellos, y quantos sean estos gastos se dexa al arbitrio del prudente confessor, como dize c. Nauarro.

5. La quinta conclusión. El que toma lo ageno con mala fe, está obligado a restituirlo, o su valor, y el valor ha de ser todo lo de mas que valió despues que lo tomó aunque aya perecido sin culpa suya, porqué aquel que tomó con mala fe lo ageno siempre está en mora, y es muy negligente en no lo restituir, y así a su cuenta perece: así lo tiene d. Nauarro. Verdaderamente, que el ladrón que ofreció al señor la cosa hurta-

da sino la quiso recibir, no estará obligado a restituir la dicha cosa si pereció sin culpa del dicho ladrón, porque por el ofrecimiento que hizo al señor, purgo la mora, como consta del a. Derecho, y así si despues perece sin culpa suya, perece a cuenta del señor, así lo dicen f. Sylvestro, Angelo, y Contrarias. X es de notar, que segun opinion de hombres graves la cosa hurtada consumiendose con el vió si en el tiempo que fue hurtada la aña de vender su señor, y no la aña de guardar para adelante quando podria valer mas, o valga despues mas, o menos, conforme lo que valia en el tiempo que se hurto ha de ser restituyda pues por el dicho precio la aña entonces de vender su señor. Y por el contrario dicen hombres graves, que si vn hurto vn cauallito el qual consta que su señor no le ha de vender, antes es cosa muy cierta que aña de morir en su poder, si estando en poder del ladrón sin culpa suya pereció; no está obligado a restituir algo por el al señor, auiendo de morir de la misma manera, y en el mismo tiempo en su poder, porque no tiene el señor menos de lo que tenia, empero quando no consta que aña de perecer en poder del señor, de la misma manera que murió en poder del ladrón, obligacion tiene de restituir su valor, porque se presume que el señor lo viera vendido: así lo tiene fray Luys S. Lopez. Y yo añado que está tambien obligado a restituir todos los intereses que el señor pudiera auer en todo el tiempo que el cauallito vivió, sacando lo que con el aña de gastar, y esto no solamente en caso en el qual el ladrón está

Cc 2

obli-

e l. in re
furtina. ff.
de furtis.
f. Sylvestro
ti. 3. Ang.
v. rest. x. x
Contra p.
reg. pecc. §.
6.

g. Lupus in
inst. conf. a
p. c. 95. iux
ta fin.

obligado a restituyr su valor, mas aun en caso, en el qual no esta obligado a ello: lo qual por ser claro, no curo de prouarlo.

6 La sexta conclusion. Aunque las leyes humanas manden que el ladrón quando restituye la cosa hurtada, no pueda sacar los gastos que hizo con ella, y las mejoras, empero en el fuero de la consciencia, lo contrario se deue dezir, como lo nota Medina, ^a pues ya se presuppone que restituye al señor todo el interres del daño que le cauio, como lo dize Couarruuias. ^b

a Medi. de
rest. q. 6. p.
2.
b Con. in re
gu. p. 2.
p. 5. n. 3

Cap. cxljx. Si fuera del ladrón está otros obligados a restituyr lo hurtado, y mal llevado.

Si el que manda hurtar, está obligado a restituyr lo hurtado. n. 1. & conclusio. 1.

Si el que aconseja el hurto está obligado a restituyr. con. 2. n. 2. & con. 3. n. 3. & con. 4. n. 4. & con. 5. n. 5.

Si el que ve que yn ladrón está aparejado para hurtar yna gran quantidad está obligado a alguna restitucion, aconsejándole que hurte otra menor. con. 6. n. 6.

Si el que consiente que se haga algun daño o hurto, está obligado a alguna restitucion. con. 7. n. 7.

Si el que recibe en su casa al ladrón, o a la cosa hurtada está obligado a alguna restitucion. con. 8. n. 8.

Si el que aboga por el ladrón está obligado a alguna restitucion. conch. 9. num. 1.

Si el participante en el crimē del hurto está obligado a alguna restitucion. con. 10. n. 10. & con. 11. n. 11.

Si estos tales están obligados in solidū a la dicha restitucion. con. 12. n. 12. & con. 13. n. 13.

Si el que ratifica el hurto o daño que se hizo en su nombre está obligado a alguna restitucion. conclusio. 14. num. 14.

Si el que no impide el hurto, o daño está obligado a alguna restitucion. con. 15. n. 15. & con. 16. n. 16.

Si el que remittio el daño al principal que induzio a hurtar a los demas puede pedir el dicho daño a estos induzidos. con. 17. n. 17. & con. 18. num. 18.

Nota para explicacion, que no solamente el que hurto lo ageno y sus herederos pues representan su persona, están obligados a restituyrlo, mas aun qualquiera que es causa de que el hurto o el dicho engaño se haga. Esta conclusion es de Sāctō Thomas, la qual siguen todos. Y nota, que quando alguno es causa del hurto, de manera que aunque no se hallara en el con todo esto se hurtara, esta tambien obligado a restituyr. De donde se sigue, que aquel que mata, o hurta, de tal manera, que aunque el no hiziera el dicho delicto, otro le pusiera en execucion, porque no faltando matadores, y ladrones, no por esto es escusado de la restitucion hurtando el realmente, o siēdo causa que se hurte. Así lo tiene Sāctō Thomas, ^d y Cayetano, Couarruuias, Soto, y Nauarro, lo qual se ha de tener, aunque otros tengan lo contrario, y para que esto en general mejor se entienda poniendose en particular es de saber, que todos los que pueden ser causa del hurto, o daño se comprehenden en estos versos.

Iustio

Iussio, consilium, palpo, recursus, participans.

Mutus, non obstant non manifestans.

Los quales versos conuiene que en particular los expliquemos, poniendo las siguientes conclusiones.

1 La primera conclusion. La persona que manda se haga el hurto significada por aquella palabra, iussio, hablando regularmente, esta obligada a restituir in solidum lo que se hurto, o damifico por su causa, aunque no reciba algo de lo asi tomado, como esta definido en Derecho. a Lo qual se ha de entender con las condiciones siguientes. La primera, que el daño se siga. La segunda, que el mandamiento sea causa eficaz del, o probable mente se crealo será, y si se duda dello no ay para q le obliguemos a restituir, porque auiendo y igualdad y duda, mejor es la condicion del que posee. La tercera, que no reuoque el mandamiento antes que se haga el dicho daño, que si le reuoca aunque despues se haga, yz no es causa eficaz del, sino solamente lo es la malicia del que hurto, y hizo el dicho daño.

2 La segunda conclusion. El que con su consejo (significado por aquella palabra, consilium) mouio a otro a hurtar, no estando aparejado para ello, está obligado a restituir todo el daño in solidum, por que este que aconsejo, verdaderamente fue causa dello. Y lo mismo se deue dezir de aquel que có trauade, y engaño aconseja que se haga algo, con lo qual el proximo recibira daño, aunque no sea por via de hurto, o rapina. Y la misma obligacion tienen los que aconsejados

hazen el dicho daño, como lo tienen los Doctores arriba alegados, con los quales consiente b Medina. b Medi. in Verdad es, que el que aconsejo, o persuadio, esta primero obligado a restituir el daño, in solidum.

3 La tercera conclusion. Los que dan consejo en algun contrato, o quasi contrato para vender, o alquilar vna casa, si le dan aquellos a los quales de officio les incumbe dar el tal consejo, como son los Theologos, abogados, y confesores doctos, y otros a los quales por razon del officio, que tienen se les fuele dar credito, si de su consejo viniere a alguno, daño notable, a ellos se deue imputar ora les ayan primero pedido consejo, o ellos se offrezcan a darle, porque los tales primero que den su parecer le han de mirar muy bien.

4 La quarta conclusion. Los idiotas, y las mugeres sin experiencia que dan consejo antes que se lo pidan para que se haga algo, estan obligados a los daños que del succedieren: ni los libra desta restitution su buena fe, porque donde ay culpa, negligencia, y poco saber, no ay excusa, como se dize en c Derecho. Dixe antes que se lo pidan, por que si ellos no se offrescen a darle, sino preguntados le dan, su buena fe los excusara, y el daño a los que se lo pidieron se ha de imputar, los quales tienen su merecido, pues dexados hombres doctos, y de experiencia se van a aconsejar con los idiotas, y con mugeres sin ella, saluo si estos dieron mal consejo con fraude, y dolo, porque en este caso estaran obligados a restituir el dicho daño.

5 La quinta conclusion. No queda desobligado el que aconseja de

C c 3

b Medi. in
sumus. fol.
159.

c. e. Ene
culpa. de in
in.

satisfazer el daño que por su consejo se caufo, diziendo al principal damnificador que le restituyl, porque assi como no esta obligado el q aconseja a restituylr antes que el hurto se cometa, assi no queda desobligado de esta restitution, sino despues que lo q se hurto se restituyl a su señor. Ni por reuocar su cōsejo antes que se cometa el hurto esta desobligado de restituylr lo que por su consejo y mandado se hurto, sino le reuoca eficazmente persuadiendo lo contrario con razones muy eficaces: lo qual no es necesario, quando manda solamente, y no aconseja, porque en este caso basta que reuocque su mandamieto, como queda dicho en la primera conclusion.

6. La sexta conclusion. Quando el ladrō estaua aparejado para hurtar de Pedro cierta summa grande, si Iuan le aconseja que hurte otra menor del mismo Pedro, no esta este Iuan obligado a restituylr este daño, pues con su consejo le hizo prouecho, atento que estaua el ladrō aparejado para hurtarle mas. Dixe, del mismo Pedro, porque si le aconseja que hurte otra cosa menor de otro, peccara, y estara obligado a restitution, atento que no es licito dañar a vno para impedir el daño de otro, salvo si el daño del vno es muy grande, y el del otro es pequeño, porque en este caso sera licito induzir a vno q tome alguna cosa pequeña de algũ hombre rico, estando aparejado para hurtar vna grande cantidad de vn hombre pobre, porque es de creer, que el rico aprouara el tal consejo, pues en ley de charidad el lo auia de hazer assi.

7. La septima conclusion. El q con-

siente en el hurto, o daño que se haze, obligado esta a restituylrlo, y esto significa aquella palabra del verso, Palpo, que quiere dezir adulador. Esta conclusion es de S. Thomas, y de todos, y el que consiente es aquel que tacita, o expresamente aprueua el dicho hurto, de la qual aprobacion se sigue que el tercero se mueua a hurtar, o dañar como de causa eficaz, y sera eficaz quando consiente aquel, cuyo beneplacito basta para que se haga, como lo es del Rey, o General para darse vna batalla. De aqui se sigue, que el adulador, que es causa con su adulaciō de que se haga algun daño incitando con sus alabanzas, y aplausos a que se haga, pecca mortalmente, y esta obligado a restitution in solidum, si entiende que de su adulacion se mouio el tercero a hazer el dicho daño, mas si entiende no auer sido su adulacion causa del, aunque peque mortalmente adulando, y aprobando la culpa mortal, no esta obligado a restituylr el daño pues no fue causa del, assi lo dize Sancto a Thomas.

8. La octaua conclusion. Aquel que recibe en su casa al ladrō, o la cosa hurtada, esta obligado a restituylr in solidum todo el daño que deste recibimiento crece se sigue, como lo dize S. b Thomas con la comun. Y nota, que no basta recibir al ladrō, si no le recibe en quanto ladrō, y en quanto tal le fauorece, porque si le recibe en quanto su deudo, o amigo, o en caso de necesidad, para que no le maten, no esta obligado a alguna restitution, lo qual se entiende, salvo si puede restituylr, y dar a su dueño lo que en su casa tiene escodido, sin peligro de la vida del, lo

dron, y con todo esso le esconde, por quanto ninguno tiene derecho para retener ò esconder la hazienda agena, sino en quanto es necesario para defender la vida propria, ò la agena, ò la fama, ò la honra, de muy mayor estima, que la hazienda, y assi se ha de entender lo que trae Medina. a

9 La nona conclusion. Qualquiera que aboga por el ladron, ò sea notario, ò sea procurador, y es causa de que el juez no le condene a que pague el hurto, y los gastos que hizo el señor de la cosa hurtada queda obligado a restituylr el daño, no le restituylendo el ladron. Lo qual se entiende quando aboga por el contra el orden de justicia: mas si aboga por el en el fuero exterior, alegando conforme a justicia que no ay indicios, ni prueva suficiente para que el juez le pueda condenar, no esta obligado a restitution, pretendiendo solamente librar al reo en el fuero exterior segun las leyes, dexando a su consciencia que haga la restitution si alguna deue hazer: lo qual se prueva, porque en este caso no le defiende en quanto ladron, sino en quanto mal acusado. Assi lo tiene fray Luys Lopez, b y en estas dos conclusiones se declara la palabra, *recursus*, puesta en el verso.

10 La decima conclusion. El que es participante en el hurto significado en la palabra, *participans*, puesta en el verso, pecca mortalmente, y esta obligado a restituylrle. Y nota, que aquel que tiene la cosa agena sin participar en el crime, estando con buena fe, esta obligado a restituylr la por solo auerla recibido, teniendo noticia ser agena, y si ya no tiene la cosa en su poder obli-

gado esta a restituylr aquello con lo qual es hecho mas rico, empero el que con mala fe participa del hurto, ò sabiendo la cosa ser injustamente auida, la detiene por via de qualquier donacion, y contracto, ò lo ignora con vna ignorancia crassa, y culpable no solamente esta obligado a restituylr la por ser cosa hurtada, mas aun por la auer injustamente recebido. Y assi aunque perezca, ò se gaste sin su nueva culpa siempre queda obligado a la restituylr, como lo dize Sacto c Thomas. De aqui se infiere, que no es licito recibir algo de las cosas furtiuas, aun por via de limosna sabiendo que lo son, y assi ni las mugeres ni los hijos se pueden sustentar con los bienes que saben que sus maridos ganaron a vsuras, ni los criados sabiendo lo mismo pueden lleuar los salarios de estos bienes sin q quedé obligados a restituçio, mas otra cosa se ha de dezir, si los tales logreros, y vsurarios tienen otros bienes, y las cosas injustamente adquiridas son de aquellas que se consumen con el vsu, como es la pecunia, y el trigo, porque en este caso después que estos bienes fueren mezclados licito les es a los vsurarios, y a los ladrones dar limosnas, y alimentos, y estipendios, con tâto que dello no queden impotentes para restituylr, como lo dize d Aragon.

11 La vndecima conclusion. Quando muchos concurren a hurtar vna cosa ayuntandose todos ellos para que mejor y con mas seguridad puedan hazer el daño, cada vno de ellos esta obligado in solidum a restituylr todo el daño, mas si todos ellos concurrieron en el hurto no de proposito sino a caso, ninguno esta obligado a restituylr in solidum, sino

Cc 4

lino

c D. Thomas
ubi su. art.
6.º. 7.º

d Arag. 2.º
2.º. 3.º. 4.º
ii. 7.º

sino cada vno quanto a la parte que lleuo. Lo qual se ha de entender quando muchos a caso concurren, y toma cada vno su parte, porque si aco- rece que todo el daño procede de cada vno inmediatamente de tal manera, que las acciones de todos ellos concurren indiuisiblemente en todo el efecto, estan todos ellos obligados a restituyr in solidum, aunque a caso, y sin pensarlo concurrir, y assi si dos toman vn caliz, o queman vna casa agena, o matan a vn hombre, qualquiera dellos estara obligado a restituyr in solidum el daño, aunque alguno dellos no aya mouido ni induzido, a que se hiziesse este delito, antes le peso de que vuestre compañia, porque solo el queria hazer todo el daño, assi lo tiene a Medina. De aqui se infiere que cada vno de los canonicos que votan en la prouision de algun canonicato haziendo agrauio a alguno de los oppositores, estan obligados in solidum a restituyr el daño que de la tal prouisió se siguió, por que todos ellos estribando en vna indiuisible causa hizieron todo a quel daño, salvo si la mayor parte del capitulo voto mal, y los demas viendo que no podian remediar el daño se conformaron con ellos para no offenderlos, porque estos tales no estan obligados a restitució, porque aunque votaron mal, no fueron causa del daño, pues la mayor parte del Capitulo estaua determinada a votar por el indigno. Assi lo tienen Cayetano. b y Navarro. Y lo mismo en semejante caso tiene fray Luys Lopez, contra Cordoua, y esto se ha de tener contra Aragon, que siguiendo a Medina Complutense, tiene lo contrario, y lo mismo proporcionadamen-

te se puede, y deue tambien dezir de los votos de los estudiantes en las prouisiones de las cathedras. Lo segundo se infiere, que los que acompañan a los ladrones, no con animo de dañar, sino de impedir el daño que pueden hazer, no estan obligados a restituyr algo, pues no los acompañan para dañar sino para conseruacion de la justicia.

12 La duodecima conclusion. Quando muchos estan obligados a restituyr in solidum, pagado el que los incito a hurtar, no estan obligados los otros a restituyrle algo: empero si este no paga, los otros estan obligados in solidum a ello. De donde se sigue, que el esclauo que mata a otro por mandado de su señor, restituyendo el señor queda libre, mas sino restituye esta obligado a hazer la satisfaccion posible a la parte lesa. Assi lo tienen despues de Syluestro, e Soto, y Covarruias. Y nota, que si los compañeros en el hurto cogieron algo del, con lo qual quedaron mas ricos, aunque el que los incito a ello restituya, a el deuen restituyr lo que han tomado, salvo si les hizo donacion dello, ni pueden llevarlo por via de estipendio que merece su trabajo, porque el trabajo como este, no merece otro estipendio sino es castigo.

13 La decimatercia conclusion. Quando muchos juntos concurren y igualmente al hurto, si vno restituye por entero, estan los demas obligados pro rata a restituyr a este todo lo que recibieron del hurto, por que si otra cosa viessemos, diriamos que aquel que primero restituyo seria de peor condicion que los demas. Assi lo tiene d Sancto Thomas, y si los compañeros no lleua-

a Medi. in
summ. fol.
359.

b. Cayet.
resli. Nau.
vbi sup. ca.
17. n. 21.
Lup. in in-
str. conf. 1.
p. ca. 100.
col. 617.
Cor. de cas.
9. 161. d. 11.
gō. d. ar. 7.

ron algo tambien estan obligados a restituyr pro rata al primero que restituyo. De donde se sigue, que si quatro quemaron la casa de Pedro, restituyendo vno dellos todo el daño, estan los demas obligados a restituyrle sus partes, lo qual parece mas verdadero, que lo contrario q tiene Cayetano. a

14. La decimaquarta conclusion. Aquel que ratifica, y agradece el daño que se hizo a otro en su nombre obligado esta a restitucion, pues el tal es participante del crimen, y es equiparado al que manda principalmente si el que cometio el delicto no le cometiera, sino estuuiera confiado que el otro se lo auia de agradecer. Así lo tiene Nauarro, b. si guiendo a Angeló. Verdad es, que si el que ratifica no impide que el damnificante restituya, ni por la ratificació le mueue a retener injustamente lo ageno, aunque aya peccado en ratificar lo malo, no esta obligado a alguna restitucion, pues no es causa de injusta accepciō, lo qual me parece muy verdadero, como lo dize c Medina, porque el derecho que dize que la ratificaciō es equi parada al mandamiento no se entrie de respecto de la restitucion sino solamente del peccado. De los mas participantes en los delictos se trata en las materias particulares: para que mas facilmente lo entiendan los cōfessores.

15. La decimaquinta conclusion. El que calla, y no impide el daño que se quiere hazer estando obligado de officio a impedirlo, necessariamente ha de restituyr este daño, y lo mismo se ha de dezir del que no manifesta el daño que se hizo, estando obligado a ello por razon de su officio, como lo dize Sancto

Thomas. d. De aqui se infiere lo primero, que el testigo compelido legitimamente a testificar, y qualquiera otro que de precepto esta obligado a denunciar, o accusar, si calla y dissimula la verdad esta obligado a restituyr todo lo que el ladron auia en consciencia de restituyr, mas no la pena, porque esta no se deue antes de dada la senten cia, así lo dize Nauarro. e. Lo segundo se infiere, que si por negligencia del principe crecen los ladrones, y salteadores, esta obligado el principe a restituyr todo el daño que hazen estas malas bestias, porque la renta q. tiene, es como salario que les dan sus vassallos para que haga administrar justicia, como lo dize Sancto Thomas. f. Y aunque segun Nauarro no este obligado el Rey a pagar este daño, quitando de su mayorazgo, empero esta obligado a ello cercenando gastos superfluos, y mercedes extra ordinarias. Ni esta el principe obligado en algun caso particular con peligro de la vida salir al encuentro a estos malhechores, mas estan obligados a ello sus ministros, creyendo que aprouecharan creciendo estos ladrones, como lo dize fray Luys Lopez. g. Lo tercero se infiere, que los jurados, y oficiales de la republica, a cuya cuenta esta examinar vn priuilegio de hidalguia, que libra de pechos, y tributos, estan obligados a restituyr el daño, siēdo el tal priuilegio subrepticio y nullo, si le admittien por no le examinar. Lo quarto se infiere, que el criado que vee a otro criado hurtar callando, no esta obligado a restitucion, pues no esta obligado de justicia a manifestar el hurto, salvo si por razon de su officio esta

Cc 5 obli

d D.Th.d.
ar.7.

c Nau. vbi
sup.m. 134
c. 135.

f D.Tho.d.
ar.7.

g Lupus in
inst.conf.1.
p.c.10.col.
615.

a Nauar. c.
27. n. 16.
D. c. 16. n.
139.

b Nauar. in
sup. c. 17.
D. 20. §. 4.

c Nauar. 17
n. 140. §.
43.

obligado a guardar la casa: así lo tiene Nauarro. a Verdad es, que esta este criado obligado a amonestar al que hurto que le pefe de lo hecho, y restituya lo lleuado, si entiende que su amo ha de aprouchar. Lo quinto infiero que aquel que no esta obligado de oficio a clamar y manifestar el hurto, aunque reciba algo del ladron por callar, no esta obligado a restituyrlo, b taluo si le dixere, ten animo, yo no te manifestare dando me tu algo, con lo qual haze tomar brios al que no los tenia tan azerados para hurrar: porque en este caso claro es que no solo no impide, ni manifiesta, mas aun ayuda a hurrar. Dize, que no esta obligado, porque si esta obligado por razon de su officio a impedir el hurto (como lo estan los juezes, y los ministros de justicia, y los tutores, y curadores de los menores) ellos tales no impidiendo el mal, estan obligados a restitucion.

16 La decimasexta conclusion. El que impide a alguno que va a impedir el daño que vn hombre queria hazer a otro, aunque no ayude de otra manera a hazerle, obligacion tiene de restituyrle, porq impidiendo al que quiere ayudar, indirectamente parece ayudar al que quiere hazer el dicho mal, como lo prueua c Nauarro.

17 La decimaséptima conclusion. El que remittio el daño al principal que induzio a hurrar a los demas, quedan los demas del todo libres, porque si estos estan obligados in solidum, es saltando el principal, y así quedando el libre quedan los demas pues saltando lo principal falta lo accesorio. Mas si todos son yguales en el hurto per-

donando el señor a vno, no quedan los demas desobligados. Y nota, que en el fuero exterior muy bien puede el señor remittir a vno de ellos sin hazer la dicha remission a los demas, empero no podra con buena consciencia librarle de manera que no quede obligado, a pagar su parte a los compañeros, haziendo ellos la restitucion in solidum. Por lo qual si quiere perdonar a este no podra pedir a los otros todo lo q le tomaron, mas esta obligado a quitarles aquella parte que este auia de pagar. Esta opinión es de Cayetano, d la qual dize ser verisima Aragó, porque no puede el señor hazer donacion a vno con agrauio de los demas.

18 La decima octaua conclusion. Perdonando el señor la deuda al menos principal cediendo todo su derecho en el, queda el principal desobligado de dar algo al dicho señor, que fue damnificado, pues todo su derecho tiene traspassado en el menos principal, al qual se ha de hazer la restitución, salvo si el acreedor quiso que tambien este principal quedasse libre. Verdad es, que haziendo la parte lesa donacion al menos principal solamente del derecho que tiene contra el, que es saltando el principal, no queda libre este principal de pagar a la parte lesa, porque aunque perdonando al principal, queda libre el menos principal como auemos dicho en la decimaséptima conclusion, empero perdonando al menos principal: no queda libre el principal, porque la action que contra el tiene no nace de la action, y derecho que tiene contra el menos principal, como la action, y derecho que tiene contra el menos principal, nace y tiene ori-

gen

gen dela que se tiene contra el principal, como lo refuelue a Soto.

Capitulo. cli j. Si la cosa agenapor fuerça se ha de restituyr al señor de lla.

Si la cosa hurtada recebida por via de donacion, o otro titulo gracioso, o oneroso, venta, alquiler, o prestito, ay obligaciõ dela restituyr al verdadero señor. con. 1. n. 1. & con. 2. num. 2. & con. 3. n. 3. & con. 4. numero. 4.

Si lo que se toma se ha de restituyr a su verdadero señor, conclusion. 5. num. 5.

Si la cosa hurtada se ha de restituyr en su propia especie. conclusion. 6. num. 6.

Si las cosas tomadas a los ecclesiasticos se han de restituyr a ellos. cõc. 7. num. 7.

Si el que tiene vna cosa hurtada tiene obligacion de la restituyr a su señor quando la pide para peccar con ella con. 8. n. 8.

LA primera conclusiõ. El que recibio por via de donacion, o por otro qualquier titulo gracioso, alguna cosa hurtada, si la posee esta obligado a restituyr la al verdadero señor: y tambien la puede dar a aquel de quien la recibio si entiende que la restituyra. Mas si la tiene por via de compra, o de otro qualquiera contratiõ oneroso, no esta el poseedor obligado a restituyr la al señor, si puede antes de la restituyr cobrar el precio del que se la vendio, porque auiedo innocencia en el que posee la cosa, y

en el señor della, mas obligacion tiene el que la posee mirar por su provecho, que por el ageno. Y mas que si el señor perdio la cosa sin culpa suya tambien el poseedor perdiera el precio sin culpa: por lo qual no le auemos de obligar a que le pierda para conseruar al señor sin daño. Y cierto la ley de la restitucion no obliga a que yo guarde al proximo del daño cõ y qual daño mio. Y mas que este poseedor no detiene la cosa, sino ponela dandola al ladron en aquel estado, en el qual ella estaua antes que la comprasse, y si antes estaua en manos del ladron, ninguna culpa tuuo el en esto, pues en ninguna cosa coopero a su peccado: y assi vsa de su derecho mirando por su provecho: ni el señor se puede quejar del cõ razon, pues no le hizo agranio. Esta conclusiõ tiene b Nauarro contra Cayetano, y es opinion de Soto, Contrarrias, Medina y Pedro de Nauarra, los quales dizẽ que si este poseedor puede auer el precio del ladron, no le entregando la cosa esta obligado a restituyr la luego al señor verdadero, pues en este caso haze el negocio del sin daño suyo. Y nota que si va simple rustico con buena fe la restituye en este caso primero al ladron, no esta en conciencia obligado a restituyr. mas al go al señor como lo adierte fray Luys Lopez, c atento que este lo hizo con buena fe, sin animo de dañar al señor.

2 La segunda conclusiõ. Aquel que compro la cosa sabiendo, o presumiendo probablemente no ser del vendedor, como si la comprasse de vn esclauo, no puede boluerla al ladron para que reciba el precio que le dio, salvo si tiene por cierto que

b Naua. c. 17. n. 8. & 9. Sot. li. 4 de inst. q. 7 art. 2. post princ. con. lib. 1. var. c. 3. Medi. in sam. fo. 296. col. 2 Nau. d. restit. lib. 3. c. 4. n. 129. cum sequ. c. Lupus in inst. cons. 1. p. c. 95. col. 598.

que la boluera a su señor. Esta conclusion se prueua, porq̃ este es poseedor de mala fe, y como tal esta obligado a restituyr in solidum la cosa a su señor por razon de la injusta acepcion, y por el consiguien- te todos los frutos de ella por lo qual si algũ daño padeciere perdiẽdo el precio tiene su merecido. Esta conclusion es de todos como consta de a Couarruias.

a Cons. in
reg. pecca.
3.p.n.2.

3 La tercera conclusion. Aquel que compra la cosa sabiendo ser agena, con animo de la dar a su señor, puede darle el precio que dio por ella, y no se la ha de dar de otra manera, porque en la comprar le hizo seruicio, attento que no la podia cobrar de otra manera. Lo qual procede si la compro por menos precio de lo que ella valia porque si la compro por lo mismo que ella valia no esta obligado el señor a darle todo por entero. Asii lo tiene b Syluestro, Couarruias, y Medina, el qual dize que esta el señor obligado a pagar los gastos que hizo en comprar su cosa del ladron por menos de lo que valia, para se la dar aunque la dicha cosa perezca antes que venga a su poder, pues el comprador hizo su negocio, y asii no deve ser defraudado de su trabajo.

b Syl. ver.
fruct. q. 7.
dist. 4. Co-
na. vbi su.
n. 5. Medi.
vbi su. fo.
162. reg.
1.

4 La quarta conclusion. Si vna cosa fue tomada de aquel en cuyo poder estava por titulo de alquiler, emprẽsito, o prenda, o administracion, a este y no al señor de ella se deve restituyr: porque como la posee con buena fe, titulo honesto, y tiene derecho para vlar de ella, y la puede pedir en juyzio, a el, y no al señor se deve restituyr. Lo qual procede aunque aya passado el tẽpo del emprẽsito, alquiler, prenda,

o administracion, por quanto aun esta obligado a dar cuenta della, verdad es, que en el fuero de la conciencia se puede restituyr esta cosa a su señor pidiendole caucion para que no padezca algũ daño el que tenia la dicha posesion. Lo qual procede con mayor razon quando se entendiese que este que tenia la posesion no la auia de restituyr a su verdadero señor, sino es con dificultad, por ser trampaista, prodigo, y mal pagador: asii lo tiene Soto, c y Nauarro.

5 La quinta conclusion. Lo que se toma se ha de restituyr a su verdadero señor, si tiene libre administracion de sus bienes, y muerto el a sus herederos, como lo dize Santo Thomas, d y estando ausente el verdadero señor esta obligado el ladron embiarsela a su costa, si commodamente se puede hazer, y no lo pudiendo hazer commodamente ha la de guardar en vn lugar seguro donde este depositada para el. Y entõces se dira que no se puede embiarla commodamente a su señor quando correra peligro, o no llegara a poder de su señor, como lo nota Soto, e Y aunque sea poseedor de mala fe, si el señor quando se fue de aquel lugar la auia de lleuar consigo, acõta del dicho señor la ha de embiar, pues en esto no se le haze agrauio, attento que por fuerza auia de hazer el dicho gasto en lleuarla consigo. Verdad es, que si pereciere en el camino, aunque ponga toda la diligencia en embiarla, obligado esta a restituyr el valor, porque aquel que injustamente posee lo ageno, no quedo libre hasta que con effeço lo restituye a su señor, mas lo contrario se ha de dezir, quando el que

la embia era poseedor de buena fe, como lo explica a Aragon.

6 La sexta conclusion. Si la cosa hurtada, no se auia de restituyr en su propia especie, sino en su precio, y valor, si el precio embiado en el camino pereciere, no queda el que le embia libre de restitucion, porque como el dicho precio no aya llegado a poder del señor de la cosa, cierto es que esta aun en el dominio del que le embia, y assi ha de perecer a su cuenta. Lo qual se entiende saluo si el acreedor embio algun mensajero para que lleuasse el dicho precio, o dio traça, como se le embiasse, diziendo que con esto se daua por pagado, porque en este caso a su cuenta perecera, y no a cuenta del deudor, lo qual procede no solamente en el poseedor de mala fee, mas aun en el poseedor de buena fee, que embia el dicho precio.

7 La septima conclusion. Las cosas tomadas a los ecclesiasticos a ellos se han de restituyr, y no a los pobres, siendo las dichas cosas patrimoniales, o quasi patrimoniales (y quasi patrimoniales son los reditos ecclesiasticos que ahorran los beneficiados no tomando todo lo que pide su decente, y honesta sustentacion) por quanto destas cosas son verdaderos señores, y si lo hurtado son bienes ecclesiasticos inmuebles estando en su propia especie, a ellos se deuen restituyr, si son buenos dispenderos, porque no lo siendo, se han de reseruar para la Iglesia, o para su successor, como lo dicen b. S. Thomas, y Ang. si verisimilmente se cree que los dissiparan. Lo qual se entiende saluo si sin escandalo no se le puede hazer esto porque auiedo escandalo, a ellos se ha de hazer

la restitucion, como lo dize Cayetano, el qual entendido desta manera no es contrario a Nauarro. Mas si son bienes muebles de los redditos ecclesiasticos, a ellos se deuen restituyr aunque los gasten prodigamente, porque aunque peccan gastando los tales bienes desta manera, son empero verdaderos señores dellos: assi lo tiene c. Nauarro, al qual sigue Pedro de Nauarra.

8 La octaua conclusion. Quando vno pide su cosa, a vno que la tiene en su poder por via de hurto, si se la pide para matar, o hazer algun mal al proximo, no tiene obligacion el ladrón de la restituyr a el, mas terna obligacion de se la dar, aunque se la pida para gastar en juegos, y carnalidades, como despues de Adriano lo tiene Soto. d. Lo qual se ha de tener, aunque Cayetano parezca tener lo contrario, attento que el señor la pide para peccar, y no tiene derecho para echar a perder lo que es suyo sin en ello peccar. A la qual razon respondo que tiene derecho para pedir la dicha cosa, y si la ha de gastar mal, como no sea en perjuizio de tercero no esta obligado el que la tiene a euitar este pecado, y assi admittiria yo de buena gana la opinion de Cayetano, en caso que pidiesse el señor su cosa, para con ella agrauiar a algun tercero, conforme lo dicho. De aqui se infiere que el que ha ganado algo al juego que esta en poder de su padre no le ha de restituyr esto, sabiendo que luego lo ha de boluer a jugar, y assi ha de prejudicar a su padre que es verdadero señor del dinero, y si se lo restituye no queda libre, antes queda obligado a restituyrlo a su padre, y si esta ausente depositelo en poder de alguno para se lo embiar

c. Nau. c. 17.
n. 29. Na.
lib. 4. de re
st. c. 2. nm.
15.

d. Sot. li. 4.
de iust. q. 7
ar. 1. Caie.
2. 2. q. 62.
ar. 5.

bíar. De aquí se infiere lo segundo, que el que da la cosa hurtada, o depositada a su señor con la qual sabe ha de hazer daño al proximo no solamente pecca, mas aun esta obligado a restituyr este daño, pues no solamente pecca contra charidad, mas aun contra justicia, pues es causa positiva del dicho daño, dandole la espada con la qual sabe ha de matar a otro: así lo tiene a Cayetano, Soto, y Aragon. Verdad, es que si el juez le manda dar la dicha espada, no pecca dandosela, aunque sepa q con ella ha de matar a otro pues obedece a aquel, a cuya cuenta esta quitar estos daños, entendiend q si no se le da, le ha de venir graue daño, pues ninguno con tanto detrimento suyo esta obligado a impedir la muerte de su proximo. Ni obsta que el homicidio es intrinsecamente malo, y por ningún miedo se ha de hazer, porque este que da la espada no mata, sino solamente da la espada, y así es causa accidental de la muerte, y no principal. Y si alguna malicia tiene este acto se quita obedeciendo al juez a mas no poder. Y nota, que aunque pecca contra charidad aquel que da el dinero para comprar vna espada con la qual sabe se quiere matar vn hombre, empero no pecca contra justicia, como tambien no pecca contra justicia aquel que presta dineros los quales sabe se han de dar a vsura, por lo qual el que dio el dicho dinero para comprar la espada, ya que no pecca contra justicia no esta obligado a restituyr el daño que con la dicha espada se hizo, y mas que fue causa muy remota deste daño, porq bien podia el que recibio el dinero dexar de comprar la espada mudando su mal proposito. De arte que des-

pues de recibidos los dineros podia este no comprar la espada, y despues de comprada podia no hazer el dicho daño, dode se vea claramente ser causa remota del. Lo q mas pertenece para esta materia de restitucion en este caso, vease en el tratado de la restitucion.

Cap. cliij. De la Iglesia polluta, y de su reconciliacion.

Que cosa es Iglesia polluta. n. 1.

Si se haze la Iglesia polluta enterado se en ella algun descomulgado. con.

1. n. 2. o consagrando algun Obispo descomulgado. con. 2. n. 3.

Si se haze la Iglesia polluta quando en ella se entierra algun infiel. con. 3.

num. 4. o algun herege. con. 4. n. 5.

o algun catechumeno. conclusio. 5.

num. 6.

Si se haze polluta la Iglesia por el homicidio en ella cometido. conclusio. 6.

num. 7.

Y por el derramamiento injurioso de sangre humana. con. 7. n. 8. & con.

8. n. 9. & con. 9. n. 10.

Si se haze polluta la Iglesia derramandose en ella sangre humana. con. 10.

num. 11.

Si por la oculta fornicacion en la Iglesia se corra este impedimento. con.

11. n. 12.

Si basta para q la Iglesia quede polluta q este solamente bendita. con. 12.

n. 13. Y si polluta la Iglesia queda polluto el cimiterio. ibid.

Si destruyda la Iglesia queda perdida su consagration. con. 13. n. 14.

Si es peccada dezir missa en la Iglesia polluta. con. 14. n. 15.

Que ceremonias ay para consagrar, o bendezir las Iglesias, y quien lo puede ha-

2. Cl. 3. 2.

q. 62. ar. 5.

ubi Arag.

Soto lib. 4.

de iust. q. 7.

ar. 1.

de hizer con. 15. n. 16. & con. 16. num. 17.

Para explicacion dello que en este capitulo se ha de dezir es de notar, que no se dize la Iglesia polluta en los casos que luego se han de explicar, porque ella en realidad de verdad sea polluta, pues es corporal, y por el coniguiente incapaz de alguna macula de peccado como lo resuelue fray. ^a Alonso de Castro. Mas dize se polluta teniendo respecto a los hombres q peccan en ella: los quales con sus peccados la contaminan, y hazen q este impedida para que en ella no se puedan celebrar los officios diuinos, como se collige de vna glossa b comunmete approuada, y dello que resuelve Nauarro.

Lo segundo se ha de notar, que este impedimento no es propriamente entredicho, que si lo fuera el q celebrasse en ella polluta qdaria irregular: lo qual no se ha de conceder como cõtra del derecho: y lo tiene d. Angelo, y Syluestro, con los Doctores comunmente. Verdad es que en otra parte e diferente ha dicho ser entredicho. Supuestos estos fundamentos cõuiene resolver esta materia por sus conclusiones.

1. La primera conclusion. La Iglesia se haze polluta quando en ella se da sepultura a algun descomulgado nominarim, o al manifesto persecutor del clerigo, porque solamente a estos ay obligacion de euitar despues del Concilio Constancien se, y por el coniguiente a estos solamente ay obligaciõ de negar sepultura ecclesiastica, como lo nota f. Victoria, y en este caso el cuerpo del descomulgado sabiendo qual es se ha de desenterrar, y echar fuera

de la Iglesia, o del cimiterio, como lo resuelue Syluestro, y es opiniõ comũ de todos los doctores lo qual se ha de entender quando el descomulgado no se ha de absolver luego para que con breuedad possible sea la Iglesia reconciliada, la qual reconciliacion no se puede hazer sin que primero se eche el cuerpo del descomulgado de la Iglesia, o de su cimiterio, o sea el descomulgado absuelto de la comunion, la qual absolucion se da muy de ordinario muriendo el dicho descomulgado con señales de contricion, como lo resuelue b Nauarro.

3. La segunda conclusion. Tambiẽ se viola la Iglesia si la cõsagra o bẽdize algun Obispo descomulgado. Ansi lo tienen los doctores alegados, y es comun opinion, cuyo fundamento es lo que se dize en la conclusion passada, conuiene a saber, que ya que se haze polluta enterando en ella algun descomulgado, con mas razon quedara polluta cõsagrado, o bendiziendola vn Obispo descomulgado: empero este argumento por via de semejança en materia de censuras ecclesiasticas o impedimentos semejantes, no es de mucha fuerça. Y ansi se aparta con razon desta opiniõ Xarez. ¹ Quãto mas, que si el argumento por via de semejança en este caso fuesse eficaz, seguirseya que ansi como la Iglesia se haze polluta por en ella se sepultar vn descomulgado, tãbiẽ se haria polluta si algun sacerdote descomulgado solemnemente sepultasse en ella a alguno, lo qual segun todos es falso, y ansi por la misma razon parece falso quedar ella polluta por la consagrar, o bendezir algun Obispo descomulgado: quanto mas que ay mucha diferencia

5. ca/ n. 4.

b Naua. in sum. c. 17. n. 271.

Xuar. 3. p. 9. 83. 4. 3. disp. 81. sec. 4. pag. 1220. co. 2.

a c. à nobis
de sacram.
nō iterād.

b Trid. sc.
25. c. 5. in
fine. de ref.
c. ca. ecclesi.
de cō. d. 1.

d c. Eccles.
1. c. 2. de
conse. d. 1.

e Sylu. ubi
jup. Naua.
d. c. 27. n.
251.

cia de vn caso a otro porq̃ mayor injuria se haze ala Iglesia sepultando en ella algun hombre descomulgado para que alli sea guardado, y honrado, que bendiziendola, o consagrandola algun obispo descomulgado: y ansi vemos diffinido en derecho, ^a que no se haze polluto el altar, o la Iglesia por auer en ella celebrado vn cismatico descomulgado, y parece que se haze mayor injuria a la Iglesia celebrando en ella vn sacerdote cismatico, o descomulgado de la que haze consagrandola vn Obispo de la misma infamia notado, verdad es que recibiria yo la opinion comun en caso que el dicho Obispo estuuieste declarado por descomulgado, y se dexasse estar por espacio de vn año entero en esta descomunión. Porq̃ en el Concilio Tridético ^b se define que los tales tienen mal de la fe, y ansi son notados de hereges presumptos, y en el derecho esta diffinido que se ha de reysterar la cōsagracion de la Iglesia que primero fue consagrada por algun Obispo herege.

4. La tercera conclusion. Hazese la Iglesia polluta quando en ella se entierra algun infiel como se determina en derecho, ^d y en este caso no solamente, se ha de reconciliar la Iglesia echando fuera el cuerpo del infiel, mas aun se han de raser las paredes de ella, la qual ceremonia no se haze quando en ella se entierra algun descomulgado porque en este caso basta la reconciliacion, como lo resuelue Syluestro, e y Nauarro. Y nota que por infiel en este caso se comprehenden qualquiera paganos, y aun los niños que mueren antes de recebir el baptismo, porque estos a lo menos son infieles negatius, y añaden Syluestro,

f y otros que esto procede quando el mismo infiel es enterrado, y no quando es enterrado en otro, conuene a saber, quando la muger preñada es enterrada, porq̃ en este caso la criatura que tiene en el vientre animada con anima racional se reputa parte de la misma madre, y ansi como a la misma madre se ha de dar la sepultura ecclesiastica, ansi se ha de dar a la criatura, lo qual acaesce quando ella muere antes o juntamente con la misma madre. Porque si se entiende q̃ esta viua se ha de abrir la madre para sacar la criatura y baptizarla, lo qual si por malicia o negligencia se dexa enterrandose la madre con la criatura que lleva en el vientre claro es que se haze polluta la Iglesia por razon del homicidio que se comete en la Iglesia enterrando en ella la criatura. Porque quanto a esto no se reputa la criatura por parte de la madre como nose reputa por parte della quando la haze abortar, y del aborto se sigue la muerte de la dicha criatura y ansi se comete verdadero homicidio. Empero si permiten que muera la criatura fuera de la Iglesia no se haze polluta la Iglesia aunque la madre se entierre en ella, atteto que en este caso no se sepulta en ella la criatura por si sino con la madre.

5 La quarta conclusion. Tambien queda polluta la Iglesia enterrado en ella vn herege, pues este muere descomulgado, y aun queda perpetuamente entredicha no simple, y absolutamente, mas solamente de la sepultura ecclesiastica, como lo resuelue g Paludano, y consta del derecho.

6 La quinta conclusion. Si vn catechumeno muere antes de recebir el

el baptismo de agua, aunque no se le ha de dar sepultura ecclesiastica, empero si se entierra en la Iglesia no ha de ser tenida por poluta por que este no es tenido por infiel antes se cree que tuvo el baptismo fluminis, y aun no falta quien diga que si la Iglesia cree verisimilmente que tuvo el dicho baptismo, y por el consequiente murio en gracia que no solamente no puede ser desenterrado de la sepultura ecclesiastica, mas aun puede licitamente ser en ella sepultado, ni ay razon suficiente para que Paludano niegue esto, porque ya que la Iglesia quiere que por este se haga oracion publica en su nombre, y se le diga alguna missa como consta a del derecho, de creer es que le conceder la sepultura ecclesiastica constando verisimilmente que muere en la Fe de Christo, y en estado de gracia como consta del b mismo, y de aqui se viere, que aquel que muere sin baptismo de agua puede ser enterrado en sagrado auendole primero pedido, y no se lo dando por algun efforuo si muere en confesion de la Fe, y de la Iglesia, y entendiendose que no muere en algun peccado mortal como lo tiene vna c glosia, por que si se tiene entendido que muere en peccato mortal no es bien que se le de la sepultura ecclesiastica, verdad es que si se le da no por esto queda la Iglesia poluta ni su cuerpo ha de ser desenterrado de ella, y aun añade la misma glosia quando quiera que se duda del baptismo de algun muerto, se ha de presumir que fue baptizado, y que murio en gracia de Dios, para que no sea privado de los suffragios de la Iglesia, y de la sepultura ecclesiastica.

tica, si el tal murio en la conceisio de la Fe perseverando en ella hasta la muerte, y se cree verisimilmente que no murio en peccado mortal. 7 La sexta conclusion. Tambien se haze poluta la Iglesia por el homicidio voluntario y injurioso, cometido con injuria como consta del d derecho. En el qual derecho solamente se haze mencion del homicidio injurioso, y de aqui se infiere que no se haze poluta la Iglesia por el homicidio casual, ni por el homicidio cometido por vn hombre loco, porque estos no son homicidios voluntarios, ni por el homicidio causado por pura detensio porque este no es injurioso ni tampoco por el homicidio cuya causa fue injuriosa si se dio fuera de la Iglesia, aunque la muerte aconteciesse en la Iglesia, como si a vn hombre le diessen vna cuchillada fuera de la Iglesia, y despues viniesse a morir en ella, porque en este caso no se comete el homicidio en ella, y aun añade vna glosia e que para quedar violada la Iglesia basta q sea ahogado vn hombre en ella aunque no se derrame gota de sangre, por que realmente este es verdadero homicidio. Y aduertase que para quedar poluta la Iglesia no basta q se aya dado a vn hombre vna cuchillada mortifera en ella, sino q es necesario que muera, o que se derrame su sangre. Y de aqui se infiere que el juez que ahorca a vno en la Iglesia, la haze poluta, porq aunque hizo acto de justicia, hizo injuria al reo ahorcandole en este lugar, pues tenia justicia para poder pedir que le ahorcasen fuera de ella, y tambien hizo injuria al lugar sagrado, y por la misma razon el que se mata en la Iglesia la

D d ha-

d capi. pre
posuisti de
cōsecratio
ne ecclesiæ
et c. si mo
rum de cō
secratio. di. 1.

e glo. in. c.
unico de
cōsecratio.
ecclesiæ in
fexto.

haze poluta pues haze a la Iglesia injuria, y aduertase que no se haze poluta la Iglesia ahorcando al hombre del techo de la Iglesia, o de las paredes de fuera porque es necessario para quedar poluta que se haga el homicidio dentro della. De lo dicho se infiere tambien, q queda poluta la Iglesia donde alguno es martirizado, porque aunque la sangre del martyr, y su martyrio la consagran, el peccado que los tyrannos cometen haziendo este sacrilegio la contaminan pues es verdadero homicidio.

*a De cons.
sec. eccl.
Syl. verb.
inter. 4. q.
3.*

*b Cast. li. 1
de posess.
legis pen.
c. 7. docu-
ment. 1.*

*c Cast. ubi
su. Gut. li.
1. rationa-
lis diuino
2. officio-
rum in ru-
br. de eccl.
fic. de diu.
versus fin.
d. Cast. ubi
sup.*

*e Sol. in 4
d. 13. q. 2.
artic. 3. in
medio. Le-
des. 2. 4. q.
2. 6. art. 2.
tit. de irre-
gularit. ad
fin. Syl.
ver. conse-
cra. 2. q. 5.
Nauarr. in
man. c. 27
n. 25 16.*

8 La septima conclusión. Tambien se contamina la Iglesia por el derramamiento injurioso de sangre humana como se dize a en desecho, y lo notan comunmente los doctores, y lo trae Syluestro. Lo qual se ha de entender hablando del derramamiento de sangre por el qual al hombre se haze injuria, o se comete irreuerencia al lugar sagrado como cō la comū lo refuelue Castro. b De aqui se sigue lo primero que no quedara poluta la Iglesia derramandose en ella sangre de algun hombre para su salud como acaesce sangrandole, así lo tiene c Castro, y Gutilermo, cō la comū. Ni queda tampoco poluta la Iglesia derramandose en ella la sangre humana por algun bruto animal, atento que no es esta injuria voluntaria que se haze al templo como lo refuelue d Castro. Ni queda poluta derramandose la sangre humana a caso en ella como tambien no queda poluta por el homicidio casual; ni tampoco queda poluta quando se derrama por via de defension justa, como lo refuelue e Soto, Ledesma, Syluestro, y Nauarro. Ni queda po-

luta la Iglesia por se derramar en ella sangre humana en algun juego o regoño, y aña de Nauarro, q se ha de entender del juego, y regoño lícito el qual acaesce representandose en ella algunas cosas piadosas, atento que en este caso sera el tal derramamiento casual. 9 La octaua conclusión. No queda poluta la Iglesia derramandose en ella poca sangre como lo tiene f Syluestro con los Doctores comunmente, y lo prueua 8 Castro coligiendlo de vn decreto Canonico. Donde se dize que no se ha de reytterar la consagration de vn altar sino es quādo la tabla del, o su mesa principal se quita, o se haze en ella vna notable quebradura, porque no basta la pequeña, y así parece que no se ha de reconciliar la Iglesia por pequeño derramamiento de sangre, y aduertase que dize b Victoria que quādo la percussio es leue, no queda violada la Iglesia aunque la sangre que se derrama re sea mucha, y de aqui infiere Xuaréz vna regla general conuene a saber, que no siendo la percussio graue: y peccado mortal no basta para que la Iglesia quede poluta aunque se derrame copia de sangre porq este derramamiento de sangre sera como material, y casual, y por el cōsiguiete dize q quedara la Iglesia poluta siēdo la percussio graue, y derramandose mucha sangre. 10 La nona conclusión. No se haze poluta la Iglesia derramandose la sangre de vn hombre del techo, o del campanario della, o en la casa edificada jūto a ella, o en el subterranco della: porque así como para se hazer poluta es necessario q el homicidio se haga dentro della, así es necesario q el derramamien-

to dela sangre se haga dentro della, y no basta que se haga fuera.

11 La decima conclusiõ. Tambiẽ se haze polluta la Iglesia derramandose en ella la simiente humana cõ algun peccado alomenos de irreuerencia porque quando se derrama sin peccado alguno no se haze polluta, como lo dizen communmente los Doctores, y lo muestra a Castro. Lo qual se ha de entender de qualquiera derramamiento de simiente hecho con qualquiera ayuntamiento, aunque sea fometico, bestial o de moliciã, como lo explica Abulense, b y se entiende de qualquier derramamiento de clerigo heretico gentil, o muger como dizen los Doctores alegados, dixe con algun peccado porque no queda polluta la Iglesia por el derramamiento de la simiente in somnis. Ni por el derramamiento dela simiente en el coitu conjugal que se tiene en la Iglesia sin peccado, y entõces se haze sin peccado, quando los casados estan contra su voluntad mucho tiempo en la Iglesia, y no puedẽ facilmente euitar el peligro dela continencia sino es pagandose el debito, y se tiene este coyto en secreto de manera que no se pueda publicar como lo dize c Soto. Porque haziẽdose publicamente se haze grande injuria a la Iglesia, y esto basta para quedar polluta en este caso. La qual razon viera de mirar d Xarez para no se apartar de Soto, el qual aunque refiere tres opiniones sobre este caso, esta me parece mas conforme a razon. Y aduertase que para que el derramamiento dela simiente cause esta violacion ha de ser en cãtidad, y no basta q se derramen yna o dos gotas porq aunque en este caso se comete peccado mortal empe-

ro no se haze a la Iglesia notable, i i

12 La. 11. conclusiõ. Por la occulta polucion, o fornicacion, o por otro semejante acto no se haze polluta la Iglesia. Asì lo tiene Syluestro, e Nauarro, y Soto, Gregorio Lopez, Iacobo de Gafres, y es comun de todos, los quales dizen que ha de ser notorio el delicto y publico para q la Iglesia quede polluta, y entonces sera el delicto notorio quando juridicamente esta probado, y asì quando dos o tres, lo saben no queda polluta porque aũ el delicto queda occulto respecto del pueblo, y entonces sora tambien publico quando cõforme la calidid del negocio del hecho se tiene suficiente noticia del en el pueblo, o en la parrochia, y asì dize Soto que si publicamente cõsta que vn hombre, y vna muger cohabitan en la Iglesia en vna misma cama es suficiente prueva para que se entienda quedar la Iglesia polluta, y aña de Nauarro q aunq por el delicto se hazer delãte de dos no queda la Iglesia polluta mientras se callan, quedarlo ha despues publicandose el delicto, y aun ha tenido el padre fray Iuan de la Peña cathedratico de Vísperas de Theologia, de la vniuersidad de Salamanca, que asì como despues del Concilio Constanciẽse, no ay obligacion de abstenerse de los descomulgados, y guardarse del entredicho hasta la juridica denunciacion, sãlvo en el caso de la publica percusion del clerigo: asì parece que no ay obligaciõ de se abstener vno de celebrar, ò hazer los officios diuinos en la Iglesia polluta hasta q este declarado por sentençia del juez estat polluta. La qual opinion, como muy probable la recibe Xarez,

e Syl. v. cõ
sec. 2. q. 5.
v. m. f.
2. l. q. 3.
v. cõf. 3
q. 18. Nau.
cap. 2. 7. n.
251. Soto
in. q. d. 13
2. art. 3.
ad. 2. & d.
3. art. 3.
Lup. in. l.
20. tit. 10
p. 1. Gafres
lib. 2. q. 7.
n. 25.

f Xaz. vbi
sup. p. 219
col. 2.

ny me aparto della por ser tan conforme a razon, y por la auer tenido vn hombre a quien todos los que conosco sus preda tenemos gran deuocion.

13 La duodécima conclusion. El todos los casos contrados queda la Iglesia poluta, aunque no este consagrada, porque bsta que este bendita como se colige del a derecho, y lo mismo se ha de dezir de los cimiterios que se bendizen como la Iglesia, como cõsta del b derecho, el qual añade, que violádose la Iglesia queda violado el cimiterio anexo a ella, aunque violado el cimiterio no queda violada la Iglesia. Dixe anexo a ella, porque si esta remoro no queda violado, y lo mismo se ha de dezir quando dos cimiterios estan diuididos con vna pared que tienen en el medio aunque tengan vna puerta comun por la qual se pãse del vno al otro, porq violado vno no queda violado el otro, attento que no son annexos aunque entrambos esten lexos de la Iglesia, y si el delito se comete en la puerta coman tan contigua a vn cimiterio como a otro, entrambos quedaran pollutos, quedando toda la puerta poluta. Verdad es, que si la puerta, y su pared toda pertenece a vn cimiterio por se hazer en su suelo, este solo quedara polluto, y lo mismo se ha de juzgar quando se viola la puerta de la Iglesia porque violandose lo interior de la puerta que esta dentro de los vmbrales queda polluta la Iglesia, mas si se violan los vmbrales de la puerta no queda polluta. De lo dicho en esta conclusion se sigue que no quedan pollutos los oratorios ni otros lugares semejantes cometiedose en ellos los casos susodichos, no estando es-

tos oratorios, ò lugares consagrados, ò benditos, porque los dichos hablan de las Iglesias las quales significan el templo consagrado, ò bendito.

14 La decimatercia conclusion. Quando las paredes de la Iglesia de tal manera se destruyen que es necesario reedificarla toda de nuevo deuese otra vez consagrar porque la consagracion se pierde deshecha la cosa consagrada, lo qual se ha de entender destruyendole juntamente las paredes, porque si poco a poco se van cayendo, y reparando, no se pierde la consagracion, attento que queda la misma Iglesia. Verdad es, que si la mayor parte della cae, y se repara, es necesario que toda ella se consagre, pues lo mayor trae a si lo menor, y si el techo todo cayere quedando las paredes todas enteras no se pierde la consagracion, pues en ellas principalmente esta como cõsta del derecho c, y lo refuelue Syluestro, mas este caso no ha lugar en la Iglesia, ò cimiterio bendito, porque solo el se bendize, el qual siempre queda el mismo: mas la consagracion se haze en las paredes, y asi este caso no pertenece propriamente a la pollucion de la Iglesia consagrada sino al perdimiento de la consagracion, y asi no es necesario que se reconcilie la Iglesia que de nuevo se haze, porque basta que se restaure, y otra vez se consagre.

15 La decimoquarta conclusion. Segun su naturaleza peccado mortal es dezir mulla en la Iglesia polluta, como lo dizen todos los Doctores, d' Paludano, Syluestro, y Nuñez, pues la Iglesia lo prohibe, verdad es, que con licencia del Obispo

a c. cõsului
fi. c. c. si
eccl. de cõ
secc. eccl. f.
b. c. vni. de
consecr. ec-
cle. in. 6.

se pu
lo dr
entien
ue ca
esto
en la
tanta
sin su
ella,
rir, a
eccl.
rigo
los q
otras
lebra
dona
terra
celeb
que
Domi.
Don.
anin c.
com
qui de
guin
lo co
6. Syl.
dim
fica
16
Para
ceré
se d
ne c
Hugo. li.
larg
de sac.
no
cap. 2.
cha
3. Dn.
c. H
San
17
La
lut
1. cap. 6.
es p
in c.
qu
B
dica de cõ
pr
d. sum. c.
be
8. verbo
p
fu

se puede dezir misa en ella como lo dize S. a Thomas, lo qual Soto entiende ser verdad auiendo graue causa para lo conceder, porque esto no es otra cosa sino dispensar en la ley Ecclesiastica, y graue, y tanta puede ser la necesidad que sin su facultad se pueda celebrar en ella, quando a el no se puede recurrir, attento que este es vn precepto ecclesiastico, y no obliga con tanto rigor, y por esta causa no peccan los que en Inglaterra, Alemaña, y otras partes donde ay hereges, celebran sin licencia de los Obispos donde los dichos hereges estan enterrados. Y aduertase que los que celebran en la Iglesia poluta, no quedan suspensos, como lo tiene b Domin. Franco, y los Doctores comunmente, y assi no se hã de seguir les que con Syluestro tienen lo contrario attento que este impedimento no es censura ecclesiastica.

16 La decimaquinta cõclusion. Para cõsagrar la Iglesia ay muchas ceremonias de las quales, y como se distingue la consagracion solenne de la bendicion simple se trata largamente en el Pontifical Romano, y de la significacion de las dichas ceremonias trata largamente Hugo de S. Viõore, Durando, Sant Antonino, Turrecremata.

17 La decima sexta conclusion. La Iglesia consagrada estando poluta no se puede reconciliar sino es por el Obispo, mas la bendita no se puede reconciliar por qualquiera sacerdote simple como lo dizen los Doctores allegados, y los prelados de las religiones pueden bendezir sus Iglesias, y cimenterios polutos como queda dicho en esta summa. d

Cap. cl i i j. De la inmunidad, y reedificacion de las Iglesias.

Si la justicia puede prender al que se acoge al sanctissimo Sacramento que va por la calle. conclus. 1. numero. 1.

Si el juez que saca vn hombre por fuerza, o engaño de la Iglesia queda descomulgado. conclus. 2. numero. 2.

Si vale a los demores la Iglesia. con. 3. nu. 3.

Si vale la Iglesia a los ladrones. con. 4. nu. 4.

Si vale la Iglesia al homicida. concl. 5. nu. 5.

Si puede el juez secular sacar de la Iglesia vn ecclesiastico delinquente. con. 6. n. 6.

Si vale la Iglesia a los esclauos, que hayen de la crueldad de sus señores. con. 7. n. 7.

Todos los Christianos gozan de la inmunidad de la Iglesia. conclus. 8. num. 8.

Que orden ha de auer agora conforme vn motu proprio de Gregorio. X I I I I. de sacar los presos de la Iglesia. ibidem.

A que esta obligado el juez que saca a vdo de la Iglesia, prometiendo le que no le ha de castigar. conclus. 9. nu. 9.

Si los obispos, y beneficiados estan obligados a reedificar las Iglesias. con. 10. n. 10.

LA primera conclusion. El delinquente que se acoge al sanctissimo Sacramento quando lo lleuan por las calles a los enfermos o en procession, goza de la inmunidad de la Iglesia, de tal manera

*a Per. in. l.
3. lib. 1. ii.
1. ordi.
b Naua. in
man. c. 25
n. 18.
c Cou. li. 2
vari. c. 20
n. 5.*

*d Medi. in
summ. fol.
26. p. 2.
Lup. in in
stru. cons. 1
p. c. 33. co.
261.
e. Cou. li.
2. vari. c.
20. n. 4.*

*fl. fn. ti. 2
li. 1. noua
comp. Gut.
li. 1. praft.
qq. q. 1. c.
idem in. l.
nemo po-
teft. de leg.
7. n. 181.*

que no le puede el juez prender facandole de alli. Asi lo tiene Diego a Perez alegando a Archidiacono, y a Remigio, la qual opinion tiene tambien Nauarro: b la qual se ha de tener, aunque Couarruias c rengulo contrario.

2 La segunda cõclusion. El juez que con dolo, y fuerza saca a vn reo de la Iglesia que le vale como sacro sacrilegio, y deve ser descomulgado, y aun es descomulgado ipso facto, si le saca quebrantando las puertas della, y esta obligado a pagar todos los daños que succedieron al reo, y ponerle en su honra y fama, pues hizo contra la justicia comutativa priuando a este reo del derecho que tenia para gozar de la inmunidad. Asi lo tienen despues de Durando y otros, Medina, d y fray Luys Lopez. Y nota q qualquiera Iglesia constructa con autoridad del Obispo goza desta inmunidad, aunque no este consagrada, ni en ella se ayan celebrado los officios diuinos, como lo resuelue e Couarruias.

3 La tercera cõclusion. El dendor huyedo a la Iglesia deve gozar de la inmunidad della, y assi no le puede el juez sacar della si es deudor solamente por q si es ladron escondiendo sus bienes, o trayendo los consigo a la Iglesia, (como son los mercaderes que de ordinario quiebran en los pagos) estos tales pueden ser sacados de la Iglesia, como lo dispone vna ley f de estos reynos, la qual dize Gutierrez que assi se ha de platicar, ni conuiene platicarse de otra manera, porque se ria contrauentir a lo decretado en el Concilio Tridentino, el qual no puede ser derogado por las leyes de los Reyes. Y assi se han de

entender, y concordar las dos opiniones contrarias, que sobre este punto refiere e Couarruias.

4 La quarta cõclusion. El ladrõ que solamente cometio vn hurto goza de la inmunidad de la Iglesia. Verdad es que la costumbre esta en contrario, la qual vale si esta legitimamente prescripta, y el ladrõ famoso: que es aquel que cometio dos, o tres hurtos, salteando caminos, o andado de noche robado quemando mieses, o haziendo otra violencia ni por costumbre: ni por derecho goza de la dicha inmunidad, y desta manera se conuerdan las contrarias opiniones que acerca deste punto refiere Iulio Claro, Antonio, h Gomez, y Couarruias.

5 La quinta cõclusion. Vno que vee reñir a otro con su deudo, o amigo, si acude, y sin pensarlo, mata luego por detras al contrario, goza de la inmunidad de la Iglesia, porque este aunque mato por detras, no fue traydor, pues no mostro vna cosa delante, y otra detras, y aquel homicidio fue hecho a caso con animo lleno de ira que muchas vezes ciega. Y aun aña de Menochio i que aun que la riña aya precedido vn poco antes, gozaria el homicida deste priuilegio ateto que el dolor impetuoso della dura, y assi es homicidio casual. La qual opinion defiende l Gutierrez afirmando que assi fue sentenciado por vn juez ecclesiastico. La qual sentençia fue cõfirmada en la Chancilleria de Valladolid. Y parece q la tiene m. Bocio en su practica criminal, el qual defiende con la comun que el que mata de proposito, y de pensado no goza deste priuilegio.

6 La sexta conclusion. Cierta es que ningun juez puede sacar de la Iglesia a vn ecclesiastico delinquente, sino es su juez ecclesiastico, lo qual dize a Nauarro q̄ procede aũ en el ordenado de ordenes menores, no obstante q̄ el Concilio Tridentino concede al juez secular jurisdiccion sobre el tal, la qual opinion sigue Salzedo. Verdad es, que el ordenado de orden sacro en los casos, en los quales degradado se entrega al juez secular no puede ser sacado del juez ecclesiastico de la Iglesia.

7 La septima conclusion. Los esclauos huyendo a la Iglesia por la crueldad de sus señores gozan de su inmunidad, queriéndolos agotar tyrannicamente, y assi deuen ser entregados a ellos con caucio de que no les han de hazer mal. Dixe tyrannicamente, porque si los castigan Christianaméte, no vale la Iglesia, como lo dize b Panormitano con la comun.

8 La octaua conclusion. Todos los Christianos gozan de la inmunidad dela Iglesia, aunque esten descomulgados, entredichos, o suspensos, como lo refuelue e Covarruuias: goza también della el preso que huye de la carcel, aunque aya hecho juramento al carcelero de no salir. Y goza también aquel que trayendolo preso a ahorcar le passa la justicia por junto a vn lugar sagrado, y huye de sus manos metiendo se en el, y con muy mayor razon el que huye de la justicia. Y nota, que el percussor notorio del clérigo goza deste priuilegio, salvo si le hiere en lugar sagrado, gozan tambien los encartados, condenados a muerte. Empero no goza del el infiel, ni el blasphemo, aunque d Nauarro

tiene que si, sino es blasphemo herege. Y para se guardar esta inmunidad, y reprimir la soltura, y desafuero de algunos juezes seculares, ordeno Gregorio Decimo quarto, en vn motu proprio que dio en el año primero de su Pontificado dela encarnacion del Señor de. 1591. que ningun juez secular saque al delincuente secular dela Iglesia sin expresa licencia del Obispo, o de su vicario, y si algunos fueren sacados de las dichas Iglesias, o lugares sagrados, o monasterios, se repongan en las carceles del juez ecclesiastico con prisiones y guardas suficientes, puestas por el juez secular, y que no puedan ser sacados de alli, y entregados a la justicia secular, sino es conociendo el Obispo, o su vicario, de la causa, juzgando no les valer la Iglesia, y castiga su Sãctidad los que esto no guardaren con las penas que los sacros canones ordenan contra ellos. Verdad es, que este motu proprio no fue recibido en algunas prouincias, y en el Reyno de Portugal fue supplicado del, segun me lo certifico cierto juez grauẽ de aquel Reyno.

9 La nona cõclusion. El juez que prometiẽdo al reo q̄ no le castigara le constringe a salirse del lugar sagrado, y le lleva consigo no està obligado a cumplir esta palabra, si podia conforme a derecho sacar al delincuente del dicho lugar, como lo dize e Fortun Garcia, con la comun. El qual piensa que si el juez no le promete perdon de su delito, porque sabe que pecca prometiendoselo por el daño que haze a la republica, mas saca al delincuente de la Iglesia, prometiendole que le boluera a ella, està obligado a bol-

*1. Motus
proprius
pit cū alijs
nonnulli
prædecesso-
res nost.*

*e For. Gar-
ia. l. cõuen-
tionũ. co. 4
ff. de pacifi-*

a *Con. li. 6
var. c. 2. in
fine.*

b *Con. Tri
Jes. 2. t. de
refor. c. 7.*

c *Ent. alle
gationi. 9.
Panor. in
c. 1. de eccle
si. a. i. vel
repar.*

boluerle a ella, de lo qual duda Co uarruuias, a en caso que el juez le pueda sacar conforme derecho dela Iglesia. Y por el conſiguiente admi te ſu opinion en caſo que ſegun de techo no le puede ſacar.

10 La decima conſuſion, Orde na el Concilio Tridentino b que los Obiſpos hagan reedificar las Iglesias parrochiales, (aunque ſean de patronazgo) de los frutos, y rē ta que en qualquiera manera perte necen a las dichas Iglesias, los qua les ſino fueren ſuſicientes los pa tronos, y los demas que tienen ren tas dellas, y faltando ellos ſus par rochianos ſean compelidos a lo ſu doicho por los ordinarios. Y ſi fue rep todos tan pobres que no pue dan acudir con ſus limoſnas, ſean todos traſpaſſados, y hechos parro chianos de la Iglesia matriz, ò de otra mas cereana, y que puedan los dichos ordinarios conuertiſ las dichas Iglesias parrochiales ya caydas en viſos prophanos, como no ſean infames, y ſuſios, leuantan do empero en ellas vna Cruz. Acre ca de eſte decreto, nota Gutierrez,

c que es conforme al derecho Ca nonico antiguo de el qual trara Abbad Panormitano. Y aſi deue ſer entendido conforme los termi nos de el, conuiene a ſaber que los patronos, y otros que Heuan rentas de las Iglesias eſtan obligados a ſu reparo faltando fabrica a la Iglesia dexandoles ſu ſuſtento neceſſario, porque ſin alimentos no pueden ellos ſeruir a la Iglesia, y en caſo que los ſeculares ayan de acudir cō ſus limoſnas para eſta obra, tam bien los hidalgos pueden ſer a ello compellidos, pues es concernien te a la authoridad del prouecho publico, y ſaluacion de las almas,

como lo tiene, allegando otros d Auendaño.

Cap. clv. De la immuni dad de los Eccleſiaſti cos quãto al priuilegio del fuero.

Si los ordenados de primera tonsura, y ordenes menores gozan deſte pri uilegio. con. 1. n. 1. & conſuſio. 2. num. 2.

Si el que ſe ordena ſin fraude dela ley aniendo cometido vn delicto, queda libre de la juridiſcion ſecular. con. 3. n. 3.

Si las leyes ciuiles promulgadas con tra los que traen armas. compren den a los clerigos, conſuſion. 4. nu mero. 4.

Si en tiempo de caritiſtia de trigo pue den los juezes ſeculares tomar el trigo de los clerigos. conſuſion. 5. num. 5.

Si los eſtatutos que mandan que no ſe lleue vino fuera del territorio a otros lugares, y ſe mate el palgon, o la langosta, comprende a los Eccle ſiaſticos, y ſi los eſtatutos que man dan que no hagan daño a los anima les, comprenden a los animales de los eccleſiaſticos, conſuſion 6. nu mero. 6. & conſuſion. 7. nume ro. 7.

Si por via de fuerza pueden los Ec cleſiaſticos acudir a los tribuna les ſeculares. conſuſion. 8. nu mero 8.

Si puede el teſtador mandar en ſu te ſtamento que ſu teſtamentario cleri go pueda ſer compellido delante de los juezes ſeculares. conſuſion. 9. num. 9.

1 A primera conclusion. El Ordenado de prima tonsura, y de ordenes menores, no goza del priuilegio del fuero, salvo si tuuiere beneficio Ecclesiastico, o alguna pensión, la qual oy muy de ordinario se da en titulo, y si tuuiere algun prestamo que se da en titulo, como se vsa en España, y si tuuiere alguna capellanía por via de colación en perpetuo titulo, como allegando muchos lo resuelve Salzedo, a y salvo también si traxere habito clerical, con corona abierta, como se dira en la siguiente conclusion.

2 La segunda conclusion. Los ordenados de ordenes menores, estando casados si firuen a alguna Iglesia diputados por el Obispo vsando del habito clerical, y trayendo corona abierta, gozan del priuilegio del fuero, como lo ordena el Concilio Tridentino. **b** Acerca del qual decreto se deue notar, que el ordenado de ordenes menores, que tiene canonicamente algun beneficio Ecclesiastico, goza del priuilegio del fuero, principalmente en las causas criminales, aunque no trayga habito, ni corona clerical, verdades, que por esto puede ser castigado de su juez Ecclesiastico, assi lo ordena el dicho Concilio: porque dize, que no goza de el priuilegio del fuero, el ordenado de ordenes menores, salvo si tuuiere beneficio Ecclesiastico, o si traxere habito clerical, y tonsura. La qual dispensa vno, o otro dize que basta, como lo nota Burgos e de Paz. Y assi el Concilio requiere solamente habito, y corona clerical en los ordenados que no tienen beneficio Ecclesiastico: los quales ordena-

dos que no tienen beneficio vltra de la corona, y habito clerical que han de tener, es necesario que firuan en alguna Iglesia por mandado del Obispo, o esten en algun seminario de clerigos, o en alguna escuela, o vniuersidad, de licencia del Obispo, como ya de camino para recibir las ordenes mayores. Empero al ordenado que tiene beneficio Ecclesiastico no se le impone esta carga, porque teniendola ya esta de camino para se ordenar de ordenes mayores, por quanto dentro de vn año tiene obligacion de ordenarse de presbytero, assi explica el Concilio Gutierrez. **d**

3 La tercera conclusion. Despues que vno comete vn delicto si se ordena sin fraude alguna, queda libre de la jurisdicción del juez secular. Esta conclusion es comun segun derecho Canonico, como lo dizen Couarruias, e y Plaça, y esta aprobada por vna Buila de Alexandro Sexto, y por vna pragmática de estos Reynos de Castilla. Dize, sin fraude alguna, porque recibiendo ordenes, con este fraude puede ser castigado por el juez secular, no con pena corporal, sino pecuniaria, segun la qualidad del delicto. Y nota, que se presume auer fraude quando vno despues de cometido el delicto, y antes de recebido el orden sacro, fuere acusado, denunciado, o infamado, como lo dizen los Doctores allegados, y lo trae Gutierrez. **f**

4 La quarta conclusion. Las leyes civiles promulgadas contra los que traen armas comprehenden a los clerigos, porque en las cosas ecernientes a la publica authoridad

Dd 5

son

*d Gut. li. 2.
prac. qq. q.
7.*

*c Couar. in
prac. qq. c.
3. Plaça de
delict. lib. 1.
c. 35. n. 5.*

*f Gut. li. 1.
prac. qq. q.
5.*

*a. Cona. in
prac. qq. ca.
33. nu. 7.
Mexico in
prac. tax.
pan. 5. cõ.
n. 58.*

son comprehendidos los clérigos. Así lo resuelve Couarruuias, a y Mexico. Y así el clérigo que traere armas contra la prohibicion de las leyes de estos Reynos queda privado de el privilegio clerical, quanto al fuero, y qualquiera juez secular se las puede sacar sin incurrir en descomunion, mas no le puede castigar con pena alguna, antes le deve remitir al juez Ecclesiastico, porque queriendole castigar, incurre en descomunion, por tanto le puede solamente detener sin le castigar, y presentarle a su juez para que le castigue, como lo dize Julio Claro, b Perez, y Gutierrez. Acerca de lo qual se deve notar, que si los dichos clérigos traen las armas con justa causa, no peccan contra las dichas leyes, ni incurrén en la descomunion que pene el derecho contra los clérigos que traen armas, como lo dize Couarruuias, c y las leyes de la nueva Compilacion lo appruuean. Por lo qual el estudiante de Salamanca, al qual manda el Maestre escuela so pena de descomunion que no entre con armas en escuelas, no pecca si las trae secretamente, porque tiene vn enemigo grande, de quien se teme, y así las trae para defender su persona del verisimil peligro en que esta puesto.

*b. Clar. lib.
2. sent. 5.
fin. q. 82.
Stat. 6. de
delat. ar.
mar. Gut.
lib. 1. prac.
qq. q. 82.
Perez in l.
17. tit. 14.
lib. 2. ordi.
c. Con. li. 2.
var. c. 20.
in si. col. si.
l. 4. 5. 6. 7.
c. 9. tit. 9.
li. 6. noua
compil.*

La quinta conclusion. Los juezes, y los corregidores, y los gouernadores seculares, pueden justamente en tiempo de carissima de trigo sin misdo de descomunion alguna secretar el trigo, y ceuada, de los diezmos, y de las otras rentas Ecclesiasticas, para prouision de la publica, con tanto que en executar esto guarden por entero la forma puesta en vna ley d. de la nue-

*d. l. tit. l.
25. lib. 5.
noua com.*

ua compilacion, sin que por ello incurran en la pena de la descomunion de la Bulla de la Cena del Señor: así lo tiene Mexico. e Y para esto se han de guardar las condiciones que pone la dicha ley. La primera que aya, o se el pere grande falta de trigo. La segunda, que se tenga cuenta con lo que ha menester el clérigo para su sustento, y de su familia, y de las mas personas, a las quales esta obligado a dar de comer, como son sus deudos pobres, y huéspedes. La tercera, que se le ofrezca verdaderamente precio justo, conforme la tasa de la pragmática. Lo quarto, que todas estas cosas ha de preceder requiriendo los dichos clérigos con el dicho trigo antes que se les quite o secrete, diciendoles que attenda la gran necesidad de la república, es necessario que den lo superfluo del trigo que tienen pagandoles su precio: porque no dize la ley de estos Reynos que luego se les quite el trigo, sino que les manden, y compellan a que le vendan. Y no guardando los dichos Rectores este termino, mas tomando atropelladamente el trigo de los clérigos, e Iglesias incurriran en descomunion de la Bulla de la Cena del Señor. Y dize Gutierrez, f que así fue sentenciado en la Chancilleria de Valladolid. Verdad es, que podrá los juezes secretar este trigo por espacio de breue tiempo, para que mientras se tratare de executar la dicha ley conforme sus terminos, no se esconda.

La sexta conclusion. Los estatutos que mandan que no se lleue el vino fuera del territorio a lugares comarcanos comprehenden las personas Ecclesiasticas, y así estan obligados.

obligadas a cumplirlos, porque ya que gozan de los privilegios de los ciudadanos, bien es que gozen tambien de sus penas tratandose del provecho comun, principalmente porque estos estatutos estan aprobados con costumbre inmemorial en la qual vno alomenos tacito consentimiento de los clérigos y seculares, como lo advierte Covarruvias, a y Thomas Grammatico dize, que los tales estatutos deuen ser guardados en los vinos que cogen los clérigos de sus viñas, empero Menchaca, b Mexia, y Salzedo, defienden que deuen ser guardados aun en los vinos de los diezmos, y de las rentas Ecclesiasticas. De aqui se sigue lo primero, que los clérigos pueden ser cōpellidos por los juezes seculares, a que maren el pulgon, langosta, y otros animales nociuos que ay en sus heredades, para que no hagan daño a la republica; y esto no por virtud de la potestad ciuili, sino por virtud del derecho natural q lo pide. Verdades, que no las obedesciendo solamente su juez Ecclesiastico los puede castigar por ello, como lo resuelve Salzedo. Siguese lo segundo; que a la guarda de los montes, prados, y heredades, obliga tambien los clérigos por el provecho comun. Siguese lo tercero, que los estatutos que ponen pena contra los señores de los animales que hazen daño en los campos, comprehenden a los animales de los clérigos de tal manera, que los pueden prender las guardas, con tanto que por la pena no sea el clérigo conuenido delante del juez secular, mas delante de su juez Ecclesiastico. Verdad es, que el juez secular sin temor de descomunion

puede hazer que la pena que se due por el daño hecho sea pagada de los bienes de los clérigos sacando les prendas si fuere necesario, como despues de otros lo resuelve Azeuedo diziendo; que assi fue sentenciado en la audiencia de Granada. Empero Salzedo dize, que mas seguro le parece que los pastores de estos animales sean citados, ya que estan obligados a la paga del daño que por su descuydo succedio, y assi dize lo aconsejo algunas vezes.

7 La septima conclusion. Los estatutos que mandan que los animales que andan pastando sean escriptos, y no lo estando queden perdidos, como lo ordena vna ley de la nueva compilacion, d comprehenden a los animales de los religiosos, mas no pueden los tales ser conuenidos delante del juez secular, porq aqui se trata de la culpa de los religiosos: la qual no puede ser castigada sino por su juez principalmente no aulendo hecho los animales daño alguno. Assi lo dize e Gutierrez afirmando, que por su parecer fue eligido vn juez conseruador por ciertos religiosos contra vn juez secular que quiso conocer de esta causa contra ellos y siendo el caso por via de fuerza llevado a Valladolid, fue en aquella audiencia remitido al juez conseruador.

8 La octaua conclusion. Por via de fuerza pueden acudir los Ecclesiasticos a los tribunales seculares al legado agrauios q les haze sus juezes, como ordinariamente lo vemos vsar en estos Reynos de Castilla, y lo resuelve Salzedo, en su practica criminal. Ni los juezes seculares adjudicando estas causas a si,

c Azeu. in
l. 12. tit. 3.
li. 1. ordi.
n. 2. Salz.
vbi sup.

d l. 13. tit.
18. lib. 6.
noue. cōpi.

e Gut. li. 1.
pract. qq.
q. 4.

f Salz. in
pract. crim.
ca. 62. pa.
188.

incui

incurren en la descomunión de la Bulla de la Cena, porque la Bulla no quita la defensión natural, que es concedida a todos, y estos jueces no quieren mas que repeller y quitar la violencia, e injuria que los jueces Ecclesiásticos hazen a sus clérigos: por tanto lo primero que conocen es, si les hazen fuerza verdadera, y hallando ser así, visto que no pueden acudir a su Santidad sin gran dificultad tratan de defender en su derecho al que está destituido de favor. Ni contra esto obstan vnas palabras de la Bulla de la Cena, dada por Gregorio Decimotercio, que se leyó en el año de mil y quinientos y setenta y cinco, en la qual descomulgá a los que con color de violencia, sin primero con mucha consideración aueriguar si la violencia que se allega, y propone es fingida, o verdadera. Y así como tengo dicho en los tribunales seculares primero que conozcá los jueces de estas causas, aueriguan si la violencia es verdadera, o fingida, y de esta manera fueron entendidas en la Vniuersidad de Salamanca, otras palabras semejantes de Sixto Quinto, puestas en la Bulla de la Cena del Señor, que en su tiempo se publico, las quales causaron alguna inquietud en los tribunales de estos Reynos, por respecto de la qual fueron consultados los principales Letrados Theologos, y Canonistas dellos.

9 La nona conclusion. No puede mandar el testador en su testamento que el clérigo no cumpliera lo que el manda, pueda ser conuenido deláte del juez secular, porque en esto haze contra lo decretado en las leyes Canonicas, a y Ciuiles. Lo qual es tan cierto, que no tenia razón para dudar de ello Menchaca, y mas q es de derecho Diuino q el clérigo no sea conuenido de lante del juez secular, como consta de lo que trae Nauarro b Alciato, y Couarruuias, y así se irrita, y declara por ninguna la renunciación de los clérigos quanto al priuilegio de el fuero aunque sea confirmada con juramento, pues es de derecho Canonico, y Diuino, que no comparezcan delante del juez secular, como lo resuelve contra muchos c Medina, y Gutierrez. Attento lo qual muchos tienen que el Papa no puede sujetar los clérigos a la jurisdicción secular: la qual opinion si es verdadera, se ha de entender cometiendolos como a jurisdicción ordinaria, porq como a jurisdicción delegada bien lo puede hazer, pues en este caso los jueces delegados, no juzgaran como jueces seculares, sino como jueces Ecclesiásticos, como lo adierte d Menchaca.

Cap. clvj. De la irregularidad en comun.

Que cosa sea irregularidad. numero. 1.

Si la irregularidad es de derecho diuino. numero. 2.

Si deue el juez en duda juzgar si es vno irregular. numero. 3.

PA R A explicacion de lo que en este y en los siguientes capitulos de esta materia se ha de dezir, es de notar, que irregularidad es vn canonico impedimento, y que prouiene de derecho, o de hecho; con el qual yno es prohibido ser promovido a los ordenes Ecclesiasticos, y ministrar en ellos, como lo resuelue a Couarruias. La qual diffinicion en la prosecucion de la materia se declarara.

1 Lo segundo se ha de notar, que la irregularidad no fue introduzida por derecho natural, ni por derecho positivo diuino, mas solamente por el Derecho Canonico, y assi no se contrahe sino es en los casos expresados en Derecho, como lo notan todos los Doctores, y assi los irregulares que celebran antes de alcanzar la dispensacion, no incurrn en otra irregularidad, por que esta assi determinado en Derecho, y porque la irregularidad, no es censura, y no se quebrantando alguna censura no se incurrn en irregularidad, como lo resuelue Nauarro.

3 Lo tercero se deue notar acerca de este impedimento dos reglas importantes. La primera que ningun juez, ni Maestro, ni Doctor, deue en duda juzgar ser alguno irregular, como se dize en Derecho. La segunda, que cada qual en duda se ha de juzgar por irregular. Estas dos reglas pone Hostiense, e y las explica Couarruias. De aqui se sigue, que en el fuero contencioso, en el qual se trata de la pena, no deue alguno ser temido por irregular, empero lo contrario se ha de dezir en el fuero de la conciencia, aconsejando el confessor al pe-

nitente que en duda se tenga por irregular.

Cap. clvij. De la irregularidad que se comete por la bigamia.

Si los bigamos son irregulares, y quantas especies ay de bigamias, numero. 1.

Si es bigamo el que tiene muchas mujeres. con. 1. n. 2.

Si es bigamo el que casa con vna mager chocarrera, esclaua, o publica representante, ibidem. conclusion. 2. num. 3.

Si los bigamos son irregulares, ibidem conclus. 3. num. 4. & conclusion. 4. num. 5.

Si el Obispo, y los prelados regulares pueden dispensar en la bigamia. con. 5. n. 6.

Si por el baptismo se quita la irregularidad. con. 6. n. 7.

PA R A explicacion de lo que en este capitulo se ha de dezir, es de notar, que la bigamia es estado de casado con dos mugeres, o antes, o despues del baptismo, como se dize en derecho, la qual es impedimento para las ordenes, porque el dos vezes casado no puede representar apramente la vnion de Iesu Christo, con la Iglesia su vnica esposa, y porque ser vn hombre dos vezes casado es señal que es incontinente, y asi no tern authoridad para predicar castidad.

1 Lo segundo se ha de notar, que tres maneras ay de bigamia, conuene a saber, verdadera, interpretatiua, y similitudinaria, como lo dize

f. c. acutius 26. dist.

vna

a Glo. in. 2
de bigam.

vna Glosa a comunmente recibida la verdadera es de aquel que tuuo, y conofcio dos mugeres fuyas con las quales estuuu. verdaderamente casado, porque muriendose vna se caso con otra. La interpretatiu es en la qual incurre aquel que se finge auer tenido dos mugeres, lo qual acontece en aquel que contraxo con vna sola, mas biuda, ò con alguna muger corrompida por otro, y lo mismo es si casò con vna virgen, la qual conofcio despues de auer cometido adulterio, aunque el ignore el dicho adulterio, y la misma bigamia acontece en aquel que contraxo con vna ualida, y con otra inualidamente, y con dos de hecho, mas con ninguna validamente por algun impedimento que ay uiuendo ellas entrambas, ò por el que ay con vna siendo la otra muerta. La similitudina es la que incurre el ordenado de orden sacro, ò el que ha hecho voto solemne casandose, y con fumando el matrimonio con alguna sola aunque sea virgen, como se dize en derecho. ^b Suppuestto esto pongamos algunas conclusiones, para declaracion de esta materia.

b ca. qnot-
quo: 17.
q. 1.

c. penult.
de bigam.

d Naua. in
man. c. 27.
p. 195.

1 La primera conclusion. No incurre en esta irregularidad aquel que tiene muchas mancebas no se auiendo casado con ellas de hecho, ò de derecho, aunque las aya conofcido estando casado con vna sola virgen, como se dize en derecho c ni incurre en ella aquel que se caso con vna virgen que estaua desposada por palabras de futuro con otro, ni aquel que se caso con muchas virgenes, sino tuuo copuladas que con vna, como lo prueua Nauarro. d

3 La segunda conclusion. El que caso con vna muger chocarrera, esclaua, ò publica representante de farsas, no es bigamo, si estaua virgen. Verdad es, que muerta ella no se deue ordenar, como se dize en Derecho, e y aduierase, que es bigamo aquel que se caso con vna muger corrupta, la qual conofcio despues de el auer perdido su juyzio, pues este viniendo despues a cobrar juyzio, no puede entrar en religion, attento que verdaderamente consumò el matrimonio. Ni es tampoco bigamo, aquel que conofcio vna muger virgen, con la qual despues caso attento, que esta muger no dio su cuerpo a muchos, pues vno solo la conofcio, como lo resueluen Syluestro, y Cuarruias. f

4 La tercera conclusion. Cierta es que los bigamos que son los que se han casado dos vezes son irregulares, como allegando los decretos Canonicos lo resueluen Soto E y Driedo. Y es irregular el marido q conofcio a su muger despues de auer cometido adulterio contra el aunque la aya conofcido despues de auer ella hecho penitencia de su peccado reconciliandose con el, como despues de Ancharrano lo tiene Felino. ^h Y procede aunque el marido conozca a su muger adultera, ignorando el el adulterio: porque esta irregularidad no se contrahe por razon de alguna culpa, sino por defecto de la significacion del Sacramento del orden: y assi es irregular aquel que se casa con vna muger ya corrupta, como lo resueluen Soto i con la comun. Verdad es, que la contraria sentencia es mas equa, y esta approuada por vna ley de la Partida. Y nota, que el marido

marido a quien manda el juez que reciba su muger adultera, y le pague el debito conociendola queda irregular, como lo resuelue Driedo, a y fray Luyz Lopez con la comun.

5 La quarta conclusion. El secular que contraxo matrimonio sien do nullo por algun legitimo impedimeto no incurrio en esta irregularidad, porque en ninguna parte del derecho se halla tal irregularidad, y mas que toda la bigamia, o es verdadera o interpretatiua, o similitudinaria, y este no incurrio en la irregularidad verdadera, pues no contraxo con dos mugeres successiua, y validamente: no interpretatiua, porque no contraxo con dos inuvalidamente, o con vna validamente, y con otra inuvalidamente, ni con muger corrupta validamente: las quales son tres especies de la bigamia interpretatiua, como lo dize Nauarro. h Ni incurrio en irregularidad similitudinaria, porque no contraxo con alguna valida, o inuvalidamente despues del voto solemne de religion, o de orden sacro: en los quales casos, vno contrae espiritual matrimonio con Christo, como se dize en Derecho c. Y assi el clerigo ordenado de ordenes menores contrayendo matrimonio, no queda irregular bigamo, porque por recibir vno ordenes menores no contrahe matrimonio espiritual con Christo, como lo dize d Nauarro.

Y aduertase, que no es bigamo el que se caso con vna muger donzella que conofcio, y muerta ella se caso con otra donzella que no conofcio: ni el que contraxo con vna corrupta la qual no conofcio, ni el

que contraxo con vna donzella que fue primero casada con otro, mas no la conofcio, porque para incurrir en la bigamia se requiere copula, assi lo resuelue e Syluestro, y Nauarro, y otros Doctores comunmente,

6 La quinta conclusion. No puede el Obispo dispensar con los bigamos para que se ordenen de orden sacro, ni aun para que se ordenen de ordenes menores, como lo resuelue Couarruuias, f y despues de Sancto Thomas tiene Soto, que puede dispensar para dos ordenes menores, lo qual se ha de entender para vsar de las recebidas, como lo explica Nauarro. g De aqui se sigue que se deuen guardar los superiores regulares: como son los Generales, Comissarios generales, Prouinciales, y Vicarios prouinciales de la orden de los menores, y de las demas religiones, que no de licencia a sus subditos para que se ordenen de ordenes menores, hallando que estando en el mundo incurrieron en esta irregularidad, porque aunque por virtud de sus privilegios pueden dispensar en otras irregularidades, no tienen para esta autoridad. Y assi deuen acudir a su Sanctidad por la dispensacion, la qual en la bigamia propria y verdadera fuele conceder con dificultad, aunque en la similitudinaria, auiendo justa causa dispensa, como lo dize Couarruuias, h y Nauarro. Y notese que Enriquez tiene, que pueden los dichos padres dispensar en la irregularidad que nasce de bigamia verdadera, diziendo que assi lo concedio la sede Apostolica en vn privilegio a los padres Augustinos, y allega el Compendio, verbo dispensatio. §. 4. en el qual

e Syl. ver.
bigamia q.
3. d. 4. Na
ua. ca. 27.
u. 196.

f Couar. ia
cle. si furi.
1. p. c. 2. D.
Tho. in. 4.
d. 37. q. 3.
So. d. ar. 3.
g Nauar. c.
27. u. 197
§. 6.

h Couar. c.
Nauar. vbi
su. §. 5.
i Henr. 10.
2. lib. 12.
de imped.
matrim. c.
6. n. 11.

qual no se dize nada de esto antes en el. 6. se dize lo contrario, conforme vna concessión hecha a nuestra sagrada religion. Verdad es, uno podrían los tales prelados dispensar en la bigamia similitudinaria que acarece, casandose vno occultamente, estando ordenado de orden sacro, auiendo hecho profesión en alguna religion, atento que por vn privilegio de Pio Quinto, que yo refiero en la Explicación de la Cruzada tienen los dichos prelados poder para dispensar en toda la authoridad que el Concilio Tridentino concede a los Obispos, porque segun Nauarro a ellos pueden dispensar en esta irregularidad, pues es pena por razon de culpa, y es cierto que en toda la irregularidad que proviene de delicto occulto dispensa el Obispo por el Concilio de Trento. 6.

a Nau v-
bi sup. nu.
27. 5. 7

b Con. Tri.
sess. 24. de
refor. c. 6.

c Con. vbi
sup. Nau.
c. 27. nu.
29.

Cap. clviij. De la irregularidad que nasce de algun vicio corporal.

Si los que tienen algun vicio o deformidad corporal pueden ser ordenados. cor. 1. 2. 1.

Si el que pierde los dedos de entram-

bos los pies, es irregular. conclusio. 1. num. 2.

Si los leprosos, y Hermaphroditos son irregulares. ibid.

Si es irregular el ciego del ojo derecho con. 3. n. 3.

Si es irregular, el que tiene cortada toda vna oreja. ibid.

Si es irregular, el sordo. conclusio. 4. num. 4.

Si es irregular, el que estauo endemoniado, y enfermo de morbo caduco, con. 5. n. 5.

Si es irregular, el sacerdote que no puede decir missa por la flaqueza de la cabeza sino la tiene cubierta, con. 6. num. 6.

Si es irregular, aquel que se castra. conclusio. 7. n. 7. y el buboso. ibid.

Si el papa puede dispensar en la irregularidad de la deformidad. con. 8. num. 8.

Si el que siendo muy deforme encargo del papa commissio, para que el Obispo dispensasse con el para ser ordenar, y tener beneficio, puede antes de dispensada obtener vn beneficio que su sanctidad le concedio si el Obispo se hallasse idoneo. conclusio. 9. num. 9.

Si puede dispensar el Obispo quando es por la deformidad. conclusio. 10. num. 10.

Si los que luego vomitan el vino son irregulares. ibid. conclusio. 11. num. 11.

Si los infames son irregulares. ibid. con. 12. n. 12.

L A primera conclusio. Los que tienen algun defecto corporal, no pueden ser ordenados, mas si los ordenaren reciben character, como lo refuelae el Couarruias y Placa, Menochio, y Magio, y oy solamente la deformidad que

impide tratar los mysterios de los sacramentos causa irregularidad, como si vno fuesse ciego, o manco, porque si la deformidad es pequeña, no causa este impedimento. Lo qual se entiende para recebir ordenes, porque para vsar de las ya recibidas, solamente sera la deformidad impedimento para el ministerio que con ella no se puede exercitar, y assi el que carece de dedos para poder tomar la hostia consagrada leuántandola solamente se ha de abstener de celebrar, mas muy bién puede dezir la Epistola, y el Euangelio, y puede tambien confellar: assi lo dize la comun. Y notese que el manco que puede en el altar ministrar sin baculo no es irregular, principalmente quando este defecto le acaesce sin culpa suya, assi lo tienen a Syluestro, y Nauarro, atento que este defecto no induze notable deformidad, ni escandalo en exercitar las ordenes.

2 La segunda conclusion. El que ordenado de ordenes menores por vna enfermedad pierde todos los dedos de entrambos los pies, excepto los polices, no es irregular, y assi se puede ordenar de orden sacro, y tener beneficio, por quanto este defecto no induze gran deformidad, ni haze impotente a vno para vsar de las ordenes: assi lo dize b Nauarro. Y nota que los leprosos son irregulares, no solamente para recebir orden sacro, mas aun para vsar de las recibidas, como lo resuelve c Syuestro. Verdad es que si la deformidad no es parente no le sera prohibido celebrar en algun lugar priuado, y aun en publico delante de otros leprosos, mas no delante de los sanos si para esto tuuiere fuerças princi-

palmente en los dedos. Y notamas que los hermaphroditos son irregulares, con los quales solo el Papa puede dispensar, aunque tengan mas de hombre que de muger, como lo resuelve d Nauarro, y si tiene tanto de hombre como de muger incapaz es del sacramento del orden.

3 La tercera conclusio. Aunque el ciego es irregular, empero el que carece de la vista del ojo derecho, que parece sano, y vce bien con el yzquierdo, no es irregular, como contra otros lo defiende e Nauarro: diziendo, que muchas vezes dio este parecer, al qual sigue Salzedo. Finalmente, qual sea esta deformidad que induce irregularidad, se dexa al arbitrio del ordinario, como lo resuelve f Menochio, y los preladados regulares no tienen poder para arbitrar, y juzgar esto, como lo dize g Nauarro: aunque no falta quien tega lo contrario, a los quales sigue h Mayolo. Y nota, que aquel q carece de vna partezilia de la oreja, no es irregular, aunque lo sera teniendola toda cortada, assi lo dize i Nauarro en vn consejo.

4 La quarta conclusion. Aunque el q oye mal se puede ordenar de sacerdote: empero parece que no se puede ordenar aquel que de todo es sordo, como lo dize l Mayolo: y assi apenas se puede defender de peccado aquel, que con esta falta se ordeno. Dixo apenas, porque en algunos casos se puede ordenar, por quanto el derecho no prohibe que el tal se ordene, pues puede dezir missa a solas, y sin ministro que le responda, al qual tenga necesidad de oyr: assi lo tiene vna mglossa en caso semejante, y lo

E e tiene

d Naua. c.
27. n. 103

e Nau. vbi
su. d. c. 27.
nu. 199.
Sal. in pra
di. cri. c. 17
n. 46.

f Meno. li.
2. de arb.
cen. 3. cas.

226. n. 8.
g Nau. vbi
su. n. 200.

h Mayo. li.
1. de irreg.
2. in prin.

i Nau. lib.
5. conf. tit.
de sen. ex-
co. cōs. vlt.

l Mayo. li.
1. de irreg.
c. 25.

mglo in c.
hoc quo-
que de cōs.

d. 1. Nau.
li. 1. tit. de
tēpo. ordi.
cōs. 36. fo
lio. 53.

tiene Navarro en vn consejo, diciendo, que lo mas seguro es alcançar licencia del Papa para celebrar algunas vezes missa en algun lugar secreto sin ministro que le responda, por quanto el ordinario manda que se diga missa delante de dos, y por la costumbre general, que pide que alomenos vno este presente.

La quinta conclusion. El que estubo endemoniado aunque confiese por mucho espacio de tiempo que esta fino no se puede ordenar, y mas si ya quando le tomo este mal estaua ordenado, puede usar de los ordenes recehidos si consta por espacio de vn año, que le ha dexado este mal, lo qual ha de juzgar el ordinario, como consta del a derecho, y el loco, y el enfermo de morbo caduco, fino consta por mucho espacio de tiempo, que estan libres de este mal, no se pueden tampoco ordenar, y si despues de estar ordenados les tomo esta enfermedad, y frecuentemente les acude, no pueden celebrar, mas si les acude, pocas vezes pueden celebrar en compania de otro sacerdote que este apartado para acabar la missa tomados este mal, siue si quando les toma, echan espumas por la boca, y hablan locuras, porque en este caso ni con el dicho companero pueden celebrar. Y en estas irregularidades lo lo el papa puede dispensar, como lo dize b. Navarro. Y nota que el que estubo loco, y frenetico, no se desconectando los organos de los sentidos, porque la tal locura, y frenesi procedio de alguna enfermedad, sin disorder de los sentidos perdiendo el iuyzio, no quedan irregulares para se ordenar es-

tando ya en su iuyzio, como tambien no es irregular el que perdio el iuyzio por breue tiempo, con alguna passion grande, mas luego boluio en si. Asi lo tiene c. Navarro diciendo auer comunicado este punto con hombres muy graues, y doctos de la orden de Santo Domingo, y asi se ha de entender lo que sobre este caso escrive el mismo d. Navarro en vn consejo que dio.

La sexta conclusion. No es irregular el sacerdote que no puede dezir missa, por la flaqueza de la cabeza sino la tiene cubierta, porque licitos, no solamente al flaco de la cabeza, mas aun al fino della dezir missa con el amicto sagrado puesto en ella para con mayor atencion, y religion celebrar. Y tambien es licito a vn hombre flaco de la cabeza, en tiempo de frio dezir missa con la cabeza cubierta con vn bonete honesto, principalmente hasta la consecracion. Y si ay duda si la causa es suficiente, pidase dispensacion al Obispo, como lo aconseja el mismo c. Navarro, y los padres Prouinciales de las religiones pueden dispensar en esto con sus subditos, pues que tienen jurisdiccion quasi episcopal.

La septima conclusion. El que se corta a si mismo vn miembro, o parte del queda irregular, aunque esta falta no induzga algun impedimento para los ministerios ecclesiasticos, y lo mismo mandando el a otros que se le corten. Y tambien si otros se le cortan en pago de su delito, principalmente si fue el miembro genital, como despues de b. Navarro, y otros lo resueluen. Salzedo y siue el delito (por el qual se cortaron el

a. fiquis.
25.9.10

b. Naua. c.
27. nune.
205.

miembro) publico, y notorio: Por-
que si es letrado no incurre en irre-
gularidad. Y assi se puede ordenar,
y administrar en las ordenes rece-
bidas, como lo tiene Couarruuias.
a El qual añade que en este caso el
no libraria de todo a este tal de esta
irregularidad, y assi no le confin-
taria ordenarse, ni administrar en
los ordenes recibidos sin dispen-
sacion, a lo menos del Obispo. Y si
este defecto le acaesio sin culpa su-
ya, porque los medicos le man-
daron coctar, o sus enemigos por
le vengar de el, puede el tal orde-
narse, y assi estando ya ordena-
do si le acaesio este caso, puede mi-
nistrar en las ordenes recibidas. Ni
el que carece de algun miembro
cuyo defecto no induze irregulari-
dad, esta obligado a traerlo con-
sigo, alguna parte del. Por que esto
es cosa de rifa, como lo dize Na-
uarro. b

Y aduertase, que es irregular,
aquel que conosco a vna muger en
ferma de bubas, que le pego la en-
fermedad, y de ella vino a perder
el miembro genital, atento que
de esto suele muy de ordinario suc-
ceder semejante mal. Empero quan-
do por yerro inuincible conosco a
vna muger que tenia por sana, y
era enferma de bubas, no queda
irregular, aunque le aya sucedido
el dicho mal, porque ni expresa-
mente, ni en su causa quiso este
perder el dicho miembro. Aduer-
tase mas, que aquel que por su cul-
pa tiene el miembro, o alguna par-
te del no cortada, mas solamente,
flaca, tuerta, o en alguna manera
fuera de su lugar natural, como el
que es manco de vn pie, o tiene
parte del brazo seco, no es irregu-
lar, si con todo es idoneo para co-

lebrar: assi se collige de vna. c. Glo-
sa, y Syluestro, y Turrecrema-
ta, y Geminiano: los quales di-
zen que el que se corta alguna co-
sa superflua de el cuerpo, como es
el que tiene seys dedos en vna ma-
no porque nacio assi, este tal cor-
tandose el vno, no queda irregu-
lar.

8^a La octaua conclusion. Sola-
mente el Papa puede dispensar en
esta irregularidad, conforme la
commun opinion, contra algunos
que trae d. Couarruuias. Y aun di-
ze Iuan Eltephano, que quando la
deformidad es notable, no suele
el Summo Pontifice dispensar en
ella por el escandalo que causaria
en el pueblo Christiano, pueden
empero los Obispos dispensar en
ella teniendo para ello particular
authoridad. Como parece la tie-
nen los generales de nuestra sagra-
da religion de la regular obser-
uancia, pues Iulio Segundo, les
concedio * que pudiessen dispen-
sar en todas las irregularidades,
excepto la de la bigamia, y la de el
homicidio voluntario, y de la
que procede del ayudar, o fauore-
cer al dicho homicidio. Y como
en esta concesiion solamente se ha-
ga excepciion de estas irregulari-
dades, parece que les concede su
Sanctidad, authoridad para las
demas, y por el configuiente pa-
ra esta, de la qual tratamos. Por-
que, como dizen los juristas, el ca-
so excepto firma la regla en con-
trario, empero los Prouinciales y
sus vicarios no hallan que tengan
semejante authoridad, sino proce-
de la tal irregularidad de algun de-
lito occulto cometido por los irre-
gulares.

9 La nona conclusion. El hombre

Ec 2 que

c Glo. in. c.
qui parit
d. 38. Syl.
ver. corpa
revisi. q. 3.
S. 4. Turra
Gemin.
in. d. c. qu
pariem.

d Con. vbi
in. n. 7. Ste
phan. de li
teris gra-
tis. 2. p. ca.
193.

e Habes. in
c. p. prin. l.
tit. dispens.
S. 20.

que siendo muy disforme alcanço del Papa commision para que su Obispo dispensasse con el para se ordenar y tener beneficio, si este antes de dispensado alcanço de su Sãctidad vn beneficio parrochial de otra diocesi, si el Obispo della le hallasse idoneo, si este Obispo constreñido con ruegos se le dio, pecco mortalmente, pues mas obligacion tenia de obedecer a Dios, que a los hombres, y Dios quiere que a los tales no se les de beneficio, y gusta el Papa que sus mandamientos no se pongan en execucion quando ay justa causa para suplicar dellos, como dize el Derecho. Por lo qual y por otras razones concluye a Nauarro, que por el escandalo q̄ aura en este seruir la Iglesia, puede el Obispo pleytear contra el por la salud de las almas, y de la suya para que euite este escandalo, y aun el fiscal del Obispo por el bien publico, puede meterle en lo susodicho.

10. La decima conclusion. Si el defecto corporal no fuere graue-mente deforme ni haze al hombre inhabil para celebrar, como si tuuiesse algun miembro oculto cortado, como queda dicho en la septima conclusion, y si el cortarse este miembro, o parte del procede de algun delicto oculto cometido por el, puede el Obispo dispensar, salvo si esta irregularidad fuere ya puesta en juyzio, como consta del Concilio Tridentino, b̄ tanto, que aun que la culpa porque se corto parte del dicho miembro fuesse del proprio irregular, y fue notoria publica, y muy enorme no fãtan hombres doctos que dizen que aun despues del Concilio Tridentino puede el Obispo dispensar. Porque lo

del Concilio es priuilegio, y no restringe el poder que antes del tenian los Obispos, antes le amplia, y segun Derecho, c̄ como lo afirma- man Hostiense, y Abbad tenian los Obispos para esto authoridad, mas si el defecto corporal fuere no solamente de la parte del miembro oculto mas de todo el miembro cortandosele por algun delicto publico en este caso, ni antes, ni despues del Concilio Tridentino pueden los Obispos dispensar, porque esto es mutilacion de miembro, la qual es reseruada a su Sãctidad, como ya queda dicho en la septima conclusion, y se prauca del Concilio Tridentino. d̄

11. La vndecima conclusion. Aquel que no puede beuer vino sin que luego le vomite es irregular, como lo dizen Syluestro, c̄ y Nauarro, porque este es impotente para celebrar, pues necesariamente ha de celebrar, *sub vtraque specie*, como esta determinado en derecho. f̄ Y si alguno cayere en esta enfermedad, despues que ya esta ordenado, aunque no puede celebrar, podra empero exercitarse en otros actos del orden sacro, y cessando este defecto podra celebrar sin dispensacion, y lo mismo se ha de dezir quando la irregularidad se contraxere por razon de algun defecto del cuerpo, ò del anima, porque cessando de todo el dicho defecto, podra vsar de las ordenes ya recibidas, y aun ordenarse de nuevo, y aunque vno tenga este defecto, biẽ se podra ordenar de ordenes menores sin dispensacion, como lo dize B. Nauarro attento que estas ordenes no se suelen recibir tan proximalmente respecto del orden sacerdotal, como se acostumbra recibir el or-

a Nau. li. 1
conf. tit. de
corp. viti.
60. si. 1.

b Con. Tri.
ses. 24. c. 6
de reform.

el orden del diaconato, y subdiaconato.

12 La duodecima conclusión. Aunque el papa puede dispensar con vno que tiene el defecto de la conclusión pasada, para que se pueda ordenar del subdiaconato, y diaconato, empero no puede dispensar, para que teniendo este defecto se ordene de presbytero, porque aunque pueda dispensar en toda la irregularidad canonica, en esta no puede dispensar, pues no solamente es irregularidad canonica, y impedimento canonico, mas impedimento natural, atento que no puede celebrarse sub vtraque specie como tambien no puede dispensar en qualquiera otra irregularidad, que proviene del defecto que haze a vn hombre impotente para celebrar, como si le faltasse vn miembro, o si fuese de todo fardo, o de todo ignorante de la lengua en que la missa se suele decir, o si igualmente es hermaphrodito.

13 La decimatercia conclusión, irregulares desta especie son los infames assi de hecho como de derecho, infame de hecho es aquel que cometio algun delicto del qual nasce infamia: infame de derecho es aquel que exercita algun officio infame como es el officio de carnicero, o corchete, y en la que nasce de infamia de derecho, solo el Papa dispensa salvo si el Obispo dispensando en el delicto al qual se estiene de su poder, accessoriamente quita la infamia, y en la que nasce de la infamia del hecho, como es la que nasce del crimen notorio, tambien el Obispo puede dispensar, y aun se quita con vna notoria emienda de la vida, como lo resuelve Navarro.

Cap. clvix. de la irregularidad que nasce de defecto del anima.

Si los que descienden de los nueuamente convertidos de la gentilidad, o del Iudayismo, o de la Morisma se pueden ordenar de orden sacro. conc. clu. 1. n. 1.

Si los hijos de los hereges pueden ser ordenados con. 2. n. 2.

Si es irregular el publico peccador administrando publicamente en los ordenes sacros. conc. 3. n. 3.

Si puede el obispo dispensar con los neophitos. con. 4. n. 4.

1 A primera conclusión. Prohibido esta q los nueuamente convertidos de la gentilidad, del Iudayismo, o de la Morisma no se ordenen, por el Concilio b Niceño, Como lo dize Couarruias, y Mayolo. Verdad es que tan aprouechado puede vno de estos estar en el Christianismo, que no solamente pueda ser ordenado, mas aun pueda ser admitido a los beneficios ecclesiasticos, como esta ordenado en derecho, y lo nota Romano. Y nota que los que proceden de Moros, o Iudios, nueuamente convertidos, no estan priuados de poderse ordenar, y tener beneficios ecclesiasticos, como lo resuelve d Couarruias, y Oratola.

2 La segunda conclusión. Los hijos de los hereges no pueden ser ordenados, assi esta ordenado en el Concilio Hispalense, lo qual se ha de entender, muriendo sus padres en la heregia no se reconciliando con la Iglesia. Y de parte del padre son excluydos hasta el segundo grado inclusive, y de parte de la

b Conc. Nicen. Habetur in. ca. quoniam. 48. d. Canon. ubi su. §. 2. n. 7. Mayo. li. 2. de irreg. 6. 3. c. 1. §. 7. d. Rom. singular. 4. 16. d. Cou. ubi sup. Oratola de nobilitate. 2. p. 3. p. prin. c. 7. per totum.

*e. Statuti
felicitis re-
cor. de ha.
re. li. 6. sep-
sim. cens.
in insi. ca-
shot. si. 29
n. 15.
b. Con. Tri-
fes. 23. ca.
7. de res.
e. Salze in
pract. cri.
c. 2. p. 77
d. Syl. ver.
neophitus.
Con. in cle.
si furio. 1.
p. 8. 2. El-
pino in spe-
cul. test. 3.
p. 48. 6.
49.*

*e. Cond. in
stem. si fu-
risus.*

madre hasta el primero grado in-
cluíse, como se collige del 1. dere-
cho, ponderado para este propo-
sito por Jacobo Septimacens, y así
según derecho no pueden los de-
mas ser repellidos de los ordenes
sacros. Y conforme esto deve ser ex-
plicado el Concilio b. Tridentino
que manda a los Obispos, que an-
tes que ordenen a vno sepan de la
generacion donde procede, como
lo advierte c. Salzedo. Por quanto
el Concilio no pone nuevo impe-
dimento, mas solamente manda guar-
dar lo que el derecho aua orde-
nado. Y así dicen d. Sylvestro, Co-
arruias, Borgasio, y otros, que re-
fiere Espino que los que nascen de
casta de Moros, o Indios se pueden
ordenar de ordenes sacros.

3. La tercera conclusi6n. No es ir-
regular el publico peccador admi-
nistrando en los ordenes sacros pu-
blicamente, antes que haga peniten-
cia, porque este solamente es irre-
gular quanto a si, y no quanto a
los otros, y lo mismo se ha de dezir
del notorio concubinario celebran-
do publicaméte, como c6tra otros
lo resuelve e. Couarruias. Ver-
dad es que aña de teniendo respe-
ta la opini6n c6taria que es co-
mún que el aconsejaria al dicho co-
cubinario que alcançasse dispensa-
cion, y absolucion, del Papa, pues
tantos y tan graues homicidios tie-
ne que es ipso iure suspenso, y por el
consequen se celebrando contra ir-
regularidad.

4. La quarta c6nclusi6n. El obispo
puede dispensar con los nuevamen-
te convertidos para que reciban
los ordenes sacros: y puedan al-
cançar beneficio eclesiastico, te-
niendo experiencia de sus c6stum-
bres, y Christianidad de manera, q

parezcan Christianos viejos como
se collige del derecho f. y lo resuel-
ue Couarruias.

Cap. clx. De la irregulari- dad que procede de feruidumbre, y deli- gamen del matrimo- nio.

*Si los esclauos pueden ser ordenados.
con. 1. n. 1.*

*Si el marido que professa en alguna
religion, por el adulterio de su mu-
ger, puede recibir ordenes sacros.
con. 2. n. 2.*

1. A primera conclusi6n. Nin-
gun esclauo puede ser orde-
nado sin que primero sea liberta-
do, mas si alguno fuere ordenado
recibir a character, como lo resuel-
ue Soto g. sera empero depuesto, y
entregado a su señor, como despues
de otros lo trae Mayolo, h. el qual
trae de que manera se quita esta ir-
regularidad. Lo qual dexo por a-
caecer pocas vezes, como dexo o-
tras cosas por nunca se practicar.

2. La segúda conclusi6n. El marido
por el adulterio de la muger pue-
de entrar en la religion, y professar
en ella sin que la muger prenada
por adultera lo pueda impedir, y
puede estando en ella recibir orde-
nes sacros, y aun quedandose en el
mundo, puede hazerle sacerdote
contra voluntad de su muger, co-
mo lo dice Soto, i. Salacios, y
Gutierrez, el qual afirma que
vno vn hombre casado, viviendo
su muger adultera, ordenado de
presbytero con vn beneficio cu-
rado

rado, y despues canonigo doctoral de vna Iglesia cathedral destos Reynos de Castilla. Verdad es, que esto no se deue conceder por el escandolo, y muchas cosas que andando el tiempo suelen succeder. Y esto prueuan las razones que se allegan en contrario.

3. La tercera conclusion. El casado que se ordena de orde sacro fuera de los cotos que le concede el derecho queda irregular, como lo dize a Soto, y se collige de vna extrauagante de Juan Vigesimo secundo, y dura esta irregularidad aun despues que muere la muger, y podra dispensar con este irregular el Obispo, si professare en alguna religion aprobada, como lo dize Soto.

Cap. clxj. De la irregularidad que procede por defecto de illegitimidad.

Si los illegitimos son irregulares aunque sean muy occultos. conclusio. 1.

Si los expuestos son irregulares. ibid.

Si puede el Obispo por el Concilio Tridentino dispensar en esta irregularidad aunque sea occulta, y si puede alomenos dispensar para que reciban ordenes menores. con. 2. n. 21.

Si los illegitimos se hazen legitimos y regulares por el matrimonio de sus padres. con. 4. n. 5.

A primera conclusion. Los illegitimos son irregulares, y asi aunque ordenados reciban character no reciben la execucion del

orden, como esta determinado en b. Derecho, y lo trae largamente Rebuffo, lo qual procede aunque el defecto del nacimiento sea occulto, y el que le padesce sea tenido por legitimo quales son muchos q casados auran auido de adulterio, como lo aduierte Nauarro. e Y au que la madre diga al hijo que es illegitimo no esta obligado a creerlo, como lo resueluen muchos allegados por Salzedo, d el qual dize que lo mas seguro es en este caso no ordenarse, mas si ya esta ordenado mire lo que su consciencia en lo interior le dicta, y conforme a ella se regule, y asi lo tiene Mayolo. e De aqui es que el hijo del presbytero auido de vna muger casada en gendrado tan occultamente, que no se puede prouar si no es con el dicho de su madre, diziendosele ella, no se puede ordenar, como lo tiene Nauarro, f siguiendo a otros contra Castro, del qual siguiendo a Nauarro se aparta Cordoua. Esto se ha de entender si la madre fuere muger de honra, y de buena consciencia, y no acostumbra a mentir, principalmente manifestandole esto en el articulo de la muerte, o en la quaresma, o en otro tiempo que se confiesa, y si no obstante el dicho de su madre se ordeno teniendo por irregular conforme lo dicho, y impetrio algun beneficio ecclesiastico, y tomò possession de el, claro es que queda inhabil para le tener, y asi ha de pedir dispensacion de la irregularidad, haziendo mencion en la supplica de como tomò possession del dicho beneficio, y alcanzada dispensacion de la irregularidad, y de la inhabilidad el Obispo le podra dar occultamente la collacion del beneficio.

b. c. 1. de si
lijs presby.
Rebuffo. in
pra. benef.
in parte de
dispens. su.
defect. na-
tal. fo. 407
e Nav. 27.
n. 201.
d Salze. in
pra. tri. c.
14. p. 33.

e Mayo. de
irreg. c. 75
n. 3.

f Nau. d. c.
27. n. 192
Castro. de l.
pana. c. vi.
c. 3. Cor.
lib. 1. qq. 9.
35. pagina
279. co. 2.
v. ex dicta

Y agora, que los niños echados a la puerta de la Iglesia cuyos padres se ignoran no son tenidos por ilegítimos, porque muchos legítimos fueron así desechados de sus padres, como se lee de Semiramis, Paris, Cyro, y Moyses, como lo defiende contra muchos a Paleoto, y Menochio. Verdad es, que los tales no deuen ser promovidos por la sospecha que ay de su ilegitimidad, empero siendo ordenados no deue ser privados del vto de las ordenes, como lo resuelve b salzedo concordando con esto los diuersos pareceres que ay sobre este punto. Nota mas que los ilegítimos ordenados no incurrén en otra irregularidad, celebrando antes de auer alcanzado dispensación, como lo tienen despues de otros c Couarruuias, y Nauarro. Nota mas que los hijos que nascieron de matrimonio inualido por vn impedimento que despues se vino a saber, no son irregulares antes son tenidos por legítimos, como se define en d Derecho. Lo qual se ha de entender auiendo ignorancia inuincible deste impedimento, porque los engendrados cesando la ignorancia de sus padres, y madres son ilegítimos, como se dize en e Derecho, y lo son tambien los hijos engendrados de los q se casaron en grado prohibido claudistamente, aunque ignoraron el impedimento, como consta de lo que se define en el Concilio Tridentino. f

2. La segunda conclusiõ. No pue de el Obispo por el Concilio Tridentino dispensar en esta irregularidad aunque sea occulta, porq no procede de delicto occulto del mismo ilegítimo irregular, porque si procediera de delicto occulto del padre

debe el Obispo o sus vicarios dispensar en ella conforme el poder que le da el 5 Concilio Tridentino, y lo trae Nauarro. Mas los padres Generales prouinciales, y vicarios prouinciales de nuestra sagrada religion, y los que gozan de sus priuilegios, no tienen necesidad de dispensar con sus subditos professos, porque por la profesiõ se quito esta irregularidad, porq se presume q no imitaran, a sus padres en la incontinencia, como se define en h derecho, y lo resuelve i Soto.

3. La tercera cõclusiõ. Puede el Obispo dispensar con los ilegítimos, para que reciban ordenes menores, como se dize en derecho. Y lo mesmo puede el capitulo sede vacante, pues succede al Obispo en todo lo que es jurisdiccion ordinaria hablando regularmente, excepto los casos expresados en derecho, como lo resuelve l Fracisco de Pauiño: lo qual consta, porque la dispensación de los ilegítimos pertenece a la jurisdiccion ordinaria del Obispo, assi lo tiene Nauarro. m.

4. La quarta conclusiõ. Los hijos auidos de dos solteros que se pudierom casar, si despues de auidos se casan se hazen legítimos, y por el conseqüente no quedan irregulares como lo resuelve n Syluestro: lo qual es verdad, aunque vno dellos se casasse primero con otras, porque muertas ellas casandose con la dicha soltera con quien en el tiempo que engendro los hijos podia casar quedan los dichos hijos legítimos. Dize con quien podia casar, porque si no podia casar con ella por algun impedimento, aunque despues se quite el impedimen-

men-

a Paleot. de
asthis, c.
spurijs, ca.
63. nu. 3.
Menoch. de
arbi. lib. 2.
cent. 4. ca.
su. 96.
b Salz. v. i
sup. c. 14.
p. 35.

c Conar. in
elem. si fu-
rio. §. 1. n. 3.
No. in. c. si
quãdo exc.
11. dere. si
in man.
ca. 27. nu.
194.
d ca. 2. qui
filijs sine le.
e c. qñ pro-
hibitiõ. §.
si quis ve-
ro de clas
dest. despõ.

f Con. Tri.
ses. 24. de
reform. ma
tri. c. 1.

mento por dispensacion, o por otra via casandose no quedan los dichos hijos legitimos, y por el configuiente son irregulares, como lo dize a Syluestro, y no basta que el derecho civil, o los Principes seculares, los hagan legitimos para que no queden irregulares, porque esta legitimacion solamente los haze habiles para las cosas que el Derecho Civil y las leyes de los tales principes les vedan,

Cap. clxij. De la irregularidad por defecto de la sciencia.

Si los que no tienen suficiente sciencia pueden ser ordenados, con. 1. n. 1.

Si los religiosos que saben leer bien, y cantar, pueden ser ordenados, aunque no sepan tanto como otros. ibi. dem.

Si para vno ser ordenado de presbytero es necessario que sepa confesar, con. 2. n. 2.

LA primera conclusion. Los q̃ no tienen suficiente sciencia no pueden ser ordenados, como esta diffinido en Derecho, y lo traen Soto, Mayolo, y Navarro. Y la sciencia necessaria, pone el Concilio Tridentino.º diziendo, que no se de la primera tonsura sino es a los confirmados, y que saben la doctrina Christiana, y que sepan leer, y las ordenes menores no se den sino a los que supieren la lengua Latina, como lo trae despues de otros Navarro. d. llevando testimonio de su parrocho, y del maestro de la escuela de sus letras y costumbres. Y que las ordenes mayores no se den sino a los que estan bien exerci-

tados en las menores, y el presbytero no se de sino a aquel que supiere enseñar al pueblo lo necessario para su saluacion. Verdad es, q̃ aquel que sin algun genero de letras fuere ordenado recibira el caracter, como lo dizen Soto, y Mayolo, empero deue el tal ser castigado con vna pena arbitraria, como se dize en el Concilio. Toletano. VIII. Y para que esto se cūpla manda el Concilio Tridentino. B. q̃ no solamente los clerigos seculares, mas a los regulares sean examinados del Obispo el qual examen se ha de hazer en el miercoles antes de las ordenes, y los Obispos que dan dimissorias han de examinar primero al que las dan si estan presentes, y estando ausentes pertenece el examen al Obispo que ha de ordenar, como se colige del mismo Concilio. h. el qual examen puede sin peccado alguno ser remitido de los Obispos, quando el que se ha de examinar fuere persona de mucha fama, virtud, y letras, como lo apunta el i. Concilio Cartaginense. III. y lo traen Syluestro, y Rebuffo. Nota, que es licito al Obispo ordenar de los ordenes sacros, al religioso, que lee bien, y canta, aunque no sepa tanto, porque exercitandose en compaña de los demas, parece idoneo, como lo tiene Mayolo, y otros alegados por Enriquez.

La segunda conclusion. Para ordenar a vno de presbytero no es necesario que le examinen si es suficiente para oyr de confesion al pueblo. Ni obsta que el Concilio Tridentino ordene que sea sufficientemente examinado si es suficiente para enseñar al pueblo las cosas que son necessarias para la salud dell alma, y para administrar los

E e s

sacra

e Sol. in. 4. d. 25. q. 1. ar. 2. May. l. 1. de irre. c. 32. n. 11 f. Con. Tol. 8. r. 8. g. Con. Tri. vbi su. c. 5. c. 6. 12.

h. Con. Tri. vbi su. c. 3. c. 7. i. Cōc. Cart. 3. c. 22. habet in cap. nullus ordi ne in h. gl. ibi. 2. 4. d. Syl. v. ord. 2. q. 2. Rebuff. de cle. ad sacros ordi. male prom. gl. 4. n. 1. 1. k. May. li. i. irreg. c. 3. 1. n. 5. c. 10. H. r. de sacra. ord. li. 1. o. ra. 16. in fine. l. Con. Tri. vbi su. c. 14

a. Con. Tri.
ibid. 15.

b. concil.
Brach. ac.
2. c. 10.

c. Nat. 27
2. 250.

sacramentos, pues vemos que después se usa lo contrario entre gente docta, y religiosa, y mas que el mismo Concilio a ordeno que ningún presbytero aunque sea regular confiese a seculares sino fuere examinado, y aprobado por el ordinario, lo qual no ordenara el Concilio si entendiera, que el presbytero antes de se ordenar de presbytero, auia de ser examinado para poder oyr confesiones de seculares. Ni obsta el b. Concilio Bracarense que ordena que los tales han de saber confessar a seculares, porque solamente habla de los que se ordenan de presbyteros, a titulo de algun beneficio curado, como consta de las notaciones, que estan en el principio del dicho Concilio Bracarense, y aduertase que solo el Papa puede dispensar en esta irregularidad, y esto aun indirectamente dispensando con vno en la edad porque creciendo en ella se entiende que estudiara, vease a Navarro. c.

Cap. clxij. De la irregularidad por no auer dado cuentas.

Si los que estan obligados a dar cuentas pueden ser ordenados, numero. 1.

Cterro es que los que estan obligados a dar cuentas no pueden ser ordenados, quando los tales estan obligados por razon de alguna publica administracion, por que si la administracion fuere, privada no es impedimento alguno, sino es quando estuviere contra el orde-

nante playto pendiente arguyendo le de algun engaño hecho en la administracion porque ordenandolos es digno que sea depuesto, aunque después salga con el playto, como lo refuelao d Salzedo. Y esta irregularidad no dura mas que mientras no da cuentas. Verdad es, que si en ellas le han cogido en alguna falta, dad el Obispo, como a examinoso le puede repeller, como lo refuelao Alberto e Trocio.

Cap. clxiiij. De la irregularidad, o impedimento que prouiene por defecto de la edad.

Si los que no tienen la edad que pide el derecho pueden ser ordenados, numero. 1.

Si los que son ordenados antes de legitima edad se pueden exercitar en sus ordenes recibidos, ibid.

Y si quedan suspensos y pierden los frutos del beneficio que tienen, numero. 2.

Si los ordenados de ordenes menores antes de edad, exercitándose en ellas quedan suspensos, ibid.

Si los Obispos, y los confesores por virtud de la Cruzada pueden dispensar en esta suspensio, y en la irregularidad que de ella nasce celebrando, numero. 3.

Si los frayles mendicantes se pueden ordenar sin la dicha edad, numero. 4.

Nora, que el f. Concilio Tridentino ordena que puede vno recibir el orden de subdiacono estando en los veynte y dos años de edad. Y del diacono, entrando en los veynte y tres, y de presb.

presbyterato entrado en los veynete y cinco, porq̃ en este caso el año comenzado se juzga por cumplido, como lo resuelve a Navarro. Acerca de este decreto se deue notar, lo primero, que no puso termino de edad para las ordenes menores, sino que esto se dexa al arbitrio de los ordinarios.

2. Lo segundo se deue notar, que el sacerdote ordenado antes de la legitima edad no solo no puede decir missa, mas aun no puede exercitar acto deputado a otro orden sacro. Y assi no puede decir, Dominus vobiscum, porq̃ esto dize lo el diacono, ni tampoco puede decir la Oracion, quã lo la suelen decir los sacerdotes: assi lo dize b. Navarro: por quanto esta irregularidad le succedio por su culpa. Lo tercero se ha de notar, que los ordenados de orden sacro sin legitima edad o fuera de los tiempos ordenados por la Iglesia, o sin letras dimisorias quedan suspensos, y durante la tal suspensio ministrando en las tales ordenes quedan irregulares vltra de las penas con las quales pueden ser castigados privandolos el ordinario de sus beneficios por vna extrauagante de Pio Segundo, de la qual se acordaron c. Cuarruuius, Soto, y el Doctor Navarro, y agora nuevamente la confirmo Pio Quinto: attenta la qual constitucion el ordenado antes de la legitima edad no puede ministrar en los ordenes recibidos llegando a la edad legitima, pues estan ipso iure suspensos, y asi es necesario, que primero sean absoluidos de la suspensio. Y acerca de esta extrauagante se ha de notar lo primero, que esta suspensio no comprehende aun quanto al fuero de la conciencia a aquel

que con buena fe, y probable ignorancia de su edad fue ordenado, como lo dize d. Nauarro. Y assi este, llegando a la edad legitima, en la qual puede recibir este orden, puede exercitarle sin dispensacion alguna, mas el que con mala fe se ordeno antes de legitima edad, de algunos ordenes sacros, no solamente esta suspenso de la execucion de estos ordenes recibidos, mas aun del que despues recibe, quando ya tiene legitima edad para le recibir, porque esta suspensio parece que priua de todo vso de orden sacro absolutamente, como se collige de lo que dizen los doctores en la extrauagante que habla de esta materia. Lo segundo se ha de notar, que aquel que cayo en esta suspensio ministrando en el orden recibido con buena fe, pensando que le era licito no es irregular, no solamente quanto al fuero interior, mas ni aun quanto al exterior prouando su ignorancia. Y aunque estos ordenados antes de legitima edad queden suspensos no dexan de gozar del privilegio del capitulo, Si quis suadente, y del privilegio del fuero, como lo resuelve. e. Navarro, y aduertase, que el que se ordenare con buena fe, pensando q̃e tiene edad, luego que supiere q̃ no la tiene no puede vsar de las ordenes recibidas, y si vsare dellas quedara irregular, como lo dize Medina f. y se collige de Soto. Lo tercero se ha de notar, que la dicha extrauagante solamente se ha de entender de los que se ordenan de orden sacro, y no de los que se ordenan de ordenes menores, porque estos no incurrin en esta suspensio, como lo resuelve Navarro g. en vn consejo. Lo quarto se ha de notar, q̃ este ordena

d. Nauarro in ca. accepta oppositio ne. 8. n. 3. 2. de rest. spo lia.

e. Na. c. 27. n. 203.

f. Medina in sum. ca. de dispens. so. i. 4. d. 25. q. 1. art. 1. ad finem. g. Nau. li. 5. cõs. de sen. excõ. conf. 28. folia. 608.

a Naua. c.
27. n. 160
in fin.

denado antes de la legitima edad aú que queda suspēso del ordē no por esso pierde los frutos del beneficio como lo nota Navarro, a porq̃ por esta trasgřesion solamente queda suspēso del officio.

b Exp. Cru
tia. §. 9.

3 Lo quinto se ha de notar, que attento lo ordenado oy en el Concilio Tridentino la irregularidad contrahida en los casos de la dicha extrauagāte si fuere oculta el obispo puede en ella dispensar, mas los confesores approuados por el ordinario por virtud de la Cruzada no pueden absolver de la dicha suspēcion porque ni aun al commissario General de la Cruzada es concedida authoridad para ello, como consta de la commissiō que su Santidad da en particular al dicho commissario, y assi atrēto esto, mudo el parecer que cō Medina tuue en la Explicacion b de la Cruzada. Donde dixe que podian los confesores absolver de esta suspēcion, no aduirtiendo entonces a lo que dezia la plumbea. Lo sexto se ha de notar, que de la irregularidad, por auer administrado estando en la dicha suspēcion no pueden absolver los dichos confesores por virtud de la Bulla de la Cruzada, attento que Gregorio. XIII. en vn Iubileo que dio en el año primero de su Pontificado nego a los confesores licencia para absolver della, approuando con esto la sentençia de Navarro c que afirma que los confesores que tienen poder para absolver de qual quiera censara Ecclesiastica, no tienen para absolver de irregularidades, aunque sean contrahidas por peccado, porque la irregularidad no es contrada en derecho en el numero de las censuras. Y dize que esta es prāctica de la curia Romana, y

c Nau. c. 27
n. 250. §.
9.

bien se echa de ver, porque Clemente Octauo, q̃ agora rige la Iglesia de Dios en vn Iubileo plenissimo que concedio en el año primero de su pontificado nego a los confesores expressamente authoridad, para absolver de la dicha irregularidad. Y assi esta opiniō tengo por mas verdadera y segura que la contraria que tienen hombres doctos, como en la Explicacion de la Cruzada lo dixe. Deuēse mas notar, acerca del dicho decreto del Concilio Tridentino que los religiosos de las ordenes mendicantes ordenados de orden sacro sin tener la legitima edad que pide el Concilio Tridentino quedan suspēsos, porque los priuilegios por los quales se podian ordenar antes del Concilio estan ya reuocados por el mismo Concilio. Ni para esto les ayuda vn *vine vocis oraculo*, de Pio V. en el qual confirmo todos los priuilegios concedidos a nuestra sagrada religion de la regular obseruancia quanto al fuero interior solamente: aunque fuesen contra el Concilio Tridentino, porque respondiendo, que este *vine vocis oraculo*, aunque este en vso quanto a otras cosas, quanto a esto no esta en vso en nuestra religion, antes se veda por mandado del capitulo General de Toledo, que ningun religioso se ordene de orden sacro sin tener la edad que pide el Concilio Tridentino, y los padres generales de nuestra sagrada religion lo hazen guardar con gran rigor castigando los que por sueños han querido intentar lo contrario, y mas que Sixto V. en la confirmacion de nuestros priuilegios confirmo todos los *vine vocis oraculos*, concedidos a nuestra sagrada religion, y a sus

fray-

frayles no siendo contra el Concilio Tridentino, y aunque por esto no es visto reuocar los que son contra el, sino dexarlos en su fuerza, como hablando en semejante caso, dixe en la Explicacion dela Cruzada, empero no se puede negar que dezir esto Sixto Quinto, fue darnos a entender que es su voluntad, que no se vse de estos viue vocis oraculos, siendo contra el Concilio Tridentino, y este es mi parecer en este caso. Ni vale dezir, que el capitulo general de Toledo solamente manda que ningun religioso se ordene de orden sacro sin tener la edad que pide el Concilio, y no dize que no se vse de nuestros priuilegios, porque a esto respondo, que en no dezir que se vse dellos es visto renunciarlos, pues hablando de los entredichos el mismo capitulo dize, que se guarden los priuilegios que acerca dellos ay. Y nota, que el padre a. Enriquez afirma, como Gregorio Decimotercio concedio a los Padres Generales de su sagrada religion, que puedan mandar ordenar a sus subditos, extra tempora, y no teniendo la edad que pide el Concilio Tridentino, de la qual concession dize, que vsan muy pocas vezes, y parece que por comunicacion tienen el mismo poder los Padres Generales de las otras religiones. Empero ya en el fin de la Explicacion dela Cruzada declarando el motu proprio de Sixto V. que habia de los interdictos, dixe como en el se reuoca este, y otros semejantes priuilegios, por lo qual no es licito vsar agora del, como me afirmaron como cosa indubitable los doctissimos varones, y maestros mios el Doctor Sahagun, y el Doctor Bussos, el vno cathedratico de decre-

to, y el otro cathedratico de prima de Canones, en la vniuersidad de Salamanca.

Cap. clxv. De la irregularidad que nasce de exercitar vno el orden que no tiene.

Si el religioso que esta suspenso del sacerdocio, o no esta ordenado, queda irregular tomando en la comunidad officio de sacerdote, y teniendo en las elecciones voz activa, y pasiva. con. 1. n. 1.

Si el que ministra en el orden que no tiene, incurre en algun irregularidad. con. 2. n. 2.

Si el diacono que estando su parrocho presente baptiza vn niño, incurrio en irregularidad, y si el Obispo puede dispensar en ella, ibidem, con. 3. n. 3.

Si el clerigo religioso que dize missa, no siendo sacerdote ha de ser entregado al brazo secular, y si el castigo de este delicto es del Sancto officio. ibidem.

Si el que no es sacerdote baptiza con solemnidad, queda irregular. con. 4. num. 4.

Si el sacerdote baptiza con solemnidad, o comulga no siendo cura, queda irregular. ibi.

Si el diacono que comulga a otro, queda irregular. ibi.

Si queda irregular el diacono que no siendo sacerdote dize el Evangelio sobre los enfermos, conclusion. 5. num. 5.

LA primera conclusion. El religioso que se ordena antes de legitima edad, queda suspenso y no

no incurre en irregularidad tomando en la comunidad el asieto de sacerdote, y teniendo la voz activa, y pasiva en las elecciones, y otros actos que sin orden sacro no se pueden celebrar, porque aunque ellos sean actos diputados al orden sacerdotal por los estatutos de la orden, empero no son officios divinos: y segun los Doctores communmente dos cosas se requieren para que el ordenado suspenso o descomulgado incurra en irregularidad, exercitando algunos actos, vna es que el acto sea officio diuino, la otra que sea diputado a algun orde cierto, como lo trae a Nauarro. Y los sobredichos actos no son officio diuino, assi lo dize Nauarro ^b en vn conseyo

^a Na. c. 27

n. 244.

^b Nau. li. i

constit. de

etate, &

quali. ord.

con. 7.

^c Na. c. 27

n. 241.

2. La segunda conclusion. El que solemnemente ministra en el orden que no tiene, incurre en irregularidad, assi lo dize ^a Nauarro, empero para incurrir en ella es menester lo primero que exercite el acto de la dicha orden que no tiene. Lo segundo que le exercite como si estuviese del ordenado, como si el diacono exercitasse como sacerdote el officio de sacerdote. De aqui se infiere, que el diacono que estando su parrocho presente, y dandole licencia para ello baptizo a vn niño solemnemente, pensando con buena fe que le era licito, no incurrio en esta irregularidad, porque aunque el baptizar con solemnidad es officio de sacerdote, conforme lo que trata ^d Nauarro, cierto es que este no le exercito como sacerdote, sino como diacono, pensando que le era licito: assi lo dize ^e Nauarro en vn conseyo: afirmando que esto es verdad, no solamente en el fuero de la consciencia mas

^d Na. de o

rac. 6. n. 4

^e Nau. li. 5

conf. iii. de

sent. exco.

cof. 70. fo.

632..

aun en el fuero exterior, prouando el dicho diacono que auia oydado de cierto sacerdote, que le era licito baptizar con solemnidad con licencia del cura.

Lo segundo, se infiere que es irregular el diacono que haze la hebdomada solamente como sacerdote en el choro, y tambien lo es el que haze el officio del Viernes Santo, haciendo la hostia del sagrario, y comulgando no siendo sacerdote, porque aunque ninguno de estos actos sea misa, son actos empero de sacerdote, y no es irregular el que exercita solemnemente los actos de las ordenes menores, porque la costumbre ha admitido que los seculares los exerciten. Lo tercero se infiere, que el diacono aunque sea Cardenal que baptiza con solemnidad queda irregular, como lo resueluen ^f Nauarro, Soto, y Ledesma diziendo, que aunque baptize sin solemnidad queda irregular.

3. La tercera conclusion. El diacono que baptiza solemnemente delante de muchos, exercitando este acto como sacerdote, no sabiendo ellos que le esta prohibido, y si alguno sabe que le esta vedado no sabe de la irregularidad, en la qual incurrio con este acto, puede el tal ser dispensado en esta irregularidad por el Obispo. Ni obsta que no nazca de delito occulto, conforme lo que esta ordenado en el Concilio ^g Tridentino, donde se dize que solamente puede dispensar el Obispo o sus vicarios en las irregularidades, o suspensions que nascen de delito occulto, porque respondiendo, que no auiendo alguna fama de esta irregularidad, se tiene por occulta, y mas que el acto de dispensar

aun-

aunque se aya de interpretar estrechamente, como se dize en derecho, empero el poder para dispensar es fauorable, y se ha de interpretar amplamete, conforme la doctrina que resuelue ^b Felino, y nota que el que no siendo sacerdote dize missa, ha de ser entregado al brazo secular, como lo ordeno Paulo, III. a siete de Hebrero del año de mil y quiniētos y cinquenta y nueue, y lo trae ^c Mayolo, y la sancta Inquisicion reserua ya este delicto para le castigar.

4 La quarta conclusion. El que no es sacerdote baptizado con solemnidad en extrema necesidad, es irregular, como lo tiene Soro ^d y parece que Nauarro es de esta opinion, y se prueba atrás que en derecho no solamente se pone pena de irregularidad contra los que usurpan el officio de baptizar, mas aun contra los que no estando ordenados exercitan algun officio diuino, y baptizar con solemnidad, diuino officio es, como lo dize Sancto ^f Thomas. Y de lo dicho se collige con ^g Ledesma, que no queda irregular el sacerdote que no siendo cura, y careciendo de jurisdiccion, sin alguna necesidad baptiza: por que en derecho solamente es irregular el que exercito acto de orde que no tiene, y no el que exercita acto de jurisdiccion que no tiene, y el que baptizo ya se suppone que era sacerdote, y por la misma razon no es irregular el sacerdote que sin tener jurisdiccion exercita el sacramento de la penitencia, y el del matrimonio, y de la Eucharistia, y de la Extrema unction. Verdad es, que los religiosos que admitiran estos sacramentos sin licencia del ordinario quedan ipso facto descomulgados, y administrandolos estando descomulgados quedaran irregulares. De lo dicho se collige que el diacono que con licencia del parrocho tacita, o expresa, comulga a algunos sin necesidad, aunque peque no queda irregular por que exercita el acto del orden que tiene segun el derecho diuino, aunque el derecho positivo aya vedado que el diacono no administre la Eucharistia: y aun Syluestro ^h quiere librar al diacono en este caso de peccado, del qual yo no le libraría pues traspassa va derecho de todos tan sabido, y que el por razon de su orden, esta obligado a saber.

5 La quinta conclusion. El subdiacono que dize el Evangelio sobre los enfermos no queda irregular, porque no se incurre irregularidad por exercitar vno que esta ordenado de orden sacro algun acto deputado a orde sacro de qualquiera manera que sea, mas por exercitar este acto ordenado a la celebracion de la missa con manipulo, y con las demas ceremonias que el ordinario pone en los actos de qualquiera orden, como lo dizen Angelo, ⁱ y Syluestro.

6 La sexta conclusion. Incurrir irregularidad, aquel que ministra en el orden que no tiene, quando a la substancia porque si en la recepcion de algun orden sacro se dexa algo que no era de substancia no quedara irregular ministrando en este orden apries que se suppla lo que se dexa, como lo tiene Syluestro ^k y Nauarro. Y deue se advertir con Soro, que quando se dexa algo de momento, y principal (como es el poner las manos el Obispo, y la unction de las manos del

b Syl. ver. diaco. n. 4.

i Aug. ver. irreg. nu. 38. Syl. co de verb. q. 12. ad fin.

k Syl. vbi sup. Naua. ca. 27. nu. 224. in la tin. & in vulgar. no 243.

del sacerdote) entonces es necesario supplerse, empero quando lo que se dexa es cosa de poco momento, como si vn sacerdote no recito juntamente con el Obispo el canon, aunque pecco dexádole no ay obligacion de lo suppler, como lo afirma Soto. a

a Sot. ix. 4.
d. 1. q. 5. a.
6. q. quocirca. & d.
24 q. 1.
ar. 4.

7. La septima conclusion. Cō los irregulares que se ponen en este capitulo pueden los Obispos dispensar para que vsen de las ordenes recibidas, lo qual parece q̄ procede aunque el delicto cometido sea manifestado: mas no podra dispensar con ellos para que recibā las demas ordenes, que les faltan, como lo dicen Syluestro b y Navarro, y agora despues del Concilio Tridentino podran los Obispos dispensar con sus quejas en este caso siēdo el delicto occulto, y no estando deduzido en juyzio.

b Syl. vbi
sup. q. 12.
in si Nau.
ca. 2. in nu.
143. in v.
troque ma
nual.

Cap. cl xvj. De la irregularidad que nasce del rebaptismo.

Si los rebaptizados son irregulares.
con. 1. n. 1.

Si es irregular aquel que sabiendo que vno esta baptizado, le baptiza otra vez. con. 2. n. 2.

Si es irregular el que baptiza debaxo de condicion. con. 3. n. 3.

Quien puede dispensar en esta irregularidad. con. 4. n. 4.

Si es irregular el que recibe dos vezes el sacramento de la confirmacion.
con. 5. n. 5.

c. c. quibus
de conse. d.
4.

LA primera conclusion. Los rebaptizados son irregulares, y así no se pueden ordenar, como esta definido en derecho,

y no solamente al principio quando se rebaptizan incurrē en esta irregularidad, mas aun despues que viene a su noticia, y ratifican, y tienen por bien que los ayan dos vezes baptizado, como lo dize d Syluestro, y Juan Tabienca. Y tanto es esto verdad, que aunque vno sea rebaptizado poniéndole miedo que caya en varon constante arados los pies y manos, queda irregular, como despues de otros lo tiene Mayolo.

2. La segunda conclusion. Irregular es aquel que sabiendo que vno esta baptizado le baptiza otra vez, y los que le sirven en este ministerio, (como los que hazen officio de acolyto, subdiacono, o diacono, y los padrinos señalados conforme el Concilio Tridentino) como lo tiene Mayolo, y no pueden nadie dispensar en este impedimento. sino es el Papa, o el que para ello tiene su authoridad, como lo dize Juan Tabienca. 8.

3. La tercera conclusion. No incurrē en esta irregularidad el que rebaptiza debaxo de condicion (sino estas baptizado, yo te baptizo) como lo dize Navarro, si afirmado que aquel que haze esto, sin primero hazer la diligencia deuida, y necesaria para saber si esta baptizado, no pecca mortalmente, mas no queda irregular, entendiendo que no es esta baptizado. El qual se engaña en esto porq̄ solamente la inculpable ignorancia puede excusar a vno en el caso de irregularidad, como dize Soto, cuya opinion cōtra Navarro, dize ser comun Cordoua y es de notar que el rebaptismo cō condicion, para que sea licito es necesario, que aya muy grande duda si fue baptizado aquel a quien quise-
ren

ren baptizar: y aun dizen hombres doctos, q̄ aquel q̄ despues de auer hecho diligente inquisicion, quedádo con esto dudoso si el niño está baptizado, le rebaptiza illicitamente sin condició, no queda irregular porque no deue ser tenidavna cosa por reysterada dudado se si esta hecha: y mas que en el fuero de la consciencia basta que interiormente baptize con la dicha condicion, aunq̄ no la exprima cō palabras, lo qual acaesce en este caso. De donde se sigue, que el cura que sabe que el niño fue baptizado sin solénidad en casa de su padre, por auer necesidad para ello, no le puede otra vez rebaptizar debaxo de la dicha cōdicion: y haziendo lo contrario sera irregular, como expressamēte se dice en el Cathecismo a de Pio. V. Sigue se más q̄ aquel que rebaptiza debaxo de condicion a los hijos de los infieles, no queda irregular ignorando si está baptizado: lo vno porque esta ignorancia es justa, de manera que ay duda bastante para reysterar este sacramento, como despues de otros lo tiene Mayolo. b

4 La quarta cōclusion. En esta irregularidad, por culpa del baptismo soléase, y aū priuadamēte reysterado, solo el Papa dispēsa como lo dizen los doctores comunmente, o rebaptize a sabiendas, o por ignorancia culpable, como lo dize Soto, y los modernos: empero si esta culpa procede de delito occulto, tambien dispensa el Obispo por el Cōcilio Tridentino, y se tiene por occulto aunque el rebaptismo se tenga por publico si la razon de la culpa es occulta: y assi si el descomulgado occultamente, celebra publicamente delante del pueblo, queda irregular por razon del delito oc-

culto: y por el con siguiente la irregularidad es occulta, por tãto si vn clerigo justamente es acusado que rebaptizō, empero salio libre porque se defendio con testigos falsos, puede en este caso el obispo dispensar como lo siente Nauarro y Coarruuias, y dize Henriquez auer tenido esta opinion Guerrero Arzobispo de Granada, consultando sobre ella a hombres doctos.

5 La quinta conclusion. Aquel q̄ recibe dos vezes el Sacramento de la confirmaciō, o le administra, no queda irregular como lo tiene Soto d'al qual sigue contra otros Coarruuias, y dize ser comū opinio Nauarro, y Salzedo aduierte que en caso tan graue en el qual se trata de pena, no cōuiene apartarse de esta opinion, la qual con Soto defiende de doctamente el padre fray Alonso de Castro. c

Cap. clxij. De la irregularidad que nasce de administrar algun sacramento estando descomulgado, suspenso, o entredicho.

Si el que esta descomulgado, suspenso o entredicho, celebrando incurre en irregularidad. con. 1. n. 1.

Si el que celebra con el Obispo quando le ordena estando suspenso queda irregular. con. 2. n. 2.

Si el descomulgado en España absuelto por el Nuncio que dixo tener autoridad para ello, no la teniendo q̄ da irregular celebrando. cō. 3. n. 3.

Si el clerigo descomulgado recibiendo algū ordē sacro q̄ da irregular. cō. 4. n. 4.

Si es irregular el p̄sionario descomulgado por no auer pagado la pensio. ff con.

c. Na. c. 29
n. 241. §.
1. ad fin. cō
uar. in cle.
si furiosus
p. 1. §. 1. no
4. v. hoc ip
sum Henr.
2. 10. li. 14.
de irre. c. 4
n. 5.
d. Sco. in. 4
d. 7. q. 5.
Con. in cle.
si furio. 1.
p. in princ.
n. 8. Nau.
d. c. 27. n.
247. Sal.
in pra. cri.
c. 15. p. 39
e. Cast. li.
de lc. pen.
c. 7.

Si el clérigo descomulgado oclutame
se queda irregular administrando
los sacramentos a sus parrochianos.

con. 6. n. 6. Si mandando vn prelado regular a su
subdito que no se ordene, o no admi
nistre en las ordenes recebidas, que
da irregular contrayendo a este
precepto. con. 7. n. 7.

Si el clérigo descomulgado justamēte
queda irregular vezando el officio
diuino fuera del choro, o dexiēdo la
epistola sin manipulo, o recibiendo
algún sacramento, o administrado
el sacramento de la Eucharistia. con.
8. n. 8.

Si el clérigo que esta descomulgado
absolviendo a vno en el articulo de
la muerte queda irregular. con. 9.
n. 9.

Si el clérigo descomulgado cō vna des
comunión nulla, o cō vna descomu
nion valida, auiedo appellado de
ella, queda irregular. ibid.

Si el obispo queda licencia a vn desco
mulgado, para q̄ diga missa delante
del, queda irregular. con. 10. n. 10.

Si el clérigo descomulgado de desco
munion menor celebrando, queda
irregular. con. 11. n. 11.

Si queda irregular el clérigo celebra
do los diuinos officios en la Iglesia,
en y extra de la esta prohibida. co.
12. n. 12.

Si el que celebra en tiempo de cessa
cion a diuinis queda irregular. con.
13. n. 13.

Si el que dice missa estando suspenso,
por razon de algún vicio corporal
incurre en nena irregularidad. o
conclu. 14. n. 14.

Si para se incurrir la irregularidad
de uer celebrando estando desco
mulgado basta la ignorancia crassa
con. 15. n. 15.

Si el obispo puede dispensar en la ir
regularidad, que nasce de admini
strar sacramentos estando descomul
gado. con. 16. n. 16.

La primera conclusion. El
que esta descomulgado, o en
tredicho por dos causas; celebrando
incurre en vna irregularidad por
dos causas, y asi para q̄ sea abuel
to conuene que haga mencion de
entrambas ellas, porque haziendo
mencio de vna sola no quedara dis
pensado, y menos lo quedara si in
curre en dos irregularidades, como
lo tienen algunos; porque vna irre
gularidad no se puede quicar sin la
otra, lo qual tiene por mas verda
dero, y seguro, y a Navarro en vn
consejo.

La segunda conclusión. Cier
to es que vno que celebra sabiendo
que esta descomulgado queda ir
regular y en la misma irregularidad
incurre aquel que ordenado de or
den sacro antes de legitima edad, o
fuera de los tiempos ordenados por
el derecho, o sin letras dimissorias
administra en el orde que recibe, lo
qual procede aunque celebre cō el
obispo quando le ordena. Esta opi
nion quanto a la postrera parte cō
tra b. Medina en su summa tiene
Salzedo diciendo que asi lo afir
maron en la vniuersidad de Alcala
hombres grauisimos entre los qua
les fue el padre Deza, y el padre Ga
briel Vazquez Padres de la religio
n, orden de la compania de Iesús,
lo qual le prouea por q̄ verdad de
mō este q̄ celebra cō el obispo co
figra y haze vn acto q̄ sin orde de
prebitero no se puede hazer fō
mo lo dize S. Tho. y Covarr. el
qual ministerio, no puede exerce
por estar suspenso con q̄ mēte de
choy, u obsta que si no celebra con

el Obispo causa el dolo, por que a si deve impur y esto, pues luego a recebir orden farto sabiendo, y deuiendo saber que recibiendo lo que daua suspenso. Empero, a Enriquez defiende a Medina, diziendo que es verdad q̄ esta q̄ celebra con el Obispo no queda irregular, atento q̄ celebrando con el Obispo ya tiene pena de suspenso del orden, y por vn acto, aunque tenga dos malicias mortales, no se incurra en dos penas, y al si aquel, a quien se manda por descomunión *late sententia*, que no diga Missa, celebrando la primera vez, aunque queda descomulgado no incurra en irregularidad, como lo tiene b. Syluestro, y Mayola, y esto me parece se deve seguir por la dicha razon, y por librar de las penas, la qual en el fuero exterior se ha de pretender, y aun en el interior auiedo para ello razon.

3. La 3.ª conclusión. El descomulgado en España por vn oydor de la Rota por respecto de cierta deuda cō q̄ aya de acudir, pagádola en España al Nuncio absoluiendole de la dicha descomunión diziendole que tenia autoridad para ello no queda irregular, celebrádo: porque los legados de la sede Apostolica suelen tener esta autoridad al menos limitada. *Ad tempus*, en semejantes casos por la ausencia de aquel que descomulgo, al qual segū derecho pertenece la absolucion, como se collige del c. derecho, y lo trae Nauarro, y mas q̄ el Nuncio afirmo tener la dicha facultad al qual se ha de dar credito, lo qual es cōfirma, porq̄ los Obispos q̄ no tienen r̄to poder, como los legados apostolicos acostubrā, absolver de la descomunión *à iure vel ab hominibus* reservadas a la sede Apostolica, quando por enfermedad, o por otra

causa legitima, no puedē los descomulgados yr al Papa por la absolucion, como se collige del d. derecho y el q̄ esta en España tiene muy justo impedimēto por el gran peligro q̄ ay en el camino de Roma: asy lo dice f. Nauarro en vn consejo.

4. La quarta conclusiō. El clérigo descomulgado recibiendo algū ordē sacro queda irregular, y siendo publico su pecado, y irregularidad, so lo el Papa puede dispensar cō el, lo qual procede si sabe que esta descomulgado, o al menos si por ignorancia lo ignora, porq̄ si la ignorancia no fue errata sino probable, el Obispo puede dispensar cō el, y aun dice i. Castro, que en esto no es necesaria dispensaciō la qual opinion como falsa reprueba b. Salzedo: dixede algun ordē sacro, porq̄ el que estado descomulgado, se ordena de ordenes menores no queda irregular como lo defiende h. Nauarro. La qual opiniō tiene i Soto, y se ha de tener, aunq̄ Nauarro tenga lo contrario en el manual, y esto procede cō mas eficaz razon en la primera tōsura, porq̄ la primera tonsura no es ordē como se dira en el titulo, ordē. Dixe siēdo publico el delicto, y la irregularidad, porq̄ oy, o aya sciencia, o aya ignorancia el Obispo puede dispensar siendo el delicto oculto como se dice en el Cōc. 1. Triden. Y sera el delicto oculto, quando la descomunión es secreta, aunq̄ el celebrar sea publico, asy se declaró en el sacro pretonio penitenciario, como lo afirman m. Nauarro, y Salzedo.

5. La quinta conclusiō. No es irregular el pensionario descomulgado sino pagare la pensión dentro de cierto termino, si celebrare antes de pagar, pasado el termino ya. Porque antes que el que descomulgado

d. d. c. eos in prin. de sent. exco. m. au. li. 5. conf. tit. de sent. exco. consil. 18. fol. 597.

f. Cast. li. 2. de l. pan. c. 15.

g. Salze. in pra. cri. ca. 13. p. 31. c. lum. 1.

h. Nau. li. 5. conf. tit. de sent. exco. consil. 18. fol. 608.

i. Sot. in. 4. d. 2. 5. q. 1. ar. 3. col. 7. in fi. Nau. in man. ca. 25. n. 72. l. Cox. Tri. ses. 24. c. 6.

m. Na. c. 27. n. 141. Sal. ze. vbi sup.

declaro, que quiere que incurra en ella no es visto incurrir en ella, y declarando que es su voluntad que incurra, incurrir en ella desde el termino pasado, y assi si antes que declare recibio la pensio, o murio el, o el pensionario a quien se deuia la pensio, no es visto incurrir en ella, como lo dize a Casiodoro, cõfessando q assi se guarda en Roma, cuya opinion sigue Nauarro. b

a Casio. de
dis. 1. n. 3.
iii. de loca.
b Naua. in
man. c. 23
n. 104.

c Nau. d. c.
27. n. 239
de ora.
c. 2. n. 7.
d infra. c.
166. n. 1.
e Nau. li. 5.
constit. de
sent. exco.
constit. 62.
Héri. 2. to.
lii. de irre
gu. c. 5. n. 2
Med. in su
ma. ca. 1. l.
n. 8.
f Cai. 2. 2.
q. 70. ar. 4.
Drie. de li
ber. Christ.
pagi. 239.
Soto in. 4.
d. 2. 2. q. 1.
art. 2. con.
in. c. Alma
mat. 1. p. 9
c. n. 9.
S. 2. n. 11.

6 La sexta conclusion. El clérigo descomulgado occultamete, puede administrar los sacramentos a sus parochianos sin pecado, y sin incurrir en irregularidad, estando probamete cierto que no los administrando se descubria su pecado occulto: assi lo resuelve Nau. c lo qual se entiende haziendo primero penitencia de sus pecados por el miedo de la coñcricion como abaxo se dira.

7 La septima conclusio. Si vn prelado regular manda a su subdito cõ vn notorio precepto q no se ordeñe, o no ministre en los ordenes recibidos por cierto delicto occulto suyo q sabe fuera de coñfessio, aunq algunos han dicho q por esto quedo suspenso, o entredicho, y por el coñsiguiente que recibiendo los ordenes sacros, o ministrado en ellos, queda irregular, empero lo contrario se ha de dezir sino es en caso q por celsura se lo mande, como lo resuelve d Nauarro al qual sigue Enriquez, porq en este caso por el primero acto que ministrare, quedara suspenso, y despues reytetado otra vez el mismo acto quedara irregular, como lo tiene Medina, y es opinion de Syluestro.

8 La octaua conclusion. El que fue re descomulgado iustamente, celebrando queda irregular como despues de otros lo tiene Cayetano, o

Driedo, Soto, y Couarruuias, y lo mismo es, si celebrare otro acto coñperete al orde sacro, como despues de otros lo trae Salzedo, f y Nauarro de donde infiere que no contrae esta censura el que reza las horas canonicas, y los responso en las sepulturas de los muertos, porque esto tambien lo haze los q no estan ordenados de orden sacro, ni tiene mas q diziendo vn subdiacono, estado descomulgado, la epistola sin solemnidad, quierõ dezir sin el manipulo, no queda irregular, por que tambien la dize, y puede dezir desta manera vno que no esta ordenado. Ni es irregular el que estando descomulgado, entredicho, o suspenso, recibe al gu sacramento, porq tambien los seculares reciben los sacramentos, mas es irregular el sacerdote que estando descomulgado, o suspenso administrar el sacramento de la Eucharistia, aunque no diga missa, porque este es acto depurado a orden sacro. Delo dicho se infiere, que el suspenso de recibir los sacramentos aunque peccare mortalmente recibendolos no queda irregular, lo qual procede a q que diga missa para comulgar, porq no esta suspenso de celebrar, sino de poder comulgar. Y aduertase q el ordenado de ordenes menores exercitando algun acto de las dichas ordenes aunque lo haga con solemnidad no queda irregular, como lo tiene Nauarro. s con otros, y la costumbre lo ha assi admitido.

9 La 9. conclusion. El clérigo q esta descomulgado absoluido a vno en el articulo de la muerte, no es irregular, como despues de otros lo trae h Nauarro y Salze. Ni es irregular el q celebra estado descomulgado to vn descomuniõ mayor nulla, como lo tiene cõ la comu. Couarr. y Nauarro.

verdad es, que peccara mortalmente celebrando, con gran escandalo, como despues de otros lo dize a Salzedo. Ni es irregular el clérigo q despues de auer appellado de la sentençia declaratoria de descomunion dada contra el celebrare pensando que la appellaci6n es valida aunque despues se sentencie contra el. ro. La decima conclusi6n. Irregular es el que da licençia para que vn descomulgado celebre, y assi queda irregular el Obispo que oye missa de vn descomulgado, sabiendo que lo esta, como lo dize b Couarruu. y Nauarro, y lo mismo afirma Nauarro, que se ha, de dezir de los señores temporales, quando oyen missa de alguno que saben esta denunciado por descomulgado. Verdad es que hombres doctos dudan desto, attento que en ningun decreto canonico se pone pena de irregularidad, a los obispos, y señores t6porales en este caso no estando los dichos obispos descomulgados. 11. La vndecima conclusi6n. El clérigo descomulgado de descomuni6n menor celebrando no incurre en irregularidad, porq al tal no esta prohibida la administraci6n actiua de los sacramentos, y si la pasiua le esta prohibida esto no pertenece a alg6n acto de orden sacro, porque tambien al secular atado c6 la misma censura, esta prohibido lo mismo, y assi digo que solamente pecca mortalmente recibiendo el sacramento, y comete pecado venial administrandole, como lo dize c Couarruuias, Soto y Nauarro. 12. La duodecima conclusi6n. Aquel a quien es prohibida la entrada en la Iglesia, por el conseqüente le es tambi6n prohibida la celebraci6n de los officios diuinos en ella: por lo

qual celebr6ndolos c6sforme el orden q tuuiere qda irregular como esta definido en derecho. d Lo qual procede, aunq celebre en la Iglesia no c6sagrada, como lo tiene Syluest. e mas si celebrare en oratorio q no es Iglesia no queda irregular, y c6 muy mayor raz6n, si celebrare fuera de la Iglesia, como lo dize f Innoçencio leguido de muchos. Y el entredicho de la entrada en vna Iglesia, puede celebrar en otra, como c6 la comun lo tiene g Couarru. y nota que assi, como el que celebra en la Iglesia entredicha queda irregular, assi lo queda el que celebra en altar, entredicho, como lo resuelue h Nauarro en vn consejo. 13. La 13. c6nclusi6n. Por celebrar vno en ti6po de cessaci6n a diuinis aunq sea general, no incurre en irregularidad, como despues de Syluestro lo resuelue doctamente i Soto, y Nauarro. Empero si celebra c6 las puertas abiertas no le escusaria yo desta pena por los muchos peligros, que ay en este impedimento considerando tambien la mente de los canones que prohibe el quebrantamiento de las censuras ecclesiasticas, aunq la cessacion a diuinis no lo es, como lo resueluen l Couarruuias, y Mayolo. 14. La 14. conclusi6n. El suspenso del officio, y acto de algun ord6n ecclesiastico aunq sea por el derecho por raz6n de algun vicio corporal y no por alg6n delicto, diziedo missa no incurre en alguna nueva irregularidad, vltra dela q le c6prenhe por su delicto corporal, de aqui se infiere q aquel que si6do illegitimamente se ordena, y despues de ordenado celebra no incurre en nueva irregularidad, como c6 otros lo tiene m Couarru. encomendando esta

d ea. is cui de sent. ex co. tit. 6. e Syl. ver. interd. 6. 15.

f Inno in c. sacro de g Cou. in c. alma mat. 2. p. 5. 1. n. 3.

h Nau lib. 5. con. tit. de sent. ex co. conf. 2.

i Sot. in. 4. d. 2. q. 3. ar. 2. ad fi. Naua. d. c. 27. n. 188

l Cona. vbi sup. 5. 2. n. n. 30. Mayo. li. 3. de irreg. c. 11. ver. hac aut6.

m Cona. in cle si fur. 1. p. 5. 1. n. 3.

doctrina, y nota que aquel que celebra en Iglesia poluta no queda irregular como lo dize con la comuna a Nauarro, y Couarruias.

a Naua. c.

27.n.34.

Con. in ca.

alma mat.

1. p. 5. 6.

n. 9.

b Con. in c.

alma mat.

1. p. 5. nu.

7. n. 6.

c Gutie. in

qua. cano.

8. 3. inf. n.

15 La decima quinta conclusi6. Para que el descomulgado exercitando algun acto de ordẽ sctero incurra en irregularidad basta que lo haga con ignorancia crassa, supina o erronea, porque desta manera admistrta este acto, con menosprecio material, y interpretatiuo, el qual para le auer basta esta ignorancia como lo resuelue b Couarruias.

16 La decima sexta conclusi6n. Aunque el Obispo puede dispensar en la irregularidad que nasce de delicto occulto, conforme a lo que ordena el Concilio Tridentino, y por el configuiente puede dispensar en estas irregularidades, siendo el delicto occulto, empero esto se ha de entender, saluo si este delicto occulto despues se puso en iuyzio aunque este castigado, y la parte este satisfecha por quanto el concilio generalmente veda a los Obispos que dispensen en ellas estando ya puestas en iuyzio, y no distinguiendo la ley no tenemos licencia para distinguir sin auer sufficiẽte fundamento para ello, como lo aduierte c Gutierrez. contra algunos Theologos que dezian que estando el delicto puesto en iuyzio ya castigado, y la parte satisfecha, podia el Obispo dispensar.

Capitulo. clviij. De la irregularidad, que prouiene por defecto dela perfecta blanda, o significacion

de la mansedumbre de Christo.

Quel sea el cortamiento de algun miembro para que vno incurra en irregularidad. n. 1. c. 2.

No quado irregular el que dio a vno vna cuchillada en la cara. ibidem. El que corta a algano vn dedo no queda irregular. n. 2.

Aunque el que deforma no queda irregular, queda el deformado. nu. 3.

POr quanto la irregularidad desta especie se incurre por homicidio, o por mutilacion, de miembro humano veamos la significaci6n destas palabras. Para explicaci6n dello qual se ha de notar lo primero que mutilacion de miembro se entiende en esta materia el cortamiento total de miembro y ası si quando vno a otro debilita algũ miembro no incurre en irregularidad porque aunque el miembro de biltado qde inutil para exercitar sus operaciones no dexa de ser verdadero miẽbro, y vtil para ornato de su cuerpo, y cierto es que las penas se han de interpretar benignamente, por lo qual como el derecho haga irregular aquel que corto algũ miembro no se deue estender este derecho a aquellos que le debilitan, y ası aquel que aleo la cara de vno, o hizo lesi6n en sus ojos no los quitando del todo no es irregular, diga lo que quisiere d Syuicel. vease Couarruias, en este caso, y c Nauarro, el qual defiende en vn consejo que aquel que dio vna cuchillada en la cara publicamente a vn hombre, de manera que quedo el herido feo, no incurre en irregularidad. Verdad es que con

con Syluestro tiene Salzedo en su practica criminal de los quales me aparto por la razon susodicha. Lo segundo se ha de notar para entendimiento de la irregularidad en que se incurre por cortar vn miembro, cõuene a saber que por miembros en este caso se entienden aquellos con los quales el cuerpo se mueue, y se ayuda teniẽdo cada vno dellos diuersos y distintos officios, como es el ojo para ver los pies para andar, los oydos para oyr, las manos para palpar, las narizes para oler, la lengua para formar la voz, asi lo explican Covarruias a Nauarro, y Salzedo. De aqui se infiere lo primero, que el que le corta vn dedo no es irregular: este corolario es contra Cayetano, b al qual sigue Soto. Los quales, estando apoyados en esta doctrina que miembro en esta materia significa no solo la parte que tiene su particular, y distinto officio como esta dicho, mas aun las partes parciales que ayudan a estas partes totales (como son los dedos que ayudan las manos, pues sin ellos no pueden ellos hazer sus operaciones) tienen que el que corta vn dedo queda irregular: empero la sentençia de nuestro corolario se ha de seguir como mas comun, y benigna, la qual siguen Covarruias, y Nauarro, c porque el dedo no es propriamente miembro, ni tampoco es miembro qualquiera otra parte que solamente ayuda al acto principal, para cuyo exercicio se destina el miembro aunque estas partes menores principales tengan sus particulares officios, por lo qual no es miembro el esticillo, ni el diente que ayuda a cortar el manjar, y con muy mayor razon no lo son las otras partes que solamente sirven para orna-

ro, decencia, y custodia del miembro y asi cortar la oreja, no causa irregularidad: porque aunque la oreja sea miembro, empero la carne della quedando el organo sano, mas pertenece a la hermosura de la oreja, que a la potestad auditiva della. Verdad es que el que quedare con la oreja cortada, sera irregular, por que dar feo. Ni cõcluye la razon de Cayetano, y Soto diciendo, que cada vno de los dedos tiene su particular ministerio que exercita, porque tambien las extremidades del pollice, y del indice sirven para tñger y pintar y conualla el proprio Cayetano que no son miembros, y por el con siguiente que el cortar los no causa irregularidad, ni se puede dezir que el tñger es proprio ministerio de los dedos mas de las manos que se ayudan de los dedos. Ni obstan los derechos que Cayetano por su parte alega, porque lo q en ellos esta destinado es, que los que tienen cortados los dedos o las orejas, son irregulares porque esto yo se lo confieso de muy buena gana, y asi digo que puede vno hazer a otro irregular no lo quedando el, como accade en vno que corta a otro los dedos, o le da vna cuchillada en la cara, o le debilita notablemente la mano, porque el que esto haze, no queda irregular, y el que queda con la deformidad, queda irregular, por razon del vicio corporal, con el qual queda affado, y por el contrario puede acacer que el que corta el miembro sea irregular, y no lo sea aquel que queda con el miembro cortado como accade en aquel que corta a otro el miembro genital sin culpa alguna del paciẽte, pues queda irregular no lo quedando el paciẽte, ya que carece del miembro sin

a Bal. in. l.
data opera
nu. 7. 5. qui
accusare nō
possunt.

b Cona. &
Salv. y b
sup.

su culpa ni por esto qda disforme.
Lo segundo se infiere cōtra Couar-
rubias, y Salzedo que los pechos en
las mugeres son miēbros, así lo tie-
ne Baida, a y se prueua porque ca-
da vna destas partes tiene su parti-
cular y proprio acto conuiene a fa-
ber dar la teta, el qual perfectamēte
exercita como qualquiera, de los
ojos exercita el acto de ver, la qual
opiniō sigo agora en esta impresiō
por la razō susodicha aū en las im-
presiones passadas he tenido lo cō-
trario no aduciendo tan de rayz
a la razō susodicha, y así solamen-
te recibí yo la opinion de Couar-
rubias b y Salzedo quando se cor-
pan las tetas de los pechos, porque
estas sirven al acto principal que es
dar de mamar.

Ca. cljx. De la mutilaciō, o homicidio que se ha- ze por via juridica.

Si se incurre esta irregularidad sin pec-
cado. n. 1.
Si los ministros de justicia, condemnā
do a muerte quedā irregulares. con.
1. n. 2. & con. 1. 7. n. 1. 8.
Si los q vendē instrumentos cō los qua-
les matā son irregulares. con. 2. n. 3.
Si es irregular el cōfessor, o hōre do-
cto q dize que no ha de absolver al
juez si no condena a cierto delinquē-
te a muerte. con. 3. n. 4.
Si son irregulares los eclesiasticos q
constituyē en sus jurisdicciones jue-
ces seculares para que conozcan de
causas criminales. con. 4. n. 5.
Si queda irregular el juez que pensa-
do que condena a muerte a Pedro,
condena a Juan ibi. con. 5. n. 6.
Si son irregulares los clerigos que de-
nuncian, y acusan en causas crimina-

les. con. 6. n. 7.

Si para no incurrir en esta irregulari-
dad es necessario se haga luego la
protestacion. ibi. & con. 7. n. 8.

Y si basta que sea fingida. ibi. y si pec-
can los que no la hazen. ibi.

Si el clerigo que acusa a alguno en
causa civil queda irregular. con. 8.
num. 9.

Si queda irregular el que acusa en cau-
sa criminal que no merece pena de
sangre codenandole despues al juez
injustamente con esta pena. con. 9.
num. 10.

Si incurro en esta irregularidad el que
denuncia en causa criminal obligā-
dole la ley divina o natural. & ibi.
con. 10. n. 1. 1. 2. & 3. & 4. & 5. & 6. & 7. & 8. & 9. & 10. & 11. & 12. & 13. & 14. & 15. & 16. & 17. & 18. & 19. & 20. & 21. & 22. & 23. & 24. & 25. & 26. & 27. & 28. & 29. & 30. & 31. & 32. & 33. & 34. & 35. & 36. & 37. & 38. & 39. & 40. & 41. & 42. & 43. & 44. & 45. & 46. & 47. & 48. & 49. & 50. & 51. & 52. & 53. & 54. & 55. & 56. & 57. & 58. & 59. & 60. & 61. & 62. & 63. & 64. & 65. & 66. & 67. & 68. & 69. & 70. & 71. & 72. & 73. & 74. & 75. & 76. & 77. & 78. & 79. & 80. & 81. & 82. & 83. & 84. & 85. & 86. & 87. & 88. & 89. & 90. & 91. & 92. & 93. & 94. & 95. & 96. & 97. & 98. & 99. & 100.

Si los que abogaron contra el reo que
ahoraron quedā irregulares. con.
11. n. 1. 2.

Si los clerigos pueden ser testigos en
causa criminal. con. 12. num. 13. con.
con. 13. n. 14.

Si queda irregular el que dize simple-
mente algo que fue ocasion de con-
denar vno a muerte. con. 14. n. 15.

Si son irregulares los q hazen andar a
los presos que despues ahorcan. con.
15. n. 16. & con. 16. n. 17.

Si los que lleuan leña para quemar los
hereges quedā irregulares. con. 18.
num. 19.

Si los que exportan a padecer martirio
quedan irregulares. con. 19. n. 20.

Para explicacion de lo que en
este capitulo se ha de dezir es
de notar q esta irregularidad no se
incurre por algun pecado, sino por
el defecto de la representacion de la
manifestacion de Christo, porquo
parecio cosa indecente a los Sym-
pos Pontifices, que se ordenasse de
orden sacro aquel que no la repre-
senta, pues Christo nuestro Redem-
ptor

ptor derramo su sangre por sus enemigos, y de quatro maneras puede vaxer honestamente muerto; o ser cortado su miébro. La primera por razon de algú delicto, q se comete. La segunda por razón de alguna maldad, q se lo apheo. La tercera por razón de alguna guerra, en q se exercito. La quarta por razón de su propia defension. Agora veremos de lo primero, y luego en otros capítulos los razonamientos de los demás. Para resolución de lo qual se siguen las siguientes conclusiones.

1.ª La primera conclusión es. Qualquiera hombre Christiano baptizado, q causa propinqua para que vno catholico, o infiel sea muerto, o se le corte algun miébro, o se le acelere la muerte, aunq el cortamiéto deste miembro sea por via juridica queda irregular como cõsta del derecho, a dixe qualquiera Christiano baptizado para comprehender clerigos, y frayles, y qualquiera a seculares, y eclesiasticos. Para explicaciõ desta cõclusiõ se ha de advertir que aquellos son causa propinqua destas deformaciones, o aceleraciones que concurren a este acto, o mandando, o dando sentençia, o executandola, ayudando, obrando, aconsejando, trabajando, y favoreciendo con pecunia, industria humana, escriuiendo la sentençia, restificádo, como lo hacen los fiscales, o promotores de la justicia, los abogados, y los notarios q escriuē sus dichos, o los de otros, y los que pronuncian la sentençia condenatoria, y escribiendo del notario que lleva la sentençia al señor, y aquellos que juzgan ser justo prender al reo que ha cometido el crimen digno de muerte, o de cortamiéto de algun miembro. Finalmente son causa propinqua todos los mini-

stros de la justicia que cooperan a esta condenacion, y execucion, como son los carceres, y aquellos q llevan al reo a ahorcar, o a cortar algun miembro al lugar del suplicio, y aquellos que autoritativamente asistien a este castigo, y aquellos que administran la legª para que vn hombre sea ahorcado, o ahogado, y aquellos que administran o aplican la escalerª, y los que administran el cuchillo, o le amuelan para este castigo, como se collige de Syluestro, y Covarruias, y Navarro, y asi todos estos quedan irregulares, excepto algunos, cuya proteccion los excusa, como diremos abaxo.

2.ª La segunda cõclusiõ. Aquellos que hazen o venden fogas, o vchillos, o amuelan otros instrumentos, ignorando que se las piden, y se las comprª para matar, o cortar el miébro de alguno, no quedan irregulares aunque se siga la dicha muerte, o mutilacion, porque estos son causa remota de estos hechos, como lo diz en Syluestro c y Navarro, pues hazer, y vender las dichas cosas son actos de suyo ordenados para el vto humano. Y de aqui se sigue que el citando del notario q lleva la sentençia al juez para que el reo sea muerto ignorando esto no queda irregular, pues llevar papeles en comun a los juezes de suyo es obra ordenada al vto humano, como en semejante caso lo detiene Castro, d y de aqui se sigue que quando vno haze naypes para jugar, cõ los quales jugado otros vienen a reñir, de la qual rina se sigue alguna muerte no que de irregular, pues no pretendiendo esta muerte en hazer los dichos naypes mas solamente pretendiendo el vto humano dellos.

Cap. li. 2.
de l. pen. c.
1.ª. 7. bi. 16.
me. matre.

b Syl ver.
humid. 3.
c. 3. 1. 2. 3. 4.
de homi. 5.
s. 1. 2. 3. 4.
2. 7. de. 1. 2.
3. 0. 9.

c Sylu. 6.
Nav. vi. 1. 2.

d Cap. li. 2.
de l. pen. c.
1.ª. 7. bi. 16.
me. matre.

4 La tercera conclusión. No queda irregular el confesor o el varón docto, el qual preguntado d' otro, si esta obligado a denunciar de vn delinquente en causa criminal digna de muerte, o de mutilacion de algun miembro responde, que si: echando de ver que de la tal respuesta ha de tomar ocasion para denunciar, y de hecho denuncia, y se sigue la muerte del delinquente, lo qual procede quando aquel que denuncia esta obligado a denunciar lo pena de peccado mortal, por ser el delicto pernicioso a la republica. Y aunque la denunciaçion no sea obligatoria basta que sea conueniente para que el confesor que la aconsejare preguntado no incurra en irregularidad, y la razõ de lo susodicho es porq̃ no haze mas q̃ responder lo que siente segun derecho, y así no es causa proxima del homicidio sino remota, y sera proxima quando incitare a denunciar al que le pregunta. Lo susodicho se prauca tambien, porque los que escriuen comentarios, y libros en los quales tratan y aueriguan, que por tales delictos se deuen condenar los delinquentes a pena de sangre, no quedan irregulares, como lo dicen Syluestro, ² y Mayolo. Ni tampoco quedan irregulares aquellos que denunciada alguna guerra justa, venden, y dan armas a los soldados, y los exhorta para que vayã a pelear, ni los exhortado a matar, porque estos todos son causa remota de los homicidios que en la dicha guerra se hacen. Ni tampoco es irregular el varon docto ecclesiastico que preguntado de algun juez (embiado a cierta ciudad con potestad absoluta para matar, y hazer justicia de algunos facinorosos, que entonces en ella estaua encarcelados),

si ha de ser castigado con pena de muerte, o mutilacion de miembro, cierto delinquente destes que ha de juzgar, responde, que conforme a las leyes del Rey no esta sujeto a esta pena, viendo que luego se ha de executar en el, y de hecho se executo, porque este solamente fue ocasion desta muerte, y no causa proxima. Empero si con su consejo, truxo al juez a este parecer, o approbo, y dio la sentençia de muerte que ha dado contra el, lo qual le monta a poner en execucion con mas breuedad la sentençia es irregular, como se ve en el ge de Panormitano, y Hostensio, y los quales refieren y liguen Syluestro, b y aun digo mas, que si vn juez lo accuso en confesion que no quiso dar sentençia de muerte contra vn delinquente estando obligado lo pena de peccado mortal a darla no terna irregular el confesor si le negare la absolucion, y le persuadiere que conserua vn firme proposito, de no se apartar de las leyes, las quales lo pena de peccado mortal esta obligado a guardar, aunque vea que de ay se ha de mouer el juez a dar la sentençia de muerte, porque el no le incuta directamente para que de la sentençia, sino solamente para q̃ haga bien su officio enseñandole la verdad.

4 La quarta conclusion. Los Obispos, y prelados de las religiones, y qualesquiera personas ecclesiasticas que tienen temporal subditaçion anexa a su patrocinio, o dignidad ecclesiastica constituyendo jueces seculares que juzgan de causas criminales, no quedan irregulares aunque desta comission, se sigan muertes, y mutilaciones de miembros, porque aunque los ecclesiasticos por si mismos no pueden juzgar temen-

a Syl. v. bo
mi. 3. q. 5.
x. 4. May.
li. 2. de ir-
reg. c. 9. n.
9.

res causas ni cooperar en su execucion, empero sin peccado mortal, y sin peligro de irregularidad, puede constituyr vn juez secular que poga en execuciõ lo fuso dicho, como se collige del derecho a y no solamente, en general pueden cometer las tales causas al juez secular, mas aun en particular mandado que hagan inquisiciõ sobre tal negocio, y guardẽ justicia cõ diligencia, tanto que pueden deponer los juezes por ellos diputados, y constituyr otros de nuevo para que conozcã dela dicha causa, lo qual han de hazer con cautela, y moderacion de arte, q̃ ni por obra, ni por palabra, muevan al juez a cõdenar a muerte, o a cortamiento de miembros a alguno, ni con presencia hã de autorizar la tal sentençia, o execucion, porque hazien dolo sin esta cautela, quedaran irregulares como quedo cierto Obispo incauto del qual se haze mención en vn capitulo del derecho. b

6. La quinta conclusion. Queda irregular el juez, el qual pẽtando cõ buena fe y con ignorancia inuincible que condenaua a muerte a Pedro, de hecho condeno a Iuan, al qual en ninguna manera debia condenar, y la razõ desto es porque la irregularidad desta especie se contrae por matar, o cortar el miembro de algun hombre voluntariamente, o sea Pedro, o Iuan, y en este caso cõsta que el juez quisõ matar, y de hecho se siguiõ la muerte, como tambien queda descomulgado aquel que creyendo inuenciblemente que hiere a Pablo clérigo, de hecho no hirio a Pablo, sino a Pedro clérigo. Y deuese notar, que si alguno o sea Cardenal, o sea Obispo, o sacerdote q̃ en el tribunal de la santa inquisiciõ, en el qual se trata de

condemnar a muerte a los delinquentes que tienen presos aconsejare, o diere voto para que se les impõga semejante castigo no incurra en irregularidad: lo qual en fauor de la se cõcedio Paulo III. a este santo tribunal, a 28. de Abril del año de 1557. como lo refiere el c̃ judicial de los Inquisidores, y lo trae Mayolo, y assi cessa la disputa que sobre este caso haze Couarruias. Deuese mas notar, que el sacerdote puede conocer por commissiõ del principe delas causas criminales cõtãto que no cõdene alguno a muerte, o a cortamiento de algun miembro, como allegando los decretos q̃ lo dizen lo trae Couarruias. d

7. La sexta conclusion. Son excusados de esta irregularidad los legos, y los clérigos si accusan, o denuncian de algun reo haciendo protestaciõ que no es su intento querer que le maten, o le corten algun miembro, aunq̃ veã segũ la calidad del crimẽ que de la acusaciõ, y denunciaciõ ha de ser el reo castigado con semejante castigo, como cõsta del c̃ derecho: mas es de advertir que esta protestaciõ no libra de la Irregularidad a qualquiera acusador, como lo aduierre f̃ Couarruias, mas solamente a aquel que acusa por la injuria que contra el se hizo, o a su muget, o a sus deudos, esclauos, y criados, o por el hurto que se le hizo, principalmente, no pretendiendo mas que recuperar su hacienda, y los clérigos pueden justamente acusar a aquellos que hizieron dafio en sus Iglesias, como se dize en derecho, 8 y lo afirma Antonio Gom. attento que la causa de sus Iglesias pertenece a ellos, y es mas de advertir q̃ la dicha protestaciõ libra de la irregularidad al clérigo quando de

c. Ind. Inq.

4. dec. Ma

yo. vbi su.

n. 8. Cou.

vbi su. n. 6

d. Cou. in

cle. si vari.

2. p. 5. 5.

n. 8.

e. 2. de bo

mi. li. 6.

f. Cou. 2. p.

ciat. rele.

c. 5. n. 4.

g. cum sit

gener. de

foro comp.

Gom. 3. to.

vari. res. c.

1. n. 339

nun-

a Con in c.
 si fur. 5.
 n. 4. N. 4.
 in c. inter
 ver. corol.
 5. 4. Cai. 2.
 2. 9. 33.
 ar. 7.
 b Naua. in
 man. c. 20.
 n. 22. 6. 6.
 li. 5. consi.
 ti. de hom.
 consil. 10.
 fo. 5. 10.

nuncia de alguno, de algun delito de grandetrimiento dela republica o que reduda en grandaño del proximo. Denunciado del mas para enmienda que para castigo, viendo q de otra manera no puede remediar este mal, assi lo tienen Couar. a y Nauarro, y au dize Nauarro b en otro lugar que el clérigo no puede hazer prender al ladrón con la dicha protestacion lo pena de quedar irregular si despuesle ahorca, o eor tan algún miembro, saluo si es ladrón fugitivo al qual uno le prendiesen aprouer haria poco la senténcia que contra el se diessse, porque en esta ca so puede mostrar el lugar dōde esta para q le cojan, y prendan; hazié do la dicha protestació, y haziédo esto para recuperar su hazienda, o de sus dēdos, o criados, y familia res, o de su Iglesia si es clérigo, y no es necesario q esta protestacion se haga en escripto publico, y con forme lo dicho se ha de limitar la común opinion q dize q el q acusa re por la injuria, o daño a otros he cho, no se excusa dela irregularidad aunq haga la dicha protestació, por que esto se entiende saluo si el deli cto de que se acusa es en graue da ño de la republica, o del proximo como queda dicho.

8. La septima cōclusiō. Para q vno quede libre desta irregularidad no parece necesario que luego quādo acusa o denuncia haga la dicha pro testació mas basta q la haga en qual quiera tiempo antes que se pronū cie la senténcia de muerte, o de cor tamiento de miembro, y quādo esta protestacion es fingida haziendose solamente en lo exterior quedando otra cosa contraria en el coraçō no aprouecha para huyr dela irregula ridad como lo resuelve cōtra otros

Nauar. c y Salzedo y dize Nauar ro que a muchos que auia hecho se mejates protestaciones fingidas ha acōsejado que pida dispensaciō de la irregularidad. Y aunque Couar. d tenga que nō en el foro dela consi ciencia, ni en el foro exterior los ta les son irregulares haziédo la dicha protestacion solamente en lo exte rior desleído en lo interior la muer te del acusado, o denunciado, no si go esta opinion principalmente pi diéndome cōsejo. Verdad es que no se puede negar ser la dicha opiniō muy probable. Y aduértase q es ir regular assi en el foro dela cōstien cia como en el foro exterior el acu sador, o denunciador, que nō hizie re la dicha protestació exterior. A si q en lo interior de su alma no quie ra q el reo sea muerto, o se le corte algún miēbro, pues el acto exterior fue acusar, y querrellar, el qual de su yo es ordenado ala sētencia de muer te, y assi es contra el acto interior falso dicho del qual la Iglesia no juz ga poniendo esta, y otras semejan tes censuras, y assi como el animo deprauado no induze irregulari dad, tã poco libra della el animo bie ordenado sin la protestacion exte rior. Aduértase mas q assi los clérigos, como los legos que acusan, o denuncian sin la dicha protestació quedan irregulares, como queda di cho, mas ay diferencia entre ellos por q solamente los clérigos son pro hibidos acusar, o denunciar en cau sa de sangre, o mutilacion, sin la di cha protestaciō como colige los do ctōres del derecho, e por lo qual de xāto esta protestaciō vltra dela ir regularidad en q incurri peccaran como lo afirmo Nauar. i mas los le gos no peccā dexādo de hazer la di cha protestaciō. Verdad es, que los clérigo

b Cox. vbi
sum. 3. Na.
in man. ca.
27. n. 214

c d. clem. 8.
furiosus.

clerigos haziendo la protestacion fingidamente pecaran, porque en esto cometen fraude y mentira, y es cosa indecente al estado clerical directamente pretender la muerte, o mutilacion de alguno: mas si con el animo solamente pretendē que los reos sean castigados, no pretendiendo q el castigo sea muerte, o mutilacion, de algun miembro siēdo dignos de sta pena, no peccaran, aunque entiēda que se les ha de dar, y esto hā de guardar los que se quiere librar, no solamente de la irregularidad en este caso mas aun del peccado.

9. La octava cōclusion. Aquel que acusa o denuncia de alguno, delante de juez secular en causa meramente civil, no queda irregular aunque sea clérigo, y no aya hecho alguna protestacion, y acaezca que el acusado, o denunciado, por alguna otra causa vea a ser sentenciado a muerte, como si vā a prender al reo, y hizielle restitucia a la justicia, y restituido fuesse muerto, o cortado algun miembro, aranto q la accusacion fue solamente en causa civil, y no pretendiō el acusador el castigo q despues se siguió, assi lo tiene Couar. a y es común a todos. De aqui se sigue q si Pedro me deve cien ducados los quales no quiere pagar, y para q me los pague se pedi al juez le metiesse en la carcel, no quedo irregular, aunque despues estando Pedro encarcelado se halla aver cometido algū crimen digno de muerte por raze del qual del hecho se ahorra.

10. La nona cōclusion. Aunq vno (aunque sea clérigo) accuse, o denuncie en causa criminal a la qual segū el derecho no se deve pena de muerte, ni mutilacion, no queda irregular condenandolo el juez injustamente a muerte aunque no aya he-

cho protestacio alguna, assi lo tiene Couarruinas, b y Navarro, y la razon desto es porq el tal castigo fue muy accidental no pensado del acusador, por lo qual dexo de hazer la dicha protestacion.

11. La decima cōclusion. Quando alguno acusa, o denuncia, o testifica en causa criminal grauissima delante del juez ecclesiastico, el qual sabe que no puede proceder a desamamiento de sangre, no queda irregular aunque no haga alguna protestacion, y sepa que el delincuente a la postre ha de ser entregado al brazo secular para ser quemado como de ordinario acaece en los que denuncian, o atestiguan en el tribunal del sancto officio porque estos son causas muy remotas de la muerte de los delinquentes.

12. La vndecima cōclusion. Quando alguno esta obligado a pena de peccado mortal a denunciar al juez secular algun delicto que redunde en graue daño de la republica, o de alguna persona particular, el qual por ninguna via puede euitar, aunque no haga protestacio alguna no incurra en irregularidad, aunque de la tal denunciacion se siga muerte, o mutilacion de algū miembro, lo qual se prueua porque el derecho natural nos obliga a reuelar lo que es delito, y las leyes ecclesiasticas, ni pueden ni es su intento perjudicarle, y assi en ninguna parte del derecho canonico se pone pena de irregularidad cōtra aquellos q en semejantes casos no permitē la protestacion ordinaria, prueuase mas porq si vno para defender su vida puede matar al aggressor, y no incurre en irregularidad como esta definido en derecho pudiendo este tal algunavez cō gran merecimiento suyo permiti-

que le maté, porq' aueimos de colle-
nar por irregular, avno reuelarlo el
crimen solodicho de algun reo por
evitar la muerte del alma, q' es el pe-
cado mortal, el qual de otra manera
no se puede evitar, sino es reueládo-
le. Y cierto si esta opinión no se admi-
tiasse feria la irregularidad de es-
pátar a los hōbres, apartandolos cō
su temor del cūplimēto de los pre-
ceptos naturales y diuinos: lo qual
de la Iglesia en ninguna manera se
ha de presumir. Y verdad es, que es cō-
sa muy de este; principalmente a los
clerigos hazer la sobredicha profes-
taciō diziēdo que no reuelā los di-
chos criminolos para que los justi-
cios maten, o corten algū miēbro,
sino para socorrer a la republika, y
al proximo cuyo daño veen delan-
te de los ojos, y conformē lo dicho
se ha de entender lo que trae Caye-
tano, Soto, a y Nauarr. los quales
en este caso y otros semejantes pi-
den que se haga protestacion. Ni de
aquí se ha de inferir que los juezes,
y los demas ministros de justicia no
quedan irregulares matádo los a g-
resores, y otros semejates malhe-
chores por defender a los inocen-
tes, y los bienes del proximo attēto
que está obligados. lo pena de pecca-
do M. a defenderlos, porque a esto
respōdo que los ministros de la justi-
cia luego que aceptan el officio, y
recibē auctoridad para matar, y cor-
tar miembros por el cōsiguiente de
su voluntad quieren matar, y hazer
las dichas justicias, y por tanto ha-
ziendolas aunque sea por defender
la republika son auidos por irregula-
res, lo qual no accade en la gēte par-
ticular que por defender la republi-
ca, y el proximo denuncian, o accu-
san al delinquente como esta dicho
porque ellos no tomaron esto por

officio. De lo dicho se infiere que
quellos que por su culpa se meten
en tales angustias que para librar la
propria vida les fue necesario ma-
tar al agresor, son irregulares, por-
q' aūq' el derecho natural les de licē-
cia para defenderla, la qual el dere-
cho positivo no quita ni puede qui-
tar, basta que ellos de gana se ayan
puesto en la dicha ocañō, de la qual
se figeio que para defender su pro-
pria vida, fue necesario matar a o-
tro; y asistē en su causa han querido
su muerte. Y de aquí se infiere, que
el adultero que estádo cō la adu-
ltera matar al marido della, por defen-
der su vida, queda irregular, porque
entrádo en casa della quiso la muer-
te del conio se dirá abaxo.

12. La 1. a. conclusion. Los aboga-
dos contra el reo, que de hecho fue
muerto, o cortado algū miembro
suyo, quedan irregulares, aunque
permita la protestaciō. Esta conclu-
sion es comū de los Doctores, como
affirma Covarruias. b. Y la razō
desto es, porque estos no procuran
en causa propria, sino en la agēcia
de los derechos solamente libran de la
irregularidad a aquellos, que hecha
la protestaciō aculan o denuncian en
causas proprias. Y nota, que si acuel-
lere que no muera, o no sea cortá-
do algū miembro del acusado, sino
del aculador, porque se halló q' con-
tra derecho le acusó en este caso; si
el que primeramente fue acusado,
pide vengāca y recompēta hecha
la protesta con ordinaria susodicha
no queda irregular, mas quedará el
abogado abogando contra el acul-
sador en esta parte aunque permita
la protesta con.

13. La decimatercia conclusion. Si
alguno fue falsamente acusado, y
no pide vengāca del aculador, si

a Cai. 2. 2.
q. 33. ar. 7.
Soto. 5. de
inst. q. 5. a.
1. ad. 3. o.
de regen. se
creto. mēb.
2. q. 4. cōc.
2. §. sed du-
biū est. Na.
dic. 27. n.
217. con.
ubi sup. n.
4. in fine.

no solamente le deshe, y el juez de su voluntad, y por razon de su officio, sabida esta falsedad le manda ahorcar, o cortar algũ miembro en este caso ni el q̃ es acusado injustamente, ni su abogado caen en irregularidad, aunque sean ecclesiasticos, y no haga la protestaciõ ordinaria. Y la razo desto es, porque cõ el proceso solamente se pretende la justia defensiõ del inocente, y la muerte del iniquo accusador no se pretende de proposito: antes acaecio acoidentarijmere hallada la innocencia del acusado, como lo resuelve. Co. uar. 2 con la comũ. Y aduertan los procuradores, y abogados q̃ quãdo son notablemente negligentes, de arte q̃ por su culpa viene a ahorcar, o cortar algũ miembro de los reos q̃ toman a su cuenta, incurten en la irregularidad de la siguiente especie. 13. La 13. conclusion. Interdicho esta a los clerigos en causas criminales ser testigos: porq̃ ninguno es de mayor efficacia para castigar al delinquente q̃ el testigo cõdenãdole a muerte, y asì siguiendose la muerte por el dicho de qualquiera testigo secular, o ecclesiastico q̃da el dicho testigo irregular, aũq̃ hagale dicha protestaciõ, como lo dize b. Co. uar. y Julio. Claro cõ la comũ. Y la razon dello es, porque el derecho ha ziendose la dicha protestacion solamente excusa de la irregularidad a los acusadores, o denunciadores, y no a los testigos, ni a los procuradores, ni a los abogados, ni a los juezes ni notarios, ni a otros qualquiera que estan obligados, de officio a cõdenar al reo, o a cõcurrir proxima mente a su condenaciõ, como lo dize los Doctores communmente. Ni obsta que constreñidos del juez atestiguen, porque aũque esta fuer-

ca los libre de peccado no los libra desta irregularidad, que se cõtrahe sin peccado, como lo dize cõ otros Mayolo. e y si de sus dichos no se sigue la dicha pena de muerte, o mutilacion sino otra menor no incurran en irregularidad: empero si fueren clerigos deuen ser condenados del juez cõforme ala culpa q̃ tuuierõ en atestiguar, lo qual dize Salzedo q̃ auer visto, recebido en vfo, y no se les ha de dar alguna pena quãdo la causa sobre q̃ juraron era de tal calidad q̃ no se trataba en ella causa de sangre, mes buen consejo es no ser los clerigos testigos en causas criminales, aunque en ellas no se trate la dicha pena. 14. La. 14. cõclusiõ. Lo q̃ auemos dicho procede quãdo se trae los fbredichos por testigos en fauor del accusador, y no quãdo se trae en fauor del reo aũq̃ dada defensiõ del reo, se siga q̃ el accusador sea castigado cõ la pena del talio a pena de sangre, porq̃ en este caso no incurran en irregularidad, no pretendiendo los testigos el dicho castigo sino solamente defender con su dicho al inocente, lo qual como nueuo, y pesado del encomienda mucho Salzedo. e De aqui se collige que en la causa criminal contra el reo no deue ni puede el juez ecclesiastico dar licencia al clerigo para q̃ atestigue, y si de hecho la diere o lo mandare no le deue obedecer. Y aduertase q̃ si ocurriere esto en el qual algũ testigo cõpelido no de los ministros d la justia sino de su propia cõsencia atestiguar cõtra algũ no incurra en irregularidad aũq̃ de su dicho se siga muerte o mutilaciõ porq̃ este por derecho natural est obligad a hazer la dicha testificacion, y en este caso y otros seme-

c. Mayo. de irreg. li. 2. c. 8. n. 2.

d Salze. in pra. cri. ca. 98. pagin. 343.

e. Salze. vbi supra.

semejantes no ha determinado algo en contrario el derecho humano, verdad es, q̄ esto se ha de templar con grano de sal, como se dize siendo el testigo prudente aniendo primero tratado con hombres doctos si el derecho natural le obliga a hazer lo suso dicho.

14 La decima quarta conclusion: Aunque no es irregular el testigo q̄ dize fulano auer muerto a Pedro, si el dicho fulano auia ya cōfessado su delicto, y por su confession le auia de condēnar a muerte, empero no dexa de ser irregular si por su dicho se le accelero como lo dize Nauarro a en vn cōsejo, el qual aduierte que haria biē este testigo acudir al juez y notario preguntandole, si por su dicho fue cōdēnado el delinquent a muerte o le condemna ron mas presto, porque si halla ser assi queda irregular.

15 La decima quarta conclusion: El religioso que dixo a vnos que estauan tratado de vna muger, que se auia hallado muerta en el campo si es esta la que yo vi ayer salir fuera de la ciudad cō su marido: no q̄da irregular, aunque de lo susodicho se tome ocasion para inquirir contra el dicho marido, por lo qual le vinieron a justiciar, porque este tal no fue causa propinqua de su muerte ni su dicho sufficientemente dirigido a ella de su naturaleza, ni de la intencion del dicho religioso, assi lo dize Nauarro.

16 La decima quinta conclusion: Si el reo aū no es cōdēnado a muerte no parece que es irregular aquel q̄ le fuerça a andar mas presto al lugar para oyr la sentencia, y assi no son irregulares aquellos que hazē andar a los hereges entrecados de los inquisidores al braço secular en

cuyo tribunal hā de ser condēnados a muerte, y con muy mas fuerte razon no seran irregulares aquellos que los hazen yr de priesta al theatro de la fe quando luego salē de la carcel: porque si esto no fuesse assi se seguiria que el que cōpellea andar mas de priesta al ladron que lleuan preso delāte del juez que le ha de condenar a muerte incurria en irregularidad, lo qual ningu no concede, porque assi este como los demas son causa muy remota de la aceleracion de la muerte.

17 La decima sexta conclusion: Los que fuerçan yr muy de priesta a los ya condēnados a muerte al lugar del supplicio son irregulares si hazen esto cō aſto humano y de liberado, y de hecho se sigue la aceleracion de la muerte, o mutilaciō. Esta conclusion se collige de Syluestro, b y Nauarro, y de otros, por lo qual aquel que exorta al condēnado que con paciencia ponga de priesta su cabeza en el tablero para ser degollado, o que suba las escaleras, y aquel que amuela el cuchillo, o apareja las cuerdas, o otros instrumentos para que desta manera con mas presteza, y con menor dolor se haga la execucion es irregular si lo haze con aſto humano, y delibera do, y assi si el mente capto, o el embriagado, o el muchacho antes del vso de la razon, haze yr a priesta al que lleuan a ahorcar, picando al momento en que le lleuan, o por otra via no sera irregular, pues moralmente hablando no fue causa. Y aduierte q̄ se escusan de irregularidad aquellos que son causa de alguna breuissima aceleracion, en la qual de ordinario no se da tātā deliberacion que sea aſto abſolutamente humano, o se ha en ella esta delibera-

a Nau. li. 5
conf. tit. de
hom. conf.
37.

tit. li. 5
conf. tit. de
hom. conf.
37.

Syl. ver.
mi. 3. m.
pronun
tit. 2. co
7. pronun
3. Nau.
7. m. 2. 14

cion no se ha de juzgar por irregular el que es causa de la dicha aceleración porque lo poco se reputa por nada como lo advierte a Soto riendo de algunos que en este, y otros casos semejantes escrupulean, no auiendo razon para escrupulear. Yre quiere se también para incurrir en esta irregularidad, que de hecho se siga la aceleración de muerte, o mutilación: porque la irregularidad no se impone si no por el efecto realmente seguido. Y de aquí se sigue que si alguno con palabras o de otra qualquiera manera mueue al q lleuan a matar para que llegue mas presto al lugar del supplicio, o persuade al verdugo para que le mate mas presto, para que no incurra en irregularidad, ha de usar deste remedio: conuiene a saber, que haga diferir la muerte por tanto espacio de tiempo quante fue el tiempo que la hizo acelerar: porque en este caso no se puede dezir con verdad que de hecho acelero la muerte.

18 La decima octaua conclusion. Los que acompañan estos delinquentes para dar ayuda, o fauor, o autordad a la execucion de los dichos castigos, como son los ministros de la justicia que por esta causa estan presentes incurren en irregularidad: mas los demas, o sean clerigos, o legos no incurren en ella, ni peccan hallandose presentes, aunque sea por curiosidad, porque aunque antiguamente estaua prohibido a los que tenian orden hacerlo, o tenian beneficio eclesiastico, estar presentes en estos espectaculos por curiosidad, como lo prueuan b Syluestro, y Nauarro, ya agora en nuestra edad la costumbre legitima ha admitido no ser peccado lo susodicho.

19 La decima nona conclusion.

Quando los hereges son primero ahogados, y despues los queman, no quedan irregulares los que lleuan leña para que muertos sea quemados, y si viuos los han de quemar, y alguno echarle leña en el lugar de la quemá despues que ya estan muertos, no quedara irregular. Lo contrario de lo qual se ha de dezir si la dicha leña concurre ala muerte, o a la aceleración de la muerte de aquellos que viuos se queman. Así lo dize Nauarro. c

20 La vigesima conclusion. El q exhorta a otro para padecer martyrio siguiendo el martyrio no queda irregular, como lo dize d Co-uarruias. Lo qual se prueua, porque esto no es causa proxima de la muerte, porque no le aconseja, que se mate a si o a otro, mas aconseja le que padezca todos los tormentos. y no dexe la fe de Christo, la qual exhortación catholica, y piadosa es, ni de su naturaleza se ordena a muerte.

Capitulo. clxix. De la mutilacion que se haze por respecto de medicina.

Si es irregular el que corta vn miembro a otro por razon de medicina. cón. l. n. i.

1 La primera conclusion. Pue de vno cortar licitamente vn miembro a otro, por razon de medicina, como lo hazen los cirujanos de ordinario cortado vn miembro para q no se pudra todo el cuerpo, y aun cortando el miembro sano para q no muera, los quales ni los

Gg que

que se ayudan no incurten en la irregularidad desta especie: porque a qui no parece que ay defecto de la baldura de Christo ni indecencia al ganar la qual ay en los ministros de la justicia sentenciado a vno a muerte, o cortamiento de algun miembro: y assi quedan irregulares por parecer crueles como lo dize a Nauarro. Esta conclusion es de Panor mirano y Nauarro b con la comū. Y aduertase que quando los medicos, y cirujanos por su culpa hizieron lo sobredicho siguiendose la muerte, o cortamiento de algū miembro del enfermo, quedan irregulares de la especie de la irregularidad, que se sigue donde se tratara.

Cap. c l x x j. De aquellos q en la guerra justa matan, o cortā miembros.

Si peccan los ecclesiasticos entrādo en una batalla. n. 1. y si les esta prohibido ser capitanes. n. 2.

Si son irregulares, aunque no maten. con. 1. n. 3.

Si les es licito en guerra justa exhortar a los soldados. con. 2. n. 4.

Si quedan irregulares dando armas a los que estan en el confite de la batalla. con. 3. n. 5.

Si concediēdo el summo. Pontifice que peleen es visto dispensar. con. 4. n. 6.

Si el clérigo que mata en guerra justa para su defension queda irregular. con. 5. n. 7.

Si el poder que se da a los clérigos para exhortar en las batallas se da tambien a los religiosos con. 6. n. 8.

Para explicacion de lo que en este capitulo se ha de dezir es de notar, que de la misma manera

que a los ecclesiasticos esta interdicto meterse en causas criminales, como queda dicho arriba de la misma manera les es interdicto entrar en alguna batalla armados, como soldados a pelear con sus propias manos como consta del c derecho. Por lo qual los ordenados de orden sacro pecaran mortalmēte peleādo con sus propias manos, aunque sea contra los infieles, y lo mismo se ha de dezir de los ordenados de ordenes menores, q tienē beneficio ecclesiastico. Mas sino le tienē aunque anden cō el habito clerical, y tonsura o estē deputados al ministerio de alguna Iglesia solamente cometieran pecado venial, y sino tienē el dicho habito, ni tonsura, ni estē deputados al ministerio de alguna Iglesia no cometieran algun peccado. Y assi se ha de entender lo que sobre este punto trae d Couarruias diziendo absolutamente, que el clérigo ordenado de ordenes menores puede sin peccado alguno pelear con sus propias manos en la guerra justa. Y segun esta distincio se ha de entender la prohibicion, que haze el derecho a los clérigos y personas ecclesiasticas, mandandoles que no se metan en causas criminales. De lo qual trata Soto c diziendo que los ordenados de ordenes menores, que se meten en ellas no cometen mas que peccado venial, cuyo dicho se ha de entender, si traxeren habito clerical, y tonsura, y estuviēre deputados por el obispo en el ministerio de alguna Iglesia: porque sino tuuieren mas q las ordenes menores, ni aū peccado venial cometen, y assi lo ha admitido la costumbre, pues se metē en semejantes causas sin escrupulo alguno. 2. Lo segundo se ha de notar, que esta prohibido a los clérigos ser capi-

taner

tanes en guerras justas, o tener alguna presidencia sobre los soldados, y sobre aquellos que entienden en las cosas de la guerra, aú que los dichos clérigos no peleen por su propia mano, como lo explica Panormitano, ^a y para conocer si cometió pecado mortal, o venial se ha de mirar a la distinción susodicha. Verdad es, que en algunos casos puede pelear en la guerra justa, como queda dicho en la materia de la guerra, y vno dellos es que puede socorrer a los que justamente pelean exhortándolos, y confesándolos y ayudándolos espiritualmēte, como no peleen con sus propias manos. Así lo dice b S. Tho. el qual da a entender ser ilícito a los Obispos y clérigos yr a la guerra sin licencia de sus superiores. Y en el derecho c se dice ser esto ilícito a los Obispos, sino es con licencia del Sumo Pontífice. Empero bió puede hazer esto sin pecado, có consentimiento presunto de los prelados, principalmēte dōde ay costūbre antigua dello. Y el consentimiento presunto en esta parte sera quādo vā a la guerra sin derrimēto de sus propias ouejas, y por socorrer los proximos spiritualmente: y su yda por la autoridad de sus personas, es de gran provecho para la defension de la Iglesia, o de sus propias ouejas, o del bien comun, y el acudir al Papa fuesse cosa dificultosa, y el acórecimiento de la guerra fuesse repētino. Y la razón desto es porq en estos casos el consentimiento presunto se tiene por expreso, pues el ministro de la Iglesia no se haze en ellos inhabil para la seruir. Y esto parece que quilo S. Thom. d y si en derecho parece que se difine lo contrario se ra por otras circunstancias, que en el caso, que en el se propone se ha-

llaró como lo pueden ver los curiosos. Supuesto esto para claridad de lo que esta por dezir, cōviene resolver esta materia por conclusiones.

3 La 1. conclusiō. Aúque los clérigos pequen mortalmēte o porque pelean cō sus propias manos en la guerra justa, o porque aúque no peleen cō ellas, tomā officio de capitanes, o presiden a los que lleuan los tiros, y otros instrumētos para romper los muros, no caen en irregularidad, si no matan o cortan algunos miembros con sus propias manos, aunque ayuden a la batalla, aunque sus compañeros maten a alguno: así lo tiene Couarr. e y Naevar. y parece ser Syluest. desta opinion: la qual se collige del derecho, como lo nota Panor. y los Doctores certanmēte. Ni obsta que parece la guerra injusta pues pelea en ella aquel a quē es ilícito pelear: porque a esto responde, que no obsta ser la guerra injusta por pelear vno contra la honestidad de su habito para efecto de que se incurra en irregularidad, mas es necesario que sea injusta, por falta de autoridad, y causa legitima para se hazer.

4 La 2. conclusiō. Lícito es a los clérigos en la guerra justa, o sea defensiva, o ofensiva, ayudar a los soldados acósejándolos, y exhortando los para que emprendan la batalla cō animo y brio: y aú pueden en el mismo conflicto della exhortarlos diciendo, pelead, véced, para que la se sea exaltada, y firuays a Dios, y a vuestro Rey, y puede dezir otras semejantes palabras: y aúque desta cooperaciō se siga muerte, o mutilaciō de miembro no incurren en irregularidad. Esta conclusiō es de Nauarro, f Couarrubias, y de Syluestre, y consta estar diffinida en de-

G g 2 recho,

e Con. vbi
sup. 2. p. d.
releat. §. 3
n. 2. Na. in
man. lasin.
ca. 27. nu.
215. Syl.
v. homi. 3.
q. 6. n. 8.
prociatio
2. & Cla.
rias pron.
cis. 6. c. pe.
titiō de bā.
mi. Panor.
o Docto.
f. Na. vbi
sup. Couar.
vbi sup. o
Syl. vbi su.
pron. 4.
o 6. c. quā.
cunque ex.
clero. c. hō.
ta. c. igitur
23. q. 3.

recho, y la razon porissima della, y de la primera es, porque como quiere que la irregularidad sea de derecho positivo, pudieron los Summos Pontifices ordenar lo susodicho en fauor dela guerra justa, en la qual la Iglesia se defiende, y los oprimidos son libres, y los enemigos de Dios son vencidos. Y si otra cosa ordenara, casi todo el exercito qdara irregular, y quedara enlazada casi infinita gente, y se retirará los hombres de yr a pelear semejantes batallas. Por lo qual si en a derecho parece dezirse lo contrario se ha de responder que habla solamente en guerras injustas. Y adviértase q esta facultad que se da a los clerigos no se ha de estender quando pelean en guerra justa que se haze por respecto de alguna cosa temporal: porque los derechos que dan esta licencia solamente hablan de la guerra justa, en la qual se defiende la Iglesia de Dios, y los oprimidos son libres, y los enemigos de Dios salen con las manos en la cabeza.

5. La tercera conclusion. Si el clérigo diere armas a los que van a la guerra justa, o sea ballestas, o saetas, o otra qualquiera municion, y aun que las de en el conflicto della, no quedara irregular, aunque con las dichas armas, alguno de los enemigos sea muerto, creyendo probablemente quando da las dichas armas, que ninguno de los enemigos con ellas morira, ni saldra herido, sino solamente cobrara miedo, y huyra, aunque despues acaezca, que alguno murio, o quedo manco. Esta conclusion es contra b Syluestro, la qual tiene Innocencio, y Hostiense, y la sigue Navarro, y Juá Tabien, y Angelo, y otros muchos. Y la razon de ella es, porq estos son causa remota

de esta muerte, porq assi como es especial en esta irregularidad, q nace de homicidio, por defecto de blandura y piedad, q se impõga por acto aũq sea justissimo, assi es especial en ella que se requiere para se incurrir en una causa tã propinqua, y vna intencio tã especial, como la auemos pintado en otras conclusiones. Y assi no basta la virtual la qual parece que tienen los que exhortan, y los que ayudan con las dichas municiones en la dicha guerra. De aqui se sigue, lo primero, q no son irregulares los predados, y clerigos, que no solamente suelen estar presentes a las guerras justas con sus subditos, y soldados, mas aun los exhortan a pelear, y los ayudan con las dichas municiones sin que tengan intencio especial de cortar miembro, o matar a alguno, aunque tengã la dicha intencio virtual. Lo qual deuio de considerar Aluaro c. Pelagio, q dezia no hallar en esta razon sufficiẽte para escusar a estos de la irregularidad. Siguese mas, q no tienẽ necesidad de dispõsacion de la irregularidad aquellos que estan presentes a guerra justa, en la qual fueron muchos muertos, y heridos dela parte contraria tirãdo de su parte tiros, y bõbardas, como lo dize d Navarro en vn cõsejo. Dize en esta conclusion, y en estos cerolarios, en guerra justa, porq en guerra justa no se ha de dezir, lo susodicho arẽto q el derecho solamente te habla en guerra justa limitando otro f derecho que hablando generalmente ordena, que aquel q es causa del homicidio, es irregular. Y no te se, q siẽpre hablo en estas conclusiones dela guerra justa, que se haze por defension de la Iglesia como tẽgo dicho, y no dela que se haze por respecto de alguna cosa temporal.

La

as. quodin
dubijis de
penis.

b Syluestro
sup. Innoc.
Hostiense.
in c. de sen
tentiis clerici
vel monachi. Na.
c. 27. num.
2. 12. in
vulg. & in
latini. 2. 15.
Tabien. v.
irreg. 3. n.
2. 1. pronũ
ciatio. 14.
Angelo. codẽ
ver. n. 15.

6 La quarta conclusiõ. Si el sumo Pontifice concediere a los clérigos que peleen con sus proprias manos en guerra justa, aunque no diga otra cosa, no incurren en irregularidad, aunque maten a algunos, como lo dizẽ Syluestro, y Couarruias con la comun, porque visto que les da esta facultad, parece que dispensa en la irregularidad.

7 La quinta conclusiõ. Si el clérigo matare, o cortare algun miẽbro, a algun enemigo en la guerra justa para su necessaria defension no incurre en irregularidad. Y lo mismo se ha de dezir en los casos, en los quales por derecho natural, esta obligado a pelear. Y esto se ha de entender en la guerra justa defensiva, mas no en la ofensiva, ni en la agresiva, õ ueniẽ a saber quãdo los nuestros por las injurias que hã recebido, las quales los aduersarios ya no hazen los acometen, y prouocan a pelear, y matarse, estando los aduersarios quietos. Porque en este caso si algũno de los nuestros matare, o cortare algun miẽbro de los aduersarios, aunque sea en su necessaria defension, y en los casos, por los quales por derecho natural estan obligados a pelear, y aunque la guerra sea por causa especial y necessaria para alcanzar la victoria, queda irregular. Lo qual se prouea, porq̃ este de su voluntad se puso en estas angustias, y asĩ como el juez que por derecho natural esta obligado a guardar justicia, y cõ todo esto le cõdenamos por irregular condenando a vno a muerte, attẽto q̃ de gana accepto la judicatura, asĩ se dene este cõdenar por irregular, pues de gana cõ los demas acometio. Verdad es q̃ si el acometimiento fue necesario para defension de la Iglesia, porq̃ se en-

tendio que sino acometian vendriã los enemigos dela se con gran furia y harian gran estrago en ella, lo contrario me parece que se ha de dezir, porque ya en este caso no sería guerra ofensiva, sino defensiva.

6 La 6. conclusiõ. El poder que se da a los clérigos para estar presentes en la guerra justa aconsejando, exhortando, y ayudado a los soldados sin temor de irregularidad, se ha de entender tãbien a los religiosos: porq̃ por nõbre de clérigos en las cosas fauorables son entendidos los religiosos, mas en las odiosas no; como lo dizẽ Syluestro, y es opiniõ de Panormitano. Y con muy mayor razõ no son irregulares los seculares, que exercitan las dichas cosas: porque en fauor de la guerra justa a todos generalmente esta esto concedido. Y qualquiera, o sea secular, o sea clérigo, que fuera de estos casos q̃ quedan contados, y de los que se han de cõtar en el capitulo que se sigue, que concurriere como causa proxima a la muerte, o mutilacion de algun miembro, queda irregular, como se dize abaxo.

Cap. clxxij. De la muerte, o mutilaciõ justa por razõ dela propria defensiõ

Si queda irregular el que mata por defenderse. con. 1. n. 1. & con. 2. n. 2.

Si por defender la mutilaciõ que se le quiere a vno hazer, es licito matar con. 3. n. 3.

Si es irregular el que para defenderse conuoca a otros que le ayudan a matar con. 4. n. 4.

Si queda irregular el que mata a otro para defender la vida del proximo con. 5. n. 5. & con. 6. n. 6.

Si el que mata por defender la baxien

Gg 3

b Syl. ver. cleric. 1. in princ. Panorm. in c. 1. ne clericus vel monachi. n. 7.

da es irregular. con. 7. n. 7.

Si el que mata a otro por defender su vida queda irregular matandolo. cõ odio. con. 8. n. 8.

a. d. Cle. f.
furio. Cai.
2. 2. q. 64
ar. 7. ad. 3.
Solo. li. 5.
de inst. q. 1
ar. 8. §. 2.
Cm. in d.
cle. 3. p. 5.
2. Naua. in
5. 27. nu.
211.
b. Con. Tri.
ses. 24. r.
7. de refar.
s. Nau. li. 3
de ref. c. 3
n. 367.

LA primera cõclusion. El que mata a otro por defender su propia vida, no queda irregular; si de otra manera no la puede defender, como esta definido en a derecho y lo tratan Cayet. Sor. Coua. y Naua. Ni contra esto obsta el Concil. Trid. b. que dize ser necessaria dispensacion en este caso, y por el consiguiente presuppone auer irregularidad, porque respondo que el Concilio habla quando en la defension huvo alguna culpa como lo explica Pedro de Naua. c trayendo otra declaracion, empero yo respondo diera de otra manera conuiene a saber, que no dize el Conc. que la dispensacion la deue dar el Papa, o el obispo. Mas solamente dize en alguna manera se deue dispensaciõ poniendo los siguientes palabras: *dispensatio quodã modo debet*; q quiere dezir q el derecho natural, q da facultad a cada vno para se defender, en alguna manera esta pidiendo, que en este caso dispense el derecho humano moderado su rigor. Porque aunq el homicidio fue hecho de proposito, empero por ser hecho como medio necessario para la defension de la vida, justo es que se dispense en el, y que no trayga annexa esta censura. Y asì se dispense en la Clemetina, si furio sus. Y aũ dizea algunos de los Doctores allegados, que fue dispensado en esto por otro derecho mas antiguo, y asì que la dicha Clemetina solamente declaro, y interpreto el derecho, que antes auia, poniendo esta palabra: *cessamus*, porque si quisiera ordenar derecho nuevo, duxera esta

palabra: *statuimus, o constituimus*, como lo adierte d Nauarro.

2 La segunda conclusion. Aunque vno sea clerigo, el qual huyendo no queda deshonrado, si por huyr ay peligro de muerte por el aggressor y se siguiendo detras, y cõ la huyda cobra ofadia, no estara obligado el clerigo a huyr, ni sera irregular, si por defender su vida matare al aggressor no huyendo. Asì lo dizen los Doctores comunmente.

3 La tercera conclusion. No solamente por defender la vida es licito matar al aggressor sin pena de irregularidad, mas aun por euitar la mutilacion de algun miembro proprio, lo qual de otra manera no se puede euitar, sino es matando, o cortando algun miembro al aggressor. Esta es opinion comun, la qual tiene e Syluestro, Nauarro, y Couarruvas, y otros que el refiere. Y la razon dello es, porque el miembro es parte de la vida, y facilmente del cortarse alguno se sigue la muerte, y en el derecho la mutilacion, y muerte andã a parejas respecto de la irregularidad, como lo afirman los Doctores. Y es de notar, que es opinion muy probable incurrir vno en irregularidad, matando, o cortando algun miembro al aggressor por euitar vn daño corporal, mas leue q la muerte, y mutilaciõ, cõuiene a saber por huyr vn bofetõ como sedira abaxo.

4 La 4. cõclusion. A qual que vee al ojo la muerte, o cortamiento de algũ miembro, cõ lo qual vno le esta amenazando, y no lo puede euitar, sino es matandolo, y conuoca a otros que le ayuden, los quales matan al acometedor, no sera irregular el q los conuoca. Tãbien en esta conclusion cõuerda los doctores. Y la razõ della es, porque asì como el por

si mesmo puede matar al aggressor, sin peligro de irregularidad también le puede matar con ayuda de otros sin el mismo peligro.

5 La quinta conclusion. Quando alguno se pena de pecado mortal esta obligado a matar, o cortar el miembro de alguno en defension de alguna tercera persona, o de la republica, y esto no por officio publico, q aya tomado; ni porq se ha metido en estas angustias por su culpa, no incurre en irregularidad matado, o cortado miembro. Esta conclusion es contra vna a glossa, y contra Syluest.

y Nauar. Ni obsta la razon que contra ella traen sacada de la Clementina *si furiosus*. En la qual solamente se exime de la irregularidad el que mata, o mutila a su aggressor; y no el q mata al aggressor ageno, porq este argumento respondo, que ni la Clementina, ni otro texto Canonico en quanto toca a la irregularidad trata de aquellos que por el derecho natural precisamete estan obligados a poner alguna cosa en execucion: por que como diximos arriba, la necesidad de matar para conseruar la salud del cuerpo, no es tan inenitible como la necesidad de matar para conseruar la salud del anima, y de no offender a la diuina Magestad. Y assi si aquella libra de la irregularidad es mayor razõ librara esta, pues la salud del alma es de mayor valor q la del cuerpo, y en ningun caso se puede dexar, como se puede dexar la del cuerpo en muchos casos con gran merecimiento.

6 La sexta conclusiõ. Quando alguno por defension del proximo, o de sus cosas no esta obligado a matar, o cortar algun miembro al injusto aggressor, aunque licitamente le mate, guardando la moderacion de la

defension inculpable, aunque sea por defender a su padre, o a su patria, con todo queda irregular. Esta conclusion es comun de los Doctores, y en ella corre bien la razon alegada de la Clementina, *si furiosus* en la conclusion pasada.

7 La septima conclusiõ. Aquellos q por conseruar su hazienda, o su honor, matã al injusto aggressor incurren en esta irregularidad, aunq por ninguna otra via puedan conseruar sus bienes, y honra: y aunq en la defensiõ no aya excedido el modo. Esta conclusiõ se prueua, porq esta irregularidad se contrahe por sola la indecencia, y defecto de mansedumbre, la qual se halla en este caso. Assi lo dize vna b Glossa, y los Doctores comunemete cõ Panormi Syluest. y Nauar. La qual opinion se ha de tener aunque Couar. c tiene lo contrario; no aduirtiendo, q basta la indecencia para se contraer la irregularidad en este caso, aunque no aya pecado. Ni obsta vna razon que trae diziendo que en semejante caso matando algũ ecclesiastico no se incurre en descomunion, porque a esto se responde que ay mucha diferencia de la descomunion a la irregularidad, pues supone peccado mortal, y la irregularidad no. Por lo qual dõ de no ay peccado mortal, no puede auer descomunion, y ay irregularidad aunque no le aya.

8 La octaua conclusiõ. Aũque vno pueda matar a otro licitamente por su defension, pecca, si le mata o corta algun miembro con odio y rancor: empero no incurre en irregularidad por que el odio, que se mezcla con la causa, que le da licencia para le matar, es accidental, y no le quita lo que el derecho natural le da para se defender.

G g 4

Cap.

b Gl.in.d.
cle. si fur.
Pano. in.c.
sicut dignu.
de homi.n.
14.Syl.v.
bellu. 2.g.
7.n.12.Ne
ua.vbi xp.
n.211. q.
213.
c.Con. 3.p.
d.relect.4.
vlt.n.4 q.
5.

Cap. clxxiiij. Quié puede dispensar en la irregularidad desta especie que procede por defecto de maledūbre.

Si puede el obispo dispensar cō vn homicida para recibir ordenes menores, con 1. n. 1.

Si pueden dispensar cō los irregulares para que puedan obtener vn beneficio simple, con. 2. n. 2.

Si pueden dispensar para que reciban, o usen de los ordenes sacros ya recibidos, con. 3. n. 3.

Si pueden los padres generales, o provinciales de las religiones dispensar cō los homicidas justos, con. 4. n. 4.

Y A diximos arriba, como los juezes, y ministros de justicia sin pecado pueden matar, y cooperar a la muerte de los delinquentes, y los medicos y cirujanos puedē cortar miembros humanos, y los soldados puedē matar a los enemigos en guerra justa: y cada vno puede por defension de su persona matar a su injusto agressor, empero incurrē algunos destos en irregularidad que nace por defecto de blandura sin pecado alguno, resta agora ver quien puede dispensar en esta irregularidad. Para resolucion de lo qual se siguen estas conclusiones.

1. La primera conclusiō es. Para recibir las ordenes menores solo el Sūmo Pōtifice puede dispensar: empero para usar de las ordenes menores ya recibidas, autoridad tiene el Obispo para dispensar. Esta cōclusiō se colige del derecho, a y la tienē Nauarro, y Couarruuias, y otros q̄ ellos refieren.

2. La segunda conclusiō. Puede el Obispo dispensar con estos irregulares para que puedā obtener vn beneficio simple como consta del dere-

cho. b Y por la misma razon para que puedan retener el beneficio simple, que teniā antes que incurriesen en esta irregularidad, empero no puede dispensar para que obtengan algun beneficio curado, como lo tienen Couarr. c y Nauarro.

3. La 3. conclusiō. Aun agora despues del Conci. Trid. d no puedē los Obispos dispensar cō estos irregulares para que vien de los ordenes sacros recibidos, ni para que recibā otros qualesquiera auiendo incurrido en esta irregularidad en algū caso occultissimo. Porque aūque el Cōcilio cōceda facultad para que dispensen en la irregularidad, que nace del homicidio casual esto se ha de entēder, quando en el homicidio ay alguna culpa, que haga a la irregularidad, que del nace proceder de delicto, mas en esta cōclusiō tratamos de la irregularidad q̄ no nace de delicto, sino de defecto de blādura. Y así el Cōcilio no innova nada en ella. Por lo qual tratado se dela dispensaciō della nos auemos de regular por los terminos del derecho comun el qual se encierra en las dos conclusiones primeras.

4. La quarta conclusiō. Los priuilegios concedidos a las religiones, para que los padres generales, y provinciales dellas puedā dispensar en todas las irregularidades excepto la que nace de homicidio voluntario o bigamia, o mutilacion de miēbro, parece que dan facultad, para q̄ puedan dispensar con sus subditos en la irregularidad de que tratamos. Porque el homicidio voluntario, en la materia de su dispensacion solamente significa aquel que es culpable, y delicto, como lo tiene e Cayerā. al qual figuran Couarr. y Nauarro. Y este homicidio, de que tratamos,

a. cad. au-
dientiā de
homi. Nau.
in viroque
man. 1. 27
n. 217
240 in fi.
Cous. 2. p
cit. relect.
S. 3 n. 5.

tamos,

ramos, aunque sea voluntario, no es culpable. Y así tiene Bónz. 2. fundado en otra razón no tan suficiente, como la dicha, que los dichos padres pueden dispensar en la irregularidad que contraerán sus subditos matando de propósito a algún hombre en guerra justa, cuya opinión no seguí en la impresión pasada, alegando al b. Collector de los privilegios Apostólicos, que tiene lo contrario. Empero estando apoyados en el fundamento de Cayet, es muy probable su opinión: de lo qual plaziendo al Señor tratarse largamente en el libro de la Explicación de los privilegios Apostólicos, dode dire, q. siendo el homicidio occulto, pueden dispensar, como tambien lo digo en nuestra Explicación de la Cruzada. c.

Cap. clxxiii. Dela irregularidad que procede de homicidio injusto por razon del delicto.

- Que cosa sea homicidio. n. 1.*
Como el homicidio justo se considera en quatro maneras. n. 2.
Como ay homicidio voluntario, casual y mixto. ibid.
Si es irregular el que de hecho ni mata, ni mutila. n. 3.
Si es irregular el que manda desquartizar vn hombre ya muerto. n. 4.
Si basta peccado venial para que se incurta en esta irregularidad. n. 5.
Si esta irregularidad se esliende solamente a los baptizados. n. 6.

Para resolucion dello que en esta materia se ha de dezir, es de notar con S. Augustin. d. que el homicidio en su lata significación, o sea justo, o injusto, no es otra cosa, sino matar a algú hombre. Porque aunque la voluntad mala de matar, sea ho-

micidio interior: contra el quinto precepto del Decalogo, con todo esto el homicidio absolutamente pronunciado, denomina el acto exterior cometido, con el qual el hombre es privado de la vida: así como el hurto significa el tomar de hecho alguna cosa agena contra la voluntad del señor della.

2. Lo segundo se ha de notar, que el homicidio de que tratamos, se divide en el homicidio licito, por respecto del objecto: como quando el juez licitamente mata a los malhechores, o quando los soldados matan a los enemigos en la guerra justa: y quando vno mata a otro defendiendose. De los quales homicidios ya tratamos en los capitulos pasados. Y también se divide en el homicidio illicito, respecto de su objecto, como quando vno mata a otro, no le dado el derecho, facultad para ello. Y a este homicidio illicito objectue diuiden de Nauarro. e. c. la común en homicidio puramente voluntario, y puramente casual y mixto. El homicidio puramente voluntario, es aquel q. de propósito y directamente fue pretendido de la voluntad, o lo haga vno por sí, o por otro mandádolo, o aconsejándolo, o cooperándolo con armas, veneno, patrocinio, testimonio, o de otra qualquiera manera. El homicidio puramente casual, es aquel, q. ni en sí, ni en alguna causa sufficientemente ordenada a el fue intentado. Lo qual acaece quando vno yendo de su voluntad, o embiado de otro va al campo, dode le mata vn rayo: porq. este homicidio, ni en sí, ni en su causa fue pretendido. El homicidio mixto es aquel, q. no fue intentado, ni querido en sí, mas fue pretendido en su causa sufficientemente a el ordenada: como acaece en el que manda dar de

G g 5 palos

c. Nau. d. c.
27. n. 218.

palos avno, o herirle amonestado q̄ no le mate. Porq̄ si en este caso le mata, llamarse ha homicidio mixto, atento que fue querido en vna causa sufficientemente ordenada a el.

3. Lo tercero se ha de notar, que no basta para vno incurrir en esta irregularidad, que haga qualquier act̄ exterior, ordenado a matar: mas es necesario, que se hecho mate, como lo resuelve Soto. a. Por lo qual aq̄l que hiere a otro, aunque sea la herida mortal, no queda irregular, si de hecho no muere, o si de hecho no q̄da cō algũ miembro cortado, por que segun derecho, aũ en la especie desta irregularidad, el homicidio, y la mutilacion andan aparejas, como despues de otros lo aduerten Nauar. b. y Couar.

4. Lo quarto se ha de notar, que aũ en la irregularidad, q̄ nace por defecto de blãdiz, no se incurre quãdo mãda vn juez desquartizar vn hombre ya muerto, si antes que muriese, no coopero a su muerte, y de la misma manera no queda irregular el que halla a su enemigo muerto, y hartado su mala volũtad, le haze pedaços. Porq̄ para incurrir en la irregularidad que nace de homicidio, o mutilaciõ, es necesario que estas obras se hagãn en hõbre animado. Y de aqui se colige: que el q̄ da vn golpe a vna muger preñada, o le aplica alguna medicina, o pocion para que aborte, no sera irregular, aũque se siga el aborto, si la criatura aũ no estaua animada cō anima racional: como lo tiene Caye. c. Couar. Soto, y Nauar con la comun. Empero si la criatura esta animada con anima racional, en este caso, sera irregular el q̄ fuere causa del aborto. Y nota, que se infunde el anima racional en los niños a los quarenta dias

despues de su concepciõ, y a las niñas a los ochenta, como lo dize vna Glossa d. comunmente recibida. Y el que dudare si estaua animada la criatura, de cuyo aborto fue causa, tengase por irregular, como se deuere tener aquel, que duda si se siguió la muerte de alguno, por le auer herido, o por otra causa. Así lo tiene Syluest. e. y los Doctores comũmente. De lo dicho se sigue, que no es irregular aquel que dio vna beuida a vn hõbre, o a vna muger, impidiendoles la potẽcia de engendrar: pues aqui no quita la vida a criatura alguna animada con anima racional. Ni contra esto obsta vn motu proprio de Pio. V. q̄ dize lo contrario: porque Gregorio. XIII. reuocó lo ordenado en el, reduziendolo a los terminos del derecho comun, como ya queda dicho arriba en la palabra aborto, verdad es, que estos tales peccan mortalmente, y s̄n homicidas imperfectamente, pues impiden que se infunda el anima racional en la criatura informe, o impiden la fecundidad de engẽdrar, como con Cayetano f. lo dize Soto.

5. Lo quinto se ha de notar, q̄ para se incurrir en esta irregularidad, y qualquiera otra que nace de delicto tienen hombres doctos, q̄ basta auer peccado venial. Y desta opinion es Caye. g. y Couar. Verdad es, que Soto, al qual sigue Nauarro, tiene, que no basta peccado venial, mas que es necesario que aya mortal, teniendo por cosa dura, que vna pena como esta se de por sola culpavencial. Yo en las impresiones passadas, siempre me arrime a la opinion de Soto, por parecerme mas favorable: empero agora considerando los Decretos Canonicos en que se funda la parte contraria, me arrimo a ella

a. Sot. li. 5.
de iust. q. 1.
ar. 9. paulo
post iniuriã.

b. Nau. vbi
sup. Cou. 3.
p. cit. relec.
in initio. n.
8.

c. Cai. ver.
abortus Co.
na. 2. p. cit.
relec. § 3.
n. 1. Sot. 12.
q. d. 25. q.
1. ar. 3. cõ
clu. 4. Na.
d. c. 27. nu.
2. 8. in. fi.

f. Cai.
abortus
in. 4. d.
q. 1. ar.
cont. 4.

g. Cai.
q. 6. d. 1.
ar. 1. in. 1.
ar. 1. in. 1.
ar. 1. in. 1.
ar. 1. in. 1.
ar. 1. in. 1.
ar. 1. in. 1.
ar. 1. in. 1.

a. Naua. in
man. 27.
ar. 9. c.
18. in La
linea.

h. Cai.
in. 1. d. 1.
ar. 1. in. 1.
ar. 1. in. 1.
ar. 1. in. 1.
ar. 1. in. 1.
ar. 1. in. 1.
ar. 1. in. 1.
ar. 1. in. 1.

a ella como mas segura, cõfessando que con violencia se responde a ellos. Ni obsta la razon de Soro: y Nauarro, porque en este caso no se incurre irregularidad por solo pecado venial, sino por la indecencia que se halla en aquel que de hecho mata a otro, para llegar al altar del Cordero manso Christo.

6. Lo sexto se ha de notar, que esta irregularidad no se estienda sino a solos los baptizados, como lo aduier te Nauarro. a Por lo qual, aquel que antes del baptismo mata a otro injustamente, o le corta algũ miembro, no tiene necesidad de dispensaciõ, para que despues hecho Christiano se pueda ordenar, pues no es irregular. Y supuesto esto, conuiene primero tratar del homicidio casual, o mutilacion, y despues trataremos del homicidio voluntario: Lo qual todo se hara en los capitulos siguientes.

Cap. clxxv. Si el no tener vfo de razon el que mata, le libra desta irregularidad.

Si el que sin culpa es privado del vfo de razon, queda irregular matando con. 1. n. 1. & con. 2. n. 2.

Si el que por culpa suya perdio el vfo de la razon, queda irregular matando con. 3. n. 3.

I Primera cõclusiõ. Quãdo alguno sin culpa suya carece del vfo de la razõ, no sera irregular, matando, o deformando a alguno: porque para se incurrir en esta irregularidad, es necessario acto humano: el qual no ay en los que carecen del vfo de la razon, como son los tullidos, y los muchachos, y los que estan dormidos o borrachos, como esta diffinido en derecho. b En el qual dize su glosa, que sera teni-

do por muchacho, el que no llega a siete años. Y notase, que el niño aũ que pãse de siete años de edad, no incurre en irregularidad por matar o deformar, sino es, *doli capax*, q̃ entiẽda el mal que haze, como lo dize Syluest. c y lo tiene Cordo. Y si es *doli capax*, incurre en ella, como lo dize Couar. d y lo resuelue tratando deste punto Nauarr. Y en duda siempre deve ser favorecido el muchacho juzgado, q̃ no tuuo vfo de razon para le librar desta pena, assi como juzgamos del q̃ no tuuo vfo de razõ para le librar del voto q̃ hizo. Notase mas, q̃ el niño q̃ antes de los siete años, fiẽdo *doli capax*, mata o corta miembro de alguno, queda irregular, como lo afirman Panor. e y Couar. atento que el derecho que ordena, que incurra en irregularidad solamente el que tiene cumplidos siete años de edad, se funda en presumpcion entendiendo que tiene capacidad de razon en esta edad, y no en otra mas tierna, la qual presumpcion cessa en este caso.

2. La segunda conclusion. Aquel, que cayo en alguna borrachez, o frenesi sin culpa suya, o perdio el vfo de la razon, por qualquiera otra via inculpable, matando entonces, o deformando a alguno, no queda irregular. Assi lo tienen todos los Doctores. f Mas si por su culpa se emborracho, o perdio el vfo de la razon, queda irregular, haziendo el dicho delicto, teniendo juntamente experiencia de si, que la borrachez le suele poner en peligro de cometer. Y con mayor razon queda irregular si se emborracho cõ animo de matar. Y lo mismo se ha de dezir de qualquiera otro, que se priva del vfo de la razon, por qualquiera otra via tenien-

c Syl. ver.
boni. 3. q.
1. §. 1. &
q. 2. §. 3.
Cor. de ca.
si. casu. 60
d. Couar. in
Clem. si su
rio. 3. p. in
princ. n. 5.
Nau. li. 4.
conf. si de
cognatione
spirit. cõf.
1.

e Panor. in
c. 1. de deli
ctis pueror
um. Coua
rubi sup.

f Doct. in
d. Clem. si
furio.

teniendo de si la experiencia arriba dicha. De aqui se sigue, q̄ aquel que sabe, que estando durmiendo, o soñando suele levantarse de la cama, y tomar armas, y arremeter a otros, q̄da irregular matando a otro, o deformandolo, pues tenia esta experiencia de si y no puso la guarda para impedir estos disparates, como se collige de Sancto Thomas. a

a D. Th. 1
2. q. 71. ar.
5. & 2. 2.
q. 150. a. 4

b Na. in. e.
27. n. 230
Cua. 3. p.
derelec. in
initio. n. 4
Cast. li. 2.
de. 7. an.
14. S. 1.
prin. cont.
fol. 145.

c Cast. vbi
supra. fol.
297.

3 La tercera conclusión. Si alguno por su culpa perdio el uso de la razón no experimentado, que puesto en este estado se ponía a peligro de matar, o deformar notablemente a alguno, matado entóces, o deformando, no sera irregular. Así lo tienen Nauar, hy Couar, y Cast. Y la razón dello es, porque aqui no ha auido culpa alguna. Y de aqui se infiere q̄ no es irregular aquel, q̄ auiendo cobido proposito de matar a vno se echa adormir, y sueña que le mata, y de hecho se levanta entre sueños, y le mata, no auiedo experimentado en si semejantes locuras, estando durmiendo, ni haue al caso, que el sueño procedio del proposito que tuuo de matarle estando despierto, porque este proposito fue causa remota desta muerte, y insuficiente para se contraer esta irregularidad, como lo nota Castro, e ampliando la Clemencia, si furiosus, en este caso. Verdad es, que nuestra conclusión no se ha de entender en el, que muy cargado con el vino, o con el sueño, echado de ver lo q̄ haze matar, o deforma notablemente a alguno: por q̄ este sera irregular, pues aun tiene suficiente uso de razón, para q̄ del podamos dezir, q̄ cometido homicidio voluntario. Y aduirtase, que el q̄ tiene perfecto uso de razón, y costreuido de otro contra su voluntad, hiere a alguno, de la qual herida viene a morir, no incur

re en esta irregularidad. Como si vno estando con la espada en la mano desbaynada, fuese echado de otro o cayendo sobre otro hombre le matasse, atento que aqui no vno acto humano de parte deste homicida.

Cap. clxxvj. De la irregularidad que nasce de homicidio, o mutilacion casual, o mixta.

Que sea homicidio puramente casual o mixto. n. 1.

Si los que haciendo alguna obra ilícita matan, o mutilan quedan irregulares. con. 1. n. 2.

Si incurre en irregularidad el agresor q̄ despues le pesa de matar. co. 2. n. 3.

Si esta irregularidad desta especie se invierte por homicidio, o mutilación injusta. con. 3. n. 4.

Si queda irregular el que hiere a otro y viene a morir por culpa del medico. con. 4. n. 5.

Si queda irregular el q̄ tiene un leon que mata a un hombre. con. 5. n. 6.

Si queda irregular el sacerdote, cuyo arcabuz ataca a matar a un niño a cafo. con. 6. n. 7.

Si queda irregular el que dexa salir a un hombre enojado, y saliendo mata a otro. con. 7. n. 8.

Si son irregulares los clerigos ordenados de orden sacro, que se exercitan en la cirugia. con. 8. n. 9.

Si queda irregular el clerigo que abre una postema al necesitado que no tiene otro que le socorra, y despues muere. con. 9. n. 10.

Si quedan irregulares los sacerdotes, que abren las postemas de peste, muriendo los enfermos. con. 10. n. 11.

Si q̄da irregulares los q̄ exercitan la medicina despues de ordenados, muriendo alguno de los q̄ curacō. 11. n. 12.

Si

Si quedan irregulares los Medicos, muriendo por su culpa los enfermos, cõ clu. 1. 2. n. 13.

Si los que firman a los enfermos quedã irregulares meneandolos, aõde vienen a morir, con. 13. n. 14.

Si los que sacan de vn cuerpo humano vna fœta, dõde se accelera la muerte del enfermo, quedan irregulares. ibidem.

Para explicacion desta materia nota q̃ aquel q̃ sea homicidio, o mutilacion puramente casual, que ni en si, ni en su causa fue querido de arte que se siguió sin culpa mortal, o venial, del homicidio, aunque de la operacion, de la qual se siguió vno alguna culpa Theologica contra algũ precepto (como si vn fray le de S. Francisco yendo a cauallo contra el precepto de su regla, tropezando a caso, y sin culpa suya el cavallo en algun muchacho le matasse) en el qual caso, y en otros semejantes, preguntandose si se incurre en irregularidad, ay dos opiniones contrarias. La primera es negativa, la qual siguen Couarruias a y Medina. La segunda es afirmatiua, la qual se atribuye a S. Thomas y la tiene Cayetano y es comun de los Doctores, como lo afirman los que tienen la parte contraria: y se prueua de muchos Decretos Canonicos, a los quales con dificultad se respõde, como lo muestra cõtra Soto Nauarro, e prouando cõ los demas, que del homicidio meramente casual, se sigue irregularidad quando aquel que mata, o deforma obraua alguna cosa illicita, Para la resoluciõ de lo qual, y de lo que en esta materia se ha de dezir, pondre algunas conclusiones.

1. La primera conclusion. El q̃ estando haziendo alguna cosa illicita, la

qual de suyo es peligrosa, y ocasionada a homicidio, o mutilaciõ queda irregular, si a caso sin pẽsarla mata, o deforma a alguno. Y notese q̃ dos cosas ha de auer, para que se incurra en este homicidio meramente casual, irregularidad. La primera q̃ la acciõ, de la qual se sigue, sea peligrosa, y muy ocasionada a muerte o mutilaciõ. La segũda que la acciõ sea illicita al que la haze, o porque le es prohibida por ser peligrosa, como es prohibido al ordenado de ordẽ sacro, vsar oficio de Cirujano, cortando, y haziendo algunas heridas en el cuerpo humano, o por q̃ de su naturaleza la cosa que se haze es prohibida, y tiene anexo el mismo peligro de matar, o mutilar. Y de aqui se sigue lo primero, que aquel que por su culpa se emborracho, no teniẽdo experimentado en si, q̃ puesto en este estado, suele matar, o mutilar, no incurre en irregularidad, aunque de hecho mate, o deforme: por q̃ aunque hizo vna cosa illicita, emborrachandose, no es empero esta acciõ de suyo peligrosa, y ordenada para homicidio o mutilaciõ. Lo segũdo se sigue, que aquel q̃ jugando a los naipes illicitamente mata a otro, por vna riña q̃ acaso se leuanto, defendiẽdo su vida con la moderaciõ deuida, no q̃da irregular. Ni menos queda irregular aquel, q̃ cortado leña en el monte ageno, cayẽdo se el machado de las manos mata a vn hõbre q̃ va por vn camino harto remoto. Ni menos queda irregular aquel, q̃ haze vna eipada de vn hierro hurtado, cõ la qual otro mata a vn hombre, attẽto q̃ estas acciones, y otras semejantes illicitas no son de suyo peligrosas, ni ordenadas a semejantes desastres. Y aũ aũdo, q̃ si la acciõ de suyo es peligrosa,

fi, como es la cirugía, y jugar los torneos, y exercitarle vno en otros spectáculos de guerra, o caça de venados, osos, o puerco monteses, la qual se haze con armas, o perros feroces, aun siguiendo la muerte, o mutilació de alguno, no quedara irregular: porq̃ aun que estas acciones de suyo sean peligrosas, empero no son ilicitas al secular, pues ningun derecho se las prohibe. Verdad es, q̃ si las exercita vn clérigo, no quedara excusado de la irregularidad, matando, o deformado a alguno, pues se exercita en obras de suyo peligrosas, y ilicitas a su estado: las quales dos cosas se requieren, para q̃ se incurra en esta irregularidad, como auemos dicho. Y esto parece q̃ se collige dela doctrina de Caye.^a Soto, y Nau. y es opinió del padre F. Alóto de Castr. De lo dicho se sigue lo tercero, que es irregular el frayle q̃ exercita acto de cirugía, del qual se sigue la muerte de algũ hõbre, aũq̃ d̃ parte del dicho frayle no aya ninguna culpa, atẽto que se empleo en acto prohibido a su estado, y peligro so, y apto, para q̃ del se siguiese homicidio, o mutilació, como se diffine en derecho. b El qual Soto entiere, si el dicho frayle curó al otro por dinero, y no si le curó movido de piedad. La qual explicació no se deue admitir, pues del dicho Decreto no se collige tal distinció. Y vuiera de advertir Soto, q̃ el recibir dinero por la cura, no es actiõ peligrosa, ni de si ordenada a homicidio, por la qual sola el cõcedio q̃ se incurria en irregularidad. Sigue se lo quinto, q̃ el que mãda dar de palos a otro, de los quales se le sigue la muerte, queda irregular, aũq̃ aminorãstale al mãdatario, q̃ no le matale, ni deformalle: atẽto q̃ mãda vna

cosa ilicita, y de suyo peligrosa, y ocasionada a semejante delastre, si esta diffinido en derecho. c

Lo quarto se infiere, que no es irregular aquel, q̃ estãdo cõ vna muger agena, mata a su marido, q̃ viene a deshora, no pudiẽdo hazer menos para defender su vida. Lo qual se ha de entender, quãdo este adultero entrãdo en casa desta muger, euita todo el peligro de matar, certifiçãdose, que no estava su marido en la tierra, o poniẽdo guardas, y otros remedios para obuair este peligro. Porq̃ si se puso a peligro d̃ matar, y no guardo la moderacion deuida, cierto es q̃ incurrio en esta irregularidad, matãdo de hecho al marido. Esta opinió tiene Coua. d y Castr. diziẽdo, que quãdo alguno por ser adultero con vna muger agena, fue ocasiõ para que el marido la matasse, no qda irregular, no auẽdo otra ocasiõ mas que el adulterio, para la dicha muerte. Y lo mismo sientẽ Soto, c y Medi. quãdo el adultero para se defender mata al marido, que viene a deshora, como auemos puesto en nuestro Corolario. Y la razõ desta opinion es, porque el llegarle vno a vna muger agena, no es actiõ tã peligrosa, ni tã ordenada al homicidio del marido, o della, q̃ sin culpa alguna cometida en el homicidio se deua cõtraer. Y lo mismo se ha d̃ juzgar que aquel q̃ entra en la casa agena a hurtar, y para se defender ilicitamente mata al agresor, atẽto que esta actiõ de entrar en vna casa a hurtar, quitado el probable peligro que al señor della podia venir, no es ocasiõ de su naturaleza, y ocasiõ propinqua, para que de aqui se siga la muerte, o mutilacion.

Lo quinto se infiere, q̃ queda irregular aquel que acomete a otro cõ pala-

a Caie. vbi
su. Sot. li. 5
de inst. q. 1
ad. 9. Nau.
vbi sup. u.
237. & se
quen. Castr.
vbi supra.
prope fin.
*. Sic ad-
monet.
b ca. in ad-
mon. de ho-
miciã.

palabras injuriosas, dádole de palos sin animo ni peligro de le matar, o de formar notablemēte: y toda via a caso vino el negocio a tales terminos, q̄ queriēdo el agressor desistir de la injuria q̄ hazia por la resistēcia, y animo valeroso cō q̄ peleaua su cōtrario, le fue necessariopara de fensio suya matarle, guardádo la de uida moderaciō. Y la razō dello es, porque este obraua vna cosa illicita y peligrosa, y de su naturaleza aparejada a muerte, o mutilacion. Lo qual se collige de vn capitulo del Derecho Canonico. a Y assi lo que esta diffinido en derecho, conuiene a saber, que el que mata al agressor por defender su vida, no queda irregular, se entiēde solamēte de aquel q̄ no obrádo cosa illicita, o peligrosa, y aparejada para homicidio, mata a su agressor, conforme lo dicho.

Lo sexto se infiere, no parecer verdadera la opiniō de Nauarro, b el qual absolutamēte dize, que el que se anda burládo, o bayládo, cō vna muger preñada, por lo qual vino a mouer, no es irregular, si licitamēte se burlaua, y baylaua cō ella, por ser su hermano propinquo, o honesto amigo della. Mas si lo hazia illicitamēte, por ser su enamorado libidinoso, o clérigo, o frayle, a los quales es prohibido el dicho bayle, q̄dara irregular, si se siguió el aborto de la criatura animada con anima racional, la qual opiniō, por lo arriba dicho, no admito. Porque, o este queda irregular, porque en realidad de verdad cometio el homicidio en este bayle, aēto que auia de aduertir que del se auia de seguir el aborto. Y en este caso tábien el hermano, o deudo desta muger queda irregular porque el parécese no quita el peligro del aborto, ni la culpa del ho-

micidio. Y fino auia peligro, no aue mos de dezir, que queda irregular el dicho enamorado o frayle, que se empleaua en el bayle prohibido: porque los bayles semejates no son prohibidos a los clérigos, y religiosos como aētoes peligrosos, y endereçadas al homicidio, mas como aētoes escándalosos, y muy indecētes al habito clerical, y monachal. Verdad es, q̄ podia ser el bayle de manera, del qual se podia presumir ser vedado a las dichas personas, como peligroso y endereçado al aborto: y en este caso recibiria yo de muy buena gana la opinion de Nauarro. c

Lo septimo se infiere, que el mo chacho, que jugando cō otros a las pedradas, siēdo el juego licito, mata a alguno dellos, no es irregular, como tampoco lo es el cauallero q̄ mata a otro jugando a las cañas, y exercitandose en exercicios militares licitos, poniendo la acostumbra da diligencia para no matar, como lo resuelue Nauarro d en vn consejo: puez estos no se empleauan en obra illicita, ordenada al homicidio.

Lo octauo se infiere, que el religioso que dixo a vnos que estauan tratádo de vna muger, q̄ se auia hallado muerta en el cāpo, si es esta la que yo viayer salir fuera de la ciudad cō su marido? no queda irregular, aunque de su dicho se tome ocasiō para inquirir cōtra el marido, por lo qual le vinieron a ahorcar. Porque este tal no fue causa propinqua de su muerte, ni su dicho fue de su naturaleza sufficientemente dirigido a ella, ni de la intencion del dicho religioso: y assi fue homicidio, quāto a el meramente casual, como lo resuelue el mismo Nauarro e. Lo nono se sigue, q̄ no es irregular el

c Nau. vñi supra.

d Na. li. 5. conf. tit. de homi. con. si. 7. e in man. c. 27. u. 11.

e Nav. li. 5. conf. tit. de homi. cōf. 13. fol. 157.

el religioso q̄ escriue a vn su amigo. No dexev. m. tal negocio sin vengança, y el amigo le mato, si ignora que de la tal carta tomo ocasión para le matar, porque las dichas palabras no eran de su naturaleza inductiuas a semejante vengança, diciendolas, o escriuiendolas vn religioso, antes significauan escriuiendolas el, que tomase vengança por justicia, con la moderacion que pide la ley de Dios. Lo qual se entien de, saluo si el religioso por ellas pretendio la dicha muerte: como lo reuelue el mismo Nauarro. a

a Nau. vbi
sup. con. 6
fol. 509.

3. La segunda conclusión: Incorre en irregularidad aquel, que acometio a otro para le matar, y despues pesandole por amor de Dios de lo que auia hecho mato al acometido contra su volúntad, porq̄ de otra manera no se pudo defender del, atento que la culpa precedente del acometimiento, fue suficiente causa de la muerte, que de hecho se siguió: y el auer querido desistir deste acometimiento, y el matar al acometido por su defension, solamente le libre del nuevo peccado del homicidio que cometiera, si le matara; no se auiendo seguido las dichas cosas.

4. La tercera conclusión: La irregularidad del homicidio casual, mixto no se incurre, sino por el homicidio o mutilacion injusta, alomenos obiectiue. Y assi, el homicidio q̄ se haze en la guerra justa, es licito, y justo, alomenos obiectiue. Por lo qual no incurre en esta irregularidad, aú aquellos que ayudá exortado en la guerra, dōde este homicidio se comete, como auemos dicho arriba. Lo qual si aduirtiera Nauarro, b no dixera, que el frayle, o clérigo, o beneficiado ordenado de orden sacro el qual viendo al ladrō tomar algu-

b Nau. c. 27
n. 236.

na cosa, clama, por la qual causa fue preso y cōdenado a muerte, ser el dicho clérigo o frayle, irregular desta especie. Lo qual no es assi: porque para vno incurrir en esta irregularidad, se requiere q̄ la muerte, o mutilacion que se haze, alomenos respecto de su obiecto sea, injusta. Ni incurri en la irregularidad que nasce del defecto de la blándura, si cō sus clamores pretēden solamente defender los bienes del proximo. Y la razón es, porque el clérigo de derecho natural es obligado a impedir el daño del proximo, quādo buenamente puede. Y el derecho positivo no puede ordenar cosa contra el derecho natural. Lo qual se entiende, saluo si este frayle, o clérigo, pretendian con sus clamores la dicha cōdenación a muerte, o si creyá que los que auian de acudir a las voces, auia de deformar al ladrō, o le auia de llevar a la justicia, para le deformar: porque en este caso incurri en la irregularidad que procede del defecto de blandura, como incurrieran los seculares, dando estos clamores, pretendiendo cō ellos lo susodicho. Lo qual confiesa el mismo Nauarro, c diziēdo, que los clérigos serian irregulares de la especie deste capitulo, y los seculares lo serian de la especie de la irregularidad de la blándura. No aduirtiendo, como tengo dicho, que en este caso no cometeron los dichos clérigos, ni ayudaron a homicidio injusto, aun de parte del obiecto, (pues si pretendian homicidio justo y juridico. De lo dicho se infiere, que el clérigo beneficiado, o el ordenado de orden sacro, que para recuperar su hacienda prende al ladrō, que se le lleva y le derriue hasta que llegue el juez, y le prenda, o

accula

accusa al ladrón por el hurto que le hizo, viniendo por esto el dicho ladrón a morir, no queda irregular de la irregularidad, de que tratamos en este capítulo, aunque no haga la protestación que se suele hacer, lo qual se ha de tener aunque a Nauarro téga lo contrario, contra el qual haze la siguiente razón. Conviene a saber, porque aunque el clérigo aya peccado no haziendo la protestación que manda el derecho, que se haga, este peccado no es de homicidio injusto, mas de inobediencia, ni basta que la obra de acusar, q̄ hizo fue, se ilícita, por ser ordenada a homicidio, o mutilación, porque a esto respondo que ha de ser ordenada a homicidio injusto: y este no lo es porque condenandolo el juez, justo es el homicidio, por tanto este clérigo incurre solamente en la irregularidad, que procede por defecto de blandura.

La quarta conclusión. El que hiere a otro, el qual viene a morir por culpa del medico, q̄ le cura, o por su mal regimieto, queda irregular hiriendo le injustamente. Porque aunque la herida no fue mortífera: de ella empero succedió la dicha muerte. Y en este caso lo mismo son matar y herir injustamente quando de la herida se sigue la muerte. Así lo dicen Nauarro y Couarruías. Dize hiriendolo injustamente, porque si le hiere justamente por se defender no queda irregular. Y quando el herido muere por culpa de los medicos, o de su mal regimieto se ha de estar al parecer de otros medicos, los quales hán de juzgar, si fue la herida mortal, o no. Porq̄ si la herida era mortal, de la qual comunmente suelen morir los hombres, no obstante qualquiera negligencia q̄ aya

auido de parte de los medicos, o enfermo, el tal homicidio se ha de imputar al q̄ le hirio, y cōtrahe por el la irregularidad, del homicidio voluntario, cuya dispensación es mas dificultosa, q̄ la dispensación del homicidio casual, del qual tratamos, y si la herida de suyo no era mortal, y se siguió la muerte por negligencia del enfermo, o del medico, entonces solamente incurre en la irregularidad, q̄ nasce de homicidio casual, de la qual aqui tratamos. Esto se colige de lo definido en Derecho.

6. La quinta conclusión. El que tiene vn osso, o vn leon, o Alano bravo, no queda irregular, matado alguno de estos animales a algun hombre, teniendo los dichos animales atados, de manera que no puedan dañár, sino a los que llegan a ellos, salvo si los tienen atados en algun camino, o parte, por dōde todos suelen passar, porq̄ en este caso quedara irregular, matando a algū niño, porq̄ auia de considerar los niños que por alli passauan no se guardara como los que tienen perfecto uso de razon, y sera irregular de la irregularidad que procede de homicidio casual como lo tiene con otros Couarruías y Nauarro.

7. La 6. conclusión. Irregular es defalta el p̄sate el sacerdote que cōstrenido por justicia por los enemigos, q̄ ay en la tierra, a traer armas, pone vn arcabuz atacado, y apunto encima de vn escañō de su casa, si llegado vn muchacho a el, y tocandole, le defarma, por lo qual se mata vn hombre. La causa desto es porque este sacerdote tuvo culpa en dexar alli aquel arcabuz así armado, como lo resuelve doctamente Naua.

8. La septima conclusión. Si vno viendo a su hermano enojado con

H h

tra

c. pres. ca.
ad audien
tiam de ho
micidio.

d. Cou. vbi
sup. n. 11.
Naua. vbi
sup. n. 27.

e Nau. lib.
5. conf. tit.
de sent. ex
com. conf.
68. folio.
631.

a Con. vbi
su. 5. 2. n.
8.

3 a Sent.
ne cler. vel
monachi.

tra cierta persona, por lo qual se impide la salida de casa, mas despues a mas no poder la confintio, de la qual salida succedio, que su hermano mato al que le auia injuriado, no queda irregular, porq̃ este homicidio succedio a caso, sin de su parte auer culpa, ni ayuda para ello: mas solamēte se vuo meramēte negatiue en este caso, como lo resuelue a Couarruuias. El qual nota contra Villadiego, que aquel que es causa de vna riña cō otro, no queda irregular, si riñiendo el llegan los enemigos de aquel cō quiē riñe, y por razon de la enemistad, que tienen, y no por le ayudar, le matan.

9 La. 8. cōclusiō. A los clérigos ordenados de ordē sacro esta prohibido exercitar la arte de cirugia, que se haze abriendo postemas, o dando botones de fuego, por el peligro de la mutilaciō, o muerte q̃ de aqui se puede seguir, como esta defnido en derecho donde lo nota Panormitano, artēto que en el exercicio de este arte puede auer error, y q̃ los ordenados de orden sacro tienē otro mas alto ministerio, q̃ es curar las almas, y no los cuerpos. Y aduertase, q̃ el derecho en este caso solamēte habla de los subdiaconos, diaconos, y presbyteros: y assi no ay para q̃ estētanos su prohibiciō a los q̃ tienē ordenes menores: aunq̃ tengan beneficio, pues las penas se hū de restringir. De aqui se sigue, q̃ los seculares, y los ordenados de ordenes menores puedē exercitar el oficio de cirujano, cortando, y dando botones de fuego, sin temor de esta prohibiciō: y por el coniguiente, si exercitaren este oficio, no queda irregulares, aunq̃ alguno muera, si en esta muerte no vuo alguna culpa de su parte, pues no se

empleauan en cosas ilicitas, como lo dize c Syluestro, aduirtiēdo que es consejo de Hostiense, y Godofredo, que los q̃ se hū de ordenar se abstengā de la practica de la medicina, y principalmente de la cirugia, q̃ se emplea en cortar carne, y dar botones de fuego: porq̃ la cōsciencia del ordenado no ha de tener escrupulo alguno. Y mas q̃ parece cosa inadecente al ordē clerical, principalmente si se exercitan en esto sin necesidad los ordenados de ordenes menores, que traē habito y tonsura clerical, o son beneficiados.

Lo segundo se infiere, que quedan irregulares los ordenados de orden sacro, si se emplean en la practica de Cirugia, cortando, y dando botones de fuego, y sin culpa suya muere, o queda alguno notablemente deformē, pues se emplearon en cosa illicita, y de suyo peligrosa, y ocasionada a homicidio, o mutilacion.

Lo tercero se infiere, que no quedan estos irregulares, si applicando vn emplasto de yeruas, o otro qualquiera mollificatiuo, con el qual se viene a abrir por si la postema del entermo, aunque venga a morir, porque en este caso no se emplea en cosa illicita, ni entre los actos de la Cirugia prohibidos (como son el cortar, y dar botones de fuego) se han de contar estos de que hablamos: pues en rigor no son cortar, ni dar los dichos botones, y las penas se deuen restringir.

Lo quarto se infiere, que no incurren los dichos en irregularidad no haziendo por si mismos los dichos ministerios, sino mādandolos por otros hazer. Porque hablando propriamente, no es exercitar el acto de la Cirugia q̃ consiste en cor-

tar, y abrir, y quemar: mas es mandar, y aconsejar el dicho acto, y las penas no se deue ampliar. Y nota, q por cortar carne en este caso, no se entiende el sangrar, porq este no es proprio acto de Cirujano, sino de sangrador, aunq sea mádado, y acósejado delos Medicos, y Cirujanos, por causa de sanidad. Y por el consiguiente no sera irregular el clérigo que exercitare este acto sin peccado de homicidio, pues no se emplea en obra illicita.

Y es de notar, q Eugenio. I I I. a cōcedio auiedo necesidad, q los frayles de nuestra Señora de Guadalupe, no están ordenados de orden sacro, siendo doctos en la facultad de Cirugia, o Medicina, antes dela entrada en su religion, puedan despues de professos estudiar las dichas facultades, y exercitarse en ellas curando los frayles del dicho monasterio, y los enfermos del hospital, teniêdo para ello licēcia, y mádado de sus superiores. Lo qual Nicolao. V. cōfedió a los cōuersos del dicho monasterio, doctos y experimentados en las sobredichas artes: como mas largamente lo trataremos en la explicacion de los priuilegios Apostolicos. Y así no seran irregulares los dichos religiosos, y cōuersos, exercitando las dichas artes sin peccado de homicidio.

10 La. 9. cōclusiō. Quãdo vno esta en tã estrecha necesidad dela vida, que si vn sacerdote no le socorriesse, abriendole alguna postema, o dádole algunos botones de fuego, vèdria a ponerse en lo vltimo, sino vniessse otro q le socorriesse, y el sacerdote le pudiesse socorrer sin su peligro y daño: puede el dicho sacerdote hazer los dichos actos, attēto q la ley natural le obliga en este

caso a socorrer a su proximo necesitado: y la ley Ecclesiastica que mada lo contrario, no obliga en este caso, y mas que la epicheya que ablanda el rigor de las leyes, esta pidiendo esto en esta, y en otras semejantes necesidades. Y por el consiguiente no quedara el dicho sacerdote irregular, aunque el enfermo, cuya postema abrio, ò cauterizo, muera: pues no se empleo en obra a el por entonces prohibida, ni el enfermo murio por culpa suya, attento que sabia medianamente la Cirugia, y puso la deuida diligencia en la cura.

11 La. 10. cōclusiō. Aunq vn sacerdote no este obligado fopena de peccado mortal, a socorrer al enfermo de peste, en el qual caso no esta obligado a poner su vida al tablero por la vida corporal del proximo: empero si mouido de caridad quisiere hazer esta obra de caridad: abriendo al enfermo la postema, licitamente lo puede hazer, y así merecera en ello: porq en este caso no ha lugar el precepto dela Iglesia. Y lo mismo se ha de dezir, si estuuiere puesto en vna vrgēte necesidad. Por lo qual, aunq deste caritativo socorro vèga a morir, no incurrira el sacerdote en irregularidad, no auiedo culpa alguna de su parte, pues no se empleo en obra illicita. Y si en b Derecho se dize en otro caso quedar el sacerdote que abrio vna postema irregular, viniendo el enfermo a morir, fue por que no aua la necesidad, dela qual aqui tratamos, y aua Cirujano que la pudiera remediar: y así se empleo el dicho sacerdote en vna obra illicita a su estado.

12 La. 11. cōclusiō. No incurre en irregularidad aquel q despues d'ordenado de orde sacro exercita el ar

H h 2 te de

b. c. 12. ad nos, de homicid.

*a Superpe
cul. c. ca.
nō magno
opere, ne
clerici, vel
monachi.
c. c. 1. co.
de m. li. 6.*

*b Naua. ca.
27. n. 216
in latino.*

*c Panor. in
c. sent. ne
cleric. vo
nē. n. 22.*

*d c. al an-
tes de a-
te, & quali-
tate ordin.*

te de la Medicina, aunq̄ muera el en-
fermo q̄ cura, como no muera por
su culpa. Lo qual se prueua, porque
no se emplea en acto illicito. y pro-
hibido, assi como cosa peligrosa. Y
aunq̄ en derecho ^a son descomul-
gados los religiosos que salē de sus
monasterios a oyr leyes, o Medici-
na o de hecho oyē estas sciencias, y
dentro de dos meses no bueluē a su
claustrum, y son tambien descomul-
gados los clerigos que tienē digni-
dades, o personados aunque no seā
presbyteros y los presbyteros aun-
que seā religiosos, aunque no tengā
alguna dignidad, ni Iglesia parro-
chial oyendo las dichas sciencias
por espacio de dos meses, como lo
refuelue Nauarro ^b no por esto a-
uemos de dezir q̄ el exercicio de la
medicina es prohibido a todos aque-
llos a quien esta prohibido oyr esta
sciencia, porque aunque el precep-
to de no oyr medicina fue puesto a
las dichas personas para que no se
exercitasen en ella, no por esto au-
emos de dezir como lo dixo Panor-
mitano ^c q̄ el exercicio les fue tam-
bien por el conſiguiente prohibido
atōto que el fin del precepto no cae
debaxo del mismo precepto, pues
vemos que manda la sancta madre
Iglesia ayunar para refrenar los ap-
petitos, y el espiritu se leuante a
Dios nuestro señor: y vemos tãbiē,
q̄ no cae debaxo del mismo precep-
to la eleuacion del espíritu a Dios
nuestro señor. Y mas q̄ el Sūmo Pō-
tifice parece q̄ da otra razon, por la
qual prohibe que oyā esta sciencia,
conteno a saber, para que se dea a la
Theologia, lo qual impide el oyr
esta sciencia, y no tanto el vlar de-
lla. finalmente nuestra conclusiō pa-
rece q̄ se colige del derecho ^d Ver-
dades, que porque puede acaescer

aue en las curas alguna culpa de ho-
micidio, los temerosos de cōſciēcia
no acostumbrā exercitar se en estos
ministerios sin privilegio Apostoli-
co, que los libre de escrúpulos. Y
aun digo mas que aunque los sobre-
dichos puedan exercitar esta sciēcia
sin peligro de irregularidad, co-
mo queda dicho no es empero de-
cēte a su estado principalmete exer-
citandola de ordinario, y sin algu-
na causa razonable: y viādo de la
medicina alguna vez por alguna ra-
zonable necesidad, y charidad, y
por amistad, o parentesco applican-
do alguna medicina a vn familiar
suyo, o amigo, o deudo, probable
es que no peccan.

13 La duodecima conclusion. El
medico que pone toda la diligencia
posible en la applicacion de las me-
dicinas siēdo en todo circunspecto
aunque de aqui se sigue la muerte
del enfermo, no por esto auemos de
dezir que queda irregular, mas si tu-
uō alguna culpa en la dicha cura, lo
contrario se ha de dezir como se co-
lige del Derecho. ^e Y lo mismo se
ha de dezir del cirujano: attēto que
estos curando no se empleauan en
cosa illicita. Assi lo tienē Nauarro,
^f Covarruias, y Syluestro.

14 La decimatercia conclusion.
El medico que lleva stipendio, que
da irregular dexando de curar al en-
fermo, auendo necesidad, por lo
qual vino a morir, o quedar nota-
blemente deformado, como lo dize
Mayolo. ^g Lo qual dizen algu-
nos que tambien se ha de dezir,
quando cura al enfermo sin estipe-
dio, compelliendolo el Obispo, o
la iusticia, que no desampare el que
blo por auer en el peste, ni se escu-
sa el que comienza a curar vn enfer-
mo no se hallādo otro medico, di-
ziendo

ziendo que el enfermo no quiso se guir su regimiento, o que no se qui lo confessar, por lo qual le dexo, y vino a morir, como lo aduiente Henriquez. a

14 La decima tertia conclusion. Los que tienen cuydado de los en fermos, o los sirven, attento que en esto, aunque sean sacerdotes no se emplean en cosas illicitas, antes se exercitan en obras de gran chari dad sino peccan mouiendolos en la cama, o passandolos de vna parte a otra como regularmente no peccá (sino son los que no siguen el régi miento, y orden de los medicos dá do a los enfermos alguna medicina, manjar, o bebida contra volun tad, y precepto del medico, de lo qual veen, o estan obligados a ver que se ha de acelerar la muerte del enfermo) no incurrén en irregulari dad. Empero en este caso mejor es no admittir escrúpulos como lo afirman los Doctores, saluo si la culpa, o negligencia fuere tan nota ble, y euidente, que no se pueda ha zer menos, porque en este caso se ha de acudir a los medicos, los qua les han de juzgar, si la muerte se si guio, o accelero de la dicha negli gencia, cuyo iuyzio ha de ser se guido. Y si dudaren dello se deue presumir que la dicha muerte se si guio del descuydo, como se collige de lo que dize b Syluestro, Couar ruuas, y Nauarro, los quales am bos sienten que lo mismo se ha de dezir de aquel que no siendo medi co, o cirujano saca del cuerpo de o tro vna saeta, o cuchillo q̄ tenia en clauado: si desto se le accelero de he cho la muerte. Verdades que si lo hizo mouido de compasión con buena fe, lo contrario afirmá, que se ha de tener. Quien pueda dispé

sar en la irregularidad, que nasce de homicidio casual y malto se ve ra a laxo.

Cap. clxxvij. De la irre gularidad, que nasce del homicidio, o muti lacion voluntaria.

Que se entiende por homicidio volunta rio, cuya dispensacion es reſeruada al papa. n. 1.

Si quando muchos acometen a vno al qual matan quedan todos irregula res. con. 1. n. 1. & con. 15. n. 16. & con. 16. n. 17.

Si todos los que pelean en guerra in justa, dū se le matan algunos quedā irregulares. con. 2. n. 3.

Si los que accusan falsamente al in nocente que muere son irregulares con. 3. n. 4.

Si los que no socorren al que esta en extrema neceſſidad son irregula res mariendo el neceſſitado. con. 4. n. 5. & con. 5. n. 6.

Si es irregular el que persuade, que no se socorra al que esta neceſſita do donde viene a morir. con. 6. n. 7.

Si los que mandan matar son irregu lares. con. 7. n. 8.

Si el que manda a Pedro que mate a Iuan estando ya determinado de lo hazer queda irregular. con. 8. n. 9.

Si es irregular el que no auisa a Iuan que le quieren matar. con. 9. n. 10.

Si es irregular el que aprueba el ho micidio hecho en su nombre. con. 10. n. 11.

Si el que aconseja que mataſſen es ir regular. con. 11. n. 12.

Si es irregular el que aconseja el abor so dētro de 30. dias, q̄ no estava ani mada la criatura, y despues de ani mada se bizo el delicto. cō. 12. n. 13.

Si el que aconseja matar a vno estando

Hb 3

ya

ya determinando de lo hazer queda irregular. con. 13. n. 4.

Si queda irregular el que no impide el homicidio que por su respecto se quiere hazer. con. 14. n. 15.

Si es irregular el que riñe con alguno y acudiendo sus criados lo matan. con. 15. n. 16. & 16. n. 17.

Si son irregulares los señores, que en sus tierras consienten desafios. con. 17. n. 18.

Si es irregular, el que effundit semen en la Iglesia. con. 18. n. 19.

Para explicacion de lo que en este capitulo se ha de dezir es de notar, que el homicidio voluntario, cuya irregularidad siépre se reserva al Papa, en todas las facultades que se dan para dispensar sobre las irregularidades, assi al protoponético, como a los Comissarios generales de la Cruzada, y a los padres generales, y provinciales de las religiones, es el homicidio ilícito pretérito en si, o intentado a lo menos equipolentemente, y entonces sera querido equipolentemente quando aunque no es querido en si, ni en si intentado es empero querido en causa tan propinqua ala muerte, que hablando moralmente a penas es culpable querer la tal causa, y no querer matar, como es dar a beber ponzoña, y no querer matar con ella, y herir con vn puñal junto al coraçon o en la cabeza llegando al cerebro, y no querer matar. Assi lo explica Navarro. De lo dicho procede, que el clérigo, que da a vna muger preña de ciertos remedios para abortar vna criatura animada con anima racional es irregular de esta especie. si guiéndose el aborto. Lo qual procede, aunque despues de los averdado antes que se siga el dicho efecto pensando de lo dicho le diga, que no

lo haga, porque tambien en este caso quedara irregular attento que le enseñen los dichos remedios, y se los dio, y el uso de ellos, y puso la causa tan propinqua del aborto, que a penas es compatible quererla, y no querer matar con ella. Lo qual como nuevo y de nadie dicho en esta materia se deve notar. Delo qual se infiere, que si solamente mando, que usasse de los dichos remedios basta que reuocque su mandato antes que los dichos remedios se pogan en execucion para que no incurra en irregularidad; aunque se siga el aborto, attento que en este caso solamente fue causar e mora de este delito; pues reuocando su mandato, quanto fue de su parte, impidio la execucion de la causa propinqua. Verdad es que sino solamente mudo, mas aconsejo que usasse de los dichos remedios, tomado beuidas, no basta que le diga que no las tome, reuocando su consejo, sino que le ha de persuadir esto con causas mas eficaces que las razones con las quales le persuadio lo contrario, para que quede libre de la irregularidad, como lo dizo Navarro, y Cordoua con la comun, y se declara abaxo. Dela dicha doctrina se infiere respuesta a muchos casos. que de ordinario acaecé conuiene a saber que es irregular aquel que durmiendo de noche en vna cama poniendo vna criatura de tera muy llegada a si se mueue con poca cautela, y tan incósidamente, que la ahoga pues es imposible moralmente hablando querer el dicho movimiento, y no querer la muerte del niño. Y tambien por la misma razon, aquel que echa piedras en vna calle publica en tiempo que passa gente por ella, y mata a alguno, y aquel que echa saetas o otros instrumentos en el lugar donde

* Nan. d. c.
27. num.
340.

de hōbres se suelē juntar. Y también es irregular el marinero, q̄ se emboracha en la naue llena de escopetas de lo qual se siguió algū naufragio, y vino alguno a morir, o a quedar notablemente deformado. Y lo mismo se ha de dezir en otros casos semejantes, cōsiderado cō atencion las circūstancias dellos para echar de ver la propinquidad de la causa de la muerte, o mutilaciō, y juzgar si son suficientes las dichas circūstancias para condenar por irregulares a los q̄ ponē la dicha causa. Acerca d̄ los quallos casos se vea a Syluestro, q̄ pone algunos semejantes a los passados. Puesto este sūdamēto cōuiene resolver esta materia por suscōclusiones.

1. La 1. cōclusiō. Quādo muchos a cometen a vn hōbre, el qual consta, que de solavna herida murio, todos ellos quedan irregulares, no cōstando qual dellos le hirio. Y quādo vn hōbre recibe vna herida mortal, de otro hōbre, y otro le da otra herida cō la qual le acaba de matar luego, no dexa el que le dio la primera de incurrir en esta irregularidad, cōstado auer sido la dicha herida mortal: mas no costando ser mortal no incurre en ella. Y no se pudiendo averiguar, de qual herida murio el dicho hōbre, todos los que le hirierō quedā irregulares, como doctamēte lo resuelue a Covarr. Y si ni la vna ni la otra herida fue mortal por si solas, quedārā irregulares si vna juntamente cō la otra fuerō causa desta muerte. Y nota, que aquel que hiere a otro con animo de le matar mas no le dio herida mortal, no queda irregular, aunque despues asī herido le maten otros, pues su herida no fue mortal, y el animo de matar segun derecho no induze irregularidad. Verdad es, que sera irregular

si dio fauor y ayuda a los otros, para que le matassen, y si pudo impedir esta muerte, y de justicia estaua obligado a ello, y no lo hizo: porque el impedir en este caso la muerte pudiendolo commodamente hazer, es matar, como lo resuelue el mismo b. Covarruias.

3. La segūda conclusiō. Todos los que en guerra injusta son causa de muerte mandādo acōsejando, preparando y haziendo armas determinada mēte, y a sabiēdas para este conflicto, exortando a los soldados, y poniendo miedo a los aduersarios, todos estos quedā irregulares, pues todos ellos en este caso son causa proxima delas dichas muertes, y mutilaciones. Verdad es, q̄ los q̄ son causa remota dellas no incurrē en esta irregularidad, como son los que hazē armas, o las venden, o las dan a los que se las piden no sabiēdo que las quierē para esta guerra injusta, y asī, aquel que paga al Rey el dinero q̄ le deue no es irregular, aunque sepa q̄ lo ha de gastar en la dicha guerra: porq̄ hablado moralmente no es causa proxima sino remota de las muertes y mutilaciones q̄ se figuē, porq̄ lo q̄ pretēde principalmente es pagar lo q̄ deue, tāto q̄ si prestasse estos dineros al Rey, no sabiēdo si los auia de gastar en la guerra injusta, no incurriera en irregularidad. Verdades q̄ si lo sabia, y si los ofrecia prestados para pelear, y para aparejar lo necesario para la guerra, no se podria librar desta irregularidad: porq̄ en este caso no se puede negar auer sido causa proxima ofreciēdole de gana, y d̄ volūtad al dicho emprestito porq̄ si rogado, y imoportunado presta los dichos dineros no le cōdenaria yo, atento q̄ los ruegos de los Principes fuerça son, como lo dize,

b. Cen. vbi
sup. n. 6.
o 7.

H h 4

vna

a Gl. l. i. ff. vna a. Glossa comunmente recibida, y siendo conſtreñido no ſe puede dezir que concurrio voluntaria

mente a las dichas muertes, y mutilaciones. Y aduertase, que no ſon irregulares los que van a la guerra injusta, no a pelear ſino a poner paz entre los contrarios, aunque los de la parte contraria cobraron algun miedo y los de ſu parte tomaron algun brio, y animo, atento que eſtos tales han ſido cauſa muy remota de las muertes y mutilaciones que en ella acaecen, como ſe collige de lo que traen b Sylueſtro, Couarruuias, y Nauarro.

b Syl. v. bo mic. 3. n. 8

Conar. vbi

ſup. p. 2. §.

3. m. 2. v.

quod ſi bel

lū in iuſtū

ſit. Na. vbi

ſu. n. 2. 4.

in luti. &

in vulg. n.

2. 5.

e Nau. vbi

ſup. in lat.

& in vul-

ga. n. 2. 2. 6.

cū ſeq. Led.

in. 1. 4. q.

2. 6. art. 2.

in tractatu

de irregul.

d Nau. vbi

ſu. n. 2. 3. 1.

in lat. &

in vulg. n.

2. 3. 1. Led.

vbi ſu. col.

2. 1.

4 La tercera conſclusion. Son irregulares deſta eſpecie todos aquellos que con ſus acufaciones falſas, y dichos falſos, y modos illicitos ſon cauſa, que vno en iuyzio ſea caſtigado con pena de muerte, o mutilacion. Y lo miſmo ſe ha de dezir de todos los miniſtros de juſticia, que injuſtamente concurren a eſte caſtigo, como lo dicen e Nauarro, y Ledeiſma.

5 La quarta conſclusion. Todos aquellos, que no ſocorren al que eſta pueſto en extrema neceſſidad aū que pequē mortalmente, y en ſu manera ſe llamen homicidas, permitiēdo que ſu proximo muera, no incurre en irregularidad, ſi ſolamente eſta uan obligados a ſocorrerle por charidad, y no por juſticia: porque aunque la charidad les obliga en ſemejante caſo no ſe incurre en pena de irregularidad, dexandola de exercitar muriendo por ſu falta el neceſſitado, como lo reſuelue d Nauarro, y Ledeiſma. Dixe, y no por juſticia, porque ſi por juſticia eſtauan obligados a ſocorrerle, quedan irregulares, como lo dixen en el capitulo paſado hablando del medico aſſalaria

do, que dexa de curar al enfermo.

6 La 5. conſclusion. Los q ſolamente por caridad eſtan obligados a ſocorrer al neceſſitado, que muere por falta de ſu ſocorro no qdan irregulares, aūq por engaño, odio, o otra mala volūtat, q teniē cōtra el neceſſitado, le dexē de ſocorrer, como cōtra algunos lo reſuelue e Nauarro, y Ledeiſma. Y ſi en alguna parte del derecho ſe ordena que ſon deſcomulgados los q con engaño permiten que ſea herido el clérigo, pudiēdo impedir eſta percuſſiō, ha ſe dē tender q habla ſolamente de los que no le deſienden eſtando obligados a ello de juſticia, como ſon los prela-

dos, y los juezes, y otros q tienē po teſtad priuada en los q le hierē, como ſon el padre, y el ſeñor reſpecto de ſus hijos y criados, como lo explican Nauarro, s y Couarruuias.

7 La 6. conſclusion. Irregular eſt deſta eſpecie aquel q perſuadio a otro, que querra ſocorrer a otro, q eſtaua en eſtrema neceſſidad, q no le ſocorriſſe, de lo qual vino a morir, ſi aq q le qria ſocorrer eſtaua obligado de juſticia a ello, y ſi de ſola caridad eſtaua obligado, y leuātado falſo teſtimonio al neceſſitado fue cauſa d que no ſe le dieſſe eſte ſaludable ſocorro, aū en eſte caſo queda irregular, pues pecco cōtra juſticia leuātado falſo teſtimonio al neceſſitado por el qual fue deſamparado. Y en eſte ſentido ſe ha de recibir lo q dicen b Nauarro, y Ledeiſma ſobre eſte punto. Y ſi ni el q impidio ni el q dexa de ſocorrer, peccaron cōtra la juſticia, ſino ſolamente cōtra la caridad no qdara irregular el q impidio como lo dize i Angēlo poniēdo exēplo en aquellos q para q no veā ſus deudos meritos en malas lēguas, los aparta de ſocorrer a los oprimidos.

8 La septima conclusion. Irregulares son los que mandan matar, o cortar algun miembro de alguno, o se siga luego la muerte, o mutilacion, o despues. Así lo tienen despues de otros Nauarro, a y Couarruias. Lo qual se entiende, o este mandamiento sea expreso, o tacito. Como si vn injuriado dixesse a su hijo, o a su criado, no me tornes a casa hasta que acerca desto que ha pasado, oya de ti alguna novedad, o si dixere, veremos, si alguno de vosotros me venga: o si dixere, tengo en mi casa quien come mi pan, y no quien me venga, porque estas palabras son equi paradas al imperio tacito: por lo qual si el fieruo, o el hijo, mouido por ellas matare, o deformare al aduersario de su padre, o señor, quedara el padre, o el señor, irregular, como lo muestra Couarruias. b Mis es de advertir, que si este que mando, reuocare su mandato, amonestando al mandatario que no le ponga en execucion, queda libre de la irregularidad, aunque se siga la dicha muerte, o mutilacion, pues no se pone en efecto por su mandamiento, sino por la malicia de el que la executo. Y basta que el que mando expreso o tacitamente reuoque su mandato. Y expresamente lo reuoca, quando por palabra, o por carta, o por mensajero auisa de ello al mandatario. Y tacitamente lo reuoca, quando manifestamente se reconcilia, o contrae parentesco de nuevo con el aduersario, sabiendolo el mandatario. Aduertase mas, que esto ha lugar, quando el mandamiento no va acompañado con el consejo, porque si va acompañado con el consejo, no basta la reuoca-

cion lobredicha, como se dira abajo: c lo qual acaece quando el padre injuriado con vna injuria muy graue, manda al hijo que la venga, diciendo: sino tomares vengança desto, caeras en perpetua deshonra: porque esta razon acompañada con el mandamiento, tiene gran fuerza para persuadir al hijo la vengança, aunque se reuoque el mandamiento: Dixe, sabiendolo el mandatario: porque, aunque vno aya reuocado expreso, o tacitamente el mandato, antes que el homicidio o mutilacion se siga, si el mandatario con todo esto lo ignora, no dexa el que mandò de que dar irregular, siguiendo el delito, como se collige de lo que trae Syluestro d siguiendo a otros que dicen lo mismo, hablando de la comunión.

9 La octaua conclusion. El que mando a Pedro, que matase a otro lo qual el auia de hazer, aunque no se lo mandara, no queda irregular si Pedro por el dicho mandamiento no se mouio a ello, o si se mouio, fue muy poco. Esta conclusion es contra Couarruias, e y se prueua, porque moralmente hablando, el q mando no fue causa del homicidio que se hizo. Mas si Pedro se mouio notablemente a hazer el dicho delito por el mandamiento, quedara el que mando irregular. Y se duda, si se mouio poco, o mucho, ni por esto le auemos de librar della. Y si consta, que por su mandamiento se acelerò la muerte, tambien le auemos de tener por irregular, como consta de lo que en otras muchas partes esta dicho.

10 La nona conclusion. El que sabe que ha mandado matar a Pedro, y se trata dello, no queda irregular

H h 5

c *Infra cõ.*
12. n. 13.d *Syl. v. ex*
com. 6. nu.
5. casu. 3.e *Syl. vbi*
sup. n. 12.
casu. 5. Co
na. vbi su.
2. p. 3. 2.
n. 1. in fin.
e *Con. vbi*
sup. versi.
sed si quit.

*a Nana. in
man. c. 24
n. 22.*

*b con. vbi
sup. 2. p. S.
2. n. 8.*

no le ausando dello, siguiendose la muerte; porque este no esta obligado a ausarle por ley de justicia, sino por ley de charidad, como tengo dicho arriba. De aqui se sigue, que si este por ser ministro de justicia, esta uo obligado a defenderle no le defendiendo; siguiendose la muerte, o mutilacion de miembro, queda irregular, como lo tiene Nauarro. *a* Siguese mas, que el padre a quien dize vna muger que esta preñada del, que quiere tomar beuidas para abortar la criatura que del ha concebido, queda irregular por solamente callar siguiendose el aborto, no se lo impidiendo; sabiendo, o deuidó saber, que persuadiendola el a lo contrario, no se haria este mal recado; por quanto de justicia esta este a ley de padre obligado a defender la criatura, con todos los modos posibles. Siguese mas, que el señor, en cuya presencia tratan sus esclauos, criados, hijos, o deudos, de matar a su enemigo, queda irregular por solamente callar, siguiendose la muerte: porque este callar llega a consentimiento, pues por su respecto se trata de dar la muerte a este delante de el, y no lo impide, tanto, que aunque no este presente, basta que lo sepa, y no lo impida para quedar irregular: por quanto esta obligado de justicia por la mejor manera posible a impedir este mal, como lo resuelve Couarruuias b diziendo ser esto verdad, principalmente si con mal zelo dexare de lo impedir.

11 La decima conclusion. Quando el homicidio, o mutilacion se haze en nombre de alguno por le dar contento, aunque el lo ignore, incurre en irregularidad; si despues lo ratifica, y lo tiene por bien he-

cho. Esta conclusion tiene Nauarro, c siguiendo a Syluestro, y a Felino. Empero Couarruuias d siguiendola a otros muchos, tiene lo contrario, cuya opinion me parece muy probable. Porque aunque el Derecho *e* ordeno que el que ratifica, y tiene por bien vna herida que se ha dado a vn clérigo en su nombre queda descomulgado, no hallamos Derecho que expressemente nos difina, q se ha de dezir lo mismo en la irregularidad: y es regla *f* muy aueriguada, que no se contrae la irregularidad, sino es en los casos expresados en derecho. Mas el que quisiere seguir la opinion de Nauarro, ha de aduertir, que no se incurre en descomunión, ni en irregularidad; por solamente ratificar lo que se haze: mas es necesario q se haga en su nombre. Lo segundo, que se ratifique, sabiendo que esta hecho. Lo tercero, que la ratificacion se haga con acto exterior. Lo quarto, que quando se hizo la dicha percussión, tuuiesse el que la ha de ratificar libre aluedrio, con el qual le pudiesse mandar, y su mandamiento se imputasse a culpa. Porque si la percussión se hizo en nombre de vn furioso, o de vn niño, que no tiene uso de razon, aunque despues teniéndose uso de razon la ratifique, no incurre en descomunión, ni en otras penas del Derecho, como consta de los Doctores alegados. De lo dicho se infiere, que si vno solamente se alega de la mutilación que en su nombre se hizo, no le hemos de condenar por irregular, porque esta comunicación hablando en rigor, no es ratificación.

12 La vndecima conclusion. El q aconseja, y cõ su consejo es causa de algũ homicidio, o mutilación, incur-

re. ca

se en irregularidad, aunque el homicidio, o mutilacion, se haga mucho despues que el consejo se dio, como esta distingo en derecho. ^a Y no basta que se reuoque el consejo, antes que se siga el efecto: mas requiere, que de tal manera lo disluada, que de hecho no se siga: o requiere se que el que recibio el consejo de ponga todas las razones que le mostraron a tomarle, y confesse, que no por el consejo que se le dio, sino por otras causas, quiere poner en execucion el homicidio, o mutilacion: porque, si por otra via mouido cometiére el dicho delicto (lo qual en este caso se ha de creer) no se puede negar, sino q la reuocacion deste consejo fue suficiente, y q el q aconsejo queda libre de la irregularidad, aunque se siga el dicho efecto. Y si el q aconsejo no pudiere con sus razones reuocar su consejo, deue amonestar a aquel, contra quien dio el consejo, que se guarde: y esto guardando todo lo posible con la prudencia, y consideracion deuida, la fama de aquel q trata de le matar, y procure q no le venga dello algun mal. Y si despues desta amonestacion no quisiere mirar por si aquel, cuyamuerte se trata, quedara libre de la irregularidad el q dio el consejo, aunque se siga la muerte, o mutilacion, como lo dicen Syluestro, b y Nauarro en el manual vulgar. El qual en entrambos los manuales as firma q incurrio en irregularidad el clérigo que aconsejo el aborto a vna muger preñada, para gozar de ella, estando su marido ausente, aunque despues, pesandole deste consejo, lo reuoco: attento q despues se siguió el aborto, sabiendo que venia su marido, fundandose en el consejo sobredicho.

13 La duodecima conclusion. El clérigo que aconsejo el aborto dentro de treynta dias, temiendo que si despues abortare, estara ya la criatura animada, procurando el aborto passados los treynta dias, y abortando de hecho la criatura animada, no queda irregular, porque con su consejo no concurrio al dicho aborto, pues puso el dicho termino para no quedar irregular. Verdades, que si adquirio, o deuio de adquirir, que la muger por su consejo haria el aborto despues de los treynta dias, estando ya la criatura animada con anima racional, queda irregular abortando, pues concurrio a la muerte, ja lo menos en su causa.

14 La decima tercera conclusion. Aquel que dio consejo a vno que estava aparejado para matar, no le mouiendo a ello mas de lo que estava, o si lo mouio, fue muy poco, no queda irregular, pues moralmente hablando: no fue causa del homicidio. Y por la misma razon dicen hombres doctos, que no esta el dicho consejero obligado a restitution del daño que cauó la muerte. Empero si con su consejo le mouio notablemente, en este caso sera verdadera la opinion de c Syluestro, que dize lo contrario de nuestra conclusion, la qual opinion sigue Couarruuias.

15 La decimaquarta conclusion. Quando alguno sabe o sospecha, q cierta persona quiere vengar vna injuria que se le hizo, queda irregular, no lo prohibiendo con todos los modos posibles, siguiendose de ipues la muerte, o mutilacion del injuriador, lo mismo, y con mas fuerza razon se ha de decir, tratandose en su presencia desta venganza, y callando,

Syl. ver. excom. 8. q. 8. n. 12. & excom. vlt. nu. 3. casu. 4. Co. na. vbi su. 2. p. 5. 2. n. 1. in fin.

*a Aug. ver.
homicidio.
1. nu. 20.
Sylu. codē
ver. n. 14
verf. 3. Co
na. vbi su.
n. 8.*

llando, y no lo prohibiēdo podien-
dolo hazer. Lo qual se prueua, por
que de justicia esta obligado a ello,
pues por su respecto se trataua des-
ta vengança, como lo dizē Angelo,
Syluestro, y Couarruias, que ale-
gā a otros. Mas si el estaua ignoran-
te desto que se trataua, o si lo sabia,
y hizo lo posible para impedirlo,
en este caso siguiendo la muerte,
o mutilacion, no incurre en irregu-
laridad.

16 La decima quinta conclusiō.
Quando alguno injustamente fue
causa de alguna riña, y sus deudos,
y amigos, y criados acudiendole,
mataron a su contrario que con el
reñia, queda irregular, aunque esta
muerte aya acaecido contra su vo-
luntad, prohibiendolo el, pues se fi-
guio de se emplear el en vna cosa
illicita, la qual de su naturaleza es
ordenada, y aparejada para homi-
cidio, o mutilacion, como lo dicen
los b. Doctores comunmente, y lo
refiere Couarruias, y Nauarro. Y
aun sera irregular por la mesma ra-
zon, acudiēdo a caso los enemigos
de su contrario, y matándole por res-
pecto de la enemistad que con el te-
nian, y no por respecto de aquel, cō
quien reñia: y por la misma razon
sera irregular, acudiēdo por su par-
te, y por la parte del aduersario mu-
chos: y saliendo de la riña muerto
vno de los que acudierō a la mes-
ma riña, o sea de la vna parte, o sea
de la otra, y esta irregularidad no
sera desta especie sino de la del ho-
micidio casual.

17 La decima sexta cōclusiō. Quā-
do alguno no fue causa injusta de
alguna riña, y vinieron otros a a-
yudarle, y mataron, o mutilaron
al aduersario, o a otro que por el
peleaua en este caso, aquel que no

fue causa injusta de la riña, no pu-
diendo impedir esto, o si lo podia
impedir, era necesario para su de-
fension, o de sus cosas, o del inocē-
te pelear, no quedara en este caso ir-
regular, pues defendia su derecho
y no fue causa culpable del tal efec-
to: y así no se le deue imputar el
hecho de los otros, como lo dize
Angelo, y se prueua de lo que trae
Nauarro. Empero si esta defension
no era necesaria, y otros por su res-
pecto la tomaron a su cuenta, y de
hecho matarō a su aduersario, que
dara irregular no los impidiendo,
podiendolo hazer, pues de justicia
esta obligado a hazerlo. Mas si los
otros no hazian esto por su respec-
to, sino por la enemistad que tenia
cō su aduersario, en este caso no q-
dara irregular, aunque no lo impida,
pues sola la charidad le obliga a
impedirlo en el.

18 La decima septima cōclusiō.
Sō irregulares los señores tēpora-
les, q en sus tierras dā lugar para q
se haga desafío, en el qual se haze
muerte, o mutilacion, pues son cau-
sa propinqua deste effecto: empero
los padrinos, y los que estā miran-
do, no parece que quedan irregula-
res, si los que se desafiaron estauan
aparejados para se matar, o acuchi-
llar, y de hecho no fuerō mouidos
de los padrinos, o de los que los mi-
rauan, aunque con su presencia ayā
tomado alguna audacia, conforme
a lo que auemos dicho, hablando
de los que aconsejan.

19 La decima octaua conclusiō.
No es irregular aquel que effundit
sēmen en la Iglesia. Esta conclu-
siō es contra d. Soto, el qual dize,
sin fundamēto alguno que sufficie
té sea, que es tan irregular como a-
quel que mata a vn hombre. Empe-
ro

*b Docto. in
c. Petrus de
homic. Co-
na. vbi su.
n. 8. in ini-
tio. Naua.
c. 27.*

ro Aragon có mucha razón se aparta del diziendo q tal pena como esta no se halla en Derecho, ni a Syluestro se acordo della, auiedo con grã diligencia juntado todos los casos, por los quales segun Derecho se incurre en irregularidad. Y nunca la irregularidad se incurre, sino es en los casos espresados en Derecho, como lo dize el mismo b Derecho.

Cap. clxxviij. Dela irregularidad que nace del homicidio quanto a su dispensacion.

Que es homicidio voluntario n. 2. Los Obispos puedē dispensar con el homicida casual. n. 3. & con. 3. n. 8. No pueden los Obispos dispensar con el homicida occultissimo. n. 4. & 5. El Sūmo Pontifice puede dispensar cō todos los homicidas. con. 1. n. 6. Si pueden los Obispos dispensar cō el q mató por su desfeccion no guardando la moderacion. con. 4. n. 9. Si queda dispensado el que solamente dixo q mató a vn hōbre auiedo muer to a vn presbytero. con. 5. n. 10. Si confessandose puede dezir misa el homicida. con. 6. n. 11.

A Cerca de la materia deste capitulo, ay vn Decreto del Concilio c Tridécimo, el qual quiero poner aqui a la letra, porque de su explicacion verdaderamente quedara resuelto lo principal q ay en esta materia.

1. Cum etiam qui per industriam occiderit proximum suum, & per insidias, ab altari quellū debeat, qui sua voluntate homicidium perpetravit, etiam si crimen id, neque ordine iudiciario probatum, nec alia ratione publicum, sed occultam fuerit, nullo tempore ad sacros ordines promoueri possit, nec illi aliqua Ecclesiastica beneficia (etiam si

curam non habeat animarū) conferri liceat, sed omni ordine, ac beneficio, vel officio Ecclesiastico perpetuo careat. Si verò homicidium nō ex proposito, sed casu, vel vim vi repellēdo, vel quis se à morte defenderat, fuisse commissum narretur, quā ob causam etiā ad sacrorum ordinū, vel altaris ministeria, vel beneficia, quæcunque ac dignitates iure quodāmodo dispensatio debeat, committatur loci ordinario, aut ex causa Metropolitano, aut viciniorepiscopo, quia non nisi causa cognita, vel probatis precibus, ac narratis, neque aliter dispensari possit. Hæc Concilium.

2 Para perfecta explicacion deste decreto, es de notar, que el homicidio puramente voluntario, de que aqui se habla, es aquel, que directamente procede del intento de la voluntad del matador: el qual se confidera en dos maneras. La primera, quando vno mata a otro de proposito, por algun enojo que contra el tenia de antes. La segunda, quando vno mata a otro no de proposito, si no a caso riñendo con el: y esta llama el Concilio, a caso, en aquellas palabras, *non ex proposito, sed casu*. Y así no se han de entender del homicidio casual, q no es querido en si, si no en su causa: mas del homicidio, que acaso acaece a diferencia del q se haze de proposito: lo qual se proua, porque el Concilio trata de los homicidios, occultos, cuya dispensacion pertenece a la sede Apostolica. Y cosa es muy aueriguada que despues del dicho Concilio no pertenece la dispensacion del homicidio casual occulto solamente a la sede Apostolica, mas puede los Obispos en el dispensar, como consta del dicho Concilio. **d**

3 Lo segundo se ha de notar, que este Decreto da facultad a los Obispos,

d Con. Tri. ses. 24. c. 6 de reform.

pos, para que puedan dispensar en la irregularidad, que procede de homicidio casual, y por legitima causa concede lo mismo al Metropolitano, o al mas vezino Obispo del ordinario, cuya oueja es irregular los quales no pueden dispensar, sino es examinando la causa, prouándose ser el homicidio casual. Homicidio casual sera, quando vn hombre mata a otro, no de proposito, ni a caso, sino por que haziendo vna cosa illicita, vino el negocio a tales terminos, q mató vn hombre sin quererlo, como esta explicado largamente arriba.

3 Lo tercero se ha de notar, que este Decreto no solamente se entienda en los homicidios, los quales aunque sean occultos, toda via se pueden probar, mas aun en los homicidios occultissimos, los quales por ninguna via se pueden prouar, sino es por la confesion del que mató, porque tambien en este caso es necesario recurrir al Papa por dispensacion, siendo el homicidio voluntario. Asi lo tiene a Mayolo, al qual sigue Salzedo, y Couarruias. Y se prueua del Concilio, en el qual se concede a los Obispos, que puedan dispensar en el foro de la conciencia en todas las irregularidades, y suspensiones que nacen de delicto occulto, saluo la que nasce del homicidio voluntario. Las quales palabras exceptiuas se han de entender conforme a los casos arriba puestos. Los quales como hablan de las irregularidades que nacen de delicto occulto, cierto es, que esta de la qual en las dichas palabras exceptiuas se trata, es del homicidio voluntario, o occulto.

4 Lo quarto se ha de notar acerca de la facultad que da a los ordinarios para dispensar en la irregulari-

dad que nasce del homicidio hecho para defension, guardando la moderacion que pide el derecho, que del ya tenemos tratado arriba largamente: por lo qual aqui no trato del tan largamente.

5 Lo quarto se ha de notar, que el Concilio reuoca la facultad que tenían los Obispos, para poder dispensar en el homicidio voluntario para administrar en el altar, auiendo recibido las ordenes, siendo el homicidio de todo occulto. La qual opinion no solamente para las ordenes recibidas, mas aun para las por recibir tuuo b Angelo, y Castro. Supuesto esto conuiene para mayor claridad resolver esta materia por conclusiones.

6 La primera conclusion. El Summo Pontifice puede dispensar con qualquiera homicida voluntario, para se poder ordenar de ordenes sacros, y para exercitar las que tiene ya recibidas, attento que las irregularidades son de derecho positivo, y el Papa es sobre todo derecho positivo. Verdad es, que lo suele hazer con dificultad, principalmente siendo el homicidio hecho de proposito, como consta del Derecho.

7 La segunda conclusion. Los inferiores Prelados del Papa, antes del Concilio Tridentino no podian dispensar con homicida, aunque fuese casual, y secreto, para se ordenar de ordenes sacros, o para administrar en ellos, como lo resuelve a Couarruias, Syluestro, y Villadiego.

8 La tercera conclusion. Los Obispos agora despues del Concilio Tridentino pueden dispensar con todo el homicida occulto casual, para se ordenar de todas las ordenes, y para vsar de las recibidas, como consta

a Mayo. de
irreg c. 48
in fin. Sal.
in pra. cri.
c. 95. pag.
329. Con.
rybi sup. 2.
p. 5. 3. n. 4.

consta de el dicho a Concilio.

Y qual sea el homicidio voluntario, ya que la arriba explicado: y tã bien lo sera aquel, que de tal manera es querido en su causa, que apenas es probable querer la causa, y no querer la muerte, como si vno dicsse vna puñalada a otro junto al coraçon, dõde viniesse a morir contra la voluntad del q le hiio: pues hablando moralmente, es imposible querer la dicha herida, y no querer la muerte.

De aqui se sigue, que tienen agora los Obispos facultad para poder dispensar cõ el homicida casual occulto, o aya contrahido la irregularidad, solamente por auer hecho alguna obra illicita, de la qual se siguió el homicidio, o la aya contrahido por culpa suya, por auer dado vn golpe pequeño en vna muger preñada, o por le auer puesto miedo, de lo qual vino a abortar, no aduirtiendo este peligro, porque todos estos son homicidios casuales, en los quales puede dispensar el Obispo, como se collige de lo que trae b Nauarro, y Enriquez dize auer tratado este punto con hombres doctos en Salamanca, los quales todos fueron deste parecer, conuiene a saber, que pueden los dichos Obispos dispensar en la irregularidad, que nasce del homicidio casual, siẽdo culpable y occulto. Y es de aduertir, q no puede el Obispo dispensar en esta irregularidad, y en otras, estando ya puestas en iuyzio.

9. La quarta conclusion. No pueden los Obispos absolutamente dispensar con aquel, que directa, y formalmente quiso matar a otro por se defender, excediendo la moderacion deuida. Esto consta del Conci-

lio e Tridentino, ni Nauarro quiso otra cosa, Porque lo q quiso dezir Nauarro es, q en este caso pueden dispensar aquellos, q para esto tuuierẽ especial facultad del Papa. Verdad es, q si vno solamente trabaja por se defender, y por respecto precisamente desta defensiõ mata a su aggressor, excediendo en algo la dicha moderacion, parece que los Obispos pueden dispensar con el, siendo homicida occulto, atreto q aqui no quiso matar, y la culpa q vno es pequeña, y de ordinario nũca falta en semejantes encuẽtros algun exceso pequeño en la moderacion, del qual si se vuisse de hazer caso para negar la dispensaciõ, seria causar muchos escrupulos, y la facultad dada alos Obispos en este caso, fructua de poco.

Delo dicho se collige, como dize Nauarro, que mas dificultosa es la dispensaciõ, quãdo el homicidio es justo, y occulto, q quãdo es casual, injusto, y occulto: porque aquella solamente el Papa la concede, mas esta puede ser cõcedida delos Obispos. Y aduertase q los padres Prouinciales de las ordenes medicãtes pueden dispensar en la irregularidad que nasce de homicidio occulto, como lo digo en la explicacion de la d. Cruzata, y pueden tãbien dispensar en la irregularidad que nasce de homicidio justo, que se haze conde- nando vn hombre a muerte con autoridad publica, como lo refiero en nuestra Explicacion de los privilegios Apostolicos de las religiones, al qual lugar me remito.

10. La quinta cõclusiõ. Aquel que voluntariamente mata a vn presbytero, y pide dispensacion a su Sanctidad de la irregularidad, en la qual incurrio, diziendo en la supplica, q

mató

c. Con. Tri.
d. c. 7. Na.
ubi sup. n.
240.

d. Explicat.
Cruciat. S.
5. n. 133
6. 134.

ma a vn hombre, sin especificar que era presbytero, no queda dispensado; porque callo lo que cõtormo a derecho aya de exprimir. Ni obsta que no toda la verdad que se calla, (la qual exprimida, hiziera mas dificultoso al principe para conceder lo que se le pide) haze q la gracia sea subrepticia, y como lo nota Navarro en muchos lugares, sino solamente quando se calla la verdad, que el derecho manda que se exprima. Porque a esto respondo, que el derecho manda exprimir el delito, del qual nace la irregularidad, dela qual se pide dispensacion: lo qual no se hizo en este caso, porque solamente se expusio el peccado en su genero, y no en su especie, como lo advierte Navarro b en vn consexo.

a Naua. in extrau. de dat. & at cep. n. 48. & in ma. ca. 2. l. nu. 86.

b Na. li. 5. conf. titu. de homic. conf. 4.

11 La sexta conclusion. Quando vno teme q su homicidio se manifeste, y assi quede infamado, dexando de celebrar, y administrar, por causa de la irregularidad, puede el dicho clerigo precediendo la cõfession de sus peccados, con la deuida contricion celebrar durando el dicho peligro, y no mas. Y haziendo esto no peccara, ni incurrira en alguna cõfura Eclesiastica, con cõdicion que no aya de su parte tardanza en pedir la dispensacion, y absolucion a aquel que tiene derecho para absolver de la tal censura, y dispensar en la irregularidad. Porque ninguno esta obligado a manifestar su peccado occulto, ni hazer cosa de donde se venga a publicar, o tener del vna vehemete sospecha, saluo si por otra via esta obligado a ello, por evitar otro peccado, o otro daño de tercero de ygal grauedad como lo tiene Castro, e Navarro, y otros que allega y sigue Gutierrez, el qual tiene esta opinion

c Naua. in man. c. 27 nu. 239. Gut. in qq. canõ. c. 13 p. 149. col. 1. & 2.

por mas verdadera, cõtra otros que han querido con demasiado rigor tener lo contrario, los quales temen de aduertir, que la ley diuina y natural de conseruar la fama, y defenderla, y de huyr el peligro de la muerte, tiene mas fuerza que la humana, que obliga a vno a no celebrar estando irregular.

Cap. clxxix. Quien puede dispensar con los homicidas, para que puedan tener beneficios eclesiasticos.

Si el clerigo homicida queda ipso facto priuado del beneficio. con anno. Si puede el obispo dispensar con el homicida para que pueda tener beneficio simple. conc. 2. n. 2.

Si vale la renunciacion que haze el homicida del beneficio antes que sea priuado del. con. 3. n. 1.

1 La primera cõclusiõ. El clerigo homicida no queda por este delito priuado ipso facto de su beneficio, mas haze de priuar por teneia del juez: y assi hasta que se priue puede llevar los frutos del beneficio cõ buena cõsciencia. Ni el Concilio Tridentino trata de esto, como lo aduertẽ d Navarro y Contreras. Porque solamente dize el Concilio, que no podra este tal de nuevo obtener otro beneficio despues de auer cometido el dicho delito, porque el derecho que tenia para le adquirir, espira por la irregularidad q cõtixo, como lo declara el mismo e Navarro. Verdaderamente despues de cometido el delito se hizo la colacion del beneficio en Roma, el estilo de la curia Romana ha

ha preualecido que se dispense juntamente en la censura para que valga la colación del beneficio, y haciendo la colación desta manera, queda libre de la irregularidad del homicida, y por el con siguiente seguro en conciencia. De lo dicho se infiere que dispensando el Papa con un homicida para que se pueda ordenar de todos los ordenes sacros pueda aceptar qualquier beneficio aunque sea obispado, y el tal puede ser consagrado en Obispo, porq̃ el obispado no es diverso orden del presbyterado. Ansi lo tiene el padre 2. En riquesa diciendo que deste parecer fueron los Doctores de Salamanca tratándole de ciertos electos en Obispos que auian sido Oydores en ciertas Chancillerias donde condeñaron a alguno a muerte y que cō sustrado el doctissimo Darazo del Papa sobre ello respondió lo mismo. 2. La segunda conclusiō. El Obispo antes del Concilio Tridentino podia dispensar con qualquiera homicida aunque fuesse voluntario para poder tener beneficio Ecclesiastico simple. Asfi se colge del b derecho y lo tiene Syluestro, y Couarr. y otros: por la misma razon podia dispensar el Obispo cō el mismo para retener el beneficio simple que tenia antes que incurriese en la irregularidad, mas no para obtener de nuevo beneficio curado, mas si para retener el que auia alcanzado antes de la irregularidad como lo afirma Nauarro. Empero agora del pues del Concilio Tridentino ninguna de las sobredichas cosas puede aunque el homicidio sea oculto como consta del mismo Concilio. Verdad es que puede cōceder todo lo sobredicho al homicida casual, porque quanto a este no ha innovado cosa el Concilio.

3 La 3. conclusiō. Si el homicida tuviere algun beneficio antes de auer cometido el delito, y le resignare antes que del sea priuado por sentēcia del ordinario, vale la tal renunciacion, y le puede tener cō buena conciencia, aquel a quē se hizo la resignacion, aunque el que resigno supiese que la hizo quando orro auia alcanzado del summo Pontifice el dicho beneficio, y en este mismo caso sera valida la dispensacion que el Obispo hiziere al homicida casual para retener este beneficio, asfi se colige de S. Rebuffo, y de Couarru. lo qual se ha de tener aunq̃ otros digan lo contrario, y la razon dello es porq̃ el derecho q̃ este adquirio quando impetrou este beneficio de su Sacerdidad no era absoluto sino condicional y incierto, y ansi no se le haze perjuizio renunciándole quando au no estaua priuado del beneficio, o alcago dispensacion del Obispo para le tener en los casos en q̃ le puede dispensar. Ni de aqui se ha de inferir aquella renunciacion ser ninguna por la auer hecho el resignante del pues q̃ supo q̃ estaua ya impetrado, y ansi parece q̃ fue hecha en fraude del q̃ impetrou el beneficio: porque a esto respondo q̃ el resignante vsa de su derecho renunciando, y no comete fraude pues procura su provecho y de sus amigos y deudos solamente, y no procura el daño de nadie. Verdad es q̃ si en las letras de la impetracion del beneficio pusiere el summo Pontifice esta clausula q̃ la renunciacion pēdiendo la lite sea en provecho del impetrante, en este caso si pēdiendo la lite el resignante renunciara en fauor de algū tercero la tal renunciacion no aprouechara a este tercero sino al dicho impetrante. Mas esta clausula como lo dize Straphileo, y lo refiere Couarru. No

*g Rebusin
pra. benef.
p. 3. n. 5 6a
c. 5. 1. tit.
de modore
cin. benef.
Couar. ybi
sup.*

la suele poner el Papa sino es del-
pues que el beneficiado esta privado
del beneficio por sentencia del Or-
dinario de la qual el ha appellado.

Cap. clxxx. Quien puede dispensar en la mutila- cion injusta.

*Si pueden los obispos dispensar en la
mutilacion de miembros. con. 1. n. 1.*

*Si vale la dispensacion del homicidio
que solamente dize que auita cora-
do miembros. con. 1. n. 1.*

*Si vale la dispensacion del que dixo ser
homicida, asiendo solamente cora-
do miembros. ibidem.*

*Si vale la dispensacion del que mato y
corto miembros haciendo mencion
solamente del homicidio. ibid.*

A primera conclusion. Anti-
guamente solamente el Pa-
pa podia dispensar con los que cor-
tauan miembros, o manos. Ansi lo
sentian comunmente los Doctores
como lo refieren a Covarruias, y
Nauarro, y consta del derecho.

Empero agora despues del Con-
cilio Tridentino uenó los Obispos
facultad para dispensar con ellos en
todas las ordenes y beneficios si el
delicto fuere occulto aunque ellos de
voluntad y de proposito auian he-
cho la dicha mutilacion: porque el
Cónclio dió poder a los Obispos pa-
ra q dispensen en todas las irregu-
laridades que procedé de delicto ocul-
to excepto las que estan puestas en
el fuero contencioso, y la q procede
de homicidio voluntario por la qual
palabra no es entendiá la mutilacion
voluntaria como lo aduierde. Na-
uarro. Niobista que parece andar a
parejas el homicidio voluntario, y
la mutilacion voluntaria por q esto se
ha de entender en este sentido, con-
uione a saber, q ansi como por el ho-

micidio voluntario se incurre en irre-
gularidad, ansi se incurre por la mu-
tilacion, y ansi como uno sin temor
de irregularidad puede matar a o-
tro por su desfío, ansi lo puede cor-
tar sus miembros: mas no han de an-
dar a parejas de manera q lo que se
dize del homicidio se diga general-
mente de la mutilacion, ni en Dere-
cho se guarda esta regla pues en el
vemos que ay particular titulo de
homicidio, y particular de los q
tienen vicio corporaly la Clementi-
na fariosus, del homicidio y de la
mutilacion se acuerda dandose a en-
tender que quié dize homicidio no
dize mutilacion, y mas que ageno
es de la lengua latina significat el
homicidio voluntario la mutilacion,
y ansi e Alexandro tercero dando
facultad a cierto Obispo para dispe-
sar con vn clérigo que entro en vn
desafio hizo luego esta exceptio, *da-
modo ex ipso dñello homicidio. l. mem-
brorum diminutio non fuerit facta;* y
cosa superflua fuera *membrorum di-
minutio*, q quiere dezir mutilacion
si la palabra homicidio voluntario
lo significara todo. Y mas que los
padres que se hallaró en el Cónclio
eran doctísimos en derechos y en-
tendian que por la palabra homici-
dio voluntario no se entendiá la mu-
tilacion, por lo qual ya que solame-
te exceptaron el homicidio volunta-
rio no auemos de dezir que excep-
taron la mutilacion. De aqui se inhe-
re que los padres Generales y Pro-
uinciales de las ordenes medicantes
puedó dispensar con sus subditos en
la mutilacion voluntaria, pues Pio
Quinto concedió a los padres Pro-
uinciales de la prouincia de Castilla
de la orden de Santo Domingo pa-
ra sus subditos la facultad q el Con-
cilio Tridentino dió para con los su-
yos de la qual facultad trato en la

Expli.

*Con. vbi
sup. p. n.
7. Nau. dic
to. c. 27. in
latino nn.
200. in fi.
s. 1. de cle.
pugnatio.
in duello.
b. Cen. Tri.
sess. 24. c.
6. de resor.
mas.*

*Conau. ca.
27. in lat.
n. 194. in
fin. uolab.*

Explicacion de la Cruzada, y lo res-
solvete largamente plazeando al Se-
ñor en nuestra Explicacion de los
privilegios Apostolicos. *cap. 2. n. 1.*
2. La segunda conclusion. El homi-
cida que pidiere dispensacion de su
irregularidad no basta que diga en
la supplica, que ha cortado miembros,
o manos, mas es necesario q. decla-
re q. ha sido homicida: y si solamente
es vieno cortado miembros, o ma-
nos poniendo en la supplica que ha
sido homicida vale la dispensacion
y si vieno cometido homicidio y
viene tambien cortado miembros, o
manos no valdra la dispensacion, sino
explicare vno y otro, mas no deve
nada p. far tomado ocasion de aqui
q. trae dos irregularidades: aquel
que mata a vno y le corta algunos
miembros porque vna sola irregulari-
dad contraiga tanto que la dicha
mutacion fue preambula y disposi-
cion para el homicidio, por lo qual
en este caso basta pedir dispensacion
de la irregularidad del homicidio:
y asi lo que digo es que el q. mata
a vno, y corta los miembros de otro
es necesario que en la supplica haga
mencion de los dos distintos deli-
tos como el que mata dos hombres
es necesario que haga mencion de
entrambas las muertes.

Cap. clxxxj. Si los que come-
ten muchas vezes vn deli-
cto q. trae anexa la irregulari-
dad incurrē en ella todas
las vezes que le cometen.

*Si el que es irregular celebrando incur-
re en esta irregularidad. con. 1. n. 1.*

Con. 2. n. 2.
*Si el que esta ligado con muchas desco-
muniones celebrando incurre mas que
en vna irregularidad. con. 3. n. 3.*

1. A primera conclusion. El que
es irregular por ser ilegiti-
mo, o por vicio corporal no incur-
re en nueva irregularidad celebran-
do sin dispensacion porque este no
era irregular por delito que aya co-
metido, ni en derecho se halla esta
irregularidad.

2. La segunda conclusion. Aquel q.
es irregular por aver muerto a vn
hombre injustamente, o por aver re-
baptizado, o porq. celebre estando li-
gado con alguna censura matando
otra vez o rebaptizando otra vez y
celebrando tambien otra vez incurte
en otra segunda irregularidad, no
porque reytore el homicidio y bap-
tizmo y la celebracion, sino precisa-
mente porque segunda vez reitero
estos actos, y asi todas las vezes q.
comete el delito por el qual se in-
curte en irregularidad incurte tam-
bien en la dicha irregularidad, asi
lo tiene a Nauarro el qual confies-
sa que es estylo de la Curia Roma-
na, quitando vna irregularidad qui-
tar las demas, lo qual se ha de enten-
der auendose hecho relacion de los
crimines cometidos tanto que no
fuele el Sumo Pontifice quitar vna
irregularidad sin quitar las demas.
Y aduertase que es necesario expli-
car el numero de los dichos crimi-
nes porque no se explicando la dis-
pensacion sera subrepticia.

3. La tercera conclusion. Aquel
que esta ligado con muchas desco-
muniones celebrando la primera
vez no incurte mas que en vna
irregularidad, porque no comete
mas de vn delito, como no come-
te mas de vn pecado mortal el
que comulga estando en muchos
pecados mortales, de lo dicho se
infere que el secular descomulga-
do q. dize la epistola, y el Euangelio,
y la

*a Naua. in
addit. cap.
23. ad. ca.
27. n. 3. 2.*

y la missa con estola y manipulo no comete mas de vna irregularidad porque si dize la epistola y el Evangelio no dize esto como partes por si sino como partes q̄ tienē respectō al todo que es la missa, y assi no comete mas de vn peccado.

Cap. clxxxij. De la irregularidad que se contrae por algunos crimines notorios.

Si es irregular vno que cometio vn crimen notorio, con. 1. n. 1.

Si los notorios amancebados son irregulares, con. 2. n. 2.

Si el que celebra durante esta irregularidad queda inhabil para tener beneficios Ecclesiasticos, con. 3. n. 3.

Si para dispensar en la irregularidad son necesarias determinadas palabras, con. 4. n. 4.

LA 1.ª conclusión. Es irregular el clérigo que cometio vn crimen tan graue y enorme que merezca le depongan de las ordenes siēdo el dicho crimen notorio y aunque aya hecho penitencia del dicho crimen assi lo tiene a Nauar. y en esta irregularidad solo el Papa puede dispensar siēdo los delitos mas graues que el adulterio porq̄ siēdo los delitos no tan graues como es el adulterio y otros menos graues q̄ este podra el Obispo dispensar como lo tiene el mismo d. Nauar. y Sylue. Y notese que los delitos enormes de los quales aqui hablamos son la heregia, la blasphemia, y el perjurio alompos en iuyzio sodomia, incesto, stupro, y rapto, continuado amancebamiento, y embriaguez cōtinuada y otros semejantes. Y seran notorios quando constare por sententia o por euidentia de hecho tan manifesta que no se puede encubrir.

2.ª La segunda conclusión. Los no-

torios amancebados, como son los que estan amigados cō vna y los notorios fornicarios como sō los q̄ cō muchas mugeres se ayutā vltra de la irregularidad en q̄ incurriē q̄dan ipso facto suspēdos de las ordenes q̄ tienē, alomenos hasta que hagan penitencia: y assi celebrando antes de hizer penitencia o haziendo algun acto deputado a orden sacro quedā irregulares con otra nueua irregularidad p̄ues quebranta la censura Ecclesiastica y en esta solo el Papa puede dispensar, verdad es, que en la que se incurre por el amancebamiento notorio precisamente puede el Obispo: dixē hasta que hagan penitencia, por que celebrādo ya hecha la penitēcia no incurriē en esta nueua irregularidad celebrando: verdad es que pecará mortalmente por efecādalo que causará a los q̄ no fobē de su secreta penitēcia, como lo resueluen c. Nauarro, y Couarru. 3.ª La tercera conclusión. Durante la irregularidad no solamente vno pecca recibiendo ordē y viādo de las recibidas mas aun queda inhabil para obtener de nuevo algun beneficio ecclesiastico y la colacion del tera nulla y desta manera se cation de lo que comunmente dizen los Doctores que la colacion hecha al criminoso conuiene a saber al clérigo que cometio algun crimen que trae anexa irregularidad es nulla atēto que aquel que es inhabil para vna cosa queda tambien inhabil para las cosas que son annexas a la tal cosa y assi como el irregular queda inhabil para ordenarse y para vlar de las ordenes recibidas tambien lo queda para tener beneficio, assi lo tiene d. Nauarro.

4.ª La quarta conclusión. Para dispensar en la irregularidad no son necesarias

a Nau. d. c.
27. n. m. c.
248.

b Nau. vbi
su. n. 350.
in l. i. c.
in vulg. n.
249. Syl.
ver. irreg.
q. 14.

serías determinadas palabras; y así ordenado el Obispo a vno que esta irregular es vulto dispensar con el si tiene poder para ello, como lo tiene Nauarro. Verdad es, que es cosa conueniente que la dispensacion se haga con cierta forma de palabras como lo dize Syluestro.

Cap. clxxxiiij. Jubileo.

Que cosa sea jubileo. n. 1.

Que diferencia ay entre indulgencia plenaria, y jubileo. n. 2.

Como se han de visitar las Iglesias en los dias señalados y si se pueden hazer en vn dia dos visitas. n. 3.

Si puede el penitente al qual se mada que cada semana diga los siete Psalmos Penitenciales en siete semanas decir los todos juntos en vna. ibidem.

Si la limosna que se manda en el jubileo hazer en tres dias se puede hazer toda en vno. ibid.

Si la oracion que se manda hazer en los tres dias es necessario que se haga sin cometer peccado mortal, y venial. n. 4.

Si es necesario que se cumpla todo lo que se manda en el jubileo. n. 5.

Si no pudiendo entrar en las Iglesias basta que se haga la oracion de fuera. n. 6.

Que intencion han de tener los que visitan las Iglesias. n. 7.

Si los que guardan perpetua clausura pueden ganar el jubileo sin visitar las Iglesias. n. 8.

Que cantidad de limosna, y que oracion se ha de rezar para ganar el jubileo. n. 9.

Si los que tienen bulla de la Cruzada ganan el jubileo comiendo buenos, y cosas de leche. n. 10.

Si es impedimento la falta de edad para que se dispense en el ayuno del jubileo. ibid. n. 11.

Si la comulacion deste ayuno, y de las demas cosas que manda el jubileo se ha de hazer en principio de la semana. ibidem.

Si el peccado reservado confessado en el jubileo en vna confesion irrita queda no reservado. ibi. n. 13.

Si antes que se comulgue esta vna obligado a confessarse en el proprio tiempo que se gana el jubileo, y si tiene obligacion de confessar los peccados veniales, no teniendo mortales. numer. 14.

Si los peccados confessados en tiempo de jubileo, de los quales no absolue el confessor, por ciertos respectos que dan no reservados. ibid.

Si el que confiesa en el domingo de la comunion gana el jubileo. numero. 14.

Si el que se absolua por virtud del jubileo, no le ganando despues, queda absuelto. ibid.

Y si vale la comutacion de los votos que se hizo. ibidem.

Si en tiempo de jubileo no solamente los seculares mas aun los regulares se pueden confessar con los confessores apronados por el ordinario. numer. 15.

Si el que gana la primera semana el jubileo, puede en la segunda semana ser absuelto por virtud del jubileo, de algũ caso, en el qual despues cayo. n. 16.

Y si pasado el jubileo pueden ser comutados los votos que por eluido se dexaron de comutar. ibid.

Si gana el jubileo aquel que no comulga el domingo, auiedo hecho las mas diligencias comulgado el dia siguiente. n. 17.

Si el que oye publicar el jubileo fuera de su tierra puede esperar hasta que se publique en la suya. ibid.

A Cerca de la materia deste capitulo ay mucho que dezir, empero no tratire dello, por quanto en nuestro libro de la explicación de la Cruzada esta largamente disputado todo lo principal que toca a la materia delas indulgencias, enel qual también toco algunos puntos que pertenecen a algunas clausulas delos jubileos que la sanctidad suele conceder para consuelo delas almas, y así aqui resolveré con la brevedad posible lo que toca a todas. ellas repitiendo con la misma brevedad algunas cosas de las que dixe en la dicha explicacion.

1. Para perfecta intelligencia de lo que se ha de dezir es de saber, que jubileo segun la significación del vocablo, no es otra cosa sino vna indulgencia que se concedia antiguamente en la ley vieja de cinquenta en cinquenta años, dicho desta palabra Hebrea (*Iobel*) que significa cinquenta, de donde en la Iglesia Romana se ha introduzido con mucha razon que la indulgencia plenissima a culpa y a pena, que su Sanctidad suele conceder se llame jubileo por la semejança que ay desta indulgencia al jubileo que en la ley vieja se solia conceder, porque así como aquel tocando vna bozina se pronunciava, así este con la voz Apostolica se pronuncia, y así como en aquel jubileo cessan el trabajo de arar las tierras, así en este cessan el trabajo proprio de nosotros agotado y mantenido de hambre las tierras de nuestros cuerpos en remission de nuestros peccados, comunicandonos su Sanctidad para satisfacion de ellos los trabajos y merecimientos de Christo nuestro Redemptor, y de los santos depositados en el thesoro de la Iglesia. enel año de aquel se remitirá

todas las deudas temporales, mas en este se remiten todas las deudas espirituales: en aquel se da la libertad temporal, en este se nos da la espiritual, en aquel se recuperan las posesiones terrenas vendidas, mas en este se recuperan las virtudes y merecimientos por el peccado mortificados, en aquel los desterrados boluía a su patria, en este los desterrados del cielo que es nuestra patria. estando llorando en este valle de lagrimas, nos hazemos habiles para yr a gozar de Dios al cielo. De arte que el año del jubileo de la ley vieja era figura del jubileo de la ley nueva, como lo tratan todos los Doctores en la extravagante a *uigenitas*.

2. Lo segundo se ha de notar que ay gran diferencia entre la indulgencia plenaria, y jubileo, porque indulgencia plenaria conforme el vltimo dela curia Romana que agora se publica no es otra cosa, sino vna remission de todas las penitencias de los peccados veniales, y mortales confessados, y no confessados, puestas por el confessor, o en qualquiera manera devidas, como lo declara b Cordoua: mas el jubileo vltra de la indulgencia plenaria, concede su Sanctidad, que se puedan absolver los fieles sacramentalmente de todos los peccados, aunque sean de los reservados a la Sede Apostolica, y de los contenidos en la bula dela Cena del Señor, saluo de la heregia. Porque este caso esta cometido en el fuero interior, y exterior, a los señores inquisidores de los reynos de España: por vn breue particular Supuesto: stos fundamentos conuiene explicar, como se han de visitar las Iglesias, y se ha de rezar, y luego explicaremos lo demas.

Viñ-

Visitar Iglesias, y orar, y dar limosna.

3 H An de visitar las Iglesias en los dias señalados, de arte que se le mada cada dia visitar tres Iglesias, no se pueden visitar dos, y el otro dia siguiente quatro, como respondio Gregorio, X. II. preguntado desta duda, y lo refiere a Nauarro infiriendo de aqui que no se pueden en vn mismo dia hazer dos visitas visitando seys Iglesias, para efecto de cumplir con dos dias de la visita. Y de aqui se infiere que no obsta que vno reze en vn dia todo lo que en los tres dias esta obligado a rezar, sino que en cada dia ha de rezar la parte que le cabe al dia, porque se ha de guardar la forma del Iubileo, el qual manda que los que le han de ganar, visiten en tres dias las Iglesias, conuiene a saber, en el Miercoles, y Viernes, y Sabbado: y mas porque aunque lo que se ha de dar o hazer en algun tiempo puede ser dado, o hecho antes del dicho tiempo, quando el tiempo se puso en fauor del deudor: empero esto no ha lugar quando el tiempo se pone en fauor de otro, como lo resuelue b Nauarro. El qual dize que el penitente al qual se manda, que diga siete vezes los Psalmos Penitenciales en siete semanas no satisface diziéndolos siete vezes en vna semana; si este tiempo no fue puesto en su fauor para que con menos pena los recitasse, sino en fauor de su anima para que en estas siete semanas llorasse sus peccados, y en nuestro caso parece que esta oracion de tres dias fue puesta en fauor delas almas que han de ganar el Iubileo, para q mas tiempo y mas vezes se emplea en bien obrar. Por lo qual el que gana el Iubileo, no puede lo que ha

de rezar en tres dias, rezarlo en vno: pues este tiempo no se puso en fauor de su cuerpo para no se casar tanto, sino en fauor de su alma. Así lo resuelue e Nauarro de donde infiere q lo mismo se ha de dezir acerca de la limosna, conuiene a saber, que la limosna q se ha de dar en tres dias, no se puede dar en vno, y así los predicadores quando publican los Iubileos han de auisar desto porque ay muchos que por negligencia o por inaduertencia dilata la limosna y oracion hasta el Sabbado. Empero auiso a los confesores, q si algunos penitentes vinieren a sus pies, y dixeran que por ignorancia, oluido, o inaduertencia sin culpa y negligencia alguna han dexado la oracion, y la limosna hasta el Sabbado, y dixeran que estan aparejados para en el Sabbado hazer la oracion y limosna notablemente mayor de la que en los tres dias estan obligados a hazer, no los desconfuelen, porque opinion es probable, que no dexaran por esto de ganar la indulgencia. La qual opinion se funda en vna equidad, y en la tacita intencion del que concede la indulgencia: atento que en este caso no vno culpa, a la qual responda esta pena, y attento que ay vna opinion de vna d Glosa singular, la qual dize que se ha de tener por ley lo que verisimilmente respondiera el legislador si dello fuera preguntado: y verisimil cosa es, que si el Papa fuera preguntado en este caso respondiera lo mismo por su grã piedad y equidad, como lo dize e Nauarro: y Enriquez tiene hablando de la limosna, que en el vltimo dia, o despues de la comunión se puede dar pues se cãple la intencion del Papa que es que se remedie la necesidad

e Naua. in miscel. de orat. miser. 29.

d Glosa in c. 2. de conf. tit. in l. tale par. 5. ff. de pa.

e Nau. vbi sup. f Hñ. li. 7. de indul. c. 10. n. 6.

de los pobres, y lo mismo asimismo que se ha de dezir delas obras en las quales se cõmuta el ayuno, y el visitar de las Iglesias: porq̃ estas obras se pueden hazer en el vltimo dia del Jubileo, o luego despues de la comuniõ, y aduerto q̃ el Papa Gregorio XIII. preguntado por vn padre de la Compañia de Iesus en el año de 1579. respondio que solamente el ayuno por ser carga de estos dias se ha de hazer en los dias señalados, mas el rezar, y dar limosna se puede hazer en qualquier dia como queda dicho en esta opiniõ fundada en equidad.

4 Lo segũdo se ha de notar acerca de la oracion que se ha de hazer en los dias que se visitan las Iglesias, y se manda dar limosna que basta que el acto que se manda hazer piadoso sea moralmente bueno. Y para ser obra piadosa si de su naturaleza lo es, poco haze al caso que se haga en peccado mortal, como lo dizen todos, haziendose la dicha obra piadosa en peccado mortal ageno, y distincto della, y no dexa el acto de ser bueno haziendose en peccado venial siẽdo el peccado venial ageno, y distincto del dicho acto, como lo resuelue a Nauarro, para explicacion de lo qual nota que de dos maneras puede ser hecho el dicho acto (como es la oraciõ y limosna) del q̃ pecca venialmente, vno es q̃ todo el acto, o parte del sea malo venialmente haziendose por fin malo venial, por vna vana gloria, o por injustamente cõplazer, o desplacer, o ganar, o dañar alguno en poco, o con defecto de alguna circunstancia que se requiere para su bondad moral, como por se hazer en tiempo, o lugar no deuido con habito o vestido indecente, causando risa, y escandalo venial. De o

tra manera se puede hazer el dicho acto, haziendose algunos pecados veniales, que no cõciernẽ a el, o parte del, como si vno visita las tres Iglesias estando en estado de gracia, o en peccado mortal cõ fin bueno, modo, lugar y tiempo oportuno: empero durante todo el tiempo en que visita las Iglesias pecca venialmente, enojandose con alguno, o desseandõ la gloria humana, y asì comete peccados veniales agenos del acto principal, con q̃ se gana la indulgencia como despues de b. Sancto Thomas lo traen Almain, y Nauarro, su puesto esto digo lo primero, q̃ aquel que con vn mismo acto visita las Iglesias, o da limosna, pecca venialmente auiendo defecto en alguna circunstancia anexa a la bondad moral del mismo acto, no haze obra piadosa suficiente para ganar indulgencia. Digo lo segũdo, que el que visita las dichas Iglesias, o da limosna peccando venialmente con acto distincto, haze obra de suyo suficiente para ganar la indulgencia. Digo lo tercero que si vna parte del acto con que se gana la indulgencia, es mala venialmente por defecto de alguna circunstancia, y la otra buena (como si vno començasse a visitar las Iglesias por fin de vana gloria, y las acabasse de visitar por buẽ fin) parece q̃ haze acto suficiente para alcanzar la indulgencia, principalmente si la mayor parte del dicho acto fue hecha por buẽ fin, y a la postre, asì lo tiene Nauarro en el lugar alegado. De lo dicho infiere Nauarro respuesta a vna duda, la qual dize q̃ le puso vn eruditissimo cõfessor, y es si vno para ganar vna indulgencia ha de visitar cinco o seys Iglesias, y parte dellas visita estando en peccado mortal, o haziendo peccados mor

tales

a Na de in
dul. notab.
32. n. 44.
45. 46.

a Na. d.
148. 32.
de inuile
fol. 71 G

b. D. J.
4. d. 3.
1. art. 1.
4. d. 1.
1. q. 1. m. 1.
bas. 1. 1.
Nauar.
1. 1. 1.
q. 1. 1.
5. n. 6.

ales distintos del aſſo de la dicha visita, eſta obligado a visitar otra vez las dichas Igleſias, para effecto de ganar la indulgencia; y reſpõde que no con tãto que acabe de visitar las otras, eſtãdo en eſtado de gracia, auiedõse de alcançar la dicha indulgencia en el pũcto que ſe acabã de visitar: y lo prueua, porque no es de ſubſtãcia, q̃ ſe hagan todas las dichas obras en eſtado de gracia, y menos es de ſubſtãcia no cometer al gun peccado en todo el tiempo que ſe hazẽ las dichas obras: aſſi lo tiene

Navarro. Lo qual ſe deve notar por ſer muy quodiano, aduirtiendo q̃ no ſe dize eſto, para q̃ de aqui ſe tome occaſion de relaxar el modo q̃ ſe ha de tener en ganar las indulgencias, y para aſſoxar, o quitar la preparacion del animo q̃ en eſtos negocios deve auer, ſino para q̃ por eſtos eſcrupulos no dexen los fieles de ganar las indulgencias.

5 Lo tercero ſe ha de notar, que es neceſſario que ſe cumpla todo aquello que manda ſu Sanctidad para ſe ganar el Iubileo: y no baſta cumplir parte de la obra para effecto de ganar aun parte de la indulgencia, ſino que todo ſin faltar algo, ſe ha de cumplir. Por lo qual ſi vno para ganar vna indulgencia eſta obligado a ayunar tres dias, y rezar, y ayunar ſolos dos, no gana la dicha indulgencia, ni parte della. Verdad es, que quando ſe dexa de hazer vna parte muy pequeña, por legitimo impedimento, peſandole mucho al que gana la dicha indulgencia, que en tal occaſion le vinielle, parece conforme la equidad, piedad, y epicheya, con que ſe han de interpretar los ſauores, particularmente quando ſon de las almas, que lo contrario ſe ha de dezir, por lo qual haze lo que en

Derecho b. Ciuil eſta ordenado, q̃ el eſclauo a quien es mandada la libertad, con condicion que ſirua por eſpacio de cierto tiempo: ſi por algun caſo fortuyto dexare de ſeruir parte del tiẽpo ſin culpa alguna ſuya, no dexa de alcançar la libertad, acabado el dicho eſpacio: aſſi en nueſtro caſo parece q̃ no dexara de alcançar la libertad del anima q̃ concede vn Iubileo plenifſimo, aquel q̃ auiedo cõplido todo lo demas, dexa de ayunar vn dia, o de comulgar el Domingo por le ſobreuenir vna enfermedad, o impedimẽto legitimo ſin culpa ſuya: eſta opinion tiene Paulinis, c al qual ſigue Curiel, y yo cõſiendo con ellos, ſaluo ſi ſu Sanctidad determinare otra cola, a cuya declaracion ſe ha de eſtar.

6 Lo quarto ſe ha de notar, q̃ no pudiendo entrar los que viſitan las Igleſias en ellas, por eſtar llenas de gente haſta los portales, baſta que ſe haga la oraciõ de fuera, para que ſe gane la indulgencia que ſe concede a los q̃ las viſitan, y hazẽ oraciõ en ellas. Eſto ſe colige de la doctrina q̃ trae la Sũma d Roſelã, diziendo, q̃ quando ſe concede indulgencia a los que aſiſtieren en vna Igleſia a los officios diuinos, ſi por alguna neceſſidad ſe celebra fuera della en algũ altar portatil, pueſto en vna cabaña, o por la mucha gente no ſe puede entrar en ella, los que eſtan preſentes fuera della oyẽdo los officios diuinos, ganã la dicha indulgencia, porq̃ parece q̃ el Prelado la cõcede en caſo no peſado: lo qual tiene por mas verdadero e Cordoua, que lo contrario que tiene vna Gloſſa del Derecho Canonico.

7 Lo ſexto ſe ha de notar, que los que viſitan las Igleſias, es neceſſario que las viſiten con la intencion

Ii. 5. actual,

b. l. eũ. b. a. re. S. ſi. chas. ff. de ſaſu libe. ris. l. ſi. c. cõd. inferi.

c. Paulin. in. extrauag. mulierum. de peni. cõ. remis. pag. 90. c. 91.

d. Roſe. tit. de indulg. S. 22.

e. Cordo. de. indulg. q. 22.

actual, o alomenos virtual de ganar el Jubileo: porque si principalmete las visitá por otro fin distincto, por recreació, o por tratar negocios seculares, no le ganá. Y así aquel que va a visitar las Iglesias principalmete por ver cierta señora, a la qual quiere bien, o por se recrear, no le gana: empero si va principalmente por le ganar, y menos principal por otros fines, de tal manera que no de xara de yr, aunq̃ no uiera aquellos fines, ganara el dicho Jubileo, no auiedo falta en lo demas necesario para le ganar: y si va tanto para una cosa como para otro, también le gana, porque no siendo cótrarios, vno no impide al otro. Y son contrarios, si va a ganar la indulgencia, tan principalmete por este fin, como por le ver allí con cierta persona, la qual cobdicia, y quiere allí festar có peligro de peccado mortal, todo esto se colige de Nauar. 2. y de Cordo. 8. Lo septimo se ha de notar, q̃ los que guardan perpetua clausura no ganan el Jubileo, ya que no pueden salir a visitar las Iglesias, salvo si su Sãctidad otra cosa dixere: por el có siguiente no le puedẽ ganar los en carcelados, ni los enfermos, salvo si otra cosa su Sãctidad dixere: y así Clemente VIII. que agora rige la Iglesia de Dios, en el jubileo que concedio en el primer año de su Põtificado y se publico en España, en el año de. 1592. concedio que los q̃ guardan clausura, y estã impedidos para no poder visitar las Iglesias, y ayunar: pudiesen ganar el dicho Jubileo, cómutãdole su cófessor estas obras, en otras equiuãlẽtes. Y es de aduertir, que los que guardã perpetua clausura, son las monjas, y no los frayles medicantes, y otros que salen de ordinario de casa: porque

estos no ganã el Jubileo, sino es visitando las Iglesias: ni yo hallo privilegio Apostolico q̃ los exima desta obligacion, queriendole ganar.

9. Lo octauo se ha de notar, que la oracion y limosna, aunque sea pequeña, es suficiente causa para que se gane la indulgencia del Jubileo: porque en el dar de las indulgencias mira su Sãctidad a la sangre de Christo, y merecimientos de los Sãctos, que a lo que se manda hazer, aunque siempre mãda hazer alguna obra que de su naturaleza es penal: como con la comun lo tiene Palacios. b. Empero deuese mucho notar, que ay una opinion de antiguos y graues Doctores, cóuene a saber, de S. Thomas, y de Si Buenauetura, y de Sancto Antonino, y de otros que refiere Nauarro, c. y de Cordoua, el qual los sigue: los quales dicen, que quando su Sãctidad cócede indulgencia có obligacion, que los que la quisieren ganar den limosna, sin poner tasa en lo q̃ han de dar: si el rico la quisiere ganar, ha de dar segũ su estado, cóuene a saber, el Rey como Rey, el rico como rico, y el pobre como pobre. Porq̃ de otra manera, si tanto da el pobre como el rico, no ganara tãta indulgencia el rico como el pobre, auierdo y gualdad en lo demas. Y Sixto Quinto, en vn Jubileo que concedio, publicado en España el año de mil y quinientos y ochenta y ocho siguiendo y aprouãdo esta opinión, mãdò que la limosna que se auia de dar, fuesse conforme a la calidad de cada vno, dexando esto al arbitrio de los prudentes y doctos confesores. Y así refiero esta opinion, para que los predicadores y confesores amonesten a los penitẽtes que quieren ganar el Jubileo, que no se contenten

a Nañm. e.
si quãdo de
cõf. d. i. c.
c. 5. 14.
Cordou. vii
supr. q. 2. 5.

a Medi.
sum. fo. 9.
Ang. in.
rib. 1. de
ianio. q.
de abstin.
lia 2. rib.
rib. 4. c.
fo. 43.

b Nau. li.
3. conf. et
de obser.
uacione rei.
m. conf.
fol. 35.

tenten con orar poco, y de priessa, y no se cõtente el rico de dar tã poca limosna como los pobres, porque aũque de ordinario en los Iubileos no se ponga tasa a la limosna, cõforme a la posibilidad de cada vno: y aunq̃ conforme a la contraria opinion, no esta obligado a dar mas el rico que el pobre, para effecto de ganar la indulgencia, no dexan de ganar mas, quãto al merecimiento de la obra meritoria, si en lo demas anda a parejas con el pobre.

Ayunar.

10 **M** Andate en los Iubileos q̃ se ayunen tres dias. Acerca de lo qual, lo primero que se ha de notar es, que los que tienen Bulla de la Cruzada, basta que los ayunen comiendo huevos, y cosas de leche, como la Bulla las concede, porque estos tales verdaderamente ayunan, y cumplen con el precepto del ayuno: porque el Iubileo no pide mas, sino que ayunen, así lo tiene Medina a y Angles. Y aun aũdo yo: que en los Reynos y Prouincias, donde se vsa en los ayunos, de la Quaresma comer huevos, y cosas de leche, pueden los de aquellos Reynos estãdo en ellos (y los huéspedes que a ellos vinieren) ganar el Iubileo comiendo los dichos manjares sin Bulla, porque verdaderamente ayunan. Y la Bulla aunque suspende los privilegios y facultades concedidas por otros Summos Pontifices (como en ella se dize) no la tomando, no suspende la costumbre que tiene fuerza de la ley, y de Derecho comun. Empero es de aduertir, que Nauarro b en va consejo se aparta de la opinion de Medina y Angles, attento que la plumbra de la Cruzada solamente concede este privilegio de poder comer

huevos, y cosas de leche en el ayuno ecclesiastico. Y como quiera que esta sea dispensacion exorbitante del derecho comun, y por el consiguiente odiosa, se deue restringir al ayuno ecclesiastico del qual habla, que son los ayunos que manda la Iglesia se ayunen, y no se deue entender a los ayunos que conforme su propria y vulgar significaciõ son Ecclesiasticos, como son los ayunos que se deuen por razon de voto, y los ayunos q̃ se deuen por los auer el confessor puesto en penitencia, o por otro respecto ordenados por el Papa, como para effecto de se ganar algũ Iubileo. La qual opiniõ aunque la han tenido algunos, a mi me parece muy nueua: y guardando el respecto q̃ se deue a este docto y sancto varon, es demasado de escrupulosa: porq̃ hablãdo del ayuno que se deue por razon de voto (aun que no es propriamente Ecclesiastico) empero el que le vota es hijo de la Iglesia, y como hijo della se obliga a ayunarle como la Iglesia lo mãda se ayune los tiempos y dias que ella señala. Y cierto es que el Papa, como cabeça de la Iglesia, dispensa con los que tienen la Bulla de la Cruzada, que satisfagan al ayuno comiendo los dichos manjares. Y quanto al ayuno puesto por el confessor, se ha de mirar a la intencion que tuuo el confessor quando le puso: y en duda cierto es, que no obligara con mayor rigor a ayunar los ayunos impuestos por el, de lo que obliga la Iglesia a ayunar los suyos. Y quãto al ayuno del Iubileo prueuo ser verdad lo que tengo dicho con Medina, porque aunque no es ayuno Ecclesiastico (como Nauarro lo dize) hablando propriamente, de creer es, que si el Papa suera pregun-

a Glo.in.l.
de pecca
tū. q. si. ff.
de pecc.

b Henr.li.
7. de in-
dulg.c.10.
n.4.

c Nauarr.
mifc.44.

preguntado, si los que tienen Bulla de la Cruzada cumplen con el comiendo huevos, y cosas de leche, respondiera que si, pues lo auia concedido. Y cierto es, que se ha de tener por ley, lo que el legislador respondiera si dello fuera preguntado, conforme vna glossa a comúnmente recibida: quanto mas que tengo yo el ayuno del Jubileo por Ecclesiastico, pues le manda hazer el Principe de la Iglesia, que ordeno también los ayunos Ecclesiasticos, por lo qual se llaman Ecclesiasticos: y si manda ayunar en tiempo de Jubileo, por respecto del Jubileo: tambien quando manda ayunar los ayunos ecclesiasticos, tiene diuersos respetos en cada vno dellos. Y aun es de notar, que sin bulla pueden los que quierén ganar el Jubileo, ayunar, comiendo huevos, y cosas de leche, como el Jubileo se gane fuera de la Quaresma, porq̃ ayunar desta manera, basta para substancia del ayuno en este tiempo, atéto que fuera de la Quaresma no prohibe la Iglesia comer huevos y cosas de leche, en tiempo de ayuno. Así lo tiene Enriquez, balegando por su parte hombres graues. Lo segundo se ha de notar, que quando el Jubileo da licencia para que los que no pueden dar limosna, la ganén dando otra cosa equiuálente, como es rezar a arbitrio de su confessor, también es visto dar licencia a los trabajadores, para que no pudiendo ayunar, cumplán haziendo otra cosa equiuálente a arbitrio de sus confesores como lo deséde Nauarro. c En lo qual no me detengo, porque los Jubileos que agora ordinariamente se conceden, nos quitan desta dificultad, pues añade la Sãctidad en ellos, q̃ los que no pudierén por algũ justo impedimento hazer lo que en ellos

se pide, se commute en otras obras a arbitrio de sus confesores.

Acercas dello que toca al ayuno se deve notar lo segundo, que no parece causa legitima la falta de edad, para poder el confessor commutar el ayuno, porque niogos ay de diez y siete años que tienen tantas fuerzas para poder ayunar, como los que tienen veynte y vn años: y así no podra el cõfessor por virtud del Jubileo commutar el ayuno de los tales, sino entendiére que de ayunar les ha de succeder algun notable dẽtrimento.

Lo tercero se ha de notar, que la commutaciõ del ayuno, y de las demas cosas, se ha de hazer por el confessor, no en el Viernes, ni en el Sabado, sino en el Miércoles, porque la commutacion es de cosa que vna persona deve hazer, y esta obligado a ello, para effecto de ganar el Jubileo: y porque no puede hazerla, ay commutacion en otra que pueda hazer, y por esso no se haze commutar lo ya pasado, y que no se puede ya hazer: por tanto dicen hombres doctos, que si el penitente tuuere casos reseruados a la Sede Apostolica y fuere la postrera semana del Jubileo, que no es cierto que se puede absolver, no le auiedo hecho la dicha commutacion, empero no teniendo casos reseruados bien le pueden commutar, pues en este caso no ay peligro. Y no obsta vn inconueniente que algunos ponen, conuiene a saber, que puede el confessor commutarle el ayuno en el miércoles, y despues no le poder confesar: porque a esto respõdo, que basta auerle elegido para este effecto. Y si despues no pudo, o no quiso confesarle, esto fue cosa accidental. Mas es de aduertir, q̃ aunque esta es opinion de hombres

bres, tengo la contraria por muy probable y aun verdadera, atento, que en las grandes ciudades no se puede hazer esta commutacion con facilidad en el miercoles; o antes de el. Y mas que no solamente puede ser commutado lo por hazer mas aun lo que se auia de hazer, y no se hizo.

Cōfessar, y comulgar.

Pido el Iubileo que se confiesen: Acerca de lo qual se ha de notar, que no basta que se ayan confesado antes, sino que es necesario que se confiesen en el tiempo que manda el Iubileo, como con Cayetano, y otros lo dixe en la Explicacion de la Cruzada. Y no es necesario que se confiesen de los peccados ya confesados, como piensan algunos simples, assi lo dize Nauarro. b Y si no tiene mas que peccados veniales que confesar, aunque muchos piensan que no es necesario confesarse para efecto de ganar el Iubileo, como lo to que en la Bula de la Cruzada, e empero yo tengo lo contrario: por que, aunque no ay Derecho que nos obligue a confesar los peccados veniales, empero para efecto de ganar el Iubileo puede el Summo Pontifice obligar, y parece que obliga a confesarlos, porque vno que sabe que tiene peccados veniales, puede tener algun peccado mortal occulto, del qual puesta la diligencia deuida no se acuerda y confesandole de los peccados veniales absuelto dellos, queda consecutiuamente absuelto del peccado mortal occulto, y assi alcanza vna indulgencia tan alta, como esta, la qual

pretende su Sanctidad en tanta manera que todos ganen. Y nota, que es opinion de hombres muy doctos, que aunque no concede auctoridad a los confesores para absolver en el fuero exterior de la comunion *ad reincidentiam*, pueden los confesores absolver della en el dicho fuero, a los que no pudieren pagar las deudas, por las quales estan descomulgados, y esto para efecto de ganar el Iubileo, y acabado de ganar, luego reincidirán en ella, como lo digo en la explicacion de la Cruzada. d Y la razon de lo susodicho es, porque quiere su Sanctidad que todos ganen vna indulgencia, como esta: la qual no pueden ganar los descomulgados nominatim, porque no los admitirán los Curas a los officios, ni a la comunion necesaria para la ganar, sino estan en el fuero exterior absueltos. Y si vno ya quando se acaba el tiempo del Iubileo se viere a cōfessar, no le pudiendo el confessor oyr todos sus peccados por la breuedad del tiempo, porque trae muchos y varios casos que requieren mucho estudio: puede el confessor dentro del tiempo del Iubileo absolverle de los peccados reservados, y de las censuras, diffiriendo la absolucion de los demas peccados para adelante, en el qual le pueda absolver de todos, pues ya los dichos casos no son reservados. Ni obsta que ya se acabo el tiempo del Iubileo, por que a esto respondo, q la jurisdiccion vna vez comengada a poner en execucion, no espira hasta que la cautela se acaba, assi lo tiene Enriquez, e alegando muchos.

13 Lo segundo se ha de notar, que quando vno se confiesa por virtud de algun Iubileo de casos reservados,

*d Habet in
bul. crucia.
§. 9. n. 57*

*e Hen. li. 7.
de indulg.
c. 1. n. 5.*

dos, y dexa vno no referuado, por tener verguença de le confesar, la referuacion de los dichos casos no quedo quitada, porque el confessor solamente tenia poder en el fuero sacramental, para quitar la referuacion, por virtud de la absolucion: y siendo nulla en este caso la absolucion, no fue quitada la referuacion. Y assi esta el penitente obligado a confesar estos casos referuados con confessor que tenga authoridad para absolver dellos, lo qual no ha lugar quando se confesio dellos con su superior, callando el dicho peccado. Por que como el superior puede quitar la referuacion fuera de la confesion, tanto que si el la quiso quitar luego queda quitada, aunque no valga la confesion. Y lo mismo dicen hombres doctos que se ha de dezir, quando los casos referuados tienen annexa de la comunion, por la qual son referuados: attento que la absolucion de las censuras no depende de la absolucion de los peccados, ni para ella se requiere la disposicion del penitente, pues puede ser absuelto de la descomunion aquel que no quiere la tal absolucion. Y assi quitada la descomuniõ, queda quitada la referuacion de los casos, la qual opinion es probable. Empero como la descomuniõ sea tan grande pena, y prue de tantos bienes, la contraria opinion tengo por mas segura: porque de ordinario por virtud de los Jubileos, la absolucion de las censuras anda muy annexa a la absolucion de los peccados. Y siendo la absolucion de los peccados nulla, tambien lo sera la de las censuras. Y por el consiguiente los peccados no quedaran en nuestro caso libres de la referuacion: y assi es necesario que se confessen con aquel que tiene

re authoridad para absolver dellos.

14. Lo tercero se ha de notar, que el que ayunare el Miercoles, Viernes, y Sabbado, e hiziere las mas diligencias necesarias, no se confessa do hasta el Domingo de mañana gana el Jubileo, confesandose Domingo de mañana antes que comulgue como lo tiene Nauarro, a diziendo que assi lo ha visto guardar en España con consejo de hombres doctos. Y la razon principal en que se funda es, porque la confesion no se requiere principalmente por si en el Jubileo, sino como medio necesario para comulgar justamente, por lo qual basta que se confessen Domingo de mañana los penitentes, antes de la comunion.

15. Lo quarto se ha de notar, que si vno se confiesa Lunes, o Martes, de la semana en que se gana el Jubileo con proposito de hazer todo lo que manda, y despues por algun impedimento no puede ayunar, ni comulgar, por lo qual no gana el Jubileo, aunque por virtud del se aya confesado, y absuelto de casos referuados, no dexa de valer la absolucion: y assi no es necesario confesarse otra vez dellos. Ni por esto damos ocasion a los malos, para que se abueluã de sus peccados. grauisimos por virtud del Jubileo, y alcanzada la absolucion no procuren ganar la indulgencia, haziendo lo que para ganarla se requiere. Porque hablamos en caso que vno se abuelue con intencion y proposito si mismo de ganar el Jubileo, y hazer todo lo necesario para ello: que si no tiene tal proposito, y engaña al confessor para le sacar la absolucion, cierto es que pecca mortalmente, y pudo obli ce a la gracia sacramental, y esta obligado a confesar todos los peccados que

que hizo en aquella confesion, como lo adierte a Nauarro, y los reservados se han de confesar al que tiene autoridad para absolver dellos; como se collige de lo que trae Enriquez. b

De lo dicho se infiere, que auiedo el confessor commutado lo votos por virtud del Iubileo, quando el penitente se confesso con proposito de le ganar, quedado los tales votos commutados, aunque despues no gane el Iubileo, mas no vale la tal commutacion, quando sin proposito de le ganar se hizo. Infierese mas, que el que se confiesa de casos reservados con intencion de ganar el Iubileo, olvidandose de confesar vn caso reservado, puede despues confesar este caso con qual quiera confessor approuado, porque hauiendo hecho suficiente examen, y valiendo la confesion hecha por virtud del Iubileo, ya este caso dexado de confesar por olvidado queda no reservado, aunque despues este penitente por su culpa no quiera ganar el Iubileo, como se collige de lo que dize Nauarro: c

Lo quinto se ha de notar, que en tiempo del Iubileo, o de otra indulgencia semejante para efecto de ganarle, no solamente se pueden los seculares confesar con los confessores seculares, approuados por el ordinario, que es el Obispo, mas aun los regulares queriendo ganar el Iubileo, como lo defiende a Nauarro, y la razon dello es, por que es vil cosa al pueblo Christiano, que se de autoridad para confesar algunas vezes con confessores que no sean los ordinarios. Por lo qual el Concilio Tridentino e exortando a las monjas que

comulguen cada mes, manda a sus prelados que les den cada año dos o tres vezes confessores extraordinarios, con los quales se confessen. Y para esto traere aqui vnas palabras del angelico Doctor Sancto Thomas, f las quales queria que los Prelados Ecclesiasticos y regulares estampassen en sus coragones. Dize pues Sancto Thomas comunmente recebido segun Nauarro. g (Peccat sacerdos, si non esset facilis ad praebeandam licentiam confiteri alteri, quia multi sunt adeo infirmi, qui potius sine confessione morerentur quam tali sacerdoti confiteri vellet: unde illi, qui sunt nimis solliciti, ut conscientias auditorum per confessionem sciunt, multis saepe damnationis iniungunt, et consequenter sibi ipsis, haec D. Thomas.) Y cierto yo confesso mi enfermedad, y poca humildad, que los peccados veniales que ordinariamente confesso, tengo verguença de los confesar con vn milmo sacerdote. Por lo qual algunas vezes ando mudando puestos: y de aqui colijo (vista la humana flaqueza) que aunque por las constituciones Apostolicas se ha prohibido confessarse los regulares con confessores seculares, que esta prohibicion no ha lugar, conforme a lo dicho en las confesiones de los Iubileos, en las quales su Sãctidad da (en fauor de las almas) vna gran libertad espiritual. Principalmente estando los regulares, y morando en algunos conuentos donde a penas con su prelado ay tres confessores regulares, ni puede auer mas por la pobreza dellos.

Lo sexto se ha de notar, que ya que se conceden dos semanas para se ganar vn Iubileo, si vno se confiesa en la primera semana, y le gana, se puede

f D. Th. in
4. d. 17. q.
3. q. a. si in
ca. 4.
g Nau. vbi
sup. n. 9.

puede cōfesar en la semana siguiente, y ser absuelto por virtud de el, de algun caso reservado en la Bula de la Cena, en el qual cayo despues de la primera confesion, porque como este sea fauor, no se deue restringir, assi lo tiene allegando por su parte a Navarro a Enriquez: añadiendo que assi se placica, y añade mas, que puede ser absuelto de este peccado, y de otros cometidos despues de publicado el Iubileo.

18 Lo septimo se ha de notar, que ni el confessor que confiesa a vno por virtud de algun Iubileo, ni otro qualquiera, podrá commutar los votos despues de pasado el Iubileo, quando se oluido de peccar commutacion, porque la absolucion que le dio el confessor, no cayo sobre la commutacion de los votos olvidados, mas solamente sobre los peccados, y sobre las censuras, por tanto no le puede commutar ya los votos, mas puede le absolver de los peccados y censuras que le olvidaron, porque de todos quedo ya absuelto, quanto a su reteruacion, diziendo el confessor *Ego te absoluo ab omni censura.*

19 Lo octauo se deue de notar, que el que gana el Iubileo en la postrera hebdomada, haziendo las diligencias, no dexa de le ganar, no commulgando el Domingo luego proximo al Sabbado de aquella hebdomada, porque basta que el Lunes siguiente comulguera: assi lo tiene Enriquez, b diziendo ser opinion del maestro Sancho, que despues fue Obispo de Segorbe, teniendo sobre ello consulta con los mas sabios de Salamanca. Y Gregorio Decimoquarto, en el Iubileo q̄ concedio en el año de mil y quinientos y nouen

ta y vno, añadió que la comunión se haga en el Domingo, o en otro dia de la semana siguiente.

10 Lo nono se ha de notar, que el que estando fuera de su patria, o ye publicar el Iubileo, luego en ella le puede ganar, o esperar que se publique en su patria para yr a ganar le alla, ni obsta que diga el Iubileo, que luego despues de publicado le ganen la primera, o segunda semana porque esto se dize, para que luego le puedan ganar, y no para que no puedan esperar hasta que se publique en su tierra: porque de otra manera los que saben que fue publicado el Iubileo en Roma, no podrían esperar que se publicasse en su tierra donde moran. Y aduerto que no trato agora en esta impresion, si los que traen la correa de nuestro padre San Augustin, ganan la indulgencia de la Porciuncula, y las demas de nuestra sagrada religion, visitando las Iglesias de este Sancto Doctor. Porque en la Explicacion de los privilegios Apostolicos lo trato largamente.

Capit. CLXXXIII.

De los juezes conseruadores, quanto a su valor y obligacion.

Que personas pueden ser nõbradas para juezes conseruadores. con. 1. n. 1. Si los juezes conseruadores pueden conocer de casos que perjudican a la jurisdiccion secular. conclusion. 2. num 2.

Si pueden los religiosos constituyr y

a. Henr. li. 3. de peni. c. 16. n. 3. b. li. 7. de in dulg. c. 41.

b. Henr. in margine. li. 7. de indul. gen. c. 10.

a. Habe. i. comp. pri. tit. conser. nadores o dinit.

b. Cona. in 174. qq. c. 9.

c. n. de of. deleg. Sal. in pra cri. c. 3. p. 8. co. lu. 2. habe. in eodem comp. S. 2.

juez conseruador, solamente por li-
brar al delinquente de la jurisdic-
cion secular. ibid.

Si pueden los juezes conseruadores pro-
ceder contra seculares, y porque to-
das pueden proceder. ibid.

a. Habe. in
comp. priu.
tit. conser-
uadores or-
dinis.

LA primera conclusiõ. Mando
Sixto III. a a qualquiera
personas constituydas en dignidad
en alguna religion, o Iglesia cathe-
dral, sendo requeridos por los guar-
dianes, y frayles menores, o por su
síndico diputado por la Iglesia Ro-
mana, para effecto de que se publi-
quen, y guarden los priuilegios co-
cedidos a ellos, o a sus casas, los ha-
gan publicar y guardar, donde, y
quando fuere necessario, para que
así sean los dichos frayles y casas
conseruados en justa posesiõ de
ellos, no permitiendo que se los haga
alguna molestia indebita y injusta,
la qual constituciõ cõfirma Julio II.
y Leon X. Ni es prohibido a los di-
chos juezes conocer de otras causas
aunque no seã violẽtas y manifestas
injurias, si en las letras Aposto-
licas les esta permitido, porq̃ el sum-
mo Pontifice puede aduocar a si las
causas perteneciẽtes al Tribunal Ec-
clesiastico, y cometerlas a otro, para
q̃ las juzgue, como lo resuelve Co-
uarruias. Mas sino les es concedi-
da ampla jurisdiccion, sino solamen-
te limitada, pasado la raya de la for-
ma que se les pone, quedan suspen-
sos por vn año, como esta diffinido
en derecho, y lo trae Salzedo en
su practica criminal. De dõde se in-
fiere, que como el juez conseruador
por virtud de nuestros priuilegios,
(cõforme lo ordenado por Leo X.
en el Concilio Lateranense) no pue-
da compeller a nadie, que venga a
su presençia al lugar donde viue no

estando dentro del distrito de veyn-
te leguas, trayendo le estando fue-
ra deste distrito, queda suspenso
por vn año, conforme lo dicho.

LA segunda conclusiõ. Estos
juezes conseruadores no pueden co-
nocer de los casos que perjudican a
la jurisdiccion secular, quando ay
pleyto entre los seculares, como esta
ordenado en vna d. ley del Orde-
namiento, en la qual se ordena que
puede conocer del pleyto, que ay
entre los seculares y religiosos, co-
mo lo dize Salzedo. De aqui se in-
fiere lo primero, que si vn juez secu-
lar echasse mano de vn secular que
hizo cierto agrauio a los frayles, y
por razon de su officio, no por via
de accusaciõ, le prendiesse para le
castigar, no pueden con buena conf-
ciencia los tales religiosos criar en
fauor del delinquente vn juez con-
seruador para le librar dela jurisdic-
cion del juez secular, porque sus pri-
uilegios les son concedidos para su
mayor cõseruacion, quietud, y paz,
y no para que sean capa de malhe-
chores. Y aduertiase esto, porque
con titulo de charidad vi yo en cier-
ta parte hazerle lo contrario: y vi
tambien al superior del religioso ca-
stigar al que lo hizo. Lo segundo se
infiere, que los juezes conserua-
dores de los religiosos pueden pro-
ceder, no solamente contra otros
religiosos, mas aun contra los secu-
lares, no obsta el Concilio e Tri-
dentino por razon de manifestas
injurias, y violencias hechas a sus
personas, porque en esto no se qui-
ta nada a la jurisdiccion Real, ya
que los dichos delictos son de en-
trambos los fueros, Ecclesiastico y
secular. Y entonces se haze mani-
fiesta injuria a los religiosos, quan-
do ellos, o sus monasterios son tur-
bados

d. L. i. ti. 8.
li. i. ordi-
Salze. vbi
sup.

Cona. in
pra. q. 6. g.

en. de of.
deleg. Sal.
in pra. cri.
ti. p. 8. co-
lu. 2. habe.
in eodem
imp. S. 2.

e. Con. Tri.
sess. 24. co-
20. de ref.

K k

bados

bados en su posesión, y se haze fuerza a sus privilegios, inmunidades, y exenciones, y no quando les tocan en cosas pocas, o los turban en sus casas con vna colera extraordinaria, diziendo que han de entrar en lo interior dellas, aunque les pese, y dexándolos luego, pasado este impetu en su pacífica posesión, no auiendo quebrantado alguna puerta o cerrajos, ni auiendo hecho otra violencia semejante, como despues de Juan Lopez a lo dize Salzedo, afirmando que assi fue sentenciado en la Chancilleria de Valladolid. Y nota que los juezes conseruadores Apostolicos, pueden ser los Canonicos de alguna Iglesia cathedral, porque aunque no esten constituydos en alguna dignidad, son cõparados a las dignidades Ecclesiasticas, para efecto de ser juezes conseruadores legados del Papa, como se dize en b. Derecho. Nota mas que los juezes conseruadores de las viuerdades, pueden conocer de todas las causas en favor de todos los Doctores, y estudiantes matriculados en ellas contra los seculares como esta determinado en vna ley del Ordenamiento, y lo tiene Salzedo.

Cap. clxxxv. De los juezes quanto a su stipendio, y a la obligacion que tienen de restituyr al fisco, no condenado a los Reos.

Si los juezes o sus mugeres pueden recibir dones. con. 1. m. 1.
Si los señores de los pueblos pueden adindicar para si, o para sus ordina-

rios las primeras instancias. con. 2. m. 2.
Si los juezes Ecclesiasticos delegados, estan obligados a restituyr lo que recibieron de las partes, vltra del servicio acostumbado. con. 1. m. 3.
Si los visitadores de los obispados pueden recibir lo necesario para la comida, y lo que pueden recibir los obispos visitando. con. 4. m. 4. & cõ. 5. m. 5.
Si esta obligado el juez que no condena al Reo, a restituyr al fisco las penas denidas. con. 1. m. 6. & con. 7. m. 7.

LA primera cõclusiõ. Los Oidores, corregidores, relatores, escriuanos, procuradores, y fiscales, ni por si, ni por interpuesta persona pueden recibir dones, ni tãpoco los puedẽ recibir sus mugeros, hijos, o hijas, como tampoco los puedẽ recibir los abogados, y procuradores de los pobres, ni los oficiales que se llamã contadores, como se mãda en muchas leyes de la nueva recopilacion. Las quales leyes obligan con tanto rigor, que lo que reciben estos oficiales, estan obligados a restituyr a las partes antes que sean condenados por el juez, porque ya su Magestad les da salario, y acceptado sus officios, hazen vna cierta conuencion, con la qual se obligã administrarlos por el salario que les da, diziendo que no quieren mas, como despues de e Soto, Nauarro, y Medina, lo refiere fray Luyz Lopez, y Aragon. Y assi los Governadores, y Corregidores, siendo sufficientemente salariados de su Magestad, o del Principe que los pone, no pueden recibir vltra del salario alguna pension, por mirar los prebendos que se han

a Lnp. in repet. c. per vestras. Salze. vbi sup. p. 10.

b c. stat. 17. in prin. de rescrip. di. 6.

c L. B. tit. 7. li. 1. ord. din. Salze. vbi sup.

han de sentir, y mas los que no son
suficientemente salariados, pueden
recibir algo, confor mla costu-
bre reducida en el lugar donde está:
la qual da a entender que no fue re-
cebida la ley que mada lo contrario,
y que esta ya derogada por el vfo
contrario, como lo tiene. 2. Syluestro y Adriano.

3. La segunda conclusion. Los se-
ñores de los pueblos no pueden to-
mar, ni adjudicar para si, o para sus
juezes ordinarios, las primeras instán-
cias, salvo si tienen titulo, privile-
gio, o ay costumbre immemorial,
porque peccaran mortalmente ha-
ciendo lo contrario. Verdad es, que
según b Cordoua, y F. Luys Lopez,
no están obligados a restituyr los
estipendios que lleuaron por dar las
sentencias en la primera instancia,
porque muy pocas vezes las recibē,
y mas que lleuan el estipendio de su
trabajo, haciendo officio de juezes,
principalmente si usaron rectamen-
te de su officio.

3. La tercera conclusion. Los jue-
zes Ecclesiasticos delegados, estan
obligados a restituyr lo que recibie-
ren de las partes vltra del seruicio
acostumbrado, y de los gastos que se
hazen sin malicia, y sin dilaciones
impertinentes, y sin ydas sin necesi-
dad, a aueriguar la causa a otras
partes. Y lo mismo se ha de dezir, si
participan de la ganancia de su ac-
cessor y notario, como esta ordena-
do en c Derecho. Acerca dela qual
determinacion se ha de notar, que
arrento que se funda en derecho na-
tural, todo lo que se recibe vltra de
lo concedido por ella, esta sujeto
a restitucion, y recibiendo se con ti-
tulo de dar sentençia justa, antes que
el juez sea condenado ay obligaci-
on de restituyrlo a las partes, y despues

de cōdenado lo ha de dar a quien la
sentençia lo adjudicó: y si la parte
antes dela cōdenaciō lo remitiere
no lo queriendo recibir, no obligate
esto se ha de dar a los pobres: mas si
la parte lo recibiere, y despues lo
diere al juez de muy buena gana, en-
tonces lo puede retener por via de
donacion, como lo refuelae fray

Luys d. Lopez contra Angles.
4. La quarta conclusiō. Los visita-
dores de los Obispados puedē reci-
bir lo necesario para la comida de
aquel dia de ante que no tomē mas,
aunque visiten muchas Iglesias, y si
recibierē mas está obligados de re-
tro de vn mes a restituyr doblado a la
Iglesia de la qual lo recibierō, y si
fueren Patriarchas, Arçobispos, y
Obispos, quedan ipso facto entredichos de la entrada de la Iglesia, y
los inferiores quedan suspensos del
officio, y del beneficio, mientras no
restituyen doblado, ni les apro-
cha remitirselo las partes, aunque
sea de gana, para que queden libres
dela restitucion, como se ordena en
Derecho, c. y lo trae Cordoua, y

fray Luys Lopez. Y nota que vltra
deste salario, pueden tomar algunos
presentes para comer en el lugar q
visitan; porque tomar presentes pa-
ra lleuar fuera es negocio escrupu-
loso, como dize f. Syluestro.
5. La quinta conclusion. Los esti-
pendios de las visitas, entonces los
reciben licitamente los Prelados,
quando ellos mismos visitan, y no
tienen otra cosa cō que se sustentan
y assi pueden recibir lo que es ne-
cesario para su sustento, y de los
criados, cōsiderada la calidad de su
persona, y la necesidad de los tiem-
pos. Y en mano de los que dan este
estipendio esta d'arles de comer, o
pagarles conforme la tasa que an-

*d. Lupus in
inf. cons. 2
p. 2. 10.*

*e ca. salicit
de censib.
lib. 6. Cor.
li. v. 99. q.
2. 6. Lupus
vbi sup.
f. Syl. v. vi
sitatio, cir-
ca finem.*

*a. c. exigiti,
de censib.
l. 6. Conc.
Trid. sess.
24. r. 3. de
reform.
b. Syl. ver.
index. 1. q.
11. dist. 5*

*cc. 12. nu.
12. c. 13.
d. Angl. in
forib. 4. q.
quis. a. res.
fit liber. ar.
ii. 1. diffi-
cul. 10.*

res. solita avar. Y en las provincias
donda de balde se visita, guardeto
esta costumbre, finalmente todo lo
que recibe el visitador no se le de-
uendo, esta sujeto a las penas que
ordena el derecho, y a confirmado
en el Concelio Tridentino.

6. La sexta conclusion. El juez que
no condena al reo en la sentencia, co-
las penas devidas al fisco, esta obliga-
do a restituirlas, como lo dize b.
Syluest. no le siendo concedido el per-
dó dellas, y así si tiene licencia para
las disminuir, no esta obligado a al-
guna restitucion disminuyendolas.
Para explicació de lo qual se ha de
notar, q. licencia tiene el juez infe-
rior para acrecentar, o disminuir
la pena en algunos casos. El prime-
ro es, quando procede por via de in-
quisición. El segundo, quando el acu-
sado de gana confiesa su delito, no
amenazado peligro espiritual, o de
la Iglesia el tal acrecentamiento, o
disminucion. El tercero, quando la
pena se dexa al arbitrio del juez, y
como se ha de auer en este caso, se di-
ra en el tratado del orden judicial,

6. y con Syluest. lo dize d. Angles.
Esta conclusión se infiere, que el no-
rario que escriue la sentencia falsa,
y los testigos falsos, y el abogado y
procurador que defiende al malhe-
chor contra orden del Derecho, de
la pena de la ley, esta obligado a re-
stitucion desta pena, y esto no en co-
stigo deste delito (porque esto no
se deve sino es dada la sentencia)
sino por el daño q. haze al fisco, uq.
llos, q. por razon de su officio estan
obligados a procurar que este daño
no succeda, empero el reo no esta
obligado a esta restitucion, aynq. nie-
gue la verda, por q. vis de su dere-
cho, no pagando la pena antes de ser
condenado en ella, y así puede acas-

cer q. el delinquente no deua la pe-
na, y la deua aquellos que de ayuda
ro a no pagarla como lo dize c. Ara-
gón. Verdad es, q. no estara el juez co-
los demas obligado a restituír la di-
cha pena, quando es de poca cáidad,
como la costumbre lo ha introduzido.

7. La septima conclusion. Quando
el juez no condena al malhechor en
la pena corporal que merece su deli-
cto, pecca mortalmente, mas no esta
obligado a restitucion alguna al fi-
co, porque ay gran diferencia dela
pena pecuniaria a la corporal: por-
que dela pena pecuniaria resulta da-
ño al fisco, mas de la corporal no, si
no solamente se haze agrauio a la Re-
publica no se poniendo: y mas que
no ay costumbre de restituír aque-
llas injurias, delas quales no se sigue
algún daño temporal, como lo dize
f. Aragon.

**Capit. clxxxvj. Como el
juez ordinario, o dele-
gado, esta obligado a
restituír a la parte lo
que por sentenciar in-
justamente, o dilatar la
causa en su perjuizio
hallenado.**

*Si esta obligado el juez a restituír a la
parte lo que se le dio, con condicion
que ante de sentenciar por el injusta-
mente, con. 1. n. 1. con. 2. n. 2.*

A Cerca de esto valse a Santo
Thomas, s. Adriano, Medina
y Soto, y Nauaro, y para perfectu-
explicación desto, sea la primera con-
clusion. Aunque ya torpede de la
parte del juez, o del que da alguna
cosa

cosa para se dar sentencia injusta, al que se da la dicha cosa se ha de hazer la restitucion antes que se cometa el peccado por que le dio. Y la razon desto es: porque el ministro de la justicia, antes de cometido el peccado, por el qual recibe dinero, esta obligado a deshazer el contrato conforme el consejo de S. Ludo, que dize, En las illicitas y malas promessas falta con tu palabra, ya que contra Dios no te pudiste obligar, y no puedo el juez faltar con su palabra, y deshazer el mal contrato que hizo, sino restituye la pecunia que recibio al que la dio: porque dandola debaxo de condicion torpe, o honesta, no pierde el señorio, sino se cumple. Esto parece mas verdadero, aunque no falta quien tenga lo contrario, como lo refiere a Medina.

La segunda conclusion. El juez y qualquier otro ministro de la justicia q recibe algo por dar vna sentencia injusta, o por qualquiera otro acto injusto y torpe: si el tal acto se puiere en execucion, cumplendose la condicio no esta obligado a restituirlo al que lo dio, pues de su parte tambien vno torpedad, y se cumple la condicion del contrato, aunque illicito y malo. Esto se prueua por muchos Decretos del b Derecho Civil, y Canonico, los quales dizen que lo que se da por hazer alguna obra mala, haziendo se la tal obra, no lo puede repetir el dante, y como las leyes prohiban la repeticion, y el dante lo aya dado de gana, no estara obligado el q lo ha recibido a restituirlo a pobres. c Nuarto dize que solamente esta obligado de consejo. Soto dize que como esta ley sea penal, y no obligue hasta que el juez le condene, aunque la condicion se cumple, no esta el

dante privado de su cosa, y asia el se ha de hazer la restitucion. Y no mira Soto que el tal se privo de la dicha cosa que dio, cumplendose la condicion del contrato, aunque illicito: lo demas q toca a esta materia, vease en la materia de la restitucion.

Cap. clxxxvij. De los iuyzios temerarios.

Que cosa sea iuyzio temerario, y si es peccado mortal, o venial. con. 1. n. 1.

con. 2. n. 2.

Si es peccado mortal juzgar interiormente. ser vno de casta de Indios.

con. 3. n. 3.

Si es peccado mortal suspender el iuyzio del defecto natural de alguno.

con. 4. n. 4.

Si ay obligacion de echar positivamente lo dudoso a la mejor parte. ibid.

Si se ha de juzgar mal de vna muger, de quien se dize ser adultera. con. 5. num. 5.

Si ay obligacion de restitution dixiendo de alguna lo que se juzga, o sospecha del. con. 6. n. 6.

A primera conclusion. Iuyzio

temerario es, quando echamos a mala parte la obra del proximo indifferente, no teniendo para ello indicios suficientes, lo qual es contra la charidad, y buena opinion que del proximo estamos obligados a tener. De aqui se sigue, que si ay suficientes indicios, no es iuyzio temerario, ni peccado mortal. Como si viesdes a vn hombre con vna muger a solas, de los quales se tiene mala sospecha, y en lugar sospechoso, recatandose para que no sea vistos. Y el que sospecha o dudoso suspen de el acto, teniendo estos indicios suficientes, ni pecca mortalmente, ni venialmente, aunque la sospecha

*Nau. lib.
2. de resli.
c. 4 n. 448
Med. in su
m. 4. fo. 196*

sea de pecado venial, que no peque mortalmente, lo tiene a Nauarra y todos, que no sea pecado venial aunque la sospecha sea de pecado venial, lo tiene el proprio Nauarra contra Medina. Y lo prueua, porque si el iuyzio determinado de peccado venial, es solamente peccado venial, como la sospecha de peccado venial auiedo suficientes indicios, ha de ser peccado venial? y mas si el iuyzio determinado de peccado mortal, auiedo suficientes indicios, no es peccado como lo ha de ser la sospecha de peccado venial.

2. La segunda conclusion. No solamente es peccado mortal juzgar mal del proximo en materia graue, no auiedo indicios bastantes, mas aun tener del mala opinion: no auiedo los mismos indicios, como si vno sospechasse q otro duerme con su madre, o hermana, o q es herége. Esta conclusion es contra Cayetano y otros, y la tiene Aragon, y se prueua: porque mas querria vn hombre que se juzgasse del auer tenido parte con vna muger casada, no auiedo suficientes indicios para ello, que no que se sospechasse del, o q del se tuuiese alguna opinion que ha dormido con su madre, o hermana por lo qual, ya que lo primero es peccado mortal, tambien lo sera lo segundo. Y no solamente tener mala opinion en semejantes casos, mas aun dudar con deliberacion, no auiedo suficientes indicios, sera peccado mortal: porque mas querria vn hombre perder veynte ducados, que del se tuuiese tal duda. Pues, si es peccado mortal priuar a vn hombre de veynte ducados, porque no sera priuarle de vna buena opinion. Empero en esto han de tener aduertencia los confesores, y apaziguar las con-

*b. Cal. 2. 2.
q. 60. ar. 3
C. ibi Aragon.*

sciencias temerosas, que no andamiando las vidas ajenas, y son tentadas de iuyzios y sospechas contra su proximo, diziéndoles, que no tienen que temer si los tales pensamientos les dan pena, porque señal es que no consenten en ellos.

3. La tercera conclusion. Juzgar interiormente ser vno de casta de Indios, no es peccado mortal, porque desto no le viene daño alguno: asi lo dize c. Nauarro al qual sigue Pedro de Nauarra contra Medina, y Alcocer. Cuya opinion me parece acertada, no perdiendo este nada delante del que le juzga, y no lo diziendo a otro, porque si lo dize sera murmuracion, y por el consequente peccado mortal, pues es de cosa graue: porque ser tenido vn hombre por lujurio, es negocio de mucha estima. Y juzgar mal de vn religioso, sin auer suficientes indicios para ello, sobre vna cosa muy pequena, siendo de mucha estima entre los religiosos, sera peccado mortal: como si vno juzgasse de vn religioso q no haze caso de ceremonias, y de la obseruancia exterior de su professiõ, al cuydãdose en hablar, y salir del monasterio muchas vezes, peccara mortalmente, no auiedo suficientes indicios para ello, porq estas cosas aunque sean pequeñas, y en ellas no aya peccado mortal, desdora mucho a vna persona religiosa, para lo q se pretende en la religion.

4. La quarta conclusion. Suspender el iuyzio del defecto natural de vno, no es peccado mortal. Esta conclusion es contra Medina, y la tiene Nauarro, porque no ay precepto q obligue a vno tener de otro buena opinion, basta que no la tenga mala. Ni obsta que la buena que tenia deste hombre, ya se la quita en alguna

*b. Cal. 2. 2.
q. 60. ar. 4
San. lib. 3.
c. iust. q.
4. n. 4.*

*b. Cal.
San. lib.
197.
vbi sup.
153.*

alguna manera, suspendiéndolo el acto por leues indicios, lo qual no se puede hazer: porque a esto respondo, q aunque se la quite, no le haze injuria: porque si ruuo al principio buena opinion del, fue entendiéndolo que no estava obligado, y assi en suspender el acto no le quita nada que le sea deuido, sino solamente suspéde el acto, sin lo dezir a alguna persona, lo qual nadie le puede quitar. De aqui se infiere, que hablando ordinariamente, no ay obligacion de echar lo dudoso a mejor parte positivamente, como si vno viesse a Pedro comer bien, y beuer mejor, no esta obligado a juzgar q haze esto por necesidad, basta que suspenda el acto: porque aunque no viera esta obra dudosa, que es comer y beuer, no esta este obligado a formar este acto nuevo, con el qual juzgue ser Pedro hombre templado, luego me nos obligado estara a formarle, viéndole comer y beuer, como a los demas. Dixe hablado ordinariamente: porque si vno fuessse muy inclinado a echar a mala parte las obras q de suyo son indiferentes, obligació tendra en este caso no solamente a suspender el acto, mas aun a hazer acto positivo en contrario. Esta opinion es de a Cayetano, la qual se ha de tener contra Soto, el qual dize absolutamente que siempre en semejante duda ay obligació de echar la obra indiferente a la mejor parte, lo qual entenderia yo ser verdad, quando el hombre se quiesse determinar a juzgar la obra indiferente, porque en este caso supuesto que quiere juzgar, a la mejor parte lo ha de echar.

5 La quinta conclusion. Quando vn hombre de credito dize de vna muger que es adultera (teniendo

ella fama de honestissima) para no juzgar mal della, se ha de considerar q razon, y causa mouio a aquel hombre a dezir mal desta muger, y si constare que le mouio a ello odio, o alguna otra aflicion, sin duda no ha de juzgar mal della. Y constando lo contrario, conuiene a saber que lo dixo para poner remedio a tanto mal, o por la pena que semejante pecado le fuele dar, si el q le oye puede por entonces suspender el acto, no creyendo vna cosa ni otra, bien hara, porque assi a ninguno haze injuria, ni a la muger formando della mal concepto, ni al hombre teniendo por mentira lo que dize, y si de proposito quisiere juzgar esto, ha de ser echando esta duda a la mejor parte, juzgando que la muger es honestissima, porque quando el derecho de las partes esta dudoso, el reo ha de ser mas fauorecido que el Actor, y en este caso la muger es el reo, y el q dize mal della es Actor, assi resuelue este puto b Aragon, dexadas muchas cosas que acerca del se acumulan.

6 La sexta conclusion. Quando el iuyzio temerario, o sospecha procede en acto exterior, como este acto sea contra justicia, y cause daño al proximo, ay obligacion de restitution: empero si solamente queda en el acto interior, aunque sea esencialmente injusticia, como lo es el proposito interior de matar, no ay obligacion de restituir alguna cosa, pues realmente el proximo no es dañado, como lo dizen Santo Thomas, Cayetano, y Cordoua.

Cap. clxxxviij. De los juegos.

Si el que pierde dinero en el juego le pue-

b Arag. 2.
2. q. 60. ar.
4. pag. 54.

c D. Th. 2.
2. q. 60. ar.
3. ad. 2. c.
1. c. ibi. Ca.
iet. Cor. m.
br. 4. de re
ged. secret.
q. 7. con. 8.

puede repetir, y si el que le gana esta obligado a restituírle. con. 1. n. 1.

Si se puede ganar al frayle, y al menor y a la muger. ibid.

Si lo que se gana a los estudiátes de Salamanca se puede retener. o buena consciencia. con. 2. n. 2.

Si lo que se recibe del ladron se ha de restituír necessariamente a su señor verdadero. ibid.

Si lo que ganan los menores a los que pueden jugar, está obligado a restituírlo. con. 3. n. 3.

Si los religiosos que tienen licencia de sus Prelados para jugar, pueden perder algo en el juego. con. 4. n. 4.

Si ay obligacion de restituír lo que se gana por engaño. con. 5. n. 5.

Si el que es perito en el arte del juego, está obligado a restituír lo q gana al imperio. con. 6. n. 6.

Si está obligado a restituír el q gana a uno forçado a jugar. con. 7. n. 7.

Y si el forçado a jugar está obligado a restituír lo que gana al que le compelio. con. 8. n. 8.

Si el que juega al fiado está obligado en consciencia a pagar lo que se le gana, y si el que lo gana está obligado en consciencia a lo restituír. con. 9. num. 9.

Si el voto de no jugar obliga, y se puede dispensar en el. con. 10. n. 10.

A Cerca de la materia del juego veale a Alexandro de Ales, a y S. Thomas, y a Ricardo, a Medina, a Soto, Nauarro, y Alcocer.

1. La primera conclusion. El que pierde dinero en el juego prohibido, le puede repetir, y el que le gana codenádole el juez, está obligado a restituír la tal ganacia, porque las leyes q prohíben el juego dan actiō en yuzio a los que pierden en el, para repetir lo perdido, y no puede

los tales entregarse secretamēte de este dinero, no le queriendo repetir por verguença, así lo tiene F. Luyb Lopez cō Soto, y Medina, la qual opinion tiene Aragon. Y la razon desto es, porque la tal ganancia se traspasó quanto al dominio, en el que la gana, y así solamēte da licencia el Derecho al que la perdió para la repetir; por lo qual si los bienes que se pierden en el juego no pasan quanto al dominio en el que los gana, puede el que los pierde cō su propia autoridad recuperarlos secretamente, no auiedo escádalo si cōmōdamente no los puede recuperar con authoridad del juez. De donde se sigue que el frayle, o el hijo de familias menor, o la muger q perdiérō en el juego los bienes que no podian enagenar, los pueden secretamente tomar cō su propia autoridad, Y aunque pequen mortalmente tomándolos, no estan obligados a restituírlos, pues tomaron lo que no era del que lo tenia, sino del monasterio, padre, o marido, a los quales se deue hazer la restitution. Esto se entiende, salu o si juegan poca cantidad, y el hijo, tiene padre rico que racitamente cōsiente que su hijo juegue esta cantidad, como sus yguales, y en este caso está obligado a consentir el padre. También se limita esto, en caso que el hijo tenga bienes castrenses, o casi castrenses; porq en estos casos no podia el hijo entregarse de lo que le ha ganado cōtra volūtad del q lo tiene, pues el dominio passó en el, y lo tiene con muy buena consciencia.

2. La segunda conclusion. Lo q juegan los estudiantes en las vniuersidades, siēdo mas de lo q les es licito conforme su estado no se puede restituír a ellos, principalmente si crece

a Ales. 3.
p. q. 83. n.
3. D. Th. 2.
2. q. 3. 2. Ri.
ubar. ar. 5.
q. 8. Medi.
de ressi. q.
2. 1. Sot. li.
6. de iust. q.
9. Nana. in
sum. c. 2. q.
n. 5. Alcocer.
de iud. per
tati. 17. ff.

que lo desperdiciaran, como lo dize a Alcocer. Y aunque se crea que lo han de desperdiciar, a ellos se puede restituir quando no se sabe don de son, y si lo saben, no lo pueden embiar a sus padres sin peligro de sus personas, porque los estudiantes entendiendo que sus padres han sabido de los tales que han jugado, enojados con furia de se ver privados de su ordinario, y mal quistos con sus padres o curadores hará algun mal a los que han sido causa de su des gusto descubriendo su distrayda vida. Esto se prueva de lo que en semejante caso trae b Nauarro en su Summa, diziendo, que vno que recibe algo del ladron no se sabiendo del señor verdadero, o ya que se sepa, no se pudiendo restituir sin grã peligro y escandalo, al ladrõ se puede y deve restituir.

3. La tercera conclusiõ. Quando la persona, a la qual es prohibido enagenar (como son los menores q estan en poder de otros) gana algo del que puede enagenar, esta obligado a restituir todo lo que con el juego, aunque tenia authoridad para enagenar. Esta conclusiõ es de Gabriel c Soto, Castro, y Alcocer, los quales dizen que el menor no puede tener lo que gana del que puede jugar sin obligaciõ de restituciõ: porque la naturaleza de los contractos juridicos pide q entrambos los contrahentes se puedan obligar. Lo qual se ha de limitar, salvo si el que pudo jugar supo que aquel cõ quiẽ jugaba era menor, a quien esta prohibida la enagenaciõ de sus bienes porque en este caso no esta el menor obligado a restituir lo que le gana. Y la razõ es, porq a aquel que quiere y consiente no se le haze injuria y aunque al menor le sea pro-

hibido enagenar, no le es prohibido recibir lo que de gana se le da. Asì lo aduierte d Angles, ni Castro tiene lo cõtrario, aunq Angles, dize q si. Y nota, que el que perdio con el menor se puede en aquel juego, o en otros desquiesar, como con Syluestro lo tiene F. Luys Lopez contra Armilla.

4. La quarta conclusiõ. Aunque los religiosos tengan licẽcia de sus prelados para hazer las donaciones que les pareciere, no pueden perder en el juego la quantidad q se les permite enagenar. Por tãto los que les ganaren algo, al monasterio estan obligados a restituir, porque no es de creer que sus prelados les ayandado licẽcia para vna enagenaciõ tã contraria a su estado, como es la del juego. Lo qual procede con mayor razõ en los religiosos de nuestra sagrada religion, a los quales es prohibido todo genero de enagenaciõ. Pues profesan pobreza en particular, y en comun. Esta conclusiõ es de c Alcocer, la qual tiene tãbiẽ F. Luys Lopez, el qual no se como alega Alcocer por la parte contraria con Medina.

5. La quinta conclusiõ. Quando ay engaño entre los jugadores, lo q se gana por respecto del dicho engaño y fraude esta sujeto a restituciõ y este engaño se comete quando no se guardan las leyes del juego. Esta conclusiõ es de todos. Por lo qual si el que acepta en el juego el embite auisado de los paypes que tiene su cõtrario, no lo puede ganar mas dello que antes estava embidado, tabiẽdo de cierto por el auiso que le auia de ganar. Empero si aun duda uo dello, y cõ esta duda quiso embidar, o recibio el embite no esta obligado a alguna restituciõ, asì lo

1. Angl. in florib. 4. de ludo. du. i. 1. Lup. ubi sup. 254.

c. Alcoc. de Ludo c. 12. 14. Lup. ubi sup. 1. 33. p. 31. 148. Med. in sum. 102. 152.

*a Lupus in
inst. negot.
li. 2. c. 20.
pag. 392.
col. 1.*

dize Fr. a Luys Lopez: al qual aña-
de que si auisado dudado si acepta-
ra el embite, y cō todo esto le accep-
ta, ganando esta obligado a restituyr
algo del, mas no todo, lo qual yo no
admito, porque si dudo, y le acepro
ya no estaua cierto de la ganancia,
y assi le pudo con buena consciencia
ganar pues aun pensaua que pod-
dia perder.

6 La sexta conclusion. Quando
vno de los jugadores es peritissimo
en el arte del juego que se juega, o
excede mucho al otro que juega cō
el, y lo entide assi, obligado esta a
restituyr todo lo que le gana, pues
aqui ay engaño. Esta conclusion li-
mita algunos, salvo si aquel que pō
cōfabe dixere al mas penito, jugad
y acabad, que todo lo que ganare-
des yo os lo doy: y lo mismo dize
Medina que se ha de dezir quando
el que sabe poco de juego entiende
la ventaja que le lleva su cōtrario,
y cō todo esto de buena gana se po-
ne a jugar con el, porq̃ en este caso
parece que renuncia su derecho, co-
mo en el caso pasado expressamen-
te lo renuncio, diciendo las dichas
palabras, y al que quiere y consien-
te, no se le haze injuria alguna, ni a
grauio. Esta opinion es de b Nauar-
ro, la qual tambien sigue fray Luys
Lopez, lo qual se ha de tener aunq̃
c Alcocer dize, que si expressamēte
no renuncia su derecho diziendo,
jugad, que yo os doy todo lo que
ganaredes, esta obligado a restitu-
cion, porque la ceguedad del tahur
le ciega, para que no eche de ver cō
ojos claros la ventaja del aduersa-
rio, a lo qual respondo, que si esta
razon fuesse de algun momento, tã
bien podriamos dezir que la cegue-
dad le haze dezir, jugad, que yo os
doy todo lo que ganaredes. Ni ob-

sta que no se ha de presumir q̃ que-
ra vno de gana perder su hazienda.
Porque en este caso no presumimos
que la quiere perder, antes afirma-
mos q̃ la quiere perder, pues se po-
ne a jugar con aquel que sabe le lle-
ua tanta ventaja.

7 La septima conclusion. Quando
vno dize, yo te matare sino jugares
comigo, o dize no te pagare lo que
me has ganado sino jugares comi-
go, o dize delate de otros a vn hom-
bre de honra, sino jugares comigo
seras tenido por apocado, este tal es
obligado a restituyr todo lo que
ganare. Esta conclusion es de todos
y se prueua, porque el que assi jue-
ga es contra su voluntad, compelli-
do a jugar. Dixe a vn hōbre de hō-
ra, porque al puede ser la persona,
y tal el que lo dize, que bastē las di-
chas palabras para que le tengā por
apocado no jugando, y assi le solta
la libertad necessaria para dexar de
jugar: y assi se han de entender to-
dos los casos puestos en esta conclu-
sion. Conuiene a saber que las di-
chas palabras y otras semejantes seā
bastantes para quitar en alguna ma-
nera la libertad del que es traydo y
prouocado a jugar, como lo aduierte
d Castro. Por tanto los consallo-
res deue mirar en estos casos la qua-
lidad de las personas, y las circun-
stancias para que obliguen, o dexen
de obligar a restituyr lo ganado, y
informarse de los penitentes, si las
palabras les han quitado la libertad
y aunque en el acto de la confessiō
en todo se les deue dar credito, em-
pero quando se trata de sacar dinero-
s de la bolsa, muchas vezes la de-
masiada aflicion que les tienen los
engaños.

8 La octaua conclusion. El que
forçado y compellido a jugar, gana

*b Na. c. 19
n. 18. Lup.
in inst. cōf.
2. p. 6. 35.
pag. 262.
c Alco. d. c.
19. f. 113.*

algo del que le compelio, no esta obligado a restituicion, porque el que compelio de gana se puso a jugar, y assi traspasso el dominio de lo que se le gano, assi lo tuvo el padre Vze de maestro y padre mio, al qual si guo a Angles contra Alcocer y se prueua, porque aunq la ley del juego pida y igualdad entre los jugadores, y el compellido sea muy mas perito que el que compelio, el que compelio se priva del fauor que le da la dicha ley de la y igualdad, para que no le pueda ganar algo el mas perito, y esta opinion contra Alcocer, tiene fray Luys Lopez b diziendo auer sido de hombres doctos.

9. La nona conclusion, El que juega al fiado aunque de prenda, o fiador no esta obligado en consciencia a pagar lo que se le gana jugando en estos Reynos de Castilla, por vna pragmatica de su Magestad, en la qual se prohibe jugar al fiado anulando todos los contractos, escripturas y promessas que jugando de esta manera se hizieren. Esta conclusion es de c Castro, Soto, Covarruias, Nauarro, Alcocer, y Cordoba. Si el que lo gana lo puede tener con buena consciencia, ay dificultad: los autores sobredichos dicen que no, sino que esta obligado a restituirlas, mpero fray Luys Lopez con el padre maestro Bañes, tienen que lo puede tener con buena consciencia, y que assi se usa entre los nobles y que los del Consejo Real lo ves y lo consenten, y dice que la dicha pragmatica de su Magestad, solamente esta recibida quanto a dos cosas. La primera que el que pierde al fiado en apuestas o en juego, no esta obligado a pagar lo perdido. La segunda es, que si lo pagado puede en juyzio repeler

mas quanto a la tercera, que el que gano este obligado a restituirlas lo que llouo, no esta recibida. La qual opinion me parece muy probable, como lo resolui en la Bulla de la composicion, d donde se puede ver lo mas que toca a esta materia, y nota, que el que juega al fiado jurando de pagar lo que se le ganare esta obligado a cumplir el juramento, como lo tiene c Gutierrez, verdad es, q despues de pagado lo puede repetir, como lo dize Nauarro, y es comun. Y si quisiere no pagar pida relaxacion del juramento al Obispo, el qual le puede relaxar sin que cite a la parte a quien se deve lo perdido, como allegando a algunos modernos lo tiene f Enríquez, de donde se sigue que tambien puede comutar se este juramento por la Bulla, o por otro priuilegio como lo tienen los confesores mendicantes para comutar votos, pues aqui no se haze perjuizio a la parte, la qual no tiene derecho justificado para pedir.

10. La decima conclusion. El voto de no jugar, no obliga quanto al juego, que se exercita por respecto de alguna honesta recreacion del que juega esta conclusion es de Sancto Thomas, y Nauarro, por quanto es contra las buenas costumbres. Empero el voto de no jugar juego en el qual solamente, se pecca venialmente, es valido y el ordinario puede dispensar en el, y tambien podra dispensar en el voto de no jugar juego, que se exercita con peccado mortal, porque atento que el que voto, siempre fue muy inclinado a jugarle, peccando mortalmente, conuiene que dispense en el voto, para que el peccado mortal que comete jugando carezca de la

d. Habet in Bulla compos. cas. 10. n. 42. c. 43. e. Gut. de iur. confir. c. 53. n. 2. Nau. c. 19. n. 17.

f. Hen l. 7 de iudul. c. 35. n. 6.

g. D. Tho. 2. 2. p. 168. ar. 3. c. 9. Nau. c. 20. post princ.

a Nan. li. i
conf. tit. de
voto. cō. 16
folio. 3. r. 2
Lup. in in-
stru. conse.
2. p. r. 35.
in fin.

la detormidad, y circunstancia que por razon del voto se le añade, así lo tiene a Navarro, y es tambien opinion de fray Luys Lopez.

Cap. clxxxix. Del juego que en Castellano es llamado apuestas.

Que condiciones ha de tener este juego de apuestas para ser valido. cō. i. m. i.

Como este contrato de las apuestas consiste en ventura, es semejante al contrato de el juego, por lo qual quise tratar del en este lugar.

1 La primera conclusion. Conviene que este contrato de las apuestas se haga sobre cosa dudosa, y para ser dudosa basta que tengan entrambas las partes miedo de perder, dudado de la ganancia. Verdad es que si el que esta cierto que ha de ganar por que tiene evidencia, que es verdad lo que apuesta, auisare al que con el apuesta desta evidencia y certidumbre, y no obliate esto quisiere apostar con el puede cō buena consciencia llouar lo que gana. Esta sentencia se collige de la mente de Sancto Thomas, diciendo que el que lleua la virginidad a vna dōzella no esta obligado a restituyle algo mostrando alguna señal euidente que la engañaua, porq se presume, que la tal dōzella no fue engañada, mas q fingio que era engañada. Esta conclusion se prouea de lo que trae b Medina en su Summa, y basta esto quanto a esta materia.

Cap. c x c. Del juramento quanto a su definicion y valor.

Que cosa sea juramento y quantas maneras ay de juramentos. numero. i. & 2.

Se jurar por mi vida, y en mi vida es juramento. n. 3.

Si es licito y sancto jurar en caso de necesidad, jurandose la verdad con consideracion, y lo que es justo. con. r. n. 4. & con. 2. n. 5.

Si es licito induzir a jurar al que se sabe y esta aparejado para jurar falso con 3. n. 6.

Si esta el testigo obligado a jurar conforme la mente del juez que le pregunta. con. 4. n. 7.

Si es blasphemia jurar por los miembros de Dios. con. 5. n. 8.

Si el que dize, a se yo os dure esto, si perjuro no cumpliendo su palabra. con. 6. n. 9.

Si pecca mortalmente aquel que juro falso sin aduertencia. con. 7. n. 10.

1 **P**ara explicacion desta materia lo primero q se ha de notar es, que el juramento es traer a Dios por testigo de lo que se jura, como lo dize S. Thomas lo qual acaesce de dos maneras. La vna quando expresamente por palabras que significan esto le traemos por testigo. La otra quando tacitamente se haze esto, como quando se trae por testigo alguna cosa sagrada: lo qual acaesce quando se jura por la Cruz, por los sanctos Euangelios, por el Baptismo que recebi, &c. Porque siempre en estas cosas tacitamente se inuoca a Dios, y lo mismo acaesce, quando las cosas no sagradas se traen por testigo, como dezir, por el agua de Dios, por el fuego de Dios, &c. Como lo dize Syluest. Y aunque po se añade el nombre de Dios sera juramento, si las criaturas por las quales se jura, son de tal calidad, que

b Medi. in
sum. ca. 4.
de rest. fil.
168. p. 2.
c. 5. 18.
de iudis pa
g. 151.

que tiene en sí va exaltar la memoria para q nos acordemos de Dios. Como el jurar por el cielo por ser throno de Dios. De donde se infiere que jurar por las criaturas metira, no teniendo respecto a Dios, del qual procedé, no es peccado mortal como co la comu lo tiene a Navarra. Verdad es que jurar por las criaturas dádoles reuerencia, y refiriendo a ellas este acto de religión, siédo juraméto promissorio obliga, porque auaque este juraméto este reprobado por el derecho, no pierde la fuerza del juraméto promissorio, el qual por la ley natural y diuina obliga a cumplir lo prometido. Y aú el q co el juraméto affirmare alguna cosa, el qual juraméto se llama assertorio, jurado por las criaturas, reuerenciandolas con este culto del juraméto, no solamente peca mortalmente, jurando desta manera; porq comete peccado de idolatria; mas aú pecca mortalmente, si jurare afirmando lo dudoso por cierto, o lo falso por verdadero, como lo resuelve b Couarruías.

2. Lo. 2. se ha de notar, que dos maneras ay de juraméto; vno es assertorio, como quando vno dize, juro a Dios que huiano es muy bué hidalgo. Otro promissorio, como quando vno dize, yo juro de os dar cierta cosa. Y ay diuersas maneras de jurar estos juraméto. Lo. 1. viue Dios, la 2. deláte de Dios, y Dios lo sabe, las quales palabras si se dize enúciatiua méte, no ay juraméto alguno, porq solamente significa el que las dize q habla deláte de Dios, y q el sabe la verdad, y entóces será juraméto, quando por ellas es intento del q las dize traer a Dios por testigo. La. 3. forme es, Dios me es testigo. La. 4. quando se dize, juro por Dios, o quá

do se dize simplemente, por Dios. La. 5. quando vno sin dezir palabra rogádole que juré por la mano en la Cruz, o en los Euágelios. La. 6. es, voto a Dios, y de ser q de Dios que simboliza có blasphemia. La. 7. quádo vno dize, mala muerte, muera si no digo verdad. Veale a S. c. Thomas, y a sus expositores.

3. Lo. 3. se ha de notar, q jurar por mi vida, o en mi vida, es juraméto, porque significa, Dios haga mal a mi vida, si lo que digo no es así. Y poco haze al caso que se poga en este juraméto la proposición, por, o la preposición, en, porq entrábas hazé el mismo sentido, como lo dize Syluest. d aúque Soto va por otro camino, diziédo q dezir por mi conciencia sera juraméto, y no dezir en mi conciencia. De aqui se infiere que como no es juraméto dezir, por mi fe, entendiédo de la fe humana, así no lo sera dezir en mi fe. Infierese mas que jurar por Dios, y en Dios, por los Euágelios, y en los Euágelios, sera juraméto, por que todas estas maneras de hablar tienen vn mismo sentido como lo dize Arago.

Supuestos estos notables, 4. Sea la primera conclusión. No solamente es licito jurar en caso de necesidad, mas aun es sancto, como lo resuelve S. Thomas, y Soto, y para que sea licito ha de tener estas tres condiciones. La. 1. que se haga con madurez y consideración. La segúda que se jure verdad. La. 3. que se jure lo que es justo, y conforme a la equidad. Para que se haga con madurez y consideración, son necesarias tres cosas, la primera que no se jure aquello que sin juraméto se puede creer: la segunda, que no se jure por qualquiera ocasión, sino por alguna causa vrgente: la tercera que

c D. Th. 2.
2. q. 49. a.
1. in corpo
re. ar. c. in
sol. ad. 3.

d Sylu. vbi
sup. Soto l.
8. de insti.
q. 1. ar. 2.

e Arag. 2.
2. q. 89. ar.
ti. 1. pagin.
150. col. 1.

f D. Th. 2.
2. q. 89.
Soto lib. 8
de inst. q. 1
ar. 2.

ra que preceda consejo mirando si
fago verdad. Y no solamente se ha
de jurar lo que es justo en el jura-
mento promisorio mas aũ en el as-
sertorio. Y así es peccado mortal
defeudir con juramento los crimi-
nes ocultos del proximo, por ser es-
ta injusticia, la qual no ha de aver
en este juramento assertorio. De a-
quí se infiere lo primero q el q juro
hazer algo que es peccado mortal,
pecca mortalmente, pues ni se jura lo
q es justo, y quando jura de hazer al-
go q es peccado venial, pecca venial-
mente, y así pecca venialmente sãl q
jura hazer algo que impide la exe-
cució de los consejos Euangelicos,
pues la injuria que se haze en este
juramento es leue, y el que jura que
ha de hazer alguna obra indiferen-
te, o inutil no esta obligado a cum-
plir el tal juramento, verdad es que
licitamente le puede cumplir, por-
que si antes del juramento pudo ha-
zer la dicha obra inutil, y indifere-
te, con muy mayor razon podra ha-
zerla despues del juramento. Infiere-
se lo segundo, que aquel que con
juramento confirma las cosas verda-
deras sin causa, y sin necesidad, pec-
ca venialmente. Lo tercero se infiere
que si vno jura con consideracion
pensando que jura verdad, aunque
despues haile que juro mentira, no
pecca, y por el contrario el que ju-
ra pensando que es mentira, aũque
sea verdad, pecca mortalmente. Y es
de aduertir que no es necesario en
todos los casos poner ygnal dilige-
cia para escudriñar la verdad, y ju-
rarla: porque mayor diligencia se
deue poner en las cosas graues, que
en las no tales, y de tan poco mo-
mento puede ser vna cosa, que sin
algun examen y aueriguaciõ se pue-
de jurar. Y así la culpa de jurar lo

cierto por lo incierto se ha de regu-
lar con la diligencia deuida a lo que
se jura, lo qual se dexa al arbitrio
del buen varon. Lo quarto se infiere
que aquel que jura con engano
sin alguna intencion de le obligar,
aunque no esta obligado a cumplir
este juramento, pecca mortalmente,
porque confirma exteriormente,
trayendo a Dios por testigo, lo que
en su pecho no tiene proposito de
cumplir.

5 La segunda conclusion. Es ne-
cessario para que valga el juramento
que no sea contra justicia y chari-
dad. Nota que quando se jura con-
tra justicia diziendo el juro de adulte-
rar, o cometer tal peccado mortal,
es peccado de perjurio, no porque el
que hizo este juramento dexa de
cumplir lo prometido, sino porque
juro aquello que no era licito cum-
plir, como lo resuelve Couarru-
ias, a el qual deside que no deue
ser este castigado en el fuero exte-
rior, ni en el fuero penitencial con
pena de perjurio, y así los confesio-
res no han de dar tan graue penite-
cia por este peccado, como por el
peccado del juramento falso. Y nota
mas, que el juramento que es con-
tra la charidad, como es de no ha-
blar vno a su padre, o madre, o her-
mana, o hermano, y de no los socor-
rer, en tanto es inualido que no ay
necesidad de authoridad del Pre-
lado que dispense en el, como lo de-
siende b Couarruias.

6 La tercera conclusion. A nadie
es licito induzir a jurar al que sabe
esta aparejado para jurar falso, sal-
uo al juez, pidiendoselo la parte,
verdad es que si vno esta aparejado
para jurar, y se ofrece a ello auien-
do necesidad de su juramento, no
peccaria el que le recibe, aunque sea
hombre

hombre particular no se induzien-
do a ello, como lo dize a Syluestro,
y Nauarro, ni aū le condenaria yo
a ello pidiendole juramento sabien-
do que esta aparejado para jurar
por sus falsos dioses, como lo dize b
Covarruuias.

7 La quarta conclusion. Esta el te-
stigo obligado a jurar conforme la
mente del juez que le pregunta sien-
do capete, y preguntando segū de
recho, o se offrezca a jurar, o no.
Empero si alguna persona privada
por miedo, o por ser importuna, ha-
ze jurar a vno, entonces el que jura
puede jurar segū su mēte, aunque se
gna la mente del que pregunta no
sea verdad, así lo dize c Nauarro
con la comun, segun la qual opi-
nion no esta obligado a cumplir el
juramento. Mas aunque esta opinio-
n se puede tener la contraria (conue-
ne a saber q es perjuro) tiene d Syl-
uestro, Cordoua, y fray Luys Lo-
pez, porque segun el comun modo
de hablar, esta respuesta es mētirosa
y mas que sola mente es licito vlar
de amphibologia de palabras, y res-
ponder segun la mente del que pre-
gunta, quando segun derecho, y segū
el vso en la tal materia el tal sen-
tido de palabras se tiene por verda-
dero, salvo si se haze alguna violen-
cia, como la ay quando vn juez no
pregunta al reo juridicamente, mas
la opinion de Nauarro sigo, como
mas probable. De aqui se infiere, si
se tiene esta opinion como mas pro-
bable, q el que jura a vno q no tie-
ne en cosa tal cosa entendiendo in-
teriormente, para prestarla no es
perjuro, si tiene en casa la dicha co-
sa, aunque no responde al que se la
pide prestada segū su mente y segū
el comun vso. Infierese lo segundo,
que el preguntado delas guardas en

tiempo de peste, si passo por tal lugar
de peste no es perjuro, jurando que
no, auiendo passado por el, porque
se vee sano. Por quanto aunque re-
sponda segun la intencion remota
de las guardas ordenada a la inten-
cion proxima de los que reman el
dicho juramento lo qual confiesa
Syluestro. Infierese lo tercero que
no son perjuros los estudiantes que
votan en las cathedras, jurado que
mientras la vacante no entraron en
casa de los oppositores dellas auien-
do entrado, entendiendo para ser so-
bornados, ni recibir dadias de los
oppositores.

8 La quinta conclusion. Jurar
por los miembros de Dios, como
si Dios fuesse corporeo, es blasphem-
ia, como lo dize Sancto e Thom-
mas, y jurar tambien por los miem-
bros deshonestos de los Sanctos, es
vn genero de blasphemia. Y es
vn genero de blasphemia dezir qua-
lesquiera palabras, aunque sean por-
rifa, en diminucion de la honra y
excellencia diuina, como lo dizen
f Cayetano, y Cordoua. Y jurar
por los miembros honestos de Chri-
sto, y de los Sanctos, regularmen-
te hablando, es peccado y fera mor-
tal, o venial, segun la irreueren-
cia con la qual estos juramentos
se hizieren, y trataren los miem-
bros tan reuerenciados de Dios, y
fera ningun peccado, quando es-
tando presente el sanctissimo Sa-
cramento y algunas reliquias de
Sanctos jurare vno con verdad, dis-
crecion y necesidad por el cuerpo
de Christo, y por las reliquias de
los Sanctos.

9 La sexta conclusion. El que dize
a se q yo os dare esto, no cūpliendo
su palabra, es perjuro si entiende de
la fe diuina y Theologica, empero
no

c D. Tb. 2.
2. q. 13. d. 4.

f Cai. vero
blasphem.
Cordeli. 1.
qq. 9. 17.
n. 3.

no será perjuro si entiendo de la fe humana, y moral, q̄ es la fidelidad, q̄ aun los infieles guardā en sus promessas, como lo refuelue Covarrus.

7 La septima conclusion. No peca mortalmēte aquel que jura falso sin advertēcia cō tal cōdicion q̄ tenga tal efecto habitual q̄ no dexara de jurar si lo adquiriera, asī lo tiene a Soto arēto q̄ por los habitos ni merecimos ni desmerecemos, y no se dize pecar aq̄l mortalmēte que esta de tal manera dispuesto acerca del enemigo que le matara si le hallara, y asī no deve ser seguido Navar. b que tiene contra nuestra conclusiō allegando por su parte a Cayetano.

Cap. cxej. Del juramento quanto a su obligaciō, dispensacion, y comutacion.

Si el que jura con miedo de dar cierta cosa, esta obligado a darla. con. 1. n. 1

Si el que, por miedo de la muerte juro de dar algo al ladron y de no se lo repetir, ni denunciar del, aunque sea preguntado del juez, esta obligado a cumplir su palabra con. 2. n. 2.

Si el que jura de dar algo cō cierta cōdicion retenida en su alma esta obligado a cūplir el juramēto absolutamente. con. 3. n. 3.

Si el que jura con animo de jurar, mas no de se obligar, esta obligado a cūplir el juramento. con. 4. n. 4.

Si el que jura de pagar a Pedro cierta quantidad, cumple diciendo que se compense esta deuda con otra que le dene. ibid.

Si es siempre peccado mortal no dar lo prometido con. 5. n. 5.

Si el menor teniendo uso de razon jurando algun cōtrato sin licencia de

su intor. esta obligado en cōstencia a cumplir el juramento. con. 6. n. 6.

Si el contrafio de los menores nullo por falta de edad se haze valido no solamente jurando, mas aun dando ellas su fe que no yran contra el. conch. 7. nu. 7.

Si es perjuro la ciudad que contraviene al contrafio jurado que haze su procurador. con. 8. n. 8.

Si puede el obispo relaxar los juramentos, en los quales el que jura recibe gran injuria. Y si los juramentos asertorios pueden ser comutados o dispensados. con. 9. n. 9.

Si los que tienen privilegio para comutar votos, pueden comutar juramentos. con. 10. n. 10.

Si han de ser absueltos los que tienen mala costūbre de jurar, y como los confesores han de agravar este peccado. n. 11. 12. 13.

L A primera cōclusiō. Obligado esta el q̄ jura a cumplir lo prometido, aunq̄ con miedo prometa, asī lo tiene S. c Thomas, Cayetano, y Soto. De aqui se infiere que aquel que promete con juramento de dar ciē ducados al ladron porque no le matasse, esta obligado a cumplir esta promessa, pues tuvo proposito de cūplirla quādo juro, y pecara mortalmēte no la cumpliēdo siendo la promessa de cosa grave. Esto se entiende aunque lo que se promete sea cosa, la qual hazerle por miedo es malo, como si vno jurasse por miedo a casarse cō tal muger, porque no es esto tā intrinseca mēte malo, que no se pueda prometer debaxo de juramento por huyr de algū peligro, como lo dize Aragon, y lo trataremos en la materia del matrimonio: verdad es, que el Obispo puede facilmente dispensar en estos juramentos, como lo dize

Covar.

n Sot. lib. 8.
de inst. q. 2.
ar. 3.

b Navar. in
man. c. 12.
n. 6.

d. Tho.
Covar. ubi
sup. l. 3. c.
n. 5.

Conarruuias.

2. La segunda conclusion. Si algu no forçado juro de dar algo al ladro y juro q no se lo aua de repetir ni denunciar del delate del juez, aū que dello sea preguntado peca mortalmente jurando, ni esta obligado a cumplir este juramento, antes, no obstante el juramento, puede y esta obligado a denunciar del, preguntado del juez cōpetente que conozca de la causa con satisficentes indicios. Esta conclusion es conforme la mō

D. Tho.
Conar. vbi
ap. 1. §. 3.
n. 5.

te de S. a Thomas, el qual dize en este caso q puede repetir del lo que le dio por via de justicia, y denunciar del, por que la guarda deste juramēto seria para mayor mal cōtra la justicia publica y biē comū. Verdades, que si simplemente juro que no repetiria la pecunia, ni denunciaria del de su voluntad, el juramento es valido, y obligatorio, y así no puede offrecerse a denunciar, porque prometer en este caso de no repetir lo que da, es acto de virtud, pues redime su vexacion con esto, y no denunciar no auiedo obligacion para ello, es tambien acto bueno.

3. La 3. conclusion. El que promete algo con juramento, mas con cierta cōdicion la qual no exprime: como si jurasse de dar a alguno cierta cosa entēdiendo en su interior, si me pluguiere, o a ver de ojos, no esta obligado a guardar el juramento, porq el juramento no obliga, sino conforme el animo del que jura. Y regla es muy comun q el juramento promisorio solamente obliga a guardar aquellas cosas, q son subjetas al tal juramēto como materia del, y la materia deste juramento, no es q ha de dar simplemente, sino que ha de dar si le pareciere. Empero aūq este no este obligado a guardar este jura

mēto: peca mortalmente en leauer jurado, no lo haziendo por fuerza, o padeciendo alguna injuria, o sea juramento assertorio, o promisorio, como lo tiene b Syluestro, q dize no pecar el tal quando es cōtrefu do a jurar, y jura sin tener intēcion de hazer lo q promete en algun caso, cōuiene a saber, jurado de dar al ladro cierta quantidad, a ver de ojos como queda dicho, mas dize q peca teniēdo intēcio, de no cūplir lo prometido en ningū caso, porq jura en este caso absolutamente cōtra su mēte, y es perjuro, pues jura contra su intēcio, y así jura mētra, lo qual no acaesce en el otro caso conuiene a saber quando jura de hazer lo que promete en cierto caso teniēdo intēcio delo hazer en otro como qda dicho, porq en este caso no jura mētra pues segun su intēcio no hizo el juramēto absolutamente. Ni obsta q este engaña al q le forço jurar porque este engaño no haze que este sea perjuro pues no jura cōtra su mente, y su intencion no es engañar sino redimir su vexacion usando de palabras amphibologicas.

b Syl. ver.
jurament.
4. n. 7.

4. La 4. conclusion. El q jura con engaño teniēdo animo d jurar, mas no de se obligar por el juramēto, esta obligado a cūplir lo prometido, o jure de gana, o forçado. Esta conclusion es cōtra c Syluest. el qual dize, q este juramento no obliga. Y se prueua nuestra sentēcia, porq aquel que haze voto con animo de votar mas no de cūplir lo votado, queda obligado a el, y la misma razō ay en el juramento, quāto a esto, como lo dizen los Doctores comunmente, y vltra de la obligacion suso dicha, peca mortalmente, pues confirmo exteriormente con juramento lo q en su pecho no tenia proposito de cum-

c Syl. ver.
juram. 4.
§. 1. 2.

L. 1

cumplir, y nota que el que jura de pagar a Pedro cierta cantidad cumple su juramento diciendo que se compense esta deuda con otra que le debe, porque aunque la compensación sea una fingida paga no dexa de ser bastante para librar al que juro de pagar como contra los Canonistas lo defiende a Covarruvas.

5. La quinta conclusión. Quando uno no cumple lo que con juramento prometió con animo de obligarse, peca mortalmente si lo que juro de dar es de gran valor: y quando es de poco valor: peca solamente venialmente y cierto si lo contrario se dixese seguir seya que los padres y madres que juran muy de ordinario que han de agotar a sus hijos, o hazer otra cosa semejante pecarian infinitos pecados mortales, no cumpliendo de si pues estos juramentos, lo qual no se debe decir, porque el cumplir estos juramentos es de poco momento, assi lo dice después de Syluestro b Soto contra otros que tienen lo contrario.

6. La sexta conclusión. Atento el derecho canonico (al qual se ha de estar en materia de juramentos) el menor de edad de veynte y cinco años llegando a los catorze, teniendo ya uso de razón, y jurado algún contrato sin licencia de su tutor, o curador, obligado esta en conciencia a cumplir el juramento, como lo resuelve Covarr. Gregor. Lopez, y Antonio Gomez. Dixo atento el derecho Canonico, porque atento el Civil, lo contrario se avia de decir: y assi está obligado los menores a cumplir sus contratos nullos, confirmados con juramento: por que aun que sean nullos no los ha ziendo con autoridad de su tutor, o curador, si los juró rebiendo catorze años se confirman. Y la misma obligación tienen fusherederos, como allega

do muchos Doctores, pro & contra, lo resuelve Gutierrez, el qual dice que el menor ha de jurar que no ha de contrauenir al contrato nullo, por razón de la falta de edad, o por otra qualquiera causa, por que si dize que no ha de contrauenir a el por razón de la edad, bien puede contrauenir a el siendo nullo, por razón de otra causa: como lo resuelve Tello Hernandez, y Gregorio Lopez. Lo qual se ha de entender, salvo si es nullo el contrato por razón del daño que a algún tercero se sigue, por lo qual el contrato que haze la muger sin licencia de su marido nullo, conforme derecho, no puede ser confirmado con juramento. Porque si nulidad procede del perjuicio que al marido, que es administrador legitimo, se le puede seguir, assi lo tiene Méchaca, Palacios Rubios Covar. Auendaño, y Antonio Gomez, lo qual se ha de tener, aunque lo contrario, conuiene a saber, que el juramento ratifique este contrato, tengau otros. Lo segundo se infiere que no puede el marido dar a la muger arras que excedan la decima parte de sus bienes, aun que lo prometa con juramento, por que las leyes de estos reynos de Castilla, que lo prohibe, son hechas no en fauor del dicho marido, sino en fauor de sus deudos, a los quales le traspasa el derecho de se les poder pedir estas arras: y assi prometiendo arras excesivas, se les da gran perjuicio, como lo tiene Covarruvas, y Mexia.

7. La septima conclusión. El sobre dicho contrato de los menores nullo por falta de edad, se haze valido, no solamente jurandole, mas aun dando ellos su fe, que no ytan contra el, entendiendolo de la fe Christiana, porque prometer por la fe Christiana es juramento, mas si entendiendolo de

a Covar. 6.
quævis pac
omni. 5. p. 4.
h. n. 9.

b Sot. d. li.
8. q. 2. a. 3

e Coni. c.
quævis pac.
3. p. 5. et in
3. Greg. in
l. 6. tit. fin.
p. 6. gloss.
mayor de
24. años.
Com. 2. to.
de resit.
mis. nu. 8.

la fe humana, que es la que se da por solo titulo de hidalgo, y hōbre de su palabra, no haze el contracto nullo, valido: porq̃ este no es juramento, pues no se refiere a Dios, ni a cosa sagrada, assi lo tiene a Couarruuias al qual sigue Pinelo. Y en duda quando da el menor su fe, entiendo de la humana, o quādo haze pleyto omenage, porque estas palabras, si no se añide alguna palabra a ellas q̃ signifique que se refiere a Dios, no son juramentos como consta de lo que trae Antonio de Meneses, y Auendaño. *mon. l. 3. el tit. p. 10. l. 8.*

8. La octaua conclusion. Si vna ciudad constituyre vn procurador para hazer vn contracto con juramento, y el procurador le hiziere en nombre de ella, aunque la ciudad contrauenga al contracto jura do por el en su nombre, no por ello es perjura. Porque el jurar es acto personal quanto a este efecto. Verdad es, que por razon del juramento, no puede ella pedir restitucion in integram, assi lo tiene a Bildo, y despues de otros lo resuelue Gaciterreza.

9. La nona conclusion. Qualquiera que juro alguna cosa en la qual padece injuria, o aya jurado por fuerza o no, tiene legitima causa para pedir relaxacion del tal juramento en el fuero de la cōsciencia, y puede relaxarle el Obispo, porq̃ como es cosa espiritual al juez Ecclesiastico pertenece; como lo resuelue a Couar. y Gutier. Cayetano dize q̃ en relaxar estos juramentos ha de auer gran cautela, de manera que no se de ocasion de blasphemar el nombre de Dios; porque si a vno que esta capiuo entre los Moros, o Turcos, fuesse dada licencia para yr a su tierra, jurando que les ha

de embiar cierta cantidad, no se ha de relaxar facilmente este juramento, porque no se de ocasion a los infieles de blasphemar el nombre de Dios. Notese mas que los juramentos asserorios, no pueden ser commutados, ni dispensados, ni irritados, pues su materia pertenece al acto ya pasado, el qual o sea mentira, o verdad, no puede dexar de ser, como lo dize Santo e Thomas.

10. La decima conclusion. Los confesores de las ordenes mendicantes, que pueden cōmutar los votos, pueden tambien cōmutar los juramentos de la misma materia, quier o dezir que ya que pueden cōmutar todos los votos estando expuestos conforme el tenor de sus priuilegios, excepto el voto de la Religio, Castidad, Vltimario, Roma, Sanctiago de Galizia. Pueden tambien cōmutar todos los juramentos excepto el juramento de ser religioso, de guardar Castidad perpetua, de yr a Ierusalem, a Roma, o a Sanctiago de Galizia. Esta conclusion es de f. Soto, la qual sigue el Directorio Curatorum, la qual se ha de seguir aunque Nauarro tenga lo contrario, y como los dichos confesores puedan dispelar en todos los votos que pueden los Obispos, excepto de dos dietas de peregrinacion q̃ son caçorça leguas, por vna confesion de s. Innocencio. VIII. hecha a los confesores de la orden de nuestro serafico padre Sant Francisco de la regular obseruancia, de la qual gozan los confesores de las otras religiones, que comunican de sus priuilegios, como lo dize h. Nauarro, siguese que podran tambien dispensar en los juramentos de la misma materia.

e D. Th. 3. 2. q. 89. ar. 11. q. 2.

f. Sot. li. 3. de iust. q. 1. ar. 9. folio. 688. Director. Cura. c. 15. folio 182.

g. Habetur in compen. iii. absol. quo ad seculares. 1. §. 2. h. Nauar. in man. c. 12. n. 80.

A estos para los confesores.

No en los confesores lo pre-
sta que los que tienen m-
la costumbre de jurar, les deue enca-
recer, y exagrar el grave peccado
q cometen teniendo esta costumbre, y
de la mucha hambre de peccados que
sobre si acumulan cada dia y hora,
saben les deuen encarecer la graue-
dad del peccado del perjurio, y del
desacato grã se que se haze a la hon-
ra y nombre de Dios, trayendose el
hombre por testigo de su mentira, y
fautor, y confirmador de sus enga-
ños, q si traer a un hombre principal
por testigo de una mentira es grã af-
frenta. Por tanto dize a Medina, q si
Jun. fo. 83 el q le viene a confessar ha jurado
p. 1. o 1. muchas vezes por la costumbre q tie-
ne mala, y se ha confessado muchas
vezes pero nunca se ha emendado, no
se ha de absolver sino embiarle a q
por algunos dias ande cõ aduerten-
cia procurando quitar esta mala costu-
bre, y de encomendarse a nuestro Se-
ñor para este efecto poniendo algu-
nos remedios para ello, dando algu-
na limosna quando jurare, o haciendo
alguna señal de la Cruz en su pecho
o haciendo se confiese de la contradic-
ción de Iesus con proposito de hazer lo
que alli se manda trayendo (si es ne-
cessario) alguna señal exterior para
memoria desto. Esten empero aduer-
tidos los confesores q lo dicho se en-
tiende quando el que jura tiene costu-
bre de jurar mentira y verdad, por
q este si que jure verdad pecca mor-
talmente por el peligro, en el qual
por su mala costumbre esta puesto:
empero si teniendo esta costumbre
anda siempre sobre aviso, por no ju-
rar mentira, porque sabe ser peccado
mortal, aunque no se aya emendado
della no le se deue por esto negar la

absolucion, pues ya entra el mortal
peligro, por el qual se le niega la ab-
solucion así lo tiene fray b. Lopez
Lopez diziendo ser este parecer del
padre Fr. Juan de la Peña su maestro.
12. Noten lo segundo los confes-
sores que si vno tuvo costumbre de
jurar, y verdaderamente ha hecho
penitencia dello, aunque despues ju-
re (no considerando ni advertiendo
lo que dize) no pecca, porque jurar
de esta manera, no es acto humano
licito. Por quanto el habito y co-
stumbre es una excusa de todo, del pe-
ccado, quando el hombre ha hecho
verdadera penitencia della, como lo
dize c. Medina.

13. Noten lo tercero, que si dos, o
tres vezes ha confessado el peniten-
te este peccado y muestra gran dolor
de el, y esta aparejado para poner qual-
quiera remedio, deue ser absuelto,
porque este peccado esta mas en la
lengua que en el coraçon: y así fa-
cilmente se remedia: si ay mediana
atencion, pero el que es tan desuetu-
do en esta mala costumbre q aun en
la misma confesion jura a cada pa-
labra, no deue ser absuelto por entõ-
ces, vease a d. Soto el qual pone o-
tros remedios, mas estos son los prin-
cipales, de los quales deue usar el con-
fessor, para desta raygar a los penite-
tes desta mala costumbre.

Capit. cxciij. Del incesto, y indulgencia, y igno- rancia.

A Cerca del incesto vease abaxo
en la materia de la luxuria. Y
acerca de la indulgencia vease en
nuestro exhortacion de la Cruzada.
Acerca de la ignorancia no digo na-
da aqui porque mejor se entiende
en los

en los casos particulares. Y así lo q pertenece a su intelligencia, se halla ra en muchos casos que pongo en estos tratados.

Capi. cxci. De la ley quã to a su obligacion.

Si la ley ecclesiastica obliga en el fue-ro dela consciencia a peccado mortal con 1. n. 1.

Si las leyes ecclesiasticas concerniẽsas a la administracion de los Sacramẽtos, y a su recepcion obligan a peccado mortal, y si obligan tambien a el las leyes civiles que añaden graues penas, con. 2. n. 2.

Si obligan a peccado mortal las leyes civiles que ponen tassa en el pan, y prohiben sacarle de vn reyno a otro ibidem.

Si obligan a peccado mortal las leyes humanas que se fundan en presumpcion, con. 3. n. 3.

Si la ley humana obliga a su obseruancia con peligro de muerte. con. 4. n. 4. & con. 5. n. 5.

Si obliga el estatuto de vn señor de vn pueblo, el qual manda que sus vezinos vayan a moler a su molino, y cozer pan a su horno. con. 6. n. 6.

Si es necessario que esten promulgadas las leyes humanas para que obligue con. 7. n. 7.

Si las leyes de los Concilios generales obligan antes que esten confirmados por el papa. con. 8. n. 8.

Si es necesario, que este la ley recebi-da para que obligue. con. 9. n. 9. & con. 10. n. 10.

LA primera cõclusion. Las le-yes Ecclesiasticas obligan en el fuero dela consciencia a culpa mortal, y dezir el contrario es heregia, como esta definido en el 1º Concilio Constancienfe, y las leyes civiles obligan tambien en el fuero de la

consciencia a peccado mortal, y dezir lo contrario es temerario como cõtra Lutero lo dize Rosenfe y b Ca-
stro. Y pues las tales leyes son sub-ordinatas a la ley diuina y eterna, como lo dize sancto Thomas. c
2. La. 2. cõclusion. Todas las vezes q las leyes Ecclesiasticas ordenã al-
go como necesario para la adminis-
traciõ de los sacramẽtos, y para su
recepciõ, obligã a peccado mortal.
Porque parece q tratã de cosa gra-
ue. Por lo qual peccã mortalmente
los deudos que se casan dentro del
quarto grado, contra la prohibiciõ
de la ley Ecclesiastica. Obligan tam-
bien a peccado mortal las leyes que
mandã por obediencia, y las que aña-
dẽ pena de descomuniõ y las q po-
nẽ pena de muerte, o destierro, o o-
tra pena graue, y las que aunque no
se pongan con estas penas, cõforme
el comũ sentido de todos obligan a
peccado mortal, como la ley del ayu-
no Ecclesiastico, y de no comer car-
ne en los viernes, y las leyes que im-
portã grãdemente al biẽ comũ. De
dõde se infiere que la ley que se po-
ne contra los q facan pã, o armas de
la republica q esta puesta en traba-
jo de hambre, o de guerra, obliga a
peccado mortal. Y lo mismo se ha
de dezir de la ley que prohibe sacar
pan, y otras cosas de vn Reyno a
otro, auiedo falta dellas, o amena-
zando esta falta en el Reyno de dõ
de se saca. Lo segundo se infiere que
las leyes de la tassa del trigo, o vino
por la mayor parte obligan a pecca-
do mortal, pues tanto pertenecen al
bien publico; como cõ la comun lo
tiene d Nauarro, y Aragon.

3 La tercera conclusion. Las le-
yes humanas que no se fundan so-
bre lo cierto, sino sobre presumpciõ
no obligan a peccado mortal cessan

b Rose. 2.9
cont. Lute.
Castr. ad-
uer. herese-
ver. Eccl.
hereses. 2.º
c D. Th. 1.
2. q. 96. ar.
ti. 4.

d Naua. in
f. 23. nu-
me. 8. Ara-
gõ. 2. 2. q.
62. art. 3.
p. 222.

a Con. Con-
stanc. 10
c. 15.

do la presumpcion, como es la ley q
máda que el heredero que no haze
inuertario este obligado a pagar las
deudas aceptando la herencia, aun
q sea las deudas de mas quatidad q
ella, porque esta ley no obliga en el
fuero interior a pecado mortal, por
quato se funda en la presumpció q
tiene que el heredero que acepta
la herencia sin beneficio de inuertario,
sintio aver en ella caudal bastánte
para las pagar, como lo explican
a Bartolo, y Felino, y así es opinión
de hōbres doctos, q el dicho here-
dero no está en el fuero interior o-
bligado a pagar las deudas, no aué
do en la herencia caudal para las pagar
4. La 4. conclusión. Quando la
obseruancia de la ley anda intrínse-
camente acompañada cō el peligro
de la muerte, obliga su obseruancia
con el dicho peligro, y así el capitā
puede mádar a sus soldados, q arre-
merá cōtra los contrarios, y los sol-
dados estan obligados a obedecerle
con peligro de muerte. Y también es-
tan obligados los parrochos obede-
cer a los Obispos, mandandoles que
asistā en sus Iglesias, y administ্রে
los sacramentos en tiēpo de peste a
los enfermos deste mal, aunque de
la guarda deste precepto se le siga la
muerte como lo dize b Soto.

5 La quinta conclusión. Obliga
también la guarda dela ley humana
con peligro de muerte, quādo el ty-
ranno en menosprecio de la religió
Christiana, mandasse a vn Christiano
que quebrantasse la tal ley, por-
q en este caso obligado está el Chris-
tiano a morir antes que quebrāt-
arla, empero en todos los mas casos,
fuera deste, y el dela conclusión pas-
sada, no obliga la ley humana con
tanto peligro. Porque los legislado-
res que hazē las leyes, aunque su in-

tento es mirar por el bien común
se olvidan del biē particular, como
es de la vida de cada vno, como lo
refuelue c Medina, y Aragón.

6 La sexta conclusión. Actēto que
la ley ha de ser justa, no obliga el es-
tato hecho por el señor de vassal-
los, que reconoce superior en lo te-
poral, con el qual obliga a sus vassal-
los que vaya a moler su trigo a sus
molinos, y a cozer su pan a sus hor-
nos: lo qual procede, aunque el pro-
uecho destas moliendas se gaste en
las necesidades de la republica, por
que no es esta suficiente causa para
que vna ley iniqua se admira. Naun
que este estatuto por esta causa se
admitiesse, como algunos le han ad-
mitido, empero en perjuizio de los
molinos, y hornos delas Iglesias, no
se deve admitir, como contrario ala
libertad Ecclesiastica, y así peccar-
ia mortalmente el señor que le pu-
siesse, y mandasse guardar, como lo
refuelue d Covarruias, dōde dize
que sería justo recibírdole de gana
todo el clero y pueblo secular, por
razon de alguna común utilidad de
su republica.

7 La septima conclusión. Para q
las leyes humanas obliguē en con-
ciencia, es necessario que esten sufi-
cientemente promulgadas. Y quan-
do la ley irrita el hecho, basta que
en la corte del Principe legislador
della, se promulgue, para que todo
lo que despues se hiziere sea irrito,
y nullo, aunque lo haga el que la ig-
nora inuenciblemēte como esta de-
terminado e en derecho: verdad es
que no pecaría quebrātandola pues
tiene della ignorancia inuencible.
Empero si la ley no irrita el hecho,
mas solamente le prohibe, entonces
sera suficiente mente promulgada,
quando se publica en todas las ciu-
dades

a Bart. in
rubr. ff. de
acquiren-
hered. n. 3
Feli. in ca.
audiui. n. 1
de simonis

b Sot. li. 1.
de iust. q.
5. ar. 4. &
in. 4. d. 22
q. 1. ar. 4.

dades dela metropoli, assi lo tiene a
Abbad, y los Canonistas con Scoto
y b. Soto tienē que basta que se pu
blique en la corte del Principe, o en
la metropoli. ⁹ Navarro acerca de
ste punto dize, que la costumbre ha
introduzido que la ley obliga a to
dos despues de dos meses dela publi
cacion hecha en la corte del Princi
pe, y que no peccan los que la que
brantan teniendo della ignorancia
invincible, lo qual por ser cōforme
la costumbre se ha de seguir, aūque
conforme a derecho, la opuin de
Scoto es mas verdadera.

8. La octava cōclusion. No basta q̄
en el Concilio general se haga vna
ley, y se promulgue en el, para que
obligue a su guarda antes q̄ el Papa
especial o generalmente cōfirme la
dicha ley, o todo lo decretado en el
Concilio assi, y acubado el Cōcilio
estado ausente el Papa pide a su Sa
nctidad confirmaciō del por lo qual
se pidio a Pio. III. cōfirmacion del
Concilio d. Tridentino como consta
del proprio Concilio: Ni obsta q̄
algunas constituciones del Cōcilio
Tridentino antes que esluuiesse por
acabar, no estando confirmado por
el Papa, se guardarō en España: por
que a esto respondo, que se guarda
rō como leyes obligatorias, porque
fueran acceptadas de los prelados q̄
tenjan authoridad para las hazer, y
obligar con ellas en sus diocesis, co
mo lo advierte e Navarro.

9. La nona cōclusion. La ley suf
ficientemente promulgada, no obli
ga antes que este recibida por la ma
yor parte de la provincia, donde se
publica, porq̄ parece q̄ se promulga
para obligar con condicion, si se re
cibiere por la mayor parte, como lo
dize f. Dominico, recibido de todos
los modernos, al qual sigue Felino

y Navarro. Y assi los trasgressores
della no peccā mortalmēte, lo vno
por no estar recibida, lo otro, porq̄
la transgression dela ley humana es
causa de peccado, aūtedo causa justa
como lo dize Sancto s. Thomas. Lo
sobredicho procede principalmēte
si el q̄ hizo la dicha ley, vee que no
la guardan, y lo disimula pudiēdo
confiteir a ello, como despues de
otras lo trae d. Navarro.

10. La decima cōclusion. La ley
no recibida de los que no la sabē no
obliga, porq̄ mas justa es la causa de
los que no guardan la ley por la ig
norar, que de aquellos que tenien
do noticia della no la guardan por
no la recibir. Pues si los que tenien
do noticia della por solo no querer
la recibir, no estan obligados a guar
dalla, por que lo estarā aquellos que
la ignoran: assi lo tiene i Navarro:
el qual nota q̄ para quitar las fuer
gas a la ley, no se vando della, no se
requiere q̄ los subditos no la quierā
recebir con actos politicos contra
rios, mas basta q̄ novlen della como
se colige del derecho. Y nota mas
q̄ no es lo mismo, no ser vna ley pro
mulgada, y ser promulgada y no re
cibida, porq̄ la promulgada puede
recibirse en algū tiempo, o estar en
otras partes ya recibida, como mu
chos Canones del Concilio Triden
tino pertenecientes a las costumbres, sū
que agora no obliguen en Polonia,
obligaran adelante recibiendo se.

Cap. xciiij. De la ley pe nal quanto a su obliga cion.

Si la ley penal obliga a culpa mortal,
o venial, con. i. n. 1.

Si las penas q̄ se ponē ipso facto obligā
antes dela sentēcia del juez. cō. 2. n. 2.

Ll 4

Si

g D. Th. 1.

2. q. 96. a.

6. q. 2. 2.

q. 14. ar. 3.

b Nau. li. 2

conf. tit. de

conf. con. 8

q. 50.

i Nau. li. 2

cō. vbi su.

conf. l. q. 6.

l. c. de qq.

ff. de legib.

Si las leyes que ponen pena i pso falso
sine aliqua declaratione, obligan en
el foro interior antes de la sentençia
declaratoria. Y si los opoñtores de sa
lamanca que han sobornado, estan
obligados en el fuero de la conscien-
cia a dexar sus cathedras, antes que
los condenen, con. 2. n. 2.

Si el deudor q̄ niega la verdad en juy-
zio, por la qual no le condenan a la
pena denida, esta obligado a pagarla
antes que le condenem. con. 4. n. 4. v.

La primera conclusiõ. La ley penal, no solamente obliga a la pena, mas aun a la culpa venial, o mortal (si la pena q se pone en ella, es de tal qualidad q no se suele poner sino por qbratamiẽto mortal) y quando la pena se suele poner por peccado venial, sera venial, salvo si el legislador dize que no es su intẽto obligar a culpa, como lo tiene S. a Thomas, Soto, y Castro. Mas es de notar, que quando la ley penal es perteneciente a las buenas costumbres, aun q en ella se señale pena, no dexa de obligar a la culpa, como lo resuelve Castro. Por lo qual, como las pragmaticas deste reyno, q pñen talia al trigo, no sean meramente penales, mas mistas, porque tienẽ dos partes, v. a que constituye precio justo al trigo. La otra, que manda q nadie le veda mas caro lo cierta pena, obliga a tal ley, a no veder mas caro, y a la paga de la pena, despues de la codenaciõ del juez, por que el poner de la pena, no quito la culpa que se comete contra la justicia comunitaria, vendiendo la cosa por mas de lo que vale, antes se pone la pena tẽporal, porque por nuestros peccados, es mas temida de muchos, que la culpa que contra Dios se comete, asi lo dizen b Gutierrez, Aragon, y Cordoua.

20 La segunda cõfession. Los transgressores de algunas leyes que ipso facto condeñan y ponen sus penas, deudõ estas penas, y incurirẽ en ellas antes del cõdenaciõ del juez, y asse si vn juez Ecclesiastico madaõ alguna pena de descomuniõ *late sententia* el q̃ quebrantasse esta ley, antes del cõdenaciõ del juez quedaria deleytulgado, y lo mismo es de la pena de irregularidad o suspensioẽ. Las conclusion tienen muchos que citan a Soto y Navarro. De aqui se infiere que la ley penal que es priua de la voz actiua, o passiva, a sus transgressores, el que la quebrantare, queda ipso facto punido; asse lo cite en Aragõ, d. cõtra Soto. El qual dize que solamente esto es verdad, y en la ley q̃ priua de la voz passiva, y no en la que priua de la voz actiua: y contra Soto haze esta razõ. Porque esta pena de la voz actiua cõsiste en vna primera priuaciõ como la otra. Empero es de aduertir que para lo dicho ser verdad conuiente que en la ley se diga que la pena se impone ipso facto, o ipso iure: porque no es diciendo esto aunque mande si pena de descomuniõ, no se entendiẽ ipso facto, sino de descomuniõ que se ha de poner. De aqui se infiere q̃ los estatutos de la vniuersidad de Salamanca, y otras vniuersidades que inhabilitan a los votos que fueren sobornados, o recibieren algo de los oppositores, obligan antes de la sentencia del juez, si los tales estatutos ponen esta pena ipso facto: porque cõsiste en vna mera priuaciõ, como la ponen los estatutos nuevos de la vniuersidad de Salamanca confirmados con autoridad Apostolica. Empero si esta pena no se pone ipso facto, no se incurre en ella; antes de la condemnaciõ del juez.

juéz, y así quedan los dichos estudiantes hábiles antes q se condene dos, sino ay otras cosas, por las quales no lo esten, como lo dize Medina, y Aragon, tanto que añade Medina, que los tales inhábiles votando, no solamente peccan mortalmente, y son perjuros en la vniuersidad de Salamanca, mas aun está obligado a restitucion de la cathedra, si por su voto la perdio: aquel que la merecia mejor, porque cometió in iusticia, como la cometió aquel que voca dos vezes: de la qual opinion no se viera de apartar Aragon, diciendo, que no está obligado a restitucion. Lo qual hablando absolutamente, no se puede dezir.

La tercera conclusion. Quando la ley dize, que quede vno priuo de su officio, y beneficio, y otros bienes *ipso iure*, *sine alia declaratione*, se ha de entender que solamente habla en el fuero exterior, y no en el fuero interior de la consciencia, porque hablando generalmente, todas las leyes penales rigurosas que añaden las dichas palabras, se ha de modificar, que no obliguen en el fuero de la consciencia, para que su rigor sea templado, como alegando muchos, lo resuelve Enriquez, b el qual alega a Nauarro por su parte, el qual tiene, que la ignorancia escusa de la descomunion puesta por respecto de algun delicto: ni obsta que el fructo, y la muger, y los que probablemente ignoran la pena de la ley, en ninguna cayeran: porque a esto responde Nauarro, que caeran en la ordinaria, que conforme al yuzio del prudente varon, corresponde a la calidad del dicho delicto, mas no en la extraordinaria, exorbitante, y correspondiente, no a la calidad del delicto en si, sino a

su frecuencia, y a otras circunstancias. Y así muchas extravagantes puestas con grauissimas penas contra algunos crimines, publicadas en las Diocesis vlttramontanas, no obligan en el fuero de la consciencia, quanto a sus penas, a los que viuen en estas Prouincias citramontanas de España. De aqui se infiere, que yo no hallo por donde libre los oppositores de Salamanca que sobornan a los votos, de la pena del perdimiento de la cathedra, y de los frutos della, pues los tales oppositores no ignoran esta pena, y el dicho estatuto dize, que obliga en el fuero exterior, y de la consciencia. Verdad es, que no obligaria yo a dexar sus cathedras por la infamia que de dexarlas se les puede seguir, descubriendose su delicto, como lo resueluen en semejante caso, d Castro, Nauarro, Soto, y Cordoua.

La quarta conclusion. El Reo que niega la verdad en yuzio, la qual está obligado a confesar, por lo qual no le condenan a la pena de uida, no está en consciencia obligado a pagarla, antes que sea en ella condenado: porque es contra la ley natural, que vno sea acusador de ti mismo, y se presente delatedel juez, y así no le obliga la ley humana a esto, como con la commun lo tiene Aragon. De aqui se infiere que los que pasan de vn Reyno a otro algunas cosas prohibidas, no incurrén en la pena de la ley, antes que sean condenados, verdad es que peccan mortalmente, si la tal ley está ordenada en bien del Reyno, como es sacando trigo del en tiempo de necesidad, o quando se tiene por cierto q la aura mas si la ley es ordenada en prouecho proprio (como es la ley que no saque sal, ni agsfran

L l 5 luera

fuerza del Reyno) no obliga a pecca
do mortal, porque la ley q̃ no esta
ordenada para el bien comun, no es
ley, como lo dize S. ^a Thomas, y
Soto, y desta manera se deve enten
der lo que trae ^b Nauarro acerca
desto punto.

Cap. excv. En que casos
escusa la ley de pecca-
do mortal.

*Si quando ay justa causa para no se
guardar vna ley, obligá a peccado mor-
tal, y si pecca mortalmente aqnel que
quiebranta la ley humana, pensando
que no obligá a peccado mortal, en el
caso en que la quebranta con. 1.º &
n. 1.º & 2.º*

*Si obliga la ley a pecado mortal, en ca
lo que cessa la razon. con. 3. v. 3.*

Si se quita la obligaci6n de la ley, disp6
fundo ex illi: el superior, con. 4. n. 4.

Y quic y por que causa puede dispeñar.

La primera conclusi6n. Todos, aunque se4 clerigos, est4 obli-
gados a guardar la ley Ecclesiastica
y secular justa, ordenada para bien
comun: por lo qual tambien los cle-
rigos estan obligados a veder el tri-
go conforme a la tasa de la pragma-
tica de su Magestad, como lo dicen
Soto, e y Victoria, empero en mu-
chos casos escusa su observancia, co-
mo se resolueren en las siguientes co-
clusiones.

2. La segunda con iustifico. Efcusa la ley de peccado (alomenos mortal) quando ay raxon, y causa iusta para no guardarse, como lo dize d Nau, y F. Luys Lopez. Y sera causa iusta quando el Legislador si estuuiera presente, efcusara de peccado al quebrantador de su ley, y sera tambien causa que efcuse de peccado (alome-

ngs mortal) la que aunque de fuyo
no es iusta, parece iusta al q por ella
dexo de guardar la ley, como lo di-
ze e Cavetap, al qual sigue Nau-
ro, alegando muchos en su fauor, y
confirmando esta doctrina, diziendo
q se ha de errar en las materias mo-
rales delate de los ojos, para quitar
esfarpullidos, vna regla muy importan-
te, colligida desta doctrina, conue-
ne a saber, que en las cosas que son
de derecho positivo, no auiedo me-
nosprecio, si alguno saltare por ig-
norancia, entendiendo que no peca
mortalmente, queda escusado de la
culpa, aunque no de culpa venial.
Porque no es intencion dela santa
madre Iglesia enlazar las almas, y
assi no incurre en este caso en de-
munion: verdad es que *ad cautelam*,
bien es que se abfuele de ella, como
lo dize *f* Cavetano

3.ª La tercera conclusi6n. Quando la razon de la ley cessa en algun caso particular, empero no ay inconueniente alguno en la guardar, no cessa su obligacion, ni es licito al subdito hazer c6ntra ella. De aqui se sigue que el que tiene su carne flaca, y nada briosa, esta obligado a ayunar, aunque en el cessa el fin de la ley del ayuno, que es enflaquecerla. Empero quando cessa la razon de la ley en algun caso particular, y guardarla ent6nces, seria contraria la intencion del Legislador, puede el subdito, conociendo esto de cierto, hazer contra las palabras de la ley, guardado la epicheya, sin que este obligado recurrir al superior. Manda la ley q ayunemos, no ay otros m6jores sino carne, no ay obligacion de ayunar. Dixe, conociendo esto de cierto, porque quando duda, obligacion ay de acudir al superior, y no pudiendo acudir, obligaci6n ay de acudir a vn hombre

a D. Th. 1.
2. q. 90. a.
2. Set. li. 4
de iust. q. 6
ar. 4.
b Naua. in
man. c. 23
n. 61.

e Sot.in. 4
d. 2. 5. q. 2.
a. 1. Visto.
de potesta-
te Ecclie. q.
vlt.

d Nau. vbi
sup. n. 42.
Lep, in in
firu. conf.
p. c. 4. col.
35. & 36

hombre prudente, docto, y temero
so de Dios, cuyo parecer puede se-
guir en este caso, como lo dize a
Cayet al qual sigue Medina, y está
do perplexo, entendiendo que de
guardar la ley se pone a peligro de
pecar mortalmente, no obliga en-
tonces a su guarda, porque el mayor
peligro se ha de evitar.

4. La quarta conclusiõ. No obliga
la ley a su guarda, quando el supe-
rior ha dispensado en ella. Y es de no-
tar, q el papa puede dispensar en las
leyes hechas por sus antecessores, y
en todos los decretos de los Conci-
lios, como esta definido en el Cõci-
lio. 5. Trident. empero no puede el
inferior dispensar en la ley hecha por
el superior, salvo en algunos casos.

El primero, auendo costumbre en
contrario. El segundo, los Obispos
pueden dispensar en negocios peque-
ños, no pudiendo auer recurso al pa-
pa, sino es cõ dificultad, y assi pue-
de dispensar cõ vno, a que no ayune
en tiempo de ayuno Ecclesiastico, por
que de ordinario sobreniende causas
que pide esta dispensaciõ, y seria ju-
go intolerable recurrir al papa por
cada cosa destas. El tercero, puede
el Governador (cõfiniendolo el pue-
blo) dispensar en los estatutos orde-
nados para su prouecho particular.
Y assi puede dispensar, q se trayga a
vóder vino de fuera de la tierra, cõ-
tra el estatuto del pueblo, auiedo ju-
sta causa para ello: porq, no auiedo
justa causa, peccara dispensando, y se-
ra peccado mortal, o venial, segun el
daño q causare la dispensaciõ, y aun
el papa no puede dispensar sin causa
en las cosas cõcernientes al derecho
diuino, y natural, de tal manera que
no solamente peccara mortalmente di-
spensando, mas aũ no valdra la dispe-
naciõ: y assi no vale la dispensacion

hecha del voto y juramẽto sin que
aya causa suficiente, ni la dispensaciõ
hecha sin causa al obispo, para po-
der testar de los bienes, los quales se-
gũ derecho diuino se auia de repar-
tir entre los pobres. Empero dispen-
sando sin causa en las leyes q son de
derecho positivo, aũque pecca, vale
la dispensaciõ: por rãto, si dispensa cõ
vno sin causa para no ayunar, o pa-
ra no rezar las horas Canonicas, si-
do ordenado de orden sacro, vale la
dispensaciõ, aũq pecca mortalmente
en concederla a sabiendas: digo a la
biendas, porq si los q piden estas dis-
pensaciones engañan a su Sãctidad,
alegando causas fingidas, fera la dis-
pensacion nulla, y subrepticia.

Cap. cxcvj. De los libre- ros.

*Si los libreros pueden vender, ni me-
ter en estos Reynos libros de Roma
ce, impressos en Reynos estrãños. nu-
mero. 1.*

*Si pueden imprimir libros sin licencia
del que tiene autoridad para la dar
num. 2.*

*Si pueden imprimir Diurnales, Missa-
les, &c. o traerlos de fuera de estos
Reynos. n. 3.*

*Si los que imprimen, o venden libros sin
licencia de su author, peccan y estan
obligados a restitution. n. 4. 5. 6.*

*Si peccan los que tienen estos libros pa-
ra vender. n. 7.*

*Si peccan los que imprimen libros que
no tienen privilegio. n. 8.*

1. A primera conclusiõ es. Que
la Princesa doña Juana hieda
Gobernadora de los Reynos
en lugar de el Rey don Philippe el
Segundo deste nõbre, ordeno en Va-
lledolid, en el año de mil y quinien-
tos y cinquenta y ocho, a siete dias
de septiembre, que ningun librero,

ni otra persona alguna traya, ni meta en estos Reynos libros de Romá ce impresos fuera de ellos, aunque seá impresos en los Reynos de Aragón, Valencia, Cataluña, y Navarra, de qualquiera materia, calidad, y facultad, no siendo impresos con licencia firmada de nuestro nombre, y sellada de los de nuestro consejo fopena de muerte, y perdimiento de bienes. a

Cerca desta conclusion y pragmatica se ha de notar lo primero, que las palabras desta pragmatica, ibi, *no siendo impresos con licencia firmada de nuestro nombre, y sellada de los de nuestro Consejo*, se ha de entender de licencia particular, para que los puedan imprimir en los dichos Reynos de Aragón; y meter en estos. Y no de la licencia y priuilegio que su magestad y Cõsejo cõcede, para que se impriman en estos Reynos de Castilla: porque, si esto fuesse así, seguirseya que los libros que se imprimen con licencia y priuilegio de su Magestad, para estos Reynos de Castilla solamete, se podrian imprimir en los dichos Reynos de Aragón, &c. y impresos se podriã traer, y meter en estos de Castilla, lo qual es absurdo; y la costumbre y practica esta en contrario, la qual es muy buen interprete de la ley como lo tiene b Abbad, Ioãnes Andreas, y se trata en muchas partes del Derecho Canonico, y Civil y lo resuelue Syluestro, y como comun opinion lo abraça Cordoua.

Lo segũdo se ha de notar cerca de aquellas palabras: *so pena de muerte, y perdimiento de bienes*, que esta ley obliga a peccado mortal, atento que la pena que se pone en ella es graue, como adelante se dira en la quarta conclusiõ. Verdad es, que no

haziendo daño en estos Reynos los libreros, metiẽdo algunos libros de Romance impresos en los Reynos susodichos, donde son examinados por el sancto officio, impresos con licencia suya, no me atreuerẽ yo a condenarlos a peccado mortal quebrando esta ley: y en este caso abraçare yo de muy buena gana la opinion de c Nauarro, que habla en estos proprios terminos.

Y la razon en que me fundo es, atento que esta ley como justa obliga a peccado mortal, fundandose en la presumpcion del daño que se puede seguir en perjuizio de la Fe, metiẽdo en estos Reynos libros de Romance, impresos en Reynos estrãños: la qual razon, cessa en nuestro caso particular, pues lo que se imprime con authoridad del sancto Officio se mira; y remira: y cosa cierta es recebida de Theologos, y Canonistas, q̃ la ley que se funda en presumpcion cessa quãto al fuero de la consciencia, quando la verdad esta en contrario, como se dize en Derecho; y lo resuelue Nauarro.

De lo dicho se sigue, q̃ peccado mortalmete los libreros, q̃ traen y meten en estos Reynos libros impresos en Romá de fuera de estos Reynos de España, pues por nuestros peccados vemos a los demas Reynos muy llenos de heregias, y de estrãgeros impressores criados en Frãcia, Flãdes, y otras partes, de los quales se tiene poca cõliãça, en las cosas q̃ pertenecen a la Fe, y así ay peligro, que cõ sus peregrinas impresiones pueda hazer mucho daño a estos Catholicos Reynos: tãbien cõdenaria yo a peccado mortal los libreros q̃ metiesen estos libros, aunque fuesen impresos en Portugal, metiendolos con tan poca cautela, que se pusies-

a Habetur
lib. 1. nona
compil. tit.
7. c. 24.

b Ab. in c.
1. de indic.
Andr. in c.
quod dile-
ctio de con-
sanguinitate.
c. affi-
mita. l. cū
in testam.
ff. de rebz
dubijs. l.
cū qui. ff.
de ver. sig-
nific. quod
cõuenit. 8.
d. Syl. in
interpret. q.
4. c. 5.
c. titul.
primil. q. 3.
Cord. li. 5.
q. 9. c. 2. p.
372.

b D. Th. 2.
2. q. 100.
ar. 2. ad. 5.
ubi Arag.
stadu. Ca.
nonisse in
c. Matthe.
de monia
Solus. vlt.
simon. 8. 3.

sea a peligro del r. castigados, o la pena de la pragmática, como lo da a entender el mismo r. Navarro, tam bien los condenará yo a peccado mortal, metiendo los con intencio, o proposito de dar cohechos a los jueces, y a sus ministros, para dissimular con ellos, o para los condenar con una pena muy liviana, porq ya peccó mortalmente en tener intencio y proposito de hazer peccar mortalmente a los dichos ministros, o al menos le pone a peligro de peccar mortalmente dando los dichos cohechos, ni vale dezir que en esto procuran redimir su vexacion, y así lo son excusados de peccado mortal. Porque a esto respondo, que quado vno redime su vexació respecto del derecho q tiene justamete adquirido, entoces se libra de peccado mortal, masino quado redime su vexació respecto del derecho por adquirir, como lo enseña S. Thomas, y b todos los Theologos, y lo resuelve Aragon, y lo enseñan tambien los Canonistas, y lo tiene Sylvestr. y estos libreros no tienen en este caso derecho adquirido, el qual le quitá, y para q no se lo quiten redimé su vexacion dando los dichos cohechos, ni tienen derecho q pueden licitamente adquirir, antes quieren adquirir algo, y ganar contra derecho, y contra la pragmática expressa de su Magestad. Tambien peccan mortalmente estos libreros, metiendo estos libros en estos Reynos de Castilla, teniendo los authores dellos privilegios de su Magestad, para que nadie los pueda imprimir, ni veder, en estos Reynos de Castilla, como se dira abajo en la quarta conclusion. La segunda conclusion. Peccan mortalmente los libreros, o impresores que imprimen, o mandan im-

primir en estos Reynos de Castilla, libro, ni obra, de qualquiera facultad q sea en Latin, ni en Romance, ni otra lengua, sin que el tal libro, o obra sea presentada en Còllo, y visto por personas doctas, y alcada licencia, firmada del nombre de su Magestad, y sellada de los de su Consejo, teniendo precedido el examen y aprobacion, lopeña de muerte, y perdimiento de todos sus bienes, y q los tales libros y obras sean publicamente quemadas, así se determina en las leyes c de la nueva compilación. Acerca desta conclusion se deve notar lo primero, que en el Concilio Lateranense se descomulgá los q imprimen, o hazen imprimir algú libro, o otra qualquiera escriptura sagrada, sin estar primero examinada, y approuada. Y afirma Navarro, e q Cayetano y cierto varó, tábien tuviere por opinion q las censuras del Concilio Lateranense no fueron recibidas, mas parte de la solemnidad que pone el dicho Concilio se guarda en España en las impresiones de los libros, como lo afirma el mismo Navarro. Y dize q el Concilio Tridentino s renueva las mismas penas del Concilio Lateranense: y manda que ninguno imprima, o haga imprimir libro de cosas sagradas sin el nombre del author, ni se venda ni se tenga, sino el tuviere examinado por el ordinario, y con facultad del superior del author si fuere regular. Y lo mismo ordena de aquel que saca un libro escripto de mano, y ordena que el que se tuviere sea tenido por autor del, sino diere otro. Y ordena que la aprobació se de en escripto, la qual se ponga en principio del libro, la qual solemnidad en algunos Reynos esta recibida, mas en estos de Castilla

a Nau. ybi
sup.

lla vemos que esta recebido en vso la pragmatica q pulimos en el principio desta conclusion. Y asi basta (como afirma Nauar.) a q se impriman los libros con la dicha licencia de su Magestad, estando primero examinados por algun docto varo, lo que tambien se via en Francia. Y asi da a entender Nauarro, que no en todas las partes esta recibido el Concilio Tridentino quanto a esto, y que no incurrir en las penas q pone el que con authoridad de su Magestad imprimiere en estos Reynos de Castilla. Lo segundo se ha de notar, que en las partes de los Reynos de Castilla, donde aun despues dela dicha pragmatica se imprimen algunas cosas con approbacion, y licencia del ordinario solamente, no con denaria yo a peccado mortal el impressor que lo hiziesse, si asi se via. Y attento esta costumbre necessariamente auemos de dezir, que la pragmatica sobredicha, solamente esta recibida quanto a esto en el foro exterior, y no en el interior de la consciencia: porque no es de creer, que los señores Obispos den la dicha licencia, si la dan, sin entender q tienen authoridad para ello en el foro de la consciencia.

3 La tercera conclusion. El Rey don Philippe el. II. deste nombre, en vna pragmatica dada en Madrid a veynte y siete del mes de Março, de. 1569. ordenò que no se imprimiesen en estos Reynos Missales, Diurnales, Pontificales, Manuales, Breuiarios en Latin, ni en Romance, ni otro algun libro del choro, sin que primero se trayan al Consejo Real, y le examinen las personas a quien lo cometieren, y se les de licencia firmada del nõbre de su Magestad, para que en ello no pueda auer

algun vicio contra lo ordenado por su Sanctidad. Ni se puedan vender, ni meter en estos Reynos los que estuuieron impresos fuera dellos, sin el dicho examen y licencia, aunque esten impresos en los Reynos de Aragon, Valencia, Cataluña, y Nauarra, sin embargo de lo contenido en la pragmatica de Valladolid. Lo qual cumplan los libreros, y impresores, y otras qualesquiera personas de qualquiera calidad que sean, sopena de incurrir en las penas que por la dicha ley estan puestas, y las justicias los embarguen, y no los consientan vender, ni distribuyr, ni vsar dellos, y procedan contra los que lo contrario hizierẽ sopena de priuacion perpetua de officios, y de cinquenta mil maravedis por cada vez. Y so la dicha pena manda a las dichas justicias, que de los libros que asi se hallaren, embien relacion a su Consejo dentro de veynte dias. b Cerca desta conclusion no ay mas que notar en quanto a nuestro proposito, que lo que esta notado, y aduertido en la conclusiõ primera.

4 La quarta conclusion. Los libreros que imprimen, o venden libros, y los que los mandan imprimir, o vender, aora sean en Latin, aora en Romance, contra el priuilegio que tiene el author dellos, que dize que no los pueda imprimir, ni vender persona alguna sin licencia, so pena de que el q los imprimiere pierda todos qualesquiera libros, moldes, y aparejos q el dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere, peccã mortalmente todas las vezes que imprimieren, o mandaren imprimir, vendieren, o mandaron vender los dichos libros

el. 1. ff. de
constitutio
nibus prin
cip. c. prin.
3. d. l. 1. si.
11 p. 1.

b Cast. lib.
1. de potes
tate legis
penali. c. 9.
con. in re
gu. pecc. 2.
lib. 1. c. 2.
cum sequẽ
tibus.
d. l. 1. si.
11 p. 1.

a Roma. in
man. c. 23
n. 55. c.
56. c. 57
c. 58. c.
59.

libros sin licencia del dicho author, y estan obligados a restitucion del daño que se sigue desto al dueño del priuilegio.

Esta conclusion tiene dos partes que prouar. La primera, que peccan mortalmente. La segunda, que están obligados a restitucion. Para prouar la primera parte se ha de supponer, que el priuilegio es vna ley priuada como se prouea en ^a Derecho Ciuil, y Canonico, y en vna ley de estos Reynos: por lo qual siendo ley se supone que es justa. Y así como la ley justa obliga en el fuero de la conciencia so pena de peccado mortal, siendo la materia graue, o sea mixta, o penal solamente, como del pues de Cayetano, lo resuelve el padre fray b Alonso de Castro, y otros muchos que allega y sigue Co-uar. Ansi este priuilegio como ley humana y justa, siendo la materia que prohibe graue (como lo es) claro es que obliga a peccado mortal. Y aunque c Nauarro tiene que las leyes penales no obligan a peccado mortal, cuya opinion es communmente reprobada, no dexa de confesar que obligan a peccado mortal quando son tales que presupponen peccado mortal, quebrantando se la ley diuina natural, o sobre natural: como es la ley Ciuil penal, que prohibe los homicidios, so pena de muerte: porque el que la quebranta, claro es que pecca mortalmente. Ni obsta ser ley humana y penal, pues su quebrantamiento es contra la ley diuina natural, que prohibe este delito, lo qual atreo se ha de dezir, q ya que los priuilegios justos corren a parejas con la ley humana justa, que así como la ley humana justa penal obliga a peccado mortal, quando su quebrantamiento es tam-

bié contra la ley diuina natural, como lo confessa Nauarro. Ansi este priuilegio justo y penal, obliga a peccado mortal, pues su quebrantamiento es contra la ley diuina y natural, y que su quebrantamiento sea contra la ley diuina, y natural, lo prueua, pues por virtud del priuilegio se adquiere derecho al author, para que nadie sin su licencia pudiese imprimir, y vender su libro, ni mandar imprimir, ni vender: el qual derecho se le quita y roba haziendo lo contrario, donde le viene grauissimo daño, lo qual se prohibe hazer en el septimo mandamiento del Decalogo. Y de aqui infero, que los que por mandado de otro imprimen o mandan imprimir, venden, o mandan vender los dichos libros sin licencia del author, peccan mortalmente, pues cooperan al peccado del hurto que se comete, y daño graue que se haze.

5 La quinta conclusion. Obligados estan los sobredichos libreros que imprimen, o hazen imprimir, venden, o mandan vender los dichos libros, a restituyr el daño, que se hizo al author del priuilegio sin su licencia: porque, como tenga por su priuilegio derecho adquirido, como se dize en d Derecho, obligado está el que contrauiere a este priuilegio, a restitucion del daño que haze al author, impidiendole su ganancia, como lo resueluen todos los e Doctores, y la misma obligacion tienen todos aquellos que por su mandado hazen semejante daño. Y este parecer tienen por indubitable todos los principales Doctores, y Maestros de la vniuersidad de Salamanca, lo qual digo, porque estoy informado que algunos confesores ignorantes absuel-

d ca. fin. §. priuilegia. 25. q. 1.

e Doctores in. c. si. per text. ibi. de injurijs & daño dato.

abueluen a estos libreros sin escrúpulo alguno, dexádoslos estar en peccado mortal, y sin los obligar a restitución, y conforme opinion de hombres doctos, obligados estan los confesores a restitución de aquello que por su ignorancia crassa no restituyeron los penitentes vltra del peccado que cometen, no temiendo dōde ay tanto que temer.

6 La sexta conclusiō. No estā obligados estos libreros quebrantando el priuilegio a restituciō de la pena en el cōtenida, porque a esta no estā obligados antes que jurídicamente seā cōderados en ella, como despues

de vna a glossa comunmente recebidā por Canomistas, y Theologos lo tienen Couarruu. y Gutierrez.

7 La septima cōclusiō. Los libreros que tienen en su casa libros para vender, contra lo contenido en el priuilegio del author dellos peccan mortalmente, aunque actualmerte no los vendan, porque estan cō proposito de hazer el dicho dāño, y aspipec. 2. p. 8. si no deuen de ser absueltos hasta q̄ dēxen este proposito, y aun en el foro exterior son castigados con la pena puesta en el priuilegio, por q̄ ay presumpciō certissima cōtra ellos, que teniéndolos en su casa, lo r̄niē para vender, y estā aparejados para quebrāt̄ar las leyes justas, y priuilegios de su Magestad. Y sino fueren castigados cō la dicha pena se abri-ria no vn portillo, sino vna puerta muy ancha, de cuya anchura tomariā ocasiō para quebrāt̄ar las leyes justas, y priuilegios de su Magestad que prohiben hazerle dāño a los authors de los libros benemeritos a la Republica, cō el fruto que en ella se haze en el gouierno espirital y temporal cō sus escriptos. Y así parece que lo da a entender b Cepola

hablando en semejante caso. Y así me atañe el Doctor Gabriel Enriquez, Cathedratico de prima de Leyes en la Vniuersidad de Salamáca, que se aura sentenciado en la Chancilleria de Valladolid.

8 La octaua cōclusiō. No auiedo ley humana, ni priuilegio de Principe en contrario, qualquiera puede licitamēte imprimir en este Reyno, o fuera del qualquiera libro impreso ya, y venderle a quē quisiere, sin licencia de su proprio author, pues no ay ley diuina, natural, ni positiva q̄ se lo estorue: ni ay mas razon para que sea licito trasladar vno de estos libros, y vender el traslado que imprimirle, y veder la impresiō: ni por ser vno author del libro le da el derecho natural, derecho para q̄ ninguno lo pueda estāpar, y estāpado vender, antes parece que el author da licēcia para q̄ se haga, pues a tā poca costa suya podia sacar priuilegio, para que nadie cōtra su voluntad le pudiesse imprimir: y así contentandose solamente con licēcia para imprimirle, es visto renunciar este derecho que podia tan fácilmente adquirir. Verdad es q̄ no dexaria yo de condenar a peccado mortal, y a obligaciō de restituciō a los impresores, que yendo imprimiēdo vn libro sin priuilegio la primera vez que se imprime dan mucha diligēcia y cuydado los pliegos que se imprimen cada dia, para que se estampen en otra parte, y salga otra impresiō estampada juntamente con la del author, pues en este caso se ve el dāño que con este embuste se le haze: lo qual estā obligados los confesores a preguntar a los impresores, porque elloy informado que es peccado que algunas vezes acaece entre ellos.

Cap.

a Glo. in. c.
frat. 12.
q. 2. verb.
cū augmē.
Com. in. c.
1 de cōstit.
Con. in. 4.
2. p. c. 6. §.
8. n. 10.
in reg.
pec. 2. p. 8.
8. n. 6. Cu
tier. in qua
dionis. ca
non. 6. l. n.
23.

b Cepolin
quisit
gimus. §.
idem. cel.
sus. n. 6.
et. 2. ff. de
edictis
d. 10.

Cap. cxciij. de la limosna quanto a su obligacion.

Si ay obligacion de dar limosna a los que estan en extrema necesidad. cō. 1. num. 1.

Si los ecclesiasticos y seculares estan obligados a dar limosna de lo superfluo a los que estan en graues necesidades. con. 2. n. 2.

Si ay obligacion de dar limosna en las necesidades communes. conclusio. 3. num. 3.

Si cumple el rico prestando al pobre estando en extrema necesidad. con. 4. n. 4. & con. 5. n. 5.

Si en algun caso ay obligacion de dar limosna, y tener en su casa a la que se sabe que quiere vivir mal. con. 6. numer. 6.

Si la limosna que manda vn testador que se de a sus deudos se ha de dar a los mas propinquos aunque aya otros remotos mas pobres, y si los legitimos han de ser preferidos a los illegitimos. con. 7. n. 7.

Si puede vno aplicar a si, y a sus deudos pobres la limosna que ha de repartir entre pobres. conclusio. 8. numer. 8.

LA primera conclusio. Todos estan obligados a dar limosna al que esta en extrema necesidad, no estando ellos en la misma, y esto no solamente por el precepto de charidad, mas aun por via de justicia, no simplemente justicia commutativa, sino justicia subsidia

ria: así lo tiene a Cayetano con a. Cai. 2. 2. forme la mente de Sancto Thomas, Couarruias, y Sarmiento contra Soto, y Nauarro, y otros de su classe, los quales dizen, que solamente ay obligacion que mana de charidad en este caso. Empero nuestra conclusio se prouea, porque aunque los ricos sean verdaderos señores de sus bienes, quanto a lo superfluo a su naturalcza y estado, no dexa el que esta en extrema necesidad de tener derecho contra ellos durando ella, y por esto dizen los sanctos padres que son los ricos en este caso despenferos de sus bienes, no negando que son verdaderos señores.

2. La segunda conclusio. No solamente los ecclesiasticos, mas aun los seculares, están obligados a dar limosna de lo superfluo a su estado, a vno q̄ esta en extrema necesidad: así lo tiene b. Cordoua, Couarruias, y Bañes. Y se ra graue necesidad, quando vno esta en vna graue enfermedad, o en otra necesidad que le pone a punto de caer de su estado. Y nota que no están obligados a dar limosna en semejantes necesidades de lo necessario a su estado. Y así como para vna necesidad ser graue, no consiste en vn punto indiuisible, así lo necesario al estado, no consiste en el mismo punto, por lo qual esto se dene dexar al juyzio y prudencia Christiana del rico, el qual si quisiere mudar, o acrecentar su

M m estado

a. Cai. 2. 2.
q. 118. art.
4. ad. 2. cō
uar. lib. 3.
var. ca. 14.
nn. 5. Sar.
de redd. ec
cle. 3. p. c. 4
n. 5. Sot. li
br. 4. de iur
sti. q. 7. ar.
1. ad. 4. Na
ua. c. 24. n.
7.

b. Cor. li. i.
q. 26. con.
lib. 3. var.
c. 14. Bañ.
2. 2. q. 32.
ar. 6. dub.
1. & 2.

a Cayet. in
fuma.

b Bald. in
l. si quis ad
declinādū
e. d. episc.
c de Ru-
bros in ru-
bric. S. 11.
nu. fin.

estado, no por auaricia, ni en-
fraude de los pobres, mas por-
que entiende le conuiene por al-
gunos buenos y honestos fines,
no tiene que escrupular, por
que todo lo que le es necessario
para se tratar con mas pompa y
authoridad, no es superfluo a su
estado: y como ay pocos que no
quieran acrecentar sus casas, o
viuir con mas authoridad para
honra fuya y de sus hijos, as-
si ay pocos seculares que esten
obligados a dar limofna en vna
graue necesidad de lo superfluo
a su estado, como lo nota a Caye-
tano. Y nota para mayor claridad
de lo sobredicho, que el hombre
que por su pobreza no puede sin
verguenza estar y tratar con los
hombres de su condicion, y qua-
lidad, se dize estar en graue ne-
cessidad, y aun en extrema: porq̃
quanto a la materia de la qual tra-
tamos, no solamente se ha de juz-
gar por extrema necesidad, la
que pone a vn hombre a punto
de morir, mas aū aquella q̃ pone
a vn hombre a pūto de tener ver-
guenza de viuir assi: de donde se
figue que quando el testador mū-
da a vno cien ducados, para que
los distribuya entre los pobres
puede dar dellos a vn noble, el
qual, aunque tiene que comer,
no puede segun su estado y po-
breza, cōferuar la qualidad de la
nobleza, y assi padece vergüenza,
como lo tiene b Baldo, al qual si-
gue Palacios Rubios.

3 La tercera conclusion. En las

comunes necesidades esta el ho-
bre obligado a hazer limofnas: al
si lo dize sancto Thomas: la qual
conclusion con la authoridad de
la escriptura, y de los sanctos cō-
pueua Aragon, y se prueua con
la siguiente razon, porque no
ama al proximo aquel que sin de-
trimento fuyo le puede ayudar
y no le ayuda. Lo qual es en tāto
verdad, que los pobres pueden
pedir en semejantes necesida-
des a los juezes que compelan a
los ricos a focorrerlos, y esto no
por via de deuda particular deni-
da a alguno dellos, sino por el
bien comun para que se guarde
la justicia en las riquezas, lo qual
parece que apunta Sancto d Tho-
mas, y Cayetano.

4 La quarta conclusion. No cum-
ple el rico con el precepto de
dar limofna al que esta en extre-
ma necesidad, prestandole algo
con que la pueda remediar. Esta
opinion es de e Soto, y Sarmien-
to. Bañes, y Cordoua contra Na-
uato, y Couarruias: lo qual se
entiende lo primero quando el
pobre esta en extrema necesi-
dad, sin tener bienes en otra par-
te, ni fuerças, ni arte para las ga-
nar, ni esperança proxima que
los tendra. Entiende se lo segun-
do dando cosas que con el vfo se
consumen, como es el pan, vino,
azeyte, y dinero, porque dando
cosas que no se consumen cō el
vfo basta que las preste quanto a
la propiedad haziendo al necesi-
tado limofna del vfo dellas, y al

fi bafía que le prefte la cafa en la qual more, la veftidura con que fe vifta, la cama en que duerma, teniendo neceffidad de eftas cosas para eftos vfos, porque fi ha menefter la cafa, o el veftido, o la cama, para que vendiendolas, no fe muera de hambre, obligacion ay de le dar abfolutamente alguna limofna en lugar deftas. Y aduertiase que no es licito comprar vn hombre libre fi eíta en extrema neceffidad para que defta manera fea focorrido, porque no dixó Chrifto por Sant Lucas ^a cõprad al hombre neceffitado, o preftalde, fino dad: que fignificadadiua liberal, y afsi fomos obligados a focorrerle dandole, y no comprandolo. Afsi lo tienen comunmente los Doctores, por tanto fe deue reprouar Nauarro, ^b el qual parece que tiene lo contrario.

5 La quinta conclufion. Si el neceffitado tiene en alguna parte bienes, no ay obligacion de le hazer lymofna, bafía que le preften lo neceffario, porque ya eíte no eíta en extrema neceffidad. Y lo mifmo es quando, aunque no tenga bienes en otra parte, tiene fuerças y arte, con que puede ganar de comer, y eíperança proxima y probable de algũ remedio, empero el que preftare para eíta neceffidad lo ha de hazer de manera que no pida obligacion al neceffitado, obligandose en ella que ha de procurar tener y auer con que le pagar

porque bafía fe obligue a pagarle teniendo con que, y eíte, como dize c Medina, es mas llegado a la equidad.

6 La fexta conclufion. Obliga da es vna perfona topeña de peccado mortal (con algun poço de detrimento de fu perfona, honra, y hazienda) remediar a otra que viue mal, teniendola consigo en fu cafa, viendo que defta manera, y no de otra, fe remediara que no viua mal, y la muger lo defsea porque fe vea tan conbati da que no piensa de otra manera tener el remedio de fu alma que defsea. Lo qual fe prueua, atento que le remediara con muy poco que haga fua gran detrimento de fu honra, o hazienda, o quietud. Mas fi no eítuueffe cierta dello, aunque tuuieffe alguna eíperança, que le aprouecharia tenerla consigo, fino la tuuieffe, peccaria folo venialmente, como lo dize fãcto Thomas y lo refuelue Cordoua cõtra otros que dizen que peccara mortalmente, y otros que dizen, que ni aun venialmente.

7 La feptima conclufion. Quando vn testador manda que cierta cantidad fe de a fus parientes pobres, que fe prefentaren a eíta limofna, fiempre el pobre mas propinquo en parentefco ha de fer preferido a los demas, aunque eítos fean mas pobres y de mayor edad, faluo fi otra cosa cõfta de la mente del testador. Lo qual fe prueua porque el mas pro

e Medina.
de elemo.
de ref.

a Luc. 2.

b Nana. in
man. c. 23.
q. 63.

d D. Th. 2.
2. q. 23. ar.
2. ad. 2. Cor
du. de ca. 5.
q. 56.

M m 2

pin

*a Cordoua
casib.q. 72*

*b Cor.vbi
sup.*

*c D. Tb. 2.
2. q. 32. ar.
9. & ibi Ca
jet.*

*d Aragon
d. ar. 9. D.
Tho. iuxta
fuem.*

pinquo se presume ser mas amado del testador, como con Lamberto y otros lo tiene ^a Cordoua. Verdad es que tales circunstancias puede auer, que el menos propinquo se aya de admittir, siéndo todos ellos yguualmente pobres, como si estauiesse vna deuda en el quinto grado del testador para casar, y se encontrasse con otra deuda en el quarto, porque en este caso vista la necesidad presente de la primera y que la ventaja del parentesco es poca no es mucho que sea preferida la menos deuda, como lo prueua ^b Cordoua. Y note se que las legitimas han de ser preferidas a las illegitimas, y legitimas son las que proceden de legitimo matrimonio, aunque sea por via de bastardia, como con Syluestro lo dize el mesmo Cordoua.

8 La octaua conclusion. Aquel a quien se da poder para repartir cierta limosna entre pobres, la puede aplicar a si y a sus deudos pobres segun su pobreza, guardando el orden que con los demas pobres. Esta conclusion es de Sancto Thomas ^c y Cayetano, porque por ser despeniero no hade ser de peor condicion que los demas pobres. Verdad es, que si a vn pobre manda el testador de cierta limosna a pobres, no la podra aplicar a si, y si su gran pobreza pidiere que se le aplique, esto ha de ser con consejo del confessor, como lo dize Aragon. ^d

Cap. excviii. Dela obligacion que tienen los ecclesiasticos de hazer limosna.

Si puedē los ecclesiasticos gastar de sus bienes patrimoniales lo que les pareciere. con. 1. n. 1.

Si pueden los ecclesiasticos hazer donaciones remuneratorias de los bienes ecclesiasticos. con. 2. n. 2.

La obligacion que tienē de hazer limosna de las rentas ecclesiasticas los ecclesiasticos. con. 3. n. 3.

Si estan obligados los ecclesiasticos a inquirir si ay pobres para que los provean. con. 4. n. 4.

Si no dando limosna los ecclesiasticos estā obligados a restituirla a los pobres. con. 5. n. 5. & con. 6. n. 6.

Si estan obligados los comendadores de Santiago, y de las demas ordenes militares a dar limosna de los bienes ecclesiasticos. con. 7. n. 7.

Si puede el Papa dispençar con los beneficios para que gasten los bienes ecclesiasticos en vsos profanos. con. 8. n. 8.

LA primera conclusion. Pueden los ecclesiasticos que tienen renta ecclesiastica gastar en lo que les pareciere de los bienes de su patrimonio aunque sea haziendo donaciones profanas, assi lo dize ^e Nauarro, y entre estos bienes se cuentan los que a ellos se dan por razon de missas, confesiones, y predicaciones y administracion de los sacramen

*e Nauarro
n. 94.*

tos, y lo que ganan sirviendo a la Iglesia, no estando obligados a este servicio por razon de sus beneficios, y lo que les sobra de las rentas de sus beneficios por se sustentar, y dar limosna de los bienes patrimoniales auidos por via de herencia, o donacion, por que los tales bienes Ecclesiasticos por este respecto ya son patrimoniales.

2 La segunda conclusion. Licitos es a los beneficiados de sus bienes Ecclesiasticos hazer donaciones remuneratorias a sus deudos, y criados en recompensa de servicios que les han hecho: y hazer donacion de los mismos bienes para obras pias, aunque sea en el articulo de muerte, y aun reseruar alguna quantidad para que despues de su muerte se distribuya en ellas, como lo dize ^a Nauarro. Lo qual fray Luys Lopez entiende ser verdad no auiendo de presente graues y vrgentes necesidades que tiene necesidad de socorro de presente.

3 La tercera conclusion. Mayor obligacion tienen los beneficiados por derecho diuino (empeño dispensable) a dar limosna a los pobres de los frutos de sus beneficios, que los demas Christianos de su hazienda, lo qual se entiende, sacando de los dichos frutos lo que es necesario para su congrua y decente sustentacion, y de su familia: y si en esto fueren muy defectuosos, peccan

mortalmente como con la común lo resuelue ^b Cordoua. Y sera de cente sustentacion dellos, y de su familia el sustento honroso y honesto, acompañado de recreaciones y combites moderados hechos a sus amigos, y conocidos, dones y presentes moderados, no a truhanes, sino hechos a otras personas honestas en señal de remuneracion y gratificacion o vrbanidad. Lo qual todo para no salir del limite deuido por exceso, o defecto se ha de tassar conforme la dignidad de la persona del beneficio, y conforme la costumbre de la tierra dode viue los tales beneficiados que se tratan honestamente, para corresponder a lo que representa la honra de sus officios sin pompa y aparato de seculares, los quales vanos y atollados en la vanidad del mundo, andan (por ser excessiuos en sus gastos de ordinario) con la soga arrastrado cargados de deudas. De aqui se sigue que mas ha de gastar vn canonigo que vn simple beneficiado: y mas vn illustre de casta real, que otro no tal: como se adierte en el Concilio Basiliense celebrado en el año de mil y quinientos y treynta y ocho. Y el exceso pequeño en estos gastos, no sera mas que culpa venial, y el grande, sera culpa mortal: y para que las limosnas que han de dar los Ecclesiasticos sean tales quales se deuen dar, se ha de considerar la renta del beneficio que tiene, porque mayores limosnas ha

^b Cord. li.
1. qq. q. 18

^a Nau. ybi
su. Lup. in
infl. nego.
li. 2. ca. 47.

^c Con. Basile
lien. / cf. 31

M m 3 de

de dar el que tiene vn pingue beneficio, que aquel que tiene vn pequeño. Y tambien se ha de considerar la necesidad de los tiempos, porque auiedola, mas limosna se deve dar conforme el iuyzio del prudente varon, como lo dize ^a Soto-

*a Soto lib.
10. de inst.
9. 4. 471. 4.*

4 La quarta conclusion. Aunque los seculares no esten obligados a inquirir que pobres ay, mas basta que den limosna a los que se la piden: empero los Ecclesiasticos por razon de su estado obligacion tienen a ello, principalmente los prelados, como lo tiene ^b Abulense. De aqui se sigue que los Ecclesiasticos que solamente dan limosna a los que se la pide reservando lo demas que les sobra, para lo dexar despues de su muerte a la Iglesia, no lo hazen bien: porque mejor fuera distribuyrlo en su vida: attento que haziendolo desta manera no auria diferencia entre ellos, y los seculares, sino es en la muerte. De aqui se sigue que pueden dar de comer a sus deudos pobres, como a otros pobres, y socorrerlos para que no caygan de su estado, dñdoles algo para que se conseruen en el que tienen decentemente, mas no los pueden hazer ricos, ni fundar en ellos mayorazgos, porque de otra manera no auria diferencia entre los Ecclesiasticos y seculares. Y asi Pio Quinto de loable memoria, honra de la orden de sancto Domingo, siendo principe de la

*b Abulens.
super Mat.
74. 6. 75.*

Iglesia no quiso a pericion de los señores Cardenales dotar a vna su sobrina con mas de mill ducados porque dezia este Sancto varon que como a pobre la casaua, y para su estado era muy sobrada aquella dote. Este exemplo nos dexo escripto para perpetua memoria Nauarro en su tratado de las rentas Ecclesiasticas. Verdades es, que no condenaria yo a los Obispos que hizieren algunas donaciones moderadas a sus deudos, quitando del gasto decete a su estado, cessando el escandalo y no fundando mayorazgos, principalmente siendo el Obispado que tienen rico, con cuya renta pueden tambien acudir a los pobres, como lo dize ^c Cordoua.

5 La quinta cõclusion. No dando los Ecclesiasticos las limosnas las quales estan obligados a hazer, aunque peccan mortalmente, no estan obligados a restitution. Esta conclusion es de Soto contra Nauarro, de la qual no me oso apartar, aunque por otra parte veo, que los sanctos Padres dicen, que los Ecclesiasticos no son señores de las rentas Ecclesiasticas, mas despenferos, lo qual como se aya de entender queda ya dicho en el cap. passado. num. 1.

6 La sexta conclusion. Los deudos que reciben donaciones grãdes de los Ecclesiasticos de la renta Ecclesiastica, attento la opinion de Soto no estan obligados a restituirla a los pobres, pues a-

refe-

con. Tri.
ss. 25. c. 1.
de reform.

Lupus in
infl. negot.
l. p. 6. 43.

tenta ella son verdaderos señores desta renta. Empero contra esto tenemos el Concilio ^a Tridentino, el qual dize, *omnino interdiximus*, a los Obispos y beneficiados acrecentar y enriquecer a sus deudos. Por las quales palabras (*omnino interdiximus*) tiene F. ^b Luys Lopez, que los Obispos no estan obligados a restituyr a los pobres lo que les quitan, dando a sus deudos o a otros, empero los que reciben estas cosas estan obligados a restituyr las, la qual opinion a mi no me parece bien, porque segun su opinion, los Obispos no estan obligados a hazer la dicha restitucion, porq son verdaderos señores, y asi atento esto no estaran obligados a hazer la los donatarios, pues lo que tienen lo han recibido de sus verdaderos señores. Y lo que dize q lo dan los Obispos a sus deudos, va con la carga y obligacion que tenia, quando estava en poder de ellos, esto es dezir que no son los Obispos verdaderos señores de los tales bienes, ni esto los libra de la obligacion que tienen de restituyr (si la tienen) mientras no restituyen aquellos a quien han hecho la donacion: asi como no esta el ladron libre de restituyr lo que hurto, hasta que aquel a quie dio lo hurtado haga esta restitucion. Por tanto conviene responder al Concilio Tridentino, al qual respondo, que en el solamente se prohiben con rigor, las tales donaciones, y es lo que signifi-

can sus palabras (*omnino interdiximus*) mas no se irrita ni se impide la traslacion del dominio en los donatarios: y aun ^c Soto piadosamente explica el derecho positivo humano que irrita los contractos y donaciones, que se entienden solamente en el fuero exterior ser nullos: mas que no impide en el fuero de la conciencia, haziendose lo contrario la traslacion del dominio, la qual doctrina muchas vezes he visto en los tratados del dicho padre muy encomendada, y asi della se ouiera de acordar para no tener vna opinion tan singular por vn argumento cuya solucion conforme esta doctrina de Soto es tan patente.

§ La septima conclusion. Los Comendadores de Santiago estan obligados a dar limosnas a los pobres de los bienes ecclesiasticos, que tienen como lo advierte don Martin de ^d Ayala en vn compendio de esta orden militar, cuyas palabras pondre aqui que son las siguientes: ay otra cosa en que ay mucho descuydo en muchos Comendadores desta orden que tienen encomendadas gruefias, que es no tener cuenta como gastan los bienes dellas, siendo, como son, bienes de decimas, y algunos de primicias, y por el consiguiente bienes ecclesiasticos, q no se puede esto negar, porque aunque el Papa justamente hizo gracia de estos diezmos por la defension de

c Sot. lib. 4.
de infl. q. 5.
ar. 5.

d Mar. Ayala
la in comp.
fol. 8.

M m 4

la Fe

la Fe de la Iglesia, y pueblos, don
de son Comendadores: no por es
so dexan de ser bienes en alguna
manera ecclesiasticos, ni les qui
to las obligaciones que a los tales
bienes estan anexas, y así estan
obligados (principalmente no se
empleando en pelear contra los
infieles) a repartir destos bienes
con los pobres, y en quanta quan
tidad sean obligados a dar, su re
gla lo dispone: de manera que
ay obligacion de gastarlos con
tiento, no en restos de dados, y
naypes, ni otras vanidades, como
algunos lo hazen. Y por la misma
razon (no auiedo guerra) estan
obligados en alguna manera a so
correr las necesidades de las
Iglesias, y de los ministros dellas
en sus encomiendas, no teniêdo
las Iglesias fabrica, ni los minis
tros renta cõ que se passen por o
tra via, pues los tales bienes q̃ tie
nen son de diezmos y rentas saca
das delas Iglesias, para ellos. Con
otras razones prueua lo susodi
cho. ^a Ayala; las quales dexo por
no cansar al lector, y aduertase
que la misma obligacion tienen
los Comendadores de Alcátara,
Calatrava, y S. Iuan, y de las mas
ordenes militares, pues en ellos
ay la misma razon, como lo dize
^b Navarro.

6 La octaua conclusion. Puede
el Papa dispesar cõ los beneficia
dos que gasten los dichos bienes
ecclesiasticos en otros diferentes
vsos, aunque sean profanos con
curriendo estas dos causas. La pri

mera que se haga con causa razo
nable, y serlo ha quando fuere vn
hõbre noble y benemerito de la
Iglesia, o que se tenga por cierto
que aprouechara mucho a la Igle
sia. La segunda que no se le con
ceda que pueda distribuyr los ta
les bienes en notable cantidad
en perjuizio de la Iglesia, y dimi
nucion del culto diuino, o en per
juizio notable de los pobres, de
tal manera que quede impotete
para acudir a estas necesidades.
Y puede su Sanctidad tãbien mã
dar que los tales bienes se den al
Rey, para defension dela Fe, auie
do dello necesidad, porque vna
obra tan piadosa como esta ha de
ser preferida a la necesidad de
los pobres, como lo dize ^c Soto,
Honcala, y Victoria.

Capitul. cxcjx. Si pueden
dar limosna los que es
tan en poder de otros,
o tienen hazienda mal
ganada.

Si puede la muger dar limosna sin licen
cia de su marido. con. 1. n. 1.

Y la misma question es si pueden los hi
jos hazer limosna de los bienes de su
padre.

Si puede el vsurario dar limosna de los
bienes adquiridos por vsura. con. 2.
num. 2.

1 A primera conclusion. La
muger casada puede dar ly
mosna, si tiene algo vltra la dote:
y así puede dar de los bienes, que
llaman.

^a Vbi supr.

^b Naua. in
apolog. de
red. ecclef.
q. 1. monito
38. & mo
nito. 55. n. 5

^c Cord. de
cas. q. 115
dub. 6.

^c Soto
de iust.
ar. 1. q. 1.
de reu.
clero. c. 3.
c. 9. q. 1.
in litem
1. de reu.
69. fol. 9.

^b Lupus in
inst. conf. 2.
p. 11. 24. &
in infl. neg.
lia. c. 41. in
prin.
^c Cord. vbi
sup. dicto. 9.

^a Nau. li. 3
de refl. c. 1.
n. 87. Nau.
li. 1. 254.

llaman paraphrenales, salvo si ay costumbre en contrario como la ay en España, donde el marido es administrador de todos los bienes, y puede dar tambien de lo que gana con sus manos hilando y cosiendo (auiendo traydo lufficiente dote) y no faltando en el seruicio de su casa, y no teniendo su familia necesidad, puede tambien (aunque no tenga mas que la dote) dar limosnas pequeñas que las otras mugeres de su condicion suelen dar, como lo dize

^a Cordoua, despues de Sancto Thomas. Puede tambien dar lymosna siendo su marido hombre sin iuzio, porque entóces el gouierno de la casa esta a su cuenta, y por la misma razón la puede dar, quando su marido le entrega el gouierno de la casa: puede tambien dar limosna de lo que le sobra del ordinario que su marido le señala para sus gastos, como lo dize ^b Fray Luys Lopez. Puede tambien sin consentimiento del marido. dar limosna al que esta en extrema necesidad, como lo dize ^c Cordoua. Puede tambien dar limosna estando su marido absente, no dexando administrador de su hazienda en su lugar, porque estando el marido ausente, no dexando otra cosa ordenada, ella quedapor administradora, como lo defiende Pedro de ^d Nauarra contra Nauarro.

2 La segunda conclusion. El vsuario que no tiene otros bienes de que pueda hazer limosnas, si-

no aquellos que son necesarios para restituyr lo mal ganado, no puede de los tales bienes hazer limosna. Así lo dizen todos comunte, como lo afirma Torquemada. ^e Yes de notar, que aunque no se haga impotente para pagar lo recebido por vsuras, no puede dar limosna de los bienes que no se consumen con el vfo, que porellas gano, por quanto el dominio destas cosas no passo en el, como lo dize Sancto ^f Thomas, y Cayetano, mas de los bienes adquiridos por vsura que se consumen con el vfo, bien puede hazer limosna de tal manera que no le haga impotente para restituyr, y lo mismo es de los bienes comprados con la pecunia vsuraria teniendo otra hazienda con la qual pueda pagar, como lo dize Sancto ^g Thomas.

Capitulo. CC. De los que pueden pedir lymosna.

Si los que piden limosna con titulo de pobreza fingida, estan obligados a restituyr la. con. 1. n. 1.

Si las mugeres pobres que disimuladamente piden limosna para alguna donzella pobre, tomandola para si há de ser absueitas. con. 2. n. 2.

Si es bien que se pida limosna por medio de gente noble para que se de mas cantidad. con. 3. n. 3.

Si las questas que se piden para los hospitales y monasterios por via de limosna, estan prohibidas por el Conci-

^e Turrecr. in. c. nolite. 14. q. 5.

^f D. Th. 2. 2. q. 78. a. 3. Caiet. de vsur. q. 1.

^g D. Th. 2. 2. q. 78. ar. 3. ad. 2.

lio Tridentino. con. 4. n. 4.

Si las indulgencias concedidas con carga de limosna están quitadas por una extraxante de Pio V. conclusio. 5. num. 5.

Si el pobre que puede trabajar puede pedir limosna. con. 6. n. 6.

LA primera conclusio. Los verdaderos pobres pueden pedir limosna, y no lo siendo y pidiendola cometen hurto. Por lo qual si algunos alcançaren algunas limosnas fingiendo ser pobres, o Sanctos, aunque seã tenues estã obligados a restituyr las, si la tal pobreza fingida fue causa final de las limosnas, empero si la pobreza fue solamete causa impulsiva, y no final, no ay obligacion de las restituyr, como lo resueluo en la Bulla de la Composicion. ^a Y no a los pobres sino al dante se ha de restituyr, por que se presuppone que Pedro no quiere dar limosna en commun, sino a este pobre en particular, y no siendo para este en particular, es ineficaz, y inuoluntaria, y sacada por via de engaño, y assi no quito de si el señor el dominio. Mas si esta limosna fue dada no la pidiendo este pobre fingido, sino solamente combidaado al señor della que ya que la ha de dar a otros pobres la de a el, pues lo es entonces lo que se recibio, no al señor que lo dio, sino a los pobres en cuyo nombre en commun se recibio, se deve restituyr, assi lo tiene ^c Medina, al qual si-

gue Aragon, porque en este caso el que da, la da de gana, y la auia de dar a otros pobres.

2 La segunda conclusio. Las mugeres pobres que disimulada merte piden limosna para alguna pobre donzella, y toman lo que se les da para su sustento necessario, no han de ser abfuestras sin que desista de este engaño o trato, porque estas tales pecã dos pecados mintiendo, y reteniendo lo que se da para la pobre donzella. Verdades, que si las tales pide para los pobres en general, cõ animo de buicar y retener para si esta limosna, ya que son pobres, no pecarã, ni estã obligadas a restituciõ, porque aũque a nadie es licito dezir mentira, empero licito es callar vnãverdad sin perjudicar a tercero, como se prueua en derecho, assi lo resuelue ^c Navarra.

3 La tercera conclusio. No pecã los que auiedo alguna grande causa procurã, que se pida alguna limosna para alguna obra pia, por medio de alguna persona principal, entendiendo que por esta via se sacara mas, que si secreta merte por medio de algunas personas de baxa suerte se pidiesse, cõ tanto que en el dar desta limosna se pretenda menos principal merte el loor de se dar mayor por ser publica, referiendola en algun fin deuido. Dixe auiedo alguna grande causa porque no la auendo dize ^d Navarro q no aconsejaria se hiziesse la dicha limosna, porq como la mayor parte de los

^a Bull. cõpo
fi. casu. 11.
nu. 47. cum
sequen.

^b Medi. ca.
de rest. q. 2
dub. 1. Ara
gon. 2. 2. q.
62. n. 7. 5.

^c Nav.
con. 11.
m. 11.
fi. 11.

^d Con. Tri.
q. 11. c. 9.

^e Bal. in 2.
de precio.
p. de publ.
m. 1. aff.

hom.

hóbres estén pobres, y sean muy deshechos de la gloria humana, fácilmente se puede creer que por la dar publicamente, y por medio de la dicha persona dará mas, que si la diera secretamente, y con otro medio, y esto por vana gloria, o vergüenza, y por temor de deshonor, y sin la alegría que el apostol pide que aya en darla, por lo qual lize Nauarro, que quando canto la primera missa, no quiso que alguno fuese cobidado a ella, para que ofreciese, y por esto quando Dios mudo pedir para hazer el tabernaculo señalo la limosna, que se auia de dar, diciendo que no diese mas el pobre, que el rico, porque como era esta limosna publica, fadia Dios los pecados de vanidad que en darla se auia de cometer, si no la limitaua, para que se ordenase formal, o virtualmente a gloria y honra de su diuina Magestad.

4. La 4. conclusiõ. Aunq el Concilio 4. Tridentino quita general y vniuersalmente todas las questas que se pidẽ por via de limosna, empero no quita a los hermanos de la orden de S. Antõ anden pidiendo para los pobres que tienẽ a su cuẽta, porque la ley que habla generalmente se limita por razon de otra ley, como lo nota b Baldo comunmente recebido, y en nuestro caso, no vna razon sola, mas muchas se hallan, por las quales, los dichos hermanos deuen ser exceptos de la ley general del dicho concilio La. 1. porq la ley humana nunca quita la ley natural

y diuina, la qual mada algunas vezes buscar mendigando para los pobres enfermos, y aũ para los sanos que no pueden viuir sino se les pide medigado de comer, como se dize en ^c derecho: y los dichos hermanos, y los enfermos, que estã a su cuẽta, no tienen de que se puedã sustentar y curar, sino es medigado. La segunda razõ es porque si el dicho Concilio no se limitasse desta manera, seguirseya, que los frayles de las ordenes medicantes no podriã hazer sus questas, lo qual es absurdo, pues la Iglesia los canoniza por mendicantes, principalmente los de nuestra sagrada religion, que ni en comũ ni en particular pueden ser señores de algo. Por lo qual el Concilio se ha de entender solamente de los questeros que predicando, o publicando indulgencias a ellos concedidas, o a los que ayudaren a sus casas con limosnas, las andan pidiendo. Lo qual se collige del fin del dicho Concilio, donde se mada, que no se prediquen indulgencias por los questeros, y permite que las prediquen los deputados por los orrarios, lo qual estaua mandado en los ^d Canones antiguos, así explica el Concilio e Nauarro.

5. La quinta conclusion. Por vna extrauagãre reuocada Pío V. todas indulgencias y remisiones de peccados, concedidas, y por conceder a qualesquiera personas, monasterios y lugares piadosos, si para las ganar han de

c. c. quies.
cant. 42. d.
c. 1. §. 1. de
relig. domi
bas. li. 6.

d. clemm.
abusonib.
de pan. &
remis.
e Nau. li. 3.
conf. tit. de
regu. consi.
79 fo. 281..
f Incip. &
si domini.
& est. 30.
inter ipsas
confi.

muger en este acto, y con muy mayor razon es illicito avn hombre consentir en el aunque vna muger prèdida de su amor le ame naze con la muerte, sino condesciende con su voluntad, porque no puede el hombre tener este acto sin que actuamente concurre en el, aunque la muger puede de tal manera ser forçada que no consienta en el acto, porque se puede auer en el meramente pasíue, sin hazer nada de su parte, en el qual caso no peccara, como lo dize ^a Soto.

Sot. li. 5.
de inst. q. 2.
ar. 1.

2 La segunda conclusiõ. Illicito es cometer tactos impudicos, y aun es illicito a la muger padercerlos, y esta obligada a euitarlos sintiendo que se hazen con mal animo, saluo si los tales tocamientos, son segun la costumbre de la tierra, como son los abraços. Lo qual se entiende quãdo se hazen en parte publica dõde es costumbre hazer se, y no quando se hazen en secreto, y en partes sospechosas, porque en este caso no se han de tuffrir: sino fuere entre hermanos, o deudos muy cercanos, entendiendose que no ay al gun animo libidinoso. Y los tocamientos impudicos en las partes secretas, ni en publico, ni en secreto, deuen ser admitidos, aunque sea entre los hermanos: saluo si la necesidad de aplicar alguna medicina lo pide. Los osculos, de luyo son peccado mortal, ordenados al acto carnal, o libidinoso, saluo entre los casados. Dixe or-

denados al acto carnal, porque si no se ordenan a esse acto, no son de luyo peccado. Y asì se acostumbra en Fràcia, y en otras partes. De aqui se infiere que los osculos que ay entre los hermanos no son peccado mortal, ordenandose a vn amor natural que entre ellos ay, aunque dellos padezcan en la carne algunos sentimiẽtos, como despues de Sancto Thomas lo tiene ^b Nauarro, y Cordoua, y los tactos, y abraços, y otras cosas deshonestas que passan entre los que se conoscièn carnalmente estando en el mismo acto, o intentandole cometer, no son peccados distintos del acto principal, y asì no ay necesidad de los confessar.

b Nauar. in
man. c. 16.
n. 11. Cord.
de leg. se-
creto. m. 6.
2. q. 2. c. 6. 2.

3 La tercera conclusiõ. No deuen ser absueltos los que tienen baños vnos para hòbres, y otros para mugeres, y mãdan a sus criados mancebos llenos de sangre que estando desnudas las mugeres las lauen teniendo ellas cubiertas las partes vergonçosas, por el gran peligro que ay en tocarlas. Ni vale dezir que ay costumbre dello, porque esto no es costumbre, sino corruptela, como lo dize ^c Nauarro.

c Nau. li. 5.
conf. 111. de
penit. or
remiss. cõf. 1.
7. fol. 573.

Capit. ccij. De la luxuria en quanto amancebamiento.

si pierden los beneficios y sus frutos,
y distribuciones quotidianas los cle

riges

rigos amancebados, aunque solamente estén ordenados de ordenes menores. con. 1. n. 2. & 3.

Si la manceba del clérigo comete con el pecado de incesto. n. 4.

Si los clérigos que tienen hijos de mancebas pueden subir a otra dignidad mas alta. n. 5.

Quien puede castigar a los seculares amancebados, y q penas ay cōtra ellos con. 2. n. 6.

Como los confesores han de agravar este pecado a los penitentes, y en que casos los pueden absolver, o negarles la absolucion. n. 7.

Como los confesores han de compeler a los amancebados que no tratē con las mancebas, y como han de negar la absolucion a ella, no queriendo dexar de le visitar en su enfermedad. num 9.

LA primera conclusion. Los clérigos amancebados deben ser priuados de los frutos de su beneficio, quanto a la tercera parte, si amonestados de sus superiores no se quieren apartar de sus mancebas, y si amonestados perseverarē con las mismas mancebas, o con otras, deben ser amonestados segunda vez, y si amonestados no dexan su vicio, no solamente pierden todos los frutos de sus beneficios, y pensiones, mas aun seran priuados por el ordinario de la administracion de los dichos beneficios por todo el tiempo que le pareciere. Y si estando así suspensos no se apartaren de

sus mancebas, o de la conuersion de otras mugeres, seran priuados de todos los beneficios, porciones, officios, y pensiones ecclesiasticas perpetuamente, y quedaran inhabiles para las tener mientras no ouiere en ellos manifesta enmienda, por la qual los ordinarios dispēsen cō ellos, y si enmendados tornaren al vomito, vltra de las sobredichas penas seran por el ordinario castigados con pena de descomunión, y si no fueren beneficiados, o no tuieren pensiones, deuen de ser castigados por el Obispo con forme la perseverancia y qualidad de su peccado cō pena de carcel, suspensio del orden y inhabilidad para los officios que puedē tener, y con otras penas que ponen los sacros Canones. Si fuere Obispo el amancebado, y amonestado del synodo, no se enmendare quedara suspenso ipso facto. Y perseverando en su vicio siendo necesario se remitira su causa al Summo Pontifice, así se diffine en el Concilio ^o Tridentino. Acerca del qual decreto, lo primero que se ha de notar es, que el clérigo que fuere priuado de los frutos de su beneficio, no se le ha de dexar dellos aun aquello con que se sustente, porque conuiene que el que lo delmerece padezca pobreza conforme lo que dize vna ley ^b del derecho Ciuil, lo qual es verdad, saluo si el clérigo fuere tā pobre que no tenga otra cosa de que se susten-

tar, porque en este caso la justicia y equidad dicta q̄ de los frutos de su beneficio le den alimētos, así como se dan alimentos al clérigo pobre del beneficio, del qual está suspenso, como lo dize el Derecho, donde lo nota Preposito, así explica el Concilio^a Salzedo. Y nota que no solamente pierde este clérigo los frutos, mas aun las distribuciones quotidianas, como lo tiene^b Nauarro, explicando el Concilio.

2. Lo segundo se ha de notar a cerca deste decreto que el clérigo amonestado que se aparte de cierta conuersacion, no se apartando dell pierde la dicha tercera parte de los frutos como tenemos dicho. Por lo qual parece que quiere el Concilio que sea privados de los frutos el clérigo q̄ se prouare auer tenido parte con vna muger sola vna vez. Pues los^c Canones antiguos ordenaron que el clérigo fuese de puesto por sola vna fornicacion, lo qual se confirma, porque el Concilio Tridentino, no quiso menos prohibir este peccado q̄ el derecho antigo, lo qual consta de la pena que de nuevo añade, y conforme al d Derecho antiguo prohibido era a los clérigos, no solamente tener concubinas, o otras mugeres sospechosas, en casa, o fuera de casa, mas aun llegar a ellas, y tener con ellas alguna conuersacion.

3. Lo tercero se ha de notar acerca del Concilio, que no ha lugar en los clérigos ordenados de ordenes menores, porque estos tales por la notoria fornicacion no quedā suspenso de los actos de sus ordenes, y por el con siguiente exercitando los, no quedan irregulares, como despues de otros defiende e Nauarro, Couarruias, y Salzedo. Los quales dizen que por la authoridad de la comun opinion que tiene lo contrario, en los ordenados de ordenes menores publicamente amancebados, se les deue aconsejar que acudan al Papa a pedir dispensacion.

4. Lo quarto se ha de notar que la manceba del clérigo aunque sea casada, no comete peccado con el de incesto, mas de sacrilegio, y adulterio si es casada, así lo defiende despues de otros f Sarmiento, y Salzedo, contra algunos que sin razon suficiente dizen cometer incesto, y esta manceba aunque sea casada siendo publico su delicto deue de ser castigada, aun de los juezes seculares, conforme su culpa.

5. Lo quinto se ha de notar acerca del dicho decreto que los clérigos que tuuieren hijos de mancebas, no puedē subir a otro grado de dignidad mas alta de la q̄ tienen, antes han de estar perpetuamēte en la dignidad y grado que tienē aunque se enmienden, y ha-

e Nana. in
c. si quando
excep. 11.
col. 53. de
rescrip. Co
na. in cle
men. si fa
riosus. 1.
p. 5. 1. n. 5.
Sal. vbi su
p. p. 164.

f Sar. li. 3.
Sele. ca. 5.
n. 9. Salz.
vbi sup. p.
162. Cone.
Tri. se. 24
c. 8. de ref.

*a Rojas in
epitome.
suc. ca. 27.
m. 19.*

*b Con. Tri.
sess. 24. c. 8
de reform.*

*c Letiam.
ff. de mi-
nor.
d Pano. in
c. & si cle.
r. 1. n. 36.
de indi.*

y hagã vna vida exemplar, asì lo diffinio Pio V. en vn motu proprio luyo, como lo refiere ^a Rojas en su epitome.

9 La segunda conclusion. Los seculares amancebados de qualquiera condicion que sean si despues de amonestados del ordinario de officio tres vezes, no dexaren las mancebas, han de ser descomulgados, de la qual delcomunion no podran ser ablueltos hasta que obedezcan, y si descomulgados perleueraren por espacio de vn año en el amancebamiento, menospreciando las censuras ecclesiasticas, ha de proceder contra ellos el ordinario con seueridad y rigor, conforme la qualidad de su delicto: asì esta ordenado en el Concilio ^b Tridentino. Acerca deste decreto, lo primero que se ha de notar es q el juez puede proceder contra los amancebados por otras vias, y poniendo otras penas vltra de la pena que se pone en este lugar. Porque aunque en el solamente se manda que proceda contra los tales por via de inquisición no dexa de dar a entèder en aquellas palabras, (*etiam ex officio*) y en aquellas (*nullo etiam requirente*) que pueda proceder por otra via. Porque aquellas palabras implican caso menos dudoso conforme la doctrina notada por todos en vna ley del derecho ^c Ciuil, y mas que dize ^d Panormitano q muchas penas estan ordenadas contra estos concubinarios, por

lo qual el juez conosciendo de su causa puede echar mano de la graue, o de la blanda conforme la qualidad del delicto. Lo segundo se ha de notar que la claua a la qual tiene el señor por manceba, o conosce, puede compeller a su señora que la venda, si por su flaqueza no le atreue a resistirle, asì lo tiene ^e Nauarro, al qual sigue fray Luys Lopez: lo qual se prueua, pues puede compeller a su señor, a que la venda por le dar mala vida, agotandola con crueldad, y cierto es que mayor persecucion es la que se haze contra el alma, que la que se haze contra el cuerpo.

Auiso para los confesores.

A Duerto a los confesores que viniendo los amancebados a confesarse con ellos les agrauè este pecado puts trae de ordinario por las cõstituciones synodales de muchos obispados annexa descomunion, reservada al Obispo, y son castigados con las penas susodichas, y sus mancebas se mandan desterrar conforme lo que ordena el Concilio ^f Tridentino, y lo trae Nauarro. Lo. 2. miren si tienen autoridad para les absolver desta descomunion que contra ellos se fulmino, y auisoles que no se queriendo apartar de su peccado si ay peligro de que han de bolver a caer, no deuen ser ablueltos, porque los tales no querien- do

*Syluest.
ver. concu-
binarios
g. 2.*

*Syluest.
visu. Lu-
pus visu. 1.
cap. ca. 20.
alibi. 159*

*e Matth.
18.*

do quitar la occasiõ, cierto es q̃ no traen el arrepentimiento deu- do, como lo dize *a Syluestro*. Y aunque los amancebados traygã verdadera contriciõ, y segun el parecer del confessor, ya cesse el peligro de boluer a caer, si el peccado es notorio, y tienen todos vehemente sospecha de la incon- tinencia por el escandalo, no de- uen ser absueltos, sino se apartan de todo de sus mancebas: pues le gũ ley natural y diuina estamos obligados a quitar el escandalo, assi lo dize *b Syluestro*, al qual sigue *F. Luys Lopez*. De dõde se sigue que si el amãcebado esta en mendado, y cessa el peligro, y el peccado es occulto, y assi no aura escandalo estando junto cõ ella, bien puede ser absuelto saluo si dos o tres saben de su delicto, y se escandalizaran viendo los jun- tos: porque en este caso, aunque esten enmendados, no puedẽ ser absueltos, como lo dizẽ los autho- res allegados: pues *c Christo* nuestro Redemptor manda que no se de escandalo a vn peque- ñuelo.

8. Aduerto mas q̃ para impedir este vicio y defarraygar la rayz desta mala yerua, es necesario q̃ compelan a los penitentes q̃ den las malas conuersaciones y platicas de mugeres. Y notẽ que muchos les dirã que no lo puedẽ sufrir, y q̃ se les haze muy aspero no visitar, ni hablar, ni escriuir a las personas con quien han teni- do, o tienen conuersacion, por lo

qual dizen, que no haran alguna destas cosas con mala intencion, y assi piden licencia para las ver y tratar como de antes con bue- na y llana intencion: los quales han de defengañar, diziendo les que no salen assi de peccado mor- tal, porque en quererlas visitar y feruir, como de antes, tienen pro- pósito virtual de se poner en peli- gro de peccar mortalmente, y es- ta en este caso el confessor obli- gado fopena de peccado mortal a no los absoluer si tienen volûtad de no dexar la conuersacion del honesta, y peligrosa, todo lo qual se entiende aun que pequen sola- mente de pensamiento, como lo adierte *d Alcocer*, verdad es que si conuersassen cõ las dichas personas con auiso, y cautela que cessasse el peligro y escanda- lo, no haran bien en les negar la absolucion.

Aduerto mas a los confesso- res, q̃ no puedẽ absoluer a la man- ceba q̃ no quiere dexar de visitar al amãcebado en su enfermedad, ni dexar de le tener la candela en la mano estãdo en la agonía de la muerte, sabiendole q̃ es su man- ceba, porque esto todo causa es- candalo, y no se sabiendo si es su manceba, tãbien no puede ser ab- suelta, sino es concurriendo qua- tro condiciones. La. 1. es que le pese de sus peccados cometidos en esta occasiõ. La. 2. que tenga firme propósito de nunca boluer a ellos. La. 3. que cõciba vnprop- sito firmisimo de no peccar con

d Alcocer
in summa.
ca. 7. iuxta
finem. c.
c. 8.

Tom. 2. Nd el

a Naua. in
man. c. 3. n.
5 lit. E. &
G. 5. 6. Lu
pus in in-
stru. conf.
2. p. c. 21.
colu. 167.

El amancebado con la ayuda de Dios, aũq se halle en occasiõ pa-
ra ello. La. 4. que aya alguna causa
notable de no se abstener de esta
ocasiõ, todas las quales dize
a Nauarro, no bastan si ella no co-
bibe firme proposito de exhortar
a lo menõs general, y sinceramen-
te al que con ella esta amanceba-
do a hazer penitencia de sus pec-
cados, para q la memoria dellos
renouada hallãdose presentes co-
esta exortacion sirua de triaca co-
tra la carne, y preualezca contra
el sentimiẽto carnal, y desseo ma-
lo, la qual doctrina aprueua fray
Luys Lopez.

Capit. cciiij. De la luxuria quanto a las mugeres publicas, y cantoneras

Si es licito en alguna parte de la ciu-
dad aya casas para estas mugeres ma-
las, y tengan patronos para las defen-
der. con. 1. n. 1. & con. 2. n. 2.

Si las criadas de las cantoneras pueden
ser absueltas llevando recaudos a al-
gunas personas, abriendoles la puer-
ta, y haciendoles la cama. con. 3. n. 3.

LA primera conclusiõ. Li-
cito es a los que rigẽ per-
mitir q en alguna parte
de la ciudad esten mugeres ma-
las, como despues de Sant Au-
gustin lo tiene Sancto b Tho-
mas. Con condiciõ que el lu-
gar donde estan, sea conforme lo
que ordena el derecho, como lo
tiene c Nauarro: en el qual lu-

gar deputado para ellas, licito es
alquilarles casas, no con inten-
ciõ principal de que en ellas se
offenda a Dios, sino para que vi-
uan en ellas, teniendo los que se
las alquilan displicencia de su
mal trato, como lo dize el mismo
d Nauarro.

2 La segũda conclusiõ. Licito es
permitir q estas mugeres tengan
patronos, no para las fauorecer
en sus pecados, sino para que las
defiendan de sus rufianes, y para
ver si tienẽ enfermedad cõtagio-
sa. Los quales estando alli pueden
recebir licitamẽte su salario, pues
ya hecho el peccado lo que lleuã
estas mugeres malas les es deu-
do, y aisi lo puedẽ recebir, como
no vñen de engaño, y recebido
pueden pagar a sus patronos con
el. Y si estã obligados en algunos
casos a restituyle, vease en la bul-
la de la composiciõ, donde dixe
lo que basta para tan ruyn mate-
ria como esta.

3 La tercera conclusiõ. Puedẽ
las moças, moços, servir a las
mugeres cãtoneras y malas, abrie-
do la puerta a sus galanes, quan-
do ellos vienen a peccar co ellas
y quando ellas vã a casa de ellos
a peccar, bien las pueden acom-
pañar, tambien les pueden ha-
zer la cama, donde saben que
han de peccar, y llevar carras a
los galanes, en las quales saben
que les ruegan que vengãn a ver-
las, sabiendo que viniendo han
de peccar con ellas, y pueden les
tambien llevar recaudos, diziẽdo

d Naua.
17. may
lit. 2.

a Nau. l. 5.
confut. de
penit. &
remis. cõf.
6. fol. 573.

b D. Tho.
2. 2. q. 100
ari. 2.
c Naua. in
man. c. 17.
n. 195. lit.
A. & C.

les

les mi señora os espera para que cenays esta noche con ella, sabiendo que acabando de cenar haran lo que fueren. Lo qual se prueua porque todo esto puedé hazer estas moças, y moços sin peccado mortal, no les plaziendo de los peccados que sus señoras hazé, pues puedé hazer las dichas cosas por algun buen fin, conuiene a saber porque firuen y les pagá salario, como lo resuelue a Nauarro en vn consejo. Mas aunque Nauarro tiene esta opinion absolutaméte y o entiédo que los cōfessores há de vsar della con mucho auiso, porque dado caso q̄ el hazer los criados, y criadas las dichas cosas de su naturaleza, habládo especulatiuamente, no sea peccado, empero practicaméte, muchas vezes peccan los criados, y criadas de las tales mugeres en hazerlas, lo vno porque ellas de suyo incitan y mueuē al peccado pues son tan pegajosas, lo otro porque ordinariamente los criados, y criadas destas mugeres no son honestas, y nadie siendo honesto y de verguença se precia y oía a seruir las. Verdad es que la opinion de Nauarro, yo la admitiria de mejor gana en los criados de algunos hombres honrados, a los quales fueren embir con semejantes recaudos, atrento que los tales muchas vezes se firuen de gēte muy honesta a los quales no se apegan tanto los malos pensamientos, que de aqui nascē. Y assi me parece que se pueden concor

dar con Nauarro los que cōtra el se han leuantado entre los quales es b̄ angles: porque vnos y otros hablan absolutamente, y aqui hablo con la modificacion deuida a esta materia que es har to ruyn, y tal que aūque muchos por ser ella materia tan ruyn y pegajosa aun han murmurado de mi modificacion. Diciendo que no se pueden methaphysicar donde ay tanta materialidad.

Cap. CCIII. De la luxuria en quāto adulterio.

Que cosa sea adulterio, y si es peccado mortal, y si por raxon deste acto esta el adultero obligado a restituyr algo al marido. con. 1. nume. 1.

Si esta obligado el adultero a dar todo lo que gasta el marido con los hijos adulterinos. ibid.

Si estan los adulteros obligados a recōpensar el daño que causaron a sus hijos legitimos por la legitima que llenaron los adulterinos. con. 2. n. 2.

Si restituyendo primero por entero la adultera a su marido los dichos daños esta obligado el adultero a pagar su parte. con. 3. num. 3.

Si esta obligada la adultera a manifestar a su hijo que es auído de adulterio, no teniendo con que recōpensar el daño que causo conch. 4. num. 4. & con. 5. nume. 5. & con. 6. numero. 6. & con. 7. n. 7.

Si esta el hijo adulterino obligado a creer a la madre que le dize no ser legitimo. con. 8. n. 8.

Si es licito al marido matar ala muger

N n 2

que

b Flores in
14. fo. 304.

Nau. 6.
7. m. 6.
it. 2.

Nau. 15.
constit. de
penit. &
remis. cōf.
6. fol. 573.

que comete adulterio. conclusio. 9. n. 9.

Si la muger adultera viuiendo el marido, o despues de su muerte, viene luxuriosamente, pierde los bienes gananciales y la dote. con. 10. n. 10.

Si es lícito al marido tomar lo q le da el adultero porque calle cō. 11. nu. 11. que hara la muger quando su marido le pusiere vn puñal en los pechos para que confiese el adulterio. con. 12. n. 12.

Si pecca jurando que no es adultera auiedo hecho penitencia de su peccado con. 13. nu. 13.

PARA explicació de lo que se ha de dezir, es de notar que el adulterio acaesce quando vn hombre soltero tiene parte cō vna muger casada, o vn hombre casado con vna soltera, o vn casado con vna casada, supuesto esto resoluamos lo que toca a esta materia por conclusiones.

1 La primera conclusio. El adulterio es peccado mortal, y por razon del acto del no esta obligado el adultero a restituyr algo al marido. Asi lo tiene a Medina: porque este peccado aunque es iniusticia, no es tal que se acostumbra a recompensar. Empero si el adultero entiendo que el hijo que nascio, y cria el marido de la adultera es suyo, esta obligado a restituyr todo lo que se gasta, y todo lo que gastare el hospital que le cria; salvo si la pobreza del adultero, y de la adaltera fuere tanta que los excuse desta obligacion. Y esta obligado a restituyr a los

hijos legitimos del marido toda la herencia que su hijo adultero no lleuo, y por la misma razon esta obligado a restituyrle la dote, y todo lo que gastare en las bodas de su hija adulterina, como despues de S^{to} Antonino lo tiene ⁶ Nauarro, y Medina, contra Soto, que lo niega, no aduirtiēdo que este adultero fue causa har- to propinqua deste daño, y que para vno estar obligado a restituyr, basta que sea causa muy propinqua del, y mas que el acto del adulterio de su naturaleza es ordenado para generació, y por el consiguiente es medio y camino para el daño que el hijo engendrado suele causar, el qual el adultero ha de satisfacer, no por entero sino cōforme al arbitrio de buen varon: el qual ha de obligar a mayor, o a menor restitucio segū la mayor o menor certidumbre que tuuiere el adultero de que la criatura es suya, como lo tiene o Cordoua al qual sigue fray Luys Lopez. Lo sobre dicho se entiende quando el adultero tiene alguna certidumbre que la criatura es suya; porque dudando dello por causas suficientes, conuiene saber si supiese que la madre ha conocido otro hombre, a nada estara obligado, como lo dize ^d Nauarro.

2 La segunda conclusio. El adultero, o adultera auiedo damnificado a sus hijos legitimos, estan obligados en el articulo de la muerte, a mejorarlos, no en tan

a Med. in
summa fo.
119

to como la legitima que lleuo el hijo adulterino, les valiera, si la adquirieran, mas mucho menos conforme el arbitrio del bué varon, y si en el articulo de la muerte la adultera restituyere su parte, menos estara obligado a restituyr el adultero, porque puede ser que el hijo adulterino muera primero que su padre putatiuo, el qual segun Derecho ha de heredar su hazienda.

3 La tercera conclusion. Restituyendo primero por entero la adultera a su marido, no estara obligado el adultero a pagarle su parte, porque todo lo que ella restituye a su marido, redunda en prouecho de sus hijos legitimos, pues han de venir a heredar a su padre, y restituyendo primero el adultero, no esta ella obligada a restituyrle su parte, supuesto, como acaesce de ordinario, que ella cometio este adulterio persuadida y importunada del adultero.

4 La quarta conclusion. No esta la adultera obligada a manifestar su adulterio, si tiene con que recompenstar el dafio que causo, mas si no tiene con que recompenstarle, y cree que reuelando le al hijo, o a otros de confianza se hara la deuida compensacion, obligada esta a ello, salvo si de manifestarle se pone en peligro de perder la vida, o honra, y aun añaden hombres doctos que esta obligada a descubrirle con notable detrimento de su fama cre-

yendo que aprouechara, siendo ella vna muger baxa, y auiendo de venir al hijo adulterino vn mayórazgo muy grueso: porque aunque lo contrario este definido en Derecho, deue el tal Derecho ser entendido, hablando regularmente, y no en este caso particular, como lo dizé Soto, Couarruuias, Cordoua, y Medina. Y aun añaden algunos que con peligro de su vida esta la adultera obligada a manifestar su delicto, quando de no manifestarle viesse que vn Reyno ha de venir al hijo adulterino: verdad es que quanto a esto todostienen lo contrario, porque ninguno con perdida de su vida esta obligado a restituyr la hazienda que a otro injustamente robo, salvo si por descubrir la verdad se euitassen pleytos, guerras, y sediciones en el Reyno, porque en este caso obligacion tiene de manifestarla, anteponiendo la paz, y el bien comun del reyno a su bien particular.

5 La quinta conclusion. En caso que la adultera no tenga con que restituyr, y manifestando su delicto se hara la restitucion, no estara obligada a manifestarle con gran detrimento de su fama aun que sepa que la herencia gruesa ha de venir a su hijo adulterino, si el hijo legitimo que la ha de heredar es también hijo suyo por quanto el hijo por honra de su madre esta obligado a perder esto, y mucho mas como lo dize

N n 3

Cor-

a c. offi. de
pen. & re-
mis. Soto
ubi su art.
2. ad. 1. co-
na. in reg.
pec. 1. p. fa.
40. Cor. li.
1. q. 13. Me-
di. in sum.
fol. 121.

a Cor. vii
su. Lupus
ubi sup.

b Gut. q. i
can. ca. 38.

c Naua. c.
16. nu. 46.
Con. in re
gu. pecc. in
prin. nu. 6.

d Nav. ubi
su. 47. Cor
do. de asi.
q. 102.

e Sot. in 4.
d. 15. q. 2.
ar. 4. & li.
4. de iust.
q. 7 arti. 2.
ad. 1. Cor.
ubi sup.

a Cordoua con otros muchos. Lo qual limita fray Luys Lopez, que no aya lugar en caso que la herencia fuesse vn grueso mayo razgo, y ella fuesse vna muger de no muy buena fama, y el marido antes de se casar con ella la ouiesse conosciendo. Lo qual me parece muy conforme a razõ con la qual se han de regular las cosas morales aunque b Gutierrez en este punto vaya por otra via.

6 La sexta conclusion. Si esta muger estua ya infamada de adultera, y cree que sin algun peligro puede reuelar su delito, y que el marido y el hijo le han de dar credito, obligacion tiene de manifestarlo, para que se haga vna competente satisfacion. Asì lo dice c Nauarro, y Couarruuias. Y lo mismo se ha de dezir, creyendo esta muger, que su hijo por ser virtuoso, y por tener su madre por muger de mucha verdad, entiende que le ha de dar credito, y no querra la herencia, como lo dice d Nauarro, y Cordoua.

7 La septima conclusion. En caso que la adultera no este obligada a manifestar su crimen por recompensar el daño, obligacion tiene de satisfacerle por otras vias. La primera induziendo al hijo que se entre en religion que no herede, o en otra que herede, mas de manera que renuncie su legitima en el tiempo señalado por el Concilio Tridentino, como lo aconseja e Soto. Lo qual

esta obligada a persuadir con las razones posibles, como lo afirma ma Cordoua contra Soto, pues esta obligada por todas las vias posibles, dar traga para que los hijos legitimos queden sin daño. Tambien esta obligada, a persuadirle que se haga de la Iglesia, para que así teniendo beneficio ecclesiastico, para su congrua sustentacion dexa la legitima que le cabe a los hermanos legitimos, y no pudiendo acabar con el hijo nada desto, de los bienes paraphrenales, que tiene vltra su dote, de al marido y a los hijos legitimos lo que el ta obligada a dar en recompensa del dicho daño, y si no tiene bienes, cercene de la comida, bebida, y vestidos contentandose con lo necesario, y esse muy limitado, y procure aumentar con su industria y trabajo los bienes de su marido, y si esto no pudiere hazer, dexa a los hijos legitimos aquella parte que conforme a derecho puede dexar para su alma, y mandar a los extranjeros, y así puede mandar a los legitimos, el tercio y quinto que la ley destos Reynos de Castilla le concede, y no teniendo posibilidad para alguna cosa destas segun Scoto basta la contricion.

8 La octaua conclusion. No esta obligado el hijo adulterino a creer a la madre que le dice no ser legitimo, attento que nascio en casa de su padre putativo como

mo los demas. Y assi no le deue el confessor aconsejar a que crea a la madre. Porque dandole credito estara obligado en consciencia a restituyr la herencia a los hermanos legitimos, y quedando dudoso la puede retener con buena consciencia por ser mejor la condicion del que posee, assi lo dize ^a Medina. La qual Doctrina tan absoluta para ser verdadera se ha de explicar conformela de Soto, el qual aunque concede que este no esta obligado a creer a la madre, aunque se lo jure, empero si tiene noticia que quando fue concebido estava su padre putativo absente, y que no pudo conocer entonces a su madre, o si tiene otros indicios tan vrgentes que le hagan entender que su madre dize verdad, estara obligado en el fuero interior a creerla y renunciar la herencia, aunque en el fuero exterior le sea adjudicada por el juez. Lo qual tengo por verdadero porque creer el hijo en este caso a la madre, no es necesidad, ni liuianidad, y de aqui se infiere que no se podra en este caso este hijo ordenar de orden sacro sin dispensacion de aquel que puede dispensar en la irregularidad dela illegitimidad, como lo resuelue ^b Nauarro en vn consejo.

9 La nona conclusion. Licitos es al padre y al marido matar a la hija, y a la muger que comete adulterio, como esta determinado en ^c Derecho hallandolas en el

fragante delicto, y guardando las solemnidades, que pide el derecho. Y assi si el marido con autoridad del juez, prouado legitimamente el adulterio, matare a los adulteros entregados a el, no pecca, como despues de otros lo tiene ^d Soto, y Veracruz, lo qual procede aunque los adulteros se acojan, porque condena dos en ausencia a muerte por el juez, puede el marido matarlos donde quiera que los hallare, saluo si el marido fue tambien conuencido de adulterio: porque en este caso no podra el juez condenar la muger a muerte. Lo sobredicho se entiende si el marido los mata con zelo de justicia, y no con odio que les tiene, porque entonces peccara mortalmente, como lo dize ^e Gutierrez, como tambien pecca mortalmente el marido matando a la muger con su propria autoridad, hallando la en el fragante delicto del adulterio, aunque lo haga con zelo de justicia, sin odio alguno, porque aunque la ley ciuil permita que lo pueda hazer sin castigo, esta permission no le libra del peccado, como lo tiene Sancto ^f Thomas, y otros muchos que refieren Coarruuias, Nauarro, y Gutierrez.

10 La decima conclusion. La muger que comete adulterio, viuendo el marido, o despues de su muerte, viue luxuriosamente pier de no solamente los bienes gana

^a Medi. in
sum. fol. 111
Sot. y b. su.

^b Na. li. 1.
en. tit. de
filijs pres.
byt. c. fil. 1.
fol. 65.
e. l. neq; in
e. ff. de adul.
te. l. 8. Tau.
n.

^d Sot. in. 4.
4. 37. q. 9. 2.
ca. ar. 3. c. 6.
3. or. li. 5.
de iust. q. 1.
ar. 3. ver. si.
subsequi-
tur de viro
Veracruz
in suo p. 1.
culo con. 1.
24. liter. Ca.
pag. 150.
e. Gut. li. 1.
practi. q. 1.
n. 23.

^f D. Th. in
4. d. 37. q. 2.
con. de p. 6.
2. p. c. 7. S.
7. n. 9. Na.
c. 15. n. 13.
in fin. Gut.
li. 2. practi.
q. 1. n. 22.

a Perez in
l.4.ad. fi. §
viniere &
latius. v.
mantu-
nō tit. 6. li.
8. ordina-
Com. in. l.
32. Tau. n.
80. & in l.
81. ar. n. 46
Sor. lib. de
de iust. q. 1
ar. 2. ad 2.
Com. de spū
sal. 2. q. 5.
6. n. 1. 2. &
4. lib. 2. tit.
20. lib. 8. re
copila.
bl. 82. Tau.

ciales adquiridos durante el matrimonio, mas aun la dote, y assi lo dize ^a Perez, y Antonio Gomez, Soto, y Couarruias, y vna ley de la nueva Recopilacion lo confirma. Lo qual procede aunque el matrimonio sea putatio. Empero para esto es necesario q el marido proceda con autoridad de la justicia, porque si mata la muger con su propria autoridad hallandola en fragante delicto, no lleuara los dichos bienes, como expressamente se determina en vna ley de ^b Toro, y la razon dello es porque la dicha pena no se incurre ipso facto, sino auiendo sentencia con legitima prouançã, como lo dizen los Doctores alegados.

11 La vndecima conclusion. El hombre que halla dos o tres vezes a su muger con otro hombre y por cierta cosa que le da el adultero los perdona, no pecca quitando el escandalo, y la ocasion de boluer otra vez el adultero a peccar con su muger, y no tiene obligacion de restituirla dadiua que del adultero recibio, porque le renuncio el derecho que tenia para acusar el peccado cometido, y no el peccado que podia despues cometer. Y aunque renunciara el Derecho que le queda para acusar el adulterio que andando el tiempo podia cometer con su muger por alguna suma de reales, no tiene obligaciō de restituirla al deudor, sino a los pobres, como lo tiene Sylue-

stro, ^c y Nauarro. Verdades, que si del perdon por el dicho precio entienē el marido que el adultero ha de tomar ocasion para conoser con mas libertad a su muger, pecca mortalmente, perdonado por el dicho precio. Y condeñado el marido por el juez como hombre que por dineros da a su muger ocasion para ser adultera estara obligado en el fuero de la consciencia obedecer a la sentenciã, como lo tienen ^d Cordoua, y F. Luys Lopez.

12 La duodecima conclusion. La muger adultera preguntada de su marido si cometio adulterio, para que confesando, le dē de puñaladas, puede respōder que no le cometio, entendiendo que no le cometio ayer, y entendiendo desta manera, nomiente, como lo dē de neruosamente ^e Nauarro cōtra Soto, donde dize que con juramento puede afirmar lo suso dicho, alegando por su parte a S. Hieronymo, y a S. Gregorio, y a S. Thomas, Ricardo, y Scoto, y otros graues Doctores.

13 La decimatercia conclusion. Pecca mortalmente la muger adultera que despues de cōfessada de su adulterio, jura al marido que esta libre deste crimen pensando que ya le es perdonado, assi lo tiene ^f Nauarro, y es opinion de syluestro, y se prueua porque cōforme la opiniō ^g todos los Theologos, ninguno puede en esta vida tener certidumbre moral que esta en gracia, y que sus peccados

le son perdonados, y no auiedo certidumbre moral, no puede auer juramento.

Capitu. CCV. Dela luxuria en quanto es sacrilegio.

Si comete sacrilegio el que en la Iglesia solamente tiene actos interiores libidinosos. con. 1. n. 1.

Si es sacrilegio conocer a vna monja, o vna muger conocer a vn religioso o otro ordenado de orden sacro. con. 2. n. 1.

Si es sacrilegio conocer a vna muger en vn dormitorio del monasterio. con. 3. n. 3.

La primera conclusion. El que estando en la Iglesia tiene actos interiores libidinosos, mas no quiere cumplir su appetito en la Iglesia, sino fuera, no comete sacrilegio, y asi no es necesario confessar esta circunstancia. Mas sacrilegio cometen los que fuera de la Iglesia tuuieron estos pensamientos con proposito de cumplirlos en la Iglesia. Por lo qual le ha de confessar esta circunstancia, como dize ^a Nauarro. De aqui se sigue que el que estando fuera de la Iglesia tiene pensamiento de matar, o robar en la Iglesia obligado esta a confessar esta circunstancia; y no esta obligado a confessarla, si estando en ella tuuo proposito de robar, o matar fuera della. Siguese lo següdo que ni las palabras, ni las vistas deshonestas tenidas en la Igle

sia son sacrilegio, cuya circunstancia necessariamente se deue de confessar. Verdad es, que si ay tocamientos en las partes secretas en la Iglesia, aunque no aya derramamiento de simiente, es circunstancia que necessariamente se deue confessar, como despues de Syluestro lo tiene ^b Nauarro.

2 La segunda conclusion. Sacrilegio es tener parte con vna monja, o vna muger secular, con vn religioso, o con vno que esta ordenado de orden sacro, asi lo dize ^c Nauarro, y es de notar, que quando los Obispos reservan para si el sacrilegio, no son vltos reservar el ayuntamiento con vna monja o religioso, o ordenado de orden sacro, como lo dize F. Luys Lopez ^d y tambien se deue notar, que la monja que antes de profesion ha tenido algun acto carnal, o polucion voluntaria, pecca tomando el velo de la consecracion sin dispensacion del Obispo, o sin otra honesta cautela, como lo dize ^e Syluestro. Tambien se ha de notar, que el acto carnal tenido en la Iglesia la haze poluta, como se dira abaxo.

3 La tercera conclusion. No es sacrilegio conocer a vna muger en vn dormitorio de algun monasterio, porque el dormitorio es de la quarta especie de las cosas sagradas, y si lo contrario se dixesse seguirseya que el acto carnal cometido en las heredades y casas de la Iglesia, seria sacrilegio, porque estas cosas tam-

N n 5 bien

^b Nau. vbi
sup. n. 17.

^c Nau. vbi
sup. n. 21.

^d Lup. inst.
cōsc. 1. p. 6.
73. col. 494

^e Syl. v. cō
secre. virgī
num. 9. 1.

^a Naua. in
m. c. 6. n.
9. 10.

bien son de la quarta especie de las cosas sagradas. Y no obsta que el acto carnal que se comete en los cementerios es sacrilegio, porque el cementerio y la Iglesia son cosas sagradas de la tercera especie como despues de Sancto Thomas lo tiene ^a Nauarro, al qual sigue Cordoua.

Cap. c c vj. De la luxuria en quanto estupro.

Que cosa sea estupro, y como se comete solamente con el acto interior, y si esta la donzella obligada quando se acusa de algun acto interior llovido a manifestar que está virgen. con. 1. n. 1.

Si esta obligado el clerigo que corrompe vna donzella a dotarla. conclu. 2. num. 2.

Si ay obligacion de dotar a vna donzella consintiendo esta en el estupro. conclu. 3. n. 3.

Si ay obligacion de dotar la donzella q̄ resiste al estupro, hallando despues de corrompida vn marido tan honrado y tan rico como le hallara estado virgen. con. 4. n. 4.

Si no queriendo la donzella forçada casar con el que la corrompio esta obligado a dotarla. con. 5. n. 5.

Que orden se ha de tener en hazer la restitucion a la donzella corrompida. con. 6. n. 6.

Si esta obligado a ratificar el casamiento delante del parrocho y testigos, el q̄ se caso solamente con vna donzella para la auer, y la vno sin animo de la tener por muger, y si sera lo mis-

mo quando solamente le prometio de casarse cō ella sin intencion de cūplir su palabra. con. 7. n. 7. & con. 8. n. 8. & con. 9. n. 9.

Si esta vno obligado a casarse con vna donzella diciendo que aunque le prometio casamiento, la buallo sin su virginidad. con. 10. n. 10.

Si esta vno obligado a casarse con vna donzella a la qual prometio casamiento para effeeto de la auer y la vno, auiendo antes prometido de entrar en religion. con. 11. n. 11.

A que esta obligada vna muger noble que engaña vn rico viudo diciendo ser virgen no lo sienáo, por lo qual no solamente se caso con ella, mas aũ la doto en mucha cantidad. con. 12. num. 12.

Para explicacion de lo que en este capitulo se ha de dezir.

Nota que estupro es quando se conosce vna muger virgen, y assi por razon del quebrantamiento del sello virginal es peccado special, y no basta que el varó sea virgen, como despues de S. Thomas ^b lo tiene Cayetano.

1. La primera conclusion. No solamente es estupro quando vna muger virgen consiente en el acto exterior carnal, mas aunquãdo interiormente consiente en el: y assi quando se confiesa de algun contentimiento interior carnal, esta obligada a confessar esta circunstancia que es virgen, como lo tiene Nauarro ^c Medina, y Fray Lays Lopez, la qual opinion speculatiuamente no se puede

^a Naua. in
man. c. 16.
n. 3. Si in
errogati.
c. id. de ca
sio. conje.

^a Sol. in 4.
d. 18. q. 2.
d. 4.

^b Alco. in
sum. c. 20.
n. 72.

^b D. Tho.
2. q. 14.
6. q. 14.
can.

^c Naua.
man. c.
7. d. 14.
sum. c.
19. q. 1.
19. q. 1.

de negar ser verdadera, porque de la misma especie es el acto interior que el exterior, y siédo el exterior stupro, tambien lo sera el interior. Empero quanto a la practica de la confesion desta circúntancia ay diuersidad de pareceres, porque Soto^a dice, que peccado cō el acto exterior obligada estara a declarar la tal circúntancia, mas si solamente peccare con el acto interior, no estara obligada a declararla. Alcocer^b sigue a Soto tiene que no esta obligada a confesarla, porque si la tal muger esta en posesion de virgen, aunque no explique la tal circúntancia ya explica sufficientemente su peccado, y sino es virgen, no es necesario que lo declare, porque diziendo que no es virgen, es escusar en parte su peccado, empero contra esta doctrina obsta la siguiente razon, porque aunque las circúntancias que disminuyen el peccado, no se han de confesar de necesidad, empero las que disminuyē de tal manera el peccado que mudan su especie, no se pueden callar, y así fino esta esta muger virgen lo ha de declarar, porque esta declaracion disminuye el peccado de manera que no es stupro. De aqui se sigue que la opinion de Nauarro segun lo dicho deue ser en todo seguida y practcada, empero compadeciendome de la flaqueza humana, visto que las mugeres por ser vergonçosas se les haze muy cuesta arriba de-

clarar que no son virgenes quando confiesan algun contentamiento interior carnal, porque confesando que no son virgenes confiesan los peccados que han hecho, y los tienen ya otras vezes confesados, auiso a los cōfessores que no constriñan a confesar la dicha circúntancia a las mugeres que no la confiesan, porque opinion es de Cayetano, que el que brantamiento del sello de la virginidad en la muger solamente muda la especie quando esta de baxo del poder de sus padres: por quanto en este caso se haze menos idonea para casar, y tiene necesidad su padre de le dar mayor dote. De aqui se sigue segun esta opinion que solamente a las mugeres que estan en poder de su padre para se casar han de preguntar en este caso esta circúntancia, y no a las monjas ya otras de semejante estado que no estan en poder de sus padres. Y así han de preguntar los cōfessores a las penitentes si estan en poder de sus padres, y aun en este caso conuiene no preguntar lo susodicho quando se entiende que la donzella por vergüença no dira la verdad, como muchas vezes acaesce y en esto vse el confessor de la prudencia deuida, pues ay diuersidad de opiniones de hombres doctos, y segun viere puedevnas vezes vsar de vna opinion, y otras vezes de otra.

2. La segunda conclusion. El cle rigo que corrompe vna donzella

6. Cañ. 2. 2.
q. 154. ar. 6
in resp. a.
5. dubium.

a Nau. vbi
fu. c. 16. n.
16. & 18.
cord. li. 1.
qq. 9. 13.

b Nau. vbi
sup. na. 19.
cor. vbi su
pr. versic.
quint. Sal
ze. in prac.
vi. c. 23. p.
283.
c Sot. in. 4.
d. 18. q. 2.
ar. 4. Salz.
vbi su. Me
di. in sum.
fo. 160.

d Sot. li. 4.
de iust. q. 7.
ar. 1. Spec.
cõ. u. 3. p. ii
tu. 1.

lla cõsintiendo ella, obligado esta en el fuero exterior a dotarla, como despues de otros lo dize Naua.^a y Cor. Mas si alguno cõ ruegos blandos y vehementes persuasiones engañare a vna muger tenuta comunmente por virgen, y la conosciere carnalmente (padesciendo ella en esto no pequeña injuria) aunque en el fuero de la consciencia no este obligado a darle algo por razon de la virginidad, empero por razon del gran daño que cauó en su fama, obligacion tiene de le hazer alguna recompensa, conforme al parecer del prudente varon, como lo tiene Nauarro ^b y Cordoua, y dize Salzedo que assi se ha de guardar.

3 La. 3. cõclusion. Quãdo la donzella cõsierte en el stupro no ay obligacion de le hazer alguna restitucion, como lo tiene Soto, e al qual sigue Salzedo contra Medina: el qual dize que no solamente le ha de restituyr el daño, mas que esta obligado a casarle con ella, aunque ella le aya rogado cõ su cuerpo. Empero contra Medina haze que al que consiente no se le haze alguna injuria. Y nuestra conclusion procede aunque esta donzella este debaxo del cuydado de sus padres, como lo dize Soto, ^d y Veracruz, empero ha se de entèder esto quando ella pierde su virginidad tan oculta y secretamente que no padesce alguna infamia ni perdida para se casar, por q̃ si padesciere al

gun daño, obligaciõ terna el, que la corrópio, de le hazer alguna satisfactiõ, conforme el juyzio del prudente varõ, y la razon dello es, porque estãdo esta dõzella debaxo del cuydado de suspadres aun que ella consienta, no dexa de se les hazer algun agrauio, pues la han de dotar, y la dote que le tiené no bastara para la casa confor me a su estado publicando se su liuidad, sino se la acrecieta el que la corrópio, assi lo tiene Salzedo, e alegando a otros, cuya opinion se deue seguir, aũque Pedro de Nauarra sin razõ sufficiete diga que en este caso no esta obligado el que la corrompio a alguna satisfactiõ. Lo sobredicho procede quando la dõzella, o le combido o fue rogada con ruegos muy liuianos y no quando fue persuadida con ruegos muy importunos: porque para efecto de se le dar la dote siẽdo muy importunada se tiene por cõstreñida, assi lo tiene Salzedo: lo qual es verdad siẽdo estos ruegos importunos de persona, la qual ella sin gran incommo do suyo no podia contradezir como si fuesse seõor y ella su vassalla, o fuesse otro, del qual espera recebir grandes beneficios, y no si fuesse importunada de otro que no tiene estas calidades: porque no ay muger aũque sea corrupta que cõsienta en este actõ si no es rogada, como lo aduierte Pedro de ^b Nauarra. Verdad es, que si cõ estos ruegos fuere engañada (o sea el q̃ la engaña su seõor o otro

o otro qualquiera) obligacion ay de le hazer satisfacion , como queda dicho en la conclusion passada.

4 La quarta conclusion. El que corrompe vna donzella esta obligado a casar con ella , o dotarla fufficientemente siendo ella forçada del, taluo si despues de corrompida : hallo vn hombre tan honrado y rico por marido , como le hallara estando ella virgē. Esta opinion despues de otros tiene a Antonio Gomez, Nauarro, y Cordoua. La qual se prouea, porque ningun daño vino a esta muger, y si despues de sabida la verdad por el marido le diere mala vida , entonces para le aplacarle deue dar alguna cosa conforme el arbitrio del prudente varon, como lo tiene b Cordoua, al qual sigue Salzedo. Y si esta muger que fue forçada recibio la dote del que la forço , aunque despues halle vn marido tan bueno y honrado , como le hallara estando virgen sin tener respecto a la dote que habia tener, no esta obligada a restituyr la dote al que se la dio. Porque assi como vno que esta obligado a dar alimentos a cierta persona , no los dando a ella , estando en esta necesidad, no esta obligado a darfe los cesando despues la necesidad, ni a sus herederos muerta ella, por ser esta vna deuda personal y subsidiaria , empero vna vez dados y recibidos estos alimentos, no tiene obligacion la persona necesi-

tada de restituyrlos, aunque cesse la necesidad por alguna via, assi este corrompedor obligado esta a dotar la tal muger por justicia subsidiaria, y casando ella con otro tan honrado , como si estuuiera virgen , o muriendose ella cessa la obligacion pues no ay necesidad del subsidio , mas vna vez prometida la dote y recibida aunque cesse la dicha necesidad , muriendo ella , o entrando en vn monasterio que sin dote la reciba o casando con , vn muy honrado hombre, que sin dote la quiere, no ay obligacion de la restituyr : assi lo dize Pedro de Nauarra.

5 La quinta conclusion. No queriendo el padre desta donzella forçada , ni ella casar con el que la corrompio y forço , no esta el obligado a darle aquello que es necessario para hallar vn hombre de yguual condicion, si este que la forço es honrado, è injustamente es repudiado , mas si justamente es repudiado por ser de muy baja suerte, o por otros respectos, obligado estara a darle lo que es necesario para casar con otro su yguual como si estuuiera virgen. Porque no es razon que ya que el padre y la muger son offendidos por culpa del que hizo la fuerza reciban otra injuria casando su hija con vno que no la merece. Y conforme esta distincion y manera de responder, concuerdan Couarruuias y Gutierrez dos opiniones que ay entre Pa-

nor-

« Nan. vbi
sup. n. 458.

d Coua. in
4.2.p.ca.9
§.9. n. 11.
Gutier. in
99. cano. 6.
37. in fine.

normitano, y Iuan de Anania, acerca deste punto.

6 La sexta conclusion. En caso que vno este obligado a dotar la donzella que corrompio, este orden ha de guardar, si el padre de ella es pobre le ha de dar la dote entera conforme la calidad de ella, y la costumbre de la tierra, y conforme los bienes que tuuiere el que hizo la fuerza, mas si el padre es rico, no parece razon que deste mal recaudo gane el toda la dote para su hija, basta que se le de aquello, de lo qual agora tiene mas necesidad el padre para la casa, sin lo qual la casa conforme su estado, estando ella virge, porque en esto padescio daño. Y si el padre quisiere mas alguna satisfaccion por la injuria que se le hizo, tambien se le deue hazer segun la mente de S. A. Thomas Caietano y Couarruias.

7 La septima conclusion. Peccauissimamente aquel que sin intencion de se casar, se casa con palabras de presente delante del parrocho, y testigos con vna donzella para efecto solamente de le llevar su virginidad, vltra de que le obligarã en el fuero exterior a hazer vida maridable con ella, y en consciencia esta obligado a ratificar el matrimonio, como lo dize a Nauarro, y consintiendo el de nuevo, no es necesario que la muger cõsienta otra vez, ni son necesarios el parrocho, y los testigos, como lo dize el proprio Nauarro, y si se casare

con otra con animo de contraer antes q̃ ratifique el primero matrimonio, sera tan valido este segundo, que ni con censuras, ni por otra via le podran compeler a morar con la primera, pues no es su muger, y asì no tiene otro remedio sino yrle a reynos muy remotos, o sino esta cõsumado el matrimonio con la segunda meterle religioso, como lo dize Paludano, procurado por todas las vias posibles rehazer el daf̃o que hizo ala primera, como lo dize Couarru. d con la comun.

8 La octaua conclusion. Si vno promete a esta muger de se casar con ella sin animo de cumplir su palabra, y la muger le prometio lo mismo con intencion de cumplir lo prometido, y asì la conosció, que era lo q̃ pretendia, obligado esta a casarse con ella, aunque no sea virgen, sabiedo el que no lo era, como lo dize Soto, y Nauarro. Porque donde ay contrato y mutua obligacion, obligando esta qualquiera de los contrahentes hazer verdadero lo q̃ promete. Dize, sabiendo que no lo era, porque teniendola por virge si conosciendo la despues la halla corrupta, no estara obligado por la palabra que dio, a casarse cõ ella como lo dizen Cordoua f. y. V. racruz, y algunos de los Thomistas mas modernos. Verdades, q̃ estara obligado a restituyr el daf̃o, si alguno padescio, por estar en possesion de virgen. Tambiẽ no estara obligado a casarse con ella.

a D. Tho.
2.2. q. 154
arti. 6. &
ibi Caieta
conar. vbi
sup. n. 15.

b Naua. in
man. c. 22.
num. 76.

ella aunque la halle virgen y este en posesion dello siendo el hombre noble, y ella de baxa condiccion, porque aunque le dio palabra, auia ella de entender que no se la auia de cumplir, y assi parece que virtualmente consintio. Lo qual yo limitaria, saluo si esta muger de baxa fuerte, dixesse al varon noble e illustre, señor no consintire en nada sino me days vna firmada de vuestra mano, en la qual me prometays como Christiano y noble, que os aueys de casar conmigo, porque en este caso no quiso esta muger virtualmente ser engañada. Assi fue respondido por hombres doctísimos en cierto caso que acaecio a vn cauallero de los nobles de estos Reynos de España. Ni est a obligado este noble casar con la tal muger b axa que no le pidio la dicha firma, aunque ella quando consintio cõ su voluntad estuuiesse ignorante de su nobleza, mas basta que la dote: porque no le deue dar este noble mas dote de lo que ella merece, conforme su estado. Y cierto es que obligan dote a casar con ella, le obligan tambien a dar mayordote de lo que ella merece, pues alcança vn marido, que sin gran dote, otra muy noble no le pudiera auer, y la dote que le deue dar ha de ser a arbitrio de vn bueno y prudente varon, conforme lo arriba dicho. Ni esta obligado el hombre, aunque sea de ygal condicció, a casarse con la muger por el. corró

pida prometiendole casamiento para efecto de la auer quando se teme q el casamiento parara en mal, por auer conosciendo ser vna muger facil, y Luiana, como lo dice^a Nauarro, porque en este caso aunque los desposorios fuerõ verdaderos, no ay obligacion de cumplirlos.

9 La nona conclusion. Quando no le hizieron desposorios, sino que el hõbre nudamente prometio de casarse con ella, para efecto de la conocer sin intencion de cumplir su palabra, aunque algunos dizẽ que ni por razón de la promessa precisamente, ni por razón del daño que le cauõ, esta obligado a casar con ella, empero que esta obligado a dotarla en aquello que le es necessario para alcançar vn marido, qual ella hallara, antes de la perdida de su virginidad y fama. Empero la opinionõ, que tiene que el tal esta obligado cõplir su palabra casandose con ella, sigo como muy probable, y mas piadosa y fauorable a la parte lesa, a la qual conuiene ayudar mas que al engañador: la qual opinion se ha de entender llenado le su virginidad, porque si ya estaua sin ella no deue ser obligado a casarse cõ ella prometiendole casamiento para cõplir su voluntad, teniẽdo parte cõ ella, y alcãgãdo la de hecho como lo tiene b Cord. y Versc. y de lo dicho cõsta, porq si algun daño recibio en su fama, por otra via se puede reparar. La 10. cõclusion. En caso que

a Nau. vbi
sup. ca. 16
n. 18.

b Cord. de
cas. q. 49.
Speculum
cõing. vbi
sup. ;
que

a Cor. vbi
sup. q. 47.
Nauarro
jam. c. 16.
m. 17. So.
m. 17. 4. d.
29. fl. 2. ar.
tic. 3.

b Soto vbi
supr. Lup.
in instrum.
conf. 1. p. c.
77. colum.
520.

que vno ha alcagado vna muger donzella, y auida la copula le prometio casar con ella, y ella alegue que le lleuo su virginidad, y el dize que la halio corrupta, esta obligado a casarse con ella, que riendo ella, si del casamiento no le teme algun inconueniente, o le ha de dar alguna honesta passa da, atento que ay duda si le lleuo su virginidad, assi lo tiene a Cordoua, Nauarro, y Soto, aunque Adriano va por otro camino. De aqui infiere Cordoua, que si vno juro a vna muger que se casaria con ella, dandole su cuerpo, hallandola virgen, y despues la conocio muchas vezes, no esta obligado a casarse con ella, sabiendo el de vna su amiga que le engaño diziendo que estaua virgen no lo siendo. Verdad es, que en el fuero exterior visto que la conocio, y consta del juramento otra cosa se juzgaria, como lo dize b Soto y fray Luys Lopez. Lo qual se entiende, si este hombre pensaua que era virgen, porque si tenia sospecha que no lo era por saber que auia tenido amistad con otro hombre, obligado esta a cumplir el juramento, como tambien esta ra obligado a ello, si despues de auer entendido no ser virgen la conocio, porque teniendo con ella copula, es visto confirmar su promessa aunque della le vuisse pesado, por auer sabido no ser virgen.

11 La vndecima conclusion. Aquel que despues de auer prometido entrar en religio prometio a vna donzella de casarse con ella para efecto de la auer en lo qual ella luego consintio, y quedo infamada, mas obligacion tiene a cumplir el voto que a casarse con ella, como se collige del Derecho. Ni obsta que la tal muger queda infamada, porque esta infamia se puede recómpensar con la restitucion del daño. Ni tambien obsta que el que ha de entrar en religion, ha de pagar primero sus deudas, porque la obligacion de restituyrlo que se deue, puede differir la entrada de la religion hasta q se haga, mas no quita el voto, ni obliga, a contraer matrimonio al que ha hecho el dicho voto: assi lo resuelue d Nauarro en vn con sejo, lo qual tengo por mas juridico que lo contrario que respondieron ciertos Maestros graues en Salamanca, conuiene a saber, que este tal no obstante el voto se podia casar con ella sin peccar.

12 La duodecima conclusion. Vna muger noble que engaño a vn rico biudo diziendo ser virgen, no lo siendo, por lo qual no solamente se caso con ella, mas aun la doto en dos mil ducados, obligada esta a restituyr todo esto a sus herederos, aueriguando que el biudo defuncto le caso con ella solamente por ser virgen, y por la misma causa la doto, aueriguando tambien, que nunca el marido conocio este engaño, por que si le conocio, y despues hizo

con

con ella vida maridable, parece que ya perdono este engaño, y de nuevo le hizo merced de la dote. Empero si este biudo aunque su piera el defecto se casara con ella y la dotara por ser noble y hermosa, obligació terna de restituirla, lamente aquello en que la doto mas, pensando ser virgen, la qual restitucion se ha de hazer a los herederos, y no los auiedo a los pobres, como lo dize a Cordoua, al qual sigue fray Luys Lopez.

Cap. cc vij. De la luxuria en quanto incesto.

Que cosa sea incesto, y si se comete teniēdo ayuntamiento con vna hija del baptismo, y con las demas, con las quales se contrahe cognacion spiritual. con. 1. n. 1.

Si es incesto conocer vn hombre vna deuda fuera del segundo grado de aquella a quien fornicariamente ha conocido. con. 2. n. 2.

Si el incesto cometido con la madre se ha de confessar necessariamente diciendo, cometi incesto con mi madre, y si se ha de dezir lo mismo del incesto cometido con la hermana. cō. 3. num. 3.

Si los incestuosos pueden pedir el debito. ibidem.

El incesto es ayuntamiento carnal entre los deudos, por via de consanguinidad o afinidad en los grados, en los quales no puede auer entre ellos matrimonio, como lo diffine Santo

Thomas cō los Theologos, y Panormitano cō los Canonistas. La primera conclusiō. Incesto es tener ayuntamiento cō vna hija de baptismo, y cō las mas, cō las quales se contrahe cognacion espiritual, como despues de otros lo dize Nauarro. Y assi se ordenan penas grandes cōtra los que le cometen, como cōsta del Derecho, Y aunque no comete incesto el que conosce a su hija de cōfessiō, deue empero esta circūstancia ser confessada, si es verdadera la opinion que las circunstancias agrauantes notablemente el pecado, necessariamente se han de confessar, pues esta notablemente le agraua. Y esten aduertidos los confessores que en estos reynos de Castilla solicitar vna muger en el acto de la confesion, o en el acto proximo a ella, es caso reservado a los señores Inquisidores, de tal manera que pueden absolver al que solicito, mas no a la muger solicitada, aunque vna vez sola sea solicitada, sin que primero vaya delante de los señores Inquisidores a denunciar del solicitador, porque fopena de descomunion ipso facto, esta ella obligada a esto, y el confessor que lo contrario hiziere vltra de que su absolucion no vale por falta de jurisdiction sera grauemente castigado. Acerca de lo qual se deue notar, que no puede los señores Inquisidores attento el Derecho comun conocer del crimen del incesto, cometido fuera del acto

b D. Tho. 2. q. 154. ar. 1. c. 6. Pan. vbi DD. in cap. 1. de eo qui cognouit. e Nana. in man. c. 16. n. 3. d. c. si quis sacerdos e. non debet. 30. q. 1.

O o de

de la confesion, con la hija de la confesion, porque no puedé conoſcer ſino de la heregia y de otras coſas annexas a ella, como lo reſuelue el Direct. *a* Inquiſi. Y eſte crimen es contrario no a la Be, ſino a la continencia, como lo dize Sancto Thomas *b* Dixe attento el Derecho comun, por que por priuilegio, o por coſtumbre legitimamente prouada pueden conoſcer del, como lo reſuelue Nauarro: e empero yo no he oydo que tiené tal priuilegio, ſino ſolamente quando la ſolicitan en el acto de la confesion, o en el acto proximo a ella. Lo ſegundo ſe deue notar, que aun en los Reynos donde eſte peccado no es reſeruado al ſanto officio, ſe deue neceſſariamente cófeſſar eſta circunſtancia, pues el que acomete a ſu hija de cófeſſion en el acto de la confesion, o en el acto proximo a ella, no ſolamente pecca contra la virtud de la continencia, mas aun contra la virtud de la religion, pues no tiene el deuſo reſpécto al ſacramento puriſſimo de la confesion, y quebranta ſu ſeguridad, y entonces ſe dira cometer en el acto proximo de la confesion quando ſe haze de manera q̄ ſe téga gran irreuerencia a eſte ſacramento, miradas todas las circunſtancias del acto, aſſi lo tiene Ledefma, *d* el qual añade q̄ aunque ſolicitar a la hija de la cófeſſion fuera deſte acto, no ſea circunſtancia que neceſſariamente ſe ha de conſeſſar, eſto no ha

lugar quando ſu Obiſpo, o cura la ſolicita, porque eſtos obligados eſtan a conſeſſarla, pues hazen no ſolamente contra la virtud de la continencia, mas aun contra la virtud de la fidelidad.

2 La ſegunda conſolucion. No es inceſto conoſcer vn hōbre vna deuda fuera del ſegundo grado de aquella a quié fornicariamēte ha conoſcido, porq̄ aſſi como el Conc. Trid. quito el impedimento de la afinidad, que naſcia dela copula fornicaria en el tercero y quarto grado, de tal manera que el que conoſce a vna muger fornicariamente, ſe puede caſar cō vna ſu deuda en el tercero y quarto grado, aſſi quito tambien el inceſto que auia antes, reniēdo parte con la dicha deuda dentro del tercero y quarto grado, como lo tiene Guierrez, e y ſe dira mas por extenſo abaxo en la materia de matrimonio.

3 La tercera conſolucion. El inceſto cometido con la madre ſe ha de conſeſſar, diziendo, cometi inceſto con mi madre, porque eſte tiene vna particular deformidad contra la virtud de la piedad, que no tienen los demas inceſtos cometidos con deudas: y por el conſiguiente deue el padre conſeſſar el inceſto que cometio con ſu hija, o niera, las quales tenia en ſu poder para caſar, diziendo cometi inceſto con mi hija o niera, porque eſte hizo contra el precepto de la fidelidad paternal, la qual obliga a los padres enſeñar

bue-

a Direct.
inquiſit. 3
p. 4. 45.
b D. Tho. 2
2. q. 81. ar.
5.

vi. Ludou. a
Paramo, quæſt.
la. n. 6. Nau. l. 5.
91. conf. 11. de
hæc. cōf. 2
fol. 489.

d Ledef. in
addit. ad. 3
q. 56. ar. 2.

buenas costumbres a sus hijos. También se deve expressamente confesar el incesto que se comete con la hermana, diziendo, cometi incesto con mi hermana, porque es pecado contra el Derecho natural special que haze irrito el matrimonio entre los hermanos. Verdad es, que auiendo peligro grave de infamia de la madre, cola se gura es que el penitente diga tu parte con una deuda mia dentro del primer grado, así lo dize Enriquez^a alegando a Angelo, por que tener parte con la madre, o con la hermana, se reputa por incesto de una misma especie, pues ninguno conforme el Derecho natural se puede casar con su madre, o hermana. La qual Doctrina (aunque no carece de duda por el incesto con la madre ser contra la virtud de la piedad lo qual no es en el incesto cometido con la hermana) muy bien se puede seguir, y si el confessor como impertinente importunare al penitente a que declare si tuvo parte con su madre, respóda, padre ya dixe lo que estaua obligado. Delo dicho se infiere que habla muy largamente Nauarro^b en esta materia, porque dize que la diuersidad de los grados de la consanguinidad haze diuersas especies de incesto, lo contrario de lo qual tiene Cayetano^c al qual sigue Soto conuiente a saber, que una sola especie de incesto se comete con las consanguineas de todos estos grados, a lo menos conforme lo dicho, ya

q digamos que el incesto del hijo con la madre, y del padre con la hija, o niera, y del hermano con la hermana, conforme lo dicho tengan particular deformidad, que mudan la especie de los demas incestos, no ay razon para dezir que el incesto cometido con otras consanguineas sea de diferente especie conforme los grados.

Cosa clara es que los incestuosos que tienen parte con las deudas de su muger por via de consanguinidad, o afinidad no pueden pedir el debito. Y tambien es cosa clara que el incesto es impedimento de matrimonio, aunque no dirime, de lo qual todo se tratara en la materia de matrimonio.

Cap. ccviij. De la luxuria en quanto sodomia y bestialidad.

Si el sodomita occulto queda irregular y suspenso de las ordenes que tiene. Y si es lo mismo del sodomita manifestado, y quíen puede dispensar con el. c. 1. n. 1. Si los seculares, o regulares, q se exercitan en este vicio quedan privados de todo el privilegio clerical, y de todo el officio, dignidad y beneficio ecclesiastico por una constitucion de Pio V. la qual se declara largamente. con. 2. n. 2.

LA primera conclusion. El sodomita occulto, no queda irregular, ni suspenso de la execucion de las ordenes que ya tiene: y por el consiguiente, celebrando no queda irregular, como despues de Arerino lo defiende^d Nauarro. Verdad es, que

d Na. c. 27
n. 249. Co-
ua. in elem.
si furiosus
1. p. c. 1. n. 6
Clar. in pra
d. crim. 5.
sodomia
vers. item
clericus.

que la commun tiene lo contrario, defendida por Conarruuias y Iulio Claro, la qual no recibo por no auer lugar en Derecho que induza esta irregularidad. Dize, sodomita occulto, porque siendo publico y notorio queda irregular: y la razon dello es, por que aquel q'es notado de crimen enorme y digno de deposicion, queda irregular, como lo resuelve ^a Nauarro, y el notado de este crimen merece ser depuesto, y al Papa se deue acudir para sepoder ordenar, o para poder celebrar, saluo si fuere religioso de los mēdicantes, porque su Prouincial tiene authoridad para dispensar con el, como lo concedio ^b Sixto. IIII.

2. La segunda conclusion. Todos los presbyteros assi seculares como regulares, de qualquier grado o dignidad que sean, que exercitaren este peccado nefando, quedan privados de todo el priuilegio clerical, y de todo el oficio, dignidad, y beneficio ecclesiastico, por vna constitucion de Pio Quinto, dada en el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, en el tercero año de su pontificado. Acerca de la qual nota lo primero ^c Nauarro, que no trata de qualquiera sodomita, sino de aquel solo que exercita ordinariamente este pecado, diziendo: que assi se respondio (siendo dello preguntado) Gregorio Decimotercio. Y por esta causa en la dicha constitucion se puso aquella

palabra *exercentes*. Lo qual se ha de tener aúque ^d Salzedo dize que con la misma pena ha de ser castigado otro qualquiera sodomita que no continua y exercita este peccado, y lo prueua por otra constitucion del mismo Pio V. ^e dada en el año de mil y quinientos y sesenta y seys, en el primero de su Pontificado, de la qual hizo mencion Pio V. en su segunda constitucion, en la qual primera constitucion no haze mencion Pio V. de la palabra *exercentes*, solamente dize, *siquis perpetravit*. Mas cierto marauillome que este tan docto varon por vn tan flaco argumento se aparte de vna opinion tan piadosa, como la de Nauarro, con firmada con autoridad de Gregorio XIII. que assi lo declaro pudiendo facilmente responder a este argumento, conuiene a saber que la segunda constitucion poniendo la dicha palabra (*exercentes*) declara la primera, que solamente pone la palabra *perpetravit*, lo qual en derecho es muy ordinario, conuiene saber, que las leyes postreras limitan y declaran las primeras. Lo segundo se deue notar, que la constitucion de Pio Quinto, no comprehende todo el peccado contra natura, porque peccado contra natura es la polucion extraordinariamente derramada fuera del vaso, y no comprehende los que hazen semejante peccado, lo qual se prueua porque solamente son castigados los que exercitan la copula sodomita

^a Naua. in
man. c. 25.
n. 73. 77.
c. 27. num.
248.

^b Habet. in
comp. pri
uilegiorū
tit. dispens.
§. 9. cū seq.

^c Nau. d. c.
27. n. 249.

^d Salzedo
prae. can.
c. 66.

^e Lep. in
prim. p.
off. tit. 1.
n. 34.

^f Nat.
ubi su.

^g Gom.
l. 8. T.
n. 34.

^h Lūp.
in. co.
p. 6. 73.
495.

ⁱ S.
glos. in
de de.
por. or.
6. ver.

tica que es quando se consumma dentro en el vaso contra natura, como lo declara ^a Nauarro. Verdad es que en estos Reynos de España, queman a los que procuran cometer este peccado, aunque impedidos no consuman la copula, como lo dize ^b Antonio Gomez. Lo qual se guarda tambien en las mugeres quando ellas entre si a solas tienen actos venereos (no simplemente delectandose, y tocandose,) sino poniendo algun instrumento material de palo, o de vidrio para assi se delectar, como si tuuiesen copula con vn varon, assi fue juzgado en la Chancilleria de Granada, y le parecio muy bien a Iulio Claro, seguido en esto de fray Luys ^c Lopez. Lo tercero se ha de notar, que aunque la dicha constitucion habla solamente en el sodomita, tambien ha lugar, en el que comete el vicio de la bestialidad, pues este es peccado contra natura, y muy mas graue que el de la sodomia, y cierto es segun derecho, como lo dize la ^d Glossa, que la ley penal se estende de vn caso a otro mas graue, quando en el ay la misma razon. Y noten los confesores que este peccado de la sodomia, y bestialidad es reseruado a los Obispos, y no pueden absoluer del, si no tienen autoridad. Lo quarto se ha de notar que en estas penas no incurrén los dichos presbyteros ipso facto en el fuero interior sino solamente en el fuero

exterior, como contra Nauarro lo defiende ^e Iacobo de Grassijs, y no tiene lo contrario Nauarro. Porque solamente dize que ipso iure quedan los tales presbyteros priuados de sus dignidades, empero no dize Nauarro que el tan obligados a dexarlas luego sin que preceda sentencia declaratoria de su delicto, como lo tiene ^f Castro, y el proprio ^g Nauarro dize, que quando el Legislador pone penas graues ipso facto a los transgresores de su ley, no estan obligados los tales transgresores, a ser executores dellas, porque seria ocasion de grandes peccados, si estuiesen obligados a executar las en si, y el proprio ^h Nauarro tiene que la collacion del beneficio hecha al infame, con infamia de hecho no es ipso iure nulla hablando regularmente, sino es tambien notado cō infamia del derecho, salvo en los casos siguientes. El primero quando esta infamia nasce de peccado notorio graue. El segundo quando esta infamado de la perseverancia en el tal peccado, y se prueua con verdad auer cometido el dicho delicto, porque esta infamia assi qualificada haze que el delincuente sea inhabil para tener beneficio. El tercero quando este infamado estuviere ya acusado, y estuviere puesto pleyto contra el: El quarto quando la colació se haze por virtud de algun mandato Apostolico del Papa, o de su nuncio

^e Iaco. de Grassijs. li. 2. d. c. i. au. re. consil. c. 89.

^f Cast. li. 2. de pen. c. 11. q. 15. fol. 634. ^g Naua. c. 23. n. 66.

^h Naua. in c. si quando de referi. excep. 17. n. 9.

O o 3 la

la qual collacion de ordinario se haze, fundado el que la máda hazer en las buenas costumbres, y honestidad de aquella quien se haze.

Cap. ccix. De la luxuria en quanto pollucion.

Si la pollucion voluntaria es peccado mortal, y si pecca mortalmente el que la tiene por estudiar especulatiuamēte en cosas de las quales algunas vezes procede. con. 1. n. 1.

Si la pollucion entre sueños es peccado mortal. con. 2. n. 2.

Si es licito desseir la polluciō entre sueños, o delectarse en la ya tenida, por evitar una enfermedad, o aliuir la naturaleza. con. 3. n. 3.

Si la pollucion voluntaria toma la especie del obiecto que se tiene delante. con. 4. n. 4.

Como los confesores han de preguntar destas polluciones con mucho tiento. num. 5.

LA primera conclusion. La pollucion voluntaria es peccado mortal pues que dize Santa Pablo que el que la comere no possiera el Reyno de los cielos, y sera peccado mortal, aunque sea por sanidad del cuerpo, y preniſta en su causa sera peccado mortal, o venial, segun la malicia de la causa de donde sucedio, porque si la causa es peccado mortal, tambien la pollucion preniſta en ella lo sera: y si es peccado venial, tambien la pol-

lucion sera venial. De aqui es que vno que anda a cauallo, por niendo se demanera que le sucede la pollucion, peccara mortalmente, y lo mismo es quando vno come cosas calientes para esse fin, mas no pretendiendo esto no sera peccado mortal, pues el andar a cauallo, y el comer cosas calientes de suyo no es peccado. Sigue se mas que el que disputa de cosas venereas, o confesando padece contra su voluntad pollucion, no peccara: porque para vna cosa ser querida en su causa tres cosas han de concurrir. La primera que pueda vno evitar la causa. La segunda que este obligado a ello. La tercera que no lo haga como lo dize Sacto b Thomas, y en nuestro caso aunq vno pueda dexar la disputa de las tales cosas, y el oyr de las confesiones, no esta obligado a ello, pues estas cosas de si son licitas, y no ay cōsentimiento en la pollucion. Lo qual se confirma, porque aquel que sin causa vrgente se pone en peligro de pollucion: sin duda pecca mortalmente: mas si con causa vrgente se pone en el, no consintiendo en ella, no pecca, como la muger, la qual si sale de su casa (no auiedo causa para ello, quando sabe que ha de ser deseada de los carnales) pecca, empero auiedo causa vrgente para salir, no pecca, por lo qual como para disputar de cosas venereas y confesar aya causa vrgente, claro es, q aunque de

a. 2. ad
Cor. 5.

de a qui se siga la polucion, no cō
sintiendo en ella no ay peccado.
De aqui se infiere que el marido
que de abraçar y besar a su mu-
ger siente que viene a polucion,
pecca mortalmente, porque para
besar y abraçar no ay causa vrgē
te, como lo dize ^a Cayetano.

Infierese mas que vna regla que
pone ^b Cayetano, conuiene a sa-
ber (que la polucion que en si no
es procurada no tiene otra malicia
fino la de su causa, y si la causa
es licita, la polución no es illicita)
no es de todo verdadera, porque
licito es al hombre abraçar y be-
sar a su muger, empero la polu-
cion que de aqui se sigue es illicita,
deue ser luego entendida esta
regla, conuiene a saber, si la causa
es licita y vrgente, como lo expli-
ca ^c Medina.

2. La segunda conclusion. La po-
lucion que comienza entre sue-
ños y acaba estando vno despierto,
no consintiendo delibera-
damente en ella, no es pecca-
do, como dize ^d Nauarro: y as-
si no es peccado estando en este
punto, permitirle a mas no poder
para que no succeda del calor al-
guna enfermedad: y si entre sue-
ños le acaeciēre estādo como me-
dio despierto, no sera peccado
mortal, pues no tiene el hombre
entonces su juyzio entero: por-
que Doctrina es muy comun de
todos los Theologos, que el defe-
cto de la deliberacion en los que
estā medio dormidos, haze que
lo que de suyo es peccado mor-

tal no lo sea, empero sera pecca-
do venial, como lo resuelue ^e Na-
uarro, contra el qual se leuanta
fray Luys ^f Lopez diziendo, que
ninguno que esta medio dormi-
do tiene juyzio para peccar ve-
nialmente, no aduirtiendo que
Nauarro no dize que tiene juy-
zio para peccar venialmente, sino
que se puede dar caso, en que le
tēga estādo medio dormido, por-
que los que estā desta manera,
son inspirados de Dios, y visita-
dos del Angel de la guarda, con-
tra las phantasmas que el Angel
malo les pone delante, para que
assi caygan en alguna polucion,
las quales inspiraciones ellos sien-
ten y echan de ver, a las quales
no acuden por falta de delibera-
cion, en lo qual ay peccado ve-
nial y le vuiera mortal, si de to-
do estuuiēran despiertos. Y note-
se, que para que la polución entre
sueños no sea peccado mortal,
por proceder de causa mortal, vñe
el hōbre deste remedio, y es, que
antes que se acueste le pese de la
causa que ha dado para que le vñe
ga, porque pesandole con el do-
lor deuido della, aunque despues
se siga la polucion no sera pecca-
do, como lo tiene ^g Medina, y
la causa dello es, porque la polu-
cion entre sueños no tiene otra
malicia fino es la de su causa, por-
lo qual quitada la malicia de la
causa, por la penitencia, queda
tambien quitada la malicia de la
polucion. Y notese mas, que la po-
lucion que nasce de causa mor-

^e Nauarro in
man. Lali.
p. 11. d. 9.
a 10.
^f Lup. vñe
sup. c. 1. col.
11. cñ seq.

^a Caiet. in
sum. v. in-
terrogatio
circa sexuū
præceptū.
^b Cai. 1. 2.
q. 74. art. 7
vñe sup.

^c Medina
pag. 682.

^d Nauarro. 16
p. 71.

^g Medina. 1. 2.
q. 71. art. 5.

*a Sot. in. 4.
d. 12. q. 1. ar.
tic. 7.
b Nauar in
sum. Hisp.
nica. ca. 21
n. 51. Lede.
in. l. 4. q. 21
ar. 7. dub. 2.*

*c Cord. li. 2
99. q. 30.
Med. 1. 2. q.
74. ar. 6. So
to vbi sup.*

tal, por lo qual tambien ella es mortal, confessandose della con deuida contricion no impide la communion del dia siguiente so pena de peccado mortal, y tanto aparejo puede auer de parte del penitente, que aun no peque venialmente: assi lo tiene ^a Soto, y siendo ella en si peccado venial, puede vno llegar a este Sanctissimo Sacramento, como lo dize ^b Nauarro, y Ledesma, mas bien es que se confiese por reuerencia deste Sacramento.

3. *Latercera conclusion.* No es licito desfiar la polucion entre sueños ni deleytarse en ella ya auida, aunque sea por euitar vna enfermedad, o aliuar la naturaleza, porque lo que es licito desfiarse, es licito procurarse, y en ningun caso es licito procurar esta polucion. Verdad es, que es licito desfiar el efecto della, q̄ es la salud corporal, y que la naturaleza ande descargada por no dar pena: y es licito gustar del efecto dela polucion ya auida, assi lo tiene ^c Cordoua, Medina, y Soto. De aqui se infiere, que no es licito gozarse vno dela polucion auida entre sueños, porque aunque ella en si no sea peccado, gozarse della sera peccado mortal. Empero es de notar, que aunque la opinion de Cordoua, y de los demas padres sea verdadera hablando especulatiuamente, empero hablando moralmente la contraria opinion de Cayetano, y Nauarro me parece muy probable, en hom-

bres temerosos de Dios: los quales (si se huelgan de la polucion tenida por la sanidad del cuerpo, o por aliuar la naturaleza) formalmente no se huelgan della, ni la desfiar sino solamente se huelga del efecto della, y la desfiar: por que si se huelga della y la desfiar es como medio necessario para el fin que pretenden, no parando en ella ni la queriendo en si, mas que a Satanas.

4. *La quarta conclusion.* La polucion voluntaria, vltra de ser peccado contra natura, se haze por otra via de la especie del objecto que se tiene delante quando se comete, por lo qual si vno teniendo polucion voluntaria tiene por objecto vna muger casada, sera adulterio: si vna virgen, sera estupro: si vna deuda, sera incesto: si vna mōja, sera sacrilegio: las quales circunstancias necessariamente se han de confessar, pues mudā la especie del peccado.

Aviso a los confesores.

A Cerca deste peccado delas poluciones voluntarias, preguntē los confesores con cautela, y sepan entēder lo q̄ ay en esto, porque ay muchos q̄ no entienden bien este peccado, y otros que de verguença no le quieren dezir, y hazese a muchos tan connatural este vicio, que se buelue en costumbre, y despues sienten grandissimo trabajo en lo.

*a Medin
sum. 1
c. 14. §.*

lo quitar, y para esto tengan los confesores, particularmente para los niños, algunas preguntas cautelosas, para que les sepan disimuladamente sacar la verdad, sin descubrirles, ni enseñarles el peccado, que por ventura no lo saben. Y quando viniere vno a confesarse perdido en este vicio, digan le que ayune, que sea muy deuoto de nuestra Señora, que se discipline, que se confiese muy amenudo, mas no le dexe comulgar, sino muy pocas vezes, por la reuerencia de tan alto Sacramento: y poganle otros remedios que conuengan segun la natural condicion y estado suyo, có la prudencia que vn muy bué medico fuele curar vna enfermedad antigua y arraygada estada la naturaleza debilitada. Algunos de estos documentos pone ^a Medina en su Summa.

Capit. ccx. De la luxuria cometida en el pensamiento con delectación morosa.

Si es peccado vn mal pensamiento no consintiendo en el, y si es peccado delectandose en el con alguna morosidad, sabiendo por experiencia que no ha de consentir en el. conclusiō. 1.

num. 1.

Si pecca mortalmente el q dexo de pecar solo por temor de la infamia. con.

2. num. 2.

Si es licito dexir, quisiera tener copula

con hulana si fuera mi muger, y si es licito delectarse vno en la copula que ha de tener con su muger. conclusi. 3.

num. 3.

LA primera conclusiō. Quando vno siente vn mal pensamiento, y luego (como centella que le da en la niña del ojo) le echa de sí, no pecca aunque este pensamiento dure mucho, y sea muy importuno, antes merece en ello vna gran corona de gloria. Mas si se tiene en el có vna imperfecta deliberación, no pecca mortalmente, sino solo peccado venial, y sera mayor o menor segun el detenimiento, y puede ser peccado mortal, sino se puso por obra por no auer ocasión, y tambien quando se deleyta con morosidad y aduertencia en el pensamiento, aunque sea sin proposito de pecar por la obra, porque este tal, aunque no beua en la taberna huelgase en ella. Dixe, con aduertencia, porque si se deleyta sin aduertencia, sera solamente peccado venial (como tambien lo es siendo negligente en sacudir de sí el mal pensamiento no consintiendo en alguna delectación, o teniendo experiencia de sí, que no consiente) porque si entiendo de su flaqueza que se pone a peligro de consentir, pecca mortalmente, siendo negligente en le desuiar, de sí, tambien no pecca el que no aparta de sí estos malos pensamientos sabiendo por experiencia que no ha de consentir en ellos.

O o 5

ellos

a Medina in
summa. 121
6. 14. §. 180.

ellos con la ayuda del Señor, y teniendo también experiencia que pecando contra ellos, como perrillos ladran, mas no haziendo caso dellos callan. Lo qual no ha lugar en los pensamientos carnales, porque estos son muy pegajosos, por lo qual no conuiene admitirlos yn punto, ni dexarlos entrar en casa.

2 La segunda conclusion. Quando vno dize entre si, yo cometiera este peccado, si el temor de la infamia, o dela pena no me firuiera de freno, pecca mortalmente si el pensamiento es de peccado mortal, y pecca venialmente si el pensamiento es de peccado venial, mas no comete peccado diciendo entre si, hiziera este acto si no fuera offensa de Dios. Todo lo suo dicho se collige de lo que trae

a D. Th. 1. 2. q. 74. ar. 5. ad. 6. Nan. d. c. 16. a. n. 11. Cor. li. 1. q. 9. 2. 3. Med. in su ma. fo. 233. c. 234. Lupus vii sup. 1. p. ca. 2. colu. 15.

3 La tercera conclusion. Lícito es dezir, quisiera tener copula con hulana si fuera mi muger, mas de leyrtarse en este pensamiento es peccado mortal, porque aunque aquel querer condicional no poga nada en acto, empero la delectacion causada deste querer (aunque condicional) es delectacion morosa de presente, como lo dicen

b Cai. 2. 10. de delecta. morosa. Med. di. 1. 2. q. 74. ar. 3.

que la tal copula sea lícita, la delectacion de presente es ilícita,

principalmente si della se sigue polucion, y consentimiento de peccado mortal, lo qual ordinariamente acaesce en los hombres deshonestos, en los quales es verdadera la opinion de *c Nauarro* que dize ser la tal delectacion ilícita; empero en los hombres honestos, y de temerosa consciencia no ofaria yo dezir, que la tal delectacion es peccado mortal, pues es de cosa lícita, y porque estos tales si admiten estas delectaciones, es no consintiendo de presente en ellas, y assi mas padecen que consienten: y no experimentando en si peligro alguno, menos ay que escrupular, porque según Cayet. seguido de muchos, no estavno obligado (cessando el peligro del consentimiento) repeler los mouimientos sensuales hallando dificultad en los reprimir, y en este caso tengo por verdadera la opinion de *d Medina*, el qual con Syluestro, y Victoria dize ser las tales delectaciones de la copula lícita futura lícitas, como lo aduierte fray Luys Lopez, de lo dicho se sigue que es ilícito a las mugeres casadas y a las biudas delectarse de presente de la copula que han tenido con sus maridos, si en la delectacion ay consentimiento, o peligro del, porque si no ay consentimiento, o peligro no ay peccado.

*Nauarro
sup. 1. q. 10.*

*d Medina
sup. 1. q. 10.
p. 1. 78. ult.
504.*

Cap.

Cap. ccxj. De como se ha de auer el confessor con vn penitente confessandose del pecado de la carne.

Las preguntas que el confessor ha de hazer al penitente quando se confiesa del peccado de la carne. num. 1. & 2.

Si en el penitente concurren diuersas circunstancias que mudan la especie del peccado no las sabiendo el confessor se las tiene de preguntar, y si basta dezir vn hombre casado que ha tenido copula con vna muger sin dezir que es casada, y si corre lo mismo en los peccados que se cometen con el de secc. n. 3. 4. & 5.

Como han de auisar a los incestuosos los confessores que no pueden pedir el debito a sus mugeres y que se pueden pagar. num. 6.

Lo que han de auisar los confessores al que ha arrebatado vna donzella. num. 7.

Como han de auisar los confessores a los penitentes que declaren estos peccados en vna palabra, si es possible, num. 8.

Como los confessores han de tener mucha prudencia en preguntar a cada vno conforme su estado tratando de este peccado. n. 9.

Como los confessores es bien que amonesten a los penitentes que se confiesen de los pensamientos malos, aunque no esten ciertos si consintieron en ellos. n. 10.

Confessando el sacerdote al penitente acusandose de algun peccado carnal, le ha de preguntar si la muger que conocio era soltera, donzella, o no tal, si era casada, si era parienta suya dentro del quarto grado, si era muger de algun su deudo dentro del quarto grado si es deuda de su muger, si ha sido despolada, o lo es por palabras de futuro con algun deudo en el primer grado, y si es deuda en el primer grado de su esposa de futuro, presente, o pasada. Por que en estos casos ay impedimento de publica honestidad, y assi es circunstancia que necessariamente se ha de confessar, como se colige del a Concilio Tridentino, y se declara en la materia de matrimonio, explicando el impedimento b de la publica honestidad. Así mismo ha de preguntar si la tal muger auia tenido ayuntamiento illicito con algun su deudo, dentro del segundo grado, o si es deuda dentro del segundo grado de alguna muger, con quien el ha tenido ayuntamiento illicito y vedado, porque de la copula illicita se contrae afinidad con todos los deudos de la muger, dentro del segundo grado: y la muger con quien se tiene la copula illicita contrae tambien afinidad con todos los deudos, dentro del segundo grado del hombre, como se diffine en el Concilio e Tridentino, y se dira en la materia del matrimonio

a. Con. Tri. sess. 24. c. 3. de reform. b. c. 215. n. 1

c. Con. Tri. vbi su. c. 4

a inf. c. 210 monio. ^a Así mas ha de pregun-
n. 4. tar si la muger es religiosa o pro-
 fessa, o tiene hecho voto de cal-
 tidad. Así mas ha de preguntar
 si baptizo o confirmo a la muger
 a quien llevo, o algun hijo, o hija
 suya por el impedimento de la
 cognació spiritual que có ella có-
 traxo, conforme lo ordenado en
b Con. Tri. el Concilio *b* Tridentino, o si fue
vbi/ u c. 2. padrino en el baptismo, o confir-
 mació de la tal muger, o de algun
 hijo, o hija suya, pues por esta cau-
 sa contrae tambien con ella cog-
 nacion spiritual, como se deter-
 mina en el proprio Concilio.
 Así mismo ha de preguntar si la
 muger a quien llevo es su hija
 adoptiua, o descendiente de su
 hijo, o hija adoptiua, o su madre
 adoptiua, o muger de su hijo, o
 padre adoptiuo, por el impedimé-
 to dela adopcion legal, que ay en
 este caso, como se declara en la
c. Inf. c. 208 materia ^c de matrimonio, lo qual
 se ha de explicar aunque aya cel-
 sado la adopcion. Tambien ha de
 preguntar si la tal muger era hija
 natural de su padre o madre ado-
 ptiua, y esto dura por solo el tiem-
 po de la adopcion.

² Deuen aduertir los confes-
 sores, que si alguna muger se vi-
 niere a confessar con ellos, tam-
 bien le han de hazer las mismas
 preguntas, conuiene a saber si
 el hombre con quien pecco era
 soltero, o casado, o ordenado
 de orden sacro (porque no es
 necessario que diga que es re-
 ligioso) por quanto tan solen-

ne voto de castidad haze el que
 se ordena de orden sacro, como
 el que haze profesion en reli-
 gió aprouada, y para que el con-
 fessor no venga a caer en el reli-
 gioso, confessandole vna muger
 en vna villa donde no ay mas
 que vn monasterio, es buen con-
 sejo que confiese este pecca-
 do, solamente diziendo, digo
 mi culpa que le cometi con vn
 ordenado de orden sacro, y no
 diga con vn religioso (saluo si
 el religioso no es ordenado) por
 que mentiria en la confesion, la
 qual mentira aunque sea venial,
 a nadie se ha de aconsejar, como
 ya queda dicho arriba en la ma-
 teria de la confesion, tratand-
 do de las *d* circunstancias. Tam-
 bien ha de preguntar a la mu-
 ger, si el hombre que conosco
 era su deudo, por via de consan-
 guinidad carnal, spiritual, o le-
 gal, o por via de afinidad, como
 tenemos explicado, mas no es ne-
 cessario que diga que el hombre
 era virgen, porque esta circun-
 stancia aunque muda la especie
 en la muger, no la muda en el
 hombre.

³ Noten mas los confessores, q
 si el penitente concurren di-
 uersas calidades y circunstancias
 que mudan la especie del pecca-
 do, todas ellas se han de decla-
 rar, como si la muger era parien-
 ta del hombre que conosco ca-
 sada, y auia votado castidad, por
 que todas estas circunstancias se
 han de dezir, pues todas ellas
 mudan

mudá la specie del peccado, y tienen distinta deformidad.

4 Noten mas que la misma persona que se confiesa, no solamente ha de declarar la circunstancia de la persona con quien pecco, mas aun la suya si el confesor no la sabe, y si entre ambos son casados, no satisface con dezir, tuve acceso con vna muger, siédo yo casado, sino que es necesario dezir, yo siendo casado tuve parte con vna muger casada, como despues de Medina Complutense lo tienen Soto. ^a

5 Noten mas, que las circunstancias susodichas, no solamente se han de declarar en el peccado de la obra, mas tambien quando vno desseo, intento, procuro, o se holgo del peccado mortal que hizo, o se alabo del, o dio consejo, o lo mando, o ayudo para el, y tambien se ha de confessar en este peccado de la carne el lugar donde se hizo, si era sagrado, conforme lo que arriba queda largamente dicho. ^b Tambien ha de preguntar el confesor al penitente si la persona a quien incito, promoco, o aconsejo que cometiese este peccado, estaua aparejada para lo hazer, porque si no tenia proposito de peccar este peccado, incitando le a el, no solamente comete peccado carnal mortal, mas aun peccado de escandalo.

6 Deuen mas notar los confessores, confessando a hombres que han tenido parte con deudas de sus mugeres dentro del

segundo grado, que no les puede pedir el debito, sin que alcancen dispensacion del ordinario, o del que tuviere autoridad para ello, como declaro en la materia de matrimonio, ^c empero que estan obligados a pagarselo, pidiendolo ellas.

7 Noten mas los confessores, que confessando el penitente que ha arrebatado vna muger, contra voluntad del padre della, para efecto de le casar con ella, le amonesté como ha incurrido en descomunion Papal (en la qual tambien han incurrido los que le ayudaron y favorecieron) y auilele tambien, como no puede casar con la dicha muger estando en su poder, como se dispone en el Concilio Tridentino. ^d Dixe, para efecto de se casar con ella, porque el que la saca y los que le ayudan para otro fin, no incurrén en las dichas penas, como lo declara Salzedo. ^e

8 Noten mas los confessores, que han de aduertir a los penitentes, que quando los peccados de la carne se pueden declarar en vna palabra lo hagan assi, diziendo en summa los simples fornicaciones, los adulterios de obra, y voluntad, y no los cuente cada vno por si diziendo, que con vna muger casada peccaron tantas vezes, y con otra tantas, &c. Porque basta dezir que a mugeres casadas llegaron, y enseñenles tambien que quando fuera del peccado principal viere otro acto mortal como

*Inf. c. 224
con. 12.*

*d Con. Tri.
ses. 24. c. 6.
de reform.*

*e Salzd. in
pract. c. 78.
in fine.*

*a Sot. in 4.
d. 18. q. 2.
et q.*

*b Sup. cap.
189. d. n. 1.
et*

(como embiando terceros: palteando la puerta, auiendo occupado vn mes o dos en la procurar, embiandole presentes, y hablandole diuersas vezes, &c.) que lo declare breuemente para que el confessor entienda sus peccados, no contado el modo y estilo que tuuo en estos buenos tratos, porque sirven muchas vezes de reuelar y declarar al confessor con quien ha peccado, y los que le han ayudado.

9 Noten mas los confesores, que fuera de las preguntas ordinarias, no pregunten particularidades esculadas, ni tampoco a los demas, sino fuere con gran auiso y prudencia, porque muchas vezes con estas preguntas despiertan a los dormidos enseñandoles a peccar, y prouocandoles a tentacion, y quando confessaren este mal acto, no les consentan explicar las particularidades, los modos, y tactos que de suyo son annexos al vicio de la carne, ni a todas las mugeres se ha de preguntar todo lo que en este precepto se pregunta, sino a cada vna segun su vida. Y asi primero el confessor ha de tomar el pulso a la honestidad de su vida, y segun ella haga sus diligencias ordinarias con la honestidad de palabras devidadas a padre elpiritual. Vna vez se quexo cierto hombre casado de vn confessor que auia confessado a vna honestissima muger que tenia, el qual le pregunto tantas cosas del peccado de la carne,

que puede auer entre casados, que vino escandalizada y espantada de que tales peccados vuisse entre casados. Y aun no truxo por esto buen concepto del confessor, algunos destes auilos pone ^a Nauarro.

10 Adviertan mas los confesores acerca deste peccado de la carne, que por quanto en los pensamientos carnales siempre ay algun peligro, por razon de la naturaleza corrupta, conuiene que el que los tiene, y no es cierto si consintio en ellos, o si suficiente mente les hizo rostro, se acuse de ellos en la confession, diziendo, que esta en duda si les resistio todo lo posible, y se acuse de la morosidad, co la qual por su negligencia se detuvo en ellos con peligro de consentimiento, o sin el. Y Medina ^b dize, que si es hombre muy tentado de la carne, y muchas vezes cae, si duda auer consentido en ellos se ha de presumir que vuo consentimiento. Como le aya de auer el confessor co los amancebados, y con los que caen muchas vezes en poluciones voluntarias, ya queda arriba dicho, y como se ha de auer confesando a mugeres ^c publicas.

Capit. ccxij. De la maldicion.

Que cosa es maldicion, y quando es peccado mortal, y si el que maldize a toda su casa comete mas de vn peccado

109.1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10.

*Si maldezir a las criaturas irracionales es peccado. con. 4. n. 4.
Como se ha de auer el confessor con los que tienen costumbre de echar maldiciones. num. 5.*

I A primera conclusion. Maldicion es vn pedimento de algun mal contra alguno con desseo de que le venga, como si vno dixesse, mala muerte venga por ti, el diablo te lleue. Y sera formal, quando con este desseo se dixere, y sera peccado mortal, no lo diziendo con demasiada turbacion, de arte que el que la dize no considere como habla. Y sera solamente maldicion material quando no se dize con desseo de que suceda, assi como acaesce ordinariamente a los padres, quando maldize a sus hijos, o criados, salvo si del modo de dezir las tales maldiciones nascera escandalo, como le ay, quando los hijos maldizen a sus padres, los subditos a sus prelados, y los prelados a sus subditos. Y para que sea la maldicion material, no basta que luego passada la passion, y enojo, aya pesar de auerla dicho, porque tanto podia predominar la passion en el, que le haga desfeir la maldicio, como acaesce al que con vna passion dessea vna muger, la qual passada luego le pesa de auer tenido tal desseo, el qual por esto no dexa de ser peccado mortal: assi se collige de lo que trae Sancto ^a Thomas.

2 La segunda conclusion. No es peccado mortal pedir a alguno la muerte para mayor bien suyo, como si vno dixesse, plega a Dios, que mueras antes que ofendas a Dios: plega a Dios que reprendan por herege, para que assi puedas acabar mejor, assi lo tiene Aragon ^b despues de Sancto Thomas.

3 La tercera conclusion. El que maldize a toda su casa, no comete tantos peccados, quantas son las personas que ay en ella, porque aunque este nombre casa, y familia, significa muchos, significa los collectiue, como si no fuesse mas de vn cuerpo: y assi el que blasphema de Sant Pedro, y de los doze Apostoles, dos peccados solamente comete, como lo dize Nauarro.

4 La quarta conclusion. Maldezir a las criaturas irracionales en quanto son criaturas de Dios, es peccado mortal grauissimo, aunque sea con vn subito enojo, como no dexa de ser peccado mortal matar a vn hombre con subito enojo: y sera peccado mortal maldezir las criaturas irracionales, en quanto se ordenan al serui cio del hombre, como quando vno de gana maldize al dia en q nascio, por que no es otra cosa sino maldezir a su Natiuidad, y si no lo dize de gana sera peccado venial. Y no sera peccado maldezir vn hombre al dia en que nascio, no deseado que no aya nascido, sino que no viera sido causa y prin-

*b Arag. 2.
2. q. 83. ar.
6. p. 793.*

*c Naua. in
man. c. 6. n.
18. corol. 4.
c. 4.*

*d. Tho. 2.
2. q. 76. ar.
6. c.*

principio de tanto mal, como no pecco sob, maldiziendo el dia en que nacio, desseando con la parte inferior que no viera sido causa de tantos males, estando con la superior muy sujeto a todo lo que Dios del ordenaua. Esta Doctrina es de Sancto a Thomas conformela qual se ha de entender lo que trae Navarro. Y nota que es vanidad echar maldiciones a las criaturas irracionales segun su ter consideradas, por ser maliciosas y nociuas.

Anisos al confessor.

A Cerca deste peccado y vicio esten aduertidos los confessores que si viniere a sus pies alguna persona que tenga por costumbre maldezir, saliendo de sus casillas, y juyzio de puro enojo, y asi maldizen a los hijos, y a las hijas (como muchas vezes acaesce a algunas mugercillas que maldizen a sus hijos, y muerden la tierra, y hazen otros desatinos como estos) que sin duda peccan mortalmente, aunque no tengan intencion de que estas maldiciones succedan asi. Porque segun la verdad, virtualmente la tienen en su mala costumbre, nunca emendada, y asi a estas mugeres les deuen dar muy buenas penitencias, y reprehenderlas por las maldiciones que echan a los hijos que salieron de sus entrañas. Noten mas que han de aconsejar a los penitentes que no tomé

el diablo en la boca, sino es para escupirlo, y no como algunos hazen que en lugar de saludarle, diziendo. Dios os guarde, Dios os ayude, dicen, valgate el diablo, y aca estas, &c. Reprehendan pues esto los confessores mucho, para que las palabras del Christiano sean de hombre Christiano hijo de Christo, el qual echádole maldiciones no maldezia, este auiso trae b Medina en su summa.

Cap. ccxiiij. Del martyrio.

Quando es licito el martyrio, y si por la defension de la fe es licito matar se vno a si mismo. conclu. 1. & 2. num. 1. & 2.

L A primera conclusiõ. Heresia es afirmar ser licito negar a Christo con la boca teniendole en el coraçõ, como lo dize Sant^c Pablo, y lo refuelue Castro. La qual heresia aparta a los hombres de la corona del martyrio, siendo acto tan licito y meritorio, si va acompañado con las reglas deuidas, ofreciendose a el quando ay necesidad, porque no la auiendo, vicio y peccado es. Y asi leemos que muchos sanctos con espiritu de Dios meritos en persecuciones se escondian no se queriendo ofrecer por entonces al martyrio, por no auer necesidad, como lo nota^d Navarro, por tanto solamente esta el hombre obli-

gado

gado a ofrecer la vida por Christo, quando de no ofrecerla, seria el nombre de Christo blasphema do delante de los infieles, como lo nota el mismo a Nauarro. Y es de advertir, que no solamente es de razon del martyrio sufrir la muerte por Christo, y por su Fe, mas aun es proprio el martyrio que se padesce por defension de qualquiera virtud, y assi celebra la Iglesia la degollacion de sant Iuan Baptista, como martyrio, el qual cõsta que no fue degollado por odio de la fe, sino por reprehender al adultero Herodes, como lo dize Sancto ^b Thomas, Paludano, y los sentenciarios, Syluestro, y los Summistas.

La segunda conclusion. Illicito es matarse vno por la fe, salvo si para ello tiene especial reuelacion, e impulso diuino, como se dize de Sãpson, y de algunas sanctas martyres. Ni es licito hazer esto en pena del peccado cometi do, y el dezir lo contrario es heregia, como lo reuelue Castro, e el qual error se condena con el hecho de Judas, que pesandole de auer vendido a Christo se ahorco, como lo dize S. Mattheo, ^d y lo mismo es quando vno se corta algun miembro viendose confuso de sus peccados o poniendose le delante el amor de Dios, salvo si haze esto con impulso diuino como se cree auerlo hecho vnas sanctas mugeres, las quales estando en el martyrio mouidas de Dios mostrando su fortaleza

partian la lengua con los dientes por la mitad, y otras rogauan a los carniceros tyrannos que las matassen por Christo, y S. Lorenzo dezia al tyranno que le tenia puesto en las parrillas, ya tengo vn lado de mi cuerpo assado, comẽle, y buelue me del otro, que de todo mi cuerpo desseo hazer vn holocausto, y esto para mostrar la fortaleza de Christo, que en el estaua, y no para incitar a los tyrannos a pecar. Y assi Christo N. R. dixo a Judas, lo q hazes, haz lo presto, lo qual dixo no aconsejandole que le entregasse a la muerte, sino mostrãdole y mostrandonos su fuerte e inuẽcible animo, con el qual desseaualcançar victoria contra la muerte, y asì dezia Christo nuestro Redemptor, otro baptismo tengo con el qual he de ser baptizado, y ay que estoy, como vn hõbre encarcelado desseando salir al mõte Caluarrio para en el le poner en execucion.

Cap. c c x i i j. Del matrimonio quanto a su esencia, instituciõ y obligacion.

Que cosa es matrimonio, y si es sacramento de la ley nucha, aunque se haga por procurador. con. 1. n. 1.

Si es proprio a la naturaleza del hombre casarse para conseruar su especie, y si es precepto natural, y quando obliga. con. 2. n. 2.

Si las palabras que dize el sacerdote, ergo vos coniungo, son forma deste sa-

P p

cra.

cramento, o el mutuo consentimiento de los casados. cō. 3. n. 3.

Si la copula carnales de esencia del matrimonio. cō. 1. n. 4.

Si las señales exteriores que expresen este consentimiento, son de esencia del matrimonio. cō. 5. nu. 5.

Si estas palabras y otras semejantes, quiero me casar contigo, significan matrimonio de presente. concl. 6. numero. 6.

Si esta promesa hecha con juramento, no tiene otra muger sino a vos, o no sera otra mi muger sino vos, significa matrimonio de presente o de futuro. cō. 7. n. 7.

Si para que valga el matrimonio, es necesario que el consentimiento de entrambos se explique incontinente. cō. 8. num. 8.

Si es suficiente señal de que una dize ella se quiere casar no responder nada por vergüenza, o por miedo reuerencial que tiene a los presentes. con. 9. num. 9.

LA primera conclusiō. El matrimonio es vn consentimiento exterior que se haze entre el marido y la muger, y es vn nexo, vinculo, y conuencion que ay entre ellos nascido de vna mutua tradicion de sus cuerpos, que contiene en si vna mutua e indiuidua conuersacion como se collige del a Concilio Tridentino, y lo trae despues de otros Soto. Y es sacramento de la nueva ley, como se diffine en el mismo Concilio, aunque se haga entre ausentes por procurador

como lo resuelve b Soto, Cuenca, y Bartholome de Ledesma contra Cayetano. Verdades, que si se haze por cartas, no es verdadero sacramento, porque (conforme el Concilio Tridentino) es elandefino, e inualido, y el que se contrae entre infieles, no es mas que contrato, y sera sacramento conuirtiendose ellos despues a la fe, y consintiendo de nuevo por palabras exteriores, porque no puede de nuevo hazerse sacramento, sino ay nueva materia y forma.

2 La segunda cōclusion. Es muy propia a la naturaleza del hombre la inclinacion a casarse para conseruacion de su especie, asi como tiene el hombre la inclinacion natural al manjar, para conseruacion del indiuiduo, como lo dize S. Thomas, y Soto, y fue instituydo de Dios en quanto contrato, por aquellas palabras (*non oportet hominem esse solum*) fue mandado por Dios en aquellas palabras (*crescite & multiplicamini*) fue su naturaleza indisoluble significada en aquellas palabras dichas por Adam de parte de Dios (*hoc nunc os de ossibus meis, & caro de carne mea*) como parece lo apunta d Soto, y el Theforo sacerdotal, y se collige del Concilio Tridentino y como el precepto del matrimonio sea precepto natural, de tal manera que si Dios no le mandara, nos obligara la naturaleza a el para su conseruacion, sigue se que

a cōc. Tri.
ses. 24. c. 1.
Soto. in. 4.
d. 27. q. 2.
ar. 1. c. 3.

a Ricar.
d. 1. p. 2. b.

b D. Tb.
c. Sot.
vbi sup.

c Con. Tr.
vbi sup.

c D. Tho.
ad. 1. q. 1.
p. 9. q. 1.
c. in. q. 1.
26. q. 1.
vbi d. 1.
d. Sot.
d. 26. q. 1.
m. 1. c. 1.
Thefo. p.
cerda. 1. p.
de sacra.
tri. p. 1. p.
col. 4. c. 1.
Tri. p. 1. p.
de sacra.
tri. p. 1. p.

que obliga a todos los hombres no siempre, mas en cierto lugar y tiempo determinado, como los demas preceptos afirmatiuos que obligan siempre, mas no para siempre, como lo dize Ricardo. ^a

3 La tercera conclusion. Las palabras que dize el sacerdote (*Ego vos coniungo*) no son forma esencial deste contracto, y sacramento, ni el sacerdote es su ministro, como lo dize despues de Sancto Thomas, ^b Soto, y dezir lo contrario es temeridad, porque se figuria que los matrimonios eran destinos, antes del Concilio Tridentino (donde no auia sacerdote ni semejante forma) no eran sacramento, lo qual es contra el dicho ^c Concilio, pues diffine que eran verdaderos sacramentos. Ni obsta el dicho Concilio el qual manda que el sacerdote diga las dichas palabras: porque respondiendo que si las manda dezir, no como a ministro del sacramento, sino como a ministro de la Iglesia, juntandolos entre ambos matrimonialmente, para que conste a todos que ya estauan casados por el mutuo consentimiento que ellos auian manifestado por palabras exteriores como quando vno esta ocutamente, abuelto de la descomunion, puede publicamente ser abuelto, para que conste a todos su absolucion. De donde se sigue que aunque el parrocho no diga las dichas palabras, el matrimonio sera valido, auiendo mu-

tuo consentimiento de entre ambos, estando el presente solamente, con vna presencia moral, como abaxo se dira, y lo dize ^d Ledesma, Segura de Aualos, y el tratado sacerdotal. Siguese mas que el ministro deste sacramento son los propios contrahentes y su mutuo consentimiento es la materia y forma, como lo tienen ^e Ferrara, Soto, y Couarruias, aun que Nauarro quanto a este corollario, va por otra via.

4 La quarta conclusion. La copula carnal no es de essencia del matrimonio en quanto es contracto natural, porque antes de la copula, es el matrimonio vn vinculo marital, entre legitimas personas para efecto de engendrar, ni es la copula de su essencia en quanto sacramento porque ya por el consentimiento de los contrahentes tiene su materia y forma, es pues la copula vna perfection accidental del matrimonio porque la operacion y acto segundo es cosa accidental a la cosa que esta constituyda en su acto primero, assi lo tiene Sancto Thomas ^f Valdense, Turrecremata, Soto, y Ledesma, y esto baste, dexadas muchas metaphysicas que fray Miguel de Medina trae acerca desta difficultad, de las quales algunas son tenidas de hombres doctos por fisiones: porque en esta materia no pretendo levantar quesiiones escolasticas, pues dellas los confesores no tienen necesidad.

d Led. vbi
supr. diffc.
21. Aualos
in directo.
c. 15. n. 32.
Tratt. sac.
t. p. fo. 118
e Ferrar. 4.
cōtra. gen.
c. 78. Soto
vbi sup. q.
2. ar. 1. Co-
nar. 2. p. de
pō. c. 1. n.
8. Na. c. 23.
n. 20.

f D. Tho. in
additad. 3.
p. q. 43. ar.
4. Fval. de
sacr. c. 130
Turrecr. in
c. nō est de
hū. 28. q. 2
Soto vbi
sup. q. 2. ar.
11. 4. Ledes.
vbi sup. dif
fic. 7. Med.
de sacr. ho-
min. conti-
nēt. d. c. 52
per multa
capitā.

5 La quinta conclusion. Aun en los que pueden hablar, las palabras no son de esencia del matrimonio, porque basta las señales exteriores que expresan el consentimiento de los contrahentes

así lo tiene Paludano, ^a Soto, Couarruías, y Navarro. Los quales dizen ser esta commun opinion de los Doctores Theologos, y Canonistas, lo qual se entiende no solamente para ser contrato, mas aun para ser sacramento, aun que ^b Cano tiene que para ser sacramento son necesarias palabras, cuya opinion se confunde, porque Christo nuestro Redemptor quiso, que el matrimonio, que fuesse verdadero contrato, fuesse sacramento entre los fieles y para ser verdadero contrato, basta que se exprese el consentimiento de los contrahentes por señales exteriores. Verdades, que las palabras, en los que saben hablar, son necesarias por el precepto de la Iglesia, como se collige del ^c Derecho, mas no son necesarias de necesidad del sacramento.

6 La sexta conclusion. Estas palabras (quiere casarme contigo) significan matrimonio, si son proferidas con deliberacion respondiendo con ellas a la pregunta del otro contrahente, como lo dize ^d Couarruías, y Salzedo. Lo qual se entiende, guardada la forma del Concilio Tridentino. Y lo mismo se ha de dezir destas palabras (yo te quiero recibir

por mia) constando que por ellas se quiere casar de presente, porque no constando, han de ser tenidas por desposorios de futuro, salvo si preceden palabras que muestren ser matrimonio de presente, segun Adriano, al qual refiere ^e Veracruz, y esto, guardándose en lo demás la forma del Concilio. Y con mayor razon, por estas palabras (yo te quiero tener por muger) se contrahe el matrimonio: porque denotan ellas en si vna execucion de facto perfecto, lo qual se ha de entender, salvo si precedieren palabras que denoten ser desposorios de futuro, como si dixera, prometo que te he de tener por muger: porque es lo mismo que dezir, prometo, que te tengo de tener por muger, las quales palabras significan matrimonio de futuro, salvo si otra cosa constare de la mente de los contrahentes, como lo dize despues de otros ^f Couarruías.

7 La septima conclusion. Esta promessa hecha cō juramēto (no terne otra muger sino a ti, o, no sera otra mi muger, sino vos) no es matrimonio de presente ni de desposorios de futuro absolutamente, sino debaxo de condicion, si viuiere de casar no terne otra muger, así no se casando no esta obligado a cumplir este juramento, así lo tiene ^g Couarruías, y es comun opinion conforme lo trae Gutierrez, lo qual por ser claro dexo de prouar.

8 La

a Soto ubi
su. ar. 3. Co
nar. in. ca.
quāvis pa-
tū. 1. p. in
prin. nn. 4
Nau. c. 22
n. 20.
b Cano li. 8
de locis. c. 5
ad. 3.

c. intervi-
nū desposi-

d Couar. in
4. p. c. 4. n.
4. Salze. in
prac. crim.
n. 775.

e Veracru-
speculatio-
ingior. 1.
p. 17. per
cōcl. i. i. i.

f Couar. in
sup.

g Couar. in
prin. q. 4.
Cau. 4.
concl. 1.
n. 13.

8 La octaua conclusion. No es necesario que se explique el consentimiento de entre ambos juntamente, de manera que acabado vno de dezir, el otro en el mismo punto responda lo mismo: si no basta que entrambos los consentimientos se expresen juntamente moralmente, y assi basta que el consentimiento del vno no se interrumpa por acto contrario, porque assi quede virtualmente. Y assi consintiendo el otro ya se entiende que entre ambos los consentimientos estan juntos, al si lo tiene ^a Nauarro, y Couarruias despues de otros. De aqui se infiere que si el primero mientras el otro consiente reuoca su mandamiento, no vale el matrimonio. Siguese mas que quando vno se casa por procurador, si antes que en su nombre el procurador de consentimiento, le reuocar, no vale el matrimonio, aunque ignorandolo el otro le reuocque, y aunque aya jurado al procurador de no le reuocar, por la gran libertad que quiere el derecho que aya en este sacramento, como lo dize ^b Couarruias, y esta decretado en derecho.

9 La nona conclusion. El silencio de la donzella que por verguença no responde, estando presente su padre que la casa, es suficiente señal de que quiere casar respondiendo su padre que si, no contradiziendo ella, y lo mismo es estando, no el padre, sino otro extraño presente, porque co-

mas libertad puede dezir ella de no, estando su padre ausente, assi lo dize ^c Soto, y lo tiene Angles. Empero si consta, que dexo de contradize por miedo reuerencial, que tenia a su padre, no es verdadero matrimonio, como lo dize ^d Couarruias. Y nota que aunque por razon deste silencio no dexe este matrimonio de ser contrato, empero parece que no sera sacramento, porque para lo ser, es necesario que el consentimiento se exprese con alguna señal practica sensible. Y claro es que el silencio no es señal sensible, como lo nota ^e Gabriel, y Angelo.

Cap. c c xv. Del matrimonio, quanto a las denunciaciones.

Como ay muchas maneras de matrimonios clandestinos, y como de dos solamente haze mencion el Concilio Tridentino. n. 1.

Si las denunciaciones se han de promittir necesariamente sepna de peccado mortal, y en que casos se pecca o no se pecca dexando de se hazer. con. 1. num. 2.

Como el obispo, y en que casos puede dispensar en ellas. Y como pueden tambien dispensar en ellas los que tienen jurisdiccion ordinaria para conocer de causas matrimoniales. con. 3. num. 4.

Como los parrochos ni antes de contrahido el matrimonio, ni despues pueden dispensar en estas denunciaciones. con. 4. num. 5.

^c Soto vbi sup. Angl. in florib. 4. q. de matrimonio ar. 2. dif. 4. d. Couin. 4. 2 p. c. 3. §. 6. n. 3. in fine.

^e Supplem. Gabr. q. 1. art. 4. Ang. ver. matrim. 2. §. 4. C. 5.

Si solo el parrocho o su lugarteniente puede azer estas denunciaciones. cō. 5. n. 6.

Si esta obligado a manifestar el impedimento el que le sabe en confesion, o en otro secreto natural. con. 6. n. 7.

Si para impedir el matrimonio, basta un solo testigo con. 7. n. 8.

Si el que oyé el impedimento de personas fidedignas esta obligado a manifestarle. con. 8. n. 9.

Si hallando el parrocho algun impedimento esta obligado a auisar dello al ordinario. con. 9. n. 10.

Si hechas las denunciaciones no se hallando impedimento alguno puede el parrocho casar los que se quieren casar. con. 10. n. 11.

Para explicacion de lo que en este capitulo, y en los dos siguientes se ha de dezir es de notar, que ay muchas maneras de matrimonio clandestino, empero de dos maneras propria mente se llama matrimonio clandestino, de las quales solamente aqui hare mencion por no dar al lector hastio cō la prolixidad, el qual, si quisiere ver por extenso esto, vea al maestro de las sentencias, y a F. Pedro de Soto, y a Veracruz, y a Couarruias, Navarro, y Diego perez. La primera manera de matrimonio clandestino es, quando se haze sin testigos legitimos. La segunda quando ya que se haga con testigos, no se guarda la solemnidad del derecho, porque no preceden las denunciaciones y otras cosas que

pide el derecho, y estas dos maneras nos pone agora el ^b Concilio Tridentino. Para cuya declaracion nota, que algunas cosas, y solemnidades se contienen en el Concilio Tridentino de necesidad de precepto, otras de necesidad de sacramento, de necesidad de precepto son las siguientes. La primera que antes que el matrimonio se contrauya por palabras de presente, se hagan tres denunciaciones en tres dias de fiesta publicamente en la missa mayor, diciendo, como Pedro y Maria se quieren casar, &c. La segunda, que el parrocho cierto del consentimiento de los contrahentes, proceda diciendo delante de todos: yo os junto en matrimonio, &c. o diciendo otras palabras equivalentes conforme a la costumbre de la prouincia. La tercera, manda al parrocho que tenga un libro en el qual se escriuan los nombres de los testigos, y de los casados, y el dia, y hora en el qual el matrimonio se celebrou, el qual libro con diligencia deue guardar. De necesidad del sacramento son las siguientes cosas. La primera es, que el parrocho este presente al contrato del matrimonio, o otro de su licencia, o con licencia del ordinario. La segunda que alomenos esten con el dos testigos, y no se guardando esta forma es nullo el matrimonio, y los que son comprehendidos en esta culpa son castigados.

b. Con. Tri.
sess. 24. c. 1.
de mati.

a. Magi. in
4. d. 28. so
to in sua
par. r. le.
tit. 14.
Veracruz
in specu. cō
iug. 1. p. ar
10. & in
append. Co
ma. in. 4. 2.
p. c. 6. Nau.
ubi sup. n.
68. Perez.
li. 5. ord. 11.
3. li. 1. p. 25

a. Con. Tri.
ubi sup. c.

gados con graues penas puestas en el dicho Concilio. Supuesto esto conuiene que expliquemos lo que agora es de necesidad de precepto, y luego trataremos de las cosas que son de necesidad del sacramento. Y dexando a parte lo que acerca dello primero antiguamente estaua ordenado, como consta del Concilio Lateranense, cuyas pisadas sigue el Concilio Tridentino: digamos lo que agora acerca desto determina el mismo Concilio, lo qual conforme mi costumbre resoluiere con la breuedad possible por conclusiones.

1. La primera conclusion. Necesariamente, lo pena de peccado mortal, se han de permitir estas denunciaciones, porque aun que no sean de necesidad del sacramento, son de necesidad de precepto, lo qual consta del Concilio Tridentino ^a porque castiga con graues penas a los que se casan en grado prohibido (aunque sea con ignorancia) si dexaren de hazer las denunciaciones, dando la causa dello, porque no es digno de la indulgencia, y benignidad de la Iglesia aquel, que con osadia presumptuosa dexa de cumplir sus preceptos, y en dezir, con osadia presumptuosa, da a entender claramente, que no peccan mortalmente los que con buena fe dexan de los cumplir. Por lo qual el parrocho que dexa de hazer las denunciaciones, pensando q̄ estan hechas, no pecca mor-

talmente. Ni tampoco los contrahentes peccan mortalmente pensando con buena fe que estan hechas, por se lo auer certificado el parrocho, casandose sin las hazer: assi lo dicen ^b Segura, y Salzedo. Y tambien es licito algunas vezes dexar estas denunciaciones, en los casos que de hazer las se seguirian grandes danos, porque no es intencion de la Iglesia obligar con sus preceptos auiendo este peligro, assi lo dicen comunmente los ^c Doctores con Soto. El primer caso es, quando el matrimonio fue celebrado conforme a la forma del Concilio, y por algun secreto impedimento es ninguno, porque alcanzada dispensacion secretamente del impedimento, pueden los assi casados casarse sin que de nuevo precedan las denunciaciones, porque de otra manera se seguiria gran escandalo. El segundo caso es quando vna dōzella, que esta en poder de su curador, se quiere casar a su gusto sin su licencia, porque la quiere casar con vn hombre baxo, en el qual caso no es necesario que precedan las denunciaciones como lo concede ^d Diego Perez. El tercero caso es. Si alguno en el articulo de la muerte se quiere casar con su manceba, para que queden legitimos los hijos auidos della, porque en este caso sin denunciaciones se puede casar, como lo concede ^e Gregorio Lopez, Couarruias, Soto, y Diego Perez. Otros

P p 4

casos

*b Segun in
direct. 2. p.
c. 15. n. 40.
Sal. in pra
di. cri. c. 73
pag. 235.*

*c Sot. ix. 4.
d. 28. q. 1.
ar. 2. ad. 1a*

*d Perez vbi
sup. p. 27.
col. 1.
e Grego. in
l. 3. tit. 3. p.
4. versic. 2.
no seria le-
gitimos. Co
na. vbi sup.
n. 36. Sot
vbi su. a. 2
Perez vbi
sup. pag. 29*

*a Con. Tri.
vbi sup. c. 5*

da esta licencia, de aqui infiere ^a

Nauarro, que el Comendador de vna Abbadia puede remittir estas denunciaciones, pues es ordinario en las Iglesias de su Abbadia. Y de aqui se infiere que los vicarios de la orden de S. Iuan pueden remitir las dichas denunciaciones, pues son ordinarios de las Iglesias sujetas a sus vicarios. Infierese mas, que los vicarios inferiores que se llaman feraneos, de los quales trata ^b Couarruias en sus practicas questiones, no tienen autoridad para dispensar en ellas, como lo tienen despues de otros ^c Veracruz, y Gutierrez.

4 La quarta conclusion. Los parrochos, ni antes de contrahido el matrimonio, ni despues de contrahido, pueden dispensar en estas denunciaciones, como lo defiende Gutierrez, y ^d Segura afirma que esta sentencia ha admitido la practica: por lo qual haziendo el parrocho lo contrario, sera castigado, como lo enseña Gutierrez. Pues el Concilio no se lo concede, porque aunque remitta las denunciaciones en los tres casos arriba dichos, no haze esto porque el derecho expressamente le conceda dispensar, sino porque la epicheya lo dicta, y assi erraria el parrocho dispensando authoritativamente en los dichos casos. Y assi se ha de interpretar el Concilio quando dize, que basta vna denunciacion, quando se teme

que el matrimonio se ha de impedir maliciosamente, y que el parrocho con dos testigos esten presentes al dicho matrimonio, porque de estas palabras no se collige, que da el Concilio authoridad al parrocho, para dispensar en ellas, antes que el matrimonio se contraya, sino que el Concilio proprio dispensa en este caso, lo qual se ha de tener, aunque el muy docto padre Fray Pedro de Ledesma ^e diga que el Concilio da authoridad al parrocho para dispensar en las denunciaciones, antes que se contraya el matrimonio.

5 La quinta conclusion. Solo el parrocho que es beneficiado de la Iglesia parrochial, o su lugar teniente puede hazer las dichas denunciaciones, pues a su cuenta esta auisar al prelado, si ay algun legitimo impedimento, como lo dize el Concilio ^f Tridentino, y lo resuelve Diego Perez, Albornoz, y fray Luys Lopez. Y si los que se quieren casar son de diuersas parrochias, en entrambas las parrochias se han de hazer las denunciaciones para que si viere algun impedimento de entrambas las partes, sea manifestado. Lo qual consta del Concilio Tridentino, el qual manda sean hechas las denunciaciones del parrocho de entrambos los contrahentes, assi lo tienen los Doctores allegados, y se platica.

6 La sexta conclusion. Ninguno

Pp 5 esta

e Ledes. in addit. ad 3 p. 9. 46. ar. 5. pag. 189

f Con. Tri. ubi sup. Perez 2. ordi. fo. 37. Albornoz. li. 4. de art. contra. folio 150. Lupus in infl. c. 86. n. 87.

esta obligado a manifestar el impedimento que sabe solamente en confesion: assi lo tiene todosi tanto que quando el parrocho lo lo sabe el impedimento en confesion, puede casar los contrahētes hechas las denunciaciones, no le pudiendo escusar, porque esto no es cooperar a su peccado, sino hazer su officio, assi lo tiene ^a Soto despues de Paludano. Y fuera del caso, de la confesion, qualquiera que sabe el impedimento es obligado a manifestarle, aunque le sepa en secreto, y no le pueda prouar: assi lo tiene ^b Coruarru. y Nauarro. Mas ha se de aduertir que si el impedimento nasce de algun peccado occulto: primero ha de ser amonestado el que quiere casar, que desista del matrimonio, y sino quisieredesistir, denuncielo al superior que le puede impedir, porque obligacion ay de obedecer al precepto del superior que manda reuelar algun crimen, el qual no se manifestando causara graue daño.

7 La septima conclusion. Para impedir el matrimonio, basta vn solo testigo que reuele algun impedimento, como lo tiene ^c Nauarro, despues de Angelo y Syluestro, y lo tienen Couarruuias, y Gutierrez. Y esta ordenado en vnaley dela partida donde lo nota Gregorio Lopez. De aqui se infiere que para impedir el matrimonio en este caso, basta sola la fama, por quanto es equivalente a vn testigo. Y nota que el

testigo que supiere que de denunciar el impedimento ha de nascerc algun graue escandalo no esta obligado a ello, aunque se lo manden por descomunio, como despues de Adriano lo tiene ^d Nauarro.

9 La octaua conclusion. El que oye el impedimento de personas fidedignas, obligado esta a manifestarle, porque esto basta para impedir el matrimonio que no se haga, como lo dize ^e Couarruuias. Y nota, que en algunos Obisposados se pone del comunio contra los que no reuelan el impedimento que saben, como esta puesta en el Arçobispado de Sanctiago. ^f

10 La nona conclusion. Hallando el parrocho algun impedimento, esta obligado a auisar dello al ordinario, como lo manda el Concilio, y sin hazer las dichas denunciaciones losc alare, sera graueamente castigado, como lo manda el proprio Concilio. Mas valdra el matrimonio no auiendo algun impedimento que le dirima, como lo declararon las señores Cardenales de la reforma, y lo dize Salzedo. ^g

11 La decima conclusion. Hechas las denunciaciones, no se hallando impedimento alguno, puede el parrocho calar delante de testigos a los que quisieren contraher matrimonio, ni es necesario que los case a la puerta de la Iglesia, basta que los cate delante de algunos, como lo explica

Die

^a Soto vbi
sup. dub. 5.
post. 5. cōc.

^b Cen. vbi
su. 2. p. c. 6
§. 10. n. 21
Nau. in. ca.
sacerdos. n.
27. & in
man. c. 22.
p. 86.

^c Nau. in. d.
sacerd. n.
27. Cou. v-
bi sup. n. 10
Gut. vbi
supr. c. 11.
p. 113. n.
21. l. 18. ii.
9. pa. 4. vbi
Greg.

^d Nau. in
ter. v. 1. p.
3. m. 633.
cum sequē.

^e Cou. vbi
sup.

^f Synod. d.
pos. de. de
matrim.

^g Salz. vii
sup. c. 17.

a Perez. 2.
p. ord. a. fo.
24. Nau. in
m. n. 22.
n. 69.
b. specul.
cong. dub.
12. appendi
te. Lede. de
matr. diffi.

Diego a Perez, y Nauarro, y esta obligado a escriuir los contrahētes y testigos, y el dia y hora que se casaron en vn libro, porque no lo haziendo peccara mortalmente, pues dexa de cumplir el precepto de la Iglesia en cosa graue, como lo tiene^b Veracruz y Bartholome de Ledesma.

Cap. ccxvj. Del matrimonio quanto a las cosas que son de necesidad del contrato, y sacramento, las quales son el parrocho y los testigos.

Si la asistencia del parrocho y testigos es de necesidad deste contrato y sacramento. con. 1. n. 1.

Si los Christianos Franceses que binen en las partes donde no está recebido el Concilio Tridentino pueden casar se sin parrocho y testigos. ibi. n. 2.

Si los peregrinos se pueden casar sin parrocho y testigos, y qual sera su parrocho. con. 2. n. 3.

Si el parrocho que ha de asistir ha de ser el proprio sacerdote, y si basta que sea el del desposado, o desposada. cō. 3. & 4. n. 4. & 5.

Qual sera el parrocho para los que se van a otra diocesi sin animo de morar en ella, queriendose casar. con. 5. n. 6.

Si vale el matrimonio hecho delante del parrocho, estando los contrahētes con el fuera de su parrochia. con. clu. 6. numero. 7.

Si vale el matrimonio hecho delante

del parrocho, que alcanza vn segund do beneficio incompatible. con. 7. numero. 8.

Si el parrocho que no está ordenado de missa puede estar presente al matrimonio. cō. 8. num. 9.

Si puede asistir en el matrimonio el parrocho que por defecto de sciencia le es dado coadiutor. con. 9. numero. 10.

Si vale el matrimonio estando el parrocho constreñido, viendo como se haze cō. 10. n. 11.

Si puede el parrocho dar licencia a qual quiera sacerdote, aunque sea simple para que asista, y si puede dar la misma licencia al diacono, y subdiacono. con. 11. n. 12.

Si basta que este sacerdote tenga licencia general del parrocho para exercitar todas las cosas que pertenecen a la cura de las animas para que con ella asista. con. 12. n. 13.

Si queda suspenso el sacerdote secular o regular que casare a las cuejas agenas, o hecho el matrimonio les diere las bendiciones sin licencia del proprio parrocho. con. 13. n. 14.

Si los ordinarios que conocen de causas matrimoniales pueden dar esta licencia. con. 14. n. 15.

Si el Arzobispo puede dar esta licencia a los subditos de sus suffraganeos. con. 15. n. 16.

Si por virtud de la cruzada o de otro jubileo pueden los sacerdotes asistir a los matrimonios. con. 16. n. 17.

Si los testigos que han de asistir al matrimonio han de tener uso de razón. con. 17. n. 18.

Si el matrimonio hecho delante del par-

*parrocho y testigos con una condició
licita es necesario que otra vez se
haga con. 18. n. 19.*

*Si peca mortalmente, y ha de ser casti-
gado el clérigo, o secular que impide
se haga el matrimonio delante del
parrocho y testigos. con. 19. n. 20.*

LA primera conclusion. La
asistencia del parrocho, y
de los dos testigos es de necesi-
dad deste contrato y sacramen-
to, tanto que sera nullo el matri-
monio que no fuere celebrado
con esta forma, y assi yerran los
jueces ecclesiasticos que irritan
el matrimonio que no se celebra
con esta forma, pues el a Concilio
expresiaméte le irrita: por lo qual
conosciendo de su nullidad, lo la-
mente le es dado declarar ser nin-
guno, como los señores Cardena-
les de la reforma lo explicaron,
de la qual explicacion da testi-
monio ^b Salzedo. Grandifi-
cultad ha auido entre los Theolo-
gos y Canonistas, como el Con-
cilio pudo irritar el matrimonio
clandestino, quero dezir el ma-
trimonio que se haze sin la dicha
forma, a lo qual se responde, que
no irrita inmediatamente el ma-
trimonio (porque la Iglesia no
tiene poder sobre lo esencial de
los sacramentos) mas solamen-
te irrita lo que precede al matri-
monio, haziendo a los contrahen-
tes inhabiles para se casar no es-
tando delante el parrocho y los
testigos: assi como la yglesia no
irrita el sacramento de la peni-

tencia, que consiste en la confes-
sion dolorosa de los peccados y
absolucion dellos, sino lo que
precede a este sacramento, que
es la habilidad de los ministros,
haziendolos inhabiles y quitan-
doles la jurisdiccion, como lo
explica e Scoto en semejante ca-
so, y nota que inhabilita a las ta-
les personas para casarle sin par-
rocho y testigos, por lo qual si se
quisieren casar guardando la for-
ma del Concilio, quedan ha-
biles, como lo declaran d Vera-
cruz, Diego Perez, y Soto. Y
nota que los Christianos Fran-
ceses que viuen en Francia, y en
otras partes donde no esta rece-
bido este decreto del Concilio
Tridentino, casandose sin el di-
cho parrocho, y testigos, vale
aun agora el casamiento, porque
el Concilio no irrita la essencia
del matrimonio, pues es (segun
derecho diuino) contrato indis-
soluble, y por el consiguiente no
irrita el consentimiento de entrá-
bos los contrahentes, que es su
matéria y forma, solamente inha-
biliza las personas para casarle
clandestinamente: la qual inha-
bilidad es del derecho positivo
ordenada por el dicho Concilio
por lo qual no comprehende a
los de las prouincias, y Reynos
donde no esta recebido, y que el
ta solemnidad sea del derecho po-
sitivo se prueua, pues todos co-
fiesan que el Papa puede dispen-
sar q valga el matrimonio hecho
sin parrocho, y testigos, como
lo

*a Con. Tri.
vbi su. ver-
bo qui ali-
ter.*

*b Sal. vbi
sup. ca. 54.
pagi. 214.
col. 2.*

*e Scut. in 4.
d. 26. in 9.
luc. ada.*

*d Veracru-
z vbi sup. p.
38. Per-
vbi su. au-
cola. Sot.
in 4. d. 26.
q. vbi. in
2. col. 3.*

*b Hér. 2. 3.
li. 11. c. 3.
8.*

*c Lede i
add. ad. 3.
p. 45. in
9. fol. 196.*

lo tiene ^a Navarro. Y noten este punto, por que in facti contingit, me acalcio cõfessando a cierto Frances en estos Reynos de España, el qual en cierta prouincia de Francia donde no estaua publicado este decreto, se auia casado clandestinamente, al qual declare, como nõ se podía casar viuiendo aquella muger, y le obligue a yr la a buscar, como a su muger, por las causas que para ello auia. De lo dicho se infiere, que los captiuos que estan entre los infieles donde tienen proposito de permanecer, y se hazen vezinos, se pueden casar sin parrocho y testigos, porque si bien se mira (como aduierte ^b Enriquez) el Concilio no començo a ligar, ni a limitar inmediatamente por razon de las personas, mas teniendo inmediatamente respecto a la parrochia, o prouincia en la qual con authoridad del ordinario, es legitimamente promulgado, y hecha la dicha promulgacion, se estienda a las personas de aquella prouincia, por lo qual como en las partes donde estan estos captiuos, no este promulgado este decreto, cierto es que no les obliga ya que alli tienen domicilio: y esta razón uiera de mirar el Padre fray Pedro de ^c Ledesma, para no tener lo contrario, cuya opiniõ recibiera yo de buena gana, hablado de los captiuos que tratan de su rescate, y esperá que presto saldrán del captiuo. De aqui se infiere que el

Castellano, o Portugues que va a habitar a las partes de Francia dõdõ no esta promulgado este decreto, y mora en ellas, se puede casar sin parrocho y testigos, saluo si se va a ella solamente para se casar desta manera en fraude desta ley, como lo confiesa el proprio ^d Ledesma.

3 La segunda cõclusion. Los peregrinos no se pueden casar sin parrocho y testigos, y aquel sera para esto su parrocho, que segun la costumbre de la tierra les administra los sacramentos, assi lo declararon los señores Cardenales de la reformation, como lo aduierte ^e Salzedo, deuese empero de aduertir que el Concilio ^f Tridentino mando a los dichos parrochos que no calen los estrangeros sin suficiente examen, y alcançando primero licencia del ordinario, tanto que dize Syluestro que no deuen los Obispos admittir estos al matrimonio sin letras testimoniales, y lo mismo tiene ^g Gregorio Lopez.

4 La tercera cõclusion. El parrocho que ha de assistir al sacramento es el proprio sacerdote, que es el Cura, como cõsta de lo que en semejante materia trae ^h Soto, y nota que aũque el Obispo mada al parrocho que no este presente, el matrimonio no dexa de ser valido, hallandose presente, como lo declararon los señores Cardenales de la reforma, diziendo. *Congregatio Concilij respondit, valere matrimonium contractum coram paro*

*d Led. vbi
su. fo. 198.*

*e Salze. in
prac. crim.
c. 73.
f Con. Tri.
ses. 24. c. 7.*

*g Grego. in
l. 1. tit. 3. p.
3. versi. en
la Iglesia.*

*h Sot. in. 4
d. 18. q. 4.
ar. 2.*

a Salz. vbi
supr.

b Segur. in
direct. 2. p.
c. 15. n. 47.
c. Nau. c. 25
n. 144.

d Nau. l. 4.
conf. 11. de
ffon. conf. 1
c. conf. 52
fol. 395.

e ca. omnis
vir in q. 3. se
xus depen.
et remiss.
conc. Trid.
ses. 24. c. 13
in fine.

cho, cui interdictum est ab Episcopo, no
interueniat, esta respuesta trae Sal-
zedo. a

5 La quarta conclusion. Aunque
comunmente se halla presente al
matrimonio el parrocho de la de
sposada, segun rigor, basta que se
halle el del desposado, quando son
de diuerfas parrochias, como lo
tiene b Segura. Esta conclusion
es contra c Nauarro, que dize
ser necessario que asista el parro
cho dela esposa, si se celebra el ma
trimonio en su parrochia, y por
el contrario, si se celebra en la par
rochia del esposo, es necesario
que asista el parrocho del esposo.
Ni obsta lo que Nauarro dize que
conforme su parecer fue declara
do de los señores Cardenales de
la reforma en tiempo de Pio V.
y Gregorio Decimotercio. Por
que a esto responden varones do
ctísimos ser imposible, y que Na
uarro fue engañado. Antes el mis
mo d Nauarro en vn consejo di
ze que lo contrario declararon
los señores Cardenales, y tiene
nuestra conclusion, y el mismo
en otro consejo haze mencion
de la misma declaracion, y mue
stra no estar cierto que lo decla
raron: y así tiene nuestra conclu
sion, diziendo que así cree lo de
clararon los señores Cardenales
por ser muy conforme a la men
te del Concilio. Y esta claro, por
que el parrocho del desposado tie
ne poder ordinario de adminis
trar a sus feligreses todos los sa
cramentos, como lo dize el e De

recho confirmado por el Conci
lio Tridentino, luego puede ca
sar sus feligreses con qualquiera
estraña, verdad es que en algunas
partes la costumbre quanto a es
to admitio, que los parrochos co
muniquen sus vezes.

6 La quinta conclusion. Si el des
posado y la desposada se pasan a
parrochia agena, o a otra diocesi
sin animo de morar alli, pueden
ser casados por el parrocho de
aquella parrochia, con licencia
del parrocho donde tienen su ve
zindad y domicilio, porque aun
que del parrocho ageno pueden
recebir el sacramento de la pe
nitencia, y Eucharistia por Pas
cua, empero no pueden recebir
este sacramento del matrimonio,
por quanto no es forzoso, sino li
bre: esto se collige de lo que trae
f Syluestro. Mas si se van con ani
mo de permanecer pueden ser ca
sados por el parrocho de aquella
tierra donde de nuevo van a mo
rar, como consta de lo que trae B
Syluestro.

7 La sexta conclusion. El matri
monio hecho delante del pro
prio parrocho (estando los con
trahentes con el, fuera de su par
rochia donde se casan) es vali
do, haziendole delante de los
testigos, porque claro es que el
proprio parrocho, estando fue
ra de su parrochia puede admini
strar los sacramentos a sus oue
jas, donde quiera que las halla
re, así lo tiene h Salzedo, y así
si administrando este sacramen
to

f Syl. de
militum.

g Syl. de
parrochia.

h Salz. in
supra. 74.
241.

to sera valido. Verdad es que pue-
de el ordinario castigarle con pe-
na arbitraria, asistiendo a este
matrimonio sin licencia del par-
rocho donde esta, y se celebra co-
mo lo adierte ^a Salzedo, y lo
tiene Segura. Lo qual se ha de
tener aunque ^b Navarro tie-
ne lo contrario, diziendo que
el parrocho proprio no puede ca-
sar sus ouejas hallando las fuera
de su parrochia, porque el tal par-
rocho fuera de su parrochia, y
el ordinario fuera de su diocesi,
son auidos como personas parti-
culares alomenos para exercer
su poder, como se dize en ^c De-
recho a, al qual argumento res-
pondo, que son tenidos por per-
sonas particulares fuera de su par-
rochia, y diocesi para efecto
de exercitar su potestad, lo qual
ya tengo confessado, mas no
son tenidos por personas parti-
culares para efecto de authori-
zar el matrimonio, porque si
de hecho asisten en el con los
testigos, valido es el matrimo-
nio, pues el Concilio no pide
mas sino que este el parrocho de
lante, o otro sacerdote de su li-
cencia, o de licencia del ordina-
rio y mas que asistiendo en este
sacramento no son sus ministros.
Y nora que los que rienen here-
dades, y se van a ellas algun tiem-
po del año, teniendo su domici-
lio, casa y familia en la ciudad, ca-
sándose con el parrocho de las
heredades, y campo, no vale el
matrimonio sino ay licencia de

su proprio parrocho de la ciu-
dad, o de su ordinario, pues alla
tienen su domicilio, como consta
de lo dicho, assi lo tiene ^d Na-
uarro.
8 La septima conclusion. El par-
rocho que alcanza vn segundo
beneficio incompatible, asisti-
do en el matrimonio vale, por-
que aunque pierde ipso iure en
este caso, el beneficio curado que
tiene, y le puede el Obispo pro-
ueer, como lo ordena el ^e Dere-
cho, empero mientras no fuere
en juyzio legitimamente despo-
jado de la possession del, puede
asistir a los matrimonios, atten-
to que llamado a juyzio podra
alegar alguna causa bastante pa-
ra retenir el tal beneficio, como
lo dize el ^f Derecho, y assi en el
interim es tenido por parrocho.
Y lo mismo se ha de dezir del
parrocho que tiene injusto titu-
lo, porque mientras se tolera
por parrocho se ha de tener, y as-
si puede estar presente al matri-
monio, como consta de lo que
traen Soto, ^g Navarro, Ledesma,
y Veracruz.
9 La octaua conclusion. El par-
rocho que no esta ordenado de
mista puede estar presente al ma-
trimonio, y con su presencia se-
ra valido, assi lo tiene Navar-
ro en vn consejo, empero el
mismo Navarro en otro conse-
jo duda mucho desta conclusion
diziendo auer entendido que la
congregacion de los señores
Cardenales se inclino al contra-
rio

*d N. u. li. 4
conf. tit. de
cl. de. def
pons. conf.
2. fol. 398.*

*e C. multa
de praben.*

*f C. licet e
pisc. in fin.
de praben.
li. 6.*

*g Sot. in 4
d. 18. q. 3.
ar. 3. Nau.
c. 9. na. 81.
Ledes. dif.
22. spec. cō
lug. in ap-
pendice. fo
lio. 25.*

*a Salz. r. bi
supr. Segu-
ra in dire-
ct. c. 15.
n. 99.
b Nau. li. 4
conf. tit. de
pons. conf.
47. folio.
393.*

*c l. 3. in 8. a
glos. ff. de
offi. p. rasi.*

a **Con. Tri.** palabras del 4 Concilio. *Qui aliter quã presente parrocho, vel alio sacerdote de ipsius parrochi seu ordinarij licentia, &c.* Porque aquella palabra, *vel alio sacerdote*, es relatiua, y se refiere al parrocho, y así da clarimẽte a entender, que el parrocho ha de ser sacerdote, por lo qual dize *b* Nauarro. Que aunque la opinion affirmatiua es probable, no osaria apartarse de la declaracion de los señores Cardenales: por tanto dize que mejor haria el vicario del Obispo cometer a otro que sea sacerdote, el estar presente al matrimonio.

ro La nona conclusion. El parrocho al qual por defecto de sciencia le es dado coadiutor, no solo puede estar presente al matrimonio, mas aun vale el dicho matrimonio, authorizado con su presencia, pues es parrocho, y aunque le esta prohibida la administracion de los sacramentos, no le es prohibido estar presente al matrimonio, pues en este caso estando presente no es ministro deste sacramento, como tenemos dicho arriba, e solaméte sirue su presencia de authorizar el consentimiento de los contrahéres, que son ministros deste sacramento. Verdad es, que si le dan coadjutor por ser loco o mentecapto, no valdra el matrimonio, en el qual estuviere presente, pues en este caso no asiste esse en el cō su presencia moral, quiero dezir con acto huma-

no, como se declara en la siguiente conclusion.

11 La decima conclusion. El par
rocho deue estar presente al ma
trimonio con vna presencia mo
ral y modo humano aduirtiendo
y viendo lo que se haze, porque
su presencia es necessaria para po
der ser testigo de vista, assi fue de
clarado de los señores Cardena
les de la reforma, como lo dize
d Salzedo. De aqui se sigue lo pri
mero, que si esta presente a caso
aunque no sea llamado para ello,
oyendo que dos se casan y vien
do los casar, vale el matrimonio
como lo dize ^c Nauarro. Porque
para que valga el matrimonio
no es necessario que interponga
su authoridad a lo que se dize, o
haze, sino que solamente asista,
y vea lo que passa, aunque este có
peligro, y le hagan asistir ponién
dole vn puñal en los pechos, por
que como el no sea ministro de
este sacramento, no depéde la sub
stancia del de su voluntad, como
péde la substãcia de los mas sacra
mentos de la intencion del mini
stro delllos, assi dize Salzedo ^f a
uer sido declarado por los seño
res Cardenales de la reforma.

12. La vñdecima conclusiõn. Pue
de el parrocho dar licẽcia a qual
quiera sacerdote aunque sea sim-
ple, y no este aprobado por el or-
dinario, porque la aprobacion
del ordinario, solamẽte se requie-
re para la administracion del sa-
cramento de la penitencia, visto
que es necessaria jurisdiccion pa-

de con. Tri.
ses. 24. c. 1.
de reform.

в Нама.д.
сон/.1.

с сар. 198.
с 011.3.

2 Salv.
sup. c. 73
pag. 237.

e Naulia
conf. sit. de
spons. ca
lib. 20. f. 10
376. 10. 11

f Salz
fnp? d.

a Naga. in
 me. 4. n. 1
 Sigur. vob
 Jan. 46. L
 de. vbi su
 diff. 20

6 con. Tri.
[c] 23.

1 Nan. li. 4
conf. tit. d.
spms. conf.
27. fo. 38 c
d Nan. vob.
sa. conf. 41
fo. 393.
1 Decius in
rub. de c.
litig.

ra con valor le administrar, como con la comun lo dize a Navarro, así explica el Concilio Segura, y Ledesma, y lo tienen todos los modernos. Y no puede dar esta licencia al que no fuere sacerdote, por lo qual si con su licencia estuieren presentes el Diacono, o subdiacono, no vale el matrimonio, porque el Concilio dize que ha de dar licencia al sacerdote: segun la comun manera de hablar el Diacono, y Subdiacono, no son sacerdotes, lo qual se confirma, porque el propio *b* Concilio Tridentino en muchos canones suyos, haze siempre distincion del orden Sacerdotal, al orden del Diaconato, y Subdiaconato, y desta manera fue siempre entendido el Concilio, por ser en materia tan graue, aunque en otras materias por sacerdote, algunas vezes son entendidos el Diacono, o Subdiacono.

13 La duodecima conclusion. Para que valga el matrimonio, no es necessario que este sacerdote tenga licencia especial del parrocho, para este efecto: mas basta la general que tiene para que pueda exercitar todas las cosas, que pertenecen a la cura de las almas que estan a su cuenta, como lo prueua Navarro. Ni es necesario q se le de la licencia *in scriptis*, como lo defiende el propio Navarro, porque para essencia, y valor de la gracia, no es necessaria escriptura como lo dize Decio.

14 La decimatercia conclusion. El sacerdote (o sea secular, o regular) que casare a los que no estan a el sujetos: o hecho el matrimonio, diere a condiciones sin licencia del proprio parrocho, queda *ipso iure* suspenso, como se collige del *6* Concilio Tridentino. Ibi *conjugere aut benedicere ausus sit*, y lo nota Salzedo: dixe sin licencia, la qual ha de ser expresa, y no basta la presumpta y tacita, para que valga el matrimonio, como lo declararon los señores Cardenales de la reforma, en el año de mil y quinientos y setenta y tres, a doze de Nouiembre: de lo qual da testimonio S Menochio. Y para el matrimonio ser valido delante del dicho sacerdote, y para que sea libre de la pena, ha de preceder licencia del proprio parrocho, y no basta que despues de hecha, la de, ratificandolo hecho, porque quando en algun acto es necessaria licencia para se hazer, deue ella preceder, así lo tiene Salzedo despues de otros. Y nota i Navarro, que el religioso que asistiere al matrimonio sin licencia del parrocho, no solamente queda suspenso, como lo ordena el Concilio Tridentino, mas aun descomulgado *ipso iure*, como lo ordenaua el *k* derecho antiguo porque las leyes posteriores lo quitan las primeras sino lo dizen expressamente, o sino les son contrarias: conforme lo que se no-

f Can. Tri.
15. 24. c. 1.
Sal. in d. c.
73. p. 242.

g Men. lib.
de arb. c. 1.
casu. 453.
n. 14. idem
consi. 181.
n. 7. vol. 2.

h Salz. vbi
su. p. 243.
i Nau. ii. 5.
tit. de pœ-
nis cons. 1.
fo. 668.

k Clem. 1.
de prin. c. 1.
de cõf. li. 6.

ta en el derecho, y no es mucho que los religiosos sea castigados con doblada pena, porque atento que son exemptos suelen los Papas contra ellos poner mayores penas, que contra los seculares, como lo nota vna glosa a communmente recebida.

*aGlos.com
m. recep-
ta in ca. i.
ver. ingres-
sum de pri-
uil. li. 6.*

15 La decima quarta conclusion. Para que valga el matrimonio, ya diximos que era necesario asistir el parrocho, o otro sacerdote de su licencia, y añade el Concilio (o de licencia del ordinario) y sera ordinario en este caso aquel, a quien esta sujeto el parrocho, cuya presencia es suficiente para el matrimonio se hazer: de arte que basta la licencia del Obispo, o de su vicario general, o de otro prelado que tiene jurisdiction quasi episcopal, con la qual es superior al parrocho, cuyo parrochiano es aquel, o aquella que se quieren casar, como son los señores Cardenales en sus titulos, los Abbades en sus Abbadias, los vicarios de las ordenes militares en sus vicarias.

16 La decima quinta conclusion. El Arçobispo no puede dar licencia a los subditos de sus suffraganeos para que se casen, ni los puede casar, porque sino es en grado de appellacion, no son sus subditos: y assi si vn Obispo sin causa legitima, no quisiere casar algunos, ni dar licencia a otro para que lo haga, appellando dello, conosci-

da la causa, puede el Arçobispo concederla a qualquiera prebytero de sus suffraganeos, conforme vna doctrina de vna Glosa aprobada por Panormitano. Y su asistencia bastara para que valga el tal matrimonio.

17 La decima sexta conclusion. No es concedida licencia por virtud de la cruzada, o de otro qualquiera jubileo, para que los sacerdotes puedan asistir a los matrimonios: porque aunque les conceda el summo Pontifice, que puedan administrar otros sacramentos mayores, como es el de la Penitencia, y el de la Comunión: no es visto conceder les licencia para este sacramento, por los muchos inconuenientes que de aqui podian nacer, porque conuiene que aquel solo asista que puede conocer de los impedimentos del matrimonio: y mas que ningun presbytero puede bendezir los desposados que son de su parrochia, aunque tenga qualquiera priuilegio, salvo si tiene licencia del Ordinario, o del parrocho para ello, como lo ordena el sacrosanto Concilio de Trento, luego mucho menos los podra casar. De aqui se infiere, que aunque en el articulo de la muerte qualquiera sacerdote simple, pueda absolver al que esta en semejante peligro, no le podra empero casar, aunque sea con su manceba, para efecto que los hijos della

*b Glos. in
ca. i. de sup-
plen. negl.
prela. ver.
culpi. Pa-
nor. inc. fi-
qui. m. 40.
de for. cõp.*

*a Spin. in
spec. test.
glos. de fi-
lilegit. m.
44. 45.*

*b Cou. in. 4.
2. p. c. 8. S.
12. m. 8. S. 1.
in. 4. d. 2. x.
q. vii. ar. 5.
Peracruz
ubi sup.*

*c Vera. ubi
sup. l. de des-
diffia. 1.*

*c Cou. in. 4.
ubi sup.*

*d Nau. li. 1.
disposit. d.
cond. appo-
sit. cõfil.
fol. 403.
e S. omni-
ad iust. S. 1.
condition-
lis inst.
n. oblig.*

della queden legitimos, assi lo tie
ne ^a Espino.

18 La decimaseptima conclusiõ.
Los testigos que han de asistir al
matrimonio han de tener vso de
razon. Esta conclusiõ es cierta,
y la explica Veracruz, porque se
requiere que vean, y atiendan a
lo que se haze: y los testigos que
se requirerẽ en causas fauorables,
tambien aqui bastan, pues la cau-
sa matrimonial es fauorable. De
aqui se sigue que los padres y deu-
dos, puedẽ ser testigos, como des-
pues de otros lo traen ^b Couar-
ruuias, Soto, y Veracruz, y por la
misma razon pueden ser testigos
los esclauos, y familiares, y los
descomulgados, aunque esten no-
tados de otra infamia de derecho
y mas que el defecto de los testi-
gos se suple con la presencia del
parrocho que en su libro escriue
como se casaron, assi lo dicen Ve-
racruz, y Ledesma.

19 La decimaõctaua conclusiõ.
El matrimonio hecho delante del
parrocho y testigos, por palabras
de presente, con vna condiciõ
licita, no es necesario que otra
vez se haga por palabras de pre-
sente delante del parrocho, y te-
stigos, como lo resuelue ^d Na-
uarro en vn consejo porque la di-
sposiciõ condicional cumplien-
dose la condiciõ, queda purifica-
da, y sin condiciõ alguna, de
tal manera que desde aquel tiem-
po queda perfecta, como si desde
el principio fuera puramente he-
cha, como se dize en ^e Derecho:

y en ningun Canon, o Derecho,
se halla que esta reglata comun
no aya lugar en matrimonio, y
comun opinion es de los Canonis-
tas que no se ha de apartar de la
regla comun sin texto, o eficaz
razon, que a ello nos conuença,
conforme lo que dicen Iuan ^f
Andreas comunmente recebido,
y Couarruuias. Y assi me parece
deue ser seguida esta opinion, aũ
que Soto ^g con los Theologos
comunmente tengan, que para
ser valido este matrimonio, es ne-
cessario que al tiempo que se cum-
pla la condiciõ se declare el con-
sentimiento por palabras de pre-
sente.

20 La decimanona conclusiõ.
El clerigo que impide maliciosamente
que no se haga el matrimo-
nio que se pretende hazer guar-
dada la forma del Concilio, pecca
mortalmente, y deue ser castiga-
do por el ordinario con la pena
puesta en el derecho, y el secular
que en esto maliciosamente pec-
care, ha de ser castigado por el
juez ecclesiastico cõ pena arbitra-
ria: los quales estã obligados a re-
stituyr a la parte lesa el daño que
le causaron, como lo dizẽ ^h Gre-
gorio Lopez, y Diego Perez,
lo qual se note, porque
muchas vezes a-
caesce.

Qq :

Cap.

f And.in.c.
1.de cõf.co
ua.in.4.2.
p.c.3.
g Sot.in.4
d.29.q.2.
ar.1.

h Grego.in
l.4.v. denẽ
auer pena
titu.3.p.4.
Perez.in.l.
1.tit.1.li.5
ord.fo.33.

Cap. ccxvij. Si del matrimonio clandestino na-
ce alguna obligacion,
y si el matrimonio he-
cho por el procurador
es clandestino, y nullo
despues del Concilio
Tridentino.

*Si los que se casan con palabras de pre-
sente sin parrocho y testigos quedan
obligados como si prometiesen casa-
miento por palabras de futuro. con. 1.
num. 1.*

*Si los moços de menor edad que se ca-
san por palabras de presente delan-
te del parrocho, y testigos quedan ca-
sados llegando a la legitima edad, y si
es necesario nuevo consentimiento
delante del parrocho, y testigos, y la
misma question es quando el matri-
monio nullo por algun secreto impe-
dimento se reedifica. conclusion. 2. nu-
mero. 2.*

*Si el matrimonio hecho por procurador
delante del parrocho, y testigos, es
verdadero contrato, y sacramento.
con. 3. n. 3.*

LA primera conclusion. Si
los contrahentes sin parro-
cho y testigos, por palabras
de presente pretenden prome-
ter de se casar adelante, quedan
obligados a casarse, porque los
despoforios de futuro, no los qui-
ta el Concilio. Y no obsta que
contrayan por palabras de presen-

te, porque aqui mas se ha de mi-
rar a la intencion que a ellas. Em-
pero si es su intéro casarse de pre-
sente, ni en el fuero exterior, ni
en el interior, quedan obligados
a casarse: porque el Concilio irri-
ta este contrato, y del contrato
irrito no nasce alguna obligació,
y mas que estos son inhábiles, *ad
sic contrahendum*, como dize el Có-
cilio, quiere dezir para contraher
clandestinamente: como son tam-
bien inhábiles para contraher ab-
solutamente los que tienen algú
impedimento impediénte, y ari-
mente, los quales casandose delá
te del parrocho y testigos, ni en
el fuero exterior, ni en el interior
quedan obligados a casarse. Ver-
dad es, que quando vno engaño
a vna muger casandose clandesti-
namente con ella, para effecto de
la alcançar, y de hecho la vuo, es-
tara obligado a casarse con ella,
no por razon del contrato, sino
por razón del engaño, y daño que
hizo, como queda largamente ex-
plicado en la materia del estupro.

^a Confirmase mas, porque el ma-
trimonio clandestino no vale,
aun como despoforios de futu-
ro, como se dira abaxo en la mate-
ria del matrimonio de futuro. ^b
donde probare mas esta verdad.
Deuen empero aduertir los jue-
zes Ecclesiasticos que ay presump-
cion que estos que se casaron
por palabras de presente clande-
stinamente, se quisieron en algu-
na manera obligar, por lo qual
con la prudencia deuida los de-

uen

ué compeller a que se casen guar-
dando la forma del Concilio, co-
mo parece tener, lo a Couarru-
uias. *1.2.2.3.4.5.6.7.8.9.10.11.12.13.14.15.16.17.18.19.20.21.22.23.24.25.26.27.28.29.30.31.32.33.34.35.36.37.38.39.40.41.42.43.44.45.46.47.48.49.50.51.52.53.54.55.56.57.58.59.60.61.62.63.64.65.66.67.68.69.70.71.72.73.74.75.76.77.78.79.80.81.82.83.84.85.86.87.88.89.90.91.92.93.94.95.96.97.98.99.100.*
2. La segunda conclusion. El ma-
trimonio hecho por palabras de
presente, delante del parrocho y
testigos, por dos moços que aun
que tienen mas de siete años (no
han llegado a los eatorze, ni ella
a los doze) no vale como esta or-
denado en derecho, por falta de
la edad: y despues para que valga
es necesario que aya nuevo con-
sentimiento de entrambos ma-
nifestado delante del parrocho y
testigos. Ni basta que llegada la
legitima edad para contraher, es-
ten entrambos juntos, y se traten
como marido y muger, porque
ya estan derogados los matrimo-
nios presumpptos como lo dicen
todos, y mas que el tal matrimo-
nio se resuelve conforme dere-
cho en desposorios de futuro,
como se dira en su lugar, luego
necesario es nuevo consentimie-
to de presente, así lo tiene ^b Ma-
tiengo, y Gutierrez. De aqui se
infere que los que contrahen en
grado prohibido, alcanzada dis-
pensation, no basta que esten jun-
tos, como marido y muger para
que se ratifique el matrimonio, si
no que es necesario que aya nue-
vo consentimiento, y en este caso,
no sera necesario que el consen-
timiento se exprema delante del
parrocho, y testigos, por el escan-
dalo que puede auer sabiendose
el impedimento secreto, como

lo declaro Pio Quinto, y lo trae
e Navarro, y aunque fray Luys
Lopez dice, que no se halla tal
declaracion, antes lo contrario
consta porque todas las dispensa-
ciones que se dan a los casados,
hallando algun impedimento se-
creto, vienen con esta addicion y
clausula que si ay escandalo se ce-
lebre el matrimonio secretamen-
te sin parrocho y testigos, lo
qual dice ser señal de que tal de-
claracion no ha emanado de la
Sede Apostolica, a esta razon res-
pondo, que así como su Sancti-
dad concede a los religiosos mu-
chos priuilegios sobre cosas que
les estan concedidas por dere-
cho comun, como consta del ma-
re magno, así aqui conceden las
dispensaciones lo que ya les es-
taua concedido. Quantas que
la tal declaracion, no esta encor-
porada en el cuerpo del Dere-
cho, y es y puede ser de muchos
ignorada, y aun algunos no le
daran la authoridad deuida, co-
mo a las letras authenticas con
el sello Apostolico: y así podian
dezir en nuestro caso algunos lo
contrario, y compeler con gra-
ue escandalo a casarse estos tales,
guardada la forma del Concilio,
y para euitar esto, vta su Sancti-
dad en las bullas de las dispensa-
ciones dela dicha clausula, y Hen-
riquez d nueuamente tiene con
Navarro alegando muchos hom-
bres doctos consultados sobre
este punto, los quales fueron
de la misma opinion, aunque la

e Naua. e.
22. nu. 7.
Lup. in in-
str. cons. 1.
p. c. 8.

d Henr. 11.
11. de mat.
2. to. ca. 3.
nu. 6.

Q 9 3 decla.

declaracion alegada por Nauarro no se halla, y aun de que la opinion de fray Luys Lopez se ra verdadera, quando se teme q se sabra el impedimēto en el fuero exterior, como lo afirmaron tambien los dichos padres: y añade, alegando a muchos, que sabiendo la muger ser el matrimonio nullo, no auiedo peligro que se ha de saber el impedimēto, alcance ella dispensacion del tal impedimento, y a solas estando con su marido mostrando le caricias de amor, le diga, señor quereysme por muger, y sin le manifestar algo (porque no le de alguna sospecha) basta que el cóñeñales le muestre que consiente, y basta que encienda, tiene con ella entonces copula marital para que queden catados. Empero si no teme peligro alguno de le reuelar el impedimēto, procure que su marido sepa en alguna manera que esta libre, y que el matrimonio no valio aunque no le manifeste la causa de su nullidad: en confirmacion desto trae muchos Doctores Henriquez, y conforme a esto se ha de entender vna declaracion de los Cardenales, la qual dize ^a Ledesma uer visto, los quales declararon, que el matrimonio vale en este caso sin el parrocho, y te stigios.

3. La tercera conclusion. Entre los absentes se hazia antiguamente el matrimonio por cartas, o por procurador, ni el procura

dor podia substituyr, salvo si para ello lleuaua authoridad particular, y era necessario durar siempre la voluntad del que daua la procura, porque si vn momento antes de contrahido el matrimonio se reuocaua, era el matrimonio ninguno, aunque de la tal reuocacion no supiesse el procurador, ni el otro contrahente, como lo notan los ^b Doctores, y lo trae Cossunuias, y Ledesma, y el matrimonio hecho antes del Concilio, era verdadero sacramento, como ya arriba esta dicho, y antes y despues del Concilio es verdadero contrato humano, obligatorio por el bien natural, como contra Albornoiz lo defiende ^c Cordoua, Sarmiento, y Segura con la comun, ni en quanto contrato de matrimonio, y sacramento esta reuocado por el Concilio Tridentino, como despues del lo han tenido los modernos: y como cosa sin duā lo tiene ^d Nauarro, y el thesoro sacerdotal dize, ser agora vinculo indissoluble, como de antes lo era. Ni Ledesma tenia que dudat dello, contra el qual hago la siguiente razon, conuiene a saber, que nunca el derecho nuevo deroga al antiguo, sino lo dize expressemente, principalmente siendo el derecho antiguo muy patente, claro y muy vsado, y no hallamos en el Concilio Tridentino annullado expressemente este matrimonio. Ni obstan las palabras del

^a Ledesma
addi. ad. 3.
d. 9. 45. ar.
5. fol. 195.

^b Delle
c. 6. de p
curat. lib.
Contra
in prin.
des. de m
tri. dis. 1.
e Cordou
fig. 5. 1.
mies. li.
selesta. 5.
Seguian
re. 1. 1.
prin. 1.

^d Nauarra
conf. 1. 1.
spons. 1. 1.
19. fo. 37.
The. 1. 1.
cer. 1. 1.
117. 1. 1.
dis. 1. 1.

1. Supr. c.
100. 111.
114.

del que dize *interrogatis viro atque muliere, utrumque eorum intellectu consensu*, las quales dan a entender que han de estar los contrahentes presentes, y presentes han de ser preguntados del parrocho, por que estas palabras tienen vna facil explicacion, conuiene a saber (*interrogatis, &c.*) por si, o por su procurador, como lo disponia el derecho antiguo. Ni obsta el versiculo, *qui aliter*, del dicho Concilio: del qual haze mucho caso Ledesma para estar en su duda, porque en esta clausula general, solamente se dize que los que se casaron sin parrocho, y testigos, no queden casados, y sean castigados, y los que se casaron sin denunciaciones sean castigados ellos, y los que estuuieron presentes al casamiento, como se dira abaxo,^a y regla es comun de los Doctores de entrambos los Derechos, que la clausula general se ha de limitar, conforme lo que procede: y assi esta clausula general solamente annulla y prohibe lo susodicho en quanto toca a los matrimonios clandestinos, de los quales antes auia hablado. Y nota que para que este matrimonio hecho por procurador sea valido, es necesario que se haga delante del parrocho y testigos, quando el procurador, y la desposada dan su consentimiento por palabras de presente, y para esto basta el parrocho dela desposada, haziendole el casamiento en su tierra, como queda dicho. b Nota mas, q

unque antes del Concilio Tridentino valia el matrimonio hecho por cartas, o mensagero, sin procurador para ello, y agora no vale, antes como clandestino parece q esta quitado por el Concilio Tridentino, en este caso admitiria yo de buena gana la opinion que Ledesma intéro pues en esta manera de contraer no se guarda la forma del Concilio.

Cap. ccxviij. Delas penas en que incurré los que contraen clandestinamente, y los que estan presentes al matrimonio clandestino.

Como el ordinario tiene authoridad para castigar los que se casan clandestinamente. con. 1. n. 1.

Si puede el parrocho casar de nueno a los que se casaron clandestinamente sin su presencia, y consumaron el matrimonio. con. 2. n. 2.

Si los hijos de dos deudos que se casaró sin preceder las denunciaciones ignorado el perentisco son legitimos. con. 3. n. 3.

Las penas que pone el derecho contra los que se hallan presentes a los matrimonios clandestinos, conclusion. 4. n. 4.

LA primera conclusion. Los que clandestinamente contraen matrimonio han de ser

a. *Con. Tri.*
vbi sup.
Salmani.
b. *Synod. n.*
41. *Synod.*
Palent. li. 4
tit. 2. n. 1.

e. *Con. vbi*
supr. 2. p. c.
6. n. 9.

d. *Salz. vbi*
sup. n. 73.
pag. 239.

e. *Salz. vbi*
sup. Maiol.
de irreg. li.
3. ca. 25. v.
circa crimi
na.

grauemente castigados por el ordinario, como se manda en el Concilio Tridentino, y en algunos Obispados (como en el de Salamanca y Palencia) se les pone pena de descomunión, y no incurren en esta pena los que después de auerse desposado con palabras de futuro, se conocen, por que después del Concilio no son vistos casarse, pues están quitados los matrimonios presump- tos, lo qual a mi parecer se ha de limitar, salvo si ellos por la copula, se quisieron casar de presente, pues quisieron realmente hazer matrimonio clandestino, como después de Adriano lo tiene Couarruuias.

2. La segunda conclusión. Los que se casaron de hecho clandestinamente sin parrocho y testigos, y consummaron el matrimonio pueden ser de nuevo casados del parrocho: y sin dispensación alguna, como lo declararon los señores Cardenales de la reforma, de la qual declaración da testimonio Salzedo, y si por la synodal están descomulgados, o el tal matrimonio fuere publico, mal haria el parrocho al menos por razon del escandalo casando los sin q primero fuese declarado por nullo del ordinario, el primero matrimonio; y por esso debe ser castigado con vna pena arbitraria, y no con la pena puesta en el capitulo final de clandestina desponsatione, como lo aduierte Salzedo contra Mayolo, el

qual absolutamente dezia que no podia el parrocho casar a los tales aunque cessasse el escandalo, fopena de caer en las penas del dicho capitulo.

3. La tercera conclusión. Los hijos auidos del matrimonio clandestino solamente por falta de las denunciaciones son illegitimos, hallandose después, que sus padres eran deudos, ignorando ellos el tal impedimento (porque esta ignorancia no es probable, la qual en semejante caso fauorece a los tales hijos, sino ignorancia affectada y querida en su causa) por auer dexado las denunciaciones que manda hazer el derecho las quales si se hizieran se manifestara este impedimento. Lo qual se confirma, porque mas eficaz medio es, hazerse las amonestaciones tres vezes en las fiestas en la missa mayor, para efecto de descubrirse el impedimento, que contraer secretamente con el parrocho y testigos, y cierto es que los que dexan este segundo medio, son vistos tener ignorancia affectada, por lo qual sus hijos no son legitimos, finalmente esto parece, que nos significa el Concilio Tridentino, poniendo las mismas penas a los que contrahén sin denunciaciones, en grado prohibido ignorantemete, que a los que contraen a sabidas: y cierto es que los hijos de stos son illegitimos.

4. La quarta conclusión. El parrocho, y qualquiera otro sacerdote que

re que se hallare presente a estos matrimonios clandestinos, han de ser suspendidos por tres años del officio, y el parrocho que sabiendo que los quieren celebrar no lo prohibiere, incurre en la misma pena, como esta ordenado en el a Derecho: del qual consta que los tales no quedan suspēdos ipso facto, ni el Concilio Tridentino por las penas que añadio qui to esta pena, como lo nota y tiene Salzedo. Y suspendiēdo el juez en este caso al parrocho del officio, no es visto suspēderle del beneficio, como lo dize Nauarro, e y Diego Perez, verdad es, que le podra suspender tambien del beneficio, lo qual agora despues del Concilio es mas verdadero, pues ni al parrocho, ni a los testigos se pone pena señalada, antes se dexa al arbitrio del juez conforme la qualidad del delicto, como lo dize d Veracruz. Y los contrahētes con mayor pena han de ser castigados cōsummando el matrimonio, que sino le consummaran, conforme vna declaracion de los señores Cardenales referida por Salzedo. Y peccan los ordinarios no castigando este delicto del parrocho y testigos, como aduierte

Veracruz, y Salzedo, pues el Concilio les impone precepto que lo hagan.

Cap. ccxviii. Del matrimonio cládestino por falta de denunciaciones, quanto a su vso.

Si vsar del matrimonio hecho delante del parrocho y testigos, antes de las denunciaciones, es peccado mortal. con. 1. n. 1.

Si pecca mortalmente el que se caso sin denunciaciones, no queriēdo publicar el matrimonio. con. 2. n. 2.

LA primera conclusiō. Vsar del matrimonio hecho delante del parrocho y testigos antes que se hagan las denunciaciones, es peccado mortal, pues en cosa graue se quebranta vn precepto ecclesiastico del Concilio Tridentino, el qual dize que antes que se consumma el matrimonio se hagan las denunciaciones, assi lo dize F. Luys e Lopez, afirmando que parece tener Nauarro lo contrario, lo qual yo no hallo en Nauarro en el lugar por el allegado, ni en otros lugares adonde desto podia tratar, y esta opinion tiene f Espino, prouandola por quanto hechas las denūciaciones se puede descubrir algun impedimento, con el qual si consummaran el matrimonio, cierto es que cometerian los contrahentes peccado mortal de fornicacion, y attenta esta razon, no solamente cometen los contrahentes peccado mortal consummando la primera vez el matrimo

e Lupus in inst. cons. x p. c. 87. Na. in man. ca. 16. n. 36.

f Spino. in specul. test. glo. 15. de filiis legit. mat. n. 30.

Q q s nio

*a Hér. li. 11
de matr. 2
c. 6. 16. n. 1*

*b Ledes. de
matr. diffi.
147. Na. c.
16. n. 38.
c. 22. n.
68.*

*c Ledes. in
addit. ad. 3
p. 9. 45. ar.
5. pag. 163.*

nio antes de las denunciaciões, mas aun todas las vezes que se co-
noscieren carnalmente antes de
ellas: pues se pone a peligro de for-
nicar, lo qual por esta razón me pa-
rece se deve seguir, aunque tenga
lo contrario. ^a Enriquez, dizen-
do que la primera vez peccá mor-
talmente, mas no las demas, aslico
mo el que prometio voto de reli-
gion pecca mortalmente pagan-
do el debito la primera vez, y no
las demas, no advirtiendo que si-
no pecca las demas, no es por aver
acquirido perfecto poder en su
muger despues de la consumina-
cion, sino porque si peccó la pri-
mera vez, fue, porque se hizo in-
habil para entrar en religion la
qual razon cessa ya consumado el
matrimonio, y nota que quando
^b Ledesma y Nauarro dicen que
no es peccado mortal cõsumar el
matrimonio ante de las denun-
ciaciones, saluo si ay escandalo, se
ha de encéder en caso que los cõ-
trahentes con el parrocho han in-
quirido con diligencia, si ay algũ
impedimento, y saben de cierto
con vna certidumbre moral, que
no le ay, como lo explica el padre
F. Pedro ^c de Ledesma.

2 La segunda conclusion. El que
se caso clandestinamente delante
del parrocho, y testigos, no prece-
diendo las denunciaciões, y no
quiere vñar del tal matrimonio ni
publicarle, pecca mortalmente,
pidiendo la otra parte que se pu-
blique, o auiedo peligro de in-
continencia, no le publicando.

Porque segun Victoria, si vno de
los casados esta en peligro de in-
continencia, esta el otro obligado
a pena de peccado mortal, a pagar
le el debito: ni puede dilatar esta
paga por largo tiempo. Y aunque
entrambos cõsienta que no se pu-
blique el matrimonio; peccaran
mortalmente, si de no le publicar
se temen verisimilmente los daños
que de los tales matrimonios sue-
len succeder. Esta conclusion es
de Nauarro, ^d la qual tiene Fray
Luis Lopez.

Cap. ccxx. Del impedimento del error.

*Si el error de la persona impide y diri-
me el matrimonio. con. 1. c. 2. n. 1.
c. 2.*

*Si la feruidumbre impide el matrimo-
nio no se sabiendo. con. 3. n. 3.*

*Si vale el matrimonio casandose vno
bre libre con vna esclava pensando
ser libre. con. 4. n. 4.*

*Si vale el matrimonio casandose vno
con vna muger pobre pensando ser
rica. con. 5. n. 5.*

Para explicaciõ deste impedi-
mento se ha de notar q̃ en el
matrimonio se puede errar
por tres vias, en la persona, y en
la qualidad, o en la condicion. En
la persona se yerra, casandose vno
con Ioana, pensando que se casa
con Maria. En la qualidad se yer-
ra, casandose vno con vna mu-
ger, pensando ser virgen, no lo
siendo: o pensando ser rica, sien-
do po-

do pobre. En la condicion se yer
ra casandose vno con vna, p[er]sona
do ser libre, siendo esclauo. Sup-
puesto esto resoluamos la materia
por conclusiones.

1. La primera conclusion. El er-
ror de la persona impide y diri-
me el matrimonio, assi esta diffi-
nido en 4. Derecho, pues aqui
no ay consentimiento libre, sin
el qual no puede auer matrimo-
nio, empero el error de la qua-
lidad, o de fortuna, no impide
ni dirime el matrimonio, porque
ser virgen, o corrupta, rica, o
pobre, todo esto es cosa acciden-
tal al matrimonio, como el con-
sentimiento sea libre de casar
con ella, assi lo dize vna ley b de
la partida, donde lo tiene Grego-
rio Lopez, y lo tiene Nauarro.
Martin de Ledesma, y Vera-
cruz, Contrarias, y Bartholome
de Ledesma.

2. La segunda conclusion. Si
vna hija del Rey, o de otro gran-
de, y que piensa que casa con otro
de semejante condicion, se po-
nen vno muy inferior a ella, y
engañada se casa con el, no vale
el matrimonio, assi lo tiene San-
cho c Thomas, porque aunque
el error de la qualidad de suyo
no irrita el matrimonio, esto fal-
ta quando el tal error se refiere al
error de la persona lo qual acon-
tece en este caso. Por lo qual si la
tal hija del grande se casa con el
re señaladamente, aunque lo ha-
ga pensando ser hijo de otro grã-
de, vale el matrimonio: porque

en este caso, el error no fue en
la persona, sino en la qualidad:
mas sino tiene intencion de se ca-
sar, sino era con aquel hijo del
grande no vale el matrimonio:
porque en este caso erro en la
persona, de donde infiere d So-
to que si vna teniendo inten-
cion de casarse con Pedro ma-
yorazgo, casa con vn herma-
no del mayorazgo con engaño,
no valdra el matrimonio, aun-
que se halle que Pedro era muer-
to quando ella se caso, y que su
hermano ya era successor del ma-
yorazgo: la qual opinion sigue
e Ledesma.

3. La tercera conclusion. Aun-
que la seruidumbre no quita el
derecho de vno se poder casar, y
assi es valido el matrimonio de
los esclauos, aunque sus señores
no quieran, tanto que dandoles
sus señores licencia para ello,
aunque no sean vistos darles li-
bertad, estan obligados a dexar
los cohabitar para que se paguen
el debito, y assi no los pueden vé-
der a tierras remotas, como lo
tratan f Soto, Nauarro, y Ledes-
ma: empero la condicion de la
seruidumbre ignorada, es impe-
dimento que dirime el matrimo-
nio, como esta diffinido en g de
recho: porque assi como la im-
potencia para engendrar, es im-
pedimento que dirime el matrimo-
nio, assi la seruidumbre por
ser impedimento para pagar el de-
bito libremete, se dirime en este
caso. Y por la misma razon, si

d Sot. in di
sta. d. 30.
q. i. art. 1.

e Led. diffi
ni. 30.

f Soto vbi
sup. Nau.
vbi sup. n.
24. Led. dif
fi. 31.
g e. ad nos
tram de cõ
iugio ser-
uorum.

vn hombre libre se casa con vna esclaua, que tiene libertad hasta cierto tiempo, es impedimento dirimente, si el que se casa con ella no sabia que su libertad era temporal: y para que este matrimonio quede deshecho es necesario que el juez declare que no es libre. Y nota que quando vno se casa con vna esclaua pensando ser libre, ignorando su seruidumbre, con vna ignorancia leuissima sin fundamento bastante, es valido el matrimonio: lo qual acontece casandose con vna muger, la qual vea que su señor la trata como esclaua: pues es cierto que ay algunos hombres de tan baxa fuerte que aun a las mugeres tratan, como esclauas, y con muy mayor razon valdra el matrimonio quando sabe que es esclaua, como lo resuelve F. Martin de ^a Ledesma, Couarruias, y Veracruz. Y note se que dize ^b Nauarro q es valido el matrimonio que el libre haze cō la esclaua, pensando que es libre, si de tal manera le es aficcionado que aunque supiera que era esclaua se casara con ella, mas lo contrario desto se deue dezir con Soto.

a Led. vbi
fu. q. 54. Co.
ma. vbi fu.
2. p. c. 3. n. 7
spec. coniu.
1. p. ar. 30.
b Naua. in
man. c. 22.
n. 33. ⁶oto
in 4. d. 35.
q. 21. ar. 2.
p. 2. con.
c Glof. in
d. e. ad no-
fram vbi
abb. au-
thent. de ex-
p. i. j. s. si
vero abini-
tio collat. q.

4 La quarta conclusion. Si vn señor casa a su esclaua con vn hombre libre, aunque el desposado piēse que es libre, vale el matrimonio: porque casandola de su voluntad cō vn hombre libre, es visto darle la libertad, así lo tiene vna ^c glossa, y Abbad, y esta de

cretado en vna autentica. Lo qual con mayor razon procede quando el señor se casa con su esclaua, como esta ordenado en vnas leyes de la partida.

5 La quinta conclusión. Aunque el error de la qualidad, y de la fortuna no impide, ni dirimen el matrimonio, como lo resueluen Couarruias e y Nauarro, empero si vno tuuo esta intencion, no que ro casar con esta si es pobre, seria nullo el matrimonio, por falta de intencion de casar cō esta, como lo adierte f. Ledesma.

Cap. c c x x j. Del impedimento del voto.

si el voto simple y solemne impide, y dirime el matrimonio. conclusi. 1.
C. 2.

DE la materia deste impedimento trata g Soto, y Canisio.

1 La primera conclusion. Aunque pecca mortalmente el que se casa auiendo hecho voto simple de castidad no alcançando primero dispensacion del, empero casando valido es el matrimonio, y lo mismo es auiendo hecho voto de ser clérigo, o religioso, porq el voto simple impide el matrimonio, mas no le dirime, así esta definido en ^b derecho. Si el que ha hecho voto de castidad, o religion, se puede casar con intencion de se meter en vna religion antes

41. l. 1. 11. 13
P. 4. 4.
5. 11. 22. 4.
e conu. de
pomp. 2. 4.
3. 5. 7. 11. 13.
Naua. 22.
n. 32.
f. led. 4. 11.
ad. 3. p. 4.
51. ar. 1. 1.
33. 1.

g Sot. in 4.
d. 38. q. 1.
per d. 11.
ar. Canis.
catechi. de
matrimo. q.
n. 5.

b canon.
l. 1. 1. 1. 1. 1.
f. 1. 1. 1. 1. 1.
f. 1. 1. 1. 1. 1.
f. 1. 1. 1. 1. 1.
f. 1. 1. 1. 1. 1.

antes que se consuma el matrimonio, le dira abaxo.

2. La segunda conclusion. El voto solemnemente de la religion approuada, (o sea la profesion expresa, o tacita) impide y dirime el matrimonio, assi esta diffinido en ^a de recho, y esta confirmado por el Concilio Tridentino, y lo trae Soto, y Nauarro. Y si le dirime por el derecho diuino, o solamente por el derecho positivo, dexolo a las escuelas para que lo disputen: como tambien dexo otra que si, si el Papa puede dispensar en el voto solenne de la religion: acerca de la qual questio ay dos opiniones contrarias, entre ambas probables, vease ^b Cordoua, y fray Miguel de Medina, que lo disputan.

Cap. ccxxij. Del impedimento de la orden.

Si las ordenes menores impiden el matrimonio. con. 1. n. 1.

Si los ordenes sacros impiden el matrimonio. con. 2. n. 2.

Si es peccado mortal ordenarse y no despues de casado, no auiedo consummado el matrimonio, con intencion de entrar en religion, y si puede ser compelido a ello. con. 3. n. 3.

Si el marido que se ordena contra voluntad de su muger despues de auer consummado el matrimonio, puede pedir el debito. con. 4. n. 4.

Si se puede casar un mancebo, que se ordeno de orden sacro contra su voluntad por dar contento a su padre, ex-

citandose despues en el, no reclamando por ignorar tener recurso. conc. 5. num. 5.

Si los que se casan a sabiendas con religiosos, y los religiosos y ordenados de orden sacro que se casan quedan descomulgados. ibid.

A Cerca de la materia de este impedimento vease a Soto, ^c a Canisio, y a Couarruias.

1. La primera conclusion. Ninguna de las ordenes menores impide el matrimonio, como esta diffinido en Derecho, ^d tanto que teniendo beneficio ecclesiastico, puede casarse. Verdaderamente es, que perdiera el beneficio, como esta ordenado en Derecho, y lo trae Gutierrez. ^e Y no le pierde luego que se casa, como lo dice Nauarro, ^f sino que el juez le ha de cõpeler a dextarle, como lo aduierte Couarruias.

2. La segunda conclusion. El orden sacro, o sea subdiaconato, o diaconato, o presbyterato, por derecho positivo impide y dirime el matrimonio: y los que despues de casados se ordenan, no por eso quedan descañados: por que el orden sacro no dirime el matrimonio ya rato, como esta diffinido en el Concilio Tridentino. ^h Y nota, que la Iglesia tolera que los sacerdotes en la Iglesia Griega se casen, lo qual pueden muy bien hazer, auiedo causas bastantes para ello, como lo resueluen Soto, ⁱ y Ledesma.

c Soto. li. 7

de inst. q. 6

per duos ar

tic. & in. 4.

d. 38. q. 1.

Canis. in ca

the. de ma

tri. c. 4. &

5. con. 7. bñ

sup. 2. p. c. 6

§ 3.

d. c. 1. & 2.

de cle. cõiu.

e. cõ. li. 2.

prae. q. 104

f Nauar. in

man. c. 25.

n. 120.

g con. 2. p.

de mon. c. 6

§ 3. n. 4.

h con. Tri.

ses. 24. cano

9.

i Soto y bi

up. Ledes.

diffi. 34.

3 La tercera conclusion. Hablando absolutamente, peccado mortal es, ordenarse vno de orden sacro, despues de se auer casado, no auiendo consummado el matrimonio, aunque se ordene con animo de entrar en religion, porque la intencion dela Iglesia, es prohibir que no aya orden sacro con el matrimonio rato, luego peccado mortal es, ordenarse vno de ordē sacro despues del dicho matrimonio, aunque se ordene con animo de entrar en religion, assi lo tiene

a Ledes. in
addi. 3. p. q.
53. ar. 4. fo.
380.

a Ledesma, entendiendo esta conclusion, ordenandose cōtra la voluntad de su muger. Y nota, que esta este ordenado obligado en el fuero de la consciencia a entrar en religion, empero no conuiene que sea cōpelido a ello por censuras, sinouiere alguna gran necesidad, o causa manifesta que lo pida, antes le puede cōpeler el juez que consumme el matrimonio, si dentro de cierto tiempo no entrare en religion, y muerta la muger no podra el tal exercitar el acto del orden recebido, sino entrare y professare en alguna religion aprouada, como esta diffinido en

b Decret. li.
3. tit. 32. c.
9.

b Derecho. Y nota que si este se ordena consintiedolo su muger, el y ella quedan priuados del vso del matrimonio, y si ella fuere moça, de cuya incontinencia se duda, obligacion tiene de hazer voto de continencia, como se diffine en *c* Derecho.

c c. 1. 4. c.
6. de cōner.
cōiungat.

4 La quarta conclusion. Recibiendo el marido ordenes sacros

contra la voluntad de su muger, despues de auer consummado el matrimonio, aunque esta obligado a pagar el debito, empero no se le puede pedir, ni ella esta obligada a pagarle, pidiendole, porque ordenandose el marido contra su voluntad, fue visto renunciar el derecho que tenia, como lo refuelue *d* Ledesma con Sācto Thomas.

d Ledes. in
4. p. q. 3. fo.

5 La quinta conclusion. Puede se casar vn mancebo, el qual con miedo justo, y que cae en varon constante que su padre le puso, se ordeno de subdiacono, y diacono, mas nunca despues ratifico este consentimiento, antes mucho tiempo callo, y canto algunas vezes en vida de su padre, y aun despues de su muerte la epistola en la Iglesia solemnemente, forçado con el mismo miedo, y porque pensaua que lo podia hazer justamente, y que no podia con justicia reclamar. Ni obsta que se le imprimio el character, porque no toda la impresion del character haze a vno inhabil para se casar. Y así vemos que si ordenan al niño de orden sacro, no esta obligado a guardar continencia, porque la continencia es de voto, y no de precepto, como lo dize *e* Innocencio, Sācto Thomas, y Scoto, y mas que todo lo que se haze con miedo, *est ipso iure inuálido*, empero esto falta en el voto, y en el matrimonio. Ni obsta, que este despues de la muerte de su padre quando ya cessaua este miedo

e Innocenc.
c. 1. de cōi.
p. 1. de i. p.
ord. 2. de
in. d. 1. de
q. 3. de
cōi. q. 1.
ar. 1. de
cōi. q. 3.

a Nau.
conf. ti.
bis qua
mei. ve
sa. conf.
c. 1. 4.

b Clem.
nic. de
sangui.
assu.

c DD. d.
2. de
1. q. 7.
ar. 1. de
cōi. q. 3.

do, aya cáhada la epístola, porque si la canto, era porque pensaua que estaua obligado a la obseruacia y exercicio del orden; no obstante el dicho miedo, porque hablado regularmente el que padeciendo miedo haze algun acto, es visto ratificarle, si cessando el dicho miedo le exercita con animo de ratificarle, sabiendo que es ninguno. Lo qual todo salto en el caso de nuestra conclusion, como lo resuelue ^a Nauarro en sus confesjos. Y noten los confesjores, que el que se casa a sabiendas cō vna mōja, y los que ordenados de orden sacro se casan, quedan descomulgados ipso facto, en la qual pena incurrén tambien los religiosos que se casan, como se dize en vna *b* Clementina.

Cap. ccxxij. Del impedimento de la cognaciō carnal.

Que cosa es cognacion carnal, y en quātas maneras se cōsidera, y como impide y dirime el matrimonio hasta la quarta generacion. con. 1. & 2. n. 1. & 2.

Para explicacion desta materia es de notar, que la cognacion carnal es vn vinculo de los que descenden del mismo tronco por via de carnal propagaciō, como lo dizē comunmente los ^c Doctores, Soto, y Ledesma. La qual cognacion carnal acaesce por tres maneras, o por via

de ascendientes, o descendientes o collaterales. Ascendientes, como es la que ay del hijo al padre, y al abuelo, madre y abuela, &c. Descendientes como la q̄ ay, del padre a los hijos, y nietos. Collaterales, es la que ay entre los hermanos, y primos hermanos, &c. Para perfecta intelligencia de lo qual se han de notar estas tres reglas. La primera es, en la linea de los ascendientes, y descendientes cada persona cōstituye vn grado quitada vna q̄ no haze grado, y así ha menester q̄ aya quatro generaciones, para que aya quatro grados, excepto siempre el tronco donde estas quatro generaciones procedē, el qual es principio del grado, mas no haze grado, como se vee en el exemplo que se sigue: Adam es principio, el hijo de Adā es primer grado el nieto es el segundo, el bisnieto es el tercero: el tartaranieto, es el quarto: y por el contrario subiendo desde el tartaranieto hasta Adam. La segunda regla es, en la linea collateral en el grado, en el qual distā las personas del tronco donde proceden, distan entre sí, como dos hermanos distā en el primer grado, porque entrābos distan del padre en vn grado solamente. Y así se ha de dezir de los demas. La tercera regla es. En esta linea collateral desigual, conuiene a saber, quando vno dista del tronco comun en grado mas remoto que el otro, en el grado q̄ dista el mas remoto del tronco comun,

ac. fi. de cō
san. & af-
fili.

h. non de
h. de con-
san. & affi.

8 Cai. 2. 2.
q. 154. ar. 5
Sot. in 4.
d. 40. q. 1. vñ
cā. ar. 3.

2 Cai. vñ
sup. & su-
per Gene.
ca. 70. Lel.
difficul. 37

comun, distan entre si mismos, y así quando vno dista del tronco en el tercero grado, y el otro en el segundo, distan entrambos entre si en el tercero grado, como esta definido en el Derecho. Supuesto este tan necesario fundamento pondre vna sola conclusion, con la qual se resuelve lo q̄ en este capitulo se propone.

2 La segunda conclusion. Prohibido esta que se casen los deudos por via de cōsanguinidad de tro del quarto grado inclusiue: el qual impedimento dirime el matrimonio, como esta decretado en el Derecho. Y si por el derecho natural, y diuino, esta entre algunas personas por razón de cōsanguinidad, y afinidad, prohibido contraer matrimonio, de tal manera que el Papa no puede dispensar cō ellas para que se casen, ay gran disputa entre los Doctores Theologos, y Canonistas, como consta de lo que trae el Cayetano, y Soto: los quales dicen que no puede el Papa dispensar para que el padre se case con su hija, ni la madre con su hijo, aunque dice Cayetano, que puede dispensar para que se casen dos hermanos, auiendo para ello vrgentissima causa, conuiene a saber la paz y cōseruación de vn reyno, pues Abraham se calo cō su media hermana que era Sara, como consta de vn lugar del Genesis, al qual con dificultad responden los cōtrarios, a d Cayetano sigue Ledesma. Y aduertale, que dice

el Nauarro, que no es matrimonio el que haze vno con aquella que piensa ser su deuda no lo siendo, lo mismo tiene Syluestro, y Soto. Verdad es que fino ay impedimento, y el realmente se quiere casar con ella es probable ser valido el matrimonio, como lo prueua el Couarruias, alegando otros.

Cap. ccxxiiij. Del impedimento de la cognacion espiritual.

Como, y en que casos la cognacion espiritual impide, y dirime el matrimonio. con. 1. n. 1.

Si es necesario para se contraer este parentesco, que los padrinos toquen al baptizado sacandole de la pila ibidem.

Si entre el padrino, y la madrina, siendo marido y muger, se contrae este parentesco. n. 2.

Si no señalando el parrocho algun padrino contraen este impedimento algunos de los que tocan al baptizado num. 3.

Si el parrocho admitiere tres padrinos señalándolos pecca, y si contrae ellos este parentesco. n. 4.

Si es necesario que el padrino sea de mayor edad que el que se baptiza. n. 5.

Si se contrae este parentesco con el sacramento de la confirmacion, y confesion. n. 6.

Si la cognacion espiritual que se contrae entre el baptizante, y el baptizado, se contrae entre el baptizado, y la muger que despues concio. n. 7.

e. Henal. in. n. 1. 2. n. 43. Syl. matrimo. 749. 301. 3. 4. 37. 4. 1. ar. 5. p. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

a. Naua. 21. nu. 3. conc. T. sess. 24. c. 2. de reso.

b. Cap. 21. con. 8.

c. con. T. vñ sup.

Si el que baptiza en estrema necesidad contrae este parentesco, y si el marido que baptiza a su hijo en estrema necesidad puede pedir el debito. cō. 2. n. 8.

Si se contrae la cognacion espiritual por procurador. con. 3. n. 9.

Si el que no esta baptizado contrae este impedimento. con. 4. n. 10.

Si el que baptiza a su hijo auído por culpa fornicaria contrae este impedimento. con. 5. n. 11.

Si el Christiano, que baptiza al hijo del infiel, contrae este impedimento. con. 6. n. 12.

DE la materia deste capitulo veale a Nauarro, a y el Concilio Tridentino.

La primera conclusion. La cognacion elpiritual impide y dirime el matrimonio, antecedendo el matrimonio, porque si se si gue despues que el matrimonio esta ya hecho, no le dirime: porque el matrimonio rato no se dirime, sino entrando vno en religion. Verdad es, que la tal cognacion impide el pedir del debito, como se dira ^b abaxo. Y solamente se contrae esta cognacion elpiritual en dos sacramentos, que es en el Baptismo, y en la Confirmacion, y esta este parentesco elpiritual ya muy limitado en el Concilio ^c Tridentino, donde se ordena que alo summo vn hombre y vna muger solamente, sean padrinos del baptizado, entre los quales y el baptizado, y el padre y madre del baptizado solamente, y entre el que baptiza y el bap-

tizado, y padre y madre del baptizado, se contrae parentesco spiritual, y lo mismo ordena en el sacramento de la confirmacion, conuiene a saber, que entre el que confirma y el confirmado, y su padre y madre, y el que le tiene se contrae este parentesco. De arte que entre otras personas, ya no ay este impedimento, y es quitada de toda la confraternidad que antiguamente auia, y assi se puede casar el baptizado con la hija del que le baptizo, y con la hija del que fue su padrino, o madrina, y tambien se puede casar el confirmado con la hija del que le confirmo y con la hija de su padrino. Y para quitar escrúpulos manda el Concilio a los parrochos, que pregunten a aquellos a cuya cuenta esta responder a quales quieré por padrinos del que se ha de baptizar, y señalados los escriua en vn libro que para ello ha de tener, enseñandoles el parentesco que han contrahido, e impedimento que ha causado esta cognacion spiritual para que se puedan casar, y assi no aleguen despues ignorancia. Acerca deste decreto, lo primero que se ha de notar es, que para se contraher este parentesco, es necesario que los padrinos sacando el baptizado de la pila le toquen, porque no le tocando, no contraen los dichos padrinos este parentesco, como lo declararon los señores Cardenales de la reforma a peticion

R r

cion

a Led. in ad. di. ad. 3. p. q. 96. ar. 3. cion del Obispo de Auila, y lo refiere a Ledesma, diciendo, que la vio. Lo segundo q se ha de notar es, que entre el padrino, y la madrina, aunque sean marido y muger, no se contrae este parentesco, y asi puede pedir y pagar el debito, como lo nota *b* Nauarro, explicando el concilio, y fue declarado por Pio V. en vna constitucion. Lo tercero que se de ue notar, es que los que antes del Cõcilio contraxerõ el parêtesco de la confraternidad, o por auer tocado al baptizado contraxerõ cognacion spiritual, fueron por el Cõcilio Tridentino libres deste parentesco, como lo afirma *c* Gallego, diciendo que asì lo de clarò Pio V. en el año de 1546. cuyas palabras refiere. Lo qual conforme esto se ha de tener. aũ que *d* Ledesma con algun temor se allega a este parecer ignorando la dicha declaracion. Lo tercero se ha de notar, que no señalando el parrocho algun padrino por descuydo, ninguno de los que le tocaren contrae este impedimento, porque el Concilio dize, que si alguno vltra de los señalados le tocare, no le contraya. Lo qual se prueua, porque quando vna ley dispone alguna cosa condicionalmente, la condicion es forma substancial de la dicha disposicion, como lo comprueua *e* Felino, y asì se ha de tener, aunque Nauarro tenga lo contrario. Lo quarto se ha de notar, que si los padres del q se quie

re baptizar, nombraren y señalaren tres padrinos, si el parrocho los admitiere contraen parentesco spiritual, aunque el parrocho peccara en ello mortalmente, admitiendolos a sabiendas, sabiendo que le esta prohibido por el Concilio: asì lo resuelue *f* Nauarro. Lo quinto se ha de notar que el padrino no es necesario que sea de mayor edad que el q se baptiza, como lo defiende *g* Nauarro contra Archidiacono: el qual dize que es necesario que sea mayor en edad. Verdad es, que el moçacho que no tiene vso de razon, ni puede pecar ni obligarse a algun voto, no contrae este parentesco con el baptizado siendo su padrino, porque los que no tienen vso de razon, no peccan quebrantando las leyes ecclesiasticas, y mas que segun sancto *h* Thomas, y la comun el que no tiene vso de razon, no puede contraher matrimonio, ni aun desposorios de futuro, y por la misma razon, no se podra obligar a hazer las cosas que pertenecen al officio de padrino, enseñando y amonestando al que se baptiza. De arte, q ya que aya de ser menor, que el que se baptiza, es necesario que tenga vso de razon, para que contrayan este parentesco, como lo resuelue Nauarro. Lo sexto se ha de notar, que despues del Cõcilio Tridentino la cognacion spiritual que nace del Carechismo, esta restringida y limitada, como la que

e Fel. in c. cum dilect. in. 2. signo forme. de rescri. Nau. vbi su. n. 39.

f Nau. li. 4. cõf. li. de cognat. p. r. cõf. 4. fol. 408. *g* Nau. vbi sup. cõf. 4. fol. 408.

h D. Th. in 4. d. 27. q. 2. ar. 1.

i Nau. vbi sup. fol. 408.

que nasce del baptismo y confirmacion, assi lo tiene ^a Nauarro, Ledesma y Couarruias. Lo septimo que se ha de notar es, que no se contrahe este impedimento por razon de los otros sacramentos, sino por razon del sacramento del Baptismo y Confirmacion, como lo resuelve ^b Soto. Lo octauo se ha de notar, que la cognacion espiritual que se contrahe entre el baptizante y el baptizado, no se contrahe entre el baptizado, y la muger que despues conocio, como lo tiene Nauarro, y lo declaro Pio Quinto, en una Bulla que promulgo en el año de 1566, diziendo que este parentesco no se deriua de vno en otro, y assi la dicha muger puede casar con el baptizado, assi lo tiene ^c Ledesma.

2. La segunda conclusion. El que baptiza en extrema necesidad el niño que esta para morir sin solemnidad, contrae este parentesco espiritual, que impide y dirime el matrimonio, como lo tiene ^d Nauarro, y Ledesma, ni obsta que si su padre le baptiza en esta necesidad, no queda privado del derecho que tiene para pedir el debito, porque ya el matrimonio esta hecho, y tiene el padre este derecho, el qual los canones no le quieren quitar, y el que tiene al infante no incurre en este impedimento, porque donde no ay solemnidad, el que le tiene en el baptismo, no es dicho propriamente susceptor

por quanto a la solemnidad del baptismo pertenece sacar de la pila, y señalar los que le han de sacar, como lo ordena el ^e Concilio. Ni es necesario para que los padrinos contrayan este impedimento, que respondan en nombre del baptizado, mas basta que le tengan, o saquen de la pila, como con la mas comun lo tiene Couarruias, ^f y Soto. Verdades, que para contraer la cognacion que nasce del Catechismo, no solo es necesario que tenga el niño quando le catechizan, mas es necesario que por el responda, porque quando los que se baptizan no son adultos, officio de los padrinos es profesar por ellos la Fe, y abrenunciar al mundo y al diablo.

9. La tercera conclusion. La cognacion espiritual no se contrahe por procurador, porque tener y sacar el que se baptiza de la pila, es acción personal, que no se puede hazer por otro: por la qual acción se contrahe la cognacion espiritual, y si los preladados han tolerado, que los principes Christianos por procuradores puedā ser padrinos de los hijos de otros principes, esto es por darles gusto, y para que por esta via se comience y cōserue la amistad, que tanto conuiene aya entre ellos, como lo dizen Soto, ^g y Gallego: el qual refiere variedad de Doctores, los quales dizen, que el procurador contrahe la cognación espiritual, lo qual estan obliga

R r 2

dos

c Con. Tri.
sess. 24. c. 2.
de mati.

f Con. vbi
su. 2. p. c. 6.
§. 4. n. 7. §. 5.
19. n. 4. dis.
42. q. 2. c. 2.

g Soto vbi
su. q. 1. ar. 1.
Galle. de co
gna. spiri. c.
13. n. 311.

*a Nauar. li. 4
conf. ult. de
cogn. spiri.
conf. 2. fol.
406. Arch.
in. ca. 1. de
cogn. spiri.
lib. 6.*

dos auisar los prelados. Esta conclusión tiene Nauarro ^a con Archidiacono, diciendo que por la costumbre se puede introducir, que por el procurador se contraya espiritual cognacion, pues tiene fuerza de ley, empero que no cree, auer tal costumbre, y lo que diximos arriba obsta contra esto, porque para que se contraya este parentesco, es necesario que los padrinos toquen al baptizado.

*b Soto vbi
su. ar. 3. Na.
ua. vbi su.
n. 36.*

10 La quarta conclusión. El que no es baptizado, no contrae esta cognacion espiritual, como lo dicen Soto b y Nauarro. Verdades, que el herege apostata de la Fe, la contrahe: porque aunque ayan dexado la Fe, quedan con el character, como esta diffinido en el Concilio Tridentino. ^c Por lo qual, el no confirmado, que tiene la Fe y el character baptismal, siendo padrino de otro que se confirma, contrae esta cognacion y parentesco espiritual, como lo dice Soto. ^d

*d Soto, vbi
sup.*

11 La quinta conclusión. Aquel que baptizo a su hijo auido por concupula fornicaria, no puede casar con su madre, como lo tiene ^e Nauarro: lo qual procede aunque le baptize en caso de necesidad, como lo defiende Ledesma, ^f porque aunque este acto sea memoratorio, no es marauilla que por su respecto se contraya este impedimento, ya que la irregularidad se contrahe por razon de acto memoratorio.

*e Nauar. c.
16. n. 34.*

*f Ledes. in
addis. ad. 3.
p. q. 56. ar.
2. fol. 477.*

12 La sexta conclusión. El Cristiano que baptiza al hijo del infiel, no contrahe este parentesco con el infiel, así lo tiene ^g Soto, porque ya que de parte del infiel no puede auer este parentesco, tambien no le ha de auer de parte del fiel.

*g Soto. in
diz. q. 1.
ar. 3.*

Cap. ccxxv. Del impedimento dela cognacion legal.

Que cosa sea este impedimento, y en que casos impide y dirime el matrimonio y si entre los hijos adoptados estando en poder del que los adopto ha lugar. n. 1. & con. 1. n. 2. & con. 2. n. 3.

Para explicacion deste impedimento es de notar, que el parentesco legal, es aquel que procede de adopcion, y adopcion es quando el que tiene potencia para engendrar, prohija a vno teniendo bienes de que puede disponer. Dixe teniendo potēcia para engendrar, para excluir los capones, que carecen della. Dixe teniendo bienes de que pueda disponer para excluir los menores de veynte y cinco años, que hasta esta edad no tienen la administracion dellos, salvo si tienen bienes castrenses, o quasi castrenses: porque estos tienen la administracion, y este parentesco legal se contrae entre el adoptante y adoptado, y así baxado, y entre el adoptado y los hijos naturales, y los legitimos del que adopta, y entre la

*b de v.
c. D.
in. 4. d.
q. 2. ar.*

*d ca. fi.
extra.
cogn. l.
Syl. v.
matr.
3.*

*e Inno.
Hos. l.
c. vii.
toni. 3.
B. l. c.*

la muger del que adopta, y el adoptado, y entre el que adopta y la muger del adoptado, el qual impedimento es solamente ecclesiastico, como se determina en derecho. De donde se infiere, que si acaso fuese este parentesco entre los infieles no impedira, para q no se puedan casar las personas señaladas, ni convirtiéndose a la fe, se aura de deshazer el matrimonio pues quando se casaron no estaua debaxo del poder de la Iglesia su puesto esto resoluamos por conclusiones esta materia.

La primera conclusion. El parentesco legal que nasce entre el adoptante y adoptado, y entre la muger del adoptante y del adoptado, y entre el que adopta y la muger del adoptado, impide y dirime el matrimonio: como esta diffinido en Derecho, b y lo tiene S. c Tho. Mas el parentesco que nace entre la hija natural y legitima del que adopta, y el adoptado impide y dirime (no perpetuamente) sino mientras cohabitan entrambos juntos en poder de su padre, como esta determinado en Derecho, d y lo tiene Syluestro despues de S. Thom. y otros. Por lo qual el que adopta a alguno por hijo queriendo casar con su hija legitima le deve emancipar. Dize hija natural y legitima, por que el hijo adoptiuo puede contraer matrimonio con la hija legitima del adoptante, como lo tiene Innocencio, e Hostiense, y Sancto Antonino.

La segunda conclusion. Entre los hijos adoptados, estado en poder del que los adopto, no puede auer matrimonio dentro del grado prohibido por la ley. Porque el mismo peligro de incontinencia ay entre estos que ay entre el hijo adoptado, y la hija natural y legitima del adoptante, como lo dize Ledesma, f assi lo tiene Syluestro. Empero esta razon a mi no me haze fuerza, porq tambien ay el mismo peligro entre el adoptado y la hija illegitima del adoptante, entre los quales puede auer matrimonio, como cō Syluestro lo diximos en la conclusion pasada, y assi tengo por muy probable la opinion contraria de Hostiense: la qual como mas probable sigue nueuamente F. Pedro de Ledesma. g

Cap. cxxvj. Del impedimento dela afinidad.

Que cosa sea este impedimento, y como dirime el matrimonio, y como los q tienen este impedimento contrahiendo quedan descomulgados, y aunque interiormente no consientan, saluo si consienten exteriormente forçados con miedo que cae en varon constan te con. 1. n. 1.

Si los que se casan dentro de los grados de afinidad que nascen del matrimonio rato y no consumado incurrer en esta pena. ibid.

Si los que se casan ignorando la afinidad, y los otros impedimentos que pone la Clementina, incurrer en la

f Led. vbi
su. Syl. v-
ss sup. §. 3.
disto. 6. q.
57. ar. 3.

g Ledesim
addit. ad. 3
p. q. 57. ar.
3. fol. 509.

dicha pena perseverando después casados, *ibidem*.

Si incurren en la dicha pena los que se casá por procurador, y el mismo procurador, y el sacerdote que assiste al matrimonio. *ibid.*

Si incurren en esta pena los que no tienen noticia della casandose con los dichos impedimentos. *ibid.*

Si vn hombre que se casa con vna muger contrae afinidad con los deudos della & è contra. con. 1. n. 2.

Si se contrae este impedimento dirimente aunque se muera vno de los casados. con. 2. n. 3.

Como la afinidad que proviene de la copula fornicaria impide, y dirime el matrimonio hasta el segundo grado y si en el tercero y quarto grado le impide solamente. con. 3. nu. 4.

Si vno antes del Concilio Tridentino contraxo afinidad cõ alguna por razón de la copula fornicaria en el tercero y quarto grado, se puede ahora casar con ella. *ibidem*.

Si la copula fornicaria en el tercero y quarto grado dirime los desposorios de futuro, *ibidem*.

Si de la copula que vno tiene con otra nasce algun impedimento entre ellos. con. 4. n. 5.

Para explicacion de lo que se ha de dezir acerca deste impedimento es de notar, que la afinidad es vn aporinquidad de personas nacida de copula carnal, que carece de todo parentesco, dize se q̃ nasce de copula carnal, lo qual se ha de entender si è con consumada, haziendose mez

cla ex semine viri con el de la muger intra vas naturale, y aunq̃ ella no cõpla con el, se cõtrahe: pues segun el philosopho puede auer generacion de la sangre de la muger sin que ella con el varo effundat semen, y aunq̃ el semen extra vas, si la virtud attractiua de la matriz, atraxere al semen del varon (pues del tal ayũtamiento puede auer generacion) como lo explican Sancto Thomas, & Syluestro y Soto. Dize se, que carece de parentesco, porque si la afinidad anda mezclada con la consanguinidad, no sera puramente afinidad sino sera afinidad y consanguinidad, por lo qual vn hombre que se casa con vna deuda suya de parte de su madre, queda deudo de los parientes por parte de su madre, por via de consanguinidad por dos vias: la vna por via de afinidad, y la otra por via de la consanguinidad antigua. Por lo qual queriendose casar con alguna dellas, es necessario que pida dispensacion de la afinidad y consanguinidad, y catandose sin ella, sera el matrimonio nullo, pues entrambos estos parentescos precediendo al matrimonio, le impiden y dirimen, y los contrahentes quedan ipso facto delcomulgados, como lo tienen cõ la comun ^b Nauarro, y Covarruuias. Lo qual procede quanto al fuero exterior, aunque interiormente no consientan, y en el interior no incurren en ella, como parece lo sienten Ledesma que

a Dist. 14.
addit. 2.
p. 9. §. 1.
3. & 4. §. 1.
matrim. 2.
§. 16. Soto
in 4. d. 27.
q. 2. art. 1.

b Nauarro
n. 47. 6. n.
in 4. p. 5.
3. & 4. 7. 4.
2.

c Ledesma
addit. 1.
p. 9. §. 1.
p. 9. §. 1.
ex 1. §. 1.
seque.

que resuelve este punto. Verdad es que si vno de los consiente, aui que el otro no consiente, no dexa de quedar delcomulgado in vtro que foro. Y nota que los que casan dentro de los grados prohibidos por razon de miedo que cae en vn varon constante, no incurran en esta descomunión: porque no obliga la ley positiva con tanto peligro, y esto es cierto, como lo resuelve el proprio Ledesma. Y es de advertir que los que se casan dentro de los grados de afinidad, que nascen del matrimonio rato, y no consumado, no incurran en esta descomunión: porque de tal matrimonio no nasce impedimento de afinidad, sino de publica honestidad, como se dira abaxo. Y a este impedimento no se pone esta pena. Deuse mas advertir, que los que se casaron ignorando la afinidad, o los otros impedimentos que pone la Clementina, aunque despues persequeren casados teniendo copula, y sabiendo de los tales impedimentos, no incurran en la dicha descomunión: attento que despues del Concilio Tridentino la copula marital, no ratifica el matrimonio, y assi para que incurran en ella es necessario que se casen de nuevo delante del parrocho, y testigos, como lo resuelve el mismo Ledesma. La qual opinion tiene tambien a Navarro. La qual doctrina no es conforme a la que tiene el mismo Navarro, ^b diziendo que el tal matri-

monio es valido despues del Concilio Tridentino, y aunque el Concilio annulle el dicho matrimonio no haze al caso para que estos contrahentes incurran en descomunión, porque el matrimonio que se contrahe scientemente con la consanguinea, es nullo, y toda via quedan descomulgados los que assi contrahen, por tanto no me parece bien la opinion de Ledesma, y Navarro. Deuse mas advertir, que en la dicha descomunión incurren los que se casan por procurador, sabiendo del impedimento, mas no incurre el procurador, incurre empero en ella el sacerdote, que de officio assiste al tal matrimonio diziendo las palabras acostumbradas, como con Cayetano, y Syluestro, lo resuelve el proprio Ledesma, el qual tambien resuelve que no solamente los que no saben el impedimento, mas aun a los que ignoran esta pena, no caen en ella, aunque sepan el impedimento.

2. Supuesto lo dicho sea la primera conclusion. De casarle vn hombre con vna muger, se contrahe afinidad entre el y los deudos della, y entre ella, y los deudos del. Como lo resueluen ^c Coarruuias, Navarro, y Soto, y se prueua: porque como por la copula carnal se hagan el marido y la muger vna carne, sigue que la sangre del vno, toca a la sangre del otro. Y assi el no puede casar con los consanguíneos della, ni

R r 4

ella

ella con los de el. Empero los afines della se pueden casar cō los affines del, y por el contrario los affines del se pueden casar cō los affines della; y tãbien los consanguineos della se pueden casar cō los consanguineos del, y los consanguineos del, con los consanguineos della. Y assi vemos que se casan dos hermanos con dos hermanas sin dispensacion. Assi se collige del ^a Derecho, y lo tratan los Doctores communmente en el.

3 La 2. cōclusion. El impedimento dela afinidad dirime el matrimonio, y aunq̃ muera vno de los que se casarō, dura para siẽpre, de manera que el marido, muerta su muger, no se podra casar con alguna consanguinea della dentro del quarto grado inclusiuẽ, y por el cōtrario, muerto su marido no se podra ella casar con algun consanguineo del, dentro del mismo grado, conforme lo ordenado en el Concilio Const. Si el Papa puede dispensar que vno se case con dos hermanas, muerta vna dellas? Pleyto es muy refido entre los Scolasticos, la mas comun opiniõ es que si, porque el derecho natural y diuino, no lo prohibe, como lo defienden ^b Cayetano, Soto, y Ledesma.

4 La 3. cōclusion. La afinidad que prouiene de la copula fornicaria hasta el 2. grado impide, y dirime al matrimonio, como lo ordena el ^c Cõcil. Tridẽ. El qual corrige en esto al derecho antiguo, q̃ or-

denaua que este impedimẽto dirimiera el matrimonio hasta el 4. grado inclusiuẽ, como le dirime el impedimento de la afinidad que nace desta copula licita. Y tanto es esto verdad que la afinidad nacida de copula fornicaria, no solamente no dirime el matrimonio en el 3. y 4. grado, mas aun no le impide, y assi se puede casar el hõbre fornicario con las deudas de la muger, con la qual tuuo copula fornicaria, siendo deudas suyas en el 3. y 4. grado, como lo declaro ^d Pio V. en vna declaracion que sobre esto dio, y la tiene ^e Verracruz, de lo qual Nauarro dudo mucho antes que saliesse esta constitucion: diziendo que ya que no dirimia en el 3. y 4. grado, alomenos impidiria. Acerca deste decreto se ha de notar lo primero, que si vno antes del Cõc. Trid. contraxo afinidad con alguna por razõ de la copula fornicaria en el 3. o 4. grado, puede casarse con aquella con la qual contraxo la dicha afinidad, y sera valido el dicho matrimonio, como lo declaro el mismo Pio V. Lo segũdo se ha de notar q̃ assi como la afinidad que nace de copula fornicaria en el 3. y 4. grado no dirime el matrimonio de presente, assi no dirime los desposorios de futuro, assi lo declararon los señores Cardenales de la reforma, a peticion del Obispo Tornacense diziendo las siguientes palabras. Canon 4. de crer. Triden. De reformatione matti. *Quia si impedimentum quod proprie af-*

finia.

a e. nec. eo.
35. q. 3.

b Caiet. in
epuscul. de
matri. Re-
gis Anglia
Soto in 4.
d. 41. q. 1. ni.
ar. 3. Ledes-
ma in 4. q.
d. 1. Con. Tri-
den. 24. c. 4.
de reform.

d Habet in
cõst. ap. 11.
fol. 44. v.
45.
e Peracina
appendit.
fol. 74. v.
88. Nauar.
c. 22. in 41.

a. L. in
d. d. 3.
q. 35. ar.
fol. 420.

b Sot. in
d. 4. l. q. 1.
ar. 3.
fol. 1. ad

finiatem ex fornicatione contrahi inducitur, & matrimonium postea factum dirimitur, & c. habet locum & comprehendit etiam sponsalia de futuro contracta. Esta declaracion trae el padre P.

Pedro de ^a Ledesma.

5. La quarta conclusion. De la copula que vno tiene con otra, no nace impedimento de afinidad, para que no le puedan casar en ambos, porque aquel que conosce carnalmente a vna muger, no le haze su affine, antes se haze vna carne. Lo qual no impide el vinculo del matrimonio, antes (casandose) aquella vnion de vna carne, se perficiona, como despues de S. Thomas lo tiene ^b Soto.

Cap. ccxxvij. Del impedimento del crimen del sacrilegio, incesto, y adulterio, y de la cognacion espiritual contrahida en fraude del conforte.

Si el que se casa con vna monja queda impedido para se casar con. 1. n. 1.

Si el que tiene parte con vna deuda de su muger despues del matrimonio rato y consumado, se puede casar con otra, muerta la muger que por la copula se hizo deuda suya. con. 2. n. 2.

Si el que cometio incesto con sus deudas se puede casar con otra qualquiera. con. 3. n. 3.

Si el que mata a su muger adultera se puede casar con otra. con. 4. n. 4.

Si la muger adultera con consejo del adultero mata a su marido se puede casar con el. con. 5. n. 5.

Si dos no solamente cometieron adulterio mas de hecho se casaron por palabras de presente se pueden casar precediendo el adulterio a las dichas palabras. con. 6. n. 6.

Si se puede Pedro casar con la muger de Antonio prometiendo de casar con ella despues de la muerte del dicho Antonio, permitiendo ella que la conozca. con. 7. n. 7.

Si el que con malicia baptiza a su hijo para contraher parentesco espiritual con su muger, puede muriendo ella casarse con otra. conclusion. 8. numero. 8.

LA primera conclusion. El que se caso con vna monja queda impedido para no se casar. El qual impedimento no es dirimente, como se ordena en el ^c Concilio Tridentense.

2. La segunda conclusion. El crimen del incesto, que es quando vno conosce la deuda de su muger antes de contraydo el matrimonio con ella, dirime el matrimonio por razon de la afinidad contrahida, como queda dicho en el ^d capitulo pasado. Empero el incesto que se sigue despues del matrimonio rato y consumado, no dirime el matrimonio solamente impide, que este hombre, muerta su muger, se pueda casar con otra que por la dicha copula se hizo deuda suya, en el

R. 5. qual

^e Habet in ca. hi ergo, & c. si quis 25. q. 1.

^d Num. 2. 3. & c.

qual impedimento puede dispen-
 lar el Obispo, como lo afirma ^a
d Nau. d.c. Nauarro, Veracruz, y Couarru-
 22. n. 75 ^b uias, y aun se puede casar sin dis-
 76. Verac. pensacion en los dos casos siguién-
in specul. tes. El primero, si esta en edad,
cōin. 1. p. 23 que se teme, sera incontinente.
Couar. vbi El segundo donde ay costumbre
sup. 2. p. c. de no pedir dispensacion, como
 7. n. 6. lo dize ^b Nauarro: aunque Cor-
b Nau. vbi doua tiene que lo mas seguro se-
sup. Cor. li. ra pedirle lecretamente por terce-
 1. qq. 7. 12. ra persona, y así lo tiene Ledes-
disto. 3. Le ma. Y donde ay costumbre de pe-
des. diff. 59 dir dispensacion, aunque es pec-
 cado mortal, contraher sin ella,

e Sot. in. 4.
d. 36. q. 7. ni
ca. ar. 2.

d Cast. li. 1
de leg. pen.
c. 7. in fine.
Naua. vbi
sup. nu. 74.
75.

3 La tercera conclusion. El que
 cometio incesto con sus proprias
 deudas, aunque pecca casandose
 con otra qualquiera sin dispensa-
 cion: Empero si se casare sera vali-
 do el matrimonio, como despues
 de otros lo dizen ^d Castro, y Na-
 uarro, la comun dize, que pecca
 mortalmente, Cayetano dize, que
 solo pecca venialmente: yo digo
 que ni aun pecca venialmente,
 auiendo costumbre de no pedir
 en este caso dispensacion al Obis-
 po, conforme lo que diximos en
 la conclusion pasada, y este tal in-
 cestuoso casandose, puede sin dis-
 pensacion pedir el debito, como
 se dira abaxo.

4 La quarta conclusion. El que
 mata a su muger adultera con pu-
 blica authoridad, puede casarle
 con otra, pues en este caso no co-
 mete peccado, mas si la mata con
 authoridad propria, peccara ca-
 sandose con otra, mas vale el ma-
 trimonio: porque este crimen im-
 pide el matrimonio, mas no le di-
 rime, como esta ordenado en
 Derecho.

5 La quinta conclusion. Si la
 muger adultera, con consejo del
 adultero trata de matar a su ma-
 rido, para efecto de casarle con
 el, y del tal consejo se sigue el ho-
 micidio, no puede el adultero
 casarle con ella, porque de este
 delito nasce vn impedimento
 que dirime el matrimonio, como
 lo resuelve ^a Nauarro: Yaunque
 la muerte no sea ordenada a este
 fin, como dicho es, en el futo-
 exterior, que se funda en pre-
 sumpcion, dirimira el matrimo-
 nio; mas en el fuero interior de
 la conciencia, siendo el homi-
 cidio lecreto, y no estando pue-
 lto en juyzio, ni ordenado al
 dicho fin, no dirime el matrimo-
 nio: como lo dize ^s Soto, con-
 cordando desta manera a Sylus-
 tro, y a otros, los quales a prima
 vista parecen contrarios. De
 aqui se infiere, que si el marido
 anda para matar a su muger adul-
 tera, y adultero: los quales sa-
 biendo esto, procuran de matar
 primero a el, y de hecho le ma-
 tan, si despues de muerto se casan
 vale el matrimonio, pues el homi-
 cidio

f Nau. li.
 22. n. 6. 9
lib. 4. con.
titul. de m.
qui. dant
in matr. li.
si. 1. fo. 475

Sot. vbi
sup.

d Nau. vbi
sup. c. 12. n.
me. 46.

e. c. d. m.
ne. 3. p. 1.

de. f. 1.
per. 101.
re. qui. d.
lit. c. 1.
Naua. vbi
sup. conf.
fol. 405.

cidio no fue ordenado para fin de casarse, sino para librarle de la muerte, y darse con mayor libertad al vicio de la carne, así lo tiene a Navarro. Infiere se lo segundo que el que comete adulterio con una muger casada, la qual le pidió que se casase con ella, diciendo que lo podía hazer atento que auia siete años que su marido estaua ausente, y no sabia de la lo qual le respondió que el lo haria de muy buena gana, prouando ella que se podía casar con el, y sin mas auer cosa perseveraron en el adulterio, y despues muerto el marido se casaron, no vale el tal matrimonio, porque aqui interuino una promission condicional de se casar con ella prouando que lo podía hazer, por que aunque la promessa condicional no tenga efecto de obligar al que promete antes que se cumpla la condicion, tiene empero efecto quanto a esto, para que se diga verdaderamente auerse dado la fe, la qual con el adulterio basta para dirimir el matrimonio, como se dize en ^b Derecho, así lo tiene Navarro. Lo qual se proua mas por las conclusiones que se han de poner abaxo.

6 La sexta conclusion. Quando dos no solamente cometierón adulterio, mas de hecho se casaron por palabras de presente, o preceda el adulterio, o se siga este contra este matrimonial, no puede ellos despues casarse, aunque queden libres para ello, como lo ordena

el ^c Derecho. Lo qual se entiende quando la persona soltera sabia quando se calo, que la muger có que se casaua era casada, o si despues lo supo y cometio con ella adulterio, porque sino supo que era casada puede casar con ella despues de la muerte de su marido, porque este formalmente no cometio adulterio.

7 La septima conclusion. Quando la muger de Pedro dize a Antonio que despues de la muerte de su marido Pedro, se casara con el, y dada esta palabra permite que la conozca, o preceda la promessa, o se siga el adulterio, nunca estos dos muerto Pedro, se pueden casar, tanto que aunque interiormente muden el parecer, no dexan en el fuero exterior de incurrir en este impedimento, porque la Iglesia que lo puso, juzga que no mudaron el parecer, así esta ordenado en el ^d Derecho. Mas si no dio la tal palabra, o aunque la dio, no se siguió el tal adulterio, despues de la muerte de su marido, puede este Antonio casarse có la dicha muger, como lo dize vna ^e Glosa.

8 La octaua conclusion. Aquel que con malicia baptiza a su hijo para efecto de contraer parentesco espiritual con su muger, no puede, muriendo ella, casarse con otra sin dispensacion, como lo ordena el ^f derecho. Lo qual se entiende quando por este fin particular lo haze, por si lo haze por otro fin (aunque no pue

et. signifie. de eo qui duxit in mari.

d. c. si quis cum uxore de eo qui duxit.

e. Glo. in c. nullus. 31. q. 1.

f. c. de. eo. 30. q. 1.

de pedir el debiro a su muger, sin dispensacion) muriendo ella, se puede casar con otra. Y este impedimento no dirime el matrimonio, como no le dirime el impedimento que nasce de matar a vn presbytero, conforme lo que dize el Derecho.

Cap. ccxxviii. Del impedimento de la disparidad de la religion.

Si entre los infieles ay verdadero matrimonio. con. 1. n. 1.

Si puede vn fiel casar con vna infiel con dispensacion del Papa, y si vn fiel puede casar con vna herege conclusion. 2. n. 1.

Si el marido conuirtiendose a la fe, esta obligado a cohabitar con su muger infiel. con. 3. n. 3.

DE la materia deste impedimento tratan b Soto, Nauarro, Couarruias, y Ledesma, y dire poco della, porque muy pocas vezes se pone en practica, principalmete en estos Reynos de España.

1 La primera conclusion. Entre los infieles ay verdadero matrimonio, no en quâto sacramento mas en quâto contrato natural y remedio cõtra la concupiscencia como esta diffinido en derecho. Y assi el Iudio, y Iudia, que se casaron siendo Iudios, conuirtiendose a la fe, no han de reyrerar el matrimonio cõforme la forma

del Cõcilio Tridentino, por quanto entre los infieles ay verdadero matrimonio, y indisoluble, al qual no dirime el baptismo. Verdad es, que quedando vno dellos en su infidelidad, puede el fiel casarse con otra, conforme la sentencia de Si Pablo. Y aunque los Iudios dexen alguna ceremonia de su ley contrahiendo libremente, no deuen reyrerar el matrimonio. Lo vno porque no se lee en las diuinas letras alguna ceremonia, sin la qual el matrimonio era nullo antes de la venida de Christo, y dado que la vuisse, ya lo ceremonial que pertenecia a sus bodas, fenecio, como lo dize Soto. Ni ellos despues de la venida de Christo pudieron hazer en su republica estatuto, q se guardasse cierta ceremonia en los matrimonios, la qual no guardada fuesen nulos, como lo ordeno el Cõcilio Tridentino en la Republica Christiana, porq ellos no tuvieron Republica libre, ni Principe ni Rey, ni Sũmo Pontifice, que ordenasse esto. Verdad es que las demas Republicas que tienen Reyes lo pueden mandar, como lo tiene Nauarro, y Soto. Y assi los destas republicas cõuertiendose a la fe, no auiente guardado la dicha ceremonia, es necessario que otra vez se calen.

2 La segunda conclusion. Por el derecho ecclesiastico esta prohibido que se case vn fiel cõ vna infiel, en lo qual el Papa puede dispensar. Y aunque el proprio dere

ac. si quis
presbyt. de
pan. & re
mis.

b Sot. in. 4.
d. 29. Nau.
c. 22. n. 48.
con. 2. p. c.
6. 6. §. 11.
Led. dif. 53
cum. 3. seg.

e e. gan.
mus de di
uor.

d Paul. 1.
ad Corin.
7. cap.

e Sotus
d. 39. q. 3.
ar. 1. sup.

b c. mul.
de cõuer.
coniug.

f Nau. lib. 1.
conf. lib. 1.
pau. con. 4.
fo. 87. m.
ubi sup.

e Ledes.
sup. S.
ubi sup.

derecho en vn Concilio Toleta:

^a IIII. prohiba que vn fiel se case con vna herege, empero casandose vale el matrimonio, pues el herege tiene el character baptifmal. Y assi el fiel no puede casar cō otra; cayēdo su muger en alguna heregia, mas obligacion tiene dela recibir en su casa auiedose reconciliado con la Iglesia secretamente antes que contra ella se de sentençia, mas si fue condenada y apartada de su marido, aunque se reconcilie a la Iglesia, puede el marido contra voluntad de ella entrar en vna religion approuada y professar en ella. Y el mismo derecho tiene la muger si su marido fuere herege, como lo ordena el derecho, ^b mas sino quiere ser religioso, obligado esta a recibirla en su casa, y a hazer vida maridable con ella (estando ella tan penitente de su peccado que pueda el marido sin peligro de la Fe cohabitar con ella) y puede tambien el marido en este caso hazerse sacerdote, pues en el sacerdocio se haze voto de castidad, como lo dize ^c Ledesma. Y nota que la muger reconciliada a la Iglesia no tiene licencia para entrar en religion si el marido no entra tambien en ella, como lo dize Soto.

3 La tercera conclusion. El marido conuertido a la Fe, no esta obligado a cohabitar con su muger infiel, principalmente agora que estan los infieles, Iudios, Mozos, y aun los Gentiles, mas obli-

nados, que en el tiempo de los Apostoles. Por tanto lo que dize S. Pablo, ^d escriuiendo a los Corinthios, que el marido que tiene la muger infiel, y consienta ella (sin peligro de la Fe) que este en su compania, no la dexe: durò por espacio de seys cientos años en la Iglesia primitiua porque cada passo se cōuertian a la Fe, los Iudios, y Gentiles, y no estauan tan obstinados, como agora, assi lo dize Soto. ^e Por tanto agora si el infiel amonestado, no se quisiere conuertir, esta obligado el fiel a apartarse del, y puede casarse otravez: porque el matrimonio se dirime luego que el infiel no se quiere conuertir, como lo dize ^f Scoto, aunque Soto, ^g y Ledesma siguiēdo a S. Thomas tienen, que no se dirime luego, sino en calandose el fiel segunda vez.

Cap. ccxxix. Del impedimento de la fuerza y miedo.

Si el miedo que procede de vna causa intrinseca o exterior natural irrita el matrimonio, conclusion. 1. numero. 1.

Si el que con miedo dize que se casa cō hulana sin intencion de contraher el matrimonio pecca. conclusion. 2. numero. 2.

Si el miedo que cae en varon constante injustamente puesto para por fuerza sacar el consentimiento, irrita el matrimonio, con. 3. n. 3.

d Paul. 1.
cor. 7. 6.

e Soto vbi
sup. ar. 3.

f Scot. in
d. 39. ar. 2.
dubio. 2. li-
te. C.

g Soto in
d. ar. 2. Le-
des. diff. 54

51

Si el que por miedo de muerte se casa por palabras de presente, o de futuro esta obligado a cumplir su palabra. con. 4. n. 4.

Si los vasallos que se casan mandando selo, o rogando selo su señor tyranno temiendo su tyrannia, quedan casados con. 5. n. 5.

Si puede el padre absolutamente compeller a sus hijos que se casen con ciertas mugeres. con. 6. n. 6.

Si incurre en las penas del Concilio el padre que manda por obediencia a su hijo que se case con tal muger. con. 7. num. 7.

Si puede el Papa mandar a vn Rey que se case con cierta muger. ibid.

Si vale el legado dexado a vna moça para que se case con consentimiento de su padre. ibid.

4 Sotin. 4.
d. 29. q. 1.
ubi DD.
con. 2. p. c.
3. 5. 4. n. 4.
d. c. 22. n.
50. Spec. cõ
iug. 1. par.
n. 8.

DE la materia de este impedimento tratan ^a Soto, Couarruuias, y Nauarro, y Veracruz.

1 La primera conclusion. El miedo de qualquiera mal, que tiene su causa intrinseca, o exterior natural, no irrita el matrimonio, y assi si vno viendose en vn gran peligro de la mar: o de sus falsos hermanos, se casa con vna muger por bien de su alma, vale el matrimonio, como vale el voto hecho en semejantes casos, pues aqui ay deliberacion plena. Y lo mismo se ha de dezir del miedo, justo, o injustamente causado en vno, sin intencion que contraya el matrimonio con alguna. De donde se sigue q el preso del juez, que le pue

de justamente condenar a muerte, se, calandole con su hija, para que le perdone, queda casado, y vale el matrimonio, como lo tiene Couarruuias, y lo mismo es quando injustamente le quisiere condenar a muerte: lo qual se entien de, salvo si le pone miedo injustamente para sacar del, el consentimiento del matrimonio, porque en este caso siendo el miedo graue, irrita el matrimonio, como esta definido en ^c Derecho; y esto no solamente en el fuero exterior, mas aun en el fuero interior de la consciencia, pues falta la plena libertad que se requiere para hazerle vn vinculo indissoluble; como lo dizen ^d Ledelma, Couarruuias, Nauarro, Soto, y Veracruz.

2 La segunda conclusion. Aquel que con miedo profiere las palabras exteriores, sin intencion de contraher matrimonio, pecca venialmente, salvo si confirma esta mentira con juramento, porque en este caso pecca mortalmente, como lo dize ^e Couarruuias, por que aquel que con miedo hace el consentimiento de vno, no tiene derecho para ello, y assi fingiendo aquel a quien hizo miedo, no le haze injuria, y por el coniguiente la mentira no sera perniciosa.

3 La tercera conclusion. El miedo graue injustamente puesto, para por fuerza sacar el consentimiento, irrita el matrimonio, como esta dicho, si el miedo cae en varon

con-

constante. Para declaració desta conclusion se deve notar, que dos maneras ay de miedos, vno es graue: y otro pequeño, el pequeño es, como quando se teme algun mal pequeño que esta por venir, el graue se considera en dos maneras, vno que cae en varon constante, otro que cae en varon inconstante, el que cae en varon constante, es aquel por respecto del qual el hombre sigue menos mal, por huyr el mayor mal que le esta amenazando, assi lo dize despues de otros a Navarro, y Couarruuias. El qual acaesce quando vno vee que le estan para matar, no casando con cierta muger, y elige casarse con ella. El miedo que no cae en varon constante, es quando vn rico por no perder cien ducados se casa con Maria, lo qual es liuidad. Y assi el temor de la muerte, del tormento corporal, de agotes, de cortamiento de miembros, de carcel larga, de prisiones atroces, siendo la carcel y las prisiones injustas, el miedo de ser uidiu bre, el temor del fapropio en vna donzella, y aun en biada honesta y el temor de perder la mayor parte de sus bienes, son miedos que caen en vn varon constante, no solamente quando se ponen a su persona, mas aun quando se ponen a sus hijos y muger. assi lo dizen los Doctores alegados, y Gregorio Lopez, y lo mismo es quando se amenaza con alguna infamia del derecho, descubriendo

vn delicto suyo, o có infamia de hecho, diziendo que le ha de leuantar vn falso testimonio, del qual entiendo que có dificultad se purgara, como lo dize Soto, y menor miedo basta para la muger, que para el hombre, por ellas ser de su naturaleza mas flacas, y temerolas, como lo dize Couarruuias, y Navarro, siguiendo la comun.

4 La quarta conclusion. Aquel que por miedo de la muerte se casa por palabras de presente, o de futuro, sacando le por fuerça su consentimiento, no esta obligado en rigor a cumplir su palabra, aunque sea con juramento confirmada, como lo resuelue, despues de otros, Couarruuias, e porque no valiendo el matrimonio, ni los despolorios, no vale el juramento, conforme vna regla del derecho que nos enseña, que no valiendo lo principal, no vale tambien el accessorio. Verdad es, que por reuerencia del nombre de Dios se deve pedir relaxacion del juramento, y el Obispo le puede relaxar, y aun el confessor, por virtud de la Cruzada le puede comutar, porque comutandole no haze agrauio a la parte a quien se hizo, pues por fuerça y miedo que cae en varon constante, le saco este consentimiento: y assi no adquisio derecho alguno justificado, como lo dize Ledesma,

5 La quinta conclusión. El matrimonio.

c Soto vbi
sup. art. 2.
ad. 2.

d Cou. vbi
sup. nu. 9.
Naua. vbi
sup. nu. 51.

e Cou. 2. p.
c. 3. §. 5.

f Ledes. dif.
fi. 23.

Greg. in.
l. 5. tit. 2.
14

a Panor. in
c. vñic. qui
cleri. vel
non. c. 5.
Tr. c. 9. de
refor.

monio, que se contrahe, mandá dolo, o rogándolo el Rey, o qual quiera otro señor temporal que suele tratar los subditos tyránicamente no le obedeciendo, o no le dando gusto, es ninguno ipso iure, pues el tal miedo causado deste imperio y ruegos cae en varon constante, así lo tiene Panormitano, ^a y pareço que el Concilio Tridentino lo prueua. Verdad es, que la fuerça, que se haze conforme a derecho, no irrita el matrimonio lo qual acaesce compeñiendo a vno que tome por muger a la que lleuo su virginidad.

6 La sexta conclusion. No puede el padre absolutamente compeler a sus hijos que se casen con ciertas personas, por la summa libertad que se requiere en el matrimonio: empero puede con ruegos y amonestaciones, y aun con precepto, induzir al hijo para que se case con la que el quiere, y el hijo esta obligado sopena de pecado mortal, a obedecer, si el padre ha dado su palabra, y juro de cumplirla, y no ay causa para la repudiar: y aura causa para la repudiar, auiendo el hijo dado a otra primero su palabra, vease a Couarruias. *b*

b Con. vbi
sup. c. 3. §.
6. n. 3.

7 La septima conclusion. El padre que manda al hijo por obediencia, que no se case cō tal muger, no incurre en las penas del Concilio Tridentino, porque en el, solo se habla de los señores temporales y mágistrados que con-

struyen a sus vassallos muy ricos o que tenían gran expectatiua de lo ser, con amenazas y penas, para que se casen con quien ellos gustan, así explica el Concilio Tridentino Gutierrez contra Albornoz. Y nota que el papa puede mandar a vn Rey que se case con cierta muger, entendiendo que es necesario para el bien comun de la Iglesia, como lo resuelve d Enriquez, si vale el legado dexado a vna moça con condicion que se case con consentimiento de su padre, vease en la palabra herederos.

c Con. Tr.
sess. 24. c. 9.
ad fin. Gual.
in q. 1. ca.
c. 19. in p.

d Henr.
tom. 1. lib.
de matr.
c. 17. n. 1.

e Con. To.
relat. 1.
c. statutu.
27. q. 2.
d. Con. Tr.
sess. 24. c.

Cap. ccxxx. Del impedimento que nasce del rapto.

Si el que arrebató la desposada agena puede sin dispensacion casar con ella y si incurre en algunas penas. con. 1. num. 1.

Si incurre en estas penas el que recibe la donzella que sale de su casa, y la va abuscar. *ibid.* n. 2.

Si valen los desposorios entre el que arrebató, y la arrebatada, mientras la tiene en su poder. *ibidem.* numero. 3.

Si vale el matrimonio entre el que arrebató, y la arrebatada, en las provincias donde no está recebido el Concilio Tridentino. *ibid.* n. 4.

Si quando vna muger robusta arrebatada a vn hombre, vale el matrimonio que contrahen. *ibidem.* numero. 5.

Si

d. Tr.
2. q. 154.
art. 7.

d. Tr.
vbi sup.

si las penas del Concilio puestas contra los que arrebatan las donzellas proceden, casandose con ellas ibidem num. 6.

La primera conclusi6. El que arrebatada la desposada agena, no puede sin dispensaci6 casar c6 ella, ni c6 otra, como esta ordenado en el C6cilio ^a Toletano, y este impedimento dirime el matrimonio. Y fino arrebatara la desposada agena, fino otra muger soltera, o biuda, ordena el Concilio ^b Tridentino, que no puede casarse con ella, mientras la tuuiere en su poder, mas si puesta ella en lugar seguro, dixer, que le quiere por marido, entonces podra tomarla por muger, quedado el sujeto a las penas puestas en el dicho Concilio Tridentino. Acerca del qual decreto, lo primero que se ha de notar es, que para que vna donzella se diga arrebatada, basta que se saque de casa de su padre, contra voluntad del, aunque ella consienta en el arrebatamiento, como lo dize S. ^c Thom. Lo segúdo se ha de notar, que las penas puestas en este decreto, contra el q arrebatada la muger, no c6prehenden al macebo, que visto de vna donzella enamorada del, se sale de casa y le va a buscar a la suya, donde carnalmente la conosci6, y lleuo su virginidad: porque vna cosa es stupro, y otra rapto, como lo dize Sancto ^d Thomas, y este stupro es, y no rapto: y mas

que comun opinion es de todos, que aquel que lleua la virginidad a vna donzella consintiendo lo ella, no la lleuando a otro lugar, no es visto cometer rapto, ni deue ser condenado con la pena de rapto, sino con la de stupro, que es muy menor, asilo resuelue ^e Nauarro en vn consejo.

3 Lo tercero se ha de notar, que asfi como no vale el matrimonio entre el que arrebatada y la arrebatada, mientras ella esta en su poder: asfi no valen los desposorios de futuro. Porque la razon por la qual el matrimonio no vale, es porq el consentimieto della mientras no alcanza plena libertad, no es sufficientemente libre, para c6traer matrimonio: el qual para ser valido, requiere plena libertad: la qual razon tambien milita en los desposorios, como lo resuelue ^f Nauarro. Ni obsta que este decreto del C6cilio es exorbitante del Derecho comun, por lo qual ya que habla en el matrimonio, no se deue de estender a los desposorios, pues es regla muy clara en ^g Derecho, que las leyes exorbitantes no se han de estender de vn caso a otro. Porque esta regla se limita, auiendo semejante razon en el caso, al qual se estiende, como lo resuelue ^h Decio, y en nuestro caso, no solamente ay semejança de razon, mas aun ay la misma razon: y auiendo la misma razon, no solamente los Derechos exorbitantes, mas aun los penales se

*e Nau. li. 5
constit. de
rapt. c6fi.
vni. folio.
522.*

*f Nau. li. 4
const. de
consangu.
c6ffi. c6fi.
3. fo. 410.
n. 58. cum.
seq.
g c. que d
iure de re
gu. iur. li. 6*

*h Dec. in c.
cum. dile.
sta. de con
firm. vtili.*

Si estien

*a Con. Tol.
relati6 in
c. statum
27. q. 2.
b Con. Tri.
sess. 24. c. 6*

*c D. Th. 2.
2. q. 154.
art. 7.*

*d D. Tho.
vbi sup.*

*a Glos. in
c. 1. verbo.
Italia de
temp. ord.
in. 6. ybi
Dom. But.
Franc.
inca. fin. de
cons.*

*b. Henr. li.
12. de impe
di. matri. c.
14. n. 4.*

*c. Cou. 2. p.
de spons. c.
7. §. 4. n. 10*

effiende de vn caso a otro; conforme la doctrina de vna glosa singular, declarada largamente por Dominico, y Antonio de Butrio, y Philippo Franco.

Lo quarto se ha de notar, que en las prouincias, donde agora por espacio de diez años no esta recibido el Concilio Tridentino, para que valga el matrimonio, basta que la donzella arrebatada libremente consienta, aunque no este del apartada en lugar seguro, y si antes del arrebatamiento precedio el mutuo consentimiento de matrimonio en entrambos, parece que vale el matrimonio, como de antes conforme derecho valia, como lo tiene b Henriquez alegando graues Doctores de la vniuersidad de Salamanca por su parte. Lo quinto se ha de notar, que este decreto ha lugar tambien quando vna muger robusta arrebatada a vn hombre de menos fuerças, pues ay la misma razon. Lo sexto se ha de notar, que el que arrebatada vna muger queda infame, fino se casa con ella, mas casandose con ella no: porque si quedara infame seria confreñada la arrebatada a casar cõ vn infame, lo qual es contra la libertad del matrimonio, así se collige de la intencion del Concilio, y lo tienen los modernos Canonistas, y Couarruias en semejante caso parece tenerlo mismo. De aqui se infiere, que casandose este hombre con ella, queda libre de las demas penas q el derecho pone

contra los raptadores, y así rodos los bienes del han de ser dados a la desposada, porque confiriendose se le haria contra la libertad del matrimonio.

Cap. CCXXXI. Del impedimento del ligamen.

Que cosa sea impedimento de ligamen, y si es del derecho natural, y si dirime el matrimonio, con. 1. n. 1.

Si puede ser castigada por adultera la muger que se casa segunda vez, ignorando que yuia su marido, haziendose las denunciasiones del Concilio Tridentino. con. 2. n. 2.

Si haziendose las denunciasiones se oprimiere a esta muger que es casada, si al ordinario se acude, con. 3. numer. 3.

Si haziendose este matrimonio con la autoridad del ordinario, y hallando se despues su marido seruiuo, ay obligacion de boluer a el. ibid.

Si para se hazer este segundo matrimonio sin culpa, basta vna certidumbre moral, de que el marido es muerto. con. 4. n. 4.

Para explicacion deste impedimento es de notar, q el impedimento del ligamen, es de ley natural, diuina y positiva, y el qual impide q vn o q este casado viniendo la muger, no cale con otra, del qual impedimento se trata en el Concilio d Tridentino, y se explica Nauarro; Couarruias.

uas, Soto, y Ledezma. Supuesto esto, resoluamos la materia por conclusiones.

1.ª La primera conclusion. El impedimento del ligamé dirime el matrimonio, y el casado, casandose otra vez, viuiendo la primera muger, es castigado cō graues penas, las leyes de estos Reynos le castiga con destierro perpetuo del Reyno, y confusio publica, y pena de galeras. Las quales penas se practican en los varones, y no en las mugeres, a las quales no se pone pena de galeras, como lo dize Gutierrez^a, y los señores Inquisidores le castigan, por quanto el que comete este crimen, parece que siente mal del Sacramento del matrimonio. Por la qual razon dize Covarruias^b, Simancas, y Gutierrez, que el que comete este crimen, puede ser castigado por el sancto officio, como por la misma razon, es castigado el cōfessor en estos Reynos de Castilla, y Aragon, que solicita a la muger en el acto de la confesio, como ya queda dicho arriba.

2.ª La segunda conclusion. Si hechas las denunciaciones en la Misa solemne, conforme la forma del Concilio Tridentino, a la muger que se quiere casar segunda vez, no se pusiere algun impedimento diziendo que es casada, y que no se sabe ser muerto su marido, el qual realmente viue, no deue ser castigada por adultera, casandose con otro marido, auiendo menajero que la

certifique de la muerte del primero: y otras conjeturas que lo comprueuen; lo qual se deue dexar al arbitrio de los prudentes, como despues de otros lo resuelue^c. Covarruias, y Soto. Y así se ha de entender lo que sobre este punto trae Navarro, y se prueua en Derecho. Dize, y otras conjeturas que lo comprueuen: porque la muger que en caso tan graue sin cierto menajero se casaaunque aya fama que su marido es muerto, no se puede presumir que casa con buena fe. Y nota, que si ay menajero cierto y conjeturas, y hechas las denunciaciones, no se pone algun impedimento, puede el parrocho proceder a hazer el matrimonio sin dar parte al ordinario, empero hara cueradamente la muger para mas purgar la culpa que le pueden poner, pedir licencia al ordinario, como lo aduier^d. Gutierrez.

3.ª La tercera conclusion. Si hechas las denunciaciones se oppusiere a esta muger el impedimento, que es casada, al ordinario se deue acudir, y si el hecha diligente inquisicion concediere licencia, quedara libre del adulterio, y de las otras penas, y en este caso deue ser entendido lo que trae^e Palacios; y aunque ella no peca casandose, empero viniendo a su noticia, que es viuo el primer marido estando certificada dello, esta obligada a dexar el segundo, pues el primero matrimonio

S f 2 nio

a Gut. li. 1.
pract. q. 6.

b Con. vbi
sup. 2. p. c. 3
§. 1. n. 60.
Simanc. in
instr. catbu.
tit. 4. nu. 2.
c. 3. Gut.
vbi su. q. 8

c Con. vbi
sup. c. 7. §.
3. n. 3. Sot.
in. 4. d. 27.
q. vni ar. 3
con. 4. Non
d. c. 22. nu.
54. c. in pre
sentia, de
p. n. sal.

d Gut. d. q.
8. in. fine.

e Pala. in. 4.
d. 17. disp. 8.
a. 3. p. 60.

a. etum in
cap. 1. & c.
fi virg. 34.
q. 2.

b. Nau. vbi
sup. n. 56.
Ledef. vbi
sup.

c. Nau. li. 4.
conf. tit. de
spon. con. fi.
35. fol. 374.

nio valio, como esta diffinido en Derecho aunque ella con mala fe, y graue culpa se casasse segunda vez, sospechando ser el primero viuo, auiendo consentimiento verdadero de entrambos los contrahentes, guardada la forma del Concilio Tridentino, es verdadero el matrimonio segundo, hallándose despues que quando se casaron era el primero marido muerto, pues vno todo lo necessario para contraher, assi lo dizen Nauarro, ^b y Ledesma.

4. La quarta conclusion. Para se hazer este segundo matrimonio sin culpa, es necessaria vna certidumbre moral, que el primero marido es muerto, como esta dicho, y auiendo duda, por vna parte, y por otra, no se puede hazer el matrimonio: y lo mismo es quando ay duda, si vno es professo, auiendo entrado en la religión, antes de consummado el matrimonio, porque no es licito a su muger casarse hasta que este certificada de la professión. De lo dicho infiere. ^c Nauarro, que la muger que tiene nueuas de la marido que estava a la muerte aura siete o ocho años, estando paralytico en vna cama, y nunca despues tuuo nueuas que su marido era viuo, no se puede casar: porque podia este sanar desta enfermedad, como otros han sanado de otras mayores: mas si estuuiesse casada, dize que no osaria el apartarla de su marido, hasta que vuiesse certidumbre de la vida del primero.

Cap. ccxxxij. Del impedimento dela publica honestidad.

Si este impedimento dirime el matrimonio, y si nace de los desposorios nulos por defecto de edad, y por defecto secreto del consentimiento. con. 1. 2. & 3. n. 1. 2. & 3.

Si nace este impedimento de los desposorios de los hijos menores hechos por sus padres, con. 4. n. 4.

Si siendo validos los desposorios, passo este impedimento del primer grado. ibidem.

Si del matrimonio rato y no consummado nace este impedimento. con. 5. num. 5.

A Cerca de la materia deste impedimento, vease a Sancto Thomas, Soto, Couarruias, Martin de Ledesma, y Bartholome de Ledesma.

1. La primera conclusion. El impedimento de la publica honestidad dirime el matrimonio contraydo entre el que se desposó por palabras de futuro con vna muger, y antes que se casasse murio ella, o murio el: porque en este caso por razon de este impedimento no puede el quedando viuo, casarse con los deudos della, ni ella quedando viua, con los deudos del, como esta diffinido en ^c Derecho. Lo qual se entiende aunque entre ellos no aya auido copula carnal.

2. La segunda conclusion. Este impedimento nace de los desposorios

forios legitimamente cōtraydos despues de los siete años de edad, porque los desposorios hechos en edad de siete años, no teniēdo los contrahentes uso de razon, no causan impedimēto alguno, pues no valen por defecto de cōsentimiento salvo si despues de los siete años expresa, o tacitamente lo aprobaren, cohabitado entrambos, o de otra manera. Y así dize S. a Thomas, con la común, que quando los desposorios son nulos, no nace dellos impedimento: la qual opinión esta probada en el Concilio ^b Tridentino. De aqui se sigue que los desposorios hechos entre los deudos en grado prohibido, como son de ningun valor, no causan este impedimento.

3 La tercera conclusion. Aunq los desposorios, por defecto del consentimiento, que tuuo secretamente vno de los contrahētes, no valen: empero dellos nace este impedimento, porque la Iglesia presume que aquel verdaderamente consintio, la qual no juzga de lo occulto, porque tanto el escandalo causaria el desposado, q no consintio, si despues se casasse sin dispensacion con vna hermana de su esposa, como si consintiera. Así lo tiene con Syluestro, y Paludano, e Ledesma. Y así quando el Concilio Tridentino dize, que no nace impedimento de publica honestidad de los desposorios inualidos, se ha de entender de los inualidos, no por

falta del cōsentimiento en lo interior, sino por otros impedimētos de derecho, y por falta de consentimiento en lo exterior, la qual se presume en los que no tienen edad para se desposar: y mas que de los desposorios nulos, por defecto del consentimiento, no se sigue alguna vnion, aun imperfecta, entre los desposados, como lo tiene el padre fray ^d Pedro de Ledesma. Deuese empero notar, que de los desposorios condicionales antes de cumplida la condicion, no nasce este impedimento, mas cumplida ella nasce, porque entōces ya son puros, como lo determino e Bonifacio VIII. cuyo decreto no quita el Concilio Tridentino, pues solamente determina, que de los desposorios nulos, no nace este impedimento, como lo adierte ^f Ledesma. De aqui se infiere, que, si alguno contraxere con Maria por palabras de futuro, con cierta condicion, y antes de cumplida casare con otra deudella vale el matrimonio.

4 La quarta conclusion. Si los padres prometen casamiento por sus hijos menores de siete años, o lo sepan, o lo ignoren los dichos hijos, no nasce desta promesa impedimēto de publica honestidad: pues falta la edad necesaria, para que valgan los desposorios. Mas si prometen por sus hijos mayores de siete años estando ellos presentes, y no contradiziendo, nasce este impedi-

S f 3 mento

d Ledes. in
addi. ad. 3.
p. q. 45. ar.
4. p. 425.

e. ex spon
sal. de spō
sal. li. 6.

f Led. vbi
su. fo. 426.

e Ledes. d.
diffi. 43.

Si la que se casó con un hombre que no
 tiene el uso de la virilidad, o si la que
 si la que es impotente por su vejez, se
 puede casar con ella. Si la que es
 si la que no puede parir sin gran peli-
 gro se puede casar, y si vale el matri-
 monio con ella. Si la que es
 Si están obligados los casados dar cre-
 dito al que dice aver impedimento.

Si con el matrimonio se contrae el pecado mortal.

A Cerca de la materia deste
 capítulo, vease a Soto, y
 contra de lesma.

La primera conclusión. La
 impotencia perpetua para la co-
 pula, impide, y dirime el matri-
 monio: se conoce esta impotencia,
 quando se haze el matrimo-
 nio, o no se conozca, y si entram-
 bos candicieron el impedimen-
 to, el qual no obstante se calaró,
 se pueden apartar, y el ydoneo se
 puede calar otra vez, y si quisie-
 ren vivir entrambos puede estar
 en la misma cama, no se tratando
 como marido y muger, pues el
 matrimonio es nullo, sino como
 hermanos, y esto de consejo y no
 de precepto, como lo advierte

Ricardo. De aqui se sigue, que
 no se pueden besar, ni abraçar in-
 bidinosamente. Siguele mas, que
 como no sea verdadero matrimo-
 nio, el que es potente se puede ca-
 sar estando primero espacio de
 tres años (como lo manda el De-
 recho): justos, procurando de
 consummar el matrimonio, para
 experimentar, si el impedimen-
 to es perpetuo, o temporal: por-

que si es temporal, y se puede re-
 mediar por via de medicina, no
 impide, como si la muger es muy
 cerrada y estrecha, y con algún
 beneficio puede ser abierta, aun-
 que sea con gran dolor, el qual
 ha de sufrir para pagar el debi-
 to, y salvo si se pone a peligro de
 muerte: tanto que aunque pueda
 tener copula con su marido, no
 esta obligada al pagarle el debi-
 to: si entiendo que concibiendo
 del, no podrá parir sin peligro de
 muerte.

La segunda conclusión. La
 impotencia en los capones para
 engendrar impide el matrimonio
 y le dirime, así lo declaro Sixto
 Quinto a petición del Obispo. No
 variense nuncio Apostolico y le-
 gado a latere en estos Reynos de
 España en un breve que para este
 efecto dio en Roma en S. Mar-
 cos a 27 de Junio del año de 1587.
 en el tercero año de su Pontifi-
 cado: mandando en el, que los
 capones, que estuviessen ya cala-
 dos, fuesen apartados, hallando
 se que tienen ayuntamiento car-
 nal, como marido y muger, pues
 no lo son: y el dicho Nuncio Apo-
 stolico mando intimar este breve
 en todos los Reynos de España
 declarando con authoridad Apo-
 stolica, que los matrimonios de
 los tales capones eran nullos y
 irritos, pues eran inhabiles para
 contraher, como su Sanctidad lo
 auia determinado. Y a los que
 de hecho se casassen, puso pena
 de cien ducados, y de descomu-

nion, y otras penas referuadas a su arbitrio, y que teniendo noticia de las dichas letras Apostolicas, luego se apartassen, mandando a los ordinarios debaxo las mismas penas, que no los consientan casar, y estando ya casados, los aparten, constando que se tratap como marido y muger. Fue este mandamiento, y letras executorias del breue de su Sançidad dado y publicado en Madrid a 17. de Nouiembre del año de 1587. en el tercero año del Pontificado del mismo sanctissimo Papa Sixto V. attento lo qual ya cessa la gran disputa que auia entre los Theologos, y Canonistas, si el matrimonio destes era nullo, de la qual trata largamente Soto, y Gutierrez en sus quesiiones canonicas, y Nauarro en sus consejos. Acerca del qual breue se deue notar, que si este impedimeto, o sea intrinseco o extrinseco, sobreuiene al matrimonio ya hecho, aunque no este consummado, no le dirime, y assi pueden estar los tales juntos, como se collige del b. Derecho antiguo, al qual no de roga el breue. Y notese mas, que los que tienen impotencia imperfecta, porque pueden seminare, mas no es perpetua, no se puedē casar, antes casandose es nullo el matrimonio, lo qual parece, que quiso tambien Sixto V. assi lo tiene Ledesma.

a Led. in ad
dit. ad. 3. p.
q. 58. ar. 1.
fol. 515.

3 La tercera conclusion. El que no puede tener copula con su muger por razon de algun male-

ficio, siendo el maleficio perpetuo, impide y dirime el matrimonio, y no si es temporal, como esta determinado en derecho. Para explicacion desta conclusion se deue notar. Lo primero, que permitiendolo Dios, pueden los demonios hazer, que el marido no pueda llegar a su propria muger, aunque para las demas sea potente, y esto se llama maleficio, el qual puede ser perpetuo y temporal, y para prouar si es perpetuo da el Derecho espacio de tres años, como auemos dicho arriba, y si aun durare, presume ser perpetuo, no se pudiendo remediar por arte de medicina, sino con otro maleficio y arte del demonio, lo qual no es licito, aunque el maleficio este aparejado para ello, como lo prouea d. Cayerano. Es empero licito segun los Doctores llamar al maleficio y rogarle y hazer con el dandole dineros, que las ataduras que tiene sepultadas, o ligadas, o juntas en alguna parte las saque de alli, porque estas ataduras pueden ser sueltas con industria natural, y es virtud hazerlo, tanto que esta el maleficio obligado a ello, y puede por el juez ser compellido a ello, y ay grã diferencia de la impotencia, al maleficio, porque si vno despues de apartado de vna muger por ser impotente se halla habil para otra, deue boluera ella, porque hablando regularmente el que es habil para vna, es habil para todas. empe

d. Cayerano
q. 78. ar. 4.

a Ledesma
addit. ad.
p. q. 58.
2. p. 528.

b. d. Th.
ad. 34.
2. in cor.
10.

ro el que se aparta de vna muger por el malficio, hallandose habil para otra, no ha de boluer a la primera, porque puede ser perpetuamente atado respecto de vna, y defatado respecto de otra, assi si despues tiene parte con la primera, y halla que puede conofcer la, obligacion tiene de boluer a ella, pues se prueua no ser el malficio perpetuo, como lo refuelue Ledef.^a De lo dicho se infiere respuesta a vn caso de q̄fuy preguntado, cōuiensaber, si vna muger puede ser absuelta la qual no quiere habitar con su marido por le hallar impotente, al qual respondo, que de licencia de su marido puede ser absuelta consintiendo el que este ella apartada del y no auiendo escandalo mas no lo consintiendo en ninguna manera puede ser absuelta, pues al marido es concedido espacio de tres años para se prouar que es impotente.

4. La quarta conclusion. El impedimento dela impotencia, que andando el tiempo se puede quitar naturalmente, o por arte, no es contra la substancia del matrimonio, segun S. Thomas^b comunmente recebido, y de aqui defien de Nauarro, que su Sãctidad puede dispensar, para que se case vn moço que no tiene catorze años, con vna donzella que no tiene doze, siendo nobles y rezios, criados en regalos, porque aunque los moços, que no pueden pagar se el debito, no se puedan casar,

como lo refuelue Soto, esto se ha de entender hablando regularmente, de los que no son aptos para pagarse el debito: empero hablando de algunos particulares, que teniendo la dicha edad, suelen tener potencia para ello, (como son los nascidos de padres rezios y criados en regalos) no deue auer lugar esta regla, y assi refiere Sant Gregorio^d que vn muchacho de nueue años hizo preñada a su ama, y Sant Hieronymo escriuiendo a Vital presbytero, dize que oyo lo mismo de vn muchacho de diez años, y Salomon de edad de diez años engendro a Roboan.

5. La quinta conclusion. No toda la impotencia perpetua impide y dirime el matrimonio segun la ley humana, porque el viejo por impotente que sea puede casarse, lo qual via toda la Iglesia como lo dize Scoto, y cōprueua esta verdad fray Miguel de Medina, alegando a Sancto Thomas, y librado a Scoto de vn falso testimonio que sobre esto le leuantan, como le suelen leuantar otros aquellos que enfadados de su intrincada Doctrina, no le quieren leer, ni entender, sino solamente alegar.

6. La sexta conclusion. Quando la muger assi es cerrada que aun que puede recibir la simiente y concebir, empero no puede parir sin peligro de vida, no es valido el matrimonio, esta opinion, dize Ledef.^e ma, tuuo Victor

*c. D. S. in
4. d. 34. q. 1*

*d. Greg. li.
4. dialog.
rela. a glo.
20. q. 1. in
sum. Hier.
epist. 132.*

*e. Medi. de
sacrarum
homin. con
tin. c. 74.*

*f. Led. in ad
dit. ad 3. p.
q. 58. ar. 1.
in fin.*

Si 5

ria

*a. Ledef. in
addit. ad 3.
p. q. 58. ar.
2. p. 528.*

*b. D. Th. in
4. d. 34. ar.
2. in corpo
re.*

ria y otros hombres graves, la qual el ligue tambien, y se prouea, por que con tanto peligro, ni puede, ni esta obligada a pagar el debito, tanto que pecaria mortalmente poniendose a tanto peligro, empero segun el mismo Ledeima, esta opinion ya que sea verdadera se ha de limitar que no proceda quando se tiene por cierto ser la dicha muger esteril; pues en este caso cessa la razon. ^{3.º} La septima conclusión. Obliga dos son los casados a dar credito al testigo digno de fe, o al parrocho, que dize auer entre ellos impedimento dirimente, esta conclusión es contra ^a Nauarro, el qual parece que contradize a si mismo, porque dize que peca mortalmente la casada que paga el debito despues de oyr nueuas del primer marido, y mas vale a nuestro parecer el dicho de las tales personas, que la nueua de los recibida, por tanto si da credito al mensajero que viene de los, tanto, o mas credito deve dar a los testigos q estan cerca, pues hazen certeza moral conforme lo que se dize en derecho. ^b

be. Dñs de
secundis
nupr. c. in-
quisitioni
de sent. ex
com.

Cap. ccxxxiiij. De la dispensacion sobre el impedimento del matrimonio quanto al poder de dispensar.

Si puede el papa dispensar sobre todos los impedimentos que impiden, y di-

o ^a ^b ^c ^d ^e ^f ^g ^h ⁱ ^j ^k ^l ^m ⁿ ^o ^p ^q ^r ^s ^t ^u ^v ^w ^x ^y ^z ^{aa} ^{ab} ^{ac} ^{ad} ^{ae} ^{af} ^{ag} ^{ah} ^{ai} ^{aj} ^{ak} ^{al} ^{am} ^{an} ^{ao} ^{ap} ^{aq} ^{ar} ^{as} ^{at} ^{au} ^{av} ^{aw} ^{ax} ^{ay} ^{az} ^{ba} ^{bb} ^{bc} ^{bd} ^{be} ^{bf} ^{bg} ^{bh} ^{bi} ^{bj} ^{bk} ^{bl} ^{bm} ^{bn} ^{bo} ^{bp} ^{bq} ^{br} ^{bs} ^{bt} ^{bu} ^{bv} ^{bw} ^{bx} ^{by} ^{bz} ^{ca} ^{cb} ^{cc} ^{cd} ^{ce} ^{cf} ^{cg} ^{ch} ^{ci} ^{cj} ^{ck} ^{cl} ^{cm} ^{cn} ^{co} ^{cp} ^{cq} ^{cr} ^{cs} ^{ct} ^{cu} ^{cv} ^{cw} ^{cx} ^{cy} ^{cz} ^{da} ^{db} ^{dc} ^{dd} ^{de} ^{df} ^{dg} ^{dh} ^{di} ^{dj} ^{dk} ^{dl} ^{dm} ^{dn} ^{do} ^{dp} ^{dq} ^{dr} ^{ds} ^{dt} ^{du} ^{dv} ^{dw} ^{dx} ^{dy} ^{dz} ^{ea} ^{eb} ^{ec} ^{ed} ^{ee} ^{ef} ^{eg} ^{eh} ^{ei} ^{ej} ^{ek} ^{el} ^{em} ^{en} ^{eo} ^{ep} ^{eq} ^{er} ^{es} ^{et} ^{eu} ^{ev} ^{ew} ^{ex} ^{ey} ^{ez} ^{fa} ^{fb} ^{fc} ^{fd} ^{fe} ^{ff} ^{fg} ^{fh} ^{fi} ^{fj} ^{fk} ^{fl} ^{fm} ^{fn} ^{fo} ^{fp} ^{fq} ^{fr} ^{fs} ^{ft} ^{fu} ^{fv} ^{fw} ^{fx} ^{fy} ^{fz} ^{ga} ^{gb} ^{gc} ^{gd} ^{ge} ^{gf} ^{gg} ^{gh} ^{gi} ^{gj} ^{gk} ^{gl} ^{gm} ^{gn} ^{go} ^{gp} ^{gq} ^{gr} ^{gs} ^{gt} ^{gu} ^{gv} ^{gw} ^{gx} ^{gy} ^{gz} ^{ha} ^{hb} ^{hc} ^{hd} ^{he} ^{hf} ^{hg} ^{hh} ^{hi} ^{hj} ^{hk} ^{hl} ^{hm} ^{hn} ^{ho} ^{hp} ^{hq} ^{hr} ^{hs} ^{ht} ^{hu} ^{hv} ^{hw} ^{hx} ^{hy} ^{hz} ^{ia} ^{ib} ^{ic} ^{id} ^{ie} ^{if} ^{ig} ^{ih} ⁱⁱ ^{ij} ^{ik} ^{il} ^{im} ⁱⁿ ^{io} ^{ip} ^{iq} ^{ir} ^{is} ^{it} ^{iu} ^{iv} ^{iw} ^{ix} ^{iy} ^{iz} ^{ja} ^{jb} ^{jc} ^{jd} ^{je} ^{jf} ^{jj} ^{jh} ^{ji} ^{jj} ^{jk} ^{jl} ^{jm} ^{jn} ^{jo} ^{jp} ^{jq} ^{jr} ^{js} ^{jt} ^{ju} ^{jv} ^{jw} ^{jx} ^{ky} ^{kz} ^{la} ^{lb} ^{lc} ^{ld} ^{le} ^{lf} ^{lg} ^{lh} ^{li} ^{lj} ^{lk} ^{ll} ^{lm} ^{ln} ^{lo} ^{lp} ^{lq} ^{lr} ^{ls} ^{lt} ^{lu} ^{lv} ^{lw} ^{lx} ^{ly} ^{lz} ^{ma} ^{mb} ^{mc} ^{md} ^{me} ^{mf} ^{mg} ^{mh} ^{mi} ^{mj} ^{mk} ^{ml} ^{mm} ^{mn} ^{mo} ^{mp} ^{mq} ^{mr} ^{ms} ^{mt} ^{mu} ^{mv} ^{mw} ^{mx} ^{my} ^{mz} ^{na} ^{nb} ^{nc} nd ^{ne} ^{nf} ^{ng} ^{nh} ⁿⁱ ^{nj} ^{nk} ^{nl} ^{nm} ⁿⁿ ^{no} ^{np} ^{nq} ^{nr} ^{ns} ^{nt} ^{nu} ^{nv} ^{nw} ^{nx} ^{ny} ^{nz} ^{oa} ^{ob} ^{oc} ^{od} ^{oe} ^{of} ^{og} ^{oh} ^{oi} ^{oj} ^{ok} ^{ol} ^{om} ^{on} ^{oo} ^{op} ^{oq} ^{or} ^{os} ^{ot} ^{ou} ^{ov} ^{ow} ^{ox} ^{oy} ^{oz} ^{pa} ^{pb} ^{pc} ^{pd} ^{pe} ^{pf} ^{pg} ^{ph} ^{pi} ^{pj} ^{pk} ^{pl} ^{pm} ^{pn} ^{po} ^{pp} ^{pq} ^{pr} ^{ps} ^{pt} ^{pu} ^{pv} ^{pw} ^{px} ^{py} ^{pz} ^{qa} ^{qb} ^{qc} ^{qd} ^{qe} ^{qf} ^{qg} ^{qh} ^{qi} ^{qj} ^{qk} ^{ql} ^{qm} ^{qn} ^{qo} ^{qp} ^{qq} ^{qr} ^{qs} ^{qt} ^{qu} ^{qv} ^{qw} ^{qx} ^{qy} ^{qz} ^{ra} ^{rb} ^{rc} rd ^{re} ^{rf} ^{rg} ^{rh} ^{ri} ^{rj} ^{rk} ^{rl} ^{rm} ^{rn} ^{ro} ^{rp} ^{rq} ^{rr} ^{rs} ^{rt} ^{ru} ^{rv} ^{rw} ^{rx} ^{ry} ^{rz} ^{sa} ^{sb} ^{sc} ^{sd} ^{se} ^{sf} ^{sg} ^{sh} ^{si} ^{sj} ^{sk} ^{sl} sm ^{sn} ^{so} ^{sp} ^{sq} ^{sr} ^{ss} st ^{su} ^{sv} ^{sw} ^{sx} ^{sy} ^{sz} ^{ta} ^{tb} ^{tc} ^{td} ^{te} ^{tf} ^{tg} th ^{ti} ^{tj} ^{tk} ^{tl} tm ^{tn} ^{to} ^{tp} ^{tq} ^{tr} ^{ts} ^{tt} ^{tu} ^{tv} ^{tw} ^{tx} ^{ty} ^{tz} ^{ua} ^{ub} ^{uc} ^{ud} ^{ue} ^{uf} ^{ug} ^{uh} ^{ui} ^{uj} ^{uk} ^{ul} ^{um} ^{un} ^{uo} ^{up} ^{uq} ^{ur} ^{us} ^{ut} ^{uu} ^{uv} ^{uw} ^{ux} ^{uy} ^{uz} ^{va} ^{vb} ^{vc} ^{vd} ^{ve} ^{vf} ^{vg} ^{vh} ^{vi} ^{vj} ^{vk} ^{vl} ^{vm} ^{vn} ^{vo} ^{vp} ^{vq} ^{vr} ^{vs} ^{vt} ^{vu} ^{vv} ^{vw} ^{vx} ^{vy} ^{vz} ^{wa} ^{wb} ^{wc} ^{wd} ^{we} ^{wf} ^{wg} ^{wh} ^{wi} ^{wj} ^{wk} ^{wl} ^{wm} ^{wn} ^{wo} ^{wp} ^{wq} ^{wr} ^{ws} ^{wt} ^{wu} ^{wv} ^{ww} ^{wx} ^{wy} ^{wz} ^{xa} ^{xb} ^{xc} ^{xd} ^{xe} ^{xf} ^{yg} ^{yh} ^{yi} ^{yj} ^{yk} ^{yl} ^{ym} ^{yn} ^{yo} ^{yp} ^{yq} ^{yr} ^{ys} ^{yt} ^{yu} ^{yv} ^{yw} ^{yx} ^{yy} ^{yz} ^{za} ^{zb} ^{zc} ^{zd} ^{ze} ^{zf} ^{zg} ^{zh} ^{zi} ^{zj} ^{zk} ^{zl} ^{zm} ^{zn} ^{zo} ^{zp} ^{zq} ^{zr} ^{zs} ^{zt} ^{zu} ^{zv} ^{zw} ^{zx} ^{zy} ^{zz} ^{aa} ^{ab} ^{ac} ^{ad} ^{ae} ^{af} ^{ag} ^{ah} ^{ai} ^{aj} ^{ak} ^{al} ^{am} ^{an} ^{ao} ^{ap} ^{aq} ^{ar} ^{as} ^{at} ^{au} ^{av} ^{aw} ^{ax} ^{ay} ^{az} ^{ba} ^{bb} ^{bc} ^{bd} ^{be} ^{bf} ^{bg} ^{bh} ^{bi} ^{bj} ^{bk} ^{bl} ^{bm} ^{bn} ^{bo} ^{bp} ^{bq} ^{br} ^{bs} ^{bt} ^{bu} ^{bv} ^{bw} ^{bx} ^{by} ^{bz} ^{ca} ^{cb} ^{cc} ^{cd} ^{ce} ^{cf} ^{cg} ^{ch} ^{ci} ^{cj} ^{ck} ^{cl} ^{cm} ^{cn} ^{co} ^{cp} ^{cq} ^{cr} ^{cs} ^{ct} ^{cu} ^{cv} ^{cw} ^{cx} ^{cy} ^{cz} ^{da} ^{db} ^{dc} ^{dd} ^{de} ^{df} ^{dg} ^{dh} ^{di} ^{dj} ^{dk} ^{dl} ^{dm} ^{dn} ^{do} ^{dp} ^{dq} ^{dr} ^{ds} ^{dt} ^{du} ^{dv} ^{dw} ^{dx} ^{dy} ^{dz} ^{ea} ^{eb} ^{ec} ^{ed} ^{ee} ^{ef} ^{eg} ^{eh} ^{ei} ^{ej} ^{ek} ^{el} ^{em} ^{en} ^{eo} ^{ep} ^{eq} ^{er} ^{es} ^{et} ^{eu} ^{ev} ^{ew} ^{ex} ^{ey} ^{ez} ^{fa} ^{fb} ^{fc} ^{fd} ^{fe} ^{ff} ^{fg} ^{fh} ^{fi} ^{fj} ^{fk} ^{fl} ^{fm} ^{fn} ^{fo} ^{fp} ^{fq} ^{fr} ^{fs} ^{ft} ^{fu} ^{fv} ^{fw} ^{fx} ^{fy} ^{fz} ^{ga} ^{gb} ^{gc} ^{gd} ^{ge} ^{gf} ^{gg} ^{gh} ^{gi} ^{gj} ^{gk} ^{gl} ^{gm} ^{gn} ^{go} ^{gp} ^{gq} ^{gr} ^{gs} ^{gt} ^{gu} ^{gv} ^{gw} ^{gx} ^{gy} ^{gz} ^{ha} ^{hb} ^{hc} ^{hd} ^{he} ^{hf} ^{hg} ^{hh} ^{hi} ^{hj} ^{hk} ^{hl} ^{hm} ^{hn} ^{ho} ^{hp} ^{hq} ^{hr} ^{hs} ^{ht} ^{hu} ^{hv} ^{hw} ^{hx} ^{hy} ^{hz} ^{ia} ^{ib} ^{ic} ^{id} ^{ie} ^{if} ^{ig} ^{ih} ⁱⁱ ^{ij} ^{ik} ^{il} ^{im} ⁱⁿ ^{io} ^{ip} ^{iq} ^{ir} ^{is} ^{it} ^{iu} ^{iv} ^{iw} ^{ix} ^{iy} ^{iz} ^{ja} ^{jb} ^{jc} ^{jd} ^{je} ^{jf} ^{jj} ^{jh} ^{ji} ^{jj} ^{jk} ^{jl} ^{jm} ^{jn} ^{jo} ^{jp} ^{jq} ^{jr} ^{js} ^{jt} ^{ju} ^{jv} ^{jw} ^{jx} ^{ky} ^{kz} ^{la} ^{lb} ^{lc} ^{ld} ^{le} ^{lf} ^{lg} ^{lh} ^{li} ^{lj} ^{lk} ^{ll} ^{lm} ^{ln} ^{lo} ^{lp} ^{lq} ^{lr} ^{ls} ^{lt} ^{lu} ^{lv} ^{lw} ^{lx} ^{ly} ^{lz} ^{ma} ^{mb} ^{mc} ^{md} ^{me} ^{mf} ^{mg} ^{mh} ^{mi} ^{mj} ^{mk} ^{ml} ^{mm} ^{mn} ^{mo} ^{mp} ^{mq} ^{mr} ^{ms} ^{mt} ^{mu} ^{mv} ^{mw} ^{mx} ^{my} ^{mz} ^{na} ^{nb} ^{nc} nd ^{ne} ^{nf} ^{ng} ^{nh} ⁿⁱ ^{nj} ^{nk} ^{nl} ^{nm} ⁿⁿ ^{no} ^{np} ^{nq} ^{nr} ^{ns} ^{nt} ^{nu} ^{nv} ^{nw} ^{nx} ^{ny} ^{nz} ^{oa} ^{ob} ^{oc} ^{od} ^{oe} ^{of} ^{og} ^{oh} ^{oi} ^{oj} ^{ok} ^{ol} ^{om} ^{on} ^{oo} ^{op} ^{oq} ^{or} ^{os} ^{ot} ^{ou} ^{ov} ^{ow} ^{ox} ^{oy} ^{oz} ^{pa} ^{pb} ^{pc} ^{pd} ^{pe} ^{pf} ^{pg} ^{ph} ^{pi} ^{pj} ^{pk} ^{pl} ^{pm} ^{pn} ^{po} ^{pp} ^{pq} ^{pr} ^{ps} ^{pt} ^{pu} ^{pv} ^{pw} ^{px} ^{py} ^{pz} ^{qa} ^{qb} ^{qc} ^{qd} ^{qe} ^{qf} ^{qg} ^{qh} ^{qi} ^{qj} ^{qk} ^{ql} ^{qm} ^{qn} ^{qo} ^{qp} ^{qq} ^{qr} ^{qs} ^{qt} ^{qu} ^{qv} ^{qw} ^{qx} ^{qy} ^{qz} ^{ra} ^{rb} ^{rc} rd ^{re} ^{rf} ^{rg} ^{rh} ^{ri} ^{rj} ^{rk} ^{rl} ^{rm} ^{rn} ^{ro} ^{rp} ^{rq} ^{rr} ^{rs} ^{rt} ^{ru} ^{rv} ^{rw} ^{rx} ^{ry} ^{rz} ^{sa} ^{sb} ^{sc} ^{sd} ^{se} ^{sf} ^{sg} ^{sh} ^{si} ^{sj} ^{sk} ^{sl} sm ^{sn} ^{so} ^{sp} ^{sq} ^{sr} ^{ss} st ^{su} ^{sv} ^{sw} ^{sx} ^{sy} ^{sz} ^{ta} ^{tb} ^{tc} ^{td} ^{te} ^{tf} ^{tg} th ^{ti} ^{tj} ^{tk} ^{tl} tm ^{tn} ^{to} ^{tp} ^{tq} ^{tr} ^{ts} ^{tt} ^{tu} ^{tv} ^{tw} ^{tx} ^{ty} ^{tz} ^{ua} ^{ub} ^{uc} ^{ud} ^{ue} ^{uf} ^{ug} ^{uh} ^{ui} ^{uj} ^{uk} ^{ul} ^{um} ^{un} ^{uo} ^{up} ^{uq} ^{ur} ^{us} ^{ut} ^{uu} ^{uv} ^{uw} ^{ux} ^{uy} ^{uz} ^{va} ^{vb} ^{vc} ^{vd} ^{ve} ^{vf} ^{vg} ^{vh} ^{vi} ^{vj} ^{vk} ^{vl} ^{vm} ^{vn} ^{vo} ^{vp} ^{vq} ^{vr} ^{vs} ^{vt} ^{vu} ^{vv} ^{vw} ^{vx} ^{vy} ^{vz} ^{wa} ^{wb} ^{wc} ^{wd} ^{we} ^{wf} ^{wg} ^{wh} ^{wi} ^{wj} ^{wk} ^{wl} ^{wm} ^{wn} ^{wo} ^{wp} ^{wq} ^{wr} ^{ws} ^{wt} ^{wu} ^{wv} ^{ww} ^{wx} ^{wy} ^{wz} ^{xa} ^{xb} ^{xc} ^{xd} ^{xe} ^{xf} ^{yg} ^{yh} ^{yi} ^{yj} ^{yk} ^{yl} ^{ym} ^{yn} ^{yo} ^{yp} ^{yq} ^{yr} ^{ys} ^{yt} ^{yu} ^{yv} ^{yw} ^{yx} ^{yy} ^{yz} ^{za} ^{zb} ^{zc} ^{zd} ^{ze} ^{zf} ^{zg} ^{zh} ^{zi} ^{zj} ^{zk} ^{zl} ^{zm} ^{zn} ^{zo} ^{zp} ^{zq} ^{zr} ^{zs} ^{zt} ^{zu} ^{zv} ^{zw} ^{zx} ^{zy} ^{zz} ^{aa} ^{ab} ^{ac} ^{ad} ^{ae} ^{af} ^{ag} ^{ah} ^{ai} ^{aj} ^{ak} ^{al} ^{am} ^{an} ^{ao} ^{ap} ^{aq} ^{ar} ^{as} ^{at} ^{au} ^{av} ^{aw} ^{ax} ^{ay} ^{az} ^{ba} ^{bb} ^{bc} ^{bd} ^{be} ^{bf} ^{bg} ^{bh} ^{bi} ^{bj} ^{bk} ^{bl} ^{bm} ^{bn} ^{bo} ^{bp} ^{bq} ^{br} ^{bs} ^{bt} ^{bu} ^{bv} ^{bw} ^{bx} ^{by} ^{bz} ^{ca} ^{cb} ^{cc} ^{cd} ^{ce} ^{cf} ^{cg} ^{ch} ^{ci} ^{cj} ^{ck} ^{cl} ^{cm} ^{cn} ^{co} ^{cp} ^{cq} ^{cr} ^{cs} ^{ct} ^{cu} ^{cv} ^{cw} ^{cx} ^{cy} ^{cz} ^{da} ^{db} ^{dc} ^{dd} ^{de} ^{df} ^{dg} ^{dh} ^{di} ^{dj} ^{dk} ^{dl} ^{dm} ^{dn} ^{do} ^{dp} ^{dq} ^{dr} ^{ds} ^{dt} ^{du} ^{dv} ^{dw} ^{dx} ^{dy} ^{dz} ^{ea} ^{eb} ^{ec} ^{ed} ^{ee} ^{ef} ^{eg} ^{eh} ^{ei} ^{ej} ^{ek} ^{el} ^{em} ^{en} ^{eo} ^{ep} ^{eq} ^{er} ^{es} ^{et} ^{eu} ^{ev} ^{ew} ^{ex} ^{ey} ^{ez} ^{fa} ^{fb} ^{fc} ^{fd} ^{fe} ^{ff} ^{fg} ^{fh} ^{fi} ^{fj} ^{fk} ^{fl} ^{fm} ^{fn} ^{fo} ^{fp} ^{fq} ^{fr} ^{fs} ^{ft} ^{fu} ^{fv} ^{fw} ^{fx} ^{fy} ^{fz} ^{ga} ^{gb} ^{gc} ^{gd} ^{ge} ^{gf} ^{gg} ^{gh} ^{gi} ^{gj} ^{gk} ^{gl} ^{gm} ^{gn} ^{go} ^{gp} ^{gq} ^{gr} ^{gs} ^{gt} ^{gu} ^{gv} ^{gw} ^{gx} ^{gy} ^{gz} ^{ha} ^{hb} ^{hc} ^{hd} ^{he} ^{hf} ^{hg} ^{hh} ^{hi} ^{hj} ^{hk} ^{hl} ^{hm} ^{hn} ^{ho} ^{hp} ^{hq} ^{hr} ^{hs} ^{ht} ^{hu} ^{hv} ^{hw} ^{hx} ^{hy} ^{hz} ^{ia} ^{ib} ^{ic} ^{id} ^{ie} ^{if} ^{ig} ^{ih} ⁱⁱ ^{ij} ^{ik} ^{il} ^{im} ⁱⁿ ^{io} ^{ip} ^{iq} ^{ir} ^{is} ^{it} ^{iu} ^{iv} ^{iw} ^{ix} ^{iy} ^{iz} ^{ja} ^{jb} ^{jc} ^{jd} ^{je} ^{jf} ^{jj} ^{jh} ^{ji} ^{jj} ^{jk} ^{jl} ^{jm} ^{jn} ^{jo} ^{jp} ^{jq} ^{jr} ^{js} ^{jt} ^{ju} ^{jv} ^{jw} ^{jx} ^{ky} ^{kz} ^{la} ^{lb} ^{lc} ^{ld} ^{le} ^{lf} ^{lg} ^{lh} ^{li} ^{lj} ^{lk} ^{ll} ^{lm} ^{ln} ^{lo} ^{lp} ^{lq} ^{lr} ^{ls} ^{lt} ^{lu} ^{lv} ^{lw} ^{lx} ^{ly} ^{lz} ^{ma} ^{mb} ^{mc} ^{md} ^{me} ^{mf} ^{mg} ^{mh} ^{mi} ^{mj} ^{mk} ^{ml} ^{mm} ^{mn} ^{mo} ^{mp} ^{mq} ^{mr} ^{ms} ^{mt} ^{mu} ^{mv} ^{mw} ^{mx} ^{my} ^{mz} ^{na} ^{nb} ^{nc} nd ^{ne} ^{nf} ^{ng} ^{nh} ⁿⁱ ^{nj} ^{nk} ^{nl} ^{nm} ⁿⁿ ^{no} ^{np} ^{nq} ^{nr} ^{ns} ^{nt} ^{nu} ^{nv} ^{nw} ^{nx} ^{ny} ^{nz} ^{oa} ^{ob} ^{oc} ^{od} ^{oe} ^{of} ^{og} ^{oh} ^{oi} ^{oj} ^{ok} ^{ol} ^{om} ^{on} ^{oo} ^{op} ^{oq} ^{or} ^{os} ^{ot} ^{ou} ^{ov} ^{ow} ^{ox} ^{oy} ^{oz} ^{pa} ^{pb} ^{pc} ^{pd} ^{pe} ^{pf} ^{pg} ^{ph} ^{pi} ^{pj} ^{pk} ^{pl} ^{pm} ^{pn} ^{po} ^{pp} ^{pq} ^{pr} ^{ps} ^{pt} ^{pu} ^{pv} ^{pw} ^{px} ^{py} ^{pz} ^{qa} ^{qb} ^{qc} ^{qd} ^{qe} ^{qf} ^{qg} ^{qh} ^{qi} ^{qj} ^{qk} ^{ql} ^{qm} ^{qn} ^{qo} ^{qp} ^{qq} ^{qr} <

por la Iglesia; porque en el impedimento que es de derecho natural y divino, no puede el Papa dispensar como es casarse el padre con la hija, y el hijo con la madre: conforme lo dicho, y el impedimento del error, y de falta del juicio, los quales impedimentos inducen defecto de consentimiento legitimo, el qual el Papa no puede suprir, por ser este consentimiento de derecho natural y divino necesario, como lo dice

4. Navarro. La segunda conclusion. El Obispo puede dispensar en el sacramento de la Eucaristia, en el impedimento de Eclesiastico que impide y dirime quando es occulto, y el matrimonio publico, y auria grame scandaloso si se apartaden, y no se pudiesse recurrir a su Santidad, ni a su Nuncio, teniendo par ello autoridad, por la gran pobreza, y otros legitimos impedimentos, asi lo tiene b. Navarro, y como padre lo y probable lo sigue Cordoua. Principalmente haziendole el matrimonio delante de los fiele, con buena fe, pensando no aya en algun impedimento, del qual despues de hecho el matrimonio se supo. Elta opinion tiene c. Soto, aunque no asertivamente, y asi pueden los señores obispos usar sin escrupulo della para consuelo espiritual de las almas que tienen a su cuenta, y mas que donde ay diversidad de opiniones, siempre ha de ser preferida la mas benigna,

como se dice en d. Derecha, y la mas benigna es, que quando es al juramento, testamento, y a la libertad del matrimonio, y a la religio, y la que abuelne, es mas benigna, que da que aca, como lo dice el mismo Derecha, y lo trae Syluestro, y asi tiene mentalmente esta opinion f. Enbiquez, diciendo que della usan muchos Obispos, y tambien la tiene nuevamente g. Ledesma, diciendo ser verdadera quando contraxeron el matrimonio con buena fe, y no quando le contraxeron con mala fe, y lo mismo tiene Enriquez.

3. La tercera conclusion. El Obispo puede dispensar en todos los impedimentos Eclesiasticos, que impiden y no dirimen el matrimonio, aunque en la misma persona concurren dos y tres dellos, aunque no pueden dispensar en los votos simples de castidad o religion, como lo dice h. Navarro. Y el mismo poder tienen los legados de su Santidad en la provincia de su legacion, porque concurre con qualquier ordinario, aunque sea Patriarcha estando en su diocesi, como lo dice i. Especulador, seguido en esto de Vela, lo qual se confirma, porque el legado del Papa en su provincia puede todo lo que no es especialmente reservado al Papa, como lo refiere i. Syluestro. Y el mismo poder tienen los Patriarchas, Primados, y Arçobispos en sus diocesis,

d. de verbi
permut. li.
6.

Syl. ver.
opinio. q. 2.
Hen. li. 12
de imped.
mat. c. 3. n.

g. Ledes. in
ad li. ad. 3.
p. 59. ar. 4.
fol. 496.

h. Nav. vbi
sup. n. 85.

i. spec. si. de
legat. li. 5.
nunc. offen
dum. vers.
legatos. Pe
la in ca. p.
soralis de
offi. ord. n.
46. Syluest.
ver. legat.
us. n. 22.

*a Angel.
Syl. ver
bo. Archie
pisco.*

*b ca. super
gratia. de
offi. deleg.
li. 6. c. rela
tum de of
fic. deleg.
c Nau li. 5
con. tit. de
privil. cōf.
1. fo. 554.*

*d Glos. in c.
Abbat. de
priv. lib. 6.*

y no en las de sus suffraganeos, porque fino es en grado de apelacion, o visitacion no tienen jurisdicción sobre la ouejas de sus suffraganeos, saluo en ciertos casos que les da el Derecho, de los quales tratan ^a Angelo, y Syluestro. Y notese que quando su Sanctidad da facultad a dos, para que cierto Obispo dispense con ellos, porque se casaron en grados prohibidos, no expira esta facultad por la muerte del que la concedio, porque la gracia hecha no expira por muerte del que la hizo, como se dize en ^b Derecho, y como lo resuelue ^c Nauarro.

⁴ La quarta conclusion. Los prelados inferiores al Obispo, sino tienen sujeto algun pueblo, sobre el qual tengan jurisdicción plena equialéte a la de los Obispos, no pueden dispensar en estos impedimentos. Y aquellos tienen jurisdicción Episcopal, la qual tuuieran los Obispos, si el tal pueblo no estuuiera eximido de su jurisdicción, como lo dize vna ^d Glosa, dize jurisdicción plena, que es en el fuero interior, y exterior, estos son los Abades en sus Abbadias, los vicarios de la orden de Sant Iuan en sus vicarias, y los mas vicarios de las ordenes militares.

⁵ La quinta conclusion. Conforme Derecho, el vicario general del Obispo, no puede dispensar en los dichos casos, saluo si para ello le da el Obispo particular

comission: como lo dize Paludano: e o quando de la comission general se collige claramente que se la concede, lo qual acaesce, quando le da en ella poder para muchos casos, que tienen necesidad de especial comission, y a la postre añade que le da tambien en todos los demas casos que el puede, aunque se requiera para ello mandato y comission especial, porque en este caso, la comission para los casos no exprimidos se estiende, como consta del ^f Derecho, saluo si los exprimidos, son mayores y mas graues, como dize el proprio Derecho, y Sant Antonino g lo tiene Angelo, y Syluestro. Y tambien de aqui se infiere que yendo el Obispo a partes remotas, constituyendo vn vicario general, aunque no especifique en la comission que le dexa algun caso especial, el tal vicario puede dispensar todo lo que puede el Obispo segun ^h Hostiense y la verdad: puede tambien dispensar en estos casos el que tiene la administracion del Obispado estando vaco, como lo dize Paludano.

⁶ La sexta conclusion. Los que pueden en los dichos casos por Derecho proprio y ordinario dispensar, pueden tambien delegar este derecho pues el juez ordinario puede delegar aquellas cosas que son de jurisdicción, como lo dize el ⁱ Derecho, y el poder de dispensar pertenece a jurisdicción, deuen empero aduertir

*e Palud.
34. q. 1. ar.
2. con. 3.*

*f. c. quibus
gendum de
proc. con.
non pue
de proc.
g. Ania. 3.
p. i. i. 17.
Angel. n.
conf. 5. m.
Syl. ver.
absoluta
m. 2. c. m.
h. b. v. l. c. m.
n. 6.*

*h. Hostien.
tit. de pen.
c. rem. 6.
cui consil.
n. 24. Palu
da. vbi sup.*

*i. l. v. m.
m. m. l. c.
i. n. r. l. c. m.
m. i. n. d. c.*

*a Anton. 2.
p. 3. §. si.*

*b ca. cū di
lecti. anu. c. a
glos. ibi de
rescripti. c.
prudēt. de
offi. delega.
c con. Tri.
ses. 22. c. 5.*

los ordinarios, que este poder de dispensar en el matrimonio no deue ser cometido a qualquiera y a cada passo, sino pocas vezes, y a vn varon circunspecto y de mucha confianza en letras y virtud, como lo amonestá S. Antonino.^a

a. Anton. 2. p. 63. S. fi.
7 La septima conclusiõ. Si el summo Pontifice delegare a vno que dispense en cierto caso debaxo de cierta forma, no guardando el de legado la forma, no vale la dispensacion, y assi ha de mirar con atencion al tenor dela concession, como esta ordenado en Derecho.^b

b. ca. cñ. dilecti. in vñ. gloss. ibi de rescript. c. pruden. de offi. delegat. c. con. Trif. 22. c. 5.
8 La octaua conclusiõ. Aquel a quien el Summo Pontifice da facultad para dispensar en algũ impedimento, como despues del Concilio Tridentino se comete regularmente al ordinario, primero ha de examinar la causa sumaria y extrajudicialmente, que dispense, si el impedimento es secreto. Por lo qual si es cometida en el fuero de la consciencia, a vn confessor Maestro en Theologia, o en Canones, el tal ha de guardar la forma de la facultad para dispensar, ni es necessario, que reciba testigos sobre el impedimento, y sobre las causas que ay para dispensar, porque dandole facultad en el fuero de la consciencia, deue dar credito a la confesion del penitente, y guardese el penitente no diga mentira, ni calle cosa q̄ de necesidad se ha de exprimir, porq̄ se irita la dispensacion, y si el confessor dudare dela verdad de la suplica, induzga le

con cautela a que diga la verdad, y hallando ser la suplica falsa, procure saberlo fuera de la confesion, para que cõ mayor facilidad le niegue la dispensacion. Y nota que los confesores de la compaña de Iesus, approuados por sus prelados, y por el Obispo pueden abrir y examinar los breues cerrados de la sacra penitenciaría que son cometidos a los Doctores, y Maestros, en sacra Theologia, aunque los dichos cõfessores no ayã recibido algun grado en Vniuersidad approuada, como lo concedio Gregorio. XIII. y lo trae d Enriquez, del qual priuilegio gozan los religiosos assi approuados, que gozan de los priuilegios desta sagrada religion. Nota mas, que para vno gozar de la dispensacion que se le concede, no basta que el Papa se la conceda, *vinæ vocis oraculo*, sino que es necessario que las letras Apostolicas se despachen, porque de otra manera, esta dispensacion, ni en iuyzio ni fuera de iuyzio le aprouechara, como consta de vna regla de la Chancilleria despachada por Gregorio Decimotercio. Lo qual se ordeno, como adierte ^c Ledesma, por los inconuenientes que pueden nacer de sola la dispensacion verbal.

d. Hér. li. 7. de indulg. c. 28. n. 6.

e. Led. in addit. ad. 3. p. 9. 56. ar. 4. fol. 501.

Cap. ccxxxv. Delas causas que ha de auer para dispensar.

Si pecca el Príncipe o inferior dispensando

sando en la ley sin causa, y si puede el Obispo dispensar en las constituciones synodales. n. 1.

Si para dispensar en los grados prohibidos ha de aver causas, y si en el segundo grado asiendo causa, puede aver dispensacion. con. 1. num. 2. & con. 2. num. 3.

Si ha de aver mayor causa quando se dispensa en grado mas propinquo. con. 3. num. 4.

PARA resolucion de lo que en este capitulo se ha de dezir, es de notar, que pecca el Principe dispensando sin justa causa en su ley, y tambien pecca el subdito, en pedir sin justa causa dispensacion: y alcançandola pecca vianddo della. Verdad es, que solamente pecca venialmente si no ay escandalo, menor precio, o notable daño del tercero, como despues de Cayetano lo dize Navarro ^a, acerca de lo qual vease a Soto, y a Covarruuias, y a Medina. Y en la materia de la ley y tenemos dicho algo acerca desta. Solamente auiso, que ay gran diferencia del superior al inferior en el dispensar, porque el inferior al qual por el Derecho, o por comission es cometida licencia para dispensar, si dispensare sin justa causa sobre el Derecho comun, la dispensacion es ninguna en el fuero exterior y interior, assi lo tiene con la commun ^b Navarro, y Rebuffo, porque con esta limita-

cion es concedida licencia al inferior para dispensar, por quanto la absoluta potestad de hazer contrala ley, o dispensar en ella sin causa, es reservada al Principe legislador della. Otra diferencia ay muy notable entre el Papa y los ordinarios, quanto al dispensar. La qual diferencia se collige de lo dicho, porque quando el Papa da facultad y vno para se ordenar, sabiendo que es ilegítimo, es vltto dispensar con el sobre el defecto, y irregularidad, aunque no ay permitido el examen de la causa: empero los ordinarios aun en los casos donde pueden dispensar, no son vlttos dispensar con los tales, dandoles licencia para se ordenar, si expressamente no dispensan con ellos, o alomenos no permiten el examen de la causa, como lo resuelve ^c Panormitano con la commun. Otra diferencia ay notable, porque el Papa, como es sobre el Concilio, y sobre el Derecho politico, dispensando sin causa sobre los decretos de este Derecho, vale la dispensacion: empero el Obispo, como no es sobre el Synodo, y no se pide que la confirme, como se pide al Papa, que confirme el Concilio, no parece que puede quitar, ni derogar sus constituciones, como lo apunta ^d Gallego contra Soto, y Navarro, que tienen que el Obispo puede dispensar en el fuero interior, y exterior, en las

a Naua. in
preludijf.
man. prel.
9. n. 11. So
to lib. 4. de
iust. q. 7. ar.
3. & in. 4.
d. 21. q. 2. a.
2. con. in. 4.
2. p. c. 6. §. 9
n. 9. Med. 1.
2. 7. 97. a. 4.
b Nan. vbi
su. n. 13. &
in. ca. 25. n.
74. Rebuff
in praxi. be
nefi. 2. p. tit.
dispens. ad
p. iura. n. 52
sum seq.

a Con. Tri
sef. 24. c. 9
de reform

b Nan. d. c.
22. n. 21 &
86. c. 87.

c Panor. de
ca. diuersis
sef. de
cleric. con.
f. 1. & 2. a.
quis. q. 1. de
elect. li. 6.

d Gal. de
iur. iust. p. 1.
ca. 1. n. 16.
Santo. 10.
Nauar. 10.
Nauar. 10.
Nauar. 10.
Nauar. 10.

las constituciones synodales, cuya opinion le puede defender por que la costumbre, o el consentimiento tacito del Synodo, le da para ello facultad, la qual segun Derecho parece que no tiene conformelo susodicho, supuesto esto resoluamos lo principal que se pretende en este capitulo.

270 La primera conclusion. Para dispensar en los grados prohibidos ha de aver causa, como lo ordena el Concilio Tridentino, el qual dize que en el segundo grado no se dispense, sino fuere entre los grandes Principes y por publica causa: y en los demas grados que se de muy pocas vezes la dispensacion, y esto graciosamente y auiendo justa causa.

La primera refiere quatro causas. b Navarro refiere quatro causas. La primera por impedir algun grande delicto. La segunda por se acabar vn grã pleyto. La tercera por el defecto de la dote, conforme la qualidad de la muger, y au que sea suficiente conforme la qualidad della, basta que sea insuficiente respecto del varon q se quiere casar co ella. La quarta es la estrechura del lugar, conuicne a saber quando por la estrechura o porque estan en el muy aporreados los que se quieren casar, no se halla fuera de los deudos y qual con el qual se puede contraer. Otra causa se suele entre estas contar, que es la conseruacion de las riquezas en la misma familia, para que no pasen en otra familia estrana.

3 La segunda conclusion. Aun que el Concilio Tridentino dize que en el segundo grado no se dispense, sino fuere entre los grandes Principes, y por publica causa, empero negocio es muy aueriguado que vna ley se ha de declarar por otra, y hallamos que el proprio Concilio Tridentino, tratando del modo de la dispensacion de las leyes Ecclesiasticas encomendando q se guarden mucho, añade que si alguna causa justa, y urgente, y de mayor prouecho espiritual lo demandare, se deve dispensar en ellas, y esto examinada la causa, y con suma madurez, y haziendose de otra manera se juzgare ser subrepticia. Por lo qual Navarro dize, que su Sanctidad mirando mas a su benignidad, que al rigor del dicho Concilio Tridentino, puede dispensar con algunos, aunque no sean Principes, estando en el segundo grado, auiendo las siguientes causas. La primera es, auiendo se ellos calado ignorando el rigor de la prohibicion. La segunda teniendo el ya algun hijo della, y no auiendo consumado el matrimonio para alcanzar mas facilmente la dispensacion. La tercera, auer mucho tiempo que estan mal casados. La quarta, el escandalo que se figura de que se aparten. La quinta, la misericordia de su Sanctidad, atento que la moça es pobre y su primo la quiere dotar. La sexta ser

ella

Con.Tri.
vbi sup.

Con.Tri.
sess. 24. c. 6.
de re-
form.

Con.Tri.
sess. 24. c. 6.
de reform.

b Nav. d. c.
22. m. 21 c.
36. c. 37.

Nav. li. 4.
cons. 11. de
con. ang. c.
assi. consi.
6 fo. 412.

ella menor de diez y ocho años, la qual edad combida para que la pena no se execute en ella con rigor, y mas que asi como no tiene numero la misericordia de Dios, ninguno puede poner limite y termino en la misericordia que ha de tener su vicario quanto a lo que pertenece al Derecho positivo.

4 La tercera conclusion. Para dispensar sobre el impedimento de la consanguinidad, y afinidad, mayor causa se requiere, quando el grado es mas propinquo, y mayor causa se requiere para dispensar en la consanguinidad, que en la afinidad en el mismo grado, y mayor para dispensar en la linea recta, que en la transtuersal. Y para concluir con la materia deste capitulo quiero referir vn auto del bienauetura de Sant Gregorio Papa, escripto a Augustino Obispo de Inglaterra, el qual trae Graciano en su Decreto, cuyas palabras son las siguientes. Por experiencia que mos aprendido de los calamientos en los grados prohibidos, aun con dispensacion, no poder crescer su generacion, y lo mismo escriuio Sant Ambrosio en vna Epistola, por lo qual amonesto a todos que impidan semejantes calamientos, todo lo posible.

a c. queda
lex 33. q. 3

b Ambrosio
ad Pater.
num. li. 8.
epist. epist.
66. in fin.

Cap. ccxxxvj. De las cosas que necessariamente se ha de poner en la supplica para que valga la dispensacion.

Si los que se quieren casar tienen dos impedimentos dirimientes, es necesario que los exprimen en conclusi. 2. n. 1.

Si quando se pide dispensacion para vn impedimento basta que se haga en la supplica mencion del grado, mas respecto con. 2. n. 2.

Si vale la dispensacion que se pide para el segundo grado, hallandose des pues que son deudos en el tercero. con. 3. num. 3.

Si vale la dispensacion que dio su Santidad a vno para se poder casar con vna su deada auiedo primero dispensado con el, para se poder casar por auer sido ordenado de su deudo, aunque no se haga en la supplica mencion desta primera dispensacion. con. 4. nu. 4.

Si es necesario hacer mencion en la supplica del hecho que cometiéron los que se quieren casar antes de efectuado el matrimonio, por palabras de presente con. 5. n. 5. & con. 6. n. 6. & con. 7. n. 7. & conc. 3. n. 8.

Si vale la dispensacion que se hizo por se alegar en la supplica, que vno copulaua y concibia la mujer, siendo falso lo alegado. con. 9. n. 2.

LA primera conclusion. Si en dos que se quieren casar, ay dos impedimentos,

vno de afinidad, y otro de publica honestidad alcançando dispensacion para el impedimento de la afinidad (no se auiendo hecho mencion del impedimento de la publica honestidad) vale la dispensacion, quanto al impedimento de la afinidad. Así parece sentirlo ^a Panormitano, y Preposito despues de la glossa; en el arbol de la afinidad, a los quales sigue ^b Navarro en vn consejo diziendo ser este vn acto y singular exemplo de vna doctrina, puesta en la decisiõ de la rota, la qual dize: que el callar la verdad, la qual alegada hiziera mas dificultoso al principe para conceder la gracia, no haze la dicha gracia subrepticia, salvo si el Derecho manda, que la tal verdad se expresse. Y si ^c Henriquez tiene lo contrario, diziendo: que es necesario que en la suplica se haga mencion de entrambos los impedimentos: no soy de su parecer, y nota que los que por dos títulos son afines, no es necesario que hagan mencion de entrambos. Y así el que se quiere casar cõ cierta persona, no es necesario que diga que ha conosciido a dos hermanas suyas.

2 La segunda conclusion. Quando se pide dispensacion para vn impedimento de cõsanguinidad, o afinidad distando vno de los contrahentes del tronco, en el segundo grado, y el otro, en el tercero: basta que se haga mencion en la suplica, solamente del terce-

ro grado (como lo declaro Pio V. a los veynte de Agosto, en el año de, 1566.) alcançando despues sobre el segundo grado letras de claratorias: de tal manera que las primeras letras no puedan ser notadas por subrepticias, por no se auer hecho en ellas mencion del grado mas propinquo, de la qual declaraciõ dan testimonio ^d Gallego, y Ledesma, y con ella cessa la variedad de las opiniones que auia en este punto, como cõsta de lo que trae ^e Couarruias.

3 La tercera conclusion. Quando vno pide a su Sanctidad dispensacion, para se casar con vna su deuda, en el segundo grado, hallandose (despues de alcançada la dispensacion) que son deudos en el tercero grado, vale la dicha dispensacion. Porque la gracia que se alcançe del Summo Pontifice para vn beneficio, diziendose en la suplica que era curado, vale hallando se despues que es simple: atento que ningun dolo se cometio en la alegacion de la falsa causa, que se propuso, como lo defiende ^f Couarruias.

4 La quarta conclusion. La dispensacion que su Sanctidad dio a vno para se poder casar con su deuda, auiendo primero dispensado con el, para se poder casar, por auer sido ordenado de subdiacono occultamente, y estando mal ordenado, vale, aunque no haga en la suplica mencion

T t

de la

*d Gal. vbi
sup. & Le
des. art. 2.
mat. addi.
ad. 3. p. q.
54.
e Cou. 2. p.
de spons. c.
G. n. 12.*

*f Cou. li. 1.
varia. cap.
10. n. 6.*

*a Panor.
o Prapo.
in t. postu.
de rescrip.
b Nau. lib.
4. cons. tit.
de consan.
c affinit.
cons. 4. f. v.
411.*

*e Henrili.
11. de im
pe. mat.
110. n. 3.*

de la primera dispensacion, sino solamente se pide que dispense para que pueda casar con su deuda, porque aunque no vale la dispensacion del segundo homicidio, no se haciendo mencio de otra dispensacion primera hecha sobre otro homicidio (según Guillermo de Cugno referido por Baldo) esto es, porque estas dos dispensaciones son acerca de vna misma causa, por lo qual si la segunda dispensacion no es acerca de vna misma cosa, parece que no es necesario que se haga mencion de la primera, como lo adierte ^b Covarruias. Y así la gracia que se haze a vn illegitimo, para que pueda tener muchos beneficios, no requiere para su valor que se haga en ella mencion de la gracia que se hizo para no ayunar. De aqui se sigue que la gracia que se hizo a esto para poder casar cō vna deudora suya, no es subrepticia por se calar en ella la dispensacion que primero se hizo, para se casar (estando secretamente mal ordenado de subdiacono) por quanto estas gracias son sobre cosas diferentes, como lo dize ^c Navarro en vn consejo.

5 La quinta conclusiō. Quando se quieren casar dos en grado prohibido por via de consanguinidad, o afinidad, auendo entrambos cometido incesto, antes de se auer tratado el casamiento, no es necesario que en la supplica se haga mencion de la co-

pula incestuosa que entre ellos hauido, y así valdra la dispensacion hecha sobre el dicho grado prohibido, así lo tiene ^d Navarro en muchas partes de sus consejos. Lo qual prueua, por que en ningun derecho se ordena, que la dispensacion sobre vn impedimento, es irrita, no se alcanzando dispensacion sobre otro impedimento, que tiene la persona dispensada, y mas que el estilo de la curia parece que tiene, que la dispensacion hecha sobre vn impedimento vale antes que se dispense sobre el otro: verdad es que hasta que se alcance dispensacion sobre el, no terna iusto efecto, como el descomulgado con dos descomuniones muchas vezes es absuelto de vna, antes que le absuelvan de la otra, y vale la primera absolucion, aunque le es vedada la comunio de los fieles, hasta que sea absuelto de la otra, como se dize en ^e Decreto. Ni obsta que la impetracion de la gracia, por el segundo homicidio cometido, no vale, si en la supplica no se hizo mencion del perdon, que el homicida avia alcanzado por otro homicidio (como lo notan ^f Guillermo, Baldo, y Felino) por que a esto respondo, que el impedimento del homicidio, dos vezes contrahido por la misma persona, es impedimento de la misma qualidad, castigada con la misma pena, y lo irregular

ri.

*a. Balin.
2. c. de e-
pisc. and.*

*b. con. li. 1
var. c. 20.
n. 8.*

*c. Nau. li. 5.
cons. sit. de
privil. cōf.
12. fo. 561.*

*d. Nau. li. 1
cons. sit. de
conf. q. 19
fo. 1. idem
Nau. li. 4.
cons. sit. de
despos. cōf.
n. fo. 361.
idem li. 4.
cons. sit. de
de cōf. cōf.
o. eff. cōf.
cōf. cōf. 8. cōf.
cons. sit. de
cōf. 11.*

*e. ex. p. in
de. linc. d.
glos. rec.
p. de cōf.
fi. ordin.*

*f. Guid. de
li. 2. c. de
episc. cōf.
dictis vii
Bal. n. 4.
Felino
sup. p.
p. de cōf.
crip.*

ridad es referida a su Santidad mas aqui hablamos del impedimento de incesto, que nace de la dicha copula, el qual no es de la misma qualidad, que el impedimento de la consanguinidad, y afinidad, porque el impedimento de la consanguinidad y afinidad impide y disrime el matrimonio, mas el impedimento del incesto solamente lo impide y no disrime, el vno es referido al Papa, y el otro al Obispo. Y assi aunque los que contraen peccan contrahecho, no alcançando primero dispensacion del Obispo, mas vale el matrimonio. Y aun añade Navarro, que siendo incesto secreto no se ha de revelar en las letras Apostolicas, por que peccaria el que le revelasse, infamando a los contrahetes, y assi basta que secretamente se pida dispensacion al penitenciarlo al Obispo.

La sexta conclusion. Si estos afines, o consanguineos publica o elandestinamente se casaron de hecho, y despues, mientras embiavan a su Santidad por la dispensacion, tuvieron copula sabiendo el impedimento que tenian, no valdra la dispensacion, si no se hiziere mencion della. Así lo ordena el Concilio Tridentino, tanto que casandose clandestinamente sin que precedan las denunciaciones, aunque ignoren el dicho impedimento, y tengan copula con la misma ignorancia, no valdra la dispensacion, si no se haze mencion de la

dicha copula, por quanto esta ignorancia fue afectada, por no aver precedido las denunciaciones, como lo ordena el proprio Concilio Tridentino, así lo dize Navarro, y lo tienen Covarruvias, y Salmiento.

La septima conclusion. La copula carnal auida entre los consanguineos, o afines, alcançada ya dispensacion en Roma, antes que se ponga en execucion, y se calen legitimamente, no irrita la tal dispensacion, si se tuuo despues de examinada la causa por el ordinario, y alcançada licencia para casarle, porque ya estos estan declarados ser habiles para se casar, aunque en la copula peccaron, y así no es necesario recurrir al Papa otra vez, como lo dize Cordoua, mas basta recurrir al ordinario, donde ay costumbre de recurrir a el, por la dispensacion del incesto, mas si despues de alcançada la licencia del Papa, cometida la dispensacion al ordinario, examinando la causa, como se suele hazer despues del Concilio, viere copula entre ellos antes que el ordinario delegado dispense, otra vez se ha de recurrir al Summo Pontifice, y se le ha de hazer mencion en la suplica de entrambos a dos impedimentos, conuiene a saber de la consanguinidad, o afinidad, y del incesto que cometieron despues que se casaron publicamente, sabiendo el impedimento, o despues que se casa

b Navar. d. cōf. 5. con. 2. p. c. 16. §. 10. n. 13. & 14. §. 1. li. 1. cōf. 2. c. 10. n. 3.

c Cord. de cas. q. 45. in. 5. & 6. li. 1. p. 111.

• Con. vbi
su. c. 6. §. 2.
in fine.
b Gutie. de
questioni-
bus cano. c.
15 n. 23.

ron clandestinamente, no sabien-
do antes que fuesen habiles pa-
ra contraer, porque la facultad
para dispensar no tiene fuerza
de dispensacion, hasta que el de-
legado dispense, como lo trata^a
Covarruias. Esta opinion tiene^b
Gutierrez, diziendo que assi
fue declarado por los señores
Cardenales de la reforma, y que
preguntado el Nuncio Apostoli-
co destos Reynos de Castilla res-
pondio, que en este caso se auia
de boluer al Papa, la qual respue-
sta afirma auer visto con sus pro-
prios ojos embiada al Obispo de
Ciudad Rodrigo. Empero en ca-
so, que el Papa no de licencia al
ordinario, o al confessor para dis-
pensar, sino que el mismo dispen-
sa, cometiendo a ellos la execu-
cion de la dispensacion, examina
da primero la causa, teniendo los
sobredichos copula, alcançada la
dispensacion, antes que se alcan-
ce licencia del ordinario, para
que se casen, no es necesario re-
currir otra vez al Papa, porque
en realidad de verdad, estos ya
eran habiles para contraer, y
aunque su copula fue ilicita, no
fue incestuosa, y assi hablando
en rigor, no causo impedimento
de incesto.

8. La octaua conclusion. Los
dendos que trataron de se casar,
no se casando de hecho, ni pro-
metiendo de se casar, si despues
de embiada la informacion a Ro-
ma, y impetrada comission para
se dispensar, antes que se hiziesse

la dispensacion, tuuieron copula
y despues tomandoles juramēto
el Comissario, si la auian tenido,
juraron que no, por lo qual dis-
pensando con ellos contraxeron
matrimonio publicamente, y vi-
uieron muchos años casados no
es necesario que impetren otra
dispensacion de nuevo, sobre
el parentesco, porque realmen-
te valio el matrimonio: aten-
to que en la supplica no se alle-
go cosa falsa, pues no auian teni-
do copula, y attento, como au-
mos dicho, que se puede alcan-
çar dispensacion sobre vn impe-
dimento, no se haziendo men-
cion del otro, y attento mas, que
el impedimento del incesto no
dirime el matrimonio. Verdad
es, que estos contrahentes pecca-
ron gravissimamente, lo vno en
el incesto que cometieron. Lo se-
gundo en el perjurio. Lo tercero
porque se casaron sin dispensa-
cion del incesto, y assi el reme-
dio que tienen, es hazer peniten-
cia destos peccados. Asi lo dize
c Nauarro, y Enriquez, Y Na-
uarro añade vna cosa de la qual
yo dudo, y es que impetren dis-
pensacion del Obispo, para que
se puedan pedir el debito, yo di-
go que no es necessaria tal dispé-
lacion, porque no todo incesto
impide la peticion del debito, si-
no solamente aquel, por el qual
se contrahe afinidad, como
abaxo se dira, y vn deudo que
tiene copula consummada con
vna deuda suya, aunque comete

e Nau. li. 4.
c. 6. §. 1. de
iust. §. 1. de
folio. 36.
H. 1. de
lib. 1. de
impedim.
tri. c. 1. de
7. qui dicit
hoc recep-
tiss. est. de
doct. §. 1. de
vir. in m.
ta. H. 1. de
praxi. de
dioces. de
manu. de

in-

incesto, no contrae afinidad con ella, como lo diximos en el capítulo del impedimento del crimen. De lo dicho se collige, que el dicho commissario no está obligado a preguntar si han tenido copula, quando embiando por la dispensacion traxeron solamente de se casar, empero si no solamente traxeron de se casar, mas de hecho se casaron, y embiando por la dispensacion tuuieron copula, obligado está a preguntar si la tuuieron, y ellos está obligados a confessar la verdad, y no la confessando sera la dispensacion subrepticia, y de ningun valor, como consta de lo dicho en esta conclusion, y en la passada mas deue se notar, que si el papa cometio la dispensacion al ordinario con condicion sino han tenido copula, dispensando el ordinario, callando los que se quieren casar la tal copula, la dispensacion es nulla, pues la da contra la intencion del papa, y en este caso obligacion tiene el ordinario de preguntarles si tuuieron copula, y negando la verdad, aunque sea sin juramento, peccan mortalmente, atento que el obispo preguntó juridicamente, mas si el papa no puso la dicha condicion, negando la verdad, solamente es pecado venial no jurando, así lo dize el Ledesma.

9. La nona conclusion. Si el Sumo pontífice delegare a vno, que dispense con dos primos hermanos, attento que intentaron contra

her, y consumaron el matrimonio, de tal manera que de la copula puede ser, que concebio la prima, y puede auer peligro de escandalo, no vale la dispensacion en este caso hecha por el commissario por virtud de la facultad, no auiedo intervenido la copula, quando la facultad le fue dada para dispensar, mas interuino despues, antes que dispensasse el commissario, porque la dispensacion fue subrepticia, pues a sabiendas se hizo relacion falsa, conforme lo que se dize en el Derecho. Y mas por que si el papa supiera que no auia auido copula en este caso, y cessaua el escandalo alegado, y en ninguna manera, o con mas dificultad dispensara en el segundo grado. Y sea lo que fuere, no haze al caso, que la copula sea causa final, o impulsiva, mediata, o inmediata, total, o parcial de la dispensacion, lo que haze al caso es, que en la supplica y impetracion se alego mentira, porque esto basta para la dispensacion ser nulla, conforme lo que auemos dicho, por lo qual es necessaria dispensacion, para que los tales puedan hazer vida maridable, la qual el Obispo no puede conceder, y así por fuerza se ha de recurrir al Papa, como lo dize el Cordova. Y note, que si el curial, y los procuradores y escriptores en la supplica escripto, y refirieron de otra manera lo que supiero de las partes, quanto a lo esencial y circunstancias que

de uos q
de uos q
de uos q
de uos q
de uos q

b. c. super
teris de res
crip. l. c. f.
u. C. f. con
tra ins
utilitatem
publicam.

c. cor. de ca
n. 9. 45.

*¶ Habet in
cōstit. pō
missimē
pressis. fo.
74.*

que necessariamēte se deuen ex-
primir, mudando algo para que
la dispensacion mas facilmente
se alcance, han de ser castigados
cō pena d' falsarios, como lo orde-
nō Pio. V. ^a en vna su cōstituciō.
Por lo qual los que procuraron
esta dispensacion, diziendo, que
auiā precedido la copula, no hien-
do assi, aates allegando los con-
trahentes lo contrario, incurrie-
ron en la dicha pena.

Cap. ccxxxvij. De la solu- cion del matrimonio quanto al vinculo por dispensacion, y por la profesion de la reli- gion.

*Si muriendo vno de los casados se des-
ta el matrimonio. con. 1. n. 1.*

*Si antes del matrimonio consummado
puede qualquiera de los contrahētes
entrar en religiō, y assi haziendo pro-
fesion en qualquiera de las religio-
nes de la penitencia, o de las milita-
res se desata el matrimonio quanto
al vinculo con. 2. n. 2.*

*Si pecca el desposado, forçando a la de-
sposada, para que se consume el ma-
trimonio antes de passados dos me-
ses, y si forçada ella se consumma-
re, puede entrar en la religio.
ibidem.*

*Si l. muger, que esta en vn monaste-
rio y profess en el, por auer fingido
su marido ser muerto, puede com-
peller a su marido viniendo des-
pues para que habite con el conclus.
3. n. 3.*

*Si el que contra voluntad de su mu-
ger profess en vna religion, salien-
do se a hazer vida con ella se puede
casar con otra, muerta ella. conclus.
4. n. 4.*

*Si pueda el Papa dispensar en el ma-
trimonio rato, y no consummado. con-
clus. 5. n. 5.*

LA primera cōclusiō. Mu-
riēdo vno de los calados
se desata el matrimonio
quāto al vinculo, y assi el q queda
puede libremente casar, y la mu-
ger viuda que se casa segunda
vez, no incurre en algunas pe-
nas, cōmo esta decretado en
Derecho canonico, el qual cor-
rige en esto al Derecho ciuil, co-
mo lo trata Gregorio Lopez, Co-
uarruuias, y Antonio Gabriel.
Lo qual se ha de entender, no res-
pecto de las penas, que le son
puestas en fauor de sus hijos ca-
sándose dentro del año, despues
de la muerte de su marido: por-
que estas penas quedā en su fuer-
ça, como dizen los Doctores ale-
gados.

2. La segunda conclusiō. Des-
pues del matrimonio rato, no cō-
summado, licito es a qualquiera
de los casados entrar en la reli-
gion, aunque el otro no quiera.
Assi esta diffinido ^c en derecho
y para que esto se pueda hazer,
da el Derecho dos meses de es-
pacio, en los qualos qualquiera de
los casados puede no pagar el de-
bito para esse effecto. Y nota que
parece, que pecca mortalmete el
desposado, que fuerça a su des-
posada para que consume el ma-
trimo-

*a Perez
lib. 1. tit.
lib. 1. or.
pag. 12.
b Ledes.
ad. ad.
p. 4. 6. 1.
n. 1. foli.
583. en
seguēdo*

*b c f d e
c d d i m
t i j s G r e
c o n . 3 . i i
1 2 . p . 4 .
f a l s a
a f o . C a .
4 . 2 . p . 1 .
5 . 9 . n . 4 .
A n t o . G r
b r i e l . l i .
c o m u n .
n i o n t . c o
5 . d e f e r
d i a . n a p i
p a g . 2 . 1 .
6 . s e q u e
t i b n .
e . c . e x p a
b l i c o d e l
n e r s i o n e
c o n i n g u
r a m .*

*1 Con. Tri
eff. 2. 5. c
1. do reg
lari.
d Nau. lib
a. n. 6. ti
desponsal
con. 1. 4.
folio. 39
Menri. lib
11. de i
p d i m e t i
mat. ca. 9
n. 8.*

trimonio antes de passados estos dos meses, pues la priua del Derecho, que tiene para entrar en religion, ya que por este acto, aunque violento, se consuma el matrimonio, como con Paludano lo tiene ^a Diego Perez, alegando otros: mas Ledesma ^b tiene que puede entrar en religio, mas que no se desata el matrimonio por la profesion della, y assi el q̄ quedo en el mundo, no le puede casar segunda vez hasta que muera la que professo. Y atento esto no condenaria yo por peccado mortal, hazer el marido la dicha fuerza dentro de los dichos dos meses, pues es su muger, y puede entrar ella en religion, aunque el no quiera, de arte q̄ si haze agrauio es a si mismo, pues quedando en el mundo, no puede casar, antes que ella muera muerte natural. Y nota q̄ el que queda en el mundo, no puede casar, hasta que haga profesion el que entro en religio, y assi por fuerza ha de esperar vn año, porque segun el Concilio ^c Tridentino no puede el nouicio hazer profesion antes de acabar el dicho año, aunque sea por esta causa, sopena que la tal profesion sera nulla, como lo resuelue ^d Nauarro, y Henriquez, y nota mas que entrando vao en la religion militar de S. Iuan, professando en ella antes de consumar el matrimonio, se desata tambien el vinculo del, porque esta es verdadera religio en la qual se professan los tres vo

tos esenciales, como en las de mas. Asi lo resuelue ^e Nauarro. Y nota que siempre digo, antes de consumar el matrimonio, porque si el matrimonio esta consumado, ninguno de los casados puede entrar en religion contra voluntad del otro, como lo dize el ^f Derecho alegado, y sera consumado, quando a este efecto por la copula imperfecta, y sin semination dentro del legitimo valo conforme lo que resuelue ^g Ledesma, diziendo ser esta opinion muy mas probable.

3. La tercera conclusion. La muger, que entra en vn monasterio y professa en el, por auer fingido su marido que era muerto, estando en partes remotas mandando le su testamēto, boluiendo el marido que realmente era viuo, no le puede ella compeller a que hagan vida maridable, aunque ella, si creyera no ser muerto, no entrara en religion. Porque esta muger professo solenne y justamente, creyendo, justamente ser su marido muerto, y parece que el ^h Derecho nos lo dicta claramente, pues ordena que la muger q̄ entra en vn monasterio y professa en el, sin consentimiento de su marido que viue, esta obligada a perseverar en su profesion, hasta que pidiendo la su marido sea sacada del monasterio. Ni obsta el engaño del marido, porque el engaño en las cosas espirituales no vicia al acto, asi lo resuelue Nauarro, ⁱ verdad es que pidiendo

T t 4 el

e Na li 3.
conf. iiii.
de conuer
sione cōiū
ga. conf. 1.
folio. 296
fd. c. expm
blico.

g Ledes.
vbi supra.
folio. 583.
c. 584.

h c. confm
lnt. de ff
sal.

i Nand. No
3. cōf. iiii.
de conuer
sione cōiū
ga. cōf. 2.
fol. 297.

a Perez in
lib. 1. tit. 1.
lib. 1. ord.
pag. 12. fi.
b Ledesma
addi. ad. 3.
p. 9. 6. ar.
tit. 1. folio.
583. cum
sequenti.

c Cou. Tri.
c. 2. 5. c.
i. de regu
lari.
d Nau. lib.
4. cōf. tit.
desponsal.
tit. 6. 40.
folio. 39.
Henri. lib.
12. de im
pedimētis
mat. ca. 5.
n. 2.

el marido que salga por experimentar su contingencia, aunque ella no pueda salir con su propia autoridad, podrá salir mandandose lo el Obispo, como lo dize el proprio Navarro, lo qual se entien de auiendo ya consummado el matrimonio.

4. La quarta conclusion. El que entra contra voluntad de su muger, en vna religion aprobada, y professa en ella, si despues le pide su muger y haze con ella vida maridable, no puede muriendo ella sin dispensacion casarse con otra, porque aunque aquel voto de la profesiõ no valio como solemne, en quanto prejudicaua a su muger que tenia poder en el, ni le obligo a la religion, tiene empero fuerza de voto simple de continencia, como lo dizen ^a Panormitano, Syluestro, y Soto. Ni obsta que el voto del hijo familias, hecho en perjuizio de la patria potestad, no le obliga durando ella, ni aun despues cessando, por que a esto responde Navarro, que el voto del menor, desde el principio no valio en perjuizio de la patria potestad, y lo que desde el principio no vale, andando el tiempo no conualesce: empero el voto que hizo el marido en la religion, desde el principio, valio en su perjuizio, y assi no pudo desde el principio pedir el debito, por lo qual aunq despues cessa la causa, porq no valio en perjuizio de la muger, muriendo ella, no es mucho que valga como simple.

5. La quinta conclusion. No puede el Papa dispensar en vn matrimonio rato, y no consummado, pidiendoselo los contrahentes, para que queden libres, y se pueden casar con otros, esta opinion es casi de todos los Theologos, como consta de lo que traen ^b Soto, y Cordoua que la tienen: verdad es que la contraria opinion tienen los Canonistas, la qual sigue Cayetano, y fray Miguel de Medina, y ^c Navarro que los alega, el qual dize que estando en Roma hizo con su Santidad que dispensasse en este caso tres o quatro vezes, compadeciendose del peligro espiritual de ciertos casados bien arrepentidos. Por lo qual vna y otra opinion se puede seguir. Lo demas que y acerca deste punto dexo para las escuelas.

Cap. ccxxxviii. De la absolucion del matrimonio quanto al thoro y cohabitacion.

Si puede la muger pedir divorcio del marido por ser cruel. con. l. n. 1.

Si es lícito al marido apartarse de su muger adultera quanto al thoro, con. l. n. 2.

Y tiene la misma licencia la muger adulterando su marido. ibid.

Si puede el marido dexar a la muger q halla auer conocido a otro antes de se casar con ella. ibid.

Si ay algunos casos en los quales el marido no se puede apartar de su muger.

a Panor. in
c. qui dñ de
conuersione
conjugatorū
Syl. v. di.
morti q. 16
Soto. in. 4.
27. q. 1. ar.
4. col. pen.
Naua. vbi
sup. conf. 4

b Soto in.
4. d. 33. q.
27. q. 1. 4.
4. con. l. n.
99. q. 1. 5.
c Navar. in
2. d. 1.

a c. lites
fi. et in
ex. tra.
sa exiv.
divorci.

b Ant.
mex. ro
varia.
n. 16.

c Gom.
sup.

ger adultera, ni la muger se puede apartar de su marido adultero. con.

3. n. 3.

Si puede el marido que hizo penitencia de su adulterio apartarse de su muger a adultera obstinada, y meterse en alguna religion. ibid.

Si puede el marido negar el debito a su muger adultera. con. 4. n. 4.

Si el que se caso con una muger publicamente amancebada, y luego casada boluio al vomito, puede meterse frayle en alguna religion, y ordenarse de orden sacro. conclusion. 5. num. 5.

Si esta el marido obligado en algũ caso apartarse de su muger adultera. con. 6. n. 6. con. 7. n. 7.

LA primera conclusion. La muger puede pedir divorcio del marido, por ser cruel, como esta diffinido en ^a Derecho. Y nota que hallando ser cruel, no ha de permitir el juez, que vuelua a hazervida maridable con el, aunque jure que no le ha de hazer daño, sin que de fianças bastantes, como despues de otros lo afirma Antonio ^b Gomez, y aunque en otros casos, no pudiendo vno hallar fianças por ser pobre y estragero, basta que jure de hazer lo que se le pide, como lo resuelue Antonio ^c Gomez, en este caso yo no admitiria esto, porque no dando fianças bastantes estaria la muger con vn continuo recelo y temor, lo qual no se suffre entre casados, pues dello pueden succeder muchos males contrarios al matrimonio, y a la ley de Dios. La qual razon vuiera de mi

rar ^d Gutierrez, para no abogar en este caso por cierto marido estrangero y pobre, diciendo, que no hallaua fianças, por lo qual bastaua jurar, que no haria mal a su muger.

2. La seguda conclusion. Licitos es al marido apartarse de su muger adultera, quanto al thoro, como lo dize Sant ^e Mattheo, y Sant Pablo, y nota, que tambien la muger tiene esta libertad, siendo su marido adultero, como lo tienen todos, excepto vno ^f Ca yetano. Y no puede el marido dexar a su muger, por auer hallado, que antes que casasse con el auia conocido a otro, como lo resuelue ^g Nauarro, tanto que esta obligado el marido, aunque ella calle, a boluerse a ella, y pagarle el debito: porque el deudor esta obligado a pagar degana al acreedor, lo que se le deue, aunque no se lo pida expressamente, sabiendo, o deuiedo saber, que el acreedor quiere ser pagado, y lo que es suyo no se le detenga, pues lo mismo es tomar lo ageno, que retenerlo contra la voluntad del señor, como lo dize S. ^h Thomas. Ni obsta, que el marido diga, que estando con ella la matara: porque en su mano esta resistir a esta tentacion pidiendo ayuda a Dios. Verdad es, que el temor de matarla, le escusara de estar con ella algun poco de tiempo, mientras le durala colera. Ni esta la muger obligada a seguir al marido fuera de su patria a tierras estranas si te

^d Gut. in. l. nemo potest. ff. de legat. 1. nu. 367.

^e Mat. 19. 1. Cor. 7. c.

^f Cai. supr. Mat. 16. c.

^g Nau. li. 4. const. tit. de diuorcijs cõfil. 2. fol. 421.

^h D. Th. 2. 2. q. 26. a. fin.

Tr 5 me

a. c. l. ier. in f. & in. ca. ex. trañ. misa extra de diuorcijs.

b. Anto. Go mez. to. 3. varia. c. 6. n. 16.

c. Com. vbi sup.

me que la matara alla, aunque el marido diga que es deshóra suya viuió en su patria dōde le conocé por paciente, porq̃ ser paciēte de late, de Dios, y de sus siervos honra es, y no affrēta. Y assi no obtāte todo esto obligado esta a habitar con ella en su patria, o en otra parte, dōde ella viua cō la misma seguridad, aūque ella no la pida, principalmente si ella es moça, y el es incontinente, la qual por su mocedad, aunque por vergüēça o por miedo, no pida la dicha cohabitacion, se entienēde que interiormente la esta pidiendo, assi lo resuelue ² Nauarro.

3 La tercera conclusion. Algunos casos ay en los quales el marido no puede apartarse de su muger adultera, ni la muger de su marido adultero. El primero quādo el varon es tambien adultero, o aya peccado primero la muger, o aya peccado primero el marido, y aūque el adulterio del marido sea tan occulto, que no lo pueda prouar la muger. Y así pecca en este caso el marido pidiendo el diuorcio. Y si no obstante esto alcançare sentençia de diuorcio el marido, pidiendo la muger el debito y reconciliacion, obligacion tiene de se lo conceder, como lo dize Sancto ^b Thomas, y si concediendo esto, ella boluie re al vomito, puede la dexar el marido, como si nunca el viera cometido adulterio, así lo dize ^c Ledesma. Acerca deste caso, lo primero se ha de notar que si la mu-

ger apartada del marido esta con el adultero, y el marido como vna manceba, puede el juez de su officio por la salud de sus almas, y por el bien comun, cōpellerlos a que se junten y hagan vida maridable, no auiedo temor, que el marido la matara, o ella le dara ponçonia; tanto que dize Parnormitano ^d que el juez de su officio, puede impedir al marido, que no professe en alguna religion por euitar peccados. Lo segundo se ha de notar, que siendo entrambos adulteros, pidiendo el marido ya enmendado y auiedo hecho penitencia, estando la muger obstinada en su peccado, que sean entrambos apartados se le deve conceder, porque realmente en este caso tiene el marido derecho para la dexar, como lo tiene ^e Ostiense, y Turrecremata, los quales alegan a Sancto Thomas. Verdad es, que no se podra en este caso el marido yr a partes remotas, y meterse en vna religion sintiendose incontinente, porque entrādo por la religio le haze gran agrauio. Lo primero, porque por su penitencia, no dexa la muger de tener su derecho en el fuero exterior para pedir que habite cō el, y así le puede sacar del monasterio, principalmente no se pudiendo prouar el delicto dellar. Lo segundo porque la religion antes que le admitiese le pregunta si es casado, y no puede el con buena conciencia responder que no tiene mu-

ger

a Na. vbi
supra.

B D. Tho.
80.4.d.39
q.1. ar. 6.
ad. 9.
e Ledesma.
diff. 63.

d Pau. in
ca. de iur.
iur. conu.
2a. m. d.

e Osti. in
c. consue.
2a. m. d.
de conu.
Turrec.
in. c. mōl.
iniquit.
32. q. 6.

ger (entendiendo que lo pueda impedir su entrada en la religión) pues en el fuero exterior le puede prouar, que cometio adulterio, por lo qual no se puede apartar della, assi lo dixo ^a Nauarro. El segundo caso es quando el marido dissimulo el adulterio de su muger pudiéndole impedir, conociendo la carnalmente, sabiendo que le comete trayción, admitiéndola publicamente al conforcio marital, como lo ordena el ^b Derecho, lo qual se entiende, salvo si por fuerza compelido de la Iglesia la conoce, y haze vida marital con ella.

4. La quarta conclusion. Hablando regularmente luego que constare al marido del adulterio de la muger siédo inocente, le puede negar el debito y apartarle de ella, quanto al thoro con su propia authoridad, mas bien le puede pedir el debito si se quisiere conciliar con ella, como mas por extenso se declara abaxo. nu. 67. Dixe quanto al thoro, porque quanto a la cohabitacion no se puede apartar della, si no es con authoridad del juez Ecclesiastico, como lo manda el ^c Derecho. Y si el marido publicaméte tuviere la manceba en casa con escándalo, puede la muger con su propia authoridad apartarle del, quanto a la cohabitacion, como lo ordena el ^d Derecho, y no se pudiendo probar el adulterio de la muger, aunque en el fuero de la consciencia, el marido ni le de

ue el debito, ni los alimentos, empero en el fuero exterior puede el juez compellerle a que le pague estas deudas, como lo resuelve Soto, y Ledesma.

5. La quinta conclusion. El que se caso con vna muger publicamente amancebada, y luego despues de consummado el matrimonio, ella boluio a su peccado antiguo, por lo qual el sintiendo mucho esta deshonra se fue a partes remotas, y se metio frayle, y se ordeno, y dixo Missa, y siédo confessor absoluió, peca grauissimamente, porque su profesión no valio, si la tal religion no le recibiera, sabiendo que estava casado. Verdad es si ay duda si le recibiera o no, auemos de presumir, que tuuo intención de le recibir, porque quanto para entrar y professar en la religion, lo mismo es (atento el derecho comun) y no no ser casado, que ser casado, si tiene libertad para se apartar de su muger: porque conforme a ^e Derecho de las cosas equipolentes ay el mismo yuzgo, como se dize en ^f Derecho y ateto esto valdra su profesion y no estara obligado en el fuero de la consciencia, boluera su muger, ni podra ser compellido en el fuero exterior a ello, como consta de lo que esta diffinido en ^h Derecho, y lo resuelve Cayetano. Peco mas en se ordenar, porque no ritaméte ordenado, pues era bigamo, por se auer casado, con vna muger corrupta, en la qual irregularidad no pudo su

Pre-

e Sot. in. 4.
d. 36. q. 2.
3. Ledes.
diff. 67.

fl. fin. ff.
mandati.
g. ea. licet.
ex quadā
de testibus

h. e. ag. in
la. 27. q.
2. Caus. 1.
com. opus.
culo. 1. r. 8.
2. 2. r. 8.
la. 4.

6. Na. li. 4.
conf. tit. de
divor. i. 1.
conf. 3. fo.
422.

6. 329. 1.
nu. 10. 3.

6. s. porro
extra. de
divor.

6. s. signifi.
de divor.
i. 1.

Prelado o dispensar si no fallan en te el papa, y así es necesario que le recorra a su Santidad, y pida dispensación de la bigamia, y de la execucion de las ordenes que recibio mal, y de la suspension en que incurrió por auer administrado estando irregular: verdad es que go esta suspension puede su provincia dispensar, y estando habilitado puede celebrar licitamente, no obstante que alguno se escandalize, por quanto este escándalo no es asíno sino presunto, y si alguno se escandalizara de ignorancia, puede ser puído como puede celebrar y administrar los sacramentos, no obstante que su muger esta viva, pues ella oluidada del beneficio que le hizo, cometo adulterio contra el, así lo resuelve ^a Navarro.

La sexta conclusion. Hablando regularmente en ningun caso esta el marido obligado a apartarse de su muger adultera, como lo dize ^b Cayetano, salvo si para curar esta laga, conuiene esta medicina: porque en este caso auendo esperanza de la emienda, obligado esta a ello, como esta tambien obligado a corregirla. Lo qual se entiende hablando de la muger adultera: porque siendo el marido adultero, no esta obligada la muger a apartarse del. Lo primero, porque se hara peor andandose mas al vicio. Lo segundo, porque por viuir con el no se escandalizaran los que saben el delito del marido, antes alabaran

su virtud, porque en las mugeres la virtud es muy alabada (aun de los hombres mudados) ser pacientes en este caso, no pudiendo hazer otra cosa, así lo tiene ^c So to y Ledesma.

La septima conclusion. Obligado esta el marido dexar la muger quando ella persistiere de tal manera en el adulterio, que no quiere admitir correccion, si el delito es publico, y ay testigos suficientes, por los quales puede ser conuencida. Esta sentencia es de San ^d Ambrosio, referida en el decreto. Dize, si el delito es publico porque fues oculo, ni se puede probar, no la ha de dexar, y aunque sea publico, no la ha de dexar, si entiende que (apartadose della) se hara peor, salvo si ay escándalo estado con ella pensando que consiente en el peccado, y aun en este caso no esta obligado a dexarla, viendo se cercado de tentaciones de la carne, y entendiendo que esta en probable peligro de incontinencia, mas esta obligado auisar al pueblo de ello mediante su parrocho, o otra persona para que no sea tenido por patrono desta maldad, como se dize en ^e Derecho, y en este y en otros casos seme, antes, basta que el marido reprehenda y castigue a su muger, de manera que toda la vezindad entienda, quan mal lleva esta maldad como lo dize ^f So to.

a Solo vi
sup. ar. 2.
Led. diff.
66.

d Habem
in c. finit
delet. 2.
q. 1. & in
canone de
vi. Domi.

a Naua. li.
3. conf. ii.
de conuen.
coning. 10.
rum conf.
6. fo. 299
b Caie. opu
scula, 27.
respon. q.
26.

c Con. 7.
de 2. 4. c.
de reform.
d Si viro
adulterio

e Spec. con.
in dub. 1.
Nau. c. 2.
23. Ledes.
diff. 61.
f Solo vi
supra.

Cap.

Capit. ccxxxix. De los peccados que se cometen quando se cōtrae el matrimonio.

Si los que se quieren casar primero se han de cōfessar y recibir el sanctissimo Sacramento. conclusiō. 1. num. 1.

Si es peccado casarse por respectō de algun bien delectable, o vtil. concl. 2. num. 2.

Si pecca mortalmente el que se casa auiedo hecho voto simple de religiō, castidad, o de orden sacro. con. 3. num. 3.

Si es peccado contraher el matrimonio en los tiēpos prohibidos por la Iglesia. con. 4. n. 4.

Si es peccado bendezir las segundas bodas. ibidem.

LA primera conclusiō. Los que se quieren casar primero se han de cōfessar, y recibir la Eucharistia, a lo menos tres dias antes que se casen, o antes que consumen el matrimonio, como se ordena en el Concilio^a Tridentino, lo qual no obliga a peccado mortal, saluo si ay menosprecio. Verdad es que si estuieren en peccado mortal, estā obligados a tener contriciō, y aū a cōfessarse si quieren comulgar, como lo tiene^b Veracruz, Nauar^cro, y Ledesma, y si estā descomulgados, aunque sea descomunion menor, han de procurar la absoluciō, pues la descomunion me-

nor priua de la recepciō de los sacramentos.

2 La segunda conclusiō. No es peccado casarse por respectō de algun bien delectable, o vtil. Verdad es, que casarse con vna muger por ser hermosa y rica, indiciō es de algunos pecados veniales, y casarse vno por fin mortal, peccado es mortal, como si vno se casasse con vna muger por hurtar, y casarse por fin venial, peccado es venial, lo qual se entiende haziēdose el matrimonio principalmente por estos fines: porque casarse por ellos menos principalmente, con tanto que principalmente se refieran en Dios, o en algun buen fin, no ay peccado, como lo dize^c Nauarro.

3 La tercera conclusiō. Pecca mortalmente el que se casa auiedo hecho voto simple de religiō, o castidad, o de ordē sacro, y muriendose la muger casando otra vez comete nūcvo peccado, y este aduertido el confessor quādo este tal pregunta si se puede casar deue responder con cautela, considerando la prudenciā y fin del que se lo pregunta, diciendole, que cumpla lo que ha prometido a Dios, y q̄ esta obligado a ello, para que de su respuesta no tome occasiō de quebrantar el voto, casandose. Y si le viere incontinente y inclinado a casar amonestale que no se case, antes de alcāgar dispēfacion del voto, porque casandose sin dispēfacion peccara mortalmente, y no podra pedir

c Nau. vbi sup. n. 79.

*a Con. Tri.
sess. 4. c. 1
reform.*

*b Spec. con.
in dub. 13
Nau. 1. 22
Lede.
diff. 61.*

dir el debito a su muger, quíedo hecho voto de castidad, y así el-
tara su alma en gran peligro. De
sta manera pues ha de proceder,
porque diciendole absolutamen-
te, que casandose valdra el tal ma-
trimonio, de su respuesta tomara
el penitente ocasión, para que-
brantar facilmente el voto, y pec-
cara, no porque con su respuesta
le da ocasión de pecar, porque
diciendo la verdad al penitente
que la pregunta, no da el confes-
sor ocasión de pecar antes el
penitente la toma sino porque le
puede responder con cautela y
respondió en ella conforme lo
dicho, así lo tiene Syluestro, y
Nauarro.

La 4. conclusion. No es pecca-
do mortal cōtraer el matrimonio
en los tiempos prohibidos por la
Iglesia, salvo si recibe n las bendi-
ciones, como esta determinado
en Derecho, y lo tiene Cayeta-
no. Los quales tiempos está limita-
dos por el Concilio Tridentino
conviene a saber desde el Adue-
to del Señor hasta la Epiphania,
y desde el Miercoles de ceniza
hasta el día de Pasqua inclusive,
y los que dan y reciben las bendi-
ciones en estos tiempos há de ser
castigados cō pena arbitraria, co-
mo lo dize Salzedo, y es de no-
tar que en estos tiempos solame-
te son prohibidas las solemnida-
des de las bodas so pena de pec-
cado mortal, y estas solemnida-
des son las bédiciones de la Igle-
sia, y traer la desposada a casa del

esposo, y el báquero de las bodas
allí la declararábió. Cayetano,
y Nauarro, y Cayetano, afirman
no dexa de anebrantar este prece-
pto aquel, que el Sabbado antes
del primero Domingo del Adue-
to recibe las bédiciones, y el Do-
mingo lleva la esposa a su casa, y
haze vn solemne cōbite, attéro que
las bédiciones estan prohibidas,
jurandose cō las veras dos cosas:
las quales principalmente estan
prohibidas en estos tiempos, por
ser carnales, y las bédiciones son
espirituales, y esta opinion sigue
Lecense. Y nota que bendezir
las segundas bodas es peccado, au-
que vno de los casados nūca ayá
sido calado, salvo si ay costumbre
en contrario, porque como lo
sea de Derecho positivo, por la
costumbre puede ser quitado,
como lo dize Salzedo. Y así
se ha de entender lo que dizen
Nauarro, y Conarueias. Y
los sacerdotes que las bendizen
no quedan suspensos, solamen-
te deuen ser castigados con pena
arbitraria, como lo tiene Nauar-
ro, y Julio Claro.

**Cap. cexl. De los pecca-
dos cometidos después
del matrimonio rato,
y no consummado, y
en la consummación
del.**

Si pecca el que hizo voto de castidad,
consummando el matrimonio, con-
clu.

a. c. capel-
lā. de ferijs
Cai. in sum-
ma. v. nup-
tia. peccata
Conc. Trid.
vbi supr. c.
20.

b Salze. in
prac. crim.
c. 74. pag.
239.

1892-1893

no dispensan en el voto de castidad o religion: pues no obstante el matrimonio queda obligado el que hizo el voto, muriendo su consorte, a cumplirle, lo qual ha de auisar el confessor, o el que hiziere esta dispensacion.

3. La tercera conclusion. El obligado con voto simple de religion, o de orden sacro, casandose, aunque no puede pedir el debito, ni pagarle para consumar el matrimonio, como auemos dicho, empero vna vez consummado el matrimonio, puede pagar y pedir el debito sin alguna dispensacion, porque no prometio formalmente castidad sino solamente ser religioso, o clérigo, y assi no es obligado a ser casto por razon de algun voto, sino es haziendo profesion en la religion, o ordenandose de orden sacro, porq en estos casos promete castidad, como lo dizen Soto, ^a

Navarro, Veracruz, y Cordona contra Couarruias, y otros que con demasiado rigor han dicho que aun despues de consummado el matrimonio no pueden estos pedir el debito sin dispensacion.

4. La quarta conclusion. No es peccado mortal consummar el matrimonio antes de las bendiciones, sino ay menosprecio. Afisi despues de Angelo y otros lo tienen Victoria, ^b y Navarro, con la comun, y se prueua del Concilio Tridentino, el qual no pone precepto, que no se cõsum-

me el matrimonio antes de las bendiciones, sino solamente exhorta a ello. Verdad es, que en algunos Obispados se pone pena de descomunion contra los que antes de recebir las bendiciones estan debaxo de vn techo, el qual estatuto obliga a peccado mortal, atento la pena que pone. Y nota, que hablando regularmente es peccado venial, consummar el matrimonio antes de las bendiciones, aluo si se haze por euitar las polluciones que ay peligro de auer entre los contrahentes, porque en este caso ni aun es peccado venial, como lo dize Soto, ^c y Ledesma.

Capitulo. ccxli. Del vso del matrimonio despues de vna vez consummado quanto a la obligacion de pedir y pagar el debito.

Si tienen obligacion los casados de se pagar el debito. *con. 1. n. 1.*

Si los leprosos pueden pedir el debito. *con. 2. n. 2.*

Si vno de los casados que sabe de tierro cree probablemente, que el matrimonio no vale, puede pedir y pagar el debito. *conclusio. 3. numero. 3. & conclusion. 4. numero. 4. & con. 5. n. 5.*

Si quando vno de los casados dize al otro que no tuuo intencion de se casar, ay obligacion de le dar credito. *con. 6. n. 6.*

a Sot. li. 2.
de iust. q.
2. ar. 1.
in. 4. d. 3.
q. 2. ar. 1.
in fi. Spec.
conin. fol.
120. &
121. Nau.
& Cor. v.
bi su con.
ubi sup. 2.
p. c. 7. n. 2.
b Villo. q.
297. Na.
ua. c. 16. n.
39. & c.
22. n. 83.
con. Trid.
q. 1.

Si pecca la mujer pidiendo el debito al
segundo marido, viéndosele un me-
siero que le dice ser vicio el prime-
ro. 7. num. 7.

Si el licito al casado haze voto de no
poder ni pagar el debito. con. 8. num. 8.
Si puede el marido pedir el debito a su
muger, hallando que non recipit le-
git. con. 9. num. 9.

Si la cognacion spiritual que acaere ya
contraydo el matrimonio impide pe-
dir y pagar el debito. conclusion. 10.
num. 10.

Si el incestuoso puede pedir el debito a
su muger. con. 11. num. 11. & con. 12.

Si el que hizo voto simple de castidad
puede pedir el debito. con. 13. num. 13.

Si quando uno de los casados con con-
sentimiento del otro promete continen-
cia, puede el que consintio pagar
el debito, y si quando juntamente ha-
zen voto de continencia, tiene la mis-
ma licencia. con. 14. num. 14.

Si pecca el marido pidiendo el debito,
por quitar la fornicacion en si, o en
su muger. con. 15. num. 15.

Si el adúltero esta privado de poder pe-
dir el debito conclusion. 16. nume-
ro 16.

Si puede el marido en tiempo de men-
struo, o en lugar sagrado pedir el
debito. conclusion. 17. num. 17. &
con. 18. num. 18. & con. 19. nume-
ro. 19.

Si la copula marital es acto meritorio,
y si pecca el marido ligándose a su
muger por aleyte, o por causa de
sanidad, o inundando semen ex-
tra vas, o conociendo a su muger
estando sentada, o en pie, o a tergo,
o teniendo la supra. conclusion. 20.
num. 20.

LA primera conclusion. O-
bligacion tienen los casados
de pagarse el debito, como di-
ze S. Pablo, la qual obligaci-
on obliga a peccado mortal: pues
es en materia graue, salvo si no
se puede pagar sin detrimento de
la propria salud. No deben em-
pero los casados con este color de
fraudarse, porque con detrimen-
to pequeño de la salud no estan
libres desta obligacion.
Y por quitar escrúpulos se deue
notar, que no siempre los casa-
dos piden el debito con inten-
cion de obligar a peccado mor-
tal, porque muchas vezes ha-
zen algunos halagos para atraer
de gana a su voluntad, en el
qual caso negar el debito quan-
do mucho sera peccado venial
como no siempre el acreedor
pide su deuda con intencion de
obligar a peccado, no se pagando:
lo qual acaesce quando con
blandas palabras mueue al debu-
dor a que le pague. Y aunque
vno de los casados pide el de-
bito con eficacia e importuna-
cion, puede el otro, viendo
causa, ablandarle con palabras
pidiendole, que no sea impor-
tuno, tanto que quando algu-
no delllos fuere demasiado pe-
sado, y molesto, en pedir mu-
chas vezes el debito, no es lue-
go el otro obligado a pagarse le-
porque ha de auer limite en pe-
dirle. Y quando vno delltos no
quiere acudir con esta deuda, si-
no con grande dificultad, y

a 1. Cor. 7.
cap.

muy pocas vezes peccara mortal
mête, principalmête si siente en
el otro peligro de incôtinêcia,
y pecca gravissimamête el que no
quiere pagar esta deuda, por no
tener generaciôn del conforte, até
to q̃ no es de casta limpia: empero
si dexa de pagarle por tener
muchos hijos, no ay peccado, alo
menos mortal, principalmente
no auiedo peligro de incôtinên-
cia, y no pudiêdo cō su pobreza
sustentar tãtos hijos: lo de suso es
de ^a Soto, al qual sigue Ledesma.
2. La segunda conclusiôn. Quã-
do pidiendo los leprosos el debi-
to se ponen a peligro de que ape-
garan el mal, licito es n̄ garles el
debito. Así lo dicen Durãdo ^b y
Palud. lo qual se entiêde, salvo si
se teme pequeño daño, o incôti-
nêcia como despues de S. Tho-
mas, y S. Buenauêtura, lo tiene
^c Ledesma. Y temiendo esta incô-
tinencia, no comete peccado el
que esta sano pagando el debito,
aunque tema de pegar el mal a la
criatura que deste ayuntamiento
se puede engendrar: porque me-
jor es que la criatura nazca lepro-
sa, que no que dexa de nacer: mas
que de tal ayuntamiento necesari-
amente no se sigue generaciôn.
Y nota, que el que se casa con vna
persona que sabe q̃ esta leprosa,
obligado esta a pagarle el debito,
principalmente si la vee en peli-
gro de incontinencia, porque ca-
sãdose con ella, sabiendo ser le-
prosa, se obliga a las leyes del ma-
trimonio: lo contrario de lo qual

se ha de dezir, quando ignoran-
do su enfermedad se caso con
ella, porque en este caso no ay
obligaciôn de le pagar el debito,
y si desto recibe agrãbio, tenga pa-
ciencia, pues no descubrio su en-
fermedad.

3. La tercera conclusiôn. Si vno
de los casados sabe de cierto que
el matrimonio no vale, por auer
vn impedimento que le dirime,
no puede pagar, ni pedir el debi-
to, aunque se lo manden por des-
comunión. Esta conclusiôn en
parte es contra el Maestro ^d que
dize, que si se lo mandan por des-
comunión no pecca pagandolo:
empero nuestra conclusiôn esta
definida en ^e Derecho, y se prue-
ua. Porque si la opiniôn del Maes-
tro fuera verdadera, licito seria
fornicar mandandolo el juez, lo
qual es erroneo: y cierto es que
este fornicaria pues el casamien-
to es nullo, como contra el Maes-
tro lo resuelve ^f Covarruuias, si
guiendo a Ostiense. Mas sino sa-
be de cierto el impedimento del
matrimonio, sino solamente le
cree por le auer oydo de algunas
personas de poco credito, podra
dexando este escrúpulo mandan-
dolo su juez, no solamente pa-
gar el debito, mas aun pedirle,
pues en este caso no esta obliga-
do a creerles, como con la comun
lo tiene ^g Soto, afirmando que
en este caso ha de dexar el escrú-
pulo, y no lo dexando peccara cō-
tra consciencia, pagando y pidiên-
do el debito.

^a Sot. in 4.
d. 32. q. 1.
ar. 1. Led.
diff. 71.

^b Durãdo
Palud. in d.
d. 32.

^c Ledesma.
ubi su.

d. Maestro
in 4. d. 31.
in fin.

e. c. in
titi. in
titi. c. 10.

f. c. 10. a.
de p. p. 10.
7. 5. a. 1.

g. Sot. in
d. q. 10.
c. 10.

La quarta conclusion. Si vno de estos casados cree probable, aunque no evidentemente el dicho impedimento puede pagar el debito, mas no pedirle. Y probable credulidad sera si viere antes del matrimonio a su marido solo con vna deuda della, dentro del segundo grado, en lugar y hora sospechosa a lo- las. La primera parte desta conclusion se prueua, porque auendo duda, mejor es la condicion del que posee, y ninguno antes del cierto conocimiento de la causa ha de ser priuado de su derecho. Y assi teniendo el marido derecho legitimo para pedir el debito, en duda no deue ser despojado del. La segunda parte se prueua, porque estando la muger en esta duda pidiendo el debito se pone a peligro de peccar, pues se pone a peligro de llegar al que no es su marido: assi se de fine en 2. Derecho. Ni es mara- uilla que esta muger este obligada a pagar el debito, y no lo pueda pedir: porque aunque du- da especulatiuamente del valor del matrimonio, no tiene duda practica. Para explicacion de lo qual se dene notar, que ay dos dudas vna especulatiua, y otra practica, la especulatiua no trata de operacion en particular: como quando se duda si el tal con- tracto es licito: si hulano es legiti- mo marido de hulana. Duda pra- ctica es quando se trata de la ope-

racion en particular conuene a saber: si pecca hulana pagando el debito. Lo segundo se ha de no- tar que puede auer duda especu- latiua, auendo certidumbre pra- ctica, sobre vn misma cosa como se collige deste exemplo, vn sol- dado duda especulatiuamente si la guerra es justa o no, empero con esta duda especulatiua, se compadece que mandandose lo su capitan, es cierto que no pec- ca peicando: mas ay dos opinio- nes probables sobre cierto nego- cio, de las quales la vna se puede seguir con buena consciencia, porque aunque su verdad no es- te cierta especulatiuamente no pecca el que la sigue por la certi- dumbre practica que tiene que seguir vna opinion probable no es peccado. Supuesto esto lo mismo se ha de dezir en nuestro caso conuene a saber que aun- que esta muger dude especulati- uamente, si aquel con quien esta casada, es su verdadero marido, esta empero cierta practica- mente, que pagando el debito no pec- ca, pues de pagarlo nace menos peligro que de negarle, assi expli- ca este punto Nauarro, ^b Soto, y Cordoua.

5. La quinta conclusion. Si la di- cha muger despues desta duda probable, procura de aueriguar co diligencia la verdad conforme el parecer de los prudentes, y no puede saber cosa cierta, puede no solamente pagar el debito, mas aun pedirle. Assi lo tiene

V v 2 Soto

b Nauar. c.
16. un. 4.
Soto. in. d.
arti. 3. col.
11. in fin.
Cord. li. 1.
qq. q. 8.

a Sot. li. 4. c. 1. Soto, y dicen que Victoria, Ca-
de inf. q. 1. no, Peña, y Gillo no tuvieron por
ar. 4. in fin. probable, como lo afirman algu-
e in q. d. nos no deanos que lo siguen, y se
27. q. 1. prueban, porque esta muger ha-
ar. 1. e. d. ció diligente inquisición tiene
37. q. vii. justa causa para desconfiarle esca-
ar. 5. in fin. pulo, y así ya no era dudosa, ni
d. c. in q. d. expectativa ni practicamente. Y
fiond. no obsta lo mencionado en b. Dere-
cho alegado en la conclusión pas-
ada, porque se ha de entender
que no puede la muger pedir el
debito estando probablemente du-
da de la valor del matrimonio,
antes que haga diligente inquisi-
ción de la verdad, empero ha-
ziendola se puede pedir, pues su
ignorancia, por esto se hizo inin-
culpable, y así me parece
esta opinión por estas razones
muy probable.

a Sot. ind. La sexta conclusión. Quando
27. q. 1. ar. vno de los casados dize al otro
q. volu. 8. que no tuvo intención de se ca-
ar. c. 22. sar, no está obligado a darle cre-
an. 82. dito, aunque con juramento se lo
d. Ang. certifique, y así puede licitamen-
verb. ma- te pedir y pagar el debito no le
arimeno. dando crédito, como después de
2. q. 14. c. la comun lo dize Soto, y Nauar-
ubi Sylue. ro, y se le da crédito, aunque sea
q. 2. sin suficiente fundamento, no es-
ta obligado a pagarle el debito,
porq. se perjudica a si mismo,
salvo si da de nuevo consentimien-
to como lo dize d. Angelo, y Syl-
uestro. Y si ella probablemente
cree que su marido tuvo inten-
ción de casar con ella, para lo qual
tiene probables conjeturas con-

forme el parecer del prudente va-
ron, ni le puede pedir ni pagar el
debito, lo qual puede acontecer, di-
ziendo el marido antes que se ca-
sasse con ella, que no era su inten-
ción tenerla por muger, por ser
su desigual, y para la alcanzar
vía de la dicha fraude. Nies-
tro en este caso a la muger casar-
se con otro aniendo se casado co-
esta delante del parrocho y testí-
gos porque como el matrimonio
fue publico, con publica autori-
dad se ha de deshazer, como lo
tiene Covarruias.

7 La septima conclusión. La mu-
ger que cree probablemente ser
su marido muerto, por lo qual se
casa con otro, y después viene y
menajero que le dize ser vivo, y
cree, o dize creer que dize ver-
dad pecca mortalmente pidiendo
el debito al segundo marido, y
aun pagandolo, así lo dicen
Navarro, y Ledesma. Y quando
las razones son leues, que no ha-
zen crédito, puede pedir y pagar
el debito, y quando son medio-
cres y probables, de tal manera
que en perjuizio del segundo ma-
rido no es bien que les de crédito,
aunque se les de en perjuizio
puede con buena consciencia pa-
gar el debito, creyendo quanto
a este efecto que el primero mari-
do es muerto, mas no le puede pe-
dir dudando de su muerte, como
lo resuelu. S. S. Thomas.

8 La octaua conclusión. Illicito
es al casado hazer voto de no pe-
dir ni pagar el debito, como lo di-

ze S^{to}. Thomas, y así el otro que no le hizo, le puede irritar, empero valdra quando promete de no pedir ni pagar el debito, si no fuere quando conuenga dar contento al otro casado, como lo tiene fray Luys ^b Lopez. Y nota se para explicacion de lo dicho, y de lo que esta por dezir, que la muger honesta pocas vezes pide el debito por palabras, sino con señales conocidas de su marido, y algunas vezes el marido por pusillanidad suya, o por la dura condicion de la muger, o por su gran autoridad, no osa expresamente pedir el debito, y así en estos casos basta que muestre señales que le pide, para que entendiendolas, este obligada a acudir con la paga.

9 La nona conclusion. El que despues de auer consummado el matrimonio halla que su muger, aunque *recipiat semen*, no la retiene, no por esto esta impedido de pedir el debito, porque muchas vezes la matriz suele retener la necesaria echando fuera la superflua. Empero si halla el marido que su muger tenia antes del matrimonio algun impedimento, de tal manera que no puede tener copula consummada con ella, no le puede pedir el debito, pues no vale el matrimonio. Lo qual se entiende siendo el impedimento notorio, mas si este impedimento succede despues que el matrimonio esta vna vez consummado, y los casados procuran con

buena fe tener copula, no los deuen inquietar en esto y en este caso habla ^c Nauarro, quando dize que el verdadero marido que no puede tener copula perfecta con su muger, puede pedir el debito, porque licitamente puede trabajar por la tener, como en semejante caso lo tiene ^d Cayetano, hablando de vn hombre que tuuo dos mugeres, y de vna tuuo hijos, y de la segunda no los tenia por no poder effundere semen, y finalmente passados seys años vino a tener hijos della. De aqui es que el que tiene vna muger estrecha que naturalmente tiene remedio, mas no quiere ella recibirle, y así no es apta para copula, puede sin peccado mortal su marido tocarla, como lo tiene Angles, al qual sigue fray Luys ^e Lopez. Lo qual se entiende tocandola sin peligro de pollucion extra vas. Lo segundo se sigue, que estando el marido cierto que la impotencia de su muger es irre mediable, que no tiene esperança de tener copula consummada con ella intra vas, no podra trabajar por la consummar, como lo dize ^f Soro.

10 La decima conclusion. La cognacion espiritual que acaece ya contraydo el matrimonio no prina de pedir el debito, ni de pagarle quando le contrae por ignorancia de hecho, o de derecho: porque en este caso el que tuuo ignorancia inuincible puede pedirle, y pagarle, como lo dize el

a ca. si vir
de cognat.
spirituali.

B Naua. c.
16. n. 33.
34. c. ad li
mina. 30.
2. 1.

6 Solo in
d. 42. q. 1.
ar. 1. Nau.
in man. c.
22. q. 50.

2. Caie. ver
bo matri-
moniu. 3.
cap. de vsu
matri. vi-
dor. de ma-
trim. que.
276. Nau.
in manu. c.
16. n. 34.
ecap. dos
pueri. de
despon. im-
puberum.
Conarra.
ubi sup. 2.
p. c. 6.

Derecho, atento que esta igno-
rancia inuincible, escusa de la
culpa, y de la pena, que pone el
derecho humano, por razon de
algun peccado, como lo tiene
Navarro. Y lo mismo se ha de
dezir del padre que baptizo a su
hijo estando para morir, como lo
dize el Derecho, empero si la cog-
nacion espiritual fue causada por
ignorancia culpable, malicia, o
dolo, o engaño del otro casado,
esta este tal obligado, a pagar el
debito al inocente, mas no le
puede pedir: como despues de
otros lo tienen Soto, y Navar-
ro con otros que dizen lo contra-
rio. Y quando este parentesco es
piritual es causado por culpa de
entrambos, e entrambos estan pri-
uados de pedir el debito conju-
gal, empero obligacion tiené de
le pagar si le piden como lo dizé
Cayetano en caso semejante, Vi-
ctoria, y Navarro.
11 La vndecima conclusion. El
incestuoso que a sabiendas tiene
parte con las consanguineas de
su muger, no puede pedir el debi-
to, porque por este incesto que
do deudo de su muger en grado
de afinidad. Verdades que esta
obligado a pagar el debito pidién-
do se le. Y lo mismo se ha de de-
zir si la muger tuuiera parte con
algun consanguineo de su mari-
do, porque no le podra pedir el
debito, estara empero obligada
a pagarlo, como lo ordena el e-
Derecho, y lo trae con arru-
nas. Dize a sabiendas, porque si

ignoraua que era consanguinea de
su muger, licito le es pedirle el
debito, como despues de Paluda-
no lo tiene Soto y Veracruz.
Verdad es, que si sabia que era
consanguinea de su muger, mas
ignoraua el Derecho que le casti-
gaua con la dicha pena, no dexa
de caer en ella, y asi no podra pe-
dir el debito: porque el que pec-
ca contra ley divina y natural, es
castigado con la pena que el dere-
cho humano, o constitucion Pa-
pal pone al dicho delicto, aunque
ignore el dicho Derecho, como
despues de Adriano lo tiene
Driedo, Cordova, y Medina, y es
opinion de Soto, y en la materia
de la luxuria en el capitulo. 192.
queda explicado.
12 La duodécima conclusion.
Para que el incestuoso no pueda
pedir el debito a su muger, es ne-
cessario, que la deuda de su mu-
ger con la qual tiene parte, sea
deuda della en el segundo gra-
do, porque fuera del segundo gra-
do, no contrae este impedimen-
to: como alegando Veracruz, y a
Juan Gutierrez, lo resoluen en la
Explicacion de la Cruzada. 8. 33.
num. 8. y a este parecer se inclina
Navarro en vn con. jo. dizen-
do, auer sido esta duda tratada en
el sacro consistorio penitenciar-
io, donde no se resoluió la ver-
dad della: empero nuestru con-
clusion se prouea con la siguiente
razon, porque el incestuoso
que tiene parte con alguna desu-
da suya, puede pedir el debito a
su

que muger, o lo sea pometido el incesto antes o despues de se aver casado, como lo tiene el Paludano, Casfo y Navarro, y no ay de echis que ponga esta pena a estos incestuosos, lo qual viene de la ley de Anglio, que tiene lo contrario. De donde se sigue, que el marido que tiene parte de la deuda de su muger, no le puede pedir el debito por razon del incesto premitido, porque el incesto en quanto incesto, no es castigado con esta pena, atento que el que tiene parte con su hermanaja, prima, y comete incesto puede pedir el debito a su muger, como esta dicho, luego si le esta prohibido pedir el debito, es por razon de la afinidad nacida del incesto contrayda con su muger, y como esta afinidad no naxta, sino tiene el marido copula con la deuda de su muger dentro del segundo grado, claramente se collige, que teniendo parte con alguna consanguinea de su muger dentro del tercero y quarto grado, puede pedir el debito, porque aunque comete incesto, no contraxo afinidad. Ni obsta que el Concilio Tridentino dize, que no se contrahen afinidad por razon de la culpa fornicaria, sino es dentro del segundo grado para efecto de impedir, y dirimir el matrimonio, el qual Concilio no trata nada de pedir el debito, porque a esto responde con la razon que auemos puesto, que definiendo

el Concilio que no se contrahen afinidad fuera del segundo grado: da licencia al marido para que pueda pedir el debito, ya que el impedimento para le pedir que es la afinidad, esta quitado, y en esta nueva razon ha de estar firme el que quisiere tener esta opinion contra algunos que no la pueden aronstrar. Y nota que con estos incestuosos, para que puedan pedir el debito pueden dispensar los Obispos, y los confesores de los menores de la regular obsequancia, aprobados por el ordinario, estando depurados para esto por sus prouinciales, y la misma authoridad tiene el comisario General de la Cruzada. Notamias, que para vno ser incestuosos en este caso, y para no poder pedir el debito, es necesario, que effundat semen intra vas naturale, porque derramandola fuera, no se recibiendo intra vas no le incurre en esta pena, pues no se contrahen afinidad. Esta opinion sigue agora Henriquez, diziendo, que los Doctores de Salamanca, y Alcalá consultados sobre ello, fueron del mismo parecer, y que el Arzobispo Guentero la tuvo tambien, y que Sarmento se llega a ella, aunque con este incesto se cometa adulterio rupro, y copula sacrilega.

13 La decima tercia conclusion. El que despues que hizo voto simple de castidad, se caso no puede pedir el debito, asi lo tiene S. d Thomas. Y si el varon le hizo,

Vv 4 le

le puede pagar, y aun esta obligado a ello (quando entiende que quiere la muger, mas por vergüenza no le pide) por que tacitamente le pide, como lo tienen comúnmente los Doctores, de donde se ha de huyr vna opinion de Vera cruz, el qual dando demasiada licencia, dice que este tal puede pedir el debito absolutamente en su favor, por que de otra manera vivia con gran peligro, y sigue en esto algunos Doctores Canonistas. Tambien se ha de guardar de otra opinion que afirma, que este tal, aunque pecca consummando el matrimonio, empero despues de consummado le puede pedir libremente, contra los quales tratan este punto a Solo, y Ledesma. Y notese que alcançada dispensacion, puede este tal pedir el debito.

La decima quarta conclusiõ. Quando vno de los casados con consentimiento del otro, promete continencia, el que consintio, puede pagarle, porque no coopera al peccado. Attento que la paga del debito se refiere a buen fin que es el cumplimiento de la fe, lo qual no es consentir en el peccado del otro, esta opinion es de Soto, y Covarruias. La qual se ha de seguir contra Sylvestro, y Navarro, los quales, dicen que pecca pagandole el debito, mas no pidiendola, por que este no voto continencia, mas aqui dezimos que le puede pagar, y pedir, quando esto no se pagare se re-

fiere a buen fin. Y assi dice el proprio Navarro, que quando los casados se hazen compadres vno del otro maliciosamente, para que vno a otro no pueda pagar el debito, quedan con to do obligados a pagarle, porque esta paga se ordena a buen fin, y assi no confiere vno en el peccado del otro. Y nota que en el caso de questa conclusiõ puede el Obispo dispensar con el que prometio continencia, para que pida el debito: mas no pueden dispensar los confesores de los Menores, por que ellos estando approbados por el ordinario tienen authoridad (disputandolos para esto su Provincial) para dispensar en caso que el voto de la castidad se hizo antes del matrimonio: mas yo no hallo que tengan ellos authoridad quando el voto se hizo despues del matrimonio, como consta de vna concessiõ a ellos hecha, de la qual haze mencion Veracruz, y yo la traigo en la explicaciõ de la Cruzada 9. n. 143. Y nota que quando dos casados hazen juntamente voto de continencia ninguno puede pagar el debito, antes les es illicito, ni el marido puede irritar en este caso el voto de la muger, porque entrambos haziendo este voto, renunciaron a su derecho, ni les es licito quebrantarlo por temor de la fornicaciõ, o de otro qualquiera peligro, en el qual solo el Papa dispensa, como con la comun lo tiene. Navarro, y no pue-

a Sot. in 4.
dis. 3. q. 2.
ar. 1. Ledes.
diffi. 32.

Sot. in 4.
d. 3. q. 1.
ar. 3. Con.
2. part. cpi.
ho. cap. 3.
S. 1. n. 7.

puede el Obispo dispensar en el, si no se hizo con miedo, o se teme incontinencia, y no se puede acudir al Papa facilmente, y si sin voto hizieron pacto de ser continentes pueden pedir, y pagar el debito, como lo resuelve el proprio Navarro.

La decima quinta conclusi^o. No pecca el marido pidiendo el debito por euitar la fornicacion en su muger: ni la muger pecca pidiendole tambien por euitar la fornicacion en el marido: antes mereten en este acto, esta senten^{cia} es de ^b Sant Augustin, y la tiene Sancto Thomas, Soto, y Ledesma. Y tambien es licito al marido por euitar la fornicacion en si pedir el debito, no hallando otro remedio, con el qual sin grã dificultad pueda vencer su tentacion, assi lo tiene despues de Soto, Durando y Cayetano, Soto, y Ledesma, y parece que Sant Pablo hablado de los que no se pueden contener, claramente fauorece a esta opinion: aconsejandoles que cada vno reciba su muger, para que no forniquen: y assi se ha de tener, aunque otros tengan lo contrario. Cuya opinion recibia yo: (hallando ellas otro remedio con el qual defendan su flaqueza) porque pidiendo el debito en este caso, solamente por euitar la fornicacion, en si no dexa de ser peccado venial.

La decima sexta conclusi^o. El adultero esta priuado de poder pedir el debito, y para que

su muger, en este caso le pueda negar es necessario, que este cierto de este adulterio: y no bastan indicios pequenos para ello, como lo dice Soto, y si entrambos son adulteros no se puede negar el debito, como lo ordena el Derecho.

La decima septima conclusi^o. En tiempo de menstruo, si el marido le sabe, y con todo esto pide el debito, deue la muger con palabras, y ruegos blandos apartarle de si, (aluo si teme en el peligro de pelucion: mas si ignorandolo, le pide, puede alegar otra ocasion o enfermedad si la tiene, mas no esta obligada a manifestar al marido su inmundicia, para que no le cause horror. Y si el con todo esto no le quiere, esta obligada a pagarle, assi lo dice San Buenaventura, Paludano, despues de otros lo tiene. Chaues, y Navarro. Y si el marido sabe del menstruo no pecca mortalmente pidiendo el debito, y tal puede ser la tentacion de la carne que tiene, que aun no paque venialmente, lo qual se ha de tener, aunque Soto si diga que es peccado mortal pedir el debito en semejante tiempo, porque no ay ley que obligue a los estados con tanto rigor a huyr los incomodos que pone. Soto, y conuiene a saber que no nuzca la criatura ligada, ciega o de profa, de manera que por esto esten obligados a ceder de su derecho, principalmente.

c. Soto in 4. d. 36. q. 1. ar. 3. d. c. penult. de adulter.

e D. Bona uen. in dif. 23. ar. 5. q. 1. vbi Palu. q. 1. f. Chaues de matrimo. quaest. 266. Naua. c. 16. n. 32. e. Soto. 7. d. 4. d. 32. l. 1. tra. 5. d. 32. l. 1.

acerciendo estos incommodos pocas vezes.

18. La decima octava conclusiõ. Ningun tiempo sagrado impide pedir, o pagar el debito de necesidad, para que queden los casados mas aptos para la contemplacion. Así lo tienē todos los Thomistas. Dixe (de necesidad) por que hablando segun vna Christiana congruēcia, cosa decente es en ciertos tiempos le abstengan: porque si la noche antes de la comunion se ha pagado el debito, bien es que nieguen al que la pide la comunion: no porque aya peccado mortal o venial (porque puede auer ayuntamiento en el qual los casados pueden merecer) sino porque pedir el debito en tal tiempo es señal que no viene con la deuocion deuida para recibir tan alto Dios.

19. La decima nona conclusiõ. Pedir o pagar el debito en lugar sagrado, [de su naturaleza] es peccado mortal, quando la copula es publica porque entonces se contamina el lugar sagrado, y no se puede en el celebrar hasta que se purifique, como lo dize Soro. Y para que sea publica, basta que duerman en el tal lugar en vna misma cama publicamente, o por largo espacio de tiempo, lo qual por ninguna causa se ha de consentir. Y auiendo necesidad, duerman en la torre, o en las officinas adherentes a la Iglesia, porque por lugar sagrado en este caso, es entendido el cuerpo de la Iglesia

consagrada e bendita, y no el clero, ni los camareros, ni las camareras de la Iglesia, ni el campanario, así lo dizen Couarrubias, Gregorio Lopez, y Salzedo. Y quando el ayuntamiento es oculto, o de tal manera que no se pueda publicar, puede ser que no peccara los casados mortalmente, teniendo copula en lugar sagrado, por quanto no queda contaminado, como lo dizen Soro, y Navarro. La vigesima conclusiõ. La copula marital es acto meritorio, si no estando en estado de gracia, y ordenando se virtualmente algo menos a Dios, como lo dize Santo Thomas, y lo resuelve Soro y Castro, y tenida esta copula solamente por deleyte (aunque sea el principal fin della) no es de suyo peccado mortal, salvo si en alguna circunstancia le haze, como si un hombre tuuiese parte con su muger de tal manera que tuuiera parte con ella aunque no lo fuera, como lo dize S. Hieronymo, refiriendo por Grac, si porque en este caso peccara mortalmente peccado de adulterio. Y notese que el fin de la copula marital es para auer generacion, por lo qual saliendo de esta copula deste blanco, no carece de alguna culpa. Verdades, que llegar se vno a su muger principalmente por el fin de generacion no ay peccado alguno, aunque le mueua tambien el deleyte a ello, porque esta delectacion es natural. De aqui se infiere lo primero, que tener esta copula por causa

de

de sanidad, es pecado venial, como lo dicen S. Thomas y Soto, pues el matrimonio no se ordena para sanidad del cuerpo, sino para la generación, y para remedio contra la concupiscencia; empero no siendo otros remedios fáciles para alcanzar salud, constando ser este necesario, no aura pecado alguno, no excediendo los fines del matrimonio por que tener copula por sanidad del cuerpo, no excluye el fin de la generación, como no excluye el fin de celebrar dezir missa por sanidad. Siguese lo segundo q peccan mortalmente los casados *effundendo semen extraneas*, pues se impide el fin de la generación, lo qual segun Soto se ha de entender, quando el derramamiento fuere notable, por que siendo disolución, no se ra pecado mortal, ni lo sera tambien quando queriendo llegar a las mugeres, con algun apresuramiento de naturaleza, *effundunt semen extraneas*, por que esto a la estimación de la naturaleza se ha de atribuyr. Lo tercero lo infiere que el marido que consultiere a su muger estando sentada, o en pie, o a cargo, o teniendo a su muger super se, pecca mortalmente, quando peligro de *effundere semen extraneas*, por que no le auendo no se ra pecado mortal, *effundendo semen intraneas*, así lo dicen Cayetano, Soto, y Ledesma, auisando a los confesores que reprehendan grauemente semejante copula.

Cap. CC XLII del matrimonio hecho por palabras de futuro quanto a su obligación

Que cosa es matrimonio por palabras de futuro, y si obliga a pecado mortal su cumplimiento, y en que edad se puede hazer. conclusion. 1. numero. 1. conclusion. 2. numero. 2. conclusion. 3. numero. 3.

Si es obligado con a cumplir los desposorios de futuro jurados con mieda de muerte. con. 4. num. 4. Si después de los desposorios validos jurados puede vno, antes que cumpla el juramento, entrar en religion. con. 5. num. 5.

Si por estas palabras, no recibe otra muger sino a ti se haze matrimonio de futuro. con. 6. num. 6.

Si valen estos desposorios, yo te prometo casamiento si cometieres tal har. con. 7. num. 7.

Si vale esta promessa, yo me casare contigo si fueres virgen. conclusio. 8. numero. 8.

Si valen los desposorios hechos entre los deudos. con. 9. num. 9.

Si valen los desposorios clandestinos. con. 10. num. 10.

Para explicación de lo que en este capitulo se ha de dezir, es de notar, que el matrimonio de futuro (que son los desposorios) es vna promessa de bodas futuras, como con la común lo resuelve Navarro, y para que valga como desposorios, no basta que vna de las partes pro

meta.

¶ Nana. ed. 22. n. 25.

meta sino que es necesario, que entrambas prometan que se han de casar. Y vnas vezes se hazen estos desposorios jurados, otras vezes auiendo precedido el prometimiento de entrambos dando a la desposada vna sortija, o arras, otras vezes se hazen debajo de alguna condicion. Supuesto esto resoluamos la materia por sus conclusiones.

La primera conclusion. Estos desposorios obligan a peccado mortal, como despues de la comun lo resuelue ^a Couarruias. Y aunque la promessa no sea mutua basta que vno prometa, y el otro le accepte, para que el que prometio quede obligado, como despues de Sancto Thomas lo tiene ^b Soto, y Nauarro: tanto que puede ser compellido en el fuero exterior a cūplir su palabra, que dando la otra parte con alguna infamia agrauada, mas no quedando agrauada solamente deue ser del juez amonestado a casar y no cōpellido, como lo resuelue ^c Gutierrez. Priapalmente si de tal casamiento se espera algun fin desastrado, y assi se han de explicar los derechos que acerca de ste punto se allegan, como contrarios, de los quales trata ^d Couarruias.

La segunda conclusion. Para que obligue los desposorios, se deuen de hazer teniendo los desposados siete años de edad, como lo ordena el ^e Derecho. Y assi los hechos antes de los siete años

no obligan, aunque los padres los hagan por ellos, porque para que obliguen, es necesario con sentimiento libre, el qual en la dicha edad (hablando regularmente) no puede auer, como lo resuelue ^f Couarruias. Verdades que estos siete años de edad, no se han de tomar tan puntualmente, que si les faltare vn dia, o vna semana, sean inualidos los desposorios, como despues de Panormitano lo resuelue ^g Soto. Y aun los que contrahē matrimonio antes de la legitima edad, peccan mortalmente (porque contrahēnen al precepto de la Iglesia, y hazen injuria al sacramento) empero los que se desposan por palabras de futuro, antes de la legitima edad, y los que se lo aconseja no peccan mortalmente: porque aqui no se haze injuria a la persona, ni irreuerencia al sacramento: pues ninguna ay, ni lo contrario a esto dize ^h Soto, ni Nauarro. De aqui se infiere que aunque el parrocho, que casa por palabras de presente a los que no tienen legitima edad, incurre en pena de descomunión, y suspension de officio y beneficio, conformelo ordenado en el ⁱ Concilio Bracharense: no incurritra empero en estas penas casandolos por palabras de futuro, saluo en las diocesis donde ay constitución contraria: porque entonces incurritra en las penas della.

La tercera conclusion. Quando en los moços se acelera el vicio

a Cona. in
4. 1. p. 6. 4.

b Soto. lib.
2. de inst.
q. 2. art. 1.
Nauarro. lib.
2. c. 6.

c Gutierrez. de
inraus con
firm. 1. p.
c. 5. 1. n. 4.

d Couarr.
ubi su. c. 4.
n. 4.

e c. veni. 2.
de sponsa.

f Concilio
Bracharense
se 4. 1. 1.

de la razon, y la malicia (como dize) suple la edad: pueden los moços antes de los siete años celebrar los desposorios, como (después de los Theologos, y Canonistas) lo resuelve n.^o Soto, y Covarruvias: porque si para celebrar matrimonio de presente, la malicia suple la edad, con muy mayor razón la suplirá en los desposorios de futuro, como lo dize b. Gregorio Lopez.

4. La quarta conclusión. El que con miedo de la muerte, juro los desposorios: no está obligado a cumplir el juramento: como lo resuelve Covarruvias: por quanto el juramento recibe su firmeza del acto al qual se ayunta, como lo resuelve Pinela, y así no valiendo los desposorios, por falta de libertad, no vale el juramento. Mas por reuerencia del nombre de Dios, bien es que se alcance relaxacion del: y los confesores por virtud de la Cruzada le pueden comutar, pues no se haze agravio a alguno que tengale gitimo derecho, como lo advierte Ledesma.

5. La quinta conclusión. Después de los desposorios validos jurados puede vno antes que cumpla el juramento, entrar en religion, como lo resuelve Soto: mas si después de los desposorios jurados, vno haze voto de entrar en religion, no es cosa segura contraher el matrimonio: porque, aunque antes de consumarlo, puede cumplir el voto, pone se a peli-

gro de quedar en el mundo con los halagos, y ternura de la desposada. Y aunque no ay a hecho voto, sino solamente ay a tenido proposito de entrar en religion, no es cosa segura contraher el matrimonio cumpliendo el juramento: antes es pecado, contraher con intencion de entrar en religion antes de consumar el matrimonio, por el agravio que se haze de proposito a la muger, en ganandola en cosa grave, prometiendole perpetuamente el debito, teniendo en lo interior proposito de nunca le pagar: y parece que haze injuria al sacramento del matrimonio, recibiendo el fin intencion de exercitar el acto al qual se ordena. Por estas razones dize Ledesma ser esto pecado mortal, las quales me parecen urgentes, a las quales vuiera de mirar S. Scoto, para no tener que lo mas seguro en este caso es, que el que así juro, se case con intencion de entrar en religion, antes de consumar el matrimonio: contra el qual disputa largamente Soto y Covarruvias. Y nuestra opinion se confirma con la siguiente razon, porque el que jura de casarse con vna, no cumple el juramento, si se casa con ella con animo de luego entrar en religion, porque el juramento de casarse con alguna, implícitamente es de consumar el matrimonio con ella, haziendo con ella vida maridable, pues en los juramentos y votos mas se deue

a Soto vbi
sup. Cona.
vbi sup. 6.
3.

b Greg. in
l. 6. tit. 2.

Pinela in
l. 2. c. de
rescinden.

Cona. vbi
sup. c. 3. §.

Pinela in
l. 2. c. de
rescinden.

rendi. 3. p.
no. 3.

Ledesma
dispon. 2.

Ledesma
in 4. q. 3. §.

ar. 1. ubi
dub.

Cona.
vbi sup. 1.

Pinela in
l. 2. c. de
rescinden.

Pinela in
l. 2. c. de
rescinden.

Pinela in
l. 2. c. de
rescinden.

Pinela in
l. 2. c. de
rescinden.

Pinela in
l. 2. c. de
rescinden.

Pinela in
l. 2. c. de
rescinden.

Pinela in
l. 2. c. de
rescinden.

Pinela in
l. 2. c. de
rescinden.

deuè mirar a la intencion que a las palabras. Verdad es, que en al-
gun caso puede contraer vno,
con intencion de luego entrar
en religion por evitar algun ma-
yor mal. Como si vn padre ame-
nazasse con la muerte a vno, que
tiene hecho voto de religion, no
casando con su hija, a la qual auia
prometido con juramento de la
tener por muger: porque en este
caso, puede contraer matrimonio
con ella, para huyr este peligro,
y antes de consumarle, entrar en
religion.

6 La sexta conclusion. Por es-
tas palabras (no recibire otra
muger sino a ti) no se haze ma-
trimonio de futuro. Porque es-
te no se contrae con promessa
negatiua, sino affirmatiua. Verdad
es, que el tal si quisiera casar por
fuerça la ha de recibir por mu-
ger, assi lo tiene a Soto, Couar-
ruuias, y Nauarro.

7 La septima conclusion. Valen
en el fuero exterior estos despo-
sorios, yo te prometo casamièto,
si cometieres tal hurto, o hizieres
vna cosa torpe, aunque no se cum-
pla la condicion: porque condi-
ciones torpes, como imposibles
son como si no estuuieran pue-
tas: como lo dize el b. Derecho.
Mas en el fuero interior, siempre
se ha de recurrir al consentimien-
to de las partes, las quales si no se
quixeron obligar, sino debaxo
de aquella condicion, no va-
len los tales desposorios, vis-
to que la condicion no se pue-

de cumplir sin offensa de Dios.

8 La octaua conclusion. El que
promete a vna muger que se ca-
sa con ella, si fuere virgen (hien-
do su intencion decir, yo te vo-
meto casamièto, si ayntando
me contigo te hallare virgen, en
el fuero exterior, valen los tales
desposorios, porque esta condi-
cion, como torpe, es como si no
estuniera puesta, mas si la tal con-
dicion se pone, como honesta, di-
ciendo, yo me casare contigo, si
gente de credito me certificare,
que estas virgen, obligan los tales
desposorios, assi lo tiene Soto.

9 La nona conclusion. Los des-
posorios hechos entre aquellos,
que no pueden casar, por razon de
algun impedimento dirimente,
con esta condicion (el Papa dis-
pensare) valen porque poniendo
se esta condicion, ya el contracto
se dilata para el tiempo que sera
licito hazerse, assi lo tiene Co-
uarruuias, Molina, y otros, que
rehere y sigue Gutierrez. Verdad
es que aũque despues vèga la dis-
pensacion, estan estos deudos en
su libertad, de tal manera, que
vno se puede apartar de la prome-
sa, aunque el otro no consienta,
porque no se puede negar que es
te contracto (aunque sea hecho
debaxo de la dicha condicion) es
menos firme que el que se cõtrae
entre personas habiles para se ca-
sar; porque este es valido irreuo-
cablemente desde el principio,
pues no ay impedimento en las
personas, mas en el de los que tie-

a. Soto in
4. d. 19. q.
2. ar. 3. du-
bio vii. Co-
ma. vbi sup
p. 2. § 14.
m. 6. Nau.
c. 22. un.
§ 7. § 10.

b. c. fin. de
conditioni
bus apposi-
tis.

a. Nana. l.
4. cõsil. tit.
de sponfa
consi. 2.
fo. 379.
b. Nan. c.
15. n. 14.
spec. cõm.
m. apper-
tus. 4. fo.
11. c. 1.
Sarm. li.
selectar.
5. n. 5.
des. dif.
18. Gut.
inram. co-
firm. c. 5.
qui ali-
allegat.
c. Sal. 22. i.
prati. c. 7.
p. 242. G.
lig. de co-
natio. spir-
tual. c. 13.
17. n. 101.
Gut. c. 1.
canonica.

nen

nen algun impedimento dirime
te, y gran dificultad y variedad
de opiniones, por la inhabilidad
de las personas, y el q̄ prometio
alcanzar la dispensacion esta obli-
gado a procurarla con vna dilige-
cia mediore, queriendo se calar,
así lo tiene ^a Nauarro.

19. La decima conclusion. Los
desposorios claudestinos son va-
lidos aun despues del Concilio
Tridentino, como lo tiene ^b Na-
uarro, Veracruz, Sarmiento, Die-
go Pérez, Gutierrez, Ledesma,
y Segura, y así fue declarado
por los señores Cardenales de la
reforma a veynte y siete de Sep-
tiembre de. 1570. diziendo las si-
guientes palabras. *Decretum. Con-
cilio Tridentini annullat tantummodo
matrimonium per verba de presenti,
sponsalia autem de futuro relinquunt in
dispositione iuris communis, prater-
quam quod non trahunt in matrimo-
nium per copulam subsequenteon, esta
declaracion traeñ ^c Salzedo, y
Gallego.*

Cap. CCXLIIJ. De los desposorios de futu- ro quanto a su abso- lucion.

Si queda vno desobligado de los despo-
sorios de futuro entrando en reli-
gion concl. 1. num. 1.
Si el tanto simple de castidad becho an-
tes de los desposorios los irrita. con-
clusion. 2. numero. 2. conclusion

3. numero. 3.

Si yendo vno de los desposados a pro-
uincias estrañas estara el otro obli-
gado a esperarle. con. 4. num. 4.

Si la pobreza que se sigue a los despo-
sorios los deshaçe. con. 5. num. 5.

Si la fornicación que se sigue a los despo-
sorios los deshaçe. conclusion 6. nu-
mero. 6.

Si los que se desposan por palabras de
futuro antes de los siete años llegan
do vno al uso de la razon pueden de-
xar de casarse. con. 7. num. 7.

Si el matrimonio dirime los despo-
sorios de futuro. con. 8. num. 8.

Si los segundos desposorios confirma-
dos con juramento se deshaçen por
los primeros. con. 9. num. 9.

Si los desposorios jurados se dirimen
con consentimiento de entrambos.
con. 10. num. 10.

Si Pedro con juramento se desposó con
Maria, y tuuo con ella copula secre-
ta sin nota de infamia puede entrar
en religion. con. 11. num. 11.

Si el que se desposó con Maria sin ani-
mo de cumplir la promessa puede de-
sante del juez jurar que no prome-
tio tal. con. 12. num. 12.

LA primera conclusion.
Queda vno desobligado
de los desposorios de fu-
turo, entrando en alguna reli-
gion aprobada, como esta dis-
nido en ^e Derecho. Lo qual se en-
tiende aun antes que ella haga
profesion, como lo tiene
^d Nauarro, y Cordoua, des-
pues de otros. Verdades que si
vno entrasse en religion, con
intencion de luego salir della,
(para por esta via, solibrar de la
obligacion de los desposorios)

no

no quedara desobligado dellas: quedara empero desobligado entrando en ella con animo de professar (aunque en el año de la probacion se salga) y así la que queda en el mundo luego puede casar, como lo dicen los sobredichos padres. Verdad es, que si la desposada que queda en el mundo, quisiere esperar hasta la profesión, obligacion tendra saliendo de la religion a cumplirle la palabra que le dio, como lo advierte con la comun Fray Pedro de Ledesma.

*a Ledesma
add. ad 3.
p. 4. 3. ar.
si. 3. p. 117.*

*b Sot. in 4.
d. 27. q. 2.
ar. 5. d.
3. 7. 3. ar.
2.
con. in pra.
tica. qq. q.
6. n. 8. Na.
var. vbi su.
pra. n. 73.
Conar. vbi
sup.*

*d Soto vbi
sup. n. na.
vbi sup. n.
27. §. 19.*

La segunda conclusion. El voto simple de castidad hecho antes de los desposorios los irrita, y pecca mortalmente el que auiedo le hecho promete casarse, como lo resuelve Soto, Covarruuias, y Nauarro. Y el voto de castidad simple hecho despues de los desposorios vale, y es licito, porque aunque vno prometa casarse con juramento, siempre va este prometimiento acompañado con esta condicion implicita (si no busca otro estado mas perfecto) como lo dice Cordoua. Y el que hizo el voto no está obligado a entrar en religion, porque quedado en el mundo puede guardar el voto que prometio, no se casando: y esto se ha de tener acerca deste punto, sobre el qual ay variedad de opiniones y maneras de dexir, como consta de lo que trae Soto y Nauarro.

3. La tercera conclusion. La desposada, que no hizo el voto en el

caso de la conclusion pasada, luego que conosciere y supiere del voto de su esposo, puede licitamente casarse con otro, porque haziendo su esposo el voto luego fue visto renunciar su derecho. Esta conclusion se ha de entender hablando en el fuero de la conciencia, porque en el fuero exterior, no se puede casar hasta que publicamente conste del voto hecho, como advierte Cordoua despues de Syluestro.

4. La quarta conclusion. Atento el Derecho Civil, quando vno de los desposados se va a provincias estrañas, está el que queda, obligado a esperarle por espacio de tres años, y si se va a alguna parte fuera de la provincia y Reyno, obligacion ay de esperarle por dos años, como lo define el derecho, y lo confirma vna ley 8. de la partida, la qual dice Gregorio Lopez, que se ha de guardar, salvo si alguna causa urgente persuadiere lo contrario, mas como en el Derecho canonico no se señala tiempo alcancando la licencia del juez Ecclesiastico puede casarse con otro, como h Alexandro III. parece que lo determina, y lo tiene Covarruuias y Soto.

5. La quinta conclusion. La pobreza que se sigue despues de los desposorios los deshaze, así lo tiene Nauarro contra vna glossa. Lo qual se ha de entender quando al desposado se prometio dote señalada, mas no quando vno

se desposó con una mujer rica, la qual no le prometio nada, y despues vino ella a pobreza siendo el desposado hombre tan rico que tiene fuicientemente para si y para ella. Así lo afirma Covarruvias, porque en este caso a si mismo debe imputar el desposado la pobreza de la dote, pues no hizo pacto expreso della, confiado en la riqueza.

6 La sexta conclusion. Tambien se deshizen los desposorios quando despues de hechos se halla vno dellos auer fornicado, y aunque la desposada por fuerza sea corrompida de otro, no esta el desposado obligado a casarle con ella, por la bigamia que contrae, y aun la fornicacion precedente a los desposorios ignorando lo probablemente el desposado, por la misma razon de la bigamia, los deshaze. Verdad es que si el con todo esto la quiere recibir por mujer, obligation tiene ella de le recibir por marido, porque por la fornicacion no quedo desobligada.

7 La septima conclusion. Los que se desposan por palabras de futuro antes de los siete años, llegando al uso de la razon pueden dexar de casarse. Verdad es, que si vno dellos tenia los siete años quando se desposó, obligado esta a esperar que el otro tenga la misma edad para ver si quiere consentir, y confirmarlo prometido como lo tiene Covarruvias. b.

8 La octaua conclusion, El ma-

trimonio dirime los desposorios, aunque sean jurados, pues es mas fuerte vinculo que ellos. Verdad es, que ei que se cata auiedo prometido de se casar con otra peca mortalmente, pues falta con su palabra en materia graui: mas catado puede licitamente consumar el matrimonio, y pedir y pagar el debito. Ni muerta la muger con quien se caso esta obligada a casarle con la que prometio se haia de casar, pues ya los desposorios de todo fueron deshechos, aunque ayan sido jurados, como lo dize Gabriel^c y Paludano, y esto se ha de tener, aunque Ledesma tenga lo contrario. Lo qual se entiende aunque ayan sido tales los desposorios consumados con la copula, porque agora despues del Concilio Tridentino los desposorios de futuro no se hazen matrimonio de presente siguiendose la copula con animo marital. Verdad es, que si por razon destos desposorios lleuo la virginidad de la desposada, estara obligado a pagar el dafio, conforme lo dicho en la materia del estupro.

9 La nona conclusion. Los segundos desposorios confirmados con juramento no deshazen los primeros aunque no sean jurados, porque el juramento no les da mas fuerza de la que ellos tienen, y como los segundos son inuálidos, tambien lo es el juramento en este caso, como despues de

Paludano lo tiene Soto. ^d

c Gabr. in
4. d. 28. q.
2. ar. 2. cõ.
2. o Palu
ibi. q. 1. ar
1. Ledesma
addi. ad 3.
p. q. 46. ar
1. fo. 201
Con. Trid.
sess. 22. c.
5. o cano
ne. 7.

d Soto in
sup. ar. 3.

a. prete-
rea de spō.
fal.

En Nau. li.
4. cos. titu
desposas.
impub. cō
fi. fin. in fi
ne. folio.
328.

e. Syl. ver
bo relig. 7
257.

2 Cordub.
de casib. q.
182.

10. La decima conclusion. Los desposorios jurados se dirimen con consentimiento de entrambos los desposados, como lo diffine el Derecho. De aqui se sigue, que si el desposado no quiere casar con la desposada sin que le aumenten la dote: ni ella con el, con el dicho aumento, son vistos saltarse la palabra, y el juramento como accesorio de ella, y no ay necesidad en este caso de alguna absolucion, como lo resuelve Navarro, en vn consejo.

11. La vndecima conclusion. Pedro con juramento se desposó con palabras de futuro con Maria, aunque no vno entre ellos copula, entendiose lo contrario, (como acaece auela muchas vezes entre los desposados) podra entrar en religion si no ay notable infamia. Y aunque la aya podra entrar en ella, si la tal nota no tiene fundamento por auer estado muy poco tiempo desposados como lo tiene Syluestro. Empero en este caso, lo mas seguro es que no entre en religion, o entrando le haga vna congrua satisfacion, como despues de Gabriel, y Medina Compluten se, lo tiene Cordoua. 4 Otros casos ponen los Doctores alegados en los quales se deshazien los desposorios, los quales dexo por omitir prolixidad, y para que los confesores tengan luz de los reciban esta regla general: conuiene a saber que quando despues

de los desposorios se brealeue alguna cosa de nuevo, la qual si precediera, y fuera entredida, no se hizieran se deshazien los tales desposorios, lo qual se ha de dexar al arbitrio del prädente varon, y al arbitrio del juez ecclesiastico, en caso que para deshazerse sea necesaria la authoridad, y si de deshazerse, no nace escandalo, no es necesaria su authoridad, como si la causa fuese notoria, y manifestada a todos, y los desposorios eran clandestinos, asi lo tienen los Doctores alegados, como consta de lo que trae Navarro, y Gregorio Lopez.

12. La duodecima conclusion. El que es letrado dice a vna muger, yo os prometo de me casar con vos, sin animo de se obligar, preguntado del juez si dixo las dichas palabras, jurare que no las dixo, entendiendo en su mente, con animo de me obligar, ni miéte ni queda perjuro delante de Dios. Porque aunque hablando regularmente, aquel a quien se toma juramento, ha de responder al que se lo toma que es el juez, esto falta quando se le toma juramento con otra mente distinta de aquella con la qual segun la verdad y justicia se deue preguntar, porque en este caso basta que el que jura, jure segun el sentido, conforme el qual deue ser preguntado con tanto que responda verdad. Y en este caso el juez suia de preguntar, prometiendo a esta muger calamiento con animo de obligar.

obligar: y aunque no pregunte de esta manera, sino a solutamen-
te, segun este sentido se han de re-
gular sus palabras, como lo prue-
ba doctamente Navarro² y Co-
rro² en este caso semejan-
te. Y esta doctrina se ha mucho de
necesaria porque si se para el pon-
der a muchos casos. La sobre di-
cha conclusion se entiende, saluo
si por otra via esta obligado a ca-
sarse con esta muger.

Cap. CC XLIII De los medicos y ciruja- nos.

Si los que no estan examinados y apro-
bados pueden curar. conclusio. 1. nu-
mero. 1. Si estan obligados a persuadir a los en-
fermos que se confiesen, conclusio. 2.
numero. 2.

La primera conclusion. Los
medicos no pueden curar
sin ser graduados en vniuersida-
des aprobadas, y sin ser exami-
nados y aprobados, y auer pra-
cticado dos años, y los cirujanos
quatro, con medico y cirujano
aprobado, como se contiene en
una pragmatica b destos reynos
de Castilla, tanto que dize Al-
cacer² que peccan mortalmen-
te quebrantando esta ley. Em-
pero si y no curasse sin este examé
y aprobacion sin llevar salario
yo no le condenaria a peccado
mortal pues vemos en la vniuer-
sidad de Salamaça, y en otras mu-
chas partes destos Reynos a los

graduados sin las dichas calida-
des curar a los pobres sin les lle-
uar salario, y nadie que sea docto
los condena a peccado mortal: y
condenar a peccado mortal lo
que se le va entre gente graue, y no
se reprehende, es negocio que co-
atencion, y mucha consideracio-
se ha de mirar, como lo aduier-
te Sancto² Thomas con vnas pala-
bras harto encarecidas. Verdad
es, que esto se ha de entender pro-
curado los dichos medicos en to-
do acertar, estudiando de veras, y
siendo tenidos y acertados en sus
curas, y aun en este caso no los
condenaria en el fuero de la con-
sciencia a peccado mortal, aun-
que por sus curas lleuassen el sa-
lario deuido a su trabajo, porque
el fin de la pragmatica, que pide
las dichas qualidades, es para
que los medicos tengan esta luffi-
ciencia, asi como no se conde-
nan a peccado mortal, los que co-
cursos falsos se graduan, y exer-
citan sus officios procurando to-
do lo possible estudiar, y siendo te-
nidos por hombres acertados en
sus artes, mas en el fuero exte-
rior seran los tales castigados, cõs-
tando que no guardan la dicha
pragmatica: y en esto ha de andar
muy atento los confesores con-
siderando las partes, sabiduria,
credito, y zelo de los tales medi-
cos, para no los condenar con
facilidad, en el fuero de la cõscié-
cia, de la qual ellos solamente
son juezes.

2. La segunda conclusion. Pecca

Xx 2 el me

*a. c. infirmi-
tas de pen-
e remiss.*

*b. Nauar. in
man. c. 25
num. 62.*

el medico que no persuade al enfermo la confesion antes que le cure, como se dize en Derecho: a lo qual se entiende quando la enfermedad es manifesta mente peligrosa, y aunque sea peligrosa, basta que le aulse por su parrocho, o por otra persona discreta y prudente que se confiese, como lo hazen los medicos honrados y prudentes, entendiendo q si ellos aullan a los enfermos, recibiran pena, y se aumentara su mal, y si el enfermo no se quisiere confesar, no por esto le ha de dexar el medico, como lo resuelve Nauarro: b otras cosas que tocan a los medicos, se veran en la tabla.

Cap. ccxlv. de la mentira.

En que caso la mentira es peccado mortal, o venial, conclusion. 1. numero. 1.

*Si pecca el que jura que le quemẽ si ha-
lano cometido tal delicto, conclusion.
2. num. 2.*

*Si Pedro pide a Francisco cien ducados
que lo preste, puede negar y jurar
que no le deve nada, auendolos ya
Francisco pagado en secreto, conclu-
sion. 3. num. 3.*

*Si la arte de dissimulacion es mentira.
conclusion. 4. num. 4.*

LA primera conclusion. Toda mentira (aunque no se jure) en peccado mortal, siendo perniciosa, o se diga en juyzio, o fuera de juyzio, y quan-

do no es perniciosa, aunque se diga en juyzio (no se tomando juramento) no es mas de peccado venial, como lo defiende Nauarro. c Y estan mala intrinsecamente la mentira, aunque sea venial, que es illicito dezirla: aunque sea por huyr la muerte corporal, o vn graue escandalo, por librar la republica, estando opprimida de vn tyranno, como lo tienen los Doctores d comunmente con S. Thomas esta diffinido en derecho. e Tanto que no es licita, aunque sea por evitar vn peccado de otro, o por la conuersion de los infieles, o por guardar la honestidad, y castidad, y assi aquella regla, que dize (que de dos males el menor se ha de escoger) se deve entender, quando el mal menor, puede ser desnuado de su malicia: como puede desnuarse el homicidio, mas la mentira es intrinsecamente mala, y no puede desnuarse de su malicia. De aqui se infiere, que como la fornicacion no puede desnuarse de su malicia, no es licita aunque sea para defender a vno de la muerte corporal, o por huyr vn graue escandalo, o por librar la republica, estando tyranicamente opprimida, como lo resuelve doctissimamente Cordova. f Dize en la conclusion, siendo perniciosa, porque siendo cosa, o officiosa, no es mas que peccado venial, salvo si fuese jurada.

2 La segunda conclusion. Elite-
stigo

*c. Nauar.
18. num.*

*d. DDal.
3.8. DDal.
2.1. DDal.
100. num.
e. c. juy. 18.
de juy.*

*f. Cordova
2.1. DDal.*

*d. Th.
2.1. DDal.
1.1. D. A.
gust. lib. 2.
de qq. En
ge. c. 51.
b. c. cum b.
mo, verb.
supplic. 2.
9.5.*

figo, que jurado, y preguntado
 de vn encarcelado por cierto de-
 licto, dize q de tal manera cree
 ser innocente que sino fuere ha-
 llado por tal, quiere que le que-
 men, no pecco, aunque despues
 se halle nocente, y delinquen-
 te, porque dezir alguna cosa fal-
 sa por encarecimiento, no es mé-
 tira, ni peccado, como lo dize S.
 Thomas, ^a despues de S. Au-
 gustin. Ni el juez por esto le pue-
 de quemar, porque ninguno se
 puede obligar a pena de fuego,
 muerte, o mutilacion de miem-
 bro, porque no es señor de sus
 miembros. ¹ La tercera cõclusion. Si Pedro
 pide a Francisco ciento, que le
 presto los quales Francisco le ha-
 ya en secreto pagado: puede ne-
 gar y jurar, que no le deve nada,
 porque en la dicha peticion dize
 virtualmente Pedro que le deve
 los dichos cien ducados lo qual
 es falso, y si replicare el actor Pe-
 dro, diziendo que respõda Frãcis-
 co simplemente confessando, o
 negando auerlos recebido pre-
 stados, puede el dicho Francisco
 sin peccado dezir, que es falso de-
 zir auer recebido del ciento, y si
 con esso replicare Pedro que sim-
 plemente confiesse si los recibio
 prestados, puede Francisco sin
 mentira responder, no auer rece-
 bido los dichos ciento prestados
 pues injustamente pide Pedro
 esta summa estando ya pagado: y
 assi injustamente es preguntado.
 Por lo qual puede Francisco yfar

de vna respuesta mañosa, para vé-
 cer su diabolica astucia, negando
 simplemente, no auer recebido
 el dicho emprestito, entendiendo
 no le auer recebido, de manera
 que este obligado a pagarle: pues
 ya le ha pagado. Y mas que quan-
 do Pedro pide, que le pague los
 cien ducados que le presto, el sen-
 tido desta peticion puesta de-
 lante del juez, es: que pida cien
 ducados que no le ha pagado, la
 qual peticion es falsa en este sen-
 tido, assi lo resuelue Couarru-
 uias. ^c De lo dicho se sigue, que
 el reo preguntado simplemente
 de parte del actor, si le deve cien-
 to, deuiendole solamente cin-
 quenta: puede simplemente ne-
 gar que le deve ciento, pues injus-
 tamente le piden ciento, y assi
 injustamente es preguntado: y
 diziendo que no deve ciento no
 niega que deve cinquenta, co-
 mo lo defiende contra algunos
 el mismo Couarruuias. ^d Y es-
 to en semejante caso defiende do-
 ctissimamente Nauarro. ^e
 4 La quarta cõclusion. Hablan-
 do con arte de dissimulacion se
 euitan peccados: los quales por
 no saber yfar della, de ordinario
 se cometen, porque muchas ve-
 zes somos preguntados: donde
 vamos, que comemos? que dine-
 ros tenemos? que auemos presta-
 do? que nos dixo hulano? que
 sabemos del, &c. Y podemos re-
 sponder, entendiendo algunas
 cosas, con las quales sera verdad
 lo que dezimos, o negamos, co-

*¶ Nau. vbi
sup. q. 3. n.
23.*

mo si vno respondiella al que le pide vna cosa, o si sabe alguna nueua que no tiene la dicha cosa, ni sabe algo nuevo, entendiendo en su coraçon, de manera que este obligado o conuenga darse-la, o manifestarfe la como lo dize ^a Nauarro: la qual doctrina se de ue no tar.

Capitulo. c c x l v j. De los mesoneros.

Si estan obligados a vender la cenada conforme al aranzel. conclusio. l. n. m. r. 1.

Si lo que se hurta en sus mesones tienen obligacion de restituirlo, y la misma question es del daño que se haze a los caminantes. con. 2. n. 2. & con. 3. n. 3.

La primera conclusio. No auiendo rassa por alguna pagmatica, pueden vender los mesoneros la cenada, conforme el aranzel, en el qual aranzel se les deue de dar alguna ganancia vltra de la rassa común, por el cuydado que tienē de proouer continuamente de lo necesario a los caminantes.

La segunda conclusio. El mesonero que entrando los caminantes en su meson luego les da vn aposento y llauē del, diziendo, q̄ alli han de guardar lo que traen y que no toma a su cuēta la guarda dello, si se pierde o se hurta queda excusado de la restitucio: como lo dize vna glōssa, ^b co-

munmete recebida, mas si al principio no les dio la llauē, dando se la despues (aūque diga que no quiere obligarse a la guarda de la dicha hazienda) con todo esto queda obligado en el fuero exterior: porque pudo auer hurta do algo antes de dar la llauē: como lo dize vna ley, ^c y esta obligado el mesonero a culpa leuissima en el fuero exterior: como esta decretado en vna ley, ^d porque se presume poder auer en el engaño, empero en el fuero interior, solamente esta obligado por razon de la culpa leue, taluo en dos casos, en los quales esta obligado por razon de culpa leuissima. El primero, quando recibe algo, especialmente por la guarda de la dicha hazienda. El segundo, quando la hazienda es de grā valor, y pide que sea guardada con mucha diligencia, y el a sabiendas toma la guarda della a su cuenta. Y nota, que nien el fuero interior ni exterior, esta obligado a culpa leue, o leuissima (quādo recibe los huespedes, no como mesonero pagandole alguna cosa, sino de balde por via de amiltad) o quando el Rey passa por aquel lugar, y le echā huespedes: como a qualquiera persona particular del pueblo alsilo refuelue fray Luyss Lopez, ^e

La tercera conclusio. Si los criados del mesonero sin culpa suya hieren, o injurian a algun huesped, no esta obligado a alguna satisfacion, mas si los daman-

*cl. f. n. c.
de offi. iud.
& oblig.
d. l. de h. i.
ff. de iudi.
c. n. p. d.*

*¶ And. c.
f. a. incip.
n. in Ch.
p. in omi.
Lupus v.
sup. pag. 4.
col. 1.*

*b. Glos. in
l. debet. §.
si predixit.
rit. ff. nau.
c. n. p. d. fl.
bul.*

*e. Lopez
in f. n. c.
l. i. a. p.
p. i. f. n. c.
2. c. n. p.
177. r. d.*

fican

fican en la hazienda que trae: obligado esta a la dicha satisfacci6n, porque no se puedenegar que de su parte vuo alguna culpa en la guarda de las dichas cosas. Alsi lo tiene Iuan a Andreas, y lo reuelue F. Luyz Lopez.

Capit. ccxlvij. De la miffa quanto a los ministros que la celebran, y del aparejo, del tiempo, lugar y vestiduras, con que se ha de celebrar.

Que cosa sea miffa, con. 1. n. 1.

Y quien la puede dezir, y si el hijo del clerigo puede dezir alguna miffa privada en la Iglesia en que su padre ministro ibid.

Si puede dezir el sacerdote miffa sin que tenga quien le ayude, y si en algũ caso le puede ayudar alguna muger. ibid.

Si el que se ordena de miffa por Obispo ageno, puede en el dicho Obispo do dezir luego miffa acabado de ordenar, sin licencia de su proprio Obispo. con. 2. n. 2.

Si es licito al sacerdote celebrar cada dia, y si le esta esto prohibido algunos dias. con. 3. n. 3.

Si el sacerdote simple esta obligado a dezir miffa. con. 4. n. 4.

Si pueden los sacerdotes seculares, y regulares, dezir dos miffas en un dia. con. 5. n. 5. vbi latet.

Si esta el sacerdote simple obligado a celebrar en los dias de fiesta, no auiendo quien diga miffa. conclu. 6. num. 6.

Si es licito reysterar la miffa començada dicho el Euangelio, a petici6n de algun grande que la quiera oyr. con. 7. nu. 7.

Si pecan y quedan suspensos los sacerdotes que dexan la miffa començada con. 8. n. 8.

Si esta obligado a dezir en secreto la Epistola, y Euangelio, el que diz e la miffa cantada con diacono y subdiacono. con. 9. n. 9.

Si el que esta obligado a dezir miffa de mañana, o a las onze en cierto lugar cumple con dezirla a otra hora, o en otro lugar. ibid.

Si el sacerdote que tiene intencion de consagrar todas las hostias que tiene delante de si pñando que son diez hallandose despues onze, consagrato das las onze, conclusi6n. 10. numero. 10.

Si puede el sacerdote consagrar las hostias, que sabe estan guardadas en la custodia sin las tocar ni las ver. ibidem.

Si ay obligaci6n de celebrar estando ayuno. con. 11. n. 11.

En que penas incurven los que dixen miffa sin agua, y sin candelas, y con pan leudado, y en caliz de palo, sin vestiduras, y sin corporales benditos. con. 12. n. 12.

Si estan obligados so pena de peccado mortal, los sacerdotes dezir las oraciones apropiadas a las vestiduras. ibidem.

Si es licito dezir la miffa con el amicto

puesto, o con la cabeça cubierta con.
I3.n.I3.

*Si es licito dexir missa en los lugares
privados, y oratorios. conclu. 14. nu
mero. 14.*

*Si es necessario altar para dezir missa
con. 15. n. 15.*

X si ha de ser consagrado. ibid. & con.
16. n. 16.

*Si el altar ha de ser adereçado con cier-
tos ornamentos. conclusion. 17. nu-
mero. 17.*

Si ay obligacion de celebrar cõ bijuela bendita. con. 18. n. 18.

Si a y obligacion de dezir missa cō mis
[44. can. 19. n. 19.]

Si es peccado celebrar con ornamentos
luxiosos. con. 20. n. 20.

*Si es necesario celebrar con caliz, y pa
sena consagrada. con. 21. n. 21.*

*Si se puede dexir missa sin primero a-
uer rezado maytimes. conolusion. 22
num. 22.*

*Que vestiduras son necesarias para de
zir missa. con. 23. n. 23.*

Si tienen obligación los sacerdotes de guardar todo el rito de la missa. con.
24. B. 24.

Si pueden añadir nuevas collecciones con.
25. N. 25.

Si pecca mas de vn peccado el que di-
ze misa en peccato mortal, sin pri-
mero se confessar. conclusio. 26. un-
mer. 26.

Si el que comulga a muchos en peccado mortal pecca n.as de vn peccado. ibi dem.

PARA explicacion de lo que en este capitulo, y en el siguiente se ha de dezir es de notar, que

missa es vna acción en la qual por la instituci^on de Christo nuestro Redemptor, en memoria de su pasi^on, se consagr^a el pan, y vino, en su cuerpo y sangre, en la qual se ofrece al padre eterno el mismo cuerpo y sangre, debaxo de especies de pan y vino. Y los padres antiguos le han puesto este nombre, deriuandole de vn nombre Hebreo, y Caldeo, que es Missach: del qual se haze mencion, en el ^a Deuteronomio. El qual nombre significa vna oblacion spontanea, assi lo explica eruditamente ^b Antonio de Mochares. Suppuesto esto resoluiamos la materia por sus conclusiones.

1. La primera conclusion. Ninguno puede dezir missa, sino es el sacerdote, que no esta impedido: como son los que estan descomulgados, o ligados con cenfura ecclesiastica: y los que estan degradados y priuados de poder dezirla. Acerca de lo qual es de notar vn caso q̃ muy de ordinario puede acaecer. Y es que assi como el hijo illegitimo del clérigo no puede tener beneficio en la Iglesia donde su padre le tuvo y ministro (como se ordena en el 6. Concilio Tridentino) assi no puede dezir missa en ella, ni rezada ni cantada, ni puede dezir epistola ni Evangelio, ni tener officio de sacristan, o cantor, porque haziendo estos ministerios, no se puede negar, sino que en alguna manera ministra en la dicha Iglesia.

a Dent. 16
cap.

b Mochan.
c. I. de sacri
fi. missa.

e Con. Tri.
ses. 23. e. 15
de reform.

*a. Nau. li.
 consi. tit. c.
 constituti
 nibus cōf.
 l. q. 17.*

1. Hēriq. 1.
10. 'ib. 9. d.
missa. c. 3.
H. I.

r 301. in a.
 d. 13. q. 2.
 ar. 3. ad. 11
 Suarez. 3
 p. di/p. 86.
 [d. 1. pag. 1
 1509. col. 1

fia, lo qual prohibe el Concilio. Lo qual es en tão verdad que no le sera licito dezir en ella vna missa priuada para su consuelo, como la dize otro qualquiera particular, porque aunque parece en esto más seruir a su consolacion que a la Iglesia: empero no se puede negar, que en alguna manera ministra en ella el ministerio del altar: trae a la memoria la incōtinencia de su padre, q̄ en ella ministro: lo qual fue razon de la prohibicion de la ley, assi lo tiene ^a Nauarro. Empero esta opinion me parece rigurosa, y la cōstumbre esta en contrario: Y no le puede ayudar muger, salvo si ay priuilegio, como le tienen las monjas para ayudar desde la rexa: diziendose por vrgente necesidad la missa en algun altar propinquo. Lo qual no auiendo esta necesidad, no se puede hazer, como alegado muchos lo resuelue ^b Enriquez. Y también quando el muchacho que començo a ayudar la missa se fuere, y esperándole gr̄a rato no boluere, no deue el sacerdote dexar la missa: mas puede responder a si mismo. Y tambien se puede responder a si mismo en vna gran necesidad, como lo sera en vna fiesta solemnissima como queda dicho, y quando se quiere comulgar vn enfermo y no ay quien le ayude a missa, como lo dize ^c Soto al qual sigue Suarez diziendo, que aunque tenga muger que le ayude, mejor es responderse a si mismo pues

ay precepto ecclesiastico que la muger no pueda ser ministro, y dize mas, que no condenaria el pecado mortal al sacerdote que dixesse missa sin ministro en alguna fiesta, aunque no fuesse muy solenne.

2 La segunda conclusion. El que se ordena de presbytero por Obispo ageno con letras dimissorias, no puede dezir missa en el obispado donde se ordena, acabando se de ordenar: si despues de dadas las letras dimissorias, vuo algun interualo grande, antes q̄ se ordenasse: no porque celebrando sin nueva licencia de su prelado, incurre en alguna irregularidad o censura, sino porque en el interim podria acaecerle alguna cosa, por la qual justamente su Obispo le pudiesse impedir dezir missa. Empero si luego recibiendo las dimissorias para se ordenar, se ordeno, bien puede dezir missa sin nueva licencia de su Obispo: porque dándole licencia para se ordenar, dio testimonio que no tiene impedimento, para poder celebrar luego acabando de ordenarse: al si lo dize ^d Nauarro.

3 La tercera conclusion. Aunque es licito al sacerdote celebrar todos los dias, empero en el Viernes y Sabbado Sancto le esta prohibido: como lo ordena el ^e Derecho. Y assi pecca mortalmente haziendo lo contrario en Viernes Sancto, como lo dize ^f Soto, aunque diga la missa en secreto: porque ni en publico ni

X x 5

en

^a Nau. li. 1.
conf. tit. de
constitutio
nibus cōf.
l. 9. 17.

^b Henr. q. 1.
10. lib. 9. de
missa. c. 30
n. 1.

^c Sot. in 4.
d. 13. q. 2.
et 5. ad 12.
Suarez. 3.
p. 1. p. 86.
lib. 1. pag. 1.
159. col. 1

^d Nau. li. 3.
cōf. titu. de
celebratio.
miss. cōf. 5.
fol. 345.
^e cap. sacro
de consecra
tione. d. 3.
^f Sot. in. 4.
d. 13. q. 2.
arti. 2. pag.
267. col. 1.

*a Nau. ca.
25. n. 88.*

*b Gutie. in
qq. cano. in
a. 36. Nau.
ubi supra.
Sua. 3. p. 9.
83. art. 2.
disp. 80. se.
2. pag. 1197
col. 5.
c Sot. in. 4.
d. 13. q. 2. d.
2. Suar. in
3. p. q. 83.
disp. 8. / e.
2. p. 1198.
Nau. c. 25.
n. 8. Marce.
de horis Ca.
no. c. 30.
de Sabba.
de consecr.
disp. 3.*

en secreto se dize missa en aquel dia: solamente se recibe la hostia que se consagro el Iueves, como lo dize ^a Nauarro. Mas aunque es costumbre no dezir missa los sacerdotes communmente en el Iueves y Sabbado Sancto, no sera peccado mortal dezirla en estos dias aun sin licencia del prelado: conforme la costumbre de los Obispados, como lo dize ^b Guierrez contra Nauarro, que piensa que para ello es necessaria licencia de los prelados. Y sigue a Nauarro, Suarez, allegando a otros. Y es de advertir que en el Sabbado Sancto puede vn sacerdote dezir missa priuada por ser dia de guarda, como acaescio en el año. 1595. que el dia de la Annunciacion de nuestra Señora, cayo en el Sabbado Sancto, esta opinion tiene ^c Soto, al qual sigue Suarez contra Nauarro, y Marcello de Francolin, y dize Suarez, que a Soto siguen los modernos, y varones doctos, y de temerosa consciencia, y la razon dello es porque aunque en el derecho ^d se manda que no se celebren los sacramentos en este dia asì como prohibe que no se celebren en el Viernes Sancto, y parece que asì como los sacerdotes so pena de peccado mortal no pueden dezir missa priuada en el Viernes Sancto, asì no la pueden dezir en el Sabbado Sancto excepto la publica, y solemne. que la Iglesia nos pone, empero este derecho antiguo ya cello por auer

cessado la causa de su prohibicion no solamente en particular, mas aun en general. Para explicacion de lo qual se ha de notar, que antiguamente por todo el dia del Sabbado la Iglesia representaua la sepultura de Christo en el sepulchro, y su soledad, y asì estava toda quasi enlutada esperando la Resurreccion de Christo nuestro Redemptor, por lo qual por todo aquel dia hasta la media noche, y al principio del Domingo cessaua todo el sacrificio, mas agora la Iglesia anticipo este tiempo, y desde aquella hora en la qual el officio del Sabbado Sancto se celebra, comienza con gozo y alegria a regozijar la Resurreccion de Christo, y asì desde esta horaya cello la razon por la qual se prohibia dezir missa, y cessando esta razon parece que priuadamente se puede dezir del de aquella hora alguna missa aujendo necesidad, y cessando el escandalo, dixe desde aquella hora, porque dezirla antes tengolo por peccado mortal, pues en este caso aun esta en pie la razon de la prohibicion. Mas luego ocurre otra duda, y es, que missa se ha de dezir: porque si ay obligacion de dezir en este caso la missa solemne del Sabbado Sancto, parece que se han de dezir las Prophecias, y la Letania, pues esta missa no tiene introitu, para las missas priuadas, como le tiene la missa de la vigilia del Spiritu Sancto, y de.

*a. Bouan
in. 1. d. 12.
q. 4. Cai.
p. q. 80. ar.
10. specul.
conf. tit. 3.
c. 13. §. 10.
Flor. 3. p.
ii. 13. §. 12.
c. 69. Con.
Tri. sef. 23
c. 13.
q. Naua. in
man. c. 23.
n. 88. §. 2.
lat. 22. c.*

y dezir las prophetas, y letania en vna miffa priuada es gran carga, y fin ministros no se puede de esto commodamente hazer, a esto respondo que attento que a esta miffa no pone la yglesia introitu, y no tiene el sacerdote licencia para poner otro en su lugar, que se diga vna miffa votiuu del sancto de guarda que cayere en este dia, y esto parece que dan a entender Soto, y Suarez.

4 La quarta conclusion. El sacerdote simple no esta obligado a dezir miffa, salvo si por razon de alguna capellania esta obligado a dezirla: como lo tiene a Sant Buenaventura, Cayetano, y el espejo de la conciencia, y Florentino contra otros que tienen que pecca mortalmente nunca diziendo miffa; ni el Concilio Tridentino dizelo contrario: por que solamente manda que celebren a lo menos en los Domingos, y en los dias solennes. Y no dize que peccan no lo haziendo, sino solamente encomienda a los prelados que lo hagan cumplir. Verdades, que en los tres dias de Pascua, estan obligados a celebrar: como lo tiene expressamente b Nauarro, attento que Christo mando a los sacerdotes en semejante tiempo, que celebrassen en su memoria, como lo dize Sant Lucas. * A mi en este caso me parece que para con-

demnar al sacerdote que dexa de celebrar se deue mirar al escandalo que caula; y al daño que haze a su alma, porque por esta causa viue con mayor liberrad, y auiendo esto se puede conde-
nar a peccado mortal, aunque comulgue los dichos tres dias, dexando de comulgar los demas, como lo aduierne Suarez.

5 La quinta conclusion. Puede el sacerdote celebrar dos vezes en el dia auiendo necesidad, y gran penuria de sacerdotes: como se diffine en d. Decreto. Esta necesidad se dexa al arbitrio del varon prudente: el qual ha de mirar las circunstancias della, y aduertir que por el prouecho de la yglesia se puede dispensar en semejantes casos, como lo nota c Nauarro, y lo tiene expressamente en vn consejo, diziendo, que en Inglaterra pueden los sacerdotes dezir dos vezes miffa, porque la mucha falta que ay dellos, y en el Reyno de Valencia tienen los padres Dominicos vn priuilegio del qual haze mencion fray Vicete Iustitia no en el libro de la vida del bienaueturado fray Luys Beltran, para que puedan sus sacerdotes dezir tres miffas en el dia de la commemoracion de los defunctos. El qual priuilegio esta en vso en aquel Reyno, y los que gozan de sus indultos por via de comunicacion

c. Sui. 3. p.
q. 83. ar. 2.
disp. 80.
sect. 1. iux.
fin.
d. c. c. c. s. l. u.
fi de cele-
brat. miff.

c. Naua. c.
25. n. 87.

a. Bouan.
in. 1. d. 12.
q. 4. Cai. 3.
p. q. 80. ar.
10. specul.
conf. iii. 3.
c. 13. §. 10.
Flor. 3. p.
ti. 13. §. 12.
c. 69. Con.
Tri. s. f. 23.
c. 13.
q. Naua. in
man. c. 23.
n. 88. §. 2. i.
lat. 22. c.

a Palu. in
4. d. 12. q. 1
ar. 4. Ant.
3. p. ii. 13 c.
6. §. 4. & 5
Soto in. 4.
d. 13. q. 2
ar. 2. Turr.
in. c. fuffic.
de co. f. d. 1
Duran. in
cat. lbi. 4.
c. 1. Naua.
in man. c.
25. no. 87.

b Sua. 3.
par. 9. 39.
disp. 8. fef.
4. pa. 1202.

cacion, gozan tambien del, y afsi hallando me yo en aquel dia en el conuento de nuestro padre S^r Fr^{sc}isco de Valencia, dixé tres miffas, como dezian los demas sacerdotes: del qual indulto no se puede vfar en estos Reynos de Castilla, y Portugal, pues en ellos no esta en vfo. * En pero por quanto Paludano, ^a Sant Antonino, Soto, Turra-cremata, Durando, y Nauarro, ponen algunos casos en los quales es licito a vn sacerdote celebrar mas de vna vez en vn mismo dia, no quiero dexar de los poner aqui, y lo que acerca dellos me parece. El primero es dia de Nauidad, en el qual se pueden dezir tres miffas, la primera se dize acabados los nocturnos de los maytines conforme la costumbre de la Iglesia, y la otra se ha de dezir quando quiere amanecer, y la otra ya de dia de arte que segun la opinion comun no se pueden dezir todas de noche; la qual dize ^b Suarez que procede en las miffas solennes: porque la institucion de la yglesia en la comunicantes da a entender ser esta su intencion, empero en las miffas priuadas dize que no obliga esto antes afirma qen qualquier tiempo que se acabare de dezir la miffa primera se puedé luego dezir las otras dos, porque no ay precepto en el derecho que nos obligue a lo contrario, ni costumbre que lo

aya admitido, antes afirma que regularmente se dize todas tres sin escrupulo antes que amanezca, de arte que afsi como en comunidad publica seria peccado dezir primero la prima que los maytines, mas no lo sera quando cada vno en particular quisielle cumplir con la obligacion de rezar diziendo primero prima que maytines, asi sera peccado si la comunidad quisielle dezir estas miffas todas de noche solennemente no haziendo la distribucion sobredicha, mas no lo sera quando se dixessen en particular y aun añade Suarez que quando alguno por alguna causa no pudiesse dezir la miffa primera desta festiuidad esta noche, podria por su deuocion dezir la miffa de la Virgen Maria, que es la segunda y la podria dezir de noche, y por la misma razon el que no pudiesse dezir las tres, mas solamente vna, podria por su deuocion dezir la tercera, porque el privilegio no esta limitado al officio de la primera miffa, y por el consiguiente qualquiera de las tres puede dezir de noche, y no es inconueniente que en la segunda, y tercera miffa se diga celebrandose de noche, & diem sacratissimum celebrantes, porq desde la media noche comieçato do aquel dia natural. Lo segundo porque las palabras no todas las vezes se refieren al tiempo en que se dizen, porque muchas vezes se

a Nan. l.
confi. 1. 114
de celebra
miffa. con
fil. 8.

b ca. fuffi
cit de con
secra. di
1. glof.
c. confu
li de cel
bra. miff
rum.
c. Xua
3. p. q. 8
ar. 2. fef
3. p. pag
1199. co
lum. 2.

se refiré al tiempo que en las festividades se representa, y mas que segun todos, estas missas se pueden dezir todas de dia, y no se hã de dezir las palabras de la primera missa. *Et noctem sacratissimam celebrantes,* y a Navarro en vn consejo resuelve q̃ no ay obligaciõ de dezirlas todas tres, salvo si porrazon de algun voto, juramento, o estatuto particular, o obligaciõ especial estan obligados algunos a dezirlas.

El segundo caso es quãdo vno dize la missa del dia, y acaesce q̃ despues muere vno, porque en este caso dize vn^b decreto, como del lo collige vna glossa que puede vno auiendo dicho vna missa dezir otra por el dicho defuncto. Empero c Suarez no admite este caso, afirmando que no ay necesidad para que se dilate, y se repete otra vcz este sacrificio, pues se puede hazer el entierro differiendo la missa para el dia siguiente. El tercero caso es quando acaesce venir alguna persona principal, que no ha oydo missa, y nõ ay otro que la diga: el qual caso no admite el mismo Suarez siguiendo a Turre cremata, y a Durando, porque menos inconueniente es que se quede la dicha persona sin missa no auiendo quien la diga. El quarto caso es si en el mismo dia ocurren dos officios, conuiene a saber vno de la fiesta, y otro de defunctos, y no ay mas que vn sacerdote, porque en este caso este

puede celebrar dos vezes, este caso no admite Suarez, sino es concurriendo vna fiesta muy solenne de la qual no se podria dexar de dezir missa, y que en este caso se ha de entender el decreto de d Alexandro Papa, que da la dispensa. El quinto caso es quando el sacerdote tiene dos Iglesias parrochiales, y no puede comodamente tener coadiutor, y en entrambas ay parrochianos que han de oyr missa, y este caso esta en vso de tal manera q̃ no solamente dos, mas aun tres missas puede dezir el mismo sacerdote, auiendo en tres parrochias la misma necesidad, assi lo dize Suarez e contra algunos autores, que sin fundamento suficiente dizen, que en este caso solamente dos missas le sera licito dezir, y aun afirma el mismo Suarez que no solamente en este caso, mas aun en otro qualquiera auiendo graue necesidad, y causa para que se digan tres missas, puede el dicho sacerdote dezirlas, y aun añade el proprio Suarez, que podra dezir las dichas missas, no solamente en los dias de fiesta, en los quales ay obligacion de oyr la, mas aun en los dias feriales, en los quales no ay esta obligacion, porque harto graue causa es que el pueblo que esta a su cueta no sea priuado de tan alto sacrificio, y de la oportunidad de oyr missa, empero en esto conuiene guardar la costumbre que ay en semejantes oc-

d Alexand
Papa. c. 1.
fuit de cõ-
secrad. 1.

e Suarez
vbi sup. p.
1200.

a Nan. l. 3.
conf. titu.
de celebra.
missa. con-
sil. 8.

b ca. suffi-
cit de con-
secra. disti.
1. gloss. in
c. consue-
tu de cele-
bra. missa.
rui.

c Suarez
3. p. q. 83.
ar. 2. scilicet.
3. p. pagin.
1199. co-
lum. 2.

ca

casiones, y queriendo vno salir
 desta costumbre conuiene tratar
 lo con el prelado si comodamen-
 te se puede consultar. Y aduier-
 te magr el mismo Suarez, que si el sa-
 cerdote que tuuiere muchas pa-
 rochias no depusiere en el sagra-
 rio el sacramento el lunes sancto
 en todas ellas, sino en vna sola,
 y alli se juntan los pueblos ane-
 jos, porque como en el Viernes
 Sancto no consagra la sangre si
 no toma el vino con la partícula
 de la hostia consagrada, repo-
 niendo el sacramento en todas
 ellas el lunes, consumiendo el
 Viernes en vna, tomando el vi-
 no ya no podra consumir en las
 demas, por no estar ayuno. Y si
 no mirando a este inconuenien-
 te repusiere el sacramento en to-
 das ellas conuiene que el Vier-
 nes consuma la partícula en vna
 de ellas, y no reciba el vino por
 que el recibir el vino no es cere-
 monia tan esencial. Y assi estan-
 do ayuno podra recibir la parti-
 cula de la otra parrochia. Y auien-
 do recebido el vino en la prime-
 ra, conuiene que en la otra pa-
 rochia no haga el officio del Vier-
 nes, antes deue guardar el sacra-
 mento en el sagrario. El sexto ca-
 so es si ay costumbre en vna Igle-
 sia que digan dos missas dos sacer-
 dotes, y acaeciere caer vno en-
 fermo: porque en este caso el que
 quedo sano puede dezir dos mis-
 las, este caso admite a Syluestro,
 Angelo, y Victoria, empero
 Suarez no admite este caso por

le parecer esta causa leue para
 dar esta licencia, cuya opinion
 tengo por acertada. El septimo
 caso es si la yglesia, o el sacerdo-
 te es pobre, empero este caso no
 le admite b. Alexandro Papa, di-
 ziendo, *qui vero pro pecunia, an
 adulationibus secularium vna die pro
 sumunt plures celebrare missas, non
 estimo eundem damnationem, alii
 lo aduierne Suarez, empero este
 decreto no es contra los sobre-
 dichos padres, porque alli no ha-
 bla del sacerdote pobre que no le
 puede sustentar con la pitanca
 de vna missa, sino del que no
 constreuido con necesidad, si
 no por ganancia, y codicia di-
 ze dos missas, sabiendo que pec-
 ca en ello, como lo significa aque-
 lla palabra *presumunt*, la qual con-
 forme los Doctores denota temer-
 ridad, y presumpcion, por lo qual
 con otra razon auemos de con-
 demnar este caso en el sacerdote
 pobre, porque mejor lea cum-
 plir diziendo vna missa con la
 obligacion de dos pitancas, con-
 forme la opinion de graues do-
 ctiores que tienen que el sacerdo-
 te pobre puede hazer lo suso di-
 cho quando con la pitanca de vna
 missa no se puede sustentar, de la
 qual opinion trataremos c. abaxo
 y desta manera lecretamente se
 satisfara a la pobreza, y necesi-
 dad del dicho sacerdote, la qual
 no se podia remediar diziendo
 dos missas sino es publicamente,
 y con escandalo de aquellos que
 ignoran la dicha pobreza. El octa-
 uo*

a Syl. ver.
 missa. l. 1. q.
 7. ang. s.
 46. vido.
 24. 96.

no es quando ay tanta multitud de gente que no puede caber en la Iglesia por que en este caso dize a Dorando allegando a Leon Papa se pueden dezir dos missas para que todo el pueblo la oya, y aun dize allegando a vn graue author el mismo Leon Papa auer dicho missa en vn mismo dia siete, o nueue vezes por esta causa, el qual caso admite de buena grana Suarez, aduirtiendo que Leon Papa no habla claramente del mismo sacerdote. Empero yo supuesto que Leon Papa no ha dado la dicha licencia en este caso, no la admitiria porque en el pueblo el sacerdote dezir missa fuera de la Iglesia en vn altar portátil conforme la opinion de Navarro, al qual sigue Gutierrez, de la qual se dira abaxo en la decima quinta conclusion, y diziendo la fuera de la Iglesia, todos la pueden ver, y mas que puede ser la Iglesia tan pequena, que aun que el sacerdote diga quatro missas en ella, quede mucha parte de la gente sin oyr missa, como lo aduerte el mismo Suarez en otra parte moderando el parecer sobredicho, vassi solamente admitira yo la dicha licencia quando comodamente no se puede dezir la missa fuera de la Iglesia en altar portátil. Y es de aduertir q dize el sacerdote dos o tres missas en el mismo dia, solamente en la postrera ha de tomar suatorio, por q comanose en la primera no puede dezir otra por no estar ayuno.

La 6. conclusion. Por rason del escandalo o de la fiesta del precepto de oyr missa (no auiendo otro que la diga) esta el sacerdote simple obligado a celebrar, lo pena de peccado mortal, empero excepto estos tres casos dexar vno de celebrar por toda su vida, por la mucha reuerencia que tiene a este sacramento, no es peccado mortal pues de S. Marcos se dize q se corto vn dedo por le hazer inhabil para celebrar, mas dexar la por toda su vida de dezir, por su negligencia y tibieza, a lo menos es peccado venial pues esconde el talento q Dios le ha comunicado como despues de S. Thomas lo tiene Caietano, de lo qual y queda dicho arriba.

La 7. Conclusion. Reyterar la missa ya comenzada, dicho el Euangelio, a peticion de algu gra de principe, o porque la oyan los jornaleros que entonces entran, y assi no queden sin missa, ni pierdan su jornal, es peccado mortal, assi lo tiene S. Salzedo contra Navarro. Porque no es justo ni cosa decente tratar assi vn ministerio alto reyterandole por dar gusto a particulares, y mas que los que la oyan comenzado de oyr desde el principio, se escandalizarian deste hecho, como no acostumbrado.

La oct. conclusion. Los sacerdotes que dexan la missa comenzada, sin vngentissima causa peccan mortalmente, y quedan suspensos, como esta ordenado en derecho, mas no incur-

ren

Durã. li.
2. de ritib.
etile. 7.
Arto epi
fo. 81. ad
Dioleor.
h Strabo.
derebus ec
ile. 2. 1.
e Suarez.
ubi supam
fa.

SAAR. 3.
p. 83. ar
3. sup 80
le. 3. in x
a ptem.
ad hunc
p. 84

e D. Th. 3
p. 9. 82. ar
10. 2. ubi
Cate.
f sup. hoc
cap. con. 4.
num. 4.

e Salz. in
pract. cri.
cap. 4. 2. p.
128. Na
ora. mis
cel. 87
633.

B. conllun
de conjec
d. 1.

*a Naua. in
ora. misse.
42. Salze.
ubi sup. c.
45 pagin.
126.*

*b Naua. in
man. c. 25
num. 75.*

ren en el comunión mayor o menor, como lo dizen ^a Nauarro, y Salzedo: Dixe sin vrgentissima causa, porque si la dexan, estando comenzada por justa causa, no peccan mortalmente, y sera justa causa quando al clerigo comenzada la missa le viene de repente vna enfermedad, y quando se acuerda que ha comido, o que esta suspenso, entredicho o irregular como lo dize ^b Nauarro. Lo qual se entiende no auiedo escandalo: porque si ay escandalo de dexar la missa auiedo comido o estando irregular, obligado esta a no la dexar. Puede tã bien dexar la missa coniençada, entrando vn descomulgado de runciado que no quiere salir de la yglesia, aconteciendo esto antes de comenzado el canon, por que acaeciendo comenzado el canõ, llegando a las palabras de la consagracion ha se de acabar. Y lo mismo se ha de dezir quando despues de comenzada la missa, se pone entredicho, o cessaciõ à diuinis, antes que llegue el sacerdote a las palabras de la consagracion: porque en este caso, puede dexar se la missa, saluo si se puede dezir con las puertas de la yglesia cerradas, como la puede dezir en tiempo de entredicho el clerigo. Y los religiosos por virtud de sus priuilegios, de los quales hize larga mencion en la explicacion de la dicha Cruzada.

9 La nona conclusion. El que

dize la missa cantada con subdiacono y diacono, no esta obligado a dezir por si en secreto la epistola, y el euangelio antes que le canten como lo dize ^c Nauarro, porque no ay derecho que obligue a ello, ni el missal de Pio V. pone tal cerimonia, y si de necesidad se vuisse de dezir: diriamos que la passion que se canta en la semana Sancta la auia de dezir en secreto el sacerdote, otras razones pone Nauarro. * Empero lo contrario se colige claramente de las Rubricas del missal, y todos los que tratan de entender las Rubricas tienen lo contrario a los quales se deue en esto dar mas credito que a Nauarro, pues su estudio particular se señala en esto, y no andan diuididos en otras cosas, en las quales Nauarro y otros se emplean muy de ordinario. * Y nota que el que esta obligado por razon de algun auuersario o capellania a dezir missa de mañana o a las onze, obligacion tiene de la dezir a estas horas, y en los lugares que se manda dezir, y el que esta obligado a dezir missa de requiem, o otras votiuas, obligaciõ tiene de las dezir, saluo en doble porque entonces cumple con la missa del Sancto doble, conformandose con el missal, y con la costumbre, y la fuerza impetratoria de las dichas missas se cumple con la deuocion del sancto, como lo dize ^d Henriquez.

10 La decima conclusion. El sacerdote.

*a Ricar. in
4. d. 10. q.
2 ar. 7. c.
ibi Duran.
Syl. verb.
Euchar. 2.
§. 7. c. 8
Augus. de
Eucharist.
ar. 3. c. 1.
8.*

*b Henr. 2.
in l. 8. de
Euchar. c.
4. n. 2.*

cerdote que tiene intencion de consagrar todas las hostias que tiene delante de si, pensando que son diez: hallando despues onze consagra todas las onze, porque el efecto de la consecracion no se sigue de su opinion, sino de su intencion. De aqui se infiere que si ignorando el numero de las hostias tuviere intencion de consagrar diez, y hechalla consagracion halla onze, ninguna de ellas quedara consagrada, y asi no conutene, que tenga intencion de consagrar numero señalado, sino que tenga intencion actual, o a lo menos virtual, de consagrar toda la materia que tiene delante. Lo segundo se sigue, que si el sacerdote en su mente señalare diez, que quiere consagrar, hallando onze, las diez señaladas quedaran consagradas: y no la que hallare escondida debaxo de las otras, asi lo dize ^a Ricardo, Durando, y Sylvestro a los quales sigue Angles. Y nota que el sacerdote que tiene presente la materia que ha de consagrar, la consagra, aunque no la vea ni la toque, y asi si puede consagrar las formas que tiene encerradas en la custodia, o de otra manera cubiertas, como antiguamente se consagrava el caliz que estava cubierto, asi lo dize ^b Henriquez con la comun, y basta para consagrar la intencion virtual, por la qual el que traxere tantas formas para consagrar olvidandose dellas en el tiempo de la ofrenda, o consagra

cion quedan consagradas.

11. La undecima conclusion. Obligacion ay de celebrar la missa estando ayuno, como se define en el ^c Concilio Carthaginense, y si despues de la consagracion se acordare, que ha comido algo, o beuido, ha de recibir el sanctissimo Sacramento, y si antes de comengada la missa se acordare aver comido, no la diga, salvo si della ha de nacer grande escandalo, porque euitar el escandalo, es precepto diuino, el qual ha de ser preferido al precepto humano de dezir missa estando ayuno, asi despues de Angelo, y Sylvestro lo tiene ^d Soto. Y nota que el sueño no es necesario para la digestion, por lo qual el que come antes de las doze, aunque despues no duerma sueño, puede dezir el dia siguiente missa. Verdades es que si se siente indigesto, bien es que se abstenga de la comunión, como lo dize Soto. ^e

12. La 12. conclusión. El que dize missa sin agua, y sin cádelá peccá mortalmente. * Y nota que la cádelá ha de ser de cera, como lo acostumbra la Iglesia, y es ilícito celebrar con sola candela de azeyte: y aun en tiempo de necesidad, no auiendo candela de cera no sería lícito, salvo en vn caso muy particular, cessando el escandalo y menor precio, como lo da a entender ^f Suarez, mas en ninguna manera es lícito celebrar con candela de seño, o de

Y y otra

*e. Consecr.
habetur in
e. sacram.
de cose. d. 1*

*d Soto in.
5. d. 12. q.
1. ar. 8.*

*e Soto in.
5. d. 12. q.
1. ar. 8.*

*f. Suar. 3.
p. 9. 83. ar.
11. 3. disp.
81. / c. 9.
p. 1226.
col. 2.*

a *Grassius*
li. 1. c. 42.
n. 1.
b *Con. Tri.*
ses. 22. de
observan.

c *Doctores*
in. 4. d. 9.
ubi *Scot.*
q. 1. ar. 1.

d *Con. Bra*
cha. 3. c. 3
Conc. Tri.
ses. 2. ca.
5. *can.*
7.
e *Soto in*
4. d. 2. q.
1. artic. 2.
Cona. in c.
alma mat.
1. p. §. 9.
n. 1.

f *Lugo Re*
gula. 58.

otra materia baxa, y basta que se ponga vna candelá en el altar como dize ^a Iacobo de Grassius: y no se pongan cierto numero dellas por supersticion como lo ordena el Concilio ^b Tridentino, y pecca mortalmente el que con sagra en pan leudado, y en caliz de palo, y ha de ser depuesto de su officio, y beneficio, la qual pena le deve poner el ordinario segun la calidad del lugar y menoscupio del tal sacerdote, como lo tratá los ^c Doctores comunmente con Scoto, y pecca, habiéndolo regularmente el clerigo q dize missa sin vestiduras sagradas, y queda sujeto a descomunió mayor, como esta ordenado en el ^d Concilio Bracharense tercero, y en el Concilio Tridentino se condena por heregia, dezir, que estas vestiduras de las quales vsa la Iglesia, quando se dize missa, no son sanctas y deuotas: y que sea peccado mortal celebrar sin ellas lo resueluen y tienen ^e Soto, y Couarruias. Verdad es que no incurre el sacerdote descomunió ipso facto, si luego si amonestado no quiere cesar, porque en este caso ha de ser descomulgado, y suspendido conforme al arbitrio del ordinario, como lo dize ^f Bernardo Diez de Lugo. Noté mas que están obligados los sacerdotes a dezir las oraciones apropiadas a las vestiduras sagradas: quando se visten, pues la Iglesia manda que se digan, y así dexan a las de dezir por menoscupio pecará mor-

talmente, como lo dize ^g Nauarro, el qual desta manera se ha de entender, porque dexarlas de dezir, sin menoscupio, no es peccado mortal, como lo tiene Henriquez. h.

13 La decima tertia conclusiõ. Lícito es no solamente al flaco de la cabeça, mas aun al sano de ella, dezir missa con el amicto con sagrado puesto en ella, para con mayor atencion, y religion celebrar, no auiendo escandalo, y también es lícito a vn hombre flaco de cabeça dezir missa en tiempo de frio con la cabeça cubierta con vn bonete honesto, principalmente hasta la consagraciõ. Y si ay duda si la causa es sufficiente, si es sacerdote secular, pida dispensacion a su ordinario: y si es regular, pida la a su provincial, que tiene jurisdiccion quasi episcopal, como lo dize ⁱ Nauarro, y así se ha de entender lo que dize Suarez. k.

14 La decima quarta conclusiõ. El Concilio I Tridentino ordeno que los ordinarios no consintiesen dezir missa en lugares priuados, o de todo fuera de la Iglesia, sino es en la Iglesia, o oratorios, tan solamente dedicados al culto diuino señalados, o visitados por el ordinario, el qual decreto comprehende tambien a los presbyteros regulares, no obstante sus priuilegios. Acerca del qual, lo primero que se ha de notar, es que aunque antes del Concilio Tridentino se podia dezir

g *Nauar.*
3. consue.
de celest.
miss. ca.
2. §. 1. q. 1.
h *Henr.*
9. de miss.
c. 4. §. 1.

i *Nauar.*
n. 10. *can.*
25. un. 68.
§. 82.

k *Suarez.*
p. 4. §. 10.
ti. 3. de
82. §. 1.
ti. 1. §. 1.
l. *Con. Tri.*
ses. 22. de
observan.
li.

g *c. c. de*
miss. de co
secrat. d. 1.

e *Cutie.*
49. canon.
c. 30. n. 2.

zi r missa fuera de la Iglesia en vn altar portatil con su aray con las demas cosas necessarias, como es ra determinado en ^a Derecho, agora no puedē los Obispos despues del Concilio dar licencia para ello, ni el Papa la cōcede a los Obispos, y a otras personas señaladas que estan en Roma, excepto a los Cardenales. Empero tiene ^b Nauarro por cierto, que assi como antes del Concilio podian celebrar sin licencia del Obispo fuera dela Iglesia en vn altar portatil, por respecto de alguna necesidad, assi es licito agora porque esto no lo deroga el Concilio, lo qual se deue notar por las tierras donde se hazē muy de ordinario processiones, yendo con ellas a algunos oratorios pequeños, fuera de los quales, a la puerta se suele dezir missa, para que todos la ayan, y tãbien por las missas nueuas de los sacerdotes, q se dizen en Iglesias pequeñas, donde todos los que acuden a ellas no pueden oyr missa dentro dela Iglesia: a Nauarro sigue ^c Gutierrez trayendo vna declaracion de los Cardenales dela reforma, los quales declararō tãbiē que no se ha de dezir missa en casas particulares, sino por causa de necesidad, en las quales se ha de dezir en vn oratorio, o en altar dedicado al culto diuino, de dōde se cōdena la costūbre de algunos vanos q sin necesidad, quieren que se les diga missa en casa, y mas se cōdenā los ordinarios que cō fa-

cilidad cōceden la dicha licēcia. De aqui se colige que no es bien dar licēcia los ordinarios para se dezir missa en casa de qualquier enfermo, porque dize el Cōcilio Tridentino que estē obligados a guardar lo que ordena: entre las quales cosas mada que no se digā missas en casas priuadas, lo qual se prueua, porq antes del Cōcilio podian los Obispos en sus obispados dar esta licencia, como lo notā ^d Iuā Andreas, y Panorm. y si ellos pudiesen agora dar la misma licencia, seria frustratoria la prohibicion del Cōcilio, y mas q assi han interpretado la costūbre deste decreto, como lo aduierte ^e Nauarr. De arte que quādo los señores Cardenales declaran que se puede dezir missa por causa de necesidad en casas particulares, de necesidad se ha de dezir en algun oratorio, o en algun altar dedicado al culto diuino para ello, muy de atras visitado por el ordinario, mas no se puede dezir hablando generalmente en el altar hecho para esto, quando se concede la licēcia mientras dura la necesidad de la enfermedad, porque como los enfermos son muchos, y los altares portatiles se pueden leuantar facilissimamente dandose licencia para se dezir en ellos missa por causa de enfermedad, redundaria en gran irreuerencia de aquel alto Dios que se ofrece en ella.

Lo segundo se ha de notar, que los Obispos pueden aun agora

Y y 2

def.

^a c. cōcedimus de cons. secret. d. 1.

^b Nau. c. 21.
n. 10. & c.
25. nu. 68.
& 8a.

^c Gutier. in
qq. canoniz.
c. 30. n. 28.

^d Andr. &
Pano. in. c.
cum ijs de
priuil.

^e Nau. li. x
conf. tit. de
conf. tit. cōf.
1. qq. 77.

a c. cum se
dib. de con-
sec. d. 1. Na.
lib. 5. conf.
zit. de primi-
leg. conf. 16
fol. 562.

b Habes. in
comp. prius
degia. titu.
miffa. 1. p.
S. 1. c. 6.

despues del Concilio Tridenti-
no, estando en sus Obispados
auiendo justa causa de dezir mis-
sa en altar portatil, si tenian li-
cencia para ello, porque el Conci-
lio no veda directamente dezir
miffa en altar portatil, sino sola-
mente dize que no lo consientā
los Obispos en sus obispados, y
mas que por la dicha modifica-
cion parece que quiso el Conci-
lio ordenar que no se diese licē-
cia prohibito para dezir miffa, y
sin alguna justa causa en altar
portatil, mas que auiendo causa
la pudiesse el dezir, o dar licencia
para ello, conforme lo decretado
en el Concilio Triburiēse referi-
do en el a Decreto, así explica
el Concilio Nauarro. Lo qual yo
entiendo conforme lo dicho po-
niendose en altar portatil en par-
te decente muy remirada por los
señores ordinarios, quando la
miffa en el se haze. Dixe estan-
do en sus obispados, porque es-
tādo fuera no podra dezirla auie-
do el Obispo de la diocesis don-
de esta, prohibido lo susodicho,
conforme al Concilio Triden-
tino. Lo terçero se ha de notar,
que los priuilegios Apostolicos
que tienen los frayles menores
concedidos por b Sixto Quar-
to, Honorio Tercio, y Clemente
Quinto, para que puedandan de-
zir miffa en qualquiera lugar de-
cente de sus casas fuera de la Igle-
sia sobre altar portatil sin licen-
cia de los ordinarios, estan dero-
gados por el Concilio Tridenti-

no, pues el Concilio habla tam-
biē cō los regulares y deroga to-
dos los priuilegios y costūbre en
cōtrario, así lo tiene c Nauarro.
Cuya opiniōn tēgo por verdade-
ra en el fuero exterior, porq̃ en el
fuero de la consciencia, bien pue-
den vfar de los dichos priuile-
gios, pues Pio. V. en vn vna vo-
cis oraculo confirmo los dichos
priuilegios, solamente en el fue-
ro de la consciencia, aunque seā
contra el Concilio Tridentino,
y mas que el Concilio (como tē-
go dicho) no quita directamente
que no se diga miffa en altar por-
tatil, sino que no lo consientā
los Obispos, aunque los religio-
sos aleguen sus priuilegios en cō-
trario, y vemos que los Obispos
no impiden a las religiones lo su-
sodicho. Lo quarto se ha de notar
que quando se da priuilegio o li-
cencia para dezir miffa en orato-
rio particular o en Iglesia nueva-
mente edificada ha de ser conce-
dida con esta clausula, conuiene
a saber sin perjuizio de la Iglesia
parrochial, ni vna vez dada no se
puede sin causa reuocar, como lo
dixō d Salzedo afirmando que
así fue declarado por los seño-
res Cardenales de la reforma. Lo
quinto se ha de notar, que ni con
priuilegios ni con licencia es lici-
to celebrar en lugar indecente,
como la sala en que se come, o
donde se duerme, porque es co-
sa indecentissima, que vñ des-
tos priuilegios y licencias en se-
mejantes lugares, sino fuere por
vna

c Nauarro
m. 85.

d Salzedo
prae. crim.
ca. 38. p. 10
121. col. 1.

a Sol. in 4
d. 13. q. 2
art. 3. p.
572. co. 2.

b Gratia-
nus in c. al-
taria de cō-
secra. d. 1.

c DD. in
4. d. 13. v.
bi Palu. q.
2. ar. 4. s.
10. art. 3.
Alenf. 4.
par. q. 38
memb. 3.
alias. q.
10. mēb.
ar. 2. Sy-
naltare.
Nau. c. 2.
n. 83. 1.
nullus pri-
b. de cō-
tra. d. 1.

*a Sot. in 4.
d. 13. q. 2.
artic. 3. p.
§ 2. c. 2.*
vna graue necefsidad de vna en
fermedad, afsi lo dize *a Soto* aña
diendo que mas queria que vno
quedafse fin oyr miffa (quando
por alguna caufa no pudiesse yr
a la Iglesia a oyr la) que hazerla
dezir en fu cala para la oyr , fino
fueffe alguna persona muy illu-
stre.

*b Gratia-
nus in c. al-
taria de cõ
fecra. d. 1.*
15 La 15. concludion. Necefsidad
ay de altar para fe dezir miffa , y
efte ha de fer de piedra , como fe
diffine en el Concilio Hyponen-
fe, y lo trae *b Graciano* acerca de
lo qual fe ha de notar que no es
necefsario que el altar fixo fea
todo de piedra, porque puede
fer de madera, o de tierra quanto
a fus partes mas remotas , y afsi
bafte que la menfa superior del
fea de piedra , y bafte que la ara
fea de piedra, y fea tã ancha y lar-
ga que pueda en ella caber el ca-
liz, y la patena cõ la hofia , ni ay
en efte que efcrupulear no cabiẽ
do todo el caliz y patena, y hofia
en ella: porque bafte que la ma-
yor parte del caliz, y patena cõ la
hofia quepa en ella fin peligro
de caer, afsi lo dizẽ los *c Docto-
res* comũmente *Paludano Soto*

*c DD. in.
4. d. 13. v.
bi Palu. q.
2. ar. 4. § 5.
to. artic. 3.
Alenf. 4.
par. q. 3. 8.
memb. 3.
alias. q.
10. m. b. 5.
ar. 2. Syl.
v. aliare.
Nau. c. 25
n. 83. 1. c.
nullus pref-
by. de cõfe-
cra. d. 1.*
*Alexãdro de Ales Syluestro, y Na-
uarro.* el qual altar, o ara, ha de fer
confagrada, y nadie la puede con-
fagar fino es el obifpo como cõ
fta del derecho, faluo fi ay priui-
legio en cõtrario como lo tienen
los presbyteros de la religion de
la Compañia de Iefus, para los lu-
gares remotiffimos de los infie-
les en los quales no ay Obifpos

Catholicos, concedido por Pau-
lo III. en el año de 1549. y le
tiene nueftra fagrada religion,
y la de los predicadores para las
dichas partes , de lo qual trato
largamente en nueftra explica-
cion de los priuilegios Apoftoli-
cos. Y aduertafe que eſta con-
fagracion dura mientras eſta en-
tera la piedra que fe confagra , y
fi fe quiebra de manera que pue-
de caber el caliz, y la patena cõ la
hofia en vna parte della, eſta par-
te queda con fu confagracion, co-
mo lo entenhã *d Syluestro, Palu-
dano, y Nauarro,* y no pudiendo
caber, ya queda perdida la con-
fagracion, y tambien queda per-
dida quando quitan del altar fi-
xo la piedra que eſta encima del
confagrada, porque la confagra-
cion del altar , principalmente
confifte en la confagracion de la
piedra superior del altar eſtando
vnida con fu parte inferior co-
mo lo tiene *c Paludano, Sylueſ-
tro, y Nauarro,* entendiendo deſ-
ta manera vn decreto Canonico
que parece que lo dize y la ra-
zon deſto es, porque el altar fixo
parece q̃ fe cõfagra como imobi-
le y permanẽte, por lo qual no es
lo mifmo hablando del altar por-
tatil, porque eſte fe confagra co-
mo portatil, y afsi apartando la
piedra superior de la meſa donde
eſta encaxada para poner la en
otra parte no por eſſo pierde fu
confagracion , y mas que de or-
dinario fe confagrã eſtas piedras
fin el dicho encaxe: eſta opinion
Y y 3 tiene

*d Syl. Pa-
lu. & Na-
ua. vbi ſu.*

*c Palud. in
4. d. 13.
q. 2. ar. 4.
con. 2. Syl.
& Nau. c.
ſi motum.
de confec.*

*a Syl. v. al
tare. §. 19
ibi An
gel. §. 2.
b. Palada.
ibi su. Af
tien. li. 4.
sum. ti. 14.
ar. 4. Dur.
li. 1. ratio
ne. c. 25.*

tiene a Syluestro, y Angelo aun-
que vfa de vnas distinciones po-
co necessarias en esta materia, y
esta opinion se ha de tener cōtra
b Paludano, y Astiense, a los qua-
les sigue Duranto.

16 La decima sexta conclusion.
Obligacion ay de dezir missa en
altar fixo, o portatil, consagrado,
y pecca mortalmente el que que-
brantare este precepto, ni el Obis-
po puede dispensar en el, y aun-
que el papa puede dispensar en
el auiendo graue causa para ello,
empero no se lee auerlo hecho,
y el altar fixo nunca se consagra
fino en la Iglesia consagrada, o
bendita, verdades que se puede
en algun caso dezir missa en vn
altar consagrado, no estando la
Iglesia bendita, o consagrada:
como si la Iglesia se cayesse que
dando el altar entero, puede se
dezir missa en el altar reedifican-
dose la Iglesia, la qual por su de-
struccion perdio la consagración:
Empero el altar portatil como
anda de vn parte para otra en
qualquier lugar bendito, o no
bendito se puede cōsagrar. Y as-
si se vfa cō particular privilegio,
o necesidad, como arriba en la
conclusiō decima quinta queda
largamente explicado.

17 La decima septima conclu-
sion. Es necesario que se diga
missa en altar adereçado, con
ciertos ornamentos, lo primero
es necesario que sobre el altar
consagrado, o ara, se estienda vn
pañō de lienço, con el qual se cu-

bra la parte superior del mismo
altar, y así se vfa, y luego se ha-
de poner vna palea de lienço, so-
bre la qual inmediatamente se eli-
tiendā los corporales, de arte que
antes de los corporales ha de au-
er dos lienços, o vno doblado,
así esta determinado en c Dere-
cho, y así lo tienen Syluestro, y
Paludano, y el Directorium cu-
ratorum contra Angelo, el qual
dize que basta vna palea, y estas
paleas han de ser de lienço, ni es
necesario que sean benditas, y
vltra destos dos lienços, neces-
arios son los corporales, los qua-
les han de ser de lienço, y consa-
grados del Obispo, como esta
determinado en d Derecho, tan-
to que añade el Concilio Rie-
mente, que no se mezele con
el otro genero de materia aun-
que sea mas preciosa, o mas vil:
lo qual se ha de entender quan-
to a la parte interior dellos don-
de se pone la hostia consagrada,
y el caliz, porque sus extremi-
des no es inconueniente que sea
labradas con oro y plata: y la
bendición dellos ya que se ha-
ze sin Chrisma puede ser come-
rida a los simples sacerdotes, y
así tienen authoridad para los
bendize los prelados de las reli-
giones como lo digo en la expli-
cacion de los privilegios Aposto-
licos y queda dicho arriba en la
palabra bēdezir, y dura esta bēdi-
ciō miētras no se rōpen los cor-
porales, como sea la rotura no-
table de manera que en lo sano

a Syl. ver.
corporalia.
q. 2.

b D. Th. 3.
p. q. 83. ar.
3. ad. 8.

c Suarez. 3.
p. q. 83. ar.
3. disp. 81.
ses. 6. pag.
1226. col. 1.

d Sot. in. 4.
d. 13 q. 2.
ar. 3.

e Suarez
ubi sup.

no quepa el caliz, y la patena con la hostia, como lo dize a Syluestro, y de aqui se sigue que es peccado mortal segun su naturaleza dezir missa sin estos corporales, porque este precepto acompaña do con la costumbre de la Iglesia es muy graue y muy perteneciēte a la reuerencia deste sanctisimo sacramento, como lo dize S. Thomas: y aduertale que el q̄ celebrasse sin la palea, estando el altar cubierto solamente con el paño de lienço que esta inmediata mente puesto en la superficie del altar, no lo condenaria yo a peccado mortal, sino se haze por me nosprecio, o fino ay escándalo, por quanto el precepto de celebrar con los dichos dos lienços, no es tan graue y inuiolable, mas si celebrasse sin ellos entrambos, aun que se celebre sobre los corporales, graue peccado cometeria, por que esto es contra la vniuersal costumbre de la Iglesia, saluo si vuisse causa que lo pidiesse, como se dira abaxo, assi lo tiene Suarez.

18 La decima octaua conclusiō. Obligaciō ay de celebrar con hijuela con que se cubre el caliz dō de no ay costumbre de cubrir el caliz cō los propios corporales, como antiguamente se solia hazer, y sientē d Soto que no es de essencia esta hijuela de los ornamentos del altar, por lo qual afirma q̄ no es mucho escrupulo ler de seda, o de oro, empero Suarez tiene que ya que succedio

en lugar de la parte del corporal, cō que antiguamēte se cubria el caliz que es necessario que sea bē dita, como lo son los corporales, y que ha de ser de lienço. Empero aunque la opinion deste doctissimo varon se funde en vna auctoridad de Innocēcio, que parece lo dize claramente, el vso esta en contrario entre personas doctas y religiosas, y assivemos que se via de hijuelas de red, y de otra materia que no es lienço, el qual vso no me atreuio a condenar, y me parece que ha nascido de no tocar la hijuela las especies cō sagradas como tocā los corporales.

19 La decimanona conclusiō. Obligacion ay de dezir missa cō vn missal en que se lea, porq̄ aun que el sacerdote la sepa de memoria, puede ella faltar, y assi dizien do missa sin el missal se pondria a peligro de peccar, dexando della alguna parte notable, assi lo enseña S. Syluestro, y Nauarro con la commun: Verdad es, que no condenaria yo a peccado mortal al sacerdote que en alguna gran necesidad dixesse missa sin missal, siendo el dicho sacerdote muy versado y experto, y teniendo mucha experiencia de su memoria, como lo da a entender Suarez b lo qual recibo de buena gana cessando el escándalo, o me nosprecio.

20 La vigesima conclusiō. Grā irreuerencia es la que cometen los sacerdotes del Señor, celebrā dō con los dichos ornamentos

Y y 4

fuzios,

f. Innoc. li.
2. de myst.
missa. c. 56

g Syl. ver.
missa. Nau.
c. 25. n. 84.
c. 85.

h Sua ubi
sup. pagin.
1227. col. 2

*a Palud. in
4. d. 13. q. 2
ar. 6. con. 6
Cai. v. mis
se celebra-
tio. Syl. v.
missa. 1. q. 2*

*b Syl. &
alij summi
fle. v. calix
& benedi-
ctio.
c ca. unico
de sacram.
vnt. 8. vl.
sim.*

luzios, porque quebráran vn precepto ecclesiastico que máda que esten limpios, significádo la limpieza del cordero sin macula, q̄ en este sacrificio se ofrece, como lo dize ^a Paludano, y assi Cayetano dize, que no guardar esta limpieza es peccado intolerable, y de su naturaleza mortal, y lo mismo siente Syluestro, quando los ornámentos estā muy luzios, lo qual es verdad en los corporales pues tocan las especies consagradas, empero hablādo regularmente quando la inmundicia no es muy enorme no fera mas q̄ peccado venial, cessando el elcandalo, y el menor precio.

21. La vigesima prima conclusion. Obligacion ay de celebrar con caliz, y patena consagrada, y el Obispo los ha de consagrar como lo resueluē ^b Syluestro y los demas summistas, y se nota en derecho ^c, y ninguno otro lo puede hazer, sin priuilegio apostolico, como lo tienen algunos presbyteros religiosos para las tierras remotas de los infieles, y lo declaro en nuestra explicaciō de los priuilegios apostolicos, y aca base esta consagraciō quebrandose el caliz y la patena, de manera que pierda su forma, y quando la copa del caliz, o la patena son dorados, dorandose de nuevo tambien se pierde la consagraciō dellos, y assi es necessario, que otra vez se consagren, pues en estos vasos. se repone la hostia consagrada, y la sangre de Christ

to nuestro bien. Verdad es, q̄ aunque se quite el oro del caliz no por esso pierde la consagraciō, y assi se puede celebrar en el, si otra vez no le doran, porque como toda la materia del caliz aya sido consagrada, aunque se pierda el oro, no dexa de quedar consagrada la plata: dezirle ha que si queda la plata consagrada, tambien queda consagrado el oro que despues le pone, pues es muy menor cantidad, y lo que es mas trae a si lo que es menos, a ello respondo, que aunque en este caso la parte de plata quanto a la cantidad de la materia parezca mas principal, empero quanto al uso, lo q̄ se añade dorandole mas principal es, no solo por su materia ser mas noble, mas aun porque en ella toca el cuerpo y sangre del Señor, y es como forma respecto de lo de mas. Aduiertase empero que pierde el caliz su consagraciō si se aparta la copa del pie quebrandose, porq̄ en este caso pierde el caliz la figura deste vaso, el qual todo fue consagrado, como vna sola cosa, aunque tenga dos distintas, conuiene a saber la copa, y el pie, assi lo tiene ^d Paludano, y Syluestro: verdad es que Syluestro usa de vna distincion y limitacion, la qual haze poco al caso: lo sobredicho no ha lugar en el caliz tornatil, cuya copa se aparta artificialmente del pie, porque aunque la copa deste se aparte de su pie, no perdiera su consagraciō, porque

en

*a Sol. in
d. 13. q.
ar. 3.
b Palu. v.
sup. q. 1. d.
4. Sylu. et
charis. 3.
4.
c Sol. in
d. 13. q.
ar. 2. & l.
10. de ius
q. 5. arti.
Syl. v. m.
sa. 1. q. 6.
Suar. p.
disp. 82. f.
flos. pag.
1245. col.
Nauarr.
ar. 6. 3.
70.*

*d Paludis
4. d. 13. q. 2
ar. 5. con. 2
Sylu. v. m.
lix.*

en este caso parece que el caliz se consagro como tornatil, y así se consagro la copa necesaria absolutamente para recibir la sangre: y no su pie, pues no sirve de mas que de sustentar la copa. De lo dicho se infiere, que la caxa donde se guarda el sanctísimo Sacramēto ha de ser consagrada, o alomenos bédita, ya que en ella se guarda el cuerpo de Christo, y le toca, como le tocá los corporales, por lo qual se bendizen, y así en el Pontifical Romano se pone la bédición con la qual se ha de bēdezir, dando a entender, que basta que se bédiga, y no es necesario que se consagre, como lo tiene ^a Soto, lo qual se ha de entender, así que. ^b Paludano, al qual sigue Syluestro, dize que no es necesario que esta caxa se bendiga.

22 La vigésima segunda conclusion. No pecca mortalmente el sacerdote que dize missa sin primero auer rezado maytines, esta conclusion tiene ^c Soto a la qual se inclina Syluestro, aunque con alguna duda, empero Suarez defiende con muchos argumentos la opinion de Soto ser indubitable. respondiendo a los argumentos de Navarro que tiene lo contrario: y aun Navarro si bien se mira tiene que hablando segun rigor no estan los sacerdotes obligados a rezar maytines antes que digan missa, porque no ay precepto que obligue a ello: y el officio diuino no tiene respecto preciso, y necesario al officio de la

missa, ni la costumbre que ay de primero rezar maytines que dezir la missa, es de creer que se introduxo con animo que esse orden se guarde debaxo de obligacion, y si desta opinion toman los sacerdotes ocasion para celebrar con poca deuocion sin auer rezado maytines, por lo qual se deve desterrar, a esto respondo, que tambien toman los malos ocasion de peccar de la misericordia de Dios. Y tiene Suarez esta opinion por tan verdadera, que aun entiēde que no pecca venialmente el sacerdote que dize missa antes de auer rezado maytines, aunque para ello no tenga causa que le demotiuo, pues no ay precepto que obligue a ello: verdad es que peccara venialmente, porque sin causa dexo de rezar maytines a su hora. De lo dicho se infiere lo primero que auiedo causa legitima sin duda alguna no pecca aun venialmente, pues vemos que dezir, auiendo legitima causa para ello primero Prima que Maytines, no es aun peccado venial: y legitima causa sera si insta la hora en que se ha de dezir la missa, y la esta esperando el pueblo, o alguna persona graue, o quando passa el tiempo acomodado para dezir missa, porque en estos casos y otros semejantes se puede dezir antes que se rezen los maytines: verdad es, que peccara venialmente en auer dilatado el rezar los maytines hasta esta hora sin

Y y 5 causa

a Nau. di. f.
c. 25. n. 79

causa legitima. Lo segundo se infiere, que menos pecca el sacerdote que dize missa sin auer rezado Prima, lo qual hablando del peccado mortal concede el mismo a Nauarro, y hablando del peccado venial, aunque algunos lo pogan en duda yo lo tengo por cierto, porque ni precepto ni costumbre ay, que diga lo contrario. Lo tercero se sigue, que rezar Maytines y todas las horas hasta las compleras inclusiué antes de dezir missa, segun su naturaleza no es peccado, si por legitima causa el officio diuino todo se antepone. Mas deuese notar, que dezir la missa solemne del dia, antes de se auer rezado maytines, y prima en el choro, es graue peccado, porque en este caso se peruertiria el orden solenne de la Iglesia, y hablando absoluta y generalmete, seria cosa escandalosa acaesciendo esto en Iglesias, en las quales ay costumbre de dezir en el choro el officio diuino, porque en Iglesias donde no ay tal costumbre ni obligació no sera peccado. Dixe hablando absolutamente, porque auiendo causa legitima, la qual pocas vezes puede acaecer, no sera peccado mortal celebrar sin auer rezado el dicho officio diuino.

23 La vigesimatercia conclusiõ. Para dezir missa ay obligació de yr el sacerdote reuestido cõ seys vestiduras, conuiene a saber, A nicto, Alba, Cingulo, Manipulo, Stola, Casulla, las quales se

cuentá en el Concilio b Rhemense, assi lo tiene c Soto, y Syluestro, y Nauarro, los quales dize q de necesidad há de ser estas vestiduras benditas, verdad es, que dize d Scoto, que en algunas prouincias ha introduzido la costumbre no se béddezir el Cingulo, cuya opiniõ sigue Richardo. Empero Nauarro se aparta della atterro que en el Põtifical Romano se pone bendiciõ para el Cingulo, como se pone para las otras vestiduras. Y notele, que dize e Cayetano que obliga este precepto con tanto rigor que ni aun por peligro es licito celebrar sin estas vestiduras, lo qual f Nauarro tiene por cosa dura, y assi solamente admitiria yo la opinion de Cayetano en caso que fuesse constreñido el sacerdote a celebrar en menosprecio de los ritos ecclesiasticos, y de la Iglesia que los ordeno porque en este caso obligació tiene de morir. Y recibiria yo tãbiẽ esta opiniõ quãdo el sacerdote fuesse cõpellido a celebrar faltando todas las vestiduras, como lo apũta Enriqz g, y lo tiene expressamente Suarez, por la grã irreuerencia que se comete contra Dios en este caso, sentãdose vno a su mesa en su nõbre a cõsagrar y offrescer su sanctissimo cuerpo sin vestiduras que representen al grã sacerdote Christo. Y no sera peccado mortal dexar alguna de estas vestiduras en alguna legitima necesidad, principalmente siendo de las menores, como la Stola

stola o el Cingulo, como lo tienen varones graues, mas dexar alguna de ellas sin esta necesidad, todos lo condenan a peccado mortal. Verdad es, que si este defecto acaecio por oluido no sera mas que peccado venial como lo dize a Soto, ni aun sera peccado venial, si el oluido fue natural, como lo afirma Suarez, *b* y si la negligencia que en esto vuo fuere leue, sera peccado venial, mas si fuere crassa y supina, sera peccado mortal, como lo tiene Cayetano *c* y desta manera se ha de entender lo que sobre este caso trae Victoria. *d*

24 La vigesima quarta conclusion. Obligacion tienen los sacerdotes de guardar todo el rito de la missa como esta en el missal puesto y determinado, lo qual se prueua del Conc. Tridentino, *e* y de vn motu proprio de Pio V. que esta puesto en el principio de los missales; y quando el dexar algo destas ceremonias sera peccado mortal, o venial, no se puede facilmente aueriguar, por tato mirese la grauedad dela materia, el menor precio, y negligencia, conforme la atencion que se tiene en los demas preceptos morales, y assi si se dexa vn parte notable de la missa, como es la epistola, o el euangelio, o otras partes principales della cometerse ha peccado mortal, y si se dexa alguna cosa pequena sera peccado venial, aunque sea del canon, como si se dexasse de dezir el nóbre

de algun sancto, y si se dexasse de dezir en el tiempo de pasqua lo que se dize en la oracion, Comunicantes, o en la oracion, Hanc igitur oblationem, y se dexassen de poner vna o dos collectas que manda el ordinario que se añadan. Y aduiertase lo primero, que dexado vno por oluido natural de dezir en la missa el Credo, o la Gloria, o vn Prefacio proprio, no tiene obligacion, hablando regularmente de lo repetir, acordandose de ay a poco que lo ha dexado, como lo aduierte Syluestro. *f* Aduiertase mas que no estan obligados los sacerdotes diziendo missas priuadas a dezir la missa de la feria, o fiesta que en aquel dia se celebra, porque pueden dezir otra por su deuocion, atento que no tienen obligacion de dezir missa, tal dia determinadamente, y assi no los auemos de obligar a dezir la de la feria, o Sancto que en ella se celebra. Dixe las missas priuadas porque mayor obligacion ay de conformarse en las solennes con el ordinario, y dezir las del proprio dia en las parrochias, y en las Iglesias conuentuales, como consta del derecho. *g* Aduiertase mas, que quando alguno por razon de alguna Capellania, o pitança esta obligado a dezir cierta missa, deve cumplir con su obligacion, mas no peccara si sin escandallo la dexare de dezir por se conformar con el orden del missal; final-

f Sylue. v.
mis. 1. q. 5
ar. 4. c. 5

g e. quida
c. in creatura
de lebr. miss.

*a Sylu. v.
miss. q. 1.
4. 7. 8. &
10. Sot. in.
4. d. 13. q.
2. ar. 1. in
fin. Nau. c.
21. nu. 7.
Vitor. in
sum. n. 25*

finalmente deue se aconsejar hablando generalmente, que no se dexé el ordé del missal sin causa razonable, como lo dizen Syluestro ^a Soto, Nauarro, y Victor: y conforme lo sobredicho se ha de explicar lo que dize Pio Quinto en su motu proprio, en las palabras que se siguen. *Mandantes & stricte omnibus & singulis in virtute sancte obedientie precipientes, vt missam iuxta ritum, modum ac normam, que per missale hoc à nobis nunc traditur, decantent, & que legant.*

25 La vigesima quinta conclusion. Obligados estan los sacerdotes a no añadir nuevas collectas por su deuocion, o nuevas palabras, vltra de las que el titulo de la Iglesia determina como Pio V. lo ordeno en su constitució añadiendo a las palabras arriba puestas estas que se siguen. *Ne in missæ celebratione alias ceremonias vel preces, quam que in hoc missali continentur addere, vel recitare presumant.* Y el Concilio ^b Tridétino mãda lo mismo, y conforme esto se reuocan los ^c Canones antiguos que dauan licencia para añadir algunas cosas tratadas con hombres doctos, o approuadas en algun Synodo, porque ya la Iglesia ha puesto cierto orden, al qual ninguna cosa se puede añadir. Y aduertase q segun su naturaleza, mayor peccado es añadir que dexar porq el dexar, es omisión, mas el añadir es comisión, y así puede acaeser culpa grande en esto si lo

que se añade esde mométo como lo sienten *d* Syluestro, y Soto, y los summissas principalmente si se añade en la missa en publico, mas no si en secreto dixere el sacerdote por su deuocion alguna oració, aunque no dexara de peccar venialmente por interrumpir el rito deste altísimo mysterio, y aduertase que para auer peccado mortal en este caso es necessario atento la constitucion de Pio V. que se añada con malicia y presumpcion, como lo denota la palabra, *presumant*, y no quando con simplicidad, inconsideracion, o inaduertencia se añade, y lo mismo se ha de dezir quando alguno por su deuocion dexa o añade alguna ceremonia, no guardando lo que el missal manda en las ceremonias que pone, porque si lo hizo por oluido, o inaduertencia, no sera mas que peccado venial, y si lo hizo por malicia, o menosprecio sera peccado mortal, y si la ceremonia que dexo es pequeña tambien sera peccado venial, mas si dexa todas las ceremonias, o la mayor parte dellas, por no las qrer mirar no dexaria yo de condenar le a peccado mortal.

26 La vigesima sexta cõclusion. El que dize missa en peccado mortal sin primero se cõfessar, no pecca mas de vn peccado mortal, porque aunque (segun algunos) dezir la epistola o el Euãgelio en peccado mortal, es peccado mortal: esto se entiende, quando se dicen

*d Sylu. v.
miss. q. 1.
4. 7. 8. &
10. Sot. in.
4. d. 13. q.
2. ar. 1. in
fin. Nau. c.
21. nu. 7.
Vitor. in
sum. n. 25*

*a Hæri. d.
penit. li. 2.
c. 5. num.
Sylu. verb.
clericus. n.
2. in fine.*

*b Con. Tri.
ses. 22. ca.
de obser-
uan. in ce-
leb. missæ.
c Cõ Cart.
3. can. 23.
Conc. Mile-
uit. ca. 12.*

dizen por si, empero diziendose por el sacerdote que dize la missa (como se enderecen a celebrar este diuino sacrificio) no conluyen peccado distincto del que se comete en la dicha celebraci6n: y assi dezir la epistola y Euangelio, consagrar y recebir el sanctissimo sacramento, solamente es vn peccado: pues todos estos actos se ordenan a la perfeccion deste altissimo sacrificio, que se acaba y perficiona quando se consume el cuerpo y sangre de Christo nuestro señor. Verdad es, que aquel que despues de auer consumido comulga alguna persona, comete otro peccado mortal distincto, pues este es diferente acto: y aunque comulgue a mil personas, no sera mas de vn peccado: como lo tiene a Enriquez contra Syluestro. Ni obsta q̄ en estas mil comuniones, ay mil actos distinctos en numero: y assi parece auer distintos peccados: porque aunque sean distinctos quãto a su entidad, no se reputan por distinctos, hablando moralmente: antes in genere moris, se tienen por vn mismo acto: como tambien hablado desta manera se tiene por vn mismo acto cõfessar ve ynte personas, sin se leuantar del confesionario: o leuantandose con intencion de luego boluer, mas no es lo mismo quando vno se pone a vna puerta, con intencion de matar todos los que passaren, porque si matare diez h6bres, comete diez peccados mortales por diez inju-

sticias distinctas que comete: no solamente quanto a su entidad, mas aun quanto a su malicia moral.

Dap. c c x l v. De la missa, quãto a la hora en que se ha de dezir.

Si se puede dezir missa antes que amanezca. con. 1. n. 1.

Hasta que hora se puede dezir la missa, con. 2. n. 2. & con. 3. n. 3.

En que hora se puede dezir missa. con. 4. n. 4.

LA primera conclusi6n. No se puede dezir missa antes que comience a amanecer, y assi lo tiene Sancto Thomas, b Gabriel, y todos los summistas, y la costũbre nos lo enseña, y en las reglas del missal se manda, como lo dize Sant c Antonino. Y por amanecer no se entiende el tiempo en el qual comienza a salir el Sol sobre este Horizonte debaxo del qual viuimos, sino la primera aluorada, antes que la luz comiece a echar sus rayos. Y de aqui tomo ocasi6n d Gabriel con Scoto a dezir ser licito comenzar la missa vna hora y dos quartos antes q̄ salga el Sol. Empero Suarez e dize, que no se hãde medir las cosas morales cõ las reglas dela Mathematica, de manera, que en ellas se estreche tanto el negocio que consiste en indivisible, principalmente saliendo esta luz vnas vezes mas temprano que otras

a H6ri. de penit. li. 2. c. 5. num. 6. Sylu. verb. clericus. n. 2. in fine.

b D. Th. in 4. d. 13. q. 1. arti. 2. vñ omnes. Docto. Gab. lect. 14. in cano. c D. Anto. 3. p. tit. 13. c. 6. §. 4.

d Gab. vbi su. Scot. d. 13. q. 2. c Suarez. 3. p. disp. 80. lect. 4. pag. 121. col. 1

a Palud. d.
dist. 13. q. 2
Viso. in fin
ma. n. 97.

otras, y assi dize que no es peccado estando en el rigor del derecho comun, celebrar hora y media antes que salga el Sol, y aun añade ^a Paludano, y Victoria, q sera licito celebrar media hora antes que salga el alua, de manera que se acabe la missa quando ya amanece, poco mas o menos, y esto se practica. Deuese empero advertir que en algunas religiones ay priuilegios para celebrar vna o dos horas antes que amanezca los quales no estan derogados en el fuero dela consciencia, como lo prueua en nuestra explicacion de los priuilegios Apostolicos. Ni contra esto obsta vn motu proprio de Sixto V. publicado en España en el año de 1587. donde se manda que se guardasse el Concilio derogando todos los priuilegios en contrario, porque este priuilegio hallo que no fue publicado en muchas diocesis de España, y assi entiendo que no esta recibido, por lo qual no obliga, y procure con la posible diligencia verle en la villa de Madrid donde se publico para saber si derogaua a los viux vocis oraculos, y no le pude dar alcáçe, y cierto si supiera q no se auia publicado en las diocesis de España, no hiziera del mencion en nuestra explicacion de la Cruzada por no poner escrupulos a religiosos q por justas causas dizen muchas vezes missa antes que amanezca lo qual no obstante la dicha reuocacion pueden hazer por justas

causas, y vna dellas es quando han de yrcamino, porque la oya los trabajadores como lo dize b Enriquez, y para comulgar a los enfermos que estan para morir: ni para este caso es necesaria la licencia del Obispo, si esta absente, porq esto el derecho comun lo cõcede cõforme la comũ, assi a los religiosos como a los presbyteros seculares, ni el Cõci. Tridentino deroga esto. Y quando los priuilegios conceden que se pueda dezir missa vna hora antes que amanezca se puede dezir cõforme la doctrina arriba puesta tres horas antes que salga el Sol pues sin priuilegio se puede comenzar la missa dos horas antes q salga el sol, y la razõ desto es porque el priuilegio tanto obra quanto fuena.

2. La segunda cõclusion. El legitimo tiempo dentro del qual se puede dezir missa, es hasta medio dia, incluíue, de arte q se puede comenzar antes q el relox de el medio dia, esta cõclusion es mas recibida, y comun, la qual tiene ^c Gabriel, Inã Mayor, Soto, y otros q alegã Marcelo, y Durãto. Ya que el Cõcilio ^d Tridẽtino ordeno y mado a los sacerdotes no dixesen missa, sino es en los tiempos y horas ordenadas por la Iglesia claro es q en este tiempo se puede dezir, pues en el missal esta asì mandado. Es empero de advertir que no faltã Doctores graues que dizen que conforme derecho comun se puede comenzar

la i

b H^o
de mig.
24. q. 1.

c Gablito
14. in con.

Major. in
dist. 13. q. 4.

ubi Sot. 4.

2. art. 2. q.

li. 30. de in.

sti. q. 5. ar.

4. Marten.

de horica

no. c. 14. Du

rant. lib. 1.

de reddat

cles. c. 7.

d. Con. Tri

sess. 12. c. 1.

observand

in rit.

a Scot. &
Durant. in.
4. d. 13. q. 1.
2. Angel.
c. Rosela
7. miss. n.
46. Naua.
c. 25. nu.
21. & de
ora. misse.
76 p. 628
Salzed. in
proc. crim.
c. 46. in fi.
b Motus
prop. Pij
E. incipit.
sauctissi
mus in
Christo pa
ter quod
habetur in
consl. Apo
stol. Pij V.
consl. 2. p.
197.

c Soto vbi
sup.

la missa a las tres despues de medio dia entre los quales es Scott^o a Durando, Nauarro, y Salzedo: la qual opinion no se puede agora tener, atento vn motu proprio de b Pio V. que mada q en ninguna manera se pueda començar la missa a esta hora. Acerca del qual motu proprio, se ha de notar lo primero, que habla quando alguno regularmēte sin auer causa legitima dize, o haze de zir missa a esta hora, mas no habla en algunos casos particulares, como quando se celebra vna fiesta solemne, y no se acaba la missa y el sermō sino es a las dos despues de medio dia, porque en este caso se podra dezir acabado este solemne officio, principalmente por no quedar alguna parte del pueblo sin missa, y lo mismo si yendo caminando ocurra necesidad de celebrar en algun dia de fiesta, porque en este caso se podra dezir vn poco despues de medio dia, de manera que no se comience la missa ya dada la vna, lo qual parece que da a entender c Soto y la costumbre en semejate caso lo admite, y aū la regla del missal lo da a entender, en el qual no sin causa se aña de aquella particula *communiter*, y las cosas morales en casos particulares no estando declaradas, o limitadas por ley, no deuen consistir en indiuisible, principalmente porque el negocio de celebrar missa a esta hora, no es tan graue, y tan importante, pa-

ra la honestidad, que no se pueda ampliar auiendo causa razonable que lo pida. Ni contra esto obsta la constitucion de Pio quinto, *ibi, quocunque preterit*, de las quales palabras parece que se colige, que ni aun por razon de las dichas causas es licito començar la missa despues de medio dia, porque a esto respondo, que las dichas palabras se entienden conforme la materia de que se trata: conuiene a saber, que nadie con color de qualquiera priuilegio, o costumbre, ose de ordinario sin auer causa legitima para ello, celebrar en el dicho tiempo, como mas largamente lo declaro en la explicacion de los priuilegios Apostolicos, donde desfiendo que no reuoca la dicha constitucion el poder que tiene el Obispo para dispensar en esto en algun caso particular, mas no generalmente como lo nota d Suarez.

3 La tercera conclusion. Los que celebran cō osadia y presumpciō a hora de las tres peccan mortalmente, y quedan perpetuamente suspensos a *diuini*: Dixe con osadia y presumpcion, porque si lo hazē cō inaduertēcia, inconsideraciō, o simplicidad no incurren en las dichas penas, ni peccā mortalmente, porque la dicha constitucion pone vna palabra, *presumant*, que significa osadia y presumpcion: como lo digo en la explicacion de los priuilegios Apof.

d Suarez
3. p. disp.
80. sect. 4
pag. 1203.
conc. 2.

Apostolicos, en la qual se vera, plaziendo al Señor, lo demas que pertenece a la declaracion desta constitucion, que aqui no me quiero detener mas dello que permite el estylo delos que escriven summas.

4 La quarta conclusion. Las missas priuadas se pueden començar desde el principio de la mañana, como queda declarado, hasta las doze del dia, inclusiue, como lo resueluen los^a Doctores, y Alexandro de Ales, Gabriel, sant Antonino y todos los summistas, y Nauarro, los quales afirman que las missas solennes se han de dezir a las nueue del dia, empero ya la cõstũbre ha admitido que se digan ala hora que fuere mas acomodada a las ocasiones que suelen acaser como lo adierte b Suarez, y por missa solenne se entiẽde la missa que se llama del dia, y no las otras que se cantan algunas vezes con solennidad, porque estas se han de dezir como lo pide la cõstumbre, y la deuocion de la institucion.

Cap. c c x l v i. Dela missa quanto a los defectos que en ella pueden acaescer.

Que hara el sacerdote despues de auer consumido la hostia hallado que no era uicio el que se cõsagro. con. 1. n. 1
Que hara quando dexo alguna cosa esencial. con. 2. n. 2.

Que hara quando halla q̃ auia veneno en la materia de la cõsagraciõ. cõ. 3. n. 3
Y si este defecto pueda ser supplido por otro. con. 4. n. 4.

1 La primera cõclusion. El sacerdote q̃ despues de auer cõsumido la hostia halla q̃ no era vino lo q̃ auia cõsagrado en el caliz, no tiene necesidad de cõsagrar de nuevo otra vez la hostia, y el vino, y comẽçar de nuevo desde el verso que dize, *Qui pridie quam pateretur*, profigiẽdo la missa hasta el fin della como lo dize c Sãcto Thomas, mas basta q̃ se llegue a vna parte del altar como que va a tomar el lauatorio, y tome el vino y le cõsagre, començando desde el verso, *simili modo*, hasta el verso, unde c memores, como lo dize c Scoto, al qual sigue Nauarro, y agora nueuamẽte Suarez, para que asì el pueblo no siẽta la falta del sacerdote, y el que turbado, no cõsagrare el vino, no cõsiderado que esta obligado a cõsagrar, *sub vira que specie*, no peccara mortalmente como lo tiene c Adriano. Verdad es que si despues de auer cõsumido la sangre halla el dicho defecto en la hostia, porque hallo que era de ceuada, o porque la hallo con otro defecto semejate y mayor dificultad, lo que hara el sacerdote en este caso, por q̃ si solamente cõsagra la hostia parece que es pervertir el ordẽ cõsagrado primero el vino que la hostia el qual orden es de gran momẽto por

a DD. in
4. dist. 13
Alẽs. 4. p.
q. 36. Gabriel. l. c. l.
14. in canon. Anton.
3. p. ti. 13
c. 6. omnes summistæ.
v. missa.
Nauar. de oratione.
c. 1. n. 31
c. in sum. m. sc. 25.
n. 85.
b Suarez
3. p. disp. 80 q. 3.
iuxta finẽ.

c. D. Tho.
3. 2. 2. q. 1.
ad. 6.

d. S. Tho.
4. d. 1. q. 1.
ad. 1. n. 1.
n. 9. d. 1.
disp. 8. q. 1.
sect. 1. p. 1.
c. 1. d. 1.
c. 1. d. 1.
c. 1. d. 1.

a Suarez
v. i. p.

b Palud. i.
4. d. 1. n. 1.
1. ar. 2. d.
gel. v. missa.
sec. 17.

*a Suarez
vbi/ap.*

*b Palud. in
4. d. 11. q.
1. ar. 2. An
gel. V. mis-
sa. 17.*

por lo qual dize ^a Suarez que en este caso se ha de boluer a consagrar la hostia y el vino si se puede con facilidad auer: a mi me parece que basta cōsagrar la hostia, como lo tienen ^b Paludano, y Angelo, porque aunque el dicho orden sea de gran momento esto se ha de entender no acaesciendo semejante caso, en el qual si se quiere guardar seria sentido del pueblo y causaria turbacion. 2 La segunda conclusion. Hallado el sacerdote que no ha consagrado la hostia, o el vino, porque dexo de dezir alguna palabra esencial, o se mudo alguna, con lo qual se mudo el sentido necesario de la forma, basta que vuelua a consagrar la hostia, o el vino, y lo mismo es acaesciendo el defecto en la consagracion del pan y del vino, y se prueua porq̃ esto es necesario para perfection del sacramento, y lo mismo se ha de dezir conoticiendo el sacerdote este defecto despues de auer consumido la hostia, lo qual procede aunque cometiesse este defecto por su malicia, porque aunque por su malicia cayo en este defecto, no ha ella de ser occasiō para dexar de tratar de perfectiōnar el sacramento pesando le de la culpa que tuuo. Lo qual es verdad, quando el defecto acaesce en vna de las species, porque si acaescio en entrambas, y esta ya consumido el pan o el vino, no se ha de suppler el defecto en la otra materia porque en este caso

no fue hecho ni perfecto, ni imperfecto el sacrificio, antes todo fue ficticio, y assi no obliga el precepto de hazer entero el sacrificio como lo aduierde ^c Suarez, el qual dize que quādo no se acuerda que comierlo el dicho defecto, no ha de reysterar la cōsagraciō, si no tiene algunas cōiecturas probables que le hagan probabilidad, que no cōsagro la dicha materia, y dize mas, que basta para suppler el defecto de la forma repetir las palabras de ella como en el missal Romano se manda. 3 La tercera conclusion. Quando despues de auer consagrado halla el sacerdote que en la materia de la consagracion auia veneno, no deue cōsumir las especies consagradas, porque el sacramento de la vida no se ha de recibir cō peligro dela vida, las quales especies se hā de guardar hasta que se corrompan, y despues las han de echar en la piscina sagrada, porque estando corrompidas ya Christo no esta en ellas sacramento, y si fuerē las especies de vino hā de ser empapadas en vn lienço, o estopa, el qual se ha de guardar hasta que se seque, y seco se ha de quemar, como se dize en el missal Romano, y desta manera se han de explicar ^d Paludano, y Syluestro, y los otros Sūmistas, los quales dizē ser sacrilegio quemar estas especies, lo qual es verdad, quando debaxo de ellas se entiēde que esta Christo, acerca de lo qual vease a

*c Suar. vbi
su. p. 1. 91.
colu. 2.*

*d Palud. in
4. d. 9. q. 1.
in fin. Syl-
ver. eucha-
rist. 2. §. 3.*

Z z

Alti.

a Altif. li. 4. sum. 170. 5. c. 3. b Palud. in 4. d. 11. q. 2. art. 1. c. 5. Syl. eucha. 2. q. 9. Visio via in sum. dub. 101. de eucharist. c D. Tho. 3. p. q. 83. ar. 6. ad. 3. So 10 in. 4. d. 13. q. 1. ar. 4. ad. 3. c. 4. c. 2. ar. 6. ad. 3. d Habet. in c. Nihil. 7. q. 1. D. Th. vbi sup. ad 1. Soto vbi su. Syl. ver bo. euchar. 2. q. 8. ver. missa. 1. q. 2. Palu. d. 8. q. 3. Nau. c. 25. n. 87.

Altiflodorense . a Y aduertase que si solamente en la sangre ay veneno, aunque algunos digan que entrambas las especies se han de consagrar, como lo tiené b Paludano, y Syluest. y Victoria. Em pero lo contrario se ha de dezir, porque aunque ellos tégan que quando se halla defecto de la forma en la consagracion del pan se ha de repetir la consagracion de entrambas las especies, no se deue dezir lo mismo en el caso del qual tratamos, pues en el se hizo ricamente la consagracion de llas, y assi solamente falta especie consagrada que este apta para se recebir, por lo qual basta que esta se conlagre, auiendo sentido esta falta antes o despues de auer consumido la otra especie como claramente lo tiene sancto: Thomas, y Soto.

4 La quarta cóclusion. Quando el defecto substancial que se halla en la consecracion no puede ser supplido por el mismo sacerdote que diziendo la missa le cometio, por otro deue ser supplido como esta definido en el Concilio^d Toletano y lo explica S. Thomas, Soto, Syluestro, Paludano, y Nauarro, y los demas Summistas, lo qual se entiende aunq no aya consagrado mas que vna materia, conforme lo que arriba queda largamente explicado, dixese, no puede ser supplido del que le cometio, porque si le puede el mismo supplir cometera sacrilegio no le perficionando. Lo de-

mas que pertenece a esta materia de los defectos, vease en el missal Romano, porque en el se ponen reglas importantes y resoluciones claras, en las quales deue estar el sacerdote para huyrlos de defectos que en este sacrificio infinito pueden acaescer por nuestra culpa y negligencia, o por otros acaescimientos que algunas vezes pueden acontercer.

Cap. ccxlvij. De la missa quanto a su estipendio.

Si los parrachos estan obligados a dezir cada dia missa por sus feligreses. con. 1. n. 1.

Si cumple el que recibe pitanza aplicandole el valor personal que le cabe por dezirla. con. 2. n. 2.

Si esta obligado a mādār dezir las missas de su capellania el capellan que no las puede dezir por estar enfermo con. 3. n. 3.

Si peccan los sacerdotes que con vna missa quieren cumplir con muchas, tomando por todas ellas pitanza. cō. 4. n. 4.

Si es licito el estatuto de los obispos que manda que no se de ni reciba por vna missa mas de cierta quantidad. ibidem.

Si puede el sacerdote con vna missa cumplir con tres, teniendo necesidad para sustentarse de las tres pitanças ibidem.

Si esta seguro en consciencia el sacerdote que promete con animo de obligarse dezir vna missa, aunque no reciba limosna alguna, dexando de dezirla. con. 5. n. 5.

Si

Si es lícito al sacerdote que prometió
dezir una missa aplicar a la intención
de aquel que la pidió; vno de los fru-
ctos de la salamente. con. 6. n. 6.

Si peccā mortal aēre los q dexan missas
atrasadas por dezir. con. 7. n. 7.

Si es lícito al sacerdote dezir missa te-
niendo algunas anticipadas. cōt. 8. n. 8.

Si el sacerdote q no tiene limosnas pue-
de dezir missas anticipadas por la in-
tencion que despues se le ha de enco-
mendar. con. 9. n. 9.

Si es lícito al sacerdote dar las missas q
tiene de dos reales por vn real de li-
mosna. ibid.

Si pueden las prelados mandar por obe-
diencia a sus subditos q digan la mis-
sa por su intencion, y irritar la inten-
cion de sus subditos y aplicar la mis-
sa a la suya. con. 10. n. 10.

Si puede el parracho tomar pitanga por
las missas que esta obligado a dezir
por sus parrochianos. con. 11. n. 11.

Si el que reparte las missas puede de la
limosna aplicar alguna cosa para si
con. 12. n. 12.

Si pueden los Obispos redagir las missas
a menos numero. con. 13. n. 13.

LA primera conclusiō. Orde-
na el Concilio^a Tridētino,
et caveat episcopus et presbyteri salū
diebus dominicis, & festis solemnibus, si
autem curam habuerint animarum,
tam frequenter vi suo muneri satisfac-
iant missas celebrent, de las quales
palabras se collige que no estan
obligados los curas de almas por
razon del beneficio curado que
tienen a dezir cada dia missa por
sus feligreses, como lo tienen^b
Paludano, Niquarro, y Cordoua, y

lo defiende Suarez contra Soto,
y se confirma porque en el Dere-
cho no se halla precepto ni costū-
bre ni razon suficiente que obli-
gue a lo susodicho, pues en el to-
lamente se dize que estan obliga-
dos los beneficiados que tienen
cura de almas a celebrar, o hazer
celebrar en los dias, en los qua-
les sus ouejas concurren a oyr
missa por via de obligacion, y aū
en estos dias no ay Derecho que
los obligue a celebrar por ellos,
y asi se deve mirar en este caso
la costumbre, y las constitucio-
nes Synodales que sobre ello se
hicieron.

2. La segunda conclusiō. Aquel
q esta obligado a dezir vna missa
por cierta persona no satisface a
esta obligacion offresciendo por
el generalméte, porque estamane-
ra de offrelcer es comun a todos
los fieles, y asi no procede de al-
gū estipēdio q por celebrar se re-
cibe, sino de la comun ley de la
Iglesia, ni satisface applicando a
esta persona el fructo que de la
missa se le applica, porque opiniō
es muy probable que no puede el
sacerdote aplicar este fructo a
otro, y mas que el sacerdote diziē-
do missa en peccado mortal, no
tiene fructo personal que pueda
aplicar a otro, y asi esta obliga-
do a satisfacer a la dicha persona,
cō el fructo que en quanto mini-
stro publico le puede aplicar, co-
mo lo resuelue^c Suarez, y d aqui
se infiere que peccan mortal-
mente, y no satisfacen a su obli-

^c Suar. y lⁱ
sup.

gacion los que estando obligados a dezir missa por vna persona, cumplan diziendola por otra applicando a ella el valor que les cabe y a la otra el valor ministerial, porque la persona a quien applican el valor y fructo personal que les cabe, queda notablemente defraudada, y segun la noticia que tēgo de casos que cada dia se me preguntan, ay ignorantes que por ganar dan en este desuario, fundados mas en su poco temor de Dios que en razon suficiente que para ello aya. Auiendo de llegar a este sacramento con el temor deuido a tal Señor.

3 La tercera conclusion. El capellan que por estar enfermo, no puede dezir las Missas de su capellania, esta obligado a mandar las dezir a su costa: si en la fundacion della se le manda expressemente, que no lleue la renta, si no las manda dezir, mas si no se dize esto en la fundacion, sino solamente se manda, que se digan tantas missas en la semana, si la enfermedad es breue de dos o tres dias, no esta obligado a mandarlasy dezir, porq̃ no es de creer que el fundador quisiessse tan estrechamente obligar a este capellan. Lo qual se prueua, porque el Concilio Tridentino, no tiene por largo termino el de dos meses, para que los curas cada año puedan en ellos estar ausentes, y en algunas capellanias esta expressemente ordenado, que

estando sus capellanes enfermos dos meses se les lleuen en cuenta como si vuieran seruido. Mas si la enfermedad es mas larga, estara obligado a mandar dezir las Missas, o restituyr pro rata a los herederos de su fundador la limosna dellas, no hallando quien las diga: porque no es de creer que el difuncto aya querido lo contrario: ni aya querido que por otra causa, aunque justa, puedan librar se los capellanes de sus obligaciones. Afsi lo tiene ^a Pedro de Navarra.

4 La quarta conclusion. Peccan mortalmente los sacerdotes que con vna missa cumplen con muchas, auiendo tomado por todas ellas pitanga, y estan obligados a restitution destas pitangas. Esta conclusion es comun, como lo refiere ^b Cordoua, que la sigue refiriendo cinco opiniones, y como lo dize tambien Pedro de Navarra ^c que refueue este punto cō mucha erudiciō contra Cayetano, y otros, que en esto han dado mas libertad de la deuida en semejante materia, no aduirtiendo muchos dellos, que la limosna y pitanga, no se da por aplicar el fructo de la missa, porque este es espiritual, y dandose por el se cometeria simonia, sino dase como estipendio tēporal: atento que el que sirve en el altar, biē es que reciba estipendio, con que se sustentan. El qual estipendio esta tasado en vn real, y en otras partes, en mas cantidad, confor-

me

a Nauarra
de rest. ca.
n. 210. de
boribus. q.
de illo. ff.
de v'situ.
Itu ibi glo.

b Cord. l. 1.
qq 1. 3.

c Nauarra
sup. n. 263.

a Cor. li.
qq 1. 4.
bio. 4. A.
gon. 2. 2.
85. ar.
Solo. li.
de i. p.
3. ar. 1.
Spons. ad
Nau. in
ma. c. 2.
n. 106.

me la carístia de las cosas, que el sacerdote ha de comprar para se sustentar, y así recibiendo veynte reales de limosna por vna missa, cometera el sacerdote injusticia, y estará obligado a restitución pues lleva mas stipendio del que merece. De aquí se infiere que el sacerdote rico no es priuado de llevar la pitança ordinaria: por que aunque para se sustentar, no tenga necesidad della, no pierde por esto el derecho que tiene para viuir del altar, haziendo oficio de sacerdote. Y esto basta acerca deste punto, que no querria dezir mas en el en tomáçe de lo que conviene. De aquí se infiere (atento que lo que se da por la missa, no se da por via de limosna, sino de estipendio) que vale, y es licito el estatuto de los obispos, que mandá por descomunió, que no se de, ni reciba mas que cierta cántidad por cada missa: como lo tiene a Cordoua, al qual sigue Arag. cóntra Soto, y Nauar. y el tal estatuto y pena de descomunion, no comprehende a los religiosos exemptions. Verdad es que no puede mandar con descomunion a los clérigos, que no lleuen menos estipendio que el talido, como lo adierte Aragon. Y es de notar, que no puede el sacerdote llevar de limosna por la missa, mas de aquello que es necesario para sustento suyo, y de vn criado, y no para sustentar sus hermanos y familia con honra, y estado, y así si a vn sacerdote pobre, le dieran dos pi-

tanças pequeñas por dos missas o tres, las quales son necesarias para sustento de vn día, satisface diciendo vna missa por las dichas pitanças: como aquel que tiene vn beneficio tenue (que a penas réta cada año ocho ducados) no está obligado a rezar las horas canonicas todas: así lo tiene b Soto, Honcala, Cordoua, Cano, y Pedro de Soto, a los quales sin suficiente razón reprueua Nauarro no considerando lo que dice sant^o Lucas, y S. Pablo que merece el que trabaja la comida. Verdad es que si a vn sacerdote rico, le diere las dichas pitanças y prometio de dezir las dichas missas no cumple diciendo vna missa: sino que ha de dezir las tres ya que las prometio, y no tiene necesidad de todas las pitanças para su sustento, y así es vilo renunciar prometiendolas al derecho que tenia siendo pobre, para cùplir con vna missa, y en este caso sera verdadera la sentencia de Nauarro, como lo adierte d Henriquez.

5 La quinta conclusion. No está seguro en consciencia, aquel que promete (con animo de obligarse) dezir vna missa: aunque no aya recebido limosna alguna pues la simple promessa obliga quando se haze con este animo: porque si se haze por cumplimiento, por no dar pena al que pide la missa, o por no parecer misero, puede dexar de la dezir: porque esta promessa nasce de vn miedo

Z z 3 reue

b Soto vbi
su. & in. 4.
d. 14. 13.
q. 1. co. 14
Honcal.
opus. de va
lore missæ.
ar. 11. &
15. Tabiẽ
rest. S. vlt.
Cord. vbi
su. Can. de
loc. li. 12.
c. 13. Pet.
Sot. de En
char. lecta
7. Naua. co.
25. n. 92.
& 93. §.
4.
c. Luc. 10.
& 1. Cor.
d. Henr. 2.
to. lib. 10.
de missa co.
12. nu. 5.

a Cor. li. a.
qq. 7. 4. du
bio. 4. Ara
gov. 12. q.
85. ar. 3.
Soto. li. 9.
de i. fl. q.
3. ar. 1. re
spon. ad. 2.
Nau. in su
ma. c. 23.
n. 106.

reuerécial: el qual en el fuero de la consciéncia quita la obligació. Lo qual es verdad, saluo si sabe, o entiende que el que la pidió le deua, y se descuyda de cumplir con su obligacion, por la palabra que le dio.

6 La sexta conclusion. Mal hazen algunos que prometiendo vna missa libremente, o por pitanga: aplican a la intenció de aquel que la pidió vno de los frutos della: conuiene a saber, el fruto impetratorio, o el satisfactorio: diziendo, que quando vno pide vna missa por alguna necesidad de enfermedad, o otra qualquiera, solamente pide el fruto impetratorio, y no el satisfactorio, y quando la pide por vn difuncto, solamente pide el satisfactorio, y así dicen que con vna missa pueden satisfacer a dos, al vno que la pidió por vn difuncto, aplicandole el fruto satisfactorio y al otro que la pidió, por vna necesidad que en esta vida tiene, aplicandole el fruto impetratorio. Y su engaño procede de que no consideran que la pitanga no se da por el fruto del sacrificio, sino por via de estipendio, como esta dicho, vease ^a Nauarra sobre este punto, el qual tiene nuestra conclusion.

7 La septima conclusion. Los q dexas missas atrasadas por dezir peccan mortalmente (si notablemente se descuydan en ello) por que si la missa se mado dezir por alguna necesidad espiritual, o

corporal de alguna persona, o por algun buen successo: puede acaecer que diziendo se la missa presto alcançara este necessitado su peticion, y que por negligencia del sacerdote, no la alcança, o si la alcança, es tarde: lo qual es gran prejuyzio que se le haze. Y si la missa se manda dezir por vn alma que esta en purgatorio, bié se echa de ver el prejuyzio, que esta negligencia le causa, pues puede ser que no sale de aquellas penas, por falta deste suffragio, y así estan los sacerdotes obligados a mandarlas dezir luego, saluo si son sacerdotes mercenarios, porque estos no estan obligados a dezirlas, y a no tomar otras, hasta que estas se digan: porque si esto hiziesen, les podria faltar missas muchas vezes: y así pueden tomar algunas limosnas anticipadas, no muchas, ni por largo tiempo. Lo qual se deue dexar al arbitrio del buen varon, como lo dize ^b Nauarra, y desta manera se ha de entender lo que acerca desto traen ^c Syluestro, y Cordoua.

8 La octaua conclusion. Lícito es al sacerdote dezir missas (no teniendo algunas anticipadas) de aquellas que esta obligado a dezir adelante por cierta intenció. Y así faltando missas al capellán, puede dezirlas de su capellania: las quales adelante esta obligado a dezir, pues dize missa por cierta intencion, y paga la deuda antes que la deua. Y si algun sacer-

dote

^a Naua. c.
35. n. 92.

^b Nauarra
ca. de res.
titu. 36.
cum sequ.
^c Syluest.
mis. q. 10.
in si. cord.
li. 1. q. 10.
4. d. 1. 5.

^a Cord. 7.
su. d. 1. 10.

^b Cord.
sup. Nau.
sup. n. 3.
Arag. 2.
q. 8. ar. 3.
927.

dore dixere por intenció de vno missas, q̄ sabe q̄ se las ha de encomendar: puede llevar el estipendio dellas, sin que el otro sepa q̄ las dize, auisandole que ha dicho tantas missas, de las q̄ ha de embiar a dezir: porque ya las dize por cierta intencion: y el no saber dello el que las ha de encomendar, no impide el efecto deste sacrificio, como lo dize ^a Cordoua.

9 La nona conclusion. El sacerdote q̄ no tiene limosnas, puede dezir missas anticipadas: para q̄ viniendo alguno, a encomendarle despues missas, le satisfaga cō las dichas, aplicandole su valor. Esta conclusion es cōtra ^b Cordoua, la qual tiene Nauarra, y la sigue Aragon. La qual se entiende, quando diziendo estas missas anticipadas, tiene expressa o tacita voluntad, de reseruar la aplicacion dellas para adelante, por cierta intencion, o aplicandolas luego, por aquel que Dios sabe, se las ha de encomendar. Y se prueua esta conclusion con la siguiente razón: por q̄ aunque esta aplicació de la missa, respecto de nosotros se aya pasado, quando se viene a encomendar, empero respecto de Dios y en su diuina aceptacion, siempre esta presente en su eternidad. De arte que tan reziante es, como si en el momento que se encomiendan las missas se ofrecieffe: finalmente (respecto de Dios) lo pretérito no ha pasado, y lo futuro, no esta por venir. Y así la passió de Christo nuestro Redemptor,

passada respecto de nosotros, tan reziante y presente esta en la diuina aceptacion, como en el punto en que padecio, pues aquel p̄nto esta siempre presente en aquella eternidad. Cō esta razón harto eficaz prueua Nauarra esta opinion, ala qual yo no se responder. Y entiendo que si Cordoua la penetrara, no se apartara della. Y al si tiene esta opinion ^c Henriquez, diziendo que de la misma son los Theologos, y Canonistas de Salamanca consultados en este caso. Y nota, que parece illicito recoger muchas missas, para despues las mādár dezir en otras partes por menor pitanga de la que por ellasha recibido: porque no es este sacrificio, materia de negociaciō temporal, sino espiritual: ni es tal la intenció de Christo, ni de la Iglesia. Y si ay Doctores graues que condenan arrendar las limosnas que su Sãctidad o el Rey concede por sus letras que se pidan (como consta de lo que trae ^d Cordoua) porque no sera grauissimo peccado negociar con missas, pretendiendo como mercaderes esta ganancia temporal? Verdades es, que no lo condenaria yo por peccado, quando vno esta muy pobre y no las puede dezir, o con gran dificultad, y tarde las ha de dezir: porque en este caso licito sera vsar de semejante traga, consintiendo libremente el que las recibe: para que se cumpla con la deuida obligacion. La qual principalmente se

Z z 4

pre-

^a Cord. vbi
su. d. b. 10. 6

^b Cord. vbi
sup. Na. vbi
sup. n. 373.
Arg. 2. 2.
q. 8. ar. 3. p.
9. 7.

^c Hen. 2. 10
mo. li. 9. de
missa. c. 21.
n. 2.

^d Cord. de
cas. q. 908
fol. 205.

pretende en este caso, y no ganancia. Y lo mismo se ha de dezir del capellan que no puede dezir las missas de la capellania, porque las puede mandar dezir por la limosna acostumbrada, aunque se quede con algun limosna dellas por ser pingue, porq̃ esto no lo lleva, sino por titulo del beneficio, como lo dice ^a Enriquez. Y lo mismo se ha de dezir del parrocho, que juntò muchas missas, y despues las da a dezir por menor estipendio del que ha recebido por ellas con tanto que el estipendio que da sea justo, como lo tiene ^b Soto, al qual defiende Suarez contra Cordoua.

10 La decima conclusion. Pueden los prelados mād̃ar por obediencia a sus subditos, que digan las missas por cierta y determinada intencion, y estan los subditos obligados a obedecerles. Y no diciendo missa por su intencion, no solamente peccan, mas aun estan obligados a restitution, diciendo, o mandando dezir otras missas, como lo declarè y prouè en la Bulla de la ^c Cõposicion. Mayor dificultad es si pueden ellos aplicar la intencion de las missas que dicen sus subditos, irritando la intencion dellos, contraria a la suya. ^d Cordoua dize que si, alegando a Honcala de su parte. Empero en la vniuersidad de Salamanca, se ha ventilado este punto entre los maestros de ella, y la mayor parte dellos resoluió, que no: porque aũque ellos

pueden irritar los votos de sus subditos, y aplicar sus buenas obras, como largamente lo resolui en la Bulla de la ^e Cruzada: empero irritar la intencion de la missa dicha, o que se dize, y aplicarla, esto no esta a su cuèta sino a cuenta del que dize missa, cuya intencion siempre vale, y este es acto tan personal del sacerdote: reuestido que dize la missa, que por otro no puede ser hecho. Yo en este punto entiendo, que muy bien puedè los dichos prelados, antes que se diga la missa, irritar la intencion, no yendo la intencion dellos regulada cõ la suya: lo qual se prueua, porque los dichos prelados son señores de las operaciones de sus subditos, y esta intencion, por mas que me digan, es operacion subiecta a su poder: mas no pueden aplicar aquella missa a algun particular, porque aplicarla, es proprio acto del sacerdote, que la dize, y no de los prelados que no la dicen. Y si dixeren que desta manera, no valdra la missa quãto a aquel particular y especial valor que se aplica, Respondo que si valdra, porque aunque los prelados han irritado la dicha intencion, por la qual se aplicaua el dicho valor, Dios que es muy buen despenlero le comunicara: pues vemos conforme nuestra fee, que haze lo mismo aplicandole este valor a vn anima que enten demos que esta en purgatorio, estando en la gloria: reservando el.

^a Hen. vbi
sup. c. 22. in
fine.

^b Sot. lib. 9
de inst. q. 3.
ar. 1. Sum.
3. p. disput.
86. sect. 3.
pag. 1303.
Cord. lib. 1
qq. q. 4. du.
b. 10. 1.

^c Habet. in
Bul. compo
sitionis. ca
su. 11. n. 50

^d Cord. vbi
supra.

^e Habet. in
Bul. Cruci.
§. 7. n. 12.
cum sequ.

^a Sum. 3. p.
q. 83. ar. 1.
disput. 79.
sect. 9. pag.
1177. col. 1.

^b Sot. in. 4.
d. 1. q. 5. ar.
8. pag. 113.
col. 2.

el dicho valor en el thesoro de la Iglesia, aplicandole a aquellos que del tienen necesidad. Empero el padre ^a Suarez doctissimo religioso de la religiosa orden de la compañía de I. E. S. V. S., cuya doctrina por su claridad distincion, y erudición, deve de todos ser muy estimada, tiene agora nuevamente, que no pueden los dichos superiores irritar la dicha intencion, cuyo argumento principal es, porque el sacerdote obra como ministro de Christo, ansien administrar este sacramento, como en le ofrecer en quanto sacrificio, por lo qual ansicommo en la administracion deste sacramento, su intención es tan propia suya, que aunque el superior la irrite no dexa de quedar hecha la consagracion, ansiel ofrecer y aplicar este sacrificio, es tan propio suyo que aunque el superior irrite esta intencion no dexara el sacrificio de ser valido, y de aprovechar.

Al qual argumento respondo, concediendo que no puede el superior irritar la intencion que el sacerdote tiene de consagrar y esto no tanto por ser el sacerdote ministro de Christo, mas porque valiendo esta irritacion no quedaria hecha la consagración, pues la intencion del ministro que consagra es de su esencia, como se define en el Concilio Florentino, y lo declara ^b Soto, y lo esencial de los sacramentos no esta sujeto a la Iglesia ni a algun

superior, y por la misma razon concede que no puede el dicho superior irritar la obligación deste diuino sacrificio, de manera que no sea sacrificio, cuyo ser consiste en la consagracion, como lo tiene el proprio ^c Suarez, y es opinión muy probable que la consagracion y ofrenda son vna misma cosa, y si son cosas distintas son tan annexas la vna a la otra que puesta la vna no puede el proprio ministro, aunque quiera quitar la otra, como lo tiene el proprio ^d Suarez. Empero puede el superior irritar la intencion con la qual se applica cierto valor a aquel por quien se dize la missa, porque desta irritacion no se sigue que el sacrificio dexa de ser sacrificio y missa, pues en ella ay tres valores, como con Scoto lo resuelve ^e Nauarro, y así respecto del valor general que se applica a toda la Iglesia, y del especial que se comunica al que la dize y ofrece, no dexa de ser sacrificio, y nadie hasta agora ha dicho que la missa dexa de ser missa y sacrificio diziendose por vn defuncto, para que Dios le libre de las penas del purgatorio estando este defuncto en la gloria, y por el consiguiente no se le applicando el medio valor que se le applica por el sacerdote, que la dize por no tener del necesidad.

11. La vndecima conclusion. El parrocho que esta obligado a dezir ciertos dias de la semana

Z z 5

missa

^c Suar. vbi
sup. disput.
75. se. 5.

^d Suar. vbi
su. disp. 76
se. ult. in
ta finem.

^e Nau. 25
p. 1. c. 11.

bet. in
cruci.
12.
sequi.

^a Suar. 3. p.
83. ar. 1.
disput. 79.
se. 9. p. 48.
177. col. 1.

^b Sot. in. 4.
d. 1. q. 5. ar.
8. p. 8. 111.
col. 2.

missa por sus parrochianos, no puede por aquellas missas tomar pitanças: como el capellan sufficientemente salariado, no puede tomar nueva pitança por las missas que esta obligado a dezir: lo qual se ha de limitar, salvo si el beneficio del parrocho es tan tenue, que no se puede congruamente sustentar con el: ni los parrochianos le proueen por otras vias: como se collige de lo que dize el Concilio Tridentino, y de lo que comunmente dizen los Doctores hablando en esta materia.

12 La duodecima conclusion. Si el parrocho, o el vicario del Obispo (por estatuto, o costumbre) toma a su cuenta el repartir de las missas, puede de las pitanças dellas (principalmente siendo mayores de lo acostumbrado) retener alguna cosa poca para si, conforme la costumbre, por su trabajo, como lo tiene ^a Soto y Nauarro, y otros que allega Enriquez, empero no se puede quedar con mucho, porque no ay justo titulo para ello, ni es esta la intenció del que encomienda las missas.

13 La decimatercia conclusion. Ordeno el ^b Concilio Tridentino, que los Obispos en sus Cónclios prouinciales, pueden reducir las missas a menos numero como les pareciere que conuiene. Acerca de lo qual lo primero que se ha de notar es, que el Concilio habla solamente de la carga

de las missas q̄ tienen las Iglesias, o monasterios antes del Cónclio Tridentino: porque esta carga se puede disminuir: assi lo respondieron los Cardenales de la reforma, como lo afirma el padre Fray Gaspar Parafelo, en su compendio. Lo segundo se ha de aduertir, que los dichos prelados han de tener mucho auiso en esta diminucion, considerando que tratan de mudar y disminuir la disposicion que el señor de la cosa ordeno: lo qual pertenece a solo el Papa, por ser negocio dificultoso: y assi para se hazer han de tener justa causa: y han de disminuir el numero de las missas, de manera que lo menos que fue re posible se agraue a la voluntad del instituydor dellas, por lo qual conuiene que hagan esta diminucion, auiendo en otra cosa compensacion: y assi justamente pueden obligar a los que auia de dezir las missas, disminuyendo se les: que encomienden a Dios en las missas que han de dezir por las animas de los difuntos, a quien se aplican: applicandoles el valor de tres maneras. El primero teniendo intencion de celebrar por ellas. El segundo, haciendo memoria dellas en el Memorial de los difuntos. El tercero, poniendo por ellas algunas collectas de difuntos: las quales muy bien se pueden mandar poner en las fiestas solemnes en las missas priuadas: porque en ningun derecho se manda lo co-

tra-

^a Sot. li. 9.
de iust. q. 3.
ar. 1. Nau.
c. 25. n. 91.
S. 24. Hēri.
in sum. li. 9.
de missa. c.
22. iuxta.
fi.
^b Con. Tri.
ses. 25. c. 4.
de reform.

^a Nan. lib.
3. consti. ti.
de celebr.
mis. consti.
6. fo. 346.

^b Henr. li.
6. de miss.
c. 22. n. 6.

*a Nauarro. lib.
3. conf. si. si.
de celebr.
mis. conf. si.
6. fo. 346*

*b Henr. li.
6. de miss.
622. n. 6.*

trario: así lo dize ^a Nauarro. Lo tercero se ha de notar, que pueden los dichos Obispos sin consejo del Concilio Synodal, infirmando la necesidad, disminuir el numero de las missas de las capellanias collatiuas: como lo afirma b Enriquez alegando a algunos: y que Vera, y Nauarro consultaron sobre este caso, respondieron lo mismo: por ser caso de necesidad.

Capitul. CCXLVIII. De la murmuracion.

*Quantas maneras ay de murmuracion
con. 1. n. 1.*

Si pecca mortalmente el que murmura de su hermano con iniencon de dañarle. con. 2. n. 2.

Si pecca mortalmente vn hombre que se infama a si mismo. con. 3. numero. 3.

Si es peccado mortal murmurar de los peccados notorios del proximo delante de aquellos que saben, o no lo saben. con. 4. num. 4. & conclusio. 5. num. 5.

Si es peccado llamar a vno confesso estando ya olvidada esta macula. con. 6. n. 6.

Si es peccado descubrir algunos defectos corporales, o del entendimiento. con. 7. n. 7.

Si descubrir algunos peccados veniales de alguno es peccado mortal con. 8. nu. 8.

Si descubrir algun peccado infame de alguno es peccado mortal. con. 9. num. 9.

Si es peccado mortal dezir de vno vn peccado menor, estando infamado de otro mayor. con. 10. n. 10.

Si es peccado contar vn peccado infamatorio de otro diciendo, que no lo sabe de cierto porque lo oyo. conclusio. 11. numero. 11. & conclusio. 12. num. 12.

Si es peccado descubrir los peccados ajenos a dos o tres personas muy secretas. con. 13. n. 13.

Si pecca el que oye al murmurador, y si esta obligado a alguna restitucion. conclusio. 14. numer. 14. & conclusio. 15. nu. 15.

Si es peccado mortal infamar a vno que falsamente alcanço buena opinion en la republica. con. 16. numero. 16.

Si es peccado callar las virtudes del proximo, y alabar a vno, de lo qual se sigue infamia a otro. con. 17. numero. 17.

Si es peccado contar la injuria que otro le hizo. con. 18. n. 18.

Si es peccado mortal murmurar de los muertos. con. 19. n. 19.

Si es peccado murmurar los hijos de sus padres, y subditos de sus preladados, y los criados de sus amos, y si se ha de explicar esta circunstancia. con. 20. n. 20.

Si los que murmuraran de algunas religiones en particular peccan mortalmente, y quedan descomulgados. con. 21. nu. 21.

Si pecca mortalmente el que oyendo algun defecto de alguno procura de le cometer. con. 22. n. 22.

Si es peccado murmurar para deshazer la amistad prejudicial, y no espiritual. con. 23. n. 23.

Si es licio diciendo mal procurar que vno sea amigo de otro por proprio provecho del maldiziente. con. 24. num. 24.

1 La primera conclusion. Muchas especies ay de murmuracion, vna se dize con intencion de quebrar la amistad que ay entre algunos: y el que la dize se llama chismero: otra se dize con intencion de poner en verguença a otro, y esta es llamada mofa. Otra se dize con intencion de dañar en la fama, y esta se llama contumelia. Y la murmuracion, y detraction, es vn deshazer en ausencia la honra del proximo, como consta de lo que tiene Sancto ^a Thomas, Syluestro, y Cordoua.

2 La segunda conclusion. El que murmura del proximo, con intencion de dañarle en cosa grave (levantandole vn falso testimonio, o reuelando algun peccado oculto suyo) pecca mortalmente, aunque no se le siga desto algun daño: o porque no fue creydo, o porque ya lo sabian los oyentes, o porque aquel de quien se murmura, estan vil, que no pierde nada, y esta se dize murmuracion formal. Otra ay material, quando se dize algo contra el proximo, sin intencion de dañarle, la qual en cosa grave, tambien sera peccado mortal, como lo trae ^b Cordoua, Gerson, y Nauarra. Y nota que el que leuanta a vno falso testimonio, o sea en juyzio, o fuera de juyzio siempre pecca mortalmente, como lo resuelue ^c Nauarro.

3 La tercera conclusion. Infamar vn hombre a si mismo (auiendo justa y razonable causa para ello) no es peccado mortal: antes puede ser acto meritatorio, haziendo lo para edificacion: assi lo tiene ^d Soto contra Cayetano, Nauarro, y Couarruias con la comun. Y si el hombre sin causa razonable, se infamar, pecca venialmente assi como pecca venialmente aquel que es prodigo de su hacienda. Verdades, que por razon de alguna circunstancia, sera peccado mortal: como si vn hombre dixesse de si vn gran crimen infamatorio: como ser herege, o ser trayder. Por el graue daño que haze a su generacion, como lo dize ^e Sancto Thomas, aunque no es peccado contra justicia, como lo tiene ^f Soto: contra el qual riene Nauarra, cuya sentencia sigo, por el gran daño que el que se infama haze a su generacion: pues queda inhabil para los officios, y otras cosas, de las quales los priua el derecho. Tambien pecca mortalmente, el que con juramento dize de si algun crimen, no le auiendo cometido. Tambien pecca mortalmente, el que dize de si vn crimen secreto: por razon del qual, le han de quitar la vida, o quitarle algun miembro sin auer causa suficiente, por la qual confiese esto de si. Tambien pecca mortalmente, el religioso,

^a D. Tho.
2. 2. q. 73
ar. 2.
Sylu. ver.
detraffio.
Cor. de te-
gendo se-
cre. q. 1.

^b Cor. vbi
su. q. 2. cō.
5. Gers. al
fab. 29. li.
ter. B. Na.
li. 2. de re
sti. c. 4. n.
106.
^c Nauar. c.
18. nu. 28

^d Sot. li. 4
de iust. q.
10. ar. 1.
ver. celest.
Nauar. vbi
su. nu. 28.
Con. lib. 1.
var. ca. 1.
n. 8.

^e Cord. vbi
sap. con. 6.

^e D. Tho.
2. q. 71.
ar. 4. ad. 1.
^f Soto vbi
sup. Nauar.
vbi sup. q.
122. 114.

^g Soto vbi
sup. q. 4.
arg. de re
iust. 1.
libro 1.

so, que se infama con daño de su religion: y algunos piensan que pecca contra justicia, y así esta obligado a restitución, como se dira en el capitulo siguiente.

4 La quarta conclusion. Murmurar de los peccados notorios del proximo, cō aquellos que lo saben, no es peccado mortal: sino se haze con intencion de dañar, y aū no sera peccado venial, cōtando para buen fin, conuiene a saber, para q̄ huyamos dellos confederado su paradero, antes es cosa loable: si por ociosidad, o curiosidad, o liuidad, se tratare dellos sera peccado venial: como lo dize a Cordoua, lo qual muchas vezes acaece, aun entre gēte de cōscien-
cia temerosa. Ni sera peccado mortal dezir el peccado publico de vno, que con publica sentencia fue condenado en el mismo pueblo o en otro lugar donde verisimilmente ha de ser luego sabido: y si verisimilmente ha de ser luego sabido, no sera peccado cōtra justicia que obligue a restitucion: principalmente siendo intencion del juez que cōdeno este peccado, que se publique para mayor castigo del que le hizo: como lo dizen b Soto, y Angles. Verdad es, que sera peccado venial contra la charidad, reuelarle: y sera peccado mortal, conforme la intencion del que le dixere: y el daño que causare infamando al condenado donde su delicto no se sabia, ni se podía saber tan presto, y desta manera se ha

de entender lo que sobre este pūto trae c Soto.

5 La quinta conclusion. Si vno no esta infamado conforme derecho aunque su peccado sea notorio, no es licito dezirle a los que no le saben. De donde se infiere, que aquel que confesso de si vn crimen preguntado y atormentado no conforme derecho, no puede otro publicarle, donde no se sabe, porque así como fue infamado con injuria contra Derecho, así diuulgar esta infamia es hazerle injuria: lo qual se entiendo, quando este que descubre este delicto sabe como contra Derecho fue infamado. Verdad es, que no sera peccado mortal, murmurar de vno infamandole delāte del que no lo sabe, dando el ocasion para ello por cōtinuar mucho vna casa, y conuersar con de masia en ella, salvo si de dezirlo se diuulga mucho el peccado, y succede algun daño graue: porque en este caso, aura peccado cōtra charidad, mas no contra justicia, estando ya aquel cōtra quiē se murmura muy notado de la mayor parte de la vezindad, o a lo menos puede ser facilmete notado. Mas sino lo puedē tan facilmente saber, por ser en parte remota cometido el peccado, peccara el que lo publica donde no se sabe, contra justicia, y estara obligado a restitucion. De aqui se sigue que es falsa la sentencia de los que dizen, que lo que sabē diez hombres se puede tratar de-
llo

c Sot. li. 4.
de inst. q. 6
ar. 3. ad. 4.

a Cord. vbi
sup. con. 6.

b Sot. vbi
sup. ad. 4.
Angl. de re
inst. fama
libro 1.

a Co. 7. le
gen. secret.
q. 2. con. 4.

b Medin. in
sum. fo. 138

c Mer. d. 1.
11. vers. 1.
son. Medi.
vbi sup. fo.
lio. 18.

d Mer. vbi
su. c. 11. v. 7
it. son. 17.
grefiores.
Medin. vbi
sup.

e Nau. li. 2.
de rest. c. 4.
n. 302.

llo entre otros porque la ley de
charidad y justicia, obliga que no
se trate de los pecados de los pro
ximos, salvo si son notorios por
sentencia del juez, o por la noticia
que todos o la mayor parte del
pueblo tiené del hecho, como lo
resuelue ^a Couarruías. Y nota
que si vno dixesse de otro, que hu
yendo se libro del delicto, por ra
zón del qual fue preso, pecca con
tra charidad, y contra justicia, y
por el configúete, esta obligado
a restitucion, porque aunque me
recia ser condenado por el deli
cto, y perder la fama, no la perdio
de hecho, mas si dize que salio li
bre por sentencia del juez no pec
ca, como lo dize ^b Medina.

6 La sexta conclusión. Los que di
zen que hulano es confesso (no lo
acordando ya dello los oyentes,
por auer mucho tiempo que sus
antepasados se conuirtieron a la
fe) peccan mortalmente contra ju
sticia y charidad, así lo dicen ^c
Mercado, y Medina. Mas dezir
que vno fue condenado por Here
ge, o ludio, siendo así, no es pec
cado contra justicia: empero es
peccado mortal contra charidad,
diziendo se en la cara, como lo
dize ^d Mercado, y Medina, empe
ro dezirlo en ausencia por algun
buen fin, acósejando a vn amigo,
que no se mezcle con el: no lera
peccado, como despues de otros
lo dize Navarro. ^e

7 La septima conclusión. Aunque
la murmuracion y obligacion de
restitucion, principalmente se in

curra, por reuelar alguna torpeza
en las costumbres, tambien se in
corre por descubrir otros defe
ctos corporales o del entendimien
to, como si de vno se dixesse, que
es giboto, y ignorante, y indiscre
to, lo qual regularmente no es
peccado mortal, salvo si de aqui
succediere algun daño notable,
principalmente porque estos defe
ctos suelen ser manifestos, como
lo dize ^f Navarro. Y lo mismo es
dezir de vno ser hijo de clérigo,
callando su padre, o adulterino,
callando su madre, porque por
estos no pierde la fama, salvo
si dello le succede daño notable,
como si por se saber este defecto,
pierde algo de lo que tiene, y
pierde el Derecho que tenia para
otras cosas, lo qual no se entien
de quando se haze dello jurídica
informacion para algun officio:
porque en este caso obligacion
ay de dezir la verdad, aunque se
descubra algun peccado, y dezir
que vno es enfermo de bubas,
no es peccado mortal, porque mu
chas vezes succede esta enferme
dad, no de vicio carnal, sino de
auer dormido en alguna cama su
zia, sera empero peccado mortal,
por el daño que de se manifestar
semejante enfermedad, suele de
ordinario succeder al que la tie
ne. Y no sera peccado, quando se
dize para buen fin, conuiene a sa
ber, quando se dize avno para que
no le de su hija por muger, o para
que no conuerse con el, para que
de su conuersacion no se le pe
guen

Nau. li. 1.
man. H. p.
c. 3. n. 30.
in Lau.
non. 26.

f Naua.
man. c. 13.
n. 28. q. 1.
e. inter. 10.
ba. c. 10. 6.
n. 4. 1.

IN Nau. 10.
sup.

d. Tho.
1. q. 162.
n. 5. ad 2.

d Syl. ver.
de rest. q. 1.
Naua. vbi
sup. n. 18.
2. q. Nau. li.
2. de rest. c.
10. n. 314.

guen las bubas. Y notese que inquirir de los vicios de los proximos sin fin mortal, es solamente peccado venial, así parece que lo da a entender a Nauarro, empero esta opinion no contenta si hablamos de la Inquisicion que se haze preguntando a otro para que descubra el peccado mortal del proximo, porque esto es peccado mortal, por razon del escandallo, y de la injusticia, y por hazer que el otro descubra el peccado ageno, y por esta causa, mudo su parecer Nauarro en el manual Latino, dize mas el mismo Nauarro, b que es acto de virtud inquirir de la vida del proximo para imitacio de sus obras, y cita a S. Thomas, c lo qual no se deve dezir, porque no se haze comunmente sin escandalo y infamia del proximo, y la opinion de S. Thomas es verdadera solamente, quando por probables conjeturas se teme daño de la republica, porque entonces por evitar el dicho daño es licito inquirir de la vida del proximo.

8. La octaua cõclusiõ. Para que la murmuracion sea peccado mortal ordinariamente ha de ser de peccado mortal, y no de venial, como lo tiene d Syluestro y otros muchos, a los quales sigue Nauarro, y Pedro de Navarra. Dixe ordinariamente, porque en algunos casos sera peccado mortal, como si vno dixesse de otro, que le auia cogido en muchas mêtiras veniales, porque es grã nota tener a vn

hõbre por mêtroso. Por lo qual peccan mortalmẽte, los que dizẽ de religiosos, que son amigos de salir a cõuersar, y parlar fuera de casa, soberuios, y mal inclinados, diziéndolo a quien no lo sabe, por que aunque estas cosas no sean mas que peccados veniales, empero en las religiones, suelen escurecer estas faltas mucho la fama de los religiosos. Lo qual se entiende, salvo si estos defectos son notorios a todos. Y conforme lo dicho se ha de templar vna sentencia de e Medina, el qual dize ser peccado mortal, dezir en ausencia de vno, que es mentroso. Porque esto se ha de entender si se dize que tiene costũbre de mêtir, y la costumbre no es notoria. 9. La nona cõclusiõ. Entõces es tambiẽ peccado mortal, descubrir el peccado del proximo: quando por el cobra alguna infamia (como si dixesse de vno, que comete vn supro: que es adultero: o fometico) salvo si dizẽ estos peccados al padre, o a la madre, o hermanos del culpado. Porque entõces no se le haze notable agrauio si estos son prudẽtes, y lo callarã. De lo dicho se infiere q̃ dezir de vn moço, q̃ es fornicario, o que hirio, o injurio a otros: no es peccado mortal. Porq̃ los moços se fuelẽ alabar de semejantes peccados, como lo dizẽ f Pedraga, Soto, y Angles. Tanto que aunque esto se diga con falsedad: no ay obligacion alguna de restitucion. Pues no se le haze agrauio. Ver.

e Med. xvi
fu. fo. 182.

f Pedra. 5.
2. Sol. li. 5.
de iustit. q.
10. art. 2.
con. 4. Angles de restit. fame dubi. 3. dif. 2. con. 4.
Ver.

Verdad es, que si dixeren de vno, que es acostumbrado a fornicar: a herir: e injuriar: peccaran mortalmente: por el daño que se le haze: pues no aura quien le quiera dar su hija: salvo si esto se descubre por via de consejo al padre q̄ sabe se la quiere dar, pensando ser hombre de bien. De aqui se infiere, q̄ dezir de vno q̄ ha hecho vn hurto: y no ha sido fiel a su amor: es peccado mortal (si el hurto es de peccado mortal) salvo si esto se descubre al que le quiere tomar por criado preguntando si es hombre de bien.

10 La decima conclusion. Dezir de vno que esta infamado de vn delicto graue que cometio otro menor: es peccado mortal. Como dezir que vno es fornicario, estando infamado de homicidio. Porque aunque este manzillada su fama en vn peccado, en el otro no lo esta: assi lo tiene ^a Adriano al qual sigue Nauarro. Lo qual se ha de tener contra Cordoua, el qual siguiendo a Syluestro afirma, ser licito dezir vn peccado menor de vn hombre, estando infamado de otro mayor. Nuestra conclusion se limita, salvo si los tales peccados andan de ordinario juntos, porque descubrir el peccado occulto en este caso, no sera peccado mortal: como si vno dixesse de vn gran jugador que tiene costumbre de jurar: y de vn infame perjurio, que no oyo Misa en los dias de fiesta. Y tambien si vno esta infamado de muchos hurtos,

no es peccado mortal descubrir vno o dos hurtos occultos, que ha hecho, como lo confiesa ^b Cordoua.

11 La vndecima conclusion. El que cuenta como oyo vn peccado mortal de otro infamatorio (no lo certificando) no peca mortalmente, porque muchas vezes se oyen estas cosas de algunos que las dicen, porque hablan mas de lo necessario, a los quales no se deve dar credito: y el que les diere credito, es de poco caudal: pues cree sin sufficiente testimonio. Seria empero peccado mortal, añadiendo algo para ser creydo, diciendo mas de lo que oyo afirmando de veras: assi lo dice ^c Nauarro, y Cayetano, y desta manera se ha de entender lo que dice ^d Soto. Y lo mismo se ha de dezir de aquel que dudando si es verdad, descubre vn crimen del proximo, como despues de Gabriel, y Scoto, lo tiene ^e Cordoua. Y aunque diga estas cosas con mala intencion, peccando mortalmente: no esta obligado a restituyl: porque si eficazmente no daña, no haze al caso la intencion de dañar: y si alguna vez succediere algũ daño, mas procede de la liguidad del que lo creyo, que de la fuerza de las palabras: pues solamente el que las dixo, las dixo oõtando, no lo afirmando por cierto, antes dudando dello.

12 La duodecima conclusion. Quando el murmurador refiere los peccados agenos a personas faci-

a adrian.
quodli 11.
Nau. d. ca.
18. nu. 26.
Cor in. d. q.
2. con. 5. &
q. 3. con. 6.

b Cord. d.
con. 5.

c Nauarro
supra.
Cayetano.
q. 1. art.
d. Soto.
de inf. q.
6. art. 1.
4. vers.
de quib.
da.
e Cordoua.
q. 2. con.

d Nau. vi.
sum. 36. q.
in cap.
inter. ve.
n. 876. c.
ubi su.
q. 7. &
3. con. fi.

e Cajo. 2.
q. 73. ar.
dub. 1. Co.
ubi su. q.
con. 6. Soto.
lib. de iur.
q. 6. art. 1.
et lib. 5.
10. art. 2.
con. fi. q.

faciles de creer faltas ajenas, y inclinadas a ello, diziendo que lo sabe de oydas: pecca mortalmente (advirtiendole, que acerca de aquellas personas por ser tan faciles pierde el otro su fama) y lo mismo es quando la persona que cuenta los dichos peccados, es tan graue, que no acostumbra a contar, sino lo que es verdad, y cierto, porque sabiendo este el credito que se tiene de su persona, virtualmente quiere dañar al proximo contando sus peccados, como despues de Gabriel, y Scoto, lo no

ta^a Nauarro, y Cordoua. Y deuē los predicadores, y cōfessores reprehēder vn muy ordinario abuso que ay entre algunos, los quales auiendo oydo algo de personas no fidedignas, luego lo cuentan, diziendo auerlo oydo: y aun informandose dello los juezes, lo afirman con juramento: los quales (aunque digā verdad, por que lo han oydo) peccan mortalmente siguiendo se graue daño al proximo: porque aunque lo han oydo, auian de advertir que era de personas de poco credito, y assi aun de oydas, no podian en este caso atestiguar.

13 La decima tercia cōclusion. Dezir vn delicto ageno a dos o tres personas tan secretas, que es como si nunca se dixera, solamente es peccado venial: pues desto no viene a la parte notable detrimento. Assi lo tiene^b Cayetano al qual sigue Cordoua contra So to que dize ser peccado mortal,

cuya opinion es verdadera, quando el que hizo el delicto sintio mas estar infamado delante de las dichas personas secretas honradas y prudentes: que si se publica ra delante de muchos no tan honrados: y quando por dezirse a estas personas le puede succeder gran daño. Lo qual se dexa al arbitrio de los prudentes.

14 La decima quarta conclusiō. El que oye al murmurador ayudandole, o incitandole, o dando le ocasion, para que murmure, pecca mortalmente: si fuere gran de el daño que de la murmuraciō resulta. Mas si oye, a mas no poder, y por entēder que con su reprehension no aprouechara, no pecca. Mas si dexa de resistir al murmurador por su negligencia, aunque ella sea causa, por la qual los demas oyen, no pecca mortalmente: saluo si tiene complacencia de su murmuracion: porque en este caso peccara mortalmente siendo graue el daño que de la murmuracion resulta, como lo dize c Nauarro, y Medina, con la comun. Verdades, que hombres Doctos tienen indistinctamente, que oyr de buena gana sin hazer resistencia alguna, mal notable de su proximo, es peccado mortal, cōtra la charidad, porque si es peccado mortal, no impedir, que se queme vna casa, como no sera peccado mortal, no impedir al murmurador, que no queme la fama del proximo, principalmete obligandonos el precepto de la

A a a

corre-

a Nau. vbi
sum. 36. 48

in cap.
inter. ver.

n. 876. Cor.
vbi su. con

67. q. 9.
3. cōsi. 7.

3. cōsi. 7.

3. cōsi. 7.

3. cōsi. 7.

3. cōsi. 7.

3. cōsi. 7.

3. cōsi. 7.

3. cōsi. 7.

3. cōsi. 7.

3. cōsi. 7.

c Nau. cōsi

nn. 37. &

41. Med. in

sum. ver. 6.

184.

a Alcor. in
sum. ca. 12.
ver. oyr de
buena gana

correction fraterna a ello pudiendose facilmente hazer. Esta opinion es de ^a Alcocer, y assi collien los Doctores comunmente tres casos, en los quales oyr al murmurador, es peccado mortal. El primero, si por razon de su officio esta obligado a corregirle, y lo dexa por negligencia. El segundo, si lo dexa por vn temor humano, que en si es peccado mortal. El tercero, quando ay necesidad de impedir algun notable dafio, que se vee al ojo nacer de la tal murmuracion.

15 La decima quinta cõclusion. Aquel que de gana oye murmurar de su hermano solamente pecca contra charidad: y assi no esta obligado a restitution, salvo si por razon de su officio esta obligado a restituirlle: porque en este caso, obligado estara a restituыр todo el dafio pues pecca contra justicia, como lo tiene Sancto b Thomas, y Cayetano.

16 La decima sexta cõclusiõ. Peccado mortal es infamar a vno, que fultamente, y con mentira ha alcãgado buena fama en la republica. porque de otra manera seria lici, to infamar todos los peccadores ocultos, assi lo tiene ^c Cordoun, contra Adriano que dezia no ser peccado mortal.

17 La. 17. cõclusion. No es peccado mortal, callar las virtudes del proximo no auiendo necesidad de manifestarlas: y auiedo necesidad dello, peccado es callarlas: y tãbien es peccado loar de ma

siadamente a vno, si guiedo se dello infamia a otro: como si vno dixesse de otro, a hulano han quitado el officio, el que agora le tiene es muy acertado, y integerimo juez sin genero de tyrãnia: este tal pecca mortalmente, y esta obligado a restitution, pues virtualmente infamo al primero juez, assi lo tiene d Nauarro con Adriano.

18 La decima octava cõclusion. El que cuenta la injuria, y agrauio que otro le hizo, pecca mortalmente, porque le infama de hombre de mala consciencia. Mas si lo cuenta por llorar sus duelos con vn amigo suyo, no es peccado mortal, porque vsa de su derecho, tomando algun aliuio para su trabajo, y si por esta via se descubre el crimen del otro, esso es cosa accidentaria.

19 La decima nona cõclusion. Peccado mortal es murmurar de los muertos. Porque no es lici to despues de la muerte del penitente, descubrir sus peccados, y si desta infamia se sigue dafio a sus descendientes (como se sigue diciendo, que ha sido traydor a su Magestad: o a la republica, o que venia de casta de confessos) obligacion tiene el que murmuro, de hazerles alguna satisfacion, como lo tiene ^e Angles, al qual sigue Nauarro.

20 La vigesima cõclusion. Peccado es murmurar los hijos, subditos, y criados: de sus padres Prelados, y amos: mas no ay obligacion

d Nauarro
18. na. 37.

d Nauarro
18. na. 37.

d. Tb.
2. q. 10.
q. 12. C.
de casti.
14. Lm.
infl. co.
29. co.
ca. 5.
392.

b Mea
sum. f.

c Syl.
com. c.
com. a.

d Sor.
de inf.
ar. 3.

e Angl. in
q. de resti.
ma in p.
rib. 4. No
liz. de m.
c. 4. m. 351.

8 D. Tb. in
4. d. 15. ar.
5. q. 3. Ca.
ista. 1. 2. q.
72. ar. 2.

e Cord. vbi
sup. q. 2. cõ.
4. ad. 2.
Adrian.
quodlibet.
11. q. 1.

gacion de explicaren la confesion esta circunstancia: salvo si en ella vuo alguna irreuerencia mortal contra ellos: porque entonces sera peccado mortal. Como lo es quando dela murmuracion se sigue algú dño notable: y no auie do esto solamente sera peccado venial murmurar dellos: como no es peccado mortal, toda la ingratitud que contra Dios y los hombres se comete; como lo dize S. Thomas. a Y después de otros lo resuelve Cordoua, y fray Luyz Lopez.

21 La vigesima prima conclusiõ. Murmurar de la religion en común, no solamente es peccado mortal, mas aũ es cosa peligrosa en la Fe: y peccan mortalmente los que infaman algunas religiones en particular, y son descomulgados como lo dize b Medina. En la qual descomunion incurren los que murmuran de la religion de nuestro padre S. Francisco: y de nuestro padre S. Domingo: o poniendo libellos infamatorios contra ellas, como lo ordeno Alexandro. IIII. y lo trae c Syluestro. Y peccan mortalmente, los que infaman a toda vna religion, o parte della: diziendo, que en ella no se guarda la regla: salvo si esto es de todos notorio: como lo dize d Soto. Y asì no escusaria yo de peccado mortal, al que dixesse yo halle vn frayle de tal orden, o de tal monasterio (no nombrando quien es) con vna muger: por que esto redunde en infamia de

toda el monasterio: aunque no condenaria yo al que dixesse lo mismo de algun colegial de cierto collegio, callando el nombre, porque en el collegio no se professa tanto la castidad y honestidad, como en la religion.

22 La vigesima segunda conclusiõ. No pecca el que oye algun notable defecto de alguno, o de culpa o de nascimiento: y procura conocer la persona por algun bué fin: para proueer cierta, prebenda bien, o hazer cierto casamiento; con tanto que se informe de los que diran solamente la verdad, y no le podran dañar en algo. Mas si procura saber esto con mala intenciõ, sera peccado mortal, o venial: segun fuere la intencion. Y asì si el fin fuere mortal, por dañar a la persona, sera peccado mortal, como lo dize Cordoua: y si lo pretende saber por curiosidad, y porque gusta y tiene inclinacion a ellos: solamente sin pretender otro fin, sera peccado venial: principalmente procurando lo saber leyendo algunas escripturas: o los sambenitos que estan colgados como lo dize e Cordoua, y Nauar. refiriendo a Sancto Thomas. Dize, leyendo algunas escripturas, porque procurando saber esto de otros, no lo escusaria yo de peccado mortal, por quanto por esta via, muchas vezes se despiertan los dormidos, y se renuena lo que con el tiempo se va olvidando, y tambien porque da occasiõ a que se descubra esta

A a a 2 falta,

e Cord. de
cast. q. 57.
Nau. c. 23
nu. 29. D.
Th. 2. 2. q.
167. art. 2.
ad. 4.

a Th. 2.
2. q. 103. q.
12. Cord.
de cast. q.
14. Luyz. in
inst. conf. r.
29. col. 230
ca. 54. co.
392.

b Medina. in
sum. fo. 184

r Syl. v. ex
com. c. 7. ex
com. 48.

d Sot. li. 4.
de inst. q. 6
ar. 3.

falta, lo qual es peccado mortal.

23. La vigesimatercia conclusiõ. Murmurar para deshazer la amistad prejudicial en lo espiritual, es virtud diziendose la verdad, y no infamando a nadie: como si vno para apartar a otro de su amiga, le dixesse que es fea y muy liniana: empero dezir algun peccado, o defecto de alguno, aunque sea cõ verdad, para deshazer vna amistad honesta y virtuosa: siempre es peccado, y sera mortal, quando vno pretende hazer a estos amigos enemigos: mas si procura q̃ no tengã tanta familiaridad, quedando empero amigos, sera solamente peccado venial, como lo dize ^a Aragon.

*a Arag. 2.2.
q. 75. ar. 2.*

24. La vigesimaquarta conclusiõ. Illicito es diziẽdo mal procurar q̃ vno no sea amigo de otro, por proprio prouecho del maldiziente, mas no sera peccado mortal, pretẽder esto diziẽdo la verdad, como lo dize ^b Soto, porq̃ qualquiera puede procurar su prouecho sin fuerça y engaño, siendo digno del, la qual razon a mi no me quadra, porque basta para ser este acto mortal, que prejudique notablemente al proximo: ni obsta que cada vno puede procurar su prouecho: porque esto se entiende no le quitando a otro que le tiene ya adquirido, y asì aunque ^c Aragon figa a Soto, yo en esto me aparto de su opiniõ: solamente la recibirẽ en caso que vno de los amigos fuesse infiel: porque en este caso, seria hazer

*b Sot. lib. 5.
de infl. q. 11.
ar. 1.*

*c Arag. 2.2.
q. 75. ar. fi.
in fine.*

bien al amigo inocente y fiel, el qual bien qualquiera esta obligado a procurar, aunque sea con detrimento del nocete y infiel: corrigiendole primero fraternalmente, y no se aprouechando dela correccion.

Cap. cclxxix. Dela restitucion de la fama perdida por razon dela murmuracion, o delos testigos falsos.

Que cosa sea fama. n. 1.

Las cõdiciõnes que ha de auer para vno estar obligado a restituyr la fama a otro. con. 1. n. 2.

Si esta obligado el que falsa o verdaderamente infama a otro, a dezir que mintio. con. 2. n. 3. con. 3. n. 4.

Si esta obligado el que roba la fama a vno a restituyrse la auindole alabado en otras cosas, demasiadamente. con. 4. n. 5.

Si en la restitucion de la fama puede auer recõpensaciõ directa. con. 5. n. 6.

Si tiene tanta obligaciõ de restituyr la fama aquel que con verdad la quita como aquel que la quita con mentira. con. 6. n. 7.

Si el que infama a otro basta que se desdiga, y si conuiene algunas vezes callar. con. 7. n. 8. & con. 8. n. 9.

Si esta obligado a alguna satisfaciõ el que ha injuriado remitiendo la injuria el que la recibio. con. 9. n. 10. & con. 10. n. 11.

Si el que infama a algũ religioso queda libre remitiendole el religioso la injuria. con. 11. n. 12.

Para.

PAra explicaci6n dello que en este capitulo se ha de tratar es de saber, que la fama es vna buena opinion que se tiene de cierta persona: conuiene a saber que es virtuosa sabia, noble: y asy aqui tratamos de la obligacion que ay de restituyr esta buena fama y opinion, quando injustamente fue quitada: de la qual materia trata Sancto.^a Thomas, y Nauarro, y los autores que abaxo se alegaran.

2. La. 1. c6nclusion. Para vno estar obligado a restituyr la fama a otro, tres c6diciones se requieren.

La. 1. que la fama sea damnificada: y nota que muchas vezes parece q la fama se d6nifica, y en realidad de verdad, no ay tal: lo qual acaece en quatro casos. El. 1. qu6do vno dize devn cortesano que defa6o a otro, o que sirui6 a vna d6zella noble. El. 2. quando se dize algo de vn h6bre publicamente infamado en aquella materia de que se trata. El. 3. qu6do la infamia es leue. El. 4. qu6do el que infama es h6bre de poco credito, o se entiende que lo dixo burlando, como lo tiene ^b Nauarro. La seg6nda c6dici6n es, que aya quitado la fama injustam6nte: y asy el que acusa a otro guardando la forma del Derecho, de alg6n delicto infamatorio, probandole c6 testigos suficientes, no esta obligado a alguna restituci6n: y no tiene obligacion de restituyr la fama al hypocrita, aquel, que manifesto su fingida sanctidad: porque no le qui-

to nada de lo que era suyo, y aun algunas vezes, ay obligacion de manifestar esto, para que c6 color y sombra de sanctidad, no haga alg6n d6o. Y por la misma raz6n no esta obligado a restitucion aquel que manifesta ser Pedro hombre baxo, alab6dose de generoso, y est6do por esto en esta posici6n: y aun c6uiene muchas vezes manifestar esta m6tira, para que no eng6ne lleu6do lo ageno a algunos con titulo de noble y rico: como t6bien c6uiene amonestar a vn amigo, que no reciba cierta persona por criado en su casa, auisando le, que se le apeg6 las manos: mas no es licito dezir esto a todos, para que se guarden del, porque el peccador occulto tiene derecho para que su peccado no sea publicado. La tercera condici6n es que el que es infamado no aya recuperado por entero la fama perdida: porque si la ha recuperado, no ay obligacion de se la restituyr. De aqui se infiere que aquel que accus6 falsamente a alguno de alg6n crimen, no esta obligado a restituyrle la fama: prob6do el acusado ser falso lo que contra el se puso, si6do notorio a todos la falsedad: lo lam6nte estara obligado a restituyr los d6os que por este falso testimonio padecio en el interin que no se descubrio la verdad. Los quales d6os se h6n de pagar por entero, siendo de los bienes adquiridos: porque los d6os que recibio en los bienes por adquirir, no los ha de pagar por entero.

A a 3 tero

4 D. Tb. 2.

1. q. 62. ar.

1. ad. 2. Na.

na. in. c. in.

ter verba.

nu. 836. &

in sum. ca.

18. n. 42.

6 Nau. vbi

sup. n. 48.

a Sol. li. 4.
de iust. q. 6
ar. 3. Nau.
c. 18 n. 43.
Merc. de re
sti. c. 9. ver
fici. esto e
en. ende.

b Sol. li. 4.
de iust. q. 6
ar. 3. ad. 4.
Cord. li. 1.
qq. 9. 33. a.
2. Mer. vbi
sup. c. 9. vbi
10. Na. vbi
sup. n. 45.
Cor. de cas
bus. q. 17.

tero sino cóforme al arbitrio del prudente varon, ha de pagar tambien los gastos que hizo el acusado en averiguar la verdad, como lo dizen ^a Soto, Nauarro, y Mercado.

2 La segunda conclusion. El que robo la fama agena levantando falso testimonio, esta obligado a dezir que mintio: y hazer otras diligencias para que sea creydo, conforme al parecer del prudente varon: pues los hombres son mas inclinados a creer lo malo, que lo bueno. Verdades, que si vn hombre principal que esta cóstituydo en alguna grã dignidad (como es vn Obispo) hiziesse la sobredicha vileza, levantando vn falso testimonio a vn hombre baxo: no esta obligado a dezir que mintio, mas puede por otra via restituylrle este daño. Y el hombre plebeyo esta obligado a aceptar la tal satisfaccion, porque ay muy grande ventaja de la fama del hombre principal: y así por le restituylr la fama no esta obligado a perder la suya, que es de mayor valor: como vn hombre que hurto cien ducados, no esta obligado a restituylr dozentos, como lo dizen Soto, b Cordous, y Mercado: y notese, que quando vno esta obligado a restituylr la fama jurahdo que mintio, no es necesario para cóprobar esto que trayga testigos: como lo dize Nauarro, vese acerca desto en el tratado del Orden judicial.

3 La tercera conclusion. Tam-

bié el q roba la fama injustaméte diziendo verdad, obligacion tiene de la restituylr, no diziédo que mintio (porque vna mentira por todo el mundo no se deve dezir, como lo afirma Sancto Thomas ^c, y Cayetano) mas lo ando al infamado, procurádo por todos los modos licitos acreditarle: verdades, que puede dezir que mintio, entendiendo que salio fuera de los terminos de la ley diuina y natural: como aca solemos dezir, a hulano se le mintio el braço: que quiere dezir desconcertole, y fallo de su natural encaxe. Esta conclusiõ así explicada, vi yo defender publicamente en vn acto mayor, al padre fray Luys de Leon, presidiendo en el en la Vniuersidad de Salamanca: contra el qual arguyérõ todos los Maestros que estauan presentes, principalmente, el padre F. Bartholome de Medina, el qual conuencido del presidente, confesso publicamente q tenia razon: y la puso en su ^d summa, y agora nueuamente lo sigue Pedro de Nauarra, ^e confirmandola có algunas razones muy doctas, y la tiene el padre Enriquez en su summa.

4 La quarta conclusion. Obligado esta el que infama a otro de cierto peccado, a restituylrle la fama, aunque tratando del, de cierta virtud le aya alabado de masadamente, como lo tiene ^f Nauarro, porque aunque por otra parte le honro, no por esto se le restituylr lo quitado de su honor: ver-

c Diba.
2. q. 62. ar.
1. Cole.

d Meli.
sum. sig.
e Nau.
de resti.
n. 33. ar.
r. 10. ad.

f Nau.
n. 415.
1. Cole. 2. 2.
1. 62. ar. 2.
ad. 2.

a D. Th.
1. q. 62.
2. ad. 2.
b Sol. li.
de iust. q.
ar. 2. Cor.
in reg. p.
1. p. nu.
Cor. 4. me
do sigillo
rest. q. 3.
cor. 9. Na.
li. 2. resti.
n. 415.
1. Cole. 2. 2.
1. 62. ar. 2.
ad. 2.

dad es que si le infamo de algun defecto natural le puede hazer restitucio en otra cosa, como si vno dixesse de otro que es sordo, y corto de vista (siendo fulso) puede restituyle esta fama, diziendo del a los mismos ser hombre muy letrado y prudente para los officios que pretenden darle.

6 La quinta cõclusiõ. En la restitucio de la fama no puede auer re cõpẽsaciõ directa cõ las demas cosas tẽporales: porq̃ esta acaesce en aquellas cosas q̃ tienen vso en la generaciõ: cõuiene a saber, quando vnas pueden seruir por otras: como son las cosas q̃ cõsisten en numero, peso, y medida: y asy ay cõpẽsaciõ directa, dandose vn trigo por otro, o trigo por azeyte, o vino. Verdad es; que puede auer re cõpẽsaciõ indirecta, dando al injuriado vna cosa equinalẽte cõforme el arbitrio del sabio varõ: como lo dize S. ^a Thomas. Y asy

quãdo vno no puede restituyl la fama (o porq̃ entiẽde q̃ no le creen, aunque se retracte, o por peli gro de la vida, o por otra causa) obligado esta a recõpẽsar este daño cõ pecunia, o otra cosa q̃ lo valga: como lo tienẽ ^b Sot. Couar. y Cordoua, lo qual se ha de tener cõtra algunos que refiere y sigue Nauarra. Y no puede auer cõpẽsaciõ de la infamia, llamãdo el infamado, al otro q̃ le infamo de heregeto infamãdole de otro crimen: porq̃ esta no es justicia, ni yqualdad denida a la cõpẽsaciõ Chri stiana, como lo dize ^c Cayetan. Y

nota, que esta el heredero obliga do, por la fama que quito el difuncto, a quien succedio, hazer alguna recompensacion de pecunia conforme el daño que causo, como lo dizen d Cordoua, Pedra ça, y Nauarro.

7 La sexta conclusiõ. El que ver daderamente infama a vno, tiene obligacion de restituyl le la fama tanto como aquel que falsamen te le infama. Esta cõclusiõ es de e Nauarro contra Soto, por que la obligacion de restituyl no mira tanto a la calidad del peccado, como al nocumento.

8 La septima conclusion. El que infama a otro, basta que se desdi ga delante de aquellos delãte de los quales le infamo, si eran tales que lo callaron: y si estos lo han comunicado a otros, estan obligados a dezirles, como el que infamo se retracto delante de ellos, asy lo tienẽ ^f Mercado, Medina, Pedraça y Alcocer: mas si eran tales que se tiene por cierto que lo han publicado, obligacion tiene de se retractar publicamente, diziendo al predicador, o al cura que lo publique en el sermõ, o en la Missa mayor, para que asy se restituyla la honra, como lo explica Nauarra.

9 La octaua cõclusiõ. El que falsa o verdaderamente ha dicho al guna crimen infamatorio de algu no, de la qual infamia ay oluido: no esta obligado a restituyla: antes peccara en ello, renouando lo oluidado. Asy lo tienen despues do

d Cor. vbi

sup. con. 3.

Or. 13. Pe-

dra. 8. c. 8. l

Nau. 18. n.

46.

e Nau. vbi

su. n. 22. So

to. lib. 4. de

infl. q. 3. ar

ti. 6.

f Merc. Me

di. & Pedr.

vbi u. Al

coc. in sum.

c. 22.

*a Nau. vbi
fup. nu. 47.
Cord. de se
ge. d. secre
te. 10. q. 3.
conf. 5. in
p. 1.*

de Syluestro, a Nauarro, y Cordoua. Lo qual se entiende estando cierto que esta olvidada la infamia: mas si dudá dello, deue hazerle alguna satisfacció, no haziendo mencion del crimen, porque puede ser que esta olvidado.

10 La nona conclusiõ. Si la persona priuada injuriada remite la infamia causada de la injuria, no esta obligado el que le injurio a alguna satisfacció: verdad es que peccara el que remite la restitucion de su fama, siendo ella necesaria para alcanzar la salud espiritual: conuiene a saber, porque quedando infamado, no sera admitido en la religion: en la qual el pretendia entrar. Y lo mismo es, si los pequeños, viendo que vn hombre tan graue no se purga de vn pecado grauissimo, que le han puesto, antes remite la infamia: toman dello ocasion de peccar: viendo que vna persona tan calificada ha sido notada de semejante delicto.

11 La decima conclusiõ. Peccar mortalmente vna persona publica remitiendo la restitucion de su fama: pues la fama del, es de los subditos que estan subjectos a el: por lo qual siendo esta remission inefficaz, el que infama esta obligado a la restitucion, como lo dize *b Arago* contra Soto: empero entrambos dicen verdad ex

plicando sus opiniones: conuiene a saber, que la opinion de Aragon proceda en caso, que el prelado por razon de la infamia, quede inutil para gouernar a sus subditos conforme su obligacion, porque quanto a esto la fama del prelado es dellos mientras le tienen por prelado: mas la opinion de Soto procede en caso que la infamia del prelado no quita a los subditos este derecho que tienen: lo qual pocas vezes acaecera, assi lo tiene *d Nauarra*.

12 La vndecima conclusiõ. Si alguno infamare algun religioso, no basta que el religioso le remita la satisfaccion desta infamia, para que quede seguro: mas es necessario que se retracte, pues hizo daño con esta infamia a los demas religiosos, y assi es necesario que todos remitan esta satisfaccion. De aqui es que el religioso que se infama a si mismo, esta obligado por ley de

a restituyr la fama a si mismo: pues con su infamia hizo daño a su religion teniendo ella buena fama de suyo, como la tienen todas las religiones. Assi lo tiene *e*

Cordoua, y segun esto se ha de entender lo que sobre este punto trae Angles.

(i)

Fin del primer tomo.

*c Sot. li. 4.
de inst. q. 6.
ar. 3. in se-
luto. ad. 1.
d Nauarra
de rest. q.
139.*

*a Corda. 4.
memb. dis-
gillo. q. 3.
com. 4. au-
gles. in de
rest. fama
dub. 3. dis-
p.*

*b Arago. 2.
2. q. 62. ar.
2. pag. 194.*

Sol. li. 4.
e in fl. 4. 6
r. 3. in se
tio. ad. 1.
Nau. li. 2
e r. 1. 4.
390

a Corda. 4.
un. mb. de
gillo. q. 3.
con. 4. An
gles. in. de
re. 1. 6. f. 1. 1.
da. 1. 3. de. 1. 1.

ID. 1200050515

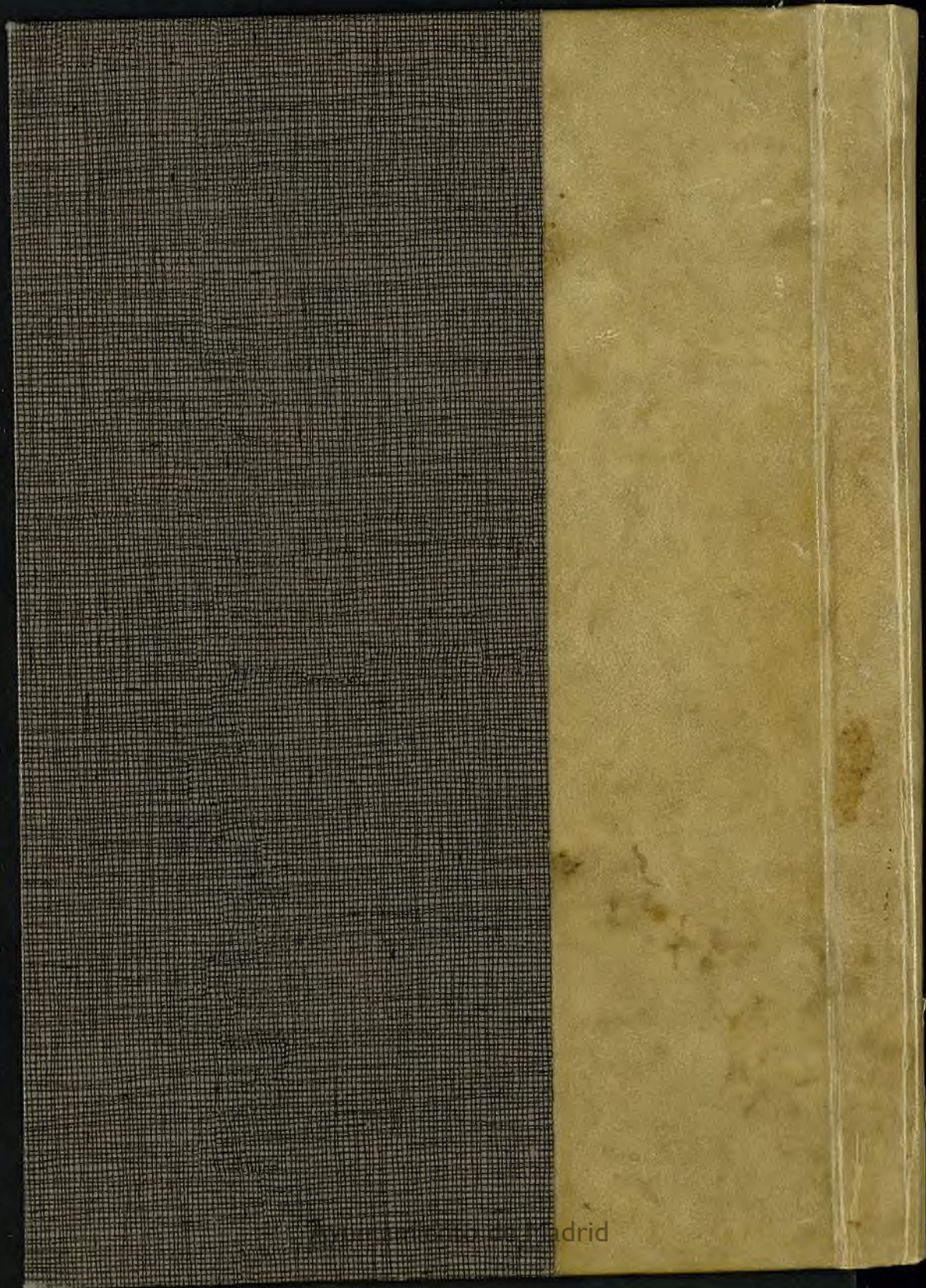
Ayuntamiento de Madrid

C
2641

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200050515



Madrid